

LA DIMENSIÓN HUMANA

BIOGRAFÍAS EN CEUTA, EL NORTE DE ÁFRICA
Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

XIX JORNADAS DE HISTORIA DE CEUTA

Personajes políticos, Fernando de Meneses, Martín de la Escalera; Felipe Alfau. **militares**, Tariq; **científicos**, botánicos e ingenieros forestales; **literarios**, Juan Díaz, María Manuela Dolón; **actores**, Pepe Castro; ingenieros y constructores, **Miguel de Arruda**; diplomáticos, **Alejandro Briarly**; **artistas**, Mariano Bertuchi; **intelectuales**, Guillermo Gozalbes Busto; **Ibn Sabin-Al Mursi**; **religiosos**, Crespo Agüero, **Jbáñez de la Riva**; **líderes obreros**, **Isabel Mesa**; **fotógrafos**, **Enrique Facio**; **arqueólogos**, Tarradell; **Pelayo Quintero**; **anticuarios**, Macario Fariñas Mascarenhas; **juristas**, Carlos Quiros; **educadores**, Abu al-Qasim As-Sabti.



INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
CIUDAD AUTÓNOMA DE CEUTA



**XIX JORNADAS
DE
HISTORIA DE CEUTA**

**LA DIMENSIÓN HUMANA
BIOGRAFÍAS EN CEUTA, EL NORTE DE ÁFRICA
Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR**



**INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES
CEUTA 2017**

© EDITA: INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTIÉS
Apartado de correos 593 • 51080 Ceuta
Tel.: + 34 - 956 51 0017
E-mail: iec@iecuties.org
www.iecuties.org

XIX Jornadas de Historia de Ceuta.
La dimensión humana
Biografías en Ceuta, el norte de África y
el estrecho de Gibraltar
Ceuta, del 26 al 30 de septiembre de 2016

Comité editorial:
José María Campos Martínez • Alberto Weil Rus
María Jesús Fuentes García • José Luis Ruiz García
José Antonio Alarcón Caballero

Jefe de publicaciones:
Simón Chamorro Moreno

Diseño, maquetación y realización.
Enrique Gómez Barceló

ISBN: 978-84-16595-60-0
Depósito Legal: CE 61 - 2017

ÍNDICE

Ponencias

<i>Antonio Martín de la Escalera. Africanista y político.</i> Carlos Rontomé Romero.....	11
<i>D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim - Exemplo da relação entre os serviços no norte de África e a atribuição de títulos nobiliárquicos.</i> Fernando Pessanha.....	27
<i>Dos escritores ceutíes de nuestra época: Juan Díaz y María Manuela Dolón.</i> Francisco Gil Craviotto.....	63
<i>Felipe Alfau Mendoza: Ceuta y el Protectorado español en Marruecos.</i> José Antonio Alarcón Caballero.....	73
<i>¿Alguien se acuerda de Pepe Castro? Actores y gente de la farándula de Ceuta.</i> José Luis Gómez Barceló.....	297
<i>Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939): de la visibilidad a la cárcel, la tumba y el exilio.</i> Eloy Martín Corrales.....	321
<i>Botánicos españoles en el entorno ceutí: la influencia mutua entre vivencias personales y paisaje natural.</i> Carlos Martín Cantarino	351
<i>La convivencia histórica hispano-marroquí: Guillermo Gozalbes Busto (1916-1999).</i> Enrique Gozalbes Cravioto y Carlos Gozalbes Cravioto.....	405
<i>Miguel de Arruda, un ingeniero militar en Ceuta.</i> José Antonio Ruiz Oliva	419

<i>Alejandro Briarly: de oficial de la Royal Navy a cónsul de España en Tánger durante la Década Absolutista.</i>	
Mariló Posac Jiménez	453
<i>Mariano Berthuchi: miradas del norte de África desde la memoria gráfica.</i>	
Belén Abad de los Santos.....	493

Comunicaciones

<i>Enrique Facio y Ceuta.</i>	
Antonio David Palma Crespo	529
<i>Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán en los trabajos de Carlos Quirós Rodríguez (1884-1969) publicados en Ceuta.</i>	
Mohamed Bilal Achmal	543
<i>En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto". La incorporación del elemento bereber en el proceso expansivo de los arabo-musulmanes y su protagonismo en el origen de al-Andalús.</i>	
José Beneroso Santos	567
<i>Biografía de un anticuario del siglo XVII: D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas.</i>	
Salvador Bravo Jiménez	625
<i>Abu al-Qasim al-Sabti, un paradigma de comunicación humana y pedagógica en la Ceuta del S. XIV.</i>	
Chakib Chairi	649
<i>Contribución a la historia de la diócesis de Ceuta de los obispos D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y D. Tomás Crespo de Agüero en el Antiguo Régimen.</i>	
María Jesús Pozas Pozas	675
<i>Vida y obra de Ibn Sab'in. Un hereje en fuga (1217-1270).</i>	
Ahmed Oubali	707
<i>Un arqueólogo y gestor de patrimonio entre las dos orillas en la primera mitad del siglo XX: Pelayo Quintero.</i>	
Manuel Jesús Parodi Álvarez.....	715

**XIX JORNADAS
DE
HISTORIA DE CEUTA**

**LA DIMENSIÓN HUMANA
BIOGRAFÍAS EN CEUTA, EL NORTE DE ÁFRICA
Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR**

PONENCIAS

ANTONIO MARTÍN DE LA ESCALERA AFRICANISTA Y POLÍTICO

Carlos Rontomé Romero



*A Rafael y Federico Martín de la Escalera, hijo y nieto,
depositarios de su memoria.*

...el resto de la historia de Ceuta y Melilla hasta 1904 puede resumirse en una gloriosa, heroica y tenaz resistencia frente a las continuas y enconadas acometidas de los sultanes marroquíes, pues puede decirse que es raro el soberano de mogreb que no intentara la conquista de ambas plazas o de alguna de ellas, destacándose la fidelidad y la lealtad de las dos ciudades, ante la casi general indiferencia de los dirigentes españoles...

Del Congreso Económico Administrativo
de las plazas de soberanía (1935).

Infancia y juventud

Antonio Martín de la Escalera nace en Santander el seis de enero de 1892. Su padre fue Rafael Martín de Arrúe, destacado Ingeniero de Caminos y fundador de la empresa de distribución de aguas de Santander, innovadora en la regulación y control de agua de forma novedosa y moderna, y que además redactaría el

proyecto de línea de ferrocarril que uniría las localidades El Astillero y Ontaneda en 1902. Su madre, Carmen de la Escalera Amblard, era originaria de Cádiz y de ascendencia francesa por parte de madre. Se trataba de una familia tradicional de fuerte catolicismo (las hermanas de Antonio se ordenarían como religiosas) y de convicciones monárquicas.

La educación de Antonio por tanto se desarrolló desde su niñez en un ambiente profundamente religioso y también muy comprometida con el conocimiento de las letras, las lenguas clásicas, las matemáticas y la ingeniería. Fue el menor de doce hermanos de una familia que poseía un alto nivel cultural. Su hermano mayor fue el conocido ingeniero militar Federico Martín de la Escalera (1872-1957), que desarrolló una amplia obra arquitectónica con el hormigón como elemento innovador (del que llegaría a publicar diez obras dedicadas al cálculo y ejecución de estructuras de hormigón armado) especialmente en África, en la zona occidental, desde el año 1920 donde diseñaría y ejecutaría obras como el ferrocarril del río Martí a Xauen, diferentes acurtelamientos en Tetuán, hospitales militares y lazaretos, además del desarrollo en la construcción de puentes utilizando técnicas de hormigón armado (río X'cort). Entraría en Xauen junto al coronel Castro Girona. Le fueron concedidas dos Cruces de Guerra, por méritos en campaña y una Cruz de María Cristina. En el año 1927 se ve obligado a pedir la baja en el servicio activo debido a un desacuerdo con el General Sanjurjo, al no aceptar un dictamen favorable en la construcción de un puente (posteriormente se demostraría que la citada obra era deficiente). Su hija es la africanista Carmen Martín de la Escalera (1914-1975), que desarrollaría una intensa actividad cultural y divulgativa en el Instituto de estudios Políticos dependiente del CSIC y en la revista Cuadernos de Estudios Africanos. Federico mantendrá con su hermano pequeño Antonio una fuerte relación, que quedará de manifiesto en algunos de los momentos críticos.

Antonio pasa su niñez y juventud entre las ciudades de Santander y Oviedo. Estudia bachillerato con resultados académicos brillantes y posteriormente ingresa en la Facultad de Derecho de Oviedo, donde finaliza la carrera con nota de sobresaliente y premio extraordinario. Al terminar sus estudios de derecho y al igual que sus hermanos, opta por la carrera militar e ingresa en el año 1913 en el Cuerpo Jurídico Militar obteniendo el número trece de su promoción y el empleo de auditor de tercera.

A partir de ese momento, Antonio inicia un periplo por varias provincias españolas. En 1914 se incorpora a la Capitanía general de la 7ª región militar en Valladolid. Pero en agosto de ese mismo año es destinado a la Capitanía General de Canarias en Santa Cruz de Tenerife, donde permanecería hasta mayo de 1917, momento en el que es ascendido a Teniente Auditor de Segunda Clase. Tras el as-



censo es destinado a la Comandancia General de Larache por excedente de la región militar anterior, pero apenas logra asentarse en la misma siendo destinado a la Capitanía General de Bilbao y posteriormente a la Capitanía General de Baleares. En 1918 regresa a las islas Canarias, pero esta vez a las Palmas de Gran Canaria. En 1921 se le concede el empleo de teniente auditor de 1ª clase, después de haber estado en diferentes destinos como la Fiscalía Togada del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Un joven Teniente Antonio Martín de la Escalera.

Ceuta y la Revista África

En 1922, pasa a ser destinado ayudante de campo del Auditor General de la 6ª región militar, desempeñando por ello comisiones en el Cuartel general del Alto comisario de España en Marruecos en Tetuán. Es a partir de ese momento cuando Antonio Martín de la Escalera comienza su andadura por África y el inicio de su etapa como africanista.

Durante estos años coincide en el Protectorado con su hermano Federico Martín de la Escalera. Mantiene una intensa actividad jurídica entre Tetuán y Larache.

Será a partir de 1923 cuando quede vinculado definitivamente a Ceuta al conocer a Ana Ortiz de Saracho Romero, una joven perteneciente a una familia de



raigambre en la ciudad con la que contraería matrimonio en 1924 y con la que, pasado el tiempo, tendrá cinco hijos.

Su implicación en la vida de la sociedad ceutí será plena, participando en el ámbito de la Administración municipal¹ (es nombrado vocal de la Junta Municipal) y en otras esferas como la educación, colaborando con el Patronato Militar de Enseñanza, donde impartirá clases de historia para bachillerato y con la revista del propio Patronato, *Vida Escolar*. Es en este periodo de su vida cuando se manifiestan públicamente sus preocupaciones intelectuales y se va labrando su pensamiento africanista: la idea de la acción de España como agente protector sobre Marruecos, el papel de una nación como España en el conjunto de las naciones europeas, su historia y su posición geográfica tanto en el Estrecho como en el Mediterráneo, etc.

Pero Antonio no es solo un africanista miliar, también siente una verdadera atracción cultural y antropológica por Marruecos. Analiza su cultura, sus leyes y singularidades, y las características sociales y religiosas de los grupos humanos de la zona norte del Protectorado. A lo largo de su producción escrita aparecida en varios diarios semanales de entregas aparecen artículos como *La justicia entre moros*, donde se analiza el sistema de normas formales e informales, así como las de carácter religioso que regían en las cabilas, llevando a cabo una meticulosa descripción de tipo antropológico sobre sus actores y sus roles.

Por Ceuta sentirá una pasión que alcanzará cotas casi poéticas, tal y como podemos observar en alguno de sus artículos, en los que describirá con profusión su historia, su reflejo en la mitología, su geografía determinada por la posición entre dos mares, su morfología y su luz.

Pero la aportación intelectual más destacada de Martín de la Escalera será la creación de la Revista África. La revista se funda en Ceuta el 4 de noviembre de 1923 bajo el título de *Revista de Tropas Coloniales* y su primer número ve la luz el 1 de enero de 1924. En ella participarán ilustres militares africanistas como Queipo de Llano, Franco, Mola, Millán Astray, Goded o Cándido Lería, el marino Fernando de Carranza así como intelectuales como González de Reparaz o Gil Benumeya.

La Revista, bajo el subtítulo de *Propagadora de los estudios hispano-africanos* constituye el órgano de expresión de los militares africanistas que temen un cambio en la política sobre el Protectorado tras el triunfo del golpe de Estado de Primo de Rivera, producido en septiembre de ese mismo año. Primo

1. Desde 1924 Primo de Rivera había sustituido el Ayuntamiento por una Junta Municipal.

de Rivera había manifestado de forma pública y en repetidas ocasiones sus tesis abandonistas, darle una “solución rápida y digna” al problema de Marruecos, e incluso al de Ceuta y Melilla (en dos ocasiones había propuesto la permuta de la colonia británica de Gibraltar por Ceuta). Era la Revista por tanto un elemento de contrapropaganda con respecto a las tesis abandonistas de gran parte de la clase política y militar española, tal y como la describiría el historiador Ricardo de la Cierva: “una publicación profesional muy atenta a los temas políticos que superaba el africanismo decimonónico” (De la Cierva, 1982).

Las posiciones de los militares africanistas concordaban principalmente en un punto: en la política de intervención en Marruecos, que los unía con las posturas de una parte importante de la derecha tradicional española, que veía en esta política la posibilidad de aumentar el prestigio, el renacimiento del orgullo nacional y la expansión económica. Frente a estos, se situaba una parte del Ejército decididamente abandonista encabezada por los junteros, el partido socialista y la mayoría de la izquierda española, decididamente abandonistas.

Pero en la Revista tuvieron cabida otras líneas ideológicas y otros personajes que tuvieron un devenir histórico diferente al de los más destacados militares africanistas en los que se suele centrar la historiografía dedicada a analizar esta publicación, hasta el punto de referirse a la Revista, de forma absolutamente impropia y anacrónica, como de germen del franquismo. Si bien no podemos hablar de una total pluralidad, lo cierto es que la revista contó con autores y colaboradores muy diversos como el aviador Ramón Franco, que se convertiría en referente del republicanismo; el escritor y diplomático Gonzalo de Reparaz, que terminaría en el exilio y el anarquismo; Gil Benumeya, que acabaría apoyando a los nacionalistas marroquíes; Alberto Bayo Giraud, aviador republicano que llegaría a luchar a favor de la revolución cubana terminando su vida como general en aquel país; Alfredo Arberius, fusilado por masón; Fermín Galán, héroe fundacional de la Segunda República; o Augusto Barcia, político de Acción Republicana que llegaría a ser Ministro de Estado con el Frente Popular. Todos ellos, entre otros, publicaron en una Revista cuya razón de existir era la preocupación y apuesta por la presencia española en Marruecos. Esa y no otra era la motivación principal que reunió a tan diversos autores en una Revista que se imprimía en Ceuta, en los sótanos del Casino de Oficiales de la Legión, y poseía una gran calidad de soporte gráfico apoyado principalmente en los dibujos y acuarelas de Bertuchi (que elaboraría las portadas hasta 1926), Pitarch o Carlos Miciano y las fotografías de Ros, Patiño o Fraglia, que retrataban los “tipos indígenas”, los paisajes y ciudades rifeñas, pero también de la obra protectora que desarrollaban las autoridades en el Protectorado.

La influencia y prestigio que alcanzará la Revista resultan incuestionables, hasta el punto de que será precisamente el vehículo elegido por el propio Primo de Rivera para admitir de forma pública su cambio de posición con respecto al problema de Marruecos. El dictador escribiría “en asuntos de interés patrio, no hay que dejarse guiar por el amor propio y negarse a las rectificaciones”².

Pese a que se suele destacar por parte de los investigadores de la Revista y su ideario, la presencia de militares que adquirirán relevancia política posteriormente como Mola, Queipo o Franco, de la documentación de la que se dispone en la actualidad (cartas, correspondencia, etc.) fue Antonio Martín de la Escalera el verdadero impulsor de su nacimiento y de su mantenimiento, cuando dejó de ser tan “necesaria” tras la pacificación en 1927 o tras el cambio de régimen político y la llegada de la Segunda República. Prueba de ello fue el reconocimiento explícito llevado a cabo en el número extraordinario de 1928, un homenaje a Antonio Martín de la Escalera, “su comandante”, en donde algunos de sus compañeros agradecen su dedicación y esfuerzo tras evitar la desaparición de la misma.

Los artículos de Martín de la Escalera en la Revista pueden estructurarse en dos etapas; siendo el año treinta el punto de inflexión entre ambas.

En la primera etapa, sus trabajos tienen un marcado carácter descriptivo, de la geografía y población del Rif y la Yebala, con constantes referencias culturales y antropológicas. Son artículos escritos desde el deslumbramiento por esa civilización, sin renunciar a ciertos toques poéticos, un tanto alejados de los artículos realizados por otros ilustres oficiales africanistas, más pendientes de los temas militares y con un tratamiento emocional más plano (en general los artículos de Franco o Mola).

Hacia el final de la Dictadura, los artículos de Martín de la Escalera van adquiriendo un mayor contenido ideológico centrado en la defensa y justificación de la presencia española en Marruecos. Resultaba evidente para él como para otros intelectuales, la inminencia de un cambio de régimen y por tanto resurgían los temores por un cambio en las políticas españolas en África y por el afloramiento de las tensiones territoriales internas. Así, en unos comentarios al libro *Veinticinco lecciones de Historia naturalista*³, defiende una visión organicista y natural de las relaciones entre las naciones, lo que denomina “organicismo de las naciones” reivindicando, dentro de la línea ideológica de la derecha tradicional española, la escasez de grandes hombres que supieran proporcionar a España dotes de penetración, la incapacidad de nuestros gobernantes (todos, desde los Reyes Católicos, hasta los

2. *África, revista de Tropas Coloniales*, agosto de 1925.

3. *África, revista de Tropas Coloniales*, enero de 1930.

Borbones, pasando por los Austrias, sin olvidarse de los “ingenuos doceañistas de Cádiz”), para conseguir alcanzar la fórmula que aglutinase España. A esta lectura pesimista y en cierto modo noventayochista de nuestra historia reciente contraponen una visión providencialista de nuestra misión en el norte de África: “lo que la geografía y la raza nos reservaban exclusivamente y con insistencia”.

En esa misma línea defiende en un artículo publicado en 1930 la posición de España en Marruecos⁴, colocando este asunto por encima de las tensiones políticas que aparecían en el horizonte dejándolas “fuera de la discusión entre las derechas y las izquierdas”, anticipándose así a la editorial aparecida en el ABC en mayo de 1931 que propugnaba el mismo tratamiento del problema marroquí. Mantiene una visión organicista de las sociedades catalogando nuestra intervención de forma providencialista como “mandato que la naturaleza nos impone como Nación” a la vez que critica a los enciclopedistas y racionalistas como Aranda o Floridablanca que creyeron a ojos cerrados que la libertad de conciencia dispensaba a España de toda preocupación norteafricana.

En otro artículo⁵ publicado en ese mismo año 1930, alaba la política de intervención italiana, especialmente su expansionismo en Libia y el Mediterráneo, no escatimando sus muestras de admiración hacia el Duce, en aquel momento referente de la política mediterránea de expansión europea, haciendo un llamamiento a la expansión dentro del destino providencial de España como nación colonizadora. Estos artículos mantienen una concepción organicista de las naciones, una concepción muy en boga en el momento entre una gran variedad de movimientos políticos, desde los hiper-nacionalismos, como el fascismo italiano, al krausismo liberal de Giner de los Ríos.

Pero el pensamiento de Martín de la Escalera se correspondía en mayor medida al de Maeztu y al de parte de la derecha católica tradicional española, que en aquellos momentos padecía una “fascistización”, que resultaba ser más una radicalización autoritaria (González Cuevas, 2007) que un verdadero cambio en sus postulados ideológicos.

Además de su dedicación a la Revista, Antonio continúa desarrollando su labor profesional en la Fiscalía del Ejército en Marruecos, participando en la actividad social y cultural de la ciudad y estableciendo relaciones con personas destacadas de la vida pública y económica. También dio inicio a su actividad como abogado.

4. *La política y Marruecos* artículo del *África*, *Revista de Tropas Coloniales* 1930.

5. *La política de intervención* artículo del *África*, *Revista de Tropas Coloniales*.

Ante las elecciones municipales de 1931, Martín de la Escalera colabora en el *Diario de Ceuta*, órgano de expresión de la Agrupación para la Defensa de Ceuta⁶, creada ante la incapacidad de los monárquicos para organizarse frente a la nueva situación política. Este diario de corte conservador financiado por conocidos empresarios ceutíes se editaba en la misma imprenta que la revista África.



Antonio Martín de la Escalera, junto con amigos en el Centro de Hijos de Ceuta.

La República

Tras la proclamación de la Segunda República, siendo auditor de Brigada (Teniente Coronel), hace su juramento de lealtad y pasa a la situación de retirado acogándose a los decretos de Azaña de 1931. A partir de ese instante, Martín de la Escalera se dedicará plenamente a ejercer la abogacía en la ciudad y al asesoramiento de importantes empresas como Ibarrola, a la vez que mantiene su

6. La Agrupación tenía un ideario conservador (aunque se presentaba como apolítica), africanista y beligerante con la izquierda.

estrecho vínculo con la revista *África*, de la que acabará siendo su director en el año 1932.

La llegada del nuevo régimen mantiene su preocupación por el futuro de la acción española en el Norte de África. En un artículo publicado en 1931, tras la proclamación de la República, titulado *A propósito de una visita, una política hispano-africana por encima de toda discusión*, mantiene la reivindicación del potencial que ofrecen los espléndidos enclaves de Ceuta y Melilla para la empresa africana y realiza constantes comparaciones entre nuestra política africana y la que llevan a cabo otras naciones como Italia y Francia, donde la empresa colonizadora queda fuera de cuestiones políticas y de partidismos. Antonio proyectaba así la preocupación de los sectores africanistas y conservadores de la ciudad ante la posibilidad de que el gobierno de izquierdas del nuevo régimen pudiera abandonar el esfuerzo en Marruecos tal y como habían manifestado con anterioridad, si bien el tiempo demostraría que la República no significó ningún cambio con respecto al status quo en Marruecos (Salafranca, 2001) e incluso supuso un endurecimiento de las posturas respecto de los nacionalistas marroquíes.

El interés por Marruecos no decae en Martín de la Escalera a pesar de hallarse desvinculado del Ejército. Durante los años del periodo republicano no solo defenderá en repetidas ocasiones la presencia de España, también aprovechará para conocerla mejor, viajando por la zona española y la francesa, manifestando su admiración por el modelo colonial francés y especialmente por la obra del mariscal Hubert Lyautey (tal y como queda reflejado en el obituario que publica en la revista en el año 1934). También es destacable de este periodo el viaje que realizó junto con Clara Campoamor para mostrarle la realidad de la zona del Protectorado español. El interés y agradecimiento de la política del partido radical y convencida feminista quedaría reflejado en la correspondencia que mantuvo con Martín de la Escalera.

Sus preocupaciones intelectuales y políticas ante el cariz que va tomando el nuevo régimen, especialmente en lo relativo a la cuestión religiosa y las tensiones sociales, le llevan a acercarse al grupo de Ángel Herrera Oria y comienza a publicar artículos en el diario *El Debate*, a la vez que inicia un acercamiento al partido de Gil Robles, Acción Popular, con el que mantendrá un estrecho contacto⁷. El ideario conservador de este partido y su carácter «accidentalista» con respecto al régimen republicano encajan con la idea de “orden y legalidad” de Martín de la Escalera.

En Ceuta se convierte en el líder de este partido y de la posterior CEDA, de la que llegará a ser presidente de la agrupación local, si bien en ningún momento

7. El propio Gil Robles visitará Ceuta en marzo de 1932.

quiso formar parte de los miembros electos no concurriendo en ninguno de los comicios de periodo. Durante el primer biénio socialista Martín de la Escalera mantuvo una actitud moderada y de acatamiento del nuevo régimen republicano dentro de ese accidentalismo característico de su formación política. No tiene reparos en alabar las actuaciones del Dr. Sánchez-Prado diputado radical-socialista por Ceuta. En un artículo publicado en el *África* en julio de 1933, alaba las gestiones del entonces diputado por Ceuta en referencia a la utilización del campo exterior y el perímetro de la plaza, para terminar afirmando que: “se ha de aplaudir sin distinción de ideologías desde todos los sectores de Ceuta”.

Pero el golpe de estado revolucionario de octubre de 1934 marcará un cambio en la actitud de Martín de la Escalera con respecto a la viabilidad del régimen republicano. Resultaba evidente que la izquierda no iba a facilitar la alternancia política tal y como correspondía a un régimen republicano democrático. A partir de ese momento toma partido de forma clara y activa en la defensa de un ideario basado en la familia, el trabajo, la propiedad y la unidad de España. Su actividad al frente de la Asociación de Propagandistas es intensa, implicándose en diferentes sucesos, a nivel nacional, durante el bienio Radical-Cedista.

Esto no es óbice para que dentro de sus conceptos de orden y justicia acabe defendiendo en los correspondientes Consejos de Guerra que siguieron al golpe de estado de octubre del 34 a uno de los encausados por contrabando de armas, sedición e intento de sabotaje, el médico municipal y militante del PSOE Velasco Morales (Alarcón, 1997). También participó en la campaña de petición de indulto de la pena de muerte para el sargento Vázquez, encausado por rebelión al pasarse a las fuerzas sublevadas y participar en las acciones de guerra contra el Ejército.

A partir de 1935, los artículos de Martín de la Escalera son más críticos respecto del régimen político y sufre un proceso de radicalización similar al del resto de líderes políticos españoles y del conjunto general de la sociedad. En un mitin celebrado por Acción Popular el 24 de octubre de 1935 presidido por él, se produce un altercado entre el miembro del partido Ruiz Alonso y parte del público, que es zanjado por Martín de la Escalera, que tras calmar los ánimos de los asistentes, da por terminado el acto con estas palabras:

El surgimiento de Acción Popular se debe a la época del bienio pues los gobernantes del mismo hirieron extraordinariamente los sentimientos religiosos del pueblo español, arrancando crucifijos de los cementerios, suprimiendo la enseñanza religiosa en las escuelas y otros desmanes en persecución de la inmensa mayoría del pueblo español, dando origen a que el

*Partido de Acción Popular se levantara como un solo hombre, para repeler estas ignominiosas afrentas.*⁸



Congreso económico administrativo de las plazas de soberanía de 1935.

La herida abierta por el anticlericalismo durante las constituyentes y el primer bienio aparece de forma reiterada en los discursos de las elites conservadoras. Un mes más tarde, en otro mitin de la formación, cuando Martín de la Escalera ya no es presidente de Acción Popular, este hace un llamamiento a la movilización de la “clase neutra” para que participe en política y mantiene su discurso sobre la cuestión religiosa y las atrocidades cometidas en el bienio anterior para terminar calificando a Manuel Azaña de “bicho repugnante”.

Más allá de las cuestiones políticas, Martín de la Escalera continúa desempeñando sus tareas profesionales como abogado y también las periodísticas, ya que además de mantener la dirección de la revista *África*, es elegido presidente de la Asociación de la Prensa en Ceuta en enero de 1936.

8. *La Gaceta de África*, 26 de octubre de 1935.

9. *El Faro de Ceuta*, 25 de noviembre de 1935.



Feria de muestras. Visita del gran visir al stand de la revista *África*.

Tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, el deteriorado clima político y social de la ciudad se agrava, creciendo el número de incidentes violentos y atentados contra dirigentes políticos, mientras que una parte del Ejército prepara la sublevación.

La Guerra Civil

Tras la sublevación militar de julio, en la que no toma parte decide solicitar su reincorporación al Ejército quedando movilizado en Ceuta. Su actividad política anterior no pasa desapercibida para algunos elementos de la Falange local, que le recuerdan su pasado y comienzan a hostigarle. En este clima, su hermano Federico se entrevista con el Alto Comisario, el General Orgaz, y consigue que sea trasladado a Tetuán, donde se hace cargo de la oficina de prensa del Ejército en Marruecos.

Cuando la sublevación fracasa y se convierte en guerra civil con una duración que se prevé larga, las fuerzas sublevadas trasladan su Cuartel General a Salamanca donde es llamado Martín de la Escalera para ejercer como juez especial. Será la Asesoría del Cuartel General la encargada de organizar la represión de las zonas

tomadas por los alzados mediante la jurisdicción militar; dentro de los organizadores de esta represión destacaría el auditor jurídico Martínez Fuset, hombre de absoluta confianza del General Franco, con el que Martín de la Escalera mantendrá una relación de enemistad.

En noviembre de 1936 es nombrado auditor del Tribunal Militar Permanente, que decide organizarse ante la “inminente” caída de Madrid, hecho que no se produce, manteniéndose dentro de los Tribunales militares del Ejército del Norte.

En este destino lleva a cabo varias misiones, entre las que destaca la de articular unos nuevos acuerdos con la Iglesia referentes a cuestiones como el servicio religioso castrense, estableciendo para ello conversaciones con el cardenal Gomá. También participa como auditor y fiscal en varios consejos de Guerra, siendo el más relevante el encausamiento del falangista Hedilla.

El caso Hedilla tiene su origen en el proceso de unificación de abril de 1937 de las distintas ideologías presentes entre los alzados en un partido único, lo que en la práctica suponía la liquidación de la Falange. En esta crisis en la que toman postura las diversas corrientes existentes dentro de la Falange y se enfrentan por el liderazgo, Hedilla sale victorioso, pero el Decreto de Unificación hace de Franco el Jefe Nacional del partido y elimina así la autonomía de Falange dentro del nuevo Estado. La resistencia a la práctica eliminación de la Falange como partido fue entendida por los militares como una sublevación y Hedilla y centenares de falangistas fueron arrestados. Martín de la Escalera actuará como instructor en uno de los dos procesos abiertos al falangista, mostrándose decididamente reacio a la petición de condena de muerte al considerar que muchos de los hechos habían sido desvirtuados o deliberadamente exagerados y así lo hace saber a sus círculos íntimos. Finalmente la condena a muerte es conmutada por la de confinamiento gracias a la intervención de Serrano Suñer. También actuará como fiscal en la acusación contra el falangista Arrese por rebelión, consiguiendo que la pena le fuese rebajada a dos años de prisión. El propio Arrese aseguraría que Martín de la Escalera solo quiso condenarlo a unos meses, pero no fue posible debido a su comportamiento insolente con los guardias civiles durante el juicio (Thomas, 2014).

Durante la guerra vivirá dos incidentes graves en su relación con el mando. El primero será la reunión que mantuvo en Salamanca junto con antiguos dirigentes de la CEDA con Gil Robles, antiguo jefe político y persona por la que sentía verdadera admiración. La reunión se produce en la finca Rodas Viejas de Salamanca, propiedad del ex diputado de la CEDA Cándido Casanueva y Gorjón. Este hecho produce un fuerte malestar en el Cuartel General de Franco, que considera se trata de un acto de deslealtad política hacia el nuevo Régimen que se está gestando. Esta situación obliga a Martín de la Escalera a pedir amparo a su antiguo compañero

del cuerpo jurídico Martínez Fuset, encargado de organizar la represión en las zonas ocupadas y que poseía gran ascendiente sobre el Generalísimo. A pesar de que no existe sintonía entre ambos y por medio de una carta pide su intercesión ante Franco y explicando que no se trata de un acto político sino de una reunión de antiguos amigos¹⁰.



Reunión con Gil Robles en Salamanca durante la Guerra civil.

El segundo incidente fue más grave y vino a cuenta del informe jurídico solicitado por Franco tras el fracaso militar inicial de la denominada Batalla del Ebro, desarrollada entre julio y noviembre de 1938, en busca de responsabilidades. La iniciativa y éxito inicial del Ejército Popular causó cierto derrotismo en el bando sublevado hasta el punto de que algunos dirigentes murmuran contra Franco y Martínez Anido, ministro de Orden Público. Martín de la Escalera, una vez terminada la batalla recorre el frente como juez especial y toma testimonios. Acaba determinando que no había habido responsabilidades concretas sino una utilización apropiada de la información por parte de las fuerzas del Ejército Popu-

10. La carta será destruida por su hijo Rafael sabedor de lo humillante que fue para su padre esta petición.

lar. Se entrevistó con el General Franco y le hizo saber sus conclusiones, que no gustaron al General, ya que esperaba que se hubieran deducido responsabilidades concretas sobre los mandos; Martín de la Escalera le hizo saber que eso es lo que él había deducido y que “estaba allí para juzgar pero no para condenar”. El informe desaparece aunque sabemos de su existencia por declaraciones de Vegas Latapié, compañero auditor militar al que conoce en Ceuta en uno de los últimos permisos de los que disfrutará en la ciudad antes de su muerte.

Tras la investigación sobre el frente del Ebro se mantiene en Calatayud hasta ser nombrado Auditor del Ejército de Levante, desde donde es llamado para participar en la expedición a Cartagena que parte de Castellón. Todavía en Calatayud escribe una última carta a su esposa, Ana Ortiz, donde le comunica que posiblemente se dirija a Cartagena a poner orden en la represión de la ciudad recién ganada para el bando sublevado.

Embarca en Castellón en el buque Castillo de Olite, un carguero que formaba parte de un amplio convoy de fuerzas expedicionarias que acudían al socorro de Cartagena. Una sucesión de graves fallos de logística y coordinación (el buque es lento y no lleva sistema de radiotelegrafía) hace que el buque entre en la ensenada de Cartagena el 7 de marzo de 1939, fuertemente artillada, sin escolta y solo, sin saber que la ciudad ha vuelto a ser tomada por las tropas republicanas.

Al ver la situación, el capitán del Castillo de Olite intenta virar y huir de la zona. A pesar de esto y de no representar ningún peligro para la guarnición ni para la ciudad de Cartagena, es bombardeado desde las baterías de costa por orden de un oficial comunista. El buque es alcanzado de lleno en la santabárbara. A resultas de la explosión y posterior naufragio mueren 1.476 personas de las 2.112 que estaban embarcadas, en lo que supone la mayor tragedia naval sucedida en un solo buque de la historia de España. De los supervivientes que no son ametrallados en las playas por las fuerzas republicanas, 294 fueron hechos prisioneros. La acción supone una matanza innecesaria ya que la guerra terminaría tan solo 23 días después.

Martín de la Escalera, que había embarcado junto con el personal de su auditoría, no muere en la explosión y alcanza las costas, donde muere desangrado, y su cadáver, como el de otros que han llegado hasta las playas, es desvalijado. Su cuerpo será trasladado a Ceuta, donde recibe sepultura. Mientras que en el bando nacional, la tragedia del Castillo de Olite es silenciada y no se establecen responsabilidades.

Tras su fallecimiento, su familia cae en un cierto vacío por parte de sus compañeros. La viuda solicita al ministro de la Gobernación y antiguo compañero auditor, Blas Pérez González, una administración de lotería para aliviar su situación económica, denegándosele al considerar que es suficiente la pensión de guerra. Las

desavenencias con Franco y especialmente el hecho de haber resultado muerto en un asunto tan incómodo para el Régimen como fue el bombardeo del Castillo de Olite pesaron en el ostracismo en el que cayó la figura de Martín de la Escalera.

Referencias bibliográficas

Alarcón Caballero, J. A., 1997. *Ceuta en la revolución de octubre de 1934* en Cuadernos del Archivo Central de Ceuta. Ceuta.

De la Cierva, R., 1982. *Francisco Franco. Biografía historia*. Planeta, Barcelona.

González Cuevas, P., 2007. *Historia de las Derechas Españolas*. Biblioteca Nueva, Madrid.

Rontomé C., 2004. *Las elites ceutías. Dictadura y República 1923-1936* en Cuadernos del Archivo Central de Ceuta nº 13. Ceuta pp. 195-224.

Salafranca, J., 2001. *El sistema colonial español en África*. Algazara. Málaga.

Sánchez Montoya, F., 2004. *Ceuta y el Norte de África. República, Guerra y represión 1931-1944*. Nativola, Granada.

Thomas, J. M., 2014. *El Gran Golpe: el caso Hedilla*. Debate, Barcelona.

D. FERNANDO DE MENESES, CAPITÃO DE CEUTA E 1º CONDE DE ALCOUTIM EXEMPLO DA RELAÇÃO ENTRE OS SERVIÇOS NO NORTE DE ÁFRICA E A TRIBUIÇÃO DE TÍTULOS NOBILIÁRQUICOS

Fernando Pessanha

A História de Ceuta está repleta de personalidades dignas de registo. Personalidades, sublinhe-se, cuja acção contribuiu para enriquecer o património histórico-cultural de uma cidade por onde passaram tantos povos e civilizações. De entre essas personalidades destacam-se, desde logo, várias figuras que viveram nesta cidade dos Pilares de Hércules durante os 253 anos que durou a administração portuguesa; isto é, desde a conquista lusa de 1415 até à assinatura do Tratado de Paz de 1668, em que Espanha, depois de perder a guerra contra Portugal, passa a deter a administração oficial da cidade de Ceuta. Naturalmente que nesses dois séculos e meio de domínio português em Ceuta surgiram várias personalidades interessantíssimas, e é nesse sentido que nos predispomos a analisar o percurso de D. Fernando de Meneses, capitão de Ceuta entre 1490 e 1509, 1º conde de Alcoutim e 2º marquês de Vila Real.

É exactamente o título de conde de Alcoutim, criado pelo rei D. Manuel a favor de D. Fernando de Meneses, em 1496, que serve de pretexto para abordarmos o percurso deste capitão de Ceuta, uma vez que este título foi atribuído de modo a reconhecer os serviços prestados no norte de África pelo próprio D. Fernando de Meneses e pelos seus antepassados – serviços, refira-se, que começaram com o governo de D. Pedro de Meneses, primeiro capitão da cidade, logo após a conquista de Ceuta, em 1415. É nesse sentido, e tendo como exemplo a atribuição do título de conde de Alcoutim, que o presente artigo pretende explicar de que modo a acção dos capitães que serviam nas guerras do norte de África foi determinante na atribuição de títulos nobiliárquicos, e de que modo este modelo influenciou a política de atribuições de mercês e títulos nobiliárquicos como reconhecimento

pela participação da nobreza portuguesa nas guerras nos Algarves Dalém-mar. Para tal, tentaremos seguir o rasto biográfico de D. Fernando de Meneses respeitando a cronologia do seu percurso de vida e contextualizando-o historicamente, destacando, desde logo, a sua chegada a Ceuta e a sua acção em Marrocos, assim como a criação do condado de Alcoutim.

A bibliografia relativa à Expansão Portuguesa tem privilegiado a acção de capitães como Nuno Fernando de Ataíde, “*o que nunca está quedo*” ou D. João de Meneses, figuras cujas competências militares foram destacadas em obras como *O Soldado Prático*, de Diogo do Couto. Por outras palavras, a historiografia não tem prestado grande atenção a D. Fernando de Meneses, limitando-se apenas a breves referências de carácter generalista. De facto, não são conhecidos estudos biográficos sobre este nobre que viveu entre a segunda metade do séc. XV e o primeiro quartel do séc. XVI, ainda que, como veremos, a sua vida esteja marcada por acontecimentos particularmente interessantes e não circunscritos ao domínio militar. Com efeito, não é fácil reconstituir o percurso de D. Fernando de Meneses. Para tal, tornou-se indispensável recorrer às fontes históricas, nomeadamente, às crónicas de D. João II e D. Manuel I, como também aos estudos genealógicos e à documentação avulsa do Arquivo Nacional da Torre do Tombo.

O contexto familiar de D. Fernando de Meneses

Como anteriormente referimos, é a atribuição do título de conde de Alcoutim que serve de pretexto para abordarmos o percurso deste capitão de Ceuta, o que não é possível sem a apresentação do seu contexto familiar. Ora, como sabemos, D. Fernando de Meneses deverá ter nascido por volta de 1463, sendo filho de D. Pedro de Meneses, 1º marquês de Vila Real e de sua mulher, D. Beatriz de Bragança¹.

D. Pedro de Meneses, pai de D. Fernando de Meneses, foi o 3º conde de Vila Real quando o rei D. João II, em 1 de Março de 1489, elevou o condado de Vila Real a marquesado, transformando-o no 1º marquês de Vila Real. Este D. Pedro de Meneses era um nobre, filho de Fernando de Noronha, 2º conde de Vila Real e capitão de Ceuta, e de Dona Brites de Meneses, 2ª condessa de Vila Real e filha herdeira de D. Pedro de Meneses, 1º capitão de Ceuta. Com efeito, o título de conde de Vila Real tinha sido criado por D. João I a favor de D. Pedro de Meneses que, para além de 1º capitão de Ceuta, foi conde de Viana e alferes-mor de D. Duarte. Por outras palavras, o nosso biografado, D. Fernando de Meneses, era bisneto de

1. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, p.198.

D. Pedro de Meneses, 1º conde de Vila Real e 1º capitão de Ceuta. Mas para que a genealogia directa do nosso biografado seja apresentada de maneira clara e eficaz, façamos uma brevíssima recapitulação, recuando até ao séc. XIV.

D. Pedro de Meneses: bisavô de D. Fernando de Meneses

Ora, antes de mais, convém ter em consideração que os Meneses eram uma linhagem pertencente à nobreza titulada desde meados do séc. XIII e que desde sempre procurou marcar presença alicerçando a sua influência através do exercício de cargos e funções de relevo e de proximidade ao poder². A grande influência que esta linhagem detinha fez com que em determinados momentos da vida política e social do reino se visse obrigada a tomar posição, tendo em conta as políticas e facções em confronto. Tal aconteceu quando, depois da morte do rei D. Fernando, os Teles de Meneses, familiares da rainha Leonor Teles³, se tornam partidários de D. Beatriz durante o conflito resultante da crise de 1383-1385. Por outras palavras, a lealdade dos Teles de Meneses a D. Beatriz fez com que vários nobres apoiantes do partido da filha do falecido monarca fossem considerados traidores, o que fez com que o seu património fosse distribuído pelos apoiantes dos partidários de D. João I⁴. Quer isto dizer que, quando se deu a conquista de Ceuta, D. Pedro de Meneses encontrava-se numa posição de evidente fragilidade, na medida em que era descendente de uma linhagem para quem o conflito resultante da crise dinástica de 1383-1385 tinha sido decididamente adverso. Foi nesse sentido que quando Nuno Álvares Pereira, Gonçalo Vasques Coutinho e Martim Afonso de Melo declinam o convite de D. João I para ficarem como governadores de Ceuta⁵, a oportunidade apresentou-se como providencial para D. Pedro de Meneses, pois ao voluntariar-se para o cargo tornava-se possível recuperar algum do prestígio perdido e voltar a ascender no seio da nobreza.

2. António Maria Falcão Pestana de Vasconcelos, *Nobreza e Ordens Militares. Relações Sociais e de Poder (séculos XIV a XVI)*, Dissertação de Doutoramento em História Medieval e do Renascimento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, p.451.

3. É o próprio Zurara que estabelece a relação de parentesco com a rainha Leonor Teles. Ver Gomes Eanes de Zurara, *Crónica do Conde D. Pedro de Meneses*, Livro I, Capítulo III, p.12.

4. Ver Nuno Silva Campos, *D. Pedro de Menezes – O primeiro capitão de Ceuta*, pp.41-46. Ver também Luís Miguel Duarte, “A Morte do Capitão (veteranos e “maçaricos” na guerra marroquina no séc. XV”, in *XII Colóquio “Laços Histórico Militares Luso Magrebinos. Perspectivas de Valorização”*, p.100.

5. Gomes Eanes de Zurara, *Crónica do Conde D. Pedro de Meneses*, Livro I, Capítulo V, p.20; Gomes Eanes de Zurara, *Cónica da Tomada de Ceuta*, Capítulo XCIX, p.282.

De facto, os serviços prestados por D. Pedro de Meneses em Ceuta, de 1415 a 1430 e de 1434 a 1437, fizeram com que os Meneses recuperassem a sua influência através do exercício de cargos e funções de relevo e de proximidade ao poder. A capitania de Ceuta, rentabilizada através da guerra e principalmente do corso, permitiu a recuperação social e financeira de D. Pedro, conduzindo-o à nobreza titulada⁶. Em 1424, D. João I agraciou D. Pedro de Meneses com o título de conde de Vila Real e, em 1433-34, quando D. Duarte assumiu o governo, D. Pedro foi titulado conde de Viana do Alentejo. Com efeito, o título de conde de Vila Real originou a casa de Vila Real, sobre a qual recaiu a capitania de Ceuta e de outras praças norte africanas. Recordemos que D. Duarte de Meneses, filho natural de D. Pedro de Meneses, deteve a capitania de Alcácer Ceguer desde a sua conquista, em 1458, até à sua morte, quando deu a vida para proteger D. Afonso V na serra de Benacofu, durante a sua deslocação ao norte de Marrocos⁷.

D. Fernando de Noronha: avô de D. Fernando de Meneses

Depois da morte de D. Pedro de Meneses, o título passou para a sua filha D. Brites de Meneses, casada com D. Fernando de Noronha, transformando-os nos segundos condes de Vila Real. O morgadio que fazia parte do contrato do dote de casamento entre D. Brites e D. Fernando de Noronha consagrava a obrigação de o herdeiro tomar o apelido Meneses e as suas armas, pois era a maneira de transmitir o capital simbólico da sua linhagem. Assim, D. Fernando de Noronha herdou as propriedades e títulos associados ao morgadio, bem como a capitania de Ceuta, onde esteve de 1438 a 1445⁸.

D. Pedro de Meneses: pai de D. Fernando de Meneses

O filho e herdeiro de D. Fernando de Noronha e D. Brites de Meneses foi D. Pedro de Meneses. Tal como o seu pai e o seu avô também foi capitão de Ceuta,

6. Sobre a recuperação económica e social de D. Pedro de Meneses através da prática da guerra, do corso e do tráfico de escravos veja-se Nuno Silva Campos, *Don Pedro de Meneses y la fundación de la Casa de Vila Real*, pp. 93-117.

7. Gomes Eanes de Zurara, *Crónica do Conde D. Duarte de Meneses - Estudo histórico-cultural e edição semidiplomática*, Dissertação de Doutoramento em Cultura Portuguesa apresentada à Universidade de Trás os Montes e Alto Douro, p.196. Ver também André Luíz Bertoli, *Modelos de ação bélica na Crónica de D. Duarte de Meneses – Texto, Contexto e Representação*, pp.171-201; Paulo Drumond Braga, “A Expansão no norte de África”, in *Nova História da Expansão Portuguesa – Vol. II – A Expansão Quatrocentista*, pp.274-275.

8. Jerónimo de Mascarenhas, *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Capítulo 58, p.192, notas 1 e 2.

de 1461 a 1462 e de 1463 a 1464. Foi-lhe permitido poder deixar ou nomear a capitania de Ceuta para qualquer filho ou irmão, o que lhe foi confirmado em 16 de Janeiro de 1467. De resto, tal veio a acontecer, na medida em que o seu irmão João de Noronha capitaneou Ceuta de 1481 a 1487 e o seu segundo filho António de Noronha, também foi capitão da cidade de 1487 a 1490. Tornou-se o 3º conde e 1º marquês de Vila Real, por determinação do rei D. João II, em 1 de Março de 1489. É Garcia de Resende que no-lo diz, num capítulo da sua crónica exclusivamente dedicado à cerimónia que o monarca dedicou ao marquês de Vila Real: *no ano de quatrocentos e oitenta e nove, estando el rei em Beja o primeiro dia de Março com muita honra e grande solenidade, fez Marquês de Vila Real, e Conde de Ourém a dom Pedro de Meneses, que era conde de Vila Real*⁹.

Finalmente, do casamento de D. Pedro de Meneses com Dona Brites, nasceu o nosso biografado D. Fernando de Meneses, que viria mais tarde a ser 2º marquês de Vila Real, 2º conde de Valença e 1º conde de Alcoutim.

A conjuntura em África antes da chegada de D. Fernando de Meneses

Desde a década de 80 do séc. XV que o rei D. João II procurava pôr em prática um ambicioso plano de intensificação da presença portuguesa em Marrocos. Joaquim Veríssimo Serrão é da opinião de que este plano não correspondia a uma verdadeira política militar, como acontecera durante o reinado do seu pai, D. Afonso V, mas antes ao *desejo de dominar política e comercialmente o Magrebe sem o recurso à força ostensiva*¹⁰. De facto, o primeiro acordo conhecido entre Portugal e Safim remonta ao reinado de D. Afonso V, como foi referido na carta que D. João II enviou a Amadux, o alcaide da cidade em 1488¹¹. Do mesmo modo, também D. João II impôs a soberania portuguesa aos habitantes mouros de Azamor, em 1486¹². Dava-se assim início a um segundo ciclo da ocupação portuguesa em Marrocos; um ciclo caracterizado por uma soberania limitada no norte marroquino

9. Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Capítulo LXXIX, p.67. Ver também Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XXXVII, p.73; António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, pp.190-191.

10. Joaquim Veríssimo Serrão, *História de Portugal*, Vol. II, p.109.

11. Durval Pires de Lima, *História da Dominação Portuguesa em Çafim (1506 – 1542)*, p.15; David Lopes, “Os Portugueses em Marrocos no Tempo de D. Manuel I”, in *História de Portugal*, vol. III, p.463; António Dias Farinha, *Os Portugueses em Marrocos*, p.26.

12. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XXI, pp.53-54; Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Capítulo LX, p.56; David Lopes “Os Portugueses em Marrocos no Tempo de D. Manuel I”, in *História de Portugal*, vol. III, p.508.

e que se alastrava a alguns protectorados sobre algumas zonas mais a sul, com as quais era mantida uma relação comercial¹³.

Porém, a estabilidade dessas relações assentava, em última análise, na ameaça de punições gravosas. É o próprio cronista Rui de Pina que refere o medo dos habitantes de Azamor em serem conquistados pelas armas lusas: *No ano de mil e quatrocentos e oitenta e seis a cidade de Azamor do reino de Fez em África, temendo ser de el-rei tomada e conquistada pela força, para escusarem sua perdição e cativoiro, com acordo e procuração de todos os governantes e moradores dela, enviaram a el-rei, estando em Santarém, sua obediência e o receberam por seu senhor*¹⁴. Contudo, a fidelidade dos mouros à Coroa portuguesa sempre foi muito irregular, pelo que nessas alturas a estratégia passava por ofensivas militares de modo a punir os revoltosos. Em 1487, por exemplo, D. João II lançou um ataque a Anafé (actual Casablanca). Foram 35 navios com 150 cavaleiros de elite, e 1000 de infantaria, besteiros e espingardeiros. Mataram novecentos inimigos, para além dos muitos que ficaram feridos, e cativaram 400 pessoas, entre homens e mulheres. Conclusão: o carácter de retaliação é evidente. Aliás, o cronista justifica a acção alegando que os habitantes de Anafé estavam em desobediência para com *Muley Befageja, seu rei, com quem el rei tinha então paz*¹⁵.

Apesar da política de intimidação, a conjuntura norte-africana não estava particularmente favorável nos últimos anos da década de 80 do séc. XV. Em 11 de Outubro de 1487, o xeque Alle Barraxa atacou os campos de Tânger com quatrocentos cavaleiros e muita infantaria. Já levavam gado e alguns cristãos cativos quando o capitão de Tânger, D. João de Meneses, saiu para lhe dar combate. Acabou por capturar o próprio Barraxa, que sangrava por cinco feridas. D. João II mandou físicos e cirurgiões para tratarem do alcaide mouro, dando instruções para que o tratassem de forma honrosa e sem ferros¹⁶. Porém, a captura do líder muçulmano de pouco serviu, pois no ano seguinte o capitão de Ceuta, D. António de Noronha, filho do já referido D. Pedro de Meneses (o 1º marquês de Vila Real), foi ferido e capturado numa entrada em que morreram muitos dos principais cavaleiros da

13. Fernando Pessanha, *As Guarnições Militares nas Praças Portuguesas da Região da Duquela, no Algarve Dalém Mar*, Dissertação para mestrado em História do Algarve apresentada à Universidade do Algarve, p.22.

14. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XXI, p.53. Também Garcia de Resende segue de perto a crónica de Rui de Pina. Ver Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânia*, Capítulo LX, p.56.

15. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XXVII, p.59; Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânia*, Capítulo LXVII, p.58.

16. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XXVIII, pp.60-61; Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânia*, Capítulo LXVIII, p.59.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

cidade, como o alcaide-mor de Évora, o senhor de Távora, entre outros. D. João II, ao saber do desastre, mandou socorro e um novo capitão. Valeu a D. António de Noronha ter sido trocado por Barraxa, que tinha sido aprisionado em Tânger por D. João de Meneses¹⁷.

Ainda nesse ano de 1488, a entrada de D. Vasco Coutinho, conde de Borba e capitão de Arzila, podia ter terminado muito mal. Encontra-se apenas com setenta cavaleiros quando encontrou o alcaide de Alcácer Quibir, que trazia consigo quinhentas e cinquenta lanças, *com tenção de não deixar escapar o Conde*¹⁸. Os portugueses, convencidos de que dificilmente conseguiriam fugir, atacaram o alcaide de Alcácer Quibir, que acabou por ser aprisionado e levado para Arzila, de onde foi libertado após ser pago o resgate. A sorte esteve do lado dos portugueses, e se o líder muçulmano não tivesse sido aprisionado, o desfecho do combate teria sido desastroso para os cavaleiros de Arzila.

Foi, portanto, com o objectivo de reforçar militarmente a região norte de Marrocos que, em Fevereiro de 1489, D. João II mandou construir a fortaleza da Graciosa, a 15 quilómetros da foz no rio Lukkos e a caminho de Fez. Pretendia o monarca português alargar o seu domínio às planícies de Alcácer Quibir e constituir uma frente de ameaça contra esta praça e contra Fez. A armada foi equipada para o efeito, com artilharia, cal, pedra, madeira, mantimentos. Como facilmente se poderá depreender, a iniciativa era ofensiva e ameaçadora. Porém, prontamente se apercebeu o monarca muçulmano da ameaça que isto constituía. Rapidamente se viram os portugueses cercados, pelo que acabaram por negociar a retirada levando consigo as armas, artilharia e cavalos¹⁹.

17. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XXXV, p.67; Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Capítulo LXXV, pp.63.

18. Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Capítulo LXXI, p.60; Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XXXI, pp.62.-63.

19. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XXXVIII, pp.74-78; Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Capítulo LX, pp.68-70. Ver também António Borges Coelho, *História de Portugal Volume III – A Largada das Naus*, pp.187-188; António Dias Farinha, “O norte de África”, in *História da Expansão Portuguesa*, Vol. I, pp.127-128. David Lopes, “Os portugueses em Marrocos no tempo de D. Afonso V e de D. João II”, in *História de Portugal*, dirigida por Damião Peres, vol. III, p.451.

Os serviços no norte de África

As intenções de Barraxa e chegada de D. Fernando de Meneses a Ceuta

Segundo o medievalista José Mattoso, *Depois de 1415 era sabido: fidalgo ia a Marrocos, dava à espada contra mouros e trazia diploma. Marrocos foi escola reconhecida, subterfúgio e cadinho. Nobreza de muitas nações... Autos de armar cavaleiros foram espectáculos correntes desde a retomada de Ceuta*²⁰. Com efeito, foi esse o destino de D. Fernando de Meneses, tal como o foi o do seu bisavô, avô, pai e irmão, entre muitos outros Meneses que igualmente serviram nas praças lusas do norte de África. Mas façamos uma brevíssima retrospectiva de modo a podermos explicar em que contexto é que D. Fernando de Meneses foi mandado para Ceuta. Corria o ano de 1490 quando Alle Barraxa, o poderoso líder mouro que tinha sido aprisionado em Tânger e trocado por D. António de Noronha, irmão de D. Fernando de Meneses, fazia planos para tomar a cidade de Ceuta. Alle Barraxa esperava conseguir subornar Lopo Sanches para que este lhe entregasse a cidade, mas este, leal à Coroa portuguesa, rapidamente avisou D. João II, que então se encontrava em Évora.

Foi então que o *Príncipe Perfeito* mandou chamar à corte o nosso biografado, D. Fernando de Meneses. Enquanto Garcia de Resende se refere a este como *pessoa de muito merecimento*²¹, Rui de Pina enaltece a Casa de Vila Real quando escreve:

*D. Fernando de Meneses, filho maior, e tão herdeiro que esperava ser da honrada casa e herança do marquês de Vila Real seu pai, como já o era de suas muitas bondades e esforço de coração, em que já fora por muitas vezes com louvor experimentado*²².

Da reunião entre o monarca português e D. Fernando ficou decidido que este deveria partir para Ceuta. E assim foi. No Algarve foram prontamente armados cinquenta barcos, devidamente apetrechados com muitos homens, cavalos, armas e mantimentos. Mas perguntemo-nos: seriam as intenções de Barraxa motivo suficiente para alarmar D. João II ao ponto de enviar D. Fernando de Meneses com tais reforços e tamanha urgência? Antes de respondermos a esta questão convém

20. José Mattoso, *História de Portugal – A Monarquia Feudal*, vol. 2, apud, Renata Cristina de Sousa Nascimento, *Os privilégios e os abusos da nobreza em um período de transição (1448-1481)*, Dissertação para doutoramento em História apresentada à Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2005, p. 64.

21. Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Capítulo CXI, p.80.

22. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XLI, p.80.

determinarmos quem era realmente este líder mouro. Como sabemos, com a conquista de Arzila e a ocupação de Tânger pelos portugueses, Muley Xeque viu-se obrigado a acordar tréguas de vinte anos com D. Afonso V²³, que passou a deter o título de “*Rei de Portugal e dos Algarves Daquém e Dalém Mar em África*”. Por outras palavras, em vez de lutar contra os cristãos invasores, pactuou com eles. Mas a verdade é que Muley Xeque precisava desta paz para continuar a luta contra os seus inimigos internos e conquistar Fez. Deste modo, o seu reinado foi tão frágil que teve de permitir uma certa autonomia a vários líderes que pregavam a guerra santa contra os portugueses. Era entre estes líderes que se encontrava Muley Ali Ibn Rachid, o célebre Barraxa das crónicas portuguesas. Foi este o fundador e primeiro alcaide de Xauen, cidade construída em 1471-1472, para combater os portugueses estabelecidos no norte de Marrocos. Graças à sua localização de difícil acesso, situada nas montanhas, Xauen serviu de base aos muitos ataques que Barraxa lançava contra as praças portuguesas no norte, quer sozinho, quer acompanhado pelos alcaides de Tetuão e Alcácer Quibir. Para além disso, Barraxa tinha contribuído eficaz e decisivamente para a reconstrução da cidade de Tetuão, levada a cabo pelo alcaide granadino Abul Hassan Ali al Mandari²⁴, o Almandarim das crónicas portuguesas²⁵. Eram, portanto, inúteis as tréguas estabelecidas entre os reis de Portugal e Muley Xeque, uma vez que o alcaide de Xauen não as respeitava nem as cumpria. Aliás, nem ele nem o já referido Mandari, que chegou a ser seu genro²⁶. De acordo com Guillermo Gozalbes Busto, Barraxa era um homem de uma ambição sem limites, que procurava apoderar-se de qualquer uma das praças portuguesas, o que não só serviria para afirmar o seu mérito bélico e pessoal, mas também como garantia de êxitos políticos que pudessem legitimar a fundação de uma nova dinastia²⁷.

Por outro lado, o facto de D. António de Noronha ter sido aprisionado aquando de uma entrada em território inimigo parece ter retirado a sua credibilidade aos olhos do rei. Afinal, Barraxa encontrava-se como prisioneiro em Tânger, pelo que a sua detenção poderia permitir aos portugueses negociar com os seus adversários numa posição de força. Porém, o cativo do então capitão de Ceuta veio a destruir um trunfo que poderia ter sido útil aos interesses de Portugal no norte de

23. Damião de Góis, *Chronica do Principe Dom Joam*, Capítulo XXIX, pp.119-120.

24. Guillermo Gozalbes Busto, “al-Mandari y al-Mandar al-Manzir§ y al-Manzar”, in *MEAH, Sección Árabe-islam* 45 (1996), pp.75-96.

25. Veja-se, a título de exemplo, Damião de Góis, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel*, III, Capítulos XXXI e XXXVI.

26. Bernardo Rodrigues, *Anais de Arzila*, Vol. I, Capítulo XIV, p.57.

27. Guillermo Gozalbes Busto, *Entre Portugal y España: Ceuta*, p.68.

Marrocos. D. Jerónimo Mascarenhas, em *Historia de la Ciudad de Ceuta*, chegou a comentar o infortúnio de D. António de Noronha:

*Fue Don Antonio Cauallero de singular valor, como lo mostro en todas las ocasiones militares, i aun q' es cierto tubo muchas el tiempo q' governo, las olvidaran nuestras historias, acordandosse solamente de la pelea en q' fue cautiuo*²⁸.

Certamente D. Fernando de Meneses sentia o peso da responsabilidade. Partia para Ceuta, pela primeira vez, com aproximadamente 27 anos²⁹, quando o seu pai, D. Pedro de Meneses, 1º marquês de Vila Real, tinha sido nomeado 3º capitão donatário e governador de Ceuta com apenas 20 anos. António Caetano de Sousa teceu rasgados elogios à capitania deste, destacando a sua prudência e valor na guerra contra os mouros:

*principalmente quando venceo em batalha campal a Gilharé poderoso, e principal capitão dos Mouros: nesta facção fazendo milagres o valor sahio ferido o Marquez (entaõ Conde de Villa Real) e conseguindo outros muitos prosperos sucessos, trouxe nos seu tempo taõ temerosos os Mouros, que os obrigava a desampararem as povoaçoens, fazendo em suas terras entradas com tanta felicidade, que se recolhia com os seus à Praça vitoriosos, e carregados de despojos, sendo elle o primeiro que fez os infieis tributarios a este Reyno*³⁰.

Portanto, era natural que a acção do seu pai nas guerras do norte de África criasse expectativas altas quanto ao seu desempenho na capitania de Ceuta. Por outro lado, a conjuntura também não era a mais favorável; os mouros tinham conseguido impedir D. João II de reforçar militarmente a região norte de Marrocos, e até o seu irmão, D. António de Noronha, tinha sido aprisionado no ano anterior, durante uma entrada em território inimigo. Felizmente, Alle Barraxa tinha sido aprisionado pelo capitão de Tânger, pelo que foi possível trocar o líder muçulmano pelo Capitão de Ceuta. Ironicamente, o mesmo Barraxa que agora tentava tomar a cidade.

28. Jerónimo de Mascarenhas, *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Capítulo 66, p.33.

29. Segundo António Caetano de Sousa, D. Fernando de Meneses terá nascido por volta de 1463, o que quer dizer que teria uns 27 anos em 1490. Cf. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, p.198.

30. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, p.193.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

Com efeito, não são conhecidos muitos documentos sobre a acção de D. Fernando de Meneses no norte de África. Ainda assim, quer Rui de Pina³¹, quer Garcia de Resende³², nas suas crónicas de D. João II, dedicaram um capítulo inteiro à sua chegada a Ceuta, narrando como este tomou as vilas de Targa e Samice. O mesmo acontece com D. Jerónimo de Mascarenhas, na sua *Historia de la Ciudad de Ceuta*, onde narra o feito em dois capítulos³³. Para além destes cronistas, apenas encontramos um resumo destes acontecimentos na *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, de António Caetano de Sousa³⁴, e em *Entre Portugal y España: Ceuta*, de Guillermo Gozalbes Busto³⁵. De resto, as referências à acção de D. Fernando de Meneses em Marrocos apenas aparecem de maneira muito breve em obras como *A Largada das Naus*, de António Borges Coelho³⁶ ou *A Expansão no norte de África*, de Paulo Drumond Braga³⁷.

A tomada de Targa

Antes de D. Fernando de Meneses partir para Ceuta, antecipou-se-lhe o escrivão da câmara Fernão de Pina, indivíduo da confiança do rei, e que o aconselhou a dar entrada em Gibraltar de noite, de modo a que a frota não fosse vista pelos mouros, caso contrário perder-se-ia o efeito da surpresa. Na reunião entre D. Fernando de Meneses, D. António de Noronha e demais cavaleiros, ficou decidido que iriam atacar Targa, uma vila de pescadores situada na costa mediterrânica de Marrocos³⁸. Depois de estudado o alvo e feitas as acções de espionagem, a armada partiu juntamente com alguns navios de Ceuta e de Castela, que a ela se juntaram na véspera de Ramos. Na frota iam dois mil homens, dos quais cento e cinquenta a cavalo³⁹. D. Fernando comandou de tal forma o desembarque das tropas que estas, devidamente organizadas, tomaram a vila rapidamente e sem resistência. Muitos mouros, apercebendo-se das intenções da armada, abandonaram a vila, procuran-

31. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XLI, pp.80-82.

32. Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Capítulo CXI, pp.80-82.

33. Jerónimo de Mascarenhas, *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Capítulos 66 e 67, pp.257-261.

34. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, pp.200-201.

35. Guillermo Gozalbes Busto, *Entre Portugal y España: Ceuta*, pp.65-73.

36. António Borges Coelho, *História de Portugal Volume III – A Largada das Naus*, p.188.

37. Paulo Drumond Braga “A Expansão no norte de África”, in *Nova História da Expansão Portuguesa – Vol. II – A Expansão Quatrocentista*, Lisboa, p.293.

38. Cf. Vitorino Magalhães Godinho, *História Económica e Social da Expansão Portuguesa*, pp.27-28.

39. Baseámo-nos em Garcia de Resende. Rui de Pina, por outro lado, refere serem 130 de cavalo.

do refúgio na serra. Porém, alguns foram mortos e cativos. A vila, por seu lado, foi totalmente saqueada, incendiada e destruída, assim como as próprias árvores. Findo o feito bélico, D. Fernando de Meneses armou cavaleiros os seus irmãos D. Henrique e D. Diogo, para além de outros fidalgos e pessoas honradas⁴⁰.

Entre os despojos de guerra ficaram vinte e cinco navios do porto de Targa, entre embarcações grandes e pequenas, para além de bombardas, pólvora, salitre, âncoras, lanças, couraças, capacetes e muitas ferramentas de armazém. Foram ainda encontrados trinta cristãos cativos que foram libertados e levados para Ceuta, para além de outros que rumaram a Castela. E foi com todo este despojo que D. Fernando de Meneses entrou em Ceuta, aclamado pelos soldados e sem ter sofrido qualquer baixa.

Tomada de Samice

A tomada de Targa resultou num êxito tão grande que D. Fernando de Meneses, desejoso de prestar mais serviços ao rei e arrecadar para si mais glória, não se deu por satisfeito. A principal razão que o tinha levado a África, isto é, os planos de Barraxa para tomar Ceuta, pareciam não se concretizar, pelo que D. Fernando concebeu outro projecto. Reuniu com D. Martinho de Távora, capitão de Alcácer Ceguer, e com Manuel Pessanha, capitão de Tânger⁴¹, entre outros cavaleiros, para juntos atacarem e destruírem Samice. Este era um lugar sem cerca, situado numa serra forte e áspera a que os mouros *por sua grande fortaleza e muita povoação e até então nunca de cristãos ser cometido nem visto chamavam o encantado*⁴². Para a ofensiva juntaram-se em Alcácer Ceguer quatrocentos homens a cavalo e mil e duzentos a pé. Porém, ao se aproximarem do local, aperceberam-se da robustez do sítio e dos perigos que resultariam do ataque. Avaliados os riscos, organizaram os homens e investiram contra o alvo com a ousadia e esforço que tal carga implicava. Encontraram vários lugares e povoações em que havia várias fortalezas, optando por atacar logo a que parecia mais perigosa. Os habitantes, porém, foram apanhados de surpresa. Não podendo responder ao ímpeto daquele

40. A Rui de Sande, por exemplo, foi feita mercê para usar o título de Dom, em consideração aos serviços prestados ao rei D. João II, nomeadamente, “*aquando da guerra dos mouros, no cerco da vila da Graciosa, bem como na guerra de outros lugares de África – Arzila, Tânger, Ceuta e tomada de Targa*”. ANTT, *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 19, fl. 5.

41. Curiosamente, este feito não se encontra mencionado na *História de Tânger Durante la Dominacion Portuguesa*, ainda que o capitão de Tânger Manuel Pessanha e as suas forças tenham participado nesta ofensiva. Ver D. Fernando de Meneses, *História de Tânger Durante la Dominacion Portuguesa*, Libro II, p.60.

42. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XLI, p.81.

assalto, tentaram evadir-se pelas veredas da serra, mas esta já estava tomada pelos portugueses, que acabaram por matá-los e cativá-los. Tal como em Targa, o lugar foi tomado, saqueado e incendiado.

As fontes são algo confusas quanto às perdas de vidas humanas. Garcia de Resende e D. Jerónimo de Mascarenhas (seguramente baseado no primeiro) referem terem morrido setenta cristãos⁴³, enquanto Rui de Pina diz terem sido apenas sete⁴⁴. António Caetano de Sousa, por outro lado, diz terem perecido sessenta⁴⁵. No entanto, todos coincidem quanto aos quatrocentos mouros assassinados (número seguramente exagerado) e cem aprisionados. Os despojos, que contavam com grande número de gado e cavalos, foram levados para Alcácer Ceguer, onde foram divididos pelas três praças envolvidas. D. Fernando de Meneses, depois de mais uma vez ter sido louvado pelos soldados, regressou à corte, onde foi recebido com honras e onde D. João II agradeceu os seus serviços.

Porquê a conquista e destruição de Targa e Samice?

Expostos os ataques a estas duas localidades, torna-se pertinente perguntarmos o porquê da escolha destes alvos. Teria sido a selecção aleatória? Corresponderia a algum plano de D. Fernando de Meneses? Seguramente. Antes de mais, devemos ter em consideração que Targa pertencia aos domínios dos alcaides do norte de Marrocos. Guillermo Gozalbes Busto parece enganar-se ao afirmar que Targa era domínio de Ali Ibn Rachid⁴⁶, o mouro Barraxa das crónicas portuguesas e alcaide de Xauen. Bernardo Rodrigues contraria-o, quando refere al-Mandari, o Almenderim das crónicas portuguesas, como alcaide de Targa⁴⁷. Sabemos, porém, que este era genro de Alle Barraxa e que Targa se encontra geograficamente mais próxima de Xauen que de Tetuão, portanto, bem podemos deduzir que a vila costeira de Targa servia os interesses de ambas as cidades. A localidade vivia da pesca que vendia às populações da montanha e já antes tinha sido atacada, em 1479, pelo alcaide castelhano Pedro de Vargas, que fez prisioneiros e levou consigo o saque⁴⁸. Por outras palavras, Targa era o porto do Riff que servia a comarca de Xauen e de Tetuão, onde estava concentrada uma pequena frota e o considerável arsenal

43. Garcia de Resende, *Crónica de D. João II e Miscelânea*, Capítulo CXI, p.82; Jerónimo de Mascarenhas, *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Capítulo 67, p.261.

44. Rui de Pina, *Crónica de D. João II*, Capítulo XLI, p.81.

45. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, p.201.

46. Guillermo Gozalbes Busto, *Entre Portugal y España: Ceuta*, p.71.

47. Bernardo Rodrigues, *Anais de Arzila*, Vol. I, Capítulo XIV, p.57.

48. Vitorino Magalhães Godinho, *História Económica e Social da Expansão Portuguesa*, pp.27-28.

de armamento referido por Pina e Resende. Portanto, podemos depreender que o ataque a este alvo pretendia enfraquecer o poder militar de Barraxa, privando-o de recursos que podiam perfeitamente ser utilizados contra Ceuta. Aliás, é exactamente a importância estratégica de Targa que fará com que D. Manuel I, já durante a capitania de D. Pedro de Meneses - filho do nosso biografado – conceba novo ataque à localidade, em 1517⁴⁹.

Por outro lado, D. Fernando de Meneses, enquanto descendente de uma linhagem que há muito combatia no norte de África, tinha clara consciência do poder dos ataques navais dos portugueses e de como estes poderiam ser danosos a uma posição como Targa. Recordemos que apenas três anos antes, em 1487, D. João II tinha lançado um ataque semelhante a Anafé, tendo a cidade sido novamente destruída e a sua população morta e aprisionada, e que já em 1468 o Infante D. Fernando *com grande frota e muita gente, em pessoa, foi sobre esta cidade, e per força das armas a entrou e destruiu*⁵⁰. Dadas as circunstâncias, podemos depreender que se tratou de um ataque concebido ao abrigo de um plano estratégico que pretendia não só a destruição e confisco de arsenal que poderia ser usado contra Ceuta, como também o enfraquecimento e desmoralização do adversário.

Tal como podemos acompanhar nas crónicas, findo o ataque a Targa, *e também porque o trato principal sobre que fora, ia já perdendo esperança de concerto*, D. Fernando de Meneses, juntamente com o capitão de Alcácer Ceguer, D. Martinho de Távora, e com o capitão de Tânger, Manuel Pessanha, decidem atacar Samice. Ora, não sabemos o que se terá passado durante esse compasso de tempo. O mais provável é que o ataque e a destruição de Targa tenha fragilizado a posição de Barraxa, abandonando este qualquer plano de tomar Ceuta enquanto permanecesse em Marrocos o reforço militar que tinha chegado com D. Fernando de Meneses. Resta-nos perceber porque razão decidiram os capitães portugueses atacar Samice. Com efeito, não conseguimos localizar geograficamente esta localidade. De acordo com Guillermo Gozalbes Busto, Samice tem vindo a ser identificada com Samsa, poucos quilómetros a Noroeste de Tetuão, embora este autor acredite tratar-se de Zemzem⁵¹, um serro localizado 19 km a norte da mesma cidade. Seja como for, a descrição de Samice remete-nos para as serras de difícil entrada, em redor de Tetuão, que D. Duarte de Meneses costumava atacar. Não sabemos se Samice co-

49. Bernardo Rodrigues, *Anais de Arzila*, Vol. I, Capítulo XXXIX, p.226; Manuel de Faria e Sousa, *Africa Portuguesa*, Capítulo VII, p.140; D. Fernando de Meneses, *História de Tânger Durante la Dominacion Portuguesa*, Libro Segundo, p.72.

50. Duarte Pacheco Pereira, *Esmeraldo De Situ Orbis*, p.60. Ver também Fernando Pessanha, “*Subsidios para a História do Baixo Guadiana e dos Algarves Daquém e Dalém-mar*”, pp.57-59.

51. Guillermo Gozalbes Busto, *Entre Portugal y España: Ceuta*, p.70.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

responde à referida Zemzem, a meio caminho entre Ceuta e Tetuão. No entanto, a descrição que Vitorino Magalhães Godinho faz desta localidade vai ao encontro das referências de Rui de Pina, pois *ali vivia elevado número de habitantes, pessoas com fazenda de valia*⁵², para além do sítio ser abundante em gado. De resto, foi por esse motivo que D. Duarte de Meneses atacou a vila, quando ainda servia em Ceuta sob o comando do seu pai⁵³. Resta-nos saber porquê a escolha deste alvo.

Ora, tal como podemos acompanhar na *Crónica do Conde D. Pedro de Meneses* ou na *Crónica do Conde D. Duarte de Meneses*, era extremamente arriscado para os portugueses saírem de Ceuta, aventurando-se em território inimigo. Essas dificuldades cresceram com a fundação de Xauen, nos anos 70 do séc. XV, com a reconstrução e repovoamento de Tetuão, nos anos 80 do mesmo século, e o aparecimento de aldeias satélite, súbditas destas cidades. Quer isto dizer que, em 1490, já seria muito difícil os militares de Ceuta entrarem em território adversário sem tropeçar nas forças de Barraxa ou de al Mandari. Se Samice corresponde, de facto, a Zemzem, situado a meio caminho entre Ceuta e Tetuão, então a destruição da povoação, morte e cativeiro dos seus habitantes não só renderia um bom saque, como desimpediria o caminho até Tetuão, tornando mais segura a movimentação dos portugueses para sul.

Ceuta durante o governo de D. Fernando de Meneses

É interessante verificar que raras são as notícias que nos chegam sobre a acção governativa de D. Fernando de Meneses em Ceuta entre 1490 e 1509, ano em que é publicado o Livro do Armeiro-Mor, com o brasão de armas do nosso biografado⁵⁴.

Com efeito, as crónicas de D. João II e de D. Manuel I não fazem qualquer referência dignas de registo. Apenas D. Jerónimo de Mascarenhas refere que, depois dos feitos bélicos contra Targa e Samice, D. Fernando voltou para o reino, deixando em Ceuta *un criado suyo llamado Pedro Bardas*⁵⁵, para além de investigadores como Jorge Correia e Isabel e Paulo Drumond Braga também o referirem como

-
52. Vitorino Magalhães Godinho, *História Económica e Social da Expansão Portuguesa*, p.33.
53. Gomes Eanes de Zurara, *Crónica do Conde D. Pedro de Meneses*, Livro I, Capítulo XXXIV, pp.347-349.
54. A.N.T.T., *Livro do Armeiro-Mor*, Casa Real, Cartório da Nobreza, liv. 19, fl. 46.
55. Jerónimo de Mascarenhas, *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Capítulo 67, p.261.

capitão interino na lista de capitães e governadores de Ceuta⁵⁶. Trata-se, portanto, do general que ficou a capitanear Ceuta em nome de D. Fernando de Meneses.



Armas de D. Fernando de Meneses, in Livro do Armeiro-Mor, de João do Cró (1509).

56. Jorge Correia, *Implantação da Cidade Portuguesa no norte de África - Da tomada de Ceuta a meados do Séc. XVI*, p.68; Isabel Drumond Braga & Paulo Drumond Braga, *Ceuta Portuguesa (1415 – 1656)*, p.187.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

O silêncio das fontes documentais relativamente a conflitos militares entre 1490 e 1509 poderá reflectir, desde logo, que o governo de D. Fernando correspondeu a um período de relativa estabilidade. De facto, não há qualquer notícia de cercos, como aconteceu em 1418-1419, em 1458, em 1464 ou em 1476. Pelo contrário. Não só não há referência a situações de guerra dignas de registo, como ainda se deu início às obras de fortificação de Ceuta. Sabemos que por volta de 1480, provavelmente durante a capitania de João de Noronha, tio de D. Fernando de Meneses, deu-se início a um programa de renovação das defesas da cidade, uma vez que, durante as primeiras décadas do domínio português foram mantidos os sistemas defensivos muçulmanos. Como é sabido, no reinado de D. Manuel foi permanente a actividade construtiva, reforçando-se os dispositivos defensivos das praças já conquistadas ou construindo outras de raiz. Diz-nos Damião de Góis que em 1495, pouco depois de D. Manuel ter subido ao trono:

*proveu em muita abastança todos los lugares dalém, assi de mantimentos, como de gente de pé, & de cavalo, artelharria, & outras munições, acrecentando hos ordenados, soldados, & mantimentos aos capitães, adais, & outros officiais, & assi aos moradores, & outra gente de guerra...*⁵⁷.

Naturalmente que o mesmo ocorreu em Ceuta. Convém recordar que D. Fernando de Meneses governou a cidade do Estreito durante os últimos cinco anos de vida de D. João II e durante os primeiros catorze anos do reinado de D. Manuel, beneficiando, portanto, da atenção que “o Venturoso” dispensou para prosseguir a guerra em África. É seguramente nesse sentido que, em 1499, o cavaleiro e morador na cidade de Ceuta Rui Vaz, é nomeado vedor e escrivão das obras da cidade⁵⁸ e que em 1503, encontramos Luís Mendes Correia como encarregado das obras em Ceuta, o qual recebeu do rei, entre Junho desse ano e Maio de 1506, a quantia de 1.148.500 reais em materiais de construção, entre os quais se destacam 2.468 moios de cal, o que mostra bem a dimensão das empreitadas⁵⁹. De resto, a corte continuou a dispender somas avultadas para as obras de fortificação de Ceuta durante os anos

57. Damião de Góis, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel*, I, Capítulo XI, p.11.

58. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 14, fl. 30v.

59. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel*, liv. 38, fl.62; Documento publicado por A. Braamcamp Freire, in *Archivo Historico Portuguez*, Vol. IV, Cartas de quitação de D. Manuel, Nº 463, p.367.

correspondentes à capitania de D. Fernando. Exemplo disso são os 728.064 reais que o vedor Nuno Gato recebeu para esse fim, já em 1508⁶⁰.

Com efeito, o governo de D. Fernando de Meneses corresponde a um momento de grande actividade construtiva na cidade. A campanha de obras para a construção do atalho, que se arrastou ao longo o séc. XV, ainda era uma realidade no início do séc. XVI. É o que Valentim Fernandes nos descreve para os anos de 1505 e 1507:

Nesta cidade fizeram os Christãos hũa cerca noua pequena, assy que da cerca grande ata esta pequena, he despouorado, e quebram cada dia as ditas casas e fazem vinhas e pomares e semeam trigo e ceuada etc, porque os Mouros vinham se esconder e faziam mal aos Christãos⁶¹.

Esta descrição vai, aliás, ao encontro da célebre gravura de Ceuta, publicada no *Civitates Orbis Terrarum*, de Georg Braun, onde é visível o desaparecimento de edificios entre a cidade portuguesa, concentrada no quadrângulo do istmo, e a extremidade da península. À excepção do forte de vigilância situado no cimo do monte Hacho, os portugueses foram desmantelando (e consequentemente despovoando) toda a área compreendida entre o promontório e a cerca da cidade, sendo este terreno transformado em zona de cultivo para abastecimento da população⁶².

Em 1508, D. Manuel I escreve a D. Fernando de Meneses, pedindo-lhe para colocar no governo de Ceuta o seu filho D. Pedro de Meneses, 2º Conde de Alcoutim, que nessa altura já tinha idade suficiente para o desempenho do cargo. Porém, de acordo com Jerónimo de Mascarenhas, o 2º Conde de Alcoutim não deve ter partido logo, uma vez que várias memórias de 1509 indicam continuar a governar por essa altura Pedro Barbas⁶³. Por outro lado, também Damião de Góis refere o governo de D. Pedro de Meneses entre 1512 e 1517:

60. Pedro Dias, *A Arquitectura dos Portugueses em Marrocos 1415 – 1769*, p.37. Do mesmo autor ver também *História da Arte Portuguesa no Mundo – O Espaço Atlântico (séculos XV – XIX)*, p.25.

61. Valentim Fernandes, *Description de la côte d’Afrique de Ceuta au Sénégal par Valentim Fernandes (1506/1507)*. [*A Descrição de Ceuta por sua Costa de Mauritania e Ethiopia pellos Nomes Modernos Prossequindo as Vezes Algũas Cousas do Sartão da Terra Firme*], p.20.

62. Jorge Correia, *Implantação da Cidade Portuguesa no norte de África - Da tomada de Ceuta a meados do Séc. XVI*, p.105.

63. Jerónimo de Mascarenhas, *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Capitulo 67, p.261.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

*Nesse anno de M.D.ii. passou dom Pedro de meneses conde Dalcoutim, filho de dom Fernando de meneses Marques de Villa Real, a Septa, onde esteue por capitam, & governador da cidade cinco anos*⁶⁴.

Esta informação vem reforçar a ideia de que D. Fernando terá continuado no governo de Ceuta, mantendo Pedro Barbas como capitão interino entre 1509 e 1512⁶⁵, até tomar posse o seu filho D. Pedro de Meneses. Aliás, é o próprio Bernardo Rodrigues que, ao escrever sobre o ano de 1511, louva os bons serviços do marquês de Vila Real, dando a entender que por então ainda continuava no governo da cidade e referindo tratar-se de um período de estabilidade:

*Cepta o marquês de Vila Real e depois todos seus irmãos, todos capitães excelentes e afamados; de todos alcançou vitorias e- nunca ouve revés, como polos sucesos da guerra destes lugares de nosso tempo*⁶⁶.

Foi exactamente entre o fim do governo de D. Fernando de Meneses, coadjuvado por Pedro Barbas, e a tomada de posse de D. Pedro de Meneses que teve lugar a renovação de algumas estruturas da cidade. É nesse sentido que António Carvalho, vedor e recebedor das obras de Ceuta, recebeu 1.280.500 reais em materiais de construção para as obras de 1509 e 1510⁶⁷. Foi também em 1511 que chegou de Portugal o mestre Francisco Danzilho⁶⁸, para dar início a trabalhos direccionados para três aspectos das construções militares da cidade: o Baluarte e Porta da Almina, o castelo do conde e as couraças - obras que continuaram já durante o governo de D. Pedro de Meneses⁶⁹.

Resta-nos perceber a que se deveu a intensa actividade construtiva verificada no tempo de D. Fernando. É certo que quando este nobre chegou ao governo da cidade, as estruturas defensivas de Ceuta já se encontrariam muito débeis. Ainda que a contínua realização de obras de manutenção fosse uma constante numa praça

64. Damião de Góis, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel*, III, Capítulos XL, p.353.

65. É o próprio Pedro Barbas que, ainda em 1512, escreve a D. Manuel I acerca do cerco de Arzila. Ver A.N.T.T., *Corpo Cronológico*, Parte I, mç. 11, n.º 70.

66. Bernardo Rodrigues, *Anais de Arzila*, Vol. I, Capítulo XIV, p.58.

67. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv.11, fl. 66 v. Documento publicados por A. Braamcamp Freire, in *Archivo Historico Portuguez*, Vol. I, p.288.

68. Mário Jorge Barroca, “Tempos de Resistência e de Inovação: a arquitectura militar portuguesa no reinado de D. Manuel I (1495 - 1521)”, in *Portvgalia*, Vol. XXIV, p.101.

69. O que se conhece destas obras foi medido pelo mestre Boytac e Bastião Luiz a partir de 28 de Junho de 1514, Ver Jorge Correia, *Implantação da Cidade Portuguesa no norte de África - Da tomada de Ceuta a meados do Séc. XVI*, p.112.

de guerra como Ceuta, há que ter em consideração que as arquitecturas militares não tinham sofrido grandes alterações aquando da passagem da cidade para domínio português. Por outras palavras, a degradação das estruturas defensivas foi sendo tolerada até à entrada no séc. XVI, quando o uso crescente de artilharia começou a mudar o modo de se fazer guerra e a impor a necessária actualização dos modelos de fortificação.

No entanto, estamos convencidos de que outro motivo terá sido determinante. É que foi exactamente durante o governo de D. Fernando de Meneses que o reino de Granada foi conquistado pelos Reis Católicos, o que fez com que o norte de Marrocos começasse a receber uma vaga migratória de refugiados muçulmanos da Andaluzia. Refugiados, sublinhe-se, que se estabeleceram em cidades como Xauen e Tetuão e que muito contribuíram para a reconstrução e repovoamento das mesmas, de onde passaram a fazer guerra por terra e por mar aos portugueses instalados em Ceuta e em Alcácer Ceguer, Tânger e Arzila. Usando as palavras de Guillermo Gozalbes Busto:

*las únicas fuentes de riqueza que tuvo para subsistir fueron las producidas por la guerra, en tierra contra las fronteras lusitanas, en el mar capturando toda presa cristiana que se ponía al alcance y poder de las fustas*⁷⁰.

Aliás, os três mil prisioneiros cristãos referidos por Leão-o-Africano nas masmorras de Tetuão – ainda que se trate de um número evidentemente exagerado⁷¹ – dão conta de que a actividade dos muçulmanos contra as praças portuguesas do norte de Marrocos era intensa, ainda que, como anteriormente referimos, as fontes não refiram nenhum cerco ou situação de guerra digna de registo durante o governo de D. Fernando de Meneses. Seja como for, cabia ao governador zelar pela segurança da sua praça, principalmente quando as estruturas defensivas começavam a revelar-se obsoletas face aos avanços tecnológicos da guerra e face a um adversário que, com a conquista de Granada e conseqüente exílio no norte de Marrocos, se tornava cada vez mais numeroso.

70. Guillermo Gozalbes Busto, “Convivencia judeo-morisca en el exilio”, in *Espacio, Tiempo y Forma*, serie IV, Hª Moderna, T.6, p.86.

71. Sobre a problematização destes números veja-se Guillermo Gozalbes Busto, “Las Masmorras de Tetuán (Contribución para el estudio de la Historia de Marruecos)”, in *Biblioteca Española de Tetuán*, pp.247-248.

A atribuição de títulos nobiliárquicos

D. Fernando de Meneses e a criação do Condado de Alcoutim

Como anteriormente vimos, D. Fernando de Meneses voltou ao reino depois dos feitos bélicos contra Targa e Samice. Altura, sublinhe-se, em que ainda não era possuidor de qualquer título. Mas essa situação havia de mudar com a chegada ao trono de D. Manuel I. Em 11 de Outubro de 1496, encontrava-se “o Venturoso” em Torres Vedras, quando determinou passar carta a D. Fernando, *do mesmo assentamento, que tinha seu pai sendo conde, que ainda era vivo, mas já marquês de Vila Real* e, em 15 de Novembro de 1496, estando el-rei D. Manuel em Muge, fê-lo senhor de Alcoutim, pelos seus serviços *e pelo devido em que a nós he tão chegado*.

Segundo Anselmo Braamcamp Freire, D. Fernando de Meneses casou por amor e contra a vontade do seu pai com D. Maria Freire de Andrade⁷², donzela que, alegadamente, era muito formosa. De resto, este matrimónio, que se terá realizado em 1496, parece ter contado com o aval do Rei D. Manuel, primo de D. Fernando de Meneses⁷³. Não podemos confirmar se D. Fernando de Meneses casou ou não por amor, seja como for, é indiscutível que foi essa união que esteve na origem da criação do título. Mas perguntemo-nos: quem era D. Maria Freire de Andrade? Era a Senhora de Alcoutim⁷⁴, da linhagem dos Freire de Andrade⁷⁵, Senhores da vila de Bobadela, hoje concelho de Oliveira do Hospital.

Foi, portanto, pelo casamento com D. Maria Freire de Andrade que D. Fernando de Meneses se tornou Senhor de Alcoutim, vila que D. Manuel elevou a condado a favor de D. Fernando, fazendo-lhe doação de juro e herdade para que os primogénitos desta casa se tornassem Condes de Alcoutim. É Damião de Góis que no-lo diz:

72. Anselmo Braamcamp Freire, *Brasões da Sala de Sintra*, Livro Terceiro, p.146.

73. Assim era porque a Marquesa Dona Brites, mãe deste marquês, era prima com a irmã da infanta Dona Brites, mãe de D. Manuel. Não só esta mas outras mercês lhe fez el-Rei pelos seus merecimentos, porque desde os primeiros anos o serviu o marquês conseguindo reputação. São vários os documentos que fazem referência ao grau de parentesco. Veja-se, a título de exemplo: A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 41, fl. 121; A.N.T.T.; *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 4, fl. 17v.

74. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 40, fl. 5; A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 40, fl. 21v; A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 32, fl. 50.

75. Sobre a linhagem dos Freire de Andrade veja-se Óscar Caeiro Pinto, *A Linhagem de João Freire de Andrade, 1º Senhor de Alcoutim*, Albufeira, Arandis Editora, 2014.

*fez Conde Dalcoutim dom Fernando de Meneses, filho de dom Pedro de Meneses, primeiro Marques de villa Real & lhe concedeo, & fez graça, & merce, que dali por diante os filhos mais velhos legítimos dos Marquesses de villa Real se chamassem Condes Dalcoutim*⁷⁶.

Também Frei João de São José, na sua *Corografia do Reino do Algarve*, alude à criação do título a favor de D. Fernando de Meneses, quando se refere a Alcoutim:

*Esta vila é da casa de Vila Real, por respeito a D. Maria Freire, filha e herdeira de João Freire, senhor de Alcoutim, a qual casou com D. Fernando de Meneses, segundo Marquês de Vila Real- El-Rei D. Manuel estando em Muja, depois de fazer Conde de Alcoutim este D. Fernando acima dito, que foi filho de D. Pedro, primeiro Marquês de Vila Real, lhe fez graça e mercê deste condado e título de juro, de maneira que os filhos legítimos mais velhos do Marquês de Vila Real se intitulassem Condes de Alcoutim*⁷⁷.

Contudo, as mercês não ficaram por aqui. Em 25 de Novembro de 1496, por exemplo, D. Manuel I nomeou D. Fernando de Meneses fronteiro-mor do Algarve, do mesmo modo como o fora o infante D. Fernando⁷⁸. Vários documentos do Arquivo Nacional da Torre do Tombo revelam a actividade administrativa levada a cabo por D. Fernando enquanto Conde de Alcoutim, nomeadamente, as confirmações de privilégios e mercês atribuídas pelos monarcas anteriores⁷⁹. É nesse sentido que, em 17 de Julho de 1497, por exemplo, D. Fernando consegue que a vila de Alcoutim veja confirmados os privilégios e liberdades que tinham sido outorgadas aos homiziados de Mértola⁸⁰.

Parece evidente a estima que D. Manuel I tinha pelo seu primo D. Fernando de Meneses. Recordemos, a este propósito, que o Conde de Alcoutim acompanhou o rei a Valença de Alcântara, quando este foi receber por mulher D. Isabel, viúva

76. Damião de Góis, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel*, I, Capítulo XVII, p.16.

77. Frei João de São José, “*Corografia do Reino do Algarve*”, in *Duas Descrições do Algarve do Século XVI*, Livro I, Capítulo IV, pp.56-57.

78. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Livro VI, p.199.

79. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 32, fl. 50; A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 40, fl. 5; A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 40, fl. 21; A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 40, fl. 21 v.

80. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 32, fl. 10.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

do príncipe D. Afonso, filha dos Reis Católicos e que veio a morrer de parto em 1498. É Damião de Góis quem no-lo diz: *pera o acompanhar elegeo (...) dom Fernando de Meneses Conde Dalcoutim*⁸¹. Certamente exerceu alguma influência sobre o monarca, tendo mesmo conseguido que D. Manuel tomasse em consideração os serviços do seu irmão, D. António de Noronha, e o fizesse Conde de Linhares⁸².

Em 1 de Setembro de 1499, estando o rei em Lisboa, agraciou D. Fernando de Meneses com o título de Conde de Valença, ao que se juntava o senhorio da dita vila e de Caminha com a terra de Valadares. Mas D. Fernando não deteve o título de Conde de Alcoutim durante muito tempo. Em 1499 faleceu o seu pai, D. Pedro de Meneses, primeiro Marquês de Vila Real. Deste modo, D. Fernando passou a ser o segundo Marquês de Vila Real, pelo que o título de Conde de Alcoutim passou para o seu filho primogénito, também ele Pedro de Meneses. É nesse sentido que, logo nos anos seguintes, o nosso biografado já aparece na documentação como *marquês de Vila Real, Conde de Valença, senhor de Almeida e Caminha, capitão por el-Rei da cidade de Ceuta*⁸³.

Os alvares de uma política nobiliárquica no Algarve

Como anteriormente referimos, é o título de Conde de Alcoutim que serve de pretexto para abordarmos o percurso deste capitão de Ceuta, uma vez que esta distinção foi atribuída de modo a reconhecer os serviços prestados por D. Fernando e seus antecessores no norte de África. Aliás, os feitos de armas contra Targa e Samice estão plenamente subentendidos na tença que lhe fora atribuída pelo monarca, em 13 de Julho de 1497:

A dom Fernando de Meneses, Conde de Alcoutim, querendo em parte galardoar os muitos serviços prestados nas partes de África, na guerra contra os mouros, com trabalhos e perigos e despesa de sua fazenda, lhe dava a tença, em cada um

-
81. Damião de Góis, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel*, I, Capítulo XXIV, p.24.
82. Damião de Góis, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel*, IV, Capítulo XXXIV, p.510; Jerónimo de Mascarenhas, *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Capítulo 66, p.259; António Casetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Livro VI, p.202.
83. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 13, fl. 14; Ver também A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 38, fl. 92; A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 44, fl. 89v; A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 4, fl. 17v; A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 21, fl. 7.

*ano, desde o primeiro de Janeiro de 1497, em cada um ano, enquanto sua mercê fosse, 100*⁸⁴.

Se seguirmos a documentação do Arquivo Nacional da Torre do Tombo relativa a D. Fernando de Meneses, rapidamente nos apercebemos de que esta tença foi confirmada poucos anos depois, em 20 de Junho de 1506:

*Ao marquês de Vila Real, confirmação de uma carta de D. Manuel, dada em Évora, a 13 de Julho de 1497, e feita por Francisco de Matos, na qual, querendo galardoar os serviços de D. Fernando de Meneses, conde de Alcoutim, em África e na guerra dos mouros, lhe concedia a tença de 100*⁸⁵.

De referir que estes serviços começaram com o governo de D. Pedro de Meneses, seu bisavô e primeiro capitão da cidade, logo após a conquista de Ceuta por Portugal, em 1415, e que se prolongaram durante os oitenta anos seguintes. Aliás, como anteriormente referimos, já este bisavô de D. Fernando tinha sido agraciado pelos seus serviços, na medida em que D. João I fê-lo Conde de Vila Real, em 1424, e D. Duarte fê-lo Conde de Viana do Alentejo, em 1434. Do mesmo modo, D. Fernando de Noronha, avô do nosso biografado, herdou o título de Conde de Vila Real e D. Pedro de Meneses, pai do biografado, foi feito 3º Conde de Vila Real, 1º Marquês de Vila Real e 7º Conde de Ourém. Note-se, porém, que estes são títulos e mercês cujo património e respectivos rendimentos se encontravam concentrados no norte, Centro e Alentejo.

Com efeito, parece ser a criação do condado de Alcoutim, em 1496, que inaugura a política de atribuições de mercês e de títulos nobiliárquicos relativos ao Algarve Daquém, como reconhecimento pela participação da nobreza portuguesa na cruzada lusa nos Algarves Dalém-mar. É certo que já em 1471 Henrique de Meneses⁸⁶ tinha participado na conquista de Arzila e que em Novembro do mesmo ano D. Afonso V fê-lo Conde de Loulé. Porém, a atribuição deste título teve por base um acordo em que D. Henrique de Meneses recebia o condado de Loulé em troca da devolução à Coroa do condado de Valença. Sem dúvida, uma troca que foi ao encontro dos interesses estratégicos da Coroa e que, eventualmente, poderá ter chamado a atenção da monarquia para as vantagens de fixar no Reino do Algarve alguma nobreza capaz de socorrer as praças recém-conquistadas na costa marroquina.

84. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 40, fl. 21.

85. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv. 38, fl. 9.

86. Filho de D. Duarte de Meneses, 1º capitão de Alcácer Ceguer, e neto de D. Pedro de Meneses, 1º Capitão de Ceuta.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

De facto, é durante o reinado de D. Manuel I que os serviços prestados pela nobreza portuguesa no norte de África começam a ser compensados com a atribuição de títulos, rendas e mercês com vista a fixar no reino do Algarve alguma fidalguia de guerra. Fidalgos, sublinhe-se, que muitas vezes eram alcaides das terras algarvias e simultaneamente capitães das praças norte-africanas. São vários os exemplos. É o caso de Garcia de Melo, nomeado alcaide-mor de Castro Marim, em 1509, depois dos serviços prestados à Coroa em Larache, Arzila e Safim⁸⁷. O célebre Nuno Fernandes de Ataíde, ainda antes de acumular a capitania de Safim com a alcaidaria do Alvor, em 1510, já tinha recebido a doação do monopólio da venda de sal no termo de Sagres, de modo a *galardoar os seus feitos no Algarve dalém mar*⁸⁸. Também Rui Barreto, alcaide-mor de Faro e vedor da fazenda do Algarve, ficou como capitão de Azamor, após a conquista da cidade pelo duque da Bragança, em 1513⁸⁹. E que dizer de D. João de Meneses, veterano e capitão das guerras de África que, antes de morrer, foi agraciado com o título de Conde de Aljezur⁹⁰?

De resto, esta política de atribuições de mercês continuou durante o reinado de D. João III. A título de exemplo, apresentamos o caso de António Leite, que tinha sido capitão em Azamor e Mazagão, e que foi agraciado por D. João III com o cargo vitalício de Senhor (ou alcaide) de Arenilha, em 1542, ficando incumbido de defender e proteger a margem portuguesa do Guadiana das incursões da pirataria berberesca⁹¹.

Os exemplos sucedem-se uns aos outros, porém, não é objectivo do presente trabalho apresentar uma discriminação exaustiva dos fidalgos que usufruíram de títulos, rendas e mercês no Algarve como pagamento pelos seus serviços no norte de África. Importa, no entanto, salientar que foram os serviços de D. Fernando de Meneses e dos seus antepassados que levaram à criação do título de Conde de

87. A.N.T.T., Gaveta 20, Maço V, nº 14; Luís Miguel Duarte, “Garcia de Melo em Castro Marim (a actuação de um alcaide mor no início do século XVI)”, in *III Jornadas de História Medieval do Algarve e Andaluzia*, pp.131-149. Ver também Fernando Pessanha, *Subsídios para a História do Baixo Guadiana e dos Algarves Daquém e Dalém-mar*, pp.81-82.

88. Durval Pires de Lima, *História da Dominação Portuguesa em Çafim (1506 – 1542)*, p.34.

89. Damião de Góis, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel, III*, Capítulo XLVI, p.368.

90. Bernardo Rodrigues, *Anais de Arzila*, Tomo I, Liv. II, Capítulo I, pp.115-116.

91. Fernando Pessanha, *Os 500 anos da Fundação de Arenilha – Memórias de uma «vileta» nascida no decurso da Expansão Portuguesa*, pp.57-71. Sobre a carreira de António Leite no norte de África veja-se também Rui Jorge Ferreira Henriques, “*Quão grande trabalho é viver!*” *António Leite – circuitos da nobreza portuguesa no sul de Marrocos (1513-1549)*, Dissertação de Mestrado em História Moderna e dos Descobrimentos apresentada à Universidade Nova de Lisboa, pp.66-115.

Alcoutim, inaugurando uma tendência que se viria a manter até ao abandono das praças marroquinas. De resto, é interessante notar que esta tradição continuará a persistir apesar da reformulação da estratégia norte-africana de D. João III, já em meados do séc. XVI. É nesse contexto que continuamos a encontrar como governadores ou *capitães generaes* do Algarve antigos governadores de Mazagão, como Martim Correia da Silva e D. Gonçalo Coutinho⁹², ou ainda antigos capitães de Ceuta e Tânger, como D. Duarte de Meneses ou D. Afonso de Noronha⁹³.

D. Fernando de Meneses “Numa mão a espada, noutra a pena”?

Não se pense, contudo, que D. Fernando de Meneses marcou o seu tempo somente pela sua acção política e militar. O Renascimento português, que se começou a fazer sentir a partir da segunda metade do séc. XV, produziu grande número de poetas, historiadores e críticos que fizeram do séc. XVI uma idade de ouro. Como adiante veremos, D. Fernando de Meneses esteve entre estes homens.

Desde logo, a prensa teve um papel fundamental no renascer das novas ideias, tendo esta nova tecnologia chegado através de tipógrafos judeus vindos de Itália. Do mesmo modo, também o reino recebeu grandes latinistas e poetas italianos, como o doutor Cataldo Áquila Sículo, autor publicado em Lisboa em Fevereiro de 1500, e cuja obra, onde encontramos um poema que celebra a conquista de Arzila e Tânger por D. Afonso V, constitui um dos monumentos mais raros da tipografia portuguesa. Este insigne latinista destacou-se ainda por ter sido o mestre de D. Jorge, filho ilegítimo de D. João II⁹⁴, e de outros membros da aristocracia, entre os quais D. Pedro de Meneses, o filho do nosso biografado D. Fernando de Meneses. De facto, são inúmeras as referências que atestam D. Pedro de Meneses como aluno e discípulo de Cataldo. António Caetano de Sousa, por exemplo, refere D. Pedro como *erudito, como se vê nas Obras de Cataldo Siculo, onde se lem diversas cartas para o Marquez, entãõ Conde de Alcoutim, em que louva a sua eloquencia*

92. Luíz Caetano de Lima, *Geografia histórica de todos os estados soberanos de Europa...*, p.330-333; Damião António de Lemos Faria e Castro, *Politica Moral, E Civil, Aula da Nobreza Lusitana*, pp.86-87.

93. Luíz Caetano de Lima, *Geografia histórica de todos os estados soberanos de Europa...*, p.330-333; Damião António de Lemos Faria e Castro, *Politica Moral, E Civil, Aula da Nobreza Lusitana*, pp.87.

94. Ver Carta de D. Manuel, de 30 de Janeiro de 1497, confirmando uma tença de D. João II ao Dr. Cataldo Sículo. A.N.T.T., *Chancelaria de D. Manuel I*, liv.27, fl. 74 v. Documentos publicados por Sousa Viterbo, in *Archivo Historico Portuguez*, Vol. II, pp.265-267.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

na *Lingua Latina*⁹⁵, para além das abundantes referências que podemos encontrar nos estudos de Américo da Costa Ramalho.

Porém, um documento publicado por Sousa Viterbo no *Archivo Historico Portuguez* e ao qual foi atribuída a data de 1499 vem levantar a hipótese de o próprio D. Fernando de Meneses ter sido instruído do grande latinista. Apresentamos de seguida a transcrição do mesmo:

Senhor Valentim Fernandes Moravo.

Agrada-me extremamente a vossa maneira de imprimir, embora tenha certas sombras de germanismo, e seria muito mais elegante e perfeita se não confiásseis tanto nos vossos aprendizes; a posteridade porém há-de carregar toda a culpa não nelles mas em vós, que tão entendido sois na arte.

*As minhas obras que me pedis para imprimirdes, estão ainda demasiado toscas e carecidas de lima, e pouco dignas de um imprimidor de tal nomeada. Em lugar d'ellas mando-vos uns poucos trabalhos que nos anos atrás obtive do nosso mestre Cataldo. Procedei segundo o vosso alvedrio; eu já procedi segundo o meu – Conde de Alcoutim*⁹⁶.

Trata-se, sem dúvida, de um documento do maior interesse para o conhecimento da arte da tipografia em Portugal, merecendo ser analisada em pormenor. Porém, não existe unanimidade em relação à autoria da carta. Tal como aqui já foi referido, corria o ano de 1499 quando faleceu D. Pedro de Meneses, 1º marquês de Vila Real. Por sua morte, o filho D. Fernando de Meneses, 1º conde de Alcoutim, tornou-se o 2º marquês de Vila Real; e seu neto, D. Pedro de Meneses, passou a ser o 2º conde de Alcoutim. Quer isto dizer que o autor da carta, que assina simplesmente como *Conde Alcoutim*, tanto pode ser D. Fernando como D. Pedro.

Sousa Viterbo atribui a autoria do documento a D. Fernando, sem sequer equacionar a possibilidade de se tratar do seu filho D. Pedro⁹⁷. Também o rei D.

95. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, p.203.

96. Carta do Conde de Alcoutim a Valentim Fernandes. Documento publicado por Sousa Viterbo, in *Archivo Historico Portuguez*, Vol. II, p.265. A tradução desta carta é devida ao erudito professor e filólogo Sr. Epiphanyo Augusto Dias.

97. Sousa Viterbo, *Archivo Historico Portuguez*, Vol. II, p.260.

Manuel II, ilustre bibliófilo, considerava a famosa carta a Valentim Fernandes de Morávia como sendo da autoria de D. Fernando, alegando que D. Pedro seria demasiado novo para escrever essa missiva e falar em composições da sua autoria. Essa opinião é contrariada por Américo da Costa Ramalho, que se limita a exaltar as precoces capacidades do jovem D. Pedro⁹⁸.

São vários os motivos que nos levam a pensar que a carta poderá ser, efectivamente, da autoria de D. Fernando. Em primeiro lugar, é o próprio Américo da Costa Ramalho que refere que D. Pedro terá nascido em 1487⁹⁹. Quer isto dizer que o jovem teria apenas 12 anos quando escreveu a Valentim Fernandes de Morávia? Achamos pouco provável, uma vez que o conteúdo da mesma revela que o autor era portador de conhecimentos adquiridos ao longo dos anos. Na missiva enviada ao impressor, o autor desculpa-se por não lhe enviar as suas obras para impressão, já que as considerava toscas e indignas de serem publicadas. No entanto, remetia-lhe as obras do mestre Cataldo, de quem as obtivera anos antes. Ora, se o autor fosse realmente D. Pedro, com que idade as teria obtido de Cataldo? Em criança? Algo bastante improvável, se tivermos em consideração que D. Pedro só começou a ser ensinado pelo grande latinista em 1498. Por outro lado, o autor tece rasgados elogios ao impressor, não deixando de criticar algumas imperfeições cuja autoria atribui aos seus aprendizes, nomeadamente, o gosto e as influências germânicas. Sentir-se-ia um pré-adolescente com legitimidade e autoridade para fazer reparos a um impressor como Valentim Fernandes de Morávia? E que compreenderia por germanismos? Parece indubitável que o então conde de Alcoutim apreciava a arte tipográfica e que lhe seguia os progressos, algo que fará mais sentido para um homem de 36 anos¹⁰⁰ que terá assistido à evolução desta arte, do que para um jovem acabado de entrar na pré-adolescência.

Também outros motivos parecem indicar que o autor da carta fosse D. Fernando de Meneses. Antes de mais, devemos ter em consideração que D. Fernando não era apenas um homem das armas. Era um homem sobretudo conhecido pela

98. Américo da Costa Ramalho, “Investigações sobre Cataldo Sículo”, in *Humanitas*, Vol. XVII-XVIII, pp.155-156.

99. AAVV, *Enciclopédia Verbo Luso-Brasileira de Cultura*, vol.19, pp.733-734.

100. Segundo António Caetano de Sousa, D. Fernando de Meneses terá nascido por volta de 1463, o que quer dizer que teria uns 36 anos em 1499. Cf. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, p.198. A idade de D. Fernando é também referida por Cataldo Sículo em carta parcialmente publicada por Maria Luísa de Castro Soares in *Do Classicismo ao Maneirismo e ao Barroco e a sua projecção na actualidade*, p.16.

sua cultura, *pelo seu gosto pelas humaniores litterae e pelas artes requintadas*¹⁰¹. Corresponhia-se com o próprio Cataldo. Aliás, é a D. Fernando de Meneses que o grande latinista - considerado por muitos como o introdutor do Humanismo em Portugal - dirige a epístola em que defende o latim humanístico contra os ataques dos que só conheciam o latim bárbaro medieval da maioria dos frades e de certos escolásticos tradicionalistas¹⁰². Carta, sublinhe-se, onde Cataldo evidencia o pensamento humanista de D. Fernando de Meneses. Isto vem demonstrar, desde logo, que D. Fernando era um homem bastante culto, com uma evidente sensibilidade para as Humanidades, independentemente de ter sido (ou não) autor da célebre carta a Valentim Fernandes de Morávia. Comprova-o não só a correspondência trocada com o insigne latinista como também o cuidado que teve quando o escolheu para mestre do seu filho¹⁰³. De resto, Cataldo era um admirador assumido das virtudes de D. Fernando e apreciava a sua dedicação à educação de D. Pedro, ao ponto de lhe dedicar um paradigma¹⁰⁴.

Outros aspectos da vida de D. Fernando de Meneses

Exposto o perfil militar e humanista do nosso biografado, não podemos dar por concluído o presente artigo sem antes referirmos alguns aspectos da sua vida após o seu governo em Ceuta. Como anteriormente vimos, a capitania de D. Fernando de Meneses terminou oficialmente em 1509, ainda que, seguramente, se tenha mantido ligado ao governo da cidade durante o período do capitão interino Pedro Barbas, entre 1509 e 1512, ano em que o seu filho D. Pedro de Meneses tomou posse do governo da cidade.

Porém, o fim da sua capitania parece coincidir com uma crescente degradação das relações com o monarca português. Com efeito, a *afeição que D. Manuel lhe tinha*¹⁰⁵ e a atenção que lhe dedicou no início do seu reinado não se seguiu outras distinções que destacassem o nosso biografado como uma das personagens mais

101. Maria Luísa de Castro Soares, *Do Classicismo ao Maneirismo e ao Barroco e a sua projecção na actualidade*, p.25.

102. Esta carta de Cataldo Sículo a D. Fernando de Meneses foi publicada por Maria Luísa de Castro Soares in *Do Classicismo ao Maneirismo e ao Barroco e a sua projecção na actualidade*, pp.14-15.

103. Veja-se a carta que Cataldo escreve ao então conde de Alcoutim entre 1498 e 1499, quando se preparava para começar a ensinar D. Pedro, e onde alertava para a necessidade de remuneração adequada. Ver Américo da Costa Ramalho, “Investigações sobre Cataldo Sículo”, in *Humanitas*, Vol. XVII-XVIII, p.140, nota1.

104. Américo da Costa Ramalho, Para a *História do Humanismo em Portugal*, Vol. V, p.132.

105. Anselmo Braamcamp Freire, *Brasões da Sala de Sintra*, Livro Terceiro, p.354.

marcantes da sua época. Toda a correspondência entre Cataldo e D. Fernando para os anos de 1511-1512, parecem indicar a degradação destas relações, que terá iniciado a partir de 4 de Setembro de 1510, quando o monarca ordena a este nobre que lhe restitua o castelo e as rendas de Ourém para os dar a D. Jaime, o duque de Bragança, compensando-o, no entanto, com uma avultada tença¹⁰⁶. Esta atitude e certos comportamentos que a acompanharam, levaram o marquês a afastar-se da corte. Desiludido e despeitado em relação ao duque de Bragança, seu primo, foi posto à margem de empresas militares para as quais esperava ser convocado. Caso notório foi a expedição enviada do reino para a conquista de Azamor, em 1513¹⁰⁷, expedição militar cujo comando foi entregue ao duque de Bragança e onde foi notória a ausência de D. Fernando e da casa de Vila Real¹⁰⁸.

É nesse sentido que, sentindo-se humilhado, retirou-se para as suas terras de Trás-os-Montes e do Minho, logo em 1511, onde viveu vários anos, em companhia da marquesa. Em carta enviada ao rei em 1517 aponta as razões que o fazem sentir

*mui desestymado e despreziado de Vo s'Alteza e ca nestas montanhas respondendo a capitulos ffalsos dados por meus imigos. E cando me quero por no conto dos vosos parentes acho-me alem dos do quarto grão*¹⁰⁹.

Também outros motivos terão estado, seguramente, na origem da degradação das relações com o “Venturoso”. É o que podemos depreender pelos conflitos com a autoridade real relativamente à restrição de antigas liberdades senhoriais, codificadas pela legislação e submetidas às intervenções dos oficiais régios. Nos começos de Março de 1521, existiam de quinze a vinte dossiers de processos contra o marquês de Vila Real, que os encarava como um atentado à casa de Vila Real e à hierarquia sagrada da aristocracia¹¹⁰. D. Fernando de Meneses, como homem cultivado no domínio das letras, insurgia-se juridicamente contra a legislação par-

106. Maria Luísa de Castro Soares in *Do Classicismo ao Maneirismo e ao Barroco e a sua projecção na actualidade*, pp.25-26.

107. Damião de Góis, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel, III*, Capítulo XLVI, pp.367-368; Jerónimo Osório, *Biografias da História de Portugal – Volume XXVII – D. Manuel I*, p.157.

108. João Paulo Oliveira Costa & Vítor Luís Gaspar Rodrigues, *A Batalha dos Alcaldes – 1514. No Apogeu da Presença Portuguesa em Marrocos*, p.29.

109. Carta de D. Fernando de Meneses a D. Manuel I, em 24 de Janeiro de 1517. Excerto publicado por Maria Luísa de Castro Soares in *Do Classicismo ao Maneirismo e ao Barroco e a sua projecção na actualidade*, p.26.

110. Maria Luísa de Castro Soares in *Do Classicismo ao Maneirismo e ao Barroco e a sua projecção na actualidade*, p.26.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

tidária que procurava diminuir o poder aristocrático, contestando as disposições dos novos forais outorgados por D. Manuel em substituição dos antigos, onde eram reduzidos os privilégios dos nobres.

D. Fernando acabaria por voltar à corte em 1521, em condições pouco claras, assistindo à morte do seu primo D. Manuel I. Faleceu em Almeirim, em 1523 ou 1524, e jaz no Convento de S. Francisco de Leiria, para onde foi trasladado do de Santarém, em que esteve depositado¹¹¹. Para além de D. Pedro que lhe sucedeu no título, teve outros filhos. D. João de Noronha e D. Nuno Álvares de Noronha, que também vieram a ser capitães de Ceuta, D. Afonso de Noronha, 5º Vice-rei da Índia, D. Leonor de Noronha e D. Maria de Meneses.

Considerações finais

Não podemos terminar este estudo sem antes recapitularmos, de forma muito sintética, as principais ideias expostas nas páginas anteriores. Em primeiro lugar, parece-nos importante reforçar a ideia de que D. Fernando de Meneses foi, sem dúvida, um homem do seu tempo, o modelo de fidalgo moderno do início do séc. XVI, apto para a guerra e sensibilizado para a cultura. Descendente de uma linhagem sobre a qual recaiu a capitania de Ceuta, soube defender os interesses de Portugal no norte de África com serviços coroados de êxito e que foram reconhecidos por D. Manuel ao ser-lhe atribuído o título de conde de Alcoutim. De resto, a sua acção nos Algarves Dalém-mar foi louvada por António Caetano de Sousa, que não lhe poupou elogios: *fez entradas notáveis nas terras dos inimigos, com tanto valor como fortuna, em que desbaratando muitas vezes os mouros, conseguiu as vitórias com que fez memorável o seu nome, e aos soldados utilizava com os despojos, e quase sem perda na nossa gente*¹¹².

Em Ceuta, o governo de D. Fernando correspondeu a um período de estabilidade, pautado pela ausência de conflitos bélicos dignos de registo e pelas obras de fortificação na cidade. Importa salientar que foram os serviços de D. Fernando de Meneses e dos seus antepassados que levaram à criação do título de Conde de Alcoutim, inaugurando uma tendência que se viria a manter até ao abandono das praças marroquinas. Mas D. Fernando de Meneses não marcou o seu tempo somente pela sua acção política e militar. Enquanto homem culto e de pensamento

111. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, p.202; Anselmo Braamcamp Freire *Brasões da Sala de Sintra*, Livro Terceiro, p.355.

112. António Caetano de Sousa, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa*, Vol. V, Capítulo V, p.200.

humanista, correspondia-se com o grande latinista Cataldo Sículo, que se assumia um admirador assumido das virtudes de D. Fernando:

*Ainda mal tens trinta e seis anos e já causaste em África tanta destruição de mouros quanta o próprio Anibal, ao passar à Europa, nunca fez. E não estás confiado no teu sangue de reis, mas tão só no teu valor pessoal*¹¹³.

Fontes e bibliografia

Arquivos:

A.N.T.T.

Chancelaria de D. Manuel I

Livro 4, fl. 17v; liv. 6, fl. 96; livro 13, fl. 14; liv. 13, fl. 50v; liv. 14, fl. 30v; liv. 19, fl. 5; liv. 21, fl. 7; liv.27, fl. 74 v; livro 31, fl. 60; livro 32, fl. 10; livro 32, fl. 50; liv. 38, fl. 9; livro 38, fl.62; liv. 38, fl. 92; liv. 39, fl. 2v; livro 40, fl. 5; liv. 40, fl. 21; livro 40, fl. 21v; liv. 41, fl. 121; liv. 44, fl. 89; liv. 44, fl. 89v.

Corpo Cronológico

Parte I, maço 11, n.º 70; Parte II, maço 114, n.º 114

Gavetas

Gaveta 20, Maço V, nº 14;

Colecção de cartas

Núcleo Antigo 877, n.º 155

Casa Real, Cartório da Nobreza,

Livro 19 Livro do Armeiro-Mor, fl. 46.

Fontes impressas

Arquivo Historico Portuguez, 11 Vol.s, Lisboa, 1903-1916.

Castro, Damião António de Lemos Faria e, *Politica Moral, E Civil, Aula da Nobreza Lusitana*, Lisboa, MDCCLI.

José, Frei João de São, “Corografia do Reino do Algarve (1577)”, in *Duas Descrições do Algarve do Século XVI*, Lisboa, Livraria Sá da Costa Editora, 1983, pp.21-132.

113. Carta de Cataldo Sículo a D. Fernando de Meneses, em 1499-1500. Excerto publicado por Maria Luísa de Castro Soares in *Do Classicismo ao Maneirismo e ao Barroco e a sua projecção na actualidade*, p.16.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

- Lima, Luíz Caetano de, *Geografia histórica de todos os estados soberanos de Europa, com as mudanças, que houve nos seus domínios, especialmente pelos tratados de Utrecht, Rastad, Badesn, da Barreira, da Quadruple Alliança, de Hannover, e de Sevilha; e com as geneologias das Casas reynantes, e outras muy principaes, dedicada à sacra, real, augusta magestade delrey D. João V Nosso Senhor*, Tomo II, Lisboa, Academia Real, 1736.
- Góis, Damião, *Chronica do Principe Dom Joam*, Lisboa, 1724.
- *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Manoel*, Lisboa, 1749.
- Fernandes, Valentim, *Description de la côte d’Afrique de Ceuta au Sénégal par Valentim Fernandes (1506/1507). (A Descrição de Ceuta por sua Costa de Mauritania e Ethiopia pellos Nomes Modernos Prosseguindo as Vezes Algũas Cousas do Sartão da Terra Firme)*. Traduction par Pierre de Cénival et Th. Monod. Paris: Librairie Larose, 1938.
- Mascarenhas, Jerónimo de, *Historia de la Ciudad de Ceuta*, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 1918.
- Menezes, D. Fernando de, *História de Tânger Durante la Dominacion Portuguesa*, Lisboa Occidental, 1732.
- Pina, Rui de, *Crónica de D. João II*, Lisboa, Publicações Alfa, 1989.
- Pereira, Duarte Pacheco, *Esmeraldo de Situ Orbis*, Lisboa, Academia Portuguesa da História, 1954.
- Resende, Garcia de, *Crónica de D. João II e Miscelânia - Biografias da História de Portugal*, Volume XXIX, Matosinhos, QuidNovi, 2004.
- Rodrigues, Bernardo, *Anais de Arzila*, 2 Vol.s, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa, 1915.
- Sousa, António Caetano de, *Historia Genealogica da Casa Real Portuguesa, desde a sua origem até ao presente com as familias illustres, que procedem dos Reys, e dos Serenissimos Duques de Bragança*, Vol. V, Lisboa, Lisboa Occidental, na oficina Silviana da Academia Real, MDCCXXXVIII.
- Sousa, Manuel Faria e, *Africa Portuguesa*, Lisboa, 1681.
- Zurara, Gomes Eanes de, *Crónica da Tomada de Ceuta*, Mem-Martins, Publicações Europa-América, 1992.
- *Crónica do Conde D. Duarte de Meneses*, Lisboa, Edição Diplomática, Universidade Nova de Lisboa, FCSH, 1978.
- *Crónica do Conde D. Pedro de Meneses*, (coord. Filipe Themudo Barata), ed. Facsimilada da ed. do Abade Correia da Serra, de 1792, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa/Porto: Programa Nacional de Edições Comemorativa dos Descobrimentos Portugueses, 1988.

Bibliografia

- Barroca, Mário Jorge, “Tempos de Resistência e de Inovação: a arquitectura militar portuguesa no reinado de D. Manuel I (1495 - 1521)”, in *Portvgalia*, Vol. XXIV, 2003, pp. 95-112.
- Bertoli, André Luíz, “Modelos de ação bélica na Crônica de D. Duarte de Meneses – Texto, Contexto e Representação”, in *Mallorquí-Ruscalleda - As Emoções no Mediterrâneo Antigo e do início da era moderna*, 2012, pp. 171-201.
- Braga, Isabel M. R. Mendes Drumond; BRAGA, Paulo Drumond, *Ceuta Portuguesa (1415 - 1656)*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes – Ciudad Autónoma de Ceuta, 1998.
- Braga, Paulo Drumond, “A Expansão no norte de África”, in *Nova História da Expansão Portuguesa – Vol. II – A Expansão Quatrocentista*, Lisboa, Editorial Estampa, 1998, pp. 237-401.
- Campos, Nuno Silva, *D. Pedro de Menezes – O primeiro capitão de Ceuta*, Lisboa, Sete Caminhos, 2008.
- *Don Pedro de Menezes y la fundación de la Casa de Vila Real*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2011.
- Coelho, António Borges, *História de Portugal Volume III – A Largada das Naus*, Lisboa, Caminho, 2011.
- Correia, Jorge, *Implantação da Cidade Portuguesa no norte de África - Da tomada de Ceuta a meados do Séc. XVI*, Porto, FAUP Publicações, 2008.
- Dias, Aida Fernanda, *Cancioneiro Geral de Garcia de Resende – A Temática*, Vol. V, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 1998.
- *Cancioneiro Geral de Garcia de Resende – Dicionário (Comum, Onomástico e Toponímico)*, Vol. VI, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda, 2003.
- Dias, Pedro, *A Arquitectura dos Portugueses em Marrocos 1415 – 1769*, Coimbra, Livraria Minerva Editora, 2000.
- *História da Arte Portuguesa no Mundo – O Espaço Atlântico (séculos XV – XIX)*, Lisboa, Círculo dos Leitores, 2008.
- Duarte, Luís Miguel, “Garcia de Melo em Castro Marim (a actuação de um alcaide mor no início do século XVI)”, Comunicação apresentada às *III Jornadas de História Medieval do Algarve e Andaluzia*, realizadas em Loulé, 25-27 de Novembro de 1987.
- “A Morte do Capitão (veteranos e “maçaricos” na guerra marroquina no séc. XV”, in *XII Colóquio “Laços Histórico Militares Luso Magrebinos. Perspectivas de Valorização”*, Lisboa, Comissão Portuguesa de História Militar, 2003, pp. 93-109.
- Farinha, António Dias, “O norte de África”, in *História da Expansão Portuguesa*, Vol. I, Lisboa, Círculo de Leitores, 1998, pp. 118-133.

D. Fernando de Meneses, Capitão de Ceuta e 1º Conde de Alcoutim

- *Os Portugueses em Marrocos*, Lisboa, Instituto Camões, 2002
- Fonseca, Luís Adão da, *D. João II*, Lisboa, Temas e Debates, 2007.
- Freire, Anselmo Braamcamp, *Brasões da Sala de Sintra*, Livros I - III, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1921 – 1930.
- Lima, Durval Pires de, *História da Dominação Portuguesa em Çafim (1506 – 1542)*, Lisboa, Imprensa Lucas & C.^a, 1930.
- Godinho, Vitorino Magalhães, *História Económica e Social da Expansão Portuguesa*, Lisboa, Terra Editora, 1947.
- Gozalbes Busto, Guillermo, “Las Masmorras de Tetuán (Contribución para el estudio de la Historia de Marruecos)”, in *Biblioteca Española de Tetuán*, s/d, pp. 247-264.
- “Convivencia judeo-morisca en el exilio”, in *Espacio, Tiempo y Forma*, serie IV, Hª Moderna, T.6, 1993, pp. 85-108.
- “al-Mandari y al-Mandar al-Manziri y al-Manzar”, in *MEAH, Sección Árabe-islam* 45 (1996), pp. 75-96.
- *Entre Portugal y España: Ceuta*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2001.
- Henriques, Rui Jorge Ferreira, “*Quão grande trabalho é viver!*” *António Leite – circuitos da nobreza portuguesa no sul de Marrocos (1513-1549)*, Dissertação de Mestrado em História Moderna e dos Descobrimentos apresentada à Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, 2012.
- Lacerda, Teresa, “D. João de Meneses. Um retrato da Nobreza Portuguesa em Marrocos”, in *Estudos de História Luso-Marroquina*, Lagos, Câmara Municipal de Lagos, 2010, pp. 117-140.
- Lopes, David, “Os Portugueses em Marrocos: Ceuta e Tânger”, in *História de Portugal*, dirigida por Damião Peres, vol. III, Barcelos, Portucalense Editora, 1932, pp. 385-432.
- “Os Portugueses em Marrocos no tempo de D. Afonso V e de D. João II”, in *História de Portugal*, dirigida por Damião Peres, vol. III, Barcelos, Portucalense Editora, 1932, pp. 433-452.
- “Os Portugueses em Marrocos no Tempo de D. Manuel I”, in *História de Portugal*, dirigida por Damião Peres, vol. III, Barcelos, Portucalense Editora, 1932, pp. 453-544.
- Nascimento, Renata Cristina de Sousa, *Os privilégios e os abusos da nobreza em um período de transição (1448-1481)*, Dissertação para doutoramento em História apresentada à Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2005.
- Pessanha, Fernando, *As Guarnições Militares nas Praças Portuguesas da Região da Duquela, no Algarve Dalém-mar*, Dissertação para mestrado em História do Algarve apresentada à Universidade do Algarve, Faro, 2012.

Fernando Pessanha

- *Os 500 anos da Fundação de Arenilha – Memórias de uma «vileta» nascida no decurso da Expansão Portuguesa*, Vila Real de Santo António, Câmara Municipal de Vila Real de Santo António, 2014.

- “*Subsídios para a História do Baixo Guadiana e dos Algarves Daquém e Dalém-mar*, Edições Mandil/4 Águas Edições, 2014.

Pinto, Óscar Caeiro, *A Linhagem de João Freire de Andrade, 1º Senhor de Alcoutim*, Albufeira, Arandis Editora, 2014.

Ramalho, Américo da Costa, “Investigações sobre Cataldo Sículo”, in *Humanitas*, Vol. XVII-XVIII, Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Instituto de Estudos Clássicos, 1995-1996.

- Para a *História do Humanismo em Portugal*, Vol. V, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2013.

Serrão, Joaquim Veríssimo, *História de Portugal – Vols. II-III*, Editorial Verbo, 2001.

Soares, Maria Luísa de Castro, *Do Classicismo ao Maneirismo e ao Barroco e a sua projecção na actualidade*, Edições Vercial, 2012.

Vasconcelos, António Maria Falcão Pestana de, *Nobreza e Ordens Militares. Relações Sociais e de Poder (séculos XIV a XVI)*, Dissertação de Doutoramento em História Medieval e do Renascimento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2008.

DOS ESCRITORES CEUTIÉS DE NUESTRA ÉPOCA: JUAN DÍAZ Y MARÍA MANUELA DOLÓN

Francisco Gil Craviotto

Me parece oportuno señalar que, aunque solamente voy a hablar de dos escritores ceutíes, Juan Díaz Fernández y María Manuela Dolón Mendizábal, esto no quiere decir que sean los únicos. Hay en Ceuta, en este final del siglo XX y principios del XXI, toda una pléyade de escritores interesantes y de gran calidad que muy bien merecen el artículo, la conferencia y la más detenida investigación. Me vienen a la mente sobre todo los nombres de Luis López Anglada, José María Arévalo, Alonso Alcalde, José Luis Gómez Barceló, o Mohamed Lahchiri. A ellos habría que añadir los que, procedentes de otros puntos de la Península, llegaron a Ceuta y se quedaron aquí para siempre. Tal fue el caso del filósofo y crítico de arte Antonio Aróstegui o el profesor y poeta Miguel Ávila. Quede el estudio de estos escritores para otra ocasión o para otros investigadores.

Voy a comenzar por Juan Díaz. Como ustedes ya saben, el escritor y docente Juan Díaz Fernández (1925-1996), aunque nacido en Tetuán, vivió la mayor parte de su existencia en la ciudad de Ceuta y él siempre se consideró ceutí. Murió inesperadamente en un hospital de Málaga, pero sus restos fueron traídos a Ceuta y aquí reposan, justo al pie del Monte Hacho y mirando al mar que él tanto amó, buceó y cantó. Yo no tuve la suerte de conocerlo, cosa que lamento enormemente, porque estoy seguro que hubiésemos hecho muy buena amistad. Lo he conocido, eso sí, a través de sus libros y, cuando terminé la lectura del primero que cayó en mis manos, una antología que, bajo el título *Torre del Faro*, recoge sus mejores artículos periodísticos, en seguida me hice la pregunta que sin duda también se han formulado muchos de ustedes: ¿Cómo puede ser que, fuera de Ceuta, este escritor sea casi un desconocido? La respuesta a esta pregunta, más que en la obra de Juan Díaz, toda ella impecable y escrita con un estilo suelto y extraordinariamente atractivo, me parece que habría que buscarla en las características de este país: España, en cuestiones literarias, es un ente centralista y todo lo que no pasa por Madrid –

en todo caso Barcelona–, queda marginado y, en consecuencia, irremisiblemente condenado al olvido. Una marginación y olvido que en este caso no pueden ser más injustos. Precisamente, para lavar esa evidente injusticia, me parece un deber por parte de los intelectuales que lo hemos leído y sus páginas nos han calado hasta el fondo del alma, airear la indiscutible calidad de su obra y reivindicar para él el lugar que indudablemente le corresponde en las letras españolas. Una reivindicación que se hace mucho más perentoria en las fechas en que estamos, cuando se cumplen precisamente los veinte años de su fallecimiento en Málaga.

En este libro, y en otros que después llegaron a mis manos, Juan Díaz se nos muestra como un hombre culto, lúcido, sensible, humanista, muy amigo de sus amigos –entre los cuales hay que incluir también mar, animales y plantas–, extraordinariamente pacifista y muy vinculado al tiempo y lugar que le tocó vivir. Por si todo esto fuera poco, para que nada le falte a su perfil biográfico, también habría que añadir a todo esto, una gota de “chauvinismo” (pido perdón al lector por el galicismo), que se advierte sobre todo en su ya mencionado “*Torre del Faro*”. No se alarmen sus admiradores. A mi entender al “chauvinismo” le ocurre como al colesterol –hay uno bueno y otro malo– y, para fortuna de Juan Díaz, el suyo es el bueno, el que deberíamos tener todas las personas honradas. Bastará esta pequeña cita, tomada de la página 23 del citado libro, para comprenderlo en toda su plenitud. Hela aquí:

En Ceuta se nace también y se tiene enterrados a los padres, a los abuelos y a los bisabuelos, que es tanto como hundir las raíces en la tierra que el destino preparó para cada uno. En Ceuta se crece y se sueña y se tiene el primer amor y se crea un hogar y se tienen unos hijos y se va uno dejando la vida envejeciendo poco a poco.

Suficiente para que ustedes vean la diferencia entre chauvinismo de pacotilla, que sólo se alimenta de la rutina y la ignorancia, y el que, sin la menor alusión a las bellezas del lugar, que siempre es algo subjetivo y discutible, hunde sus raíces en la tierra y en las lejanías de la Historia. Es éste último el que aquí, allá y acullá, es posible encontrar en las páginas de Juan Díaz. Denostar tal posición del escritor sería una auténtica mezquindad, elogiarla no es más que hacerle justicia.

Hora es ya de adentrarnos en el meollo de este libro, *Torre del Faro*, si no he contado mal, lo integran cincuenta y un artículos, todos ellos publicados en “El Faro” de Ceuta. Hablar de cada uno de estos artículos sería el cuento de nunca acabar y posiblemente daría para otro libro tan voluminoso como el que ahora comentamos. Ésta es la razón que me va a obligar a ceñirme tan sólo a los artículos que más me han llamado la atención –los que más me han impactado,

como dicen ahora los modernos—, dejando todos los otros en un segundo plano, que en modo alguno significa olvido. Confieso a ustedes que mi selección va a ser extremadamente subjetiva —¿cuál no lo es?—, y sin otros criterios justificantes que mis gustos y antojos. Formulada la advertencia, paso al estudio de los artículos seleccionados.

El primero es el ya mencionado *El Faro y yo*. La razón es obvia: este artículo, a pesar de su brevedad, nos cuenta un retazo de la vida de Juan Díaz, que a su vez es un retazo de la historia de *El Faro* y de la historia de Ceuta. Cualquiera estudiante que quiera hacer una tesis sobre el periodismo en Ceuta en los últimos cincuenta años, necesariamente tendrá que ir a él. Lo mismo el que quiera contar la intrahistoria —si aceptamos el término acuñado por Unamuno—, de la ciudad. Desde el punto de vista personal me ha conmovido esa primera visita del joven Juan Díaz al periódico y su entrevista con el veterano redactor Simón de Rodas, porque se parece enormemente a la que yo tuve en Granada, con poco más de veinte años, con José María Bugella, un periodista de enorme valía. Quién haya colaborado más o menos en la prensa, ¿no guardará en su mente una historia parecida? Pero hay un punto en el quehacer periodístico de Juan Díaz con el que no estoy de acuerdo y me parece oportuno señalar aquí. Me refiero a su afirmación de que le hubiera gustado ser periodista, pero el jefe local del Movimiento —aquel movimiento que no dejaba moverse ni a los pájaros—, truncó sus aspiraciones hasta echarlas por otros derroteros. En modo alguno podemos aceptar tal afirmación. No, don Juan, me entran ganas de gritarle, usted fue periodista de los pies a la cabeza, aunque no tuviese ningún carnet ni titulillo. Poco importan en este caso carnet y titulillo. La afirmación de Federico García Lorca, *poeta por la gracia de Dios y de mi esfuerzo*, también vale para su caso. Basta con cambiar la palabra poeta por la de periodista. Periodista por la gracia de Dios. Los cincuenta y un artículos del libro, seleccionados entre varios cientos que día tras día fue escribiendo, lo avalan y confirman. Sobre ese particular creo que no hay la menor duda.

Pero a esta indudable condición de periodista de pies a cabeza creo que se le pueden añadir algunos matices. El primero es la amenidad, algo esencial en la profesión, pero que no todos los que la ejercen poseen. Yo muchas veces me he preguntado, ¿de qué vale un artículo extenso, si el lector, antes de llegar a la tercera línea, ha tenido que abandonarlo debido al aburrimiento que le produce? Juan Díaz tiene tal habilidad para escribir que le basta el tema más baladí —valga de ejemplo el de unas gaviotas que se pasean por la playa o el de unos niños que van de excursión con sus mochilas a la espalda— para pergeñar un artículo amenísimo desde el comienzo al fin. Pero esta amenidad no va nunca en solitario. Juan Díaz sabe muy bien acompañarla de un amor al prójimo, al terruño y al pasado, que convierten cada uno de estos artículos en pequeñas joyas de un humanismo,

literario y trascendente, que en todo momento nos recuerdan el anhelo de los ilustrados del siglo XVIII: educar deleitando.

Hay también, salpicando aquí y allá este humanismo, una clara preocupación social, que se derrama de una manera especial en los seres más desvalidos y frágiles, (evidente por ejemplo en el artículo *La Mendiga, Abelardo, o Una alcoba en ninguna parte*), que lo entroncan con el mejor periodismo social europeo, y, a la hora de analizar su obra, conviene tener muy en cuenta. Algo parecido ocurre con las gotas de inquietud ecologista, aunque a veces nuestro autor se quede a mitad de camino. Valga de ejemplo el artículo titulado *Requien por un árbol*, en el que Juan Díaz, después de cantar la hermosura del árbol talado, un “*figus nítida*”, añade: *No se me ocurre culpar a nadie*. ¿Cómo? –se preguntará todo lector de esta página–, las sierras y las hachas, ¿han caído acaso del cielo? ¿Nadie envió a los hombres a que hicieran el trabajo? En otro pasaje del mismo artículo nos dice que el árbol ha sido *guillotinado porque estorbaba a otro bloque de cemento y hormigón*. ¿Cómo, después de afirmar esto, puede añadir que no hay culpables? Está clarísimo que el primer culpable es el especulador y el segundo la autoridad que, comprada por el primero, deja hacer y hace la vista gorda. La connivencia de ambos ha dejado el paisaje que ya conocemos en las ciudades de España. El caso de Ceuta sólo es uno más entre los miles y miles que todos conocemos. Nos da la sensación de que el columnista cierra los ojos ante el verdadero problema y hace suya la consigna del ministro Fraga Iribarne relativa a la autocensura en una época en que, por fortuna, ya era historia pasada. Sin embargo, ante otros males de nuestra sociedad, como es el caso de la droga, el abandono de la infancia o la mendicidad, Juan Díaz ni hace la vista gorda ni se queda a mitad de camino. El artículo *Choco* es todo un ejemplo de artículo-denuncia, que coloca a Juan Díaz dentro lo más representativo y granado de lo que se ha dado en llamar periodismo comprometido o “engagé”.

No puedo terminar este rápido recorrido por el libro *Torre del faro* sin aludir a la nota que más me ha llegado al corazón: el hondo lirismo, traspasado de íntima emoción, que nimba de belleza la mayor parte de estos artículos. Juzguen ustedes por el pequeño fragmento, que a modo de cita, me he permitido copiar: (para comprender completamente este fragmento hay que tener en cuenta que se trata del encuentro del escritor con una anciana que lo conocía de su época de niño y ahora se ha quedado ciega)

Yo la llevaba cogida del brazo, como una novia. Y sentía que algo se me iba quebrando en el alma: el recuerdo de mi adolescencia. Pero ella parecía feliz. Y cuando nos separamos, justo en la esquina de la calle Real, ante la casa Trujillo, me pidió al

despedirse que la dejara darme un beso. Entonces, al acercar mi mejilla, pude contemplar durante un instante, más cerca que nunca, sus quietos ojos azules, ya sin la luz de antaño.

Uno queda conmovido ante tal sinceridad y sencillez. La difícil sencillez que sólo un auténtico maestro sabe conseguir. El libro tiene un interés que, en la mayoría de los artículos, sobrepasa los estrechos límites de la ciudad de Ceuta. Incluso en los casos en que el autor se limita a un acontecimiento o personaje local, el tratamiento que Juan Díaz suele infundirle es casi siempre universal. En todo el libro predomina el tema del hombre, sus amores, dolencias, mezquindades y contradicciones, lo que, unido a un estilo impecable, nimba de universalidad estos artículos.

Pero Juan Díaz, además de un consumado periodista también es un magnífico narrador, premiado nada menos que dos veces con la hucha de plata de las Cajas de Ahorros de España, cuando éstas todavía no se habían convertido en bancos y dedicaban una insignificancia de sus ganancias a la cultura.

Así lo demuestra también su libro titulado simplemente *Relatos*. Lo integran seis narraciones, escritas en distintos momentos de la vida de nuestro autor, pero todas anteriores al año 1987, fecha de la publicación del libro. A estas seis narraciones les precede un sustancioso prólogo de José Ramón Torres Gil, (ignoro si se trata de un lejanísimo pariente), que, aunque no es indispensable, aclara algunos puntos. El propio Juan Díaz, en una breve nota que sigue al mencionado prólogo y precede a las seis narraciones, nos informa que todas ellas están basadas en hechos reales, recreados por su propia fantasía. La suma de esa realidad y fantasía da un resultado armónico y de una gran calidad narrativa, en la que no faltan, aquí y allá, el destello lírico ni la pincelada colorista. No me extrañaría que en su intimidad, una intimidad que desconozco totalmente, Juan Díaz también haya practicado la poesía y la pintura. Hay páginas que rozan la prosa poética y otras que son auténticos cuadros impresionistas.

Otra característica muy llamativa de Juan Díaz es el uso de lo que podríamos llamar “narración interrumpida”, algo que en tiempos pasados ya practicó, entre otros, Cervantes. Recordemos la escena de don Quijote y el vizcaíno, ambos con las espadas levantadas dispuestos a despedazarse, pero, al instante, el punto final del capítulo los convierte en estatuas. Será varios capítulos después cuando conoceremos el final de la aventura. En el caso de Juan Díaz la súbita interrupción del relato obliga a la participación del lector; el cual, por más que le pese y quiera mantenerse al margen, tendrá que buscar un final o llenar con su imaginación la escena que el escritor ha saltado.

Especialmente interesantes son para mi gusto dos de los relatos de esta obra. Me refiero al primero y tercero del libro. Sus títulos son: *Frasco, uno más o uno menos* y *A través de la mira telescópica*. En ambos relatos nuestro autor evidencia su espíritu pacifista y la guerra aparece como el mayor de los males que le pueden aquejar al hombre. Huelga añadir que, si todas las guerras son malas, ninguna lo es tanto como una guerra civil, en la que muy bien puede darse la monstruosidad de que un hermano dispare a su propio hermano o un padre a su hijo. En este punto llama la atención la neutralidad de Juan Díaz, que en ningún momento de ninguno de los dos relatos mencionados inclina el fiel de su balanza hacia unos ni otros. Ni siquiera es posible encontrar las palabras republicanos ni fascistas. Cabe formularle una pregunta que, en cierta manera, también es un reproche: ¿Se puede ser neutral ante quien se rebela contra el régimen que libremente había elegido en las urnas el pueblo español, trama un golpe de estado que, una vez fracasado, deriva en guerra civil, a la que sigue una dictadura de ribetes fascistas de cuarenta años? Es la pregunta que sin duda más de un lector ya se habrá formulado.

Los otros relatos de este libro completan la personalidad del autor. A través de ellos vamos descubriendo otros recovecos de su interior: su amor a la libertad, su sentido de solidaridad, su enamoramiento del mar y sus infinidades, su contagioso dolor ante el dolor de los que sufren y luchan. Cada uno de ellos daría para escribir un artículo, pero se impone pasar a la siguiente figura literaria de nuestra intervención: María Manuela Dolón.

Entre Juan Díaz y María Manuela Dolón, hay una diferencia fundamental: mientras Juan Díaz ha cultivado prácticamente todos los géneros literarios, María Manuela se ha especializado en uno solo: el relato. También, pero con menos énfasis, el cuento infantil. Esto la convierte en una auténtica maestra del relato literario con un indiscutible dominio del mismo, dominio que le ha valido en dos ocasiones el galardón de la hucha de plata de las antiguas Cajas de Ahorros -exactamente igual que Juan Díaz- y el prestigio de que algunos de sus cuentos figuren como lectura obligada para los estudiantes de Español de varias universidades de Estados Unidos. Ella me ha relatado así el origen y persistencia de su vocación:

No me ha costado escribir, lo reconozco. Para mí no ha sido un trabajo. Ha sido una necesidad. Algo que tenía en la cabeza, que me venía, que lo veía hecho un cuento, y tenía que escribirlo. Y cuando no podía escribir por falta de tiempo me sentía muy desgraciada. Que he leído desde muy pequeña aquellos cuentos que nos regalaban por Reyes.

Dos escritores ceutíes de nuestra época: Juan Díaz y María Manuela Dolón

Hasta la fecha de hoy María Manuela Dolón ha publicado cinco libros. Sus títulos son los siguientes: “Las Raíces”, “27 historias”, “Venganza en la casa amarilla”, “Comprar una noche” y “Los engaños”, de reciente publicación.

Sus fechas de publicación van de 1994, año en que aparece el libro *Las Raíces y otros relatos*, publicado por la editorial Torremozas de Madrid en la colección “Libros del Jacarandá”, al presente año 2016 en que la Consejería de Educación y Cultura, en colaboración con el Archivo General de Ceuta, publica su último libro, *Los engaños*. Son veintidós años de creación, muchos más si tenemos en cuenta que en una de las primeras páginas de ese primer libro se nos informa que, desperdigados en distintas revistas y periódicos, María Manuela ya tenía en esas fechas más de doscientos cuentos publicados. En los siguientes libros de nuestra autora no se nos da cuenta de la cantidad de cuentos que quedan desperdigados en revistas y periódicos. Pero aún dejándola en los doscientos consignados en el primer libro, la cantidad enorme. Sin embargo, lo que más llama la atención en María Manuela Dolón no es la cantidad, sino la calidad y fidelidad. Fidelidad a sí misma y a unos principios morales y literarios que se mantienen incólumes a todo lo largo y ancho de su obra. Produce grata impresión al leer la obra de María Manuela la permanente “sordera” de esta escritora a los cantos de sirena de los alardes feministas y a las modas literarias que siempre son como las aves de paso que llegan, anidan y luego alzan el vuelo y se van. Ella es fiel a sí misma y esta virtud, que se repite a todo lo largo de su obra, me parece oportuno señalarla desde el principio. Esta fidelidad a sí misma va unida a otra fidelidad: la del terruño, el hogar familiar y el recuerdo del pasado, temas que la hermanan con Juan Díaz. Sería interesante estudiar a los otros escritores ceutíes de la misma época para saber si se trata de una simple coincidencia o de una característica de la literatura local.

Es imposible, debido a la brevedad del tiempo de que disponemos, hacer un estudio de cada uno de los libros que hasta el día de hoy María Manuela ha publicado. Por esta razón, en lugar de realizar un recorrido por cada uno de sus libros, lo voy a hacer por las características generales de su obra con alguna parada en tal o cual relato cuando la considere indispensable. La media hora de que dispongo no da para más. La primera parada va a ser en el primer relato del primer libro, “*Las raíces*”. Precisamente el que da título al libro. Presenta este relato una novedad narrativa que, aunque existen precedentes (Henri Bosco en la literatura francesa y en la argentina, de Manuel Múgica Laínez), no deja de tener un extraordinario valor literario para nosotros: un ser inanimado –en este caso una casa solariega–, cobra vida y recupera alma hasta convertirse en la protagonista del relato que ella misma, desde lo más íntimo de su ser, nos va narrando. Todo un alarde de realismo mágico –¿habrá mayor magia que hacer hablar y pensar a una casa?– que me parece oportuno señalar. Algo parecido ocurre con la historia que nos cuenta el perro

“Sol”, que pone fin a este primer libro de María Manuela, aunque en este caso la originalidad es menor porque en seguida nos vienen a la mente los nombres de otros dos perros famosos, los conocidísimos Cipión y Berganza de las “Novelas Ejemplares” de Miguel de Cervantes y el perro Dingo de Mirbeau que, aunque no hablaba, sí enseñaba los dientes a los policías, banqueros y notarios.

Fue a comienzos del presente siglo cuando el escritor y crítico literario Gregorio Morales pedía en su libro *El Cadáver de Balzac* la superación de ese realismo escueto y ramplón que cuenta los sucesos como lo haría un notario al levantar un acta y animaba a todos los escritores a adentrarse más y más en el interior de los personajes y las cosas. En realidad Gregorio Morales estaba pidiendo algo que, desde hacía más de diez años, ya estaba realizando María Manuela y él desconocía por completo. Y es que a María Manuela le ocurre como a Juan Díaz: no es todo lo conocida que debería serlo. Es una maldición que nos afecta especialmente a los escritores de provincias.

Hay otra característica de nuestra escritora que, aunque atenuada, ya está presente en sus primeros relatos y después va creciendo más y más hasta empañar todas las páginas de los últimos libros: el sentimiento trágico y dolorido de la vida. Los personajes que desfilan por las páginas de María Manuela son seres que sufren, odian, traicionan, violan —a veces incluso asesinan o son asesinados— y la mayoría de ellos jamás, salvo en los días azules de la infancia, conocen la felicidad. De esta manera, junto a los seres vencidos y oprimidos, hay otros vencedores y opresores, sin que la felicidad llegue a unos ni a otros. Se diría que María Manuela Dolón hace suya la teoría de Thomas Hobbes —el hombre es lobo para el hombre— y que detrás de cada puerta ve un drama consumado o en ciernes.

A esta característica del sentimiento trágico de la vida generalmente se une la ausencia de toda referencia geográfica. Los cuentos de María Manuela casi siempre suceden en un lugar imposible de localizar. Jamás aparece un nombre de ciudad, pueblo o aldea que nos permita dar con el punto donde sucede la acción que ella nos cuenta. Lo único que sí sabemos es que casi todos los cuentos tienen un escenario rural, que lo mismo puede ser un pueblo, una aldea, o una hacienda perdida entre montes y dehesas. En el mejor de los casos, sólo nos da pequeños atisbos, conjeturas, sin indicar nunca fecha concreta ni lugar. Esta ausencia geográfica, si la relacionamos con el dolorido sentimiento de la vida ya evocado, podría darnos una de las claves de la literatura de María Manuela Dolón: la humanidad es infeliz en todos los puntos del planeta y esa infelicidad nos llega a todos en mayor o menor grado. Por eso sus relatos no indican lugar, porque lo que ella cuenta puede suceder en cualquier rincón del planeta Tierra.

Dentro de esta narrativa del dolor habría que incluir los cuentos que María Manuela ha dedicado al tema de nuestra desdichada guerra civil, pues es evidente que no hay mayor dolor colectivo que el de la guerra. De estos cuentos sobre la guerra me interesa especialmente el titulado *El General Valerio*. Su argumento es muy simple: mientras en una ciudad de provincias –no se nos dice cuál– celebran un masivo homenaje a un famoso general, el general Valerio, una mujer ya anciana recuerda el día y la hora en que el homenajeado general, entonces sólo teniente, la violó. Todo un alegato contra la guerra y los falsos héroes que ésta crea y sube al pedestal de sus hipocresías y honores. María Manuela, lo mismo que antes Juan Díaz, en ningún momento nos habla de republicanos y fascistas, pero la verdad es que tampoco era necesario que nos precisara estos pormenores porque todos sabemos perfectamente a qué bando podía pertenecer el violador homenajeado. Me ha parecido un deber hacer parada en este relato porque nuestra autora, al tiempo que desmitifica y baja del pedestal de las glorias y laureles a un falso héroe, nos ofrece unas páginas del mejor feminismo. Un feminismo que, lejos del otro feminismo de charanga y pandereta, que pide idioteces como añadir al Diccionario la palabra “miembra”, va a lo esencial y a lo que importa: la dignidad de la mujer y la denuncia de todo abuso contra ella. Se trata de un feminismo que merece todos nuestros respetos. En los otros relatos sobre el tema de la guerra, que por falta de tiempo pasamos de largo, nuestra autora hace triunfar la amistad y la rememoración de un pasado feliz sobre las inicuas leyes de la guerra. Es hermoso que así sea y que, en medio de tanto horror, todavía haya alguien con una gota de humanidad en el corazón.

Este feminismo de María Manuela tiene una nota negativa muy especial: la ausencia de todo erotismo: el lector no va a encontrar en los libros de nuestra autora ninguna escena erótica. Lo mismo ocurre con los tacos o palabras malsonantes. Se trata de una constante en toda la obra de María Manuela, que la separa tajantemente de otras escritoras que, en cuanto llegaron con la democracia los primeros aires de libertad, se alzaron las faldas para mostrarnos todas sus intimidades. María Manuela, sin que podamos tildarla de puritana ni ñoña, siempre ha mantenido su pluma en un pudoroso recato.

Se impone ahora hablar del estilo. Es la magia del estilo la que hace que nos bebamos un libro o se nos caiga de las manos. ¿Cómo es el estilo de María Manuela Dolón? Claro, asequible, siempre limpio de estridencias, y, la mayoría de las veces, deliciosamente intimista. Esto en modo alguno significa monotonía en el tratamiento de los temas que abarca la obra. Hay una característica en el método narrativo de María Manuela que me ha llamado especialmente atención: frente a la narración en tercera persona –lo que se conoce como “autor omnisciente”– o en primera persona, en la que el narrador cuenta sus propias vivencias, aventuras o

desventuras, María Manuela en muchos de sus relatos, ha optado por una tercera vía que ya apunta en el primero de sus libros: el soliloquio interior o el diálogo con una persona ausente o acaso inexistente que, al no tener el esperado “respondedor”, también deriva en soliloquio. Esto, unido al dramatismo de muchos de estos relatos, hace que algunos de ellos se conviertan en pequeñas piezas de teatro –teatro de uno o dos actores–, en los que, más que la narración o descripción de paisajes, que rara vez aparece en estos relatos, lo que aquí más importa, es la penetración psicológica en el alma de los personajes. Es éste un punto en el que la autora, con muchas tablas en el arte de escribir historias, ha llegado a un grado máximo de perfección, casi imposible de superar. Otra novedad que advierto sobre todo en los últimos libros, es lo que yo llamaría final múltiple o difuso: el cuento termina y es el lector el que debe imaginar el final que más le guste. Así ocurre, por ejemplo, con el cuento titulado “El Secreto” o “La boda”. De esta manera el lector, al verse obligado a imaginar un final, de sujeto paciente que se limita a leer el relato, pasa a sujeto activo y en cierta manera, aunque sólo sea de una manera muy superficial y efímera, se hace cómplice y participa en la creación de la obra.

No quiero ni puedo terminar mi intervención sin formular una pregunta que desde que comencé este trabajo me araña la mente. Es ésta: ¿Es denunciadora, en su conjunto, la obra de María Manuela Dolón? Mi respuesta es decididamente afirmativa: sí, y mucho. Esta denuncia, que abarca muchas y muy diversas injusticias y abusos de poder, alcanza su máximo énfasis en el ya mencionado relato del general homenajeado, pero también es perceptible en otros muchos casos más cotidianos y olvidados, como ocurre en los relatos en que aparece cierto tipo de individuo que, por desgracia, se repite muchísimo en la sociedad española: el parásito. Esa especie de zángano –o zángana– de la colmena humana que, sin dar golpe, se las arregla para vivir a costa del trabajo y el esfuerzo de los demás. Frente a la figura del parásito, como contrapunto a tan mezquino personaje, hay en toda la obra de María Manuela, una elogiosa exaltación del trabajo, del ahorro y del hombre o la mujer que, gracias a sus esfuerzos, logra salir de la pobreza y hacerse rico. También subyace en sus libros un íntimo y recoleto amor por el hogar, el terruño y los vínculos familiares. No deja de ser significativo que todos los personajes que, aburridos del ambiente rural en el que transcurre su monótona existencia, deciden emigrar lejos, al cabo del tiempo vuelven al terruño. Algunos de ellos derrotados, pero vuelven.

Mis últimas palabras son de merecido elogio para estos dos escritores, inmensos y magníficos, tanto él como ella, que, olvidados del mundo y de las grandes editoriales, han venido desarrollando una obra de calidad y meritoria que acaso un día las generaciones futuras sabrán reconocer. Es lo que deseo de todo corazón. Nada más. Muchas gracias.

FELIPE ALFAU MENDOZA: ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

José Antonio Alarcón Caballero

Introducción

Felipe Alfau Mendoza ha sido considerado un personaje excepcional y decisivo en el proceso de transformaciones que la ciudad de Ceuta conoció en el primer cuarto del siglo XX. Su imagen ha sido objeto de un tratamiento hagiográfico en la tratadística historiográfica local. Autores como Cándido Lería y Antonio Martín de la Escalera, luego seguidos por José García Cosío, han querido ver en su figura una personalidad mesiánica, providencial y excepcional que, gracias a su inteligencia y energía, logró durante su mandato poner en marcha un conjunto de cambios decisivos en el devenir y desarrollo de la ciudad de Ceuta. Un impulsor esencial de las transformaciones que llevarán a la vieja fortaleza y presidio ceutí a convertirse en ciudad burguesa.

Cándido Lería, en un tono ampuloso, sin duda exagerado, diría de él:

Si hace veinte años se le ocurre a un etnólogo buscar por las calles de Ceuta tipos representativos de población civil lo hubieran tomado por loco; y, sin embargo, existían. Cuestión de lupa y de paciencia. Cuando menos, en estado de vida latente hubiera podido hallar algunos gérmenes humanos de civismo y hasta es posible que llegara a catalogar diez y ocho ejemplares. Era cuanto quedaba de la población civil de Ceuta, floreciente en otro tiempo, después de ser objeto de los especiales cuidados de nuestros Gobiernos. Pues sabido es que, por respetables designios gubernamentales, Ceuta no ha sido más que un presidio suelto durante muchos años. Entre los moros y el mar se cerraba el círculo de la plaza y las fugas se hacían muy difíciles. Y, al mismo tiempo, se lograba un

evidente ahorro de empleados, guardias, obras de fábrica, etc. Lo que se llama saber gobernar. ¿Cómo subsistió tan precario germen de ciudadanía, durante tanto tiempo, en ambiente tan poco propicio? La Providencia tiene la palabra. Veló por él, sin duda, porque no debía morir; y no debía morir porque, aun siendo tan pequeño, encerraba en su seno diminuto la semilla del porvenir. Allí estaba en potencia toda la Ceuta actual. Como en los misterios de Eleusis se trasmitían los sacerdotes, de mano en mano, una antorcha encendida, símbolo de la fe, así en Ceuta, un cada vez más reducido y, por tanto, cada vez más heroico, núcleo de civismo, fue trasmitiéndose, de generación en generación, la sagrada semilla de la ciudadanía. De padres a hijos se conservó intacto el preciado depósito. ¿Qué aguardaban en aquellos tiempos tan colmados de desesperanza? Con la vista fija en el porvenir y el oído atento esperaban que llegase su hora. Y, ésta sonó cuando fue nombrado Comandante General de Ceuta el Excmo. Sr. D. Felipe Alfau y Mendoza. ¡Había llegado la hora de la población civil de Ceuta! Alfau, nuevo Moisés, fue el hombre providencial llamado a rescatarla de la cautividad del Egipto. Descorrió cerrojos, abrió puertas, derribó intangibles murallas, enrasó y adoquinó anacrónicos caminos de ronda, urbanizó muladares, persiguió barracas, vivificó las obras del puerto, trajo la jurisdicción civil. Oxigenó, en una palabra, el ambiente enrarecido. Pero, sobre todo y ante todo, expulsó al presidio y, a continuación, nos trajo el agua de Benzú, como dándonos a entender que no bastaba con la expulsión para que Ceuta lograra el rango de ciudad honorable, sino que era de necesidad lavarla, fregarla, baldearla, inundarla, de ser preciso, con tal de que no quedase ningún rastro, ningún resabio, ninguna suciedad del presidio. Agua corriente por todas partes; por las calles y por las conciencias. Todo un programa de gestión municipal. Pues bien; toda esa admirable obra de redención, de salvación, de renovación de un gran pueblo, que parecía la hizo Alfau, y este rasgo es tanto más admirable cuanto, que pinta mejor el valor positivo de un hombre, sin grandes frases, sin gestos teatrales, sin relumbrones, sin golpes de bombo. Como si no le diese importancia; sencillamente vestido de chaqué y con un sombrero flexible, de anchas alas, como un pastor protestante. Fue genial en todo; hasta en hacer muchas cosas sin

cacarearlas antes. ¿Cómo es que Ceuta aún no le ha levantado una estatua para que su figura austera quede perpetuada ante los ojos de las generaciones futuras y sepan cómo era quien fue su redentor, que es lo menos que se puede pedir? Mientras así no sea, la población civil tiene por liquidar una inmensa deuda de gratitud. Libre de obstáculos, gracias al decisivo impulso dado por Alfau, cuyas últimas sacudidas aún vibran, la población civil de Ceuta creció rápidamente. Alrededor de aquel primitivo núcleo de ciudadanos se establecieron gentes de fuera venidas de la Península, y se constituyeron círculos sociales cada vez más amplios y fecundos hasta formar la Ceuta de hoy¹.

En términos similares se expresará Antonio Martín de la Escalera:

El hombre que en nombre de España, traspuso los límites fronterizos, ya entonces tradicionales, del año 1800, para adentrarse en Marruecos, empezó por derribar las murallas de la ciudad, que era toda ella una corona mural. Este hombre, que como saben hasta los chicos de Ceuta, fue el general Alfau quien dio definitivamente la vuelta a la llave del relicario ceutí y se la guardó en el bolsillo. Él puso fin a una época histórica de Ceuta. Casi podría hablarse de una cronología ceutí partida en «antes y después de Alfau», Por eso cuando hace unos días el pueblo de Ceuta, agrupado al pie de la motonave en que venía el general Alfau, en que volvía con sus ochenta y tantos años, llevados con pleno vigor físico e intelectual; aureolado de la dignidad y el prestigio con que los años engrandecen una vida limpia, sin tacha y una actuación honrada, patriótica, pródiga en actividad generosa, (eso fueron los patricios clásicos: ciudadanos dignos, prestigiados incesantemente por la edad) cada uno debió sentir que dentro de sí se abría el relicario emotivo de la ciudad. Al disolverse la manifestación de simpatía popular; de aquí para allá no se oían sino evocaciones: «¿Se acuerda Vd. cuando...? Recuerde Vd. que entonces...» El fenómeno era inevitable, porque Alfau, viejo pero recio, erguido, con su vejez arrogante y con su mirada paternal llena de amor a su plaza de Ceuta, había sacado del bolsillo la llave del relicario y lo había abierto a nuestras miradas.

1. *África*, Segunda Época, Año Tercero, julio de 1927, pp. 154-155.

En el haber del patricio Alfau, hay partidas harto brillantes: Consiguió libertar a Ceuta del sambenito penitenciario. Desahogó a la ciudad del opresor corsé de sus murallas. Inició e impulsó enérgicamente su vida civil. (Por eso Ceuta acudió a recibirle con brazos y con entusiasmos republicanos). Trazó las bases y los cauces de su urbanidad y de su organización como ciudad civil y moderna. Avanzó con sus soldados hasta Tetuán, sin disparar ni un solo tiro, y lanzó hacia la, hasta entonces misteriosa urbe marroquí, las primeras vías de comunicación de Ceuta con el Imperio, con el África, ya tan ambicionada, e impulsó las obras de nuestro puerto. Fue levantar el telón del porvenir lógico y positivo de Ceuta: convertirse en el umbral destacado y amplio de África en la gran rúa del mundo que es el Mediterráneo.

Hoy el general Alfau contempla sonriente y admirativo lo que un hombre que no fuese de su sobriedad espiritual, no vacilaría en llamar su propia labor. Como el sembrador tiene por suyos todos los frutos, desde la primera sementera. Pero aún quedan en España verdaderos patricios, predispuestos a no ver en cada avance nacional sino la obra de todos; la de la patria. Y el general Alfau parado en fila al borde de la acera, como un simple paseante curioso, para contemplar la semanal salida del Jalifa; con su ancianidad gallarda, de militar retirado con honra, con su modestia de hombre ya inhibido, es un bravo ejemplo para todos, en estos días de renovación y de acentuación de las virtudes cívicas².

Pero cuando el historiador de hoy se enfrenta al conocimiento de su biografía se encuentra con el vacío más absoluto. La figura del que habría de ser el primer Alto Comisario de España en Marruecos ha sido olvidada. El hombre que recibió el unánime elogio de la sociedad española en 1913 por su toma pacífica de Tetuán. El hombre que entre 1912 y 1913 fue considerado el Lyautey español, elogiado por escritores como Jacinto Benavente o Larios Medrano, hombres de empresa como el Duque de San Pedro de Galatino o Juan Antonio Güell, por políticos como Canalejas, García Prieto, Gasset o Villanueva, por las organizaciones africanistas de la época como Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, la Liga Africanistas y por sus principales voceros como Tomás Maestre o Emilio Bonelli, fue rápidamente olvidado por su fracaso en su política de penetración

2. *África*, Segunda Época, Año Séptimo, mayo de 1931, p. 112.

pacífica, que sumió a España en el avispero de la guerra de Marruecos, decisiva para el devenir histórico de España en la primera mitad del siglo XX. En apenas cinco meses quebró totalmente su crédito. Ese fracaso vendría acompañado por su ambigua y torpe gestión del problema de las Juntas de Defensa, con las que tuvo que enfrentarse en 1917, durante su mandato al frente de la Capitanía General de Cataluña. Su estrella declinó. Y fue olvidado tanto por sus contemporáneos como por la historiografía posterior.

El autor de este trabajo no comparte la visión hagiográfica y providencialista de los autores locales que se han acercado al tema. La compleja transformación que va a sufrir Ceuta en el primer cuarto del siglo XX es el fruto de un proceso y no de la acción providencial de un hombre, por muy importante y acertada que fuera su gestión. Un proceso que está directamente relacionado con el giro de la política exterior española, tras el desastre colonial de 1898, desde el Pacífico al Mediterráneo, de Cuba y Filipinas a África y Marruecos. Ya desde finales del siglo XIX las organizaciones africanistas ven en Ceuta y Melilla dos importantes plataformas de penetración en el imperio Xerifiano y reclaman las transformaciones necesarias para convertirlas en ciudades burguesas y modernas capaces de transmitir su influencia sobre todo el norte marroquí y de constituirse cabezas de penetración e influencia. Ese proceso tiene su arranque simbólico en la visita a Ceuta en 1904 del joven Rey Alfonso XIII, ferviente africanista. Ministros africanistas como Villanueva o Gasset, los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, los Congresos y los intelectuales Africanistas, la propia Cámara de Comercio de Ceuta, fundada en 1906 presionan en esa dirección. Tras la celebración de la Conferencia de Algeciras en 1906 los gobiernos españoles que se sucedieron y la Corona estaban decididos a jugar a fondo la carta de su influencia en Marruecos entrando de lleno en el juego diplomático que les permitiera su penetración en Marruecos de acuerdo con Francia e Inglaterra. Desde ese momento se acelera el proceso que debía convertir a Ceuta y Melilla en plataformas de penetración en Marruecos. Ya sus antecesores, Fernando Álvarez de Sotomayor y José García Aldave, habían dado comienzo a las transformaciones, en aplicación de un programa previamente establecido por el Gobierno, que incluía la regeneración de la ciudad y poner las bases militares y logísticas de la penetración. El comienzo de las obras del puerto de Ceuta de 1909 será otro hito en ese proceso, que será seguido por otras inversiones en las infraestructuras necesarias para movilizar y facilitar la penetración. Entre 1905 y 1910 la guarnición se triplicó y la ciudad incrementó su población hasta los 23.907 habitantes³. La llegada de Felipe Alfau

3. Alarcón Caballero, José Antonio, –“El Siglo XX”, en *Historia de Ceuta. De los orígenes al año 2000*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 2009, vol. II, p. 221-247. Alarcón Caballero, José Antonio: *La Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Ceuta: un siglo en la*

al Gobierno Militar de Ceuta enmarca el momento decisivo de la penetración, que se vería retrasada por la irrupción de Alemania en Agadir en 1911 y la necesidad de rehacer un nuevo equilibrio diplomático que desembocaría en acuerdo hispano-francés de noviembre de 1912, que dejaba el camino a Tetuán expedito. Alfau es el hombre elegido por el Gobierno para ejecutar un programa y consumir un proceso que había tenido inicio muchos años atrás. Es un gestor, un funcionario con una misión y no un salvador, un mesías providencial o un taumaturgo que con su genio fuera capaz de cambiar el destino de Ceuta.

Desmitificar, desentrañar la vida de Felipe Alfau, rescatarla del injusto olvido en que había caído, arrojando luz y fijando su estricto papel en la historia de Ceuta y de España, amén de poner su figura en los justos términos de una dimensión humana e histórica concreta, huyendo de mitificaciones y visiones hagiográficas es el objetivo de las páginas que siguen.



Felipe Alfau Mendoza, Comandante General de Ceuta.

Sus orígenes

La fecha de nacimiento de Felipe Alfau Mendoza es incierta. Según diversas genealogías dominicanas⁴ habría nacido el 22 de septiembre de 1845 en Santo Do-

historia económica y social de Ceuta (1906-2006), Ceuta, Cámara de Comercio, 2007, pp. 117-165. Alarcón Caballero, José Antonio: "Ceuta y el Protectorado en Marruecos: una relación de amor-odio en Ceuta y el Protectorado Español en Marruecos". *IX Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2009, pp. 63-120. Sobre la política africanista véase *Ramos Espinosa de los Monteros, Antonio: España en África*, Madrid, 1903 y *Perlas Negras*, Madrid, 1903. Véase también. Ceuta, 1900. Edición de Alberto Baeza Herrastí, Ceuta, Caja de Ahorros, 1989.

4. Véase www.myheritage.es/site-mueses-mena?indID=5000037. Último acceso 3 de mayo de 2016. www.familias-de-fajardo.com/4610.htm. Último acceso el 18 de mayo de 2016. <http://>

Felipe de Alfau Mendoza

mingo, mientras que en su hoja de servicios y en los anuarios militares de España se fija como fecha de su nacimiento el 25 de septiembre de 1848, que es la fecha que figura en todos los documentos oficiales españoles. Es hijo natural del criollo Felipe Benicio Alfau Bustamante y de Rosa Josefa Mendoza Pineda, mujer con la que su padre ya había tenido otro hijo, nacido el 25 de noviembre de 1841 en Haití, llamado Cristóbal.

Su familia paterna se había establecido en Santo Domingo en 1804. Fue su abuelo Julián Alfau Páez, nacido en Guyana (Venezuela) en 1770, el que marcha desde Puerto Rico, a donde había llegado en 1799 tras trasladarse desde Venezuela, para establecerse en Santo Domingo. Este descendía de Joaquín Alfau Cepeda y de Ana María Páez Mendoza. Joaquín Alfau Cepeda había nacido en Huesca, como sus padres Francisco y María Pilar. Junto con su padre se establece en América entorno a mediados del siglo XVIII. En Venezuela contrajo matrimonio con Ana María Páez, nacida en Valencia (Venezuela), hija de Juan José y Ana Luisa. Ana María era hermana de Juan Victorio Páez y tía del General venezolano José Antonio Páez Herrera (Barinas, 13 de junio de 1790-New York 1873), dos veces presidente de la República de Venezuela⁵. Su familia, pobre y numerosa a su llegada a Venezuela, era originaria de Canarias.

Julián Alfau Páez contrae matrimonio, en la segunda década del siglo XIX, en Santo Domingo, con María del Carmen Bustamante López, nacida en Canarias el 16 de julio de 1798, hija de Juan Bautista Bustamante Aponte (1778) y María López. De este matrimonio nacerán ocho hijos: Antonio Abad (17 de enero de 1817, Santo Domingo), Felipe Benicio (22 de agosto de 1819, Santo Domingo), María Guadalupe (1820, Santo Domingo), María del Carmen (1820, Santo Domingo), María Dolores (1823, Santo Domingo), María Buenaventura (1826, Santo

hoy.com.do/capsulas-genealogicasla-libreta-de-los-alfau/. Último acceso el 18 de mayo de 2016. www.sologenealogia.com/gen/familygroup.php?familyID=F35900&tree=001. Último acceso 18 de mayo de 2016. [http://rebekalas.tribalpages.com/\(genealogíaALFAUASCUASIA-TI de República Dominicana\)](http://rebekalas.tribalpages.com/(genealogíaALFAUASCUASIA-TI de República Dominicana)). Último acceso 18 de mayo de 2016. <http://archiver.rootsweb.ancestry.com/th/read/REPUBLICA-DOMINICANA/2001-07/0995660262>. Último acceso 18 de mayo de 2016. <http://boards.ancestry.ie/localities.caribbean.domrep.general/894.2.1/mb.ashx>. Último acceso 18 de mayo de 2016. <http://search.ancestry.co.uk/cgi-bin/sse.dll?uidh=000&rank=1&new=1&so=3&msT=1&gsln=Alfau&MSAV=1&cp=0&cpxt=0&catBucket=rstp&db=pubmembertrees&sbo=t&gsbco=Sweden&noredir=true>. Último acceso 18 de mayo de 2016. <http://www.ancestry.com/genealogy/records/juli%C3%A1n-alfau-p%C3%A1ez204968494>. Último acceso 18 de mayo de 2016.

Véase también su hoja de servicios en el Archivo General Militar de Segovia, 1ª/1208ª/Exp.01.

5. Véase Amable González, Julio: "La libreta de los Alfau". *Diario Hoy*, Sección sabatina, 13 de septiembre de 2008.

Domingo) y María Josefa (1833, Santo Domingo) y Julián. María del Carmen Bustamante fallece en 1835.

Julián había sido tornero, mercader de detalle, armador, panadero y dueño de un alambique. Atraído por los incentivos de repoblación vigentes tras la abolición de la esclavitud en 1795 y la independencia de Haití, llegó a Santo Domingo en 1804 y desarrolló en Arena Gorda, Bávaro y Cabeza de Toro e Higüey la producción maderera que el gobierno de Ferrand favorecía. Tendrá también propiedades en Banín y Azua, a 65 y 97 kilómetros de Santo Domingo. Se involucrará con los movimientos que luchan por la independencia de Haití, junto a sus tres hijos varones habidos de su matrimonio con María del Carmen Bustamante. Fue uno de los firmantes, el 16 de enero de 1844, del *Manifiesto de los Pueblos de la parte Este de la Isla, antes Española o Santo Domingo, sobre las causas de su separación de la República Haitiana*, que también firmaron sus hijos Felipe Benicio y Antonio Abad. También estará presente el 27 de febrero de ese año en hechos de la Puerta del Conde, junto a sus hijos Felipe, Antonio y Julián, episodio clave en la independencia dominicana de Haití. Entre sus amistades se encuentra Juan José Duarte, padre del fundador de la República Dominicana, Juan Pablo Duarte, del que sería testigo en su testamento⁶.

Felipe Benicio Alfau Bustamante es el segundo hijo de Julián Alfau Páez, nacido en Santo Domingo el 22 de agosto de 1819 y bautizado en la misma ciudad el 2 de septiembre, siendo sus padrinos Jaime Fonts y María Francisca Santín. De sus relaciones con Rosa Josefa Mendoza Pineda nacerá Felipe Alfau Mendoza. Felipe Benicio tendrá una agitada vida sentimental que le llevará a tener hijos con cinco mujeres distintas, dos de ellas esposas suyas. Entre 1841 y 1845 mantendrá relaciones con María de los Reyes Casado, Rosa Josefa Mendoza Pineda (30 de agosto de 1824) y Apolonia Beltrán (natural de San José de Ocoa). De esas relaciones tendrán los siguientes hijos: Cristóbal Alfau Casado, nacido en Baní (R. Dominicana) el 17 de noviembre de 1841 y muerto en Cuba en 1874. Ese mismo año, el 25 de noviembre, nació Cristóbal Alfau Mendoza, hermano mayor de Felipe, en Santo Domingo, todavía República de Haití. Ya en 1845 nacen el mismo día, 22 de septiembre, otros dos hijos, María de las Mercedes Alfau Beltrán y el futuro General, Felipe Alfau Mendoza.

6. Véase Espinal Hernández, Edwin Rafael: “Familiaridad y consanguinidad en el movimiento independentista”, en *La Enciclopedia Dominicana SOS*. Incidencia de Familias en los Procesos Históricos de la República Dominicana, http://eciclopediadominicana.org/Familiaridad_y_Consanguinidad. Alfau Durán, Vetilio: Felipe Alfau en “Vetilio Alfau Durán en el Listín Diario” Escritos (I), Colección del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, vol. VIII, Santo Domingo, 1994, pp. 8-9.

Felipe de Alfau Mendoza

Contraerá matrimonio en 1846 con María Josefa Baralt y Galván, nacida el 31 de octubre de 1825 en Santo Domingo, hija de Miguel Antonio Gerónimo Baralt Sánchez y María Candelaria Galván Cordero. De este matrimonio nacerán 2 hijos: Antonio Alfau Baralt (Santo Domingo, 22 de septiembre de 1847) y Altagracia Alfau Baralt (1851). Años más tarde, ya España, volverá a contraer matrimonio con María Elena Lalurie y Peraza (nacida en La Habana el 9 de octubre de 1845), hija de Leonardo (nacido en París) y de Dionisia (nacida en Puerto Rico), en la parroquia de Santa Catalina en Sevilla, con la que habría tenido un hijo, según Francisco María de las Heras y Borrero⁷.

Este segundo matrimonio se habría realizado aún en vida de su primera mujer María Josefa Baralt, que fallecería en Guernica el 21 de marzo de 1908, tal como relata el historiador dominicano de las Heras, aportando el acta de matrimonio de Felipe Benicio y María Elena y el certificado de defunción de María Josefa. Esta segunda unión matrimonial fue contraída el 3 de diciembre de 1873, cuando Felipe Benicio contaba con 55 años de edad. A las 10 de la noche de ese día, según la legislación de la primera República Española, contrajo matrimonio civil con María Elena Lalaurie, vecina de Cádiz. En dicho acto la pareja hizo constar que ese mismo día habían contraído matrimonio religioso en la parroquia de Santa Catalina⁸.

Felipe Benicio Alfau fue, con tan solo 19 años, co-fundador de la sociedad secreta La Trinitaria, creada el 16 de julio de 1838 con el objetivo de realizar acciones tendentes independizar la parte este de la isla La Española de la ocupación haitiana y establecer un Estado independiente que llamarían República Dominicana. El nombre de La Trinitaria le fue puesto en honor a la Santísima Trinidad y hace alusión al método de reclutamiento en que cada miembro debía reclutar dos miembros adicionales y a estos no se les daba a conocer la identidad de los demás. Esta técnica fue utilizada por la organización francmasónica de los Illuminati para apoderarse de las sociedades masónicas francesas e incitar a la revolución. Fue importada por su fundador Juan Pablo Duarte, amigo de Felipe Benicio y de su hermano Antonio Abad, tras su estancia en Europa. Ese 16 de julio en Santo Do-

7. Véase Heras y Borrero, Francisco María de las: “Felipe Alfau Bustamante: un trinitario contradictorio”, en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, Santo Domingo, 2012, año LXXIV, vol. XXXVII, núm. 133, mayo-agosto, 2012, pp. 307-327.

8. Certificado del matrimonio del Excmo. Sr. Don Felipe Alfau y Bustamante con doña María Elena Lalaurie y Peraza, Registro Civil del Distrito de San Román de Sevilla, folio 179, tomo sexto, Sección de Matrimonios, recogido en su expediente del Archivo General Militar de Segovia, Sección 1, Legajo A-1207. El matrimonio religioso fue inscrito en el registro parroquial de San Antonio, de Cádiz, lugar de residencia de la contrayente, en el Libro de Matrimonios nº 13, folio 69 vuelto, 1873. Véase también Registro Civil de Guernica (Vizcaya), Acta de Defunción de María José Baralt Galván, fallecida el 21 de marzo de 1908. Libro 257, tomo 9.

mingo y en casa de Juan Isidro Pérez se realizó el acto fundacional contando con ocho cofundadores: Juan Pablo Duarte, Juan Isidro Pérez, Pedro Alejandro Pina, Félix María Ruiz, José María Serra de Castro, Juan Nepomuceno Ravelo, Benito González, Jacinto de la Concha y Felipe Benicio Alfau.

Su militancia trinitaria le acarreó la persecución de las autoridades haitianas lideradas por Charles Hérard. Fue firmante junto a su hermano y su padre, el 16 de enero de 1844, del Manifiesto de los Pueblos de la Parte Este de la Isla, en el que se enunciaban las causas de la separación de Haití. Estará presente el 27 de febrero de 1844 en la sublevación de la Puerta del Conde, que marcó el comienzo de la acción separatista dominicana, en que los patriotas dominicanos se alzan en armas contra el poder haitiano, proclamando la República Dominicana. La naciente república quedó dirigida por una Junta Central Gubernativa, creada el 1 de marzo de 1844, controlada por los sectores conservadores de los patriotas, que pretendían poner a la nueva nación bajo la protección francesa. El 7 de marzo Pedro Santana, rico hacendado, fue nombrado por la Junta Jefe de la Armada Expedicionaria de la Frontera Sur, dándole el derecho de reclutar hombres en edad de integrarse a la milicia, dirigiendo las fuerzas dominicanas contra Haití, como consecuencia de sus exitosos hechos de armas llevados a cabo en febrero en El Seybo. Los liberales trinitarios lograron hacerse con el control de la Junta Gubernativa el 9 de junio de 1844, destituyendo a Pedro Santana del mando del Ejército del Sur. Santana se presentará con su ejército, en julio, en Santo Domingo y se hizo proclamar Presidente de la Junta Central Gubernativa, deportando en agosto a los trinitarios liberales. El 14 de noviembre tomó el cargo de primer Presidente Constitucional de la República Dominicana. Felipe Benicio, que había ingresado en el ejército dominicano, al igual que su hermano, se acercará a las posiciones de Santana, convirtiéndose en uno de sus principales apoyos.

Realizará una exitosa carrera militar comandando tropas del ejército dominicano en la guerra de independencia contra Haití entre 1844 y 1856. Fue sucesivamente Coronel, General de Brigada y General de División de las fuerzas dominicanas, destacando en batallas importantes como las de El Memiso (13 de octubre de 1844) y Sabana Larga (24 de enero de 1856). Desde 1844 se alinea con las posiciones de Pedro Santana. Su brillante carrera militar y su continuada lucha por la independencia lo llevarán a ocupar importantes puestos políticos como asesor de Pedro Santana, llegando a ocupar el puesto de Vicepresidente, por elección del Colegio Electoral, obteniendo 145 de los 157 votos emitidos, el 29 de mayo de 1854, asumiendo la Presidencia Interina de la República Dominicana durante un mes con motivo de un viaje al extranjero de Santana, aunque terminará declinando

el cargo, siendo sustituido por el General Manuel de la Regla Mota, que resultó elegido el 18 de agosto de 1854⁹.

Sus consejos decantarán a Santana por la alternativa de la anexión de Santo Domingo a España, como forma de prevenir nuevas agresiones haitianas.

Precisamente durante su participación en la guerra de independencia frente Haití nacerá su hijo Felipe Alfau Mendoza.

En 1859 es nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Dominicana en España, instalándose en Madrid en julio de ese año, con la misión de negociar un protectorado o la anexión a España. Santana le encarga que haga saber al Gobierno español, que de no prosperar sus peticiones se vería obligado a negociar con los Estados Unidos, con cuyo Gobierno se habían mantenido gestiones paralelas, pero que a esas alturas se habían desechado. Alfau mantendrá con perseverancia negociaciones con Leopoldo O'Donnell y otros miembros del Gobierno de la Unión Liberal, como el Ministro de Estado Saturnino Calderón Collantes, que recibirá el convenio que proponían los dominicanos de

9. Sobre la etapa dominicana de la familia Alfau Véase Heras y Borrero, F.: op. cit. Herrera, César A.: *Anexión-Restauración, Santo Domingo, Archivo General de la Nación*, vol. CLXXXIV, Academia Dominicana de la Historia, vol. CI, 2012. García, José Gabriel: *Compendio de la Historia de Santo Domingo, Santo Domingo, Archivo General de la Nación*, 2016, tomo II, pp. 333-503, tomo III, pp. 27-374. Alfau Durán, Vetilio: *Ideario de Duarte, Santo Domingo, Instituto Duartiano*, 2010. Alfau Durán, Vetilio: *Escritos y apuntes históricos, Santo Domingo*, Archivo General de la Nación, vol. LVII, 2008, pp. 17-173. Febres-Cordero Carrillo, Francisco: “La Guerra de la Restauración desde las filas españolas”, en *Clío*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, n° 183, Enero-Junio 2012. González Tablas, Ramón: *Dominación y última guerra de España en Santo Domingo*, Madrid, Imprenta de Fernando Cao, 1870. Gándara, José de la: *Anexión y Guerra de Santo Domingo*, Madrid, Imprenta del Correo Militar, 1884. Bosch, Juan: *La Guerra de la Restauración*, Santo Domingo, Corripio, 1982. Alonso Vázquez, J. “República Dominicana”, en Malamud Rikles, C. (ed.) *Ruptura y reconciliación: España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*. Madrid, Taurus-Fundación Mapfre, 2012. Escolano Giménez, L.A. *La rivalidad internacional por la República Dominicana y el complejo proceso de anexión a España (1858-1865)*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2013. Marte, R. *Correspondencia consular inglesa sobre la anexión de Santo Domingo a España*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2012. Alfau Durán, Vetilio: Por la verdad histórica, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, vol. CCXLVIII, 2012, pp. 17-126 y 327-330. Moya Pons, Frank, *Manual de Historia Dominicana*, Santo Domingo, Corripio, 1993. Mejía Ricart: *Breve historia dominicana*, Corripio, 1997. Cassá, Roberto: *Historia Social y Económica de la Republica Dominicana*, Tomo I., Santo Domingo Alfa y Omega, 1993. Martínez Almanzar, J.F.: *Manual de historia crítica dominicana*, Santo Domingo, 1996. Peguero, V. y De los Santos, D.: *Visión general de la historia dominicana*, Santiago, UCMM, 1989. Sang Ben, Mu Kien: *Historia dominicana de ayer y hoy*, Santo Domingo, Susaeta, 1997. Brom, Juan: *Esbozo de la historia dominicana*, México, Grialdo, 1973.

manos de Felipe Alfau. El 19 de julio de 1859 Felipe Alfau solicitó una entrevista al ministro de Estado antes que marchara a la Granja. La solicitud no fue contestada. El 25 de julio Alfau envió al secretario de la legación dominicana, Álvarez de Peralta a conferenciar en la Granja con Calderón Collantes. Este encuentro se celebró el 28 de julio, haciéndole llegar Álvarez de Peralta un primer borrador de convenio entre ambos países¹⁰.

El primer convenio ofrecido por el general dominicano planteaba el establecimiento de un protectorado cuyo objetivo era garantizar la independencia y la integridad de la República Dominicana. España se convertiría en la principal mediadora entre la nueva República y el resto de las naciones, convirtiéndose en el principal árbitro internacional de los asuntos dominicanos y garante de su independencia. España ayudaría a fortificar los puertos dominicanos y suministraría armamento y apoyo militar a cambio del pago de su coste por los dominicanos y enviaría desde Cuba a oficiales instructores del ejército dominicano. España autorizaría a los soldados que terminaran su servicio militar en Cuba y Puerto Rico reengancharse en el ejército dominicano o ejercer sus oficios o industrias cediéndoles el gobierno dominicano tierras en propiedad y firmaría con la República un convenio de inmigración. A cambio la República dominicana se comprometía a no establecer alianzas con otras potencias, realizar concesiones económicas a España en la isla como astilleros y explotaciones madereras en condiciones de exclusividad y asumir la deuda que se generará como consecuencia de la ayuda española, sin intereses y en condiciones especiales, dado el estado exhausto de las finanzas de la República.

Alfau se dirigirá al ministro de Estado español, en una carta fechada en Madrid el 30 de julio, insistiendo en los argumentos expuestos por Álvarez de Peralta y haciendo una recapitulación del desarrollo de las gestiones dominicanas para alcanzar un acuerdo y de las conversaciones entre España y la República Dominicana, que venían produciéndose desde 1846.

Tras esta carta se produjeron varios encuentros personales entre Alfau y Calderón Collantes. Felipe Benicio no se conformó con la entrega del convenio sino que insistió ante el Ministro de Estado en la necesidad de fortificación y ayuda militar inmediata. Le entregó un oficio en ese sentido. En ese momento el asunto básico para Felipe Alfau era la consecución de la ayuda militar, punto primordial de sus primeras conversaciones. Esas necesidades serían detalladas su despacho de 19 de septiembre de 1859.

10. Sobre las relaciones con España véase Gallego Cosme, Mario J.: "Contexto histórico internacional de las relaciones diplomáticas con España durante la segunda mitad del siglo XIX" en *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 8, nº 2, 2014. <http://www.urjc.es/ceib/>.

Felipe de Alfau Mendoza

El 14 de febrero de 1860 entregó sus credenciales a la Reina Isabel II, acompañado del Secretario de la Legación dominicana, José Álvarez de Peralta¹¹.

Las gestiones de Alfau fueron respaldadas por la carta autógrafa que Santana dirigió a Isabel II el 27 de abril de 1860, en la que ya se planteaba estrechar íntimamente los lazos con España, llegando incluso a la anexión.

O'Donnell decidió primero facilitar ayuda militar: armas, municiones, oficiales instructores y cañones. Pero viendo que esta medida no era suficiente para garantizar la independencia dominicana, fue poco a poco cambiando de opinión, inclinándose por la Anexión, convencido por los argumentos esgrimidos por Felipe Benicio Alfau¹².

La anexión sería acordada por fin el 4 de marzo de 1861.

En 1861 ingresa, con su hermano Antonio Abad en el ejército español, siendo nombrado Mariscal de Campo del cuerpo de Artillería, por Decreto de 29 de enero de 1862 de la Reina Isabel II, con antigüedad desde 11 de septiembre de 1861. Días antes, el 23 de enero, también por Real Decreto de la Reina, recibió la muy preciada distinción nobiliaria de Gentilhombre de Cámara con Ejercicio¹³.

Será destinado a Santo Domingo, donde permanecerá entre 1861 y 1863. Participará en la guerra Restauradora mandando tropas españolas, junto a su hermano Antonio Abad. Sus hijos Cristóbal, Felipe y Antonio ingresan en 1864 en Batallón de Cazadores de Bailén como cadetes, tomando parte en los combates. Felipe Benicio será trasladado en 1863 a la Isla de Cuba a las órdenes del Capitán General, Domingo Dulce¹⁴.

Tras la definitiva independencia de Santo Domingo, al terminar la guerra Restauradora, es trasladado al ejército de la Península, en el que continuará sirviendo bajo las monarquías de Isabel II y Amadeo, la I República y el Reinado de Alfonso XII. Por Real orden de 6 de octubre de 1866 fue nombrado segundo

11. *Almanaque Universal de la Correspondencia de España 1861*. Madrid, 1860. *La Época*. 16 de febrero de 1860, *La Correspondencia de España*, *El Pensamiento Español* y *La Iberia*, 17 de febrero de 1860, *La América* 24 de febrero de 1860, *La Época*. 23 de abril de 1860; *El Pensamiento Español*. 25 de abril de 1860.

12. *El Clamor Público*, *El Pensamiento Español*, *La Esperanza*, 18 de julio de 1860. *El Pensamiento Español*, 29 de septiembre de 1860. *La Corona*, 15 de octubre de 1860. *La Correspondencia de España*, 4 de diciembre de 1860. *La Época* 4 de diciembre de 1860. *La Época* 3 y 15 de enero de 1861. *El Pensamiento Español*, 16 de enero de 1861. *La Corona* 17 de enero de 1861.

13. Archivo General Militar de Segovia, Sección 1, Legajo A-1207, Exp. 02 (Antonio Abad Alfau Bustamante) y Exp. 03 (Felipe Benicio Alfau Bustamante).

14. *El Pensamiento Español*, 27 de enero de 1862. *La Iberia* 29 de enero de 1862.

cabo de la Capitanía General de Galicia y Gobernador Militar de la provincia y plaza de La Coruña, cargo en que permanece hasta 11 de agosto de 1867. Más adelante será Gobernador Militar de Cádiz, por nombramiento del 21 de junio de 1872, sustituyendo al Mariscal de Campo José Mérelo y Calvo, cargo en el que permanecerá hasta el 8 de agosto de 1872. Ocupará el cargo de segundo cabo de la Capitanía General de Andalucía y Extremadura y Gobernador Militar de Sevilla, por Real decreto de 19 de marzo de 1875, en la que sustituye al Mariscal de Campo Victoriano López Pinto.

En Sevilla vivirá en la calle Bustos Tavera nº 12, muy cerca del Palacio de Dueñas. Más tarde se trasladará a la calle Zaragoza nº 24, cerca de Plaza Nueva y el Ayuntamiento. Esta casa, donde falleció, era un elegante edificio compuesto de planta baja y dos pisos superiores.

En marzo de 1875 Felipe Alfau Mendoza, siendo Capitán de Infantería, fue nombrado Ayudante de Campo de su propio padre en el Gobierno Militar de Sevilla.

Felipe Benicio Alfau falleció de un ataque cerebral a los 60 años, siendo gobernador militar de Sevilla, a las 9,30 horas del 4 de octubre de 1878. Fue enterrado en el cementerio de San Fernando, con todos los honores militares¹⁵.

Su tío Antonio Abad Alfau y Bustamante fue otro de los prestigiosos generales que tras arriesgar sus vidas en la lucha contra los haitianos abrazaron la causa de la anexión a España, como el modo más eficaz de impedir el regreso del dominio haitiano. Había nacido el 17 de enero de 1817 en Santo Domingo.

Antonio Abad comienza su carrera militar en el ejército de Haití, en que alcanzará el grado de capitán, permaneciendo en él hasta la independencia de Santo Domingo, el 27 de febrero de 1844¹⁶.

Como su hermano se adherirá a la causa trinitaria, firmará el manifiesto de 1844 y participará en los sucesos de La Puerta del Conde. También como él ingresará en 1844 en el ejército dominicano, luchando en diversas batallas desde el 27 de febrero, caracterizándose por su decidido apoyo a la causa independentista. Participó en puestos de responsabilidad en numerosas batallas contra el invasor haitiano, estando junto al General Pedro Santana en la decisiva batalla de Las Carreras, celebrada entre el 19 y el 22 de abril de 1845, donde tuvo algunas de las acciones más destacadas.

15. *La Época; El Globo; El Siglo futuro*, 6 de octubre de 1878.

16. Archivo General Militar de Segovia, Sección 1, Legajo A-1207, Exp. 02 (Antonio Abad Alfau Bustamante).

Felipe de Alfau Mendoza

El 2 de junio de 1844 asciende al grado de Teniente Coronel del ejército de Santo Domingo, realizando una fulgurante carrera militar que le lleva al cargo de Coronel con fecha 20 de mayo de 1845, al de General de Brigada el 8 de mayo de 1847 y al de General de División el 20 de abril de 1853, pasando en menos de nueve años de capitán a General de División.

Prestigioso militar dominicano jugó un importante papel político como colaborador de confianza de los Presidentes Pedro Santana y Buenaventura Báez. Político conservador, fue comisionado en 1852 por el Presidente Báez para viajar a Haití a negociar con el emperador Faustine Soulouque el reconocimiento de la República dominicana. Más tarde fue Jefe Superior Político de Santo Domingo. Entre 1854 y 1856 fue Ministro de Guerra y Marina, Obras Públicas, Relaciones Exteriores, Justicia e Instrucción Pública. Entre mayo y julio de 1856 será el responsable de Interior y Policía. En junio de 1856 es elegido por unanimidad del Colegio Electoral Vicepresidente de la República del Presidente Manuel de la Regla Mota, dimitiendo del cargo en septiembre por mantener diferencias políticas con el Presidente, al que consideraba demasiado influenciado en sus decisiones por el cónsul español Antonio María de Segovia e Izquierdo.

El 27 de julio de 1858 formará parte de la comisión ciudadana junto con Tomás Bobadilla y los generales Francisco del Rosario Sánchez y Pedro Valverde que propondrá a Pedro Santana volver a ocupar de nuevo la Presidencia de la República Dominicana y la abolición de la Constitución liberal de 1858 para sustituirla por la de 1854. Según José Gabriel García las razones que les llevaron a apoyar a Santana fueron su oposición a la Constitución de Moca y al traslado de la capital de República a Santiago debido a sus intereses como grandes propietarios de tierras en la Banda Sur, dentro de las cuales estaban las provincias de Santo Domingo y El Seibo, ya que sus tierras perderían valor si la ciudad de Santo Domingo dejaba de ser definitivamente la capital de la República.

Participará junto a Santana en el golpe de Estado de 1858 y mandará las tropas que el 17 de agosto de ese año marchan desde Santo Domingo a enfrentarse con el general José Desiderio Valverde, que se había proclamado presidente. El 1 de septiembre entraba junto Santana en Santiago, consolidando así el poder del futuro marqués de Las Carreras.

Una vez triunfante el golpe de Estado contra Buenaventura Báez e instalado en el poder Pedro Santana, convocará elecciones llevando en su candidatura como vicepresidente a Antonio Abad Alfau. Así volverá a la Vicepresidencia de la República con Pedro Santana en 1858, siendo elegido el 2 de enero 1859, por el Senado Consultor y permaneciendo en ella hasta la anexión española de 1861. En septiembre de 1859 participará junto con el General Eusebio Puello en la repre-

sión de la rebelión de Azua, al mando de las tropas gubernamentales. Desembarcó junto con el batallón Puerto Rico en Barahona. Sus tropas capturarán al coronel Matías Vargas y otros sublevados. Su participación en la toma de Azua trajo como consecuencia una importante represión de los partidarios de Báez. Mandó fusilar a Matías Vargas, su hermano y sus compañeros que participaron en el levantamiento de Azua y Haina.

Ejercerá como Presidente Interino, entre mayo y septiembre de ese año. Santana lo nombrará encargado del Poder Ejecutivo entre el 18 de noviembre de 1859 y 1861. Fue elegido Gran Maestro de la Gran Logia de la República Dominicana en 1860, permaneciendo en el cargo hasta 1861.

Junto a Santana y su hermano Felipe Benicio apoyó en 1861 la anexión española. Siendo vicepresidente se entrevistó con diversos enviados españoles a la isla como fueron los casos del brigadier Joaquín Gutiérrez Ruvalcaba (julio 1860), que redactaría un informe favorable a anexión.

Antonio Abad Alfau será designado, tras la anexión, miembro de la Junta Clasificadora que debía realizar los trabajos de integración de los militares dominicanos en el ejército español, junto con el brigadier Peláez, José Pérez y el Secretario de Guerra y Marina Miguel Lavastida.

En reconocimiento de sus servicios ingresó en el ejército español como Mariscal de Campo de Infantería, con fecha 25 de septiembre de 1862 y antigüedad desde marzo de 1861 y recibió la condecoración de la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel La Católica. Durante la guerra de Restauración, iniciada el 16 de agosto de 1863, luchará en el bando español, convirtiéndose en uno de los más importantes mandos militares del conflicto.

Antonio Alfau se verá obligado desde junio de 1861 a combatir a los insurrectos contra la anexión española. El 1 de junio marchó al mando de sus tropas a Azua para apoyar la operación de castigo mandada por el Brigadier Peláez contra los sublevados de Moca y San Juan. Desembarcará en Barahona al mando del Batallón Puerto Rico. Vencerá, con intrepidez y pericia, en Neiba al insurrecto general Fernando Tabera. Derrotadas las tropas del general insurrecto Francisco Sánchez en Las Matas, se celebró contra ellos en San Juan un Consejo de Guerra, cuyos miembros fueron designados por Alfau, que dictó quince penas de muerte que fueron brutalmente ejecutadas.

Comenzada la guerra Restauradora con la sublevación de Santiago de los Caballeros en febrero de 1863, Antonio Abad Alfau tomará parte en la contienda a las órdenes del Capitán General de la isla, el Teniente General Felipe Rivero

Felipe de Alfau Mendoza

y Lemoyne. Fue nombrado el 26 de abril de 1863 General Subinspector de las Reservas Provinciales de la Isla de Santo Domingo.

Participará en todos los combates importantes de la guerra. Primero en la defensa del Fuerte de San Luis (agosto-septiembre 1863), acción en la que fue herido. Más tarde sofocaría la insurrección de Hato-Mayor (en diciembre de 1863).



Antonio Abad Alfau Bustamante, Mariscal de Campo.

A partir de enero fue nombrado jefe de la división de operaciones con base en Guanuma, con la que logra triunfar en la batalla de la Sabana Real de San Pedro (23 de enero de 1864). En marzo combate en la provincia del Seybo y en abril dirige la retirada de Guanuma. En abril participa en la toma de San Cristóbal y el paso del río Jayna al mando de una división.

Tras la derrota en la Guerra Restauradora huirá a Cuba, junto con su hermano Felipe, para marchar más tarde a España. Morirá en Sevilla el 14 de enero de 1871 ostentando el cargo de Teniente General¹⁷.



Altigracia Alfau, hermastra de Felipe, y su marido Louis Houel, residentes en Argelia.

17. *El Contemporáneo*; *La Iberia*; *La Nación*, 24/09/1865. *La Esperanza*, 25/09/1865. *El Lloyd*, 26/09/1865. *La Correspondencia de España*, 8/02/1866.

Su infancia

Conocemos pocos datos de la infancia de Felipe Alfau. Fue bautizado en la Catedral de Santo Domingo, por Tomás Portes e Infantes, Arzobispo de Santo Domingo, el más importante de los preladados patriotas e independentistas, amigo de Juan Pablo Duarte, lo que nos habla bien a las claras de la importancia social y política de la familia Alfau en la República Dominicana.

Su infancia transcurre en Santo Domingo, con viajes y estancias ocasionales a las propiedades familiares de Higüey, Banín y Azua. Recibirá una formación esmerada acorde a la posición social de su familia. Su etapa dominicana se extiende hasta 1859 pues acompañará a su padre a Europa, cuando Felipe Benicio sea nombrado ministro plenipotenciario en España. Sabemos que realiza estudios en Inglaterra y Francia entre 1859 y 1862, donde su padre se desplazó desde España para visitarlo en diversas ocasiones.

Antes de marchar destinado en marzo de 1862 a la Isla de Cuba su padre le trae a España junto con su hermanastro Antonio Abad Alfau Baralt y el hijo de Santana, Gerardo. Aquí quedará bajo la protección de la Reina, al cargo del gentil-hombre de Cámara Benito Sebastián Castellano de Losada, íntimo amigo de su padre. Cursará estudios interno en el Colegio de San Vicente de Paul de Madrid, agregado al Instituto San Isidro, dirigido entonces por Zapater, donde frecuente a compañeros distinguidos de la sociedad madrileña y recibe una estricta educación religiosa. Era un acreditado colegio de 1ª y 2ª enseñanza y preparatorio de carreras militares, con grandes medios y recursos y hábiles y celosos profesores religiosos, que impartía una educación religiosa, literaria y científica¹⁸.

Su etapa formativa en España dura hasta enero de 1864, en que decide regresar a Santo Domingo para emprender la carrera de las armas y participar en la guerra. Ingresa como cadete de Infantería por Real Orden de 19 de enero de 1864, siendo filiado el 11 de mayo en el Batallón de Cazadores de Bailén nº 1, junto a sus hermanos Antonio Abad y Cristóbal, bajo el mando directo del Jefe del Ejército de Santo Domingo, José de la Gándara¹⁹.

18. *La Iberia; La Regeneración*, 27 de marzo de 1862. *La Correspondencia de España*, 1 de abril de 1862. *La Regeneración*, 19 de septiembre de 1862. *La España*, 12 de abril de 1863. *La Época, La Regeneración*, 18 de mayo de 1863. *La Época, La España, La Iberia*, 19 de mayo 1863. *El Pensamiento Español*, 21 de mayo 1863. *La Correspondencia de España*, 22 de mayo de 1863. *La España*, 23 de mayo 1863.

19. Archivo General Militar de Segovia, Hoja de Servicios de Felipe Alfau Mendoza, 1º/1208º/Exp.01. *La Época*, 12 y 16/02/1864. *El Contemporáneo*, 13/02/1864. *La España; La Iberia*, 13/02/1864. *La Corona*, 15/02/1864. *La Esperanza*, 16/02/1864. *La Iberia* 17/02/1864. *La España*, 3/04/1864. *La Época*, 8/04/1864. *La Correspondencia de España*, 9/04/1864. *La*



Catedral de Santo Domingo, donde fue bautizado Felipe Alfau.

Su carrera militar

Durante el conflicto dominicano participará en las acciones de Monte Christi y Laguna Verde (30 de Mayo de 1864), ascendiendo al grado de Alférez de Infantería por méritos en combate. Continuará sirviendo en el ejército de Santo Domingo hasta julio de 1865, en que una vez perdida definitivamente la guerra, las tropas españolas son repatriadas. Embarcó en la orca Mariagalante en el puerto de Santo Domingo el 6 de julio. Es destinado a la Isla de Cuba y encuadrado en el Regimiento de España. Junto con él marchará a Cuba toda la familia Alfau, amenazada en su vida y en sus bienes por el nuevo gobierno de la República. Allí llegarían en los primeros días de agosto. Su estancia en Cuba va a ser muy breve, pues en agosto se le ordena incorporarse al ejército peninsular²⁰.

En el vapor correo de La Habana llegará a Vigo el 17 de septiembre de 1865 en compañía de su padre y de su tío, de sus hermanos, Antonio Abad y Cristóbal y otros once miembros de la familia. Marchan a Madrid a presentarse en la corte. En febrero de 1866 se les concede licencia a los hermanos Alfau para instalarse provisionalmente en Galicia para que Antonio Abad pueda recuperarse de una enfermedad, acompañado por Felipe Benicio. Probablemente por esa circunstancia

Corona, 11/04/1864. *La Época*, 9/04/1864. *El Clamor Público*; *La Corona*, 12/04/1864. *La Esperanza*, 13/04/1864. *La Correspondencia de España*, 21/04/1864. *Iberia*, 22/04/1864. *El Lloyd Español*, 23/04/1864. *La Época*, 21/04/1864. *El Lloyd Español*, 24/04/1864. *Iberia*, 4/05/1864.

20. *La Época*; *Iberia*, 4/08/1865.

se destina a Felipe y a sus hermanos como Alférez al Regimiento de Valencia con cuartel en Vigo en marzo de 1866. En mayo se le traslada al Regimiento de Córdoba también con sede en Vigo²¹.



Pedro Santana, Presidente de la República de Santo Domingo y Gobernador General.



José de la Gándara, Gobernador General de Santo Domingo.

En junio de 1866 acompaña a su padre y su tío, junto con sus hermanos, a la corte para presentar sus respetos a la Reina, de la que Felipe Benicio era Gentilhombre de Cámara. Allí les sorprende el 22 de junio de 1866 la insurrección del Cuartel del San Gil. Los hermanos Alfau y los tres hijos de Felipe Benicio son de los primeros Jefes y oficiales en ponerse a disposición de la Reina, acudiendo al Ministerio de la Guerra para ponerse a las órdenes del Duque de Tetuán, participando en los combates. Su hermano Antonio Alfau Baralt resultará herido de gravedad en la calle de la Estrella al asaltar una barricada insurrecta, quedando inválido a consecuencia de las heridas recibidas. Felipe y Cristóbal saldrán ilesos de los combates. Antonio recibiría la Cruz del Mérito Militar²².

21. *El Contemporáneo; La Iberia; La Nación*, 24/09/1865. *La Correspondencia de España*, 25/09/1865. *La Corona* 26/09/1865. *La Esperanza*, 25/09/1865. *El Lloyd*, 26/09/1865. *La España*, 7/10/1865. *La Correspondencia de España*, 8/02/1866.

22. *La Correspondencia de España; La Época*, 26/06/1866. *La Esperanza*, 27/06/1866. *La España*, 29/06/1866. *La Correspondencia de España*, 28/06/1866. *La Correspondencia de España; El*

Felipe de Alfau Mendoza

Felipe Alfau será ascendido al empleo de Alférez de Infantería por su participación en la defensa frente a la insurrección de San Gil, por RO del 4 de julio, siendo destinado al segundo batallón del Regimiento de Burgos nº 36 como supernumerario, con sede en Madrid. El 9 de agosto es destinado al primer batallón del mismo regimiento como Alférez efectivo.



Insurrección del Cuartel de San Gil, Madrid, 22 de junio de 1866.

Realizará diversos movimientos con su unidad que le llevaran a Almadén (entre agosto y noviembre de 1866), volviendo a Madrid donde permanece hasta diciembre de 1867, siendo destacado ese mes en Toledo, regresando a Madrid en enero de 1868.

En julio de 1868 marcha con su regimiento al Distrito Militar de Valencia, quedando de guarnición en Cartagena el 24 de ese mes. Allí le sorprende la insurrección militar iniciada en Cádiz el 19 de septiembre. Sin duda fue un momento difícil para él, dada la cercanía de su familia a la Reina Isabel II, de la que su padre era Gentil-hombre de Cámara y sus posiciones políticas conservadoras. Por fin, el

Pensamiento Español, 2/07/1866. *La Correspondencia de España*; *El Pensamiento Español*, 3/07/1866. *La Época*, 4/07/1866. *La España*, 6/07/1866. *La España*, 12/12/1866. *La Correspondencia de España*, 26/02/1867. Archivo General Militar de Segovia, Hoja de Servicios de Antonio Alfau Baralt, Sección 1ª, A-127, Exp. 04.

29 de septiembre, diez días después del inicio del levantamiento militar se adhiere al mismo. Su adhesión le permite dar un nuevo paso en su carrera. Por decreto de gracia general del Presidente del Gobierno Provisional, fechado en octubre, se le concede el Grado de Teniente, con antigüedad del 29 de septiembre. En octubre es baja en su regimiento pasando de reemplazo por voluntad propia al Distrito Militar de Castilla La Nueva, situación en la que continúa hasta finales de 1868 en que se incorpora al Batallón de Cazadores de Arapiles nº 9, al que se incorpora en la ciudad de Valencia en enero.

En febrero de 1869 marcha con su batallón de operaciones al Maestrazgo para enfrentarse a las fuerzas carlistas que operan en la zona. El 19 de mayo queda de guarnición en Zaragoza hasta julio en que es baja en su batallón pasando a situación de reemplazo en el Distrito de Castilla La Nueva hasta que en agosto se incorpora al Batallón de Cazadores de Mendigorria nº 21 con guarnición en Zaragoza. Allí participó en la represión del movimiento republicano acaecido en dicha ciudad los días 7 y 8 de octubre, siendo herido de gravedad en tres ocasiones por impactos de bala en el asalto a las barricadas. En estado de extrema gravedad fue trasladado al Hospital Militar de Zaragoza, donde se debatirá entre la vida y la muerte. Por fin, el 28 de noviembre recibió él alta médica, pasando a Madrid con dos meses de licencia por convalecencia para recuperarse de sus heridas, que a su término sería prorrogada por otros dos meses. La cercanía a la muerte en esos días le llevará a decidirse a estudiar la carrera de Medicina, que lograría acabar en los años siguientes. Por su compartimiento en Zaragoza fue ascendido al empleo efectivo de Teniente con antigüedad del 8 de octubre de 1869²³.

Durante sus meses de recuperación pasa la mayor parte del tiempo en Sevilla, cerca de su padre y de su hermano Antonio Abad. Allí conocerá la noticia de las heridas de gravedad recibidas por su hermano Cristóbal, que operaba en Cuba, integrado en la columna del Conde de Balmaseda, mientras escoltaba un convoy de provisiones que se dirigía a Las Tunas. Lograría recuperarse de sus heridas, volviendo a las operaciones en la zona oriental de la isla, cerca de Santiago de Cuba²⁴.

El 12 de abril de 1870 alcanza el Grado de Capitán con antigüedad de 8 de octubre de 1869 por las heridas recibidas en Zaragoza. Ese mismo mes debía reincorporarse a su batallón, con destino en Madrid, aunque logró que su licencia se

23. *La Correspondencia de España*, 31/10/1869. *La Correspondencia Universal*, 6/07/1870. *El Imparcial*, 9/07/1870.

24. Archivo General Militar de Segovia. Hoja de Servicios de Cristóbal Alfau Mendoza, Sección 1ª, Legajo, A-1207, Exp. 05. *La Correspondencia de España*, 31/10/1869. *La Época*, 27/12/1870) y *El Imparcial*, 28/12/1870. *La Época*, 27/12/1870. *El Imparcial*, 28/12/1870.

Felipe de Alfau Mendoza

alargara hasta agosto, mes en que se reincorpora, saliendo con él de operaciones el 28 de agosto por Navarra y las provincias vascongadas en persecución de las fuerzas y partidas carlista que operaban en dicho territorio. Permanecerá en campaña hasta el 8 de septiembre, fecha en la queda de guarnición en Bilbao²⁵.

Precisamente en Bilbao, el 27 de enero de 1871 prestará juramento de fidelidad y obediencia al nuevo Rey, Amadeo I. Saldrá de Bilbao el 3 de abril junto con su batallón en dirección a Valladolid, marchando más tarde, el 13 de abril hacia el Distrito Militar de Galicia, llegando el 22 a Lugo, donde permanece destacado, participando en operaciones en la zona, hasta el 15 de septiembre, que partió hacia La Coruña, conduciendo quintos para su batallón. Permanecerá en la capital gallega entre el 18 de septiembre y el 27 de diciembre, en que parte para Madrid, con dos meses de licencia por enfermedad, que sería prorrogada por otros dos meses. Terminada la licencia se reincorpora a su batallón en Oñate (Guipúzcoa) el 19 de mayo de 1872. En los siguientes meses participa en las operaciones que se desarrollan en el País Vasco y Navarra. El 16 de junio interviene en la acción de Ceberio (Vizcaya) y el 19 en la acción de Oquendo (Álava), bajo las órdenes del Teniente Coronel Julián García Revoredo. Por sus méritos en combate se le concede la Cruz Roja del Mérito Militar por RO del 12 de julio.

En julio de 1872 causará baja en su batallón por haber sido nombrado en comisión Ayudante de Campo de su padre, el General Felipe Benicio Alfau Bustamante, comisión en la que permanecerá hasta agosto de ese año. Se desplaza hasta Cádiz donde su padre había sido nombrado en junio Gobernador Militar, permaneciendo a su lado hasta su dimisión en agosto. Su llegada coincide con la marcha de su hermanastro Antonio Abad, doctor en derecho y profesor de derecho en la Universidad de Sevilla y Teniente del Cuerpo de Inválidos, a Puerto Rico por haber sido nombrado por el Ministerio de Ultramar Jefe de Negociado de 2ª en la Secretaria del Gobierno de la isla, por orden de 26 de junio de 1872. Podrá despedirse de él antes de que embarque en el puerto de Cádiz el 19 de julio²⁶.

Allí conocerá la noticia de la muerte de su hermano Cristóbal, que mandaba un convoy de víveres entre Gibara y Holguín, que fue asaltado por los rebeldes, cuando apenas contaba con treinta años de edad²⁷. Su padre sufriría un desvanecimiento en plena calle Istúriz de Cádiz, teniendo que ser conducido al Hospital, logrando recuperarse en los días siguientes²⁸. La Iberia, 20/08/1872.

25. *La Correspondencia Universal* 6/7/1870. *El Imparcial*, 9/07/1870.

26. Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 5101, Exp. 3, 2068, Exp. 7 y 2099, Exp. 39. *La Correspondencia de España*, 1/11/1872.

27. *El Imparcial* 18/08/1872.

28. *La Iberia*, 20/08/1872.

El 1 de septiembre se destina al Regimiento del Príncipe nº 3 con destino en Pamplona, hasta el 24 de noviembre, en que se traslada a Vitoria con su regimiento, donde permaneció de operaciones entre Navarra y el País Vasco hasta diciembre.

En enero de 1873 es destinado al Regimiento de Cantabria nº 39, donde se encuadra en la compañía de flanqueadores. Participa, a las órdenes del General Catalán, en los combates de Monreal (17 de enero de 1873) y Labana. El 13 de marzo se le destina de nuevo al Batallón de Cazadores de Mendigorria, al que se incorpora en Madrid, saliendo de operaciones hacia el Norte a partir del 8 de mayo. Participa en las acciones de Barabia (10 de abril). A finales de ese mismo mes recibirá un nuevo destino en el Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo, participando en la acción de la Ermita de Santa Bárbara del Puente La Reina (6 de octubre), a las órdenes del General Domingo Moriones. Por los méritos contraídos fue promovido al empleo efectivo de Capitán el 20 de noviembre de 1873, con efectividad del 6 de octubre.



Batalla de Monreal, Guerra Carlista, 17 de enero de 1873.

En noviembre abandona el Batallón de Ciudad Rodrigo a ser destinado en comisión al puesto de Ayudante de Campo del General 2º Cabo de la Capitanía General de Andalucía y Extremadura y Gobernador Militar de la Provincia de

Felipe de Alfau Mendoza

Sevilla, cargo ocupado por su padre desde el 20 de octubre desde 1873. En ese puesto permanecerá durante los años 1874 y 1875.

En Sevilla vive en la casa que su padre tiene en la calle Bastos Tavera nº 12 y trabaja en la Capitanía General, ubicada en la calle de Las Palmas nº 5. En aquella casa coincide con su primo Francisco Alfau Abreu, médico militar, hijo de su tío Antonio Abad que había muerto en 1871. Convivirá con él hasta que en mayo de 1876 sea destinado al ejército de Cuba. Serán estos años los que aproveche para terminar la carrera de medicina, que había iniciado durante su estancia en Cádiz en 1872. Ya en la Guía de Sevilla y su provincia de 1876 figura como médico con domicilio en la casa de Bustos Tavera. Serán sus Capitanes Generales en esos años Carlos García Tassara y José Riquelme y Gómez. Se relacionará con los jefes y oficiales que prestan sus servicios en la Capitanía, los ayudantes de campo Comandantes Enrique González Velasco y José Valdés, el brigadier Jefe de Estado

Mayor, Hipólito Obregón y Díaz, y los oficiales de Estado Mayor, Coronel Gregorio Jiménez Palacios, Comandante Rafael Lacace y el Capitán Trinidad Rey²⁹.



Carlos García Tassara, Capitán General de Andalucía en 1876.

Por orden de 4 de enero de 1876 se le nombra Ayudante de Campo del General Carlos García Tassara, íntimo amigo de su padre, que había sido Capitán General de Andalucía y Extremadura durante los años en que su padre era segundo cabo de la Capitanía. Con el partirá al frente navarro, participando en la toma de las posiciones de Santa Bárbara de Oteiza, que dio como resultado la toma de Estella, a las órdenes del General Fernando Primo de Rivera. Por méritos en esas operaciones fue recompensado con el Grado de Comandante, por RO de 16 de junio y

con la medalla de Alfonso XII con los pasadores de Santa Bárbara y Estella. El 14 de abril cesa como ayudante de campo de García Tassara por haber sido de

29. *Guía de Sevilla y su provincia*, 1875, p. 368. *Guía de Sevilla y su provincia*, 1876, p. 398. *El Imparcial*, 24/05/1876. *La Época*, 26/05/1876.

nuevo nombrado Ayudante de Campo de su padre, que de nuevo se encontraba desempeñado el cargo de Segundo Cabo de la Capitanía General de Andalucía y Extremadura y Gobernador Militar de Sevilla.

Ocupará ese cargo hasta octubre de 1878, en que cesa por la muerte de su padre el 4 de octubre. Durante esos años estará a las órdenes de dos Capitanes Generales, José Sánchez Bregua y Ramón Fajardo Izquierdo. Frecuentará las relaciones con sus compañeros en la Capitanía, el Teniente Coronel Miguel Rodríguez (Coronel en 1877), ayudante del Capitán General, y el Coronel José de Chesa y García, Jefe de Estado Mayor.

Participará de forma habitual de la vida social sevillana, en muchas ocasiones junto con su padre, así le vemos el 9 de febrero de 1877 entre el selecto grupo de invitados a la recepción ofrecida por la Reina en el Palacio de San Telmo. Su padre es un asiduo en aquellos años a las fiestas y recepciones de los Duques de Montpensier y de los salones de la mejor sociedad sevillana. Precisamente fue uno de los testigos de la entrega de la carta de petición de mano de María de las Mercedes a los Duques de Montpensier en diciembre de 1877³⁰.

Tras la muerte de su padre, es destinado, a finales de octubre, al Regimiento de Infantería de Soria nº 9 al que se incorpora en Sevilla. Por RD de 22 de enero de 1879, conmemorativo del enlace del Alfonso XII, se le concede la Cruz Blanca del Mérito Militar. En febrero de 1879 es destinado al recién creado Batallón del Depósito de Carmona nº 23, en que causará baja en abril, pasando a situación de reemplazo a petición propia, con permiso para residir en el Distrito Militar de Castilla La Nueva, fijando su residencia en Madrid, hasta el 5 de noviembre de ese año en que pidió permiso para trasladar su residencia en Sevilla, donde se instala de nuevo a finales de 1879³¹.

A la muerte de su padre, será su hermanastro Antonio Abad, en esos momentos destinado en Puerto Rico, el que hereda el puesto del Gentil-hombre de Cámara que aquel había ejercido desde 1861, confirmando la cercanía de la familia Alfau a la casa real. Antonio Abad había permanecido desde 1872 en Puerto Rico, en donde ejerció como funcionario de la administración, como juez de primera instancia y como propietario agrario en el distrito de Ponce, donde ejercerá como abogado

30. *Guía de Sevilla y su provincia*, 1877 p. 322-323. *Guía de Sevilla y su provincia*, 1878, p. 312). *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 9/02/1877. *La Correspondencia de España*; *La Época*, 2/11/1877. *La Época*, 13/12/1877. *La Época*; *El Globo*; *El Siglo futuro*, 6/10/1878.

31. *Guía de Sevilla y Su Provincia*, 1879, p. 300, 398

Felipe de Alfau Mendoza

de las Sociedades de Agricultores de Ponce y Mayagüez y de algunos industriales del azúcar de la zona³².

Felipe Alfau se encuentra en Sevilla desde finales de 1879 hasta agosto de 1882 en situación de reemplazo. Podemos seguir su presencia en la ciudad a través de las Guías de Sevilla y su provincia en la que figura como médico residente primero en la calle Zaragoza nº 24 (1879) y más adelante en la calle Amor de Dios nº 5 (1880-1882). Su hermanastro Antonio Abad, que había realizado algún viaje desde Puerto Rico en los años anteriores, volverá a España en febrero de 1881 con su mujer y sus cuatro hijos, instalándose en Madrid, aunque viajará a menudo a Puerto Rico, donde mantiene importantes intereses y donde será candidato a Diputado liberal por los distritos de Mayagüez y Ponce. Es Antonio Abad en que estos años recibe una mayor atención de la prensa por su condición de político y militante de la Liga de Contribuyentes y de defensor de los intereses de los agricultores y azucareros de Puerto Rico. En estos años fallece su primera esposa³³.

En agosto de 1882 Felipe Alfau es destinado al Batallón de Depósito de Alcira, a que se incorpora en el septiembre, aunque de inmediato lo abandona pues por RO de 23 de agosto se le había nombrado Profesor de la Academia Preparatoria de los Hijos de Militares del Distrito de Andalucía, con sede en Sevilla. Entre 1882 y 1885 permanecerá en Sevilla prestando sus servicios como profesor de la Academia a pesar de que fue reiteradamente destinado a otras unidades a las que no llegó a incorporarse: Batallón de Reserva de Soria nº 132 (junio 1883), Batallón de Reserva de Valencia (febrero de 1884), Batallón de Reserva de Andújar nº 97 (mayo 1884), Batallón de Reserva de Cádiz nº 19 (enero de 1885). Sólo abandonará la Academia a partir de mayo de 1885 por haber ascendido al empleo de Comandante.

La Academia se encontraba instalada en el cuartel de Gavidia de la capital sevillana. Su objeto era dar la instrucción suficiente a sus alumnos para que pudieran concurrir a los exámenes de ingreso en la Academia General Militar. Las plazas eran 30. Podían solicitar su ingreso en ella los hijos de Jefes y Oficiales entre 18 y 19 años; los sargentos, cabos y soldados voluntarios que no excedieran de 21 años. 24 plazas estaban destinadas a hijos y 6 a la clase de tropa. Todos los aspirantes eran examinados antes del ingreso de lectura, escritura, religión, gramática y aritmética. Felipe Alfau impartía clases de aritmética, francés y dibujo. En aquellos años el otro profesor de la Academia era el Alférez Francisco Campos Sánchez, que impartía las asignaturas de gramática, historia y geografía. Durante

32. *La Correspondencia de España*, 16 y 26/01/1878. *La Correspondencia de España*, 11 y 25/05/1878. *Guía Oficial de España*, p. 891.

33. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, 28/02/1881. *La Época*, 14/08/1881. *La Correspondencia de España*; *El Imparcial*, 20/06/1882. *El Día*, 24/10/1882.

el período en que Alfau prestó sus servicios se sucedieron dos directores, primero el Brigadier Mariano Montero y Cordero (1883) y después el coronel de infantería José Villa y del Villar (1885)³⁴.

Durante esos años Felipe Alfau tendrá su domicilio en las calles Sierpes 95 (1883) y Amor de Dios 5 (1885), en pleno centro de Sevilla. Sabemos que entre 1882 y 1883 colaboró en los estudios del ingeniero Luis María Stöffel sobre el abastecimiento de aguas a Sevilla desde Alcalá de Guadaíra y el ensanche, canalización y rectificación del río Guadalquivir. Así el 22 de diciembre de 1882 fue recibido por Alfonso XII en audiencia, acompañado por Stöffel, audiencia que fue solicitada para recabar el apoyo del monarca a los proyectos de utilidad pública a desarrollar en Sevilla y en el Guadalquivir. La Dirección General de Obras Públicas les encargará un estudio sobre la rectificación y canalización del río Guadalquivir, para los que les concede un año de prórroga en mayo de 1884³⁵.

En mayo de 1885 asciende por antigüedad al empleo de Comandante, con efecto desde el 15 de abril y al final de junio es destinado, por RO del día 17, al Batallón de Reserva de Córdoba nº 39, al que se incorpora en Córdoba, permaneciendo en esa unidad hasta diciembre de ese año, en que por orden del día 16 es trasladado al Batallón de Cazadores de Barbastro nº 4. Se incorporara a su nueva unidad en Vitoria el 1 de enero de 1886³⁶.

Allí se hará cargo inicialmente de la Academia de oficiales del Batallón, hasta que en el 1 de marzo es destacado con dos compañías del Batallón en Laguardia, donde permanece hasta el 1 de junio. De vuelta en Vitoria es designado Jefe del Detall del batallón, puesto que sirvió hasta octubre, cuando se le comunica, por RO de 13 de septiembre, que se le había concedido licencia de 2 meses por asuntos propios para marchar Francia y Argelia. Partirá de Vitoria el 8 de noviembre de 1886. Durante su estancia en el Batallón de Barbastro servirá a las órdenes de los Tenientes Coroneles Arturo Alsina Netto y Manuel Reinoso Tejeiro³⁷.

Su petición tiene varias causas. Deseaba visitar a su hermanastra Altagracia que había contraído matrimonio con el ciudadano francés Louis Houel, que tenía propiedades y negocios en la colonia argelina y en Marruecos; deseaba conocer de primera mano la política colonial y militar francesa en Argelia y aprender la lengua árabe. La licencia le sería prorrogada por otros dos meses el 21 de enero de 1887. Esta primera estancia en Argelia, y las posteriores, que vendrían más

34. *Guía de Sevilla, su provincia*, 1883, p. 322 y 407.

35. *La Correspondencia de España* 23/12/1882. *Industria e Invenciones*, 17/05/1884, nº 20, p. 10.

36. *El Correo Militar*, 13/05/1885. *La Correspondencia de España*, 18/06/1885.

37. *Guía Oficial de España*, 1887, p. 383.

Felipe de Alfau Mendoza

adelante, serían importantísimas en su carrera militar al ser conceptuado como un experto en asuntos del Magreb, lo que le reportaría importantes encargos a partir de la decisión del Gobierno español de penetrar en Marruecos. Sus puestos de mando en Melilla, Ceuta y Tetuán estarán relacionados con su etapa de formación en la política colonial francesa en Argelia y su conocimiento de la lengua árabe. En esos viajes visitará Argel, Orán, Medea, y Rabat y Casablanca en la vecina Marruecos.

Al regresar a España se le encomienda una comisión de servicios en Sevilla, por orden de 1 de abril. No volverá a incorporarse a su Batallón, pues transcurrido el plazo de la comisión se le declara, por RO de 7 de mayo de 1877, supernumerario sin sueldo por un año, autorizándole a marchar a Francia y Argelia. En sus viajes a Argelia había conocido a María Haristoy, hija de un propietario francés en Argelia, con la que terminará contrayendo matrimonio en Argel. A sus razones familiares y su interés en la política colonial y la lengua árabe vendrán a sumarse razones sentimentales que le impulsarán a viajar de forma recurrente a la colonia francesa³⁸.

En esta ocasión permanece en el extranjero un año. Por RO de 27 de mayo de 1888 cesa en su situación de supernumerario quedando en situación de reemplazo en el Distrito de Castilla La Nueva. En julio, por RO del día 23, se le destina al Batallón de Reserva de Mérida nº 122, al que no llega a incorporarse por quedar en situación de reemplazo por RO de 27 de agosto, fijando su residencia en Alicante, puerto con fácil comunicación con los puertos argelinos. El 27 de febrero de 1889 se le autoriza a trasladar su residencia a Villafranqueza, en la misma provincia de Alicante, donde vivirá hasta finales de ese año. En marzo se le había concedido la Cruz Sencilla de San Hermenegildo, con la antigüedad de 23 de marzo de 1887³⁹.

El 22 de febrero de 1890 se le destina al tercer Batallón del Regimiento de Infantería de España nº 48, al que se incorporó a Cieza. El 24 de marzo abandona de nuevo su destino para partir a Argel en comisión de servicios por un año, autorizada por RO del 9 de marzo.

Su nueva estancia en Argelia se alargó por un período de 18 meses, al serle prorrogada la comisión en dos ocasiones, primero por 6 meses, por RO de 23 de marzo de 1891, y más tarde por dos meses, por RO de 6 de octubre. Al terminar

38. Archivo Militar Intermedio de Comandancia General de Ceuta. Caja 0101, Expediente Personal de Felipe Alfau Mendoza, Exp. 162/65. Noticia sobre la Certificación de Matrimonio Expedida por la Alcaldía de Argel, Instancia de pensión de viudedad de María Haristoy. 8/11/1937.

39. *El Correo Militar*, 28/07/1888. *Anuario Militar*, 1892, p. 261 y 279.

la prorroga se incorporara, brevemente, a su unidad en Cieza, recibiendo licencia de Pascua que le permite ausentarse el 20 de diciembre de 1891. Terminada la licencia el 30 de enero de 1892 se le concedió una nueva comisión de servicios en Madrid, por el plazo de un mes. Se incorporó por fin a su batallón en Cieza el 15 de febrero, pero dos días más tarde, el 17, se le concedió una nueva comisión de servicios por 6 meses en Argelia, que comenzaba el 24 de febrero.

Su nueva estancia en Argelia se extiende entre febrero de 1892 y noviembre de 1895, en total tres años y diez meses. Durante ese tiempo cesa en su destino del Regimiento de España nº 48 para pasar a la Zona Militar de Valencia nº 37, por RO de 30 de junio de 1892, no incorporándose y permaneciendo en Argelia, al prorrogarse su comisión de servicios por un año más, por RO del 24 de agosto de 1892, por lo que se le declara en situación de reemplazo afecto a la nómina de Valencia.

Todo el año 1893 lo pasa en Argelia en situación de reemplazo. Mientras permanece en allí será ascendido, por RO de 8 de julio al empleo de Teniente Coronel, por antigüedad con efecto del 17 de mayo. También continúa en la colonia francesa a lo largo de todo el año 1894, a pesar de que por RO del 8 de agosto es trasladado al Segundo Cuerpo de Ejército. En la misma situación continúa hasta noviembre de 1895, en que por RO de 27 de ese mes se le destina a las órdenes del Capitán General de la Isla de Cuba para que le empleara en el servicio que creyera más conveniente⁴⁰.

Durante estos años apenas mantendrá contactos con su familia, a excepción de su hermana Altagracia que reside en Argelia. Sus primos Francisco y Antonio Alfau Abreu, hijos del Mariscal de Campo Antonio Abad Alfau Bustamante, ambos militares como Felipe, con los que había convido en Santo Domingo y Sevilla, habían pasado por varios destinos. Francisco, médico militar había permanecido destinado en Cuba desde 1876, regresando a Sevilla, como Médico Mayor, con destino en el Hospital Militar de la plaza, en 1888, aunque volverá a marcha a Cuba en comisión encontrándose allí en 1895, cuando Felipe llegue a La Habana. Antonio era Capitán de Infantería destinado en el Regimiento María Cristina nº 43 en Cuba desde 1892. Al igual que su primo Cristóbal murió en acción de combate en Cuba el 18 de noviembre de 1895, cuando apenas contaba con 39 años. Era el segundo miembro de la familia Alfau que caía en combate en la Isla de Cuba⁴¹.

40. *El Reservista*, 20/6/1893. *El Correo Militar*, 26/06/1893. *Anuario Militar*, 1895, p. 289.

41. *El Correo Militar*, 28/09/1889. *Anuario Militar*, 1892, p. 317, 372, 417 y 549. *Anuario Militar*, 1893, p. 571. *El Correo Militar*, 20/06/1894. *El Correo Militar*, 12/11/1895 *Diario Oficial Ministerio de la Guerra*, 6/08/1896. *Anuario Militar*, 1895, p. 416 y 600.

24



ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO

1ª SUBDIVISIÓN.

Don *Felipe Alfau Mendoza* nació en *Santo Domingo* provincia de *idem* el día *veintinueve* de *Septiembre* de mil ochocientos *cuarenta y ocho* en estado *casado*. Es hijo de *Felipe Alfau Bustamante* y de *Doña Rosa Mendoza Benita*. Tiene los méritos, servicios y circunstancias que á continuación se expresan.

2ª SUBDIVISIÓN.

Empleos y grados que ha obtenido.

Antigüedad que le conceden los despachos ó nombramientos

Día	Mes	Año
-----	-----	-----

Día	Mes	Año
11	Mayo	1864
30	Mayo	1864
22	Septiembre	1866
27	Septiembre	1868
8	Octubre	1869
8	Octubre	1869
6	Octubre	1873
16	Junio	1876
15	Abril	1889
14	Mayo	1893
5	Septiembre	1897
9	Junio	1908
27	Mayo	1910
9	Abril	1913

Empleos y grados que ha obtenido.		
<i>Grado de Sargento</i>		
<i>Grado de Alférez. Se id. por mérito de guerra</i>		
<i>Alférez de id. por id. feat.</i>		
<i>Grado de Comisario de id. por gracia general</i>		
<i>Comisario de id. por mérito de guerra</i>		
<i>Grado de Capitán de id. por segunda</i>		
<i>Capitán de id. por mérito de guerra</i>		
<i>Grado de Comandante de id. por id. id.</i>		
<i>Comandante de id. por antigüedad</i>		
<i>Comisario General de id. por id. feat.</i>		
<i>Comisario de id. por mérito de guerra</i>		
<i>General de Brigada por sus servicios y circunstancias</i>		
<i>General de División por mérito de guerra</i>		
<i>Mariscal General por sus méritos y relevantes servicios</i>		

Tiempo que los ha servido.

Años	Meses	Días
------	-------	------

Años	Meses	Días
2	-	19
2	-	23
2	3	7
1	-	9
"	"	"
3	11	28
3	4	11
9	1	28
8	1	2
4	4	18
10	3	4
1	4	18
2	10	12

Tiempo de servicios militares hasta _____ de _____ de _____

En ese tiempo su hermano Antonio Abad se había dedicado a la actividad política convirtiéndose en uno de los portavoces de los intereses antillano, especialmente de los de Puerto Rico y sus azucareros. Fue elegido diputado en febrero de 1891 por el distrito de Caguas en Puerto Rico y reelegido por el mismo distrito en marzo de 1893, permaneciendo en el Congreso hasta 1896. Sin duda, era el más conocido de los hermanos Alfau en este tiempo por su constante aparición en la prensa. Desde finales de los años setenta destaca por su defensa de los intereses de Puerto Rico y su militancia en la Liga de Contribuyentes. Tras haber fracasado como candidato a diputado por Puerto Rico en las filas liberales en 1879 y, más tarde, en 1881, tras pasar por las filas de Segismundo Moret, terminará ingresando en las filas conservadoras, al igual que se reintegra al Ejército como Capitán de Inválidos en octubre de 1883. Su ingreso en las filas conservadoras lo realiza a través del Partido Incondicional de Puerto Rico, en cuya candidatura se proclama diputado en 1891. Tras haber militado en las filas canovistas, sus discrepancias en materia de política de Ultramar le llevarán a militar en las filas Silvelistas en 1892. Combatirá también la reforma de ultramar emprendida por Antonio Maura desde el gobierno liberal. Sin abandonar su escaño marchará en octubre de 1894 a Filipinas, afincándose en Manila, donde ejerce su profesión de abogado y es Comandante del Cuerpo de Inválidos (había ascendido por RO de 14 de Mayo de 1894), a cuya sección se le había autorizado el traslado con fecha 17 de agosto. Permanecerá en Manila hasta junio de 1897 en que regresa a la península. Su primo Francisco Alfau Abreu pedirá en 1896, estando destinado en Cuba, traslado a Filipinas en el momento de la presencia de Antonio Abad allí.

Antonio había vuelto a casarse con Eugenia Galván y Velázquez en 1888 y tendrá con ella un nuevo hijo José Alfau Galván, que andando el tiempo servirá a las órdenes de Felipe. En 1891 una nueva desgracia se cierne sobre la familia Alfau. En septiembre de 1891 muere su hija Milagros, fruto de su primer matrimonio. La muerte de su sobrina coge a Felipe en comisión de servicios en Argelia por lo que no podrá acompañar a su hermano en el sepelio efectuado en Madrid el 4 de septiembre⁴².

42. Antonio Alfau Abreu, se proclama diputado por Puerto Rico en febrero de 1891. Desde entonces su presencia en la prensa es diaria. No citamos todas noticias por su abultado número. Entre 1891 y 1896 fue habitual en los siguientes diarios: *La Época*, *El Día*, *La Correspondencia de la Mañana*, *La Correspondencia de España*, *El País*, *La República*, *La Unión Católica*, *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, *El Liberal*, *La Iberia*, *El Siglo Futuro*, *El Imparcial*, *El Correo Español*, *El Correo Militar*, *El Heraldo de Madrid*. También puede verse su expediente personal en el Archivo del Congreso de los Diputados. Sección Electoral. ACD 105, nº 39 y 107, nº 42. Sobre su etapa Filipina véase *La Unión Católica*, 5/10/1894. *La Correspondencia de España*, 6/10/1894. *La Época*, 6/10/1894. Sobre la marcha de Francisco a Filipinas véase *Revista Sanidad Militar*, 1/08/1894. P. 24. y 1/11/1896, p. 24

Felipe de Alfau Mendoza

Felipe Alfau embarcó en Cádiz el 10 de diciembre de 1895 en el vapor San Fernando. Llegaría a La Habana el día 26. Se le encomienda por orden del 31 de diciembre el mando del Batallón de Cazadores Expedicionario de Barcelona nº 3 que estaba operando en la zona de Yaguaramas (Santa Clara), al que se incorpora el mismo día de su nombramiento. Sale de operaciones de campaña el 1 de enero de 1896. En los días y meses siguientes tendrá que enfrentarse a numerosas operaciones de guerra. Volvía al combate casi veinte años después de sus últimas operaciones en la tercera guerra carlista⁴³.

Su bautismo de fuego lo realiza el 18 de febrero en El Rosario. Los días 18 y 19 de marzo interviene en los combates desarrollados en la carretera de Margarita a Cayama, en el punto de Aguada de Pasajeros, donde realizando un reconocimiento al mando de cuatro pequeñas columnas se encontró con varias partidas del enemigo que estaban concentrándose, entablado combate produciéndole varias bajas, tomando un prisionero, armas y caballos y sufriendo un herido. El 20 combate al enemigo parapetado en Santa Fé, causándole numerosas bajas y sufriendo tres. El 22 bate a las partidas de Matos y González en los montes Magdalena y Cayama. El 27 y 29 de marzo interviene en los combates de Guasimal y Algodones. El 27 y el 30 de abril participa en las acciones de Tarabanda y Magdalena. El 29 de mayo el escenario de los combates será Palma Larga. Más adelante interviene en las acciones de la Vereda de Mampearis (4 de junio); el 11 de junio, junto a la columna de Jorro, en Cueva de Sangua se enfrenta a una partida enemiga causándoles dos heridos y tomando dos prisioneros; interviene en los combates de Ojo del Agua de la Caoba, el 1 de julio, junto a la guerrilla de Sabana, batiendo al enemigo con un Cañón Otero, causándole 8 muertos y tomándoles 15 caballos; el 25 de julio, junto al Comandante Aubel y en combinación con las columnas Navarra y Barcelona, cruzando el río Hanabana, baten a una partida en Raíz del Jobo, dispersándola y dejando sobre el campo 11 muertos y 17 caballos heridos, tomándoles numerosas herramientas y armería; también interviene en las acciones de Managuaco (20 de agosto) y de nuevo en Palma Larga (21 de agosto). Continuó de operaciones hasta finales de agosto⁴⁴.

43. *El Correo Militar*; *El Siglo Futuro*, 28/11/1895. *La Correspondencia de España*, 30/11/1895.

44. *La Unión Católica*, 19/03/1896. *La Época*, 20/03/1896. *El Correo Español*, 21/03/1896. *El Correo Militar*; *La Unión Católica*, 21/03/1896. *El Imparcial*; *El Liberal*; *El País*, 22/03/1896. *El Siglo Futuro*, 23/03/1896. *La Correspondencia de España*; *Diario Oficial de Avisos de Madrid*; *El Movimiento Católico*; *El País*; *El Siglo Futuro*, 21/03/1896. *La Iberia*, 23/03/1896. *La Correspondencia de España*; *La Época*; *El Imparcial*; *El Siglo Futuro*; *La Unión Católica*, 12/06/1896. *Diario Oficial de Avisos*, 13/06/1896. *La Correspondencia de España*, 3/07/1896. *Diario Oficial de Avisos*, 4/07/1896. *La Correspondencia de España*; *La Época*; *La Unión Católica*, 28/07/1896. *Diario Oficial de Avisos*, 29/07/1896.

Por orden del 18 de agosto fue destinado al Regimiento de Infantería de María Cristina nº 63, el mismo en que servía su primo Antonio Alfau Abreu cuando encontró la muerte en la Isla. Se incorporó al Regimiento el 3 de septiembre en la ciudad de Matanzas. Se le designa el mando del tercer Batallón. Salió de operaciones de campaña por la provincia el 7 de septiembre a las órdenes del Coronel Arturo Cevallos, al que más tarde sustituiría como Jefe del Regimiento el Coronel Tomás Pavía Savignone. Su primera acción de guerra se produce el día 8 en Montes de Oro enfrentándose a las partidas de Betancourt. El 10 combate en las Lomas de Botina contra las partidas de Aguirre y Rafael Cárdenas. El 26 interviene en la refriega de Santoyo⁴⁵.

Sus acciones de guerra de este período fueron recompensadas con la concesión, por RO de 27 de agosto de 1896 con la Cruz Roja de segunda clase del Mérito Militar⁴⁶.

Como Jefe de Columna participa desde finales de octubre en las acciones de: Lomas de Limones e Ingenio cuatro pasos el 2 de noviembre enfrentándose a las partida de Sanguily, Rufo y Pedro Acebedo; el 23 de ese mes en el Potrero Buen Amigo y San José se enfrenta a las partidas de Betancourt y Pedro Acebedo; el 24 contra la partida de Arango en Montes de Oro y el demolido Ingenio Vista Hermosa; el 22 de diciembre en los Ingenios Juguetillo y Cuatro Pasos.



Soldados españoles en la guerra de Cuba.

45. *Anuario Militar*, 1897, p. 784.

46. *La Correspondencia de España*; *Diario Oficial de Avisos*, 28/08/1896.

Felipe de Alfau Mendoza

Comenzado el año 1897 continúa en operaciones de campaña. El 6 de enero participa en la acción contra las partidas de Bustamante en Arroyo Arenas y Lomas del Purgatorio, ocupándole armas y municiones al enemigo. El 17 se encuentra en el combate de los Montes del Purgatorio, el 18 en los de La Reja, donde se toman armas y caballos a los insurrectos, el 24 en el enfrentamiento de San Ignacio, el 25 en el de las Lomas de Botina y para cerrar las acciones de ese mes participa el 29 de enero en la toma por sorpresa del campamento de Vista Hermosa, donde se apodera de 17 caballos.

El primer combate de febrero lo entabla el día 3 en las Lomas del semanal. El 11 toma un campamento en Ponce Centellas donde se apodera de reses, cerdos, caballos y numerosos pertrechos. El 15 toma otro campamento en Ojo del Agua y Camarones, resultando muerta una mujer durante los combates y detenida otra, 8 niños y un hombre, tomándose numerosas reses y cerdos. El 16 comienza un ataque contra la partida de Raúl Arango en el sitio de Vista Hermosa, tomando un campamento y provocando numerosas bajas. El día 17 continúan los combates en Colmenar, cerca de Ceiba Mocha. Se trata de un durísimo enfrentamiento con las tropas de Raúl Arango, que fue herido. Tres horas duró el fuego enemigo, que ocupaba excelentes posiciones defensivas, de las que fue desalojado por un vigoroso ataque a la bayoneta que decidió el combate. La columna Alfau sufre dos muertos y 1 oficial y 18 soldados son heridos. Ese mismo día toma el campamento de Sierra Camarones, incautando numerosos efectos. El día 20 ocupa el campamento de Colmenar de Vista Hermosa, recogiendo un importante número de caballos. El 23 abre fuego contra una partida insurrecta en el río San Agustín⁴⁷.

Las acciones del mes de marzo comienzan el día 6 con un combate contra la partida de Betancourt en Lomas del Mogote. El 9 se encuentra en la acción de las Lomas del Pan y el día 10 en la de los Altos de Camarones. El 19 entabla combate en los Montes del Purgatorio.

El primer combate del mes de abril lo entabla el día 8 en el río Camarones. El día 9 alcanza un grupo insurgente entre Cotorra y el Pan, haciéndoles dos muertos y ocupándoles 10 caballos con montura. El día 10 bate otro grupo en Camarones causando un muerto y recogiendo armamento. El día 13 estará presente en la acción de Tierras Coloradas de Amores. El 22 halla en Purgatorio una avanzada rebelde a la que persigue hasta el Potrero Prudencia, donde se encontraba atrincherada la partida del General insurrecto Alejandro Rodríguez que les cierra el paso. Se entabla un combate que dura tres horas. Las tropas al mando de Alfau toman el

47. *El Correo Español*, 18/02/1897. *El Correo Militar*, 18/02/1897. *El Correo Militar*; *La Época*; *La Iberia*; *El Imparcial*; *El Liberal*; *El Movimiento Católico*; *La Unión Católica*, 18/02/1897. *Diario Oficial de Avisos*; *La Dinastía*; *El Globo*; *El Siglo Futuro*, 19/02/1897.

campamento enemigo, en el que se incauta una importantísima documentación. Se producen 16 muertos insurrectos. Los fugitivos fueron perseguidos durante horas hasta que les dispersó. La columna sufrió seis heridos. El día 23 se enfrenta a la partida de Cetairo en Bolaños. El día 24 participa en el combate de Armenteros. El día 25 interviene de nuevo en Ponce Centellas. El 28 está en la acción de la finca de Santa Cristina. El 29 se encuentra en el combate de Loma Camarones⁴⁸.

La primera acción del mes de mayo la entabla el día 1 en la finca de Ponce. Los días 2 y 4 combate en el Potrero Prieto, haciéndole 3 muertos, requisándoles caballos y tomando el campamento insurrecto. El 6 lucha contra la partida de Arango en las Lomas de Vista Hermosa. El día 13 vuelve a entablar pelea en el Potrero Prudencia.

En el mes de junio su primer combate acontece el día 9 en Cuatro Caminos. Los días 10, 12, 13 y 29 lucha en el demolido Ingenio San Ignacio, Lomas del Riscadero, Finca del Inglés, Bolaños y Lomas de San Miguel.



Soldados españoles en la guerra de Cuba.

Tras el combate de Lomas de San Miguel pasará los meses de julio, agosto y septiembre descansando en retaguardia hasta el mes de octubre en que retoma las operaciones. Había participado en 50 combates desde su llegada a Cuba, un

48. *La Correspondencia Militar*, 12/04/1897. *El Correo Militar*; *La Unión Católica*, 24/04/1897. *La Dinastía*, 25/04/1897.

Felipe de Alfau Mendoza

año y medio atrás, combatiendo de forma casi ininterrumpida durante esos diez y ocho meses.

Vuelve a combate el día 1 de octubre participando en la acción de Arcos de Diego Francisco y el 5 de ese mismo mes pelea en Lomas de Riscadero, a las órdenes del General Molina, acción en la que se toma y destruye un campamento de 50 rebeldes, allí resultara herido en una pierna por una bala enemiga Felipe Alfau. Fue evacuado al Hospital de Matanzas para atender a su curación. Por RO de 20 octubre se le concede la Cruz Roja de segunda clase del Mérito Militar pensionada por los méritos contraídos en los combates entre junio de 1896 y abril de 1897⁴⁹.

Precisamente en el momento en que es herido se produce el traslado a la península de su primo Francisco Alfau Abreu, que había ejercido de Médico Mayor en diversos destinos militares de la isla, que por los méritos contraídos recibirá la Cruz de María Cristina de primera clase. Su primer destino en comisión en la península será el Hospital Militar de Pamplona⁵⁰

Ascenderá a Coronel por RO de 25 de noviembre en reconocimiento de los méritos contraídos en la acción de Loma de Riscaderos y por la herida recibida. Continuará en Matanzas hasta su total recuperación. Con fecha 31 de diciembre de 1897 causa baja en el Regimiento de María Cristina, pasando en comisión al puesto de Comandante Militar de Placetas, por orden de la subinspección de Infantería del 5 de enero de 1898. El 10 de febrero es destinado de nuevo al Regimiento de Infantería nº 63, tomando el mando de la 1ª, 2ª y 4ª zona de la provincia de Matanzas⁵¹.

El 23 de febrero incorporado a su nuevo destino saldrá de operaciones de campaña volviendo a los combates. La primera acción de la columna a su mando tiene lugar el 5 de abril en la Loma del Pan, donde se enfrenta a la partida de Clemente Gómez, logrando desalojar al enemigo de sus posiciones, haciéndoles varios muertos y tomándoles armas, municiones y otros pertrechos, teniendo las tropas a su mando 7 heridos y un contuso del Batallón de Cuenca.

Por orden del Comandante en Jefe del Cuerpo de Ejército de Occidente fue nombrado en comisión Jefe de la 2ª Brigada de la 2ª División durante el mes de abril, continuando de operaciones con la referida unidad. El 27 de abril, al mando del primer Batallón de Navarra y el segundo Batallón del Regimiento María Cris-

49. *El Correo Militar; La Correspondencia Militar*, 19/08/1897. *El Día; La Época; El Globo; El Imparcial; El País; La Unión Católica*, 7/10/1897.

50. *El Correo Militar; La Correspondencia Militar*, 19/08/1897. *Anuario Militar de España*, 1898, p. 155.

51. *Anuario Militar de España*, 1898, p. 344.

tina entabló combate en el lugar denominado Mogote, al sur de Matanzas, contra la partida de Betancourt, haciéndole numerosas bajas, entre ellas veinte muertos entre los que se encontraban los cabecillas rebeldes Cela y Zamora, recogándose 7 muertos, armas, municiones, reses, caballos y otros pertrechos, teniendo la fuerza a sus órdenes dos muertos y tres heridos, uno de ellos un teniente. Por esta acción fue felicitado por el Capitán General, Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña Plata, por órdenes directas del Ministro de la Guerra, Miguel Correa y García⁵².

El 30 de abril hizo entrega de la Brigada bajo su mando al General Juan Franco González, quedando como Jefe de la 2ª Media Brigada, continuando de operaciones. Dirigirá varias obras de fortificación, el establecimiento de estaciones heliográficas y telefónicas.

Por RO de 4 de mayo de 1898 le fue concedida la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, con antigüedad del 12 de agosto de 1896. Continúo al frente de la 2ª media Brigada hasta el 16 de mayo, día en el que se le ordena por el Capitán General embarcar en el puerto de Matanzas a bordo del vapor *Monserrat* con destino al ejército de la península, causando baja en el Regimiento de María Cristina⁵³.

Su etapa cubana estuvo marcada por una intensa actividad de combate, participando en más de 60 acciones. Sin duda sus destinos en una zona de transición entre Oriente y Occidente, con un terreno abrupto y quebrado, áspero como los Montes del Purgatorio, altos escarpados como las cimas y abismos de Riscadero, contribuyeron a esa intensidad por ser fácil guarida de las partidas insurrectas. En esos derrumbes de roca y maleza la columna Alfau no descansa apenas durante casi todo el período.

El viaje de regreso a la península no resultó fácil por el bloqueo que la escuadra norteamericana realizaba en las aguas cercanas a Cuba. La habilidad y experiencia del Capitán de la Compañía Trasatlántica al mando del *Monserrat*, el coruñés Manuel Deschamps y Martínez fue decisiva para que Felipe Alfau llegará sin problemas el 28 de mayo al puerto de La Coruña. Un crucero norteamericano persiguió al vapor a su salida de Matanzas, logrando el capitán despistarlos. En el vapor viajaban un total de 592 sargentos, cabos y personal de tropa, en su mayoría enfermos, precisamente durante la travesía murieron tres soldados. El total de ofi-

52. *El Correo Militar; La Correspondencia Militar; El Día; Diario Oficial Avisos; La Época; La Iberia; El Siglo Futuro; La Unión Católica*, 29/04/1898. *El Globo*, 30/04/1898. *La Iberia*, 29/04/1898. *La Época; La Izquierda Dinástica; El Liberal; La Unión Católica*, 30/04/1898.

53. *La Correspondencia Militar*, 7/05/1898. *El Correo Militar; La Correspondencia Militar; La Época*, 29/8/1898.

Felipe de Alfau Mendoza

ciales que regresaban a bordo eran 18, entre los que encontraban a parte de Felipe Alfau, el General Santiago Díaz de Ceballos, los comandantes Venancio López y Francisco Serra y los capitanes Manuel Fernández Silvestre, José Vidal Estévez, Carlos Rivas Diego, Trinidad Núñez, Rómulo Gil Satrústegui, Manuel Fidalgo y Avelino Molina Aguado. Probablemente allí tuvo Felipe Alfau la oportunidad de conocer a Fernández Silvestre, verdadero héroe en los hechos de armas cubanos, que fue reiteradamente herido en combate por su valor y arrojo en la batalla. No habían coincidido en ninguna unidad en la isla por luchar en zonas distintas, aunque pudieron coincidir en Placetas, a finales de 1897, donde Alfau fue jefe militar y Fernández Silvestre se recuperaba en su hospital militar de paludismo. Andando el tiempo, en 1913, Alfau sería el superior de Fernández Silvestre, en la Alta Comisaría de Marruecos, mientras aquel era Comandante General en Larache⁵⁴.



Vapor Monserrat, en que regreso Alfau de Cuba, junto a Fernández Silvestre.

Desde La Coruña el coronel Alfau marchó a Madrid, donde fijó su residencia. Por RO de 4 de octubre se le concedió un mes de licencia por asuntos propios con permiso para marchar a Argelia. Por RO del 17 de ese mismo mes se dispuso que entrara en el turno para obtener colocación. Y por otra RO del mismo día se le destinó en situación de excedente a la zona de Madrid nº 57. Por su intervención en la acción del Mogote en Cuba se le concede, por RO de 25 de febrero, la Cruz

54. *La Correspondencia Militar*, 7/05/1898. *El Correo Militar*; *La Correspondencia Militar*; *La Época*, 29/8/1898.

Roja de tercera clase del Mérito Militar con distintivo rojo. En abril de 1899, aún en situación de excedente, causa baja en la zona 57 para pasar a la 1ª Región Militar.

El 29 de septiembre se le volvió a conceder un mes de licencia por asuntos propios en Argelia y la 3ª Región Militar. Al término de su licencia, a finales de 1899, se reincorporó a su destino en Madrid.

Durante ese tiempo lo vemos aparecer en la prensa por su presencia en el entierro del que fuera Ministro de la Guerra (entre diciembre de 1888 y enero de 1890) y Capitán General de Cuba (abril-agosto 1890), Teniente General José Chinchilla y Díez de Oñate, el 12 de marzo de 1899. También participará en la Comisión encargada del estudio de las proposiciones relativas al pase a la reserva de los Generales y a la disminución de edad de los jefes y oficiales para obtener el retiro. Informará en la Comisión en febrero de 1900, junto con el comandante Espí y los capitanes Rubio e Iriondo, mostrándose partidario de su aprobación⁵⁵.

En esos momentos la mayor parte de la familia ha regresado a la península. Francisco Alfau Abreu había regresado de Cuba a finales de 1897 y tras varios destinos en Pamplona, Alicante y Madrid, consigue regresar a Sevilla, al Hospital Militar, donde ejercerá el resto de su carrera militar. Su hermano Antonio también había regresado de Filipinas en abril de 1897 y se había asentado en Madrid, ejerciendo como abogado y como Comandante del Cuerpo de Inválidos. Durante los últimos años de la guerra cubana se distingue por su posición contraria a la autonomía de la isla opinión que expresará en diversos medios periodísticos peninsulares. También continúa ejerciendo como fiel correligionario del líder conservador Francisco Silvela. Volverá a marcharse en abril de 1900, en esta ocasión a Santo Domingo, siendo la primera vez en que un miembro de familia regresa a la isla de la que salieron tras la derrota militar de 1865, treinta y cinco años después. Sabemos que ejercerá su profesión de abogado y como profesor en la Academia Militar de Santo Domingo⁵⁶.

No logrará un destino hasta el 27 de abril de 1900, casi dos años después de su vuelta de Cuba. Se le nombra Coronel del Regimiento de Infantería San Fernando nº 11, al que se incorpora en Madrid. Ejercerá el mando en el regimiento hasta

55. *El Correo Militar; La Correspondencia Militar*, 20/10/1898. *El Imparcial*, 13/3/1899. *Anuario Militar de España*, 1900, p. 402. *La Correspondencia Militar*, 24/02/1900. *La Correspondencia de España; El Imparcial*, 25/02/1900.

56. *La Época*, 27/01/1897. *La Correspondencia de España*, 12/06/1897. *El Correo Militar; La Correspondencia Militar*, 19/08/1897. *La Unión Católica*, 16/11/1897. *La Dinastía*, 30/11/1897. *El Correo Militar*, 28/01/1898. *El Correo Militar*, 1/04/1898. *El Correo Militar; La Correspondencia Militar*, 21/05/1898. *La Época*, 7/03/1899.

julio de 1905, permaneciendo durante algo más de cinco años a su frente. Hasta septiembre de 1902 el regimiento tuvo su sede en el Cuartel del Conde Duque en pleno centro de Madrid⁵⁷.

Entre 1900 y 1902 Alfau aparece en la prensa madrileña de forma ocasional. La mayor parte de las veces por sus ocupaciones militares prestando servicios de imaginaria en 14 ocasiones, de Jefe de parada en tres ocasiones o de Jefe de día de la plaza en 7 ocasiones. También aparece en su condición de miembro del Tiro Nacional, sociedad de prácticas de tiro creada en 1900 y en la que participa la alta sociedad española y madrileña. Participa en la reunión fundacional de la sociedad el día 2 de julio en el Ateneo de Madrid, recibiendo incluso un voto para el puesto de vocal. En esa reunión se eligió como Presidente de la Junta Directiva Nacional al Duque de Rivas y como vicepresidentes al general Julián Suárez Inclán, al ex alcalde de Madrid Alberto Aguilera y ex ministro Faustino Rodríguez de San Pedro. Alfau será uno de los 1.702 socios fundadores, adquiriendo los preceptivos vales para la compra del Campo de Tiro de la Institución, inversión a la que estaban obligados todos los socios. El día 28 de julio fue elegido vocal de la junta directiva de Madrid, obteniendo 239 de los 240 votos emitidos. Le acompañan en la junta directiva el Duque de Uceda (Presidente), el general de división Ricardo Ortega, el ministro del Tribunal de Cuentas Joaquín Chinchilla y el catedrático de la Universidad Central Marqués de la Merced y el Marqués del Cenete (Vicepresidentes) y el banquero Ricardo Torrecilla (Tesorero). Por fin en diciembre de 1900, en una nueva elección de la Junta Nacional del Tiro Nacional se incorpora como vocal en una junta presidida por el Duque de Uceda, obteniendo 870 de los 880 votos emitidos⁵⁸.

Fue reelegido vocal de la Junta Directiva del Tiro Nacional de Madrid el 1 de diciembre de 1901 en una junta presidida por el Duque de Uceda y que cuenta entre sus miembros con miembros tan distinguidos como el Marqués de la Mer-

57. *La Época*; *El Heraldo*, 28/04/1900. *El Imparcial*, 29/04/1900.

58. *El Correo Militar*, 4/05/1900, 3/07/1900. *El Heraldo Militar*, 20/12/1900. *El Correo Militar*, 12/05/1900. *El Heraldo Militar*, 19/12/1900. *La Nación Militar*, 8/7/1900, nº 80, p. 6. *La Época*, 29/07/1900. *El Correo Militar*, *El Heraldo de Madrid*, 15/12/1900. *La Correspondencia Militar*, 11/2/1901. *Diario Oficial de Avisos* 12/2/1901. *La Correspondencia Militar*; *El Heraldo Militar*, 19/2/1901. *El Correo Militar*; *La Correspondencia Militar*; *Diario Oficial de Avisos*, *La Correspondencia de España* 20/2/1901. *Diario Oficial de Avisos*, *El Heraldo Militar*, 24/04/1901. *Diario Oficial de Avisos*, 25/04/1901. *La Correspondencia de España*, 12/6/1901. *Diario Oficial de Avisos*, 13/6/1901. *La Correspondencia de España*, 25/06/1901. *La Correspondencia Militar*. 21/08/1901. *Diario Oficial de Avisos*, 10/1/1902. *Diario Oficial de Avisos*, 18/02/1902. *La Correspondencia Militar*, 26/02/1902. *Diario Oficial de Avisos*, 27/2/1902. *La Correspondencia de España*, 27/05/1902. *Diario Oficial de Avisos*, 27/8/1902. *Diario Oficial de Avisos*, 18/02/1902. *La Correspondencia Militar*, 26/2/1902.

ced, el general Ricardo Ortega y los políticos Joaquín Ruiz Jiménez, Antonio Sánchez Guerra, Faustino Silvela o Pío Suárez Inclán. De nuevo será reelegido en diciembre de 1902, acompañado en la junta por los prohombres ya conocidos con la incorporación del periodista José Ortega Munilla.

Estará presente en diversas competiciones de tiro que se celebran durante esos años. Así el 20 de junio de 1901 está presente en el Gran Premio del Barón del Castillo de Chirel dotado con 5.000 pesetas, que se celebra en el Campo de Tiro de Moncloa. También asiste el 25 de mayo de 1902 al Campeonato Nacional de Tiro de Obreros, cuyo banquete de cierre fue presidido por el entonces Ministro de Agricultura José Canalejas⁵⁹.

También podemos verlo en diversos actos sociales madrileños. El 4 de octubre de 1901 es testigo de la novia en la boda entre Margarita Torres y el ingeniero francés Luis Robinet, Inspector del Servicio Técnico de los Ferrocarriles del Norte, celebrada en la Iglesia de Santa Barbará, acompañándole en dicho cometido, Luis Jiménez y de la Puente, Marqués de la Merced. El 3 de julio de 1902 está presente en la Estación del Norte en la despedida del recién nombrado Capitán General del Norte Arsenio Linares, que había sido ministro de la Guerra del Gabinete de Francisco Silvela, que marchaba a San Sebastián. Le acompañan en la Estación, entre otros, los generales Tovar y Orozco y el Coronel Páez Jaramillo, que más adelante serían compañeros de armas en la guerra de Melilla⁶⁰.

Durante esos años recibirá dos licencias para marchar a Argelia por asuntos propios, el 23 de noviembre de 1901 por un mes y el 29 de octubre de 1902 por dos meses⁶¹.

Entre sus compañeros en el Regimiento de San Fernando cabe destacar su relación con el Teniente Coronel Ignacio Axó González de Mendoza, Jefe del segundo Batallón, que más adelante le acompañara en Ceuta como 2º General Jefe durante su Comandancia General y las que mantiene con el capitán Rafael Villegas Montesinos y el teniente Manuel Chausá, que también le acompañaran a Ceuta como ayudantes⁶².

Una de preocupaciones que le acompañaran siempre en sus mandos de tropa es la instrucción de sus soldados por la que mostró siempre un gran interés. En el Regimiento de San Fernando conseguirá que el periódico *La Nación Militar*

59. *El Imparcial*, 21/6/1901. *La Nación Militar*, 15/12/1901. *La Correspondencia Militar*, 17/12/1901. *El imparcial*, 26/5/1902.

60. *El Globo*, 4/10/1901. *La Correspondencia de España*, *El Globo*, 3/7/1902.

61. *La Correspondencia Militar*, 26/11/1901.

62. *Anuario Militar* 1901, p. 202. *Anuario Militar*, 1903 y 1904, p. 191.

donara una Biblioteca circulante a la unidad de la que se le hará entrega el 20 de noviembre de 1901, de la que el mismo era un asiduo lector, por las noticias que sobre su movimiento publicaba el periódico⁶³.

Respecto a sus relaciones familiares sabemos que durante todo este período su primo Francisco se encuentra en Sevilla en el Hospital Militar, domiciliado en Santa Clara nº 4, aunque durante una temporada tendrá licencia para residir en Cádiz por enfermedad (septiembre de 1902). Su hermano Antonio, que había permanecido en Santo Domingo desde abril de 1900, volverá a la península en mayo de 1902. Durante un tiempo se instalará en Barcelona, con domicilio en Rambla de Cataluña, 118, ejerciendo como abogado⁶⁴.

Con fecha 13 de septiembre de 1902 su Regimiento es trasladado al Cantón Militar de Leganés. Allí se le encarga del mando accidental de la segunda Brigada de la primera División y del Gobierno Militar del Cantón entre el 5 de diciembre de 1902 y el 7 de enero de 1903 en que entrega el mando al general propietario. En ese mes la Capitanía General de Madrid le comunica el derecho que tiene al uso de la medalla conmemorativa de la campaña de Cuba, con dos pasadores y en mayo de 1903 se le autoriza al uso de la medalla conmemorativa de la jura de Alfonso XIII.

El día 11 de diciembre de 1902 participa en la Fiesta de la Infantería celebrada en Leganés por los Regimientos de San Fernando y Ceriñola. Está presente en el banquete que los jefes y oficiales de ambos regimientos celebran en un café de Madrid, dirigiendo a los postres, tras el brindis, un discurso a los comensales, junto al Coronel del Ceriñola, Ubaldo Camacho, dando vivas al Rey, a la Patria y a la Infantería. La conmemoración termina con un baile de gala en el Teatro del Catón⁶⁵.

El 11 de enero de 1903 Alfau recibirá al Rey Alfonso XIII en el cuartel del Regimiento de San Fernando, en una visita sorpresa del monarca al cantón militar de Leganés a las que tan aficionado era el soberano, que sentía una gran pasión por la vida y las ceremonias militares⁶⁶.

Nuevamente el 12 de agosto de 1903 se hará cargo interino de la segunda Brigada de la 1ª División y del Gobierno Militar del Cantón de Leganés hasta el 5

63. *La Nación Militar*, 16/02/1902.

64. *La Correspondencia Militar*, 23/02/1902. *La Correspondencia Militar*, 10/5/1902. *La Correspondencia Militar*, 3/09/1902.

65. *La Correspondencia Militar*, 11/12/1902.

66. *La Correspondencia de España, La Época*, 11/1/1903.

de septiembre, mando que volverá a ejercer desde el 2 de diciembre de 1903 hasta el 16 de enero en que entrega el mando al general José Hernández.

Por RO de 22 de febrero de 1904 su regimiento será enviado a reforzar las tropas de guarnición en la 8ª Región Militar. Partirá para Galicia en tren especial el 24 de febrero. A las 15,35 horas llega con su regimiento a la Estación del Norte de Madrid, tras marchar desde la Estación de Delicias por la línea de contorno. Embarcan bajo su mando, tras serles repartidas raciones de vino y chorizo, 430 efectivo. Le acompañan los tenientes coroneles Luis Fridrich y Manuel Díez. Acuden a despedirle el Gobernador Militar de Madrid, general Echagüe, y el jefe de la 1ª División, general Marina. Su regimiento quedará de guarnición en Lugo⁶⁷.

Permaneció en Lugo hasta julio de 1905. Durante ese período volverá hacerse cargo del mando de la segunda Brigada de la 1ª División, entre el 12 y el 19 de agosto de 1904 y de la tercera Brigada de la 15ª División entre el 13 de octubre y el 30 de noviembre, tras haber pasado su regimiento a depender de dicha División. Se hará cargo del mando accidental de la tercera Brigada de la 14ª División, el 19 de diciembre, tras un nuevo cambio de División de su regimiento.



Felipe Alfau, General de Brigada, 1908.

Por RO de 5 de julio de 1905 es nombrado Vicepresidente de la Comisión Mixta de Reclutamiento de Madrid. Comienza aquí una larga etapa de destinos burocráticos que lo mantendrán casi cinco años alejado del mando directo de tropas. Cesó en este destino por RO de 18 de septiembre de ese mismo año, siendo destinado al Ministerio de la Guerra. Su regreso a Madrid coincide con la vuelta a la capital de su hermanastro Antonio, que vuelve a instalar su bufete en Madrid, en la calle Alcántara 95. Su domicilio en Madrid durante este período estaba situado en la calle Claudio Coello, 118, donde vive con su mujer, ya instalada en Madrid, María Haristoy, y con su única hija María.

67. *El Día*, 24/02/1904.

Felipe de Alfau Mendoza

En el Ministerio de la Guerra sustituye a Guillermo Laine y Bravo de Laguna, que pasaba a la Jefatura de la Caja Central del Ejército. El puesto que ejerce en el Ministerio es el de Jefe del Negociado 5º en la Sección de Justicia y Asuntos Generales. En el Ministerio vuelve a coincidir con el capitán Rafael Villegas Montesinos que trabaja en el Negociado 3º de la misma sección y que le acompañara más adelante como ayudante en su periplo africano. Su jefe directo en la sección es el general Vicente López Puigcerver. También coincide en el Ministerio con el general de artillería Ramón García Menacho, que en ese momento es el Jefe de la Sección de Artillería, al que, siendo Alto Comisario en Tetuán, se enfrentará en una intensa disputa sobre las prerrogativas y competencias militares en el Protectorado, siendo aquel Comandante General de Ceuta y ferviente defensor de su autonomía en terreno de las operaciones militares⁶⁸.

Durante su estancia en el Ministerio entre 1905 y 1908 conocerá un total de siete rotaciones en el ministerio y cinco ministros, los que nos da una idea de la inestabilidad política del período: Valeriano Weyler y Nicolau (23 de junio a 1 de diciembre de 1905), Agustín de Luque y Coca (1 de diciembre 1905 a 6 de julio de 1906), José López Domínguez (6 de julio a 15 de octubre de 1906), Agustín de Luque y Coca (15 de octubre a 4 de diciembre de 1906), Valeriano Weyler y Nicolau (4 de diciembre de 1906 a 25 de enero de 1907), Francisco de Paula Loño y Pérez (25 de enero a 3 de julio de 1907) y Fernando Primo de Rivera y Sobremonte (3 de julio de 1907 a 1 de marzo de 1909).

Sirviendo en el Ministerio, por disposición del Ministro, en ese momento Agustín Luque, de 21 de mayo de 1906 es designado para quedar al servicio del príncipe Fernando de Baviera durante su estancia en Madrid con motivo de la boda de Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battenberg. El príncipe Fernando, primo hermano de Alfonso XIII, era hijo primogénito del Príncipe Luis Fernando de Baviera y de la infanta María de la Paz de Borbón y nieto de Isabel II, había nacido en Madrid, pero residía desde pequeño en Múnich. Desde el 12 de enero de 1906 estaba casado con su prima hermana, la infanta María Teresa de Borbón, hija de la Reina María Cristina. Tras la boda de Alfonso XIII se instaló en España, sirviendo en el ejército español. Fue uno de los más íntimos amigos de Alfonso XIII. Mantendrá a lo largo de su vida una buena relación con Felipe Alfau, con el que coincidirá en la guerra de Melilla, lo que permitió a Felipe mantenerse desde entonces en el círculo de militares palaciegos, cercanos al trono⁶⁹.

68. *Heraldo de Madrid*, 21/09/1905. *Anuario del Comercio*, 1905, p. 131. *Anuario del comercio...1909*, p. 363. *Anuario del Comercio*, nº1. 1908, p. 86.

69. *La Correspondencia de España*, *La Época* 22/05/1906. *La Época*, 25/05/1906.



General Agustín Luque y Coca, Ministro de la Guerra (arriba).

Fernando de Baviera, príncipe alemán, que se casó con María Teresa de Borbón y a cuyo servicio estuvo Alfau durante la boda de Alfonso XIII (izquierda).



Precisamente por los servicios prestados a Fernando de Baviera le fue concedida por RO del Ministro de Estado de 18 de septiembre la Insignia de segunda clase del Mérito Militar de Baviera por disposición de Príncipe Regente de Baviera.

Por Real Decreto de 9 de enero de 1908 Felipe Alfau es promovido a General de Brigada⁷⁰. Ya desde los últimos días de diciembre los diarios *La Correspondencia Militar* y *El Globo* especulaban con su ascenso ocupando la vacante que dejaba la retirada del General Clavijo. Su nombramiento será bien acogido por diversos órganos de prensa de Madrid, muy especialmente *El Heraldo de Madrid* que dirá de su ascenso estaba relacionado con los avatares de la política africana:

Se trata de un jefe que sabe el árabe, además del francés y el inglés y que conoce el terreno africano (*El Heraldo*, 7 de enero de 1908).

También lo afirma *La Época*:

70. *La Correspondencia militar* 27/12/1907. *El Globo*, 28/12/1907. *Heraldo de Madrid*, 7 y 8/01/1908. *La Correspondencia Militar*, 8 y 9/01/1908. *La Correspondencia de España*, *El Globo*, 9/1/1908. *El Imparcial*, 9/01/1908. *El Imparcial*, 10/1/1908. *La Correspondencia Militar*, 11/01/1908.

Felipe de Alfau Mendoza

Hombre de gran cultura profesional y general, posee admirablemente el árabe, el francés y el inglés, y conoce muy bien la Argelia y las cuestiones africanas por haber vivido bastantes temporadas en la citada región, donde posee algunas propiedades (La Época, 10 de enero 1908).

En parecido sentido se expresa *El Globo*, elogiando el acierto del Ministro Fernando Primo de Ribera por el ascenso de Alfau:

Si el conflicto con Marruecos, por desgracia, estallase, en el nuevo general Alfau el Gobierno tendría un poderoso auxiliar, no solo por sus reconocidas condiciones de mando y su ilustración, sino porque, además, conoce muchísimo a Marruecos, sus usos y costumbres, y puede entenderse directamente con los moros lo mismo que con los franceses, si con nosotros operasen como hasta ahora (El Globo, 10 de enero de 1908).

Así mismo *El Imparcial* se expresará en los siguientes términos:

Es uno de los jefes más prestigiosos del ejército y de los que tienen más sólida reputación y más brillante historia militar. Su ascenso a general ha sido recibido con un gran aplauso por sus jefes, compañeros y subordinados. Hombre de gran cultura, posee admirablemente el árabe, el francés y el inglés y conoce muy bien la Argelia y las cuestiones africanas (El Imparcial, 10 de enero de 1908).

Por fin *La Correspondencia Militar* afirmaba:

Grave y pausado el continente; recio el cuerpo; aventajada la estatura; serena, fija y penetrante la mirada, el general Alfau es uno de esos tipos de soldado hecho en el duro molde de las fatigas de campaña. La guerra con todas sus rudezas, aun dejándole huellas que se manifiestan en honrosas cicatrices, no amenguó su vigor, y templó el alma en el peligro dándole esa expresión tranquila y reposada que se forja sólo en los duros trances de la vida militar. El general Alfau no es, pese a su bizarra historia, un soldado rudo; del mismo modo que la dureza de su semblante se dulcifica en cuanto emite su palabra amable, casi acariciadora, así también dominando el brío de su condición, aparece su cultura extensa, mucho más extensa de lo que permite apreciar su modestia.

Habla el general tres idiomas, y es uno de esos oficiales que ha seguido paso a paso el desenvolvimiento de las ciencias militares, aprovechando de ellas, no ese barniz brillante que suele dar fama y crear reputaciones, sino el fondo sólido y bien cimentado de las buenas doctrinas, que dan orientación y afirman un carácter. Si alguna vez las contingencias de la Patria requieren un hombre enérgico, valeroso, inteligente y sereno, ese hombre puede ser el general Alfau. Es una profecía de quién le conoció allá en las escabrosidades del Riscadero y Cayajabos. (La Correspondencia Militar, 11 de enero de 1908)

Al día siguiente de su ascenso, el 10 de enero, será recibido en Palacio por Alfonso XIII, donde Alfau cumplimenta al monarca y se pone a sus órdenes⁷¹.

Tras el ascenso queda en situación de cuartel con permiso para residir en Madrid, por RO del 15 de enero. En los días siguientes participa en diversos actos de homenaje por su ascenso y el de los otros generales ascendidos en la misma fecha⁷².

El 16 de enero fue ofrecido un banquete a Felipe Alfau en homenaje a su ascenso a general. Tendría lugar en el Hotel Peninsular de Madrid con asistencia de muchos jefes y oficiales, bastantes de ellos compañeros de armas en el Regimiento de San Fernando. Asisten, entre otros: los tenientes coroneles Manuel Prieto, Manuel Díaz Valencia, Evaristo Calvo y Manuel Figueras; el comandante Alejo Arroyo; los capitanes Ángel Díaz, Francisco R. Ortiz, Juan de Liniers, Ramón Somoza, José P. de la Torre, Manuel Chausá, Adolfo Martín Moreno, Andrés Saliquet, Manuel García Ibáñez, José Álvarez Lara, Ángel Melgar, Félix Prats, Cándido García Oviedo y Felipe Matallana; los primeros tenientes Rafael López Montijano, Luis Muslera, Tomás Owens, José Pomés, Enrique Eder Pérez, Eduardo Moreno de los Santos, Francisco Anaya, Ramón de la Torre Tijera, Francisco Agustín, Julián de Paredes, Antonio Márquez y Martín Domínguez, etc. Al finalizar el acto el ramo de flores que adornaba la mesa fue enviado a la joven hija del general, María Alfau Haristoy⁷³.

El día 22 de enero acude al banquete que se realiza en homenaje del también recién ascendido general Federico de Madariaga, que se celebra en el Café Nacional de la calle Toledo de Madrid. Ocupará un puesto en la mesa presidencial

71. *El Siglo Futuro*, 11/01/1908.

72. *La Correspondencia Militar*, 16 de enero de 1908.

73. *El Imparcial*, 18/01/1908. *La Correspondencia de España*, 20/01/1908.

Felipe de Alfau Mendoza

junto a los generales Polavieja, Mariategui, Ochando, Luque, Aznar, Suárez Inclán, Montes Sierra, Tovar, Ruiz González Montes, Perol, Escarió, Marvá, Benítez y Pereira. También asisten personalidades como el escultor Mariano Benlliure, el primer teniente de alcalde de Madrid Luis Mazzantini, los diputados Garay, Morote, Martín Sánchez, Felipe Picón y Martínez Calvo; el Marqués de Barzallana y Conde de Vista Florida, los intendentes Aramburu y Fenech, el escritor Jacinto Octavio Picón, el diplomático noruego Gombard, el Comisario General de Policía de Madrid José Millán Astray y otros militares como el coronel Díaz Vicario, los teniente coroneles Arráiz de la Condorena, Montero y Páez Jaramillo⁷⁴.

Por RO de 7 de febrero recibe la Gran Cruz de la Orden de San Hermenegildo, sumando una nueva condecoración a su historial. Permanece hasta julio en situación de cuartel, donde lo vemos participando de la vida madrileña. El 10 de febrero asiste a la conferencia de capitán de caballería Parache en el Estado Mayor Central, junto a los generales Mariategui, Suárez Inclán, Huertas, Benítez, Milans del Bosch, Arturo Ruiz y Eusebio Sanz. También está presente en la conferencia del capitán de caballería Teodoro Iradier (Director Revista de Caballería) en el Estado Mayor Central, sobre la instrucción en el ejército francés. Junto a, él están los generales Luque, Ochando, Martitegui, Suárez Inclán, Benítez, Losada, Eusebio Sanz, Milans del Bosch, Andino y Jacquot⁷⁵.

El 23 de marzo asiste al banquete homenaje al teniente coronel y escritor José Ibáñez Marín por su ascenso a coronel. Coincide en este acto con José Canalejas, el intendente Fenech y los generales Montes Sierra, Villegas, Madariaga, Benítez, Marvá y Pereyra. El día 11 de abril se adhiere al banquete homenaje ofrecido al general Martín Arrúe por su ascenso⁷⁶.

Recibe su primer mando como general por RD de 10 de julio que le nombra jefe de la Segunda Brigada de la 14 División, en la que ya había mandado interinamente la tercera brigada durante su anterior estancia en Galicia. El cargo llevaba aparejado el Gobierno Militar de Vigo y de la provincia de Pontevedra, teniendo su sede en la ciudad de Vigo. En Vigo permanecerá destinado un año. Allí

74. *Heraldo de Madrid*, 22/01/1908. *La Correspondencia de España*, *El Globo*, *El Imparcial*, *El Liberal*, 23/01/1908.

75. *La Correspondencia Militar*, *El Día*, 7/02/1908. *El Correo Español*, *La Correspondencia Militar*. *Diario Oficial de Avisos*. *La Época*. *El Imparcial*, *El Siglo Futuro*. *El País* 8/02/1908. *La Correspondencia Militar*, 10/02/1908. *La Correspondencia Militar*, 17/02/1908. *Heraldo de Madrid*, 18/02/1908. *El Imparcial*, 20/02/1908.

76. *La Correspondencia Militar*. *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, 24/03/1908. *La Correspondencia Militar*, 9/04/1908. *La Correspondencia de España*. *Diario de Avisos de Madrid*, 13/04/1908.

participará en la vida social y militar de la ciudad. Brindará la ayuda del ejército a la Comisión nombrada para festejar el Quinto Centenario de la Reconquista de Vigo, reuniéndose en varias ocasiones con los señores Ferrer, Borrajo y Quintas, miembros de la comisión. También le vemos recibiendo en el Gobierno Militar al Almirante Von Holzendorff y el Contralmirante Grapom, jefes de la escuadra alemana que atraca en Vigo en julio de 1909. Alfau les devolverá la visita al día siguiente, acompañado de su ayudante de plaza el capitán de Infantería Lorenzo Rodríguez. En concreto visita los dos acorazados que enarbolan la insignia del Almirante y Contraalmirante el Hannover y el Wittelsbach⁷⁷.

Pocos días después, por RD de 28 de julio de 1909 se le destina al mando de la primera brigada de la División de Cazadores de Melilla al mando del general Antonio Tovar y Marcoleta, que tenía órdenes de embarca de inmediato en Málaga con destino a la Guerra de Melilla. Los jefes y oficiales de la guarnición viguesa quieren ofrecer un banquete de despedida en honor de Alfau, al que se niega el general por falta de tiempo, pues su salida debe ser inmediata. Acepta tomar un café con sus oficiales en el cuartel del Regimiento de Murcia, en transcurso del cual el teniente Foronda le pide ser llamado a la primera vacante que se produjera en la brigada, a lo que se compromete Alfau. A su marcha de Vigo le despiden Comisiones del Ayuntamiento y la Diputación, el Sr. Urzaiz, Jefes y oficiales, Cuerpo consular, Cámara de Comercio, Círculo Mercantil, Cruz Roja y Unión de Fabricantes de Conservas. Los oficiales del cable inglés lo despiden con tres hurras. Le desean que vuelva pronto, a lo que Alfau replica que Ojala, porque eso significaría que aquello habría terminado con bien para España⁷⁸.

El 31 ya se encuentra en Madrid, donde visita al Rey, al ministro, general Linares, y al subsecretario de guerra, marchando a Málaga el día 1 de agosto. Ese día conoce la noticia de la muerte en combate en Melilla de su amigo el coronel José Ibáñez Marín, a cuyo homenaje había acudido apenas cuatro meses atrás. Tiene la misión de sustituir la baja del general Guillermo Pintos muerto el 27 de julio en combate al frente de la 1ª brigada mixta. Pintos había coincidido con Alfau en la Guerra de Cuba⁷⁹.

Por fin conseguía una de sus más importantes aspiraciones militares ejercer mando en las guarniciones africanas españolas, para lo que se había estado preparando en sus estancias en Argelia y Marruecos. El destino a Melilla marca el

77. *La Correspondencia de España*, 11/07/1908. *La Correspondencia Militar*, 11/07/1908. *Vida Marítima*, 20/03/1909, p. 12. *El Día*, 22/07/1909.

78. *Gaceta de Madrid*, 29 de julio de 1909). *Diario de Avisos*. *El Globo*. *El Siglo Futuro*, 29/07/1909. *El País*, 30/07/1909. *El Día*, 31/07/1909. *El Liberal*, 31/07/1909. *El Imparcial*, 1/08/1909.

79. *La Época*, 31/07/1909.

inicio de esa etapa que le llevará al más alto cargo militar en Marruecos, la Alta Comisaría.

Felipe Alfau en la Guerra de Melilla 1909-1910⁸⁰

El 1 de agosto salía en el expreso de Andalucía con dirección a Málaga, donde debía embarcar con destino a Melilla, para tomar el mando de la primera brigada de la División de Cazadores de Tovar que ya había partido de Madrid días atrás. Le despiden en la estación los generales Luque, Madariaga, Andino, Milans del Bosch y Moragas. Le acompaña su ayudante, el capitán de infantería Souza. *La Correspondencia Militar* de ese día alaba la inteligencia, la cultura profesional, el probado valor y su gran conocimiento de la vida y las campañas de Marruecos⁸¹.

Va a coincidir en Melilla con su primo Francisco Alfau Abreu que es destinado allí para organizar y dirigir el Hospital Militar de Evacuaciones de Bonanza⁸².

Desembarca en el puerto de Melilla el día 4 de agosto tras realizar la travesía en el trasatlántico León XIII. En el muelle es recibido por los generales Arizón, gobernador militar de Melilla, y Tovar. Le acompañan en el viaje los generales Orozco y Aguilera. Se incorpora de inmediato a la primera brigada de Cazadores, que se encuentra estacionada en las Lomas de la Reina Cristina, en el llamado Barrio de Triana. La Primera Brigada Mixta de Cazadores está integrada por los batallones de Cazadores de Madrid nº 2, Barbastro nº 4, Figueras nº 6, Arapiles, nº 9, Las Navas nº 10 y Llerena, nº 11, un escuadrón de Cazadores de caballería del Lusitania, un grupo de tres baterías del segundo de Montaña, una compañía de zapadores y otra de telégrafos del segundo regimiento, una compañía de administración a lomo y una ambulancia de campaña. En total unos seis mil hombres. La primera media brigada la manda el coronel Luis Aranda Miura y la segunda el coronel Federico Páez Jaramillo. Su jefe de Estado Mayor era el comandante Carlos Alonso Novella. El puesto de ayudante lo ocupaba el capitán Manuel Chausá Maré, al que ya hemos visto otras veces al lado de Alfau. La segunda brigada de la división era mandada por el general Rafael Morales Agüero, acompañándolo los coroneles Andrés Clarós Vicente y José Gómez del Rosal. El Estado Mayor de

80. Véase Servicio Histórico Militar: *Historia de las Campañas de Marruecos*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1947-1981, tomo II. Gallego Ramos, Eduardo: *La campaña del Rif (1909). Orígenes, desarrollo y consecuencias*, 1909. Ruiz Albeniz, Víctor: *La campaña del Rif. La verdad de la Guerra, 1909*. Riera, Augusto: *España en Marruecos. Crónica de la Campaña de 1909, 1910*.

81. *La Correspondencia Militar. La Época. El Imparcial*, 2/08/1909.

82. *La Correspondencia de España*, 2/08/1909.

la división era mandado por el coronel Julio Ardanaz y el ayudante de Tovar era el Teniente Coronel José Cavalcanti. Ellos son los jefes y oficiales con los que se relaciona habitualmente Alfau⁸³.



Felipe Alfau en la guerra de Melilla, Jefe de la primera Brigada de Cazadores, 1909.



Antonio Tovar Marcoleta, General de División, Jefe de la División de Cazadores de Madrid en la guerra de Melilla, 1909.

El periodista Luis de Armiñan, enviado especial de *El Heraldo de Madrid*, nos relata que el campamento de los Cazadores, donde se ubica la brigada Alfau se encuentra en la llanura que sirve de arranque al Gurugú. Ocupa algo más de dos kilómetros de frente de trincheras. Los cazadores llaman a este campamento General Pintos. Repasa algunos de los oficiales más prestigiosos que componen la Brigada: Luis Bermúdez de Castro, Ricardo Burguete, Enrique López Sanz, Valenzuela, González Tablas, Luis Carniago, Francisco Artiñano, Luis Jiménez Pajarero, José Sanjurjo, Moscoso, Federico Berenguer, Galiana, los hermanos Gómez Morato (Agustín y Federico), Ramírez, Pumarola, Nieto, Saro, Quintero, Ibáñez, La Cuerda, Torres, Muro, Lema, Salinas, Valero, Ripoll, José Fuentes, etc.⁸⁴

83. *La Correspondencia Militar*, 5/08/1909. *La Época*, 8/8/1909. *La Correspondencia Militar*, *El Heraldo*, *El Liberal*, *El País*, 9/8/1909. *El Día*, *El Globo*, 10/8/1909.

84. *El Heraldo de Madrid*, 9/08/1909. *El Heraldo de Madrid* (18 de agosto de 1909).

Felipe de Alfau Mendoza

Coincide también en Melilla con algunos Jefes y oficiales que más adelante servirán a sus órdenes en Marruecos: Francisco Gómez Jordana (Jefe de Estado Mayor del General Marina), Gabriel de Morales, el entonces comandante Emilio Barrera, el coronel Axó que manda el Regimiento de África, el capitán de Estado Mayor Ángel Rodríguez del Barrio o el capitán de ingenieros Fernando Iñiguez. Estos dos últimos estarán a sus órdenes en Ceuta, formando parte del grupo de exploradores que Larios Medrano dio en llamar los cazadores de Alfau⁸⁵.

Durante los primeros días tendrá que dirigir, organizar y escoltar los convoyes que su unidad realiza al punto denominado de la Segunda Caseta, en cuyos trayectos serán frecuentemente tiroteados.

El día 5 de agosto Alfau sale al mando de una columna que tiene como misión dar apoyo y dar protección al convoy de aprovisionamiento que marcha a posiciones avanzadas y a las fuerzas de ingenieros que marchan junto a él con la misión de reconstruir las vías férreas, protegidos por la columna al mando de coronel Clarós, jefe de primera media brigada del Campo de Gibraltar. Las fuerzas de Alfau están integradas por los batallones de Barbastro y Figueras, escuadrón de Lusitania y una batería de Montaña. Acampa en un punto estratégico entre la Posada del Cabo Moreno y el Campamento del Lavadero. Tendrán que enfrentarse con los rifeños en la primera caseta, en la llanura de Benicutar, en protección de las obras del ferrocarril, con un herido. El convoy regresó a las 18 horas al Hipódromo, retirándose las tropas de Alfau a su campamento, dejando una compañía de África cubriendo la línea del Lavadero por si el enemigo ataca las avanzadas⁸⁶.

El día 9 vemos a Alfau acompañando al jefe de la División, Tovar, mientras observan el cañoneo de la batería de Fuerte Camellos sobre un aduar de la kabila de Mazuza, haciendo observaciones sobre su desarrollo. Ese mismo día asiste con sus oficiales a la misa y entierro del capitán Sánchez Gómez, del batallón de Las Navas, caído en combate. Junto a él asisten el Comandante en Jefe, General Marina, y los generales Arizón, Del Real. El día 10 participa en la revista de la División efectuada por el Comandante en Jefe General Marina. Entre el Fuerte de Alfonso XII y el Zoco de Triana desfilan los 11.500 hombres que la componen al mando del General Tovar⁸⁷.

En los días siguientes lo encontramos en reuniones en su tienda de campaña con los jefes y oficiales de los diversos batallones de su brigada organizando las operaciones de la unidad. También asiste a la misa de réquiem por la muerte del

85. *El Liberal. El Siglo Futuro*, 23/08/1909.

86. *La Correspondencia Militar*, 6/08/1909. *La Época*, 6/8/1909. *El Imparcial*, 6/8/1909.

87. *El Siglo Futuro* 9/08/1909. *La Época*, 11/08/1909.

General Pintos y los soldados muertos en la acción del 27 de julio, acompañado por los generales Orozco, Tovar, Del Real, San Martín y Morales, celebrada el 27 de agosto en el campamento de la Primera Brigada, junto al Fuerte de Reina Regente⁸⁸.

En los últimos días de agosto un hecho protagonizado por las tropas de la segunda media brigada al mando de Páez Jaramillo hará que Alfau tenga que impartir severas órdenes destinadas a mantener la disciplina táctica de las unidades en combate. Páez Jaramillo mandaba la protección de un convoy y al llegar a la Posada del Cabo Moreno decidió junto a otros dos oficiales visitar el Barranco del Lobo, escenario de la tragedia del 27 de julio y centro de operaciones de los rifeños que obstaculizaban las avanzadas españolas. Ordeno a las tropas y al resto de oficiales continuar hacia el campamento y él con los otros dos oficiales se adentraron en el Barranco del Lobo, logrando milagrosamente regresar indemnes. Alfau, partidario de una férrea disciplina táctica, enemigo de cualquier tipo de aventura inútil y poco dado a las exhibiciones innecesarias de valor, ordeno tajantemente cualquier avance por las lomas del Gurugú (desde cuyas alturas los tiradores rifeños hostilizaban constantemente a las tropas) y por cualquier lugar que se encontrara fuera del estricto teatro de las operaciones decretadas⁸⁹.

El 8 de septiembre Alfau pronuncia un solemne discurso, tras asistir a la misa con motivo del día de la Patrona de Melilla, ensalzando el patriotismo de los recién ingresados como voluntarios en el Batallón de Llerena, Ramón Gasset y el barón de Benidoleig, que juran bandera ese día y ofrecen a los soldados de la brigada un lunch⁹⁰.

El día 10 lo encontramos junto a los generales Tovar y Arizón en el puerto de Melilla, donde acuden a recibir los refuerzos que llegan a bordo de los vapores Ciudad de Cádiz, Alfonso XII y Villarreal, que transportan a los Regimientos de Cuenca, Guipúzcoa y del Príncipe, que van a integrar la División al mando del general Sotomayor, al que reciben y saludan en el muelle⁹¹.

La Brigada Alfau comienza a utilizar los nuevos cascos de combate a partir del 13 de septiembre, día en que son equipados con ellos. El convoy que ese día sale escoltado por tres compañías de Las Navas, tres de Llerena, un escuadrón

88. *La Correspondencia de España*, 25/08/1909. *El Correo Español*, *La Época*, 27/08/1909. *La Correspondencia de España*, 28/08/1909. *El Día*, 30/08/1909.

89. *El Imparcial*, 9/09/1909.

90. *Heraldo de Madrid*, 8/9/1909. *El Correo Español*, *La Época*, *El Siglo Futuro*. 9/9/1909. *El Heraldo de Madrid*, 10/09/1909.

91. *El Liberal*, 11/09/1909.

de Lusitania y una batería, ya los utiliza. Hostigados a su salida por un grupo de rifeños se ven obligados a utilizar el cañón para dispersarlos en dirección a Sidi Musa⁹².

El día 14 por la tarde Alfau pasa revista a su Brigada, acompañado del general francés Torcy, al que sirve de traductor al interesarse por los avatares de una de las compañías y cuando realiza un público y encendido elogio de la misma, diezmada durante los combates en el Barranco del Lobo el 27 de julio, perteneciente al batallón de cazadores de Madrid. Al día siguiente el Jefe de la División realizará una nueva revista de la Brigada, prestando una especial atención a los medios de conducción de impedimenta. Esa misma tarde se reúnen en una larga conferencia los máximos responsables de la división, Tovar, Alfau y Morales, acompañados de sus jefes de Estado Mayor. A la reunión se incorpora el Comandante en Jefe José Marina, que posteriormente pasó revista a todas las fuerzas de la División. El aumento de la actividad y los preparativos en los campamentos anuncian una pronta ofensiva⁹³.

Ese mismo día 15, se incorporan a sus unidades de la primera brigada de cazadores, un grupo de oficiales heridos en las acciones de los días anteriores, cuando aún no habían terminados sus convalecencias. Se trata de los capitanes Juan Ormaechea, Agustín Gómez y José Moreno Luque, de los primeros tenientes Manuel Sánchez Liñán y Eusebio Fernández Quintero y el segundo Teniente Julián Morales. Todos ellos serán felicitados por Alfau por su generosa entrega al servicio.

El Liberal habla el 20 de septiembre de la magnífica tarea de instrucción llevada a cabo en los campamentos de cazadores entre agosto y septiembre considerando que se encontraban en condiciones de entrar en combate como probaban las recientes revistas realizadas en la Brigada Alfau. Cree que pronto recibirán la orden de tomar el Gurugú y avanzar hacia Nador. La ofensiva era inminente. Precisamente en la madrugada del día 20 de septiembre comienzan las operaciones. A primeras horas de la madrugada Alfau se encuentra al mando de los Batallones de Barbastro, Figueras, Arapiles y Las Navas, tres baterías del segundo de Montaña, Escuadrón de Caballería de Lusitania, zapadores y telégrafos del 2º regimiento, 1 compañía de administración y 1 ambulancia, situado ente Rostrogordo y Cabrerizas. Las operaciones comienzan a las seis de la madrugada con un fuerte cañoneo sobre Benisicar realizado desde los fuertes y las baterías de la División Sotomayor⁹⁴.

92. *La Época*, 14/09/1909.

93. *La Época*, 15/09/1909. *Heraldo de Madrid*, 16/09/1909. *El Día de Madrid*, *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, 17/09/1909. *El Heraldo de Madrid*, *El Siglo Futuro*, *El Imparcial*, 15/09/1909.

94. *El Liberal*, 20/9/1909.

Marina sale con la división Tovar, que había dejado dos batallones por brigada cubriendo los campamentos (los batallones de Madrid y Llerena por lo que respecta a la primera brigada), en dirección a Cabo de Tres Forcas. Las tropas llevan pertrechos y municiones para tres días de campaña. La Brigada Morales que encabezaba la marcha se dirige por la izquierda hacia Taxdirt, mientras la Brigada Alfau, que se bifurca de Morales en Dar-El Hach Bissan, fracción de Taurirt Bunirghen, se encaminaba hacia la derecha en dirección norte, teniendo a su derecha al batallón de Figueras y a su izquierda el de Barbastro. Se ocupa Jateb, a cuatro kilómetros de Rostrogordo, antes del mediodía, no sin que antes tuvieran que hacer frente a fuego de fusilería sobre las avanzadas del batallón de Barbastro. Se emplazan las baterías de montaña que abren fuego y el Batallón de Figueras toma Jateb. Las fuerzas de Alfau sufren una baja, el primer teniente de Arapiles, Luis Madariaga, que recibió tres heridas de bala. La columna Alfau avanza, caminando por un terreno quebradísimo, cubierto de piedras y sembrado de barrancos y cerros logrando dominar Tres Forcas con escasa resistencia; cayó prisionero el jefe de la harka, Taharbeu-Mezian, primo carnal de Abdel-Kader, jefe supremo de Benisicar. Siguió la columna el avance llegando a Taurirt, sobre las cuatro de la tarde, continuando su marcha hasta la costa opuesta de la península, un terreno fertilísimo, donde abunda el agua, la vegetación, los frutales, los viñedos y los bosques de pinos.

Después, Alfau, al frente de los batallones de Las Navas y Arapiles acude a reforzar a Morales, y aunque al final no fue necesaria su intervención, pasó la noche allí defendiendo el vivac de la segunda brigada. El resto de brigada vivaquea en las posiciones tomadas en Jateb, Aranda con la primera media brigada en Taurirt y el Batallón de Barbastro en Lejade.

Entre tanto dos compañías de Barbastro marchaban a la playa de Dar Augurad, donde el General Marina conferenció por medio de señales ópticas con el almirante de la escuadra, a través de un oficial del Pinzón. El Extremadura, el Carlos V, el Pinzón, el Príncipe de Asturias y el General Concha eran los buques de guerra que apoyaban desde la costa las operaciones.

La Brigada Morales tomó Taxdirt y al realizar un reconocimiento hacía la izquierda comenzó a ser hostilizada por los rifeños que fueron creciendo en número y atacaron el flanco izquierdo obligando a los tres batallones a entrar en fuego, junto a las baterías. El escuadrón de Alfonso XII realizó una valiente carga causando numerosas bajas y recibiendo tres muertos y diez heridos. Al que caer la noche las avanzadas tuvieron que replegarse a los puntos elegidos para esperar el nuevo día, cercanos a Taxdirt y a unos cuatro kilómetros de Rostrogordo. Durante toda la jornada un numeroso grupo enemigo procedente de las kabilas de Beni-Sicar,

Beni-Said y Beni-Bugafar fue duramente castigado por fuego de fusil y cañón y por cargas de caballería aunque provocaron un total de 16 muertos y 70 heridos en la Brigada Morales. Para reforzarla fue enviada la brigada Ayala de la División Sotomayor, compuesta por los regimientos de Cuenca y Guipúzcoa.

El general Tovar sale de Taxdirt en la mañana del día 22 con la Brigada de Morales y los batallones de Las Navas y Arapiles de la brigada Alfau. El general Alfau queda cubriendo la posición con los batallones de Figueras y Barbastro, que tomaran Taurirt. La columna al mando de Tovar logra enlazar con la División Sotomayor, llegada desde Melilla y toman el Zoco del Had de Benisicar. En las lomas, en la que se habían situado las baterías de la artillería que habían abierto fuego sobre el Zoco de Benisicar, quedan de guarnición dos compañías de Las Navas.

Ese mismo día 22 el general Alfau está situado con sus tropas en Jateb y Taurirt hasta Dar el Bisham, en una posición magnífica, desde la que se domina las lomas de Tedest en una extensión vastísima. Avanzará hasta tomar Hidun y dominar el Cabo de Tres Forcas cortando las comunicaciones del enemigo con la harka, en una operación rápida y brillante.

El 23 la brigada Alfau se encuentra en Tafarart, guarneciendo el Cabo de Tres Forcas y las espaldas del resto de las tropas. Domina todos los pasos vecinos a la izquierda del Río Benisicar, diez kilómetros de las lomas de Farjana. En ese momento dispone sólo de media brigada formada por Figueras, Barbastro, una batería de artillería, una compañía de ingenieros y una sección de sanidad. El resto de la brigada a las órdenes de Páez Jaramillo opera con Tovar. Las tropas a las órdenes de Alfau comienzan ese día los trabajos de atrincheramiento, colocando alambradas y trabajando a destajo, ayudados por rifeños pagados a dos pesetas diarias. Alfau negocia con los notables de la zona intentando atraerlos, una táctica que luego empleará en su penetración en el protectorado marroquí y que comienza a ensayar en Tres Forcas. Permitirá que los indígenas de los aduares cercanos se acerquen a las posiciones a comerciar con las tropas, trayendo frutas, huevos, gallinas y otros comestibles que permitía mejorar el menú. Comenzará también en esos días a ocuparse del desarme de los aduares de la zona⁹⁵.

95. *La Correspondencia Militar*, 21/09/1909. *La Época*, *El Globo*, 21/09/1909. *El Liberal*, 21/09/1909. *El Siglo Futuro*, 21/09/1909. *La Correspondencia de España*, *La Época*, *El Globo*, *El Imparcial*, *El Siglo Futuro*, 22/09/1909). *El Correo Español*, *La Correspondencia de España*, 23/09/1909. *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El Siglo Futuro*, 23/09/1909. *El Liberal*, 23/09/1909. *La Correspondencia de España*, 24/09/1909. *El País*, 25/09/1909. *El Globo*, 29/9/1909.96.

Diarios como *La Correspondencia de España* elogiarán la capacidad de Alfau para haber tomado de forma pacífica la zona, felicitándole por la facilidad para obtener importantes resultados con un mínimo de bajas y su capacidad de trabajo político y negociación. Mientras el 24 las tropas de Tovar regresan a Melilla, Alfau permanece en las posiciones de Tres Forcas en los días siguientes. La columna del general Del Real garantiza las comunicaciones de Alfau con Melilla. Amas unidades controlan toda la línea Rostrogordo-Taurirt⁹⁶.

Conocemos más en detalle el comportamiento de Alfau en esos días por las informaciones de *El Heraldo de Madrid*. Su redactor Rocamora acompaña a las tropas de Alfau y describe detalladamente su avance en la edición del día 25 de septiembre. Nos lo muestra dando continuas órdenes a sus ayudantes que recorren en campo de batalla para impartirlas. Alfau conferencia y negocia con jefes rifeños amigos como “El Gato” y Mojatar, para asegurarse su pasividad en los combates, acompañado del intérprete de la Brigada El-Manon, que informa al General Marina. Tras la toma de Taurirt, a 15 kilómetros de Rostrogordo, Alfau toma el mando de los batallones de Las Navas y Arapiles para reforzar a la segunda brigada de Morales en las inmediaciones de Taxdirt. Rocamora nos lo muestra el día 21 en lo alto de una loma, que domina un barranco, a caballo, intercambiando información con el capitán Burguete para situar a las tropas. Más tarde se somete a las preguntas de los periodistas, explicando las operaciones del día anterior, se muestra afable y cortés. Sobre las bajas recibidas por la segunda brigada explica que son sensibles y se produjeron por la importancia de la lucha, por el número de luchadores y por la operación de repliegue realizada tras ganar la trinchera enemiga, que produjo el cincuenta por ciento de las bajas que se sufrieron⁹⁷.

El día 25 Alfau regresa a Melilla junto con el general Del Real. Le acompañan la mitad de las tropas y trae 60 fusiles requisados en la zona de Tres Forcas. En concreto con Alfau regresa el batallón de Figueras, quedando el de Barbastro en la posición al mando del coronel Aranda y de su jefe el teniente coronel Pajarero, junto con una compañía del Lusitania y una de zapadores⁹⁸.

El día 26, a las cuatro de la madrugada, la división Tovar, con unos 10.000 hombres, sale de nuevo de Melilla en dirección Nador, para reforzar a la División Orozco que ya había entrado en la población. Se estructura en dos columnas una compuesta por la brigada al mando de Alfau y la otra por la mandada por Morales.

96. *La Correspondencia de España, La Correspondencia Militar, 25/9/1909. La Época, El Imparcial, El Liberal, El Siglo Futuro, 25/09/1909.*

97. *El Heraldo de Madrid 25/9/1909.*

98. *La Correspondencia de España, La Correspondencia Militar, El imparcial, El Liberal, El Siglo Futuro, 26/09/1909. El Día, 27/09/1909. La Época, 26/09/1909.*

Salen del Hipódromo hacia las posiciones avanzadas del Atalayón a las que llegan tras hora y media de marcha siguiendo la línea de la vía férrea de las Compañías mineras, a lo largo de la cual se extiende la línea de blocaos que defienden las posiciones avanzadas, pasando por la segunda caseta. Las tropas de Alfau, integradas por los batallones de cazadores de Madrid, Llerena, Arapiles, Figueras, caballería del Lusitania y una batería, son encargadas al llegar al Atalayón de la protección del paso de la División. Los cazadores de Madrid y de Figueras se despliegan en las lomas más avanzadas, ocupando la de Yebel Sidi-Ahmet-el Hach, teniendo que soportar el tiroteo enemigo. En el Atalayón conferencian Tovar y Marina, llegado este último desde la Restinga a través de la Mar Chica en una canoa automóvil. A lo lejos se ve arder Nador. La columna Alfau se dirige hacia los montes de Nador y el Zoco del Jemis, quemando todo los poblados y aduares que encuentran a su paso, destruyendo los refugios desde los que hostigan los “pacos”. La otra columna avanza por el llano. A las dos de la tarde la columna Alfau coronaba las alturas de Nador. Se habían recorrido unos 20 kilómetros con gran rapidez. El general ordena comenzar los trabajos de atrincheramiento. Una vez contactadas las tropas de la División Orozco a la entrada de Nador, Marina da la orden de que los cazadores de Madrid y de Segorbe, al mando de Páez Jaramillo ocupen las alturas de los montes de Letan y Nador para reemplazar a las unidades de la División Orozco que lo ocupaban⁹⁹.

El día 27 la columna Alfau, junto con el resto de la División Tovar, participa en la marcha sobre Zeluán. A las cinco de la madrugada, tras tomar el rancho, se ponen sus tropas en camino. Alfau tiene la misión de cubrir el flanco derecho mientras Morales hace lo propio con el izquierdo. En Tauima deja Alfau al batallón de Arapiles que reemplaza al del Rey, que guarnecía dicho punto desde el día 25. En las inmediaciones de Beni-Bu- Ifrifur es necesario utilizar fuego de artillería para dispersar a un grupo de rifeños. En la vanguardia de la columna Alfau marchan el batallón de Figueras y Llerena, que flanquean Beni-Bu-Ifrur. A las doce de la mañana se encuentran frente a la Alcazaba de Zeluán que es batida por fuego de artillería. Poco después el general Tovar ocupa la fortaleza sin lucha.

Tras la ocupación de la alcazaba las tropas de Alfau sostienen tiroteos en el flanco derecho, cerca de Beni-Bu-Ifrur, especialmente los batallones de Madrid y Figueras, que sufren media docena de bajas¹⁰⁰.

99. *El Correo Español*, 27/09/1909. *La Correspondencia de España*, 27/09/1909. *La Correspondencia Militar*, *La Época*, *El Globo*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, 27/09/1909.

100. *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar*, a *Época*, *El Globo*, *El Imparcial*, *El Siglo Futuro*, 28/09/1909. *El Día*, 29/09/1909. *La Correspondencia de España*, 29/09/1909.

En la madrugada del jueves día 30 de septiembre, a las 8 de la mañana, las tropas de Tovar avanzan hacia Beni-Bu-Ifrur, las componen las columnas Alfau y Morales, estando una media brigada mandada por el coronel Arráiz de la Conderena, ayudante del Ministro de la Guerra. Alfau iba a la retaguardia con tres batallones de Cazadores (Llerena, Figueras y Madrid), un escuadrón de caballería y una batería de montaña. De reserva iban fuerzas de línea de la Brigada San Martín, de la División Orozco, al mando del general Darío Díaz Vicario, que recién llegado a Melilla, el día 28, tras dejar el mando de la Academia de Infantería, se le había asignado el mando de la referida brigada justo el día anterior. El general Marina sigue las operaciones desde un pico situado cerca de la Alcazaba, donde está instalada una batería Schnaider. El objetivo de la operación es realizar el reconocimiento y la limpieza en las inmediaciones de Zeluán, teniendo previsto el repliegue sobre las dos de la tarde. La operación era protegida por dos baterías establecidas en las loma de Kaib-el-Ter y Ulad Hamud.

La marcha se inicia hacia la izquierda de la Alcazaba, recorriendo una cañada entre las faldas de los picachos, hacia el monte Afra, cuyas alturas van tomando las tropas. En Hach Aamar, en Beni-Bu-Ifrur, en las faldas del Monte Hasa y poblado de Amis comienza el combate de las tropas de Tovar, sobre las diez de la mañana. Las reservas de Díaz Vicario avanzan, por órdenes de Tovar, ante la creciente resistencia enemiga, cubriendo el flanco izquierdo con la misión de contener los ataques desde las estribaciones del monte Milón, que corren paralelas al Zoco del Jemis. Tovar detiene a la columna y ordena a una batería abrir fuego de cañón contra los nutridos grupos rifeños. Tras el cañoneo los rifeños se dirigen hacia la derecha intentando tomar las crestas de las lomas. Tras ellos, bajo un nutrido fuego, los batallones de cazadores de Madrid y Figueras, conquistan las lomas cargando en dos ocasiones a la bayoneta y dispersando a los rifeños. A las dos de la tarde se ordena el repliegue que se realiza ordenadamente por escalones. El flanco izquierdo del repliegue es brillantemente defendido por los tres batallones al mando de Alfau, Llerena, Figueras y Madrid. Los rifeños al ver el inicio del repliegue se lanzan con furia lomas a bajo. La infantería hizo alto, cambio de frente, y por escalones, protegiéndose unas compañías a otras, rodilla en tierra, continuó la retirada de forma ordenada y disciplinada, con apoyo artillero. También inició el repliegue la brigada de Díaz Vicario, protegida por el batallón de Madrid. El general Díaz Vicario rebasa la línea de tiro para conferenciar con Alfau, que dirige el repliegue, cuando recibe un tiro en el pecho, yendo a caballo y es abatido, muriendo instantáneamente. En eso momento se recrudece la ofensiva rifeña en número y poder de fuego. No obstante la operación de retirada continúa en perfecto orden evitando la desbanda y el incremento de las bajas. A las tres de la tarde se había concluido con éxito el repliegue. Se calcularon entre 600 a 700 las bajas rifeñas, mientras que

Felipe de Alfau Mendoza

las españolas fueron de 40 muertos y 264 heridos. Entre las bajas de importancia sufridas por la Brigada Alfau se encuentran los capitanes Moreno Guerra (Llerena), Ripoll (Figueras) y Pedro Bermejo (Madrid), muertos en los combates, junto con otros 25 hombres de la brigada y 55 heridos. Por orden del General en Jefe del Ejército de Operaciones, General Marina, fueron felicitados los generales Tovar, Alfau y Morales y los coroneles Arráiz de la Condorena y Garrido y sus tropas por el perfecto orden con que se hizo la retirada en el combate de Beni-Bu-Ifrur. Según El Imparcial, Alfau recibió, durante el repliegue, una contusión de bala, que ocultó y se curó así mismo.

Felipe Alfau en la Alcazaba de Zeluán, 1909 (izquierda).

Felipe Alfau durante una operación en la Guerra de Melilla, 1909 (abajo).



Tras los combates las tropas de Alfau pernoctaron en sus posiciones entorno a Zeluán. En la madrugada del día 1 de octubre se le ordena partir en misión de

reconocimiento por el lado derecho de Benisicar y Tres Forcas. Durante la operación recogen más 90 fusiles máuseres y Remington del enemigo. Vuelven a la plaza sin disparar un tiro¹⁰¹.

Alfau se encuentra de guarnición en la Alcazaba de Zeluán. Allí puede leer los elogios que le dirige Fernando Urquijo, corresponsal de El Globo, en su edición de 7 de octubre, por su extraordinaria acogida a la prensa y por las facilidades dadas para poder seguir las operaciones y realizar su trabajo informativo. Ese mismo día 7 recibe junto a Tovar y Morales al infante Carlos de Borbón, llegado a Melilla al frente de la Brigada de Húsares, que se encontraba de visita en la Alcazaba de Zeluán, acompañándole en la visita y almorzando con él. El día 8 Alfau visita Nador para interesarse por la obras de fortificación de las avanzadas, especialmente la llamada “Casa de los Silos” o “Villa Madrid”¹⁰².

En la noche del día 8 las baterías de la Brigada Alfau realizan un intenso bombardeo sobre los barrancos de Beni-Bu-Ifrur donde un importante grupo de rifeños se dirigía a las lomas de las minas. El día 11 el general se desplaza desde Zeluán a Melilla para celebrar una conferencia con los generales Aguilera, Sotomayor, Arizón y Marina, con el objeto de precisar las siguientes operaciones a acometer. Aprovecha la visita a Melilla para solicitar unos días de licencia, que le son concedidos, para tratar una contusión sufrida en el combate del día 30 en Beni-Bu-Ifrur, cuyo padecimiento se había recrudecido por la vida de campaña¹⁰³.

En sus ediciones del día 11 de octubre *El Correo Español* y *La Correspondencia Militar*, en artículo firmado por su corresponsal Joaquín Lloréns Fernández de Córdoba, elogiaban el comportamiento de Alfau en la toma de Nador y en los combates de Beni-Bu-Ifrur del día 30. Sobre Nador decía:

La brigada Alfau cubría el flanco derecho, y como fue la única que sufrió fuego, pudo evidenciar su jefe que sabe manejarla. Adoptó el orden de dos cabezas, flanqueando su derecha y formando su vanguardia el batallón de Figueras. La compañía flanqueadora mandábala un capitán bravísimo, llamado Ripoll. Seguíase la línea marcada en el croquis por el Estado Mayor;

101. *La Correspondencia de España*, 2 de octubre de 1909. *La Correspondencia Militar*, *La Época*, *El Imparcial*, *El Libera*, *El País*, 2/10/1909. *La Correspondencia de España*, 3/10/1909. *El Día* 4/10/1909. *El Siglo Futuro*, 3/10/1909. *La Correspondencia de España*, 12/10/1909. *El Imparcial*, 30/09/1910.

102. *El Globo*, 7 de octubre de 1909. *El Imparcial*, 7/10/1909. *La Correspondencia Militar*, 8/10/1909. *El Imparcial*, 9/10/1909.

103. *La Correspondencia de España*, 10/10/1909. *El Correo Español*, *La Correspondencia Militar*, 11/10/1909. *El Globo*, 12/10/1909. *El Imparcial*, *El País*, *Diario Malagueño*, 14/10/1909.

y todo fue bien hasta que los tiradores moros, apostados en la serie de alturas que por la derecha dominan la llanura, rompieron el fuego. Ripoll deseaba pelea gorda é instintivamente se acercaba a las lomas, no permitiendo que hicieran fuego más que los buenos tiradores. Burguete, su teniente coronel, dejaba hacer al capitán; el jefe de Estado Mayor callaba; Alfau lo vigilaba todo, pronto a desplegar, y la brigada seguía su marcha sin que descompusiera una fila, sin que se perdieran las distancias, sin que bajara la cabeza nadie, a pesar de que, aunque claras, las balas moras silbaban por entre los hombres, o levantaban el polvo en los claros de las filas.'

Llega un ayudante. «El general reitera a usted la orden de flanquear a 500 metros de las lomas». Alfau tira de Burguete; Burguete tira de Ripoll; éste de su compañía, y todos cumplen la orden con mucho gusto, con muchísimo menos que si se les hubiera dicho «¡a ellos!»

Con relación a la operación de repliegue aseguraba “*A mi entender fue el general Alfau el que más se distinguió*”.

De nuevo entrara en combate Alfau el 18 de octubre en Ulad-Settut. Un nutrido grupo de rifeños aprovecha una salida de reconocimiento realizada por la caballería para atacar las posiciones de la División Tovar en las cercanías de Zeluán desde diversos puntos. Inmediatamente se dio orden por Tovar a las tropas para salir a la defensa y se inició el fuego de las baterías. Alfau saldría con los cazadores de Arapiles y de Segorbe y una batería. Les acompañan cuatro escuadrones de caballería al mando de un coronel de los Húsares de Pavía. Se le encarga el mando de todas ellas al infante D. Carlos, asistido por Alfau, que realizaba su primera operación de combate. La operación, que dio comienzo sobre las tres de la tarde y concluyó a las siete, logró despejar al enemigo de los alrededores causándole numerosas bajas, sufriendo un muerto y diez heridos las fuerzas españolas. Al día siguiente Alfau asiste junto con Tovar y Morales a la comida que los jefes y oficiales de artillería dan en honor de D. Carlos de Borbón para celebrar su entrada en combate.

Las noches del 19 y 20 de octubre, Alfau, participa en los combates sostenidos por los servicios de avanzada de su brigada contra los rifeños que hostilizan los alrededores de Zeluán, logrando rechazarlos tras intenso fuego¹⁰⁴.

104. *La Correspondencia de España, El Día, La Época, El Imparcial, El País, 20/10/1909. El Siglo Futuro, 20/10/1909. El Imparcial, El Liberal, 21/10/1909.*

El día 24 de octubre marcha de nuevo Alfau a Melilla donde conferencia el día 25 con el general Marina. Ese mismo día acude, a las siete de la tarde, con los generales Marina, Arizón, Del Real, Borbón e Imaz y el infante D. Carlos a recibir al general Orozco, que llegaba de Nador, donde deja la división que mandaba para incorporarse a la subsecretaría del Ministerio de la Guerra, acompañándolo al puerto para despedirlo¹⁰⁵.

El día 27 de octubre el general embarcaba en el “Princesa de Asturias”, junto con una compañía del Regimiento de África que va sustituir a las tropas de su brigada que guarecían Tres Forcas. Zarpan a las 12 de la mañana. No fue posible, por desencadenarse un fuerte temporal a las cinco de la tarde, embarcar a las tropas relevadas. El general Alfau, que había desembarcado a tierra para conocer la situación en la zona, logró embarcar, regresando a Melilla. Estando en el bote de regreso al barco el temporal subió, convirtiendo a la pequeña embarcación en un juguete de las olas. Tanto Alfau como los oficiales que le acompañaban corrieron un serio riesgo. El comandante del barco, Sr. Alonso, tuvo que maniobrar de forma peligrosa aproximándose a las rocas, logrando salva a Alfau y sus acompañantes. En los días siguientes se encuentra enfermo, permaneciendo de descanso en Melilla¹⁰⁶.

El 29 decide visitar el Barranco del Lobo, lugar donde cayó en combate su antecesor el general Pintos. Uno de los soldados que acompañan la expedición vio, bajo el fango y las piedras en el fondo de un barranco, un pie humano. Tras desenterrarlo se trata de un soldado español, probablemente un oficial. El cadáver fue trasladado a la plaza¹⁰⁷.

Al finalizar el mes de octubre Alfau tiene su brigada dispersa en diversas posiciones. En Zeluán se encuentran los cazadores de Figueras, Barbastro, Madrid, Arapiles y Las Navas y el escuadrón de Lusitania. En Melilla se encuentran los cazadores de Llerena cubriendo el Fuerte de Camellos y algunas compañías guareciendo otros fuertes: en Rostrogordo la 5ª de Llerena, en Cabrerizas Bajas la 5ª de Figueras. En Cabo de Aguas se encuentran las 5ª compañías de Barbastro y La Navas. En la Restinga la 5ª compañía de Arapiles. Y, por fin, en Chafarinas la 5ª compañía de Madrid.

105. *El Correo Español, La Correspondencia Militar, El Siglo Futuro*, 25/10/1909. *El Liberal, El Siglo Futuro*, 26/10/1909. *El Correo Español*, 26/10/1909. *El Imparcial*, 26/10/1909.

106. *El Imparcial*, 28/10/1909. *El Globo*, 29/10/1909. *La Correspondencia de España*, 03/11/1909 y 8/11/1909. *El Imparcial*, 8/11/1909.

107. *El Correo Español, La Correspondencia de España*, 30/10/1909. *La Correspondencia Militar, La Época, El Globo, El Imparcial, El Siglo Futuro*, 30/10/1909. *El Liberal*, 30/10/1909.

El día 30 de octubre regresa Alfau a su posición en Zeluán, donde se encuentra el grueso de las tropas de su brigada. Reemplazará en el mando al general Tovar que marcha a Melilla a descansar unos días, encontrándose ya allí el general Morales, enfermo. Tras la retirada de Zeluán de la segunda brigada, el 1 de noviembre, Alfau asume el mando definitivo de la posición.

En los primeros días de noviembre quedan en Zeluán los cuatro batallones de cazadores de la primera brigada. Un escuadrón de caballería, dos baterías Saint Chamond y una de montaña, una sección Parque móvil y una de Zapadores, dos estaciones ópticas, dos reflectores, dos hornos de campaña y dos de montaña, un depósito de víveres con 100.000 raciones de campaña, depósito de municiones, una potabilizadora, una ambulancia de Sanidad Militar y una enfermería para 80 camas. Los convoyes de suministros llegaban cada cinco días. Alfau impulsará con gran energía los trabajos de saneamiento de la Alcazaba, que era un verdadero muladar al llegar las tropas, que amenazaba la salud de la tropa con todo tipo de enfermedades contagiosas. Sus conocimientos médicos ayudaron, sin duda, en el desarrollo y organización de los trabajos, que podían darse por terminados, entorno a finales del mes de noviembre. También reforzó los trabajos de fortificación de la posición. Dedicó la mayor parte del día a organizar los campamentos de la Alcazaba y a preparar los reductos para la artillería de gran alcance¹⁰⁸.

De la situación de la Alcazaba entorno al día 15 de noviembre nos da cuenta el corresponsal de *La Correspondencia de España*, Rodríguez de Celis:

Las impresiones que he recogido allí son excelentes por lo que a las instalaciones se refiere. | Todo está en orden y se ha hecho allí cuanto podía hacerse, dadas las circunstancias y los efectos del temporal. Dentro de la Alcazaba han sido agrupadas las tiendas, destinándose cuatro a cada compañía. Existen dos reductos, guarnecidos por una compañía, que es relevada periódicamente. Dentro de la Alcazaba sólo hace servicio, turnando, una compañía de León. En Zeluán y Nador se han instalado dos barracones con veinte camas cada uno. Prestan excelente servicio, sobre todo para los enfermos que no pueden ser trasladados a Melilla desde el primer momento. En evitación de que las lluvias aneguen las enfermerías, estas tiendas han sido construidas todas a una altura de medio metro sobre el terreno. Están colocadas formando calles, que ya han sido

108. *La Época*, 31/10/1909. *El Correo Español*, 1/11/1909. *El Correo Español*, *El Siglo Futuro* 5/11/1909. *El Imparcial*, 6/11/1909. *El Imparcial*, 6/11/1909.

empedradas en parte. También se han construido atarjeas para conducción del agua a los campamentos. Durante la noche, Zeluán y Nador ofrecen fantástico aspecto, pues hace días se improvisó un sistema de alumbrado que consiste en pequeños faroles de aceite. Estos están colocados en palos de un metro y medio de altura, y forman calles, ni más ni menos que en las poblaciones europeas. Zeluán es hoy una parodia de poblado español, donde se ven animados grupos, que forman reuniones y corrillos, comentando y discutiendo las noticias del día y especialmente las que de España llegan los días de correo, que siempre son allí esperados con ansiedad indescriptible. Durante el día, y mientras el servicio lo permite, los soldados lavan la ropa y ayudan a condimentar el rancho, mientras otros trabajan en la construcción de caminos entre la Alcazaba, Corazón de León y varios puntos próximos. También se están construyendo entre Tauima y la Alcazaba.

Días más tarde insistía Rodríguez de Celis en sus elogios sobre los trabajos de Zeluán:

La alcazaba está transformada; pero a pesar del continuo trabajo de muchas semanas, todavía quedan escombros y basuras que retirar. Con la limpieza ha mejorado notablemente la salud de las fuerzas allí destacadas. El general Alfau dirige personalmente las operaciones de higienización y arreglo del amplio patio. Se han construido caminos, transportando al interior toda la piedra de la plaza de Armas y de las trincheras. Estas vías son sólidas y evitan los encharcamientos. Se están edificando almacenes de piedra y barro y algunas dependencias. Un industrial ha instalado en amplia barraca un restaurant, que se abrirá de un día a otro. La idea ha sido muy bien acogida por la oficialidad, a la que soluciona el problema de las comidas. Dentro de un mes quedarán terminados los trabajos, y la alcazaba dejará de ser el foco de infección que era cuando la ocupamos¹⁰⁹.

Su prohibición a los rifeños de la zona de acercarse a la Alcazaba de Zeluán para comerciar con las tropas, probablemente para evitar infecciones alimentarias,

109. *La Correspondencia de España*, 15 y 24/11/1909.

provocará que una comisión de notables acuda a Melilla a protestar de esta orden ante el General en Jefe, Marina¹¹⁰.

En los siguientes días Alfau recibe dos buenas noticias. El día 11 asciende a general de brigada el coronel Luis Aranda Miura, que bajo sus órdenes mandaba la primera media brigada. El 16 es nombrado su ayudante un hombre de su confianza, que la va acompañar a lo largo de su carrera militar, el capitán Rafael Villegas Montesinos, que se incorporará en los días siguientes a Melilla, zarpando desde Málaga en el vapor “El Menorquín”, el 20 de noviembre¹¹¹.

El día 20 asiste al entierro del heroico capitán Ripoll, caído en la operación de repliegue del 30 de septiembre, cuyo cuerpo había sido recuperado, el 15 de noviembre, por rifeños, familia del santón de La Puntilla, afectos al batallón de Figueras, y entregado en Zeluán, junto a los cadáveres de cuatro soldados del batallón de Llerena. Al cuerpo le faltaba una mano y el antebrazo de aluminio que llevaba por una amputación en la campaña de Filipinas. Varios días más tarde, el 26 de noviembre, tendrá que presidir otro entierro, el de un guardia civil, Francisco Martínez González, destacado en Zeluán, muerto en un enfrentamiento con un grupo rifeño, cuando regresaba de Nador. No sería el último. De nuevo el 5 de diciembre presidió el entierro de un soldado muerto por merodeadores rifeños¹¹².

El 28 de noviembre Alfau recibe la visita de Marina en Zeluán. El general en jefe se desplazó hasta la Alcazaba para felicitarlo por sus obras de saneamiento, higienización y por las medidas organizativas adoptadas. El telegrama oficial del General en Jefe, de eses día, dirá:

Hoy visité las posiciones de Tauima y Zeluán, que encontré en excelente estado; en la segunda se ha construido una carretera que conduce desde la Alcazaba a la posición más elevada de Buguensein, donde se ha establecido una batería Saint-Chamond. En la Alcazaba se encuentran ya casi terminadas las obras de defensa, y se han mejorado mucho sus condiciones higiénicas, debiéndose todo ello en gran parte al celo e inteligencia desplegados por el general Alfau, jefe de las fuerzas

110. *El Imparcial, El País*, 10/11/1909.

111. *La Correspondencia Militar*, 11, 16 y 17/11/1909. *La Correspondencia de España*, 18/11/1909. *El Liberal*, 20/11/1909.

112. *El Globo*, 20/11/1909. *La Correspondencia de España*, 25/11/1909. *La Correspondencia de España*, 5/12/1909.

*destacadas allí, que ha sido secundado muy eficazmente por todos los elementos que tiene a sus órdenes*¹¹³.

El día 5 de diciembre sale, a las 7 de la mañana, desde Zeluán, en dirección al Zoco de Jemis, al mando de una columna, recorriendo el mismo camino que en los combates del 30 de septiembre. A sus órdenes iban dos batallones de cazadores, un escuadrón de caballería y batería de artillería. Su misión era proteger la operación de marcha sobre ese punto en operación combinada con las columnas de los generales Carbó y Navarro para lograr unir Atlaten con Zeluán y lo más escabroso de Beni-Bu Ifrur. En el Zoco de Jemis enlaza con la columna del general Navarro. Varios kaïdes, acompañados por el Gato, llegan hasta allí, sacrificando una res en señal de sumisión a España. Allí mismo se celebra una comida, en la que Alfau invita a la prensa con champagne, bebida a la que era muy aficionado. El brindis era motivado porque después esta operación se da por dominada toda la zona de Beni-Bu-Ifur.

Tras la operación Alfau vuelve a su posición de Zeluán, de la que no se moverá hasta el 22 de diciembre. El día 15 de diciembre en la Alcazaba se celebra un acto solemne de sumisión de los rifeños de la zona ante el general Alfau. Hasta allí llegan los kaïdes de Ulad-Settut y Beni Kiaten, acompañados de Maimón Mohatar, realizando el acto ritual de matar una res, cuyo sacrificio es ofrendado al general. El día 16 preside el homenaje que los oficiales y guardias civiles llegados desde Melilla dedican al guardia civil Francisco Martínez, enterrado en Zeluán, depositando una corona de flores sobre su tumba¹¹⁴.

El día 22 de diciembre Alfau llega a Melilla procedente de Zeluán. El día 24 realiza visitas de inspección a diversas posiciones en las que están desplegadas fuerzas de su brigada, incluida las situadas en Hidun, desde donde regresa a Melilla para poder pasar la nochebuena con las tropas de su brigada presentes en la plaza. Tras la nochebuena regresa a Zeluán, volviendo a Melilla el día 28. El 29 de nuevo lo encontramos en Zeluán, donde recibe a los notables de la kabila de

113. *El Correo Español, El Imparcial, El País, La Época*, 29/11/1909. *La Correspondencia de España, El Globo, El Imparcial, El Liberal, El País*, 30/11/1909.

114. *La Correspondencia de España, La Correspondencia Militar*, 6/12/1909. *El Correo Español, El Globo, El País*, 6/12/1909. *La Época, El Imparcial, El Liberal, El Siglo Futuro*, 6/12/1909. *La Correspondencia de España, El Imparcial, El Liberal, La Mañana*, 7/12/1909. *La Época*, 15/12/1909. *El Correo Español, La Correspondencia Militar, La Época, El Imparcial, El Siglo Futuro*, 17/12/1909. *La Correspondencia de España, El Globo, El Imparcial, El Liberal*, 18/12/1909.

Beni Buyagi, que vienen a someterse a las autoridades españolas, autorizándoles a que marcharán a Melilla a prestar sumisión al Comandante en Jefe¹¹⁵.

Pacificada la zona la estancia de Alfau en Melilla tocaba a su fin. El día 3 de enero de 1910 salía con su brigada de Zeluán camino de Melilla, acampando en la zona de Triana. Zeluán sería convertido en un zoco. El día 11 acudía al puerto melillense, junto a los generales Tovar, Marina, Arizón, Sotomayor, Morales, Del Real, Milans del Bosch, a despedir al Ministro de Fomento, Gasset, que estaba de visita oficial en Melilla. Ese mismo día los efectivos de su brigada comenzaban la entrega del ganado sobrante pues en breve comenzaría su embarque para la península¹¹⁶.

En la mañana del 15 de enero Alfau, junto a los generales Arizón y Sotomayor, recibe en el puerto de Melilla a Marina, que llegaba en el crucero Numancia, tras realizar un viaje de inspección a Alhucemas y el Peñón de Vélez de la Gomera, acompañado por el infante Felipe de Borbón y el almirante Ferrer. Será uno de sus últimos actos de servicio en Melilla, pues esa misma tarde comenzaba el embarque de sus tropas.

Efectivamente el sábado día 15 de enero, a las 2 de la tarde, comenzaba el embarque de la primera media brigada de 1ª Brigada de Cazadores de Madrid, mandada en ese momento por el coronel Enrique Fernández Blanco. El batallón de Figueras, mandado por el teniente coronel Enrique López Sanz, con 578 efectivos, y el de Barbastro, mandado por Ricardo Burguete, con 470 efectivos, embarcan en vapor Cataluña, que zarpará a las 5 de la tarde, y el batallón de Madrid, mandado por Luis Jiménez Pajarero, con 464 efectivos, en el Puerto Rico, que zarpaba a las 6 de la tarde. Alfau estaba presente en el puerto durante la revista realizada por el general Marina, que estuvo acompañado por los generales Arizón, Tovar, Sotomayor, Del Real, Brualla y Larrea y coronel Jefe de Estado Mayor Gómez Jordana. Desde el muelle tocaba la banda del Regimiento de África despidiendo a los cuerpos que marchan.

A su llegada a Málaga las tropas desfilaron por el centro de la población, siendo ovacionadas. El día 16 marchan en tren hacia Madrid, donde al llegar serían concentradas en Leganés y Getafe para la entrada triunfal en la capital prevista para el 22.

115. *La Correspondencia de España*, 26/12/1909. *La Época*, 26/12/1909. *El Siglo Futuro*, 29/11/1909. *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar*, *El Globo*, *El Imparcial*, *La Mañana*, 1/01/1910. *El Siglo Futuro*, 2/1/1910.

116. *El Correo Español*, *El Siglo Futuro*, 12/1/1910.

El domingo 16 embarcaban las fuerzas de caballería del Lusitania y los batallones de Arapiles, al mando del teniente coronel Sánchez, con 506 efectivos, el de Las Navas, mandado por Bermúdez de Castro, con 515 efectivos, y el de Llerena, al mando de Luis Carniego, batallones, todos ellos, de la media brigada al mando de Páez Jaramillo, y los cuarteles generales de Alfau y Tovar en los barcos Alfonso XII, Villarreal y Rabat. Ambos generales viajan en el trasatlántico Alfonso XII, acompañados por el contralmirante Balseiro, Páez Jaramillo y el jefe de Estado Mayor, Ardanaz. Subieron a bordo para despedirlos los generales Marina, Arizón, Sotomayor, Morales, Larrea y Milans del Bosch. Con el mar en calma el barco zarpa a las cinco de la tarde. Desembarcaban en Málaga el día 17 a las 7,30 horas. Las tropas desfilan a las 12 de la mañana, siendo revistadas por Tovar, Alfau, Balseiro, el gobernador militar de Málaga, Villalón, acompañados por el gobernador civil, el alcalde y el presidente de la Diputación¹¹⁷.

Alfau en Madrid enero-septiembre de 1910

Alfau marcha a Madrid en el tren expreso del lunes 17 por la noche, acompañado por sus ayudantes Villegas y Chausá y el contralmirante Balseiro. En la mañana del día 18, nada más llegar a Madrid, visita a Ministro de la Guerra, general Luque. El día 19 recibe la primera recompensa por su participación en la campaña de Melilla, por RD se le concede la Gran Cruz pensionada del Mérito Militar por su comportamiento en los combates de Taxdirt el día 20 de septiembre de 1909. El día 20 acompaña al Rey, al infante D. Fernando y al ministro de la guerra en su visita al campamento de Leganés, donde se encuentra el grueso de las brigadas de Cazadores, tomando el mando de las fuerzas en las operaciones. Al terminar la revista acompaña al Rey a su visita al campamento de Carabanchel, donde junto a Tovar departe con la prensa, regresando después a Leganés¹¹⁸.

El día 21 asiste al lunch que se ofrece en su honor en Leganés. Asisten para homenajearle el infante Don Carlos, el alcalde Madrid, Alberto Aguilera y los concejales Nicoli, Sanz de los Terreros, Rosado, Pérez Guerra, Corona y Reyes. El

117. *La Correspondencia de España*, 16/01/1910. *La Correspondencia de España*, 16/1/1910. *La Época*, 16/1/1910. *El Imparcial*, 16/1/1910. *El Correo Español*, *La Correspondencia de España*, *La Época*, *El Imparcial*, *El Siglo Futuro*, 17/1/1910.

118. *La Correspondencia de España*, 18/1/1910. *La Correspondencia Militar*, *La Época*, *El Imparcial*, *El País*, *El Siglo Futuro* 18/01/1910. *El Heraldo Militar*, *El Imparcial*, *La Mañana*, *El País*, 19/1/1910. *El Correo Español*, *El siglo Futuro*, 19/01/1910. *La Época*, *El País*, *El Siglo Futuro*, 20/01/1910. *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, 19/01/1910. *La Correspondencia de España*, *El Día*, *El Heraldo Militar*, *El Imparcial*, *La Mañana*, 20/1/1910. *La Correspondencia Militar*, 20/1/1910.

alcalde y el concejal republicano Corona pronuncian sendos discursos en los que elogian su comportamiento en Melilla. Alfau departe con el alcalde y el infante Don Carlos para ultimar los detalles del recibimiento de las tropas en Madrid¹¹⁹.

El día 22 de enero Alfau participa, al mando de la primera brigada de cazadores, en el desfile triunfal de entrada de las tropas en Madrid. Comienza a las once de la mañana. Su unidad parte de la puerta del Botánico. Allí Tovar y Alfau son saludados el presidente del Consejo de Ministros, Ministro de la Guerra, Alcalde de Madrid, Gobernador Civil y por el embajador británico. Al paso del general Alfau por la tribuna de los Cuerpos Colegisladores en la Puerta del Sol, están allí el ex Ministro de la Guerra, Linares, Dato, el marqués de Vadillo y Sánchez Guerra, que gritaron Vivas al Ejército y a España. Alfau contesta desde su caballo dirigiéndose al general Linares: *¡A usted se debe todo mi general!* La presencia de Alfau al frente de sus tropas es aplaudida estruendosamente por los jefes, oficiales y soldados que ocupaban la tribuna de heridos e imposibilitados. Saludan al general con vítores de entusiasmo y arrojan flores y ramas de laurel. Dirige amistosas sonrisas Alfau a los oficiales de la tribuna y se vuelve repetidas veces para saludarlos. Los cazadores desfilan a sus órdenes delante de Palacio. Los generales Tovar y Alfau, terminado el desfile, saludaron al Rey retirándose con sus escoltas¹²⁰.

Al terminar el desfile Alfau declara al Heraldo de Madrid:

*La satisfacción más grande del militar es la que proporciona el deber cumplido y el ver reflejada la alegría en el pueblo que lo recibe victorioso*¹²¹.

Ese mismo día participa en la recepción real y en el banquete celebrado en Palacio con motivo de la onomástica del Rey. Él y Tovar son distinguidos sentándose a la derecha del monarca, en la misma línea en la que se encuentran la Reina María Cristina, el Príncipe Raniero, el Ministro de Estado, el marqués de Polavieja, el Presidente del Tribunal Supremo, el Obispo de Madrid, sentándose entre el marqués de la Mina y el Duque de Medina-Sidonia. Asisten también al concierto que se realiza a continuación en el salón Gasparini¹²².

119. *La Correspondencia Militar, El País, 22/01/1910. El Imparcial, 23/01/1910. El País, 23/01/1910.*

120. *El Correo Español, El Heraldo de Madrid, El Globo, El Imparcial, La Mañana, 22/1/1910. La Época, 22/01/1910. La Correspondencia de España, 23/1/1910.*

121. *El Heraldo de Madrid, 22 de enero de 1910.*

122. *La Época, 24/01/1910. La Correspondencia de España, La Correspondencia Militar, El Heraldo Militar, El Imparcial, 25/1/1910.*

También estará presente en el Teatro Real a la función organizada a favor del cabo Noval por las damas de la aristocracia. Organizan la velada la Marquesa de Squilache, las Condesas de Peñalver y Pardo Bazán y la señora de Pidal. Preside la familia real. Toda la buena sociedad madrileña está presente. Los ministros Gasset, Alvarado, Pérez Caballero y Luque. Actúan durante la sesión los más importantes actores y artistas del momento: Carmen Cobeña y Enrique Borrás en el segundo acto del Alcalde de Zalamea; Lucrecia Arana en Gigantes y cabezudos y en la jota La rabatera; Consuelo Mesejo, Moncayo, Gandía y González; Titta Ruffo cantó el aria Chaterion. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza interpretan Mensajero de Paz. Junto a Alfau se encuentran los generales Tovar, Marina, González Parrado, los coroneles Cavalcanti y Nájera, el teniente coronel Ricardo Burguete y el capitán Sanjurjo¹²³.

El día 24 de enero se le concede el honor de mandar la línea que escolta al Rey y su familia desde el Palacio Real a San Francisco El Grande donde acuden al funeral por las víctimas de la guerra de Melilla. Una vez terminado el acto religioso manda también el desfile posterior de las tropas de Cazadores¹²⁴.

El día 25 Alfau y todos los jefes y oficiales de la primera brigada mixta de Cazadores son recibidos por el Ministro, el Subsecretario y el Jefe Estado Mayor Central. Luque los felicita por los éxitos alcanzados y abraza a Alfau como digno jefe de tan brillante oficialidad¹²⁵.

Su intervención en la guerra de Melilla le ha convertido en un general valorado, impulsando su carrera a sus 61 años. Se convierte en uno de los militares favoritos del Ministerio de la Guerra y de Palacio. Desde este momento sus visitas a Palacio son frecuentes. Es ya un cotizado general palaciego. Los distintos reconocimientos y actos a los que acude le permiten estrechar relaciones y entablar amistad con todos los poderes políticos, económicos y sociales de Madrid.

El día 30 de enero Alfau asiste al banquete en honor de las fuerzas de Melilla en el Ministerio de Estado. Preside, el presidente del Consejo de Ministros, el liberal Segismundo Moret. Asisten los ministros de Justicia, Instrucción Pública, Fomento, Guerra, Hacienda, Marina y Estado. Se sienta a la izquierda del Presidente junto al general Orozco. Asisten los generales Huertas y Tovar, los coroneles Paéz Jaramillo, Moreira, Prieto, Fernández Blanco, los tenientes coroneles Burguete, Feijóo, Jiménez Pajarero, Carniago, López Sanz, Garrido, Artiñano, Bermúdez de Castro, los médicos Marangar y Gómez Ulla, el comandante Torres Marvá,

123. *La Mañana*, 23/01/1910.

124. *La Correspondencia de España, El Imparcial, La Mañana*, 25/10/1910.

125. *La Correspondencia Militar*, 25 de enero 1910; *La Época*, 26/01/1910.

los capitanes Uriarte Clavería y Seco de la Garza, el Oficial de Administración Local. También están presentes el Capitán General de Madrid, Ríos, el Marqués de Fuensanta, y el alcalde de Madrid Aguilera. Ese mismo día será recibido en audiencia por el Rey en Palacio¹²⁶.

Tras las celebraciones y los honores, recibidos por la intervención en Melilla, comienza de nuevo la burocrática vida militar de un general de brigada en la capital de España. Así los días 26, 27, 28 y 29 de enero, el 1, 7, 8 y 26 de febrero, el 5 de marzo, el 2 y el 9 de abril ejerce como General de día en la plaza de Madrid. El 1 de febrero preside el funeral del general de brigada Francisco Montero Hidalgo, acompañado por oficiales de los batallones de cazadores de Figueras y Arapiles. El día 11 lo encontramos, de nuevo, participando con sus tropas en otro entierro, el del embajador de Alemania, conde de Tattenbach. Cubre el recorrido entre Goya y Alcalá con los batallones de Barbastro, Arapiles y Las Navas¹²⁷.

El 28 de febrero desfila con sus tropas ante el Palacio de Oriente y el Rey en el homenaje a la división de Húsares, que vuelven de Melilla. El 3 de marzo lo encontramos en la Estación de Atocha, junto a Tovar, Marina, el general Azcárraga, el presidente del Consejo Canalejas, Dato, Maura y la Reina Cristina recibiendo a Alfonso XIII que regresa en el expreso de un viaje por Andalucía. El día 13 de marzo está en el Ministerio de la Guerra conferenciando con el nuevo ministro, general Agustín Aznar y su subsecretario, cargo ocupado ahora por el general Tovar. De nuevo el 16 está presente a la Estación de Atocha, acompañando al Gobierno y a la Reina Madre para recibir al Rey, que regresa de Sevilla¹²⁸.

Por RD del 20 de marzo de 1910 recibirá una nueva recompensa por sus acciones en Melilla. En esta ocasión se le concede, junto Tovar y Morales, la Gran Cruz de María Cristina por los méritos contraídos en los combates del 30 de

126. *La Correspondencia de España, La Correspondencia Militar, La Época, El Globo, El Imparcial, La Mañana*, 31/01/1910. *La Correspondencia de España, El Imparcial*, 1/02/1910.

127. *La Correspondencia Militar, Diario Oficial de Avisos*, 25/01/1910. *Diario Oficial de Avisos*, 27, 28 y 29 /01/1910. *Diario Oficial de Avisos*, 1 y 7/02/1910 y 5/03/1910. *La Época*, 1/02/1910. *La Correspondencia de España*, 2/02/1910. *La Correspondencia Militar*, 8 y 25 /02/1910. *La Época*, 12/2/1910. *El Imparcial, La Mañana*, 13/02/1910. *La Correspondencia Militar*, 18/04/1910.

128. *El Imparcial*, 28/02/910. *El Heraldo Militar*, 1/03/1910. *La Época*, 4/03/1910. *El Imparcial*, 5/03/1910). *El Siglo Futuro*, 12/03/1910. *El Imparcial*, 13/03/1910. *La Correspondencia Militar*, 17/03/1910. *Heraldo de Madrid, El Siglo Futuro*, 17/3/1910. *La Correspondencia de España, El Imparcial*, 18/03/1910.

septiembre en el Zoco del Jemis de Beni-Bu-Ifrur. Al día siguiente es recibido de nuevo en Palacio en audiencia real¹²⁹.

A lo largo de los primeros días de abril va a tener lugar en la prensa madrileña una polémica sobre la concesión de recompensas por la guerra de Melilla, que salpica de lleno a Alfau, poniendo en entredicho sus méritos para recibir la Gran Cruz Roja del Mérito Militar por la acción de Taxdirt. Estas recompensas, en términos genéricos, habían sido ya puestas en tela de juicio en varios artículos del mes de enero por el diputado tradicionalista Llorens en *La Correspondencia Militar*, provocando una manifestación de apoyo de un importante número de oficiales que fue reprimida con arrestos y sanciones por el Ministro Luque¹³⁰.

La polémica la desata un artículo del redactor de *El Liberal*, Leopoldo Bejarano, publicado el 2 de abril, en que critica la política de recompensas del ministro Luque. El, que estuvo presente en el combate de Taxdirt, sabe que en la línea de fuego solo hubo dos generales: Tovar y Morales y, además conoce el informe que rindió Tovar, por ello no entiende las recompensas a los generales Alfau y Del Real, a los cree favorecidos por la prodigalidad desmedida e infundada de Luque. Otra cosa distinta es que el ministerio hubiera sumado las acciones de Taurirt (Alfau) y Dar Bissam (Del Real), producidas el mismo día. *La Correspondencia Militar* reproducirá el artículo de Bejarano criticando la política de recompensas del Ministerio Luque, que acababa de cesar¹³¹.

En los días siguientes varios medios intervendrán en la polémica en términos genéricos, en general criticando los distintos criterios empleados por los tres ministros que se habían sucedido, Linares, Luque y Aznar y pidiendo la revisión de las recompensas. Terciaran en la polémica *Vida Socialista*, *La Correspondencia de España*, *El Globo*, *La Época*, *El Heraldo Militar*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El País*, *El Ejército Español*, *La Ilustración Militar*¹³².

El día 16 de abril los oficiales del Regimiento de Guipúzcoa, que acudió a socorrer a los de Taxdirt, Ángel Gutiérrez Celaya y Enrique Lahoz contestan a Bejarano contradiciendo su versión en *La Correspondencia de España* y pidiendo

129. *El Correo español*, *La Correspondencia Militar*, 19/03/1910. *La Mañana*, 20/03/1910. *La Época*, *El Globo*, *Heraldo Militar*, 21/03/1910. *El Siglo Futuro*, 22/03/1910. *El Día*, *Diario Oficial de avisos*, 23/03/1910. *La Correspondencia de España*, *La Mañana*, 22/03/1910.

130. Soldevila, *El Año Político*, 1910, p. 17-22.

131. *El Liberal*, 2/04/1910.

132. *La Correspondencia Militar*, 2/04/1910, *La Correspondencia de España*, 16, 23, 24/04/1910. *El Liberal*, 22/4/1910. *El Heraldo de Madrid*, 24/04/1910. *La Mañana*, 25/04/1910. *La Época*, 26/04/1910. *El Día*, 28/04/1910. *El Globo*, 28/04/1910. *El Heraldo Militar*, 11/05/1910. *El Siglo Futuro*, 27/05/1910, *El Imparcial*, 28/05/1910. *El Correo Español*, 30/05/1910.

rectificación. A lo que se niega Bejarano que se ratifica en *El Liberal* del 22 de abril, siendo también su artículo reproducido por *La Correspondencia Militar*. Alfau optará por el silencio no interviniendo en la polémica.

Continúa su vida de Jefe militar en Madrid en los meses siguientes. Ahora el mando de la División de Cazadores lo ostenta el general Bascarán y el de la segunda brigada el general Manso. El 10 de abril manda a los cazadores que desfilan ante el Rey y las autoridades con motivo de la jura de bandera de Madrid¹³³.

En los últimos días de abril se asiste a una campaña de prensa que pide para Alfau, por los méritos contraídos en la campaña de Melilla, su ascenso a general de división. Participan en la campaña los periódicos *El Mundo*, *La Correspondencia de España*, *El Heraldo de Madrid*, *La Mañana* y *La Época*.

Abre el fuego *La Correspondencia de España* en un artículo titulado “Omisión Subsancionable”, el 24 de abril:

Más conocedores de cuanto en Rif se ha hecho, como de las aptitudes en el Rif demostradas, creemos de nuestro deber hacer notar algunas omisiones habidas hasta hoy; creemos de justicia recordar un par de nombres cuya continua labor en la campaña no ha podido ser olvidada: nos referimos a los generales Del Real y Alfau. Ignoramos si estas omisiones habrán de perdurar o piensa salvarlas el señor ministro de la Guerra; pero el hecho es cierto: los dos generales citados eran de los que el Ejército de operaciones reputaba se habían ganado el ascenso. Así como se consideraba fuera de duda en Melilla el ascenso del general Aguilera y el del coronel Larrea, se daba por cierto también el de los generales Alfau y Del Real. ¿Ha habido alguna razón para no proponerlos hasta ahora a S. M.? Nosotros lo ignoramos; pero vemos pasar el tiempo sin que esos dignos generales de brigada sean promovidos al superior empleo, y al recordar la ímproba labor que en la campaña les cupo en suerte; al recordar el estado de instrucción y disciplina de las fuerzas a las órdenes del general Del Real; el entusiasmo y bizarría de que constantemente dieron prueba; al considerar que en los primeros momentos de la campaña fue el alma de la defensa, el más firme apoyo del general Marina, y antes había levantado nuestro prestigio ante los moros con sus excursiones por Quebdana, que prepararon las excursiones posteriores y el

133. *La Época*, 10 de abril de 1910. *La Correspondencia de España*, 11/04/1910.

dominio total de aquella parte del territorio rifeño; al recordar la energía desplegada por el general Alfau al frente de la brigada de Cazadores de Madrid, las excepcionales aptitudes demostradas por este general, así preparando sus tropas para el combate como dirigiéndolas en las acciones en que tomaron parte; al recordar su salvadora intervención en la retirada del zoco El-Yemis, su labor higienizadora en los campamentos y en Zeluán, evitadora quizás de una epidemia; al considerar todo esto, que sólo de pasada tocamos, por hallarse aún fresco en la memoria de todos, creemos un deber tributar este público homenaje de consideración a los relevantes merecimientos, así del general Del Real como del general Alfau. Ignoramos, hemos de repetirlo, cómo pensará sobre el asunto el digno general Aznar; mas esté seguro de que el Ejército vería con gusto fueran concedidos tan bien ganados ascensos

Este artículo fue apoyado a continuación por *El Mundo* y *La Mañana*, reproduciéndolo en su integridad. Ese mismo día 24 *El Heraldo de Madrid* se suma a la campaña en los siguientes términos:

Dos generales, en nuestro sentir, no han sido aún partícipes de las íntimas satisfacciones que la patria debe conceder a sus hijos abnegados y esclarecidos. Nos referimos a los generales Alfau y Del Real. ¿Habéis olvidado ya los incidentes de la última campaña en Marruecos? Del Real fue el que, desde el primer momento, al producirse el conflicto belicoso, se convirtió en alma de la defensa, en el auxiliar mis inteligente y activo del general Marina. Su carácter pundonoroso, la bizarría y el entusiasmo en toda ocasión demostrada, la hábil y diplomática gestión que realizó en pro de España en sus distintas excursiones por Quebdana, tan bien dispuesta en favor nuestro, son timbres que adornan el blasón militar del general Del Real.

¿Recordáis quién dispuso la brillante retirada de las tropas en el zoco del Jemis? ¿Quién disciplinó y con extraordinaria energía mandó, en cuantas acciones tomó parte, a la brigada de Madrid? ¿Quién llevó a feliz término la labor higienizadora de los campamentos de Zeluán, salvando a las tropas de una segura epidemia? Fue el general Alfau. El recuerdo de la historia militar da estos heroicos caudillos en el Rif resulta

Felipe de Alfau Mendoza

necesario en estos instantes en que se vuelve a tratar de las recompensas, no para que sirva de acicate al celo del general Aznar, sino para contribuir en la medida de nuestras fuerzas a que sea respetado y enaltecido por todos el nombre de los dos ilustres generales.

La campaña la cerrará el diario *La Época* el 9 de mayo, en un artículo firmado por B. C. en el que aseguraba:

La actitud de Alfau en África demuestra una aptitud excepcional para el mando superior en campaña. Alfau es la encarnación de la perseverancia, del tesón, de la tenacidad. Sereno como nadie en el combate, impertérrito ante las balas, mejor discurre cuanto más cerca anda la muerte. Esta condición de mando no es nada vulgar. En todos los ejércitos y en el nuestro quizás más abundan los bravos, lo que no abunda es la gente que piensa mientras se bate; despreocupar el espíritu, atender a la maniobra, mirar y ver no es lo común en el que manda, atento casi siempre a que los demás vean que es valiente. Aquí que tenemos la obsesión de lo sangriento, suele premiarse a aquel al que se le hacen más bajas, y las bajas suelen ocurrir cuando el que manda, preocupado solo de ser valiente, no discurre. En nuestro ejército, como entre pintores, es un axioma «A mal Cristo, mucha sangre».

Alfau, que el día 30 de septiembre tuvo que “roer el hueso de la jornada”, acometió y dio fin en Zeluán a una empresa que, sin su tenacidad y su carácter, no se hubiera logrado. Sin el General Alfau la Brigada de Cazadores no hubiera vuelto a España, hubiera quedado entera allí, sitiada por las fiebres tifoideas y la disentería, terrible vanguardia del cólera.

Bien saben cuántos oficiales y soldados pasaron en Zeluán aquella tremenda época, bien saben que deben la vida al General Alfau. No hubo cansancio ni resistencia que no venciese, puso a contribución su carácter como militar y su inteligencia como médico; la epidemia se conjuró al nacer. Zeluán, estercolero de siglos, quedó convertido en un campamento sanatorio con sus calles empedradas, su alumbrado público, su hospital modelo no menos pulcro que el de la ciudad mejor organizada. Ni en el orden civil ni en el militar estamos sobrados de caracteres para no aprovechar los surgidos en la campaña. El Ascenso de Alfau no será sólo una recompensa para el

sino un beneficio para el Estado, que tiene el derecho de que le sirvan bien y de utilizar a los mejores. No deber ser óbice su nacimiento ni su edad. A España y al Ejército le hace falta gente que valga por su valor, no por sus años"¹³⁴.

Mientras tanto Alfau, ya sabedor de su inminente ascenso, continuaba con su actividad normal en Madrid. El 28 de abril está en la Estación de Atocha a la llegada del Rey Madrid, junto al Presidente del Gobierno Canalejas, Maura y los generales Ríos, Tovar, Bascarán, etc. El 30 ejerce como Jefe de Día en la plaza de Madrid. El día 9 de mayo está presente en la revista que el Rey realiza a la segunda brigada de la División de Cazadores en el campamento de Carabanchel, acompañando al jefe de la División, Bascarán y al jefe de Estado Mayor, Buruaga. Al día siguiente se encuentra al mando de la maniobra de los cazadores de la primera brigada que son revistados por el Rey en su campamento. El 13 de mayo lo encontramos formando parte de un Consejo de Guerra que debía juzgar al oficial Primero de administración militar, Manuel Macías Ayza, por abandono de servicio. Se celebraba en el Gobierno Militar de Madrid y lo presidía el general de división Diego Muñoz Cobos, acompañado de los generales Manso, Andino, Palanca, Navarro y el intendente de división Arroyo. El 15 y el 22 le corresponde, de nuevo, ejercer como Jefe de Día en Madrid¹³⁵.

Por fin, por RD del 27 de mayo es promovido a general de división, junto a los generales Del Real y Morales, compañeros de armas en Melilla. El decreto especifica que son ascendidos por acumulación de méritos especiales y servicios, sobre todo los contraídos en la campaña de Melilla. Queda en situación de cuartel con autorización para residir en Madrid, donde vive con su mujer y su hija, mientras permanezca en la referida situación, por RO del día 28. El Rey lo recibe en audiencia el día 30¹³⁶.

En esos días de inactividad tendrá oportunidad de retomar el contacto con la familia. Su hermano Antonio es ya coronel del cuerpo de inválidos (RO del 27 de enero de 1910) y ejerce como abogado en Madrid. Continúa, en su calidad de

134. *La Correspondencia de España*, 24/04/1910. *El Heraldo de Madrid*, 24,04/1910. *La Mañana*, 24/04/1910, *El Mundo* 24/04/1910. *La Época*, 9/5/1910.

135. *La Mañana*, 28/04/1910. *La Correspondencia Militar*, 29/04/1910. *La Época*, 10/05/1910. *La Correspondencia*, *El Globo*, *El Heraldo Militar*, 11/05/1910. *La Correspondencia Militar*, 12 de mayo de 1910. *La Correspondencia de España*, 13/05/1910. *La Correspondencia Militar*, 14 y 21/05/1910.

136. *La Correspondencia Militar*; *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Siglo Futuro*, *La Época*, 27/05/1910. *La Correspondencia de España*, *El Globo*, *El Heraldo Militar*, *El Imparcial*, 28/05/1910. *La Correspondencia Militar*, 28 y 30/05/1910. *El Día*, 30/05/1910. *Heraldo de Madrid*, 30/05/1910. *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *La Mañana*, 31/05/1910.

Gentil-hombre de Cámara frecuentando los círculos palatinos en recepciones y audiencias. Su hijo José Alfau Galván, sobrino del general, acaba de ingresar en la Academia Militar de Infantería de Toledo, continuando la tradición militar familiar, tras aprobar su tercer examen de ingreso en junio de 1910, entrando a formar parte de una promoción que integran nombres importantes en la historia de Ceuta y el Protectorado: Tomás García Figueras, Julio Esteban Infantes Martín, Fernando Capaz Montes, Emilio Blanco Izaga, Fernando García Valiño, o Mariano Ferrer Bueno. Siendo ya oficial servirá a las órdenes de Alfau en Marruecos. Su primo Francisco Alfau Abreu continúa asentado como Médico Mayor en el Hospital Militar de Sevilla, donde prosigue su carrera militar¹³⁷.

En los últimos días de junio su nombre comienza a sonar para sustituir al general José García Aldave en el Gobierno Militar de Ceuta. Su máximo anhelo en este momento es precisamente poder volver a servir en África, en un momento en que sabe que España está a punto de comenzar su singladura colonial en Marruecos. Alfau pondrá de su parte todo lo posible para conseguir un mando en África.

Es *La Correspondencia de España*, citando a *El Mundo* y *El Ejército Español*, el que informa que el gobierno está buscando un sustituto para García Aldave por su quebrantada salud y asegura que suena “*como indiscutible*” el nombre de Alfau:

cuyo nombramiento sería unánimemente aplaudido por la opinión y el Ejército: Es Alfau uno de los más sólidos prestigios de nuestro generalato y una de sus más legítimas esperanzas, y para el mando de la plaza de Ceuta, pocos, quizá ninguno, tan capacitados como él. Su reputación militar brillantísima se afirmó de un modo notable en la reciente campaña del Rif, donde demostró de una manera palpable que a un valor personal sereno une altas dotes de mando y una energía y una ilustración poco comunes. Su comportamiento en toda la campaña, y muy especialmente en la jornada del 30 de septiembre, acrecentaron el concepto que de él se tenía en el Ejército y su ascenso a general de división fue recibido con unánime aplauso.

Si a ese sólido y bien adquirido prestigio militar se añade que el general Alfau, por sus largas permanencias en Argelia, donde

137. *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar*, 31/01/1910. *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar*, *La Época*, *El Liberal*, 17/06/1910. *La Correspondencia Militar*, *El Siglo Futuro*, 24/06/1910. *La Época*, 27/06/1910. *La Correspondencia Militar*, 5/07/1910. *La Correspondencia de España*, *El Globo* 29/07/1910).

tiene propiedades, conoce perfectamente la política militar que Francia ejercita entre los levantiscos súbditos nominales del Sultán, y que está perfectamente enterado de las cuestiones planteadas en Marruecos, y teniendo en cuenta, además, que habla perfectamente el árabe, se comprenderá con cuánta razón nos hemos fijado en el nombre de D. Felipe Alfau, citándole como sucesor del general García Aldave.

No creemos equivocamos al presumir que el ministro de la Guerra ha pensado también en proponer al general Alfau para el mando de Ceuta, con la esperanza de que allí ha de prestar servicios de gran importancia para España, respondiendo cumplida y satisfactoriamente a lo que de su ilustración y altas dotes tienen derecho a esperar el Ejército y la Patria.

Estamos de acuerdo con los atinados juicios de los estimados colegas respecto al general Alfau, cuya cultura y valiosas condiciones ha demostrado en Cuba y en Melilla, y que seguramente apreciarán en su justo valor el ministro de la Guerra y el Gobierno, para nombrarlo gobernador militar de Ceuta (La Correspondencia de España, 26 de junio de 1910)¹³⁸.

La posibilidad de que Alfau sea destinado a Ceuta de forma inmediata queda descartada al día siguiente. La prensa del día informa que García Aldave, tras consultar a un especialista, se encuentra mejor de sus dolencias, estando dispuesto a reincorporarse a su destino en Ceuta, cosa que hará el 5 de julio¹³⁹.

Continúa pues Alfau de cuartel en Madrid. Lo encontramos el 27 de julio asistiendo en el Oratorio de Valverde al funeral que conmemoraba el primer aniversario de la muerte del general Pintos, su antecesor al mando de la brigada de cazadores, caído en el Barranco del Lobo. Junto a Alfau se encuentran el Ministro de la Guerra, Agustín Aznar, el Subsecretario, Tovar y los generales Garrigós y Heredia¹⁴⁰.

En los primeros días de agosto, el día 5, vuelven a surgir los comentarios sobre la posibilidad de que Alfau sea destinado a Ceuta. *El Liberal* asegura que García Aldave sería nombrado Capitán General de Baleares en sustitución de Ricardo Ortega, que pasaba a la reserva, sustituyéndole en el Gobierno Militar de Ceuta Alfau. No obstante el Ministro se resiste al cambio por estimar necesarios

138. *La Correspondencia de España*, 26/06/1910.

139. *La Correspondencia de España*, 27/06/1910. *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, 27/06/1910. *La Correspondencia Militar*, 5/07/1910.

140. *La Época*, 28/07/1910.

Felipe de Alfau Mendoza

los servicios de Aldave en Ceuta, dada su experiencia en un puesto tan delicado e importante en unos momentos en que se ha comenzado a preparar la penetración en Marruecos. Aún tendría que esperar algunos días más para acceder a su nombramiento en Ceuta¹⁴¹.

Fue la dimisión del general Marina en Melilla la que provocó la combinación militar que le llevó a Ceuta. Canalejas planteará la cuestión al Rey el 24 de agosto, en el Palacio de Miramar de San Sebastián, donde el Rey se encontraba pasando el verano. El Consejo de Ministros, reunido en la capital guipuzcoana, aprobará los nuevos nombramientos militares. García Aldave se encargaba del mando en Melilla mientras que Felipe Alfau Mendoza es nombrado Gobernador Militar de Ceuta, por RD de 25 de agosto de 1910, señalándose que *es persona de gran ilustración y conocedor del Árabe*¹⁴².

Alfau dedicará casi un mes a preparar su marcha a Ceuta. El día 30 lo encontramos en San Sebastián, a donde ha viajado para ser recibido en audiencia por Alfonso XIII, para agradecer el nombramiento y recibir sus órdenes y sugerencias respecto a su misión en Ceuta. Ese mismo día se nombra como ayudante del general en Ceuta a su fiel Rafael Villegas, que en ese momento aún es capitán. Al final fue recibido por el Rey el día 3.

Coincide en San Sebastián con el Ministro de Estado, Manuel García Prieto y con el embajador en Francia, Pérez Caballero, con los que celebrará una larga conferencia el día 2. La preparación política de la misión de Alfau en Ceuta era fundamental. Muy especialmente era necesario conocer los planes e intenciones del gobierno con respecto a la penetración en Marruecos y la situación política de Ceuta. El Gobernador Militar de Ceuta no sólo tenía funciones militares sino que asumía la máxima representación del gobierno en la ciudad y un conjunto amplio de competencias de carácter político, administrativo y jurisdiccional. La toma de Tetuán y el establecimiento de un Protectorado en Marruecos era inminente, pendiente de cerrar un acuerdo definitivo con Francia y las demás potencias interesadas en Marruecos, especialmente Inglaterra y Alemania. Preparar el avance desde un punto de vista militar y político, continuar la construcción de las infraestructuras materiales necesarias y sanear la ciudad de Ceuta para convertirla en una digna y eficaz plataforma logística de penetración en el imperio xerifiano y en un núcleo de influencia en el norte de África, tal era la misión de Alfau. Misión que debía

141. *El Liberal*, 5/08/1910.

142. *La Correspondencia Militar*, *La Época*, *El Siglo Futuro*, 24/08/1910. *La Correspondencia de España*, *El Día*, *El Globo*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *La Mañana*, *El País*, *El Siglo Futuro*, 25/08/1910. *La Correspondencia de España*, *El Heraldo Militar*, *La Mañana*, *El País*, 26/08/1910. *El Siglo Futuro*, *El Día*, 30/0/1910. *El Globo*, 31/08/1910.

realizar con inteligencia, delicadeza y diplomacia para evitar contratiempos con Mazjen marroquí, las kabilas cercanas, las potencias extranjeras y la clase política local. Una tarea difícil, para la que dependía de forma directa de dos ministerios, Guerra y Estado, que no siempre estaban de acuerdo sobre la actuación a desarrollar y por encima de ellos el Presidente del Consejo y el propio Rey, muy dado a intervenir de forma directa en la política militar y marroquí¹⁴³.

El día 5 de septiembre ya está en Madrid donde lo encontramos en la Estación del Mediodía, junto al general Tovar y a otras autoridades, en la despedida la Infanta Isabel que marcha a Barcelona. En los días siguientes comienza las despedidas oficiales a la espera de recibir las órdenes e instrucciones del Ministerio de la Guerra. Antes de marchar a Ceuta tendrá que celebrar diversas reuniones preparatorias de su misión. El día 6 realiza una primera visita al Ministro de la Guerra y al Presidente del Gobierno¹⁴⁴.

El día 7 de septiembre mantiene una larga reunión con su antecesor, García Aldave, que le pone al corriente, de forma detallada, de la situación política y militar de Ceuta. En la noche del día 10 conferencia, en el Ministerio de la Guerra, con el Ministro, Agustín Aznar, de forma detenida sobre las cuestiones de Ceuta y Marruecos. El día 11 se reúne con el Presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas, abordando los mismos temas. *La Época*, del día 11 de septiembre asegura que recibió precisas instrucciones sobre su tarea en Ceuta. Ese mismo diario lo entrevista sobre su misión y sobre si existe el peligro de incidentes bélicos en la plaza:

No creo que en Ceuta suceda nada, salvando naturalmente el carácter del moro y lo imprevisto, no espero que por ahora ocurra nada. Además en la fecha actual todo resultaría desfavorable: la estación lluviosa, el día corto, la circunstancia de que las Kabilas ya han recogido las cosechas y están en fondos y en los meses más ociosos para el cultivo. El kabileño vive pendiente de la cosecha y una vez que la ha recogido y sembrado la siguiente, es un hombre que puede entregarse plenamente a la guerra, tiene los silos colmados de grano y pan para varios meses. Muy diferente es su situación en mayo

143. *La Correspondencia Militar*, 30/08/1910. *El Heraldo Militar*, *La Mañana* 31/08/1910. *El Siglo Futuro*, 31/08/1910. *La Época*, *El Heraldo Militar*, 1/09/1910. *La Correspondencia Militar*, *La Época*, 02/09/1910, *La Correspondencia de España*, *El Día*, 03/09/1910. *La Época*, *El Globo*, *El Imparcial*, *La Mañana*, *El Siglo Futuro*, 3/09/1910. *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *La Mañana*, 4/09/1910. *El País*, 4/09/1910.

144. *La Época*, 6 de septiembre 1910. *La Mañana*, 6/09/1910. *El Liberal*, 7/09/1910.

*y junio cuando tiene las cosechas en pie cuando ha de segar
en días precisos si no quiere abandonar la recolección*¹⁴⁵.

Alfau tenía previsto partir el día 13, pero tendrá que aplazar el viaje para continuar sus reuniones con los miembros del gobierno y las autoridades militares. El 13 debía conferenciar con Aldave, Ministro de la Guerra y Canalejas, según *La Correspondencia de España* que aseguraba que en ella se acordaría un plan armónico y completo de los asuntos de Marruecos, cuyas líneas generales han quedado acordadas, en principio, entre los Generales Aznar y Aldave. *El Heraldo de Madrid* y *El Liberal* aseguran sobre el retraso en el viaje de Alfau que se celebrarían, en estos días, varias conferencias entre el Ministro de la Guerra, el Presidente del Consejo y los generales Marina, Alfau y Aldave. El objetivo era unificar y precisar la política marroquí, dando instrucciones claras y fijando líneas de conducta. El Presidente y Rey habían acordado dar unidad de criterios a los mandos en Marruecos, disponiendo una reunión de la Junta de Defensa Nacional para el día 15 en el Ministerio de la Guerra presidida por el Rey. Tras su celebración se reunirían el Presidente y Aznar con Alfau y Aldave, que tras recibir instrucciones marcharían a sus destinos¹⁴⁶.

En la mañana del día 15 se reúnen en el Ministerio de la Guerra, el Ministro, el general Subsecretario, Barraquer, y los generales Martín Arrúe, Luque Marina, Alfau y Aldave, donde se trata en profundidad la situación de las plazas de Ceuta y Melilla y los pormenores de la política marroquí. Al terminar la reunión, se les da a los generales Alfau y Aldave, la orden de partir a sus destinos. *El Siglo Futuro* dirá que esta reunión había causado un enorme revuelo por la presencia del general Luque, lo que interpreta como el preludio de un cambio inmediato en el Ministerio, cosa que efectivamente se producirá¹⁴⁷.

Aún, antes de marchar, tendrá una última reunión con Canalejas y Aznar el día 17. Por fin, Felipe Alfau sale de Madrid en el expreso de Andalucía de la noche del domingo día 18 de septiembre con destino Algeciras para allí embarcar hacia Ceuta. En la estación es despedido por un gran número de amigos, entre los que predominaban los uniformes de todas las armas y cuerpos. El día 19 era nombrado su segundo ayudante, que se sumaría a Rafael Villegas, se trataba del

145. *La Correspondencia de España*, 11/09/1910. *La Época*, 11/9/1910. *La Correspondencia Militar*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Mañana*, *El País*, *El Siglo Futuro*, 12/09/1910.

146. *La Correspondencia de España*, 13/09/1910. *El Día*, *El Heraldo Militar*, *La Mañana*, *El Siglo Futuro*, 13/09/1910. *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, 14/09/1910. *El Globo*, 15/09/1910. *El Heraldo de Madrid*, 14/09/1910. *El Liberal*, 15/09/1910.

147. *El Correo Español*, 15/09/1910. *El País*, 16/09/1910. *El Día*, 16/09/1910.

capitán de infantería Ángel Rodríguez del Barrio, con el coincidió en la guerra de Melilla¹⁴⁸.

Alfau Gobernador Militar y Comandante General de Ceuta. Septiembre de 1910-febrero de 1913

Alfau llegaba a la bahía de Ceuta en las primeras horas del día 21 de septiembre de 1910, a bordo del vapor Apóstol. En el bote de la Marina salen a recibirlo el general segundo jefe, Juan Zubia, acompañado de otros jefes de la guarnición, el alcalde y varias comisiones civiles y militares. En el muelle lo esperaban cientos de personas. Desde el muelle se dirige al Gobierno Militar para tomar posesión del mando de la plaza. A las once de la mañana Alfau recibe a todos los jefes y oficiales de la guarnición y varias comisiones civiles, trasladándole las órdenes recibidas y manifestando su disposición a hacer en bien de la ciudad y de la nación cuanto esté en su mano y pidiendo a todos que lo secunden¹⁴⁹.

Llegaba a una ciudad en plena expansión demográfica, provocada por la inminente penetración en Marruecos. Desde la celebración en 1906 de la Conferencia de Algeciras la ciudad había incrementado su población en más de 10.000 habitantes, en apenas 4 años. El censo de 1910 arrojaba ya 23.907 habitantes. Los llegados en esos años son en su mayoría militares y jornaleros que vienen a trabajar en las obras de infraestructuras para la penetración. La guarnición sobre la que habría de ejercer su mando se situaba en torno a los 12.000 efectivos, casi una división asentada y desplegada sobre los escasos 18 km cuadrados que tiene la ciudad en esos momentos¹⁵⁰.

En el momento de su llegada a Ceuta la plaza cuenta con una brigada de infantería, mandada por el segundo general Jefe, Juan Zubia Bassecourt, compuesta por el Regimiento de Infantería de Ceuta, nº 60, el Regimiento de Infantería del Serrallo nº 69 y el grupo de Ametralladoras de Ceuta. Una Comandancia de Artillería, mandada por el coronel Octavio Moltó e Izquierdo, integrada por un parque de artillería, un grupo montado y un grupo de montaña. Una Comandancia de Ingenieros, mandada por el coronel José Ramírez Falero, integrada por el primer

148. *La Correspondencia Militar, El Heraldo de Madrid, El Liberal, El Siglo Futuro*, 17/09/1910. *El Siglo Futuro*, 17/09/1910. *La Época*, 18/09/1910. *La Mañana*, 18/09/1910. *La Correspondencia Militar, El Imparcial, El Liberal, El Siglo Futuro, El Globo* 19/09/1910.

149. *El Correo Español, Heraldo de Madrid, El Siglo Futuro*, 21/09/1910. *El Día*, 22/09/1910. *La Correspondencia Militar, La Época, La Correspondencia de España*, 21/09/1910. *Heraldo Militar, La Mañana, El País, El Siglo Futuro*, 22/09/1910. *El Liberal*, 22/09/1910

150. Alarcón Caballero, J.A.: *El Siglo XX*, op. cit.

Felipe de Alfau Mendoza

Regimiento mixto de Ingenieros y una compañía de zapadores. Un escuadrón de Caballería. La Milicia Voluntaria de Ceuta, integrada por la Compañía de Moros Tiradores del Rif y la Compañía de Mar de Ceuta. La sanidad militar, mandada por el Subinspector médico de 1º, José Rodríguez Delgado, integrada por el Hospital Militar y una compañía mixta de Sanidad. La Intendencia y Administración Militar, mandado por Subintendente Agustín Miró Bretones, compuesto por la Intervención y una compañía mixta de administración militar.

El Gobierno Militar incluía el Estado Mayor, mandado por el coronel Luis Serrano Pérez, asistido por un segundo jefe el teniente coronel, José Priego Linares, director de la Academia de Árabe; la auditoría de guerra, mandada por el Auditor de Brigada Ángel Noriega y Verdú, acompañado por el Juez instructor, Teniente Coronel Manuel Baró Suárez; los servicios administrativos de la Plaza de Ceuta, a cuyo frente estaba su Sargento Mayor, teniente coronel, José Payá Vidal¹⁵¹.



Felipe Alfau, Gobernador Militar de Ceuta en el jardín de la Comandancia en 1912 (arriba).

Juan Zubia, segundo general Jefe de Ceuta, 1911 (izquierda).



General Arráiz de la Condoarena, segundo general jefe de Ceuta en 1913.



151. *Anuario Militar de España*, 1911, p. 135-136.

A parte de los jefes mencionados Alfau se rodeó de un grupo de oficiales de su máxima confianza. Fueron los llamados cazadores de Alfau, un grupo de joven cuya misión fundamental consistió en explorar las rutas marroquíes, especialmente el camino de Ceuta a Tetuán, creando una red de informantes para conocer en detalle los movimientos de las kabilas vecinas. Ese grupo lo integran los capitanes de infantería Ángel Rodríguez del Barrio, Rafael Villegas Montesinos, el capitán de Estado Mayor Carlos Castro Girona y su hermano Alberto, capitán de la Milicia Voluntaria de Ceuta, el capitán de ingeniero Fernando Íñiguez, que Alfau hizo venir desde Melilla, el también capitán de Estado Mayor Moreno Calderón el médico militar Leopoldo Martínez Olmedo. Larios Medrano asegura que a su llegada no había planos fiables, ni datos comerciales ni militares. Era imposible a los españoles salir de los límites del campo exterior. Sólo se dominaba el recinto amurallado. Alfau se dedicó a subsanar esas deficiencias en una labor callada y mansa. No podía consentir que arroyo de las Bombas fuera una barrera infranqueable. Jóvenes oficiales se dedicaron a la caza más allá del Arroyo de las Bombas con moros amigos en el campo, disimulando su labor de reconocimiento. Oficiales y ayudantes del Alfau se convirtieron en prácticos del terreno. Formularán nuevos planos. Alfau pudo contar, gracias a ellos, con prácticos sobre el terreno y con planos. Él mismo irá de excursión a visitar amistades, estableciendo relaciones de amistad con los Biuts, Ain-Xixa, Benimesala, Bayen, Kuff y otros¹⁵².

Los primeros días los emplea en inspeccionar las instalaciones y servicios militares, los acuartelamientos y las obras en marcha. El día 22, junto a Zubia, visita los cuarteles, la fortaleza del Hacho, el Hospital Militar y demás dependencias del Ramo de Guerra. Asiste también ese día a la voladura del monte de Benzú, del que se había de extraer la piedra para las obras portuarias, habiendo sido invitado por el representante del concesionario, José Arango y por el ingeniero militar, que en excedencia trabajaba para la contrata, José García Benítez. Se calculaba que de allí saldrían 13.000 toneladas de piedra. Regresará a la plaza en el ferrocarril, que acaba de inaugurarse para garantizar el suministro de piedra en el puerto. Estas primeras actividades acometidas nada más llegar a la ciudad no son casualidad. La puesta a punto militar y la preparación de las tropas y el desarrollo de las infraestructuras necesarias para la penetración en Marruecos eran una clara prioridad, muy especialmente la construcción del puerto, elemento estratégico para el despliegue militar. Las obras que se habían adjudicado en 1909 no iban al ritmo apetecido por el gobierno. Su misión era agilizarlas¹⁵³.

152. Íñiguez Garrido, Fernando: *Por tierras de Marruecos*, Madrid, Hijos de Reus, pp.13-48. Larios Medrano, Justo: *España en Marruecos. (Historia secreta de la Campaña)*, 1925., p.21-25.

153. *La Época*, 25/09/1910. *El Correo Español*, *La Correspondencia Militar*, *El Día*, *El Globo*, *El Heraldo Militar*, *El Imparcial*, *La Mañana*, 26/09/1910. *El Día*, *El Siglo Futuro*, 27/09/1910.

Felipe de Alfau Mendoza

La toma de posesión oficial tiene lugar el día 2 de octubre. En la Catedral ceutí, a las 10,30 horas comienza el acto oficial en el que recibe el bastón de Pedro de Meneses, que desde la época portuguesa simboliza el mando de la ciudad. Marchó después en comitiva militar, acompañado por el Cabildo y el Ayuntamiento a la Iglesia de África. Alfau subió al camerín de la Virgen y depósito el bastón en sus manos, capitana general de la Plaza en tiempos de Guerra. Fue una ceremonia solemne y brillante, acompañada de mucho público. A la salida de la Iglesia le rinde honores una compañía de infantería del Regimiento del Serrallo, con bandera y acompañamiento de música. Fue el deán de la catedral el que explica al general el sentido de la ceremonia y su tradición durante el sermón¹⁵⁴.

El día 3 de octubre visita la Academia de Lengua Árabe instalada en la sede del Gobierno Militar, donde estudian civiles y militares, departe con su director, el Teniente Coronel José Priego, jefe de la policía indígena, y con el cuadro de profesores, pronunciando un discurso, en el que recomendó a jefes, oficiales y ayudantes de campo, que debían aprender la lengua árabe. Era importante conocer la lengua y la civilización del país en que se estaba a punto de penetrar para garantizar un óptimo ejercicio del control colonial. Allí ejercían de profesores Bosmediano, José García del Valle, Ramón Jaúdenes, Bernal y el oficial indígena Medani. Durante todo su mandato mantendrá una atención especial sobre esta Academia. Logrará que su actividad fuera subvencionada por el Ayuntamiento, que además, becará algunos alumnos para su perfeccionamiento en Tetuán y que el Ministerio de Instrucción Pública diera un premio en metálico a sus alumnos más distinguidos. Todos sus ayudantes y hombres de confianza pasarán por ella obteniendo las máximas puntuaciones: Rodríguez del Barrio, Villegas, los hermanos Castro Girona, Luis García Rodríguez, etc¹⁵⁵.



Carlos Castro Girona, Capitán de Estado Mayor, Cazador de Alfau, 1912 (derecha).

Ángel Rodríguez del Barrio, Capitán Ayudante de Alfau, 1912 (izquierda).



154. *La Época*, 2/10/1910. *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar*, *El Globo*, *El Heraldo Militar*, *La Mañana*, 3/10/1910. *El Día* 5/10/1910.

155. *El Globo*, *El Heraldo Militar*, 4/10/1910. *La Correspondencia de España*, 22/07/1912. *La Correspondencia de España*, 25/07/1912. *La Correspondencia de España*, 30/09/1912.



Rafael Villegas Montesinos, Capitán Ayudante de Alfau, 1912.

El día 12 de octubre llegaban a Ceuta su mujer, María Haristoy y su joven hija, María Alfau, que vivirán en el Gobierno militar ceutí junto a Alfau durante todo su mandato¹⁵⁶.

Las misiones fundamentales que Alfau debía afrontar eran la preparación de la ciudad de Ceuta como plataforma logística de penetración impulsando las reformas necesarias para su transformación en una urbe capaz de influir en su inmediato entorno marroquí y la preparación militar de la penetración con el objetivo central de la toma de Tetuán.

La Acción Civil

En los primeros días de estancia en Ceuta comienza a tomar sus primeras disposiciones sobre la ciudad. Entre las medidas adoptadas por Alfau, en esos primeros días, destaca la de desterrar la arcaica costumbre de cerrar las puertas del campo exterior desde el toque de retreta, dejando aislada la plaza de la numerosa población civil y militar que en ese momento ya reside en el campo exterior, superando los más de 2.000 habitantes. También decide que no se cierran las compuertas del puerto comercial y que en los días de niebla se disparen cañonazos cada tres minutos a la llegada del vapor correo. De hecho en los primeros días de octubre dará órdenes para que se derribe el muro almenado que daba acceso al puerto comercial. A partir de ese momento se permitirá la circulación y el tráfico del muelle

156. *La Correspondencia de España*, 14/10/1910.

durante la noche. La medida que venía siendo reclamada por los comerciantes de la Cámara de Comercio, desde su fundación en 1906, será acogida con júbilo por la burguesía comercial ceutí¹⁵⁷.

En la noche del día 7 de octubre tendrá su primera reunión larga con el alcalde y los concejales ceutíes en la Casa consistorial. Se entrevista con el alcalde accidental, el farmacéutico Enrique García Matres, miembro del partido conservador, que sustituía al alcalde titular Juan López Blanca, miembro del Partido Liberal, ausente por una larga enfermedad. Asisten el resto de concejales del momento: José Caliani Álvarez, Juan Gil Rodríguez, Juan Morejón Andrade, Isidoro Martínez Durán, Miguel Calderón Gónima, Enrique Noguerol Quevedo, Demetrio Guillén Conde, Restituto Palacios Garrido y José Álvarez Sanz. Alfau tenía un gran interés en que la corporación municipal ceutí colaborará de forma eficaz a la modernización y dignificación de la ciudad, uno de los objetivos que el gobierno le había encomendado. Lo cierto es que, como veremos, la opinión del general sobre la eficiencia y la capacidad de la clase política local ceutí fue muy negativa, llegando a sugerir incluso la desaparición de Ayuntamiento para sustituirlo por una Junta de Arbitrios, similar a la de Melilla, bajo control militar¹⁵⁸.

Precisamente el día 31 de octubre Alfau tendrá que presidir el funeral del alcalde de Ceuta, Juan López Blanca, que fallecía a consecuencia de la enfermedad que le tenía postrado desde antes de la llegada del nuevo Gobernador Militar, con el que apenas tuvo relación¹⁵⁹.

En los días siguientes tomará nuevas medidas como la de reducir el número de trabajadores penados, sustituyéndolos por indígenas y paisanos para la realización de obras urbanas, y como medida de aproximación entre los vecinos y los kabileños fronterizos. También deroga la censura de prensa existente en Ceuta, declarando la vigencia normal de la ley de imprenta¹⁶⁰.

Su trabajo en los primeros meses en Ceuta fue elogiado por el influyente africanista ceutí Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros, que se convertirá en un importante colaborador de su obra. Comentando con el periodista Juan Antonio Eguilaz, dirá de la obra de Alfau:

Llevas tres meses en esta plaza y ha roto los cerrojos de las puertas que fueron prisiones feudales; ha facilitado con sus órdenes la libertad de trabajo; ha comenzado los trabajos

157. *La Correspondencia de España*, 8/10/1910.

158. *La Correspondencia de España*, 8/10/1910.

159. *La Época*, 31/10/1910.

160. *La Correspondencia de España*, 21 y 22/10/1910.

para una gran vía que una Ceuta con el Campo Exterior; ha atraído al comercio de la costa del Sur; ha intervenido en la paz interior local; premia a los artistas y escritores; ha hecho desaparecer la censura de prensa; ha activado los trabajos empleando indígenas; ha conferenciado con la Casa capitular para fomentar el ambiente de adhesión a las ideas de hacer ciudad y sanearla; ordena la mejor administración ; favorece al comercio español y todo esto es posible de decir, porque es fácil verlo; va interesando lo bastante para prejuzgar hará una capital de importancia de lo que era feudo presidencial¹⁶¹.

En una entrevista mantenida con Eguilaz en los últimos días de noviembre, Alfau asegura que su misión es reformar la ciudad, realizar obras de ensanche para lo que cuenta con la autorización del gobierno, impulsar el avance y desarrollo y poner a Ceuta a la altura de las poblaciones más celebradas¹⁶².

También recibirá en ese mes de diciembre la felicitación que le dirige el 4º Congreso Africanista: “Felicitamos de forma entusiasta al General Alfau. Este ilustre militar, tan valeroso en las armas como inteligente y perspicaz en todo, viene realizando en Ceuta de manera discreta y eficaz una labor digna de los mayores encarecimientos”¹⁶³.

La opinión de Alfau sobre la clase política, sobre la vida municipal y sobre la sociedad civil ceutí era muy negativa. Sobre ella informará al Ministro de Estado de forma detallada. García Prieto le había indicado que para mejorar la situación económica de Ceuta era necesario rebajar los fletes de la Compañía de Correos de África, rebajar los derechos de puerto y que habría que evitar la exigencia del arbitrio que las mercancías pagaban al Ayuntamiento. Alfau le contesta que lo de los arbitrios era un verdadero escándalo. No había podido hacer nada porque el Ayuntamiento los tenía arrendados. Para él *toda la gestión municipal constituye una vergüenza:*

El actual alcalde ha sido propuesto por mí por eliminación, el menos malo, es un hombre honrado pero débil dominado por sus compañeros, que a su sombra hacen lo que les conviene. La solución que se impone es que el General Segundo Jefe sea alcalde nato y el que el gobernador de la plaza tenga autoridad de gobernador civil. Esta población es un pudridero peor

161. *La Correspondencia de España*, 3/12/1910.

162. *La Correspondencia de España*, 3/12/1910.

163. *La Mañana*, 17/12/1910 y *El Liberal*, 18/12/1910.

que Tetuán. Yo garantizó a usted que si entramos en Tetuán, enseguida cambiará de aspecto, no teniendo allí los elementos que aquí tiene el Ayuntamiento. En cuanto al comercio he dicho que aquí se deshonra a España: queremos civilizar esto y dejamos a los moros que vean que todo lo que consumimos tenemos que comprarlo en el extranjero, hasta la paja para el ganado. Nuestros barcos de guerra tienen que ir a carbonear a Cádiz, los mercantes a Gibraltar. Todo el tabaco que se fuma es de contrabando. La tabacalera vende 4.000 pesetas anuales. El jabón, las velas, el azúcar, la harina, todo es extranjero. Nuestros correos tardan el doble de lo que podían tardar, con la velocidad actual de los trenes, todo porque no se quiere hacer la combinación necesaria. El correo que viene de Madrid se detiene 4 horas en Bobadilla y después toda una noche en Algeciras. Con hacer que el expreso de Málaga traiga el correo y que en Bobadilla haya un tren que salga una hora después, podría llegar a Ceuta por la tarde. Si usted llega a comprender la amargura con que escribo no dudo en que se pondrá de acuerdo con el Presidente para obtener que el gobierno remedie tanta vergüenza¹⁶⁴.

Alfau tenía toda la razón a denunciar el funcionamiento plenamente caciquil del Ayuntamiento de Ceuta. La gestión municipal practicada durante la Restauración por las élites políticas ceutíes dejaba amplios resquicios para el aprovechamiento privado de los bienes públicos. Se intercambiaban servicios públicos por favores privados. La gestión del arbitrio era corrupta. Pero no es menos cierto que el Ayuntamiento de Ceuta no era una excepción. Se trataba de hábitos plenamente aceptados en la cultura política de la época y pertenecían al engranaje mismo del sistema caciquil donde la corrupción era la regla. Una regla que permitía sostener el gobierno que lo había enviado a Ceuta. Su idea sobre la asunción total del poder por la autoridad militar no era nueva. Ya Fernández Bernal había intentado la desaparición Ayuntamiento en 1904, intentando trasladar el modelo de la Junta de Arbitrios de Melilla a Ceuta, para cerrar el círculo del poder militar sobre la ciudad. El Gobernador Militar asumiría todas las competencias de orden civil, incluida la gestión municipal. Se trataba pues de sustituir el polo de poder civil establecido en la ciudad desde la Constitución de 1812 por un poder militar absoluto. También tenían razón García Prieto y Alfau en desear la desaparición del Arbitrio de

164. Archivo General de la Administración (AGA), Ministerio de Estado. Caja 81/300, Correspondencia entre Manuel García Prieto y Felipe Alfau, 15/05/1911 y 19/05/1911.

Arder, Comer y Beber, que gravaba exclusivamente el precio de las subsistencias y encarecía el nivel de vida de las clases populares y las tropas, generando un sistema impositivo injusto. Pero no sólo había que desearlo era necesario establecer una alternativa impositiva cuyo desarrollo era obligación del gobierno al que Alfau representaba. El arbitrio suponía en 1911 más del noventa por ciento de los ingresos municipales. Su desaparición sin la alternativa de un nuevo sistema impositivo hubiera significado un desastre. La administración municipal, ya muy deficiente e incapaz de hacer frente a las necesidades sociales de una ciudad con un crecimiento demográfico acelerado, hubiera quedado en la más absoluta de las ruinas, sin posibilidad alguna de gestión. La aspiración de sustituir totalmente al gobernador civil de Cádiz también fue común a todos los Comandantes Generales. El Gobernador ejercía básicamente la inspección de la corporación municipal y el control de las elecciones, aunque sus competencias eran residuales al lado de las de los Comandantes Generales. Alfau pretendía de esa manera poder ejercer de forma directa la inspección y control del Ayuntamiento.

La inspección general que sufrió el Ayuntamiento el 29 de agosto de 1911 por orden del Gobernador Civil de Cádiz o el pleno que se convocó el 7 de octubre con presencia del Gobernador, Luis López García, en la que insta a la corporación a establecer un programa de obras y medidas para que Ceuta sea “*verdadera puerta de España en África*” no serían ajenas a las informaciones transmitidas por Alfau al gobierno sobre la gestión municipal en la ciudad¹⁶⁵.

No obstante Alfau intervendrá de forma directa en la conformación de la corporación ceutí durante su mandato en Ceuta. Al llegar a la ciudad el alcalde era Juan López Blanca, al que penas pudo tratar por su enfermedad y su relación la mantuvo con el primer teniente de alcalde, el farmacéutico miembro del Partido Conservador, Enrique García Matres. Muerto el alcalde era necesario elegir un nuevo candidato. El nombramiento del alcalde lo efectuaba el gobierno por Real Orden y fue Alfau el que inspiró el nombre de los alcaldes ceutíes que se suceden durante su estancia en Ceuta. El primero, Baldomero Blond Llanos, empresario liberal, es propuesto por el mismo como reconoce en su carta a García Prieto, que será designado el 25 de noviembre de 1910. Pero no sólo propuso al alcalde, sino que, como buen gobernador caciquil, compondrá el encasillado de las elecciones municipales parciales de noviembre de 1911. *La Correspondencia de España* informaba el 6 de noviembre que Alfau había negociado el encasillado de la renovación parcial del Ayuntamiento de Ceuta con los grupos políticos, logrando que fueran proclamados por el artículo 29, es decir sin elección por existir el mismo número

165. Archivo General de la Ciudad Autónoma de Ceuta (AGCACE), Libros de Actas Capitulares, Acta de la Sesión plenaria de 7 de octubre de 1911.

de candidatos que puestos a cubrir. El mismo se reservó el nombramiento de dos concejales de su confianza que recayó en dos empresarios de la Cámara de Comercio y socios del Centro Comercial Hispano Marroquí de Ceuta, José Ibáñez Canto y José Álvarez Sanz. José Álvarez Sanz fue precisamente quien, por indicación de Alfau al gobierno, sustituirá a Blond en enero de 1912¹⁶⁶.

Alfau controlará e impulsará la política municipal ceutí desde principios de 1911. El Ayuntamiento se mostrara sumiso con las órdenes del general. Todos los concejales eran conscientes de su poder y sabían que su futuro político estaba en sus manos. Alfau enviaba peticiones de forma habitual al pleno del Ayuntamiento. Todas sus sugerencias e iniciativas serán aprobadas por el pleno. Alfau intervendrá en un amplio número de temas: arreglo de calle López Pinto (Pleno 26/10/1910); utilización de cuadrillas de hombres libres en lugar de presos para limpieza de los pozos negros (26/10/1910); sobre el estado del Matadero Público (2/11/1910); alcantarillado de la Berria (2/11/1910); obras en calle Isabel Cabral (2/11/1910); sobre arreglo de baches (7/11/1910); retirada de quiosco establecido en la plaza de Prim (15/11/1910); solicitando cesión de terrenos para que la Comandancia de Ingenieros pueda construir edificios militares (23/11/1910); proyecto de Gran Vía (25/11/1910); declaración de ruina de casas en la plaza de Prim y calle Martínez Campos (28/11/1910); solicitando una zona en el cementerio municipal para el entierro de soldados muertos en servicio activo (21/12/1921); plan de inversiones en servicios municipales de Blond (30/01/1911); concesión de permiso para construcción en el Campo Exterior en parcelas cedidas en Príncipe Alfonso (27/03/1911); condiciones para la construcción de barracas en las parcelas cedidas (12/04/1911); denegando autorización al Ayuntamiento para levantar plano topográfico (3/05/1911); cesión de la Fortaleza del Hacho para la custodia de los presos del Depósito Municipal (13/09/1911); limpieza de pozos negros (13/09/1911); construcción de viviendas económicas (13/11/1911); cesión de parcelas en Príncipe Alfonso “para construcción de viviendas desmontables” (13/11/1911); proyecto de alcantarillado (27/09/1911); organización de la visita del Ministro de la Guerra (16/10/1911); proyecto de reforma interior de la población (15/10/1911); obras en calle Ingenieros (15/10/1911); licencia para el tendido de las tuberías de la traída del agua de Benzú (25/10/1911); cercar las barracas de Príncipe Alfonso para separarlas del Monte del Estado (29/11/1911); derribo de los baluartes de La Campana y de Barcas (4/12/1911); arreglo de vías de comunicación (5/1/1912); autorización del tendido y condiciones de prestación del servicio de aguas (22/01/1912); concesión de depósitos comerciales en el Campo Exterior a Trinidad Rius (23/02/1912); arreglo de la plaza de Prim (8/03/1912); revoque y pintado de casas (11/05/1912);

166. *La Correspondencia de España*, 6/11/1911.

obras y ensanche en calle Martínez Campos (11/05/1912); cesión de dos locales del Ramo de Guerra para escuelas públicas (11/05/1912); medidas para mejorar la higiene de las barracas de Príncipe Alfonso que debían ser supervisadas por la Comandancia de Ingenieros (18/05/1912); entrega de donativo de 1000 pesetas para arreglo del asilo (25/12/1912); información sobre solar en calle Ingenieros (1/06/1912); aprobación del alcantarillado de Ceuta por Ministerio de la Guerra (28/09/1912); cesión de la Muralla de Barcas (28/09/1912); solicitud de construcción de fábrica de gas para alumbrado y calefacción de la Compañía del Norte Africano (12/09/1912); traslado de puestos y casetas de la plaza de Prim a Colón para evitar molestias y ruidos (30/11/1912). Larios Medrano diría del Ayuntamiento *que no era una merienda de negros, pero tampoco un modelo*, y que la población se mejoró porque *sintió la mano de acero enguantada*¹⁶⁷.

Como vemos todos los aspectos de la gestión municipal son objeto del control del Gobernador Militar, que además actúa como mediador de las aspiraciones ceutíes ante el gobierno, realizando gestiones diversas ante los Ministerios y las instituciones para beneficiar los intereses de la ciudad: aguas, sanidad, transportes, educación, seguridad, etc. En sus desplazamientos a Madrid no sólo visitaba al Presidente y a los Ministros de Estado y Guerra, sino que realizaba visitas a Ministerios como Fomento, Instrucción Pública, Hacienda o Gobernación para solicitar medidas concretas e inversiones en beneficio de Ceuta.

El Ayuntamiento de buen grado o a regañadientes tendrá que obedecer las instrucciones de Alfau. El poder que reunía un Gobernador Militar en la Ceuta de 1910-1913 era inmenso. Era el jefe directo de más de la mitad de la población y de la institución con mayor presupuesto de la ciudad, todo el poder político y administrativo es asumido por él y toda la relación con el gobierno pasa por él. Imparte justicia, es responsable del orden público, controla la vida política y asociativa civil, controla la mayor parte del suelo y la política urbanística a través de la Comandancia de Ingenieros y de la Ley de Zonas Polémicas, inspecciona y dirige los servicios técnicos del Estado, preside las Juntas Locales especializadas, ordena los servicios de protección civil y controla las principales instituciones sanitarias.

La corporación ceutí le colmará de honores durante su estancia. Son múltiples los elogios, los agradecimientos y las felicitaciones que le dirige el pleno municipal, que va a realizar una auténtica política de culto a la personalidad. El 8 de noviembre de 1911 en agradecimiento por sus relevantes servicios y trabajos y la

167. AGCACE, Libros de Actas Capitulares, Actas de las Sesiones Plenarias celebradas entre octubre de 1910 y febrero de 1913. Larios Medrano, J.: op. cit., p. 26).

gestión y ejecución de mejoras para la ciudad, el pleno acuerda colocar de forma permanente su retrato en el salón de sesiones, por unanimidad. El 27 de diciembre se le nombra hijo adoptivo de la ciudad, también por unanimidad, acordándose dar el nombre de Avenida General Alfau a la entonces calle Edrisis, por la gran amplitud que se le ha dado gracias a su cesiones de terreno.

Mantendrá, también, una estrecha relación con el diputado por el distrito de Algeciras-Ceuta, el periodista malagueño José Luis de Torres Beleña, en ese momento miembro del Partido Liberal, al que visitará en sus desplazamientos a Madrid y recibirá cada vez que el diputado llegue a Ceuta, cosa que hizo a menudo entre 1911 y 1912. Ambos coordinarán gestiones y peticiones ante el gobierno. De Torres elogiará la labor de Alfau en Ceuta, del que dirá que *había dominado sin incidentes, ni derramamiento de sangre, el camino hasta Tetuán, labor meritísima en la que le secunda la entusiasta y sufrida guarnición de Ceuta*, alabando sus gestiones para la desaparición del penal, la traída de aguas y la aceleración de las obras portuarias¹⁶⁸.

Alfau utilizará el control de la prensa como un arma política más en su etapa de gobierno. Mantendrá una estrecha relación con el Director de El Defensor de Ceuta, diario que apoyará su política y que utilizará cuando le convenga. Eso afirmará la prensa francesa, que acusa al Defensor de Ceuta de escribir al dictado de Alfau. Cosa que Alfau negará a la prensa, pero que a tenor de su correspondencia con García Prieto parece confirmarse. Este le preguntará el 15 de abril de 1911 que si lo seguía considerando conveniente subvencionaría a El Defensor de Ceuta para influir en su línea. En varias ocasiones García Prieto le invitará a utilizar El Defensor para influir en la opinión y sostener la política del gobierno. Uno de los concejales elegidos en el encasillado de 1911 negociado por Alfau era precisamente su director, José Guerra Lázaro¹⁶⁹.

Otra de las políticas que desarrolló fue su atracción de la comunidad hebrea y sefardí asentada en Ceuta y Tetuán, una comunidad pequeña pero muy influyente por su peso social y económico y muy importante para el futuro control español en la zona. Lo vemos asistiendo a diversas celebraciones de la comunidad, como la boda del rico hacendado ceutí Menahem Coriat, hijo de influyente rabino y banquero Jacob Coriat¹⁷⁰. En enero de 1912 se reunía en Ceuta con Alberto Bendalac, hebreo de origen magrebí, con familia en Tetuán y funcionario de la Embajada española en París, al que acuerda apoyar en su intento de crear en Ceuta y Tetuán

168. *La Correspondencia de España*, 7/08/1912.

169. AGA. Caja 81/300, 15 y 28/04/1911.

170. *La Época y El Imparcial*, 15/06/1911.

la Asociación Hispano Hebrea, por entender de interés la colaboración de los judíos de la zona con España. Incluso llegó a mandar el remolcador Manuel María para recogerlo en Río Martil¹⁷¹. Alfau apoyará la constitución de la Asociación en Ceuta. El propio Ministro de Estado, García Prieto, le había pedido, respaldando esta línea de actuación política, que diera el mayor realce posible a la constitución de esta Asociación y que apoyara a la comunidad hebrea y sefardí de Ceuta y Marruecos para atraer a los judíos de Marruecos a la causa de España¹⁷². El 6 de junio de 1912 se reunía, en el Gobierno Militar, con el Presidente de la Asociación Hispano Hebrea de Tánger, Isaac Bentata, con la intención de que realizara las gestiones necesarias para constituirla en Ceuta. Por fin el día 8 de junio se constituía la Asociación Hispano Hebrea de Ceuta en una reunión celebrada en el Ayuntamiento. La presidia Jacob Bentata e integraban su junta directiva los más influyentes hombres de negocios judíos de la ciudad: Coriat, Benasayag, Benarroch o Bendahan. Alfau fue nombrado presidente honorario.¹⁷³ Alfau mantendrá una estrecha relación con la Asociación y era habitual que se reuniera con sus dirigentes, especialmente con Moisés Coriat, que ocupaba la presidencia a principios de 1913¹⁷⁴. Pocos días antes de marchar sobre Tetuán mantendrá una larga reunión con el Gran Rabino de esa ciudad, solicitándole el apoyo de la comunidad a la penetración española¹⁷⁵.

Uno de los aspectos más importantes en los que trabajará Alfau será en la impulsión de las obras del puerto. No sólo por su indudable interés civil para el desarrollo de la ciudad, sino por su imperiosa necesidad militar. Ya vimos que una de sus primeras visitas al llegar estuvo relacionada con este tema. Seguirá personalmente el avance de las obras en contacto casi diario con el ingeniero director de la Junta de Obras del Puerto, José Rosende y su segundo José Vegazo, el ingeniero de la contrata José García Benítez, y el delegado de la empresa constructora José Arango. Impulsará el desarrollo del proyecto adicional redactado por Vegazo en noviembre de 1910. Y planteará al gobierno la necesidad de ampliar las obras, si fuera necesario con la realización de una nueva contrata. Solicitó que la consignación de la Junta de Obras del Puerto se incrementará por encima de las 500.000 pesetas anuales que venía recibiendo, teniendo en cuenta que hacía más de dos años del comienzo de las obras y que estaban presupuestadas en 21 millones de pesetas. El Ministro de Fomento, Villanueva le prometió solucionar lo antes po-

171. *La Correspondencia de España*, 20/01/1912.

172. AGA. Ministerio de Estado. Correspondencia entre el Ministro y el Comandante General de Ceuta. Caja 81/10135, 4/06/1912.

173. *La Correspondencia de España*, 7/06/1912, *El Liberal*, 9/06/1912 y *La Época*, 9/06/1912.

174. *La Correspondencia de España*, 17/01/1913.

175. *La Época*, 16/02/1913.

Felipe de Alfau Mendoza

sible la situación¹⁷⁶. En esa misma visita solicitó para mejorar el tráfico marítimo en las costas ceutíes la instalación de una sirena y un semáforo en Punta Almina, que terminó siendo instalado.¹⁷⁷ El gobierno, que deliberó sobre el asunto el 23 de marzo de 1912, le contestó que no era posible la realización de una nueva contrata dada la complejidad de la subasta, pero que las mejoras y ampliaciones solicitadas se impulsarían “vigorosamente” dentro de pliego vigente¹⁷⁸. Volverá a dirigirse al gobierno, ante la inminencia del avance sobre Tetuán, para solicitarle la construcción de un espigón provisional que permitiera el atraque de los barcos. Solicita un crédito suficiente para su inmediata construcción, comprometiéndose el Ministro Villanueva a su financiación. Se terminará habilitando en el Dique de Levante que terminó recibiendo su nombre¹⁷⁹. También a su presión ante el gobierno, por los problemas de demora que sufría la obra por falta de una adecuada financiación, se debe la promulgación de la Ley de 25 de diciembre de 1912, presentada a las cortes por Villanueva, que autorizaba un empréstito para acelerar las obras de puerto de Ceuta por el que podían emitirse hasta 23.000 obligaciones por valor nominal de 500 pesetas hasta alcanzar los 11.500.000 pesetas¹⁸⁰.



Felipe Alfau en la voladura de Benzú para dedicar-la a cantera de las obras portuarias, octubre 1910 (derecha).

Baldomero Blond, alcalde liberal de Ceuta en 1911 (arriba).

176. Véase Alarcón Caballero, José Antonio: “El puerto de Ceuta. Historia de un fracaso, en Barcos, puertos y navegación en la historia de Ceuta”. *VIII Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2008, pp. 67-148. *La Época*, 21/03/1912. Larios Medrano, J.: op. cit., p. 26.
177. *La Época* 24/03/1912.
178. *La Época* 24/03/1912. Madrid Científico, nº 735, 1912, p. 14.
179. *La Época*, 5 y 7/09/1912.
180. *Memoria año 1942*, JOP de Ceuta, p. 61-68 y *Gaceta de Madrid*, nº 366, 31 de diciembre de 1912, p. 1006.



Directiva de la Cámara de Comercio en 1910.

Las obras del puerto generaron, junto a otras obras de infraestructura militar, la llegada masiva a Ceuta de una mano de obra compuesta fundamentalmente por jornaleros del campo andaluz que tendrán que vivir en condiciones muy duras y precarias en la ciudad. El hambre, el chabolismo, el analfabetismo, la insalubridad y la miseria social se extendieron por la ciudad. Alfau, que vivió los años de arranque de este proceso en Ceuta, fue incapaz de buscar soluciones eficaces a esa situación. Sólo intervino, tímidamente, en el problema de la vivienda, proporcionando el suelo sobre el que se construirían las barracas e intentó la ampliación del aparato escolar con escaso éxito. Eguilaz nos ha dejado testimonio de las mezquinas condiciones laborales en las obras portuarias y en las canteras en 1911¹⁸¹.

El cierre del penal de Ceuta, como parte de la política de prestigio solicitada por los africanistas e impulsada por el gobierno liberal, fue otro de los asuntos que ocupó la gestión política de Alfau en Ceuta. El penal quebraba, en su opinión la autoridad moral de España en la zona. Alfau se dirigió al gobierno en mayo de 1911 urgiendo a adoptar las medidas necesarias para lograr el cierre del penal en

181. Véase Alarcón Caballero, José Antonio: “El chabolismo en la Ceuta de los años 30, en La formación de una ciudad. Apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta”. *VI Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2006, pp. 147-242, especialmente, pp. 147-177. Eguilaz, Juan Antonio: *Un viaje por Marruecos: Ceuta, Tánger, y breves descripciones de la ciudad de los sultanes y algunas curiosidades árabes*, Jaén, 1912.

el menor plazo posible, medida en la que estaba de acuerdo con García Prieto¹⁸². El gobierno responderá a la solicitud de Alfau enviando una comisión, presidida por Fernando Cadalso, Inspector General de Prisiones, que llegaba a Ceuta el 2 de junio de 1911, para realizar, bajo la dirección del Gobernador Militar, los trabajos necesarios para abordar el cierre del Penal. La comisión debía determinar qué presos debían ser trasladados, las prisiones a las que serían enviados, quiénes serían indultados y cuáles podían permanecer con residencia en Ceuta si así lo decidían. La comisión realizó su trabajo entre junio y noviembre de 1911. Por fin el último envío de presos se realizó el 8 de noviembre de 1911, en que fueron mandados los 60 presos que restaban al penal del Puerto de Santa María, cerrando la operación que había comenzado en agosto con el traslado de más de un centenar de presos al Dueso. En Ceuta quedaban ciento cuarenta y ocho libertos. El cierre del penal se hacía realidad en noviembre de 1911, apenas un año después de la llegada de Alfau a Ceuta. Si bien es verdad, tal como asegura Larios Medrano, que su supresión *levantó un coro de lamentaciones y maldiciones por las muchas e importantes explotaciones que arrancaba de cuajo el Comandante General*, refiriéndose al empleo de trabajo penado que abarataba los salarios¹⁸³.

Dotar de un suministro de agua estable a Ceuta era otro de los objetivos de la política que Alfau debía ejecutar en Ceuta. La traída de aguas a la ciudad fue otro de los asuntos que debía solucionar. La ciudad carecía de aguas en abundancia. Desde muy temprano puso manos a la obra, trayendo desde Melilla al Ingeniero Militar Fernando Íñiguez, que se había destacado allí por sus trabajos de captación de aguas en 1909, que comenzará los estudios sobre captación de aguas en el Arroyo de las Bombas, con el que logró abastecer los acuartelamientos. Pero su gran aportación será el impulso que dio a la compra de los manantiales de Benzú y la traída de sus aguas a la ciudad. Sus gestiones se verán coronadas por el éxito. A principios de 1911, autorizó a capitán de ingenieros Félix Medinabeitia y a José García Benítez, el comienzo de los trabajos previos para conseguir la traída de aguas desde aquel punto. El Ministerio de la Guerra concede a Medinabeitia el arroyo Hadir y sus afluentes dentro de la zona neutral y la autorización para traer las aguas desde Benzú. Alfau apoyará a Medinabeitia en sus gestiones para la compra de los manantiales ante los notables del Anyera, poco predispuestos a la venta, y entorpecerá los intentos de adquisición por parte de algunas empresas extranjeras. El 21 de abril García Prieto, respaldando lo actuado por Alfau, le pedía que apoyara la adquisición de los manantiales de Benzú por la recién creada

182. AGA, Caja 81/300, 15/0/1911. *La Correspondencia de España*, 21/05/1911. *El Imparcial* 21/05/1911.

183. *La Época*, 24/07/1911. *La Correspondencia de España*, 9/11/1911. *Heraldo de Madrid*, 24/01/1912. *El Imparcial*, 3/06/1912. Larios Medrano, J.: op. cit., pp. 25-26.

Sociedad de Abastecimiento de Aguas de Ceuta, constituida en Bilbao el 25 de Febrero de 1911, y que sin esperar autorización del Majzen tomarán posesión de los manantiales. Alfau mantendrá informado a García Prieto de las dificultades y negociaciones para la adquisición de los manantiales, que mantendrá con el notable Hussein Chel-laf, que representa a los propietarios. Las obras comenzaban en ese mismo mes de abril. Aunque con posterioridad tendrá que intervenir para resolver el secuestro de algunos de los propietarios que habían vendido los manantiales por los indígenas del aduar de Ain Xixa, que planteaban problemas sobre la legitimidad de la propiedad y sobre la venta a los españoles. Alfau tendrá que recurrir a la ayuda de Laarbi Bulaich, hermano del Moro El Valiente¹⁸⁴. El 23 de enero de 1912 se celebraba la inauguración de la traída de las aguas de Benzú a Ceuta. Alfau aprovecha la ocasión para hacer un discurso en defensa de su gestión y la del gobierno Canalejas. Recalca que ya se han cumplido dos de los objetivos principales de su programa: el cierre del penal y la traída de aguas. Su programa se basa en dignificar la ciudad con higiene y salubridad¹⁸⁵.

Un asunto del que también se ocupó desde primera hora fue la necesidad de construir una comunicación ferroviaria entre Ceuta y Tetuán que permitiera un rápido y seguro enlace comercial y estratégico entre ambas ciudades. Ya en octubre de 1910 informará al gobierno del interés de la Compañía Hispano Africana por obtener un permiso para la construcción de un enlace ferroviario entre Ceuta y Tetuán. El Presidente del Consejo le dice que estudiará la cuestión y la consultará con el Ministro de la Guerra¹⁸⁶. Volverá sobre este asunto en septiembre de 1911, tras la solicitud recibida de la Cámara de Comercio, en escrito enviado a García Prieto el 26 de septiembre en que razona que el ferrocarril a Tetuán es necesario para dar vida comercial al puerto de Ceuta y para facilitar las operaciones militares. Al final consigue que el gobierno envíe al ingeniero Sr. Alarcón, en diciembre de ese año, para que comience los estudios necesarios para su construcción. El ferrocarril no comenzará su construcción hasta 1914, por problemas económicos y militares, pero, sin duda, los planteamientos de Alfau estuvieron en su origen¹⁸⁷.

También impulsó el establecimiento de una línea regular por carretera hacia Tetuán. Aunque su establecimiento no fue posible hasta avanzado 1912, una vez

184. AGA, Caja 81/300, 17, 21 y 28/04/1911. *La Correspondencia Militar*, 8/04/1911, *La Época*, 10/04/1911, *El Heraldo Militar*, 10 y 18/04/1911, *La Correspondencia de España*, 12 y 18/04/1911. *El Imparcial*, 12/04/1911. Larios Medrano, J.: op. cit., p. 26.

185. *Heraldo de Madrid*, 24/01/1912.

186. *El Heraldo de Madrid*, 14/10/1911.

187. AGA, Caja 81/300, 26/09/1911. *La Correspondencia de España*, 3/12/1911. Alarcón Caballero, J. A.: *La Cámara*, op. cit., p. 150-152

que se habían establecido las posiciones avanzadas en el camino. Un servicio de carruajes, propiedad de Jerónimo Almenara fue puesto en servicio en mayo de 1912 y un servicio de ómnibus-automóvil en agosto de ese mismo año¹⁸⁸.

Intervendrá en el gran problema que significaba para Ceuta la escasez de viviendas. El crecimiento demográfico, la necesidad de suelo y la incapacidad municipal para hacer frente al problema provocarán una enorme demanda de viviendas y un importante encarecimiento de su precio y alquiler. Alfau ve con claridad que es necesario proceder al ensanche de la ciudad hacia el Campo Exterior, para poder hacer frente al problema de forma económica y racional. El Defensor de Ceuta le pide el 26 diciembre de 1910 que tome enérgicas medidas para la solución del problema y que obligue a construir a los propietarios de solares. En ese sentido se dirigió al Ayuntamiento en marzo de 1911, solicitando que se impusiera un arbitrio especial a los solares sin edificar. Alfau expone al gobierno la necesidad de edificar fuera de las murallas para ensanchar la vida local y abaratarla, por ello pedirá permiso para poder realizar una concesión de suelo al Ayuntamiento en el Campo Exterior.¹⁸⁹ Fruto de esa gestión será la cesión de los terrenos del Príncipe Alfonso, por Reales Ordenes de 7 de marzo y 14 de abril de 1912, al Ayuntamiento de Ceuta para proceder a ensanchar el suelo urbanizable, pero sólo se permite la construcción de “viviendas desmontables”, es decir barracas. Así mismo, durante el periodo de mandato de Alfau, se autorizará por las instituciones militares ceutíes la construcción de cientos de barracas, no sólo en el Campo Exterior, sino a lo largo y ancho de toda la ciudad¹⁹⁰. Propondrá al Ministerio de la Guerra la puesta a la venta de parcelas del Campo Exterior sin que este llegara a autorizarlo¹⁹¹. Su actuación pues fue solo paliativa del problema sin resolver sus raíces. En pocos años la ciudad estará poblada de miles de chabolas e infraviviendas por toda su geografía y el problema de la cesión del suelo militar en el Campo Exterior no se resolverá hasta los años cuarenta.

Promoverá una serie de reformas urbanísticas durante su mandato. Se dirigirá de forma reiterada al Ayuntamiento sugiriendo obras, solicitando derribos, cediendo suelo para ensanche de algunas calles. En este terreno sus realizaciones más importantes fueron la redacción del proyecto de alcantarillado de la ciudad por la Comandancia de Ingenieros (pleno 27/09/1911 y 28/09/1912), que quedó aprobado por RO del Ministerio de la Guerra del 17 de septiembre de 1912, el proyecto de reforma interior de la ciudad elaborado por una comisión mixta de

188. *La Correspondencia de España*, 12/05/1912 y 31/08/1912.

189. *La Época*, 24/03/1912.

190. Alarcón Caballero, J. A.: *El chabolismo* op. cit, pp. 172-178.

191. *La Correspondencia de España*, 11/05/1912.

ingenieros militares y representantes municipales (pleno 15/10/1911). El Ayuntamiento le solicitará la cesión del baluarte de Barcas (pleno 1/02/1911) y su derribo junto con el del baluarte de La Campana (pleno 4/12/1911), la cesión se produce en septiembre de 1912 (pleno 28/09/1912). Propuesta suya fue la construcción de una Gran Vía (pleno 25 de noviembre de 1910). No pudo hacer realidad la petición que le formuló el Ayuntamiento de gestionar un empréstito de seis millones de pesetas con el aval de las 150.000 pesetas que se recaudaban por arbitrios, cuyo objetivo era poder financiar las reformas urbanas propuestas por Alfau (pleno 1/02/1911)¹⁹².

Abordará, a petición de la Cámara de Comercio y el Centro Comercial Hispano Marroquí el problema de las comunicaciones postales y comerciales de Ceuta. En octubre de 1910 llegó a un acuerdo con la Cámara de Comercio para cederles suelo en el muelle de comercio para la construcción de un Depósito Comercial que facilitara el desenvolvimiento comercial, tras negociar con Manuel Delgado Villalba, Baldomero Blond y José Trujillo. La construcción fue autorizada por el Ministerio de la Guerra por RO de 14 de agosto de 1911, aunque no llegó a construirse por renunciar la Cámara al conocer que la cesión del suelo se hacía en precario¹⁹³. Consigue, en abril de 1911, que se autorice a la Estafeta de Correos de Ceuta para el intercambio de paquetes postales con la Administración Principal de España en Tánger y con las oficinas habilitadas en Baleares, Canarias y Marruecos. Así mismo podría cambiar despachos cerrados de correspondencia asegurada con Algeciras y Madrid¹⁹⁴. Estas disposiciones eran fruto de sus peticiones al gobierno a través de García Prieto, que le informaba que había hecho las gestiones necesarias para que se estableciera el servicio de paquetes postales entre Ceuta y la península, tras leer el artículo de la revista Ceuta Comercial, órgano del Centro Comercial Hispano Marroquí, que le había sido enviada por el General. Así mismo se había dirigido al Ministerio de Fomento para ver la posibilidad de reducir los fletes de la Compañía de Vapores de África, el establecimiento de una línea marítima entre Ceuta y los puertos del norte de África y la disminución de los derechos de puerto¹⁹⁵. Más adelante García Prieto le informaba que había conseguido que el Ministerio de Hacienda firmara la orden para que los paquetes postales ceutíes pudieran tener entrada por todas las aduanas de los puertos Mediterráneos y que estaba realizando

192. AGCACE, Libro de Actas Capitulares, Actas de las Sesiones Plenarias celebradas entre octubre de 1910 y febrero de 1913.

193. Alarcón Caballero, J. A.: *La Cámara*, op. cit., p. 142-144.

194. *El País*, 14/04/1911.

195. AGA, Caja 81/300, 15/05/1911.

las gestiones necesarias para que Bernardo Sagasta, Director General de Correos, estableciera el servicio de paquetes postales en Ceuta¹⁹⁶.

También impulsará, en acuerdo con la Cámara de Comercio y el Centro Comercial Hispano Marroquí, sociedad está con la mantuvo una estrecha relación a través de los presidentes que tuvo durante su mandato, el Ingeniero militar José García Benítez y el médico militar José Delgado Rodríguez, la captación de empresas que pudieran instalarse en Ceuta, pensando en la futura penetración en Marruecos. En los límites de Ceuta se instaló en mayo de 1912 la fábrica de Cerámicas del Tarajal, en el margen del río Fnidek y se anunciaba el replanteo en la zona norte del Campo Exterior para la instalación de una fábrica de fósforos y otra de bloques de cemento del industrial Antonio Inglada¹⁹⁷. Gestionará con el Ministro Villanueva la llegada efectiva a la ciudad de la empresa de Trinidad Rius y Torres, a la que se dará una concesión administrativa en suelo militar, con el objetivo de establecer un depósito comercial de mercancías en tránsito y de carbón en la propia ciudad para evitar que los barcos ceutíes tuvieran que carbonear en Gibraltar (pleno 23/02/1912)¹⁹⁸. Así mismo trasladó al Ayuntamiento la solicitud de la Compañía El Norte Africano para instalar una fábrica de gas destinada al alumbrado y calefacción de la ciudad (pleno 12/10/1912).

La educación fue otra de las preocupaciones de Alfau. El aparato escolar ceutí en la segunda década del siglo XX era casi inexistente y estaba desbordado por el crecimiento demográfico. Alfau realizará gestiones para reforzar el aparato escolar ceutí. En julio de 1911 consigue que el entonces Director General de Primera Enseñanza visite Ceuta, junto al diputado José Luis de Torres, para que pueda conocer la situación de primera mano¹⁹⁹. La visita pareció surtir efecto. Al mes siguiente Canalejas daba a conocer a la prensa que se crearían algunas escuelas públicas en Ceuta y que de inmediato se pondría en marcha en un barracón provisional (que efectivamente se instaló en la calle Edrisís)²⁰⁰. En sus visitas a Madrid no dejará de acudir al Ministerio de Instrucción Pública en busca de inversiones y creación de nuevas escuelas para Ceuta. Así visitó al ministro Amalio Gimeno y a Rafael Altamira para ofrecerles, en nombre Ayuntamiento el antiguo hospital de penados, para la instalación de Escuelas Graduadas modernas e higiénicas, en noviembre de 1921²⁰¹. Esa propuesta no llegaría a prosperar. En marzo de 1912 fue recibido por

196. AGA, Caja 81/300, 9/07/1911.

197. *La Correspondencia de España*, 12/05/1912.

198. *La Época*, 14/09/1912. Alarcón Caballero, J. A.: *La Cámara*, op. cit., p. 149-150.

199. *La Correspondencia de España*, 15/07/1911.

200. *El Imparcial* 5/08/1911.

201. *La Época*, 21/11/1911.

el nuevo Ministro de Instrucción Pública, Santiago Alba, al que volverá a solicitar inversiones en escuelas para Ceuta²⁰², especialmente una Escuela Hispano-Árabe y escuelas indígenas. Mantuvo en mayo de 1912 varias reuniones con el Ayuntamiento para impulsar la puesta en marcha inmediata de dos escuelas, que paliaran el problema de los muchos niños sin escolarizar, cediendo dos locales del Ramo de Guerra (pleno, 11/05/1912)²⁰³. En septiembre de 1912 volvería a visitar de nuevo el Ministerio de Instrucción Pública, entrevistándose con el subsecretario, Natalio Rivas, al que informará de lo que él entiende como *un abandono de la enseñanza en Ceuta*, urgiéndole a adoptar medidas que palien la situación²⁰⁴. Precisamente el día antes de marchar sobre Tetuán urgirá al Ministerio de Instrucción Pública a dotar de Escuelas y locales para la enseñanza a Ceuta, que a su vez insta al Gobernador Civil de Cádiz a tomar cartas en el asunto²⁰⁵. Al final de su mandato el balance fue pobre, apenas se habían puesto en marcha las escuelas de Edrisís y la hispano-árabe.

En su condición de presidente nato de la Junta Local de Sanidad tendrá que hacer frente a diversos problemas sanitarios que padece la ciudad durante su mandato. Una de ellos fue la epidemia de cólera que en julio de 1911 se extendió por el norte de Marruecos, teniendo que adoptar medidas de control sanitario para evitar su propagación o la de peste bubónica de noviembre de 1911. Se ordena extremar las precauciones en la Estación Sanitaria y se dictan órdenes a García Sancho, médico de la Estación, y a José Delgado, director del Hospital Militar de establecer estaciones sanitarias en el Tarajal y las Puertas del Campo y observatorios sanitarios en todas las avanzadas en territorio marroquí²⁰⁶. En ambos casos se logró contener la enfermedad. Las aportaciones más importantes del período fueron la apertura de una sala civil en el Hospital de Dockers, para enfermos infecciosos, a finales de 1910, y la apertura de la Clínica de Urgencias Municipal en 1912.

También se ocupó de asuntos concernientes al orden público y la seguridad. Cuando Alfau llega a Ceuta el orden público era competencia exclusiva del Gobernador Militar, que disponía de una sección, elegida de entre sus tropas de infantería, dedicada a esos menesteres, a la que se denominaba “La Partida”. Él gestionará la incorporación de la Guardia Civil a Ceuta y su Campo Exterior para poder liberar, en parte, al Ejército de ese cometido civil. El 27 de noviembre de 1911 mantendrá una entrevista en la que solicita el envío de efectivos de la Guardia

202. *La Época*, 23/03/1912. *La Época*, 24/04/1912.

203. *La Correspondencia de España*, 11/05/1912.

204. *La Correspondencia de España*, 7/09/1912.

205. *El Globo*, 18/02/1912. *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, 26/02/1913, p. 16.

206. *La Época* 14/07/1911. *La Correspondencia de España*, 9 y 10/11/1911.

Civil a Ceuta. El Ministro le contestará positivamente ordenando que se detraigan efectivos de otras provincias para enviarlos a Ceuta. Los primeros 40 guardias civiles llegaron a Ceuta en mayo de 1912²⁰⁷. Insistirá de nuevo con el Ministro de la Gobernación, en septiembre de 1912, en la necesidad de reforzar el contingente, ante el previsible avance sobre Tetuán. En febrero de 1913 el número de guardias civiles existentes en Ceuta era de 60. Por el mismo procedimiento llegaron otros 40 guardias civiles a caballo, enviados por el Director General de la Guardia Civil, general Aznar. En el momento de la marcha sobre Tetuán, la dotación ceutí ascendía a 100 efectivos, que constituían una compañía mixta, a las órdenes del capitán Vara Terán²⁰⁸. Será Alfau el que comience a dotar a la guardia civil de Ceuta de perros para ser adiestrados y utilizados en tareas policiales, tras recibir una donación de Juan Gallardo, un hacendado de Los Barrios²⁰⁹.

Tuvo que enfrentarse también a situaciones tensas en su condición de administrador de justicia en la ciudad de Ceuta. No existía jurisdicción civil en la ciudad en aquellos años y todas las causas eran juzgadas por la administración militar. Una de las sentencias emitidas en julio de 1912 condenaba a seis meses de prisión al periodista ceutí de *El Defensor*, Eduardo Buscató, por un artículo en que criticaba a las autoridades²¹⁰. Hubo una campaña periodística que solicitaba la libertad de Buscató y el mismo diputado por Ceuta, José Luis de Torres y el senador Tomás Maestre, en sus discursos en los juegos florales, pedirán el indulto para Buscató²¹¹. Alfau terminará pidiendo el indulto cuando Buscató llevaba cumplidos tres meses de prisión²¹².

La prensa y muchos de los visitantes de la ciudad entre 1910 y 1911 se quejaban en sus visitas a Ceuta de la falta de un hotel decente en el que poder dormir. Se señalaba como una grave deficiencia que hacía imposible la llegada de turismo a la ciudad. Alfau realizará gestiones para conseguir la construcción de un hotel decente en la ciudad. Logró hacer venir a Ceuta al Presidente de la Sociedad de Turismo y al Comisario Regio para el Turismo. Con su apoyo logró encontrar un empresario dispuesto a construir un hotel en Ceuta. El 10 de diciembre de 1911 se inauguraba el Hotel Hispano Marroquí, que durante muchos años fue la pieza

207. *La Época*, 28/11/1911 y *Heraldo de Madrid*, 28/05/1912.

208. *Siglo Futuro*, 7/09/1912. *La Correspondencia Militar*, 17/02/1913. *Revista Técnica de la Guardia Civil*, Año IV, nº 38, 28/02/1913, p. 1 y 2.

209. *La Correspondencia de España*, 13/07/1912. *Revista Técnica de la Guardia Civil*, nº 144, Febrero de 1922, p. 56.

210. *La Correspondencia de España*, 19/07/1912.

211. *La Correspondencia de España*, 7/08/1912. *El Correo Español*, 15/8/1912.

212. *La Correspondencia de España*, 9/11/1912.

maestra de la hostelería ceutí²¹³. En ese mismo sentido, la atracción de turismo a Ceuta, impulsó que Ceuta participará en el Raid Aéreo Europa-África, que tendría etapas en Málaga, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Tánger, participando en su comité organizador y consiguiendo la colaboración del Ayuntamiento²¹⁴.

Alfau impulsó como un acontecimiento de prestigio la celebración de los Juegos Florales de Ceuta, que deberían tener lugar coincidiendo con las fiestas patronales de agosto de 1912. Se trata de un acontecimiento que debía permitir visualizar los profundos cambios que la ciudad estaba sufriendo, poniendo en valor la labor acometida por el Gobernador Militar. Desde mayo comienza su preparación. El 30 de mayo daba cuenta por escrito al Rey de su intención de celebrarlos. El Mayordomo real le transmitirá el apoyo de la Corona. Se nombrará secretario del comité organizador al periodista Sánchez Cabeza. Recibirá el apoyo del Ministro de Fomento, Miguel Villanueva y del diputado del distrito José Luis Torres Beleña. Se fijaron 8 premios que serían patrocinados por el Rey, el Ministro de la Guerra, Gobierno Militar de Ceuta, Ministerio de Fomento, Ministerio de Instrucción Pública, el diputado y el Ayuntamiento. Se invitó a personajes ilustres de las letras, el periodismo y la política a conformar los jurados y venir a Ceuta. Las sesiones de los juegos se celebraron en el Salón Regina, el último de los teatros abiertos en Ceuta. Se invita a Julio Burell (ex ministro), Miguel de Unamuno, Jacinto Benavente, el poeta Salvador Rueda, al senador Tomás Maestre, el diputado José Luis de Torres Beleña, el periodista Francisco Peris Mencheta o el catedrático salmantino Pascual Meneu. Su propia hija formará parte de la Corte de Amor de los juegos. Tomás Maestre fue nombrado mantenedor de los juegos. El ganador de la Flor natural fue el militar retirado Daniel Calvo y entre los premiados en las distintas categorías se encontraba, el entonces sargento, Narciso Gibert o el Instructor jefe del tabor de Policía Indígena de Tánger, Francisco Patxot. Llegarán a Ceuta más de 300 turistas, cifra muy importante para la época. Entre ellos llegaron el Alcalde de Algeciras, y los jefes del Partido Liberal y Conservador de aquella ciudad. En su clausura Tomás Maestre hará una encendida defensa del africanismo y elogiará la obra de Alfau. La operación propagandística fue todo un éxito. Benavente y Maestre cantarán las alabanzas de la obra de Alfau en Ceuta y toda la prensa nacional se hará eco de los juegos y del genio del Gobernador Militar de Ceuta²¹⁵.

Otras gestiones menores que realizó durante su mandato fueron el envío gratuito por el Ayuntamiento de Barcelona de 315 árboles de sombra, con el objeto

213. *Heraldo de Madrid*, 11/12/1911.

214. *La Correspondencia de España*, 6 y 14/04/1912 y *La Correspondencia Militar*, 7/05/1912.

215. *La Correspondencia de España*, 31/05/1912, 19/07/1912, 27/07/1912, 04/08/1912 y 7/8/1912. *ABC*, 21/07/1912. *Heraldo de Madrid*, 6 y 7/8/1912, *Iris*, julio de 1912.

de embellecer las calles ceutíes y la compra de moderno material contraincendios con destino al 7º Regimiento Mixto de Ingenieros, que prestaba los servicios de bomberos al municipio²¹⁶.

La proximidad del avance a Tetuán y la personalidad ascendente de su Gobernador Militar atrajo a Ceuta a visitantes de los más diversos sectores de la sociedad española y a muchos extranjeros. Alfau se convierte en un perfecto anfitrión que recibe y atiende a todos los que llegan, convirtiéndose en un gran publicista de Ceuta y de su propia obra militar y política. Por Ceuta pasarán personalidades como Julio Amado (Diputado y Gerente de La Correspondencia Militar) (LCM, 6/10/1910), el General Azcárate (Director del Observatorio de San Fernando) (LCM, 7/10/1910) en octubre de 1910; Juan Antonio Eguilaz (periodista y escritor) en noviembre de 1910 (LCE, 3/12/1910); Clodoaldo Piñal (periodista y Director de Ejército y Armada)(LCE, 27/01/1911) en enero de 1911; Juan Mata (periodista de La Correspondencia de España (LCE, 19/04/1911), Juan Antonio Güell (empresario)(El Imparcial 25/04/1911) y el General Vicente Gómez de Ruberté (mayordomo del Rey) (LCE, 29/04/1911) en abril de 1911; Alfredo Rivera (periodista de El Imparcial) (HM, 5/05/1911), Emilio Bonelli (militar africanista). Francisco Peris Mencheta (Diputado y periodista) (LCE, 20/05/1920) y el General Garrido (Comandante General de Artillería) (La Mañana, 29/05/1911) en mayo de 1911; marqués de la Vega Inclán (Presidente de la Sociedad Española de Turismo) (LCE 18/06/1911) en junio de 1911; Rafael Altamira (Director General de Primera Enseñanza e Historiador), José Luis de Torres Beleña (Diputado por el Distrito Algeciras-Ceuta) (LCM, 15/07/1911) en julio de 1911; el Duque de Medina de Río Seco, Luis Silvela (diputado) y Sánchez Cabeza (periodista) (LCE, 13/08/1911) en agosto de 1911; Teniente General Bazán (LCE, 3/12/1911), Rafael Gordon (gentilhombre de Su Majestad) (LCE 6/12/1911) en diciembre de 1911; Carlos Roma du Bocage (militar, político e historiador portugués)(AGA, Caja 81/10135, 14/03/1912) en marzo de 1912; Conde de Romanones (Presidente del Congreso de los Diputados) y Eduardo Dato (diputado) (LCE 8/04/1912), Juan Ponce de León (presidente Raid Aéreo Málaga- Tánger) (LCE, 14/04/1912), el almirante inglés Bumey (LCE, 19/04/1912) en abril de 1912; los hermanos Mannesmann (La Época, 12/05/1912), Carlos Müller (periodista alemán) (LCM, 21/05/1912), Wilhelm Bauder (empresario alemán) (LCM, 24/05/1912) y el vicealmirante Camargo (HM, 21/05/1912) en mayo de 1912; Víctor Berard (helenista, diplomático y político francés) (AGA, Caja 81/10135, 16/07/1912) y Juan Gallardo (propietario de Los Barrios) en julio de 1912 (LCE, 13/07/1912); los invitados a los juegos florales y el Duque de San Pedro de Galatino y el Marqués del Turia (LCE, 19/08/1912)

216. *La Correspondencia de España*, 16/12/1910. *Heraldo de Madrid*, 5/05/1911.

en agosto de 1912; los médicos Santiago Ramón y Cajal y Joaquín Decref en diciembre de 1912 (LCE, 30/12/1912); Miguel Villanueva (Ministro de Fomento) en enero de 1913 (AGA, Caja 64/0009)

Las grandes aportaciones de la obra civil de Alfau en Ceuta fueron, sin duda, la erradicación del penal y la traída de aguas de Benzú. En el resto de reformas se inician, apuntan e impulsan medidas urbanísticas, educativas, sanitarias, en materia de comunicación y transportes que no terminarían de cuajar, muchas de ellas por falta de recursos del Estado, pese a los esfuerzos del Gobernador Militar. Algunas de ellas sólo serán realidad años más tarde. Aunque sí es cierto que Alfau consolidó y amplió el camino de transformaciones iniciado por García Aldave en 1909, consecuencia de la Conferencia de Algeciras de 1906 y de la voluntad española de penetración en Marruecos. Pero no es menos cierto que el programa desarrollado por Alfau en Ceuta y el que intentó era fruto del programa africanista que desde principios de siglo venía generándose en los congresos africanistas, las cámaras de comercio, los centros comerciales hispano marroquíes, la publicística de los intelectuales africanistas, que había sido asumido con entusiasmo por la burguesía ceutí y que a partir de 1904 fue impulsado por la Corona y por importantes sectores políticos de la Restauración, encabezados por Canalejas, Romanones, Gasset, Villanueva o García Prieto. El general será un mero ejecutor, con luces y sombras y con insuficiencia, de un programa que se había venido segregando desde la derrota del 98.

La Acción Militar y la Penetración

La principal misión de Alfau era la preparación de la penetración militar de España en Marruecos. Sus instrucciones eran proceder con cautela al avance sobre la ciudad de Tetuán, hasta su ocupación, con el menor coste humano y material posible. El ritmo del avance estaba condicionado no sólo por los obstáculos que se pudieran encontrar sobre el terreno por la acción del Majzen y las kabilas, sino por el marco internacional y los intereses de las potencias, especialmente los de Francia, Alemania e Inglaterra. En el momento de la toma de posesión de Alfau, España no había cerrado un acuerdo definitivo con Francia, que desde 1907 había comenzado su intervención directa en Marruecos. Existía un acuerdo secreto de reparto del país firmado con Francia en 1904, que derivaba del Acuerdo franco-británico de ese mismo año, que reservaba a España una función subalterna, con la concesión de una zona en el norte de Marruecos, como tapón en beneficio de los intereses ingleses en el Estrecho de Gibraltar. Pero la actitud francesa hacía dudar de su futuro cumplimiento. Además era necesario también el acuerdo de Alemania e Inglaterra para cualquier intervención concreta. Su legitimidad internacional para

Felipe de Alfau Mendoza

intervenir en la zona se basaba en los acuerdos de la Conferencia de Algeciras de 1906, que le otorgaba misiones de policía para garantizar el orden en la parte de Marruecos bajo su influencia, entorno a sus posesiones en Ceuta y Melilla, que se vería reforzada con el Acuerdo Hispano-Marroquí de diciembre de 1910, firmado tres meses después de la toma de posesión de Alfau. Por lo tanto el Gobernador Militar de Ceuta debía proceder con la máxima discreción y cautela en todos sus movimientos más allá de los límites de Ceuta²¹⁷.

Su primera decisión consiste en conocer en profundidad todo el territorio entre Ceuta y Tetuán. Ahí entran en juego los llamados por Larios Medrano “Cazadores de Alfau”, un grupo de oficiales de élite que realizarán excursiones y tareas de información entre 1910 y 1913. Esos viajes se extenderán no sólo por la zona de Tetuán sino que llegarán a toda la zona de influencia española: el Rif, Alcazarqui-



Manuel García Prieto, Ministro de Estado en 1912.



Luciano López Ferrer, Cónsul de España en Tetuán, 1912.

217. Calvo, Gonzalo: *España en Marruecos (1910-1913). Acción de España en las regiones de Larache, Ceuta y Melilla*, Barcelona, s. a. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., tomo II. Larios Medrano, J.: op. cit. Alarcón Caballero: *El Protectorado* op. cit. Martín Corrales, Eloy: *Marruecos y el colonialismo español*, Barcelona, Bellatera, 2002. Ramiro de la Mata, Javier: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, Ceuta, Ciudad Autónoma, 2001. Morales Lezcano, Víctor: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos*, Madrid, 1976. Morales Lezcano, V.: *España y el norte de África, El Protectorado en Marruecos, 1912-1956*, Madrid, 1986. Nogué, José: *España en Marruecos (1912-1956)*, Lleida, 1999. Salas Larrazábal, Ramón: *El Protectorado de España en Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1992. Vilanova, J.L.: *El Protectorado español en Marruecos*, Bellatera, 2004.

vir y Melilla. Entre ellos se encontraban oficiales que tendrán brillantes carreras militares alcanzando el generalato como los ayudantes de Alfau, Rafael Villegas Montesinos y Ángel Rodríguez del Barrio o Alberto Castro Girona. Quizá el más brillante de todos ellos fuera Carlos Castro Girona, capitán de Estado Mayor, cuya carrera se vio truncada al ser asesinado en 1921. Estos oficiales serán los hombres de confianza del Gobernador Militar que los utilizará en diversas misiones como el acompañamiento de personalidades por el territorio marroquí, de información o de negociación con los notables de la zona, el Bajá de Tetuán o el mismo Raisuni.

También establecerá una red de informantes dentro del territorio, especialmente en Tetuán, entre los que se encuentran el capitán de ingenieros Andrés Fernández Osinaga, asentado en Tetuán, el capitán Instructor del Tabor de Policía Indígena de Tetuán, Pablo Cogolludo, y el propio cónsul español en Tetuán, Luciano López Ferrer. A ellos se irán sumando destacados notables de la zona a los que irá captando mediante atracción o soborno. El más importante de todos Mohamed Ben Abd-Selam Saidi, kaid de la línea de Ceuta. A él se sumaran Hassen Chel-laf (Ain Xixa), el Fakih Mohamed Ben Ali (Biutz), El Aiachi Ben Jaman y Hamed Ben Ali, Sidi Mohamed Sarguni (Biutz), Jamad Ben Mohamed Saidi (de los Vinagres, Biutz), El Ayachi (Beni Msala), Sidi Husain Ulad (Beni Msala), Mohamed Er-Rifi (Menisla), Taieb Ben Mohamed (Hatba) y sobre todo algunos miembros de la familia de los Hach, de la zona de Castillejos, como El Hach Mohamed El Hichu²¹⁸.

El trabajo político de atracción de los notables ocupará buena parte del tiempo del Gobernador Militar. Era habitual que recibiera a diario comisiones de las kabilas y aduares del Anyera y el Hauz y a notables kabileños y tetuaníes. Así el 16 de octubre organiza en el Llano de las Damas un acto solemne de adhesión de los notables de ambos territorios con besamanos y sacrificio de res, a cuya organización había ayudado Antonio Ramos. El 22 de diciembre recibía a importantes notables tetuaníes que llegaban a Ceuta acompañados del Ministro Plenipotenciario en Tánger, Merry del Val, entre los que se encontraban, Abdelkarim Lebady, ex Bajá de Tetuán, el filólogo Ali El Selani, Abdelkader Abeir y Hamed Zin Zin, lugarteniente del Bajá. Otro de sus visitantes habituales era el acaudalado tetuaní Mohamed El Ganmia, que andando el tiempo sería nombrado Gran Visir en Tetuán. También se ocupará de dar empleo a los kabileños poniendo en marcha las obras de la carretera a Tetuán y la construcción de diversas obras militares, de construir algunas pequeñas escuelas árabes y de dar acceso a la sanidad española a los indígenas que mostraban su adhesión. Esta labor de atracción también fue puesta de relieve por Larios Medrano que dice *Los moros pobres ocupados en la*

218. AGA, Ministerio de Estado, Cajas 81/300, 81/9418 y 81/10135.

*construcción lograban un jornal superior a lo que su miseria pudo soñar. Así se iban haciendo kabileños afectos. “Estar amigos” para evitar el hambre y los días inciertos*²¹⁹.

Una de las operaciones de atracción que más tiempo y esfuerzos exigió a Alfau fue la de Laarbi Bulaich, hermano de los famosos moros los Valientes (Mohamed y Hamido), líder tribal, mezcla de bandolero y guerrillero, que trajo en jaque a las autoridades españolas en los primeros años del siglo. Laarbi se encontraba procesado por las autoridades españolas por el asesinato de varios protegidos españoles en venganza por la muerte de su hermano Hamido. Su influencia en la zona de Beni Msala era muy importante y necesaria para garantizar la paz en el camino a Tetuán y para la consolidación de política de atracción de Alfau. Laarbi será un elemento clave en las negociaciones que Alfau apoya para la adquisición de los manantiales de Benzú por la Sociedad de Abastecimiento de Aguas de Ceuta, que permitirían la traída de aguas a la ciudad y resolver el agobiante problema de la escasez en una Ceuta en constante crecimiento demográfico²²⁰. Primero enviará a sus ayudantes a negociar con él. Más tarde lo invitó a venir a Ceuta, garantizándole que no sería detenido, para negociar con él, comprometiéndolo a su adhesión a España si conseguía el indulto. Alfau se volcaría para conseguirlo, a pesar de la oposición de la legación de Tánger. Recurrirá a García Prieto y Canalejas. Sus gestiones se intensifican entorno a junio de 1911, cuando cree que está cerca la marcha a Tetuán²²¹. El subsecretario de Estado escribirá el 7 de junio a la legación de Tánger autorizando las operaciones de atracción de Laarbi Bulaich, que es necesaria desde un punto de vista político, dándole protección española, pero manteniéndolo vigilado por si no cumple sus compromisos. También reconoce que pueden derivarse complicaciones legales por que tiene abierta causa en Ceuta por asesinato²²². Laarbi Bulaich, acompañado de varios miembros de su familia llegó a Ceuta el 6 de junio, tras haber recibido una invitación hecha en persona por Alfau en el Negrón el día anterior. Pedirá perdón por el asesinato cometido. Tras la negociación marcha a Tetuán, con el compromiso de que no será perseguido y

219. *La Época*, 16/10/1910. *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Mañana*, *El País*, 17/10/1910. *El Siglo Futuro*, 18/10/1910. *Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, 23/12/1910. *La Época*, *El Heraldo Militar*, *El Liberal*, *La Mañana*, *El Siglo Futuro*, 24/12/1910. *La Correspondencia de España*, 25/12/1910. *El Correo Español*, *La Correspondencia Militar*, 26/12/1910. *La Correspondencia de España*, *El Día*, *El Globo*, *El Heraldo Militar*, 27/12/1910. *La Época*, *El Globo*, *El Heraldo Militar*, 28/12/1910. *El Correo Español*, 7/06/1911. Larios Medrano, J.: op. cit., p. 22-26.

220. *La Correspondencia de España*, 16/01/1912.

221. *El Liberal*, 13/06/1911.

222. AGA, Caja, 81/10135, 7/06/1911.

de que se gestionará su indulto a cambio de su adhesión. En Tetuán se presentó a todas las autoridades bajo la protección de Alfau²²³.



Laarbi Bulaich, hermano del Valiente, 1912.

Una de sus recursos habituales en materia de captación de notables fue la concesión de honores y condecoraciones a los notables indígenas de confianza y a los confidentes. Así en diciembre de 1911 concederá cruces blancas del Mérito de Militar a los confidentes y colaboradores que ayudaron a la ocupación de las posiciones avanzadas y a la continuación de los trabajos de construcción de los caminos en territorio marroquí. Fueron condecorados el Hach Mohamed El Messari, Hamed El Messani (jefe del aduar de Hassana, en el Anyera) y Hassen El Chef-lal (jefe del aduar de Ain Xixa). Juntos con ellos fue condecorado con la Cruz de Isabel la Católica el sargento de infantería, Alejandro Delgado Romero, pieza esencial en el negociado de Asuntos Indígenas por su conocimiento de la zona y de la lengua y que fue esencial en la maniobra de entretenimiento de los vinagres en las horas previas a la ocupación de Condesa, Fedrico y Fahama²²⁴.

Su política de atracción incluía el trato amistoso directo con los notables de la zona y el establecimiento de vínculos, por lo que fue habitual ver a sus ayudantes,

223. *El Liberal*, 13/06/1911.

224. *La Correspondencia de España*, 25/12/1911.

y, a veces, a él mismo participar en fiestas, celebraciones y bodas en Tetuán y las kabilas. Como en la boda del notable Saddo, jefe del aduar del Kuf, en la kabila del Haus, pieza esencial en el avance a Tetuán, en la que estarán su ayudante Rodríguez del Barrio, el capitán de Estado Mayor Carlos Castro Girona y el Sargento Alejandro Delgado, responsable de asuntos indígenas en el Gobierno Militar de Ceuta²²⁵. También fue habitual verlos en las fiestas de la sociedad tetuaní, junto a Íñiguez, Osinaga o Villegas.

La política de atracción desarrollada por Alfau también empleó como medio la prestación de determinados servicios a los aduare amigos. La sanidad y la educación fueron algunos de los más utilizados. Médicos de los consulados y militares prestaran esos servicios. En el terreno de la educación se financió la construcción de varias escuelas en la zona de Anyera. Un ejemplo es la escuela inaugurada el 10 de enero de 1913 en Anyera, a la que asiste Arráiz de la Condorena en representación de Alfau, que la había impulsado. Arráiz realizará un discurso de amistad y cooperación que ensalzaba las ventajas de la presencia española, discurso que fue traducido a los notables presentes por García del Valle²²⁶.

Mantendrá una correspondencia casi diaria con los Ministros de Guerra y el Ministro de Estado en la que les informa de los movimientos diarios en la zona: actividades y maniobras de los franceses en la zona, información sobre las kabilas, sus notables y actividades, negociaciones con los notables, informes de confidentes y expedicionarios, vida política y social de Ceuta, movimiento económico, visitantes, necesidades materiales y militares, etc. También mantiene contactos habituales con la legación de Tánger, los consulados españoles de la zona y con los jefes instructores españoles de los tabores indígenas de Tetuán y Tánger (Cogolludo y Patxot).

Su relación con Manuel García Prieto, Ministro de Estado, es muy estrecha. Toda la acción militar está sometida al estricto control político del Ministro de Estado, que además recibe información de la Capitanía General de Melilla, ocupada por García Aldave, y de los consulados de Tetuán y Larache (Zugasti) y de la legación en Tánger (ocupada primero por Alfonso Merry del Val y después por el Marqués de Villasinda). Alfau escribe a García Prieto el 21 de octubre de 1910 comprometiéndose a mantenerse en la más estricta disciplina: *Mi gestión se inspira en no crear problemas al gobierno*²²⁷.

225. *La Correspondencia de España*, 27/10/1912.

226. *La Correspondencia de España*, 10/01/1913.

227. AGA, Caja 81/300.

También mantiene una relación directa con el Rey, bien en sus visitas a Madrid, en las que siempre es recibido, en varias ocasiones, en Palacio, informando de primera mano al monarca como jefe supremo del ejército, o a través de los ayudantes militares o civiles de Alfonso XIII, muy especialmente en la persona del coronel de Estado Mayor, Emilio Barrera, que viajará en varias ocasiones a Ceuta y Tetuán, siendo habitualmente acompañado por los ayudantes de Alfau, con el que se entrevista a menudo o del Conde de la Unión, Luis María de Silva y Carvajal, Jefe Superior de Palacio, y del general Vicente Gómez de Ruberté, mayordomo de Alfonso XIII y otro de los asiduos en Ceuta entre 1910 y 1912.

En los primeros meses va preparando las condiciones materiales que permitan iniciar el avance. Establece comunicación heliográfica entre Ceuta y el Consulado en Tetuán en los primeros días de noviembre. Comienza las gestiones para establecer un almacén de víveres en Río Martil, desembarcadero natural cercano a Tetuán. Organiza permanentes maniobras de las tropas, acelerando la instrucción de los reclutas, realizando reiteradas revistas de las unidades. Solicita la mejora de los medios materiales para la acción militar, en ese sentido pide la mejora de los medios de la Compañía de Mar, cuya lancha se encontraba en mal estado, siendo fundamental para la exploración de costas y ríos de la zona, con la compra de un remolcador y una canoa-automóvil²²⁸.

También se ocupará del contrabando de armas. Conseguirá que la ciudad esté dotada de barcos de guerra que puedan inspeccionar a las embarcaciones sospechosas. Los cañoneros General Concha y Álvaro de Bazán, junto a otros buques se ocuparán de esta tarea, prestando también servicio de apoyo militar en el momento que comiencen las acciones de penetración en el territorio marroquí²²⁹.

Ordena la realización de un informe sobre las kabilas y aduares vecinos. Este informe responde a una petición de García Prieto realizada en diciembre de 1910. En él intervendrán los cazadores de Alfau, el intérprete de la legación de Tánger Reginaldo Ruiz Orsatti y el africanista ceutí Antonio Ramos Espinosa de los Monteros. El informe estudiaba los aduares de la región del Anyera, la más cercana a Ceuta, estudiando su situación geográfica, económica, su dotación de fusiles y los notables importantes susceptibles de captación o vigilancia. Son estudiados los aduares de Ain Xixa, Biutz, Ain Yir, Beni Msala, Hatba, Menisla, Beliunex y Uad el Jolot. El informe establecía la existencia de unos 420 fusiles en manos de

228. Larios Medrano, J.: op. cit., pp. 27-47. AGA, Caja 81/300, 21/11/1910. AGA, Caja 81/10135, 20/03/1911.

229. *La Correspondencia de España, La Época*, 21/10/1910.

kabileños en la zona. Tras la recepción del informe, García Prieto se compromete a enviarle fondos con destino a la atracción de notables²³⁰.

Desde febrero de 1911, Alfau y García Prieto comienzan a maniobrar para justificar un avance desde Ceuta hasta Tetuán. Ese mes Alfau visita Madrid entrevistándose con el Rey, el Presidente del Consejo de Ministros y los Ministros de Guerra y Estado. Conviene en utilizar como argumento la inseguridad en los caminos entre las dos ciudades que debía ser convenientemente exagerada y publicitada. Debía darse a conocer a la prensa por el Gobernador Militar los asaltos, robos y actos violentos, señalando que causaban un enorme daño al tráfico y el comercio. García Prieto se ofrecía, a sugerencia de Alfau, a subvencionar, si era necesario, al diario *El Defensor de Ceuta*, dirigido por el concejal José Guerra Lázaro, para que hiciera de vocero del estado de anarquía y alarma existente. García Prieto insistirá en varias cartas en la idea de que es necesario que la prensa se haga eco de forma exagerada de los robos y asaltos en el camino a Tetuán, dado que era una buena publicidad para poder justificar una intervención posterior. Era necesario comunicarlo a la prensa y crear un ambiente, como Francia hizo en 1907 en Casablanca. Llega, incluso, a sugerir que podría provocarse: *Lo más fácil y menos dañoso sería obtener que algunos moros tirasen al aire cuando nuestros pescadores o un buque de pesca se encontrasen a la vista.*

En los días siguientes diversos periódicos españoles se harán eco de la inseguridad en el camino a Tetuán y de la falta de voluntad del Majzen para poner en marcha la policía prevista en el acuerdo de 1910. Noticias así aparecerán entre marzo y mayo en *La Época*, *El Día*, *La Correspondencia Militar*, *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, *La Mañana*, *El País*, *El Correo Español*, *El Globo*, *El Heraldo Militar* y por supuesto *El Defensor de Ceuta*.

En los primeros días de febrero, Alfau proponía, inicialmente, una acción de policía de las fuerzas indígenas de Ceuta (Moros Tiradores del Rif) que debía extenderse hasta el desfiladero del Monte Negrón, distante de Ceuta unos quince kilómetros, hasta enlazar con el tabor de policía indígena de Tetuán que prestaba servicio al otro lado del desfiladero. Se establecerían posiciones fijas de control en diversos puntos. Más tarde, tras la ocupación de las posiciones, debía organizarse una policía indígena compuesta por kabileños del Anyera y el Haus, un total de unos 60 hombres al mando de un oficial indígena de las tropas españolas, que reclutados por Alfau y a sueldo de España, tendrían la misión de vigilancia de la región.

230. AGA, Caja 81/300.

Sólo a partir del avance francés sobre Fez en la primavera de 1911, García Prieto decide autorizar la intervención de Alfau, inicialmente, en la zona de Anyera. El 25 de abril escribe a Alfau señalándole que es necesario ir preparando una acción en los alrededores. El Gobierno ha decidido la intervención que consistirá en la ocupación de las alturas más cercanas a Ceuta, la toma de las Kudias, que tendrán el carácter de puestos de policía. Más adelante debía reclutarse la policía indígena por Alfau, aunque previamente se exigiría al Majzen el cumplimiento del acuerdo de 1910. La acción debía limitarse a los puntos señalados por el Gobierno, dejándose para más adelante posteriores avances sobre los que habría que ponerse de acuerdo. García Prieto pide a Alfau que recabe de *El Defensor de Ceuta* la publicación de un artículo sobre inseguridad en la zona y enviarlo a los periódicos de Madrid. García Prieto adjunta a la carta la nota diplomática que se hará llegar a las potencias para justificar la intervención, que ya estaba redactada días antes de la intervención. Se le pide a Alfau la máxima discreción. La operación debía llevarse en secreto hasta su definitiva culminación. Tanto el Gobierno como Alfau tendrían que negar a la prensa cualquier intención de avanzar en Marruecos²³¹.

Alfau prepara con detalle y discreción la operación, que debía tener comienzo en la madrugada entre los días 7 y 8 de mayo de 1911. A parte de los preparativos militares, prepara una treta para alejar de los terrenos fronterizos a los moros de la familia de los Vinagres, del Biutz, que podían oponer resistencia, relatada con detalle por Larios Medrano. Los convoca al Gobierno Militar, donde el sargento Alejandro Delgado los entretiene y los lleva a comer, beber y al teatro, quedándose aislados en Ceuta al cerrarse las puertas del Campo Exterior²³².

Los objetivos de esta primera acción de penetración son la ocupación de los Altos de la Condesa y las Kudias Fedrico y Fahama. La ocupación es llevada a cabo por soldados indígenas de los Tiradores del Rif, un total de 250. Un centenar al mando del capitán Mariano Fernández Barbiela toman Kudia Fedrico, a la que llegan por el camino del Biutz, asegurando previamente el paso del Hafa de Dau, lugar estratégico en el Boquete del Anyera y alturas del yebel Xinder, que fue custodiado con 25 tiradores por el teniente indígena Ben Amar. A las tropas de Barbiela las seguía un convoy de víveres y pertrechos destinados a establecer la posición al mando del teniente indígena Madani. Otros cincuenta tiradores al mando del teniente Eduardo Álvarez Arenas se instalan en Kudia Fahama, llegando a través del valle de Fenidak. Por el mismo camino, hasta los Castillejos, marcha-

231. AGA, 81/300, 4/02/1911, 15/4/1911 y 28/4/1911. *Heraldo Militar*, 14/02/1911. *La Correspondencia Militar*, 16/02/1911. *Día*, 16/02/1911. *La Mañana*, 18/02/1911. *Liberal*, 16/02/1911. *El Imparcial*, 21/02/1911. *La Correspondencia Militar*, 1/03/1911.

232. Larios Medrano, J: op. cit., pp. 28-36.

ron cien tiradores más al mando del capitán Ramón Jaúdenes Atorrasagasti y el teniente Eduardo Nofuentes Montoro con la misión de posesionarse de las Alturas de Condesa. Las fuerzas de ocupación eran mandadas por el teniente coronel José Nofuentes García, jefe de la Milicia Voluntaria de Ceuta, que salió con ellas de la plaza a las dos de la madrugada. En previsión de posibles resistencias se instaló un cuartel general en el fuerte del Príncipe Alfonso donde se encontraba Alfau con su Estado Mayor, un batallón del Regimiento de Ceuta al mando del coronel Fernández Bernal, una batería de montaña y un escuadrón de caballería y se mantuvo preparado un batallón del Serrallo en su cuartel al mando del teniente coronel Gonzalo Carruana, otro en la Posición. Al mando del coronel Rogelio Añino, una columna integrada por un batallón del Regimiento de Ceuta, una sección de ametralladoras y una batería de montaña fue situada en la Kudia Aalia de Beni Msela al mando del general Zubia. Una agrupación de tres compañías de ingenieros, con la misión de vigilar y observar los adueros y arreglar el camino entre Ceuta y el Fenidak, se escalonó a lo largo del río. Aunque en principio la operación debía ser llevada a cabo con la sola intervención de los Tiradores del Rif, a ser posible sin tener que entrar en combate, estaba previsto que de encontrar resistencia la operación se realizaría de todas formas con la intervención de cuantas fuerzas fueran necesarias. No fue necesario. No hubo respuesta de los kabileños y la operación se realizó con limpieza, precisión y discreción²³³.

A pesar de la reserva con que Alfau y el Gobierno prepararon la operación se produjo una filtración apareciendo en algunos diarios del día 7 de mayo, horas antes de su comienzo, una descripción detallada de la operación debida a corresponsales que estaban destacados en Ceuta. Se trataba de *El Correo Militar de España* (Juan Mata), *La Época* (el algecireño Morillas) y *El Imparcial* (Alfredo Rivera). Este hecho encolerizó a Alfau que mandará ir al Gobierno Militar a los corresponsales destacados en Ceuta recriminándoles el haber puesto en peligro la operación. Con el apoyo del Gobierno, decide poner en marcha la censura previa de las informaciones periodísticas que se refieran a operaciones militares en Ceuta. Se encargará del control de la prensa al comandante de Estado Mayor, Eusebio Rubio, que en el pasado había ejercido como redactor del *Noticiero de Sevilla*. Además ordenará el arresto de un mes de un asistente al que se acusa de la filtración a la prensa²³⁴.

233. Servicio Histórico Militar: Historia de las campañas op. cit., tomo II, pp. 651-653. *La Correspondencia de España*, 7, 8, 9 y 10/05/1911. *La Época* 7, 8, 9 y 10/05/1911. Larios Medrano, J.: op. cit., pp. 33-37.

234. *La Correspondencia de España*, *La Correspondencia Militar*, 12 y 13/05/1911. *La Correspondencia de España*, 14/05/1911.

La operación fue considerada unánimemente por la prensa, el gobierno y las fuerzas políticas como un éxito. En su contra sólo se alzó la voz del líder socialista Pablo Iglesias que denuncia la operación como el primer paso de una guerra colonial que tiene como objetivo la conquista de Tetuán y el norte de Marruecos, siendo el argumento de la defensa de la tranquilidad en la zona una mera justificación²³⁵.

García Prieto felicitará efusivamente a Alfau en una carta fechada el 10 de mayo por la *precisión y éxito de la operación que el gobierno le encomendó*. En la opinión del Ministro de Estado *la manera de llevarla a cabo ha causado favorable efecto en la opinión pública por su pericia y altas dotes y por los hábiles trabajos en los adueros próximos a Ceuta*. El Ministro reconoce que cuando la operación le fue propuesta por Alfau, dudó porque debía comprobar si las posiciones propuestas se encontraban dentro del acuerdo de 1910, marcados en la línea de río Negro. Ahora está convencido que fue todo un acierto. En su opinión hay que continuar la acción con la toma de Sierra Bullones como siguiente paso. Es necesario avanzar para sostener la carrera con Francia por sostener los derechos de España, pero con mucha cautela pues, Francia e Inglaterra no ven con simpatía la toma de Tetuán por España. Cautela y prudencia pero pasos firmes. Para tomar Sierra Bullones deben cumplirse dos condiciones, que exista un motivo racional y ostensible y sea ventajoso y no contraproducente para la política general. No es necesario esperar la agresión. Basta con que haya signos racionales de ella. Falta sólo para su ocupación que Alfau la estime hacedera y prudente. La operación está ya autorizada por el Ministerio de la Guerra. En su momento el gobierno divulgará el motivo. Para su realización García Prieto ve conveniente que el general realice gestiones para poner del lado de España a los chorfas de la familia Bakkali, con influencias en los valles de Alcázar del Jemis y del Negrón²³⁶.

Respecto a la instalación de policía indígena en el aduar de Kuf, propuesta por Alfau, García Prieto considera que puede instalarse, aunque este fuera de la zona delimitada por el acuerdo de noviembre de 1910, así como la extensión de la vigilancia hasta la Torre Ania. De esa manera podremos ver como se acoge por las potencias nuestra extralimitación. Al fin el artículo 8º del Acuerdo nos permite entendernos directamente en materia de policía con el sultán. Estima el Ministro que para llegar a Tetuán es necesario proveerse de un título. Hay que evitar que nuestros intereses sean absorbidos por Francia. Basarnos en amparar la seguridad nacional y extranjera. La tranquilidad como excusa. El problema es el reparto de Marruecos con Francia. Francia intenta demostrar que existe tranquilidad para impedir nuestra acción. Culpa a España por imprudencia. España podría como

235. *Vida Socialista*, 14/05/1911.

236. AGA, Caja 81/300. 10/04/1911.

otras potencias provocar un incidente en Tetuán. Pero la vida y la intervención internacional lo impiden. Hay que extender poco a poco la zona: el Anyera primero, después el Haus. Debemos provocar intranquilidad. Hay menos riesgos si el plan se realiza en muchas etapas. Lo militar debe ser decidido por Luque y Alfau.²³⁷

Alfau contestará el día 12 a García Prieto agradeciendo la autorización para operar en Sierra Bullones, asegurando que no hará uso de ella hasta que haya una justificación por motivos internacionales. Asegura tener medios para justificar la ocupación si fuese necesario. Todo lo tenía previsto. Sobre policía del Kuf, dice que admitirá lugareños reforzados con otros de nuestro campo. Debe ser un centro de influencia que se extenderá a otros aduares para disputar la influencia al Bajá. Afirmo que *“No me hago ilusiones con los reclutados pero de momento me son útiles para asegurar la tranquilidad mientras convenga”*. *“Que el gobierno me señale los límites. Se actuará sin impaciencia y con energía y actividad. Voy a hacer arreglos en mezquitas y cementerios... Necesito fondos para dar trabajo a los indígenas”*.²³⁸

La siguiente acción acometida por Alfau, continuando con las ocupaciones de policía emprendidas, será la toma de Kudia Afersian, posición situada como punto de unión entre las de Federico y Fahama, que será realizada por una compañía de ingenieros el 14 de mayo, una semana después de la primera operación. La nueva intervención tampoco provoca la reacción de las kabilas, culminándose sin enfrentamientos²³⁹.

Alfau escribe a García Prieto el 19 de mayo asegurando que prefiere entrar en Tetuán poco a poco, sin premuras. Antes hay que centrarse en desarrollar las obras necesarias y la constitución de la policía indígena. No ha tomado aún Monte Negrón, valiéndose del incidente del falucho “María”, por no entorpecer otros planes. Se refiere Alfau a un incidente ocurrido en la playa de las Tres Piedras, en las inmediaciones de Castillejos, en que unos kabileños disparan contra unos pescadores hiriendo al pescador Francisco Gerrú. Alfau exigirá la inmediata entrega de los culpables. El cónsul en Tetuán, López Ferrer y el propio delegado del Sultán en Tánger, El Guebbas, exigen al Bajá de Tetuán que castigue o entregue a los culpables. La falta de adopción de medidas por el Bajá, ante lo que el Ministro de Estado entiende como una brutal agresión a los pescadores españoles servirá para justificar la acción de policía española sobre el Monte Negrón. La justificación elegida se parece mucho a la sugerida por García Prieto el 24 de abril²⁴⁰.

237. AGA, Caja 81/300, 10/05/1911.

238. AGA, Caja 81/300, 12/05/1911.

239. Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas* op. cit., tomo II, pp. 652. *La Correspondencia de España*, 15/05/1911. *El Liberal*, 15/05/1911.

240. AGA, Caja 81/300. 19/05/1911. *El Imparcial*, 18 y 19/05/1911.

Alfau decide avanzar sobre Monte Negrón en los días siguientes. Para informar al Gobierno sobre la operación envía a Madrid personalmente, con los planos y documentos que la detallan, a su ayudante Rafael Villegas.

Por fin la acción sobre Restinga y Monte Negrón se concreta el día 22 de mayo. Una parte de las tropas sale de Ceuta en barco remolcador a las 6 de la madrugada, las compañías de ingenieros, y otra columna lo hace por tierra, a las 2 de la madrugada, compuesta por tiradores del Rif de la Milicia Voluntaria de Ceuta e ingenieros. Alfau contempla el desembarco, que tiene lugar en la Punta de la Tacilla, en las últimas estribaciones del monte a las 7,50 horas, desde un remolcador. La operación fue apoyada por los cañoneros “Vasco Núñez de Balboa” y “Marqués de la Victoria”. En el Tarajal se encontraba en reserva una columna mandada por el general Zubia y una compañía de ingenieros montó puestos de vigilancia en el camino de los Castillejos. En la salida de Tetuán el tabor de policía indígena a las órdenes de Cogolludo se mantuvo a la expectativa. Una vez ocupadas las posiciones Alfau baja a tierra para visitarlas. Las posiciones avanzadas se situaban a 25 kilómetros de Tetuán, que podía observarse perfectamente desde las nuevas alturas ocupadas. Inmediatamente comienzan los trabajos de fortificación y para la construcción de un camino entre monte Negrón y los Altos de la Condesa, para lo que se contraría a kabileños de los aduarez cercanos²⁴¹.



Toma de las Kudias de Fedrico, Condesa y Hahama, 7 mayo de 1911.

241. Servicio Histórico Militar: *Historia de las campañas* op. cit., tomo II, pp. 652-653. Larios Medrano, J.: op. cit., p. 36-37. *Heraldo de Madrid*, 22/05/1911. *La Correspondencia de España*, 22, 23, 24 y 25/05/1911.



Toma de Monte Negrón, 22 de mayo de 1911.

Tras la toma de Monte Negrón García Prieto escribirá a Alfau dando instrucciones sobre la línea a seguir respecto de la ocupación de Tetuán. El Gobierno estaba decido a evitar que los franceses perjudiquen los intereses españoles. Está decidido a tomar por las armas todas las zonas que sean posibles para nuestra expansión. Se está negociación con Inglaterra y Francia. Pero no hay que detener el avance militar allá donde se pueda: Ifni, Alhucemas, Anyera hacia Tánger, Tetuán, Larache-Alcázar. Aunque en este momento Larache es la zona más amenazada por intervención francesa y la de más problemas internacionales para Inglaterra. El Gobierno ha decido que primero debe tomarse la zona de Larache-Alcázarquivir y después Tetuán. Aunque siguiendo la lenta aproximación hacia Tetuán. Se podría prolongar el servicio de vigilancia hasta el Rincón. El Ministerio seguirá enviando fondos para la política de atracción, que deben continuar con intensidad²⁴².

Con motivo de la toma de Monte Negrón volverá Alfau a tener un nuevo choque con la prensa al mandar detener a cinco marineros que habían llevado a los corresponsales acreditados en Ceuta hasta Monte Negrón sin permiso del Gobierno Militar, fijándoles 5 días de cárcel. Llegó incluso a retrasar la salida del vapor correo para que las noticias no llegarán a tiempo a Madrid. Los corresponsales le visitan en el gobierno militar para solicitar la puesta en libertad de los detenidos

242. AGA, 81/300, 30/05/1911.

que deniega. Algunos corresponsales le acusan de favorecer a un corresponsal frente a los demás al que se le daba un trato de favor, probablemente se refieran al diputado Francisco Peris Mencheta, íntimo amigo del Rey, que estuvo presente en esos días en Ceuta²⁴³.

Una vez que se encuentra operativo el nuevo escuadrón montado de la Policía Indígena, cuya primera revista efectuó Alfau el 31 de mayo, formado por 30 parejas, tras el reclutamiento de kabileños de los aduares del Anyera y el Haus y recibidos los caballos necesarios enviados desde Casablanca por Fernández Silvestre, van a continuar las operaciones. La siguiente operación fue la ocupación de posiciones sobre el uad El-Mna, río situado en la falda occidental del Monte Negrón, que sería ocupado por la policía indígena al mando de un moro notable del Kuf. El día 19 de junio se instalaba en el desfiladero del Monte Negrón un campamento de ingenieros para continuar la construcción del camino a Tetuán²⁴⁴.



Tabor de Policía Indígena de Tetuán, mandado por el Capitán Pablo Cogolludo, 1912.

Entre tanto el Gobierno había hecho efectiva la ocupación de Larache por la infantería de Marina, el 8 de junio. Las tropas son puestas bajo el mando del teniente coronel Manuel Fernández Silvestre, que es llamado de Casablanca. Su

243. *La Correspondencia de España*, 24/05/1911.

244. *La Mañana*, 1/06/1911. *La Época*, 4/06/1911. Larios Medrano, J: op. cit., pp. 24-25.

misión es evitar que los franceses en su avance ocupen Alcazarquivir, ciudad dentro de los límites de influencia de España según el acuerdo secreto de 1904. Las tropas españolas logran ocupar Alcazarquivir el 11 de junio. Toda la operación se realiza sin disparar un solo tiro²⁴⁵.

El día 15 de junio la mujer y la hija de Alfau llegaban a Tetuán para pasar unos días. Sin duda era un gesto del general para demostrar el control ejercido en el camino a Tetuán y la tranquilidad que tras las operaciones de policía emprendidas reinaba en toda la zona. García Prieto se lo agradecía en una carta del 16 de junio por entender que el gesto había sido interpretado por la prensa como gesto de tranquilidad y de falta de incidentes bélicos²⁴⁶.

El 22 de junio García Prieto vuelve a escribir a Alfau recomendándole extremar la prudencia tras la toma de Larache y Alcázarquivir. Se puede continuar la expansión por el Haus y el Anyera con mucha discreción. Se permite la instalación de un puesto de policía en el Kuf, previa aprobación del Consejo de Ministros y se pide que se extreme la prudencia y la discreción con la prensa, intentando hacer pasar desapercibidos cualquier movimiento u operación militar²⁴⁷.

El 24 de junio García Prieto confirma a Alfau, en mensaje reservado, él envió de un millón de pesetas cuyo destino era la construcción de un puente, fuertes y caminos donde puedan emplearse jornaleros moros. Gira de inmediato 300.000 pesetas y pide que todo se realice sin publicidad²⁴⁸.

El 26 de junio, de nuevo, García Prieto se dirige a Alfau para informarle que ha recibido carta de Cogolludo, del 20 de junio, sobre las órdenes impartidas por Alfau para la organización de la vigilancia en el Rincón. Alfau le pide el repliegue de la caballería del tabor de Policía Indígena de Tetuán en el camino de Ceuta con el fin de que la policía de dicha plaza llegue hasta el Rincón. Ha comenzado la retirada y ha pedido al general que se haga de forma progresiva para evitar las protestas del Bajá, que está bien dispuesto hacia nosotros y mientras no se comprometa no dará cuentas a Tánger, como no lo hizo con la prolongación del servicio de Ceuta hasta el río Azmir. Alfau quiere evitar que el Bajá de cuentas a Tánger. Por ello Cogolludo pide permiso para colocar una pareja en la orilla derecha de las ruinas y que se acerquen una o dos veces al día al Rincón, cruzándose con una pareja del tabor que a su vez marcha desde el Negro. Ha retirado por indicación del General

245. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., tomo II, pp. 653-666.

246. AGA, Ministerio de Estado, Caja 81/10/135. AGA, Caja 81/300, 16/06/1911. *La Correspondencia de España*, 15/06/1911.

247. AGA, Caja 81/300, 22/06/1911.

248. AGA, Caja 81/300, 22/06/1911.

el servicio de caballería del Haus por el lado del río Mesnoa. El Ministro le dice a Alfau que organice la vigilancia como mejor estime pero le pide que se evite que Tánger se entere de las maniobras, evitando así incidentes y comentarios²⁴⁹.

Alfau se dirige a Cogolludo el 29 de junio. Le dice que ha pedido a Antonio Ramos que rectifique la noticia de que el Gobierno Militar va a construir un puente sobre el Smir. Y le ordena que lo desmienta ante el Bajá de Tetuán. Sólo se realizará si el bajá lo pide. El Camino abierto desde el Negro al Smir, se hizo con gran rapidez, replegando de inmediato a los trabajadores a la orilla izquierda del Negro para evitar reclamaciones. Le indica que es conveniente restablecer el servicio de vigilancia en el Mesnoa. Respecto a Benisalem le dice que está de acuerdo con la kabila, no siendo necesario establecer vigilancia allí. Le ruega que le avise de las vigilancias nuevas que quisiera realizar, para combinar Ceuta y Tetuán. A sí mismo, le indica la conveniencia de no retirar el servicio del Rincón hasta no estar seguros de no llamar la atención.²⁵⁰

El incidente de Agadir, acontecido el 1 de julio, provocado por la llegada del cañonero Panther a ese puerto marroquí, como gesto de defensa de los derechos e intereses alemanes en Marruecos, estuvo a punto de provocar un conflicto bélico internacional entre las potencias, especialmente entre Francia y Alemania. Este hecho ralentizará la marcha española hacia Tetuán y el ritmo de las operaciones. Se imponía la máxima prudencia en un escenario internacional muy tensionado. En ese sentido se dirigirá el Gobierno al Gobernador Militar de Ceuta.

El 6 de julio se dirige a García Prieto preguntándole si la presencia alemana en Agadir facilitaba la acción sobre Tetuán. Le dice que ha estudiado la operación al detalle para realizarla con el menor esfuerzo posible. Se debía evitar la expedición por Mar. Si el gobierno lo autorizaba, con discreción absoluta, podría plantarse en el Dersa por sorpresa, obrando con gran rapidez. Justificaría que por designio de los montañeses había acudido a protegerlos. Al Bajá le diría que estaba manteniendo el orden exterior. Lograría dominar Tetuán y sus campos. Los soldados sólo entrarían en la ciudad sin armas para las compras. Actuaría respetando usos y costumbres y buscando simpatías. Se trataba de llegar a Tetuán para proteger a todos. Si el gobierno no lo autorizaba se podría tomar Cabo Negro, con la excusa de instalar un Faro, para convencer a Inglaterra. Dominaríamos el desfiladero que da acceso al Valle de Tetuán. Se podría justificar que un barco estuvo a punto de tener un accidente. La cuestión era seguir el avance. En el río Mesnoa (Kuf) quedará establecida la policía con gente del Kuf pagada por España, sin uniformes, desde

249. AGA, Caja 81/300, 26/06/1911.

250. AGA, Caja 81/300, 29/06/1911.

mañana, mandada por un sargento y un cabo de la Milicia Indígena, vestidos como los del Kuf, sin tiendas, bajo chozas. Sería conveniente establecer puestos similares hacia Tetuán, en los aduare con los que se va poniendo de acuerdo²⁵¹.

García Prieto contesta a Alfau, el 29 de julio, frenando las ansias de marcha sobre Tetuán mostradas por el General. En su opinión, la acción alemana y la posterior negociación, retrasa la toma de Tetuán. Sólo se podría justificar por graves perturbaciones. Si se podía ampliar la acción hacia Cabo Negro por la costa y hacia el otro margen del río Mesnoa. La ocupación de Cabo Negro debe llevarse a cabo progresivamente: aumento de frecuencia de las parejas, aumento de hombres que pasan el río, permanencia accidental de algunos soldados por la noche, edificación de algún abrigo ligero. En tres o cuatro semanas las podríamos sustituir por otras más permanentes y podríamos destacar contingentes fijos en Kudia Taifor. Todo habría que hacerlo con poco ruido y aparato. Le pide que la prensa se haga eco de vapor que en noche de niebla estuvo a punto de naufragar por falta de luz. Si por casualidad un barco encallarà en Cabo Negro todos entenderían que pusieramos puestos en Cabo Negro para evitar el saqueo. Es conveniente colocar puestos de indígenas, con tacto y discreción y luego sustituirlos por uniformados. No obstante, le indica que cualquier movimiento debía ser consultado²⁵².

Unos días antes, el 15 de julio, Alfau se había dirigido al Ministro de Estado para solicitarle una gestión relacionada con la política de atracción e influencia. Alfau consideraba que una de las formas más eficaces de atracción de los indígenas era la acción sanitaria. En cada ocupación se había encargado de que los kabileños de los aduare vecinos recibieran atención sanitaria y muchos lugareños habían sido atendidos en Ceuta por los médicos militares por orden suya. Era una política de prestigio. Se hallaba en total disconformidad con el trabajo realizado por el doctor Paulino Paredes Pereda, médico del consulado en Tetuán, porque consideraba que su actitud y comportamiento con los indígenas no se ajustaba a esa política de prestigio. Paredes terminará pidiendo el relevo. Solicita a García Prieto que realice gestiones ante el Ministerio de la Guerra para que su sustituto pueda ser el médico mayor del Hospital Militar de Ceuta, Leopoldo Martínez Olmedo, al que ya hemos visto como uno de sus hombres de confianza. Le razona que para su política de atracción y penetración pacífica es un cargo de importancia y que Olmedo tiene prestigio entre los marroquíes por sus curas a enfermos moros en Ceuta u su campo. Además la presencia de Olmedo le garantizaba contar con un nuevo informante instalado en el centro de Tetuán²⁵³.

251. AGA, Caja 81/300, 6/07/1911.

252. AGA, Caja 81/300, 29/7/1911.

253. AGA, Caja 81/300, 15/07/1911. *La Correspondencia Militar*, 19/06/1911.

Alfau había informado a García Prieto de algunas noticias que le llegaban sobre la crisis entre Francia y Alemania, desde Argelia, donde conservaba importantes lazos familiares. Entre ellas le trasladaba que Francia había aceptado el “modus vivendi” sobre Alcazárquivir para tener mayor libertad a la hora de tratar con Alemania. García Prieto le trasladaba, el 7 de agosto, que era prioritario llegar a un acuerdo con Francia antes de que esta llegara a un acuerdo con Alemania, que seguramente se haría en contra de los intereses españoles²⁵⁴.

Alfau, profundamente preocupado por las nuevas circunstancias y la negociación franco-alemana, le decía a García Prieto, el 12 de agosto, que era absolutamente necesario conseguir un Tratado que garantizara los derechos de España en Marruecos. Le manifiesta su miedo a la acción alemana y a un acuerdo con Francia, que marginara a España. Ir a Tetuán era indispensable para el prestigio de España. Propone que se podría emprender una acción en que nos limitáramos a dominarla sin entrar en ella²⁵⁵.

El día 15 de agosto el Ministro de Estado le invitaba a extremar la prudencia pues existía el grave riesgo de una guerra franco-alemana por falta de acuerdo en la cuestión marroquí. Le indicaba que conocía muy bien su deseo de marchar sobre Tetuán pero que debía mantener la paciencia, pues muy pronto llegaría la ansiada hora de ocupar Tetuán y también Santa Cruz del Mar Pequeña (refiriéndose a la operación que se había diseñado al mando de Burguete, que no llegó a realizarse)²⁵⁶.

Alfau informará a García Prieto, el 16 de agosto, de las próximas operaciones y movimientos que se iban a llevar a cabo, entre las que se encontraba la construcción de un puente sobre el río Smir. La policía indígena de Ceuta pasa ya diariamente el río Smir hasta el Rincón. Cogolludo ha retirado ya de la zona a sus patrullas. Se va a fijar un puesto de un cabo y cuatro hombres de forma permanente en el Rincón. Ha ordenado aumentar la policía del río Mesnoa y enviará una patrulla que contacte con el puesto que establece Cogolludo en Uad El Lila. La policía llegará el 18 de agosto hasta la vista de Benisalem. Habrá niebla en los próximos días en Cabo Negro, lo que se aprovechará para actuar. Todos los moros de Tetuán piden un puente sobre el Smir. Le pide al Ministro que escriba al Marqués de Villasinda para tantear al Guebbas. Será un ligero puente de madera, al que califica de “El clavo del jesuita”, el que se construirá. También le informa de que ha mandado varias expediciones hasta Alcázar y Larache con sus ayudantes de campo y algún

254. AGA, Caja 81/300, 7/08/1911.

255. AGA, Caja 81/300, 12/08/1911.

256. AGA, Caja 81/300, 15 de Agosto de 1911.

Felipe de Alfau Mendoza

oficial de E.M. El propósito era estudiar el terreno y hacer política de atracción en esa comarca. Así mismo asegura que todo el aduar de Ramhe pide la protección española y que sea enviado el día 15 una expedición a dicho Aduar para estudiarlo. Se halla a poca distancia de Arcila, de cuyo gobierno depende. Dice que convendría darle protección y ver la reacción de Raisuni respecto a España. Se trata de formar alrededor de Tánger un foco de influencia española. Así mismo le indica al Ministro que como medio de penetración sería necesario abrir un camino alto a Tetuán, a seguir en invierno. Ese sería, en opinión de Alfau el verdadero camino comercial de mañana, que pasaría por los poblados de Asfa, Quebdana, Bu Ismil, Zeryon, los dos Kuff, Bayen el Mesnoa para dar la vuelta por detrás del Monte Zaquelet a los Malalien (ese es el trazado del ferrocarril comercial). Tendría poco coste. Termina afirmando que se ha ganado prestigio por haber abierto camino a Smir y ahora le piden que siga a Tetuán²⁵⁷.



Felipe Alfau en Río Martil, 1913.

Efectivamente Alfau envió a la zona de Lararache-Alcázarquivir a su ayudante Rafael Villegas, a Fernando Iñiguez, a Carlos Castro Girona y al médico Martínez Olmedo para realizar diversas gestiones de información, negociación con las kabilas y a una entrevista con el Raisuni para solicitarle la libertad de nueve detenidos de Anyera, gestión que le fue pedida por algunos notables de la zona a

257. AGA, Caja 81/300, 16/8/1911.

Alfau. Estando en el Palacio de Arcila, reunidos con el Bajá, parece que llegaron Fernández Silvestre y Ovilo, que probablemente entendieron las gestiones de Alfau como una intromisión del Gobernador Militar de Ceuta en su territorio²⁵⁸.

García Prieto contestará a Alfau el 1 de septiembre. Sobre el puente del Smir le dice que no es conveniente informar a Guebbas, según Villasinda es mejor hacer la obra sin consultar. Debe ser una obra desligada de la carretera a Tetuán. Se podrá construir si Guebbas y la prensa no se enteran hasta su finalización. No obstante de momento no conviene comenzar. Hay que concentrarse en Alcázarquivir y en la operación de Santa Cruz de Mar Pequeña y no conviene abrir más frentes. Sobre el camino alto a Tetuán le informa que ha pasado la propuesta a los Ministerios de Guerra y Fomento. Respecto de la expedición a la zona de Larache le indica que las relaciones con el Raisuni son muy complejas y delicadas. No podemos fiarnos de su buena fe por completo. Hay quien trabaja su ánimo para alejarlo de nosotros. No conviene apremiarlo y tratarlo con cautela. Debemos abstenernos de cualquier acto que pueda ser considerado inamistoso. En cualquier caso, le ordena, cuando vaya a enviar oficiales a esa zona prevéngame previamente²⁵⁹. Queda claro que el Ministro no ve con buenos ojos que Alfau se inmiscuya en las operaciones y la política en la zona de Larache, que es llevada por su propio jefe militar, el coronel Silvestre y por la legación en Tánger. En ese momento Alfau es sólo el Gobernador Militar de Ceuta con jurisdicción sobre el territorio encomendado y no debe actuar como si tuviera poderes de residente general. García Prieto pretende, con diplomacia, reconducir la gestión de Alfau al estricto ámbito de su competencia, Ceuta y su campo hasta Tetuán.

El Ministro de Estado escribía a Alfau, el 22 de septiembre, insistía en la necesidad de continuar con intensidad en la política de atracción. Le recomendaba, especialmente, tomar a sueldo a notables de los aduares y a santones con influencia religiosa²⁶⁰. Alfau le contesta el 25, exponiéndole la conveniencia de dar protección a Hamedud Muley El Bakkali, respetado por los suyos como Cherif y jefe del aduar de Hamma (Anyera) y poner a sueldo a otros tres o cuatro en el Zoco del Jemis del Anyera, para lo que necesita fondos²⁶¹.

Alfau volverá a dirigirse a García Prieto el 26 de septiembre intentando convencerle de que era conveniente que autorizará su relación con el Raisuni, aun constatando las dificultades de entendimiento, por qué entiende que es muy con-

258. *La Correspondencia de España*, 7 y 24/08/1911. *La Época*, 23/04/1911 y *El Día*, 24/08/1911.

259. AGA, Caja 81/300, 1/09/1911.

260. AGA, Caja 81/10135, 22/09/1911.

261. AGA, Caja 81/10135, 25/09/1911.

veniente llegar a un acuerdo con él que facilitaría enormemente la acción política y la penetración política. Se compromete a ser muy prudente con él a pesar de sus “*desafueros*”. Sabemos, en ese sentido, que Rafael Villegas realizaría algún viaje más a Arcila a lo largo de los siguientes meses. También lo harán Castro, Del Barrio, el Capitán Cañamaque y el teniente de artillería Martitegui, que realizarán gestiones en la zona de Larache en noviembre y diciembre²⁶².

También insistirá Alfau, en ese escrito, sobre la necesidad de poner en marcha la construcción del camino alto a Tetuán. Pero como su construcción podría tardar y el invierno está a punto de llegar es indispensable construir un puente volante sobre el río Smir, que permita atravesar el río. Le solicita el envío de 6.000 pesetas para su construcción ya que los materiales serían cedidos por la Comandancia de Ingenieros de Ceuta. También sugiere que es necesario plantearse ya la construcción de un ferrocarril entre Ceuta y Tetuán que facilite las operaciones militares y de vida al puerto de Ceuta. Además su construcción redundaría en el prestigio de España en la zona. Informa a García Prieto que si se decide acometer la obra la parte más dificultosa y costosa sería la comunicación entre Ceuta y Fnidak. La propuesta de Alfau no debió caer en saco roto y en los primeros días de diciembre llegaba a Ceuta el Ingeniero Sr. Alarcón para iniciar el estudio del trazado del Ferrocarril Ceuta-Tetuán, primer paso para su construcción, aunque, por diversas vicisitudes, especialmente las económicas, las obras no comenzarán hasta 1914.

García Prieto le escribe el 29 de septiembre comunicándole que se había aceptado su propuesta, realizada a través del Ministerio de la Guerra, de otorgar una condecoración al cónsul en Tetuán, Luciano López Ferrer, por su extraordinaria labor de apoyo al avance de España hacia Tetuán. El Rey, a propuesta del gobierno, le había otorgado la de Comendador de la Orden de Isabel La Católica²⁶³.

Le comunicaba en la misma misiva que había cursado órdenes a legación de Tánger para que, siguiendo sus instrucciones, se otorgase al Bakkali la protección española y para que se le facilitasen recursos para tener a sueldo a los elementos prestigiosos de las kabilas de Anyera y Haus²⁶⁴.

El 30 de septiembre el Ministro de Estado le comunica que ha pedido permiso para la construcción del puente volante sobre el Smir y que le enviaba el dinero solicitado. Alfau le agradecía el día 4 de octubre el envío de las 6.000 pesetas y

262. AGA, Caja 81/300, 26/09/1911. *La Correspondencia de España*, 8/11/1911 y 3 y 6/12/1911.

263. AGA, Caja 81/300, 29/09/1911.

264. AGA, Caja 81/300, 29/09/1911.

le informaba que se estaban comprando los materiales. El día 7 de octubre García Prieto le comunica la autorización del Ministerio de Guerra²⁶⁵.

En ese mismo escrito García Prieto se dirige a Alfau para encarecerle que los barcos de guerra españoles que operaban en la zona debían extremar su celo en el control del contrabando de armas en las costas marroquíes cercanas a Ceuta, inspeccionando a todas las embarcaciones sospechosas.

El 19 de octubre llegaba a Ceuta en visita de inspección el Ministro de la Guerra, Teniente General Agustín Luque, en el acorazado Pelayo. Vendría acompañado de los diputados Francisco Peris Mencheta y Esbry y del teniente coronel Emilio Barrera. Ante él desfilarán 7.000 soldados de la guarnición al mando de Alfau. Junto con el Gobernador Militar visitará Benzú y las posiciones avanzadas en territorio marroquí. Alfau consigue que Luque se entreviste con el Alcalde, comprometiéndose a autorizar el derribo de las Murallas y la cesión de terrenos en el Campo Exterior, en manos de la autoridad militar, para el desarrollo urbano²⁶⁶.

Alfau escribía al Ministro de Estado dando su opinión sobre las inminentes negociaciones con Francia, el 29 de octubre, advirtiéndole de que no debía permitirse que se excluyera a Tánger de la zona de influencia española. Si se aceptaban su exclusión con un radio de 50 kilómetros, inutilizaría la posesión de Ceuta y Tetuán. Había que conseguir que Tánger terminará en manos de España, aunque fuera a costa de neutralizarla y aceptando el desmantelamiento de sus murallas²⁶⁷. García Prieto le contestaba el 3 de noviembre, haciéndole ver que sería muy difícil que Tánger terminará en manos de España, dada la posición inglesa y que sus informaciones sobre la zona de influencia de Tánger eran inexactas ya que el máximo radio del que se había hablado era de 15 kilómetros²⁶⁸.

Alfau marcha a Madrid el 16 de noviembre de 1911, junto a su ayudante Rafael Villegas, permaneciendo en la capital de España hasta el 28 de ese mes. Durante esos días mantendrá intensas y largas reuniones con todas las autoridades con competencias en la política marroquí: El Rey, Canalejas, Luque y García Prieto se entrevistan con él en los días siguientes. En esos días se extiende un rumor en la prensa según el cual podía ser sustituido por el Teniente General Bazán, porque el gobierno tenía la intención de elevar a Capitanía General el Gobierno militar de Ceuta, ante la inminencia de la toma de Tetuán. Finalmente Alfau es confirmado recibiendo todo el apoyo del Gobierno. Retoma sus funciones el día

265. AGA, Caja 81/300, 30/09/1911, 4/10/1911 y 7/10/1911.

266. *Heraldo de Madrid*, 19/10/1911 y *La Correspondencia de España*, 20 y 22/10/1911.

267. AGA, Caja 81/300, 29/10/1911.

268. AGA, Caja 81/300, 3/11/1911.

30 de noviembre, aunque en los primeros días de diciembre vuelven a dispararse los rumores al llegar el Teniente General Bazán a Ceuta y recorrer junto a Alfau las posiciones avanzadas²⁶⁹. Fue una falsa alarma. Tanto Canalejas como García Prieto estaban contentos con la labor del Gobernador Militar de Ceuta y además contaba con el apoyo de Alfonso XIII. Precisamente pocos días después de su visita a Madrid recibía la Gran Cruz Blanca del Mérito Militar por los servicios prestados en Ceuta²⁷⁰.

Alfau recibirá el día 26 de diciembre de 1911 orden telegráfica de enviar tropas desde Ceuta a Melilla por decisión del Gobierno para hacer frente a los avatares de guerra del Kert, lo que suponía una importante disminución de las tropas ceutíes, que afectaba además a las tropas más veteranas y preparadas por la necesidad de su inmediata entrada en combate. En un plazo muy breve las tropas estaban preparadas para embarcar rumbo al oriente marroquí. El general Zubia partiría a Melilla al mando de una columna, compuesta por 2.000 hombres, conformada por dos batallones, uno de cada uno de los regimientos de infantería ceutíes. A estas bajas había que sumar la 1.600 bajas que contabilizaba la guarnición por reemplazo. La decisión de Luque fue disciplinadamente cumplida por el Gobernador Militar, aunque no le gustó porque entendía que esos refuerzos no debían sacarse de Ceuta, situada también en medio de los riesgos de la primera línea de combate. La orden del Gobierno fue duramente criticada por la prensa conservadora como el Heraldo Militar o La Correspondencia de España. No serán las últimas tropas trasladadas. El 28 de febrero serán enviados otros 521 soldados de la guarnición a Melilla, 185 del Regimiento de Ceuta y 336 del Regimiento del Serrallo, que marchan en el vapor Canalejas, al mando de los capitanes Figueras y Benzo.²⁷¹

Pocos días después, como demostración de fuerza y como aviso a las kabilas cercanas, Alfau organizó una gigantesca revista de tropas en el Llano de las Damas, fuera de las murallas ceutíes, concentrando cerca de 10.000 hombres de todos los cuerpos de la guarnición, que desfilarán a las órdenes del coronel Fernández Bernal²⁷².

La actividad militar y el avance sobre Tetuán se ralentizarán a lo largo de 1912 por varias causas. En el terreno militar es prioritario atender a las vicisitudes de la guerra del Kert en la zona de Melilla, llegándose incluso a enviar un importante

269. *La Correspondencia de España*, 16, 17 y 30/11/1911 y 3/12/1911. *La Época*, 17, 21 y 28/11/1911. *Heraldo de Madrid*, 17/11/1911. *Día*, 18/11/1911. *El Liberal*, 21/11/1911, *La Correspondencia Militar*, 28/11/1911. *La Mañana*, 28/11/1911.

270. *La Época*, 7/12/1911.

271. *La Correspondencia de España*, 29/02/1912.

272. *La Correspondencia de España*, 8/01/1912.

refuerzo de tropas desde Ceuta al mando del general Zubia, y la consolidación de la penetración de la zona de Larache-Alcázarquivir. En el terreno diplomático, tras el acuerdo franco-alemán de finales de 1911, era absolutamente necesario alcanzar un pacto con Francia para continuar el avance. La negociación fue compleja y tensa porque Francia quería resarcirse de las cesiones hechas a Alemania en Camerún a costa de la zona de influencia española trazada en el acuerdo secreto de 1904.

En los meses siguientes la actividad militar de Ceuta se convierte en burocrática y cuartelera. Los avances se detienen y las operaciones se concentran en el entrenamiento y las maniobras de las tropas. Se trabaja en la construcción de la barcaza que tendrá que dar servicio, más tarde, en el río Smir.

Alfau encabezara la campaña de solidaridad patriótica que la guarnición de Ceuta emprendió para socorrer a las víctimas de los combates de Melilla. En una reunión tenida el 24 de enero en el Gobierno Militar se acordó, a propuesta suya, la cesión de un día de haberes por todos los jefes y oficiales como suscripción. Su mujer, María Haristoy, presidirá los comités de cuetación que se organizan en la ciudad con el mismo objetivo, como presidirá el comité de la suscripción para la adquisición de la bandera del acorazado España²⁷³.

El 1 de febrero llegaba a Ceuta, el infante Don Carlos. Alfau le acompañará en la visita de las posiciones avanzadas que realiza. Una clara demostración del apoyo real a Alfau²⁷⁴.

El ascenso a general de División de Juan Zubia provocará que Alfau pierda a su segundo general jefe, hombre de su entera confianza, con el que había trabajado codo con codo desde septiembre de 1910. No obstante, en principio Zubia quedaba en Ceuta en situación de cuartel en espera de un nuevo destino. Lo sustituye un viejo conocido de Alfau de la Guerra de Melilla de 1909, el general de brigada Ignacio Axó y González de Mendoza, el 29 de febrero de 1912, aunque su estancia en Ceuta será breve, al ser nombrado en agosto de 1912 jefe de la segunda brigada de cazadores. Axó se hará cargo de mando de la plaza cuando Alfau marche a Madrid el 18 de marzo para una nueva ronda de entrevistas con el gobierno²⁷⁵.

Permanecerá en Madrid entre el 19 y el 29 de marzo realizando la habitual ronda de contactos: el Rey, Canalejas, Luque y García Prieto. Además se entre-

273. *La Correspondencia de España*, 25/01/1912 y 22/04/1912.

274. *La Correspondencia de España*, 2/02/1912.

275. *Gaceta de Madrid*, 29/02/1912 y 15/08/1912. *La Correspondencia de España*, 18/03/1912.

vistará con otros Ministros como el de Educación, Fomento y Hacienda con el objetivo de gestionar mejoras para Ceuta²⁷⁶.

Regresa a Ceuta el 5 de abril en el vapor Virgen de África. Nada más llegar se entrevista con varias comisiones de notables de las kabilas de Anyera que le traen noticias de la tensión existente en los aduarez del bajalato de Tetuán. Al día siguiente inspeccionará personalmente las posesiones cercanas al río Azmir. El motivo era la próxima construcción del puente volante sobre el río, que se realizará en tiempo record. El día 12 de abril el puente estaba operativo, significando un nuevo avance en el camino a Tetuán. En los días siguientes Alfau desplegará una actividad política y militar inusitada: reuniones con kaides, revista de cuarteles, maniobras, aceleración de la construcción de los caminos y carreteras, inspección, junto con el general Axó de las posiciones avanzadas. El día 15 preside la jura de bandera de los 4.000 nuevos soldados incorporados en el último reemplazo²⁷⁷.

En los próximos meses, con el objetivo de demostrar la tranquilidad que reina en la zona y el control militar que ejerce sobre ella volverá a enviar a su mujer y a su hija a realizar viajes y excursiones por el territorio, acompañadas de sus ayudantes. El 8 de mayo visitan Tetuán y el 23 de junio marcharán a Tánger.²⁷⁸

En junio, las tropas de policía de Alfau llegaban al Rincón de Mdik, logrando controlar el desfiladero que lleva a Cabo Negro y Tetuán, de nuevo de forma discreta y sin necesidad de afrontar ninguna intervención armada. Alfau había logrado recorrer y asegurar más de la mitad del camino hacia Tetuán. El siguiente paso solo podía ser la entrada en Tetuán²⁷⁹.

En julio regresan las tropas expedicionarias que habían marchado a Melilla, integradas por unos 2.500 soldados de los Regimientos de Ceuta y Serrallo, que desembarcan en Ceuta entre los días 7 y 10 de julio²⁸⁰. De esta manera Alfau recuperaba efectivos necesarios para estar preparado para poder continuar el avance hacia a Tetuán. El refuerzo era primordial por la proyectada licencia anticipada a los soldados de la promoción de 1909. De hecho Alfau mostrara su preocupación a García Prieto en un escrito que le remite el 20 de julio. El Gobernador Militar de Ceuta le explicaba al Ministro de Estado que la zona se encontraba en un momento de *gran efervescencia* en el que se estaba *predicando la guerra santa contra los*

276. *La Época*, 14, 20, 21, 23, 24 y 29 /03/1912 y 6/04/1912. *La Correspondencia de España*, 18/03/1912 y 2, 6 y 8/04/1912. *Correo Español*, 19/03/1912. LCE, 02/04/1912.

277. *La Correspondencia de España*, 3, 8, 12 y 16/04/1912 y *La Mañana*, 12/04/1912.

278. *La Correspondencia de España*, 9/05/1912 y 23/06/1912.

279. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., pp. 653. Larios Medrano, J.: op. cit., p. 37.

280. *La Correspondencia de España*, 8 y 11/07/1912.

cristianos, en unas fechas en que se estaba acabando la recolección y los adueros estaban llenos de frutos, lo que daba más libertad de movimientos a los kabileños. La disminución de fuerzas proyectada podría ofrecer peligro para la seguridad de la zona. Alfau propone, si es necesario realizar economías por la situación del erario, se les podría dar un permiso indefinido, llamándolos a filas si fuera necesario sin necesidad de dictar una Real Orden²⁸¹.

Otro de los asuntos de los que se ocupará Alfau es de la mejora de las condiciones de vida de la oficialidad y suboficialidad de la plaza. La carestía de la vivienda y de las subsistencias planteaba un serio problema de calidad de vida a unas tropas no muy bien pagadas. El impulsará la constitución de la Cooperativa Militar, cuyo objetivo es abaratar las subsistencias a los militares de la plaza. Pondrá a su frente al teniente coronel de ingenieros, Rocha²⁸².

Alfau deseaba ir a Tetuán, estaba impaciente por pisar la ciudad. Aprovechando la invitación del Cónsul francés que le invita a celebrar en el consulado la fiesta el 14 de julio, transmitida a través de López Ferrer, decide ir. López Ferrer le dice que podría asistir como un particular más y entrevistarse con el Bajá que estará presente. Pide permiso telegráfico a García Prieto. El Ministro le ordena que excuse su asistencia. En plena negociación franco-española no es conveniente su asistencia. Todo ello sin perjuicio de que más adelante el cónsul en Tetuán y la legación en Tánger estudien la conveniencia de una visita. Alfau, contra su voluntad, tuvo que excusarse²⁸³. Aún tendrían que pasar seis meses antes de su primera visita a la ciudad del Dersa.

Alfau se dedica a ultimar todos los preparativos de la toma de Tetuán, que ya solo está pendiente del acuerdo hispano-francés. Las tropas continúan con su entrenamiento. El 24 de julio realizan maniobras al mando de Axó en el monte Zen Zen. El 27 de julio realiza un viaje a Algeciras para entrevistarse con el Ministro de la Guerra y el General Muñoz Cobos, Comandante General del Campo de Gibraltar²⁸⁴.

El 5 de agosto Canalejas envía una extensa carta a Alfau exponiéndole su criterio sobre la obra política que era necesario acometer una vez fuera firmado y aprobado el convenio hispano-francés sobre Marruecos. También se dirige a García Aldave y Fernández Silvestre sobre la misma cuestión. El objetivo de esa

281. AGA, Caja 81/10135, 20 y 24/07/1912.

282. *La Correspondencia de España*, 19/07/1912.

283. AGA, Caja 81/10135, 9, 10 y 11/07/1912.

284. *La Correspondencia de España*, 25 y 27/07/1912.

labor política a realizar por los militares responsables del territorio marroquí era el ahorro de fuerzas y gastos que permitieran equilibrar el presupuesto²⁸⁵.

La prensa y algunos personajes políticos comienzan a especular sobre la figura que sería designada residente de España en Marruecos. Diarios como *El País* o *El Globo* aseguran que Canalejas y García Prieto tenían ya decidido que fuera un militar y que su candidato principal era Alfau, habiendo sido descartado el general Marina. También apuesta por esa solución el influyente africanista Tomás Maestre. En esos días otros personajes como Jacinto Benavente o el Duque de San Pedro de Galatino dedicarán encendidos elogios al General²⁸⁶.

Todos ellos habían pasado por Ceuta en los meses del verano de 1912 y habían sido acompañados y atendidos por Alfau y sus ayudantes en sus cometidos en Marruecos. Maestre fue acompañado a Tetuán, a Arcila para entrevistarse con el Raisuni y más tarde a Fez, donde tenía previsto visitar al Sultán. Jacinto Benavente había participado en los juegos florales y el Duque de San Pedro había llegado para cerrar algunos negocios en la zona, entre ellos el futuro ferrocarril de Larache.

En estos meses del verano de 1912 Alfau se ocupa también de ir poniendo a punto los sistemas de comunicación entre Ceuta, Tetuán y la Península. Se establece una Estación Radio-Telegráfica en el Rincón de Mdik y se procede a reparar el cable submarino entre Ceuta y la Península que había quedado dañado por un fuerte temporal. El vapor *Tetonia* se encarga de que pueda quedar operativo en los primeros días de septiembre, reparando el enlace entre Tánger y Ceuta. A través de las reinstauradas comunicaciones entre Ceuta y la Península el Rey, que inspeccionaba unas maniobras en Retamares, podrá comunicarse con Alfau por radiotelegrafía. Le enviará un saludo y una felicitación por su labor, que es contestada por el general con una felicitación al monarca por la entereza con que actuó con ocasión del asesinato de Canalejas²⁸⁷.

Alfau es llamado a Madrid en los primeros días de septiembre. Marcha a la capital dejando en el mando de la plaza al general de brigada José Moragues, recién incorporado tras la marcha de Axó a Melilla para mandar la brigada de Cazadores. Todos los medios de prensa especulaban con que su llamada a Madrid se producía para confirmarle como futuro residente de España en Marruecos y para recibir las preceptivas instrucciones para el desarrollo del cargo. Sus días en Madrid fueron

285. *La Correspondencia de España*, 06/08/1912.

286. *El País*, 5 y 10 /08/1912, *El Globo*, 5/09/1912. ABC, 22/08/1912. *Nuevo Mundo*, 8/08/1912 y *El Correo Español*, 24/08/1912.

287. *La Correspondencia de España*, 19/08/1912 y 2/09/1912. *La Correspondencia Militar*, 23/11/1912.

muy intensos. Mantendrá entrevistas con el Rey, el Presidente del Consejo, y los Ministros de Guerra, Estado, Fomento, Instrucción Pública, Gobernación y Hacienda. El día 4 de septiembre come en el Ritz con Canalejas, Luque, Marina y Echagüe para charlar sobre los asuntos de Marruecos. Una de sus peticiones urgentes fue la de la construcción de un espigón provisional en el puerto de Ceuta, absolutamente necesario para evitar engorrosas maniobras de desembarco de tropas con barcas desde barcos de guerra fondeados en la bahía, muchas veces entorpecidas por los temporales. Era necesario contar con un sistema de desembarco rápido y eficaz ante la contingencia de tener que llamar refuerzos por cualquier contratiempo militar. Villanueva, Ministro de Fomento le promete una rápida aprobación de los recursos necesarios. También se entrevistó con Natalio Rivas, en aquel momento Subsecretario de Instrucción Pública en un Ministerio regentado por Santiago Alba, para estudiar asuntos de la Educación en Marruecos. Todo parecía indicar, como más tarde confirmará García Prieto, que el Gobierno había decidido ya que Felipe Alfau sería el residente español en Marruecos²⁸⁸.

El 18 de septiembre sale para Ceuta. Su despedida en la Estación de Atocha es ya la de un cargo de importancia. Allí se dan cita el Capitán General de Madrid, Marqués de Polavieja, el subsecretario del Ministerio de la Guerra, general Orozco, el general jefe de la brigada de cazadores, el Duque de Tetuán, el Director General de Agricultura, Betegón y el diputado por el distrito Algeciras-Ceuta, José Luis de Torres. El 20 de septiembre retomaba el mando en Ceuta²⁸⁹.

Nada más llegar programa una reunión con el mariscal Lyautey para mantener una entrevista con motivo de conocer la política colonial francesa en Marruecos. Alfau es un admirador de la política francesa en el Magreb y de la figura y la labor del residente francés Lyautey, que sin duda, es su modelo como reconocerá más adelante en cartas dirigidas al Conde de Romanones y al general Luque. No tenemos constancia de que la entrevista tuviera lugar efectivamente, pero su solo anuncio a la prensa indicaba, bien a las claras, que Alfau ya actuaba como residente general in pectore²⁹⁰.

Pero los acontecimientos inesperados pusieron en cuestión su futuro en Marruecos. El día 12 de noviembre caía asesinado en la Puerta del Sol de Madrid el

288. *La Correspondencia de España*, 2 y 5/09/1912. *La Correspondencia Militar*, 3 y 4/09/1912. *La Época*, 4, 5, 6 7 y 14 /09/1912. *El Globo*, 5/09/1912. *El Siglo Futuro*, 7/09/1912. *La Mañana*, 9/09/1912. *El Día*, 18/09/1912. *El Liberal*, 19/09/1912.

289. *La Época*, 18/09/1912.

290. Archivo del Palacio Real (APR), Cajas 15.510/5 y 15978/3, 6 de Mayo de 1913. Archivo Romanones, L6(2)/8 y L98/131, Biblioteca de la Real Academia de la Historia. *La Correspondencia de España*, 2/11/1912.

Presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas, el hombre que había confiado en él para dirigir los asuntos coloniales en Marruecos. Se abona así una crisis ministerial cuyo resultado era incierto. Esa incertidumbre también anidó en los pensamientos de Felipe Alfau, que no tenía más remedio que esperar su resolución para conocer las decisiones sobre la política marroquí del nuevo gobierno y esperar a conocer si contaba con su confianza. Fueron días de incertidumbre y zozobra. Su candidato preferido, sin duda, era Manuel García Prieto con el que mantenía una buena sintonía y con el que había trabajado codo con codo desde su llegada a Ceuta. Sabía que el nombramiento de Romanones, rival político de García Prieto en el Partido Liberal, podría significar un replanteamiento en las cuestiones de la política marroquí, sobre todo si García Prieto no continuaba en el Gabinete.

El Conde de Romanones saldrá triunfante de la crisis, encargado de formar gobierno el 14 de noviembre. En su primer gobierno mantuvo a la mayoría de los Ministros de Canalejas, incluido García Prieto en Estado. Pero sólo se trataba de un gobierno puente para hacer frente a la crisis del asesinato de Canalejas, modificando en profundidad el gobierno heredado y produciéndose la salida de García Prieto de Estado, sustituido por el hacendista Juan Navarro Reverter, con poca experiencia en asuntos internacionales y en la política marroquí, el 31 de diciembre de 1912. No obstante Romanones daría continuidad a la mayoría de las decisiones tomadas por Canalejas con respecto a Marruecos²⁹¹.

Su incertidumbre no durará mucho. A mediados de diciembre es llamado a Madrid, por orden telegráfica del Ministerio de la Guerra del día 11. La reciente firma del Convenio franco-español sobre Marruecos, el día 27 de noviembre, que establecía los límites del Protectorado español sobre ese país, hacía necesario ultimar los preparativos para la definitiva toma de Tetuán. El día 13 se encuentra ya en la capital. Ese primer día mantiene una primera entrevista con García Prieto y con el Ministro de Guerra, Luque. El 14 realizará una visita a Palacio para entrevistarse con el Rey. En la noche del día 15 se entrevista con el nuevo Presidente del Consejo, Álvaro Figueroa y Torres, Conde de Romanones. Alfau ya había tenido ocasión de charlar con él brevemente en una corta visita que realizó a Ceuta, desde Algeciras, en abril de 1912, cuando era Presidente del Congreso²⁹². La entrevista fue larga y extensa y se celebró en el domicilio particular de Romanones. En su transcurso se pasó revista a todos los asuntos de Marruecos. Acuerdan continuar la conversación en los siguientes días, pero no fue posible porque el general tuvo que permanecer en su habitación del Hotel Ritz, donde se hospedaba, por enfermedad,

291. *Las Ocurrencias*, 27/12/1912.

292. *La Correspondencia de España*, 8/04/1912.

al parecer un fuerte catarro²⁹³. Allí le visitarán el subsecretario de la Presidencia, Práxedes Zancada, el Presidente del Consejo tras celebrar una audiencia con el Rey, y los Ministros de Estado y de Guerra²⁹⁴.



Firma del Tratado Franco-Español de 1912.

artículo 8º, elevaba a Comandancia General el Gobierno Militar de Ceuta, continuando a las órdenes de un General de División y en su artículo 9º establecía su dotación militar.

El 28 de diciembre salía de Madrid el general Alfau, en el mismo expreso que viajaba el Conde de Romanones. El día 29 de diciembre, en el mismo barco en que llegaban a Ceuta los doctores Santiago Ramón y Cajal y Joaquín Decref, llegaba a Ceuta Felipe Alfau, que tuvo un recibimiento multitudinario, que expresaba la satisfacción de la sociedad ceutí por el acuerdo con Francia, que permitía

Una vez recuperado Alfau visita a García Prieto en el Ministerio de Estado ultimando todos los detalles para la aplicación del tratado, el 25 de diciembre. Se acuerda la inmediata toma de Tetuán, para que España pueda hacer frente a sus compromisos, y la forma en que se designará al residente español, que inicialmente actuaría como Comandante General de Ceuta con autorización expresa del gobierno para gestionar al mismo tiempo, de forma provisional, la residencia española, cargo que ocuparía definitivamente cuando el Convenio fuera definitivamente ratificado²⁹⁵.

El 27 de septiembre de 1912 se publicaba el Real Decreto de 25 de diciembre de 1912, que, en su

293. *ABC*, 17/12/1912.

294. *Heraldo de Madrid*, 13/12/1912, *La Mañana*, 15/12/1912. *La Correspondencia de España*, 16/12/1912. *La Correspondencia Militar*, 18/12/1912. *El Correo Español*, 21/12/1912. *La Época*, 21/12/1912. *El Liberal*, 22/12/1912.

295. *La Correspondencia Militar*, 26/12/1912.

iniciar el avance sobre Tetuán y el establecimiento del Protectorado²⁹⁶. Alfau tuvo que salir con precipitación de Madrid, preocupado por la actitud levantisca de las kabilas del Anyera, con motivo del nombramiento del nuevo kaid de la zona, como el mismo le comunica a Tomás Maestre, para disculparse por no haber podido entrevistarse con él²⁹⁷.

El día 31 se publicaba en la Gaceta de Madrid el Real Decreto que nombraba Comandante General de Ceuta a Felipe Alfau Mendoza, ratificándolo en el cargo. Ese mismo Boletín realizaba toda una combinación de mandos en Marruecos, sustituyendo al general García Aldave en la Capitanía General de Melilla, que ahora pasaba a Comandancia General, por Francisco Gómez Jordana, su jefe de Estado Mayor, y sustituyendo a los dos generales segundos jefes en ambas plazas. José Villalba lo sería en Melilla y Domingo Arráiz de la Condorena y Ugarte en Ceuta. La estancia de Moragues en el cargo apenas había durado tres meses. El nombramiento de Arráiz de la Condorena había sido, sin duda, inspirado por Alfau, del que había sido compañero de armas en la guerra de Melilla²⁹⁸.

En esos días el Conde de Romanones mantendrá también una entrevista con un grupo de notables llegados del Haus, para valorar la situación y negociar la toma de Tetuán. A Madrid fueron Ahmed El Derdeg, Ahmed Ben Mohamed Haddu, Mohamed Haddu y Mohamed El Hadani, que se hospedaron en la fonda de Los Leones, en la calle del Carmen. Tras esas conversaciones, en las que los notables le dieron todo tipo de seguridades, la decisión de la toma de Tetuán era un hecho, sólo faltaba ponerle fecha²⁹⁹.

Nada más llegar Alfau ordena suspender todos los permisos y licencias de los jefes y oficiales. El avance sobre Tetuán parece inminente. En los días siguientes se realizan diversas maniobras en el Campo Exterior de Ceuta, dirigidas por Arráiz de la Condorena³⁰⁰.

También tuvo que ocuparse de la agitación existente en el Anyera por el nombramiento del kaid. Le pidió a Cogolludo que realizará gestiones ante el Raisuni para garantizar la paz en los aduares. Cogolludo le contesta que Raisuni ha escrito a los moros de Anyera recomendándoles las mejores relaciones con Ceuta. Les ha recomendado, que si tienen quejas con el nuevo Kaid, recurran a Alfau. Cogolludo le asegura que Raisuni está profundamente enfrentado a los franceses y que es

296. *La Correspondencia de España*, 29/12/1912.

297. AGA, Ministerio de Estado, Caja 64/0009, 2/01/1913.

298. *La Correspondencia de España*, 29/12/1912. *Gaceta de Madrid*, 31/12/1912.

299. *ABC*, 26/11/1952.

300. *El País*, 30/12/1912. *La Correspondencia de España*, 10/01/1913.

protegido inglés. En su opinión podría cooperar a la acción española para evitar violencia, siempre y cuando se la atrajera con una hábil política³⁰¹. Alfau mantenía a estas alturas su convicción de que era necesario y conveniente a la acción española llegar a un acuerdo con Raisuni. Sabía ya que no era posible ofrecerle el puesto de jalifa porque la opción legitimista se había impuesto y sería alguien de la familia del Sultán quien sería nombrado. Esta petición se la había formulado, precisamente, por escrito, Fernández Silvestre, en mayo de 1912, cuando aún mantenía una buena sintonía con el líder de Beni Aros, al que creía idóneo por su prestigio e influencia en la zona, llegando incluso a trasladarlo al propio Rey³⁰².

El 13 de enero Alfau hacía realidad uno de sus más ardientes deseos, poder visitar por primera vez Tetuán, la ciudad en la que tendría que instalarse como residente español. En escrito enviado al Ministerio de Estado, ahora ocupado por Navarro Reverter el día 4 de enero le informaba que visitaría Tetuán antes del 18 de enero. Era un viaje con carácter particular, pero que no podía dejar de tener una lectura política. Le acompañan sus ayudantes Villegas y Carlos Castro Girona y una pequeña escolta. Se alojará en el consulado español. Durante su visita se entrevistará con notables y autoridades de la ciudad, incluido el Bajá, paseará por la ciudad acompañado por López Ferrer y pasará revista a las tropas del tabor de policía indígena, mandado por su capitán Pablo Cogolludo. El día 15 regresó a Ceuta³⁰³.

En los días previos a la marcha sobre Tetuán había conseguido reforzar el número de guardia civiles presentes en Ceuta, que deberán hacerse cargo del orden público en Ceuta y el campo exterior, liberando a los soldados de la sección de seguridad, que podría ser necesitados en operaciones de combate. El total de guardias civiles presentes en Ceuta se elevaba así hasta los cien, cuarenta de ellos a caballo³⁰⁴.

Al comenzar febrero Alfau sólo esperaba la orden definitiva para tomar Tetuán. El Gobierno a través del Ministerio de Estado dará la orden de aplazar el avance. La orden le es comunicada por el Ministro de la Guerra el 9 de febrero. Se dirigió al gobierno asegurando, dado su conocimiento directo del terreno y sus elementos de juicio para discernir sobre la cuestión, que el mejor momento era durante ese mes de febrero, tiempo en el que la operación podría realizarse

301. AGA, Caja 64/0009, 4/1/1913.

302. Archivo General Militar de Madrid (AGMM). Ministerio de la Guerra. Comandancia General de Larache. Años 1911-1912. Legajo único. López Rienda, Rafael: *Raisuni. De silvestre a Burguete*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1923, p. 70-73.

303. *La Correspondencia de España*, 14/01/1912. *La Mañana*, 15/01/1912. *El Correo Español*, 15 y 16/01/1912. *El Heraldo Militar*, 15/01/1912. AGA, Caja 64/0009, 4/01/1912.

304. LCM, 17/02/1912.

de forma pacífica, sin disparar un solo tiro, mientras que más tarde podría costar sangre. El Gobierno atendió el razonamiento de Alfau y el día 13 de febrero, el general Luque en nombre del gabinete, telegráficamente, autorizó al Comandante General de Ceuta a ejecutar la toma de Tetuán, pero siempre de la forma “*menos ostensible*” y “*que apareciese como acto esperado y por lo tanto natural y pacífico*”. El Ministro de la Guerra le comunicaba además que a su disposición estaban en Algeciras un batallón del Extremadura y un Escuadrón de Caballería de Vitoria, de los que podía disponer según sus necesidades³⁰⁵. En los días siguientes, con la mayor discreción comenzó a mover las tropas en supuestas maniobras en distintas direcciones y vivaqueando en distintos puntos, para coincidir todas ellas en el Rincón de Mdik el día 18 de febrero, donde personalmente organizó la columna de ocupación.

Por fin el 19 de febrero a las cinco de la madrugada se ponían en marcha las primeras tropas camino de Tetuán, destino que conocieron en el mismo momento de recibir la orden. La vanguardia la manda el teniente coronel Camino, de la Milicia Voluntaria de Ceuta, compuesta por dos compañías de Tiradores del Rif y un pelotón de la sección montada. A la altura de Malalien se destacó una compañía y a los jinetes para ocupar la posición que distaba unos seis kilómetros de Tetuán, necesaria para garantizar el enlace con el Rincón de Mdik, donde se concentra el grueso de las tropas, y vigilar el Valle del río Lila, continuando el resto de las tropas hasta la ciudad de Tetuán que todavía tenía las puertas cerradas. Las tropas suben rápidamente a abrirlas y se posesionan de la Alcazaba, al mando del capitán Alberto Castro Girona. El grueso de las tropas, a las órdenes del coronel Jefe de Estado Mayor, Luis Serrano, compuestas por batallones de infantería, uno del Regimiento de Ceuta y otro del Serrallo, un Grupo de Artillería de Montaña, un escuadrón de caballería y una sección de telegrafía óptica, llegó a las ocho de la mañana a la torre Keleli, a cuatro kilómetros de Tetuán, donde establecieron su campamento, a excepción del batallón de Ceuta que continuó hasta el Dersa, situando dos compañías en las alturas que dominaban la población, una en el collado y la otra en las alturas de Dar Murcia, que vigilaba el paso de los kabileños de Beni Salem, a mando del capitán Carlos Castro Girona. La retaguardia la conformaban dos batallones de infantería también del Ceuta y del Serrallo, que habían llegado por barco al Rincón de Mdik desde Ceuta, tras haber llegado a la ciudad las fuerzas del Regimiento de Extremadura desde Algeciras para reforzar la plaza. Les acompañaba un grupo de ametralladoras y un convoy de aprovisionamiento.

305. AGMM, Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Ceuta-Tetuán. Año 1913. Legajo Único.

A las nueve se unieron al resto del grueso de las tropas. El acorazado Carlos V se situaba en Río Martil por si fuera necesaria su intervención³⁰⁶.

Dos horas más tarde Alfau entraba en Tetuán, recibido por el Bajá, los notables el cuerpo consular, las corporaciones oficiales, entre las aclamaciones de sus habitantes. Alfau alcanzaba así el mayor triunfo militar de su carrera. Había logrado cumplir a la perfección la misión que le había sido encomendada por el gobierno treinta meses antes. La toma de Tetuán era un hecho consumado de forma pacífica y con gran economía de medios. Los elogios del gobierno y la prensa fueron unánimes. Nadie podía discutirle su elección como residente general de España en Marruecos. Su futuro estaba en Tetuán, aunque por las formalidades de ratificación del Convenio con Francia tuviera que permanecer hasta abril simultaneando los cargos de Comandante General y Alto Comisario, nombre definitivo que se le dio a la residencia española en Tetuán.

La imagen de Alfau al comenzar 1913

Alfau había logrado cimentar su prestigio fundamentalmente en su etapa de Gobernador Militar y Comandante General de Ceuta. Tras su nombramiento muchos expresaron sus dudas sobre su capacidad para dirigir la última etapa del camino a Tetuán. Respecto a eso La Correspondencia de España decía el 20 de febrero de 1913:

Cien veces ha corrido el riesgo de ser sustituido por otro general: la envidia, el dolo, la insidia, la murmuración, el ataque encubierto han amenazado cien veces al médico, como despectivamente llaman a Alfau algunos de sus colegas, y solamente la voluntad firmísima de Canalejas y García Prieto fue capaz de afianzar cada vez más a ese hombre que reúne a las dotes guerreras de un soldado, los merecimientos extraordinarios de un diplomático sagaz y previsor.

La labor de Alfau ha estado en varias ocasiones a punto de fracasar; por las intemperancias de algunos quijotescos africanistas partidarios del hierro y el fuego.

Su figura fue ganando peso gracias a su acertada gestión de las órdenes del gobierno, pero también a un acertado tratamiento de la prensa y un trato hábil e inteligente con las personalidades que llegarán a Ceuta atraídos por conocer de

306. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit. pp. 676-680. Larios Medrano, J.: op. cit. p. 37. *La Correspondencia de España*, 19, 20 y 21/02/1913.

primera mano la situación de la zona: políticos, periodistas, hombres de negocios, intelectuales pasaran por la ciudad y serán atendidos por Alfau. Todos cantarán las excelencias del general. Ceuta estuvo en el punto de mira de la prensa nacional entre 1910 y 1913 como nunca lo estuvo en toda su historia. La ciudad era objeto de especial atención diaria en casi todos los medios nacionales y también su Gobernador Militar. A lo largo de su mandato los elogios fueron subiendo de tono en toda la prensa y en las plumas de importantes e influyentes personalidades de la vida pública española. Alfau logró con habilidad situarse como la mejor o casi la única alternativa posible para hacerse cargo de máximo cargo de España en Marruecos. Veamos algunos ejemplos de esos elogios hacia Alfau, que en ocasiones rozan el género hagiográfico.

La Mañana del día 3 de junio decía de Alfau:

Medida acertada, útil y de buena política fue el nombramiento del general D. Felipe Alfau para el Gobierno de la ciudad de Ceuta.

Estaba la ciudad dormida, arrastrando vida mísera y lánguida; las grandes iniciativas estaban en el fondo del tintero; Melilla absorbía la atención, se desarrollaba, crecía a ojos vista, y de Ceuta nadie, ni sus mismos moradores se acordaban...

Llegó Alfau, espíritu emprendedor enérgico, diplomático, habilísimo en el arte de gobernar a un pueblo; vio cuanto había allí de bueno, y al poco tiempo, con espíritu elevado y recto juicio, empezó el desarrollo de su programa, que es toda una obra de regeneración.

Su primera medida fue arrancar el penal, ahora ha conseguido que se edifique en las afueras de las murallas; moralmente éstas han venido a tierra.

Entre estos dos grandes rasgos hay una serie de mejoras, construcciones, reformas, concesión de derechos de ciudadanía, etcétera, etc., que es suficiente con su relato para llenar mil páginas de un libro.

D. Felipe Alfau se ha conquistado la gratitud, la devoción de un pueblo; y no sólo de un pueblo por el Interés local de sus grandes reformas: España también se la deba inmensa y el Gobierno debiera testimoniarla en forma adecuada, por los horizontes grandes, amplísimos, que al pueblo español ha abierto en aquellos territorios cuyo mando se le confiara.

La Lectura Dominical del 14 de septiembre de 1912 afirmaba que:

Varios periódicos aseguran que el ya designado por el gobierno para desempeñar las funciones de residente general, o como se le llame, en la zona española de Marruecos, será el general Alfau, actual gobernador de Ceuta, Parece que no podría hacerse nombramiento más acertado, pues aparte de los antecedentes remotos de dicho general, que le acreditan de buen soldado y excelente jefe, en Ceuta, según todas las personas ilustradas e imparciales que han podido verlo, ha realizado y está realizando una labor merítisima, y acreditando que lo mismo sabe mandar españoles que entenderse con los moros.

Juan de Aragón, director de *La Correspondencia de España* decía de Alfau el 24 de septiembre de 1912

Hace años, cuando Alfau era general de brigada, decía en estas columnas que Alfau era un general de cuerpo entero. A mi dicho de antaño me atengo. La realidad lo abona.

Ese hombre modesto, de gran cultura, de sereno valor, de inteligencia sobresaliente, parco en el hablar, pródigo en el ejecutar, serio en el conversar, prudente en el ofrecer, suave en el tratar, férreo en el disciplinar, diplomático en el meditar, soldado en el realizar, amigo de poner sordina a sus éxitos, enemigo de bombos y de platillos para sus aciertos, partidario más del reflexivo cálculo que del irreflexivo ímpetu, más partidario de cantar victorias que de cosechar heroísmos infructuosos, hombre íntegro a carta cabal, ese hombre, repito, ha hecho y hará, a la chita callando, lo que otros hacer no han podido.

Después de corta ausencia, a Ceuta vuelve. Y de allí, cuando llegue el momento, á Tetuán irá sin sangre, sin tirar un tiro, habiendo recorrido paso a paso, a la sordina, sin alharacas, todo el camino de Ceuta á Tetuán.

Con todo nuestro afecto lo acompañamos en su viaje, y con toda nuestra alma deseamos que su obra sea coronada por el más brillante de los éxitos.

Su modestia se molestará con estas líneas; pero la justicia las demanda, aun cuando sólo sea como compensación a las injustificadas hostilidades de aquellos a quienes su severidad

Felipe de Alfau Mendoza

molesta, sus procedimientos enojan, sus éxitos alteran y su sereno contradecir desconcierta.

Alfau merece profunda, verdadera, enorme gratitud de España por lo que ya ha hecho, y yo, en nombre del periódico, hago votos por que pronto llegue el momento de testimoniar esa gratitud, por lo que hará, cuando el éxito final corone su obra, esa obra maravillosa que comenzó en las puertas de Ceuta y que va a acabar en la alcazaba de Tetuán; para demostración suprema de que en el siglo XX el brazo no es otra cosa que el auxiliar mecánico del cerebro.

España está de enhorabuena, porque puede decir, y decirlo con orgullo, que Alfau es un general de cuerpo entero. Y tener un general de cuerpo entero ya es cosa sobrada para que el corazón se alegre, el alma se ensanche y los pulmones alienten con fuerza para gritar con júbilo: ¡Sursum corda!

Podemos encontrar en la prensa de 1911 y 1912 decenas de artículos laudatorios sobre la persona y la labor de Alfau en Ceuta del tenor de los que hemos citado, prácticamente en toda la prensa, tanto conservadora como liberal de la época. Pero también hubo artículos y declaraciones laudatorios de importantes personajes con gran influencia en aquellos años.

Jacinto Benavente elogiará a Alfau, primero en las páginas de *los Lunes del Imparcial* del día 5 de agosto de 1912 en las que afirma:

Estremece pensar que Ceuta, en manos de nuestros gobiernos, haya sido lo que fue hasta muy poco. Por fortuna, gracias a los conjuros del general Alfau, se desvaneció la pesadilla.

Más adelante diría de Alfau en la revista *Nuevo Mundo*, el 8 de agosto de 1912:

A la inteligente iniciativa del General Alfau deberá Ceuta en primer término su verdadero lugar en nuestra ocupación de Marruecos Sacudida de la pesadilla del presidio Ceuta despierta a la vida moderna. Se trabaja con actividad en las obras del puerto, se edifica cuanto se puede gracias a las facilidades dadas por el general Alfau. No están muy lejos los días en que apenas podía salirse sin riesgo al campo de Ceuta. Hoy, sin algaradas, sin haber disparado un solo tiro, se va desde Ceuta a Tetuán, como desde San Sebastián a Biarritz, con más seguridad que por un boulevard de París a deshora.

En el extranjero, donde gracias a nuestros amigos los franceses, tanto se ha regateado el valor de nuestra acción en Marruecos, empieza a comprenderse que, en menos tiempo y con más dificultades de todo género, hemos hecho más que los franceses.

Por fortuna el sentido de realidad (de Alfau) ha logrado lo que no intentaron los gobernantes y lo que nunca hubieran conseguido los vocingleros colonistas y conquistadores de gabinete con sus ponderaciones a destiempo.

Tomás Maestre, uno de los más ilustres e influyentes africanistas españoles, se referiría a Alfau en los siguientes términos:

La suprema política africanista del general Alfau, su grande y admirable obra, es la que este caudillo practica en relación a los moros. Todo lo que se diga de tacto, de mesura, de habilidad, de benevolencia y de justicia, resultara pálido al lado de la constante labor que el gobernador militar de la plaza de Ceuta viene realizando desde hace dos años en la tierra marroquí.

Los inconvenientes tropezados por Francia en los primeros pasos de su protectorado, no los habría, de seguro, sufrido si hubiese practicado igual conducta que la desenvuelta y seguida por el General Alfau.

Es indudable que el residente general de España en Marruecos tiene forzosamente que ser un hombre militar, un hombre de guerra... Pero ese hombre de guerra, ese general, debe estar dotado, por complexión natural de su espíritu, por propia y nativa facultad de su alma, de aquel entendimiento sutil y rápido, de aquella voluntad firmísima, de aquella inflexibilidad impersonalizada, de aquella tolerancia generosa, de aquel modo prudente y habilidad justiciera que tal función reclaman. Y todo esto no bastará, si a la par no se reúne una gran cultura...

Era imposible ir de Ceuta a Tetuán... Todos estos temores y posibles peligros ya no existen. Por artes de política pacifista el general Alfau ha desarmado los riesgos. No solo construyó los caminos y las carreteras, no solo aseguró las llaves estratégicas de los pasos y desfiladeros sino que impuso la tranquilidad en

los campos... Y el milagro éste se ha llevado a cabo a gusto de los moros, por su propia solicitud...

Se puede afirmar, sin miedo a error, que hoy reina en todo el Yebala, muy particularmente en la zona de Ceuta y Tetuán una seguridad tan completa como puede existir en el pueblo más civilizado y más pacífico del globo...

Pues todo esto no es más que el fruto de una política sabia, acertada, inteligentísima; es el fruto del trabajo incansable, persistente, tenaz, llevado a cabo en las reservas de una orientación fija, patriótica y humana, de una política por la cual ocupamos la línea de fuertes desde Cudia Federico a la posición de Condesa, y la avanzada sobre la vega de Tetuán, en el campamento del Rincón frente a la torre Kehli. Y en el desenvolvimiento de esta política no ha habido que castigar a un moro, que a justiciar a nadie, que producir daño de ninguna clase. Esta es la política del General Alfau.

También el ilustre y esforzado gobernador militar de la plaza de Ceuta entiende que su política africana, que esa obra callada y gigante que está realizando, no se desenvolverá en frutos, no rendirá a España los resultados y medios apetecidos sino colonizan nuestros soldados y nuestros labriegos y los obreros la feraz y riquísima tierra del Mogreb. Los cuantiosos bienes que en el suelo marroquí posee el Maghzen constituyen el tesoro sagrado con que hemos de premiarle a nuestro heroico Ejército su sacrificio, sus fatigas y sus dolores.

Créame el Gobierno -esta afirmación es hija de la experiencia, de lo que yo mismo he visto y vivido, durante pocos días, es verdad, pero muy intensamente-: la política africanista del General Alfau llevará nuestra civilización y nuestros soldados al misterioso y montaraz Xexauen y los llevará poco a poco, sin impaciencias comprometedoras, evitando todos los riesgos y todas las contingencias que puedan orillar el valor y el honor; y llegarán nuestros soldados a la meta ceñidas las frentes con los humanitarios y augustos laureles de la paz. Y esa política será la que entronice, con aplauso de los mismos marroquíes y para su bien, nuestra amada bandera sobre este suelo bendito.

*La designación del residente general y del califa xerifiano de nuestra zona constituyen hoy por hoy el problema más trascendente para España, y en ello no debe jugar otra influencia que la impersonal de la felicidad de la patria*³⁰⁷.



Tomás Maestre, Médico, Senador y Africanista.

La apuesta de Maestre por Alfau para ocupar la residencia de España en Marruecos era clara. Alfau conquistaba la voluntad de uno de los africanistas más influyentes. Su prestigio alcanzaba sus máximas cotas a finales de 1912.

También serían muy elogiosas para su persona las declaraciones realizadas por el Duque de San Pedro de Galatino, uno de los empresarios más importantes de la época y amigo personal de Alfonso XIII sobre el que ejercía gran influencia. Al volver de Ceuta se entrevista con Canalejas elogiando de forma entusiasta la labor realizada por Alfau y también lo declarará en una entrevista que pública. El Imparcial el 1 de septiembre en la que afirma que *vengo admirablemente impresionado de la labor realizada en Ceuta por el general Alfau. Sólo tengo elogios para ella*³⁰⁸.

Se pueden citar otras muchas frases elogiosas para Alfau por parte de periodistas, empresarios o políticos en esos meses finales de 1912. Su prestigio se encontraba en lo más alto. Su nombramiento como residente general se daba por seguro. Su objetivo al llegar a Ceuta se había cumplido con creces, era en esos momentos el militar con más prestigio en temas relacionados con Marruecos.

Pero todo ese capital de buena imagen y prestigio acumulado se vendría abajo en apenas cinco meses en que tendrá que abandonar Marruecos cuestionado por

307. ABC, 22/08/1912, p. 6 y 7.

308. El Correo Español, 24/08/1912. El Imparcial, 1/09/1912.

todos ante el levantamiento de las kabilas de la Yebala, que convertirán Tetuán y sus alrededores en un avispero.

Felipe Alfau en la Alta Comisaría de España en Marruecos. Febrero-agosto de 1913

Tras la toma de la ciudad de Tetuán el 19 de febrero de 1913, Alfau tenía ante sí la responsabilidad de poner en marcha la administración española del Protectorado. Sus primeros movimientos irán dirigidos a dialogar con todos los sectores sociales de la ciudad. Se entrevista con el Bajá, al que solicita como conmemoración de la llegada de las tropas españolas a la ciudad, un indulto de los presos, al que accederá el mandatario del Majzen. Alfau le dará seguridades del respeto de España a las costumbres y tradiciones marroquíes y que la intervención española tiene por objeto la modernización y desarrollo de la zona.



Felipe Alfau, Alto Comisario, 1913.

A continuación recibirá a la colonia española, representada por Pablo Galofre, a la comunidad israelí, representada por el Gran Rabino y a la comunidad franciscana instalada en Tetuán³⁰⁹.

Trabaja infatigablemente en estos primeros días en adoptar las disposiciones operativas, administrativas, de orden público, sanitarias e higiénicas, que garanticen el funcionamiento de la ciudad, asistido por sus ayudantes Villegas, Rodríguez del Barrio y Carlos Castro Girona. A la espera de recibir las instrucciones legales del gobierno. También hará venir de Ceuta al africanista Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros para que le ayude y asesore en la delegación de asuntos indígenas. Se instala en el consulado, en el que comparte residencia con López Ferrer y come en el Hotel Dersa de Tetuán con sus ayudantes³¹⁰. El día 24 consigue

309. *La Correspondencia de España y El Correo Español*, 21/03/1913.

310. *La Correspondencia de España*, 21/02/1913. *La Correspondencia Militar y La Época*, 26/02/1913.



Entrada en Tetuán, 19 de febrero de 1913.

tener comunicada su residencia por hilo telefónico con todos los campamentos de la zona³¹¹.

El día 22, en un acto solemne realizado en el consulado de España, recibe la sumisión del Bajá y los notables de la zona en el que se compromete a preservar las costumbres y tradiciones y a impulsar la prosperidad de Tetuán y a mantener un permanente dialogo con las autoridades y notables. Inmediatamente ordenará la publicación de un bando en lengua árabe, que colocará por las calles de Tetuán, en que asegura que la penetración española no es un acto de conquista sino un impulso a la prosperidad, garantizando el respeto a costumbres y tradiciones³¹².

En los días siguientes recibirá las visitas del ilustre africanista Emilio Bonelli y del empresario Juan Antonio Güell, que viene a cumplir la promesa de sentar plaza en un escuadrón de caballería si se tomaba Tetuán, que le había formulado al Comandante General de Ceuta, meses atrás. También recibió al coronel Emilio Barrera que le traía noticias de la tensa reunión mantenida en la legación de

311. *Heraldo de Madrid*, 25/02/1913.

312. *La Correspondencia de España*, 23/02/1913 y *El Imparcial* 24/02/1913.

Tánger entre Villasinda, Fernández Silvestre y Raisuni, que anunciaba futuros problemas.³¹³

El 24 comienza un programa de visitas y de recepción de kaides y notables de los aduarez cercanos, pensando en la política de atracción. Visita los aduarez cercanos a Kelali, acompañado del notable moro Selagui. También visita la judería tetuaní y los centros educativos, como la escuela de los franciscanos o las de la Alianza Israelita, financiadas por el Ministerio de Instrucción Pública español³¹⁴.

También se ocupará de la distribución de los efectivos de la Guardia Civil en el camino a Tetuán con puestos en Restinga, Rincón de Mdik y Ollek, dando instrucciones a su capitán Vara Terán. El día 26 recibe a los ingenieros españoles que llegan a Tetuán para estudiar los trabajos de carreteras y ferrocarril, que urge poner en marcha para dar trabajo a los indígenas. También recibe al contratista de la carretera a Tetuán, Sr. Escriña³¹⁵.

El 27 de febrero se dictaba un decreto de Presidencia del Gobierno que establecía provisionalmente, en tanto el Convenio Hispano-Francés no fuera ratificado, el funcionamiento del Protectorado español en Marruecos. Se hacían depender del Comandante General de Ceuta todas las autoridades militares y consulares de España y todos los servicios existentes en la zona de influencia de España en Marruecos. El Comandante General se entendería directamente con el Gobierno, manteniendo la doble dependencia del Ministerio de Estado para los asuntos civiles y del Ministerio de Guerra para los asuntos militares.

Se creaban para el desarrollo de la política y la administración civil del Protectorado tres delegaciones que se ocuparían de los servicios indígenas, con carácter de Secretario General, de fomento de los intereses materiales y de servicios tributarios, económicos y financieros, todos ellos bajo la dependencia directa del Comandante General.

Quedaba para más adelante una estructuración más detallada.

Ese mismo día se publicaba una Real Orden dirigida por Ministerio de Estado al Comandante General de Ceuta en la que se le daban instrucciones para el desarrollo de la acción española en Marruecos. La Administración correspondería a un Jalifa del Sultán con la intervención de un Alto Comisario Español, cargo que el gobierno piensa confiar al General Alfau. La acción cerca de las autoridades del Majzen, hasta la ratificación del Tratado, debería ser secundada por la legación

313. *La Correspondencia Militar*, 23/02/1913 y *La Correspondencia de España*, 22 y 24/03/1913.

314. *La Correspondencia de España* y *El Liberal*, 27/03/1913.

315. *El Liberal*, 27/03/1913.

española en Tánger. Se daba, dadas las circunstancias de la ocupación, una cierta autonomía a la Comandancia de Melilla en el Rif. En las zonas rurales el mando político y militar correspondía a las autoridades militares mientras en las ciudades se harían cargo de las funciones administrativas y políticas los cónsules. Las fuerzas militares se dividían en dos clases de ocupación y de policía local, con instructores españoles a las órdenes de Bajas y Cadies. Alfau debía trazar un plan de trabajos inspirado en la política de atracción que el gobierno se propone seguir. También se publicaban ese mismo día unas instrucciones firmadas por el Ministro de Estado, Navarro Reverte, en las que fijaban las competencias y las normas de actuación de las Delegaciones que debía asistir al Comandante General de Ceuta.

Los delegados fueron nombrados por Real Decreto del mismo día 27 de febrero. El experto cónsul de Larache, Juan Vicente Zugasti y Dickson fue nombrado Delegado para Asuntos Indígenas y Secretario General. Será el principal colaborador civil de Alfau. Junto a Zugasti se nombró a Luis Morales y López Higuera, Ingeniero Jefe del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, como Delegado de Fomento y a Carlos Torrijos Lacruz, como Delegado de Asuntos Tributarios y Económicos, Jefe de Administración de primera clase y Delegado de Hacienda³¹⁶. Por Real Orden telegráfica de ese mismo día se incorporaban a las órdenes de Alfau en Tetuán el segundo secretario de la legación de España en Tánger, Manuel Aguirre de Cárcer y los intérpretes Clemente Cerdeira Fernández y Emilio Álvarez Sanz. El 15 de marzo se incorporaba, por Real Orden, al equipo de Alfau el intérprete Eduardo Ortega y Muñoz³¹⁷ y en mayo lo haría el Jefe del servicio de intérpretes de la Alta Comisaría, Reginaldo Ruiz Orsatti³¹⁸. Hubo que sustituir, sin llegar a tomar posesión, al Delegado de Asuntos Tributarios, nombrándose por Real Decreto el 17 de marzo a Ángel Vela Hidalgo Burriel, Jefe de administración de primera clase e Interventor central de Hacienda³¹⁹. También se incorporan los ingenieros de caminos, canales y puertos, Luis Moya Idígoras y Francisco Moreno Agustín a Fomento por Real Orden de 23 de marzo y los funcionarios de hacienda Emilio Ortiz Escribano y Ángel Vela Hidalgo y Uribarri, por Real Orden de 27 de marzo. Este será el primer equipo de funcionarios civiles con los que Alfau tendrá que echar a andar la administración española en Tetuán.

El mes de marzo transcurrió con tranquilidad. *La Correspondencia de España* publicó un artículo el 28 de marzo en que postulaba, por sus méritos en Ceuta y

316. *Gaceta de Madrid*, 28/02/1913 y *Boletín Oficial de la Zona de Influencia Española en Marruecos (BOZIEM)*, nº 1, 10 de abril de 1913.

317. *BOZIEM*, nº 2, 25/04/1913.

318. *La Correspondencia de España*, 23/05/1913.

319. *Gaceta de Madrid*, 23/03/1913.

Felipe de Alfau Mendoza



Canalejas y Agustín Luque en 1912.
(derecha).



Juan Navarro Reverte, Ministro de Estado,
1913 (izquierda).

Romanones reunido con notables moros,
1913 (abajo).



Marruecos, al general a la vacante de Teniente General que se había producido, priorizando su ascenso por encima de generales de división más antiguos. El gobierno ascendió al general Enrique Cortés Bayona³²⁰.

Viajó en varias ocasiones a Ceuta, para resolver asuntos como Comandante General de la plaza, pero la mayor parte del tiempo permaneció en Tetuán. Los funcionarios que habían sido designados para asistirlo tardaron en incorporarse. Zugasti se encontraba en Madrid, en el Ministerio de Estado, preparando junto a Navarro Reverter los decretos definitivos sobre la Alta Comisaría de España en Marruecos y el resto de la legislación que era necesario implantar. Los primeros en incorporarse fueron Manuel Aguirre y Clemente Cerdeira que lo harán el 6 de marzo. El 2 de abril se incorporaba el Delegado de Asuntos Tributarios Ángel Vela junto con su hijo. Ese mismo día se instalaba en Tetuán la familia Alfau, con la llegada de su mujer y su hija³²¹.

En cumplimiento de su promesa de respeto a los habitantes de Tetuán y a sus costumbres se mostró inflexible con cualquier militar que contraviniera sus órdenes en ese sentido. A mediados de marzo castigó con dos meses de arresto a un oficial, que en estado de embriaguez, había maltratado a un hijo del ex bajá Lebady, importante notable y protegido de España. También prohibió la compra de inmuebles o la apertura de negocios a sus oficiales, para evitar posibles conflictos. La política de atracción y pacificación era un elemento central de su acción y su primera prioridad³²².

También se ocupó de conocer de primera mano la situación en el territorio de Larache- Alcázarquivir y del momento por el atravesaban las relaciones entre Fernández Silvestre y el Raisuni, elemento que entendía fundamental para el equilibrio y el mantenimiento de la paz en la zona. Se entrevista con Fernández Silvestre en Tetuán el 30 de marzo. Precisamente, el 15 de marzo se había publicado un Real Decreto que creaba la Comandancia General de Larache, que incluía Alcázarquivir y Arcila, donde se creaban sendas comandancias militares y una Real Orden del 29 de ese mes asignaba y organizaba los cuerpos y unidades que le eran adscritas. Manuel Fernández Silvestre se haría cargo interinamente del mando hasta que producido su ascenso a General de Brigada, por Real Decreto del 20 de junio de 1913, fue nombrado el mismo día Comandante General efectivo³²³. Más adelante,

320. *La Correspondencia de España*, 28/03/1913 y *La Correspondencia Militar*, 4/03/1913.

321. *El Imparcial*, 7/03/19123, *La Época*, 24/03/1913 y *La Correspondencia de España*, 1/04/1913.

322. *La Época*, 11/03/1913.

323. *El Siglo Futuro*, 29/03/1913.

Felipe de Alfau Mendoza



Alfau en Larache con Silvestre, mayo 1913.

Alfau, encargará a Zugasti, cuando regrese a Tetuán, que se entreviste y negocié con el Raisuni, aunque aquellas gestiones fracasaron³²⁴.

Alfau sufrirá una importante pérdida en su equipo tetuaní al marchar definitivamente, el 21 de marzo, Luciano López Ferrer de Tetuán, dada su larga trayectoria, experiencia y conocimiento de la ciudad marroquí. Se les destinaba a La Habana, por Real Decreto de 8 de febrero, como ascenso por sus méritos, quizás en el momento en que sus experimentados servicios eran más necesarios. Le sustituía en el cargo Luis Rodríguez de Viguri y Seoane. Precisamente, Viguri y Alfau plantearán al gobierno, a finales de ese mes, la necesidad de construir un hospital en Tetuán³²⁵. Las relaciones entre Rodríguez de Viguri y Alfau discurrieron por cauces de amistad y confianza, tanto



Clemente Cerdeira, Interprete Alta Comisaría en 1913.



Antonio Ramos y Espinosa de los Monteros, colaborador de Alfau en Asuntos Indígenas

324. Víctor Ruiz Albeniz, *La Voz*, 14/03/1922.

325. *La Época*, 22/03/1913 y *La Correspondencia de España*, 3/04/1913.



Mohamed Torres, Bajá de Tetuán en 1913.



Juan Zugasti, Delegado de Asuntos Indígenas, 1913.

es así, que el cónsul solicitó al Alto Comisario que apadrinara a su hijo, nacido en Tetuán, a lo que este asintió³²⁶.

Ratificado por las cámaras francesas el Convenio Franco Español sobre Marruecos y canjeadas la ratificaciones el 2 de abril, se procedió a nombrar de forma definitiva al que había de ser el primer Alto Comisario de España en Marruecos, en la persona de Felipe Alfau Mendoza, por Real Decreto de 3 de abril, que veía confirmado el puesto que había ejercido de facto desde el 19 de febrero. El día 9, por otro Real Decreto, era ascendido a Teniente General y el 10 se nombraba como Comandante General de Ceuta al general Francisco Larrea y Liso, viejo compañero de Alfau en la guerra de Melilla. Por Real Decreto, también del día 9 de abril, se modificaba la competencia territorial de la Comandancia de Ceuta que quedaba ampliada a la plaza de Tetuán y las nuevas zonas ocupadas en Marruecos, ampliándose su guarnición, cuyas unidades y servicios quedaban organizados por Real Orden del 25 de ese mismo mes. También se completaba el cuadro de altos funcionarios de la Alta Comisaría con el nombramiento del Jefe del Gabinete Diplomático que recaía en Diego de Saavedra y Magdalena, que en ese momento era secretario en legación de Lisboa³²⁷, que llegaba a Tetuán el 26 de abril.

326. *La Correspondencia de España*, 26/04/1913.

327. *BOZIEM*, nº 3, 10/05/1913.

En ese momento las relaciones de Alfau con el nuevo Ministro de Estado transcurrían de forma correcta, quizá sin tanta armonía como las que había mantenido con García Prieto, pero sin grandes dificultades. Situación que pronto iba a cambiar. En estos primeros días de abril Navarro Reverter y Alfau intercambiarán mensajes dentro de la estricta cortesía y protocolo entre dos autoridades que dependen una de la otra. El día 2 el Ministro de Estado le anticipa su nombramiento como Alto Comisario al día siguiente, que al día siguiente notifica al Embajador en París y la legación de Tánger. El día 5 le escribe para notificarle oficialmente su nombramiento, deseándole en su nombre y el del gobierno el mayor de los éxitos, que cree asegurado *por sus especiales condiciones*. Ese mismo día el Alto Comisario le responde agradeciendo al Rey y al gobierno por la prueba de confianza que significaba su nombramiento como residente general y asegurándole que con los medios confiados puede llegar al éxito personal que no alcanzaría con su estricta voluntad y modestas fuerzas. El 7 de abril Alfau se dirige al Ministro de Estado interesándose por las notificaciones oficiales de su nombramiento al Sultán y demás autoridades marroquíes, informándoles de su competencia para intervenir en los futuros actos de las autoridades del Majzen en la zona. El día 9 Reverter le felicita por su ascenso a Teniente General, lo que Alfau le agradece ese mismo día³²⁸.

Tras la ratificación del convenio, el sultán designó como Jalifa de la zona de influencia española a un miembro de la familia imperial, Muley Mehdi Ben Ismail Ben Mohamed³²⁹. Su viaje para tomar posesión del Jalifato en Tetuán fue objeto de controversia entre el Alto Comisario y el Gobierno por un lado y Fernández Silvestre, por otro. Este último propuso, en telegrama que envió al Ministro de la Guerra, el 19 de abril, que el viaje desde Larache a Tetuán fuera realizado por tierra, y no por mar como pretendía el Alto Comisario, aprovechando la ocasión para ocupar Zinat y el Fondak de Ain Jedida, uniendo de esa manera las zonas de Larache y Ceuta-Tetuán. Prevalció el criterio del Alto Comisario, que no quería arriesgarse a un enfrentamiento armado antes de que el Jalifa tomara posesión³³⁰.

El Jalifa llegó el 20 de abril a Alcázarquivir, donde fue recibido por Fernández Silvestre. El 23 de abril llega a Larache en donde le espera el cónsul español. Embarcó el 26 en el Crucero Cataluña que lo traslado a Río Martil, donde llegó el 27. Allí fue recibido por el general Arráiz de la Condorena y, a tres kilómetros de Tetuán, salió a su encuentro el Alto Comisario acompañado del Bajá y los moros

328. AGA, Ministerio de Estado, Caja 81/9418.

329. *BOZIEM*, nº 2 y 3, 25/04/1913 y 10/05/1913.

330. AGMM, Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Larache. Año 1913, Legajo I.

notables. Su solemne recibimiento en Tetuán adquirió caracteres de “grandiosidad” en palabras de Alfau³³¹.

Las Reales ordenes de 24 de abril dictadas por los Ministerios de Estado y de Guerra marcaban en el orden político y militar, respectivamente, las atribuciones del Alto Comisario y de los Comandantes Generales, de los cuales el de Ceuta sustituirá aquel en caso de ausencia. La dirección de la acción española en la totalidad de la zona correspondía al Alto Comisario, dependiendo de él todas las autoridades militares y consulares de España, constituidas en su zona de influencia y cuantos servicios españoles existan o se instituyan en la misma. Debía orientar la acción de los Comandantes Generales para extender la influencia española y darles órdenes sobre casos y puntos especiales, pero teniendo en cuenta las distintas situaciones de los territorios, y las opiniones de los Comandantes Generales, siempre que fuera posible. Se le atribuía en exclusiva la intervención de los actos del Jalifa y la presentación de propuestas al mismo. También quedaban bajo su dependencia directa las ciudades (Tetuán, Larache, Arcila y Alcázarquivir), donde los cónsules ejercerían las funciones de intervención política y administrativa. Todos los servicios públicos centrales dependerían directamente del Alto Comisario con la asistencia de los Delegados de la Alta Comisaría.

Los Comandantes Generales debían desarrollar en sus regiones la política general que trazara el Alto Comisario, con el objeto de extender el radio de la acción española con la combinación de medios políticos y militares; ejercerían la intervención en los actos de las autoridades indígenas de las comarcas de su mando; tenderían a reconstituir en las regiones que vayan entrando bajo la acción efectiva de influencia, de modo que los servicios puedan funcionar bajo la inmediata vigilancia española, con arreglo a las leyes tradicionales; procurarían el establecimiento de zocos en lugares adecuados; facilitarían y extenderían el comercio, tanto interior como exterior, asociando de este modo los intereses de los indígenas a los de España; llevarían la confianza a las regiones vecinas, aún no ocupadas, inculcándolas el verdadero objeto de nuestra presencia en el país; darían conocimiento al Alto Comisario de cuanto afecte a la marcha política en sus respectivos territorios, informándole minuciosamente de la actitud de las cabilas y de las relaciones que con ellas mantengan; tendrán el derecho de enterarse de la marcha de todos los servicios en la región de su mando, incluso de aquéllos que funcionaban bajo la dependencia directa de la Alta Comisaría, y le expondrán cuantas observaciones el asunto le sugiera. No obstante, los Comandantes Generales podrían, en casos urgentes y de carácter político, solicitar directamente las

331. AGMM, Telegrama de Alfau al Ministro de la Guerra de 27 de abril. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos. Ceuta-Tetuán. Año 1913. Legajo único.

instrucciones del Ministro de Estado, dando cuenta a la par al Alto Comisario, al igual que podrían hacerlo para cualquier cuestión que se hallara en la esfera de sus competencias y no afecte a la política general.

En el terreno militar la Real Orden era firmada por el Ministro de la Guerra se dictaba para determinar de un modo concreto las relaciones del Alto Comisario de nuestra zona de acción en Marruecos con los Comandantes generales de Ceuta, Melilla y Larache, así como las atribuciones de aquel desde el punto de vista militar, teniendo en cuenta la unidad de mando que establecía el Real decreto de 27 de Febrero. La organización militar de las tropas españolas se basaba en la división regional para poder desarrollar una acción eficaz e inmediata en un país con graves problemas de comunicación. Por ello, con el objeto de asegurar en cada territorio la unidad de acción y de dirección, con arreglo a las Instrucciones del Alto Comisario, era preciso que conservasen los Comandantes Generales la autonomía necesaria para la mejor ejecución y cumplimiento de las funciones que les estaban asignadas, las cuales eran asegurar en el territorio de su mando el orden interior y el regular y provechoso funcionamiento de todos los servicios. El Alto Comisario tenía, desde el punto de vista militar, el carácter de Inspector General de todas las fuerzas de la zona española y determinaría la política que haya de observarse, de acuerdo con las instrucciones del Gobierno, quedando a cargo de los Comandantes generales respectivos la manera de desarrollarla en la forma que estimasen conveniente, teniendo en cuenta las peculiares condiciones de los habitantes de cada comarca, que nadie mejor que la autoridad inmediata podía conocer. Para auxiliar al Alto Comisario en el desempeño de la misión militar que se le confiaba, tendría a sus órdenes un Gabinete militar con el personal estrictamente necesario. Correspondía al Alto Comisario marcar la orientación general que debía seguirse para que la influencia española fuera extendiéndose progresivamente, sin perder de vista que las particularidades diferentes de los varios territorios en que estaba dividida la zona asignada, que exigirían en cada una procedimientos distintos, según las noticias e informes que respecto del particular le comunicasen los Comandantes generales respectivos. Los Comandantes Generales disponían de las tropas y servicios a su mando, en la forma que estimasen conveniente, ateniéndose a la política general marcada por el Alto Comisario. Tendrían la iniciativa de todas las operaciones de policía que debieran llevarse a cabo en sus territorios, dando conocimiento de ellas al Gobierno y al Alto Comisario cuando la importancia del caso lo requiriera, pero no ejecutarían, sin previa autorización del Gobierno ni sin conocimiento del Alto Comisario, aquellas que afectasen o pudieran afectar a la política general. Deberían dar conocimiento al Alto Comisario de cuanto afectase a la marcha política de su territorio, informándole minuciosamente de la actitud de las cabilas y de sus relaciones con ellas. Se entenderían directamente con el Ministerio, dando cono-

cimiento al Alto Comisario de todo lo que se relacionara con las medidas político militares que adoptasen a consecuencia de las instrucciones que dicha autoridad les hubiese dado o de las que reciban directamente del Ministerio de la Guerra. En caso de ausencia autorizada por el Ministerio de la Guerra, los Comandantes Generales debían comunicarlo solo para su conocimiento al Alto Comisario³³².

El 29 de abril Alfau se dirige al Ministro de Estado y al de la Guerra transmitiéndoles su opinión de que para evitar críticas conviene hacer todos los actos dentro de la más estricta legalidad y por lo tanto no cree conveniente hacer público el nombramiento de los ministros del Jalifato hasta que se hubiese producido la lectura de la carta del Sultán y se hubiera producido el acto de sumisión de los notables de Tetuán. Le informa también que la toma de posesión del nuevo Comandante General está prevista para el día siguiente y que una vez producida le podría reemplazar como residente, por lo que le rogaba autorizara su marcha a Madrid. La carta del Sultán designando a Muley El Mehdi se firmó con fecha 4 de mayo de 1913³³³. El día 30 el Ministro de Estado le autoriza a viajar a Madrid entregando el mando de la Alta Comisaría al general Larrea.

Alfau prepara con ese motivo unas instrucciones para el Comandante General Larrea con motivo de su marcha a Madrid, en las que le explica que la ocupación de Tetuán estuvo sobrevenida después de pequeños disturbios en la kabila del Anyera, que produjo excitación en casi todas las tribus. Debía tener en cuenta la especial psicología del indígena que se mostraba receloso de cualquier intromisión. El ambiente en Tetuán y sus aduanas próximos, en su opinión, es de simpatía y satisfacción. Todo estaba en calma. La llegada del Jalifa fue recibida con regocijo por los tetuanés y muchos notables de las kabilas le rinden homenaje. Es importantísimo que se reconozca la autoridad del Jalifa para poder extender la acción española de forma pacífica. Existen regiones intransigentes donde nunca ha habido autoridad y que es necesario ir ganando. La lectura de la Baia en la gran mezquita es necesaria para revestir a Muley El Medhi de los poderes y la autoridad del Jalifa. El gobierno había designado ya los altos funcionarios que debían estar cerca del Jalifa, Gran Visir, Ben Azus, Ministro de Hacienda, Mohamed Erkaina, Ministro de Gracia y Justicia, Mohamed Er Boni, y Caid mexuar el actual Bajá de Tetuán Mustafa Ben Bris Aix, y este puesto será ocupado por Torres, hombre de prestigio y nobleza de abolengo. Los sellos, en nuestro poder, deben ser entregados al Jalifa mediante recibo y compromiso de usarlos sólo en los decretos que vayan visados por el Alto Comisario. Quedan custodiados en la Secretaría General. Debe evitar entrevistas con la prensa. La lista de visitas del Jalifa debe ser enviada al

332. *BOZIEM*, nº 2, 25/04/1913.

333. AGA, Caja 81/9418, 29/04/1913.

Alto Comisario para su aprobación o reparo. En todas las entrevistas debe estar presente Ben Azus. Se deben evitar las visitas frecuentes de los moros notables que intentan darle ambiciones desmedidas y en contra de España³³⁴.

La Reales Ordenes provocarán una profunda crisis entre el gobierno y Alfau. El Alto Comisario interpretó de su lectura que se le privaba de competencias fundamentales para poder dirigir la acción de España en Marruecos. El reclamaba la concentración del mando en una sola autoridad tal como entendía que se había establecido en el Decreto de 27 de febrero. La prensa del 1 de mayo especula con la dimisión irrevocable de Alfau, que tiene previsto desplazarse a Madrid de forma inminente³³⁵. Ese día 1 marcha Alfau a Ceuta para posesionar del mando al general Larrea y partir posteriormente hacia Madrid³³⁶. De hecho dirige un telegrama al Ministro de Estado diciéndole que a pesar de su estado de salud había permanecido al frente de la residencia, esperando la toma de posesión del Comandante General de Ceuta y la llegada del Secretario General de la Alta Comisaría. Habiendo tenido lugar la toma de posesión y no permitiéndole su salud regresar desde Ceuta a Tetuán le rogaba autorizase su marcha a Madrid. Dejaría instrucciones por escrito al Comandante General de Ceuta para facilitar su gestión interina. Navarro Reverter le contesta ordenándole, por decisión del Presidente del Consejo, que suspenda el viaje hasta el regreso de París del Rey³³⁷. El día 2 de mayo, Romanones tendrá que desmentir personalmente a la prensa la dimisión de Alfau asegurando que no existen diferencias entre el Alto Comisario y el gobierno. Explica que Alfau ha pedido permiso para viajar a Madrid porque se encuentra enfermo y desea realizar consultas médicas. El gobierno ha autorizado el viaje pero ha pedido que lo retrase hasta el regreso del Rey y de él mismo del viaje a París que tienen previsto pues desean aprovechar la ocasión para conferenciar con él³³⁸. Ese mismo día, el Ministro de Estado enviaba un telegrama a Alfau mostrando su sorpresa por la divulgación por la prensa de su intención de dimitir a consecuencia de la Reales Ordenes de 24 de abril. Tanto el Presidente del Consejo como el Ministro de la Guerra lo habían desmentido por no tener indicios de que fuera cierto. Solicitaba que Alfau hiciera lo mismo, a lo que se avino el Alto Comisario³³⁹.

Al día siguiente, 3 de mayo, Alfau escribe a Navarro Reverter, en mensaje reservado, diciéndole que las atribuciones concedidas a los Comandantes Generales

334. AICGC, Expediente personal de Felipe Alfau Mendoza, 162/65, Caja 0101.

335. *La Época y Heraldo de Madrid*, 1/05/1913, *La Correspondencia Militar*, 2/05/1913.

336. *La Correspondencia de España*, 2/05/1913.

337. AGA, Caja 81/9418.

338. *La Época*, 2/05/1913.

339. AGA, Caja 81/9418, 2/05/1913, *El País*, 5/05/1913.

de Ceuta, Melilla y Larache pueden llegar a ser un *obstáculo insuperable* para el cumplimiento de su misión, porque imposibilita la concentración del mando en una sola autoridad tal como establecía, en su opinión, el decreto del 27 de febrero como un principio esencial de la acción española en Marruecos. Negaba su inminente dimisión por el imperativo de cumplir con su deber, pero pedía una rectificación normativa del gobierno. Desmentía totalmente que hubiera formulado ninguna declaración a la prensa, habiendo desmentido, por petición del Ministro de Estado, su renuncia al cargo. Emplaza al ministro a mantener una reunión personal en Madrid donde puedan abordar el tema en profundidad.

Un nuevo acontecimiento impediría un inmediato viaje de Alfau a Madrid. El día 3 de mayo fallecía en Ceuta de forma repentina, a causa de una bronconeumonía, el general Larrea, dejando vacante el cargo de Comandante General de Ceuta, sustituto del Alto Comisario en caso de ausencia. Ese mismo día 3, Alfau había telegrafiado al Ministro de la Guerra, diciéndole que regresaba a Tetuán desde Ceuta y que esperaría a la vuelta del Rey para viajar a Madrid. Tuvo que regresar a Ceuta para presidir el entierro de Larrea³⁴⁰.

Alfau dirigirá sendas cartas al Conde de Romanones y al Ministro de la Guerra, Agustín Luque, en las que presenta su dimisión por estar en total disconformidad con las instrucciones recibidas. Entiende que el gobierno no confía en su capacidad para dirigir los asuntos de Marruecos y que su misión no puede ser llevada a cabo sin la necesaria unidad de mando y sin la estricta subordinación de las Comandancias Generales en el orden militar.

Las cartas están fechadas en Tetuán a 6 de mayo. En ellas Alfau expresa sin ambages su opinión contraria al pensamiento del gobierno expresado en las Reales Ordenes de 24 de abril. Asegura que *la autonomía que se da a los Comandantes Generales por el gobierno y la inteligencia directa con éste, colocan al residente en un nivel inferior y le incapacitan para poder desarrollar una labor progresiva y beneficiosa en nuestra zona de influencia*. El Alto Comisario se muestra convencido de que su aplicación derivaría en choques inevitables entre él y los Comandantes Generales que sólo podrían perjudicar los resultados de la acción española en Marruecos. Por ello *quiero dejar el paso libre a, quien compenetrado mejor con el espíritu de tales disposiciones, pueda ocupar el puesto con ventaja*. Entiende, además que dicho nombramiento debía realizarse con urgencia para poder ganar el tiempo perdido en el periodo preliminar. También deja claro que antes de redactar las cartas no había expresado a nadie su deseo de abandonar el puesto, desmarcándose de lo publicado por la prensa. Estimaba que las especulaciones se

340. *El Imparcial*, 4/05/1913. *El Liberal*, 4/05/1913. *La Correspondencia de España*, 5/04/1913.

debían a que todos los que estudiaban el problema de Marruecos, al conocer las instrucciones, comprendieron que entrañaban tantas dificultades en su ejecución y gravedad en sus derivaciones que consideraron probable su salida. Según Alfau muchos pensaban que la intención del gobierno con la publicación de las instrucciones era colocarlo deliberadamente en una situación insostenible.

Alfau resalta en sus cartas las diferencias que existen entre las instrucciones y lo que sucede en la zona francesa. Lyautey concede gran autonomía al Comandante de Región, pero allí es el residente el que teniendo en su mano todos los resortes del mando político y concentrando todas las atribuciones militares de un Comandante en Jefe, concede esa autonomía a los Comandantes despreocupándose del cuidado de los detalles y descentralizando su mando, pero estos son responsables ante él y él sólo lo es ante el gobierno. Es cierto que Lyautey concede a los Jefes de Región iniciativa para las operaciones de policía, pero estas operaciones se limitan a las zonas ocupadas, no pudiendo de ningún modo realizar operaciones que supusieran la ocupación de nuevos territorios, porque eso exige una preparación política, que responde a la del conjunto de toda la zona.

Para él las disposiciones del gobierno no son satisfactorias porque hacen depender directamente a los Comandantes Generales del gobierno, al que dan cuenta, haciéndolo saber al Alto Comisario sólo a posteriori, sin que éste pueda hacer nada. “La conveniencia política, la dirección única, la armonía del conjunto, el principio de autoridad quedan malparados con tal modo de ser. Para un funcionamiento perfecto es indispensable que el Alto Comisario sea el único responsable ante el gobierno, y el único también que deba entenderse con él en todos los asuntos de consulta política y militar y que sea el que dé sus instrucciones directamente a los Comandantes Generales, para que estos en sus zonas sean los ejecutores”. Asegura que el General Larrea comparte su opinión y que entiende la gravedad de la situación, especialmente en la zona de Ceuta-Tetuán por la proximidad del Comandante General de Ceuta al Alto Comisario.

Por todo ello *mi patriotismo y mi deber me obligan a manifestarte mi incompatibilidad con el cargo, contrariándome mucho la sola idea no saber responder al pensamiento del gobierno, que tan inmerecidamente me eligió para este puesto y sintiendo profundo pasar de no poder ser útil a mi patria, pues aunque mi voluntad sea grande presiento que mi labor sería estéril por la falta de atribuciones*. No obstante, Alfau, solicita a Romanones autorización para viajar a Madrid, tras el regreso del Rey de París, para tratar personalmente el asunto³⁴¹.

341. APR, Caja 15978/3, 6 de Mayo de 1913.

El día 6 de mayo se publicaba el nombramiento del nuevo Comandante General de Ceuta, el general de artillería Ramón García Menacho, con el que Alfau ya había coincidido durante su servicio en el Ministerio de la Guerra, que era más antiguo que Alfau en el empleo de general. Ambos generales mantendrán un duro enfrentamiento entorno a las atribuciones y competencias que cada uno correspondía, defendiendo Menacho con pasión su autonomía respecto del Alto Comisario.

El 9 de mayo Alfau se dirigía al gobierno para advertirle que *Raisuni desea promover la guerra para vengar agravios que pretende haber recibido*. El ambiente de rebelión comenzaba a extenderse por Yebala y Gomara. Por ello era necesario reforzar el aparato militar e intensificar la acción política de atracción, tomando todas las precauciones necesarias³⁴².



Alfau continuó en Tetuán y el día 11 de mayo asiste a la toma de posesión del nuevo Gran visir del Jalifa. Mohamed Ben Azus, ex embajador en Berlín y hombre de confianza de Muley El Mehdi, llegado desde Fez, de Mohamed Torres, Bajá de Tetuán, nombrados el día anterior³⁴³. La prensa rumoreaba el cese de Alfau y su sustitución por el General Luque³⁴⁴. El mismo general Luque desmentirá a la prensa los rumores expresando su amistad y confianza en Alfau³⁴⁵. Asegura que, tras la toma de posesión de Menacho, Alfau vendría a Madrid para conferenciar con el gobierno. A pesar de ello, La *Época* insistía en que la mayor parte del Consejo de Ministros del día 16, la comida entre Navarro

Muley El Mehdi, Jalifa de la Zona española de Protectorado, 1913.

342. AGMM. Ministerio de la Guerra. Negociado de Marruecos. Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

343. *BOZIEM*, nº 5, 10/06/1913.

344. *El País*, 12/05/1913.

345. *La Correspondencia de España*, 17/05/1913.

Reverter y Luque y una posterior reunión con Romanones habían versado sobre la crisis en la residencia tetuaní, rumoreándose que el gobierno se aprestaba a designar al Teniente General Bazán, información corroborada por *El Liberal*³⁴⁶.

En los días siguientes emprende una visita a la zona de Larache-Alcázarquivir, tras haber sostenido una reunión en Tetuán con el caid de aquella zona, Er Remiki, uno de los grandes rivales de Raisuni, a la que llega desde Ceuta, embarcado en el crucero Río de la Plata, acompañado por Villegas y Carlos Castro, Clemente Cerdeira y el Delegado de Fomento Morales³⁴⁷. Allí fue recibido en Arcila por Fernández Silvestre y el cónsul³⁴⁸ y mantuvo reuniones con notables y hombres de negocios recogiendo opiniones sobre las reformas necesarias en la zona. Mientras Alfau se encuentra en Larache, el 18 de mayo, llega a Ceuta García Menacho³⁴⁹. En la noche del 21 de mayo llegaba a también Alfau, de regreso de su viaje al Garb, al parecer de forma anticipada a lo previsto por la preocupación por la agitación de las kabilas entorno a la zona de Ceuta-Tetuán³⁵⁰. Ese mismo día Romanones comunicaba que el viaje de Alfau se retrasaba por sus muchas ocupaciones en Tetuán³⁵¹.

El 21 de mayo comenzaban las hostilidades en el camino entre Ceuta y Tetuán, ese día un cabo de la guardia civil fue herido por una descarga realizada desde un monte cercano, cuando se encontraba de patrulla, falleciendo poco después. Al día siguiente eran detenidos los autores del atentado, que forman parte de una partida que merodeaba por la zona, y conducidos a Ceuta. El entierro del cabo José Tomás Martínez fue presidido por Alfau y Menacho, el día 22. Ese mismo día Alfau telegrafía al gobierno asegurando que la situación no era peligrosa y que espera reducir pacíficamente la actitud levantisca de algunas kabilas³⁵².

El 24 de mayo se completaban los nombramientos del gobierno del Jalifa incorporándose como Ministro de Hacienda Ahmed Ben Mohamed Erkaina, como Ministro de Gracia y Justicia Ahmed Ben Mohamed Er Boni y como Kaid Mexuar Mustafá Ben Bris Aix³⁵³.

En los últimos días de mayo, Alfau recibía al doctor Francisco García Belenguer, médico militar español muy cercano al Sultán, que había estado agregado

346. *La Época*, 17 y 18/05/1913. *El Liberal*, 18/05/1913.

347. *La Correspondencia de España*, 16/05/1913.

348. *La Correspondencia de España*, 18/05/1913.

349. *Heraldo Militar*, 20/05/1913.

350. *La Correspondencia Militar*, 21/05/1913 y *La Época*, 22/05/1913.

351. *El Globo*, 21/05/1913.

352. *La Correspondencia Militar*, 23/05/1913. *El Globo*, 23/05/1913. *La Lectura Dominical*, 24/05/1913.

353. *BOZIEM*, nº 5, 10/06/1913.

en la Agencia Consular de España en Fez, que le traía noticias del gobierno con el que se había entrevistado recientemente en Madrid. García Belenguer era enviado a Tetuán a las órdenes del Alto Comisario para que ejerciera de consejero íntimo del Jalifa. Su opinión peso mucho en el gobierno a la hora de elegir a Muley El Mehdi como Jalifa³⁵⁴. También recibe al General Primo de Rivera y a su Estado Mayor que llegaba a Tetuán al mando de los Cazadores de Madrid para reforzar las tropas de la plaza³⁵⁵. También a finales de mayo era nombrado Arquitecto de la Zona a las órdenes del Alto Comisario Carlos Ovilo y Castelo, que sustituía a Luis Fernández Marchante que no había llegado a tomar posesión³⁵⁶.

Hasta ese momento la acción civil desarrollada en Tetuán había sido escasa. Se había creado la Junta de Enseñanza en Marruecos, con el cometido de asesorar sobre la política educativa en el protectorado, por RD de 3 de abril y se habían promulgado algunas normas de urgencia sobre contabilidad y hacienda, aduanas y sobre la constitución de los servicios de las Delegaciones de la Alta Comisaría.

A finales de mayo la tensión crecía en Tetuán, se sabía ya que Raisuni estaba en Zinat llamando a las kabilas de Yebala y Gomara a la rebelión contra España. Una nueva agresión sucedía en el camino entre Tánger y Tetuán, resultando muerto a tiros un obrero español asaltado por una partida de kabileños, el 28 de mayo³⁵⁷. El día 30 se reunían las kabilas rebeldes en Yebel el Alam, lugar sagrado de los marroquíes de la zona por estar allí la tumba del santón Muley Abd es Selam, para organizar los ataques a Tetuán.

Ese mismo día el Alto Comisario, ante la petición del Ministro de la Guerra de enviar algunas tropas para reforzar Larache, le contesta:

En estos momentos en que reina tanta efervescencia y en que el enemigo nos cuenta sería deplorable disminuir los contingentes; hay, cuando menos, que esperar el resultado de estos días de Sidi Abd es Selam³⁵⁸.

El día 31 tenía lugar un nuevo ataque de los kabileños sobre dos arrieros españoles en las inmediaciones de la Puerta de la Reina de Tetuán y cerca del puente de Mehasnex, siendo heridos. Eso mismo día Alfau telegrafía al General Luque:

354. *La Correspondencia de España*, 25/05/1913 y *BOZIEM*, nº 4, 25/05/1913.

355. *La Correspondencia de España*, 29/05/1913.

356. *BOZIEM*, nº 5, 10/06/1913.

357. *El Globo*, 29/05/1913.

358. AGMM. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

*He procurado cuanto ha sido posible contemporizar valiéndome de autoridades marroquíes; pero convencido de su momentánea ineficacia y ante nueva y audaz agresión veóme precisado a adoptar medidas de rigor que consistirán quizá en ocupar algunos puntos cercanos en que me convenga distribuir las fuerzas del coronel Berenguer, y agradeceré me diga V. E. el día de su llegada*³⁵⁹.

En los días siguientes la situación comienza a empeorar produciéndose incidentes armados en el camino entre Ceuta y Tetuán, tal como reflejan los partes diarios de la Alta Comisaría al Ministerio de la Guerra. El día 3 de junio una pareja de caballería de vigilancia en Río Martil es atacada y muerto uno de sus componentes; la noche del 3 a 4 se produce el asalto a la Granja Ruiz Albert, a diez kilómetros de Tetuán, en el que son asesinados seis obreros y quedan siete heridos; en la madrugada del 4, en los Altos del Dersa, el servicio de aguada recibe una descarga resultando un muerto y dos heridos.

Para hacer frente a la acción de las cabilas rebeldes, cuya persecución es difícil por sus estrategias de guerrillas, se organizan batidas que dan por resultado la detención de uno de los autores de la agresión del 30 de mayo, que fue juzgado y condenado a muerte por el Majzen, y la de un espía gomari. Alfau cree necesario acelerar la organización de la Mía indígena que debía limpiar el campo entre Ceuta y Tetuán de rebeldes. Alfau dirá al Ministerio de la Guerra que se disponía a hacer desaparecer a las partidas insurrectas “*introduciendo si fuera preciso, el terror entre los cabileños que ocultan o favorecen a los individuos sueltos que realizan fechorías*” En esa misma comunicación le dice al Ministro que era imposible por el momento iniciar el avance sobre el Fondak y Zinat³⁶⁰.

El día 4 de junio informa al Ministerio de la Guerra de haber recibido carta del Raisuni, en la que le invitaba a celebrar una conferencia y la anunciaba la decisión de las cabilas de atacar, a mediados de mes, Alcázarquivir y Tetuán. Alfau propone al Ministerio adelantarse a la acción enemiga y poner en marcha una acción combinada sobre Alhucemas, que había sido estudiada y diseñada por el Comandante General de Melilla, Francisco Gómez Jordana³⁶¹. El Ministerio terminará suspendiendo la operación el 10 de junio. Años más tarde, en su libro

359. AGMM. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

360. AGMM. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

361. AGMM. Telegrama día 4 de junio de Alto Comisario a Ministro de la Guerra. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

sobre Marruecos, Francisco Gómez Jordana hijo acusará a Alfau de recibir el proyecto con poco entusiasmo y de haber ocultado esta propuesta al Gobierno por motivos de celos profesionales, que en su opinión, podría haber acelerado el fin de la guerra de Marruecos³⁶². Dice Gómez Jordana:

¿Y por qué se suspendió tan importante operación? Ya habrá podido apreciar el lector el poco entusiasmo con que fue acogida la idea del desembarco por el entonces Alto Comisario, general Alfau. Este, que no deja de ver con cierto recelo la brillante actuación de su subordinado, el Comandante General de Melilla, a ir dicho comandante general a Río Martín para trasladarse a Tetuán y darle cuenta del plan de operación, comete la descortesía y hasta la falta de cumplimiento de un elemental deber, de enviarle a las ocho de la mañana un ayudante (el después general Villegas) con el encargo de que el Comandante General le comunicase a dicho ayudante cuanto dese, pues no podía recibirle por hallarse ligeramente indispuesto. Entonces el General Jordana le escribe una extensa carta, de la que no recibe contestación hasta las cinco de la tarde. En esta contestación le decía parecíale muy bien el plan de la operación ¿No le parece al lector que no sea profano, que el examen de una operación de esta envergadura merecía que el Alto Comisario, sobreponiéndose a su leve indisposición, hubiera recibido al Comandante General, que expresamente hacía un viaje para dar cuenta a su jefe de sus planes y recibir de él instrucciones en relación con ellos?

Pero es que, como siempre, empequeñeciendo las cosas y sin comprender que aun cuando la operación de desembarco fuera directamente dirigida por el Comandante General de Melilla, la gloria del éxito había de alcanzar en gran parte al Alto Comisario, éste sintiéndose más Comandante General de Ceuta que Alto Comisario, se creyó sin duda preterido, y desde el momento en que vio un propósito formal de realizar tan magna empresa, mal aconsejado además, se empeñó en la inoportuna e innecesaria empresa de avanzar sobre Laucien, y lo que después de desembarco o al mismo tiempo que él se hubiera realizado seguramente sin el menor esfuerzo, dio lugar

362. Gómez Jornada Souza, Francisco: La tramoya de nuestra actuación en Marruecos, Málaga, Algazara, 2005, pp. 113-166.

a cruentísimos combates y en levantar en masa a la región de Yebala, obligándole a pedir apresuradamente refuerzos, conseguidos principalmente de las fuerzas más aguerridas de Melilla; y he aquí lector, como una inoportuna y mezquina actuación abrió una cruenta campaña e impidió realizar la magna empresa del desembarco en Alhucemas, que hubiera ahorrado todas las desdichas que se sucedieron.

Las palabras de Gómez Jordana hijo son excesivamente duras y malintencionadas. Lo cierto es que Alfau comunicó este plan al gobierno que no lo autorizó. El General Luque lo dejó meridianamente claro en el Senado mostrando los telegramas que lo atestiguaban. El Gobierno no deseaba realizar ninguna operación a gran escala por miedo a las bajas, a la opinión, a la falta de recursos y presupuesto. Es injusto culpar a Alfau de todos los fracasos y complicaciones posteriores acaecidas en la Guerra de Marruecos, cuando ni siquiera podemos estar seguros del resultado final de dicha operación.

Años más tarde, 1921, esta operación causará un agrio debate en el Senado entre Alfau y Luque. Se discutían los acontecimientos del desastre Annual, cuando Alfau, para criticar la autonomía de los Comandantes Generales frente a los Altos Comisarios y la falta de centralización del mando acusa a Jordana de haber intentado realizar la operación a sus espaldas, relacionándola con el hundimiento del General Concha en aquella costa. Luque niega que tal operación existiera y que el Ministerio nunca tuvo conocimiento y por lo tanto no pudo autorizarla a espaldas del Alto Comisario. Alfau replica que la información le fue dada por el General Linares, ya fallecido. Lo dicho por Alfau fue corroborado por el General Villalba. Estas declaraciones en el Senado le granjearán la enemistad de por vida del General Gómez Jordana hijo, que jamás perdonó a Alfau que manchara el honor militar de su padre ya fallecido. El Ministro de Estado, Manuel González Hontoria y el General Luque, arrojarán un poco de luz sobre la cuestión, tras consultar los documentos del Ministerio, asegurando que el proyecto de operación fue comunicado por Jordana a Alfau que, a su vez, lo transmitió al gobierno, dando su aprobación, pero que el Alto Comisario no acudió a la reunión preparatoria con Jordana, enviando a un ayudante que transmitió la conformidad de Alfau con el plan, que le fue de nuevo comunicado por el Ministerio de Estado, que, además le informó que Jordana iría a Río Martil a informarle personalmente. Para Hontoria, el embarrancamiento del General Concha y la insurrección del Garb abortaron el plan³⁶³.

363. Diario de Sesiones del Senado, Actas de las Sesiones, 2, 5 y 6/12/1921.

Los acontecimientos se precipitan y el Alto Comisario comunica al Ministro de la Guerra que las hostilidades se habían roto en Larache el día 5, y que había pedido a Silvestre una rápida y contundente actuación y que había ordenado al Comandante General de Ceuta que tuviera listas sus tropas para intervenir en cualquier momento³⁶⁴.

El día 7 de junio cuatro jinetes del Tabor de Tetuán que vigilaban el puente Busceja, son tiroteados y dos de ellos heridos y el puesto de ese mismo Tabor situado en el Fondak es cercado por contingentes de la cabila de Uadrás, que regresaban de los combates sostenidos en Arcila, y apresan a los áscaris³⁶⁵.

A tenor del desarrollo de los acontecimientos en los primeros días de junio el Ministro de la Guerra decide enviar una Real Orden telegráfica, el 9 de junio, a los Comandantes Generales. Su intención principal es intentar cerrar las diferencias que mantiene con el Alto Comisario el Comandante General de Ceuta sobre sus atribuciones militares y lograr una mejor coordinación de las operaciones evitando los choques de opinión que la confusa legislación propiciaba. El Alto Comisario tenía la atribución de Inspector General de las fuerzas militares existentes en toda la zona del Protectorado pero los Comandantes Generales gozaban de una gran autonomía militar entendiéndose directamente con el Ministerio de la Guerra. Esta organización no había sido aceptada nunca por el Alto Comisario que exigía el mando único y centralizado en su persona. Alfau, quizás por la distancia y las dificultades de comunicación, no tuvo ningún roce con los Comandantes Generales de Larache y Melilla. Jordana realizaba su labor con total independencia, gozando de gran prestigio, al igual que Fernández Silvestre, que no vio restringida su actuación, hasta el punto que ante la sugerencia del General Alfau, cuando visito la región Atlántica en mayo, de que abandonará los pequeños puestos aislados por las dificultades para su defensa, mantuvo su criterio basándose en cuestiones de prestigio que impedían retirar la bandera española de aquellas posiciones, tal como quedó reflejado en telegrama de 9 de mayo enviado por Alfau al Ministro de la Guerra. Pero en la circunscripción Ceuta-Tetuán las circunstancias eran muy distintas, ejerciendo su autoridad en la misma zona dos generales, el Alto Comisario, Inspector General de las fuerzas, y el Comandante General, Jefe operativo de las tropas³⁶⁶.

364. AGMM. Telegrama día 5 de junio de Alto Comisario a Ministro de la Guerra. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

365. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., pp. 687.

366. AGMM. Telegrama día 9 de junio de Ministro de la Guerra a Comandantes Generales y Alto Comisario. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

Felipe de Alfau Mendoza

Se ordena a Menacho que actúe conforme a las instrucciones del Alto Comisario, porque la determinación, objeto y alcance de las operaciones que afectasen a la política general corresponden exclusivamente a la Alta Comisaría. El día 10 es Alfau el que se dirige a todos los Comandantes Generales diciéndoles que sólo podrán operar de forma autónoma en operaciones de policía que se presentasen de forma repentina, poniéndolo de inmediato en su conocimiento. La Alta Comisaría tiene autoridad única para todo cuanto se refiera a operaciones de guerra y acción política y se le debe dar cuenta de cuantas operaciones tengan planeadas y de la acción política y militar que debe seguirse en el territorio de su mando, a fin de someterlas a la aprobación del Alto Comisario y de que pueda señalarles las líneas generales de la política en cada momento. Solicitaba a los Comandantes Generales que se amoldasen al espíritu que imprimía la orden mencionada que reconocía su autoridad única. A pesar de estas instrucciones las diferencias entre Menacho y Alfau no harán sino incrementarse en los días siguientes.

Ni la Real Orden ni el telegrama resolvieron nada. Los Comandantes Generales de Melilla y Larache continuaron actuando conforme a su propio criterio y el Comandante General de Ceuta quedaba relegado a la condición de Gobernador Mi-

litar de la plaza, mientras las tropas a su mando se batían en Tetuán a las órdenes directas del Alto Comisario, que impartía las instrucciones a los jefes de brigada y columnas.



El Raisuni.

Las hostilidades en la zona Atlántica comienzan con el ataque, el 5 de junio, a la posición del Zoco el Tenin. Precisamente unos días antes Alfau manifestó al Gobierno su no conformidad con la retirada de un batallón, por razones políticas, de la zona de Larache. Pidió, al contrario, que las tropas debían ser reforzadas ante posibles conflictos con el Raisuni y sus aliados³⁶⁷. Los combates en toda esa zona se extenderán durante todo el período de la Alta Comisaría de Alfau, entre junio

367. AGGMM. Telegrama 5 de junio Alto Comisario a Ministro de la Guerra Ministerio de la Guerra, Comandancia de Larache, Año 1913, Legajo I.

y agosto. Aunque el Alto Comisario recibía información puntual del Comandante General, Fernández Silvestre, apenas intervino en la dirección de las operaciones que fueron asumidas por Silvestre en directa comunicación con el Ministerio de la Guerra³⁶⁸.

El día 10 se agrede al servicio de aguada de Monte Negrón, siendo herido un soldado. Es en ese momento cuando el Alto Comisario decide que en la madrugada del día siguiente se realizaría una operación a fin de ocupar la posición de Laucien, cerro no lejano a Tetuán, para evitar el cerco de la plaza y controlar el paso del puente Busceja. En la madrugada del día 11 ordena al general Miguel Primo de Rivera, jefe de la primera brigada de cazadores de Madrid, que ocupe la posición de Laucien. A las tres de la madrugada sale una columna con la misión de ocuparla y a las cinco otra que conduce un convoy de municiones y víveres. La primera columna, tras un breve tiroteo, ocupa sin novedad la posición y más tarde llega la segunda columna. Tras encontrarse en la posición las tropas comienzan las obras de fortificación. Es en ese momento, cuando una importante concentración de cabileños rebeldes abren fuego, que es contestado por las tropas, produciéndose una carga a caballo de la sección montada de la Milicia de Ceuta para despejar la zona, en la que resultan heridos varios jinetes. A las cuatro de tarde una vez fortificada la posición comienza el repliegue que es obstaculizado por más de mil fusiles enemigos, entablándose un duro combate. El repliegue de la columna a su campamento costó más de 40 bajas. Mientras continuaba el ataque a las tropas que guarnecían Laucien a las órdenes del coronel de cazadores José García Moreno. El jefe de la posición, por heliógrafo, pide refuerzos por entender que no podía contener mucho tiempo la situación, aunque pudieron resistir los embates enemigos con sus solas fuerzas hasta el día siguiente. El Alto Comisario, tras recibir el mensaje



Harka indígena.

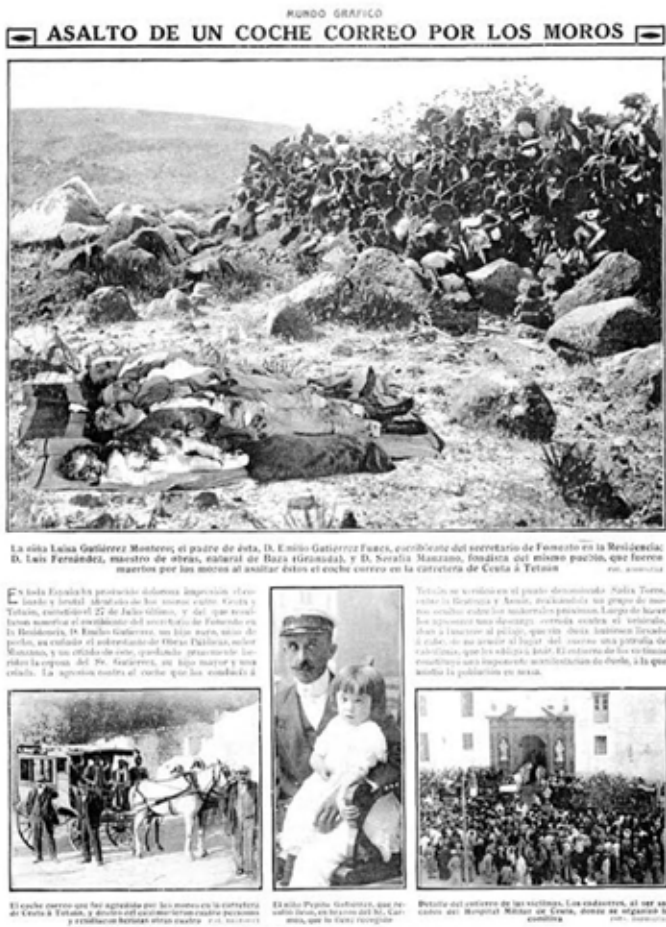
de Laucien, decidió que al amanecer saldría una columna de socorro. En la madrugada del día 12 una nueva columna, mandada por Primo de Rivera marchó a Laucien, llegando sin novedad a la posición, pudiendo evacuar las bajas producidas el día anterior. Pero una vez llegadas las tropas al campamento, los habitantes de los aduares cercanos comenzaron a hostilizar duramente la retaguardia

368. Sobre las operaciones en la zona Atlántica véase Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit. pp. 713-732.

Felipe de Alfau Mendoza

de la columna, provocando de nuevo fuertes bajas, un total de 36 muertos y 151 heridos y 15 desaparecidos³⁶⁹.

El alarmante despacho heliográfico recibido desde Laucien impresionó al general Alfau, que inmediatamente después de recibirlo, sin tiempo para comprobar la situación, envió un pesimista telegrama en el que informaba de un rudo combate para tomar la posición, que en realidad no había existido, habiéndose



Asalto a la Diligencia a Ceuta, julio 1913.

369. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., pp. 687-693. Larios Medrano, J: op. cit., pp. 63-77. *La Correspondencia de España*, 11, 12, 13, 14 y 15/06/1913. *La Época*, 11, 12, 13, 14 y 15/06/1913. *El Liberal*, 11/12, 13/14 y 15/06/1913.

producido el combate tras el repliegue. Informaba de que el jefe de la posición decía que le era imposible mantenerse por lo que necesitaba pronta ayuda. Alfau creía que era necesario afrontar un fuerte combate contra fuerzas numerosas y verse en condiciones muy críticas y ante dichas circunstancias había teleografiado al Comandante General de Ceuta que le enviase inmediatamente un batallón, y a la de Melilla, para si le era posible le enviase otros dos. Los refuerzos solicitados dejarían en estado de extrema debilidad a aquellas plazas³⁷⁰. El telegrama de Alfau fue contestado por Luque en los términos siguientes:

Al gobierno ha causado sorpresa y penosa impresión el telegrama de V. E. porque al emprender operación de avance significa que las confidencias sobre el enemigo se lo aconsejaban, y no me explico tampoco que se haya emprendido sin haber sometido al Gobierno el plan según ordené a V. E.³⁷¹.

El tono del telegrama era severo y ponía en tela de juicio las decisiones tomadas por Alfau. Se profundizaban las diferencias entre el Ministro de la Guerra y el Alto Comisario, abismo que no haría más que crecer en los días siguientes. No obstante en el telegrama le confirmaba el envío urgente de cuatro batallones y una batería y le asignaba como objetivos “absolutamente indispensables” el mantener Tetuán y expeditas las comunicaciones con Río Martil y Ceuta, en lo que debía concentrar todas sus energías.

En la tarde del día 12 de junio mantienen una larga conferencia telegráfica Luque y Alfau. Luque se reitera en sus recriminaciones del día anterior mostrando su extrañeza y su inquietud por la ocupación de Laucien sin haber obtenido previamente información sobre el enemigo, ni haber consultado al Ministro. Se reafirma en su intención de enviar cuatro batallones y de que sólo cabe situarse a la defensiva sin emprender más operaciones. El Alto Comisario justifica la operación de Laucien como un preliminar de la toma de Zinat, operación que ya había sido aprobada por el gobierno y solicita un refuerzo de 10.000 hombres de infantería y el porcentaje correspondientes a otras armas y servicios para “barrer” la zona de Tetuán y mantener una zona de tranquilidad. El Ministro le contesta que no se explica el cambio de criterio que dicha petición suponía ya que veinticuatro horas antes la guarnición a su disposición le parecía suficiente con pequeños refuerzos y le hace ver que es imposible asumir el impacto que sobre la opinión pública supondría tal movilización. Le serán enviados los cuatro batallones y la batería

370. AGMM. Telegrama día 11 de junio de Alto Comisario a Ministro de la Guerra. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

371. AGMM. Telegrama día 11 de junio de Ministro de la Guerra a Alto Comisario. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

que serían suficientes para sostener los objetivos marcados por el Ministerio, llegando incluso a retirar las tropas de Laucien. Alfau responde que comprende las dificultades del gobierno para el envío de los refuerzos pedidos y que cumpliendo las órdenes recibidas se atenderá a los objetivos marcados con las tropas disponibles, pero que no procederá a la evacuación de Laucien porque esa medida produciría un mal efecto que haría que *el enemigo se envalentonara, considerando que basta con atacar una posición para que la abandonemos, con lo que no vacilaría en atacar Tetuán, con la esperanza de que tendríamos que abandonarla.*

En esa conferencia Alfau y el Ministro intercambian opiniones en torno a la figura del Jalifa y el papel del Majzen. Luque interroga a Alfau sobre la opinión que el Jalifa tiene sobre la situación y para qué sirve su autoridad y la del Majzen, pues al parecer no tiene ni prestigio ni autoridad para someter a las cabilas. El Alto Comisario le contesta que el Jalifa es un *muchacho boquiabierto delante de Ben Azus, que le trata con todo el respeto y cariño con que se trata a un niño o a un protegido. En cuanto al Majzen, está compuesto de personas elegidas en gran parte por la legación de Tánger, que creía necesario atender a consideraciones especiales; entre ellas hay un hombre Ergoni, que dicen es un gran jurisconsulto, pero nada más; ninguno de ellos tiene prestigio alguno y sólo lo tendrán el día en que entremos en la normalidad y puedan disponer de fuerzas para mandar castigar las cabilas cuando no obedezcan sus mandatos; ésta es la única manera que tienen de mandar los moros.*³⁷²

El Ministro de la Guerra cumplió su palabra y el día 13 de junio llegaban a Ceuta un batallón del Regimiento de Saboya y un batallón del Regimiento de Wad Ras y el 14 otros dos batallones de los mismos regimientos, procedentes de Melilla y Madrid. Estas fuerzas relevaron en Ceuta, su Campo Exterior y las posiciones avanzadas a las fuerzas de la Brigada de Infantería al mando de Arráiz de la Condorena que se trasladaron al campamento de Tetuán. Este refuerzo permitió que toda la brigada de cazadores se concentrase en Laucien, donde el día 13 habían tenido lugar nuevos combates. El día 15 el general Primo de Rivera partió hacia Laucien al mando de un convoy custodiado por tres batallones y una batería de montaña. En el camino se entablaron los primeros combates logrando la columna rechazar a los cabilas. Para reforzar a la columna fueron enviados los Regulares de Melilla. La columna tuvo que combatir durante todo el camino hasta Laucien y en la misma posición, sufriendo importantes pérdidas. A las seis salieron de Tetuán cinco compañías y tres escuadrones de las fuerzas Regulares Indígenas de Melilla al mando del coronel Dámaso Berenguer con la misión de apoyar el flanco derecho de

372. AGMM. Conferencia Telegráfica día 12 de junio entre Ministro de la Guerra y Alto Comisario. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

la columna de Primo de Rivera y razziar los aduares de la orilla derecha del Martil. Estas fuerzas ocuparon las alturas convenientes y su caballería se desplegó a un lado y otro del camino de Tánger. Una parte de las fuerzas combatió la emboscada de la columna Primo de Rivera y otra, cruzando el río, impidió la retirada de los rebeldes y los aniquiló a la carga. Las otras compañías razzieron algunos aduares, llegando hasta cerca de Ben Karrich. Arráiz de la Condorena al tener conocimiento de los combates envió nuevos refuerzos compuestos por un batallón de Ceuta y una Mía de Tabor de Tetuán que se dirigieron hacia el collado por el que discurre el camino a Samsa del que desalojaron al enemigo. Una vez llegada la columna a Laucien se eligieron dos nuevas posiciones para apoyar la principal, una guarnecida por el batallón de Llerena y una batería y otra por el de Arapiles.

Al finalizar la operación del 15 de junio podía considerarse definitivamente consolidado un sólido bastión defensivo en Laucien, desde donde poder, al igual que desde Tetuán, realizar las rápidas y enérgicas acciones de castigo en las que confiaba el Alto Comisario para conseguir pacificar la región. A partir del 16 de junio comienzan las razzias y acciones de castigo que puso a dura prueba a las tropas de la Comandancia General de Ceuta y los refuerzos que progresivamente le fueron llegando. Toda la segunda quincena de junio estuvo plagada de estas acciones que fueron provocando un reguero de bajas que alarmó a la opinión pública nacional y llevó a una parte importante de la prensa a cuestionar la labor y la figura del Alto Comisario y del gobierno.



Campamento de Laucien.

El 13 de junio tomaba posesión del Ministerio de Estado el nuevo Ministro que sustituía a Navarro Reverter, Antonio López Muñoz, catedrático de Psicología y profesor de la Universidad de Sevilla que había regentado con anterioridad el de Ministro de Instrucción Pública. El 17 de junio con motivo de ese relevo, por telegrama, se dirigía el Presidente del Consejo al Alto Comisario dándole cuenta de los acuerdos alcanzados con el General Luque y el nuevo Ministro de Estado sobre la política española en Marruecos. El Presidente marca como objetivo prioritario *apaciguar la excitación de las cabilas combinando el medio más persuasivo con el castigo, para llevar al ánimo de ellas el poder de nuestra fuerza en todos los sentidos*. Así mismo el Presidente le encarecía la necesidad de mantener Tetuán libre de todo golpe de mano y expeditas las comunicaciones con Ceuta y Río Martil; le instaba en todo momento a respetar las leyes, costumbres y religión de las regiones conquistadas; y le conminaba a no emprender acción militar alguna sin un intenso trabajo político previo que pudiera garantizar más probabilidades de éxito³⁷³.

Se realizaron, por los Regulares de Melilla, acciones el día 16 en Beni Madan, el 17 en Samsa, el 19 en Beni Salem. Ese mismo día una columna que había salido de Laucien para realizar acciones de castigo en Uadrás y Beni Ider se vio envuelta en un duro combate. Para ejecutar los castigos el general Primo de Rivera había organizado dos columnas. Una compuesta por 700 hombres con seis compañías de Madrid y Barbastro mandada por el coronel García Moreno. La otra integrada por los Regulares de Melilla y un escuadrón del Regimiento Vitoria con 1.600 hombres, dirigida por Dámaso Berenguer. Quedaban en reserva dos compañías de Llerena. La primera operó cerca de Uadrás, en el camino de Tánger, para sostener el flanco derecho, mientras que la segunda operaba en el flanco izquierdo, hacia el suroeste de Beni Ider. Desde las alturas de Anyera y de su Zoco del Jemis fue atacada el ala derecha con nutrido fuego enemigo que causó numerosas bajas. Los regulares de la segunda columna tuvieron que intervenir para salvar la situación y permitir el regreso de las tropas a Laucien³⁷⁴.

El 22 se realiza un reconocimiento en un amplio frente entre la confluencia del Agrás y el Jemis y las estribaciones del Monte Cónico y las alturas que caen sobre el Hayera. Sale una columna de Laucien con la misión de quemar las cosechas que se estaban recogiendo. El enemigo acudió en gran número, lo que obligó a movilizar nuevas unidades de apoyo. Se entabló un durísimo combate que costó muchas bajas por ambas partes. Una nueva operación tiene lugar el 24, en que

373. AGA, Caja 81/9418, 17/06/1913.

374. Servicio Histórico Militar: Historia op. cit., pp. 694-695. *La Correspondencia de España*, 17, 18, 19, 20, 21 y 22/06/1913. *La Época*, 17, 18, 19, 20, 21 y 22/06/1913. *El Liberal*, 17, 18, 19, 20, 21 y 22/06/1913.

una columna sale de Laucien con la misión de realizar una batida en la meseta de Ben Karrich para limpiarla de enemigos y evitar un posible ataque a Tetuán. En el combate intervienen tres columnas al mando del general Primo de Rivera que fueron duramente hostilizadas por numerosas fuerzas enemigas, sufriendo numerosas baja durante el combate y el repliegue. El 28 se realizaba otro reconocimiento ofensivo por la orilla derecha del río Martil, alturas del Dersa, principio de la sierra del Haus y collado de Bab el Aonzar, por una columna al mando de Berenguer, que debía castigar a los cabileños de la zona que habían intervenido en los combates anteriores³⁷⁵.

Mientras tanto la tensión entre Alfau y Menacho había alcanzado su máximo grado el 17 de junio, cuando el Alto Comisario, extremadamente celoso de sus atribuciones, le prohibió, por escrito, transmitir información de las operaciones al Ministerio de la Guerra, que los jefes de brigada le trasladaban en su calidad de jefe de la división y Comandante General del territorio³⁷⁶. Menacho contestó con dureza a Alfau, en escrito del 20 de junio, diciéndole que no podía renunciar al mando que el Rey le había conferido, que le imponía dar cuenta inmediata al Ministro de la Guerra de cuanto se refiriese a las tropas y territorios que estaban bajo su mando y de los que era responsable, no obstante acataba la terminante orden pero procedía a consultar a la superioridad para tener seguridad en su forma de obrar. Cosa que hizo mediante escrito remitido al ministro el mismo día 20³⁷⁷.

Luque, intentando buscar una solución de equilibrio que evitara un choque entre ambas autoridades, dispuso, el 29 de junio, el nombramiento del general Luis Serrano, antiguo jefe de Estado Mayor de Alfau, como General subinspector segundo jefe de la Comandancia de Ceuta, ya que su propietario en ese momento, Arráiz de la Condorena, se encontraba operando en Tetuán al mando de la Brigada de Infantería. De este modo Serrano podía ocuparse, por delegación, del Gobierno Militar de Ceuta, mientras García Menacho se ponía al frente de las tropas de su división en Tetuán, integrada por las cuatro brigadas allí presentes y las fuerzas indígenas. Aunque, también, en el mismo escrito consignaba que el Alto Comisario podía tomar el mando efectivo de las tropas cuando lo considerase oportuno, ejerciendo entonces su Gabinete Militar de Estado Mayor. Esta última resolución volvía a generar

375. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., pp. 695-698. *La Correspondencia de España*, 23, 24 y 25/06/1913. *La Época*, 23, 24 y 25/06/1913. *El Liberal*, 23, 24 y 25/06/1913.

376. AGMM. Escrito de día 17 de junio de Alto Comisario a Comandante General de Ceuta. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

377. AGMM. Escrito de día 20 de junio de Comandante General de Ceuta a Alto Comisario y Ministro de Guerra. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

confusión y alentaba futuros enfrentamientos, pues las tropas a disposición del Alto Comisario coincidían con las de la división mandada por Menacho³⁷⁸.

Una vez trasladado Menacho a Tetuán, el Alto Comisario le encarga planear una operación, cuyo proyecto desecha, suspendiendo el movimiento previsto por el jefe de la división y poniéndolo en conocimiento del Ministro de la Guerra, que mostrará su disgusto por lo ocurrido y que en conferencia telegráfica del 6 de julio, en la que estaban presente García Menacho y Alfau, ratificó sus despachos del 9 y 29 de junio³⁷⁹. Luque ratifica su decisión de concentración del mando en el Alto Comisario y recrimina a los dos generales que no sepan comprender sus respectivas atribuciones, lo que pone en peligro el desarrollo de las operaciones, y por su falta de lógica. El Alto Comisario tiene las atribuciones de un Comandante en Jefe y el Comandante General de Ceuta las de un general de división que ejecuta órdenes superiores, sometido al criterio del Comandante en Jefe. No puede suspenderse una operación porque el general de división no comparta la opinión superior porque significaría el fin de la disciplina militar. Luque apela al patriotismo de ambos para que dejen a un lado su amor propio y se compenetren para obtener resultados. Alfau, lejos de aplacarse, dio rienda suelta a su frustración:

Estoy muy dolido por muchas causas El general Menacho no ha dicho no esté conforme con el plan que yo tenía para la operación; he sido yo el que no lo ha estado con el plan que él me propusiera al encargarle que hiciera la operación, para la que ciñéndome a las instrucciones del Gobierno, le había dado líneas generales. El Comandante General de Ceuta, por las disposiciones, es autónomo y tiene facultad para realizar operaciones de guerra y policía; de haber tenido yo atribuciones de Comandante en Jefe, y al considerar al general Menacho simplemente como general de división, le hubiese dado órdenes concretas para la operación y él se hubiera ceñido a ellas sin la menor protesta, Si yo di cuenta a V.E. de la suspensión de la operación es porque, cumpliendo las órdenes de V.E. había anunciado que la iba a realizar, y al suspenderla tenía que decírselo. Desde que me hice cargo de éste puesto indiqué al Gobierno mi disconformidad con las

378. AGMM. Telegrama de día 29 de junio de Ministro de la Guerra a Alto Comisario. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

379. AGMM. Conferencia Telegráfica día 6 de julio entre Ministro de la Guerra, Alto Comisario y Comandante General de Ceuta. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

instrucciones; solicité reiteradamente autorización para ir a Madrid, autorización que muy a pesar mío se me ha denegado constantemente. Permítame V.E., que muy respetuosamente diga que yo he considerado y sigo considerando que el cargo que ejerzo no podré desempeñarlo de una manera fructuosa ni a satisfacción de Gobierno nada más que asumiendo todas las atribuciones y todas las responsabilidades. Séame permitido decir que la autonomía que se ha concedido a los Comandantes Generales yo entendía y sigo entiendo que debe ser derivada del Alto Comisario y no del Gobierno; de esa manera el Alto Comisario será el único responsable al Gobierno; pero el a su vez tendría autoridad para exigir a los Comandantes Generales el cumplimiento de cuanto él ordenara creo posible y no sólo conveniente, sino indispensable el que por una Real Orden, aunque sólo sea manuscrita, se confieran al Alto Comisario las facultades de Comandante en Jefe, como Francia se ha visto obligada a hacer en la zona suya Al ser nombrado para este puesto comprendí las responsabilidades que sobre mí iban a pesar y me hallaba dispuesto a asumirlas; en la actualidad, aunque las circunstancias han agravado mucho estas responsabilidades, las asumiré todas sin la menor vacilación, esperando que si el Gobierno tiene confianza en mí me pondrá en condiciones de obrar desembarazadamente.

Alfau asegura que la discrepancia entre él y Menacho no obedece ni a la falta de lógica ni a la divergencia personal, estando ambos animados del mismo sentimiento de cumplimiento del deber y el patriotismo. En su opinión la culpa es de las ambiguas instrucciones dadas por el Gobierno que provocan un choque de atribuciones que ningún jefe militar que se precie puede aceptar.

si yo hubiese ordenado terminantemente al General Menacho que prescindiese de su plan y hubiese adoptado el mío estoy seguro que como buen soldado, hubiera principiado por obedecer, pero le hubiese quedado la idea de que habían cortado sus atribuciones como en otra ocasión lo exteriorizo en oficio que dirigí a V. E.; me detuvieron además dos consideraciones ; V.E, me había dicho que el General Menacho estaba en una situación desairada; si yo hubiese considerado tal cosa hubiese puesto remedio a ello, pero el General Menacho desde Ceuta me estaba prestando valiosísima ayuda; yo consideraba, por tanto, que él estaba desempeñando funciones altamente

meritorias, pero yo tenía que atender a la indicación de V.E., y así al ver que V.E. había considerado necesario que el General Menacho viniese a Tetuán a ponerse al frente de todas las fuerzas de la Comandancia General de Ceuta y que para facilitarlo había nombrado al General Serrano Subinspector, me vi en la precisión de ordenar al General Menacho la operación ya mencionada.

En un momento de la conferencia vuelve Alfau sobre el polémico asunto de la operación de Laucien:

V.E. me dijo que yo había creado una situación difícil con la toma de Laucien, para la que no estaba autorizado. Creí comprender entonces que el Gobierno se encontraba con alguna dificultad ante la opinión pública, creí que quizá convenía que yo cargará con la responsabilidad de la sangre vertida; pero estaba autorizado para ello, puesto que el telegrama que precedió a la toma de dicha posición decía que si consideraba necesario precipitar la toma del Fondak y de Zinat que lo hiciera, y si tenía que tomar alguna otra posición, que, desde luego, la tomara; comprendí que esto era una autorización absoluta, preparé inmediatamente todo y realicé la operación.

El Ministro de la Guerra le contesta, molesto por el tono y la tozudez de Alfau, que tras haberle reafirmado de una forma terminante como Comandante en Jefe, esperaba un poco de agradecimiento y de conformidad. Alfau no tenía ninguna razón para estar dolido y molesto. Había contestado y explicado ya mil veces las mismas cuestiones sobre las instrucciones, a las que Alfau volvía recurrentemente desde finales de abril. Quedaba claro por la orden telegráfica del 9 de junio que Alfau concentraba todas las atribuciones del mando y debía ejercerlas sin realizar más protestas y poner más obstáculos. Sobre el envío de Menacho a Tetuán le dice:

No ha sido capricho mío, ni siquiera idea sugerida por el General Menacho, el ordenar que éste fuese a ponerse al frente de una división de cuatro brigadas, porque no era airoso a este viejo soldado, ni para ninguno el tener todas las fuerzas de su división batiéndose y él en la Plaza, aunque estuviese desempeñando un gran cometido; pero de esto a creer, como V.E. da a entender que el General ha ido a Tetuán a asumir un mando que pudiera entorpecer las disposiciones de V.E. hay un mundo de distancia.

También contesta Luque sobre la operación de Laucien:

Repase bien todos los telegramas y vera que todavía no era oportuno emprender la operación del Fondak y Zinat para la cual estaba V.E. efectivamente autorizado cuando lo creyese conveniente, pero remitiendo antes su plan al gobierno para su examen. Lo que yo sentí, pues, es que hubiera ido V.E. a Laucien sin advertírmelo. Yo no he discutido todavía la conveniencia o inconveniencia de ocupar la posición; si V.E. me lo hubiera advertido hubiéramos reunido toda clase de elementos para ejecutar la operación, pero ya está no es cuestión y hay que aceptar los hechos consumados.

Aborda, así mismo la reiterada petición de Alfau de que se dictará una Real Orden reconociendo su única autoridad. Entiende Luque que no es necesaria y que es suficiente con la orden telegráfica comunicada y no es conveniente a la política del Gobierno dar más publicidad que le obligaría a dar carácter de Cuerpo de Ejército a las fuerzas desplegadas. Reiterándole que el Gobierno había aprobado y respaldado su orden de 9 de junio. Para cerrar el asunto pide al Alto Comisario que manifieste su conformidad y si no fuera así habría que convocar el Consejo de Ministros y resolver lo que correspondiera.

El Alto Comisario contesta que a tenor de las nuevas explicaciones dadas por el Ministro el General Menacho reconoce sus facultades como Comandante en Jefe. Insiste Alfau que sería conveniente publicar una orden reconociendo su condición de Comandante en Jefe de las Fuerzas Expedicionarias, sin necesidad de crear un Cuerpo de Ejército. Seguía creyendo que era conveniente su publicación para general conocimiento, no ya de los Comandantes Generales si no de sus subordinados. Reitera su voluntad de no crear dificultades al gobierno y a pesar de su convicción de la necesidad de la publicidad de sus atribuciones como Comandante en Jefe, se inclina ante su voluntad, aunque sintiendo que no se le pueda dejar el camino totalmente expedito.

Continúan la conferencia el Ministro y el Alto Comisario tratando de los temas militares. Luque le dice que su plan de operaciones no ha llegado, pero le pregunta si no cree conveniente realizar operaciones con columnas combinadas para quebrantar a las harkas que están engrosando cada día. Por las informaciones que obran en el Ministerio se cree, tras conocer las razzias y castigos ordenados por Alfau, que la resistencia no es sólida y que si se logra quebrantarla se produciría pronto la paz. En la opinión de Luque el moro no resiste la maniobra y no combate. Con las fuerzas incrementadas de las que ahora dispone habrá que desbaratar las concentraciones enemigas. Con estas maniobras de quebrantamiento iríamos pronto a la paz.

Alfau le contesta que considera la situación grave y por eso ha recabado toda la autoridad. En su opinión es un error pensar que el moro no defiende sus posiciones; lo hace cuando conviene. La ocupación de Laucien era una necesidad, único medio para hacer renacer la tranquilidad en Tetuán, aunque no es una condición suficiente y es necesario seguir operando con energía. Hay que moverse con mucha prudencia. Sólo existen tres puntos por donde acometer al enemigo; primero Xáuen, donde hay grandes contingentes atrincherados y Ben Karrich, donde solo han dejado vigilancia por que no se sentían a cubierto de los golpes; la segunda el Fondak, que el enemigo cree que es el objetivo principal y por ello lo ha atrincherado; la tercera el Valle del Jemis, donde se concentran los anyera en Jemis y Zadina. Alfau se muestra convencido de que serán necesarios rudos y sangrientos combates que habrá que abordar con prudencia y decisión. Alfau llama la atención del ministro sobre que sólo hacía unos días le ordenaba que se limitase a la defensa de Tetuán y a la conservación de las comunicaciones con Ceuta y Río Martil y que de esta nueva conferencia infiere que se desea nuevas operaciones de avance, pero que se dificultan si debe ir mandando al Ministerio el plan de cada operación, pues es imposible actuar así. Entiende que se le ida un plan general bien definido, pero dado el teatro de operaciones es imposible someter cada operación. El Gobierno debe tener la confianza suficiente en el mando operativo sobre el terreno que no se dejara arrastrar a ninguna aventura.

Luque le aclara que eso era precisamente lo que había pedido, el conocimiento del plan general. Lo único en lo que insiste es en que antes de cada operación lo avise para tener al corriente al Rey y al Gobierno y evitar que la prensa especule. También le dice que de momento nada de Xáuen, nada de Fondak, nada de Jemis hasta que el Alto Comisario entienda que la operación está madura y preparada políticamente de antemano. En el momento seguía siendo básico conservar las comunicaciones y a lo que se refería era desbaratar las concentraciones que amenazaran las comunicaciones entre Tetuán, Río Martín, Rincón de Mdik y Ceuta. Es decir continuar con las razzias ya iniciadas. Termina pidiéndole que no sea “caviloso” porque si está al frente de la Alta Comisaría es porque tiene la absoluta confianza del gobierno.

Alfau le contesta que hará estrictamente lo que el gobierno decida y que comprendía que no se quisiera emprender la toma de Xáuen y el Fondak, por ser operaciones de gran envergadura, pero la cabila del Anyera, poderosa y bien armada estaba en la zona contralada por España, no se la podía dejar a la espalda de nuestras tropas, era necesario, al menos, castigarla vigorosamente para poder llegar a la paz con ella. Si no se hacía, las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán estarían siempre comprometidas. Por ello solicitaba permiso del gobierno para penetrar en el Valle del Jemis, por eso había ocupado Laucien, para poder llegar a Jemis, que constituye un paso fundamental para Zinat. Si el gobierno no lo de-

seaba no emprendería operaciones de gran magnitud, pero estaría constantemente castigándolos, hasta que fuera posible combinar una operación desde Ceuta. A esas acciones habría que sumar algunas operaciones de distracción. Cree que enfrentarse a las concentraciones para desbaratarlas es una “locura” porque suelen realizarse en las montañas, en sitios inaccesibles. Se operó en Dar Ben Karrich porque el sitio, aunque difícil, era relativamente accesible. Quiere ir a Zadina por contar con medios de poder llegar por varios sitios a la vez. Para poder conservar Tetuán con relativa tranquilidad y para conservar las comunicaciones con Ceuta y Río Martil era necesario que se le autorizaran pequeñas incursiones por el valle del Jemis.

La conferencia se cierra con la intervención del Ministro que afirma que al Fondak y Xáuen se irá cuando lo considere oportuno el Alto Comisario. Aprueba las operaciones sobre el valle del Jemis, pero pide que se le avise con antelación.

A pesar de la declaración de confianza realizada por Luque al Alto Comisario, lo cierto era que Alfau la iba perdiendo día a día. La conferencia sostenida entre Luque y él fue un paso más. Tanto Luque como el Gobierno estaban cada vez más convencidos de la inflexibilidad y la tozudez del carácter de Alfau y sus dificultades para adaptarse y poner en práctica las decisiones del Gobierno.

Precisamente, dos días antes, el 4 de julio, había recibido Alfau un escrito de Antonio López Muñoz, en que éste le mostraba su disgusto por las manifestaciones que Alfau había realizado al Ministro de Guerra, en una entrevista producida el 3 de julio, en la que Luque trasladaba a López Muñoz la aseveración del Alto Comisario de que encontraba dificultades en el Ministerio de Estado para el éxito de su misión, descontento con las competencias en materia de política indígena que tenía la legación de Tánger, que como en el caso de las atribuciones militares, creía que mermaban la unidad de mando en el terreno político. El Ministro de Estado le recuerda que las disposiciones vigentes establecían que el Alto Comisario recibe órdenes e instrucciones del Ministerio de Estado y no al revés. Además, en opinión de López Muñoz, se le habían ofrecido todos los medios administrativos y de gobierno que necesitara y por ello esperaba que le mantuviese al corriente de forma directa de cualquier deficiencia o retraso en el servicio, manteniéndole informado puntualmente de la marcha de los sucesos, puesto que el Ministerio apenas recibe otras noticias que las facilitadas por el Ministro de Guerra. Le hace observar que sus manifestaciones al Ministro de la Guerra le dolían más porque se referían a actos de su predecesor (Navarro Reverter)³⁸⁰.

380. AGA, Caja 81/9418, 4/07/1913. AGMM. Telegrama día 3 de julio de Alto Comisario a Ministro de la Guerra Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

López Muñoz le desmentía el rumor de que su ministerio considerase inútil el ferrocarril Ceuta-Tetuán y ponía como prueba que había impulsado la aprobación del proyecto y que había facilitado a la Alta Comisaría los fondos que había pedido. Explicaba el Ministro que la designación de Morales, había sido realizada por el Ministerio de Fomento y no por Estado, ya que al parecer Alfau había pedido la designación de Rodríguez Rivera, que según informaba el Ministro no había podido ser enviado en comisión a Tetuán por dificultades nacidas de los preceptos reglamentarios, que intentaría vencer, aunque en ningún caso el referido funcionario iría a Tetuán para cargo del asunto del ferrocarril sino que sería destinado a Larache para las obras del puerto. Le recordaba que Escosura, a cuyo cargo estaba ahora el asunto del ferrocarril fue propuesto por la Delegación de Fomento de la Alta Comisaría precisamente como voluntario. Éste arquitecto le había sido indicado por una autoridad tan respetable como Velázquez, que lo considera discípulo predilecto, y prometió asesorarlo desde Madrid. López le asegura, no obstante, que desde ahora puede darlo por sustituido por algún voluntario, pues así lo solicitará al Ministerio. Rafael Escosura era un ingeniero de caminos enviado a Marruecos por Real Orden de 23 de mayo, a las órdenes del Delegado de Fomento. Escosura terminó dimitiendo con fecha 22 de julio y fue sustituido por Leonardo Nieva. Rodríguez Rivera tampoco fue enviado al puerto de Larache al que se envió al ingeniero Eduardo López Navarro.³⁸¹

Por lo que respectaba al Raisuli, el Ministro le recordaba, que pocos días antes de abandonar el Ministerio su antecesor le había preguntado al Alto Comisario si consideraba necesario hacer algo más cerca de él y que había contestado que debía esperarse el resultado de las gestiones que él había encargado al *cadi* de Alcázarquivir. A pesar de ello, le informa, el Presidente del Consejo aprobó la misión del Doctor Maestre, siempre sujeta a la aprobación del Alto Comisario como ya se le indicó.

Alfau abría, pues, un nuevo frente de tensión con el Ministerio de Estado, frente que venía apuntándose desde el mes de mayo con Navarro Reverter y que se declara sin ambages, con toda claridad, con López Muñoz. Alfau estimaba que Estado no obraba con la diligencia debida y pensaba que las interferencias políticas de la legación de Tánger no le permitían ejercer la acción política con plena concentración del mando en la Alta Comisaría³⁸².

Entre mediados de junio y los primeros días de agosto continuaron llegando unidades al teatro de operaciones de Tetuán. El 16 de junio llegaban dos batallones del Regimiento de Infantería de Borbón; el 17 una batería del segundo Regimiento

381. *BOZIEM*, nº 8 y 9, 25 de julio y 10 de agosto de 1913.

382. Véase Larios Medrano, J: op. cit., pp. 45-63.

de Artillería de Montaña; el 26 llegaban mil hombres desde Melilla para cubrir bajas; el 27 un batallón del Regimiento de Borbón y otro del de Córdoba; el 28 y el 30 sendos batallones del Regimiento de Córdoba; el 6 de julio una batería del tercer Regimiento de Artillería de Montaña; el 9 un grupo de ametralladoras de la primera brigada de la segunda división; el 12 un escuadrón del Regimiento de Caballería Albuera; el 16 una compañía de tropas de intendencia; el 20 una batería del primer Regimiento de Artillería de Montaña; el 2 de agosto una ambulancia de sanidad militar. Poco a poco las tropas pedidas por Alfau iban llegando a Tetuán³⁸³.

Las operaciones de castigo continuaron durante el mes de julio. El día 3 se realiza un reconocimiento en el Monte Cónico de Beni Ider y el río Xekor. Se castigó a los indígenas segando el cereal sembrado. Después las tropas de Berenguer se dirigieron a Laucien, que fue tiroteado por la noche, produciéndose algunas bajas. Una nueva incursión, con más fuerzas, se realizó el día 8. Una columna mandada por el coronel Prieto se dirigió al Dersa, otra mandada por el ya general Berenguer se movió entre Samsa y Zadina y una tercera mandada por el general Primo de Rivera se dirigió a las faldas de Laucien y más tarde hacía Ben Karrich. Se produjo un duro combate que causó numerosas bajas al enemigo con un coste moderado de con unos quince heridos. El día 9 se registraron tiroteos en el campamento de Tetuán y en Laucien que costó un muerto y cuatro heridos a las tropas españolas. El 10 una columna al mando del general López Herrero sube al Dersa y recorre la divisoria hasta Bab el Aonzar, produciéndose dos heridos³⁸⁴.

Tras la conferencia con el Ministro parecía que los problemas entre Alfau y Menacho se habían superado. El Comandante General de Ceuta mandó el reconocimiento ordenado el día 11, para el que concentraron un número importante de tropas, 7.400 hombres con 300 caballos, que fueron divididos en cuatro columnas, cuyo objetivo era desbaratar la concentración enemiga en Zadina u destruir su aduar y el de Bu Nezal, Ruansaa, Beni Amran, Fendelua y Rehana. La primera columna al mando de Primo de Rivera debía vigilar el desfiladero del Fondak. La segunda columna al mando de Arráiz de la Condorena tenía como objetivo la destrucción del aduar de Bu Nezal. La tercera columna al mando de Berenguer debía destruir los aduares de Beni Amran, por el camino del Zoco del Jemis de Anyera, y Aonzar, Ruansaa, Fendelua, Zadina y Rehana. La cuarta columna al mando del coronel Prieto tenía como objetivo el apoyo a la columna Berenguer. Los barcos de la escuadra situados frente a la costa de la cabila de Beni Said, bombardearon el aduar de Amara. Se cumplieron la mayor parte de los objetivos, no pudiéndose

383. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., p. 701.

384. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., pp. 702-706. *La Correspondencia de España*, 4-12/07/1913. *La Época*, 4-12/07/1913. *El Liberal*, 4-12/07/1913.

llegar a Zadina y Rehana, pero provocando un grave castigo al enemigo que no pudo obstaculizar el repliegue, con un coste de bajas moderado³⁸⁵.

Las operaciones de castigo y las razzias no dieron resultado positivo y no movieron a los indígenas a someterse. Consiguieron el efecto contrario y exacerbaron los ánimos y tal vez contribuyeron a generar un clima favorable a que se extendiese, provocando los continuos asaltos en el camino ente Ceuta y Tetuán. Se actuaba con pasividad, dando replica a las hostilidades enemigas o realizando las necesarias operaciones de aprovisionamiento de las posiciones.

Estas escaramuzas se sucedieron desde mediados hasta finales de julio. El 12 de julio agresión a la aguada del desfiladero de los Galápagos. El 17 en la aguada de Fedrico, el 18 fue emboscado un convoy entre Monte Negrón y Condesa. El 20 tiroteo en río Negro. El 21 asalto un convoy entre Fedrico y Afersian. El 22 y 23 tiroteos en Monte Negrón. Todas ellas iban dejando un reguero de víctimas³⁸⁶.

Entre tanto volvía a producirse una nueva crisis entre García Menacho y Alfau. El 15 de julio Alfau comunicaba al Ministro que había tomado el mando directo de las tropas de operaciones con las atribuciones de Comandante en Jefe. Luque, preocupado por un nuevo enfrentamiento entre el Comandante General de Ceuta y el Alto Comisario, le pide cuentas a Alfau de su resolución, extrañado de que coincidiera con la marcha por enfermedad de Menacho a Ceuta y que este nada más llegar se hiciera cargo de la Plaza. Alfau le contesta, en un telegrama del 16 de julio que Menacho marchó a Ceuta con una indisposición que no le impedía hacerse cargo del despacho, sin estar relacionado con su decisión de tomar el mando que explicaba diciendo que la había adoptado para hacer conocer a todas las fuerzas sus atribuciones como Comandante en Jefe y como tal ordenar y concebir las operaciones de guerra necesarias, sin perjuicio de encargar su dirección y ejecución al general Menacho. En los días siguientes, bajo el mando militar directo de Alfau, las operaciones bajaron de intensidad y frecuencia, actuándose fundamentalmente en réplica a las agresiones³⁸⁷.

Este nuevo episodio del enfrentamiento entre Menacho y Alfau colmó el vaso de la paciencia de Luque y Gobierno. Ya solo faltaba poner fecha y nombre al relevo de Alfau que era visto en esos momentos como necesario y urgente. El

385. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., pp. 703-706.

386. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., pp. 706-708. *La Correspondencia de España*, 13-24/07/1913. *La Época*, 13-24/07/1913. *El Liberal*, 13-24/07/1913.

387. AGMM. Telegrama de día 15 y 16 de julio de Alto Comisario a Ministro de la Guerra. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único. Telegrama de 15 de julio de Ministro de la Guerra a Alto Comisario. Ministerio de la Guerra, Negociado de Marruecos, Ceuta-Tetuán, Año 1913, Legajo único.

día 21 de julio el Ministro de Estado escribía a Romanones para decirle que urgía resolver el tema del Alto Comisario en Marruecos. Le informaba que el despacho que había tenido con el Rey había surgido el tema de la conveniencia de resolver pronto la situación de la que ya se había hecho eco la prensa y la opinión pública. Las desavenencias entre el Alto Comisario y el Gobierno estaban en la calle con merma del prestigio del residente. López Muñoz daba por supuesto que Luque llevaría propuesta de resolución al siguiente Consejo de Ministros. Le informaba que le escribía porque el Rey quería celeridad pues deseaba entrevistarse con el sucesor y con el Ministro de Estado antes del viaje que tenía previsto este último. Así pues el 21 de julio la decisión de cesar Alfau era ya un hecho, sólo faltaba decidir de forma definitiva el nombre de su sucesor y notificarlo al Alto Comisario. No obstante el cese aún se demoraría casi un mes³⁸⁸.

Mientras tanto Alfau continuaba las operaciones. El 19 de julio comunicaba al Ministro de Estado que no cesaba en los trabajos de atracción de las cabilas vecinas, que deseaban la paz, pero que no podían declararlo abiertamente por la presión de otras más lejanas. No obstante confiaba en que un duro castigo en operaciones que tenía previstas supondría un gran paso hacia la pacificación³⁸⁹.

El 23 de julio se realiza un reconocimiento para castigar la agresividad de los rebeldes que partió de Laucien para dirigirse a los barrancos del camino de Tetuán con un muerto y siete heridos. El 24 de julio se produce el asalto a una casa en los antiguos límites del campo de Ceuta, con un muerto civil, una agresión a la aguada de Smir y un tiroteo en Fedrico. El 26 se produce un nuevo asalto, en esta ocasión al coche del servicio público entre Monte Negrón y el Smir, siendo asesinados tres paisanos y una niña y produciéndose cuatro heridos³⁹⁰.

Ese mismo día 26 Alfau se dirigía al Ministro de la Guerra para darle cuenta de los avances en sus gestiones con las cabilas. Le informaba que varios aduares estaban próximos a viajar a Tetuán para pedir el perdón del Alto Comisario, lo que sería un acicate para otros aduares y que no descansa de hacer gestiones para que eso se produzca, incluyendo algunas relaciones indirectas con los jefes de algunas harkas. Luque le contesta ese mismo día que ve con satisfacción las gestiones para la atracción de las cabilas y le desea éxito³⁹¹.

388. AGA, Caja 81/9418, 21 de julio 1913.

389. AGA, Caja 81/9418, 19 de julio de 1913.

390. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., pp. 706-707. *La Correspondencia de España*, 24-27/07/1913. *La Época*, 24-27/07/1913. *El Liberal*, 24-27/07/1913.

391. AGA, Caja 81/9418, 26 de julio de 1913. Información remitida por el Ministro de la Guerra al Ministro de Estado.

El 27 y 28 de julio se reconoce el lugar de la agresión del día anterior y el aduar de Axfa, donde se habían refugiado los asesinos, quedando arrasado por una columna procedente de Ceuta, que sufrió algunas bajas. El 27 también se produjo por los insurgentes un importante robo de ganado en el Fuerte Piniers en Ceuta. El 28 y 29, se produce un nuevo reconocimiento en las inmediaciones de Laucien y Tetuán. El 30 y 31 se realizan reconocimientos en dirección al Smir por una columna que sale de Ceuta³⁹².

El mes de agosto comienza con la misma tónica militar. En las inmediaciones de Laucien y Tetuán es asaltado un convoy el 5 de agosto, produciéndose 3 muertos y 8 heridos. Ese mismo día se ataca a la guardia civil en Calamocarro, en el perímetro de Ceuta, con un guardia muerto y se produce en la carretera a Tetuán un tiroteo con el escuadrón de Villarrobledo. En los días siguientes en la zona de Tetuán, que sentía la guerra a sus puertas, son tiroteados los campamentos de Dar Murcia y Meshanex, e incluso algunos tiros alcanzaron la ciudad. La inseguridad y el pesimismo que se cernían sobre la capital del Protectorado provocaron la salida hacia Tánger de algunos notables. Se montó una estrecha vigilancia y una rigurosa requisita de armas. Las comunicaciones con el embarcadero de Río Martil sufrieron las consecuencias de las agresiones de las cabilas, como también lo sufrían el camino y las inmediaciones de Ceuta³⁹³.

En los últimos días de estancia en Tetuán de Alfau se produjeron algunas nuevas agresiones. El día 8 de agosto se producen tiroteos en Monte Negrón y Smir. El día 10 nueva agresión a la avanzadilla de Smir. Y el mismo día 11 de agosto, último día de estancia de Alfau en Tetuán en su condición de Alto Comisario, se producen una agresión a las fuerzas que custodiaban la carretera del Rincón de Mdik y un fuerte tiroteo al regreso de un convoy enviado a Laucien³⁹⁴.

En estas circunstancias bélicas era muy difícil el desarrollo de la política y la obra civil del Protectorado que también tenía encomendada el Alto Comisario. Pocos fueron los avances que en este campo se pusieron en marcha: en materia de colonización agraria se sacaba a concurso el arrendamiento la gran finca Lal-la-Sfia, propiedad del Estado español, situada en las cercanías de Alcázarquivir, con una extensión superior a las 2.500 hectáreas; se crean las Juntas de Servicios Locales,

392. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., p. 707. *La Correspondencia de España*, 28-31/07/1913 y 1/08/1913. *La Época*, 28-31/07/1913 y 1/08/1913. *El Liberal*, 28-31/07/1913 y 1/08/1913.

393. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., p. 707. *La Correspondencia de España*, 5-8/08/1913. *La Época*, 5-8/08/1913. *El Liberal*, 5-8/08/1913.

394. Servicio Histórico Militar: *Historia* op. cit., p. 707. *La Correspondencia de España*, 9-12/08/1913. *La Época*, 9-12/08/1913. *La Libertad*, 9-12/08/1913.

por un dahir de 16 de junio de 1913, órganos para la prestación de los servicios técnicos en las ciudades, que estarían presididas por los caïdes e integradas por técnicos como médico, arquitecto e ingeniero, junto a un número de representantes musulmanes que garantizarán la adecuación de sus decisiones a las costumbres y la religión; se abrió el puerto de Arcila al comercio por dahir de 29 de julio; se cede a las ciudades de Tetuán, Larache, Arcila y Alcázarquivir el 50 por ciento de la Tasa Urbana, los ingresos por el sacrificio de reses y los arbitrios del Mustafadato, para que sirvieran de base a los ingresos de las Juntas de Servicios Locales, al tiempo que se implantaba la Tasa en Arcila y Alcázarquivir por dahir del 29 de julio; se creaba la Junta Central de Estadística con sede en Tetuán, a la que se le encargaba de la redacción del Censo de Población y Viviendas por Dahir del 15 de julio; también se creaba el Registro de denuncias mineras por Dahir de 19 de julio; y se ampliaba el impuesto del Tertib, sobre las producciones agrarias y ganaderas, a los extranjeros y protegidos por disposición publicada en el BOZIEM del 25 de julio.

También se creaba un nuevo puesto en el organigrama administrativo de la Alta Comisaría a propuesta del Alto Comisario, la Inspección de Asuntos Indígenas, que se encargaría del trato directo con los notables marroquíes y de la inspección de toda la política indígena. Puesto necesario, en opinión de Alfau, para incrementar la acción política y de atracción. El puesto sería ocupado por Zugasti, haciéndose cargo de la Delegación, Diego Saavedra.

Desde junio se venían designando los cargos de Majzen en la zona, cuya selección era efectuada por la legación de Tánger y el nombramiento por el Jalifa. Durante ese mes se nombró al Bajá de Alcázarquivir, Kaid Hach Buselham Er Remiqui; al Kaid de Alcázarquivir y cabilas de Ahel Sherif y Beni Gorfet, Muley Sadie Er Raismi; al Kaid de Arcila y cabilas de Sahel. Jolot y Tlig, Sid Embarek el Jammari; también se nombró al jefe de las cofradía religiosas de Alcázarquivir, Arcila y Larache, Muley Hachem el Kadr³⁹⁵.

El Alto Comisario pide permiso para ir a Madrid en telegrama de 10 de agosto. La idea de Alfau era la de poder explicar y convencer al gobierno para que dictara una nueva instrucción que concentrará el mando militar y político en su persona. Y deseaba, desde finales de abril, hacerlo personalmente. Entiende que la situación militar no era especialmente peligrosa y que es posible resignar el mando en el Comandante General de Ceuta durante su ausencia, aunque en los días siguientes el Alto Comisario interino tuvo que hacer frente a duros combates ante el envalentonamiento de las cabilas del Anyera. El gobierno lo autoriza el mismo día 10 a viajar a Madrid por asuntos particulares, a sabiendas de que no volverá

395. *BOZIEM*, nº 1 a 10, abril-agosto de 1913. AGA, Caja 81/9418.

a Marruecos, pues su relevo está ya decidido. A las 7,30 de la madrugada sale de Tetuán hacia el Rincón de Mdik, donde embarcó en el crucero Río de la Plata con destino a Algeciras, para posteriormente trasladarse a Madrid por ferrocarril³⁹⁶.

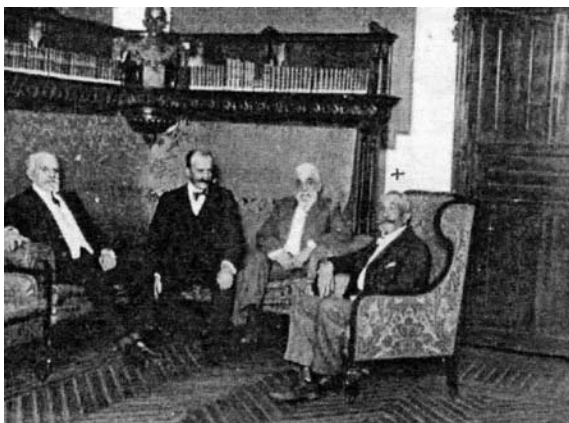
El día 12 está ya en Madrid y ese mismo día celebra una larga conferencia con el Presidente del Gobierno y los Ministros de Guerra y Estado, en la sede de Estado. El gobierno no le da opción. Su cese está decidido y se le da la posibilidad de plantearlo como una dimisión por motivos de discrepancia con el gobierno en aras a mantener intacto su prestigio y honor. La nota oficiosa que el gobierno redactó el 14 de agosto decía:

El General Alfau manifestó días pasados por telégrafo al Ministro de la Guerra su deseo de declinar el cargo de Alto Comisario; al propio tiempo solicitó autorización para venir a Madrid. El Presidente del Gobierno estimó que, antes de resolver sobre los deseos del General Alfau, aconsejaba la prudencia escuchar sus juicios e informaciones acerca del estado actual de nuestro Protectorado, de las causas que han originado la actitud de rebeldía de las cabilas y de los medios adecuados para desenlazar adecuadamente la situación por la que ahora se atraviesa. A este fin, se celebró la reunión del martes en el Ministerio de Estado. El General Alfau hizo una detallada exposición de todo lo ocurrido y de sus causas y posibles derivaciones; al propio tiempo expuso las medidas que para el porvenir creía más acertado adoptar. Entre el criterio del Gobierno acerca del problema y el que considera más acertado el General Alfau, no hay la absoluta y plena identificación requerida para la mayor eficacia y más fructuosa aplicación de aquél, y por ello consideró el gobierno que debía acceder a los deseos manifestados por el General Alfau, aunque con sentimiento. El Gobierno se propone utilizar en breve en otro puesto militar los servicios del General Alfau, en atención a sus méritos y condiciones. Para reemplazarlo hubiera sido designado un hombre civil; pero entiende el Gobierno, dadas las circunstancias presentes, y estando todavía los indígenas en una actitud que impone la necesidad de que sean sometidos, incluso por las armas, que el cargo de Alto Comisario debe ser ejercido por un militar; y teniendo en cuenta la experiencia

396. AGA, Caja 81/9418, 10/08/1913. *La Correspondencia de España*, 11 y 12/08/1913. *La Época*, 11 y 12/08/1913. *La Libertad*, 11 y 12/08/1913.

adquirida por el General Marina y las dotes que le adornan, ha acordado proponer su nombramiento a S.M. el Rey. El General Marina que en otras circunstancias no hubiera aceptado un cargo cuyo desempeño supone para él un sacrificio, se puso de inmediato a las órdenes del Gobierno, en atención a las responsabilidades que sobre aquel puesto pesan y las indicaciones que se le hicieron en nombre del interés público³⁹⁷.

Felipe Alfau en el Ministerio de Estado, con Romanones, López Muñoz y Luque, 2 de julio de 1913, día de su cese.



CRÓNICA GRÁFICA
EL ALTO MANDO DE AFRICA



Alfau fue sustituido en la Alta Comisaría por el Teniente General José Marina.

El Rey firmó el día 15, en Gijón, los Decretos del Ministerio de Estado, aceptando la dimisión de su cargo al General Alfau y nombrando Alto Comisario de España en Marruecos al General José Marina Vega. Ambos Reales Decretos se publican en la Gaceta de Madrid del día 17, entrando en vigor el día 18.

Alfau escribirá al Jalifa el 14 de agosto dándole cuenta de su cese y despidiéndose de él, pues no tenía intención de volver a Tetuán. También escribirá una despedida al Mariscal Lyautey, cuya política y status en la zona francesa admiraba y envidiaba³⁹⁸.

397. AGA, Caja 81/9418, 14/08/1913. *La Correspondencia de España*, 14 y 15/08/1913. *La Época*, 14 y 15/08/1913. *El Liberal*, 14 y 15/08/1913.

398. AGA, Caja 81/9418, 14/08/1913.

Su ansiada aventura marroquí había terminado. Los meses en la Alta Comisaría habían desmoronado su prestigio, un importante sector de la prensa lo hizo blanco de sus ataques, aunque no le faltará una corriente de opinión que vindica su obra y culpa al gobierno como es el caso de Larios Medrano. No volverá a ejercer ningún cargo en Marruecos.

El Gobierno quiso justificar su decisión de cese del General Alfau en una supuesta voluntad guerrera y militarista, opuesta a la negociación política. Eso parece desprenderse de algunos documentos como la carta que dirige Eduardo Dato a Antonio Maura, en fecha 7 de agosto, en la que le dice que le había visitado Romanones, que deseaba comunicar a los conservadores que iba a emprender en África *un nuevo sistema, una táctica distinta a la de Alfau, que consiste en guerrear. Se quiere mantener las posiciones indispensables, no avanzar más, no tomar la ofensiva y emprender una política de atracción. Para eso se acordará el lunes que vaya el General Marina.*³⁹⁹

Y, días después, el 13 de agosto, tras la entrevista con Alfau, es el propio Conde de Romanones el que se dirige a Antonio Maura:

*El General Alfau, no obstante sus relevantes condiciones y su buena voluntad, ha llegado a juicio del gobierno, a no poder ser fiel interprete de su voluntad; no ha acertado a interpretar debidamente el concepto de lo que es el Protectorado y la misión asignada al Alto Comisario: se ha indispuerto con la mayor parte de los que le rodean, y que tienen que ser sus necesarios colaboradores, lo mismo civiles que militares; en suma la confianza absoluta que debía tener el que desempeña puesto tan difícil él la ha perdido. Así lo ha debido comprender y por eso, espontáneamente ha pedido ser relevado*⁴⁰⁰.

También hablaron algunos miembros del Gobierno en aquellos días del fracaso de la política pacifista y de atracción de Alfau, argumento que se contradice con el anterior, poniendo el acento en su política de atracción y no en su actitud guerrera. Era imposible conseguir atraer a las cabilas rebeldes sin emprender acciones de castigo, que combinaran acciones militares, gestos de atracción y negociación. Las gestiones de paz, sin el respaldo de la fuerza militar, eran interpretadas por los indígenas como una muestra de debilidad. Si se quería negociar era inevitable la

399. Maura, Duque de y Fernández Almagro, Melchor: *Porqué cayó Alfonso XIII. Evolución y disolución de los partidos históricos durante su reinado*, Madrid, Ambos Mundos, 1947, p. 255.

400. Maura, Duque de y Fernández Almagro, Melchor: op. cit., p. 464 (Apéndice 39).

utilización de un cierto nivel de fuerza. Si bien es cierto que su labor, iniciada en Ceuta, de captación de las tribus de Anyera para dividir las, a principios de 1913 podía considerarse aparentemente consolidada, ésta se demostró inconsistente no pudiendo culminar con éxito la necesaria toma del zoco del Jemis y agudizándose la hostilidad de la tribu hacia los españoles.

De algo más que inconsistencia le acusa el diario La Libertad, en palabras de Marcelino Domingo, que reconociendo su habilidad en la etapa ceutí, se la niega en la tetuaní. Dice que en Tetuán no usó de sus dotes diplomáticas, hostilizando a los notables tetuaníes, lo que acarrió la enemiga de las cabilas vecinas. En concreto cita el trato incorrecto dado al cheif El Barudi, que navegaba entre dos aguas, prestando valiosos servicios de confidente, y la devastación de algunas mansiones y fincas de en la vega de Tetuán. También hace referencia al fracaso de la comisión de notables enviada a negociar en Ben Karrich, no consiguiendo nada más que una carta del Bakkali llena de insolencia para Ben Azus y Muley El Mehdi y de su fracaso en la negociación con Raisuni. La acusación general de hostilizar a los notables es a todas luces injusta y exagerada, sin descartar la comisión de errores puntuales. Los artículos de la libertad están escritos diez y



Tropas en la Plaza de España Tetuán, 1913.

ocho años después, en pleno debate de las responsabilidades en las Cortes de la República, sin la aportación de pruebas, ni documentación⁴⁰¹.

Existieron, además, voces contradictorias en el propio Partido Liberal, como la de Miguel Villanueva, en ese momento Presidente del Congreso, y que en julio había viajado por todo el Protectorado, entrevistándose con Alfau. Para él lo que había sido precipitado había sido la toma de Tetuán, operación que en su día había sido autorizada por el Gobierno, aunque si bien es cierto siguiendo el criterio de oportunidad de Alfau. En su opinión no ocurría lo mismo con la operación de Laucien, sin duda la que más pesó en la pérdida de confianza de Alfau, que había sido criticada y censurada por el Gobierno. En su opinión una vez cometido el primer error no cabía más que apechugar con él y la operación de Laucien era una consecuencia necesaria si se quería garantizar Tetuán. Entendía Villanueva, experto africanista, que en esas críticas circunstancias no debían hacerse relevos en el Protectorado⁴⁰².



El General Menacho y el Presidente del Congreso, Miguel Villanueva en Ceuta, julio 1913.

Hubo pues una opinión general, incluida la oficial del Gobierno, contraria a la actuación del General Alfau en la Alta Comisaría. Pero Alfau, en su gestión, se alejó poco de los mandatos y normas dictadas por el Gobierno. Quizá el gobierno no era consciente de las enormes dificultades a las que se enfrentaba el Alto Comisario y de las grandes probabilidades de que la toma de Tetuán derivara en un enfrentamiento violento ante la más que previsible rebelión de las cabilas y el mundo rural magrebí contra la invasión extranjera. Por muy bien que Alfau hubiera ejecutado las órdenes del gobierno y por mucho acierto que hubiera tenido era impensable que la ocupación de la zona

401. *La Libertad*, 17/07/1931, 23/07/1931 y 20/07/1933.

402. *La Correspondencia de España*, 1-5/07/1913. AGA, Caja 9418.

de Protectorado que había correspondido a España se hiciera sin pagar un alto precio bélico. Además Marruecos no era un conjunto de compartimentos estancos. La agitación de otras zonas como la Atlántica o el Rif terminaría, tarde o temprano por contagiar la zona de Tetuán. Era una guerra global que requería de soluciones globales. Otros altos comisarios posteriores fracasarían en condiciones similares a Alfau y vendrían derrotas y desastres mucho más duros que los sufridos por él.

Alfau pudo estar desacertado en algunas de sus tomas de decisión, en la elección del momento propicio para orientar o aplicar la combinación de acción política y confrontación militar y en determinar el alcance de cada una, pero era deudor de su situación de aislamiento, controlando solo una franja de terreno, el camino entre Ceuta y Tetuán, y aún está en condiciones precarias, cuando el resto de la Yebala y la Gomara se alzaban contra él y debía hacerle frente con los medios militares limitados puestos a su disposición por el Gobierno. Su posición era muy difícil, muy poco firme, lo que limitaba sus alternativas y sus posibilidades de discernir. Las instrucciones dictadas en primer lugar fueron sin duda ambiguas y provocaban más problemas y confusión que certezas. Sus aclaraciones posteriores, que le concedían más claramente las funciones directoras, meros parches tardíos que no terminaron de resolver el problema. Además el control de Alto Comisario, que teóricamente debía dirigir la política global en la zona, no logró extenderse en ningún momento al conjunto del territorio. Larache y Melilla funcionaron de forma autónoma, con sólo una dependencia formal nunca real. Y para colmo en la zona Ceuta-Tetuán, su autoridad fue discutida desde mediados de mayo por el General Menacho, con el que nunca llegó a entenderse.

Lo cierto es que, si hacemos excepción de sus reclamaciones sobre la unidad y centralización del mando que tensó sus relaciones con el gobierno y el Comandante General de Ceuta, el Alto Comisario cumplió con bastante fidelidad las peticiones del gobierno, una vez habían comenzado las hostilidades. Intento alejar la guerra de Tetuán, por todos los medios militares y políticos y mantener la tranquilidad en la capital, aunque no siempre lo consiguiese. A ello se debió la operación sobre Laucien, que fue tan duramente criticada. Fracasó, al final de su mandato, en la misión de controlar y mantener las comunicaciones con Ceuta, que él mismo había ayudado a tranquilizar durante su etapa como Comandante General de Ceuta.

Respecto de su actuación de atracción política y su exquisito respeto a las leyes y costumbres marroquíes podemos afirmar que las cumplió con creces. Su conocimiento de las mismas y del idioma, su experiencia en Melilla y Ceuta, le hacían obrar con prudencia, sensatez y de forma adecuada. Había logrado maniobrar políticamente con habilidad con las cabilas, a las que había desunido, recogiendo algunas adhesiones. Nada avala la afirmación del Gobierno de que la política de

Alfau fuese guerrear. Otra cosa bien distinta es que las circunstancias, negligentemente imprevistas por el Gobierno y quizás por el propio Alto Comisario, le obligasen a hacerlo. Si se querían cumplir las órdenes del Gobierno de consolidar Tetuán y mantener las comunicaciones con Ceuta no había otra alternativa, dada la extensión de la rebelión de las cabilas, independientemente del trabajo político de atracción, que tenía sus límites, que realizar las operaciones militares mínimas que las garantizarán. Laucien fue una de ellas, en la que, sin duda, Alfau se precipitó en la evaluación de la situación y sembró serias dudas en el Gobierno sobre su capacidad militar y sobre sus dotes de ejecución. Pero no existen dudas sobre la necesidad de consolidar el perímetro de Tetuán.

Los últimos años. Agosto 1913-septiembre 1937

Tras su cese, Alfau establecerá su domicilio en Madrid, donde fue autorizado a residir por Real Orden del 23 de agosto. Se le concedió, como premio de consolación a sus servicios, la Medalla de África con pasador de Ceuta por Real Orden de 3 de septiembre. El Gobierno tardará más de un año en encontrar un nuevo destino militar al Teniente General Alfau, que fue nombrado Capitán General de la Sexta Región Militar por Real Decreto de 17 de septiembre de 1914. El nuevo nombramiento le era otorgado por el gobierno conservador de Eduardo Dato, que había sustituido a Romanones el 27 de octubre de 1913, en el que era Ministro de la Guerra, el teniente general Ramón Echagüe y Méndez Vigo. La sexta región tenía su sede en Burgos e incluía en su jurisdicción parte de Castilla y León, el País Vasco y Cantabria. Alfau toma posesión el 27 de ese mismo mes.

Una vez en su nuevo destino realizará una gira por diversas poblaciones de su jurisdicción para pasar revista a las guarniciones. El 6 de octubre partirá a una gira que le lleva a Vitoria y San Sebastián, regresando a Burgos el día 11. El día 13 de octubre partirá de nuevo para pasar revista a las tropas establecidas en Palencia, Santander, Santoña, Bilbao y Orduña, volviendo de nuevo a Burgos el 18 de octubre. Durante 1915 realizará nuevas inspecciones de las guarniciones, saliendo el 22 de marzo de Burgos y regresando a la plaza el 25 de ese mes.

Alfau es ya un militar palaciego y como tal seguirá al Rey en sus vacaciones de verano, que el monarca pasa en poblaciones de su jurisdicción militar. Se traslada a San Sebastián el 19 de junio permaneciendo allí hasta el 27 de julio en que marcha a Santander, siguiendo los pasos del Rey. Regresará el 6 de septiembre a San Sebastián y no se reincorporará a la Capitanía de Burgos hasta el 25 de octubre.

En noviembre de 1915 inicia una nueva ronda de visitas a las guarniciones de la sexta región. El 22 de noviembre visita Palencia, regresando a Burgos el 25. El 27 marchó a Vitoria, regresando a Burgos el 30.

Con autorización del Ministro de la Guerra viajó a Madrid el 2 de diciembre, regresando a Burgos el 17. Allí recibe el Real Decreto de 25 de diciembre que lo nombra Capitán General de Cuarta Región Militar, con sede en Barcelona, nombramiento realizado por un nuevo gobierno liberal, presidido de nuevo por el Conde de Romanones y cuyo Ministerio de la Guerra ocupaba, también de nuevo, Agustín Luque.

El 3 de enero de 1916 tomó posesión, en Barcelona, de la Capitanía General de la Cuarta Región Militar. Como en su etapa de Burgos pronto comenzará una serie de visitas de inspección a las guarniciones de su jurisdicción. El 6 de abril sale de Barcelona para visitar Tarragona, Reus y Lérida, regresando el 8 a la capital. El día 12 de ese mismo mes marcha a Gerona y provincia, regresando el 13.



Llegada a Barcelona en 1916 para tomar posesión de la Capitanía General.

Durante su estancia en Barcelona tendrá que enfrentarse en más de una ocasión a conflictos sociales y laborales desde el punto de vista del orden público, teniendo que amenazar en diversas ocasiones con la declaración del estado de guerra y de intervenir con la máxima energía en el mantenimiento del orden. En esa época recibirá varias visitas del dirigente del Partido Republicano Radical, Alejandro Lerroux, líder popular en aquellos años en la ciudad para tratar de asuntos sociales y políticos, terminando por estrechar una cierta amistad⁴⁰³.

403. *El Globo*, 10/01/1916.

Felipe de Alfau Mendoza

Alfau desarrolla una intensa vida social en la capital catalana, siendo habitual leer en la prensa su asistencia a actos políticos, religiosos, sociales y a diversas celebraciones, fiestas y espectáculos. En muchas ocasiones comparece en compañía de su esposa y de su hija que residían con él en la Capitanía.

Tendrá que enfrentarse a la huelga ferroviaria y fabril de julio de 1916. El 13 de julio, previa reunión de la junta de autoridades, se declara el estado de guerra, resignando el mando el gobernador civil de Barcelona, Félix Suárez Inclán, en el Capitán General. Alfau dictará las medidas oportunas para el restablecimiento del orden, lo que consiguió el día 21 de julio, en que cesa del estado de guerra y reasume sus funciones el gobernador civil. Durante el desarrollo del conflicto se entrevistó en varias ocasiones con los comités de huelga y los patronos, intentando negociar una solución, pero exhortando a los obreros a la vuelta al trabajo amenazándoles con medidas enérgicas. Al finalizar el conflicto pondrá en libertad a todos los obreros detenidos⁴⁰⁴.

Un enfrentamiento entre civiles y oficiales de la guarnición de Gerona, obligó a Alfau a trasladarse a la ciudad para mediar en el asunto, el 19 de agosto, desde Puigcerdá, donde se encontraba. El Ministro Ruiz Jiménez declaraba a la prensa que confiaba en su energía y dotes diplomáticas para resolver las diferencias. La magnitud de los acontecimientos obligó a acuartelar a todos los oficiales y pedir ayuda al somatén. También se desplazó a Gerona el Gobernador Civil a petición del Ayuntamiento. Las fuerzas vivas de la ciudad pedían la destitución de las autoridades militares y el traslado del Regimiento de Asia. Alfau recibió al Alcalde y los concejales, a los que prometió castigar con energía a los culpables. De inmediato ordenó el traslado de los dos tenientes cabecillas de los hechos a Barcelona. Ordena abrir un sumario a los implicados y una información detallada y dialoga con todas las autoridades civiles y militares de la ciudad. Se reúne con los jefes y oficiales del Regimiento Asia. Reconoce la culpabilidad de los oficiales. Consigue que el Ayuntamiento retire la petición de traslado del Regimiento de Asia y ordena a jefes y oficiales que vistan siempre de uniforme. Tras la vuelta a la normalidad regresa a Barcelona el 23 de agosto, aunque volverá a Gerona el 24 y el 27 para seguir de cerca los sumarios y la información abierta⁴⁰⁵.

404. *El Siglo Futuro*, 14/07/1916, *La Acción*, 15/07/1916, *La Época*, 20/07/1916, *El Correo Español*, 21/07/1916).

405. *La Correspondencia Militar*, *La Época*, 22/08/1916, *La Acción*, *La Correspondencia de España*, 23/08/1916., *La Acción* 24 y 25/08/1916, *La Correspondencia de España*, 25 y 26/08/1916.

El 31 de agosto recibe en la Estación del Norte a la infanta Doña María Isabel y se desplaza a Berga para acompañarla en su viaje, permaneciendo en la ciudad hasta el 3 de septiembre en que regresa a Barcelona⁴⁰⁶.

Alfau tendrá que hacer frente durante su estancia en Barcelona al naciente movimiento de las Juntas de Defensa. En aplicación de las nuevas normas, que endurecían el ascenso en el Ejército para incrementar la formación y preparación de los oficiales, que habían sido dictadas por Ramón Echagüe, durante el mandato del Gobierno Dato, y confirmadas por Agustín Luque en el posterior Gobierno Romanones, correspondía a los Capitanes Generales la calificación de los ascensos. Alfau decidió, para dar cumplimiento a la nueva normativa, celebrar unas pruebas, aplicando de forma estricta las nuevas disposiciones. Algunos previnieron al Capitán General que la aplicación estricta de las normas acarrearía un enfrentamiento con los oficiales, celosos de su status corporativo y acostumbrados a los ascensos por antigüedad. Alfau se mantuvo en su decisión. Las pruebas, que debían ser superadas por todos los oficiales, pusieron en pie de guerra a la oficialidad a sus órdenes, tras ser examinados un teniente coronel y dos comandantes de infantería. Decidió Alfau convocar pruebas para el ascenso de los oficiales de artillería. La cerrada oposición de los artilleros obligó a Alfau a ceder. Pero Alfau volvió a convocar nuevas pruebas, esta vez para oficiales destinados en las cajas de reclutas y de infantería.

En noviembre de 1916, los oficiales de infantería, sintiéndose discriminados frente a las armas elitistas, comenzaron a reunirse convocados por el capitán Emilio Guillén Pedemonte, para oponerse a las medidas dictadas por Alfau. Las reuniones confluyeron en la formulación de unas reivindicaciones más amplias en defensa de los derechos de los militares de infantería, siguiendo el ejemplo de las ya formadas en artillería e ingenieros. La Junta de Defensa de Infantería se constituiría en Barcelona, durante una reunión celebrada en Vía Laietana. Pronto el liderazgo recayó sobre el coronel Benito Márquez, que servía en el Regimiento de Vergara, que fue nombrado presidente, auxiliado por el capitán Manuel Álvarez Gilarranz. Las juntas fueron extendiéndose por las guarniciones y funcionaron con libertad hasta 1917. Alfau las toleró e incluso la prensa habló de que les dio “cierto calor”, como así fue por entender que, debidamente institucionalizadas por el Ministerio podrían ser útiles. Romanones encargó a Alfau que intentará, de forma negociada y sin escándalo, la disolución de las juntas. En enero de 1917 Alfau informaba al Gobierno de su total disolución, por lo que fue felicitado por este.

406. *La Acción, La Época* 1/09/1916.

Más tarde, en febrero, el Capitán General de Cataluña, intentó volver a reorganizar una Junta que no tuviera el alcance reivindicativo de las primeras a petición de un nutrido grupo de oficiales. El Gabinete Romanones no accedió a la petición y aseguró que estudiaba fórmulas para poder reglamentarlas. El Gobierno contestó una carta de Alfau, en la que hacía ver al gobierno la falta de equidad con que se trataba a la infantería frente a la artillería o los ingenieros, su falta de prudencia y de tacto político, con la orden tajante de que no volvieran a crearse las Juntas. El Gobierno llegó a creer que el Capitán General jugaba con dos barajas, con el gobierno y con los junteros. A los quince días informó al gobierno de que todas las juntas se habían disuelto y que él vigilaría para que no se volviesen a organizar jamás, probablemente incumpliendo su compromiso con los junteros de defender su causa frente al ejecutivo. El Gobierno volvió a felicitar a Alfau por su gestión.

Tras la llegada del nuevo Gobierno que sustituye al de Romanones, presidido por García Prieto, se designa Ministro de la Guerra al general Francisco Aguilera, que ordena la disolución de la Junta de Defensa de Infantería. Alfau se desplazó a Madrid para conferenciar con Aguilera. Éste le aseguró que aunque las Juntas no funcionaban, tenía noticias que no se habían disuelto y le ordenó disolverlas. Días más tarde el Gobierno tuvo conocimiento de que las Juntas seguían actuando con discreción al encontrar certificados de afiliación firmados en poder de tres jefes del Ministerio de la Guerra y algunas hojas de propaganda. Se procedió a la inmediata sanción de los junteros destinándoles a nuevos puestos. Los sancionados pidieron amparo a la Junta de Barcelona. El Ministerio de la Guerra ordenó al Capitán General de Cataluña la remisión de un acta de disolución de la Junta de Barcelona firmada por todos sus componentes. La Junta se negó y recriminó a Alfau que sabía perfectamente que la Junta no estaba disuelta. El 25 de mayo por la mañana, el general Alfau llamó a Márquez a su despacho y le comunicó la orden de disolver la Junta de Infantería en 24 horas.

Ese mismo día 25 de mayo, Alfau remite una carta al General Aguilera exponiéndole su pensamiento sobre la situación:

Mi general y estimado amigo: Por nuestras conversaciones en la entrevista que celebramos durante mi último viaje a Madrid, está usted enterado de todos los detalles y gestación y desarrollo de la delicada cuestión de las juntas de defensa de las distintas armas y de las cartas que sobre el asunto se cambiaron entre el general Luque y yo.

A mi regreso a Barcelona reuní a los generales y jefes de Cuerpo, de todas las armas, y por telégrafo di cuenta a usted, el día 10 del corriente, de cuanto me aseguraron bajo palabra de

honor, En este telegrama expresaba a usted mi convencimiento de que, aun cuando oficialmente disueltas, existían aún, las juntas de todas las armas.

Recibido su telegrama de ayer, diciendo que se habían repartido nuevamente circulares de la Junta de Infantería, llamé inmediatamente a los generales de las brigadas del Arma y pedí, por escrito, informe a! coronel del regimiento de Vergara, don Benito Márquez, exigiéndole, que por escrito también, me diera seguridades de que mis órdenes serían puntual, terminante e Inmediatamente cumplidas. Me ha contestado dicho coronel que, efectivamente, se habían enviado las circulares; pero que habían sido firmadas antes de recibir mis instrucciones verbales del día 10, y que desde esta fecha, de conformidad con mis órdenes, habían quedado en suspenso los trabajos que se venían realizando.

Cómo he manifestado a usted en mi telegrama de hoy, creo poder dominar la difícil situación actual.

Para llegar a la completa y rápida disolución de todas las juntas, me parece que podría dirigir un oficio a cada uno de los jefes de Cuerpo y centros de todas las armas ordenándoles que, en el término de cuarenta y ocho horas, me den cuenta de que todos los jefes y oficiales a ellos inmediatamente subordinados, y que en la actualidad pertenezcan a alguna de las juntas, se han dado de baja en ellas formal y verdaderamente.

Cómo este procedimiento que es, a mi Juicio, el más conforme con loa buenos principios militares, pudiera en las actúales circunstancias tener algunos inconvenientes graves de carácter político, y aun internacional, me permito consultarle, a usted antes de llevarlo a la práctica. Una vez comunicados los citados oficios, me creería obligado a proceder severamente contra los coroneles, jefes y oficiales que no cumpliesen exactamente mis órdenes sobre este asunto, imponiendo arrestos, ordenando formación de causas y llegando si fuera preciso a los procedimientos más extremos. Estas medidas trascenderían indudablemente al exterior; y los varios elementos que hoy parecen interesados en fomentar nuestras divisiones y discordias podrían sacar partido de ellas para soliviantar a la opinión pública y hasta para para producir disturbios.

Ruego a usted, pues, que me dé instrucciones, en la seguridad de que he de poner de mi parte toda mi buena fe y energía para secundarle, y que estoy dispuesto, como siempre, a afrontar las situaciones más difíciles y violentas a las que pudiéramos llegar.

Si por razones políticas, que usted puede apreciar mejor que yo, no conviene al Gobierno emplear este procedimiento, que sería el más militar, podría ordenar que por aquellos quienes aparezcan como jefes de las juntas, y utilizando su influencia, se procediese a la disolución. Este medio, si no tan rápido como el anterior, sería, sin duda, menos expuesto a violencias, y si usted me ordena que lo utilice, lo haré con constancia y sin perder un momento.

El cambio de destino de algún jefe de Cuerpo que había pensado proponer a usted después de recibir su telegrama creo que, además de ineficaz, sería inoportuno en estos momentos..

En lo que insisto una vez más es en la conveniencia de que las resoluciones y procedimientos que se adopten se apliquen a todas las armas y cuerpos.

Esperando sus órdenes para proceder inmediatamente, se reitera de usted afectísimo amigo s. b., q. s. m. b.⁴⁰⁷

Las órdenes del Ministro fueron que la disolución debía ser inmediata y debía estar resuelta de forma expeditiva al día siguiente recurriendo a las medidas que fueran necesarias.

Al día siguiente, domingo 26 de mayo, Márquez y el resto de cabezas de la Junta le comunicaron al general su negativa, motivo por el cual fueron inmediatamente encarcelados en el cuartel de las Atarazanas: el coronel Benito Márquez; teniente coronel Silverio Martínez Raposo; comandante Rafael Espino; capitanes

407. *El Debate*, 13/06/1917, *La Acción*, 14/06/1917. Véase Lacomba Abellán, Juan Antonio: *La crisis militar de 1917, Maura y las Juntas de Defensa*, en *Ensayos sobre el Siglo XX español*, Madrid, Edicusa, 1972. Alonso Ibáñez, María Isabel: *Las Juntas Militares de Defensa (1917-1922)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004. Capó, José María.: *Las Juntas Militares de Defensa: organización, actuación, derivaciones políticas e internacionales*. Barcelona: Imprenta Clarasó, 1923. Comín Colomer, Eduardo: *1917 un año digno de estudio: Juntas Militares de Defensa, Asamblea de Parlamentarios y huelga general, exponentes de la crisis española de 1917*, Barcelona, 1974. Márquez, Benito: *Las Juntas de Defensa*, Barcelona, Librería Sintés, 1923. Sodevilla, Fernando: *Tres revoluciones*, Madrid, 1917.

Leopoldo Pérez Pala, Miguel García Rodríguez y Manuel Álvarez Gilarranz; tenientes Emilio González Unzalu y Marcelino Flores (Soldevila, p. 490-491). Alfau dio cuenta de su actuación al Consejo Supremo de Guerra, lo que no gustó al Ministro, porque la obligaba a abrir diligencias y hacerlo público.

El Ministerio de la Guerra dio la orden de que los oficiales detenidos fueran encerrados en Montjuich y que la Junta cesará en sus funciones. Cesó en sus funciones pero comenzó a actuar una segunda Junta que ya estaba preparada. Alfau mantuvo a los arrestados en el cuartel de las Atarazanas para facilitar las actuaciones sumariales, lo que fue entendido como una desobediencia por el ministro.

Sabemos que el fiscal, el general de Artillería Salavera, se personó en Atarazanas para tomar declaración a los detenidos. Los detenidos comenzaron a acusar al General Alfau de haberlos traicionado después de haber tolerado el funcionamiento de las Juntas. Salaverra tras escuchar la declaración fue a dar cuenta a Alfau. El General fue convocado a Madrid esa misma noche, y nunca regresó a Barcelona. En sus reuniones en Madrid con Aguilera y García Prieto manifestó sus discrepancias con el gobierno. El ministro intentando evitar la caída del gobierno lo destituyó. Su ambigua, poco clara, desconcertante y torpe actuación forzaría su destitución, según el Anuario Político de 1917, siendo sustituido de nuevo por el General Marina. La crisis de las juntas provocaría la caída del gobierno García Prieto en junio, sustituido por Eduardo Dato y el reconocimiento de facto de las Juntas de Defensas, que condicionaron la política del gobierno en los años siguientes⁴⁰⁸.



El Capitán General de Cataluña pasa revista a las tropas en Barcelona, 1917.

408. Soldevila, *El Año Político*, 1917, p. 194-266.

Alfau y los acontecimientos de Barcelona se convertirán en uno de los asuntos más publicitados por la prensa que analizó lo sucedido y la actuación de Alfau, de las Juntas y el Ministro desde los últimos días de mayo y a lo largo del todo el mes de junio. Luis Araquistáin tratará la cuestión de las Juntas de Defensa y la figura de Alfau en dos artículos publicados en España y El Liberal, en que Araquistáin traza un perfil elogioso de Alfau y su actuación en el asunto:

Hay dos clases de retratos: uno, todo colorismo, teatralidad, aparato escénico, que parecen querer proyectar en vano una personalidad ficticia, - un ilusorio volumen sobre el fondo de la atención pública; otros, todo sobriedad, líneas escuetas, manchas borrosas, que parecen salir del fondo como fuerza concentrada y fascinante. Si hubiera que pintar el retrato del general Alfau, habría que hacerlo según esta manera clásica, con pocas líneas, con escaso color, con mucho fondo sugestivo. Estos días de silencioso tumulto y ostensible confusión, la figura de Alfau sobresale, como un lienzo velazqueño o goyesco, en medio de los chillones e inexpresivos retratos de hombres públicos que forman la galería política del momento. No ha hablado, y su silencio es más elocuente que todo cuanto se ha dicho. Se ha recogido en la sombra, y su figura es la más visible de todas. ¿No hay, pues en este hombre algo raro y superior?

Movidos de esta sospecha, hemos buscado los que le conocen para pedirles datos sobre su fisonomía espiritual. ¿Es, en efecto, un hombre severo, rígido, inflexible, como parecen denotar los arrestos de los jefes y oficiales que componían la Junta de Defensa de infantería en Barcelona? Pero, si es inflexible, rígido, severo, ¿cómo se explica que la infantería, no sólo no le guarda rencor, sino que vea en él tal vez el hombre más apto, quizás el único que pueda poner orden en el caos e imprimir rumbo a tanta cosa sin gobierno? ¿Cómo se concilia esta aparente contradicción?

No hay tal contradicción –nos han dicho los muy bien enterados, los que conocen profundamente a Alfau y los sucesos de que ha sido eje–, no hay más que una fatal correlación entre lo que Alfau quería y lo que le fue impuesto. Hombre de estudio y de viajes, espíritu europeo, temperamento sutilmente político, jefe que sabe ejercer el mando con un atractivo don de

gentes, previó el conflicto –nos han asegurado– apenas se tuvo conocimiento de la existencia de las Juntas de Defensa, y así lo expuso inequívocamente a los que le llamaron para ordenarle su disolución. Se ha dicho que Alfau pertenecía a esas Juntas, y hasta que era presidente o jefe de ellas. No; lo que aconsejó Alfau, en el pasado Noviembre, no por solidaridad con las Juntas, sino por espíritu de justicia y como medio de evitar el escándalo y el desastre para los Poderes públicos, fue que al Cuerpo de infantería se le permitiera organizarse pública y legalmente, como al de caballería, ingenieros, artillería y Estado Mayor. Se le hizo una objeción, y fue que el arma de infantería animaba propósitos revolucionarios. Rebatió Alfau esta hipótesis, y a la postre prevaleció su criterio político de que lo mejor era hacer a las Juntas de infantería la justicia de tolerar; como a las demás armas, su constitución legal, en vez de esforzarse en sofocarlas por la fuerza. Así lo prometió solemnemente el anterior Gobierno.

Pero la promesa quedó incumplida. ¿Fue culpable de ello el general Luque? Los que también le conocen a fondo, aseguran que no figura entre sus más conspicuas cualidades el tacto político. Lo cierto es que las negociaciones entabladas por el Cuerpo de infantería con los otros Cuerpos para dar a sus Juntas carta o reglamento de legalidad, fueron vistas desde Madrid como maniobras del arma de infantería para arrastrar a la ilegalidad a los otros.

Cuerpos, y nuevamente conminó el Gobierno a Alfau para disolverlas. Claramente vio Alfau que, incumplida la promesa del Gobierno, su táctica de diplomacia y concordia se estrellaba contra la arbitrariedad de Madrid; pero, hombre disciplinado, obedeció, como se le ordenaba, y arrancó de las Juntas el 10 de Marzo la promesa, bajo palabra de honor, de disolverse, no sólo en Barcelona, sino en toda España. Sin embargo, otro hombre de escaso tacto político, el general Aguilera, cometió otra torpeza, que hizo rebasar la copa, y fue suponer que los de la Junta de infantería de Barcelona habían faltado a su palabra de honor, fundándose en el hallazgo o secuestro de unas hojas de propaganda, por lo cual, sin más averiguaciones, dio órdenes terminantes á Alfau de obrar con toda energía para que las Juntas quedaran definitiva y compulsivamente

disueltas. En vano arguyó Alfau. después de consultada la Junta de Barcelona, que no se había violado la palabra de honor, sino que esas hojas habían sido enviadas antes del día 10 de Mayo, fecha en que se contrajo el compromiso moral, y que sólo debido a la lentitud de la distribución inherente a su carácter secreto podían haber sido secuestradas después de ese día. No valió esta explicación; de nuevo y cada vez con creciente acuciamiento, se le ordenó a Alfau que no ahorrara energía ni tiempo en disolver las Juntas. Llamó, por última vez, al coronel que presidía la de Barcelona y presentóle una circular en que se invitaba a las da todo el resto de España a disolverse en interés público. Así iba a hacerlo el coronel, cuando –siempre, según nuestros informantes–, en aquel mismo instante, recibió Alfau orden telefónica de Madrid de que la circular la firmaran todos los miembros de la Junta, y no sólo el presidente. Quedó este en consultar a sus compañeros y dar una respuesta en el término de veinticuatro horas. Momentos antes de expirar este plazo y cuando ya se habían dado órdenes de preparar habitaciones en Montjuich, preguntó una vez más Alfau a Madrid si persistían aquí en su criterio de rigor hasta sus últimas consecuencias, que no podían, ser otras que las de una sumaria militar por delito de sedición. Recibida respuesta de que sí y transcurridas las veinticuatro horas, dióse orden de arresto de los miembros de la Junta. Para facilitar la tarea del juez en el trámite de las declaraciones, los detenidos no fueron enviados a Montjuich, a causa de la distancia, y este hecho, interpretado desde Madrid como signo de debilidad, valió a Alfau otro requerimiento a ser enérgico, inflexible.

Sin embargo, ¿cuál no sería su sorpresa cuando, poco después, al trascender al público los sucesos, se le pidió todo lo contrario y algo más o sea que rescatara a los detenidos de los Tribunales de justicia militar, después de habersele obligado con tanta insistencia a entregárselos y a dar a las detenciones un carácter gubernativo? Alfau hombre delicado con las leyes, respondió que ya no tenía competencia sobre los detenidos y negóse a cometer la infracción legal que se le pedía. Por esto y para evitar que la dimisión del general Aguilera disolviese el Ministerio fue relevado.

De estos informes, recogidos del resto de la Prensa y de personas que tienen motivo para estar perfectamente enteradas, podemos entresacar algunos trazos del carácter del general Alfau. En toda la gestión se ve el talento político, la intuición psicológica de los hombres el espíritu de equidad, el don diplomático. En vez de usar de la fuerza, injustamente, como se le mandaba, arranca al Gobierno la promesa de consentir al Cuerpo de infantería una constitución legal como la de los otros Cuerpos. Y cuando el Gobierno incurre en la arbitrariedad de faltar a su promesa, arranca a los militares la promesa de disolverse en interés público. Y cuando el Gobierno comete la segunda arbitrariedad de no dar tiempo a que esta promesa se cumpla, todavía aconseja prudencia y moderación. Y cuando el Gobierno lo obliga a obrar con extrema severidad o inmediatamente a deshacer lo hecho, con infracción flagrante de la ley, se niega a ello, como hubiera hecho todo hombre digno y dotado de algún espíritu público. En su silencio y en su retraimiento, ¿no adquiere grandeza política, talla de estadista la figura de Alfau a la luz de estos hechos?

Una postrera reflexión: aunque el mal venga de lejos, en una incubación de años, desde el desastre de Cuba ¿hubiera estallado ahora tan violentamente si en el ministerio de la Guerra hubiera habido hombre mejor perceptor de la realidad y mejor dotado de intuición política y conocimiento de hombres que el general Aguilera? De un tiempo esta parte, nos ha entrado la veleidad, un tanto prusiana, de la creación de ministerios técnicos, que luego no son técnicos ni nada. Bien está la técnica; pero por encima de la técnica, que es relación de hombres y cosas, debe estar la aptitud política. Por encima de los técnicos que luego no resultan ni técnicos, deben buscarse los estadistas, los hombres que conocen y saben manejar las cosas, pero también los hombres. Alfau da la impresión de ser uno de estos hombres. Por esto, en tan críticos instantes, todo el mundo escucha a la elocuencia de su silencio y adivina la fuerza de su retiro⁴⁰⁹.

El artículo de Araquistáin, aparte de defender la actuación de Alfau y de la Juntas y elogiar su figura, pretendía realizar un guiño al General y a las propias

409. España, 7/06/1917. *El Liberal*, 7/06/1917.

Juntas para que se sumasen a las fuerzas reformadoras del sistema. Atraerlos al movimiento de octubre de 1917 era el objetivo. Alfau no se dejará atraer. Es un conservador monárquico que no está dispuesto a asumir aventuras revolucionarias. Si se acercará más al reformismo conservador “desde arriba” representado por Antonio Maura. En esos días pronunciaría una frase que nos sirve para identificar su pensamiento monárquico conservador: *Si España necesitara algo que la indicase el camino a seguir para su engrandecimiento, en las virtudes ciudadanas y militares de su Rey encontraría la guía más segura*⁴¹⁰.

Alfau fue cesado por Real Decreto de 30 de mayo de 1917, tras diecisiete meses en el cargo. Fue autorizado para fijar su residencia en Madrid en situación de cuartel por Real Orden de 31 de ese mismo mes.

Estuvo a punto de ser nombrado Ministro de la Guerra, tras la crisis que determinó la salida del Gobierno de García Prieto. Maura, que esperaba ser llamado para sustituirlo, lo había incluido en su lista de Ministros. Al final fue Eduardo Dato el llamado a formar gobierno y el General Fernando Primo de Rivera el designado como Ministro de la Guerra (Soldevila, *El Año Político* 1917, p. 243, La Mañana, 12/06/1917). Alfau fue consultado sobre la crisis por la prensa declarando que no entendía posible ninguna solución que no fuera un ministerio presidido por Antonio Maura⁴¹¹.

Alfau realizó unas polémicas declaraciones a Larios Medrano en el diario *El Liberal* sobre las Juntas de Defensa en las que ataca al gobierno señalando que fue un error disolver las de Infantería, que debidamente institucionalizadas hubieran sido muy útiles para encauzar la política militar y que eran equiparables a las de artillería o ingenieros. Declaraba abiertamente su simpatía por el movimiento juntero. Algunos medios de prensa hablaron incluso de la apertura de un sumario al General, que no llegó a producirse⁴¹².

Las juntas no parecieron estimar las declaraciones de Alfau. En las actas de sus sesiones de octubre de 1917, que fueron publicadas por la prensa, lo declararon enemigo de las Juntas, junto a los generales Marqués de Estella, Riera, Aguilera, Carbó, a los que se consideraba enemigos de primer grado, y a Bazán, Figueras, Luque y el propio Alfau, considerados enemigos de segundo grado⁴¹³, que podrían ser residenciados si entonaban el “mea culpa”, en expresión del Marqués de Estella⁴¹⁴.

410. *La Monarquía y La Nación*, 16/06/1917.

411. *El Siglo Futuro*, 11/06/1917.

412. *El Liberal*, 25/06/1917, Soldevila, *El Año Político*, 1917, p. 251-255.

413. Soldevila, *El Año Político*, 1917, p. 477, *El Heraldo de Madrid*, 19/10/1917.

414. Soldevila, *El Año Político*, 1917, p. 496.

Por otra disposición manuscrita, de 4 de julio, se le concedió licencia para viajar a París, Biarritz, Pau y a Medea (Argelia), con el fin de resolver asuntos particulares. En agosto aún se encontraba en España, veraneando en Irún. Desde allí telegrafía al Ministro de la Guerra, Primo de Rivera, desmintiendo una noticia aparecida en prensa que lo relacionaba con un posible gobierno que habría de salir de la huelga general revolucionaria de 1917, en que participaría como Ministro⁴¹⁵. El ministro le tranquilizaba asegurando que no daba ningún valor a los rumores de los periódicos. Estos rumores estaban relacionados con el artículo de Luis Araquistáin, ya que, desde entonces, muchos lo consideraban cercano a los hombres de octubre de 1917. También se especuló con una entrevista, celebrada en el norte de España, entre Lerroux y Alfau, que había pasado el mes de agosto entre Vitoria, San Sebastián, Hendaya, Irún y Biarritz, lugar este último donde pudieron coincidir⁴¹⁶. Alfau llegará a concertar una entrevista con el periodista de *La Época*, Antón Martín, en San Sebastián, para desmentir totalmente la noticia y declarar que no militaba en ningún partido, y que estaba siempre a las órdenes del Rey, el Gobierno y la Patria⁴¹⁷.

El supuesto gobierno revolucionario del que se hizo eco la prensa (*La Publicidad de Barcelona*), y en el que supuestamente debía ocupar la cartera del Guerra el general Alfau, estaría presidido por Miguel de Unamuno y formarían parte de él Lerroux, Cambó, Melquíades Álvarez, Jaime Carner, Marcelino Domingo y Pablo Iglesias⁴¹⁸.

Nunca volvió a ejercer un nuevo cargo militar, permaneciendo de cuartel hasta el 25 de septiembre de 1918, en que por Real Decreto pasó a la situación de primera reserva con el sueldo completo. Días antes, el 9 de agosto, se le había concedido una pensión anual de 2.500 pesetas correspondiente a la Gran Cruz de San Hermenegildo, que venían a sumarse a las 15.000 pesetas anuales del retiro, que en 1921 serían 17.500, más la pensión, un total de 20.000 pesetas⁴¹⁹.

El 9 de febrero de 1917 es elegido vocal de la Liga Africanista, asociación impulsora y grupo de presión de la presencia de España en el Norte de África. La Liga estaba presidida por el Marqués de Pílares y formaban parte de su junta directiva Pérez Caballero, Olózaga, Miláns del Bosch, Bonelli, Barrera, Güell, De Las Heras, Topete, Orueta, el Marqués de Hoyos, Semprún, Gil de Biedma,

415. Soldevila, *El Año Político 1917*, p. 395-396. *La Correspondencia de España*, 20/08/1917.

416. *La Época*, 20/08/1917.

417. *La Época*, 25/08/1917.

418. *La Época*, 30/05/1918. *La Publicidad de Barcelona*, 18 y 19/08/1917.

419. Véase declaraciones de rentas realizada en el Senado. Real Orden del Ministerio de la Guerra, 15 de marzo de 1918 y Certificación del Ministerio de la Guerra, 4 de enero de 1921.

Rodríguez de Viguri, Becker, Conde de Gamazo, Argüelles, etc. Una mezcla de africanistas, militares de alta graduación, diplomáticos, aristócratas e importantes hombres de negocios. Desde entonces Alfau fue un asistente asiduo a sus reuniones, participando en sus debates, en los que se mostrará muy interesado por las cuestiones educativas y de enseñanza en Marruecos. Más adelante coincidirá en la junta directiva de la Liga con Antonio Maura, presidente de la entidad a partir de 1921, momento en que también se incorporan como vicepresidentes Royo Villanova y Niceto Alcalá Zamora y como vocales Goicoechea, Fanjul, Ferrer, Martínez Campos⁴²⁰.

Alfau dará el salto a la política en febrero de 1918 presentando su candidatura al senado por la provincia de Burgos. El día 10 de febrero visita al entonces Presidente del Consejo, García Prieto, para conferenciar con él acerca de su decisión de participar en las elecciones⁴²¹. La prensa de los días 10 y 11 de marzo da cuenta de su elección por Burgos, aunque los distintos periódicos no se ponen de acuerdo sobre la adscripción política bajo la que es elegido. La Acción y La Correspondencia de España lo encasillan como romanonista, mientras La Época, El Liberal, La Mañana, El Siglo Futuro y Soldevila en El Año Político 1918 lo encasillan como Demócrata. Esta última parecer haber sido inicialmente su adscripción, confirmando la gran sintonía personal y política que mantenía con el Marqués de Alhucemas desde que éste fuera Ministro de Estado con Canalejas. Tras su elección la primera visita que realiza será precisamente al Presidente del Consejo⁴²².

Su encasillado en Burgos, provincia en la que no tenía ningún arraigo, sólo puede deberse a la breve estancia como Capitán General de la Sexta Región con sede en esa capital, entre septiembre de 1914 y diciembre de 1915. Sólo se presentaron tres candidatos para cubrir las tres plazas a elección. Según el acta participaron en la elección 508 compromisarios de los 539 designados. Alfau obtuvo 506 votos. Fueron elegidos junto a él Luis Calleja Fernández, romanonista, y Rafael Bermejo Ceballos, en una candidatura, que, sin duda, había sido pactada de antemano por el Gobernador Civil y los partidos del turno.⁴²³

Alfau, que juró el cargo el 2 de Febrero de 1918, permaneció toda la legislatura en la Cámara alta, hasta la renovación de 1919. Perteneció sucesivamente a

420. *La Correspondencia de España*, 10/02/1918. *El Imparcial*, 17/06/1918, *Revista General de Enseñanza y Bellas Artes*, 15/07/1918, p. 5. LCM, 7/03/1921. *África Española*, Órgano de la Junta Central de la Liga Africanista, nº 45, Año V, Febrero-Marzo de 1917.

421. *El Sol*, 7/02/1918.

422. *La Época*, 13/03/1918.

423. Archivo del Senado (AS). Expedientes personales, ES 28079. HIS-0016-04. Certificado del Acta de Elección, 18/03/1918.

la secciones cuarta por el primer sorteo verificado el 2 de abril de 1918, pasando a la séptima por sorteo de 4 de junio de 1918 y posteriormente a las segunda (22 de octubre de 1918) y la séptima de nuevo (21 de enero de 1919). Fue adscrito a las siguientes comisiones: Comisión Permanente de Guerra y Marina (31 de mayo de 1918) y Comisión Permanente de presentación a S.M. el Rey de la contestación al discurso de la Corona (10 de abril de 1918). Alfau no fue un parlamentario prolífico en estos años, interviniendo en una sola ocasión en que presenta, en nombre de todos los senadores de la provincia, una comunicación al Presidente del Consejo (Antonio Maura) en la que solicita ayuda para los pueblos de Burgos, que habían sufrido el 29 de junio una fuerte tormenta que había destruido tres cuartas partes de las cosechas de cereales y legumbres y casi la totalidad de los viñedos y hortalizas de la provincia de Burgos, rogando se le concediesen obras y aportaciones en metálico para mitigar los daños⁴²⁴. En la siguiente sesión el senador por Zamora, Galarza, tuvo que rogar que se incluyeran algunos pueblos de la provincia de Zamora, también afectados, que habían sido olvidados en el ruego de Alfau. El senador Alfau actuaba como un típico parlamentario del sistema caciquil de la Restauración defendiendo los intereses de su circunscripción sin más horizontes.

En agosto de 1918, invitado por los gobiernos francés y belga, marchó Alfau a Francia y Bélgica para visitar el frente de batalla occidental aliado. Se incorporó al cuartel general del general Charles Mangin, viejo amigo, como él experimentado oficial en Marruecos y Argelia. El cuartel general estaba ubicado en Soissons (Bélgica). Allí permaneció un mes, tras el cual viajaría de nuevo a Argelia. Regresaría a España en torno al 23 de octubre, día que es recibido por Eduardo Dato, a la sazón, Presidente del Consejo de Ministros, en San Sebastián, y más tarde por el Rey⁴²⁵.

En los últimos meses de 1918, desde el diario *El Sol*, estando pendiente el relevo en la Alta Comisaría en Marruecos del General Jordana, se postula a Felipe Alfau, recordando su positiva gestión y que no se le dio tiempo de completarla, al ser la más corta de todas⁴²⁶.

Volverá Alfau a ser objeto de la atención de la prensa en diciembre, al manifestar su opinión sobre el problema catalán, en el candelero esos días por la celebración de la Asamblea Autonomista de Barcelona y la retirada de los parlamentarios catalanes de las cortes. Acusa a los partidos monárquicos de no haber sabido robustecer su vida en Cataluña por la pasividad de los Gobiernos, haciendo que

424. Diario de Sesiones del Senado, Acta de la Sesión, 4/07/1918.

425. *La Época*, 7/08/1918. *La Acción*, 23/10/1918. *El Día*, 27/10/1918.

426. *El Sol*, 8/12/1918.

muchos marcharan hacia la Lliga Regionalista. Reconoce que existe en Cataluña una importante corriente de opinión que desea una mayor autonomía de gobierno. Alfau entiende que debe afrontarse el problema de forma urgente y decidida, sin tácticas dilatorias dando satisfacción antes que el problema sea más grande. Es necesario reformar los viejos métodos de Gobierno y acabar con viejos artificios. Autonomía municipal, universitaria y administrativa mediante cesión de servicios públicos deben ser afrontadas. Atender las reclamaciones legítimas aislando a los extremistas. En Barcelona es necesario fortalecer el orden, la cultura, el trabajo, la riqueza y la autoridad para detener a las pasiones destructoras y los excesos de anarquistas, sindicalistas y bolchevistas⁴²⁷.

El año 1919 comenzaba con una dolorosa noticia para Alfau. El 29 de enero, su hermanastro Antonio Alfau Baralt, fallecía en Nueva York, donde se había trasladado algunos años antes con su familia. En Nueva York quedaban su sobrina Jesusa y su sobrino Felipe, que andando el tiempo se convertiría en afamado escritor⁴²⁸.

Durante ese año el general asistió a las reuniones del Senado, hasta junio, mientras permaneció en la cámara; visitó en audiencia al Rey, en varias ocasiones, así como al Presidente del Gobierno y al Ministro de la Gobernación; asistió a algunas recepciones sociales y en embajadas y algunos sepelios de políticos y militares. Viajó a Santander y San Sebastián. Pero poco a poco, su presencia era cada vez menos importante en la vida pública y se iba convirtiendo en una reliquia, en una gloria del pasado.

De hecho no logró verse incluido en junio de 1919 en la candidatura ministerial a senador por Burgos, cuyos puestos fueron ocupados por el datista Rafael Bermejo, el albista Rufo Luelmo y el ciervista Eusebio Martínez Mingo. Tanteó la posibilidad de presentar una candidatura alternativa, pero, por su falta de arraigo real en la zona, tuvo que desistir quedando fuera de la Cámara⁴²⁹.

Aún menos incidencia tuvo en la prensa durante 1920. En la mayoría de las ocasiones es citado por asuntos del pasado: Alta Comisaría y Juntas de Defensa. Especialmente por estas últimas, al hacer públicas el General Luque sus cartas sobre el asunto en el parlamento. Ese año asiste a algunas audiencias reales, alguna recepción en la embajada francesa y viaja como casi todos los veranos a San Sebastián siguiendo la estela real. Por Real Decreto de 6 de octubre de ese año pasa a la Segunda Reversa por motivos de edad, siendo autorizado para fijar su

427. *El Sol*, 21/12/1918.

428. *La Época*, 6/03/1919.

429. *El Sol*, 8/06/1919.

residencia en Madrid, teniendo en ese momento su domicilio en Alcalá, 47⁴³⁰. A finales de año viaja a Zaragoza, donde anuncia que pretende presentarse al Senado por la provincia, y visitando después a Dato, probablemente, para pedir ser incluido en la candidatura oficial. Definitivamente no se presentó por Zaragoza, sino que fue remitido a la candidatura por Ávila⁴³¹. El penúltimo día del año se supo que integraría la candidatura conservadora datista al Senado por Ávila, integrada por él, César Jiménez y Félix de Gregorio⁴³². De nuevo se presentaba a candidato por una provincia en la que no tenía ningún arraigo previo y en esta ocasión ni siquiera había desempeñado un cargo militar en ella.

Efectivamente, el 2 de enero de 1921 resultó elegido Senador por Ávila, alcanzando 276 de los 277 votos emitidos por los compromisarios al igual que sus dos compañeros de candidatura, Félix de Gregorio Hernández-Mozo y César Jiménez Arenas⁴³³. Alfau jurará su cargo el 21 de enero de 1921. Pertenece sucesivamente, a tenor de los sorteos, a las secciones tercera (10/02/1921), segunda (3 de mayo de 1921) y primera (20 de octubre de 1921). Será miembro permanente de la Comisión de Guerra y Marina (16 de febrero de 1921) y de la Comisión de honor y mensaje para felicitar al Rey y al Príncipe de Asturias con motivo de su santo (21 de enero de 1921).

En ésta legislatura mantendrá una mayor actividad parlamentaria participando en diversos debates con discursos e interpelaciones. Entre estas últimas explana una sobre la mendicidad en Madrid y propone como remedio la represión de la vagancia⁴³⁴. Realizará varios ruegos: en uno pide a la mesa que se publiquen los documentos oficiales a los que se había hecho referencia sobre la Guerra de Marruecos por el Ministro de Estado y el General Luque el 6 de diciembre (telegramas sobre el proyecto de desembarco en Alhucemas)⁴³⁵, y, en otro, ruega al Ministro de la Gobernación que procure remediar la crisis de trabajo que se observa en la clase obrera madrileña y estudie de inmediato una ley contra la vagancia⁴³⁶. Intervendrá también en varios debates como el del abono de las gratificaciones de efectividad a los subalternos de guerra y marina⁴³⁷; sobre el problema y los

430. *Guía Oficial de España*, 1921, p. 907.

431. *La Acción*, 3/12/1920 y LCE, 17/12/1920.

432. *La Época*, 30/12/1920.

433. Soldevila, *El Año Político 1921*, p. 1. *La Acción*, 3/01/1921. AS, Expediente personal, ES 28079. HIS-0016-04, Acta de Elección de Senadores por Ávila, 2/01/1921.

434. Diario de Sesiones del Senado, Acta de la Sesión, 24 de junio de 1921.

435. Diario de Sesiones del Senado, Acta de la Sesión, 12 de diciembre de 1921.

436. Diario de Sesiones del Senado, Acta de la de Sesión, 3 de mayo de 1921.

437. Diario de Sesiones del Senado, Acta de la de Sesión, 14 de abril de 1921.



Escena de una sesión del Senado. Asterio Mañanós.

sucesos de Marruecos⁴³⁸ en la que principalmente contesta a alusiones que se le formulan, tratando de problemas sanitarios, de colonización, organización militar y armamento, reivindicando su propia actuación en Marruecos y criticando la autonomía de los Comandantes Generales respecto de los Altos Comisarios; en el debate sobre la Ley de Protección y alimentación de aguas potables⁴³⁹; y en el debate de la Ley de presupuestos de 1922-1923⁴⁴⁰.

Ese año el Ministerio le concede, por Real Orden de 13 de enero, una comisión de servicios no indemnizables para Francia y Argelia a fin de estudiar varias cuestiones de carácter orgánico militar. Al finalizar el año, por Real Orden de 19 de diciembre, se le concedió, nuevamente, una comisión no indemnizable para Francia, Argelia, Italia y Suiza

El año 1921 resultaría especialmente doloroso para él por tres hechos, dos de ellos acaecidos en el Protectorado. El 8 de marzo era asesinado en Madrid el Presidente del Consejo de Ministros, jefe la mayoría parlamentaria a la que pertenecía Alfau en la Cámara y amigo personal, al que visitaba con cierta frecuencia en Pre-

438. Diario de Sesiones del Senado, Acta de la de Sesión, 2/12/1921.

439. Diario de Sesiones del Senado, Acta de la de Sesión, 22/06/1921.

440. DSS, 20/07/1922.

sidencia. El día del asesinato estará entre las personas que acuden a dar su pésame en el domicilio particular de Dato, junto a Maura, Bergamín, Sánchez Guerra, Silió, Cambó, Natalio Rivas, el General Luque, García Prieto, Romanones, Sánchez Toca y otras personalidades⁴⁴¹. También acudirá a los funerales y acto de homenaje que se rinde a Dato en Ávila, provincia por la que es Senador⁴⁴². El 22 de junio tendrá que presidir el sepelio de su estimado Carlos Castro Girona, Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor en la Comandancia de Larache, hermano del que después sería general Alberto Castro Girona, asesinado por Alfonso Barrera, Capitán de Infantería, hijo del Comandante General de Larache, General Emilio Barrera, por una cuestión de honor referente a su esposa, Clara Cabanellas, hija del General Miguel Cabanellas Ferrer y sobrina del entonces coronel Virgilio Cabanellas. Fue una auténtica tragedia para el Ejército de África y los militares africanistas. Desaparecía uno de los oficiales más brillantes, de más prestigio y de mayor futuro del Ejército de África, un verdadero experto en la guerra de Marruecos. Alfau sintió hondamente su muerte, pues Carlos Castro fue una de sus oficiales favoritos, que



Carlos Castro Girona, Teniente Coronel de Estado Mayor en Larache, días antes de su muerte en 1921.

le acompañó y supuso un firme apoyo en su etapa en Ceuta y Marruecos, un cazador de Alfau, que moría en plena juventud⁴⁴³. También fue el año del desastre de Annual, una grave herida en el honor y la conciencia de los militares africanistas, que puso en tela de juicio la capacidad del Ejército de Marruecos y en la que, además, Alfau perdió a muchos compañeros de armas con los tenía una estrecha amistad, el primero de ellos, el Comandante General de Melilla, Manuel Fernández Silvestre, que había sido su subordinado en Marruecos. Ese mismo año fallecía otro viejo compañero de armas, el General Fernando Primo de Rivera, varias veces Ministro de Guerra, asistiendo Alfau al sepelio⁴⁴⁴.

441. *Heraldo de Madrid*, 9/03/1921. *El Imparcial*, 10/03/1921.

442. *La Época*, 11/04/1921.

443. *La Voz*, 21/06/1921, *ABC*, 22 y 23/06/1921, *El Liberal* 23/06/1921.

444. *La Correspondencia de España*, 24/05/1921.

Su prestigio sufriría un duro varapalo como consecuencia de la discusión en el Senado, traída por él, sobre el proyecto de la operación de desembarco en Alhucemas, en la que acusó a Jordana y al Ministerio de ocultarle información. Las intervenciones de Luque y González Hontoria pusieron en su sitio la cuestión demostrando que había sido informado y le parecía bien. Alfau pone en duda la existencia de los documentos y exige su publicación, insistiendo en que la operación se realizó a espaldas del Alto Comisario. Luque se sintió agraviado, por ponerse en duda su honradez, cuando sólo estaba leyendo copias literales de los telegramas cruzados. Alfau, empeorando la situación, hace una comparación desafortunada entre la impulsividad que se achacaba a Fernández Silvestre y la de Gómez Jordana, a los que, en su opinión, habían empujado “las mismas corrientes” y que el caso debía ser objeto de estudio en “las responsabilidades”. Hontoria le contesta con dureza, preguntando por qué no presentó su dimisión en aquel momento y que si existe alguna responsabilidad sería la de las autoridades que aprueban planes que no estudian previamente. Alfau insiste acusando al Gobierno de ocultarle la operación encargándosela a un auxiliar suyo, como también sucedió cuando Barrera fue a verle antes de la toma de Tetuán. Si el gobierno no confiaba en él debía haberlo cesado. Para Alfau se habían producido injerencias ajenas e indebidas. Alfau explayaba todo su resentimiento ocho años después de su cese en la Alta Comisaría y ponía en entredicho la imagen de un militar capaz, brillante y prestigioso como Francisco Gómez Jordana, fallecido en su despacho de la Alta Comisaría, apenas tres años antes. La memoria sectaria y el prestigio del general quedaron maltrechos y en entredicho⁴⁴⁵. El entonces Ministro de la Guerra, Juan de la Cierva, le acusará en el Senado de inexperiencia política al intentar Alfau apoyar sus argumentos relatando una conversación con el Rey, por lo que fue reconvenido por el Presidente de la Cámara, perdiendo un tanto la compostura y aseverando que los senadores “eran tratados como lacayos del Gobierno”. La prensa de los días siguientes se cebó con la salida de tono del general caricaturizando su figura⁴⁴⁶. Su desprestigio parlamentario fue total.

También tuvo alguna satisfacción, cuando el mariscal Lyautey, su admirado Residente General francés en Marruecos, en entrevista concedida a Gonzalo Reparaz en Las Noticias de Barcelona, el 30 de diciembre de 1921, elogiaba la actuación de Alfau en Marruecos, diciendo que era el Alto Comisario español que había tenido más clara idea de la política y las necesidades de la acción en Marruecos.

445. Diario de Sesiones del Senado, 2, 5, 6 y 12 de enero de 1921. *ABC*, 7/12(1921. *El Mentidero*, 10/12/1921, *El Motín*, 10/12/1921.

446. Diario de Sesiones del Senado, 16/12/1921. *La Correspondencia de España*, 16/12/1921. *La Voz*, 16/12/1921.

El año 1922 marca el ocaso de la vida pública de Alfau, comenzando un repliegue definitivo hacia su vida privada. Permanece en el Senado hasta la renovación de la Cámara al año siguiente. Interviene poco en los debates. Realiza alguna declaración política contradictoria, como la que realiza en favor del recién destituido Alto Comisario Dámaso Berenguer, calificando de vergüenza la actitud desconsiderada del Gobierno en el tema de su cese y censurando que el Presidente del Consejo, en ese momento el conservador José Sánchez Guerra, hubiera aplaudido la incomparecencia de Berenguer en Monte Arruit. En opinión de Alfau si no quería censurarle debía haberse callado pero nunca aplaudirle⁴⁴⁷. Más adelante se opondrá en el Senado a la concesión del suplicatorio para encausar a Berenguer pedido por el Consejo Supremo de Guerra⁴⁴⁸.

Ese mismo año, acudirá a alguna audiencia con el Rey, alguna visita al Ministro de la Guerra, asiste a la recepción en la Embajada francesa, viajará a Bilbao y patrocinará uno de los premios de los Juegos Florales de Ceuta, que volvían a celebrarse diez años después de los que el mismo promovió siendo Comandante General⁴⁴⁹.

A partir de 1923 desaparece definitivamente de la vida pública no volviendo a ostentar ningún cargo público. En los años siguientes pedirá varias comisiones no indemnizables para viajar al extranjero, como la concedida por Real Orden de 16 de diciembre de 1922, por un año, para Francia, Argelia, Italia, Suiza, Alemania e Inglaterra. Más adelante, por Real Orden de 31 de mayo, se le concede una comisión de servicios para Europa y Norte de África. Y por fin en 1928, por Real Orden de 22 de mayo, se le concede una licencia ilimitada para el extranjero.

Ese año participa en diversas actividades de La Liga Africanista, que ahora está presidida por Antonio Goicoechea, siendo Alfau uno de los vicepresidentes. Allí se encuentra y comparte actividades con viejos amigos y compañeros: Emilio Bonelli, Luis Rodríguez de Viguri, Luciano López Ferrer, Juan Antonio Güell, Manuel Aguirre de Cárcer, Alberto Castro Girona, etc⁴⁵⁰. También realizó gestiones ante el Ministro de Gracia y Justicia apoyando la reinstauración del Obispado de Ceuta⁴⁵¹.

También comienza a aparecer ligado a diversas empresas como la Compañía Iberoamericana de Petróleos. Ese año y en 1924 acompañará al ingeniero Bennon en diversas gestiones administrativas realizadas en favor de la misma⁴⁵².

447. *La Correspondencia de España*, 15/07/1922.

448. *La Época*, 28/11/1922.

449. *La Acción*, 7/08/1922.

450. *Revista Hispano Africana*, nº 1, enero 1923.

451. *Revista Hispano Africana*, nº 1, enero 1923.

452. *El Globo*, 15/03/1923, *La Acción*, 14/05/1923 y 8/01/1924.



Junta Central de la Liga Africanista en los años veinte. Alfau es vicepresidente.

La Comisión de Responsabilidades de Annual le citó a declarar, en su calidad de ex Alto Comisario, el 25 de julio de 1923, pero no acudió. El 3 de agosto Alfau escribía a la Comisión, desde Bagnères de Baigorri (Francia), que recibió muy tarde la citación y se encontraba en el extranjero, sin tiempo para poder responder adecuadamente. El 5 de septiembre enviaba una nueva carta a la Comisión asegurando que no tenía inconveniente en prestar declaración y que lo haría en cuanto llegase a Madrid. La comisión volvió a citarlo. Pero el Golpe de Estado de Primo de Rivera disolvió la comisión sin que Alfau llegara a declarar⁴⁵³.

El resto de su actividad en 1923 se reduce a puntuales audiencias con el Rey, viajes a Francia, Pamplona, Santander y San Sebastián y la asistencia a algunos actos sociales. A finales de año, en octubre, conocerá la noticia que Muley El Mehdi, el Jalifa que el entronizó en Tetuán había muerto en plena juventud, diez años después de su toma de posesión⁴⁵⁴.

Durante 1924 la actividad que la prensa registra es muy escasa. Actividades en la Liga Africanista, audiencias en Palacio, asistencia al sepelio del general

453. *El Sol*, 21/07/1923, *La Acción*, 27/07/1923. *La Acción*, 3/08/1923. (*El Sol*, 5/09/1923, *La Acción*, 6/09/1923.

454. *La Correspondencia de España*, 25/10/1923.

Echagüe, una reunión en la Presidencia del Directorio Militar con los vocales, generales Mayandía y Vallespinosa y alguna gestión petrolífera⁴⁵⁵.

Durante el año 1925 realiza un importante número de visitas a los responsables del Directorio Militar, un total de seis en las que visita al vicepresidente y presidente interino, por la ausencia de Primo de Rivera en Marruecos, Marqués de Magaz, al secretario general Nouvilas, al vocal Ruiz del Portal y ,en una ocasión, al mismísimo Francisco Gómez Jordana hijo, también vocal, con él que estaba enemistado desde las referencias que hizo a su padre en el Senado en 1921, tratando sobre el proyecto de desembarco en Alhucemas⁴⁵⁶.

El resto de su actividad en 1925 se centra en visitas a Palacio, las actividades de la Liga Africanista y la asistencia habitual a los actos franceses celebrados en Madrid como el homenaje al Doctor Bergonié, celebrado en el Instituto Francés. Viajará como todos los años en San Sebastián, pero en ese año fijará su residencia en la capital donostiarra, donde queda su familia, aunque estará a caballo entre Madrid y San Sebastián. En abril de ese año recibe la noticia de la muerte de quien fue su principal pesadilla en Marruecos, El Raisuni⁴⁵⁷. Poco a poco van desapareciendo muchos de los referentes de su etapa marroquí.

En 1926 continuará manteniendo visitas a los miembros del Directorio, hasta tres en ese año, dos al Presidente, Miguel Primo de Rivera y una al Ministro del Ejército, Juan O'Donnell, duque de Tetuán. Asistirá al acto organizado por la Sociedad Española Pro Sociedad de Naciones, celebrado en Madrid el 27 de febrero, en que intervienen Elorrieta, Romanones, Gascón y Marín, Pérez Caballero y Marfil, junto a él asistirán otras personalidades de la vida española como Goicoechea, Bugallal, Vizconde de Eza, Melquíades Álvarez, Argente o Rodríguez⁴⁵⁸.

Como todos los años visitará a la familia real. Mantendrá una reunión con el General Cavalcanti en San Sebastián, realizará algunas gestiones para la Petrolífera Iberoamericana y asistirá a una conferencia del embajador francés, Peretti della Rocca⁴⁵⁹.

Durante 1927 realizará un par de visitas al Ministro de la Gobernación del Directorio, Severiano Martínez Anido, y su habitual visita al Rey en Palacio y San Sebastián. Ese año muere otro de los personajes importantes en la historia de

455. *El Liberal*, 18/03/1924, *La Época*, 7/04/1924.

456. *Heraldo de Madrid*, 15/2/1925, *La Época*, 26/02/1925, 31/03/1925 23/05/1925 y 31/08/1925. *La Voz*, 11/05/1925 y *La Correspondencia Militar*, 8/09/1925.

457. *La Época* 26/02/1925. *La Correspondencia Militar*, 11/02/1926. *La Voz*, 17/04/1925.

458. *La Nación*, 8/03/1926, 17/04/1926. *La Época*, 26/06/1926. *El Imparcial*, 28/02/1926.

459. *La Nación*, 5/05/1926, *El Sol*, 3/12/1926, *La Correspondencia Militar*, 28/04/1926.

su vida, el coronel Benito Márquez, que fue presidente de la Junta de Defensa de Barcelona y, más tarde de la Junta Central de Defensa⁴⁶⁰.

Precisamente ese año se publicaba el artículo sobre Alfau de Cándido Lería, en la revista *África*, que se ha reproducido más arriba, que promoverá un homenaje al General en Ceuta. La Junta Municipal ceutí, acordó colocar un busto de bronce del General en un sitio prominente, acuerdo que no llegaría a ejecutarse⁴⁶¹.

A lo largo de 1928 lo vemos asistir a varios actos. El homenaje al escritor Maurice Legendre, en enero, en Madrid; la inauguración del mausoleo a Eduardo Dato, en mayo; la recepción al dirigente de la OIT, Albert Thomas, en el Instituto de Reeducción Profesional, también en Mayo; ese mismo mes acude a una nueva conferencia de Peretti della Rocca; en junio se reúne con el Ministro de la Gobernación, Martínez Anido⁴⁶².

El mes de junio sufrirá un accidente que le obliga a operarse de urgencia. Marchaba en el coche cama del tren a Santander, para realizar una excursión a Castro Urdiales y Laredo, junto con un amigo inglés, el día 21, al llegar a Renedo, se levantó de la cama y sintió un fuerte golpe en el vientre que le produjo un fuerte dolor. Al llegar a Santander, tras hospedarse en el Hotel Royalty, dio aviso a un médico militar, quien tras examinarlo aconsejó llamar al cirujano, Sr. Quintana, afamado especialista, que concluyó que se trataba de una hernia estrangulada que debía ser operado de urgencia. Fue trasladado a la clínica del Doctor Madrazo, donde es intervenido con éxito por el doctor Quintana. Al día siguiente llegaban desde San Sebastián su esposa y su hija. La operación le mantendría unos meses de reposo, pero ya en los primeros días de noviembre asiste a la toma de posesión del nuevo Ministro del Ejército, General Julio Ardanaz, y visita al vicepresidente y Ministro de la Gobernación, Martínez Anido⁴⁶³.

Su actividad, con trascendencia pública, en 1929, fue escasa. Una reunión con el Ministro del Ejército Julio Ardanaz, celebrada el 26 de febrero en Madrid, y una visita, en Santander, al Marqués de Valdecilla, convaleciente de una enfermedad, en noviembre. También sabemos que fue paciente del milagrero y polémico médico Fernando Asuero en San Sebastián, donde pasó la mayor parte del año⁴⁶⁴. Su presencia en la prensa era cada vez menor.

460. *El Sol*, 16/7/1927, *La Nación*, 9/12/1927. *El Sol*, 15/11/1927.

461. *ABC*, 5/08/1927.

462. *La Época*, 27/01/1928. *El Imparcial*, 8/05/1928. *El Liberal*, 13/05/1928.

463. *La Libertad*, 22 y 24/06/1928. *La Nación*, 22/06/1928. *La Época*, 5/11/1928. *La Nación*, 29/11/1928.

464. *La Época*, 26/02/1929. *La Correspondencia Militar*, 19/06/1929. *La Época*, 28/11/1929.

En 1930 visitará al Gobernador Civil de San Sebastián en enero; viajó a Barcelona, donde se encontrara con el Infante Don Carlos en junio; y se entrevista con el Ministro de la Gobernación del Gobierno Berenguer, el General Enrique Marzo, en septiembre.⁴⁶⁵

Al comenzar 1931, en enero, acude en Madrid a los funerales en honor del Mariscal Joffre en San Luis de los Franceses, militar con el que más de una vez se le comparó. Está presente también en la recepción en honor del Alcalde de París, que se encontraba de visita en Madrid, que tiene lugar en la Casa de Velázquez, también en enero. En abril asiste con su esposa a la despedida del Embajador de Santo Domingo. Tulio Cestero, celebrada en el Hotel Ritz de Madrid. El día 22 de ese mes acude a la Estación de Atocha a despedir al General Sanjurjo que había sido enviado como Alto Comisario a Tetuán, coincidiendo allí con el nuevo Ministro de la Guerra, Manuel Azaña, el General Queipo de Llano, José García Benítez o el General Vallejo⁴⁶⁶.

Tras la proclamación de la República, el Teniente General Alfau realizó la promesa de fidelidad a la República, exigida por el Decreto de 22 de abril de 1931, promulgada por el Ministro de la Guerra, Manuel Azaña, durante la etapa del Gobierno Provisional. Por Decreto del 10 de Diciembre se le canceló la Medalla de la Jura del Rey que le había sido concedida y todos sus efectos. Es significativa la prestación de esta promesa, si tenemos en cuenta que Alfau fue un militar monárquico y palaciego, como lo fue toda su familia. Otros prefirieron abandonar el Ejército antes que cumplimentar el juramento.

Ese año, en abril, viaja a Ceuta y al Protectorado español en Marruecos. En Ceuta recibe un apoteósico recibimiento al que se suman todos los sectores sociales, que le tributarán un sentido homenaje. Alfau fue recibido como un héroe. En Tetuán fue recibido por el Alto Comisario José Sanjurjo. Durante su visita, el 25 de mayo, asistió al entierro del Gran Visir, Mohamed Ben Azus, que había llegado a Tetuán junto a Muley El Mehdi, y cuyo nombramiento había sido visado por el propio Alfau, diez y ocho años atrás. En junio su viejo amigo y colaborador en la toma de Tetuán, Luciano López Ferrer, es nombrado Alto Comisario en sustitución de Sanjurjo.

Alfau quedará encantado del recibimiento que se la había tributado y en los años siguientes volverá a visitar la zona, terminando por asentarse en Tánger⁴⁶⁷.

465. *El Sol*, 30/01/1930, *El Siglo Futuro*, 23/06/1930 y *HM*, 1/09/1930.

466. *El Siglo Futuro*, 7/01/1931. *La Época*, 15/01/1931. *La Nación*, 10/04/1931. *Ahora*, 24/04/1931.

467. *África*, Época II, nº 77, mayo de 1931.

Felipe de Alfau Mendoza

El 29 de octubre de 1931 está alojado en el Hotel Nacional de Tetuán, desde donde telefona al coronel de Estado Mayor de Tetuán para solicitarle que le facilite un modelo de petición para la instalación de una explotación de crin vegetal. El 29 de diciembre de 1931 se encuentra en Ceuta, alojado en el Hotel Majestic, desde donde envía una nota al General Jefe de la Circunscripción de Ceuta, General Gregorio Benito, en la que le solicita ausentarse para el extranjero y Marruecos. Benito le contesta autorizándole el 29 de enero de 1932⁴⁶⁸.

Entre 1932 y 1934 tenemos pocas noticias sobre su actividad, que parece volcada totalmente en la vida privada. Sólo sabemos que en diciembre de 1934 está en Madrid, donde se reúne, en el Ministerio de Guerra, con el Presidente del Gobierno, Alejandro Lerroux, viejo conocido de sus días en Barcelona⁴⁶⁹.

Uno de los instantes más dolorosos de su vida fue la muerte de su única hija, cuando aún no había cumplido los cuarenta años, María Alfau Haristoy, que fallecía en Madrid el 24 de febrero de 1935. El funeral tuvo lugar en la Iglesia de San Luis de los Franceses el 23 de marzo. Por esos días, el 19 de marzo, también fallecía en Madrid un viejo amigo y compañero, José Delgado Rodríguez, jefe de la sanidad militar ceutí, director del Hospital Militar y Presidente del Centro Comercial Hispano Marroquí, que había prestado a Alfau una estrecha colaboración en su etapa de gobierno en Ceuta⁴⁷⁰.

Tras la muerte de María, los Alfau se instalan definitivamente en Tánger, donde permanecerán hasta el comienzo de la Guerra Civil, en que deciden trasladarse a Tetuán, el mismo día del alzamiento. Allí está el 30 de diciembre de 1936, en qué el Teniente Coronel de Estado Mayor de Ceuta se lo comunica al General de Estado Mayor Federico Montaner, para conocimiento de la Junta de Técnica de Estado. El telegrama indica que reside en Tetuán y se encontraba bien de salud⁴⁷¹.

Alfau ingresa enfermo en el Hospital Militar de Tetuán el día 24 de septiembre. La muerte de Felipe Alfau Mendoza tuvo lugar a las 7 de la mañana del día 26 de septiembre de 1937, en el referido hospital. El Director del Centro hospitalario, tal como certifica el general jefe de sanidad militar, informó que la causa de la muerte fue una hemorragia cerebral⁴⁷².

468. AGA, (15)077, Caja 64/0009, Nota de Felipe Alfau para el Coronel de Estado Mayor de la Alta Comisaría, Tetuán, 29/10/1931. AICGC, Caja 0101, Exp. 162/65.

469. *El Siglo Futuro*, 10/12/1934.

470. *ABC*, 21/03/1935.

471. AICGC, Caja 0101, Exp. 162/65.

472. AICGC, Caja 0101, Expediente 162/65.

José Antonio Alarcón Caballero

El hombre que tomó Tetuán para España y abrió la etapa de Protectorado en Marruecos, del que fue su primer Alto Comisario, muere en la ciudad del Dersa, siendo enterrado en el cementerio español, donde duerme el sueño eterno. Su figura fue olvidada y sepultada por las generaciones posteriores de historiadores y publicistas. Sirva este artículo como primer paso de recuperación de su memoria, enmarcada, de forma intrínseca, en la historia y la memoria de la presencia española en Marruecos, que, sin duda, marcó de forma decisiva el devenir histórico de España en el siglo XX.



Felipe Alfau Mendoza.



Tumba donde reposa Felipe Alfau en Tetuán.

¿ALGUIEN SE ACUERDA DE PEPE CASTRO? ACTORES Y GENTE DE LA FARÁNDULA DE CEUTA

José Luis Gómez Barceló



José González de Castro.

Una de las primeras lecciones que se aprenden de la investigación del pasado es lo arbitraria que la historia puede llegar a ser para preservar los nombres de quienes la hicieron posible. La posteridad es algo que resulta muy difícil de alcanzar y, aunque se logre, tiene también fecha de caducidad. Pero la fama es aún más efímera, y quien hoy es popular, mañana será un total desconocido.

En España en general y en Ceuta en particular, la Guerra Civil fue un muro infranqueable para quienes tuvieron su momento de gloria con anterioridad. Más aún si se fueron al exilio. Es el caso de nuestro protagonista.

Pepe Castro, el ceutí que triunfó en la escena española en los años 20, a quien sus paisanos dedicaban homenajes y funciones de beneficio en sus visitas a la

Ciudad, que llenó teatros en Madrid y Barcelona y vio en los carteles su nombre, “José G. de Castro”, hoy en día es un completo desconocido. Ni tan siquiera sus apariciones en el cine argentino o su intervención, junto a Imperio Argentina, en *Lo que fue de la Dolores*, que participó en el Festival de Cannes en 1947, o su pertenencia al clan de los Quiroga le han salvado del olvido.

El teatro en Ceuta

No sabemos mucho de los divertimentos que pudieron tener en tiempos remotos quienes poblaron nuestro solar antes que nosotros. El gran cronista de la historia local, Alejandro Correa de Franca¹, mencionaba a Justo Lipsio para decir que Ceuta contó con el primer anfiteatro de piedra conocido, transformando uno anterior de madera, todo ello por orden del emperador Calígula. Quede ahí la cita.

Suponemos que en tiempos posteriores también habría, si no locales, al menos representaciones, según la cultura de sus pobladores. Naturalmente, la cristianización de la ciudad en el siglo XV llevó aparejadas todas las prescripciones y prohibiciones que la Iglesia había dictado contra las actividades teatrales, reforzadas en el Concilio de Trento y que se vieron recogidas en las Constituciones Sinodales de Ceuta de 1553, como en las de otras diócesis.

Ya en el siglo XVII sabemos de las luchas de los aficionados al teatro para salvar las prescripciones canónicas que lo prohibían y que ni siquiera cuando los organizadores de las mismas pertenecían al clero local lo conseguían. Así lo cuenta Carlos Posac² al referirse al que fuera maestro de Capilla de la Catedral de Ceuta, Francisco Barbosa, autor entre otras obras de varios autos sacramentales, a quien llegó a encausarse en 1638 por intentar representarlos en los templos locales. Pero los tiempos estaban cambiando y el siglo de oro del teatro español se había apoderado de los espacios de ocio.

En el primer cuarto del siglo XVIII Correa³ al recordar los tiempos del Príncipe de Campoflorido, don Luis Riggio nos dice que:

*Mantuvo este príncipe gran esplendor y ornato en su casa
con festines, comedias, músicas y entretenimientos italianos,*

-
1. Correa de Franca, A. *Historia de Ceuta*, Ceuta 2000, p. 74.
 2. Posac Mon, C. “Una página olvidada de la historia de Ceuta. El motín del 18 de agosto de 1638” en *Ceuta Hispano-Portuguesa*, A. Baeza Herrazti (ed), Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta 1993, pp. 231-272.
 3. Correa, *op.cit.*, p. 363.

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?

que ostentaban con la multitud, destreza y habilidad de sus criados.

Italia debió ser origen de muchos de los artífices de aquellos ratos de asueto, pues de allí vinieron no sólo actores, sino músicos, como el napolitano Ignacio de Jerusalén (1710-1769) quien fue músico del Coliseo de Cádiz y de la Catedral de Ceuta⁴ antes de convertirse en Maestro de Capilla de la Catedral de México.



Participantes en una función benéfica, mayo de 1917.

No sabemos desde cuándo los ceutíes contaron con un teatro, pero sí que en 1817 y 1820 fueron necesarias disposiciones eclesiásticas para que dichos espectáculos fuesen representados únicamente por personas del oficio, lo que demuestra que se estaban llevando a cabo⁵.

Algunas menciones en padrones y documentos nos hacen pensar en la existencia de un corralón de comedias en las inmediaciones del Jardín botánico, es

-
4. En Ceuta nacieron dos de sus hijas, bautizadas en la parroquia de del Sagrario de la Catedral en 1738 y 1740.
 5. ADCE (Archivo Diocesano de Ceuta), Despacho, legajos 605 y 608.

decir, la calle de la Botica, hoy General Serrano Orive⁶, posiblemente el mismo que a finales del siglo XIX fue teatro circo y hasta plaza de toros.

En 1830, la programación de comedias como “Pablo y Virginia” –seguramente la adaptación española de la novela de Jacques-Henri Bernardin de Saint-Pierre, publicada en 1787 y que estaba de moda en toda Europa⁷– provocó la apertura de información sumaria contra dos clérigos minoristas de la Catedral por asistir a las mismas⁸.

Por este mismo expediente sabemos que este teatro disponía de su bar y que aunque los clérigos no podían asistir a sus representaciones, los músicos de la Catedral, por no serlo, no sólo lo hacían sino que eran contratados por las empresas para completar sus plantillas.

Nuestra impresión es que se trata del Teatro Principal de la calle Galea, ya que en los libros de la contaduría de hipotecas se encuentra el registro de la casa que sirve como Teatro en 1851, existiendo tres registros más de 1847, de propiedades colindantes en las que se menciona el referido teatro⁹.

En la segunda mitad del siglo XIX la presión religiosa debía estar ya bastante relajada cuando en 1874, incluso, se hicieron carteles de la representación por aficionados de la ciudad de la zarzuela sacra “El nacimiento de Jesucristo”, con letra de Gaspar Fernández y música del maestro Ángel Marcucci que estaba a cargo del Instituto Popular de Música de la Ciudad¹⁰.

El teatro de aficionados tuvo buena acogida y sus representaciones llegaron a las páginas de periódicos y revistas de tirada nacional, en especial a comienzos de siglo. Hay que destacar en esos años a actores como Florencio Arcos que en grupos como “La Farándula”, el “Grupo Artístico Benavente” o “Los XIII” ocupó espacios en revistas ilustradas como *La Unión Ilustrada* y *Mundo Gráfico*.

Eso sí, las compañías profesionales hacían sus temporadas pasando por los dos teatros de la ciudad, el *Principal* y el *Variedades*, hasta la inauguración de los

6. Gómez Barceló, J.L. “Actividad teatral en Ceuta a finales del siglo XIX”, en *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, n. 6-7, Ceuta 1990, pp. 187-218.

7. Martínez Cantón, C.I. “Pablo y Virginia en España: recepción, modalidades y consecuencias”, en <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo&numero41&pabvirgi.html> disponible el 19 de octubre de 2016.

8. ADCE, Despacho, legajo 1217.

9. AHPC (Archivo Histórico Provincial de Cádiz), *Libro segundo de registro de traslaciones de dominio de fincas rústicas y urbanas, 1847-1853*, fols. 24, 70, 95 y 122.

10. AGCE (Archivo General de Ceuta), Documentos Históricos, Legajo 1006-1.

teatros cine, que en nuestra ciudad fueron el *Teatro del Rey* –luego *Cervantes*- y el *Apolo*.

Biografías cercanas

Con esas dificultades, no era fácil que en una población como Ceuta se contasen muchas vocaciones artísticas. Como anécdota hay que recordar que la gran actriz española *La Tirana*¹¹, recordada por su famoso retrato obra de Goya, declaró siempre ser hija de una ceutí, Antonia Ramos.

En la prensa de finales del siglo XIX quedaron nombres de muchos aficionados notables para la escena del momento, y el paso de compañías importantes y de moda en el momento entre las que figuraban la de Miguel Cepillo, Rafael Guzmán o la de José Montijano en una de cuyas anuales visitas al Teatro Variedades, en 1896, se produjo el nacimiento de Carmen de la Maza en 1896, hija del actor Antonio de la Maza¹²; o la primera vez que visitaba Ceuta Luis Juárez de Negrón, hijo del coronel de artillería, con su espectáculo de adivinación, electricidad y fantasía¹³.

Un recuerdo de esa época es la vida tranquila y posiblemente hasta aburrida que Miss Elvira Agustini, la célebre ciclista aérea que llenó páginas de periódicos a comienzos del siglo XX por sus habilidades en el alambre, llevaba en la ciudad, ya casada con un conspicuo concejal de su Ayuntamiento. Nuestra funambulista es un personaje que también que merecería una biografía.

Otro de los nombres vinculados a la ciudad por su nacimiento fue el célebre músico de cine y teatro Juan Quintero Muñoz¹⁴, aunque él realmente se consideraba sanroqueño, pues como otras figuras entre las que hay que destacar al famoso guitarrista Manuel Molina Jiménez¹⁵ y mitad del dúo mítico *Lole y Manuel*, nacieron en Ceuta por las ocupaciones laborales de sus padres. Sin embargo, esas mismas condiciones son las que reúnen muchos militares de prestigio que siguen estando entre las biografías de ceutíes y hasta en el callejero, y cuyo natalicio fue únicamente fruto del destino profesional de sus progenitores.

-
11. María del Rosario Fernández Ramos (Sevilla 1755-1803 Madrid) fue retratada por Goya en dos ocasiones, siendo el más famoso de ellos el conservado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.
 12. *El África*, Ceuta, 22 de julio de 1896.
 13. *El África*, Ceuta, 11 de septiembre de 1898.
 14. Juan Quintero Muñoz, (Ceuta 1903-1980 Madrid)
 15. Manuel Molina Jiménez, (Ceuta 1948-2015 Sevilla) pareja flamenca de Dolores Montoya Rodríguez “Lole”.

Con estas escasas referencias, y la falta de antecedentes familiares, sólo podemos pensar que la afición de nuestro protagonista debió llegar no tanto por modelos concretos sino por la afición al teatro que viera en aquellos coliseos de la época, tanto cuando quienes ocupaban el escenario eran profesionales como aficionados.

José González de Castro

Nuestro biografiado, José González de Castro, vino al mundo en Ceuta el 29 de septiembre de 1899, siendo bautizado en el Santuario de Nuestra Señora de África¹⁶. Su nacimiento tuvo lugar en el mismo edificio que ocupaba el Ayuntamiento, y que desaparecido hace algunos años, se encontraba frente a la trasera de la Iglesia de N.S. de Africa, albergando en el último medio siglo el *Bar Sin Nombre*.



Funcionarios municipales del Ayuntamiento de Ceuta, 1907. Sentado en el suelo, en el centro, Manuel González Traverso.

16. APNSA (Archivo Parroquial de Nuestra Señora de África), Libro 16 folios 17 v. y 18.

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?

Fueron sus padres los ceutíes Manuel González Traverso y Josefa Castro Lara, que estaban al cuidado del edificio, ya que el padre, nombrado en 1890 Guardia Municipal de primera, se convirtió en conserje de la Casa Municipal un año después y, sin dejar de serlo, en Inspector de Servicios Municipales en 1894¹⁷.

El menor de seis hermanos, tres chicos y dos chicas, la infancia de José debió transcurrir entre el patio de la Casa Consistorial, en la tranquila entonces plaza de África, y el Santuario, sin olvidarnos de las clases, que debió recibir en alguno de los centros escolares de sus inmediaciones.

Es de suponer que su vocación artística se manifestó muy pronto y que igualmente tuvo claro que el futuro estaba al otro lado del Estrecho, ingresando como meritorio en alguna compañía de provincias, que era la forma de iniciarse para los profesionales de la época.

Un retrato de 1919 nos lo sitúa ya en Madrid trabajando como galán joven. Es el inicio de una carrera de actor de compañía, de cuyo paso por Barcelona en 1923 o por Las Palmas, en 1924, nos han llegado fotografías dedicadas a sus padres y hermanos.

Entre una fecha y otras, debió volver a Ceuta, ya que tenía que hacer el Servicio Militar, con la quinta de 1920, siendo destinado al Regimiento de Infantería Serrallo 69¹⁸.

A su vuelta a Madrid, y durante los años siguientes va escalando en las compañías en las que trabaja hasta llamar la atención incluso de la prensa. Así, en abril de 1927, *La Vanguardia*¹⁹ lo destacará entre los miembros de la compañía del Teatro Eslava de Madrid, que estaba actuando en el *Teatro Eldorado* de Barcelona. Se trataba de la compañía de Pepita Meliá y Benito



17. AGCE Expedientes Personales, Legajo 351-1.

18. AGCE Quintas, Legajo 1677-2.

19. *La Vanguardia*, Barcelona, 10 de abril de 1927.

Cibrián que, tras integrarse en la *Compañía de Comedias del Frente Popular*, se exilaron primero a México y luego a Argentina, donde fallecieron en los años 70.

En aquella temporada, estaban representando “Aventura” de Enrique Suárez de Deza, “La novela de Rosario” de Pedro Muñoz Seca, “El niño desconocido” de Joaquín Abati y José de Lucio y “Dollars” de José Juan Cadenas “y un extenso repertorio del teatro moderno”.

Un año más tarde, lo vemos integrado en otra de las compañías de moda, la de Antonia Plana y Emilio Díaz en la que trabajaron personalidades de la escena como Carola Fernán Gómez –madre del actor y dramaturgo Fernando Fernán Gómez-, Valentín Tornos –el popular don Cicuta del concurso *Un, dos tres...*- o Carlos Díaz de Tejada. En esos años no sólo hacían temporada en España, sino que viajaban a Francia e Hispanoamérica.



Grupo de amigos asistentes al homenaje al actor José G. de Castro en la Venta Los Rosales de Ceuta.

En diciembre de 1928, la compañía actuó en Ceuta, concretamente en el *Teatro Apolo*, y José G. de Castro recibió no sólo el cariño de sus paisanos, sino que se le dedicó una *Gran Función en su honor y beneficio*, lo que era muy popular entonces, con la representación de “Tambor y Cascabel” de los hermanos Álvarez Quintero. En ella el reparto estuvo compuesto, según el programa de mano, por

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?

Antonia Plana como Juana, Pilar Oliver como Cruz, María López Martínez como doña Clara, Carmen Medina como Plácida, Enriqueta Lloret como Lorenza, José G. de Castro como Amadeo, Eusebio González como Carmelo, Carlos Díez de Tejada como Tristán, Emilio Díaz como don Fermín, Antonio R. Aguirre como Joselito y José M. Torres como don Claudio.

Amigos y conocidos le ofrecieron un almuerzo de homenaje en la Venta de los Rosales, cuya fotografía fue publicada por *La Unión Ilustrada*²⁰, encontrándose entre los asistentes al futuro alcalde de la Ciudad José Victori Goñalons.

Son los años en los que ya está especializado en papeles cómicos así como en galán “a lo Valentino”, como se decía entonces, haciéndole un retrato el fotógrafo Calatayud de esa guisa durante su visita a la ciudad.



Retrato de José G. Castro por Calatayud, Ceuta.

Los Quiroga

Para muchos aficionados al teatro que conocieron la escena española de la segunda mitad del siglo XX, ya directamente, ya a través de la televisión, el apellido

20. *La Unión Ilustrada*, Málaga, 30 de diciembre de 1928.

Quiroga está ligado a la actriz argentina Nélide Quiroga. Una secundaria de lujo, como tantas otras que poco a poco se deslizan por la pendiente del olvido.

Sin embargo, el apellido Quiroga en la escena hispanoamericana es dueño de páginas importantes de la historia del cine y del teatro, y en Argentina, un mito. La dinastía comienza con Héctor Gutiérrez Quiroga, actor y director nacido en Buenos Aires en 1887 y aún activo al frente del Teatro Argentino de Buenos Aires en 1952²¹, pero con quien se engrandece es con su esposa, Camila Passera Saltery (1893-1948), eminente actriz que sería reconocida dentro y fuera de las fronteras de su país. Un prestigio que aún hoy en día se reafirma con la existencia de un museo dedicado a su figura en Entre Ríos, su localidad natal, y el haber sido declarado, en 2006, de Interés Cultural, el proyecto documental que estudia su memoria y legado²².

Según los historiadores argentinos, Camila Quiroga, había alcanzado la gloria nacional en 1917 con la obra “Con las alas rotas” de Emilio Berisso, trabajando en la compañía de Pablo Podestá, en la que se integró con su marido en 1914, tras haber tenido compañía propia los dos años anteriores²³. El éxito internacional vino a partir de la gira que realizó por España en 1921, de nuevo con compañía propia, que dirigía su marido y en la que llegaría a trabajar la mítica Eva Duarte antes de convertirse en Eva Perón²⁴, concretamente a partir de 1939.

José González de Castro trabaja en la compañía al menos desde 1930, con la cual estuvo en el *Teatro Poliorama* de Barcelona, representando la comedia “Una, dos y tres” de Rafael



Camila Quiroga.

-
21. *Boletín Oficial de la República Argentina*, 11 de agosto de 1952.
 22. Actas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 23 de noviembre de 2006.
 23. Seibel, B. *Antología de obras de teatro Argentino*, t. 10 (1911-1920), Buenos Aires 2013, p. 12 y 19.
 24. D'Arino Aringoli, G.E. *Evita en Europa? Un viaje iniciático. La construcción de un mito*, Barcelona, 2016.

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?

López de Haro junto a Camila y Nélica Quiroga, Margot Casado, Gerardo Blanco, Antonio Zamora y Juan Porta²⁵ y un año más tarde, en la misma ciudad, en el *Teatro Barcelona* con la comedia argentina “Amanda y Eduardo” de Armando Discépolo, en la que las críticas destacaron a Camila y Nélica Quiroga, Ramón Martori, Josefina Roca, Fernando Montenegro, Pascual Pellicioti y al propio José G. Castro²⁶.

En las tournées de la compañía, Madrid y Barcelona eran las plazas fundamentales en las que ocupaban los teatros más prestigiosos. Así, las crónicas periodísticas nos hablan del gran éxito conseguido en el *Teatro Beatriz* de la capital de España con el estreno de “El cuarto poder” de Armando Palacio Valdés, en la que como siempre destacaban a Camila y Nélica Quiroga y con ellas a los actores Castro, Montenegro y Porta²⁷.



Boda de José G. Castro y Nélica Quiroga en la Catedral de Burgos.

25. *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1930

26. *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1931.

27. *ABC de Madrid*, 17 de febrero de 1932.

El matrimonio González - Quiroga

Será en la compañía donde José González de Castro encuentre a la persona que eligió como compañera, la propia Nélida Quiroga, con quien contrajo matrimonio en la Catedral de Burgos el 5 de julio de 1932. Tanto el lugar como las fotos de la boda y las reseñas aparecidas en la prensa de la época²⁸ dan una idea del nivel económico y social que había alcanzado la compañía y particularmente el matrimonio formado por Héctor y Camila Quiroga.

Diez meses después, el 2 de mayo de 1933 nace su hijo Héctor Manuel, que sería bautizado en la basílica del Pilar de Zaragoza el 27 de diciembre, siendo sus padrinos sus abuelos maternos. Héctor, andando el tiempo, fue el periodista deportivo especializado en boxeo y baloncesto, el actor Héctor Quiroga que encontramos en películas como *Brandy* (1963), *Crimen de doble filo* (1964) o *Comanche blanco* (1968), y siendo un popular actor de doblaje en cuya filmografía encontramos *Isidro el labrador* (1964), *Hijo del pistolero* (1965), *Joaquín Murrieta* (1965), *El arte de casarse* (1966), *Lucky el intrépido* (1966), *De cuerpo presente* (1967), *Comanche blanco* (1968) y *Yo hice a Roque III* (1980).

Héctor Quiroga falleció en Nueva York en 1984, tras haber estado retransmitiendo semanas atrás los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. Entre 1984 y 1992 se celebró un torneo internacional de baloncesto bajo el nombre de *Memorial Héctor Quiroga*.

Volviendo al matrimonio González-Quiroga, lo encontramos en 1935 en Buenos Aires, donde parece que debió permanecer todo el período de la Guerra Civil española. Ernesto Shoo ha recordado en varios artículos publicados en *La Nación* de Buenos Aires, el éxito



Héctor G. Quiroga.

28. *ABC de Sevilla*, 15 de julio de 1932.

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?

cosechado por su personaje infantil *Pirincho, el hijo del bosque*, en el cual José G. Castro volaba por la platea haciendo las delicias de los niños:

A menudo he evocado otro deslumbramiento, que convocó y entusiasmó a centenares de porteños. Fue cuando una actriz famosa (de esas que los chicos no podíamos ver), Camila Quiroga, presentó Pirincho, el hijo del bosque, una versión acriollada de las andanzas de Pinocho, cuyo mayor atractivo era el descenso desde el paraíso hasta el escenario, volando sobre la platea, del protagonista, que era Pepe Castro, el yerno de doña Camila²⁹.

Y sí, Shoo lo recordó en numerosas ocasiones. Quizá la más cariñosa en su artículo “Los actores aprendieron a volar” que no nos resistimos a rescatar³⁰:

El hombre aspiró siempre a volar. “El hombre volará”, profetizó Leonardo da Vinci, y se dedicó, entre muchas otras cosas, a diseñar máquinas voladoras. Tan sólo al cabo de varios siglos el anhelo se hizo realidad. Pero mucho antes, en el mundo de la ficción, la proeza se había consumado. En el teatro de la antigüedad clásica y en el medieval se pergeñaron ingeniosos dispositivos que procuraban la ilusión del vuelo mediante el uso de aparejos, o, directamente, en los trucos más gruesos, de sogas atadas a la cintura de los intérpretes.

*La edad barroca llevó la tramoya teatral a un grado de perfección que no fue superado sino en los tiempos modernos, desde mediados del siglo XIX, con la energía del vapor, primero, y de la electricidad, después -la luz de gas, al comienzo, tan blanca y brillante-, y la constante aparición de nuevos materiales. Asombra todavía ver en los grabados del siglo XVIII, las complejas puestas en escena donde el Olimpo en pleno descendía sobre el escenario entre nubes y resplandores (de ahí la famosa expresión *deus ex machina*, el dios que bajaba en una máquina para resolver una intriga imposible), o bien lo hacía una orquesta completa, o la Sagrada Familia y los santos, en las representaciones piadosas.*

* * *

29. Shoo, E. “Los que éramos chicos en 1930”, *La Nación*, 28 de julio de 2007.

30. Shoo, E. “Los actores aprendieron a volar”, *La Nación*, 24 de junio de 2006.

Pero el siglo XIX, mecanizado y pragmático, rechazó estas fantasías en el escenario, limitándolas al ballet, a las pantomimas navideñas y a la ópera. Sobre todo si el compositor era Wagner: las valquirias aparecían cabalgando entre las nubes de tormenta, las hijas del Rin nadaban en torno de la roca sobre la que centelleaba el oro maldito. La prensa de la época se complacía en mostrar a los lectores curiosos la intimidad de esos trucos: hay ilustraciones divertidísimas donde se ven, detrás del decorado, los apurones de los maquinistas para trasladar de un lado a otro los carros que transportan a esas señoras, por lo general robustas, entre un laberinto de tules, cables y bombillas eléctricas. Se trataba de crear, sí, una ilusión, pero lo más verosímil posible materialmente.

Más tarde, escenógrafos y directores, Gordon Craig y Alphonse Appia, entre otros, prefirieron sugerir en escena, antes que mostrar. Rara vez, sin embargo, se aprovechaba el espacio aéreo, tal vez por la dificultad técnica y el riesgo implícito. Quien firma esta columna recuerda la sensación que produjo en Buenos Aires, hacia 1935, el veloz descenso del protagonista de "Pirincho, el hijo del bosque" -una obra para chicos, de las pocas que había aquí entonces-, desde la galería hasta el escenario (¿de qué teatro?); era la compañía de Camila Quiroga y el audaz volador, su yerno, el actor Pepe Castro).



Retrato de J.G.de Castro.

Hasta que, unos veinte años atrás, a este cronista le fue revelada la posibilidad dramática de utilizar el espacio aéreo como medio expresivo. Fue una magnífica versión del "Woyzeck" de Büchner, dirigida por Jorge Eines, quien poco después se marchó a España. A partir de entonces, la indagación del espacio en altura se intensificó, y hoy es bastante común (y el espectador lo toma sin asombro, ya) que los actores surquen los aires, con arneses o colgándose del trapecio, para expresar

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?

los conflictos de sus personajes. Recurso también empleado en la danza contemporánea, y no como dato exótico.

La más perfecta representación de vuelo hecha en Buenos Aires, fue en la temporada 1978 del San Martín, con la presentación del teatro noh japonés de la escuela Hosho, de Tokio. Era una fábula sobre un pescador y un ángel, que lo instaba a volar. Sin despegar los pies del tablado, desplegando lentamente su estatura (escasa), alzando los brazos al cielo, aleteando las manos, el prodigioso actor japonés alzó vuelo, de verdad, en el escenario, sin depender de artefacto mecánico alguno.

La popularidad alcanzada por Castro y su personaje en esos momentos le hacen protagonista de un programa en 1937 en la mítica LR1 Radio El Mundo, de Buenos Aires, que se había inaugurado con la presencia del Presidente de la República, Agustín P. Justo y su esposa el 29 de noviembre de 1935³¹. Una emisora célebre por haber pasado por ella “las voces de los principales protagonistas del espectáculo de los últimos 70 años y de las principales empresas anunciantes de ayer y de hoy a través de éxitos ininterrumpidos”.



El programa, titulado “Gran espectáculo Radial Cafiaspirina” lo desarrollaba José G. Castro con su esposa, Nélide Quiroga patrocinado por la farmacéutica Bayer, con gran popularidad en todo el país.

Ese mismo año 1937, ante el cariz que tomaban las cosas en España, recibe la cédula de identidad argentina e ingresa en la Asociación Gremial de Productores de Ahorro, Acumulación y Afines y en la Asociación Gremial Argentina de Actores, lo que nos habla de su voluntad de afincarse en el país.

Sin embargo, no todo funcionaba bien en su vida. Su matrimonio había entrado en crisis y en mayo de 1938 José González de Castro y Nélide Quiroga deciden separarse. Lo hicieron suscribiendo un acuerdo privado

31. *Mundo1070: Una radio con historia. 1935-2005.* <https://es.scribd.com/doc/61368580/Historia-Radio-El-Mundo>

ante varios testigos, en la ciudad de Buenos Aires por el que ambos harían vidas separadas y quedando su hijo al cuidado exclusivo de la madre, que no podría salir del país sin el acuerdo de ambos progenitores, y teniendo libre acceso a las visitas al padre, con la condición de que no permitirsele “bajo ningún concepto la concurrencia a los escenarios y camarines de los teatros”³².

Nélida Quiroga continuó su vida en Argentina hasta la muerte de su padre. Poco después, en 1961, vino a España, donde desarrolló el resto de su carrera hasta su muerte, ocurrida el 16 de febrero de 1982.

Hablar de Nélida Quiroga es hacerlo de una de las actrices más populares de la escena española de los años 60 y 70. Una de esas imprescindibles secundarias del teatro, el cine y la televisión. En las bases de datos podemos encontrar su participación en películas como 1982 *Onofre el Virgo*; 1978 *Cartas de amor de una monja*; 1977 *El huerto del francés*; 1977 *Adiós Alicia*; 1976 *Las camareras*; 1976 *Call Girl* (La vida privada de una señorita bien); 1975 *La mujer con botas rojas*; 1975 *La joven casada*; 1974 *La mujer con botas rojas*; 1974 *Cinco almohadas para una noche*; 1973 *La llamaban la Madrina*; 1972 *Mañana en la mañana*; 1971 *Nada menos que todo un hombre*; 1971 *Marta*; 1970 *Bésame monstruo*; 1969 *Vacío en el alma*; 1969 *Fortunata y Jacinta*; 1968 *El marino de los puños de oro*; 1967 *La busca*; 1967 *Bésame Monstruo*. Igualmente, en televisión fue un rostro constante en las entonces denominadas *Novelas* de media tarde, así como en los *Estudio Uno*, *Primera Fila* o en series como *Las Viudas*, *Curro Jiménez*...

La vida en Argentina fuera del clan Quiroga

A pesar de que José González de Castro no tuvo grandes papeles protagonistas en su vida, es lo cierto que fue muy estimado en la profesión y que trabajó siempre en las compañías del mayor prestigio de Argentina. Así, en los años posteriores a su separación del clan Quiroga, lo encontramos trabajando en la compañía de Dora Ferreyro y Olinda Bozán, dos de las grandes damas del teatro del momento.

Precisamente será con Olinda Bozán con quien haga su primera incursión conocida en el cine, concretamente en *Mamá Gloria*, dirigida por Richard Harlan con Olinda Bozán como protagonista, que se estrenará en 1941. Ese mismo año trabaja también en *Un hombre bueno*, dirigida por Carlos Torres Ríos, famoso actor y director, hijo del también director argentino Leopoldo Torres Ríos.

32. Documento de separación suscrito en Buenos Aires el 11 de mayo de 1938 entre los cónyuges y con Eduardo Amoroso y José L. Monis como testigos.

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?



José González de Castro en *Un hombre bueno*, 1941.



Con sombrero, con actores de la compañía con la que estaba de gira.

En este período de oro del cine argentino, lo importante era llamar la atención de algún director o productor, para tener presencia en sus películas. Eso debió ocurrir con el director Luis Maglia Barth, con quien trabajó en *Fortín Alto* en 1941, *Ponchos Azules*, en 1942 y en *Cruza* ese mismo año.

Como buena parte de los actores del momento, sabía que la popularidad estaba en el cine, pero su vocación estaba en las tablas. Así pues, vuelve a las tablas como primer actor de la Compañía Argentina de Comedias de Delia Garcés, con la que obtuvo muy buenas críticas en la prensa, tras su temporada en el Teatro Alberdi de San Miguel de Tucumán.

De la mano de Delia Garcés, entrará en el reparto de *La dama duende* que protagonizó la artista en 1944 con Enrique Álvarez Diosdado y la dirección de Luis Saslavsky, sobre una adaptación que hicieron Rafael Alberti y María Teresa León de la pieza teatral del mismo nombre de Pedro Calderón de la Barca. En el elenco de la producción figuraban también algunos actores indispensables en la escena española de esos años como Narciso Ibáñez Menta o Andrés Mejuto.

En 1945 sabemos que trabajó en *Besos Perdidos*, película dirigida por Mario Soffici con María Duval, Miguel Faust Rocha o Elina Colomer entre otros. Sin embargo, a finales de año vuelve al teatro y lo hace con una gira internacional que le llevan a Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Cuba, con pasaporte argentino y visto bueno del Consulado de España en Buenos Aires.



De esta gira no sabemos mucho, aunque algunas fotografías conservadas entre su documentación apuntan a pertenecer a la misma. Tampoco hemos tenido suerte con la prensa, pero su pasaporte no deja lugar a dudas.

En Cuba, para poder trabajar había que estar sindicado, lo que hizo, tal y como demuestra su carnet de la Asociación de Artistas Teatrales, Cinematográficos, Radiofónicos y de Circo.

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?

Sí que hemos averiguado que en 1946 se incorporó a la compañía que montó Nini Marshall para representar *Un lío de Millones*, para cuya dirección contó con Narciso Ibáñez Menta, y en la que interninieron Rutina Córdoba, Carlos Castro, Juan Senador, José Castro, Elina Colomer y Felisa Mary³³.

De vuelta a Argentina hará el que posiblemente fuera su participación más importante en el cine. Se trató de su intervención en *Lo que fue de la Dolores* también estrenada como *La copla de la Dolores* una coproducción hispano-argentina dirigida por Benito Perojo, en la que la estrella era Imperio Argentina y con la cual trabajaban Enrique Álvarez Diosdado y Andrés Mejuto entre otros.



Imperio Argentina y José G. de Castro en *Lo que fue de la Dolores*.

Como han puesto de manifiesto numerosos historiadores del cine español, Benito Perojo intentaba en esos momentos recobrar el éxito obtenido antes de la Guerra Civil y para ello contó con Imperio Argentina en tres filmes sin la respuesta

33. *A modo de prólogo Nini Marshall, el maravilloso caso de la doctora Jekyll y la señora Hyde*, Buenos Aires, 2015. <http://ley.exam-10.com/istoriya/15089/index.html>

deseada del público. Imperio Argentina tenía detractores en todos los bandos, tanto por su participación en la aventura alemana de Florián Rey como por su exilio posterior³⁴.

Lo que fue de la Dolores participó en el Festival de Cannes de 1947, junto a obras de grandes directores como Elia Kazan, Ingmar Bergman o Vincente Minnelli. Por cierto que Mario Soffici, con quien como ya hemos dicho, Pepe Castro había trabajado el año anterior en *Besos perdidos* presentó *La gata* que tampoco fue galardonada, ya que en la categoría de mejor película social fue premiada *Encrucijada de odios*, de Edward Dmytryk, en la de mejor película romántica y psicológica *Se escapó la suerte*, de Jacques Becker, en la de mejor película de aventura y crimen *Los malditos* de René Clément, y en la de mejor comedia musical *Ziegfeld Follies* de Vincente Minnelli.

Una visita a España

Sabemos que en 1952 estuvo en España. Suponemos que estuvo en Ceuta para ver a su familia y sabemos fehacientemente que estuvo en Sevilla, pues se conservan algunas fotografías de su paso por el parque de María Luisa, en septiembre de ese mismo año.

No hemos hallado noticias en la prensa, dado que entonces eran escasas las informaciones locales, sin olvidar que su estancia debía revestir cierta discreción, ya que la situación política no era la más proclive para un exilado. Del mismo modo, ignoramos con qué documentación entró en España, ya que en sus giras hispanoamericanas utilizó el pasaporte argentino, pero con posterioridad, en su última visita a Ceuta lo haría con pasaporte español.



34. VVAA, *Historia del cine español*, Cátedra, Signo e imagen, Madrid, 1995, p. 217.

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?

La última década de su trabajo



Pepe Castro, representando al cardenal Cisneros, con Luisa Vehil en *El corazón extraviado, escenas de la vida de la reina doña Juana la Loca*.

A partir de los años 50 José G. de Castro trabajará mucho en el teatro, pasando continuamente del teatro clásico al contemporáneo, sin olvidarse de la comedia o del humor. Siempre en papeles secundarios, pero también es cierto que junto a los grandes nombres de la escena argentina.

Así, sabemos que trabajó con Luisa Vehil, actriz uruguaya con importante carrera en el teatro bonaerense, en *El corazón extraviado, escenas de la vida de la reina doña Juana la Loca*, sobre el texto de Alberto de Zavalía, en 1955, representando al Cardenal Cisneros, personaje que Castro consideró su mejor creación.

También actuó con la valenciana Carmen Campoy en su época argentina, o con la madrileña M^a Pilar Armesto. Sin embargo, no hemos podido aclarar en qué obras concretas coincidieron, ya que a pesar de conservarse fotografías de escenas con ellas, el teatro es aún más difícil de rastrear que el cine.

En el campo de la comedia y del humor, hemos podido documentar sus trabajos con el gran cómico del momento, Pepito Marrone, tanto en el teatro como en dos de sus películas: *Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina* y en *El mago de las finanzas*, ambas estrenadas en 1962 y en las que actuaban como protagonistas el propio Marrone y su entonces pareja sentimental Juanita Martínez. En los créditos aparece como Pepe Castro, nombre que parece haber adoptado en sus últimos años.



Pepito Marrone y Pepe Castro en una escena de la película *Cristóbal Colón en la facultad de Medicina*, 1962.

El viaje a Ceuta

En 1964, Pepe Castro vuelve a España y lo hace con la única pretensión de ver a su familia. Lo hizo con pasaporte español, saliendo de Buenos Aires el 14 de julio, en barco hasta Cabo San Vicente, desde donde ese mismo día, 28 de julio, se trasladó a Cádiz y de allí a Algeciras cruzando el Estrecho hasta Ceuta.

¿Alguién se acuerda de Pepe Castro?



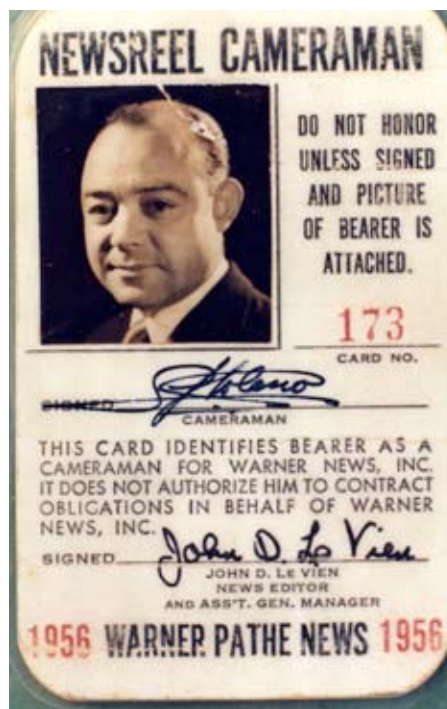
Lastimosamente, en *El Faro de Ceuta* todavía escaseaban las noticias locales y no sería hasta finales de año que no contaría con las célebres entrevistas de Antonio de la Cruz Agustí, a pie de escalera del barco, en las cuales tenemos toda una crónica de la época.

Según nos contó su sobrino, Alberto Manuel García de la Torre y Sevilla, en Ceuta se encontró con un amigo hispano-argentino, el comerciante local Enrique Cataneo, quien le invitó a pasar unos días en Marruecos. Su pasaporte confirma que cruzó la frontera al menos en dos ocasiones durante el mes de agosto, para a finales de octubre salir hacia la Península, desde donde embarcó el 30 de octubre con destino a Buenos Aires, donde llegó el 15 de noviembre.

En el viaje de Argentina a España.

La falta de interés por la vuelta de Pepe Castro en Ceuta no fue solamente fruto del momento. Podríamos citar, entre otros casos, el de Antonio Solano Ruiz, el célebre operador que filmó los documentales de la llegada de la Reina de Rumanía a Ceuta en 1929, y otros sobre la actualidad en Marruecos, aparte de trabajar en el cine con productores como José Busch. Solano, que era corresponsal de la Fox Movietone se instaló en Argentina y a su vuelta, a comienzos de los años 80, solamente obtuvo la atención de Tony, en su etapa al frente del *Diario de Ceuta*.

Credencial de Antonio Solano Ruiz.



El final de José G. de Castro

En 1965, José González de Castro sufrió un derrame cerebral, lo que le apartó de los escenarios. Siguió viviendo en su domicilio de Piedras 907, a un paso del Teatro Margarita Xirgu, en el centro de Buenos Aires. Suponemos que su fallecimiento no ocurrió mucho tiempo después, pero no hemos podido confirmar la fecha, a pesar de haber contactado con instituciones y autoridades de la capital argentina.

Su memoria ceutí se reducía ya entonces a un sobre lleno de fotografías y algunos documentos que custodiaron con mimo sus sobrinas, Josefina y Conchita Sevilla González. Cuando desaparecieron, y con ellas su domicilio, Alberto Manuel García de la Torre y su esposa Belí, enterados de mi interés por dicha documentación, la pusieron en mis manos. Esta breve semblanza es, además de la voluntad de recuperar a un personaje de nuestra ciudad, un homenaje agradecido a Alberto Manuel, recientemente desaparecido, a su hermana Conchita y a Belí.



Una de sus últimas fotografías en Buenos Aires.

MUJERES REPUBLICANAS EN CEUTA (1931-1939): DE LA VISIBILIDAD A LA CÁRCEL, LA TUMBA Y EL EXILIO

Eloy Martín Corrales

La historia del movimiento obrero de Ceuta aún no es lo suficientemente conocida como sería de desear, eso a pesar de que ha experimentado un importante impulso en los últimos años. En especial hay que tener en cuenta las aportaciones de F. Sánchez Montoya¹, aunque también las de J. A. Alarcón Caballero² y algunos otros³.

El balance de lo publicado evidencia que sabemos bastante sobre el importante proceso de movilización política y social que comenzó con la proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931, y concluyó con la abolición del citado régimen como consecuencia de la sublevación militar del 17 de julio de 1936.

1. Sánchez Montoya, F., *Sánchez Prado: médico, diputado y alcalde de Ceuta durante la II República española*, Granada, Nativola, 2011. Y, *Ceuta y el Norte de África. República, guerra y represión, 1931-1944*, Granada, Nativola, 2004. “La represión sobre el anarquismo en Ceuta”, en, Escrivà Moscardó, C.; Maestre Marin, R. (coors.), *La muerte de la libertad. Represión franquista al movimiento libertario*, Valencia, Fundació Salvador Seguí, 2009, pp. 129-131. “La represión en Ceuta tras el 17 de julio”, en *Ceuta en los siglos XIX y XX. IV Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, IEC, 2004, pp. 211-282. Además numerosos artículos aparecidos en diversas publicaciones y una mayor cantidad de relatos publicados en la prensa ceutí.
2. Alarcón Caballero, J. A., “Ceuta en la II República”, en *Ceuta en los siglos XIX y XX. IV Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, IEC, 2004, pp. 293-336. “Ceuta en la Revolución de Octubre de 1934”, *Homenaje al Profesor Carlos Posac*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2000, pp. 315-340. “David Valverde Soriano: el primer alcalde socialista en la historia de Ceuta”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 8 (1994), pp. 251-266. “Ceuta y las elecciones de febrero de 1936. La Campaña electoral” (y II), *Cuadernos del Archivo Municipal*, 2 (1988), pp. 79-101. “Ceuta y las elecciones de febrero”, *Cuadernos del Archivo Municipal*, 1 (1988), pp. 99-120.
3. Torre, M. De la, *Fructuoso Miaja: un hombre cabal*, Ceuta, El Faro de Ceuta, 2003. Martín Corrales, E., “Notas para el estudio del movimiento obrero ceutí (1931-1934)”, *Homenaje al Profesor Carlos Posac*, Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 2000, pp. 301-314.

En especial tenemos un gran conocimiento de todos aquellos represaliados por el régimen franquista. Un listado, posiblemente completo, de los más de doscientos ejecutados. Nombres, y en no pocos casos trayectorias, de miles de detenidos, encarcelados, condenados, deportados y depurados. Y también de decenas de huidos al territorio peninsular en poder de la República y al exilio (Marruecos francés, Argelia, Francia y América). Pero carecemos de una sólida y convincente visión de conjunto de aspectos importantes de todo el proceso: la gestación de las organizaciones políticas y sindicales, la evolución de cada una de ellas, el peso y la importancia que llegaron a tener en la ciudad, su gestión interna y tantos otros aspectos. Podríamos considerar que los centenares de nombres rescatados del olvido⁴ son como árboles que nos impiden ver el bosque del movimiento obrero.

No es menos cierto que la atención bibliográfica se ha centrado hasta el presente en un reducido número de dirigentes y militantes de las organizaciones republicanas y de izquierda. Sirvan de ejemplos los casos de Antonio López Sánchez-Prado, David Valverde Soriano y Fructuoso Miaja. También contamos con las memorias de algunos de los que cumplieron largas temporadas de prisión, como son los casos de Francisco Sánchez Téllez⁵ y Antonio Granados Valdés⁶.

Por el contrario poco sabemos de los más destacados líderes y activistas sindicales. Por fortuna, como decía líneas atrás, las aportaciones bibliográficas de los últimos veinte años ha contribuido a que conozcamos mejor un período tan convulso. De numerosos militantes de los que casi nada conocíamos, podemos ahora trazar sus biografías. Entre otros, los ejecutados Luis Castillejo Villar, Pedro Vera Sánchez, Miguel D'Olón González, Antonio Parrado Gil y otros muchos⁷. Pero buena parte de ellos continúan sumidos en la más absoluta obscuridad. Sirva de ejemplo la figura del contradictorio líder anarquista Francisco Gómez Moreno, alias el *Misionero Rojo*, quien tras una previa militancia en Ceuta, pasó a Tetuán, donde fue finalmente ejecutado en el verano de 1936.

Continúan siendo escasas las referencias a las numerosas mujeres que también protagonizaron el convulso período que va de 1931 a 1936. Es indudable que en

4. Aunque no todos, ya que algunos como Antonio López Sánchez-Prado, Luis Castillejo Villar, Antonia Céspedes Gallego y otros, formaron parte de la memoria oral de la mayoría de los ceutíes en los cuarenta años que duró la dictadura franquista.

5. Sánchez Tellez, F., *Mis memorias como recluso*, Ronda, Ronda Gráficas, 1992.

6. Granados Valdés, A., *Autobiografía de alguien poco importante: república-dictadura*, Madrid, [Gráficas Joma], 2000.

7. Véanse las páginas que les dedica Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*. Cuenta con un útil índice de nombres que permite localizar fácilmente la información sobre los citados militantes y muchísimos mas. Para Parrado Gil, además de la obra anterior, la de Sánchez Tellez, F. *Mis memorias como recluso*, pp. 75-79.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)



Izado bandera republicana en el balcón del ayuntamiento. Archivo General de Ceuta.

Paulatinamente, numerosas mujeres participaron en las diferentes movilizaciones que se llevaron a cabo en esos años. En la conocida fotografía de izado de la bandera republicana en el balcón principal del Ayuntamiento el día 14 de abril, entre los centenares de asistentes, sólo se atisban unas contadas mujeres. También fueron pocas las que aparecen la misma tarde ante la central de Telégrafos tras izarse la bandera republicana,

buena parte de las trabajadoras y de las madres, esposas e hijos de los trabajadores, existió la esperanza de que con la llegada de la República sus vidas mejorarían. Contamos con un ejemplo, que aunque un tanto tardío, es elocuente. El cronista de *El Faro de Ceuta* daba cuenta del enorme interés de muchas mujeres en votar en las elecciones de febrero de 1936:

Mujeres, muchas mujeres de izquierda en las colas, llueve torrencialmente, pero ellas siguen firmes esperando la hora para depositar sus papeletas y de oír la frase sacramental de los presidentes de mesa ¡Voto!... Agua, agua y las mujeres de izquierda, a quién en gran parte deberá el triunfo el Señor Pedroso, se cubren con las gabardinas de sus maridos, al hijo se le tapa con una toquilla, pero no se retiran de las colas hasta que no han depositado su voto⁸.



Izado de bandera republicana en la Central de Telégrafos. Archivo Sánchez Montoya.

8. *El Faro de Ceuta*, 17-2-1936. Citado en, Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, p. 271.



Colocación de lápida en honor de Pablo Iglesias, 1º de mayo de 1931. Archivo General Ceuta.

pero ahí son más visibles que en la fotografía anteriormente citada. En ese mismo edificio, y en su balcón adornado con la bandera republicana, aparecen mujeres en el momento de descubrirse una lápida en honor de Pablo Iglesias el primero de mayo de 1931.

El compromiso político de algunas mujeres comenzaba a ser visible. Eulalia Amor, en representación del Consejo Escolar de 1ª Enseñanza dirigió un telegrama al presidente de la República solicitando el indulto para el sargento ceutí Vázquez, condenado a muerte a raíz de los sucesos de Asturias de 1934. Ana Sánchez Olaya fue una de las firmantes del manifiesto que daba cuenta de la ocupación de la capilla de la Barriada de La Unión (El Príncipe) para su conversión en Centro Obrero en abril de 1936⁹. Antonia Castillo Gómez, nacida en Ceuta en 1907, finalizó con éxito sus estudios de medicina en Madrid en 1928. En marzo de 1931 ganó una oposición a médico tocólogo del Ayuntamiento de Ceuta, siendo destinada a la Beneficencia Municipal. Se casó en 1936 con Luis Abad Carretero, catedrático del Instituto Hispano-Marroquí de Ceuta y presidente de Izquierda Republicana local. En febrero de 1939 fue destituida de su cargo por desafecta al Movimiento

9. Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, pp. 60, 65, 171, 244.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

Nacional, por sus simpatías por las izquierdas y por haber impartido una conferencia (“Sobre el seguro de Maternidad”) en la Casa del Pueblo. Abandonó la ciudad y se instaló en 1940 en Burgos, donde pudo colegiarse y ejercer su profesión. En 1945 se trasladó a México¹⁰.



Casa del Pueblo de Ceuta. Archivo González Sarría.

Muchas otras mujeres protagonizaron huelgas, como las de las fábricas conserveras y del servicio doméstico, que veremos con más detenimiento más adelante. Numerosas fueron las que militaron en las distintas organizaciones políticas y sindicales.

Numerosas fueron las que estuvieron vinculadas al Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.) y a la Unión General de Trabajadores (U.G.T.). En una fotografía tomada en la Casa del Pueblo de Ceuta con motivo de la celebración de un Primero de Mayo, seguramente en 1931, figura una veintena de mujeres, casi todas en las últimas filas, seguramente integrantes de la Agrupación Socialista

10. Sánchez Montoya, F., “Castillo Gómez, Antonia”, microbiografía de www.todoslosnombres.org consultada el 12-5-2017.

Femenina¹¹. La más destacada militante fue Antonia Céspedes Gallego de la que nos ocuparemos más adelante.



Excursión de jóvenes de la CNT. Archivo Fernando Rodríguez.

Entre las anarquistas hay que destacar a Isabel Mesa Delgado, de la que igualmente nos ocuparemos más adelante. Concha Ríos escribió el 10 de julio de 1936 una carta a la agrupación anarquista *Mujeres Libres*, que lógicamente quedó sin respuesta¹². Además hay que tener en cuenta a las anónimas, al menos por el momento, afiliadas a diversas secciones de la CNT. Un manifiesto de un denominado Comité de Huelga aparecido durante la lucha de las trabajadoras de las fábricas de conserva en junio de 1931, hacía referencia “a las compañeras de la Sección de Obreras de las fábricas de Salazones del Sindicato Único de Trabajadores de Ceuta”¹³. Militancia femenina preponderante igualmente en el Gremio de la Aguja, también de afiliación cenetista. En una fotografía de las excursiones organizadas por la C.N.T. se observa que casi la mitad de los participantes eran mujeres¹⁴.

Respecto a las mujeres que militaron en las organizaciones comunistas, hay que destacar una fotografía de la manifestación del 1º de Mayo de 1936 en la que aparece un grupo de mujeres comunistas que saludan con el puño en alto. Fueron especialmente odiadas por los sublevados, como recordaba posteriormente un propagandista del régimen franquista: “Blusas rojas lucían las mozas y los niños. Con el gorro frigio se tocaba una loca, espatarrada en su motocicleta delante de la

11. Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, p. 66.

12. Montero Barrado, M. J., *Anarcofeminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2003. p. 191.

13. *Solidaridad Obrera*, nº 186, 24-6-1931.

14. Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, pp. 271.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)



Manifestación del 1º Mayo de 1936. Jóvenes comunistas en el desfile obrero. Archivo Fernando Rodríguez.

manifestación, como un cabo de gastadores”¹⁵. ¿Se refería a África de las Heras, de la que nos ocuparemos posteriormente?. Posiblemente algunas de las citadas mujeres fueran Mercedes Pérez García, Concha Campos Gil y Carmen Campos Gil, lo que explicaría que fueran procesadas en el consejo de guerra que, contra Antonio López Sánchez-Prados y otros ocho acusados, comenzó el 12 de agosto de 1936. La base de la acusación fue la de que participaron, a comienzos de mayo de ese mismo año, en una fiesta organizada en la barriada del Sarchal que los militares consideraron muy injuriosa para con el ejército, pero que en realidad se celebró con motivo de la reciente instalación de agua corriente en el citado barrio. Una denuncia anónima, seguramente redactada para ser utilizada contra los acusados, exageraba al afirmar que asistieron “unas 200 [mujeres] todas con emblemas comunistas”. Un testigo declaró que solo “concurrieron con camisetas rojas varias muchachas y algunos hombres cuyos nombres no recuerdo”. Adolfo de la Torre, secretario de Antonio Sánchez-Prado, al ser interrogado tras su detención en verano de 1936, se le preguntó: “Vió en esta verbena a hombres vestidos con blusa

15. Arques, E., *17 de Julio. La epopeya de Africa. Crónica de un testigo*, Ceuta, Imprenta África, 1938. Utilizo la 2ª ed., Madrid, Reus, 1948, p. 63.

rojas y a mujeres con blusas del mismo color?”. Declaró que “no puedo precisar si los había y en la población si había visto alguno”. También se le preguntó si en la manifestación del Primero de Mayo de ese año, “¿Vió en ella uniformes con camisas rojas a hombres pertenecientes a las Juventudes Socialistas, así mismo mujeres afiliadas a la misma?”. Respondió que entre los que llevaban blusas rojas desfilaron “mujeres también algunas”. Finalmente, Carmen Campos a la que se le pedían 20 años de cárcel, fue condenada “a la pena de reclusión mayor”. Mercedes Pérez, a la que se le pedía pena de muerte, también fue condenada a la “pena de reclusión mayor”¹⁶. Mercedes se vio envuelta en otro proceso durante su encarcelamiento en la prisión del Sarchal. Unos marroquíes allí detenidos (al parecer, además de la mujeres, también se enviaron allí a presos comunes implicados en hurtos, abusos deshonestos y otros delitos) denunciaron a cuatro mujeres, entre ellas Mercedes, acusándolas de que con motivo de ser cañoneada la plaza por la flota republicana, amenazaron a los marroquíes: “Salir a defenderse ahora que a todos los moros os han cortado la cabeza [en la península] y ahora vienen a acabar con vosotros traidores asesinos y canallas, y nos vengaremos de vds.”. Finalmente, el juez eventual encargado del caso dictaminó que no se habían proferido los expresados insultos ya que todo obedecía a una argucia de dos de los marroquíes detenidos, quienes rechazados sus intentos de alistarse en Regulares, pretendían con la denuncia ser finalmente reclutados. Lo interesante es que los marroquíes denunciadores supieran que varias de las detenidas en la prisión lo fueron por sus ideas políticas de izquierda y creyeran que utilizando esa información lograrían su propósito¹⁷.

Antonia Pérez Padín, quién regentaba una casa de comidas en la Puntilla, pasó ocho años en las cárceles de Ceuta, Puerto de Santa María, Ventas y Dueso, acusada de pertenecer al Partido Comunista de España y al Socorro Rojo Internacional. Su marido, Antonio Berrocal Gómez, concejal del Ayuntamiento fue encarcelado y asesinado en una saca el 21 de enero de 1937¹⁸.

16. Los testigos fueron Cándido Herrera Reina y Adolfo de la Torre Guillén, respectivamente, Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, pp. 270, 472-494.

17. La denuncia se cursó en octubre de 1936, e implicaba a Mercedes García Pérez (23 años, casada y sabía firmar), Dominica López Vico, Carmen Sarmiento Méndez y Guillermina Barragán. Seis marroquíes firmaron la denuncia, aunque cuatro de ellos se retractaron posteriormente, quedando solo como denunciadores Amar Ben Mohamed Ceutí y Mojomed Ben Meilu (utilizo los nombres tal cual aparecen en la documentación), a quienes el director de la cárcel acusó de ser “rateros calumniadores y cometer abusos deshonestos entre ellos y los jóvenes ingresados, de pésima conducta”, Archivo Militar Intermedio de Ceuta, Fondo Tribunal de Tetuán, Expediente 173/9.

18. Sánchez Montoya, F., “Antonia Pérez Padín: Memoria de una luchadora contra el franquismo”, *El Faro de Ceuta*, 10-3-2017.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

Dolores Ríos Caballero, de 42 años, casada, residente en el Recinto Sur y analfabeta, fue acusada de “auxilio a la rebelión”. En concreto, fue acusada de que en el momento de la detención del dirigente comunista Luis Manzanete, insultó a los policías. Dolores declaró que “no llamó a los agentes canallas, que creyó que el hombre que llevaban detenido era una mujer por los pelos largos que llevaba”. En una declaración posterior se ratificó en sus palabras afirmando que no los llamó canallas, ni hijos de puta. Averiguados los antecedentes de Dolores se comprobó que era “también afecta al citado Frente [Popular]”; aunque no se había podido “adquirir dato alguno relativo a sus actuaciones político sociales”; pero si se tuvo constancia de “haber sido puesta a disposición del juzgado municipal de esta Plaza, en seis de junio de mil novecientos treinta y cuatro”. Finalmente, en agosto de 1937, se le condenó a 20 años de cárcel. En el mismo expediente figura Armada Manzanete Flores, hermana de Luis Manzanete, quien según la Guardia Civil “fue afecta al Frente Popular”, aunque tampoco se pudo reunir datos sobre este extremo¹⁹.

Posteriormente, años después de acabada la guerra civil, en 1944 se efectuaron 44 detenciones en una redada contra el Partido Comunista, y aunque no todos eran miembros de la citada organización, evidencia de su arraigo en la ciudad. Tres de ellos fueron fusilados, mientras que cinco mujeres fueron condenadas a diversas penas: Amalia Guerrero Lemos (25 años de reclusión), Concepción Aznar Vélez (7 años), Carmen Gómez Ruíz (6 años), Pilar Aguilar Vega (7 años) e Isabel Jiménez Fernández (6 años)²⁰.

Fueron muchas más las mujeres que, sin militancia, o sin militancia conocida, apoyaron, por activa o por pasiva, las luchas de sus padres, maridos, hermanos e hijos. De ahí que no pocas fueran detenidas y condenadas a diversas penas de cárcel y sufrieran represalias por ello. Un grupo de vecinos de la citada barriada del Sarchal fue detenido en junio de 1937, acusados de festejar la muerte del general Mola, aunque en realidad celebraban la finalización de las obras de la casa de uno de ellos. Cinco fueron fusilados y sus mujeres detenidas; posteriormente fueron puestas en libertad, salvo Isabel García, quién acusada de simpatizar con el Frente Popular, fue condenada a seis años y un día de cárcel²¹. Laura Pérez Trujillo, esposa de Antonio Parrado Gil, y su hermana Clotilde fueron detenidas y encarceladas en la prisión del Sarchal (“la cárcel de mujeres”) por ocultar al citado dirigente socia-

19. Archivo Militar Intermedio de Ceuta, Fondo Tribunal de Tetuán, Exp. 251/37.

20. Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, pp. 412-416.

21. Fueron acusados por un brigada vecino, quién entre otras cosas, señaló que “las mujeres llevaban adornadas sus cabezas con flores”, Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, pp. 394-396.

lista, quien finalmente fue fusilado. Dado que el traductor y diplomático Clemente Cerdeira no pudo ser detenido por encontrarse en Tánger, sus tres hijos menores, su mujer y la familia de esta fueron incomunicados y puestos bajo vigilancia. Todas sus propiedades, tanto en Ceuta como en el protectorado español de Marruecos, así como sus cuentas bancarias fueron confiscadas²².

Otras mujeres fueron encarceladas y condenadas por mostrar compasión con los detenidos. María Márquez Díaz fue detenida “por oferir ofensas al ejército en presencia de dos tenientes. Pasó a la carcel del Sarchal”²³. Guillermina Barragán, 34 años y soltera, se encontraba en la cárcel del Sarchal en octubre de 1936, e interrogada en una causa que comentamos líneas atrás, “dijo que estaba sujeta a procedimiento por denuncia hecha en contra del Movimiento Nacional”²⁴.



Cárcel del Sarchal.

Un caso muy poco conocido fue el de Esther Sarroya Assor y su marido Salomón Bensimón, quienes se movían en los círculos antifascistas de Tánger. Fueron detenidos en Ceuta acusados de tomar fotografías de las instalaciones militares. Ambos alegaron que se trasladaron a Ceuta con ocasión de su viaje de bodas. Sin embargo, ese argumento no les sirvió de nada, acusados de espías

22. Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, pp. 390-391, 419.

23. *El Faro de Ceuta*, 1-8-1936.

24. Archivo Militar Intermedio de Ceuta, Fondo Tribunal de Tetuán, Expediente 173/9.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

fueron procesados y condenados, siendo finalmente ejecutados en la fortaleza de El Hacho en julio de 1937²⁵.

Buena parte de las mujeres que quedaron huérfanas y viudas como consecuencia del fusilamiento de sus padres y maridos sufrieron además el escarnio de ver como las propiedades familiares (empresas y ahorros) les fueron confiscadas por los vencedores de la Guerra Civil. La viuda del dirigente socialista y propietario de una imprenta, José Lendínez Contreras, agobiada por las continuas represalias tras el fusilamiento de su marido tuvo que malvender su imprenta. La esposa del fusilado Fidel Vélez tuvo que malvender sus propiedades, entre ellas una tienda que poseía en el Sarchal, y salir de la ciudad²⁶. Ya vimos que lo mismo le pasó a la esposa de Clemente Cerdeira.

En el mismo sentido hay que destacar lo especialmente visibles que fueron las numerosas mujeres que acudían a las puertas de las cárceles y campos de concentración implorando conocer el paradero de sus familiares detenidos:

Después de llevarse a nuestro padre los falangistas, nosotros, al igual que cientos de mujeres, ancianos y niños, deambulábamos días y días desde la Fortaleza del Monte Hacho a la prisión del Sarchal y García Aldave, todos suplicábamos noticias de nuestros padres, esposos o hijos, según el caso, intentando saber sus paraderos que nadie nos quería decir; y sobre todo saber si seguían con vida²⁷.

Para concluir, hay que tener en cuenta que el Tribunal de Responsabilidades Políticas incoó expedientes a 86 amas de casa, cifra significativa²⁸. De todas las mujeres que participaron en la lucha política, hay que destacar especialmente a África de las Heras Gavilán, Antonia Céspedes Gallego e Isabel Mesa Delgado.

África de las Heras Gavilán (Ceuta, 1909; Moscú, 1988) pertenecía a una acomodada familia local. Uno de sus tíos, Julián Francisco Las Heras fue alcalde de Ceuta. El otro, Manuel Las Heras Jiménez, llegó a ostentar el grado de general, murió en Jaca en 1930 cuando intentaba sofocar la rebelión republicana. Su padre,

25. Ojeda Mata, M., El sionismo y la emigración a Israel de los judíos marroquíes a través de los enclaves españoles del norte de Marruecos, 1948-1964, Ceuta, texto inédito y de próxima publicación por el Instituto de Estudios Ceutíes. Sánchez Montoya, F., Ceuta y el Norte de África, p.396.

26. Sánchez Montoya, F., Ceuta y el Norte de África, pp. 382, 455, 507.

27. Testimonio de los hijos de Pedro Vera recogido en, Sánchez Montoya, F., Ceuta y el Norte de África, p. 377.

28. Sánchez Montoya, F., Ceuta y el Norte de África, p.423.



África de las Heras. Javier Juárez *Patria*.

Zoilo, no tuvo tanta fortuna como sus hermanos, y alternó su trabajo en las oficinas militares con la explotación de un garaje y negocios inmobiliarios; fue miembro del Centro Comercial Hispano-marroquí, fundado por su hermano, y del Centro de Hijos de Ceuta. África fue enviada a estudiar al colegio Sagrado Corazón de Jesús de Madrid, regresando a Ceuta en 1923. Pasó con su familia unos años en Melilla, tras los cuales volvieron a Ceuta. Con su hermana llevaron a cabo una vida nada convencional en aquellos momentos: conducían, fumaban, practicaban deportes y salían frecuentemente. Hacia finales de 1927 y comienzos de 1928 conoció al capitán de La Legión Javier Arbat Gil, con quien contrajo matrimonio en agosto del

último año. Tuvieron un hijo, Julián fallecido prematuramente. El matrimonio no funcionó, por lo que terminaron separados. Años después África recordaba que no soportaba el trato humillante y vejatorio de su marido. La muerte del hijo y la ruptura matrimonial tuvieron sin duda alguna que influir en el deseo de romper con la clase social y los ambientes en los que se había movido hasta entonces²⁹. Por esas fechas debió conocer a Antonia Gallego Céspedes, una militante socialista con carisma, y a una jovencita rondeña, Isabel Mesa, que pronto destacaría por su militancia anarquista³⁰.

En 1933 murió el padre de África, quién con su madre se trasladó a la península. Trabajó en una fábrica textil, cuyo salario apenas le bastaba para asegurar las necesidades de las dos mujeres, pero que debió contribuir no poco al cambio ideológico que iba experimentando. En la pensión en la que se alojaron coincidió con dos dirigentes socialistas. Uno era Luis Pérez García-Lago, de la comisión ejecutiva de la federación de banca de la UGT y de las Juventudes Socialistas, con quien se unió sentimentalmente. El otro, Amaro del Rosal fundador y responsable de

29. Una excelente biografía contextualizada en las vicisitudes políticas en las que vivió, en Juárez, J., *Patria. Una española en el KGB*, Barcelona, Debate, 2008. Para su trayectoria en Ceuta, pp. 28-36. Diversos artículos periodísticos se hicieron eco de sus vivencias. Marsilio, J. de, "La espía modista", *El País Cultural*, 19-10-2012. Fernandez, R., "Una española, espía en el KGB", *El País*, 30-3-2008. Centeno, J., "Española con ficha en el KGB", *Público*, 2-4-2008. Su vida también ha sido novelada y llevada al teatro. VALLARINO, R., *Nombre clave: Patria. Una espía del KGB en Uruguay*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2006. Su vida también ha sido llevada al teatro, Echavarren, R., *África, la muñeca de Felisberto Hernández*, Buenos Aires, Mansalva, 2011.

30. Juárez, J., *Patria*, p. 34.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

la federación de banca de la UGT y miembro de la comisión ejecutiva del sindicato desde 1934. También influyó en ella su amistad con Margarita Nelken, igualmente militante socialista en esos años. No debe extrañar que ingresara en la Agrupación Socialista de Madrid en 1936, con el número de afiliada 4.350, apareciendo en su ficha como empleada de profesión. Su compromiso político quedó patente con su participación en la huelga declarada en Madrid el 5 de octubre como respuesta a la formación de un gobierno en el que entraron miembros de la CEDA, que también provocó la Revolución de Asturias. Participó activamente como enlace, llevando consignas y transportando armas, hasta el 17 del mismo mes, cuando cesó la resistencia en Madrid. Amaro del Rosal, a quien ayudó a huir hacia Portugal, ha dejado la siguiente semblanza de África:

El caso de África fue algo singular. Una mujer de leyenda y epopeya. Llegó a Madrid procedente de Segovia, con su madre, viuda y pensionista, y se instaló en la pensión de la hermana de García-Lago, en la que también estábamos nosotros. Se interesó por nuestras conversaciones, por los problemas del socialismo. Ingresó en el Partido Socialista y fue una activa miliciana en la preparación del movimiento revolucionario. Sirvió de enlace y participó en movimientos de trasiego de armas. Estaba dotada de una gran inteligencia y de un espíritu valiente y aventurero³¹

Dado que Pérez García-Lago fue detenido y encarcelado en la prisión Modelo de Madrid, África se encargó de visitarlo asiduamente y, además de llevarle comida y prensa, se convirtió en su conexión con el exterior. Con la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 y la amnistía proclamada por Azaña, Pérez García-Lago salió de la cárcel y se reencontró con África. Radicalizados, se incorporaron a las recién creadas Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), resultado de la fusión de las juventudes socialistas y comunistas, y de obediencia comunista. Es posible que ese año regresara por última vez a Ceuta para avisar a su tío del peligro que corría dada la inminencia del Alzamiento Nacional³².

La sublevación militar y el comienzo de la Guerra Civil la sorprendió en Barcelona ciudad a la que se desplazó en unión de García-Lago. Juntos ingresaron en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). Gracias a sus contactos comenzó a colaborar con el Comité de las Milicias Antifascistas de Cataluña, creado el 21 de julio de ese año. África formó parte de su Comité Central desde

31. Amaro del Rosal, *1934: el movimiento revolucionario de octubre*, Madrid, Akal, 1988, pp. 267-268.

32. Su actividad madrileña en, Juárez, J., *Patria*, pp. 36-50.

octubre. Junto con el anarquista Rafael Nevado, dirigía la sección “Denuncias e Investigaciones”, clave a la hora de determinar quiénes debían ser considerados enemigos de la República. África lideró una de las patrullas, que tenía su sede en el Club Náutico, y llevaba como atuendo el mono de miliciana. No faltan las voces, en principio de su mismo bando, que denunciaron su extrema dureza, como hizo Jaume Miravittles, Comisario de Propaganda de la Generalitat de Catalunya.

Parece que la patrulla de África después de haber ejecutado, asesinando con el fusil o con el revólver, a siete u ocho fascistas probablemente inocentes, regresaba al Náutico, estimulados por la sensualidad. Existía, indudablemente una relación directa entre la muerte y la sensualidad.

Añadía que era adicta a las orgias sexuales con sus compañeros de patrulla una vez consumados sus crímenes diarios. Debía estar muy interesado por esta faceta de África, tal como se desprende de la apasionada descripción que nos dejó de ella en sus memorias:

Y era, efectivamente, de un físico muy africano. Española, naturalmente, pero probablemente de un origen que se remonta a generaciones anteriores, y con ancestros africanos: morena, de ojos negros penetrantes, con labios gruesos, sensuales, de dientes brillantes y regulares; un cuerpo muy sinuoso, de curvas prometedoras. Era el prototipo de la mujer sexual: con su mirada y su voz invitaba a la acción y prometía quien sabe que cielos prohibidos a los compañeros que formaban su patrulla³³.

Hay que tomar con precaución los comentarios de Miravittles, ya que sabemos que fue un hombre con una intensa pulsión sexual, muy elocuente en su descripción de África, y frecuentador del amor mercenario, en especial en Argelia y Marruecos cuando pasó por el Norte de África camino del exilio americano. Algo tuvo que exagerar de esa faceta de África que, evidentemente, hubiera deseado conocer más a fondo³⁴. Margarita Abril, con quien África compartió militancia en

33. Miravittles, J., *Gent que he conegut*, Barcelona, Destino, 1980, pp. 98-99. Margarita Abril, con quien compartió militancia en las JSU, se limitó a declarar que era “muy inteligente, de formación autodidacta, muy guapa y liberal en lo amoroso”, Sánchez, G., “Espías españolas al servicio del K.G.B.”, *Cambio* 16, 1250 (1995).

34. Miravittles, J., *D'Europa a Amèrica. Dietari d'exili (1941-1945)*, Barcelona, Editorial Proa, 2009, pp..

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

las JSU, se limitó a declarar que era “muy inteligente, de formación autodidacta, muy guapa y liberal en lo amoroso”³⁵.

África intervino como interrogadora en al menos dos chekas, una que había estado ubicada en el Museo Marítimo y, en especial, la de la calle San Elías. Sin embargo, tres detenidos que recordaron su presencia en los interrogatorios no hicieron mención alguna a su crueldad, ni otros excesos. Por su parte, la Causa General la menciona de pasada³⁶.

En 1937 fue reclutada por la NKVD (posteriormente KGB) y enviada a Moscú para recibir una formación adecuada a su nuevo cometido. Se le dedicó a perseguir a los troskistas en especial en Noruega y México. Durante la II guerra mundial fue guerrillera en la retaguardia de las tropas alemanas en Ucrania en 1942. Tras el fin de la contienda, espía para el KGB en América Latina, en especial en Argentina y Uruguay. Tras su regreso a Moscú en 1967, falleció en 1988, siendo enterrada con honores militares en el cementerio de Kuntsevskoje. En su lápida figura el nombre con el que fue conocida, *Patria* y, en ruso, “Coronel África de las Heras, 1909-1988”³⁷.



Antonia Céspedes Gallego. Archivo familia Céspedes.

y Delgado-Maeso. Todo parece indicar que las líderes de la huelga, que finalizó con la victoria de las trabajadoras, fueron Antonia Céspedes y la joven anarquista Isabel Mesa, por lo que me ocuparé mas extensamente de este conflicto al hablar de

Solo algunas páginas ha merecido hasta la fecha la figura de Antonia Céspedes Gallego (Ceuta, 1883-1937), conocida popularmente como *La Latera*, nacida en Ceuta en 1883³⁸. Debió ser una mujer de un extraordinario carisma. Vivió en el patio Centenero y al parecer vendía cupones de la Cruz Roja. Trabajó en fábricas de conservas de pescado, en concreto en las de Pedro Castillo y Antonio Llano, lo que le permitió protagonizar una de las primeras huelgas habidas en la Ceuta republicana, la de las trabajadoras de las fábricas Márquez Gómez, Manuel Lloret, Antonio Vicente, Antonio Lladó, Enrique Castillo

35. Sánchez, G., “Espías españolas al servicio del K.G.B.”, *Cambio 16*, 1250 (1995).

36. Su estancia en Barcelona, Juárez, J., *Patria*, pp. 50-100

37. Para su trayectoria desde 1937 hasta su fallecimiento, Juárez, J., *Patria*. Páginas 100 en adelante.

38. Padrón Municipal de Ceuta, 1936. Archivo General de Ceuta. Debo esta información a José Luis Gómez Barceló.

esta última. Tuvo gran predicamento entre las trabajadoras del servicio doméstico, ya que visitó las casas en las que se empleaban, incitándolas a sumarse al paro³⁹. Solo contamos con el auto de procesamiento que contra ella se formó, que nos proporciona una sesgada interpretación de su actividad política:

Desde las elecciones del dieciséis de Febrero último, en que asumió el Poder el llamado Frente Popular, se han cometido en esta ciudad frecuentemente alteraciones de orden público, huelgas y otros desmanes contra personas y cosas y en ellos ha tenido activa acción la vecina Antonia Céspedes Gallego, conocida también por “La Latera”, la cual ha sido organizadora de las juventudes rojas en su sección femenina y fomentadora del Socorro Rojo Internacional a cuyas organizaciones pertenecía, asistiendo también a la apertura del Socorro Rojo Internacional en esta Plaza, Sección en la cual se designó la directiva de este organismo o Asociación, protestando dicha señora de la forma en que se hizo la votación; también en la última huelga y al frente de un grupo de mujeres en actitud violenta, recorrían las casas obligando a las sirvientas a abandonar estas para que secundasen la huelga que era general, y además, fuesen a afiliarse a la Casa del Pueblo.

De entrada existe cierta contradicción en el auto que acusa a Antonia Céspedes de militar en las “juventudes rojas” y en el Socorro Rojo Internacional (SRI), al tiempo que era crítica con el citado SRI y miembro de la socialista Casa del Pueblo. Aunque en los meses previos a la victoria del Frente Popular el Partido Comunista de España (PCE) lanzó una ofensiva contra los socialistas en la que logró apoderarse del grueso de las Juventudes Socialistas y de la UGT en numerosas provincias, no parece que pueda atribuirse a Antonia el paso de socialista a comunista. Más bien todo parece indicar desconocimiento del campo de las izquierdas por el redactor del auto de procesamiento. El auto también la acusaba de participar en el asalto de los locales de diversas sedes de organizaciones de derechas.

Ha sido [sic] también la CESPEDDES excitar a los hombres de los Partidos de Izquierda para que consintiesen toda clase

39. Para tener una ligera idea de la precariedad de las trabajadoras del servicio doméstico en la época, baste saber que según los datos del Censo Electoral de 1934, sobre un total de 19.562 electores, solo 98 (presumiblemente mujeres) aparecían adscritas al servicio doméstico, lo que suponía solo el 1,01% de los activos del Censo y el 0,51% del total. Naturalmente, las domésticas que trabajaban sin documentación eran muy superiores a la cifra citada, Alarcón Caballero, J. A., “Ceuta en la II República”, p. 297.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

de desmanes en los asaltos a Acción Popular, Colegio de los Agustinos, Vicentino y Compañía Canariense así como también en las agresiones a personas de orden; siendo también en la vía pública que esta individua una provocadora y amenazadora para las personas de orden contra las cuales lanzaba toda clase de improperios; siendo también la que ha desfilaro uniformada al frente de las milicias rojas de la Sección femenina en esta Plaza.

La veracidad de esta acusación debe tomarse con prudencia, ya que el elevado número de detenidos y procesados a los que se achacaba su participación en tales asaltos, induce a pensar que se trató de una acusación genérica utilizada viniera o no a cuento. El auto continuaba afirmando que

tales hechos integran un delito de rebelión previsto y penado en el Artículo doscientos treinta y siete con relación al doscientos treinta y ocho ambos del Código de Justicia Militar; ya que la ANTONIA CÉSPEDES, se ha demostrado ha sido una activa propagandista y provocadora en esta Plaza durante el mandato del llamado Frente Popular; intentando con su vasto plan infurir [sic] los ánimos en determinados elementos del marxismo en esta Plaza para cometer toda clase de desmanes, tales como los enumerados en el anterior resultando quebrantando con ello la seguridad en personas y cosas, por el sólo hecho de no profesar las ideas de esta, y que están perfectamente recogidos en el preámbulo del Bando declarando el Estado de guerra en este Territorio por el Excmo. Señor General Don Francisco Franco Bahamonde, y trayendo en bien de la normalidad y principios jurídicos el Glorioso Movimiento Nacional Salvador de España.

Finalmente, el auto dictaminaba que

se decrete el procesamiento y prisión contra la indicada ANTONIA CÉSPEDES GALLEGO, a quien se le dará a conocer este acuerdo en forma legal, recibéndose la declaración indagatoria, y haciéndosele saber que tiene que designar Defensor de la clase de Oficial del Ejército, para que le represente en esta causa⁴⁰.

40. El auto fechado a 12-10-1936. Archivo Militar Intermedio de Ceuta, Tribunal Territorial, Caja 68/5. Agradezco a la investigadora Maite Ojeda Mata el haberme proporcionado el citado documento. En el consejo de guerra, celebrado el 3 de noviembre de 1936, se le acusaba de

En las elecciones de febrero de 1936 en las que se presentó el Frente Popular se produjeron diversos incidentes. Entre ellos una manifestación espontánea de la zona del Pasaje Alto, a cuyo frente iba una mujer (que se rumoreaba fuera Antonia Céspedes) con una bandera roja. Sin embargo, ese día fue apoderada de una mesa en representación del partido socialista, otra de las acusaciones que sirvió para condenarla a muerte: “en las elecciones del 16 de febrero de 1936 fue apoderada en una mesa apoyando al candidato del PSOE Manuel Martínez Pedroso”. Al inicio de la Guerra Civil fue detenida y recluida en la prisión de mujeres del Sarchal. En septiembre de 1936 comenzó el juicio de catorce detenidos, cinco de los cuales, entre



Isabel Mesa Delgado. Archivo Pilar Molina

ellos Antonia Céspedes, fueron condenados a muerte el 3 de noviembre. Posteriormente le fue conmutada la pena de muerte, por la de cadena perpetua. El 20 de enero de 1937 los republicanos bombardearon Ceuta con el resultado de 53 víctimas mortales. Al día siguiente, de madrugada, hubo una saca de 33 detenidos que fueron ejecutados por una patrulla falangista. Entre ellos estaba Antonia Céspedes, sacada del Sarchal, fusilada y su cuerpo arrojado a una de sus laderas⁴¹.

La tercera figura femenina es la de Isabel Mesa Delgado (Ronda, 1913; Valencia, 2002), nacida en la localidad malagueña de Ronda el 13 de diciembre de 1913, en el seno de una familia de tradición anarquista: “soy hija, nieta y biznieta de anarquistas”. Pero también estaba emparentada con los socialistas. Uno de sus tíos abuelos fue José Mesa Leompart, topógrafo y periodista, destacado internacionalista, que finalmente militó en las filas del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En todo caso se trataba de una familia modesta. Isabel comenzó a trabajar de costurera a los once años. Sus padres, como miles de hombres

“soliviantar a las mujeres que trabajaban como sirvientas en las casas particulares y que en una de las últimas huelgas fue por las casas sacando a las muchachas que trabajaban en el servicio doméstico, para conseguir mejoras sociales, Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, p. 381.

41. Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, pp. 81, 226, 381-389, 420. También, *Historia de una vida*, Ceuta, Papel de Aguas, 2009. Y, “Mujeres de Ceuta que se atrevieron a ser libres”, *El Faro de Ceuta*, 6-3-2008. Noticia sobre sus vínculos familiares en, Luque Gallego, F., *Historia de una vida*, Ceuta, Papel de Aguas, 2009, p.13.

y de familias andaluzas, creyeron que en Ceuta, y “su” prolongación del Protectorado español de Marruecos, encontrarían su particular *El Dorado* que les libraría del hambre, de las escaseces y del paro, consustancial en aquellos momentos de ciudades y campos andaluces. La familia Mesa también se vió obligada a salir de Ronda por estar en las listas negras de los contratistas, de los propietarios locales y para escapar del asedio que sufrían por parte de la guardia civil⁴². Hasta la fecha la biografía de Isabel aparece fundamentalmente en páginas web de internet y artículos periodísticos, sin que dispongamos de una sola monografía destacada⁴³.

En 1927, cuando tenía catorce su familia se trasladó a Ceuta. Con la proclamación de la República y el retorno a la legalidad de la CNT, Isabel (quien como numerosos inmigrantes andaluces tenía una elevada conciencia social) pudo afiliarse al Sindicato de Oficios Varios de la Federación Libertaria local. El elevado número de mujeres que se dedicaban a las diferentes facetas de la costura, especialmente las que trabajaban para empleadores locales que conseguían contratos de uniformes del ejército, explica que se creara el Gremio de la Aguja, en cuya creación debió desempeñar un destacado papel ya que tenía el carnet nº 1. Se ha argumentado que su encaje en la C.N.T. no estuvo exenta de dificultades debido a su condición femenina. Sin embargo, su temprana importancia en los medios anarquistas se manifiesta por el hecho de que presidió el importante acto público que la C.N.T. ceutí celebró el 1º de Mayo de 1931 en el Teatro Cervantes. Los demás oradores fueron los dirigentes Pedro Vera, Alonso Crespo, Luis Hernández, Antonio Casas, Rafael Peña y Andrés Garrido. La prensa cenetista refirió así la participación de Isabel:

Una compañera: Isabel Mesa, compartiendo ideológicamente con sus compañeros, los que necesitan satisfacer el hambre y sed de justicia que desde muchos años sufren, presidió el acto, y con palabras veladas por la emoción, dirigió un saludo ferviente, sentido, brotado del corazón⁴⁴.

42. Martín Corrales, E., “La inmigración peninsular a Ceuta (1906-1936). Un modesto y amargo El Dorado”, en *La Vida cotidiana en Ceuta a través de los tiempos. VII Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, IEC, 2007, pp. 201-232.

43. Resúmenes biográficos de Isabel Mesa en, Íñiguez, M., *Enciclopedia del anarquismo español*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2008, vol.II, p. 114. Rodríguez García, M. A., “La represión franquista contra la mujer”, en, Escribà Moscardó, C.; Maestre Marin, R.(Coors.), *La muerte de la libertad. Represión franquista al movimiento libertario*, Valencia, L’Eixam, 2009, pp. 49-53. También en numerosas páginas web, que se nutren de las noticias que proporcionó en su día Pilar Molina Beneyto, quién la conoció, frecuentó y entrevistó. Su semblanza se puede encontrar en <http://www.uv.es/~dones/temasinteres/doneslliures/isabelmesa.htm>.

44. “Desde Ceuta. Gran mitin en el Teatro Cervantes”, *Solidaridad Obrera*, nº 154, 17-5-1931.

Su activismo se concretó en varias iniciativas. Según sus palabras, “cuando se proclamó la República la primera bandera que ondeó en el Monte Hacho de Ceuta, fue un abrigo mío que era rojo por fuera con el forro negro”; los colores anarquistas⁴⁵.

Hacia el 12 de junio las trabajadoras de las fábricas de conservas y salazones de Márquez Gómez, Manuel Lloret, Antonio Vicente, Antonio Lladó, Enrique Castillo y Delgado-Maeso, se declararon en huelga. Las trabajadoras venían planteando desde tiempo atrás varias reivindicaciones relativas a la jornada laboral, horarios, salarios e higiene. Como se ha indicado con anterioridad la dirección de la lucha corrió a cargo de Antonia Céspedes, socialista, e Isabel Mesa, anarquista.

El 18 de junio un autodenominado “Comité de Huelga” (en realidad se trataba, como el mismo documento aclara, del comité de la Sección de Obreras de las fábricas de Salazones del Sindicato Único de Trabajadores de Ceuta) lanzó un manifiesto a todos los trabajadores de la ciudad y a los de los demás puertos españoles, para que apoyasen sus reivindicaciones. El texto es conocido porque fue íntegramente publicado en *Solidaridad Obrera*, portavoz oficial de la CNT. Su primera parte va destinada a presentar las reivindicaciones de las trabajadoras y su firme decisión de continuar la lucha hasta obtener sus reivindicaciones. Todo ello adornado con ciertas llamadas de atención sobre la situación de la mujer trabajadora (“las que siempre vivieron sin derecho a nada y sin poder atender a las mas perentorias necesidades”):

“SOLIDARIDAD HERMANOS”. Esta frase repiten a diario las compañeras de la Sección de Obreras de las fábricas de Salazones del Sindicato Único de Trabajadores de Ceuta.

Seis días de lucha titánica llevan estas compañeras, seis días sin descanso, sin tregua luchando, como si fueran leonas que quisieran arrebatarles sus cachorros; seis días hace que pidieron a la Patronal avara un poco más de pan y un poco más de respeto, pero esta Patronal, egoísta, intransigente, no atiende las peticiones justísimas de estas explotadas, porque no tienen un concepto de lo que es humanidad; solo anhelan que las aguas no se alboroten y que, si acaso se alborotan, sea en beneficio de su clase, de esta clase explotadora y vaga, que solo busca continúe el “estatu quo”, para ellos poder continuar viviendo a costa de las que siempre vivieron sin derecho a nada y sin poder atender a las mas perentorias necesidades, mien-

45. Sánchez Montoya, F., *Ceuta y el Norte de África*, pp. 421.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

tras ellos puedan vivir una vida de holgazanes, manteniendo queridas a costa de todas estas parias.

Seis días hace, y el entusiasmo de estas compañeras es cada día mayor, por ver coronado su triunfo con la derrota de la Patronal.

El manifiesto continuaba dirigiéndose al conjunto de los trabajadores ceutíes, así como a los trabajadores portuarios de los lugares a lo que, eventualmente, pudiera ser conducido el pescado almacenado en Ceuta.

Esa patronal que no ve más allá de las narices, al ver que sus fábricas atestadas de pescado, sin tener quien se lo confeccione, han corrido el bulo por la ciudad, para tratar de desmoralizar la moral de las huelguistas, de que el pescado que tiene almacenado lo enviarán a cualquier fábrica de Alicante, Santander o Santoña. Trabajadores: No permitáis que embarquen vasijas para estos menesteres para Ceuta, y menos aún dejar desembarcar pescado para ninguna fábrica de la península que proceda de Ceuta, porque perjudicáis grandemente la lucha que estas bravas compañeras sostienen con estos “buitres” que sólo tratan de aniquilarnos por cuantos medios estén a su alcance. Con esta nota esperamos queden enterados todos los sindicatos que profesionalmente les afecte este asunto. ¡Trabajadores! ¡No olvidéis este llamamiento! Proceded con energía todo intento de perjuicios contra nuestras compañeras. ¡Viva la unión de todos los oprimidos! ¡Viva el comunismo libertario! El Comité de huelga. Ceuta 18 de junio 1931⁴⁶.

Los empresarios intentaron sustituir a las huelguistas con mujeres musulmanas, con un sueldo inferior a la mitad del percibido por aquellas. Isabel logró convencerlas para que secundaran la huelga y, según sus propias palabras, “Se unieron a nosotras y en 24 horas ganamos la lucha”. Las trabajadoras consiguieron varias mejoras de las que solicitaban y que fueran readmitidas algunas de las que habían sido despedidas en represalia⁴⁷.

Es evidente que el manifiesto citado fue una iniciativa de la CNT local, en la que Isabel Mesa debió desempeñar un importante papel, con el apoyo de Antonia Céspedes, socialista, a pesar de la rivalidad desatada entre los dos sindicatos en

46. “Desde Ceuta”, *Solidaridad Obrera*, nº 186, 24-6-1931.

47. La citada semblanza de Pilar Molina.

esos momentos. Sirva de ejemplo el que un mes antes, el 24 de mayo, la prensa confederal acusara a los socialistas de atacarlos abiertamente:

Ataques socialeros. Debido a los intensos trabajos de reorganización sindical que realizan nuestros camaradas del Sur, se ha constituido en Ceuta un Sindicato de Oficios Varios, en cuyas listas de adherentes figuran cerca de cinco mil trabajadores, que han acordado el ingreso en la C.N.T.

La decidida actitud de los obreros, al no hacer caso del charlatanismo de los políticos obreristas, ha sacado de sus casillas a los socialeros, que actúan capitaneados, según se nos comunica por un sobrino del ex director general de la Guardia Civil, Sanjurjo, que edita su periodiquito. Desde éste lanzan continuamente contra nuestros camaradas las más absurdas acusaciones, llegando a afirmar que eran monárquicos y que querían incendiar las iglesias. Este procedimiento, bajo e indigno, copia servil de lo que han hecho sus jefes después que el pueblo les ha dicho cuál es su voluntad, no puede hacer mella en las personas decentes. Nuestros camaradas harán bien en hacer conocer a los trabajadores cuál ha sido la conducta de los socialistas durante los ocho años de dictadura que hemos padecido⁴⁸.

Isabel también frecuentó el Ateneo anarquista, institución de la que fue la bibliotecaria, donde:

se enseñaba a leer y escribir a los obreros; también música, pintura, esperanto, naturismo, ... se hacían asambleas, se hablaba de la Revolución y de las ideas. Era una juventud bonita de verdad... lo primero que hicimos en el sindicato fue una biblioteca, ... los carpinteros hicieron una vitrina y cada persona llevó los libros que pudo. En mi casa había bastantes libros. Si los que recibíamos estaban repetidos los repartía-

48. El texto continúa justificando el retraso en el envío de los carnets para los afiliados : “Por lo demás, pronto podrán en circulación los carnets de la C.N.T., pues si aun no lo han hecho, no ha sido por negligencia, sino porque es tal la demanda que se hace desde todas las localidades, que durante unos días ha sido imposible al Comité Nacional, atender a todos”, artículo “En Ceuta”, *Solidaridad Obrera. Órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. Portavoz de la Confederación Nacional de Trabajo de España*, nº 160, 24-5-1931.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

mos ¡Hicimos allí una biblioteca, chula de verdad!, poníamos bancos de madera porque no teníamos sillas”⁴⁹.

En determinado momento parece que se trasladó a Tetuán, seguramente huyendo de la represión que se abatió sobre las organizaciones obreras a fines de 1933, en el llamado Bienio Negro. En la capital del Protectorado militó en las Juventudes Libertarias locales, que funcionaban disfrazadas de sociedad esperantista. Por su militancia política fue expulsada a Ceuta. Por esas fechas, en concreto en 1934 falleció su padre, igualmente anarquista, aunque no sabemos si fue en Tetuán o Ceuta.

En Ceuta continuó su militancia anarquista. En abril de 1936 se creó en Madrid, *Mujeres Libres*, organización feminista de tendencia anarcosindicalista. Isabel Mesa les envió una carta, recibida el 19 de mayo, ofreciéndose a trabajar para la citada organización. La administración de la revista *Mujeres Libres* le envió una carta pocos días después, con el siguiente texto:

Estimada compañera:

Recibimos tu carta, profundamente simpática y alentadora para las camaradas que con nuestro solo esfuerzo y conscientes de la urgencia de emprender una tarea de capacitación femenina nos hemos lanzado a su realización.

Con la presente, en correo aparte, te remitimos el primer número de la revista “MUJERES LIBRES” primer paso dado en el camino que nos proponemos recorrer. Como podrás apreciar la revista no se titula anarquista porque esto asustaría demasiado a las mujeres y no nos proponemos distanciarlas sino atraerlas, sin embargo, todo el contenido es puramente anarquista aunque lo callemos.

Aceptamos muy gustosas la valiosa ayuda que nos ofrece y puede consistir en propagar nuestra revista bien procurando suscripciones para lo que te enviamos boletines o bien haciéndote cargo de un paquete para la venta en esa. Si tu por circunstancias que no son del caso no te encontraras en situación de hacer este trabajo indícanos si conoces el nombre de algún compañero de solvencia en cuestiones administrativas,

49. Aunque no con quince años como se ha afirmado, ya que de ser así la biblioteca del Ateneo Libertario existiría en 1928. Dificilmente pudo existir el Ateneo antes de la proclamación de la República en 1931. Véase el ya citado testimonio de Pilar Molina Beneyto.

pues en esto descansa toda la vida de nuestra publicación, que quiera hacerse cargo de un paquete. En cualquier caso te remitimos una Circular [¿] esta labor para la que no contamos con otros medios que los de nuestros propios y un caudal enorme de buena voluntad.

*Saludarte cordialmente nos repetimos las tuyas y de la causa*⁵⁰.

El 17 de julio de 1936 le sorprendió en Ceuta que esa misma noche fue tomada por los rebeldes. Consiguió ocultarse y finalmente a comienzos de octubre embarcó en un falucho con otros 12 huidos consiguiendo llegar a Marbella y, posteriormente, a Málaga. Seguramente continuó su militancia anarquista en la capital malagueña.

Tras la toma de la ciudad andaluza por las tropas sublevadas, huyó de la ciudad en dirección a Adra y Almería, llegando finalmente a Valencia en febrero de 1937. Inmediatamente entró en contacto con la CNT, ya que el 21-7-1937 se hizo expedir un certificado de su militancia confederal por el Sindicato Único de Sanidad de Valencia y su Provincia: “la compañera Isabel Mesa Delgado pertenece a este Sindicato y a la Organización desde el año 1931. Lo que certifico a instancias de la interesada y a los efectos de Instrucción Pública”⁵¹. Trabajó como enfermera en varios hospitales, entre ellos el Hospital nº 1, cercano a las Torres de Quart, y otro de Gandía.

Su militancia se extendió a otros ámbitos. Participó en el Congreso fundacional de la Federación Nacional de Mujeres Libres celebrado en Valencia en septiembre de 1937. Su activo papel en la propagación de la organización, juntamente con Lucía Sánchez Saornil, Pura Pérez Benavent, Amelia Torres Maeso y otras, le valió para que le fuera confiada la secretaría de la Agrupación de *Mujeres Libres* de Valencia, representándola en el Comité Nacional de la CNT en agosto de 1938 en la misma ciudad.

Isabel Mesa describió el día a día de *Mujeres Libres* de Valencia:

Allí había un platito con sellos, que tú ibas y pagabas, había muchas mujeres, mujeres sencillas, trabajadoras, que eran compañeras de todos los compañeros. De Valencia muchas mujeres (...) Hacíamos asambleas (...) Había un salón grande y

50. La organización le respondió con fecha 20 de ese mismo mes, Montero Barrado, J. M., *Anarco-feminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2003, p. 160 y 189.

51. Escribà Moscardó, C., *El internado-escuela Durruti, 1937-1939*, València, L'Eixam-Asociación Cultural Instituto Obrero, 2011.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

se llenaba. Hacíamos una reunión todas las semanas: nosotras, Lucía [Sánchez Saornil], Mercedes, Comaposada, etc.

Añadía que el tema fundamental de las frecuentes reuniones era el de “la lucha de la mujer por su independencia, por su economía”⁵².

Isabel señalaba que la principal misión de “*Mujeres Libres* era hacer mujeres que sabían donde estaban, dónde tenían los pies. Sacábamos a algunas bien; otras se marchaban y no sabíamos nada de ellas”. Pero no fue tarea fácil, ya que denunció que las afiliadas a *Mujeres Libres*, anarquistas y militantes de la CNT, tuvieron “muchos problemas por la cuestión del machismo”. Sirva de ejemplo que algunas de las dirigentes de la organización se burlaban de las que se dedicaban a confeccionar prendas para los combatientes del frente, tarea en la que seguramente estaba implicada de lleno Isabel Mesa:

Que eso de hacer jerseys y ropa era de pueblerinas. Pero vienen los camiones de muchachos del frente y pasan frío y llevan los jerseys y todo eso. Pero cogimos a una [afiliada a la agrupación] que se llevaba jerseys puestos y la pillamos y dijimos “¡Deja esos jerseys que hacen falta para los chicos del frente!

También se encargaban de encontrar trabajo a las mujeres:

Teníamos que hablar con el jefe de tranvías, que nos costó mucho que metiera a la mujeres a trabajar. Primero les enseñábamos [a las mujeres] cómo era la organización cívica y después se les buscaba trabajo”⁵³.

Tampoco era fácil con las propias mujeres a las que ayudaban, ya que algunas decían: “¡Ay, si mi marido se entera de que estoy en la CNT, me mata!”. O se excusaban de ponerse a trabajar: “Es que tengo niños”⁵⁴.

También existieron problemas con los militantes de la CNT, tal como demuestra la siguiente anécdota. Una sección del Comité Nacional de la CNT había solicitado varias secretarías, añadiendo extraoficialmente que fueran guapas. Carmen fue a hablar con uno de los responsables del Comité:

52. Navarro Navarro, F.J., *Ateneos y grupos ácratas: vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Valencia, Biblioteca Valenciana-Generalitat de Valencia, 2002, pp. 306, 311-312.

53. Navarro Navarro, F. J., *Ateneos y grupos ácratas*, pp. 313, 315-316.

54. Navarro Navarro, F. J., *Ateneos y grupos ácratas*, pp. 315.

- Carmen: *Vengo para saber que clase de bellezas quieres que te enviemos.*

- Secretario: *Hombre, no negarás que una secretaria tiene que estar bien presentada.*

- Carmen: *Con uniforme y dispuesta y la ropa interior bien lucida.*

- Secretario: *¡Oye! ¡Tú vienes ya por lo grande!*

- Carmen: *No, el que ha ido por lo grande eres tú, que eres un sinvergüenza, que ya me lo han dicho los compañeros. Y las secretarias van a venir aquí, pero no por ti, sino por el Comité Nacional⁵⁵.*

En definitiva, una de las facetas más destacadas de Isabel Mesa fue, tal como se ha demostrado en páginas anteriores, fue la feminista. También hay que destacar su carácter fuerte y sin concesiones, que se pone de relieve en una ocasión en la que fue invitada a una cena en la sede de *Solidaridad Internacional Antifascista*:

Los de SIA eran unos sinvergüenzas. A mi me convidaron a cenar una nochevieja y me metieron en una casa y allí había de todo ..., cordero, colgado y unas ristras de chorizo⁵⁶.

En 1938, había recobrado su primitivo oficio de costurera, pues en su calidad de representante del Sindicato del Vestir de la CNT, fue avalada para ingresar en el Instituto Obrero de Valencia (IOV) para cursar allí el bachillerato. Preparó su ingreso en el Internado Escuela Durruti, institución creada por el Comité Nacional de la CNT. Se incorporó al IOV en su tercer y último curso, iniciado en junio de 1938, logrando una de las 74 plazas ofertadas, permaneciendo allí dos años⁵⁷. También intervino en el Pleno de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) celebrado en agosto de 1938 en Valencia.

En marzo de 1939, a punto de entrar las tropas franquistas en Valencia, el comportamiento de Isabel fue ejemplar: “me dio tiempo de quemarlo todo, porque yo tenía una botella de gasolina donde estaban las listas y todos los libros; había muchos en la agrupación”⁵⁸.

55. Navarro Navarro, F. J., *Ateneos y grupos ácratas*, pp. 315.

56. Navarro Navarro, F. J., *Ateneos y grupos ácratas*, pp. 313.

57. Escribá Moscardó, C., Los Institutos para obreros. Un hermoso sueño repulicano, Valencia, L'Eixam, 2011, p. 64. Y, *El internado-escuela Durruti, 1937-1939*, València, L'Eixam-Asociación Cultural Instituto Obrero, 2011.

58. Navarro Navarro, F. J., *Ateneos y grupos*, pp. 311-316.

Mujeres republicanas en Ceuta (1931-1939)

Ante la inminente derrota republicana en marzo de 1939 salió en un camión para Alicante con la esperanza de poder escapar en barco hacia Argelia. Frustrada la intentona, y logrando evitar ser internada en el campo de concentración de Albaterra, continuó su viaje a pie hacia Almería y Málaga. Establecida en la capital malagueña continuó su militancia en la clandestinidad, y en 1941 con otros compañeros volvieron a editar el periódico clandestino *El Faro de Málaga*, que ya había sido portavoz anarquista en la Málaga de 1936-1937. Detenida por la policía, fue procesada en rebeldía y condenada a dos penas de muertes. Consiguió huir y eludir la aplicación de la condena, cambiando su nombre en numerosas ocasiones, hasta que finalmente adoptó el de Carmen Delgado Palomares, que ostentó durante cerca de cuarenta años.

De regreso a Valencia, en 1942, en unión de varias militantes anarquistas crearon la organización clandestina *Unión de Mujeres Demócratas*, centrada en la ayuda a los presos y a sus familias, así como la lucha contra la dictadura. Llegó a tener una cuarentena de miembros y se reunían cada domingo en el recinto de la Exposición de 1909, en la Alameda, gracias a que la hermana del exalcalde anarquista Domingo Torres les facilitaba el acceso.

Para sobrevivir Isabel hizo labores de costuras. Posteriormente abrió un quiosco con Maruja Lara (Angustias Lara Sánchez), su compañera inseparable. En la trastienda, que servía de lugar de reuniones clandestinas, almacenaban y distribuían la prensa anarquista. Con una máquina de escribir de segunda mano que adquirieron redactaban octavillas, al tiempo que una niña con sus cantos silenciaba el golpeo de las teclas de la máquina. También fabricaban juguetes para los hijos de los presos. En 1953 el grupo fue desarticulado, detenida y torturada en la comisaria valencia de la calle Samaniego:

*En el 53 me detuvieron, en la comisaría empezaron a interrogarme, amenazándome y zumbándome y me gritaban: ¡roja, comunista!, hasta que me cansé y les dije que yo no era comunista que era de la CNT, el policía me dijo ¡la CNT no existe! Y le contesté ¡mientras yo viva vivirá la CNT!*⁵⁹

No obstante, la mayoría de las web consultadas señalan que fue detenida en 1956. La detención fue posible porque la policía logró interceptar una carta

59. Casi todas las páginas web señalan que la detención se produjo en 1956. Entrevista de Raúl Ruano a Isabel Mesa, en el año 2000 en la Fundación Salvador Seguí. Rodríguez García, M. A., “La represión franquista contra la mujer”, en *La muerte de la libertad. Represión franquista al movimiento libertario*, Valencia, Fundació Salvador Seguí, 2009, pp. 52-53.

enviada por un compañero a quien el grupo había ayudado. Una vez en libertad, continuó su militancia clandestina.

Durante toda su vida hizo gala de un carácter fuerte, de una enorme capacidad de trabajo y de una honradez a toda prueba. El posicionamiento feminista de Isabel Mesa, presente ya en Ceuta, se intensificó en Valencia. Isabel explicó su preocupación por la situación de la mujer de la siguiente manera: “la mujer siempre ha tenido que luchar mucho, no sólo teníamos que sembrar las ideas, sino luchar contra algunos de los que estaban con nosotras sembrando”. Para concluir añadiendo que “la mujer y el hombre tienen que ir caminando juntos, buscando la libertad, codo con codo o cogidos de la mano”. Pero no parece que fuera una militante totalmente ingenua, como lo demuestran sus palabras :

*El anarquismo es una senda maravillosa, pero muy escabrosa.
Pero hay que seguirla. Y una vez está en ella no la puedes soltar,
te envuelve, te embriaga... El anarquismo es amor, libertad,
igualdad, humanidad de todas las condiciones. ¡Ni fronteras,
ni color, ni razas, ni banderas!... En el anarquismo no hay más
que humanidad, sentimientos humanos, aspiramos a todo, a
aquello máximo que se pueda llegar⁶⁰*

Tras la muerte del dictador en 1975 y la reinstauración de la democracia a partir de 1979, participó en la creación de diferentes organizaciones libertarias. Entre ellas, *Libre Estudio*, *Federación de Pensionistas de la CNT*, *Radio Klara* (1982) y el Ateneo Libertario valenciano *Al Margen* (1986). En paralelo fue miembro de *Dones Lliures* y de la *Fundación Salvador Seguí*, de Valencia (1986). En 1996 recibió un homenaje organizado por la Confederación General del Trabajo (CGT), en el marco de los actos que el citado sindicato organizó como homenaje a *Mujeres Libres*. Ese mismo año participó en una mesa redonda con motivo del preestreno en Valencia de la película de Vicente Aranda “Libertarias”. En 1997 colaboró en el periódico *El Noi*.

Falleció el 25 de febrero de 2002 en Valencia. Previamente había solicitado que su féretro fuese envuelto en la bandera rojinegra y que los asistentes al entierro entonasen *A las barricadas*. Su papel en el movimiento anarquista ha sido puesto de relieve en una exposición y libro sobre el anarquismo español, al ser su nombre uno de los escogidos en la sección “100 nombres para un centenario”⁶¹.

60. Rodríguez García, M. A., “La represión franquista”, p. 53.

61. Escrivá Moscardó, C.; Maestre Marín, R. (Coors.), *100 años de anarcosindicalismo*, Barcelona, CGT, 2010, p. 76.

Conclusión

¿Qué significó para la mujer el breve período republicano? No parece que la visibilidad de la mujer en el ámbito público ceutí fuera algo a destacar en el período anterior a la proclamación de la República. En cambio, es indudable la



Sección Femenina en Ceuta. Archivo General de Ceuta.

creciente visibilidad de la mujer en los actos de izado de la bandera republicana, en los actividades y homenajes organizados por las fuerzas de izquierda, en las filas de la militancia republicana, socialista, anarquista y comunista. Las jóvenes anarquistas que salían de excursión fueron todo un ejemplo de prácticas democrá-



Mujeres con velo.
Archivo General de
Ceuta.

ticas, de una sociabilidad moderna y del nuevo papel que jugaba la mujer, cada vez era más visible en las calles de Ceuta. La sublevación militar contra el régimen republicano y el estallido de la Guerra Civil impuso una imagen de mujer muy diferente a la expuesta hasta aquí. Las vencidas, volvieron a ser casi invisibles, salvo en los momentos puntuales en que eran presentadas como socorridas por Auxilio Social y en ocasiones similares. Mientras tanto, las mujeres de los vencedores, aparecían ataviadas con el uniforme de Falange y de la Sección Femenina, aunque fueron muchas más las que lucieron velo, casi siempre negro. El azul y negro de éstas últimas, se opuso a las ropas claras y ligeras de las mujeres de izquierdas. La primavera de las prendas cálidas desapareció sepultada por el invierno de los amenazadores negro y azul nacionales. El soplo de aire fresco que representó la República había terminado.

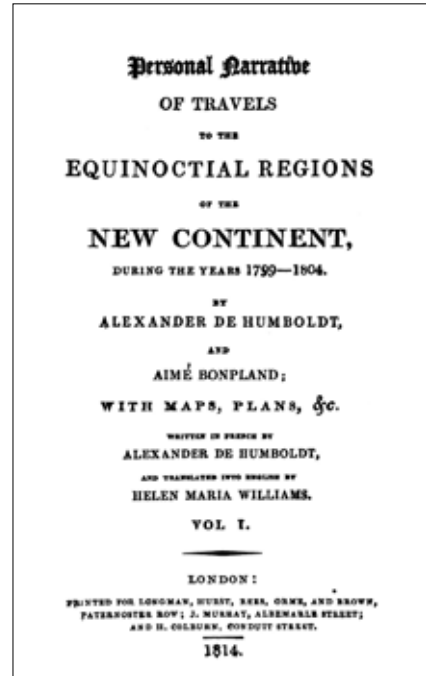
BOTÁNICOS ESPAÑOLES EN EL ENTORNO CEUTÍ: LA INFLUENCIA MUTUA ENTRE VIVENCIAS PERSONALES Y PAISAJE NATURAL

Carlos Martín Cantarino

Introducción

La historia de las ciencias naturales ha venido marcada por el papel que, en la biografía de muchos de sus protagonistas, tuvo la experiencia de un viaje a tierras y ámbitos distintos a los que les eran habituales. Basta pensar en los casos de Charles Darwin, cuyo viaje juvenil alrededor del mundo a bordo del *Beagle* entre 1831 y 1836 le aportó impresiones claves para el desarrollo de su revolucionaria teoría evolutiva. O unos años antes, en el de Alexander von Humboldt (1769-1859), cuya trascendental obra no es comprensible sin la experiencia de sus viajes por la América española entre 1799 y 1804, y que en realidad sirvió de inspiración para el mismo Darwin, ya que el relato del periplo americano de Humboldt (la *Personal Narrative*, en su traducción inglesa de 1814-1829) fue el estímulo que le llevó a decidirse a la aventura y continuó siendo lectura casi continua durante su estancia en el *Beagle*. El mismo Darwin reconocería, en carta de 1845 a su amigo y botánico (y también explorador) Joseph D. Hooker, que *my whole course of life is due to read and re-read as a youth Humboldt's Personal narrative*. Y en otra carta de 1881 al mismo: *You might truly call him [Humboldt] the parent of a grand progeny of scientific travellers, who taken together have done much for science.* (Darwin, 1887).

Fijémonos en que esta obra tan influyente para la historia de la ciencia, la *Personal Narrative* de Humboldt, no es un tratado científico puro sino, como indica su título en inglés, una obra vivencial, en que se mezclan los datos de historia natural y los emotivos. Y es que hay una vinculación vivencial estrecha entre el



Alexander von Humboldt, referente de los exploradores científicos, y padre de la geobotánica.

La versión inglesa la Narrativa personal del viaje de Humboldt, que tanto influyó en Charles Darwin y otros exploradores naturalistas es posteriores.

viaje y la experiencia científica del mundo y, por ello, debe destacarse que no se trataba únicamente de descubrir mundos nuevos, especies nuevas, sino también del impacto, digamos psicológico, emocional que se traduce en un mundo de vivencias que va más allá del mero asombro por observar, estudiar o recopilar nuevos fenómenos o especies. Se trasluce en muchas de estas grande figuras de la historia de la ciencia que hay aspectos vivenciales más íntimos, que potenciaron la parte creativa, imaginativa que también forma parte imprescindible del avance científico. Y al tiempo, en esos viajes, como a menudo se expresa en los relatos que de ellos escribieron, se revela de manera más marcada el carácter, creencias y principios de esos autores, precisamente porque en ellos se vierte más carga vivencial que en obras sobre ámbitos más comunes.

En el caso de la ciencia española contemporánea, debe recordarse que toda una serie de nombres ilustres de las ciencias botánicas o forestales del siglo XIX e inicios del XX tuvo una vinculación decisiva con el entorno ceutí, es decir con

el ambiente, para ellos exótico (y lo era), del norte de Marruecos, del que Ceuta es cabeza de puente para los españoles y por la que muchos de ellos entraron en ese ámbito magrebí. En cierta forma, podemos afirmar que la historia de la ciencia española no puede entenderse sin tener en cuenta la influencia del paisaje norteafricano en las biografías personales de estos científicos.

Y al mismo tiempo, tales naturalistas, a través de las informaciones aportadas, las ideas y propuestas de intervención implícitas o explícitas, producto de sus experiencias en este entorno, no dejarán de influir en buena medida en el aspecto del entorno paisajístico de Ceuta. El mismo Humboldt considera a los exploradores (se considera a sí mismo), avanzadillas de la civilización y del progreso:

What sympathy does the traveller excite, while he imprints the first step, that leads to civilization and all its boundless blessings, along the trackless desert, and, struggling with the savageness of the untamed wilderness, obtains a victory that belongs to mankind. (Humboldt, 1814-29, preámbulo).

En efecto, la ciencia que se desarrolla desde el siglo XIX, sobre todo a partir de mediados de siglo, ya no es una ciencia meramente compiladora de datos, de puro conocimiento de una realidad exterior, sino que es una ciencia triunfante, consciente de sus poderes “civilizadores”, y tiene ya voluntad de actuación, de transformación de la realidad. Por tanto, las observaciones de los naturalistas no son neutras: de una manera más o menos clara incluyen propuestas de actuación en el territorio según criterios “científicos”, por ejemplo, detectando situaciones de degradación que deben ser corregidas, o potencialidades de uso no aprovechadas hasta entonces, o de estados excepcionalmente prístinos, en equilibrio, que deben ser conservados sin alteraciones.

En ello será determinante el desarrollo, a lo largo del siglo XIX, de nuevas visiones integradoras, ecológicas o pre-ecológicas, donde ya no se trata sólo, en un sentido linneano, de encontrar especies desconocidas, sino de comprender el marco general, ecosistémico, del que las plantas y animales forman parte, y del papel que las sociedades humanas locales cumplen en él. Y estas visiones históricamente han tenido su origen en buena medida en el contacto de los naturalistas europeos con ámbitos desconocidos explorados en las expediciones científicas, como ha mostrado Grove (1995, 1997). Se trasluce claramente en los relatos de estos exploradores su percepción de que existe una “unidad” de la Naturaleza, y que el medio, la fauna, la flora y las actividades humanas presentan una interrelación íntima (Sucarrats Riera, 2014). Humboldt será, precisamente, el padre de la geografía de las plantas, o geobotánica, gracias a las observaciones sobre la distribución de las formaciones vegetales realizadas en sus expediciones americanas. Y

a la vez, y como consecuencia de esa visión integrada, pre-ecológica, podríamos decir, será el predecesor de la ciencia de la ecología y del conservacionismo (Acot, 1988; Nicolson, 1996; Sachs, 2003; Jenkins, 2007).

Porque esta “visión ecológica”, con su discurso de la Naturaleza basado en la idea del equilibrio natural, impondrá un marco ideológico de enorme repercusión en la gestión colonial del territorio. Los naturalistas post-humboldtianos no sólo ven rocas, plantas y animales, sino un sistema con unos estados de equilibrio óptimos que tratan de descubrir. De ahí que pueda percibirse “degradación” (alejamiento del estado óptimo natural por actuaciones ignorantes) y, por tanto, la necesidad de intentar conservar o, en su caso, restaurar dichos estados idóneos. Y recordemos que, como afirma Grove (1997), para la mayor parte de los pueblos colonizados sufrió cambios más importantes en sus vidas por dichas políticas de conservación y gestión de los recursos naturales (y las transformaciones del paisaje y de los usos tradicionales que implicaban), que por las acciones directamente bélicas o las imposiciones militares.

Humboldt mismo, en su visión integradora, y sobre los datos científicos y estadísticos, plantea críticas a la gestión colonial hispano-portuguesa y trazará líneas de actuación para una administración colonial más eficiente y, en su opinión, más respetuosa con el medio y sus verdaderas potencialidades del territorio, como aparece en toda su obra y, especialmente, en obras ya declaradamente políticas como *el Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* (1811) o el *Essai Politique sur l’Ile de Cuba* (1826).

Desde sus mismos orígenes, pues, viajes, ciencia y colonialismo aparecen estrechamente ligados. Pero queremos destacar que la relación entre colonialismo y ciencia pasa por aspectos vivenciales, puesto que en el fondo son personas quienes determinan, y en nombre de las ciencias y el progreso, las estrategias de actuación colonizadora, es decir, de intervención sobre el territorio colonizado. Al respecto, es significativo que los autores sientan siempre la necesidad de incorporar aspectos vivenciales a sus trabajos sobre la historia natural de estos territorios.

Esta parte vivencial de la investigación científica (no sólo de la vida del científico) corre el riesgo de no ser abordada ni desde el campo de las Ciencias ni desde el de las humanidades. Sin embargo, si los autores consideraron oportuno, o sintieron necesario, incluir estos testimonios de las experiencias vividas en las mismas publicaciones científicas, es porque tenían, para ellos (y suponían que para el lector coetáneo, en principio del campo de las ciencias) un valor también científico y de estímulo, de difusión de la ciencia. Darwin, en otra alusión a la *Personal Narrative* de Humboldt (carta a Alfred Wallace de 1865), estima que *I have always thought that Journals of this nature [i.e. travel books] do considerable good by*

advancing the taste for Natural history; I know in my own case that nothing ever stimulated my zeal so much as reading Humboldt's Personal Narrative.

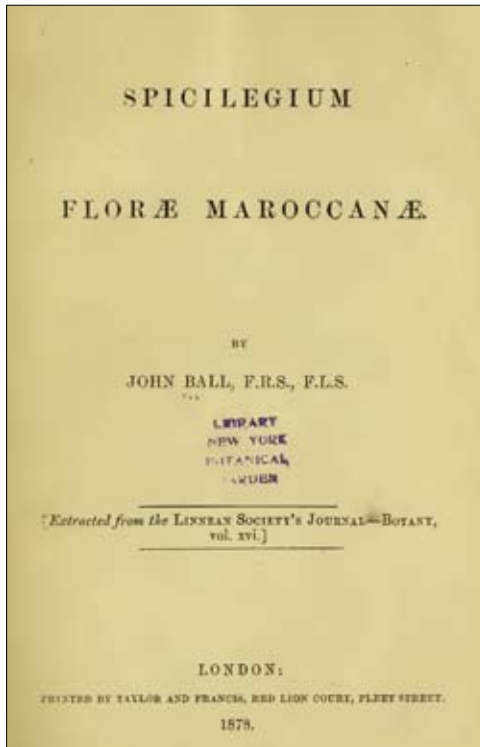
En el caso además de la ciencia española contemporánea estas facetas vivenciales, creemos, tienen una importancia adicional. En este trabajo nos centramos sólo en algunas figuras que entendemos representativas, sin que necesariamente sean más interesantes que otras. No se pretende, desde luego, ni hacer un estudio de la historia de las investigaciones naturalistas o forestales en Marruecos, y ni siquiera de las biografías e investigaciones de los naturalistas que trataremos, de las que en la mayoría de casos hay tratamientos más completos. Tal sólo se apuntan algunos aspectos vivenciales (emociones, creencias, entusiasmos, escepticismo, etc. de estos personajes, en cuanto representativos de los naturalistas que trabajaron en el entorno ceutí, que, entendemos, resultan relevantes para entender un capítulo esencial de la historia de la ciencia española y, al mismo tiempo, de cómo se configuró en parte el paisaje de la Zona del antiguo Protectorado Español en Marruecos.

Antecedentes del conocimiento botánico del norte de Marruecos

Aunque sólo diste unos pocos kilómetros de las costas europeas, Marruecos ha sido una verdadera *terra incognita* desde un punto de vista naturalístico hasta ya bien entrado el siglo XX. Nada, o casi nada, se sabía de su fauna y flora en los siglos XVI y XVII, cuando las de los continentes americano, africano y asiático empezaban a ser catalogadas y estudiadas intensivamente. Ni siquiera en la época de las grandes exploraciones científicas de los siglos XVIII y XIX pudieron obtenerse más que datos dispersos de su fauna o flora.



Pierre-August Broussonet, pionero de las exploraciones botánicas en Marruecos Grabado de Amboise Tardieu).



El *Spicilegium Florae Maroccae* (Londres, 1878) de John Ball, primer intento de sistematizar los conocimientos sobre la flora marroquí.

Alí Bey, viajó por el interior de Marruecos y después por el resto de África del Norte y Oriente Próximo. Como es sabido, en estas expediciones le tenía que haber acompañado el botánico Simón de Rojas Clemente (1777-1827), aunque finalmente, sin conocerse muy bien las razones, Badía partió sólo para Marruecos. Fue una oportunidad perdida pues, aunque Badía incorpora a su relato numerosos datos de la historia natural de las zonas recorridas, y aunque el mismo Humboldt admirara el relato de sus aventuras, la intervención de un botánico como Rojas hubiera aportado, en caso de tener éxito en tan incierta aventura, un caudal de información sin duda mucho mayor y más preciso desde un punto de vista científico.

Pero el caso es que en 1878 aún podía decir el botánico John Ball en su *Spicilegium Florae Maroccae*, el primer intento de recopilar los conocimientos de la flora marroquí:

En realidad, podemos considerar que el conocimiento botánico de Marruecos, pese a existir algunas referencias más o menos valiosas anteriores, se inicia, y con grandes limitaciones, a finales del siglo XVIII, principalmente con la obra del danés Peder Schousboe (1766-1832) y del francés Pierre Marie Broussonet (1761-1807). Ambos pudieron realizar algunas herborizaciones en suelo marroquí gracias a formar parte de representaciones diplomáticas europeas ante el Sultanato. Por ello, sus estudios forzosamente se limitaron a los alrededores de las ciudades en que se permitía la estancia a los representantes de gobiernos extranjeros, como Tánger y Mogador. El resto del país permanecía desconocido.

Hubo una iniciativa española, francamente novelesca, para adentrarse en ese mundo desconocido y obtener información directa. En 1803, por orden de Godoy, el catalán Domingo Badía, haciéndose pasar por musulmán, y tomando el nombre de

“The fine peaks of the Beni Hassan, within sight of the rock of Gibraltar and easy reach of Tangier and Tetuan, have never been approached by a traveler; and Sir John Drummond Hay, whose knowledge of the people and influence amongst them surpass that of any other European, pronounced against the feasibility of the excursion which we earnestly desired to make in that direction”.

Un mundo al alcance de la mano prácticamente y que, sin embargo, permanecía inaccesible para las ansias de exploración de los naturalistas de la época.

Es importante destacar esta situación de Marruecos como tierra prácticamente incógnita a efectos científicos, impenetrable casi a los europeos, porque influirá mucho en las vivencias de los pioneros. Más aún porque la vecina Argelia, ocupada por los franceses desde 1830, estaba siendo estudiada en profundidad por los naturalistas y forestales franceses, lo que por fuerza debía de despertar un ansia de emulación entre los españoles, vinculados al norte de Marruecos por la presencia de las ciudades de Ceuta y Melilla y especialmente desde la Guerra de África. Ciertamente, la mayoría de los autores que vamos a tratar eran conscientes de que con ellos entraba la investigación científica europea por primera vez, a menudo no sin riesgo, en un territorio desconocido.

a) Fernando Amor y Mayor (¿1824?-1863): el romanticismo científico

Fernando Amor es sin duda un personaje cuya vida personal, inseparable de la científica, resulta especialmente atractiva: una vida exaltada, digamos que plenamente romántica, a lo que contribuye la oscuridad existente sobre ciertos puntos claves de la misma.

En efecto: a pesar del reconocimiento que tuvo en vida, de sus amplias relaciones sociales y de la bibliografía, no escasa y generalmente laudatoria, que a partir de su muerte se dedicó a su figura, son muchos los puntos oscuros en su biografía, como bien señala Perejón (2012). No se conoce ni siquiera la fecha exacta de nacimiento en Madrid, la cual, si en algunas biografías antiguas aparecía como 1820 (Barreiro, 1926; Amo, 1933; Barras de Aragón, 1945) o 1822 (Olmedilla y Puig, 1875), fechas luego repetidas por autores más recientes (López Ontiveros, 2008; Recio Espejo, 2009, González Bueno y Gomis Blanco, 2009, etc.), parece que podría retrasarse hasta 1823 o 1824 según indicios fiables (Perejón, 2012). No se conoce cuál fue su entorno familiar y si llegó a estudiar Teología y ser ordenado de Evangelio (Perejón, 2012). Tampoco conocemos exactamente cuáles llegaron a ser sus títulos académicos, pues, aunque se afirmaba que estudió en la

Universidad Central de Madrid, y que al menos obtuvo el título de Bachiller en Filosofía (Olmedilla y Puig, 1875) y él mismo afirmaba que era Regente de 2ª de Historia Natural, no parece desde luego que obtuviera la Licenciatura en Ciencias Naturales (Perejón, 2012), ni que consiguiera la Licenciatura o el Doctorado en Farmacia, como transmite Amo (1933).

Completara los estudios que completara, sí debió asistir a clases o recibir formación naturalística en la Universidad Central, donde aparentemente tuvo como profesores a los grandes zoólogos (especialmente entomólogos) Mariano de la Paz y Graells y Laureano Pérez Arcas, con quienes siguió manteniendo una estrecha relación el resto de su vida. Éste es un aspecto creemos, importante en la biografía de Amor, pues de la Paz y Pérez Arcas son dos figuras claves en un momento, el de la época isabelina, de impulso de la ciencia española: el primero fue socio fundador de la Real Academia de Ciencias y el segundo de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Se trata, pues, de unos años de cierto entusiasmo por el progreso de las ciencias naturales en España. Y Fernando Amor fue ante todo un entusiasta, Parece que además Amor debió de realizar algunos ejercicios en el Museo Nacional de Ciencias Naturales en los que parece que destacó.

El caso es que, fuera cual fuera su titulación oficial, debía de tener los suficientes apoyos como para que se le nombrara catedrático interino de Historia Natural en el Instituto de Cuenca, en 1846, y al año siguiente en el Instituto de Córdoba, plaza que finalmente obtendrá en propiedad en 1951.



Fernando Amor y Mayor.

Desde Córdoba mantiene una activa correspondencia científica e intercambio de materiales con sus antiguos profesores y con investigadores de Francia, especialmente entomólogos como Tanier y Marseuil, pero también con geólogos como Philippe-Edouard Poulletier de Verneuil y Edouard Collomb (de hecho, Amor también realizó notables trabajos geológicos). Desde 1953 es miembro de la Sociedad Entomológica de Francia. Al tiempo, participa activamente en la vida científica y social de Córdoba, realizando diferentes trabajos sobre temas agronómicos por encargo de

entidades provinciales, y siendo el encargado de enviar materiales de historia natural y forestales a las Exposiciones Universales de Londres de 1851 y de París de 1855. Desde 1854 será Académico numerario de la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Amor prospectó intensamente las tierras de Córdoba y otras zonas. Pero su exaltación y entusiasmo le harían desde luego soñar con expediciones a países exóticos, de historia natural aún no conocida. Así lo recordará después, cuando consiga visitar Marruecos:

Soñé muchas veces que viajaba por un país poco visitado de naturalistas, y en que por todas partes encontraba objetos para mí desconocidos. Las africanas costas reunían estas cualidades y escitaban en mi alma un vivo deseo de estudiar las analogías y diferencias que en sus producciones presentaran con las nuestras. (Amor, 1859).

Y de repente, en 1859 se produce un hecho un tanto misterioso en la vida de Amor; dice él mismo que:

Una casualidad hizo que me hallase en Cádiz el 17 de Julio, y un inesperado suceso [el subrayado es nuestro] me determinó á realizar una expedición para mí tan deseada (nada más y nada menos que una expedición al norte de Marruecos) (Amor, 1859).

Cuál fuera ese *inesperado suceso*, no se sabe; Amor nunca lo desveló. Cabe suponer que se tras todo ello hubiera el encargo oficioso de una labor de espionaje o reconocimiento del terreno en el que España ya había decidido intervenir (la llamada Guerra de África estallarà pocos meses después). Pero el resultado: que el 19 de julio, sólo dos días después, sin más preparativos, parte de Cádiz en un barco rumbo a Gibraltar, a donde llegó el día siguiente tras fondear en Tarifa. Y el día 22 cruza el Estrecho en un barco británico y desembarca en Tánger. Tras formalidades, el Cónsul y recorrer la ciudad (y probar el kif, que le depara una noche de embriaguez) parte con un intérprete/escolta local camino de Tetuán el día 25 y llega a esta ciudad por la tarde. Está en Tetuán varios días, visita al vicecónsul y autoridades, recorre la ciudad y alrededores, llega hasta el Yebel Musa y el 31 por la tarde sale de Tetuán para volver a Tánger. Adonde llegará el 3 de agosto, después de recorrer la zona y tomar muestras de flora y fauna y desde donde, en los días siguientes, hace excursiones por los alrededores en compañía de unos naturalistas aficionados españoles afincados en Tánger. Finalmente el día 8 regresa a España. Unos meses después, publica lo que será el primer relato de una exploración científica española en Marruecos: los *Recuerdos de un Viaje por Marruecos*:

Nunca me hubiera atrevido a dar a luz estos apuntes, que solo tenían por objeto el recordarme este viaje y podérselo leer a mis amigos; si estos, llevados de una excesiva benevolencia hacia mí, no me hubiesen impelido a ello haciéndome ver que el estado que nuestros asuntos tienen hoy con el Imperio marroquí, debía prestarles algún interés. (Amor, 1859, p. 119).

Amor informa de que el material naturalístico recogido ha sido considerable, aunque no lo detalla, ni que se sepa, lo analizará científicamente después:

En esta expedición he recogido gran número de plantas, insectos y minerales y algunas aves y reptiles, verdaderas riquezas para un naturalista, pero que teniendo un interés exclusivamente científico, me abstengo de describirlos por no hacer demasiado extensos para todos y áridos para la generalidad, estos recuerdos. (Amor, 1859, p. 119).

Efectivamente, en este diario de viaje Amor aporta datos muy interesantes (sobre todo teniendo en cuenta el desconocimiento que en aquellos años se tenía de la zona), incluyendo descripciones geológicas, faunísticas y botánicas, pero sin gran precisión científica, que quizás quedó pendiente, tras un análisis de los materiales recogidos, para una publicación más técnica.

En realidad, hay mucho de orientalismo romántico en sus descripciones:

El paisaje era por todos lados nuevo y melancólico, y tan distintos los objetos que veía, que no me era posible convenirme de que estaba a tan pocas leguas de la España (Amor, 1859, p. 41).

Y ello pese a que en varias ocasiones alude a la obvia semejanza de la vegetación y geología con los del sur de España.

Sobre todo debemos retener el énfasis que pone en la supuesta fertilidad de los campos y sus ricos recursos naturales, ya que puede traslucir el verdadero objetivo del viaje

Son estos terrenos muy feraces, y tal es su clima, y tal el estado de la atmósfera, que, por más que solo se cuiden de arrojar los granos a la tierra, suelen cojer al año dos cosechas (Amor, 1859, p. 54).

¿Quién es capaz de apreciar la pingüe riqueza de las tierras ni la fertilidad salvaje de sus bosques? ¿Ni quién de calcular los gérmenes de industria que aquí y allí se nos presentan, ni

las riquezas minerales que sus agrestes cumbres esconden en sus endurecidas entrañas? (Amor, 1859, p. 84).

Obviamente, estas valoraciones de supuestos datos de observación no son neutrales: inducen a la acción, porque este análisis del territorio y sus recursos naturales

inspira ideas y desarrolla grandes esperanzas de un halagüeño aunque quizás lejano porvenir, para la España. ¡Oh como la imaginación compara sin querer tan inmensa fertilidad en los terrenos, con el abandono bárbaro y completo de las gentes y el increíble número, y bienestar de los pueblos que pudiera nutrir este país, con el número y miserable estado de las tribus feroces que lo ocupan! (Amor, 1859, p. 84).

Pero ante todo el Amor científico se siente obligado a la misión de ensanchar los conocimientos naturalistas y de contribuir al desarrollo de la ciencia española, sentimiento con el que se es capaz de resistir todas las dificultades y peligros:

Discurriamos sobre el placer y la satisfacción con que sobre llevaríamos las fatigas, algunos riesgos y los sinsabores de este viaje con la dulce esperanza de ser útiles a la ciencia y a nuestro país, llevándole no sólo noticias de algunas de las ignoradas costumbres de la parte más interior de éste; sino de sus producciones espontáneas en los tres reinos de la naturaleza, de su agricultura, de sus ganados, de sus artes y de su industria. (Amor, 1859, p. 115).

Hemos soñado despiertos en el gran número de insectos y otras producciones que la ciencia desconoce sin duda, y que vivirán localizadas en terrenos que tal vez nadie visitó científicamente. (Amor, 1859, pp. 114-115).

Y siempre con el ejemplo a seguir de la labor de los franceses en Argelia:

Yo me he hecho la ilusión de creer que algunos jóvenes naturalistas españoles, en quienes toda idea de peligro se desvanece ante su febril entusiasmo por la ciencia, nos acompañarían en esta expedición; y que el ilustrado y protector Gobierno de S.M., que tan interesado se muestra en hacer que las ciencias naturales lleguen muy pronto en España a la altura que ya tienen en otros países, no solo no nos negaría su autorización, sino que se dignaría prestarnos su poderoso apoyo. Así podríamos quizás decir algún día que si la Argelia fue estudiada por

ilustres naturalistas de Francia, otra parte de África lo había sido, también, con menos conocimientos pero no con menor entusiasmo, por españoles que aún tienen la dicha de ver vivos a sus queridos Maestros. (Amor, 1859, p.115).



Portada de los *Recuerdos de un Viaje a Marruecos*, de Fernando Amor (1859).

El “febril entusiasmo”, capaz de afrontar cualquier peligro, encuentra desde luego en Amor un exaltado representante de la “ciencia romántica”, como se demostrará en circunstancias posteriores. Su reconocimiento a los “mártires” de la ciencia no deja dudas sobre el estado de ánimo con que encaró su expedición marroquí.

Si: la Historia natural tiene en esta parte del África sus adalides, como también tuvo sus mártires; porque mártires tiene esta ciencia, como los tienen otras muchas, como los tiene la religión, como los tienen los partidos, como los tienen las artes, la industria y el comercio. Ofrezca yo ahora un tributo de gracias á los vivos y después un recuerdo de pesar á la memoria de los muertos. (Amor, 1859, p. 88).

Botánicos españoles en el entorno ceutí

¡Quién iba a decir, cuando pronunció estas palabras, que él mismo, apenas un par de años después, también sería un mártir de las ciencias!

A los pocos meses de su vuelta a Córdoba ocurrió algo sorprendente (una vez más) que le llevó a cambiar su vida. Pese a su perfecta integración en la sociedad cordobesa, se traslada al Instituto de Valladolid, cuya cátedra de Historia Natural estaba vacante. Y al poco tiempo acepta una invitación de Pérez Arcas



Los naturalistas de la Expedición al Pacífico. El segundo por la izquierda, sentado, es Fernando Amor y Mayor, quien encontraría la muerte en este prototípica expedición romántica.

para incorporarse a la Expedición Científica al Pacífico, en cuya organización tenía papel predominante Mariano de la Paz y Graells, para ocuparse de la parte entomológica y geológica.

Se ha afirmado que la sorprendente petición de salida de Córdoba a Valladolid y, finalmente, el incorporarse a la Expedición del Pacífico se debió a unos amores con una joven de Córdoba que no podían formalizarse por el estado eclesiástico de Amor, añadiendo así una carga aún mayor de romanticismo a nuestro personaje:

No vaciló un momento D. Fernando: esta empresa era, en primer lugar, muy adecuada a sus entusiasmos de naturalista y a sus aficiones de explorador y le proporcionaba, por otro lado, un recurso insustituible para salvar ciertos compromisos a que le había conducido su exaltado romanticismo. 'Estoy pronto a marchar, contestó él, suceda lo que suceda en Córdoba. (Barreiro, 1926).

Pero según hace ver Perejón (2012), el motivo real de su marcha de Córdoba (aunque también pudiera influir algún episodio sentimental), parece ser un enfrentamiento sonado de Amor y otros profesores con el nuevo director del Instituto impuesto por el Gobierno, persona a la que consideraban inepta y arrogante. Lo cual no deja de expresar también el espíritu exaltado de Amor y su conciencia moral del verdadero valor científico frente a las arbitrariedades oficiales. Como veremos, es casi una constante en las biografías de nuestros naturalistas, casi siempre excluidos de la adocenada y nepotista vida académica oficial de España.

Embarcado el 10 de mayo de 1962 en la llamada expedición Científica del Pacífico, en la que participaban P.M. Paz y Membiela (presidente), Isern, Marcos Jiménez de la Espada, Manuel Almagro, F.P. Martínez y Sáez, Rafael Castro y Bartolomé Puig., recorre con sus compañeros Canarias, Cabo Verde, Brasil, Uruguay y, tras pasar el Estrecho de Magallanes, reconocen la costa de Chile. Allí, en el desierto de Atacama Amor cayó enfermo del hígado en mayo de 1963 y murió en el Hospital Francés de San Francisco de California, en 21 de Octubre de ese año. De inmediato se le dedicaron sentidos elogios como “mártir insigne de la ciencia” (Olmedilla y Puig, 1872; Amo, 1933).

Lástima que no se conserve el diario que iba redactando de aquella expedición, y del que él mismo nos informa:

Yo, además de mis insectos y rocas (estas formarán una serie no interrumpida de todos los terrenos que pisamos y es de lo que estoy satisfecho), me ocupo de un diario extensísimo para que sirva de base al viaje pintoresco, lo cual me hace no dormir ninguna noche más de tres horas (carta a Pérez Arcas del 17 de noviembre de 1962, en Amo, 1933).

Sin duda en este diario encontraríamos aspectos vivenciales muy sugestivos y reveladores de la actitud personal, tan típicamente romántica, ante el descubrimiento científico y el deber de ensanchar los dominios del conocimiento, actitud culminada por su muerte precisamente en la considerada como la expedición romántica por excelencia (ver Barreiro, 1926).

b) Fernando Weyler y Laviña (1808-1879). Una mirada desencantada frente a la exaltación romántica de la Guerra de África de 1859-1860

Situado, como Amor, en un periodo clave de la historia de la ciencia española, el periodo isabelino, y separándose sólo 12-15 años de edad, Fernando Weyler parece la antítesis de Amor. Aun presentando también rasgos inequívocamente románticos en su manera de abordar la actividad científica (su obra trasluce un entusiasmo muy propio de la época) no se deja llevar por la imaginación y calibra más críticamente la información. Es muy ilustrativa, de hecho, la comparación de su percepción de los rasgos naturales del ámbito tetuaní con el de Amor.

Nació en Madrid en 1808, aunque su familia se trasladó muy pronto a Barcelona, donde inicia los estudios de medicina. Espíritu curioso y crítico, pasa un tiempo en Francia, donde prosigue sus estudios médicos. Al regresar a España, obtiene la Licenciatura en Cirugía e ingresa en la Sanidad Militar. Tras una estancia en Filipinas, regresa a España por enfermedad y participa en diferentes acciones bélicas en las Guerras Carlistas. Tras varios destinos en la Península, en 1841 se le destina a Mallorca, donde contrae matrimonio con una joven de arraigada familia mallorquina. El resto de su vida estará ante todo relacionado con Mallorca. Allí, en 1843 publica el libro *Elementos de botánica, Descripción anatómica y fisiológica de todas las partes de las plantas, de sus diferentes funciones y principales*

métodos de clasificación, pionero en España de la introducción del método natural de clasificación botánica, frente al “artificial” (y para entonces ya anticuado) de Linneo, y donde incluye un Vocabulario castellano mallorquín de las principales plantas de la isla (en colaboración con Pedro Trías y Jaime Prohens).



Excm. Sr. Fernando Weyler Laviña
1808 - 1879

Fernando Weyler Laviña.

También incluirá un catálogo de plantas baleáricas (clasificadas según el método natural de De Candolle) en su *Topografía físico-médica de las Islas Baleares y en particular de Mallorca* (1854), obra que sigue la línea de las topografías médicas “estudios de lugares geográficos concretos y de sus poblaciones, que se abordan desde una perspectiva higiénico-sanitaria y que comprenden, por regla general, la descripción física del punto –situación, clima, suelo, hidrografía– y la del

entorno biológico –flora y fauna–; los antecedentes históricos, el temperamento físico y el carácter moral de sus habitantes, las costumbres, las condiciones de vida, los movimientos demográficos, las patologías dominantes y la distribución de las enfermedades” (Casco Solís, 2001).

En esa línea, es interesante, para entender su pensamiento, la observación de su concepción de la botánica como una ciencias no sólo descriptiva, sino ecológica, útil para el progreso de la sociedad

Aquella ciencia de los vegetales, en la que el hombre encontró sus primeros alimentos y sus primeros remedios, es de tanta utilidad en nuestros días, que sin ella, ni el médico pudiera ejercer su ministerio, ni el pueblo subsistir. Debe por lo tanto, considerarse como una de las partes más interesantes del estudio médico de un país, vistos los grandes recursos que su flora puede suministrar. (Weyler, 1860, p.73).

A finales de 1859, iniciada la llamada Guerra de África, es destinado como militar al frente ceutí. Y resulta admirable que, en medio de las actividades bélicas, y sin duda movido por sus convicciones científicas personales, encuentre la manera de recopilar tanta información científica sobre el paisaje de las acciones militares como para poder redactar sus *Apuntes Topográficos sobre la zona del Imperio Marroquí que ha sido teatro de la última guerra con España*, publicadas en 1860, que incluye como apéndice un catálogo de plantas recolectadas durante las operaciones bélicas. Se ha afirmado que este curioso catálogo, que convierte a Weyler en el primer naturalista español que lleva a cabo sobre el terreno un estudio florístico detallado de una zona de Marruecos, obtenido en medio de las acciones bélicas y en unas condiciones climáticas difíciles, constituía en verdad “un retorno sentimental a la botánica” por parte de Weyler (Rodríguez Tejerina, 1972). Es cierto, pero siempre considerando esa consideración weyleriana de la botánica como ciencia útil y en el marco de una comprensión global de las plantas en su entorno, es decir, desde una visión realmente ecológica. Si se analiza con cuidado, y pese a la falta lógica de datos, intentaba ser, una *Topografía médica*, y por ello, un informe con intención política, de intervención en el sentido ambiental y de salud. De hecho, significativamente, la única referencia bibliográfica existente en la obra son los *Apuntes médico-topográficos de la ciudad de Ceuta*, por don Santiago García Vázquez, médico militar también (García Vázquez, 1855).

No se cita la obra marroquí de Amor, ni sabemos si la conocía, pero su espíritu se trasluce en varias de las “exageraciones” que combate Weyler:

Dotado por la naturaleza de un espíritu incrédulo y algo material, permítaseme la espresion, solo admito la poesía en los

juegos de la imaginación; pero en los hechos de la naturaleza, rechazo los anacronismos y exijo la certeza física, matemática si es posible. (Apuntes).



Portada de los *Apuntes Topográficos...* de Fernando Weyler (1860).

Dentro de ese espíritu realista, constata que, desde un punto de vista naturalístico, la zona marroquí recorrida, no es más que una extensión del sur de España, con muy parecidas características ecológicas. De ahí que sea un completa exageración tanto el hablar de la extraordinaria feracidad como de sus características terriblemente insalubres. Por ello

las bendiciones o maldiciones de los que la ensalzan o deprimen, recaen igualmente sobre nuestra cara patria, cuyos hijos por ahora, no necesitan salir de su recinto para ensanchar su dominación, porque sus brazos no alcanzan para cultivar y defender las tierras que les legaron sus antepasados, pues distan mucho de prosperar cual requieren y merecen. (p. 37).

Con lo cual se anticipa a una postura recurrente, de tipo regeneracionista, frente a las aventuras coloniales de la España contemporánea: más que colonizar otros ámbitos, hay que colonizar y modernizar el suelo patrio, que falta le hace.

La inevitable comparación con la colonización francesa de Argelia toma en Weyler un cariz totalmente distinto al de Amor:

No nos encontramos como la Francia con respecto a la Argelia; () nos sobran tierras y nos faltan brazos y tesoros. Siempre la imitación ha sido fatal a España; y por desgracia siempre sin recordar cuánto difiere de otras naciones, queremos imitarlas en todo, llegando a veces a tristes parodias. (p. 5).

Frente a la exaltación de Amor, Weyler ejemplifica una línea crítica, y que reencontraremos en otros analistas de la presencia española en Marruecos. No es extraño que el botánico Carlos Pau, dominado por un espíritu crítico típicamente regeneracionista, como veremos, admire a Weyler y le dedique una nueva especie del género *Tamarix*, la *Tamarix weylerii* Pau 1924:

Dedico esta especie al autor de los Apuntes topográficos, que es, a mi parecer, uno de los más serios y más juiciosos que de este país escribieron; lástima que no sea más estudiado por los que tienen la obligación de hacerlo. (Pau, 1924).

Y obsérvese la alusión a “los que tienen la obligación”: desde luego los responsable de la situación de atraso, no sólo científico, de España.

Tras la vuelta a España, a Mallorca, Weyler publica algunas obras de tipo médico-militar y un solo opúsculo de carácter botánico (más bien etnobotánico) sobre el ciprés (1863).

En los últimos años, Weyler dedica un especial interés a la medicina árabe medieval, en el cual quizás haya una influencia de su breve estancia en Marruecos, aunque también confluye los trabajos que previamente ha dedicado a la figura del mallorquín Ramón Llull, incluyendo sus facetas científico-médicas. En 1877 publica *Alralis-Abuhah-Anhasen-Ebenhah-Ebensina (Avicena)* y en 1878 la *Epístola al Exmo. Sr. Dr. D. José María Santucho “() en la cual se demuestra la falsedad del Avicena, médico cordobés”*. Su última obra, de hecho, será el discurso inaugural del año 1879 de la Academia de Medicina y Cirugía de Palma de Mallorca en 21 de enero de 1879, titulada *Consideraciones histórico-críticas-etnográficas sobre el periodo de la medicina arábica*, y aparecido en las Actas de dicha Academia.

En mayo de ese año moría en Palma de Mallorca.

c) Carlos Pau y Español (1857-1937): el Regeneracionismo combativo

Pau es seguramente la figura central de la exploración botánica, en su sentido más estrictamente florístico, del norte de Marruecos. No sólo por sus dos viajes a la zona (que no dejan de ser bastante breves, aunque vivencialmente intensos, como veremos), sino porque de alguna forma reúne los trabajos anteriores y actúa después como base de apoyo de las investigaciones ulteriores. Puede afirmarse, desde luego, como hizo su biógrafo Francisco Bellot, que *Todo aquel que quiera adelantar un paso en la Fitografía, no sólo de nuestra Península, sino de todo el litoral mediterráneo, incluyendo gran parte de África del Norte, tiene necesariamente que estudiar a fondo los trabajos de Pau.* (Bellot, 1942). Pero, como veremos, hay algo más en su obra que estudios meramente florísticos.

Nace en Segorbe (Castellón) en 1857. Estudia Farmacia en la Universidad de Barcelona, donde obtiene la licenciatura en 1882. Se doctora en la Universidad de Madrid con una Tesis sobre botánica farmacéutica. Mientras, comienza a desarrollar una intensa actividad de herborización e investigación botánica. Porque desde bien temprano, Pau se basará tanto en un riguroso trabajo de gabinete, dando mucha importancia al estricto estudio de materiales herborizados, como al trabajo de campo, en el que demostrará no menor rigor en la anotación de aspectos geobotánicos, topográficos y hasta de etnobotánica y fitonimia popular.

Habiendo vuelto a su ciudad natal, trabaja poco después en una farmacia en el pueblo turolense de Olba, no lejano de Segorbe. Posteriormente se traslada a Gea de Albarracín, también en Teruel. Finalmente abrirá botica propia en Segorbe. Durante este periodo, estudia intensamente la flora aragonesa y segorbina y publica varios artículos relevantes. Contacta entonces con el botánico turolense Francisco Loscos, que llevaba años trabajando sobre la flora de Aragón, y con el que mantendrá una gran amistad y colaboración hasta la muerte del botánico aragonés. Y a través de Loscos entabla contacto con Heinrich Moritz Wilkomm, el autor del *Prodromus* y, podemos decir, iniciador del estudio geobotánico de la vegetación española.

No es algo banal destacar estos hechos, porque la geobotánica, como ya las partes botánicas de las topografías médicas en el sentido de Weyler, implicaban una visión ecológica que incluía, por tanto, repercusiones sociales y, por tanto contienen una propuesta (aunque fuera tácita) de actuación estatal.

Un episodio fundamental en la vida de Carlos Pau fue el de su oposición fallida a la cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid en 1892. Pau no era persona diplomática y había dirigido sus dardos críticos, desde su visión de lo que debe ser la actividad científica, contra Miguel Colmeiro,

director del Jardín Botánico de Madrid y representante conspicuo del *establishment* académico, en *Gazapos botánicos cazados en las obras de D. Miguel Colmeiro* (1891). Podemos decir que se mezclan aspectos de puro rigor científico (Pau hace valer su indiscutible autoridad como botánico) y de visiones diferentes sobre el compromiso social del científico. Para captar el tono de la polémica, basta con reproducir el Tema que el mismo Pau pone al frente de la obra “*Todas las obras del Sr. Colmeiro no valen lo que cuesta el papel en que se han escrito*”.



Carlos Pau Español ante su herbario de Segorbe (Castellón de la Plana), donde reunía especímenes de todo el Mediterráneo, incluyendo los que iban llegando del norte de Marruecos.

Él mismo reconocerá que su carácter no era propenso a las condescendencias:

Soy franco y claro como un cazador de vuelo. No recuerdo haberme agachado por matar una pieza. No me gustan los misterios: lo que digo, dicho está, y bien o mal dicho, lo sostengo mientras no se me demuestre otra cosa.

Pero el resultado es que, evidentemente, no obtiene la cátedra a la que optaba, lo que reforzará su pesimismo frente al mundo universitario oficial y, en general, a la administración española. Desde entonces, retorna a su botica segorbina, sin optar a más cargos oficiales, pero manteniendo una intensa actividad científica notable y un sentimiento personal de la necesidad de la regeneración patria, en la

que las notas *ecológicas* (como pasará en todos los regeneracionistas del cambio de siglo) no dejan de tener una parte importante:

No puedo ver sin lástima la desaparición de nuestros bosques y, con indiferencia, la ignorancia supina que demuestran nuestros procuradores centrales. Cuando veo los trozos descortezados de nuestros pinos destacándose acá y acullá en el fondo verde-oscuro de las malezas, aparto la mirada con repugnancia como si se tratara de cadáveres humanos abandonados en el campo después de la batalla. (Pau, 1903).

Retengamos esa denuncia de la “*ignorancia supina que demuestran nuestros procuradores centrales*” frente a la degradación ecológica.

Desde Segorbe, Pau mantendrá una intensa correspondencia científica con botánicos de todo el mundo, hasta el punto de que podemos considerarlo el botánico español de mayor prestigio internacional, pese a no tener cargo académico alguno.

Y vayamos al entorno ceutí. El primer trabajo de Pau sobre la flora marroquí ya era, en realidad, una reivindicación de la justicia científica y, de paso del reconocimiento de la ciencia patria que lo merece. En 1897 publica *Broussonet, Cavanilles y J. Ball, como investigadores de la Flora marroquí*, una reivindicación, frente a la compilación de Ball, del valor de los materiales recolectados, con tanta dificultad por Broussonet y estudiados por Cavanilles, y que Ball consideraba, un tanto altivamente, poco fiables.

Evidentemente, debieron de surgirle fuertes deseos de ir personalmente a estudiar la flora del norte de Marruecos, casi desconocida, cosa que pudo cumplir en 1910, en pleno desarrollo de las acciones bélicas en el entorno melillense de aquellos años. Lo hizo sin ayuda económica:

La visita a los alrededores de Melilla de abril-mayo de 1910 se debió a mi bolsillo particular y a mi curiosidad no totalmente científica. (Pau, 1911).

Es de suponer que le interesaba conocer de primera mano lo que revelaba de los males de la Patria la situación en la zona después del desastre del Barranco del Lobo de 1909. Una combinación de interés patrio con interés científico muy propio de su actitud.

Siguió después trabajando intensamente materiales que le llegaban de Marruecos, gracias a la colaboración de numerosos corresponsales locales (especialmente farmacéuticos militares, como veremos después) que le enviaban material de zonas recientemente ocupadas y prácticamente inéditas para la ciencia.

Y finalmente se le ofrece la oportunidad de realizar una expedición por Marruecos en abril-junio de 1921, financiado incluso por la Sociedad Española de Historia Natural de Madrid. Será la única ocasión prácticamente en que obtiene una ayuda oficial. El trabajo es intenso, pero en junio cae enfermo de una grave afección intestinal y tiene que volver a España. Se recupera en el balneario de Camarena de la Sierra.

Este viaje por el entorno de Ceuta, en el que conocerá personalmente a Manuel Vidal (ver más adelante), dará lugar a una de sus obras más extensas: la *Plantas del norte de Yebala (Marruecos)*, aparecido como memoria de la Sociedad Española de Historia Natural. La introducción de este trabajo acaba con un párrafo sumamente interesante, de carácter muy personal, aparentemente poco vinculado al árido listado de especies vegetales, con muy técnicas discusiones sobre lo expresado por otros autores sobre determinadas plantas, pero que es muy representativo del estilo de Pau.

En él, en primer lugar, testimonia su apasionamiento por el entorno marroquí y sus potencialidades para el naturalista:

Recomiendo a los jóvenes naturalistas el estudio de Marruecos; es un país que se presta a trascendentales estudios y a mil diversas especialidades. (Pau, 1924).

Entre otros, dirá de las dunas de Dar Riffien a Río Martín, que herborizó con Vidal, *estos arenales son de lo más rico y variado que conozco* (Pau, 1924).

Pero además, entre esas oportunidades científicas que brinda el norte de Marruecos, hay aspectos vivenciales, que le sirven para hacer reflexiones de mayor alcance:

En mis viajes vivía siempre fuera de la época actual, mi ánimo se trasladaba a remotas épocas históricas y continuamente me decía: así debió de ser la vida en Europa en aquellas edades, así fueron nuestros montes, nuestros caminos, nuestra agricultura, nuestras viviendas. (Pau, 1924).

Pero no se piense que se trata de un mero ruralismo paisajístico, ya que rechaza el que cantan los poetas

sin tener en cuenta la tradicional salutación, grabada hasta por las rocas de los caminos, y que decía: Paz: la paz sea con vosotros. Esta obsesión por la paz demuestra, mejor que todas las historias, cómo se vivía en aquellas «dichosas» edades, en las cuales el trabajo se consideraba como una condenación

divina, impuesta a los mortales rebeldes, que no respetaban los mandatos de los dioses. El moro es un ejemplo. (Pau, 1924).

Después de ese abrupto final de la expedición de 1921, Pau ya no volvería a Marruecos, pero siguió siendo el botánico clave para el conocimiento de su flora, ya que continuará estudiando materiales remitidos desde allí por toda una serie de colaboradores entusiastas, la mayoría vinculados al Ejército, como Ángel Aterido, Manuel Pardo, Arturo Caballero, Mas Guindal, etc. y desde luego Manuel Vidal y Pío Font Quer. El mismo año de su muerte (1937) publicó su último trabajo sobre flora marroquí: unas *Anotaciones sobre plantas hispano-marroquíes*, que aparecieron en las páginas anteriores a las de la necrológica que le dedicó Font Quer.

Dice Joan Mateu que *Pau creía que los paisajes naturales conservaban la memoria de los botánicos que le habían precedido en la investigación florística. Peñagolosa le evocaba a Cavanilles; la tossa de Penya-roja le recordaba a Loscos y a Pardo* (Mateu, 2008). Efectivamente, como hemos dicho, Pau capta el paisaje en su integridad, no sólo las plantas, sino los aspectos humanos y la labor de los naturalistas abnegados, conscientes de su labor, comprometidos, también ha de estar presente en ellos a través de nuestra memoria. Siendo así, nosotros también podemos percibir la memoria del gran Carlos Pau en esos sistemas dunares de tan alta biodiversidad, cercanos a Ceuta, que recorrió en junio de 1921.

d) Manuel Vidal y López (1885-1957): el legionario naturalista y erudito

Si hemos visto biografías curiosas, hasta francamente románticas, nos atreveríamos a decir que pocos de los naturalistas españoles en Marruecos podrán presentar unas circunstancias vitales tan singulares y variopintas como las de Manuel Vidal y López: legionario y naturalista, persona culta, que une las Humanidades y las Ciencias y el espíritu bélico de la Legión, que aprovecha la presencia en mismo frente de combate para tomar los primeros datos y materiales de territorios nunca antes accesibles a los científicos y mantiene relaciones de amistad y de colaboración científica con regeneracionistas, republicanos y librepensadores.

Nacido en Valencia en 1885, ingresa con apenas 18 años como voluntario en el ejército, y tuvo destinos en Figueres, Menorca (donde hizo investigaciones sobre la fauna entomológica) y la caja de reclutas de Huércal Overa (Almería).

Desde luego, debió de ser un naturalista en ciernes entusiasta, inclinado en principio a los estudios entomológicos (publicó en el *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural* varias notas sobre coleópteros cicindélidos), ya que, según parece estuvo entre quienes promovieron la fundación de la Institución Catalana de Historia Natural (Vives i Noguera, 2010-2011). Muy joven, ingresó

como miembro numerario en las asociaciones científicas españolas afines a sus intereses: desde 1915 es miembro numerario de la Real Sociedad Española de Historia Natural, desde 1916, de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales (luego Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales), con sede en Zaragoza, y desde 1918 de la Sociedad Entomológica de España, siempre identificando sus intereses como los “cicindélidos del Globo”. Tanto desde sus destinos en Menorca como en Huércal Overa, publica trabajos entomológicos (Vidal y López, 1915, 1916) en que no sólo da la relación de especies encontradas, sino que hace observaciones personales paisajísticas, agrarias, de costumbres, etc., por lo que combinan el dato naturalista y los aspectos vivenciales.



Manuel López y Vidal, en un exlibris encargado por él en Valencia en sus últimos años de vida.

En 1919 es destinado a Manresa (curiosamente, la localidad donde poco antes Font y Quer había realizado los trabajos de su Tesis Doctoral en Farmacia) y manifiesta su próxima publicación de una *Monografía de los Cicindélidos en*

la Fauna Ibérica (Vidal, 1919). Llegó incluso a comenzar estudios en la Facultad de Ciencias de Barcelona.

Pero su vida sufre un cambio radical en 1920, cuando, por circunstancias personales graves, tuvo que interrumpir sus estudios y solicitar un destino en el frente bélico del norte de África:

En 1920, y por causas bien tristes, hube de solicitar mi destino a África, buscando una mejoría económica, en la que basaba la salvación de un ser querido, ya perdido para siempre. (Vidal y López, 1930).

Según Catalá Gorgues (1999) ese “ser querido” podría ser su primera esposa, gravemente enferma entonces y que fallecería poco después.

Es destinado a Melilla, adonde llega en mayo de ese año. Allí parece psicológicamente hastiado de la vida cuartelera y sedentaria, aunque retrospectivamente parece reconocer que en la zona melillense perdió una oportunidad de hacer aportaciones botánicas en áreas no exploradas hasta entonces científicamente, y en las que no volvería a estar:

La sequedad de aquellas tierras en la época de mi visita, además de mis destinos sedentarios en Kandussi y Chamorra, hicieron que no recogiese plantas ni aun en mis excursiones a Tafersit y Yerf-el-Baas, que hubiesen sido las primeras, porque creo que dichas localidades están aún inéditas. (Vidal y López, 1930)

Es curioso que esas impresiones deprimentes sobre la sequedad del entorno melillense coincidiera con el de Pau de años antes, según hemos visto.

Solicita entonces un destino más “dinámico” (¿influyó el interés por conocer más activamente el territorio y su historia natural?) y es trasladado al Tercio de Extranjeros (la Legión) en octubre de 1920, en concreto al campamento legionario de Dar Riffien, cerca de Ceuta, lo que irónicamente le salva la vida, ya que la compañía de su destino “sedentario” en Melilla fue aniquilada íntegra en el Desastre de Annual de julio de 1921.

Tenemos pues a Vidal como legionario activo que, desde Dar Riffien, pasa con un convoy a Ued Lau, donde permanecerá varios meses. Allí comenzó a recolectar plantas y, habiendo contactado con Carlos Pau, y animado por éste a seguir herborizando y enviarle los materiales obtenidos, hizo ya de esta actividad continua cuando las obligaciones militares se lo permitieran. Cabe apuntar que contamos con un testimonio directo de lo que fue la vida en el campamento le-

gionario de Ued Lau de 1920-21 en la obra del entonces comandante Francisco Franco (Franco Bahamonde, 1922).

Siempre recordará esas herborizaciones de Uad Lau, que será en cierta forma el inicio de su entusiasta actividad botánica (recordemos que antes se había interesado ante todo por la entomología). En 1930, ya en España después de 10 intensos años en Marruecos, escribe a Carlos Pau:

“Vuestra humildad y vuestro cariño a cuanto sea ciencia desinteresada y verdadera pudieron hacer que aquel humilde puñado de plantas remitidas desde Ued Lau en 1920, se convirtiera en esta larga lista de especies. Si no os dedicase este trabajo, en el que sólo son míos el peligro de los lugares visitados y algo de constancia para efectuar recolecciones entre las fatigas de la guerra” (Vidal y López, 1930).

Porque efectivamente arrostrará el peligro en primera línea y mostrará un fervor por la ciencia digno de admiración, recolectando de forma arriesgada todo tipo de materiales naturalísticos. Pau mismo le señalaba, en su dedicatoria de una nueva especie del género *Ulex* (la *U. vidali*) como *“ventajosamente conocido por sus notables herborizaciones en lugares peligrosos de Marruecos”* (Pau, 1925).

Él mismo recordará años después:

En el combate de Haid el Gaba (1921) tuve que avanzar ante la línea de guerrillas para capturar un lindo ascaláfido. (Vidal, 1945a).

Y:

*En trágica ocasión, mandando un convoy que conducía armas en un camión automóvil, que se inutilizó al anochecer, y en el peligroso lugar conocido por la “M de Táranes”, entre Tetuán y el Zoko el arbaa de Beni Hassan, hallé por primera vez en nuestra zona un interesante cangrejo de mar adaptado a la vida en aguas dulces, la *Telphusa fluviatilis* Bel.* (Vidal, 1945a).

Constan envíos también de moluscos al Museo de Zoología de Barcelona.

Desde Ued Lau avanzará en abril de 1921 en una expedición militar por la zona de Gomara, nunca antes explorada científicamente, como el mismo Vidal señala. Posteriormente marcha a Xauen (La “*Ciudad Misteriosa*”, como diría Vidal, 1945a) con su Bandera del Tercio, mandada por Francisco Franco, a la que, destaca también Vidal *fui el primer naturalista que llegó* (Vidal, 1928). Allí, recordará años después:

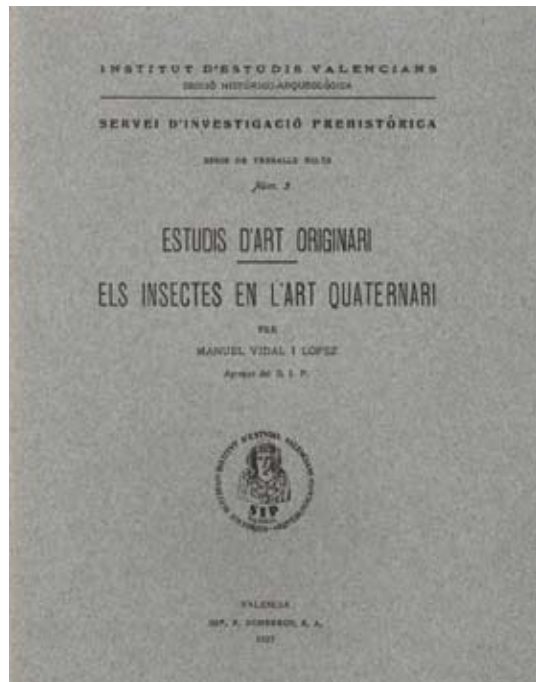
Botánicos españoles en el entorno ceutí

al doblar un recodo que forma la carretera Tetuán-Xauen, que da vista a la pintoresca puerta principal de entrada, me sorprendieron dos magníficos pies de Salvia, que recogí, aunque los momentos no eran los más apacibles para dedicarse a la poética faena de recoger flores. (Vidal, 1945a).

Se trataba de la *Salvia interrupta*, descrita por Schouesboe en 1801, y considerada rarísima.

Habiendo caído enfermo, tiene que volver a España. Se reincorpora a la Legión en 1924, esta vez a la zona de Larache, donde continuará sus herborizaciones y contactos con Pau. Herido en un ojo, del que pierde gran parte de la visión, tuvo que ser evacuado, pero en 1926 sigue herborizando activamente en la zona de Ányera y El Haus. Destinado a una bandera de combate recorre Beni Hozmar y visita de nuevo la zona de Xauen hasta Yebel Magor y otras, donde se libran los últimos combates de la guerra.

Por entonces, en 1928, coincide con Font Quer y con los botánicos franceses René Maire y Louis Emberger, con quienes mantendrá relaciones después y quienes le dedicarán incluso formas botánicas nuevas. De hecho, será miembro de la Société des Sciences Naturelles du Maroc desde 1926.



Una de las imaginativas obras multidisciplinarias que Vidal y López publicó en Valencia.

Regresará definitivamente a España en 1929, donde publicará su última nota florística sobre el norte de Marruecos (Vidal y López, 1929-1930).

Manuel Vidal y López, era un notable naturalista con intereses variados en las ciencias naturales, pero también interesado por la investigación antropológica e histórica. En 1912, ya había publicado una breve nota histórica sobre el hospital militar de la isla del Rey, frente al puerto de Mahón (Vidal y López, 1912). En 1922, y siendo ya Teniente, fue admitido como miembro numerario en la Sociedad Española de Antropología, y en el curso 1927-28 recibió el nombramiento de Académico correspondiente de la Sociedad Española de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Vuelto a Valencia después de su experiencia marroquí, cursa en su Universidad la licenciatura de Filosofía y Letras, y se especializa, por consejo de su profesor Lluís Pericot, en prehistoria. Y en 1932 Vidal pasa a ser agregado del Servicio de Investigaciones Prehistóricas (SIP) de Valencia, dependiente de la Diputación Provincial, (y del que Pericot era subdirector) y en el marco del cual colaborará en diversas excavaciones arqueológicas de importancia en el área valenciana. Tenemos pues al arriesgado legionario y naturalista convertido ahora en arqueólogo.

No es un cambio radical para él, ante todo curioso intelectual y científicamente. En 1937 publica un curioso estudio sobre los insectos en el arte prehistórico, prueba de su capacidad por ligar disciplinas como la entomología (su afición original) y la historia. Él mismo lo expresa en la introducción del trabajo:

La Prehistòria és un interessant punt de tangència dins els cercles d'acció de les Ciències Naturals i Històriques. Ambdós, i en especial la paleontologia i la biogeografia, obtindrien gran profit si fora possible arribar a la determinació específica dels insectes representats en l'art prehistòric ja que podrien aportar dades importants a la resolució de problemes tan interessants com són l'època d'aparició d'algunes formes i l'àrea geogràfica en què ho efectuaren. (Vidal, 1937).

En la dedicatoria de este trabajo al gran entomólogo Ignacio Bolívar, presidente de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y de la Sociedad Española de Historia Natural, miembro de la Real Academia Española y, ante todo, el gran renovador de las Ciencias Naturales españolas, escribe:

Quan en 1929 els naturalistes espanyols us dedicaven el tan mereixcut homenatge, oh mestre insigne, els meus treballs a l'Àfrica m'impossibilitaren pendre part en ell. Us pregue siga rebut avui en aquestes pàgines que tan bondadosament acollíreu en consultar-vos un dels seus problemes, i acolliu-jo ara

també en el vostre voluntari exili, com a testimoni de l'afecte de tots. (Vidal, 1937).

Señalemos el detalle de que, en plena Guerra Civil, Vidal, un legionario, compañero de batalla del mismo Franco, homenajea a un naturalista de filiación krausista y tan destacada y activamente republicano como Ignacio Bolívar (amigo personal y asesor de Azaña), que se exilió de hecho de España tras el fin de la Guerra.

Vidal dedicará también atención a la prehistoria norteafricana, seguramente como consecuencia de su vinculación vital a este ámbito, sobre materiales enviados por diferentes investigadores. Así publicó varios artículos sobre materiales recogidos en el Sáhara español por el Dr. Norbert Font i Sagué (Vidal y López, 1945b, 1946). También, un último recuerdo a la botánica de Marruecos, en un homenaje a los investigadores que le precedieron o conoció personalmente (Vidal y López, 1945a).

Compagina estos trabajos con otros acerca de cuestiones históricas y bibliográficas (p.ej.: Vidal y López, 1940, 1953a) y especialmente sobre exlibris, sobre los que publicará bastantes estudios (p.ej. Vidal y López, 1948, 1953b) y llegará a ser un reconocido experto.

Con todo, no olvida los estudios puramente entomológicos, y en 1943 publica un “Catálogo provisional de los neurópteros levantinos” en *Graellsia*, la revista del instituto Español de Entomología (dependiente del CSIC) (Vidal y López, 1943).

Muere en Valencia, su ciudad natal, en 1957.

Es curioso, pero Manuel Vidal y López, entomólogo, legionario, botánico, relacionado con tantas sociedades científicas nacionales y extranjeras, prehistoriador, arriesgado, curioso, curtido en tantas batallas rifeñas al mando de la Legión, comprometido, aventurero, finalmente, tras su muerte, recibirá el homenaje ante todo como experto en algo tan plácido como los Exlibris bibliotecarios, a cargo de sus colegas en esta materia dirigidos por el reconocido librero y bibliófilo madrileño Luis Bardón (Bardón, 1959).

e) Pío Font Quer (1888-1964): lo que pudo ser, y no fue...

¿Pudo haber sido Font Quer, de ser otras las circunstancias, el naturalista inspirador de la política colonial española en Marruecos, en su vertiente científica?

Nace en Lérida en 1888, aunque su familia se traslada pronto a Manresa, en la comarca del Pla de Bages. Estudia Ciencias Químicas en la Universidad

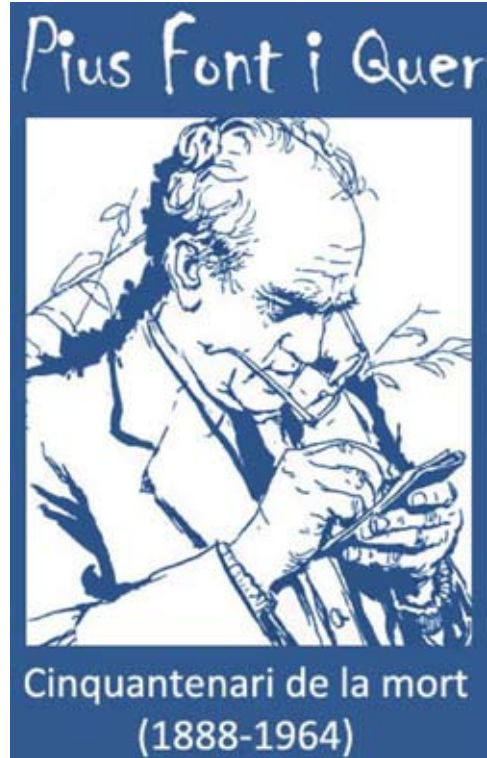
de Barcelona, donde obtiene la Licenciatura con Premio extraordinario. Estudia posteriormente Farmacia en la misma Universidad, al tiempo que se despierta su interés por la botánica y realiza diferentes viajes por Cataluña para estudiar las plantas, en especial por la comarca del Bages. Obtiene la Licenciatura en Farmacia en 1910 e inicia los estudios de Doctorado en la Universidad Central de Madrid. Mientras, gana una oposición a la plaza de farmacéutico militar, con lo que ingresa en el Ejército y tiene varios destinos en la Península y Baleares.

En 1914 obtiene el Doctorado en Farmacia con la Tesis “*Ensayo Fitotopográfico de Bages*”, que publicará en Mahón durante su destino militar en Menorca (Font Quer, 1914). Esta tesis es reveladora de su inclinación geobotánica puesto que lo que tendría que haber sido un mero listado de especies botánicas encontradas en dicha comarca, adquiere, en su primera parte, no prevista en origen, el carácter de una fitotopografía (como indica el título) o geobotánica por la influencia de la obra del pionero de la ecología vegetal francés Charles Flahault, como el mismo Font reconoce explícitamente en el prólogo (Font Quer, 1914).

Trabaja en el Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, donde desempeñará diversas funciones y del que llegará a ser Director, e imparte clases en la Escola d’Estiu de la Mancomunidad catalana, y en la Facultad de Farmacia de Barcelona como profesor (sin sueldo) de Botánica. Aquí revoluciona la enseñanza clásica de la botánica e intenta orientar las clases hacia el estudio directo de la naturaleza, organizando excursiones a territorios contratados desde un punto de vista ecológico (Bolòs, 2000).

En 1922 decide presentarse a las oposiciones para cubrir la Cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de Barcelona. Como en el caso de Pau, con quien tendrá una estrecha relación científica y personal, el que se le denegara la cátedra frente a contrincantes menos cualificados, le daría la conciencia del atraso científico de la universidad española y de que el progreso de la ciencia botánica española, que sentía necesario, habría de ser una lucha personal para la que no podría contar con el apoyo oficial, aunque él nunca se quejó en público de lo que, evidentemente, era una injusticia. Font renunciará, dolido, a la actividad docente en la Universidad, aunque conseguirá al año siguiente, por oposición, una plaza de profesor de Botánica de la Escuela Superior de Agricultura de Barcelona.

Pero el ímpetu científico de Font Quer era fuerte, y sus miradas se dirigen al conjunto del Mediterráneo Occidental y, sobre todo, a su parte menos conocida: Marruecos. En 1914 ya había tratado la flora marroquí a partir de materiales enviados por el farmacéutico militar Pérez Camarero desde Larache, y parte de las cuales reenvió a Carlos Pau para su determinación precisa (Font Quer, 1914b). El tema le interesó hasta el punto de solicitar al año siguiente una ayuda a la Junta

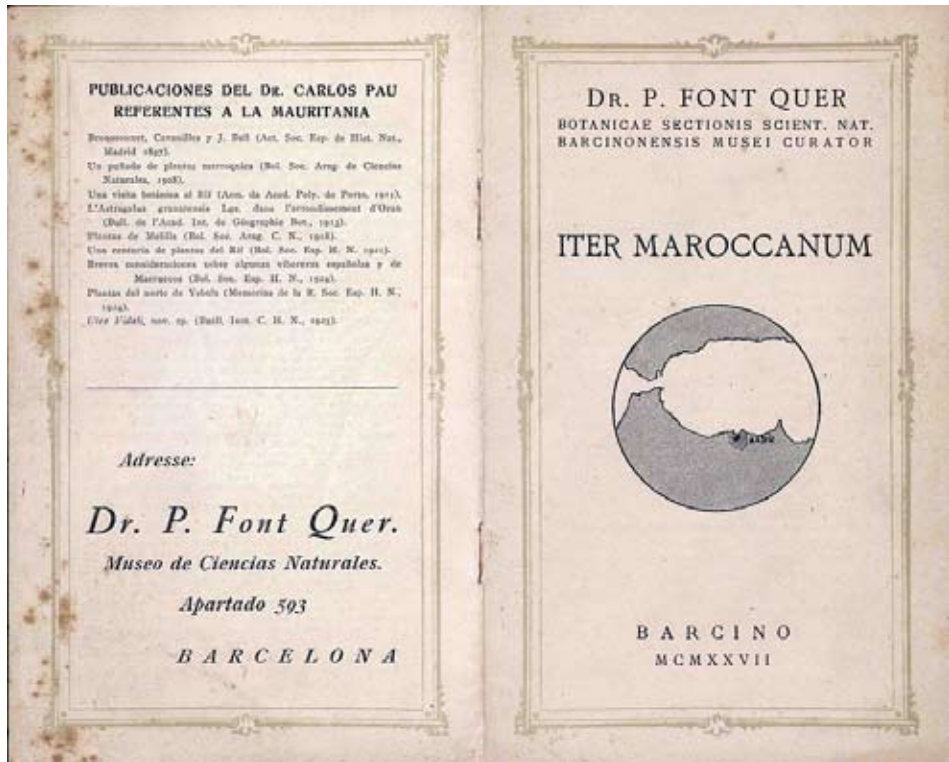


Pío Font Quer.

para la Ampliación de Estudios para poder visitar esa zona de Larache, ayuda que no le fue concedida.

En los años sucesivos no abandona el interés por la flora marroquí y publica varios trabajos sobre la base de materiales enviados desde la zona, frecuentemente con la colaboración de Carlos Pau en la determinación de especies. Así, en 1916 aparece un estudio sobre plantas de Melilla enviadas por el farmacéutico militar

Antonio Xiberta Raig (Font Quer, 1916) y en 1919 otro sobre plantas tetuanés recolectadas en 1912 por el también farmacéutico militar Manuel Pando (Font Quer, 1919). Debe apreciarse, como de hecho hizo Font Quer (Font Quer, 1916), la importante labor en la recolección de material florístico que podían realizar los farmacéuticos militares destinados a Marruecos conforme las tropas coloniales iban avanzando hacia nuevas zonas inexploradas botánicamente.



Prospecto de los *Iter Maroccanum* para solicitar suscripciones que financiaran las expediciones de Font Quer al norte de Marruecos. Obsérvese la referencia a las obras previas sobre botánica marroquí de Carlos Pau, garantía de la seriedad científica de la expedición.

En los años siguientes Font profundiza en el conocimiento de la flora peninsular, especialmente de la meridional, sin olvidar el interés de la marroquí, ya que compra el herbario del botánico francés Émile Jahandiez, rico en especies norteafricanas recolectadas por el autor en diferentes expediciones por el Magreb. Y en la primavera de 1926, decide ya pasar a Marruecos. Antes, consciente de la dificultad de obtener financiación pública (González Bueno, 1988) gira una pro-

Botánicos españoles en el entorno ceutí

puesta a diferentes botánicos e instituciones científicas para enviarles, a cambio de una subscripción, pliegos de las plantas herborizadas. Se trataría de los llamados *Iter Maroccanum*. Pero dada la situación bélica de la zona, con los últimos focos de resistencia rifeña localizados precisamente en la parte central, las autoridades militares vetan la expedición.



Font Quer con un notable del Rif.



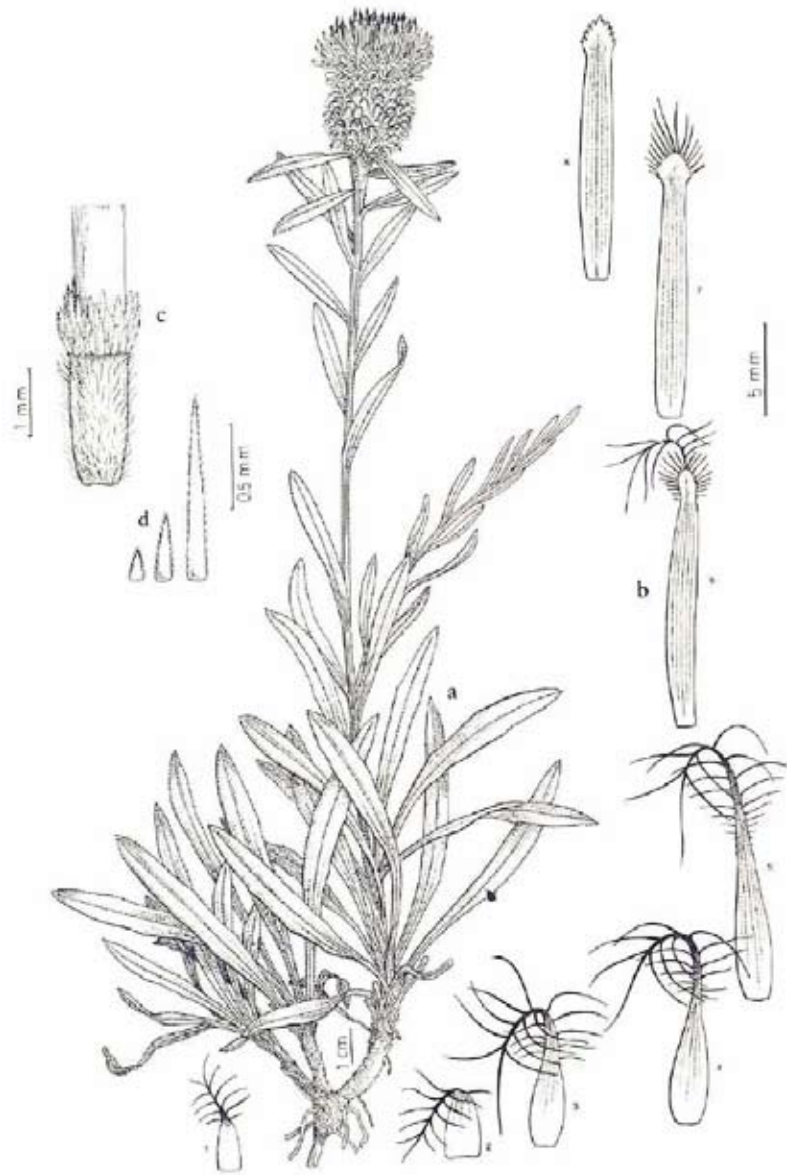
Font Quer y sus colaboradores en el campamento.

Finalmente, sometido el territorio rifeño, Font Quer consigue las autorizaciones para recorrer la zona. En abril de 1927 inicia su primera campaña marroquí, que desde Melilla se dirigió al corazón del Rif, desde Alhucemas a las alturas de Ketama. En julio de ese año, vuelve a Barcelona. En 1928 emprende la segunda, centrada en Xauen y durante la cual recibió la noticia de haber sido destinado al Hospital Militar de Villa Sanjurjo (Alhucemas). De esta forma, la siguiente campaña, la de 1929, tendrá como base Villa Sanjurjo (Alhucemas). Al tiempo, no permanecía ajeno a la tarea de asentar la botánica española y darle un nivel internacional, y funda en 1928 la revista *Cavanillesia*, considerada la primera publicación periódica de alto nivel plenamente botánica, y de la que será el verdadero promotor, aunque Carlos Pau fuera el director oficial de la misma. En noviembre de ese año es destinado en al Hospital Militar de Larache, con lo que traslada su actividad a la parte occidental del Protectorado. La actividad será muy intensa en este periodo, en la que no sólo recorrió bastantes territorios marroquíes, sino que iba recibiendo material de colaboradores, como del catedrático de Historia Natural del Instituto de Melilla, Rafael Candel Vila. Agotado por el esfuerzo (había preparado para entonces más de 8.000 pliegos), solicita el traslado a España (Candel Vila, 1968).

En agosto de 1930 es destinado a Barcelona, donde se dedicará a estudiar el material obtenido y desarrolla una intensa actividad: llega a ser director del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, presidente del Institut Català d'Història Natural y secretario de la Junta de Ciències. En junio-julio de 1932 emprende, por encargo de la Sociedad Española de Historia Natural, su última campaña por el norte de Marruecos, en concreto por la remota y agreste cabila de Beni Seyyel (Font Quer, 1935). En 1933 se convierte en profesor agregado de la Universidad de Barcelona y en 1935 se convierte en el primer director del Institut Botànic de Barcelona, desde el que promoverá la fundación del Jardín Botánico de esa ciudad. En ese mismo año de 1935 realiza una expedición a Sidi Ifni, en la parte sur de Marruecos, de donde trae un importante herbario. Será su última expedición a tierras norteafricanas.

¿Resultado de todas estas expediciones científicas? Personalmente, vitalmente, un sacrificio enorme:

De sus campañas por Marruecos –nunca pude saberlo en concreto, dada su reserva y su modestia– debió salir bastante perjudicado económicamente. Dejando aparte su frugalidad y la moderación de sus gastos personales, contando incluso en algún caso con alojamiento en campamentos y hasta beneficiar, aunque más raramente, de transportes militares, tuvo que pagar de su bolsillo el transporte de la impedimenta (unas



Centaurea ali-beyana, recolectada por Font en la campaña de 1927 en el altiplano de Isaguen y dedicada por él y por Carlos Pau, autores de la nueva especie a *Ali Bey* (Domingo Badía), pintoresco precursor de los exploradores científicos españoles por el norte de África. La ilustración es de Eugenio Sierra Ràfols (1919-1999), botánico y excelente dibujante, colaborador habitual de Font Quer.

cuantas toneladas en Villa Sanjurjo y en Larache), dietas de guías y de colectores, enormes gastos de papel, embalajes, etc. La suscripción a sus exsiccatas (125 ptas. la centuria de plantas) no pudo jamás, ni remotamente, cubrir ni los más elementales gastos. Me consta, por haber sido yo el secretario de la Junta de Ciències Naturals, que la aportación de las entidades oficiales fue irrisoria en unos casos, en otros nula. (Candel Vila, 1968).



Los magníficos cedros de Keta-
ma, fotografiados por Font Quer.

Font Quer, de hecho, estimaba que el esfuerzo había valido la pena ya que científicamente se habían sentado las bases para iniciativas ambiciosas desde las posiciones oficiales en Barcelona que entonces disponía. El caso es que había reunido unos datos impresionantes, no sólo botánicos sino también biogeográficos o ecológicos, y disponía de herbarios sin parangón, además de la colección interesantísima de fotografías que él mismo realizó durante sus expediciones rifeñas: nada más y nada menos que 872 placas de vidrio estereoscópicas, actualmente depositadas, como su herbario, en el Instituto Botánico de Barcelona (Puche, 2017). No descartaba editar el catálogo de las plantas del Protectorado y desde luego convertir Barcelona en centro botánico de primer orden sobre la flora del mediterráneo occidental y África, a partir de su posición como profesor agregado de la Universidad, presidente del Instituto Botánico de Barcelona y director de su Jardín Botánico, mientras que su discípulo José Cuatrecasas (1903-1996), en Madrid, quien había obtenido la cátedra de botánica en la Facultad de Farmacia de

la Universidad Complutense, podría ser la referencia complementaria en cuanto a la flora americana. El sueño regeneracionista de Pau de poner la botánica española al nivel europeo parecía cercano. Señalemos que, según todos los testimonios de quienes le conocieron, Font Quer era, muy al contrario de otros naturalistas vistos en estas páginas (e independientemente de sus condiciones intelectuales), un organizador nato, perfeccionista, muy eficiente en la dirección de equipos de investigadores e instituciones científicas (Montserrat, 1988). Era quizás la persona adecuada para institucionalizar la investigación botánica pura y aplicada (también en el ámbito colonial) y darle nivel internacional, pese a su marginalidad respecto de la academia universitaria española de aquellos años.

Pero la historia se interpuso de nuevo. Si la condición de militar de Font le facilitó en alguna medida emprender los trabajos del *Iter Maroccanum*, esa misma condición será la que provoque el segundo, y más grave, episodio doloroso de su vida científica (más incluso de la fallida oposición a cátedra de 1922), esas “circunstancias que nos resulta penosísimo evocar” como dirá Candel Vila (1962). En el fatídico julio de 1936 Font Quer realiza, dentro de un curso de verano organizado por el Instituto Botánico de Barcelona y la Facultad de Farmacia, una excursión botánica con sus alumnos por la sierra de Albarracín. Sorprendido por el alzamiento franquista, Font Quer, tras meses de espera y angustia por lo confuso de la situación, decidió volver en septiembre con sus alumnos a Barcelona para que éstos pudieran volver a sus casas. Pero ello implicaba cruzar el frente (aunque en la zona fuera bastante teórico) y, por tanto implicara el pasarse a las “filas enemigas”, o sea, incorporarse al ejército de la República en Barcelona. Tras la victoria franquista, fue por ello encarcelado y desposeído de todos sus cargos. Aunque es irónico que antes de ello, también sufrió incomprendiones en la Barcelona republicana.

En cualquier caso, la condena de fue el fin de todos sus proyectos de convertir Barcelona en centro botánico mundial. También Cuatrecasas tuvo que exiliarse tras la Guerra a Colombia y, posteriormente, a Estados Unidos, donde adquirió gran prestigio como experto, efectivamente, en flora tropical (fue el director de la ingente *Flora Neotropica*), y llegó a obtener la nacionalidad estadounidense. El sueño original de Font de convertir Madrid en centro de referencia mundial para el estudio de la flora neotropical no iba desencaminado, pues, pero ahora también se había esfumado. Como señalan A. y O. de Bolòs (1968):

El caso es que en aquellas fechas la obra científica de Font Quer quedó truncada y que los magnos proyectos que estaban madurando no pudieron llegar a ser realidad.

No pudo ser lo que él hubiera querido, pero su actividad tras 1939 no fue infecunda. Font Quer consiguió sobrevivir y realizar algunas actividades científicas

gracias a la ayuda de colegas, amigos e instituciones y al apoyo económico de la editorial Labor de Barcelona, apoyo al que debemos que Font Quer publicara interesantes publicaciones de divulgación botánica y también obras tan importantes como el *Diccionario de Botánica* (un verdadero hito internacional) y la magnífica *Plantas Medicinales* (1962, con numerosas reediciones). Font Quer nunca se quejó abiertamente de su situación (como tampoco lo hizo en el caso de la oposición fallida), en un gesto muy propio de su personalidad, poco propensa al lamento y sí, en cambio, a la acción comprometida en pro del progreso científico.

Interesa destacar que, pese a las dificultades, Font Quer influyó decisivamente en la introducción de los estudios geobotánico-ecológicos en España. Ya hemos comentado que desde joven estuvo interesado desde un principio por la geobotánica y la ecología vegetal, como vimos en el caso de su Tesis Doctoral en Farmacia, muy influida por la pionera obra ecológica pionera de Charles Flahault. Incluso ya en 1922 el mismo Braun-Blanquet, botánico suizo padre de la fitosociología, le invitaba a ponerse al frente de una nueva escuela de fitogeógrafos españoles (Font Quer, 1963). Y en 1923 Font Quer convenció al edafólogo Huguet del Villar, introductor de la geobotánica en España (ver Huguet del Villar, 1929) para que se encargara de una plaza de regente en el Instituto de Botánica de Barcelona, aunque Huguet del Villar, establecido entonces en Madrid, no llegó a ocuparla por diferentes razones personales.

En todo este interés por la geobotánica puede considerarse que, sin duda, la experiencia marroquí resultó influyente, tanto por las obligadas comparaciones con la vegetación ibérica como por el conocimiento personal de Louis Emberger y René Maire, con quienes estableció relaciones científicas intensas (por ejemplo: Emberger, Font Quer y Maire, 1928). De hecho, y más allá del listado florístico y los problemas taxonómicos (que con frecuencia encomendaba a la revisión de Carlos Pau u otros taxónomos) la aproximación geobotánica domina muchos de sus trabajos marroquíes.

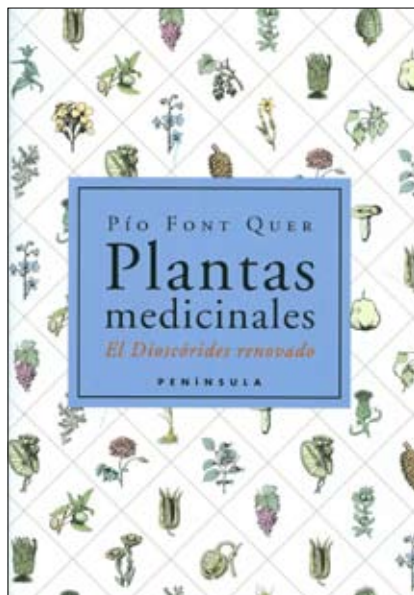
Es curioso, sin embargo, que él mismo recordara años después:

Sin embargo, yo no nací para esto, rodeado de tantos problemas por aclarar de Sistemática Vegetal, y con tierras, aún vírgenes, por explorar en nuestra propia península y en Marruecos.
(Font Quer, 1963).

Pero si él, por las circunstancias personales que hemos visto, no llegó a poder organizar directamente lo que hubiera sido un gran centro de estudios botánicos y geobotánicos en España, sí consiguió estimular a un notable grupo de discípulos *extraoficiales* que marcarían el futuro de los estudios sobre geografía y ecología de las plantas en nuestro país. Es testimonio de su tenacidad (y también de su prestigio internacional) que en la época de ostracismo de la postguerra consiguió organizar en Cataluña una de las excursiones del SIGMA, con el apoyo entusiasta de su director, el padre de la fitosociología Josias Braun-Blanquet. Excursión que resultó decisiva para determinar la carrera de, entre otros, Pedro Montserrat Recoder, estudioso de la ecología vegetal de alta montaña y litoral y experto en pastizales, u Oriol de Bolòs, introductor de la fitosociología sigmatista en España, y que se reivindica discípulo de Font Quer (Montserrat, 1988; Bolòs, 2000). Y el primer ecólogo *oficial* de España, Ramón Margalef, quien ocuparía la primera cátedra de ecología existente en una universidad española, la de Barcelona, también se vio muy influido en sus posteriores intereses científicos por las excursiones organizadas por Font Quer (Montserrat, 1988; Bolòs, 2000).

Apuntemos como un detalle significativo que en 1959, cinco años antes de su muerte, recibe el título de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Montpellier, la de Flahault y Emberger, cuna de la ecología vegetal francesa.

Y en esta línea, hay que señalar que Font Quer no sólo atendió a la botánica o geobotánica puras. Se interesó también, dentro de esa visión global, relacional,



La obra cumbre de la etnobotánica española, donde se recogen también multitud de datos tomados por Font Quer en sus expediciones por el norte de Marruecos.

por los aspectos etnobotánicos, por la relación entre las sociedades y las plantas, y dedicó bastante atención en Marruecos a la fitonimia popular, en árabe y en chelja, y a los usos tradicionales en las áreas marroquíes que había recorrido, tal como ya había hecho, y hará después, en la Península Ibérica. Comprobamos que en sus expediciones por Marruecos no sólo estuvo atento a los detalles meramente botánicos o geobotánicos, a herborizaciones y discusiones técnicas con sus colegas, sino que oyó con atención a informantes locales, guías y escoltas anónimos, porque muchas de estos datos recogidas en Marruecos aparecerán en muchos de sus trabajos (por ejemplo, Font Quer, 1931) y en el que quizás podamos considerar el máximo monumento de la etnobotánica española del siglo XX, las *Plantas Medicinales o el Dioscórides renovado* (Font Quer, 1961), donde la información norteafricana de primera mano presente no es de ninguna manera desdeñable.

Y como prueba de su interés por la ciencia botánica árabe, en 1950 publica los *Comentarios al "Glosario de voces romances" del Dr. Asín Palacios* (Font Quer, 1950), en que corrige o detalla aspectos sobre la identificación de plantas en ese trabajo del arabista Asín Palacios. En ello desde luego hubo de influir su labor de recopilación de nombres árabes y bereberes y usos tradicionales de las plantas durante sus expediciones marroquíes.

No sólo es testimonio de su cultura, de su interés por los aspectos humanísticos de la ciencia botánica, sino de la impronta que en sus intereses tuvo el contacto con las poblaciones locales del norte de Marruecos y su cultura etnobotánica.

Murió en Barcelona en 1964.

Los naturalistas españoles y sus ideas sobre la intervención científica en el paisaje del norte de Marruecos

Como hemos visto, las experiencias que los naturalistas españoles tuvieron en el norte de Marruecos (experiencias que venían determinadas en parte también por características previas de tipo personal o sociocultural, por convicciones y sentimientos) determinaron sin duda sus trayectorias vitales y científicas. Pero la influencia no fue sólo en una dirección. Los naturalistas, es decir, la forma en que percibieron y valoraron la situación del norte de Marruecos, también influyeron en cómo se intervendría bajo el régimen colonial (y aun después) en el territorio. O al menos plantearon, de manera más o menos explícita, cuáles deberían ser las líneas de actuación según *criterios científicos*.

Esto es claro por lo que se refiere a la parte directamente valorativa de sus observaciones sobre el medio del norte de Marruecos, que desde luego intentaban

provocar una actitud determinada ante Marruecos por parte de los lectores. Por ello, los adjetivos calificativos que acompañan a sus observaciones científicas no son neutrales. Así, por ejemplo, cabe suponer que la información recabada por Amor sobre el territorio y su romántica exaltación, tan rica en calificativos entusiastas, de la fertilidad del terreno, de su riqueza en recursos naturales, de sus potencialidades no explotadas (“*pingüe riqueza de las tierras*”, “*fertilidad salvaje de su bosques*”, etc.), podía tomarse como aval científico del interés de la intervención española de la Guerra de África. A su vez, el tono más pesimista (o realista) de Weyler, no menos adjetivado, aunque en otro sentido, no dejará de afectar la labor española en el Protectorado y de modelar ciertas estrategias de actuación (o de no-actuación).

Pero lo más importante es que tanto Amor como Weyler, pese a que sus percepciones sobre la riqueza del territorio marroquí sean casi opuestas, informan de que la gestión del territorio por la población nativa es atrasada; es decir, y en un sentido muy humboldtiano, que no se mantiene ni el equilibrio natural, ni se extraen de manera eficiente las riquezas naturales disponibles en el territorio.

Ya hemos mencionado que Amor se lamenta de la negligencia e incultura indígena en explotar un territorio tan feraz por naturaleza. Pero las mismas opiniones aparecen en Weyler, pese a que éste considere que el entorno ceutí no tiene ninguna feracidad especial y, como hemos visto, desaconseje la colonización, al menos teniendo en cuenta los sacrificios que implicaría en los momentos actuales. Con todo, su percepción del “atraso” es evidente, y, por ello escribe que:

La vegetación cultivada como todo lo que indica arte y trabajo, está abandonada y limitada a las más apremiantes necesidades de sus escasos habitantes; y en nada se parece a la que tanto caracterizó a los industriales árabes españoles. (Weyler, 1860, p. 19).

Las observaciones naturalistas llevan de manera natural a la necesidad de intervenir.

Ante la descripción de un terreno pantanoso, la posibilidad de desecación, de bonificación del terreno, una de las actuaciones de ordenación del territorio más típicas en todo régimen colonial (Martín Cantarino y Seva Román, 1997), fluye espontáneamente:

El terreno que se despliega [sic] á la salida de los desfiladeros del cabo Negro, es una vasta llanura parecida en su composición y aspecto, a los llanos que se encuentran entre Tarifa y Véger, sitios adecuados para pastos y ganados mayores. Son

terrenos que a imitación de los valles lagunosos del Smir, se inundan en invierno y donde sólo prosperan ciertas plantas naturales, mas no las cultivadas, y que con un buen sistema de desagüe pudieran convertirse en tierras de valor, porque suelen estar más bajo que el nivel marítimo. (Weyler, 1860, p. 18-19).

La similitud entre las características naturales del entorno ceutí y el del sur de España lleva Weyler a destacar la influencia de la civilización en los territorios (lo que, desde luego, lleva implícita la fe en el progreso y, por tanto, en la conveniencia de una intervención civilizadora):

*El África en fin, es ahora, lo que en otro tiempo fuera la culta Europa; porque esa Europa modelo de la civilización y grandeza, tuvo un tiempo en que sus feroces y rudos habitantes, vagaban por sus dilatados bosques é incultos campos, sacrificando sus semejantes a sus horribles deidades, en tanto que los tigres y leones, discurrían libremente por sus vastas soledades; y mientras en ella reinaba la oscuridad y la ignorancia; el astro refulgente de la civilización, iluminaba las playas africanas tenidas ahora por bárbaras. *Témpora mutantur el nos mutamur in illis.* (Weyler, 18560, p. 27).*

Este fragmento tiene paralelo posterior en Carlos Pau (admirador de Weyler, como hemos dicho) y reproducido en el apartado dedicado al botánico segorbino. De nuevo Pau no sólo estudia plantas, sino que observa que la situación del Marruecos septentrional corresponde a una época atrasada de la evolución histórica europea, y que por tanto, precisa de intervención para corregirla (ver Pau, 1924).

Pero incluso la labor más puramente científica, en situación colonial, no podía ser completamente neutral. Aparte de las aportaciones al conocimiento científico estricto, la actividades de los naturalistas *per se* se veían también como algo no exento de repercusiones políticas. Así lo captaba bien Joaquín Mas Guindal, subinspector farmacéutico militar en Marruecos y amigo y colaborador de la mayoría de científicos de Marruecos (Pau, Font Quer, Vidal, etc.):

El moro del campo debe ver en cada europeo dedicado al estudio, ya de sus costumbres, productos naturales o industrias, a un amigo que se preocupa de él, que quiere sacarle del ostracismo () desinteresadamente y en provecho de la ciencia, a la vez que de ésta recibe aquellos conocimientos que a él no le es posible conseguir sino por intermedio de personas dedicadas al estudio. (Mas Guindal, 1928).

Y no es sólo el valor *propagandístico* de la ciencia en medio colonial, algo bien estudiado, por ejemplo, en el caso de la medicina colonial (por ejemplo, Molero, 2003). Entendemos que la difusión de una visión ecológica o pre-ecológica, incluyendo el “amor a la Naturaleza” (entiéndase: a la relación entre organismos, medio físico y sociedades humanas), tal como los botánicos podían hacer, se consideraba uno de los beneficios más claros que la acción civilizadora colonial podía realizar.

Desde luego, todos los naturalistas españoles estudiados son, en una expresión de A. y O. de Bolòs (1968) aplicada a Font Quer, “amantes de la naturaleza”, es decir, participan de la visión humboldtiana de la armonía y belleza del Cosmos. Llevados por su ideario, que podemos llamar *conservacionista*, y del que venían imbuidos ya desde la Península, todos los autores mencionados, en mayor o menor medida, se revelan como especialmente sensibles a los síntomas de degradación de la naturaleza y, por ello, sugieren o abiertamente propugnan, medidas conservacionistas, es decir, limitaciones de uso por parte de los colonizadores y de la población local.

En ello, como hemos dicho, desempeña un papel importante el marco conceptual de una ecología entonces en ciernes. Hemos visto que, si algo científicamente tienen en común los naturalistas estudiados, es su aproximación multidisciplinaria, interrelacional, analizando, o al menos percibiendo la relación entre medio físico, vegetación y actividad humana. Es decir, una aproximación en buena parte “ecológica” a la misma, es decir, geobotánica. Por fuerza, esta visión “ecológica”, “relacional” induce casi naturalmente a afirmaciones prescriptivas sobre qué debe hacerse en los ecosistemas, una tendencia que se ha considerado casi innata a la ciencia ecológica *sensu lato* (Shrader-Frechette y McCoy, 1993).

El zoólogo Ángel Cabrera, otro de los naturalistas que anduvo por Marruecos (y que allí denunció situaciones de degradación ecológica), pone de manifiesto ya a mediados del siglo XX que la ecología, en estas visiones, no es una ciencia neutra, sino que tiene implícito un interés aplicado, de gestión del territorio. Y lo hace precisamente en la *Nota* preliminar a su traducción al castellano de uno de los tratados de ecología vegetal más influyentes de la historia, la *Plant Ecology* de los estadounidenses Weaver y Clements:

La ecología, o estudio de las relaciones de los seres vivos con el ambiente, constituye en el actualidad uno de los capítulos de las Ciencias Biológicas de mayor importancia tanto por su interés desde el punto de vista de la ciencia pura, como, muy especialmente, por su enorme valor para las aplicaciones de la ciencia. La ecología de las plantas, en particular, está íntima-

mente ligada a la agricultura, la Silvicultura, la praticultura y la conservación del suelo. Tampoco deben desconocer esta rama de la botánica los encargados de velar por la conservación de la naturaleza en Parques y Reservas Nacionales). (Cabrera, 1944).

Tenemos en primer lugar, la sensibilidad hacia los síntomas de “degradación ambiental” de los territorios recorridos. Grove (1997) ha señalado que esa acusada percepción de la degradación naturaleza no falta casi nunca en las descripciones de las colonias realizadas por naturalistas y técnicos. Y evidentemente, implican una necesidad de intervención en sentido *conservacionista*.

Font Quer, quien tiene, como hemos dicho, una fina sensibilidad geobotánica, esparce sus percepciones de síntomas de degradación antrópica de la vegetación en muchos de sus reportajes botánicos marroquíes, los cuales, por ello, no son neutros y parecen requerir una actuación de protección y gestión científica. Así, señala,

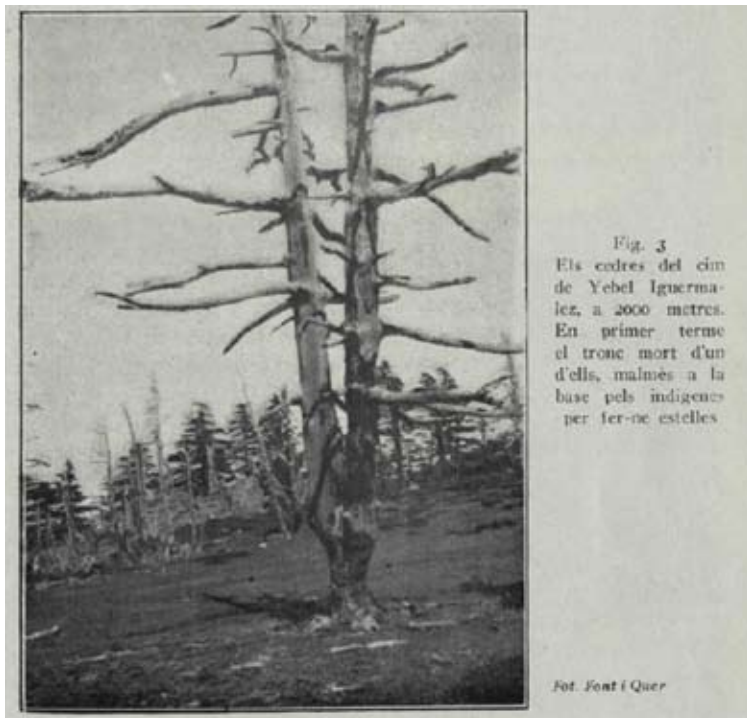


Fig.19: Una de las fotos con que Font Quer testimonia la degradación antropógena de los cedrales del Rif.

en referencia a la carencia de vegetación arbórea en el Yebel Lexhab, a partir de los 2.050 m. de altitud, que *La gran escasez de árboles es debida a la destrucción antropogénica de los cedros* (Font Quer, 1931). *La vegetación del litoral ha sufrido enormemente con la intervención humana. (...) De esos arbolillos [la tuya articulada, *Callitris quadrivalvis*] no quedan hoy, como consecuencia de una tala desmesurada, más que ejemplares aislados, de escasa talla* (Font Quer, 1927b). Lo mismo dirá en el caso de los maltratados encinares (Font Quer, 1927c) y del paisaje vegetal de los alrededores de Villasanjurjo, *hoy sumamente empobrecidos por la tala completa del sabinar y de todo el cortejo de sus acompañantes, cuyos restos últimos se utilizan todavía hoy como combustible en las caleras y tejares de estas cercanías* (Font Quer, 1928). Y de las formaciones de cedros, afirma dolido:

No podría terminar estas notas sin lamentarme del mal estado de algunos bosques de cedros. Vense árboles cortados en gran profusión y no aprovechados; otros con grandes muescas en la base de sus troncos; no pocos, chamuscados; algunos, completamente carbonizados, y de vez en vez, la selva aclarada por el fuego destructor. (Font Quer, 1927e).

La degradación puede producirse tanto por la ignorancia y atraso de las poblaciones locales como por intervenciones coloniales irresponsables, no guiadas por el asesoramiento científico. Siente pues Font Quer, según lo que ha visto en el Rif, su obligación moral, como científico botánico de:

fer constar, també, que les injúries actuals de les cedredes provenen, per una banda, de la incultura dels moros, que per obtenir-ne quitra (Él Ktran de Lerz) i reïna (Tinifna de Lerz) han causat al bosc molt de dany i, sovint, han provocat incendis lamentables, i, per altra, de l'afany de beneficiar-se'n dels francesos, que, segons diu tothom a Targuist, quan ocuparen Tizzi Iffri, l'any passat, s'apressaren a tallar cedres en quantitats enormes, els troncs deis quals, inaprofitats en gran part, hom veu encara per totes bandes en nombre molt considerable. (Font Quer, 1927f).

La necesidad de aplicar medidas conservacionistas es obvia. Así por ejemplo, al final de un artículo en que comenta su descubrimiento de que el abedul (*Betula alba*) está presente en África (cosa desconocida hasta entonces), no deja de aludir a la *tala bárbara* que sufren sus escasos restos (como hemos mencionado antes, debe atenderse a los adjetivos) y, por ello, propone la protección estricta de los tres mejores bosquetes de la especie *sin intervención alguna del hombre, para que por lo menos en esos minúsculos Parques Nacionales, la asociación del*

abedul pudiera conservarse en toda su pureza (Font Quer, 1929). Señalemos que, en España, Font Quer había ya propuesto la declaración como espacio protegido del macizo del Montseny, en Barcelona, como resultado lógico, podemos pensar de su exploración botánica de este macizo próximo a Manresa que culminó en su mencionada Tesis Doctoral en Farmacia (Font Quer, 1914a).

Es muy significativo que Font y Quer, quien pudo ser el botánico *oficial* del Protectorado español en Marruecos, como sus amigos Louis Emberger o René Maire lo fueron en cierta forma del francés, fuera además gran aficionado a los jardines, especialmente a los de carácter botánico (de hecho, fue el fundador del Jardín Botánico de Barcelona). Para Grove (1997), los jardines botánicos fueron instituciones claves en la política colonial. En Marruecos, Font Quer propuso significativamente fundar uno en Villasanjurjo (Font Quer, 1929a), que se hubiera convertido en el primero del Marruecos español. Es inevitable que se tuviera presente el referente del jardín de Hamma, en Argel, uno de las grandes centros colonizadores franceses, centro aclimatador y de ensayo de especies de jardinería, forestales y agrícolas, además de lugar de esparcimiento y de divulgación botánica, aunque Font Quer fuera realista y se limitara a proponer algo mucho más modesto, dedicado en principio a la flora marroquí, aunque sin renunciar a que quedara “encuadrado en otro más o menos extenso según los medios económicos de que se pudiera disponer” (Font Quer, 1929a). Y no olvida las funciones didácticas del mismo:

El Jardín botánico debería ser recreación de los habitantes de Villasanjurjo, pero al mismo tiempo desempeñar una función docente: la de mostrar a los entendidos las principales y más notables especies de plantas del Rif, y al pueblo darle a conocer vivas no pocas de las que sólo conoce de nombre, e informarle acerca de los lugares en que se crían y de los usos más importantes a que se destinan. Cada especie ya desarrollada debería llevar su etiqueta correspondiente con el nombre técnico, en latín, y el vulgar en español, árabe y chelja, aparte de las demás indicaciones que se estimen necesarias. (Font Quer, 1929a).

Además, el jardín no sólo tendría esa función de divulgación botánica sino también, y más proactivamente, la de mostrar a la población, nativa y española, la capacidad de la ciencia botánica, del conocimiento de la ecología de las plantas, para hacer prosperar la vida vegetal incluso en condiciones difíciles, ya que la principal característica del jardín *sería la de la lucha contra el medio, poco favo-*

rable ciertamente para el desarrollo de la mayor parte de las plantas jardineras (Font Quer, 1929a).

Es indudable que las transformaciones paisajísticas según criterios científicos serán ante todo obra de otros técnicos-naturalistas más dirigidos a la intervención activa en el territorio: los ingenieros de montes o los agrónomos. Y al igual que hemos visto en los botánicos propiamente dichos, los ingenieros no sólo obtendrán información objetiva del territorio, sino que ésta, inevitablemente, vendrá teñida con percepciones más vivenciales, determinadas por factores personales y socio-culturales subjetivos, muchos de ellos compartidos con los naturalistas, en especial, las visiones de tipo ecológico y biogeográfico que hemos visto. Estas vivencias personales de los ingenieros españoles en el medio colonial marroquí deberán también ser objeto de estudio, por su influencia en las biografías profesionales y, desde luego, en la transformación paisajística que procuraron y, en la medida que fuera, lograron imponer en el territorio del Protectorado.

Pero los naturalistas se veían a sí mismos como avanzadillas de esa intervención técnico-científica en el paisaje, y orientan sobre cuáles han de ser las medidas de protección, con frecuencia aludiendo a la importancia de la fuerza militar y de los cuerpos de ingenieros. Así, Font Quer, tras alabar las medidas contra la tala de árboles del coronel de Ingenieros y del decreto en el mismo sentido del Comandante General, expresa sus deseos de que:

si la paz llega a afianzarse y algún día los ingenieros de Montes, que tan maravillosamente han sabido cuidar en España los famosos bosques de Quintanar de la Sierra y Cazorla y crear los de Espuña, son llamados aquí para ordenar y repoblar los del alto Rif, no los hallen en peor estado del en que hoy se encuentran. (Font Quer, 1927e).

Más aún: en otra publicación llega a firmar que *Fins ara, els espanyols han tingut molta cura d'evitar la tala dels cedres, dels quals s'han convertit en veritables protectors* (Font Quer, 1927). Prueba de que, en su opinión, la acción colonial ha de estar dirigida por criterios científicos y sensibilidad para cumplir su función benefactora y civilizadora.

No podía Font Quer dejar de señalar la presencia en el entorno de Villasanjurjo de dunas no estabilizadas, uno de los temas más sensibles para la mentalidad intervencionista de los ingenieros forestales europeos de entonces. En efecto, la movilidad de las dunas se atribuía a la eliminación de la vegetación, es decir, a la ruptura del equilibrio ecológico suelo-planta y la solución a esta “degradación” ambiental requería la revegetación del sistema, casi siempre con las especies forestales alóctonas como los pinos o eucaliptos (Martín Cantarino et al., 1997). Así,



El campamento legionario y estación agraria de Dar Riffien (cercañas de Ceuta).

Font Quer denuncia que *Otro aspecto tendría la villa, aun contando con la falta de vegetación arbórea autóctona (...) si la duna que a poniente nos amenaza se hubiera fijado y vestido de pinar* (Font Quer, 1929a).

Incluso en la labor de colonización agraria, nuestros investigadores no dejan de expresar su deseo de intervención técnica sobre el territorio. Vidal y López, en cuanto encargado durante un año de la granja agrícola del campamento legionario de Dar Riffien, señala la importancia de la información científica para la labor y de hecho *Como institución colonial constituye, en el seno del primer cuerpo de combate, una obra maravillosa*. Señalemos que dedica este artículo florístico a la labor *colonizadora* (no militar) de la Legión y de Francisco Franco, recién nombrado General, pero ante todo, en la visión de Vidal, *fundador y entusiasta de los trabajos agrícolas*.

Si, como deseo, van ocupando mi vacante personas de conocimientos agrícolas y colonizadores, superiores a los míos, tan parcos, y encauzan el cultivo en los dictados científicos, hallarán con gusto mi labor, que les facilitará el conocimiento de la flora de aquel lugar, aunque dista de ser perfecto este trabajo, que ellos, sin duda, sabrán completar. (Vidal y López, 1926).

Si las experiencias y conocimientos adquiridos en sus trabajos en Marruecos, no sólo científicos, sino también vivenciales y culturales, moldearon las mentalidades científicas de los naturalistas españoles, también esas mentalidades introdujeron un discurso sobre cómo debía ser la gestión del territorio y, por tanto, cómo debía transformarse su paisaje. Las limitaciones de todo tipo del Protectorado español en Marruecos hicieron que muchos de esos deseos no se llevaran nunca a cabo, o lo hicieran de manera muy limitada. Con todo, muchos rasgos de las intervenciones de los ingenieros de la administración colonial española vienen ya prefigurados en la obra de los naturalistas. E incluso, algunas intervenciones sobre el paisaje realizadas por la administración marroquí tras la independencia (estabilización de dunas, declaración de espacios protegidos, etc.) siguen los criterios que tantos años antes habían propuesto nuestros botánicos, pioneros fascinados entonces en un territorio prácticamente desconocido. Así, en cierta medida, la comprensión completa de estos paisajes, tal como ahora los vemos, debería tener en cuenta también la forma en que los percibieron y sintieron aquellos pioneros.

Bibliografía

- Acot, P. 1988. *Histoire de l'écologie*. Presses Universitaires de France, París (trad. esp.: *Historia de la ecología*, Taurus. Madrid, 1990).
- Amo Serrano, J. 1933. Don Fernando Amor y Mayor. *Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba* 39: 269-272.
- Amor y Mayor, F. 1859. *Recuerdos de un viaje por Marruecos*. Imp. Calle de las Sierpes, 9. Sevilla.
- Bardón López, L. 1959. *Homenaje póstumo al exlibrista valenciano Don Manuel Vidal y López que le rinden Luis Bardón y colaboradores*. L. Bardón, Madrid.
- Barreiro, A. J. 1926. *Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865)*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- Barras de Aragón, F. 1945. *Los naturalistas del distrito universitario de Sevilla*. Imprenta de Gavidia, Sevilla.
- Beinart, W. 1989. Introduction: the politics of colonial conservation. *Journal of Southern African Studies*, 15(2): 143-162.
- Bellot, F. 1942. Biografía del insigne farmacéutico y botánico D. Carlos Pau. *Anales de la Real Academia de Farmacia* 8(1): 1-33.
- Belaústegui Fernández A. 2011. Protagonistas destacados en la historia de la Sanidad Militar española: Fernando Weyler y Laviña. *Sanidad Militar*, 67, Suplemento (1): 131-134.

- Bolòs, A. de; Bolòs, O. de. 1968. Biografía de P. Font Quer. *Collectanea Botanica* 7(1): 3-43.
- Bolòs, A. de 2000. *Pius Font i Quer, semblança biogràfica*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- Cabrera, A. 1944. Nota del traductor, en: Weaver, J.E.y Clements, F.E.: *Ecología vegetal*, pp.: XI-XII. Acme Agency, Buenos Aires.
- Candel Vila, R. 1968. El Dr. Pío Font Quer y las investigaciones botánicas en Marruecos. *Collectanea Botanica*, 7 (7): 165-206.
- Casco Solís, J. 2001. Las Topografías Médicas: revisión y cronología. *Asclepio*,53(1): 213-244.
- Catalá Gorgues, J.I. 1999. La botánica valenciana en el primer tercio del siglo xx: algunos aspectos de la organización de la práctica naturalista. *Cronos*, 2(2): 309-372.
- Darwin, F.C. 1887 (Ed.). *The life and letters of Charles Darwin (including an autobiographical chapter)*. 2 vols. John Murray, Londres.
- Emberger, L.; Font Quer, P.; Maire, R. 1928. La végétation de l'Atlas rifain occidental. *Compte-Rendu sommaire des séances de la Société de Biogéographie*, 42 (21 décembre): 70-75.
- Flauhault, C. 1900. Projet de nomenclature phytogéographique. *Actes du 1er Congrès Internationale de Botanique*, pp.: 3-21. París.
- Font Quer, P. 1914a. *Ensayo Fitotopográfico de Bages*. Tesis del Doctorado en Farmacia. Imprenta Mahonesa, Mahón.
- Font Quer, P. 1914b. Plantas de Larache. *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural* ser. 2, 14: 424-429.
- Font Quer, P. 1916. Sobre la flora de Melilla. *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, ser. 2, 16: 285-287.
- Font Quer, P. 1919. Plantas de Tetuán. *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, 19: 93-95.
- Font Quer, P. 1927a. L'alta vall de l'Uarga (d'un viatge botànic al Rif), *Ciutat, ideari d'art i cultura* (Manresa), 2(14): 132-141. (disponible en: <http://www.civtat.cat/documents/facsimils/civtat14/civtat14.html#p=27>)
- Font Quer, P. 1927b. Notas sobre la vegetación del Rif Central. Del Yebel Malmusi al Yebel Arz. La zona inferior o de la tuya articulada. *El Telegrama del Rif*, 26 de julio: 1.
- Font Quer, P. 1927c. Notas sobre la vegetación del Rif Central. Del Yebel Malmusi al Yebel Arz. La zona media o del chaparral. *El Telegrama del Rif*, 28 de julio: 1.
- Font Quer, P. 1927d. Notas sobre la vegetación del Rif Central. Del Yebel Malmusi al Yebel Arz. Árboles importantes de la Zona Media. *El Telegrama del Rif*, 30 de julio: 1.

Botánicos españoles en el entorno ceutí

- Font Quer, P. 1927e. Notas sobre la vegetación del Rif Central. Del Yebel Malmusi al Yebel Arz. Los cedros. *El Telegrama del Rif*, 4 de agosto: 1.
- Font Quer, P. 1927f. Els cedres del Rif. *Ciència, Revista Catalana de Ciència i Tecnologia*, 2(19): 521-530.
- Font Quer, P. 1929a. Vulgarizaciones de la botánica marroquí: observaciones acerca de la posibilidad de establecer en Villasanjurjo un jardín botánico. *África*, 1929: 13-14.
- Font Quer, P. 1929b. De botánica marroquí: el abedul en Ktama. *África*, 1929: 270-272.
- Font Quer, P. 1931. Nota sobre la flora subalpina de la cumbre del Lexhab (Marruecos). *Memorias de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, 22(18): 335-352.
- Font Quer, P. 1950. Comentario al “Glosario de voces romances” del Dr. Asín Palacios. *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, 30: 213-234.
- Font Quer, P. 1961. *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*. Ed. Labor, Barcelona (múltiples reediciones).
- Font Quer, P. 1963. Discurso de contestación a la memoria “Botánica y Geografía” de O. de Bolòs, leída en el acto de la recepción de éste como académico electo de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, 34(14): 481-491.
- Franco Bahamonde, F. 1922. *Marruecos. Diario de una Bandera*. (prólogo de Millán Astray). Ed. Pueyo, Madrid.
- García Figueras, T. 1948. Los naturalistas españoles en Marruecos. En: *Las Ciencias Naturales en el África Hespérica. Ciclo de Conferencias del curso organizado por esta Delegación*. Pp.: 167-225. Delegación de Educación y Cultura, Alta Comisaría de España en Marruecos, Tetuán.
- García Vázquez, S. 1855. *Apuntes médico-topográficos de la ciudad de Ceuta*, Imprenta de la Viuda de Herrero, Málaga.
- González Bueno, A. 1988. Las campañas botánicas de P. Font Quer en el norte de África: una reconstrucción de los «iter maroccanum» (1927-1935). *Treballs de l'Institut Botànic de Barcelona*. Vol XII. Barcelona.
- González Bueno, A.; Gomis Blanco, A. 2007. *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionarios de los naturalistas españoles en el norte de África*. Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía.
- Grove, R.H. 1995. *Green imperialism. Colonial expansion, tropical island Edens and the origins of environmentalism, 1600-1860*. Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York.
- Grove, R.H. 1997. *Ecology, climate and Empire. Colonialism and global environmental history 1400-1900*. The White Horse Press, Cambridge, Reino Unido.
- Huguet del Villar, E. 1929. *Geobotánica*. Ed. Labor, Barcelona.

- Humboldt, Alexander von. 1814-1829. *Personal narrative of travels to the equinoctial regions of the New Continent, during the years 1799-1804*. By Alexander de Humboldt, and Aimé Bonpland (trad. Inglesa). 7 vols. Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, Londres.
- Jenkins, A. 2007. Alexander von Humboldt's *Kosmos* and the beginnings of ecocriticism. *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, 14(2): 89-105.
- Leask, N. Darwin's 'Second Sun': Alexander von Humboldt and the genesis of the *Voyage of the Beagle*. En: Small, H; Tate, T. (eds.): *Literature, Science, Psychoanalysis, 1830-1970: Essays in Honour of Gillian Beer*, pp.: 13-36. Oxford University Press, Oxford.
- López Ontiveros, A. 2008. Semblanza biográfica y obra del académico Don Fernando Amor y Mayor (1822 - 1863), científico y viajero insigne. *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 155: 61-76.
- Mas Guindal, J. 1928. Labor de los botánicos españoles en el Protectorado de Marruecos. *África* 42: 147-148.
- Martín Cantarino, C.; Seva Román, E. A. 1997. Transformaciones en el paisaje natural de la región de Tetuán durante la época del Protectorado español en Marruecos (1912-1956) I: política de desecación de zonas húmedas en la región de Tetuán. *Actes du seminaire sur les Marais Smir-Restinga (Maroc): écologie et propositions d'aménagement*. Pp.:69-83. Travaux de l'Institut Scientifique, Rabat.
- Martín Cantarino, C.; Seva Román, E.; Pastor López, A. 1997. Transformaciones en el paisaje natural de la región de Tetuán durante la época del Protectorado español en Marruecos (1912-1956) II: repoblación forestal en dunas y espacios costeros. *Actes du seminaire sur les Marais Smir-Restinga (Maroc): écologie et propositions d'aménagement*. Pp.: 85-95. Travaux de l'Institut Scientifique, Rabat.
- Mateo Sanz, G. 1995. Carlos Pau Español. La botànica extraacadèmica. En: Camarasa, J. M. i Roca, A. (dirs.). *Ciència i tècnica als Països Catalans: una aproximació biogràfica*. Fundació Catalana per a la Recerca, Barcelona.
- Mateu, J.F. 2008. Carlos Pau, otra visión del paisaje. *Mètode* 58 (disponible en <https://metode.es/revistas-metode/monograficos/carlos-pau-otra-vision-del-paisaje.html>)
- Montserrat, P. 1988. Dimensió humana i científica del Dr. Pius Font i Quer. En: *Miscel·lània Homenatge al Dr. Pius Font i Quer*, pp.: 65-85. Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- Moreno Saiz, J.C. Domínguez Lozano, F.; Sainz ollero, H. 2003. Recent progress in conservation of threatened Spanish vascular flora: a critical review. *Biological Conservation*, 113: 419-431
- Muñoz Medina, J.M. 1951. Breves recorridos botánicos por el Marruecos Español. *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, 10(1): 341-382.
- Nicolson, M. 1996. Humboldtian plant geography after Humboldt: the link to ecology. *British Journal for the History of Science*, 29: 289-310.

Botánicos españoles en el entorno ceutí

- Olmedilla y Puig, J. 1872. *Elogio histórico de D. Fernando Amor y Mayor (muerto en la Expedición Científica al Pacífico)*. Imprenta a cargo de G. Juste, Madrid.
- Pau, C. 1903. Mi primera excursión botánica. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* 2: 154-158.
- Pau, C. 1908. Un puñado de plantas marroquíes. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 7: 69-71.
- Pau, C. 1918. Plantas de Melilla. *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 17: 123-133.
- Pau, C. 1924. Plantas del Norte de Yebala, Marruecos. *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural* 12: 283-401.
- Pau, C. 1925. *Ulex vidali* sp. n. *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural*, 25(4): 123-124.
- Pau, C. 1937. Anotaciones sobre plantas hispano-marroquíes. *Cavanillesia*, 8:111-114.
- Perejón, A. 2012. Fernando Amor y Mayor (1823?-1863), nuevos datos para su biografía y análisis de las aportaciones geológicas de su obra. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Sección Geología* 106: 53-84.
- Pratt, M.L. 1992. *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. Routledge, Londres-Nueva York.
- Puche, C. 2017. La aventura africana de Pius Font i Quer. Las exploraciones en Marruecos de una figura clave de la botánica catalana. *Mètode* 92 (disponible en: <https://metode.es/revistas-metode/article-revistes/aventura-africana-pius-font-quer.html>)
- Recio Espejo, J.M. 2009. Fernando Amor y Mayor: un predarwinista en la Córdoba de 1850. *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 157: 225-240
- Rodríguez Tejerina, J.M. 1972. Don Fernando Weyler y Laviña, médico y escritor del siglo XIX. *Medicina e Historia*, 17: 8-26.
- Roldán Guerreño, R.; Herrero Hinojo, P. 1953. Un farmacéutico y naturalista víctima de la Ciencia: don Fernando Amor y Mayor. *Asclepio*, 5: 559.
- Sachs, A. 2003. The ultimate “other”: post-colonialism and Alexander von Humboldt’s ecological relationship with nature. *History and Theory, Theme issue* 42: 111-135.
- Shrader-Frechette, K.S.; McCoy, E.D. 1993. *Method in ecology. Strategies for conservation*. Cambridge University Press, Gateshead, Reino Unido.
- Sucarrats Riera, R. 2014. Viajeros románticos. Los viajes de Alexander von Humboldt y de Charles Darwin. *Mètode*, 4: 147-153.
- Vanek, M. 2015. The uses of travel: science, empire and change in 18th-century travel. *Literature Compass*, 12(11): 555-564.
- Vidal y López, M. 1912. Notas menorquinas: la Isla del Rey. *El Mundo Militar* 178: 1.

- Vidal y López, M. 1917. Junto al río Almanzora (recuerdos de una excursión entomológica). *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 16: 27-32.
- Vidal y López, M. 1919. Notas sobre Cicindélidos (Col.): III. Sobre la existencia de *Cicindela campestris* L. var. *oliviera* Brullé, en Menorca y nueva forma de dicha especie. *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*
- Vidal y López, M. 1926-1927. Flórua del campamento legionario de Dar Riffien (cabila de Anhyera). *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, 25(8): 190-205.
- Vidal y López, M. 1928. Exploraciones botánicas en Marruecos. *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Actas del Congreso de 1927 (Cádiz)* 6: 131-136.
- Vidal y López, M. 1929-1930. Herborizaciones en Marruecos. *Cavanillesia*, 2: 159-161.
- Vidal y López, M. 1940. Un dibujante científico del siglo XVII. *Saitabi*, 1(1): 29-30
- Vidal y López, M. 1945a. Tríptico botánico marroquí. *África* 48: 30-31.
- Vidal y López, M. 1945b. Los concheros del Sáhara Español. *Saitabi*, 18: 262-263.
- Vidal y López, M. 1946. Materiales saharianos en Valencia. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2: 87-91.
- Vidal y López, M. 1948. Un exlibris políglota. *Saitabi*, 6 (2): 57.
- Vidal y López, M. 1953a. Pedro Antonio Beuter y su “Crónica General de toda España”. *Saitabi*, 9(39-42): 47-53.
- Vidal y López, M. 1953b. Prehistoria y actualidad de un exlibris real. *Saitabi*, 9(39-42): 404-405.
- Vives i Noguera, E. 2010-2011. Naturalistes dels Països Catalans dedicats a l'estudi dels coleòpters. *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural*, 76: 47-69.
- Weyler y Laviña, F. 1855. *Topografía Físico-Médica de las Islas Baleares y en particular de la de Mallorca*. Imp. de Pedro José Gelabert, Palma de Mallorca.
- Weyler y Laviña, F. 1860. *Apuntes topográficos sobre la parte del imperio marroquí que ha sido teatro de la última guerra con España*. Imp. de Pedro José Gelabert, Palma de Mallorca.
- Weyler y Laviña, F. 1863. *El ciprés. Consideraciones sobre este árbol*. Imp. de Pedro José Gelabert, Palma de Mallorca

LA CONVIVENCIA HISTÓRICA HISPANO-MARROQUÍ: GUILLERMO GOZALBES BUSTO (1916-1999)

Enrique Gozalbes Cravioto
Carlos Gozalbes Cravioto

Un encuentro histórico sobre biografías debe superar algunos problemas previos que son inherentes a este género histórico. En primer lugar no puede ni debe ser una suma de simples homenajes a los biografiados, naturalmente tampoco un complejo de descalificaciones si fuera el caso, escapando de la tendencia regular a que el biografiado se “apodere” de su escritor o investigador correspondiente. En este caso el problema es mucho más intenso por cuanto los autores de la aportación somos los propios hijos del personaje. Y en segundo lugar, como análisis de más modernos planteamientos de la historiografía, la biografía debe introducir al personaje en su época y ambiente, hasta convertirlo en lo posible en un reflejo del periodo histórico que le tocó vivir. Desde esta doble perspectiva, la huida de la simple hagiografía, y el intentar explicar la Historia de la época, es con la que afrontamos nuestra participación en las Jornadas de Historia de Ceuta y en la publicación del presente volumen.

En el trabajo expondremos datos diversos, incluidos algunas anécdotas en la medida en la que son categóricas. Son significativas para poder interpretar al personaje en su contexto vital. Pero lo son también en relación con las épocas (mejor en plural) que le tocó vivir. Cada persona tiene esa trayectoria, más o menos importante, en relación con sí mismo y con la sociedad. En este sentido organizaremos la información en cuatro grandes etapas de su vida. En las mismas intentaremos buscar una distancia en un encuentro científico, si bien como se podrá comprobar tan sólo nuestra vinculación permite conocer una buena parte de los datos. La parte más conocida del biografiado, precisamente aquella en la que tuvo mayor relación o vinculación a través del Instituto de Estudios Ceutíes, no será desarrollada por cuanto es la conocida y recogida en diversas publicaciones.

Primera etapa (1916-1939)

Guillermo Gozalbes Busto nació en Ceuta el 2 de mayo de 1916, hijo de un militar. Quedó huérfano con muy pocos años, nada más nacer su hermana, y durante los años siguientes como niño y adolescente, naturalmente, siguió los destinos de su padre. En el terreno más o menos anecdótico, pero vital, tuvo que sufrir a lo largo del tiempo dos madrastras de las de la época: tiempos muy duros para el jovencito. Así Ceuta, Larache durante algunos años, algún que otro destino en la Península (Cuenca), nuevamente Ceuta como capitán de Intendencia, y finalmente en Tetuán. Allí ocupó un cargo en la cúspide administrativa del Hospital Militar llamado después “Gómez Ulla”, establecido en el lugar de la loma de Arapiles en 1924 con magníficas construcciones. El militar, con amplios destinos en Marruecos, compartía la ideología africanista, y la admiración corriente en la época entre ellos por Franco o por Millán Astray.

Este es el ambiente ideológico en el que se encontró en Ceuta y Tetuán. Pese a todo, hay que señalar que sin duda mostraba ya algunas ansias intelectuales muy poco precisas, por ejemplo la construcción de poesías, o las visitas al Museo Arqueológico entonces existente en la Medina de Tetuán. Y también Guillermo Gozalbes recordaba la visita personal a la casa del Cónsul de España, que tanto hizo por el urbanismo de Tetuán, Isidro de las Cagigas. Recordaba que poseía numerosas monedas antiguas o árabes, con muchos objetos y que presumía (él no terminaba de creérselo) llaves que los que se les habían vendido decían que habían pertenecido a las casas de sus ascendientes en Granada y otros lugares. Anécdota y existencia de Museo privado que muchos años después hemos comprobado que correspondía a un recuerdo real.

Pese a todo, y en ese ambiente africanista, era muy normal que el joven Guillermo quisiera ser militar. Naturalmente también con orgullo y apoyo paterno. Ello suponía la obligación de hacer la “mili” con una edad absolutamente excepcional y las clases en una academia para preparar el ingreso en la Academia Militar de Zaragoza. Pero en España se había establecido la Segunda República y en 1932 el jefe del Gobierno y Ministro de la Guerra, Manuel Azaña, acometió la reforma militar, a partir de la situación de amplísimo excedente de militares, en general, y de generales en particular. Reforma de sentido común, y sobre todo presupuestario, fuertemente contestada por la derecha, curiosamente su principal detractor (Franco) volvería a ponerla en ejecución años más tarde, pero que supuso el cierre de la Academia Militar de Zaragoza. Un grandísimo contratiempo para el jovencito Guillermo. Curiosamente, y pese a las maldiciones que se suponen del momento, años después Azaña se convirtió en el gran referente político personal. Muchísimos años después, al menos en el seno de la familia, expresaba que sus

grandes admiraciones políticas eran para dos personajes de la República, Manuel Azaña e Indalecio Prieto. Y maldecía el momento en el que el grupo parlamentario socialista había rechazado el encargo dado por Azaña para constituir un Gobierno: él opinaba, y luego cuando se ha podido escribir de Historia libremente en España así lo han concluido muchos historiadores, que Prieto hubiera yugulado el golpe de Estado del 18 de julio.

Ante la imposibilidad de poder seguir el destino militar, Guillermo Gozalbes pidió a su padre que le permitiera estudiar Filosofía y Letras (su vocación). La negativa paterna pasaba por unos estudios que no comprendía y por el hecho de que no aceptaba una carrera que durara 5 años, tenía que ser más corta (la madrastra también influía). El resultado fue marchar a Cádiz a estudiar Magisterio, con un plan de estudios y una profesionalización que la República había puesto en marcha. De esta forma, Guillermo pasaría a formar parte de la primera promoción del mitificado (en buena parte con razón) Plan Profesional de la República. Pero Cádiz era otro ambiente distinto en la época, una ciudad muy abierta y librepensadora, heredera del espíritu de “La Pepa”. En el profesorado predominaban claramente los republicanos y de ideas avanzadas, así como los miembros de la Masonería, como sucedería exactamente entre los propios alumnos así formados. Profesores y alumnos del Plan Profesional de la República pagarían con su vida, en el menos malo de los casos con su libertad, el martirio que supuso después del golpe franquista el exterminio del magisterio gaditano.

Los estudios en Cádiz le permitieron al joven Guillermo, como a Saúlo, el caerse del caballo. Así transitó rápidamente del militarismo paterno, propio en la época de Ceuta, Larache y Tetuán, al republicanismo demócrata y progresista de Cádiz. Y en esa misma época el conocer a una chica, de un curso posterior del primer Plan Profesional del Magisterio, a la que (en el estilo dilatado de la época) comenzó a cortejar. La susodicha, Rosa Cravioto Torres, madre de los que esto escribimos, a partir de ese momento le acompañaría a lo largo de toda su vida como abnegada compañera como correspondía. Y la aproximación del cortejo fue paralela a la intelectual en relación con el padre de la pretendida, Juan Cravioto, también maestro de larguísima trayectoria. Juan Cravioto era un caballero de vieja escuela, de excepcional porte (con sombrero para cubrir su calvicie que no le gustaba), que aunaba ese cierto aire aristocrático de la época, con unas ideas democráticas y avanzadas, en la enseñanza además muy partícipe de los métodos de la Institución Libre de Enseñanza.

Juan Cravioto había ingresado en La Masonería hacía muchísimos años, en Almería, y allí y sobre todo en Linares, había luchado contra la Dictadura de Primo de Rivera, ingresando en el Partido Republicano Radical-Socialista de Alvaro de

Albornoz. Pero es cierto que a la altura de 1936, Juan Cravioto ya estaba bastante decepcionado de esos “políticos”, y hacía algunos años que había abandonado la militancia de ese partido. Pero no las ideas, que en el terreno de la representación estaban muy marcadas también por la potentísima figura de Don Manuel Azaña. Y un dato que ni siquiera afloraría en su expediente de depuración por parte del franquismo: fue uno de los fundadores en Cádiz de los Trabajadores de la Enseñanza de UGT. Los libros en su casa eran bastante “progres”, y ello fue un aliciente para el joven Guillermo para estar más presente en ese domicilio de su novia. Y también para, falseando la fecha de nacimiento en un año, solicitar el ingreso en la Masonería gaditana que hizo efectiva en junio de 1936. De ingresar no pasó puesto que no tuvo más tiempo ni siquiera para asistir a reuniones (o “tenidas”), pero había ingresado.

El golpe de Estado del 17-18 de julio de 1936 pilló a Guillermo Gozalbes en Tetuán, en el domicilio de su padre. Fue su salvación porque, sin mayores detalles, el mismo ejercería su protección. En Cádiz la orden de “pasaporte”, de ese masón estudiante, fue a nombre de un tal “Guillermo González”, ocasión en la que el difícil apellido que nos ha caracterizado serviría para salvar la vida. Cuando lo buscaron les contestaron que estaba en Marruecos, y que probablemente había escapado a la zona francesa (no sería la primera vez). En Tetuán el padre protegió a su hijo, y lo primero que hizo fue que (por la edad) rindiera (nuevamente) los servicios a “la patria” (franquista naturalmente): así podía controlar el que no lo mandaran al frente de guerra, por el contrario que sirviera de guardias y de acciones de intendencia en Tetuán. Más dramática era la situación de su novia, y de su padre Juan Cravioto, que entre algún registro y paliza de los falangistas en su casa, indignados porque entre otras cosas poseía las obras completas de un tal “Pío Barroja”, logró salvar la vida escondido en su domicilio por simple suerte: la estrecha amistad de su hija Rosa con la de un militar, alto mando de la seguridad en Cádiz, sirvió para ubicar un cortafuegos a los nada cristianos, pero sí devotos, deseos de su eliminación. Y también al final el apellido, con una orden de búsqueda y detención de un tal Juan Chavito que los represores todavía deben estar buscando en el inframundo.

Segunda etapa: estudiando a la espera (1939-1970)

Al acabar la Guerra (in)Civil, la situación de Guillermo Gozalbes no dejaba de ser particularmente difícil, como la de cuando menos el 80% de los españoles. Difíciles tiempos aquellos para la lírica. Su padre mantenía un enfado descomunal por tener un hijo “rojo” pero, pese a todo, pese a las maldades particulares de una madrastra que lograría desheredarlo, no dejaba de ser su hijo: de esta forma le proporcionó un empleo de escribiente en el Hospital Militar. Pero después de

Guillermo Gozalbes Busto (1916-1999)

casarse Guillermo y Rosa, sus suegros pasaron también a Tetuán, dado el peligro evidente que sufrían en Cádiz.

Y tanto Guillermo como Juan Cravioto lograron de un dirigente nacionalista marroquí, que por cierto era masón, Mecqui Naciri una actividad secundaria que proporcionaba ciertos emolumentos imprescindibles: profesores (los únicos españoles) en el Liceo marroquí de Tetuán, el Instituto Muley el Mehdi. Los libros de honor del Instituto, en lengua árabe, muestran las fotos del claustro de profesores, en la que junto a los marroquíes (con el fez o gorro marroquí asumido por los nacionalistas) y tan sólo dos españoles: Guillermo y su suegro. Estos pequeños ingresos suplementarios, únicos en el caso de Juan, son los que les permitieron sobrevivir.



Claustro en 1940 del Instituto Hispano-Arabe Muley el-Mehdi. En torno al Director Mecqui Naciri, los dos únicos españoles: Guillermo Gozalbes y su suegro Juan Cravioto (en los extremos).

Porque hay que reflejar que los años cuarenta y cincuenta, en general, en España (y en el Protectorado de Marruecos) el pluriempleo no era una opción sino una estricta necesidad. Época de trabajadores pobres, incluso por cuenta del Estado, y que no daban para más allá que para la mera subsistencia. En este sentido, Guillermo Gozalbes fue siempre un pluriempleado, con lo que consiguió básicamente pagarse sus estudios, que veremos, después los de sus hijos, y tener un nivel de vida que podemos considerar simplemente de clase media (antes de su aumento en España en los años sesenta). Cuando dejó hacia 1945 el Instituto Muley el Mehdi, comenzó a dar por la tarde clases particulares de todo tipo de

asignaturas (Ciencias, Letras, Comercio). Decimos Comercio porque realizó los estudios de Comercio y Perito Mercantil, otra de las visiones de un personaje que admiraba a Leonardo Da Vinci. Y el refugio en la poesía, la admiración creciente sobre todo por Miguel Hernández, y sobre todo por poco a poco dotarse por adquisición de una magnífica Biblioteca sobre Marruecos. Curiosamente, paradojas de la vida, incrementada años más tarde con la entrega, antes de tirar los libros y revistas que no le servían para nada, por parte de la viuda de uno de los más conspicuos franquistas en Tetuán, Enrique Arqués, antiguo Director del Instituto General Franco para la investigación.

Pero fueron años decisivos porque la espera, ya se sabe la inminente caída del franquismo, la intervención internacional, no conllevó ni creer ciegamente en ella, prontamente decepcionada a partir de la intuición de Guillermo y de Juan dotados de escepticismo con la actitud de los países democráticos, ni tampoco quedar simplemente parados escuchando “La Pirenaica”. Después de 1945 el Gobierno franquista hizo un llamamiento para que los perseguidos, de localización desconocida, se entregaran a las autoridades que actuarían con “generosidad” (es decir, que ya no los iban a fusilar). El militar, padre de Guillermo, estaba ya enfermo e inhabilitando y moriría por esa época. Reunión de amigos “rojos” en Tetuán: unos deciden entregarse los pobres, otros como Guillermo Gozalbes y Juan Cravioto dicen que no, que no se fían. Los entregados pasaron varios años, no todos los condenados, en la cárcel y algunos (no pocos) pasaron por el Valle de los Caídos.

El “rojo”, joven, rodeado de militares en el Hospital Militar, y dando clases a los hijos de otros militares y franquistas, altos personajes entre ellos a miembros de la propia familia del Jalifa Muley el Mehdi. El maestro que siempre enseñaba con harta paciencia a los marroquíes el español y toda clase de disciplinas. En los años ochenta, ya jubilado, junto con estos autores, fueron recibidos en una pequeña delegación de un Congreso por parte del Gobernador Civil de Alhoceima. El Gobernador dijo que tuvo un maestro, en el Muley el Mehdi, que era yerno de otro maestro español, y que le dejó una profunda huella en la vida. Todo debe construirse paso a paso, con paciencia y sin precipitación, pero sin pausa alguna: decía el maestro “aprender cucharita a cucharita”. La escena es de las que hacen saltar las lágrimas, en una situación que sin duda nos marcó en la vida en el legítimo orgullo filial, con la reacción emocionada del antiguo alumno marroquí cuando Guillermo le dijo que ese maestro español del “cucharita, cucharita” era él mismo. Así cucharita a cucharita formó a cientos, tal vez a miles, de estudiantes marroquíes a lo largo de los años de su obligado pluriempleo, y cucharita a cucharita desarrolló su trayectoria.

De la persecución se libró por cierta suerte. Comenzó los estudios de Derecho en Granada. Precisaba de un certificado de penales que naturalmente no podía conseguir. Habló con el sacerdote de Tetuán: éste se rió. Siempre hay muchas más buenas personas de lo que pensamos: le hizo un certificado de buena conducta y de catolicidad. Con ello y con el trabajar en un Hospital Militar, en la Falange de Granada (sí, sí, en la Falange) le dieron un papel para que pudiera matricularse. Cursó los estudios de Derecho y logró licenciarse en esa disciplina. Por cierto, que en medio, para poder avanzar en la carrera, solicitó un “año sabático” en el trabajo administrativo en el Hospital (su mujer dio en esta época más clases particulares). Fue de suerte, justo el Gobierno en su campaña de búsqueda de los prófugos fue en su busca. Como siempre la ignominia, y como siempre las buenas personas. Todos en el Hospital de Tetuán sabían dónde vivía: no ese señor, el año pasado huyó al Marruecos francés. Si algunos sabían perfectamente donde estaba lo prueba el que en 1949, en la boda del Jalifa, los gobernantes de Tetuán les dieron la orden a Guillermo Gozalbes y a Juan Cravioto de salir del Protectorado: durante varios días pasaron a la ciudad internacional de Tánger con un salvoconducto.

Es cierto que, pese a todo, la espada de Damocles estaba encima para los dos personajes. Hacia 1953-1954 ya a algunos se les ocurrió la brillante idea de localizar a Guillermo y a su suegro. Represores y además tontos. La creación de un problema donde nadie lo tenía: debían de reprimir a dos peligrosos “rojazos” que se llevaban fenomenal con las Hermanas de la Caridad, en el Hospital Militar, con los militares, en el Hospital Militar, con la comunidad española de Tetuán, con la elite marroquí nacionalista o no cuyos hijos habían participado en formar. Y ello en un país que pugnaba por reconocimiento y cierto respeto internacional, quince años después del final de la Guerra Civil. El escándalo en el Protectorado, con los marroquíes, con los españoles, con militares, con miembros de la Iglesia, podía ocasionar unos problemas a los que, además de más o menos represores, no eran tontos de capirote. En el Tetuán de la época tenían infinitamente más fuerza los militares que los falangistas, y ello condujo a una solución algo menos descerebrada.

Tanto Guillermo como su suegro fueron castigados a lo que podríamos llamar libertad vigilada, eran libres para todo pero todos los meses debían de presentarse ante la autoridad (probablemente el Jefe de la Policía). Y así las más de las veces la propia ocupación del Jefe le llevaba a decir: cumplido. Otras veces los recibía y hablaba con ellos, veía su capacidad intelectual, su altura de lecturas, su enorme cultura, ciertamente los indicios de su pensamiento democrático ligado a los países europeos, pero también la visión crítica sobre la propia cobardía de esos países, su real lejanía absoluta de las ideas totalitarias de la Unión Soviética. Y en junio de 1956 llegó la independencia de Marruecos, y el repliegue de la administración

Enrique y Carlos Gozalbes Cravioto

española a partir de los meses siguientes. En la última de las visitas la consideración de que, como Marruecos era ya independiente, quedan ustedes eximidos de la obligación de presentación. Y la cortés y sin duda sincera despedida: “personas honradas como ustedes son necesarias, pero en nuestro bando”. Guillermo prefirió la prudencia de no contestar, Juan Cravioto por el contrario sacó todo su carácter y su rabia ante la injusticia, mostrando abiertamente sus ideales: “es que si fuéramos de su bando no seríamos honrados”. El viejo masón, luchador por la democracia en su país, afloraba a la superficie.



Toma de posesión como Fiscal Jefe Suplente de la Audiencia de Tetuán en el Reino de Marruecos. Con el Ministro Abdeljalak Torres que asistió a la toma de posesión de los nuevos jueces y fiscales.

Guillermo Gozalbes había acabado ya la carrera de Derecho cursada en Granada. Entonces había un problema: los cargos judiciales españoles en Tetuán en buena parte sobraban por motivos naturales e ideológicos. Pero los marroquíes carecían de los suficientes abogados o juristas como para conseguir ocupar los cargos en la transición. En este sentido Guillermo Gozalbes solicitó una plaza que salió a concurso, la de Fiscal-Jefe Suplente de la Audiencia de Tetuán. Y esa elite nacionalista marroquí, coordinada por Mohammed Torres, Ministro-Delegado para el Norte del Gobierno del Reino de Marruecos, apoyó su nombramiento. Un

giro alucinante en la situación: Gozalbes pasaba de estar perseguido, de no estar en la cárcel por compasión e inteligencia (sólo de algunos) a ser Fiscal-Jefe suplente, segundo de a bordo de la Fiscalía en Tetuán. Para los marroquíes, obviamente, no era demérito alguno el ser “malo” para los fascistas más retrógrados de España.

En los años siguientes, después del breve paso por la Fiscalía, ascenderá en los cargos administrativos en el Hospital Español de Tetuán, convertido del Militar como tal en 1959, hasta pasar a ser su Administrador a partir de 1963, cargo que ocupará hasta 1975 cuando cesará en el mismo. En esos años sesenta completará su carrera de Filosofía y Letras en Granada, y desarrollará los Cursos de Doctorado con sus maestros ocasionales: sobre todo David Gonzalo Maeso, Catedrático de Hebreo y su máximo referente, Jacinto Bosch Vilá, catedrático de Historia del Islam, Dario Cabanellas Rodríguez, catedrático de Árabe. Y su voluntad para hacer la Tesis Doctoral sobre los moriscos españoles en Marruecos. Un tema que levantó ampollas en algunos, y polémica que Bosch Vilá trató de salvar ofertando su dirección a una tesis doctoral más filológica que histórica, sobre las palabras andalusíes o moriscas llevadas a Marruecos. Y se enfrascó en el tema, llegaría a publicar cosas al respecto, pero la verdad es que en el fondo la cuestión le aburría frente a lo que para él era caza mayor: la Historia.

Pero además el gran cambio se produjo durante una visita. Me refiero al viaje que en un verano realizó, acompañado de su esposa, a la población extremeña de Hornachos. Sus contactos en el pueblo, la vista del castillo, de los distintos lugares (en especial el “desbautizadero”) le sirvieron de inspiración para relacionar sus documentos y el artículo de Andrés Sánchez Pérez sobre los moriscos de Hornachos y corsarios de Salé. Esa visita a Hornachos fue su plena conciencia de que, más allá de los trabajos filológicos, su verdadera devoción estaba en la Historia de esta gente en su paso desde la población manchega hasta Marruecos. Pero el problema es que en años siguientes nada le permitiría considerar que en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada pudiera presentar una investigación de este tenor sobre aquellos que los tradicionalistas consideraban “traidores” a la verdadera religión y a España.

Tercera etapa a partir de 1970: la vuelta de la Historia que nunca debió evitarse

Y mientras llegó el cambio inicial en su trayectoria. En 1969 Dora Bacaicoa, Directora de la Biblioteca Española de Tetuán, decidió por criterios profesionales aceptar la dirección de la Biblioteca Española de Tánger, y avisó a Guillermo Gozalbes de la situación como preferible sucesor, el español (con diferencia)

con mayor prestigio en Tetuán. La petición de ocupar la Dirección por parte de Guillermo Gozalbes fue bien recibida por el Cónsul General de España en Tetuán, Antonio Izquierdo, que decidió apostar por un intelectual de sus características pese a no ser adicto al régimen, y en la competencia decidió el nombramiento con fecha 1 de enero de 1970.



Representación de la cultura española en Tetuán. Presidiendo una entrega de premios literarios para escolares de colegios españoles. El que entrega el premio es su gran amigo Mariano Arribas Palau.

Guillermo Gozalbes inició desde la dirección una dinamización de las actividades de la Biblioteca, convertida en la práctica en centro cultural español, con conferencias, exposiciones y otra serie de iniciativas, entre ellas la priorización por la restauración de la revista *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, y participar en la organización del Seminario de Estudios Jurídicos en coordinación con la Universidad de Granada.

Respecto a la primera, bajo la dirección efectiva de Guillermo Gozalbes se publicaron desde el número 5 (1972) hasta el 24 (1981). En ellas sus propios hijos

Guillermo Gozalbes Busto (1916-1999)

firmantes de esta pequeña biografía nos formamos y publicamos nuestros primeros trabajos. Pero no fue novedad familiar, los *Cuadernos* sirvieron de conexión entre la vieja guardia de la investigación española sobre Marruecos, incluso derivada de la época del Protectorado e inmediata, y los más jóvenes investigadores arabistas e historiadores, sobre todo de la Universidad de Granada, que comenzaban a renovar y modernizar los planteamientos de la misma. Por mencionar también algún colaborador muy especial en el campo del arabismo, y no del núcleo granadino sino del madrileño, Fernando de Agreda Burillo, participante con su maestro Pedro Martínez Montávez (también colaborador de *Cuadernos*) en la renovación y modernización hacia lo actual de arabismo español. Los *Cuadernos* fueron una labor impresionante, en la que sobre todo en los últimos años contó con uno de nosotros muy joven (Enrique), primero como estudiante universitario, luego como recién Licenciado en Filosofía y Letras, División de Historia, como efectivo Secretario de Redacción: juntos ideábamos las peticiones de colaboración, las comunicaciones, los intercambios, envíos y por supuesto realizábamos las correcciones de pruebas.



Dinamización de actividades culturales en la Biblioteca Española de Tetuán. Exposición de Malacología de Marruecos. Con Rafael Muñiz Solís.

Enrique y Carlos Gozalbes Cravioto

Lo del Seminario de Estudios Jurídicos permitió dos cosas importantes. La primera, los abogados españoles organizaban clases para que españoles y marroquíes cursaran como “sección delegada” clases sobre las distintas materias de la carrera de Derecho, para la que luego se trasladaban a Granada para los exámenes. Entre los profesores Ricardo de Pro o el propio Guillermo Gozalbes (Historia del Derecho). Y además servía para organizar que las visitas de los catedráticos granadinos de Derecho tuvieran la cobertura de conferencias en la Biblioteca, con lo que ampliaba el elenco de las actividades culturales españolas en Tetuán. Pero además ello le permitió a nuestro biografiado un contacto y amistad que le resultaría enormemente eficaz. Fue José Manuel Pérez-Prendes, catedrático de Historia del Derecho, quien acogió la Tesis añorada sobre los moriscos españoles en Salé-Rabat, orientada hacia teorías jurídicas de un Estado, con lo que el trabajo presentado en 1974 en la Universidad de Granada tomó el título un tanto rompedor de *La República andaluza de Rabat en el siglo XVII*. En la mochila documental una pica en Flandes, Guillermo Gozalbes había conseguido de Isabel Álvarez de Toledo, la Duquesa “roja” de Medina Sidonia exiliada en Paris, la consulta de los fondos de su rico (y entonces enteramente cerrado a cal y canto) Archivo.



Los ciclos de conferencias. Presentación de José Manuel Pérez-Prendes, catedrático de la Universidad de Granada, y quien sería Director de su Tesis Doctoral.

Y en 1975 el cambio decisivo. Los hijos recordamos con emoción y alegría como unos meses, tan sólo unos meses, antes de la muerte del dictador, recibió una carta del Gobierno en la que se consideraba que dado el tiempo transcurrido desde sus actos de 1936, un mes de pertenencia irregular a la Masonería, sus culpas podían considerarse ya “enteramente depuradas”. Se le reponía en su carrera de Magisterio, con lo que nada menos que se garantizaba una jubilación, que luego más tarde (con la muerte del dictador) se convertiría en reconocimiento de los años de servicio. Sus últimos años en Tetuán serían la de un profesor de Humanidades en el Centro de Enseñanza Profesional “Juan de la Cierva”, y la dirección de la Biblioteca, con la que desarrolló la publicación de artículos, asistencia a Congresos y Jornadas (en los últimos años sobre todo, una vez ya jubilado, con sus hijos que tratábamos de que estuviera seguro pese a la edad) y sobre todo libros (juntando material).

Este es sin duda el Guillermo Gozalbes, más conocido, más referenciado en los trabajos historiográficos, en las propias necrológicas a él dedicadas en 1999 en las revistas de Arabismo, de Historia o en elencos historiográficos, a los que remitimos a quienes quieran una mayor profundización al respecto. Su relación entrañable con los jóvenes ceutíes, José Luis, Rocío, Fernando Villada, José Antonio o Simón (este más veterano) entre otros, fue importante porque constituyó un referente humano (como abuelo ya) e intelectual de una renovación en los métodos científicos, como lo fue por ejemplo otro gran ejemplo, Carlos Posac. El ejemplo no sólo de conocimientos, sino de ánimo y de lucha tenaz por la Historia cuando ya la edad le permitía no tener nada que demostrar. Y siempre presente sus tres ciudades: Ceuta, Tetuán y Granada, todas ellas las hermanaría en títulos de sus obras. Pero, paradoja final, terminaría falleciendo de forma inesperada en otra lejana, Cuenca, en la visita a uno de nosotros.

Esta trayectoria cuando pudo realizarla desde 1970 lo convirtió en el historiador de la convivencia y de la frontera, el que estudió los andalusíes, moriscos y judíos españoles pasados a Marruecos, el que analizó y elogió las relaciones de los frailes con moriscos, marroquíes y judíos. El historiador que, como derrotado durante décadas pero finalmente triunfante en lo personal y en las ideas democráticas que nos transmitió a sus hijos, se solidarizaba con los derrotados y con los restos de los naufragios de la convivencia en España que terminaban por recalar en la frontera de Ceuta y Marruecos. El historiador que sobre todo en los manuscritos de redenciones de cautivos cristianos, y en otros diversos documentos de los siglos XV al XVII, buscó y encontró indudables elementos no sólo de lucha o desprecio, sino también de convivencia y tolerancia humana. El historiador que fijó en la frontera de Ceuta y Tetuán la clave de un modelo de interpretación de la historia común hispano-marroquí.

MIGUEL DE ARRUDA, UN INGENIERO MILITAR EN CEUTA

José Antonio Ruiz Oliva

La formación de los ingenieros militares portugueses en el siglo XVI

La figura del arquitecto no se formó en Portugal como en la Italia del Renacimiento. Con el rey Joao I se crearon corporaciones medievales gremiales como *las Casas de los 24* en el siglo XIV, con 24 hombres, dos de cada oficio, con asiento en la Cámara y, en el caso de maestros carpinteros y pedreros, cada maestro no podía tener más de cuatro aprendices a su cargo. Cada discípulo comenzaba a ejercitarse como pedrero y después asumía el puesto de maestro pedrero, para luego examinarse presentando una obra a los evaluadores del oficio, y pasar así a asumir el cargo de arquitecto o maestro de obras.

Llegar a formarse como arquitecto estaba vedado al que no estuviese integrado en su gremio. Así era en tiempo de Vitrubio y también a comienzos del XVI, donde la formación pasaba de maestros a discípulos y aumentaba con la propia experiencia y la de sus compañeros, así como con el análisis de obras construidas (Forteza Luna, 2001). La formación de arquitectos y maestros pedreros se centraba en el Quadrivium, sistema heredado de las universidades medievales, que abarcaba estudios de Aritmética, Geometría, Música y Astronomía, iniciándose su aprendizaje entre 13-14 años hasta los 20. Tras completar sus estudios, pasaban por el examen de los Jueces de Oficios y, en el caso de los arquitectos, el examen se acompañaba de la presentación de una obra.

La política expansionista portuguesa se convirtió en la segunda mitad del siglo XVI en una política imperialista que llevó al control y consolidación de las

tierras descubiertas en ultramar. Para dicho objetivo los monarcas echaron mano de la Ingeniería Militar, que en esa fecha estaba subordinada a la Matemática y a la Geometría, y unida a la Arquitectura, la Astronomía y la Náutica, enseñándose en Lisboa. Durante los reinados de Juan II y Manuel I funcionó en los Almacenes de Mina y después de India una escuela ligada a la Cartografía, Cosmografía, Astronomía y Astrología (Moreira, 1998). En estos momentos, el maestre de obras se identificaba con un profesional que realizaba diversas actividades, como arquitectura, escultura, pintura y, en algunos casos, levantaba fortalezas. Eran llamados *mestres fortificadores* los encargados tanto del urbanismo como de la defensa militar. Bajo el título de *militar, com o exercicio de engenheiro* se designaba al experto en trincheras, artillería y fortificación, así como al de obras públicas, civiles y militares. Como ejemplo tenemos a Miguel Arruda, que, siendo a principios de siglo *Mestre de Obras Reais*, proyectó también obras de fortificación en la metrópoli y en el norte de África (Valla, 1996). Entre los siglos XV y XVI una parte de estos técnicos pasó a ser pieza destacada de la corona portuguesa para sus planes de conquista por mar y tierra del norte de África e islas atlánticas, con una Corte que incentivó la formación de un nuevo técnico de alto rango que reclutó de los Mestres fortificadores con conocimientos de Astronomía, Geografía, Artillería y Náutica (Moreau, 2011). Con este planteamiento, Portugal pudo dar un salto tecnológico que la situó a la cabeza de Europa en geociencia, a lo que contribuyó la Escuela de Sagres, y todo con el objetivo de mantener y ampliar sus territorios conquistados. Al igual que en África y Asia los responsables de las primeras ciudades brasileñas fueron mestres fortificadores, como lo fue Luiz Días, que construyó Salvador de Bahía en 1549, siendo llamado *mestre pedreiro*.

La Ingeniería se entendía como una rama de la Arquitectura. Hasta que en el siglo XVIII no se disociaron, la expresión usada para designar la profesión de ingeniero fue la de arquitecto militar, así como las Academias Militares eran nombradas Aulas de Fortificación o Aulas Militares. Con la profesionalización de su trabajo, el arquitecto civil, que hasta entonces se ocupaba de obras militares, cedió espacio a la figura del ingeniero militar, que además de estar ligado al estamento castrense se unía también al cuerpo de artilleros. Después se trató ya de una enseñanza reglada en las *Aulas de Arquitetura Militar*, y quienes impartían lecciones teórico-prácticas en Lisboa eran el Ingeniero Mayor del Reino, el Ingeniero Director de una provincia o el Ingeniero Jefe de una determinada plaza, acompañados de un Profesor Asistente, destinándose a un número reducido de alumnos no superior a 12 que tuviesen especiales cualidades para la profesión, y por lo cual eran remunerados, pasando un examen anualmente.

Será a fines del reinado manuelino cuando encontremos mínimamente perfiladas las políticas de defensa y control del territorio, con la producción cartográfica

náutica que permitió la navegación a além-mar, y con la divulgación de una matemática práctica. El cargo de cosmógrafo-mayor surgió en el Aula de Astrología de Mina e India, ejerciéndolo Pedro Nunes en 1547 y, según el Reglamento de dicho cargo de 1559, le competía impartir la Lección de Matemáticas.

Con Manuel I se institucionalizó una enseñanza basada en la experiencia, pero la llegada de otra generación de nobleza de corte, de hidalgos, trajo la importación de técnicos italianos. Paulatinamente se apartaría la generación mudéjar y judía y entraría otra de cristianos viejos y letrados humanistas. Con ello, los *Armazéns* dieron paso a las *Aulas del Paço da Ribeira* de Lisboa, iniciándose así la enseñanza de la arquitectura militar como disciplina fundamental para mantener el imperio portugués junto a conocimientos de otras materias, y con ello se motivó la llegada de la tratadística e ingeniería italianas. Todas estas aportaciones se tradujeron en la actualización de maestros-pedrerros, arquitectos e ingenieros, sin olvidar a orfebres y retablistas.

El triunfo del arquitecto militar frente al cosmógrafo fue comprensible, dado el papel que empezó a jugar el primero, menos implicado en la ciencia náutica y más vinculado a levantamientos topográficos y orográficos, además de proyectar y levantar sistemas defensivos. El rey Juan III inició contactos con las cortes europeas, especialmente italianas, por ser éstas especialmente las que potenciaban los nuevos modelos del Arte de la Fortificación y la Cosmografía. La ausencia de una escuela nacional asociada a obras militares llevó a mediados del siglo XVI a la llegada a Portugal de ingenieros militares extranjeros, en su mayoría italianos, que favoreció la profesionalización de la arquitectura militar. Del mismo modo, surgieron intercambios bajo mecenazgo real, como Duarte Coelho, Francisco de Holanda y Gonçalo Baiao, que marcharon a Italia, mientras que a la inversa vinieron García de Bolonha, Gabriel Tadino di Martinengo, Benedetto de Ravenna, Gian Battista Cairati y Antonio Ferramolino, que actuaron en Portugal y ultramar.

Con apenas 20 años Holanda fue enviado en 1538 por Juan III a Italia con el objetivo de recoger informaciones escritas y diseños de sus principales fortalezas. Aquí convivió durante tres años con Miguel Ángel y Antonio Sangallo el Joven y, cuando regresó en 1541, el rey le pidió su opinión sobre el proyecto de Mazagán, que parece se incluyó en forma de pequeño dibujo junto a la de los restantes peritos, y pudiera haber servido de base para el plan de dicha fortaleza.

Entre 1530 y 1550 se tradujeron al portugués numerosos tratados, como el *De Architectura* de Vitrubio en 1542 realizado por el matemático y cosmógrafo Pedro Nunes, el *De Re Aedificatoria* de Alberti por el humanista André de Resende en 1551 y los libros III y IV de Serlio, así como Isidoro de Almeida que en 1552 tradujo el *Tratado de fofiticação* de Durero (Buchidid, 2011). Estas traducciones

generaron un sistema de enseñanza de la Arquitectura sin precedentes, creando una nueva imagen pública del arquitecto y el uso de nuevos métodos de trabajo. El desarrollo bibliográfico fue impulsado por la monarquía portuguesa como base de formación de esta incipiente ingeniería militar, puesto que la necesidad apremiante de ingenieros o, por lo menos, de militares con conocimiento de técnicas básicas de fortificación, obligó a una mayor divulgación de obras impresas como las citadas anteriormente (Soromenho, 1995). Precisamente, el término arquitecto de raíz vitrubiana surgirá en estos momentos en Portugal, extendiéndose a la mayoría de dichos profesionales apenas en el periodo filipino. Estos intercambios y relaciones entre profesionales de la arquitectura militar llevaron a la madurez definitiva de los nuevos modelos de defensa en suelo portugués y a la introducción de una metodología acorde con los patrones italianos en los canteros y pedreiros de las provincias del reino y ultramar.

Precisamente, para hacer frente a la demanda continua de técnicos capaces de ejecutar el ambicioso programa poliorcético a escala global, fue por lo que se crearía una verdadera Escuela Nacional de Arquitectura y Urbanismo, siendo Miguel de Arruda su figura principal, asumiendo su labor de mentor y coordinador de lo que pudiera haber sido uno de los primeros talleres de arquitectura, con un vasto equipo multidisciplinar de colaboradores y discípulos que elaborasen dibujos para los cuatro continentes. En el periodo anterior a la existencia de una enseñanza oficial, fue probable que Arruda hubiese iniciado el proceso de difusión sistemática de *la ciencia do desenho* o del proyecto, como método de trabajo para los canteros portugueses. Fue el primero en ocupar el cargo de Maestre de las obras, muros y fortificaciones del Reino, lugares de Além e India, que incluía también la orientación y supervisión de las obras, la supuesta instrucción de los demás profesionales, en la misma línea de actividades desarrolladas por el Cosmógrafo-Mayor, Pedro Nunes.

A la muerte de Juan III en 1557, la política poliorcética seguida por la reina regente, Catalina de Habsburgo, como por el joven rey Don Sebastián, buscará cada vez más la asesoría de ingenieros italianos procedentes de Urbino y territorios papales, como Tomasso Benedetto de Pesaro y su hermano el Doctor Benedito en 1558, quienes entre 1565 y 1566 fortificaron Ceuta y Tánger; el Capitán Alexandre y Pompeo Arditi en 1562; así como Giovanni María Benedetti, Massai y Pietro Vignatelli de Urbino.

En 1557 se reorganizó la antigua *Aula del Paço da Ribeira* con el nuevo título de *Escola Particular dos moços fidalgos o Lição dos moços fidalgos*, por estar ubicada en los propios palacios reales, y su principal objetivo era que sirviera para la instrucción del joven futuro rey D. Sebastián y, al tiempo, a hidalgos y

técnicos, preparándoles para ocupar puestos de mando *no Reino e sus designios de conquista* (Piccolotto Siqueira, 2015). Para Ayres de Carvalho (1962) *fue de la mayor utilidad para la formación clásica, intelectual, práctica y científica de nuestros artistas por medio de un aprendizaje metódico y bien remunerado*. Desde 1568 se impartían lecciones de Matemáticas, siendo uno de sus profesores Antônio Rodrigues, que estudió arquitectura en Italia en 1579 y ocupó el cargo de *Mestre das obras de El-Rei*, o Arquitecto-Mayor entre 1564 y 1590, sucediendo a Miguel de Arruda, desempeñando también el cargo de *Mestre das obras das fortificações* o Ingeniero-Mayor. Por su alta consideración profesional impartió lecciones de Arquitectura a los jóvenes hidalgos en 1573. El investigador Moreira (2007) le adjudica dos tratados manuscritos datados entre 1576 y 1579. El primero era de Arquitectura Militar, Geometría, Trigonometría y Perspectiva, con referencia básica a Vitrubio, Alberti, Cataneo, Serlio y Bartoli. El segundo, datado en 1579, estudiaba cuestiones de Geometría, con base en Serlio. Ambos tratados fueron los manuales básicos desde 1573 en las Aulas del Paço da Ribeira y fijaron el marco teórico de la primera iniciativa oficial de enseñanza de la arquitectura militar portuguesa.

Ya en el reinado de D. Sebastián, en 1567, los ingenieros italianos Tommaso Benedetto de Pesaro y Pompeo Ardití actuaron de nuevo en Portugal inspeccionando las islas atlánticas de Madeira y Azores, y permaneciendo en ellas durante mes y medio junto al Maestre fortificador Mateus Fernandes para orientarle en el levantamiento y aplicación de modelos de fortificación italianos (Bueno, 1999). El rey contrató también los servicios de Filippo Terzi en 1577, que había frecuentado la Escuela de Pesaro de Matemáticas e Ingeniería Militar y fue llamado para la buena guardia de la barra de Lisboa, siendo su ingeniero también en Alcazarquivir, donde fue herido y hecho prisionero, logrando huir a Ceuta en 1579, y de aquí regresó a Portugal en 1580, donde Felipe II le nombró *Intendente y Maestro de todas las obras reales en mi reino de Portugal*, construyendo fortificaciones costeras atlánticas, desde el Miño hasta el Algarve. A la corte acudió también Pietro Vignatelli de Urbino, y se posibilitó la formación en Italia de Baltasar de Arruda, Joao Baptista Lavanha, Baltasar Álvares y Antônio Rodrigues.

El éxito de esta Escuela de Mozos Hidalgos del Paço de Ribeira debió impresionar al rey Felipe II y a Juan de Herrera tras su estancia en Lisboa entre 1581-1582 con ocasión de la unión de las coronas ibéricas, inspirándoles la creación de la Academia de Matemáticas y Arquitectura junto al Alcázar de Madrid en octubre de 1583. En diciembre de 1582, antes de abandonar el Paço de Ribeira para regresar a España, Felipe II la bautizó como Aula de Arquitectura, nombrando a su claustro empezando por el Cosmógrafo-Mayor Joao Baptista Lavanha, que impartió Matemáticas; Pedro Ambrosio Ondériz que le servía de traductor y Luís Jorge de Barbuda para impartir Cosmografía y Geografía. En 1583 se incorporó

Juan de Herrera en la enseñanza de Arquitectura, así como Tiburcio Spanoqui, pasando el estilo herreriano a Portugal. En este mismo año se extinguió esta Escuela Particular de Caballeros Hidalgos, transfiriéndose al Alcázar de Madrid.

Filippo Terzi fue Maestre de obras del Convento de Cristo en Tomar en 1584, considerada la obra maestra de la arquitectura palladiana. En 1585 se ocupó de las obras del puente y canalización del río Mondego en Miranda, y parece que después de 1587 intervino en la traza de la Real Fortaleza de San Felipe en Cabo Verde. Desde 1590, tras la muerte de Rodrigues, fue Maestre o Ingeniero-Mayor de las Obras del Rey, y luego Arquitecto General, por nombramiento de Felipe II, así como Profesor de Arquitectura en el Aula de Arquitectura y Delineación de Lisboa o *Aula do Risco* en el Paço da Ribeira en 1594, hasta su muerte en 1597. Todavía existían lagunas en la formación de los ingenieros militares y por ello a partir la creación de este centro bajo la dirección de Terzi, los alumnos aprendieron en un sistema académico formal las competencias para la habilitación como oficial de las obras reales. Quien asistía al curso, cuya duración era de dos años, seguía las enseñanzas de Terzi, siendo además obligatoria la asistencia al Aula de Náutica, leída por el Cosmógrafo-Mayor, Joao Baptista Lavanha. Reunía a portugueses que se ejercitaban en ejercicios prácticos dentro de la tradición manuelina para progresar en la profesión.

Era un aula paralela a la de Madrid de Herrera de 1583, con el Ingeniero-Mayor que estaba obligado a impartir clases prácticas, mientras que la teórica quedaba a cargo del Aula de la Esfera y de la Lección de Matemáticas. Los tres alumnos prestaban servicios en el Gabinete de Obras del Rey, ayudando en las trazas de obras oficiales. A los más aventajados se les exigía conocimiento, experiencia y suficiencia en el arte de la Arquitectura, ya que no había aprendizaje teórico de dicha materia. Nombrados por el Rey, recibían 20000 reales anuales, siendo después de formados colocados en cargos para su especialización. Las nuevas vacantes se daban con la muerte o ascenso profesional del alumno que al formarse ostentaba el título de arquitecto o ingeniero. También impartía docencia Nicolau de Frias, sucesor de Terzi en la dirección hasta 1610, y se utilizaban manuales de arquitectos italianos que trabajaron en Portugal y que contenían centenares de mapas, así como maquetas en relieve del Padre Giovanni Vincenzo Casale, de su sobrino Alessandre Massay, del Ingeniero-Mayor de España y Portugal Tiburcio Spanoqui y de Leonardo Turriano; además de los originales sueltos de Terzi (Silva, 2008) y de Giacomo Palearo.

Con el cierre de la Escuela del Paço, los jesuitas crearon en 1590 *el Aula de la Esfera* en el Colegio de San Antonio, abierta a jóvenes nobles y técnicos en general, posiblemente a los hijos de los funcionarios reales, y donde se impartían

las Matemáticas aplicadas a la Náutica, Astronomía, Cosmografía, Geometría Práctica, Geografía y el Arte de la Fortificación. Este centro potenciaba prácticas remuneradas bajo la supervisión de técnicos del Gabinete de Obras del Rey, como alumnos-ayudantes de los técnicos de elaboración de trazas y, por eso, recibían ayuda económica. Los pretendientes a este puesto deberían poseer conocimientos y prácticas en Arquitectura y se les obligaba a acudir al curso de Geometría, bajo la dirección de Joao Baptista Lavanha, y superado éste podían realizar levantamientos de sitios, listas de materiales y presupuestos de obras. En este colegio estudió Baccio da Filicaia, el primer Ingeniero-Mayor de Brasil; Joao Teixeira Albernaz I, Bartolomeo Zanit, Joao Nunes Tinoco y Luíz Serrao Pimentel.

En este periodo fue cuando apareció el término ingeniero sustituyendo al de maestre de fortificación o fortificador, siendo Leonardo Turriano el que primero ocupó el cargo de Ingeniero-Mayor del reino de Portugal en 1598, y Tiburcio Spanoqui el de Superintendente de Fortificaciones e Ingeniero-Mayor de España y Portugal entre 1601-1606. En ultramar, Giovanni Battista Cairati fue el primer Ingeniero-Mayor de la India en 1583 y Baccio da Filicaia el primer Ingeniero-Mayor de Brasil entre 1597 y 1602. Cairati y Spanoqui fueron enviados en 1583 a las obras de la isla Tercera en las Azores, haciendo las trazas y maquetas del fuerte proyectado de San Felipe y luego a Angra, regresando a Portugal en 1596.

Los nobles al servicio de Felipe II conocían los avances de la poliorcética. Las posesiones de Castilla en Nápoles, Sicilia y Milán les permitió conocer y enviar a España y Portugal a los mejores ingenieros del momento que, aparte de ser los funcionarios mejor pagados, brindaban sus servicios al mejor postor, resultando inclusive peligrosa esa fácil movilidad de una Corte a otra porque conocían de primera mano los sistemas de defensa donde trabajaban, y guardaban los mayores secretos de Estado.

A finales del XVI el triunfo del ingeniero militar frente a los tradicionales cosmógrafos fue comprensible, teniendo en cuenta de que no sólo se planteaban representaciones costeras sino también la ocupación interior, con sus recursos económicos y humanos y, para ello, el nuevo profesional de la ingeniería podía realizar levantamientos topográficos y geográficos, además de proyectar y construir complejos sistemas defensivos.

Con la Restauración en la guerra contra España de 1640 se precisó fortificar las ciudades portuguesas y disminuir la dependencia de ingenieros extranjeros, sobre todo franceses y holandeses. El rey Joao IV creó en 1641 *a Aula de Artilharia e Esquadria* como institución específica de enseñanza de Arquitectura Militar en el Paço da Ribeira, siendo transferida en 1647 a la Ribeira das Naus con los nombres de *Aula de Fortificação e Arquitetura Militar, Academia Militar y Aula*

Regia, institucionalizando la Ingeniería Militar en Portugal bajo la dirección de Luis Serrao Pimentel, quien desde entonces pasó a enseñar a jóvenes ingenieros y futuros marineros con la Lección de Cosmógrafo-Mayor. Hasta este momento, la organización militar del reino era muy débil, y los militares portugueses debieron fijar en el norte de África, Oriente y Brasil su escuela de aprendizaje de la poliorcética. Dicha academia se convirtió así en la primera institución portuguesa encargada de formar solamente ingenieros militares, oficializándose su título y disminuyendo la importancia del Colegio de San Antonio en la preparación de técnicos en Náutica y Arquitectura Militar. Desde dicho año fueron apareciendo más trabajos sistematizados y tratados de arquitectura militar, y se lograría una mayor incorporación de ingenieros nacionales entre los más talentosos miembros de la infantería, con el objetivo añadido de ir reemplazando a los ingenieros extranjeros que seguían siendo contratados a precio de oro.

Miguel Arruda

Según Viterbo (1922) probablemente el padre de Miguel fuese Joao de Arruda, y Francisco y Diego fuesen sus tíos. Para la mayoría de investigadores, Raczycki (1847), Chicharro (1996), Moreira (2003), Veiga Pinheiro (2006) y Gonçalves (2011), Miguel era hijo de Francisco Arruda, de la más importante dinastía de maestros-pedreiros tardo-góticos y manuelinos, que ya en la tercera o cuarta generación adoptó claramente el nuevo lenguaje renacentista. Su hermano era Pedro y su tío era Diego, personajes activos en torno al ambiente cortesano de la época, algo fundamental para su ministerio. Fue amigo del infante D. Luís y de Joao de Castro, de cuyo círculo participaban el Conde de Castanheira y Tomé de Souza.

Debió nacer en 1500, pues hay registros documentales de que con apenas 15 años ya era aprendiz en el taller de su padre y su tío Diego en las obras del castillo de Azamor en Marruecos en 1516, familiarizándose con la construcción de fortificaciones. También hay dudas sobre su lugar de nacimiento, aunque la mayoría de los investigadores le adjudican la ciudad de Évora. Al igual que Francisco de Arruda, Miguel poseía casas en esta ciudad del Alentejo, en la calle de Raimundo, lo que hace pensar que quizás fuese ésta su ciudad natal. Curiosamente, en esta misma calle vivieron varios miembros de la familia de Luis Vaz de Camoens. Un documento que nos indica las raíces de Arruda en Évora fue el privilegio que el rey Juan III le concedió el 17 de mayo de 1543 para que ninguna de las casas que tenía en dicha ciudad se pudiese emplear como alojamiento, aumentándole también la tença de tres moyos de trigo al año a pagar por el almojarifazgo de la villa de Almeirim (ANTT, Chancellaria de D. Joao III, liv 6).

Miguel Arruda, un ingeniero militar en Ceuta

En 1532 colaboró con el escultor francés Nicolau Chanterene, introductor del pleno estilo renacentista en Portugal, en el Convento de Nuestra Señora de Gracia en Évora. Suya fue la fachada con pesado pórtico y doble frontón, aunque algunos autores se la atribuyen a Diego de Torralva. Según el investigador Marqués de Sousa (1922) en un documento de 25 de junio de 1533 vivía en Évora, y seguía los pasos de la familia, heredando el cargo de Maestre de las Obras del Monasterio de Batalha, por renuncia que había hecho Joao del Castillo, según documento sellado en Tomar el 17 de mayo de 1532. En este monasterio realizó la barandilla renacentista de las Capillas Inacabadas. Aún no era Caballero de la Casa Real, y el rey le había dado sólo el título de pedreiro. Del mismo año es una carta que le permitía montar en mula o jaca, siendo éste un privilegio también concedido a Francisco de Arruda. Fue elegido Caballero-Hidalgo de la Casa Real en 1534, siendo el único arquitecto del siglo XVI citado por los cronistas de la época como “insigne”.

Muy notable como arquitecto militar urbanista, fue autor de numerosos proyectos, relaciones, pareceres, informes y correcciones de compañeros de profesión. Fue también experto en grandes obras de ingeniería, como el Acueducto de Elvas con 370 arcos y 7 kms de extensión de 1535. En 1542, bajo la dirección de su padre, trabajó en el Acueducto de la Plata en Évora, con una intervención plenamente clasicista, así como en el desvío del Tajo en Cardiga, y la consolidación con sillares del barrio lisboeta del Chiado en 1555.

Arruda asumió las premisas fundamentales del paso de la fortificación medieval defensiva a la moderna ciencia de la fortificación, de la neurobalística a la pirobalística y del torreón al baluarte. Con Manuel I, su padre y tío le familiarizaron y enseñaron la forma de construir todavía “a lo antiguo”, por estar en un periodo de transición, pero asimiló pronto las novedades de la nueva forma de levantar fortalezas, y las consolidó con Juan III y D. Sebastián.

La intervención de Arruda en la plaza de Ceuta vino motivada por la carencia de las adecuadas infraestructuras defensivas desde años atrás. Viterbo (1922) afirmaba que, para llevar a cabo este proceso de readaptación a los nuevos espacios ceutíes y realizar mediciones de las obras, llegaron a Ceuta en 1514 el arquitecto y maestro Diego Boytaca y el arquitecto y maestro pedreiro Francisco Danzinho. De igual modo, el profesor Fortea Luna (2001) confirmaba la presencia de Francisco y Diego Arruda en dicho año para realizar un estudio de sus defensas. Ya con el rey Juan III, desde 1521 las peticiones de recursos materiales por parte del Maestre de Obras de Ceuta, Rodrigo Redondo, para la fábrica de lienzos y murallas, así como para la rehabilitación del antiguo alcázar, fueron constantes. La fortaleza

presentaba tales ruinas que en 1529 fueron enviados para su reconocimiento el Maestre de Obras Joao del Castillo y Duarte Coelho.

Al lamentable estado de sus fortificaciones se unía los continuos ataques magrebíes desde 1532, así como las sospechas bien fundadas de que los hermanos Barbarroja pretendían conquistar Ceuta. Su gobernador, Nuno Alvares Pereira, notificó al factor andaluz, Francisco Lobo, la necesidad de 500 cruzados para mejorar las defensas y hacer obras, pues los muros del Palacio del Gobernador estaban seriamente dañados, se debían rehacer las puertas, el muro nuevo con el puente levadizo y el Albacar. Se debería agrandar más el espacio artillado de la Coracha Sur, así como aumentar el número de bombardas gruesas en la Batería de San Antonio y lo mismo en la Batería de la Espera del Naranjal. Se mandaba hacer una Garita en la Atalaya de la Campana y otra en la estancia de la Coracha Sur. Con dicho presupuesto se esperaba también levantar la estacada, y corregir las tranqueiras que los bereberes habían derribado. Para llevarlo a cabo estaban el Veedor de las obras, Pero Arráez, y el Maestre de Obras, Fernando Álvares; mandando Pereira en 1533 abonar los gastos del arreglo de fosos y caminos realizados, a la vez que indicaba la falta de cal y caudales para pagar a los operarios de las obras de la Almina.

Así pues, es muy probable que la reforma de las fortificaciones ceutíes estuviese en proyecto antes de que se produjese la pérdida de Santa Cruz de Cabo Gué en marzo de 1541, y que ello hubiese sido el motor para su realización (Carita, 2004). Indudablemente, el abandono de dicha plaza produjo en la Corte una situación de emergencia que intentaron paliar Juan III y sus consejeros contratando a Benedetto de Rávena, sabedores de su formación y experiencia, para que propusiese un proyecto para Ceuta. En este contexto, fue el propio monarca quien aseguró que dicho ingeniero lo concretase íntegramente y fuese cumplido escrupulosamente, igual que acontecería luego en Mazagán. Más allá de ser el primer proyecto de fortificación abaluartada en el ámbito de la arquitectura militar portuguesa, la fortificación de Ceuta fue una obra de características singulares. Aunque este proyecto antecedió al de Mazagán en algunas semanas, la obra de Ceuta sólo fue verdaderamente implementada bajo la secuenciación de la conclusión del perímetro abaluartado de Mazagán.

A Benedetto de Rávena, por sus conocimientos sobre fortificaciones y su experiencia en el arte de la guerra, se debió el carácter singular de las propuestas y las principales decisiones del proyecto, como fueron la apertura del foso o canal navegable, aislando por completo la península del campo exterior, así como la incorporación del sistema abaluartado, resoluciones que aún siguen marcando la estructura de la ciudad. Miguel Arruda, que acompañó a Benedetto desde la

gestación del proceso, fue el responsable de su desarrollo en la adaptación de la obra y su acompañamiento en la construcción, garantizando la calidad y el rigor arquitectónico. El conjunto abaluartado proyectado en 1541 y construido a lo largo de la década de 1540, aunque no corresponda a la totalidad del perímetro, constituye en su totalidad una unidad coherente.

Los contactos de la corte de Juan III con la de Carlos V eran muy estrechos, no sólo por los íntimos lazos familiares al estar casado el Emperador con Isabel de Portugal, hermana de Juan III, sino esencialmente por la conjunción de intereses mutuos en el dominio oceánico. Debió pesar también la ayuda naval prestada por Portugal a España en la expedición contra Túnez de 1535, con el envío de 20 carabelas y varios navíos de alto bordo. Por contraprestación el infante D. Luís negoció el traslado de De Rávena a territorio portugués. Igualmente, estaba en juego la defensa del Estrecho de Gibraltar y sus dos orillas, Gibraltar y Ceuta, y esto pesó a la hora de elegir a un ingeniero forjado en el arte de la guerra, como era Benedetto, obligado a realizar constantes viajes y emitir informes y directrices sobre las plazas que frecuentaba desde 1522: Rodas, Florencia, Pamplona, Fuenterrabía, San Sebastián, Salses, Rosas, Perpiñán, Colibre, Orán, Mazalquivir, Cádiz, Gibraltar, Cartagena, Melilla, Túnez y Palamós. La confianza regia se depositaba en pocos hombres y Benedetto se convirtió en el técnico más apreciado en el Imperio que mejor conocía la disposición de sus defensas, así como sus deficiencias, aunando bajo su supervisión el criterio defensivo general de los reinos hispanos.

Del lado portugués, en 1541 Arruda fue nombrado Maestre de la obra de la nueva fortaleza de Mazagán, lo que reflejaba su creciente importancia en la gestión del patrimonio militar de Portugal, siéndole confiada la ejecución de la que llegaría a ser la fortaleza más importante y vanguardista del momento. Este nombramiento fue modificado por orden real, por la contratación a última hora de De Rávena, que se había formado al lado de Leonardo da Vinci, como arquitecto auxiliar. Arruda fue el encargado de irle a buscar al sur de Andalucía, al Puerto de Santa María o Gibraltar, conforme a la solicitud realizada por Juan III al Cardenal de Toledo y Ministro de Carlos I, y si aquél no pudiese ir por cualquier motivo, el propio Arruda debería llevar a Ceuta el proyecto que se le entregase. De este modo, el rey portugués, antes de enviarlos a Mazagán, obra de mayor envergadura y responsabilidad, y quizá con la intención de analizar la profesionalidad de De Rávena y su empatía con Arruda, prefirió ver antes sus comportamientos en una fortificación menor como la de Ceuta, y para ello Juan III remitió carta a Arruda a primeros de mayo de 1541 con las siguientes instrucciones:

Miguel de Arruda, partireys pela posta de Évora e daquy escolhereis os pedreiros que vos parecer que sao necesarios ...,

pêra se poderem por em Cepta ..., e yres direyto ao porto de Samta María (Cádiz) e falareys com Francisco Botelho a que escrevo que fale com Benedito de Rávena e que o tenha prestes pêra em vos chegando partirdes pêra Cepta ..., e vos tereys com ele a boa maneira que convem por ser tal pessoa e estrangeira y em nenhuma cousa tereys com ele pratica rigurosa acerca das obras mas muy mansamente lhe direys o que entenderdes ..., e chegando a Cepta ..., fazey essa cidade muyto forte sem ter respeito ao modo de que estaa cerquada ..., e feytos estes debuxos de Cepta e sendo vos de todo enformado de Benedito vos vires a mym ... E sendo caso que Benedito nao possa yr vos vos yres sem ele e debuxares a cidade de Cepta ..., e todo o mais que vos parecer que importa pêra Benedito vos dizer seu parecer com o debuxo que lhes levars ... e praticares com ele o que lhe parecer.

Esta intervención en Ceuta fue un pequeño ensayo para Mazagán, del mismo modo que la propuesta de De Rávena para San Sebastián de 1534 lo fue para la de Ceuta (Bury, 1994), observándose la evidente afinidad morfológica de sus fortificaciones y la semejanza de las soluciones constructivas adoptadas, destacando la introducción del baluarte poligonal en cada ángulo de la Muralla Real, en el caso de Ceuta, y de uno sólo en medio de la cortina, en el caso de San Sebastián.

El 25 de mayo de 1541 llegaron Arruda y De Rávena a Ceuta, siendo atendidos por su gobernador Alfonso de Noronha al día siguiente y permaneciendo en la plaza cerca de 10 días. Éste envió carta a Juan III dando cuenta de la misión que ambos desempeñaron, relatando al mismo tiempo las aptitudes de cada uno. Benedetto era un músico en su arte de la fortificación, como traducción renacentista de lo que ya había planteado Vitrubio de que la verdadera arquitectura debía ser una música acordada entre la geometría y la proporción (AGS, Guerra Antigua). Arruda adulaba a De Rávena hábilmente para captar su simpatía y los secretos de la ciencia. Tan bien consiguió su objetivo que Noronha le juzgó ya apto para ayudar con Benedetto al rey en la conquista de Fez y de Marruecos. Juan III escribió al Corregidor del Alentejo informándole de que Arruda estaba encargado de contratar gente en aquella comarca, así como le providenció de inmediato la remisión de cal desde Portimao, desde donde deberían partir dichos envíos. La carta del gobernador nos proporciona datos biográficos curiosos de ambos ingenieros y, al mismo tiempo, incluye pormenores de la importancia para la historia de nuestras plazas norteafricanas. La visita fue un éxito, trazándose un plano que convertiría a Ceuta en inexpugnable, como escribió el propio gobernador.

Miguel Arruda, un ingeniero militar en Ceuta

Los párrafos y líneas más interesantes de dicho documento se detallan a continuación (ANTT, Corpo Chronológico, parte 1ª):

Llegaron aquí la víspera de la Asunción..., y les mostré al día siguiente toda la ciudad y sus partes más flacas para que sobre ellas practicasen lo que V.A. mandaba, y quedaron asombrados de su estado y de lo mal reparada que estaba la artillería, y era tanta la admiración que Benedetto dicho hacía que le pedí que lo tuviese en secreto y no comentase a quien estuviese con ellos sino a solas para no desanimar a la gente diciendo lo débil que le parecía ..., y certifico a V.A. que me pareció Benedetto un hombre muy singular y sabedor de este modo de fortificar ciudades y cualquier diseño de guerra ..., y tengo por cierto de que en eso sabe que traía consigo un maestro para las medidas ... a Miguel Daruda, el cual se daba a él y le lisonjeaba, de manera que cumplía bien eso lo que V.A. le mandaba, por lo que Benedetto le consideraba tan gran amigo que deseaba mostrarle aún más de lo que sabía, y ... le consideraba un gran hombre de su ministerio para la conquista del reino de Fez y de Marruecos.

El modo de fortificar la ciudad para dejarla inexpugnable ..., y viendo ellos la ciudad tan flaca, como parece, que se tardará mucho en aquella obra ..., y que queriendo V.A. todo esto, era cuestión que se hiciese muy rápido, que los cubos debían ser lo primero de todo, porque hechos éstos bastaba para que lo más se descamisase el muro y se hiciese evacuar sobre el derubar o albacar..., que Daruda lleva apuntado para decir a V.A. que en todo ello le pareció que está muy bien lo que ordena, y así les pregunté si teniendo ahora sobre Ceuta un cerco antes de que la obra pudiese hacerse, lo que podría ser pues la noticia de llegada de turcos andaba ya tan alarmante, y qué remedio había para fortificar la plaza, díjome lo que Daruda lleva también apuntado a V.A. para lo necesario con mucha diligencia sería primero traer vigas y madera para que se hiciesen los reparos de terraplano cuando batiesen el muro o lo derrumbasen ..., y no podía ser por la prisa que el Emperador mandó dar a las obras de Gibraltar ..., y preguntar a Daruda la necesidad que hay de mandar proveer luego esta ciudad de reparaciones y municiones para la artillería ..., lo

que V.A. me manda que se haga la obra del lienzo del muro que cayó ..., como Daruda dijo dará cuenta.

... que V.A. mande escoger en esta ciudad para receptor y apuntador de estas obras del muro que ahora manda hacer... que fuese Gonçalo Araís, por ser hombre honrado y morador de esta ciudad, haciéndole V.A. merced de dicho oficio de Veedor de las obras.

Las noticias que ahora hay son que fueron vistos pasar por aquí 20 navíos turcos el 15 de mayo y noticia de una gran armada turca que marchaba sobre Túnez o el Estrecho con el hijo del turco como Capitán-Mayor, y esta misma noticia llegó también por vía de Tetuán ..., y el primer día de junio 12 de estos navíos asaltaron Fuengirola y se llevaron 20 prisioneros. Se decía que Don Bernardino iba en busca de estos navíos y no los encontró ..., en Vélez tengo noticia que hoy ha de recelar porque se ha visto un navío que vino a pedir licencia para ello: si así fuese, crea V.A. que destruirá el Estrecho aunque sean más navíos que antes, por lo que es necesario prevenir V.A. al Rey de Fez sobre esto porque si no va en contra de los capítulos de las paces en prevenir armada para el Estrecho, ya que no se navegará de otra manera si él está ahí.

El factor de V.A., desde que mandó aquí estos soldados, nunca más me proveyó de dinero para pagarles su mantenimiento, ..., bizcocho y vino ..., visiblemente morían de hambre..., y busqué en esta ciudad para que proveyese 200 cruzados con que socorrer a cada uno con medio cruzado y con medio quintal de bizcocho que ellos tomarán de buena voluntad y con la esperanza de que V.A. mudase de pagar en el tiempo en que el factor llegase a puerto, que es a la entrada del mes de agosto en adelante ..., que será mucho mejor a su servicio que no los mandase a Ceuta que tenerlos aquí así, y porque Daruda es buen testigo del trabajo que con ellos vive ...” Ceuta, 7 días del mes de junio de 1541. Alfonso Noronha.

El proyecto fue enviado a Lisboa para su aprobación, y preveía el refuerzo de defensa del istmo, quedando el castillo rodeado por un conjunto de murallas que lo protegían por el norte y el sur del interior continental por una barbacana y los altos muros de la fortificación islámica. El antiguo alcázar y ahora castillo se dotaba con una plaza de armas, con casas, y un conjunto de torres, una de ellas

especialmente robusta y abovedada interiormente, llamada Torre de Hércules, que pasaría a servir de polvorín. El proyecto mostró especial atención en la utilización de artillería en las dos bandas costeras, previendo la defensa de la plaza a través de la solidez de su construcción y del uso de bocas de fuego, capaces de tiro rasante en el campo, tiro de apoyo y barrido en las cortinas, así como de media y larga distancia. Las obras fijaban la construcción de una nueva muralla, con un *atalho* o reducción del muro que asomaba al Estrecho, y aquélla estaría rematada por un pretil de un metro de espesor y metro y medio de altura, achafanada al exterior y con un talud inclinado de 80 centímetros. En las esquinas deberían hacerse dos baluartes de ocho metros de vacío, con dos casamatas en su interior abovedadas y superpuestas, y cada una con dos bombarderas que cubriesen las cortinas. Los baluartes contarían con un foso que se debería construir y, en su nivel más bajo, además dispondría de dos nuevas aberturas para bombardas.

En palabras de Mathias Dagen (1648) *el arte de la fortificación utiliza la naturaleza de modelo para el hombre, tanto en tierra como en el mar. El arte, al imitar a la naturaleza, sustituye las montañas por baluartes y el agua (ríos o mar) por fosos*. Durante el siglo XV, los navíos funcionaban como castillos navales móviles y se consideraban como una prolongación del territorio portugués. En el XVI, al implantarse los frentes abaluartados, los baluartes mostraban una fisonomía de navíos varados en tierra, con ángulos aquillados a modo de proas que se adelantaban a la muralla en dirección al campo enemigo y con espacio suficiente para la instalación y maniobra de las piezas de fuego.

Todo el conjunto estaría protegido por fosos que se unirían en los dos brazos de mar por donde corría el istmo. El foso principal, que quedaba girado a la población, tendría 12 metros de ancho y la altura necesaria para poder varar barcos remeros, e incluso para pasar de un mar a otro, y el otro foso (el de la Almina) tendría siete metros de ancho y la altura que allí tenía (De Sousa Campos, 2008). Otras indicaciones precisas se indicaban al final del proyecto, ... *esta fortaleza tendrá tres puertas en sus muros exteriores en los lugares donde van elegidos y también habrá otra puerta en el muro del atalho viejo que se pone para servir de castillo a dicho atalho...* (ANTT, 1965).

Arruda en estos momentos era uno de los ingenieros de confianza del rey, informándole directamente de todos los pasos del proyecto, como detallaba Noronha *que Miguel Daruda leva apontado pêra dizer a V.A.*, siendo valorado muy positivamente también por De Rávena, como se observa en la carta de Juan III a Arruda de junio de 1541 ... *me pareceo meu serviço mandar-vos logo a Benedito pêra com ele yrdes a Mazagao, e também porque ele mo pedio assy em sua carta...*, hecho que le confería mayor importancia en su profesión.

Arruda marchó inmediatamente a Lisboa a llevar el proyecto que De Rávena había realizado, así como una carta del italiano. Regresó trayendo una carta de agradecimiento de Juan III para De Rávena por la ejecución del dibujo donde se veía el modo de dejar a Ceuta mejor defendida. El rey coincidía con el proyecto, aumentando ligeramente la altura de los muros y, dada la aceptación de De Rávena, deberían seguir rápidamente para Mazagán, donde deberían realizar el mismo servicio. Las obras ceutíes debieron comenzar pronto bajo la dirección del maestro Francisco Pires y con el personal enviado de la comarca del Alentejo. Probablemente no debió salir como se deseaba, por la mala calidad de la cal, como informó al rey el gobernador por carta de 12 de agosto.

En 1543 volvió Arruda a visitar Ceuta en compañía de Joao de Castro, que iba encargado de examinar ésta y otras plazas, como Alcacer Seguer, Tánger y Arcila. Castro había iniciado su carrera militar en 1518 en la fortificación de Tánger, y luego en 1535 en Túnez, contactando con ingenieros que empleaban el sistema abaluartado; cimentando una gran amistad con Arruda entre 1535 y 1538 (Chichorro, 1996). En el reconocimiento de ambos a la plaza de Ceuta, Arruda era el técnico de la expedición y dejó recomendaciones, según se desprende de un párrafo del Reglamento dado a Castro:

En quanto desembarqueis en dicha ciudad, hariais luego desembarcar a dicha gente, artillería y municiones que en ella hubieren de quedar o sacareis a tierra, y veréis con Don Alfonso, y con Francisco de Sousa, Simón Guedes o Miguel de Arruda lo que mando que se haga, y se cuente en carta que escribo a dicho Don Alfonso, que ahora así se fortificase dicha ciudad, con todo o más que le pareciese se debería hacer sobre lo que está trazado en la obra nueva que mando hacer; y en esto se dará toda diligencia para que vos podais ver y lo más deprisa que pueda ser, porque es por mi servicio que todos practiquéis o asentéis lo que en dichas obras después se deba hacer, y luego practiquéis sobre la traza que Miguel de Arruda lleva de la obra que en adelante se ha de hacer, si va alguna cosa que se deba enmendar hacédmelo saber conforme se cuente en la carta de Don Alfonso.

Las obras se reiniciaron a otro ritmo en 1544, tras la visita de Arruda y de Castro, y en el Reglamento se especificaba que no habría cambios al proyecto original de De Rávena sin autorización expresa del rey (Rui Carita, 2004). En estos momentos se encontraba en Ceuta para reforzar su defensa Bernardino de Mendoza, Capitán de Galeras del Emperador Carlos V, e indicó algunas recomendaciones

a los técnicos portugueses sobre lo que se debía hacer. Arbitraba que se viese lo que recientemente se estaba haciendo en Italia, y que la hipótesis de colocar las cañoneras a nivel más bajo estaba totalmente colocada aparte. Ante la información proporcionada por Bernardino, Juan III aceptó dicha modificación del proyecto. La corte carolina se sentía así con la obligación de socorrer los territorios africanos portugueses, no sólo por una cuestión de seguridad propia, sino también porque se venía haciendo desde los Reyes Católicos. En abril de 1544 una carta de Carlos I ordenaba que se socorriese con víveres y todo lo necesario las ciudades de Ceuta, Tánger y Arcila, conforme se ordenaba en cartas reales de 1513.

André Rodrigues, Maestro de obras que trabajaba en la fortificación de Tánger, planteó en una carta que, con el visto bueno de su Capitán, del Veedor y principales personas de dicha plaza, sería necesario hacer unos caminos con pasaje para el ganado y la gente al modo como los mandó hacer Miguel de Arruda en Ceuta (ANTT, Corpo Chronológico, parte 1, maço 78). Rodrigues hizo lo propio, levantó cuatro estacadas en los cuatro caminos principales, y en cada una de las cuatro calles una para el ganado y otra para la gente de a caballo, con algunas zanjas en toda su longitud. En los lugares donde no se podía transitar, fuera de las citadas estacadas, hizo paredes de piedra y barro.

Con el éxito de la operación en Ceuta, Juan III se rindió a la maestría de De Rávena y a su labor colegiada con Arruda, ordenando la partida de ambos para Mazagán en 1541. Las primeras obras portuguesas realizadas en Mazagán habían sido llevadas a cabo por los hermanos Diego y Francisco de Arruda en 1514, como fortaleza de planta cuadrangular rematada en sus esquinas con torreones con casamatas interiores. Siguiendo el proyecto de Ceuta, Benedetto de Rávena y Miguel de Arruda escogieron el lugar para articular la nueva fortaleza con la ayuda del arquitecto Diego de Torralba, casado con una hija de Francisco de Arruda, Joao del Castillo, Joao Ribeiro, y los expertos militares Fernando de Noronha, Fernao Péres de Andrade, Luís de Loureiro y Antonio Leite, conforme a la carta de Juan III a Arruda de junio de 1541:

Como chegardes a Mazagao vos informares de Antonio Leyte capitao da dita villa e assy de dom Fernando e Fernao Perez do lugar que assentaram com Diogo de Torralva que a fortaleza se devia de fazer, e parecendo a Benedito que aly será bem que se faça.

Las obras comenzaron de inmediato a fines de junio de 1541 con 1500 maestros pedreiros reclutados en los talleres de Évora y Tomar, dirigidos por el Maestre de Obras Reales Joao del Castillo. Tras algunas reticencias conservadoras frente a las innovaciones vanguardistas del italiano, desde octubre de 1541 el proyecto

seguido siempre fue el suyo, de su entera responsabilidad, y cualquier cambio en la continuidad de las obras era inmediatamente presentado a Juan III que, por cierto, también consultaba a Arruda.

Teniendo en cuenta las dificultades en que se hallaban las estructuras defensivas portuguesas en el mundo, la construcción de esta fortaleza resultó ser una inversión excepcional asumida por la monarquía, que aprovechó la colaboración puntual del prestigioso arquitecto italiano para implementar el nuevo sistema abaluartado en el espacio portugués. Realmente, Juan III al disponer de los servicios de De Rávena no sólo entregaba toda su confianza al proyecto, sino que además velaba para que lo realizase y respetase en su integridad, tal y como sucedió en la fortificación de Ceuta.

Mazagán fue el primer ensayo internacional, a gran escala, del modelo original del Renacimiento: la ciudad-fortaleza poligonal abaluartada. Sus parentescos estaban en las experiencias de los hermanos Julián y Antonio da Sangallo el Viejo en Italia (fortificaciones de Pisa y Livorno), las de Antonio da Sangallo el Joven (fortificación florentina de Basso), y sus raíces en la práctica poliorcética de De Rávena en el Mediterráneo, desde Rodas a Túnez. Se aplicó una geometría perimetral casi regular, con ángulos robustecidos por cuatro baluartes equidistantes, como elemento diferenciador con respecto a las demás fortificaciones portuguesas hasta entonces edificadas. Esta estructura externa albergaba intramuros una ciudad al modo de ciudad ideal del Quattrocento, aunque con los hechos de guerra habría que hablar mejor de ciudad militar (Moreira, 2001). El trazado viario fue realizado por Arruda siguiendo las pautas del racionalismo renacentista con la regularidad que fijaban las dos arterias principales que entrecruzadas creaban una plaza cuadrada con la puerta de armas, e integraba el primitivo fortín manuelino como núcleo de la villa-fortaleza, culminando así el paradigma de la tratadística militar italiana de la segunda mitad del XVI.

Aquí se dieron cita avances tecnológicos y estéticos en la Arquitectura Militar, así como el paso del maestro pedrero medieval al arquitecto moderno, autor de una estructura sobre un espacio geográfico, de una idea diseñada y pasada a maqueta discutida por colaboradores multidisciplinares y modificada, si fuese necesario, hasta lograr la solución más favorable.

En Mazagán se halló el terreno ideal para las experiencias arquitectónicas modernas, con el papel fundamental de transferir la tecnología mediterránea a las plazas norteafricanas, y desde aquí a nivel global, como fueron los ejemplos de Ceuta, Tánger y Diu en 1547, Salvador de Bahía en 1547-1548, Castillo de Mina en Guinea en 1548, Isla de Mozambique entre 1546-1558 y San Julián de Barra entre 1553-1560. Todas ellas fueron obras salidas del taller regio de Arruda en el

Palacio de la Ribera de Lisboa, como precursoras de un estilo internacional que se expandiría por el imperio portugués.

Arruda fue co-autor del proyecto de Mazagán y trabajó en la construcción de los cimientos de la fortaleza, codo con codo con De Rávena, que volvió a elogiarle públicamente “*um mui grande homem no seu mister...*” Los conocimientos de fortificación adquiridos junto al ingeniero del emperador Carlos V y su experiencia en sus aplicaciones les permitirían pasar de ser Maestre de Pedrerías a Maestre de Obras, Muros y Fortalezas en 1548. El 18 de julio de 1542 la nueva fortaleza de Mazagán estaba casi acabada. De Rávena y Arruda visitaron después Safim y Azamor, siendo probable que sus relaciones sobre el alto coste de modernizar las defensas y renovar la artillería hubiesen influido en la decisión de Juan III de abandonar ambas plazas y concentrar todo el esfuerzo en Mazagán.

La convivencia de Arruda con De Rávena desde 1541 fue muy fructífera, de la que el portugués obtuvo una enorme capacidad operativa, adaptando las necesidades prácticas a los condicionantes locales y teniendo como base la cultura clásica albertiana, a la que añadió sus raíces portuguesas. Esto agradó mucho a Juan III y, en reconocimiento a sus facultades, el 5 de febrero de 1543 le nombró Maestre de Obras de Pedrería y Albañilería de los Palacios Reales de Santarem, como lo había sido su hermano Pedro, cuyo cargo había quedado vacante por fallecimiento, también era Maestre de los Palacios de Almeirim y de Muge, recibiendo de mantenimiento anualmente 543 reales y dos moyos de trigo (ANTT, Chancellaria de D. Joao III, liv 6), lo que reflejaba el elevado estatus social alcanzado en la corte.

Fruto de la actividad áulica fue su intervención en la capilla del Paço Real de Salvaterra de Magos. En 1542 el rey Juan III entregó el señorío de dicha villa a su hermano, el infante D. Luís, quien procedió a las obras de remodelación y ampliación del Palacio Viejo, gastando más de 50000 cruzados, con un sistema de planta centralizada a partir de una cúpula, y un tratamiento espacial de corte palladiano, presentando grandes semejanzas con la Capilla del Buen Jesús de Valverde (cercana a Évora), cuya iglesia diseñó Arruda entre 1543-1544 y fue su constructor Manuel Pires: pequeña edificación realizada a partir de la articulación de cinco octógonos y utilización de cúpulas y, según Serrao, (2002) “*uma das joias do nosso classicismo experimental*”.

Manuel I en 1507 encomendó al Capitán de Sofalla y Mozambique, Vasco Gomes de Abreu, levantar una primera fortaleza en la isla de Mozambique, bajo la dirección del Capitán y Factor Duarte de Melo, siendo nombrada como Torre de San Gabriel o Torre Vieja, al modo de los pequeños castillos de Portugal, con su torre del homenaje, y que fue concluida en marzo de 1508. Diez años más tarde esta fortificación medieval era insuficiente para la demanda de las rutas del Índico.

Su importancia estratégica, tanto comercial como militar, era apetecida por los árabes que pretendían recuperar las plazas y rutas arrebatadas por los portugueses. Por ello, el rey envió a Joao de Castro en 1538 a la India con 12 naves y 3000 hombres, que debería analizar los cambios de la isla para su optimización. En 1542 opinó que era desapropiada la reestructuración de dicha torre, tanto por su ubicación como por su estructura, hallándola vulnerable a las nuevas tecnologías que los árabes ya detentaban.

El 8 de marzo de 1546 Joao de Castro envió una carta a Juan III informándole de la precariedad de sus defensas, sirviendo de base al proyecto solicitado a Miguel de Arruda sobre la futura fortaleza de San Sebastián. Estas líneas maestras de Castro le resultaron suficientes para iniciar el proyecto de modernización sin haber visitado el lugar, como ocurriría en 1548 en Salvador de Bahía. Ejecutado el dibujo de la futura fortaleza, fue llevado en mano al año siguiente por Francisco Pires, discípulo de Arruda, que no internó en Mozambique sino que siguió hacia Diu, donde participó con Joao de Castro en la reconstrucción de esta primera fortaleza abaluartada en el Índico, inspirada en la traza de Ceuta: *A maneira que faço a fortaleza de Diu é pelo debuxo da de Ceuta.*

El encadenamiento de contratiempos logísticos, técnicos y financieros atrasaron el comienzo de las obras de Mozambique hasta el verano de 1558 por orden de la reina D^a Catalina, concluyéndose en 1583. El nuevo virrey, Constantino de Braganza, por muerte de Joao de Castro, junto al Capitán de la isla de Mozambique, Sebastiao de Sá, inauguró dicha construcción trayendo de Portugal un arquitecto o ingeniero, sin detallar su nombre, aunque podría tratarse del sobrino del Arzobispo de Braga, D. Fray Bartolomé de los Mártires, de la Orden de Predicadores y que trazó también la plaza de Damao. Santos (1609) da la autoría del proyecto a éste y no a Arruda, lo que resulta poco probable dado que ya llevaba 10 años como *Mestre das obras dos muros e fortificações do Reino, Lugares d'Álem e Índia* hasta su fallecimiento en 1563, y dicho título le daba plenos poderes para tener la última palabra en las trazas de las obras. Esto no quiere decir que el dibujo original, hecho por Arruda y llevado años atrás por Francisco Pires, no hubiese sido corregido y modificado por el sobrino del arzobispo, pero siempre y cuando le hubiese dado Arruda su aprobación por ser posiblemente su discípulo o colaborador. Gonçalves (2011) identifica a este misterioso ingeniero o arquitecto con dos nombres: uno podría ser Inofre de Carvalho y el otro Pêro Fernandes. A semejanza de la plaza de Mazagán, esta fortaleza presentaba planta rectangular, con una extensión de 110 metros en sus lados mayores, con cuatro baluartes en los vértices, tres de forma triangular y uno en forma de espigón.

Miguel Arruda, un ingeniero militar en Ceuta

Arruda dio la traza de la fortaleza de Mozambique, cuya construcción encomendó Juan III a Joao de Castro en Almeirim el 8 de marzo de 1546, *...como se haga por la manera de dibujo que vos aquí envió, que esa mande hacer a Miguel de Arruda, por ser tan práctico en estas cosas como sabeis, y cuanto más brevemente se haga esta obra tanto más será mi servicio, porque estando así ésta a muy gran peligro y no se puede descansar en eso.* Por la referencia de Juan III se observa que Joao de Castro conocía de cerca a Miguel de Arruda, y que su relación se inició sin duda en Ceuta tres años antes, como se demuestra al comienzo de la carta del humanista André de Rosende escrita en Lisboa el 16 de marzo de 1547 dirigida a Joao de Castro *Miguel de Arruda, estando VS en Ceuta me dio los primeros motivos de desear servir a VS...*

Proyectó y dirigió en 1548 la empresa de reformulación de la Fortaleza de San Jorge de Mina, incluyendo una gran cisterna idéntica a la de Mazagán. En atención a su competencia y al éxito de su actuación en esta fortaleza, en diciembre de dicho año fue Arruda nombrado Maestre de las obras de los muros y fortalezas, tanto del continente como de ultramar, y por el modo como se contenía en el Reglamento que entonces le fue ordenado pasar. Su salario, a contar desde enero de 1549, sería de 80000 reales anuales, 20000 por la renta de las tenças del reino, 30000 por el tesorero-mayor de la Casa de Ceuta y 30000 por el tesorero de la Casa de la India (ANTT, Chancellaria Joao III, liv 55): *...por confiar en Miguel de Arruda, caballero hidalgo de mi casa, que por habilidad y experiencia que tiene en dichas obras me servirá en dicho cargo de maestre de ellas con todo el cuidado y diligencia que cumple...*

La Casa de Ceuta fue construida en el corazón de la Ribeira de Lisboa tras la tomada de 1415, comprobándose su existencia desde 1434 (Ferreira Caetano, 2015). Se constituyó en el centro abastecedor ultramarino de todo tipo de productos, organización de viajes periódicos, gestión de guarniciones, provisión de armamento, ampliación y modernización de fortificaciones, e inserción de degredados y homiziados en las diversas plazas militares norteafricanas. Incluyó cargos como los de “Mestre das obras de pedraria da Casa de Ceuta” y “Mestre das obras de fortificação do Reino, Lugares de Além e Índias”, y sus titulares fueron reclutados durante décadas entre la elite de arquitectos y maestros de obras del Reino, como Joao del Castillo, Diego Torralva, Diego Arruda, Francisco Arruda y Miguel Arruda. A título de ejemplo, registramos el diploma regio de 30 de agosto de 1554 por el que se concedió a Miguel de Arruda *cauallero fidallgo de mina casa y mestre das obras de fortificação de meu reino, lugares dalem e Índias*, además de de cuatro moios de trigo, que *lhe serao pagos na Casa de Cepta*. Todavía durante el reinado de D. Sebastián la Casa de Ceuta hacía el pago de servicios prestados por el ingeniero Diego Tellez en las fortificaciones de Tángar.

Con la caída de la política de expansión en África y el consiguiente abandono de algunas de sus plazas a partir de la segunda mitad del siglo XVI, la Casa de Ceuta perdió la importancia que tuvo anteriormente. Se mantuvo en los pisos inferiores del Paço de Ribeira, junto a otras instituciones reales, hasta el abandono de la plaza de Mazagán en 1769.

A lo largo del siglo XVI Portugal realizó el proceso de construcción de su imperio ultramarino. A este programa político se asoció la edificación de muchas fortalezas en África, Asia y Brasil. Este contexto hizo que la mayor parte de los arquitectos portugueses adquiriese, en uno u otro momento de sus carreras, alguna práctica de construcción militar, obedeciendo ésta a principios de pragmatismo y economía de medios que marcarán la restante obra religiosa y civil de los arquitectos nacionales. Esta intensa convivencia, de casi una década, con la arquitectura militar le influiría definitivamente en los diseños de sus obras civiles y religiosas, dando lugar a espacios funcionales donde la simplificación y la sobriedad fueron el factor común. A esto se unió la facilidad en el uso de grandes masas de pedrería y la creación de espacios modernos desornamentados, pues estaba habituada a las fortificaciones abaluartadas, en un arte nuevo y abierto a experiencias vanguardistas, en clara reacción contra las modas extranjeras, a las que no duda en imitar cuando pretendía soluciones clásicas. Este sincretismo nacionalista fue nombrado por Kubler (1988) como *estilo cha, chao, plano o llano*, en lugar del correspondiente manierismo, bautizándole Moreira (1995) como un antiestilo.

Hace casi tres décadas, escribía Kubler que el estilo de Miguel de Arruda era una incógnita. Su hijo Baltasar fue becario real que seguramente marcharía a Italia para su formación en 1566, pero su padre nunca lo hizo, reflejándose en su producción que representó la nacionalización del clasicismo, una variante de la política artística de Juan III. Su formación práctica la adquirió en Berbería a la sombra de su padre y su tío. Desde su colaboración juvenil con Chanterene en el Convento de Gracia de Évora debió surgirle su aversión por lo clásico, que no entendía como valor absoluto, y actuando como arquitecto militar en sus obras de Ceuta, Tánger, Mazagán, Mozambique, Salvador de Bahía, San Jorge de Mina y San Julián de Barra; fue cuando acumuló cargos y bienes, ocupando cargos hasta alcanzar el techo de su profesión.

Este término de estilo-chao ha sido empleado por historiadores portugueses para describir la arquitectura religiosa de Arruda a partir de 1550, sobre todo iglesias y conventos. Para Kubler la arquitectura cha portuguesa, aunque motivada por factores económicos y por el cambio del gusto cortesano, difería significativamente del estilo desornamentado español, aproximándose más a una arquitectura vernácula que a los grandes autores del pasado.

Moreira (1995) estudió el Renacimiento y el Clasicismo en Portugal, participando del término de Kubler, como expresión de un discurso de nacionalismo sintético que partiría de las catedrales de mediados del XVI y se adelantaría al estilo purista español escurialense. A la hora de estudiar la obra de Miguel Arruda, Moreira subraya su nacionalización del clasicismo, una visión esencial de la política artística de Juan III que preveía un arte nuevo opuesto a las experiencias vanguardistas, en clara reacción contra las modas extranjeras, un estilo inserto en la tradición nacional. Este investigador lo identifica como un no-estilo, como un grado cero arquitectónico, puesto que con dicho término cabían situaciones muy diversas, que podrían ir desde el clasicismo descarnado de Antonio Rodrigues, como teorizador del estilo chao, pasando por el precursor de la involución personal como Manuel Pires, hasta Afonso Alvares.

Para De Sousa (2002), Miguel Arruda integró una vía de evolución que, partiendo de una concepción hermanada al Renacimiento toscano quattrocentista, pudo comprender la simplificación morfológica de un Manierismo adaptado al acervo artístico portugués.

Soromenho (1995) mantiene la expresión kubleriana, considerándola una categoría de los siglos XVI y XVII que definía una terminología constructiva marcada por la sobriedad heredada de la arquitectura militar y de los condicionantes impuestos por la coyuntura religiosa. Investigadores más recientes, como Varela Gomes (2004) indican excepciones a la sobriedad del estilo chao, mencionando estudios sobre iglesias, conventos, capillas, fuentes y casas del NO del Duero y Tajo, pertenecientes a una arquitectura luso-gallega muy influida por la ornamentación flamenca y aspectos importantes de la obra de algunos arquitectos de la corte lisboeta, como Jerónimo de Ruao.

Del estudio lisboeta de Arruda irradió, a través de sus modelos y los de sus discípulos, esta tipología modernizada de notas renacentistas, en armonía de proporciones a escala humana, unidas con elegancia y severidad formal. Ello se tradujo en edificios religiosos casi únicos en el panorama europeo de 1550 a 1570. Por iniciativa de Juan III participó, directa o indirectamente, en innumerables obras como el Convento de Gracia entre 1537-1540 y la Iglesia de San Antonio en 1548, ambas en Évora; el Convento de Cristo en Tomar en 1548, el Monasterio de Alcobça en 1548 (como arquitecto de sus obras probablemente diseñó la actual Sala de los Reyes), y el Convento de Nuestra Señora de la Piedad de Tavira en 1550. Destacó en arquitecturas volumétricas, inventando tipologías religiosas originales, aunque inspiradas en el Libro V del tratado de Sebastián Serlio, como en la Catedral de Miranda do Douro de 1549, la de Leiria de 1551, la de Portalegre de 1556, la de Ribeira Grande en Cabo Verde de 1560 y la de Velha Goa en 1562 (a través

de su discípulo Inofre de Carvalho, residente en India desde 1551); también las iglesias-salón al gusto contrarreformista con tres naves de igual altura y bóveda única nervada donde predominaba el desornato y utilitarismo del estilo militar, como la Iglesia de la Misericordia de Santarem de 1559 y la Iglesia de Santa María del Castillo de Estremoz de 1559, y el Monasterio de Santa Ana en Lisboa de 1561, obra de poco valor artístico que fue renombrada por dar abrigo en su iglesia al cuerpo de Luís de Camoens. Conocemos esta circunstancia por la información dada el 21 de julio de 1561 por las religiosas del Monasterio de la Penitencia ante el juez, escribano y mayordomo de la Ermita de Santa Ana *...y más declaración de dichas partes de que la obra de dicho monasterio se hará conforme a la traza que el rey nuestro señor mandó hacer a Miguel de Arruda...*

Como notas singulares de este estilo encontramos en planos, alzados, procesos constructivos y proporciones adoptadas, siempre de gran claridad y simplicidad formal y estructural, curiosas relaciones de continuidad con el modo a lo moderno. Fachadas muy simples con grandes superficies blancas y óculos clásicos. Interiores con espacios-salón, cubiertos de ojivas y orden jónico en los capiteles, así como alternancia de la caliza y del mármol. La Catedral de Leiria de 1551-1574 fue trazada por Afonso Alvares, yerno de Miguel Arruda, con tres naves de igual altura y un sistema de proporciones 3:2 de tradición tardo-gótica. La Catedral de Portalegre, iniciada en 1556 probablemente por Miguel de Arruda y Joao Vaz como Maestre de Obras, era de igual estructura, aunque de proporción 3:4. Todas ellas respiraban atmósfera moderna: verticalidad, aspecto arcaizante de las bóvedas de crucería, aunque maquilladas por la adopción simplificada o reducida de los órdenes clásicos, casi siempre columnas y pilares toscanos, el orden más elemental, aunque dotadas de su propio simbolismo militar.

Era evidente el placer de Arruda en trabajar con las grandes masas de sillería y crear espacios modernos sin ornato, a lo que estaba habituado en las edificaciones abaluartadas, relegando la decoración a la talla dorada de los altares enclavados en nichos laterales. Si en Leiria impresiona el orden gigante de su escala, en Portalegre se combina una cúpula de casetones con el efecto arcaizante de las nervaduras curvilíneas de sus cinco naves. Nos hallamos en las antípodas del clasicismo manierista de Chanterene y lejos del gusto por lo romano de Joao del Castillo. Era, ante todo, un arte desnudo y opuesto a las experiencias vanguardistas, en clara reacción a las modas extranjeras. Un estilo inserto en la tradición nacional y no en su ruptura, reflejando la constante preocupación de Juan III, aunque no dudase en apropiarse de soluciones clásicas.

Otro episodio de este proceso de estilo chao fue la creación en territorio portugués de una nueva tipología de iglesias, la de la Compañía de Jesús. Los

palacios y casas solariegas reflejan regularidad en sus trazados, desornamento general en los programas decorativos, linealidad y ausencia de la grandilocuencia de la arquitectura civil española e italiana cortesana, con cambios puntuales como la adición de escaleras con balaustradas, la multiplicación de vanos en ventanas y óculos, cohabitando con reminiscencias de tradición medieval.

En época colonial la ciudad portuguesa no dejó nunca de entenderse como plaza fortificada. Para Salvador de Bahía el Reglamento de Juan III ordenaba su fundación como *uma fortaleza e povoação grande e forte em um lugar conveniente...*, *debe de ser em sitio sadio e de bons ares e que tenha abastança de águas e porto em que bem possam amarar os navios*. Luís Días, Maestre de las obras de la fortaleza y ciudad, discípulo y subordinado de Arruda, adoptó en 1548 sus dibujos sobre la orientación y el trazado urbano, llevándolas a su ejecución, confirmándose en la carta que el primero le remitió en 1551, donde le explicaba cómo envió a Juan III las muestras del conjunto amurallado de tapial revocado con cal para su protección, que alcanzaba entre 3,52 y 3,96 metros de altura (Moreau, 2011).

Días actuaba como auxiliar y representante de Arruda en ultramar, y en su correspondencia le trataba como *meu Senhor e Vossa Mercê*, considerándole un profesional de gran prestigio y reconocimiento por adquirir inteligentemente las enseñanzas sobre fortificación de Benedetto de Rávena. Debe entenderse que en esta época Arruda, como arquitecto prestigioso en Portugal, difícilmente arriesgaría su vida en viajes de más de dos meses para trabajar en tierras inhabitables. En el proceso constructivo de la ciudad, Días iba dando las anotaciones a su *Mestre* pasándolas a papel, para que Arruda desde Lisboa fuese modificándolas, manteniéndolas o añadiendo las que estimase oportunas. Aún así, Días debió ser persuadido para su traslado a Brasil con promesas ventajosas para su *cursum honorum* que se tornaron en inconvenientes cuando dirigió las obras de Salvador.

En julio de 1551 Dias escribió a Arruda informándole de que su servicio estaba casi concluido. Le pidió que intercediese por él ante el rey para permitirle su vuelta a Portugal, pues llevaba tres años sirviendo en Salvador de Bahía. Su carta estaba llena de quejas que le llevaron a la desesperación: la poligamia estaba tan extendida que los jesuitas trataban de eliminarla, la añoranza que sentía por su país y la pérdida de un sobrino suyo en un naufragio. Igualmente, declaraba su exigua alimentación y el retraso en el cobro de su sueldo *una cesta con un poco de harina de pan, con un poco de vinagre y aceite, sin carne ni pescado*. Sus palabras mostraban pesimismo y falta de apego a lo que estaba construyendo. Su principal preocupación, además de volver a Lisboa, era acabar los muros defensivos de la ciudad y, según su parecer, bastaba el tapial encalado y reforzado con madera para

que la obra durase 20 años con tan sólo su mantenimiento anual (Coelho Filho, 2012).

Esta problemática en ultramar se hizo presente siempre en los ingenieros. Fue así como poco tiempo después el gran ingeniero Leonardo Turriano alegó diversos motivos para evitar tan venturoso viaje a Brasil, a pesar de que la vida en Salvador no era ya tan dura como en su fundación, y los enviados allí gozaban de buenos salarios y gratificaciones, muchas veces incumplidas, además de que la vida era muy cara, salvo la carne y la harina.

El investigador Moreira (2003) ratificaba que Arruda fue el verdadero autor o cerebro de toda la operación material de fundación de Salvador como primera capital de Brasil. Aunque no haya información segura sobre el primer perímetro construido, Moreira estima que el plano de Salvador comprendía ya toda la superficie construida hasta 1590. Su diseño era el de un rectángulo muy alargado, con un baluarte en cada ángulo y un espacio intramuros reticular diferenciando zonas bien separadas (militar, política, episcopal y misionera) alrededor de una plaza central, siguiendo la prescriptiva tratadística italiana, y cortinas inclinadas en ángulos cóncavos muy obtusos. Para Moreira, este plano se corresponde con el de la villa-fortaleza de Mazagán de 1541, aunque ésta era mucho menor, la 1/8 parte menos, y también en ella encontramos el sistema de muros doblados (“*las cortine piegate*” de los tratadistas italianos, que los teorizaban, pero que no tuvieron ocasión de aplicar en Italia) y cuya experimentación en Berbería debe atribuirse a Benedetto da Rávena y su asentimiento convivió en el círculo de los Sangallo, ya que sólo a partir de 1554 sería divulgado por la imprenta. Arruda buscó una solución al desafío de proyectar una capital para América ampliando el modelo de Mazagán, y manteniendo la idea de una plaza central para el poder político con los recursos que aprendió del maestro italiano, añadiéndole sugerencias de Francesco di Giorgio Martini para las ciudades portuarias, y dejando el centro como frente marítimo de Ribeira, dentro de la mayor tradición urbanística portuguesa. La configuración de las calles y la localización de las plazas quedaron determinadas por los condicionantes orográficos.

En 1548 estuvo en Thomar, recibiendo orden real para que, junto a Joao del Castillo, le informase de las obras de su monasterio.

Miguel Arruda volvió a África como *peritissimo Maestro* a inspeccionar las plazas de Tánger, Alcacer Seguer y Seinal, llevando órdenes del rey para levantar una fortaleza en esta última, para lo que envió también allí a Diego Téllez, que servía a Carlos I en Alemania como ingeniero y que llegó a Alcacer Seguer a primeros de abril de 1549, uniéndose a Arruda para estudiar el mejor emplazamiento defensivo ...*praticando logo Miguel d'Arruda esta materia do Seinal, como levava por seu*

Miguel Arruda, un ingeniero militar en Ceuta

regimiento, por parecer de todos subirao acima ao monte, donde se decerao logo, deixando apontado o lugar que seria mais acomodado para se fazer o forte, e iniciar enseguida los trabajos bajo su dirección con 270 personas, entre oficiales y trabajadores. Colaboró también en esta fortificación el italiano Antonio Ferramolino, que marchó luego a Ceuta para ofrecer asesoramiento técnico al gobernador Afonso de Noronha, y donde contactó brevemente con Inofre de Carvalho, antes de ser enviado éste por Juan III en 1551 a la India como Maestre de Obras.

Dos meses después, el 25 de junio de 1549, marchó a Tánger para que diese su informe técnico sobre la fortaleza en construcción, iniciada cinco años antes cuando visitó la plaza con Joao de Castro, y las obras precisas para mejorarla, sobre todo en la defensa del puerto y de la ciudad. El 7 de agosto marchó de nuevo a Seinal y comenzó a cuestionarse la viabilidad de dicha plaza, que el rey se mostraba reticente en abandonar, debido a la inversión ya realizada. Acabaría más tarde aceptando la entrega de Alcacer Seguer y Seinal, apostando por el refuerzo de Tánger, como ya sucedió a instancias de Arruda con Mazagán, en detrimento de Azamor y Safí: *Miguel dArruda e Diogo Telles, grandes engenheiros... aprovarao sustentar-se Tangere por muytas razoes, e deixar Alcacere e o Seinal, inda que com grande despesa já feita.* Fray Luís de Sousa mencionaba una carta del infante D. Luís a Lorenzo Pires de Tavora en la que le daba numerosas razones que el rey tenía para abandonar Alcacer Seguer, tras haber fortificado el Seinal, pues no contaba con las precisas condiciones de defensa. Autorizaban esta opinión D. Pedro Mascarenhas y su sobrino D. Joao, que fueron a examinar el lugar en 1549 con Miguel de Arruda y Diego Tellez (Raczyski, 1847).

Por las funciones de dicho cargo desde 1548 Arruda controlaba todos los trabajos, y los diversos arquitectos empleados en las obras militares del Reino, África, Oriente y demás dominios eran meros ejecutores de sus planos. Ciertamente podían sugerir cambios en las obras de las plazas y elaborar proyectos provisionales de las nuevas obras, pero quien decidía todos los asuntos y trazaba los planos definitivos era Arruda. Igualmente, en su calidad de Maestre de todas las fortificaciones, podía encargar a veces a otros arquitectos la elaboración de cualquier proyecto, aunque es poco probable que entregase a otro, a efectos de remodelación, un plano que él mismo hiciese.

Arruda se casó con Isabel Méndez, con la que tuvo los siguientes hijos: Margarita, Baltasar, Belchior y Antonio. La primera figuraba en un albarán de 27 de mayo de 1559 en el que D. Sebastián, en atención a los servicios de su padre, le hizo merced de diversos cargos en Baçaim y a la persona que con ella se casase. En 1608 aún vivía, como se observa en una declaración al lado del albarán de que se le hiciese merced para renunciar. En 1566 el rey D. Sebastián hizo merced

a Baltasar de 30000 reales anuales, sólo por ese año y el siguiente, siempre que estudiase arquitectura fuera del reino.

Se le acumulaban gratificaciones en proporción a sus servicios, y por ello en 1554 el rey Juan III le concedió otros cuatro moyos más de trigo, además de los seis que recibía por asignaciones anteriores. En otra merced de fecha 20 de octubre de 1556 le hizo donativo anual vitalicio de una arroba de especiería: 12 arrateis de canela, 10 de clavo y 10 de pimienta (ANTT, Chancellaria, Doações).

Trabajó también Arruda en 1559 en el Palacio Real de Xabregas, con influencias del Palacio Farnesio de Miguel Ángel, cuya construcción dirigió hasta ser interrumpida, y también parece probable su participación en el Palacio del Gran Prior de Crato.

En los últimos años de su vida, a finales de marzo de 1562 se le encargó la construcción de una fortaleza en la puerta de San Gíao, más tarde conocida como Fortaleza de San Julián de Barra, en el margen derecho de la barra del Tajo, formando parte de un complejo defensivo para la defensa del puerto y ciudad de Lisboa, junto a la plaza-fuerte de Cascais y la Torre de Belén y la Torre Vieja de Caparica. Su emplazamiento sobre un macizo rocoso en el límite de la playa de Carcavelos tenía semejanzas con el de la fortificación de Mazagán ...*se mandava a Miguel darruda, cavaleiro fydalgo da minha casa mestre e veador das dytas minhas hobras a comprar para dar inicio à obra do fortificado de Sao Gíao, orçado em 16000 réis*. A pesar de haber sido promovida ya esta obra por Juan III en 1560, los trabajos se iniciaron bajo la regencia de D^a Catalina, planteándose ahora el paso del Renacimiento al Manierismo, de una concepción orgánica de la arquitectura a una concepción geométrica, con espacios interiorizados en tensión con el exterior, como resultado de la cristalización de ejes espaciales. Fue uno de los primeros ejemplos de la aplicación de una metodología compositiva basada en la tratadística, y que caracterizaría a la arquitectura cha del último tercio del XVI.

Arruda falleció el 3 de enero de 1563 en San Julián de la Barra del Tajo, y el 25 de octubre fue nombrado para sustituirle por fallecimiento en el cargo de Maestre de las obras de Batalha su sobrino Dionisio de Arruda. Por otro lado, en 1564 fue nombrado para reemplazarle, en el cargo de todas las obras que se hiciesen a costa de la Hacienda Real como Maestro-Mayor de Fortificaciones su discípulo Alfonso Álvarez, casado con su hija, al que siguió en dicho puesto Antonio Rodríguez.

A lo largo de las biografías de los distintos miembros de la familia Arruda registramos cómo la transmisión de cargos fue nota dominante, produciéndose los procesos de endogamia, ennoblecimiento y aristocratización que tantas páginas llenarán los siglos venideros en el ejército en general y en la ingeniería militar en particular.

Miguel Arruda, un ingeniero militar en Ceuta

Con su fallecimiento Arruda dejó un enorme legado, con obras en los cuatro continentes, difundiendo el sistema abaluartado por todo el mundo portugués a través de discípulos como André Rodrigues y Jorge Gomes en Tánger, Francisco Pires en Mozambique e India, Inofre de Carvalho en el Golfo Pérsico, Luís Dias en Brasil, Jerónimo de Ruao y Afonso Alvares en Portugal ...

En su testamento, de fecha 9 de febrero de 1564, tenía de tença 100000 reales y seis moyos de trigo, repartiéndolos de la siguiente forma: dos moyos a su mujer, 40000 reales y cuatro moyos a su hija Margarita; 30000 reales a cada uno de sus hijos Baltasar y Belchior. Resultó curioso que apareciese Antonio especificado separadamente, siendo también contemplado con la cláusula de 30000 reales, que D. Sebastián en carta de 3 de agosto de 1554 dio a su padre para poder testar en su hijo, por lo que es posible que Antonio fuese hijo natural de Miguel Arruda. La peor contemplada en el testamento fue su esposa Isabel, aunque D. Sebastián, en orden a los servicios de su marido, le dio merced de una tença anual de 10000 reales, que comenzaría a cobrar desde enero de 1564. En un albarán de 2 de octubre de 1585, declaraba Felipe II que, renunciando Isabel a los dos moyos de tença que heredara de su marido, le serían sustituidos por una tença de 15000 reales para su hija Margarita.

Anexo: la familia Arruda

Joao de Arruda: padre? de Miguel y Pedro Arruda. En carta de donación de fecha 17 de marzo de 1485 de unas casas a la infanta D^a Beatriz, madre de D. Manuel, en Beja, el rey Juan II mandaba avalar dichas casas a Joao Arruda, Mestre de Obras del Monasterio de Batalha. Su mujer era Catharina Lourenço y fue enterrada en la capilla de dicho monasterio el 10 de febrero de 1511. En 1510 fue nombrado Maestre de los trabajos del coro y sacristía de un convento. En 1514 era Maestre de los trabajos del Castillo de Azamor. En 1521 tenía patente de Maestre de los trabajos del Alentejo. En 1525 fue nombrado Maestre de los trabajos de los Palacios de Évora, tras la muerte de Martin Lourenço. Falleció en 1531 con la patente de Medidor de las Obras del Reino, así como de sus murallas, monasterios e iglesias, pasando dicho cargo a Francisco de Arruda.

Diego de Arruda (pedreiro): hermano de Francisco de Arruda y tío de Miguel Arruda. Perteneció, con su hermano Francisco, a la fase de transición manuelina que llevó a la fortificación abaluartada. Manuel I le encargó, entre 1508-1510 la construcción del baluarte del Paço da Ribeira. Era Maestre de Obras, entre 1510-1513, en el Convento de Tomar, junto a Joao del Castillo y Diego de Torralba. En 1512 fue sustituido en Tomar por Álvaro Rodrigues, y por su alta estima profesional

en este año fue destinado a Safim. En 1514 con su hermano Francisco inspeccionó Ceuta, Azamor y luego Mazagán. Es probable que trabajase con Francesco di Giorgio Martini en las obras de defensa de Nápoles. Entre 1518 y 1524 fortificó el Castillo Nuevo de Évora, ya sin elementos de tradición medieval. En 1521 Manuel I le nombró Maestre de todas las obras del Alentejo, siendo el primero en ocupar dicho cargo, además de ser Medidor-Mayor de las Obras del Reino. Con este cargo, giró visita de inspección en 1525 a las fortificaciones manuelinas de la villa de Alfaiates, y en ese mismo año intervino en los Palacios Reales de Évora. En 1529, acompañó a Duarte Coelho a las plazas africanas. Falleció en 1531.

Francisco de Arruda: padre? de Miguel y Pedro de Arruda. Era el hermano más joven. Con Manuel I, en 1498 inició el Acueducto de la Amoreira en Elvas. En 1510 reedificó las murallas del Castillo de Portel, de Moura y de Mourao, con los primeros bastiones dotados de gruesos muros a dos niveles de tiro, abandonando las troneras por cañoneras y usando ladrillos para absorber mejor el impacto artillero enemigo. Entre 1512-1514 fortificó con su hermano Diego las plazas de Azamor, Safim y Mazagán a base de potentes bastiones ultrasemicirculares. Entre 1514-1520 trabajó colegiadamente con Diego Boitaca en la Torre de Belem en Lisboa, modelo de transición manuelina. En 1515 era Caballero de la Casa Real y Maestre de las Obras Reales, recibiendo una pensión de 16000 reales. En 1517 trabajó en la Iglesia de N^a S^a de la Asunción en Elvas y entre 1513-1517 en la Iglesia de la Magdalena de Olivenza, probablemente con su hermano Diego. En 1520 trazó la Catedral de Elvas. Entre 1521-1522 trabajó en el Castillo de Agouz, pocos kms al sur de Safim, también conocido como Castillo de Nuno Mascarenhas, dotándolo de dos torreones esquinados y opuestos ultrasemicirculares con cañoneras en dos cotas distintas. A la muerte de su hermano Diego, el 10 de mayo de 1531 obtuvo patente de Medidor de las Obras del Reino, así como de muros, monasterios e iglesias. Entre 1531 y 1535 construyó la Torre-Paço de Évora-Monte por orden de Juan III, en sustitución de la vieja torre de homenaje dionisina que se desmoronó con el terremoto de enero de 1531, siendo el primero que utilizó aquí los mecanismos de ventilación artillera. Entre 1531-1537, era Caballero de la Orden de Cristo y Juan III le nombró Maestre de las Obras del Alentejo y reparador del Acueducto de Prata en Évora, por lo que recibió una pensión de 10000 reales, así como el de Elvas entre 1537-1542. Falleció en 1547.

Pedro de Arruda: era hermano de Miguel de Arruda. En 1526 fue nombrado Maestre de las Obras de Pedrería y Albañilería de los Pazos de Santarem, por fallecimiento de Pero Nunes. Debió fallecer en 1543, pues en este año fue nombrado para sustituirle su hermano Miguel.

Miguel Arruda, un ingeniero militar en Ceuta

Miguel de Arruda (arquitecto, ingeniero, pedreiro): nacido en 1500 en Évora? Era sobrino de Diego, quizá fuese hijo de Francisco Arruda o de Joao Arruda y su hermano era Pedro. Se casó con Isabel Mendes con la que tuvo por hijos a Baltasar, Margarita, Belchior y Antonio. Trabajó para Manuel I, Juan III y D. Sebastián. Entre 1518-1524 fortificó el Castillo Nuevo de Évora. En 1521 Manuel I le nombró Maestre de Obras de Entretejo y Odiana. En 1530 trabajó en la Torre-Camarín del Convento de N^a S^a de Gracia de Évora. En 1533 fue nombrado Maestre de las Obras del Monasterio de Batalha por renuncia de Joao del Castillo. En 1536 actuó en la plaza fuerte de San Salvador de Bahía en Brasil. En 1538 en la Iglesia de Valbenfeito. En 1541 visitó Ceuta con Benedetto de Rávena para proyectar sus defensas y, su gobernador, Alfonso de Noronha, le consideró apto para colaborar en la toma de Fez. En ese año también participó en el proyecto de fortificación de Mazagán, junto a Diego y Francisco Arruda, Benedetto de Rávena, Diego Torralba, Juan del Castillo y Juan Ribeiro. En 1543 acompañó a Joao de Castro a Ceuta, y también a Larache, Alcacer Seguer y Tánger; sucediendo a su hermano Pedro, por fallecimiento, en el cargo de Maestre de Obras de Santarem, Almeirim y Muge. Entre 1543-1544 trabajó en el Convento del Buen Jesús de Valverde, cerca de Évora. En 1546 trazó la Fortaleza de San Sebastián en Mozambique con el mismo modelo de De Rávena para Mazagán, y aparentemente Arruda se limitó aquí a fijar el proyecto que Joao de Castro había remitido a Juan III. En 1548 intervino en la Capilla Palatina de Salvaterra de Magos, en la Iglesia de Alcobaça y en la Iglesia de la Misericordia de Beja, siendo además nombrado Maestre de Obras de las Fortificaciones del Reino, lugares d' Alem y la India. En 1549, a instancias del infante D. Luís, fortificó el Seinal de Alcacer Seguer con el ingeniero Diogo Telles. También estuvo en las obras del Monasterio de Thomar. Entre 1549-1552 trabajó en la Catedral de Miranda de Duero. En 1550 en la Iglesia de las Bernardas de Tavira y en la portada principal de la Catedral de Elvas. En 1551 en la Iglesia de Leiria y en la Catedral de Velha Goa a través de su discípulo Inofre de Carvalho. En 1552 en la Catedral de Miranda do Douro. Desde 1556 estuvo al servicio del rey D. Sebastián. En 1556 en la Fuente de la villa de Alter do Chao y en la Catedral de Portalegre, y entre 1556-1559 en el Palacio de Fábregas. En 1559 trabajó en el Fuerte de San Julián de Barra en Lisboa y en la Iglesia de la Misericordia en Santarem. En 1561 estuvo en las obras del Convento de Santa Ana. Entre 1559-1563 en la Iglesia de Santa María del Castillo de Estremoz en Évora. En 1563 estuvo en la Fortaleza de N^a S^a de la Luz en Cascais. Falleció el 3 de enero de 1563, ocupando su cargo de Maestre de las Obras de Batalha su sobrino Dionisio de Arruda. En 1564 le sucedió en el cargo de Maestre de Obras del Rey, primero su yerno Alfonso Álvarez y después el arquitecto Antonio Rodrigues.

Balthasar de Arruda: era hijo de Miguel de Arruda. En 1564 se hallaba en Lisboa. En 1566 el rey D. Sebastián le hizo merced de 30000 reales anuales para que estudiase arquitectura fuera del reino, seguramente en Italia, pero no sabemos si ejerció como arquitecto.

Belchior de Arruda: era hijo de Miguel de Arruda. En 1564 fue nombrado Factor, Alcaide-Mayor, Proveedor de difuntos y Veedor de las Obras de la Fortaleza de Baçaim en la India.

Bibliografía

- Buchidid Loewen, A., 2011. *Estilo desornamentado, arquitectura cha: alguns aspectos do Renascimento na Península Ibérica*, Sao Paulo, Pós. V, nº 30, pp. 060-063.
- Bueno, B., 1999. “De Quanto serve a ciencia do desenho no serviço das obras de El-Rei”, *Actas do Colóquio Internacional Universo Urbanístico Português 1415-1822*, Lisboa, pp. 267-281.
- Bury, J.B., 1994. “Benedetto da Ravenna (c. 1485-1556)”, Porto, *Comissao Nacional para as comemorações dos descobrimentos portugueses*, pp. 130-146.
- Cámara Muñoz, A., “Tratados de arquitectura militar en España, siglos XVI y XVII”, *Rev. Goya* nº 156, pp. 338-345.
- Chichorro, F., 1996. *D. Joao de Castro e o universalismo da cultura portuguesa*, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, pp. 90-93.
- Coelho Filho, LW., 2012. *A fortaleza do Salvador na Bahia de Todos Os Santos*, KBR, Editora Digital Ltda, cap. 41.
- Dagen, M., 1648. *L'Architecture militaire moderne ou Fortification*, Amsterdam, Louys Elzevier, p.8.
- De Carvalho, A., 1962. *Don Joao V e a arte do seu tempo*, Lisboa, T. II, pp. 21-23.
- De Sousa, N., 2002. “Programas de arquitectura militar quincentista em Ponta Delgada e Angra do heroísmo italianos, italianização e intervenções até ao século XVIII: a ermida de Sao Joao Batista na fortaleza do Monte Brasil”. *Revª Arquipélago-Historia*, 2ª serie, VI, pp. 53-80.
- De Sousa Campos, J., 2008. *Arquitectura militar portuguesa no Golfo Pérsico*, Universidade de Coimbra, pp. 73-74.
- Ferreira Caetano, C.M., 2015. “Um olhar sobre a Casa de Ceuta”, *Cadernos do Arquivo Municipal*, serie II, nº 4, Ceuta e Lisboa-600 años, pp. 65-75.
- Fortea Luna, M., 2001. *La iglesia de la Magdalena de Olivenza, modelo del gótico portugués*, Caja de Badajoz, Universidad de Coimbra, pp. 117-151.

Miguel Arruda, un ingeniero militar en Ceuta

- Gomes, P.V., 2004. *Aspectos do clasicismo na arquitectura portuguesa dos séculos XVI e XVII*. Rio de Janeiro, UERJ, v. 2, pp. 607-633.
- Gonçalves, N.S., 2011. *O projecto para a fortaleza da ilha de Moçambique atribuído a Miguel de Arruda*, Universidade de Coimbra, pp. 19-66.
- Kubler, G., 1988. *A arquitectura portuguesa cha. Entre as especiarias e os diamantes, 1521-1706*. Lisboa, editorial Vega, p. 79.
- Marqués de Sousa Viterbo, F., 1922. *Diccionario histórico e documental dos arquitectos, engenheiros e constructores portugueses*, Biblioteca INCM, vol I, pp. 46-75.
- Martins Ferreira, N.A., 2009. *Luís Serrao Pimentel (1613-1679), Cosmógrafo e Engenheiro-Mor de Portugal*, Univ. Lisboa, pp. 78-81.
- Moreau, F.E., 2011. *Arquitetura militar em Salvador da Bahia, séculos XVI a XVIII*, Tese de Doutorado de FAU-USP, Sao Paulo, pp. 37-38, 73-75.
- Moreira, R., 1995. “Arquitetura: Renascimento e Classicismo”, *História da Arte Portuguesa*, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 346-357.
- Moreira, R., 1998. *Um tratado português de arquitetura do século XVI (1576-1579)*, Lisboa, FCSH-UNL, pp. 353-398.
- Moreira, R., 2001. *A construção de Mazagao-cartas inéditas 1541-1542*, Lisboa, Instituto Português do Património Arquitectónico, pp. 51-58.
- Moreira, R., 2003 “A arte da ruação e a cidade luso-brasileira. O arquiteto Miguel Arruda e o primeiro projeto para Salvador”. *Cadernos de pesquisa do LAP 37*, Sao Paulo, pp. 40-42.
- Moreira, R., 2007 “A cartografia dos engenheiros militares em Portugal e no Brasil, séculos XVI-XVII”, *Rev. Terra Brasilis*, p. 19.
- Piccolotto Siqueira Bueno, B., 2015. *Desenho e designio: o Brasil dos engenheiros militares (1500-1822)*, EDUSP-FAPESP, pp. 1-4.
- Raczyski, A., 1847. *Dictionnaire histórico-artistique du Portugal*, Paris, pp. 15-16.
- Rui Carita, 2004. “A arquitectura abaluartada de origem portuguesa”, Universidade de Madeira, *Rev. Camoens* nº 17/18, pp. 140-143.
- Ruiz Oliva, J.A., 2002. *Fortificaciones Militares de Ceuta, siglos XVI al XVIII*, IEC-UNED, Ceuta, pp. 34-42.
- Santos, F.J., 1609. *Ethiopia Oriental*, Évora, Convento de S. Domingo, pp.78-79.
- Serrao, V., 2002. *História da Arte em Portugal: o Renascimento e o Manierismo*, Lisboa, editorial Presença, pp. 74-76.
- Silva Suárez, M., 2008. *Técnica e Ingeniería en España I, el Renacimiento*, Real Academia de Ingeniería, Institución Fernando el Católico, pp. 721, 725, 729, 734.

Soromenho, M., 1995. “Classicismo, italianismo e estilo chao. O ciclo filipino”, *Historia da arte portuguesa*, Lisboa, v 2, p. 398.

Valla, M., 1996. *O papel dos arquitectos e engenheiros-militares na transmissao das formas urbanas portuguesas*, Comunicação apresentada no IV Congresso Luso-Afro-Brasileiro, Ríó de Janeiro, pp. 2-5.

Veiga Pinheiro Marocci, G., 2006. *Bahía, século XVIII: o ensino do sesenho nas Aulas de Arquitetura e Engenharia Militar*, CEFET-BA, pp. 1-15.

Fuentes

AGS, Guerra Antigua, leg. 23, f.19.

ANNT, Corpo Chronológico, parte 1ª, maço 49, doc 123; parte 1ª, maço 78, doc. 52.

ANNT, Chancellaria de D. Joao III, liv 6, fol 18v; liv 15, fol 31; liv 5, fol 61v; liv 55, fol 120 v; Doações, fol 170, liv 54,; liv 57, fol 154.

ANNT, Gavetas, 1965, vol V, pp, 79-81.

ALEJANDRO BRIARY: DE OFICIAL DE LA ROYAL NAVY A CÓNsul DE ESPAÑA EN TÁNGER DURANTE LA DÉCADA ABSOLUTISTA

Mariló Posac Jiménez

Alejandro Briary es un personaje con una trayectoria de vida muy interesante y sorprendente. Poseedor de una gran formación y capacidad intelectual es también un tipo ambicioso, dotado de gran fortaleza, a veces, sin escrúpulos e infatigable en todas las empresas que llevó a cabo. Formado en los ideales británicos de finales del siglo XVIII, de origen irlandés y familia posiblemente adinerada ya que ingresa en la Royal Navy y participa desde guardiamarina en confrontaciones importantes al lado de lo más selecto de la Armada británica de quien aprende rápido el arrojo, el valor y la supremacía que los hace dueños, en esos momentos, de los mares. Con capacidad asombrosa irá trasladándose de país en país hasta llegar a España, en donde permanecerá hasta el resto de sus días y pasará a servir a Fernando VII, quien por sus méritos de hombre duro y defensor de los ideales absolutistas lo enviará a Tánger para tratar de acabar con un incómodo y preocupante foco de sublevación liberal.

A finales del siglo XVIII Gran Bretaña era la única gran potencia europea que estaba aún en guerra con la I República Francesa.

La Marina Real británica mantenía un firme control del océano Atlántico pero, sin embargo, la Armada francesa dominaba el Mediterráneo.

Napoleón Bonaparte estaba convencido de que si conseguía establecer una base permanente en Egipto le serviría para llevar a cabo futuras operaciones contra la India británica, tratando de poder dificultar así las operaciones comerciales con la metrópoli que, además, contribuían a financiar las guerras de Gran Bretaña.

Durante la primavera de 1798 Bonaparte reunió aproximadamente 35 mil soldados y concentró una poderosa flota en la localidad de Tolón. Incluso llegó a

crear una *Comisión de las Ciencias y las Artes*¹, formada por científicos e ingenieros destinados a establecer una colonia francesa en Egipto. La armada de Napoleón partió de Tolón el 19 de mayo de 1798. En junio llegaron a Malta y ante la negativa, por parte de los Caballeros de la Orden de San Juan, de acceder al puerto de La Valeta tomaron la isla. El día 19 de junio se dieron a la mar hacia Creta, tras reaprovisionar sus barcos, camino de Alejandría.

Alarmados los británicos por los preparativos de los franceses en la costa del Mediterráneo, el Almirantazgo dio la orden de enviar una escuadra que tenía como base el río Tajo, al mando del contraalmirante Horacio Nelson para investigar la situación.

En esos momentos Nelson era un oficial con gran experiencia que perdió la visión de un ojo en la batalla de Córcega en 1784. Había participado en la batalla del cabo San Vicente en 1797 y en julio de ese mismo año sufrió la amputación de un brazo en la batalla de Santa Cruz de Tenerife.

La flota que comandaba carecía de información sobre el destino de los franceses pero Nelson, tras pasar por Tolón, se detuvo en Elba y después en Nápoles, en donde solicitó al rey Fernando IV que le apoyara con sus fragatas en esa empresa, pero éste se negó por miedo a las posibles represalias de los franceses.

Una goleta informó a Nelson de la partida de Malta hacia el este de la flota napoleónica, por lo que dedujo, inmediatamente, que Egipto sería el objetivo y puso rumbo hacia allí para comenzar la persecución. En la noche del 22 de junio la flota de Nelson adelantó a la francesa en medio de una gran oscuridad y una profusa niebla, sin percatarse lo más mínimo de la proximidad de su enemigo. Así cuando llegaron a Alejandría el día 28 los franceses no estaban allí. Nelson ordenó entonces poner rumbo hacia el norte.

Curiosamente, un día después, la vanguardia de la flota francesa llegó a Alejandría. Bonaparte ordenó una invasión inmediata y descontrolada pues en el desembarco anfibio se ahogaron 20 soldados. Tomaron al asalto Alejandría. A continuación, encomendó a Francois-Paul Brueys D'Aigalliers la tarea de anclar toda la flota en el puerto.

Egipto era un camino de paso para los peregrinos marroquíes que iban a La Meca y la llegada de la noticia causó cierto impacto en el reino alawita. Los historiadores franceses y marroquíes discrepan sobre la reacción suscitada por el Sultán pero lo que sí podemos señalar es que los habitantes de Marruecos llegaron

1. Cole, J.: *Napoleon's Egypt Invading the Middle East*, Pelgrave Macmillan, 2002, pág. 7

a pensar que, en un futuro, sus tierras podían estar dentro de los planes expansionistas de Francia².

El puerto de Alejandría era muy estrecho y de poca profundidad por lo que resultaba imposible fondear en el interior del mismo. Entonces se buscó la alternativa de la bahía de Abukir, situada a 32 kilómetros al noreste.

Mientras tanto Nelson, que andaba obteniendo provisiones en Sicilia, fue informado del ataque francés a Egipto y se dirigió de inmediato hacia allí. Llegando a avistar la flota francesa el día 1 de agosto.

La bahía de Abukir tiene 30 kilómetros de ancho, desde el pueblo de Abukir en el oeste hasta Rosetta en el este, donde se encuentra la desembocadura del río Nilo, en el Mediterráneo. Sin embargo, esa bahía no era la más idónea ya que poseía numerosos bancos rocosos, de escasa profundidad, como para permitir el paso de los grandes navíos.

La flota francesa dirigida por Brueys se dispuso siguiendo el borde nororiental de los bajíos desde el sur de la isla. Lo que les permitía llevar a cabo el desembarco por babor de provisiones mientras cubrían su posición con baterías a estribor. En total, estaba compuesta por 13 navíos de línea y 4 fragatas que se colocaron en una línea secundaria próxima a la zona rocosa. Los barcos estaban separados por intervalos de 150 metros. En total ocupaban unos 2.610 metros. Se ordenó que cada nave se uniera por la proa y por la popa con fuertes cables.

Pero a pesar de tanta organización Brueys cometió una serie de errores de suma importancia:

- Dejó demasiado espacio entre las fragatas y los navíos de línea.
- Solo preparó para la defensa el estribor de sus barcos.
- Los cañones de babor estaban inhabilitados.
- Una orden exigía que los barcos anclasen únicamente por la proa.
- La tercera parte de los marineros se encontraban en tierra abasteciéndose de alimentos y agua.

Un factor imprevisible, el viento fuerte que soplaba ese día del noreste, hizo que los buques se desplazaran y que aumentase la distancia entre ellos³.

2. Posac Mon, C.: “El prelude de la guerra de la Independencia en el Área gibraltareña”. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 1997, pp.214-217.

3. Brandford, E.: *The Essential Hero*, Wordsworth Library Military, 1977. pag.176.

A las 16 horas, del día 1 de agosto, Nelson ordenó a su flota de 14 navíos de línea que redujesen velocidad y que colocaran unos muelles en los cables de anclaje para aumentar la estabilidad y virar más fácilmente para apuntar sus cañones. Su plan consistía en avanzar hacia los franceses desde la parte más cercana al mar y concentrarse en atacar la vanguardia y el centro de la línea enemiga, de modo que cada barco enemigo tuviese que enfrentarse a dos barcos británicos y el gran *L'Orient* francés a tres.⁴ Ordenó también Nelson que cada buque pusiese 4 luces horizontales en el extremo de la mesana e izase un pabellón blanco, iluminado, para no confundirse en caso de poca visibilidad.

A las 18 horas comenzó la contienda.

Alejandro Briarly estaba ansioso por participar, por vez primera, en lo que iba a ser una grandiosa batalla. Iba embarcado en el *HMS Audacious*, cuyo comandante era David Gould. El navío tenía una dotación de 584 hombres y estaba armado con 74 cañones. Su puesto, a pesar de su juventud, era de oficial de navegación.

Analizando someramente el mapa de posiciones y movimientos de los buques durante la batalla librada del 1 al 3 de agosto y centrándonos en el *HMS Audacious* podemos señalar que éste atravesó audazmente la línea francesa por el hueco existente entre el *Guerrier* y el *Conquerant* y ancló entre ambos navíos para descargar, con gran rapidez, tiros de enfilada entre ellos. El comandante Gould, habiendo derrotado a estos primeros rivales se aprovechó de un muelle situado en el cable para prender fuego al *Spartiate*, el siguiente barco francés de la línea, cuyo capitán ordenó arriar la bandera a las 21 horas.

Pero poco antes de las 20.30 horas una astilla de hierro de metralla del *Spartiate* golpeó la frente de Nelson provocándole una escandalosa, pero leve herida, afortunadamente.

El punto culminante de la confrontación estuvo centrado en las 22 horas cuando el buque insignia francés *L'Orient* estalló. Poco antes Brueys fue alcanzado por una bala de cañón en el vientre y falleció⁵.

Las pérdidas que sufrieron los británicos se estiman en unos 218 fallecidos y 677 heridos frente a 2.000 franceses muertos y 1.000 heridos capturados.

Las bajas sufridas por el *HMS Audacious*, en donde iba nuestro protagonista, fueron mínimas. Unos 35 heridos y 1 fallecido.

4. “*L'Orient*” era uno de los navíos de mayor tamaño construido hasta el momento, con 118 cañones.

5. Clowes, W. L.: *The Royal Navy, A History from the Earliest*. Vol IV, Londres, 1900, pág. 362.

El 8 de agosto la isla de Abukir fue tomada por los ingleses y renombrada como *isla Nelson*.

El 14 de agosto Nelson ordenó que zarparan todos sus barcos, incluido el *HMS Audacious*, bajo el mando del almirante Suamarez a mar abierto. El día 19 decidió partir él hacia Nápoles con el *HMS Vanguard* y otras fragatas más, con la finalidad de vigilar las actividades francesas en la zona. El 18 de octubre llegó a Gibraltar el primer convoy de Suamarez en donde fue recibido con gran clamor y elogios por parte de la guarnición.

La batalla del Nilo o de Abukir ha sido considerada como *el enfrentamiento naval más decisivo de la edad de oro de la navegación* y *“el éxito más espléndido y glorioso de la Marina británica*.

Todos los oficiales recibieron sus correspondientes ascensos y recompensas, incluido Nelson aunque, como es sabido, no quedó contento. A partir de este hecho alentó una gran relación con todos los oficiales que habían participado junto a él en la batalla del Nilo. Muchos, como veremos, entrecruzaron sus vidas años más tarde. Pero el vínculo que les había unido era demasiado fuerte y les dejó huella para siempre. Fueron de hecho todos los capitanes conocidos como la *Banda de los hermanos de Nelson*⁶.

Cuando Nelson llegó a Nápoles el rey Fernando IV le había organizado toda una procesión triunfal para celebrar este gran éxito frente a las tropas napoleónicas. La corte napolitana lo alabó y le recibió como un gran héroe. Incluso, años más tarde, llegó a participar en la política napolitana lo que le costó la recriminación de sus superiores.

Sabemos que Alejandro Briarly desembarcó del *HMS Audacious* para incorporarse con Nelson en su buque el *HMS Vanguard*, formando parte de la flota británica que arribó a la ciudad de Nápoles. Nelson le había tomado un gran aprecio a Briarly desde la batalla del Nilo y decidió llevar junto a él a este joven que había demostrado grandes dotes de valentía y arrojo. Cualidades imprescindibles para un gran marino.

En Nápoles Fernando IV, años atrás, había firmado una alianza con Francia ante el pánico a sufrir el horror padecido por la familia real gala y, por ello, había denegado la ayuda solicitada por los británicos. Ahora, instigado por su mujer María Carolina de Austria, marchó con sus ejércitos contra los franceses y entró en Roma el 29 de noviembre pero regresó, precipitadamente, al ser derrotadas sus columnas y debido a la aproximación de las tropas napoleónicas. Estaba jugando

6. Warner, O.: *The Battle of the Nile*, Londres, 1960, pág. 104.

un papel complicado ya que la llegada de Nelson le había proporcionado una cierta seguridad y falsas expectativas de sus posibilidades frente a Napoleón⁷.

El día 24 de diciembre de 1798 tuvo que solicitar ayuda urgente a los británicos, concretamente a Nelson que aún se encontraba en suelo napolitano y, de manera precipitada, toda la familia real embarcó en el *HMS Vanguard* con rumbo a Sicilia. Lo sucedido a Luis XVI y su mujer no se olvidaba fácilmente.

Esa huida fue bastante dramática puesto que, en los 6 días que duró la travesía hacia Palermo, las condiciones meteorológicas en esa zona fueron totalmente adversas, hasta el punto de sufrir una terrible borrasca. En medio de la tempestad con mar arbolada murió, fatídicamente, el penúltimo de sus 18 hijos. El pequeño Alberto Luis de 6 años. Ante tal acumulación de catástrofes tanto el rey Fernando como el resto de los príncipes se desmayaron. Su madre María Carolina permaneció impasible⁸.

Hay que señalar que María Carolina o María Carlota era hija de la emperatriz María Teresa de Austria y hermana de José II y de María Antonieta de Francia, esposa de Luis XVI. De ahí el miedo que tenía la familia real napolitana al gobierno galo. Hermosa, hábil, altiva como su madre pero cruel, ambiciosa y pérfida. Ella era la verdadera gobernante del reino pues su esposo, que había accedido al poder con 8 años, tenía buen porte pero había recibido una deficiente formación por parte del ministro Bernardo Tanucci, en quien su padre Carlos III había confiado su educación al marcharse a España, pero éste lo convirtió en ignorante, mal educado y adicto a las diversiones más bajas.

La única reacción de María Carolina en medio del caos que estaba viviendo en ese buque aquella terrible e inolvidable noche fue dirigirse a Nelson para preguntarle si había peligro de que el navío se hundiera con esa tempestad. La respuesta del flemático Nelson consistió en presentar a la reina a un miembro de su tripulación y que era de los que él consideraba como uno de sus mejores oficiales: Alejandro Briarly, a quien curiosamente denominaba “su Palinuro”.

Briarly le contestó escuetamente a la reina *No, Señora, no hay peligro...* y ella poco satisfecha le replicó, con cierta indignación, que le hablara claro con la mayor sinceridad, pues no temía a la muerte ya que era católica. *Y como tal quiero morir* concluyó.

7. Colletta, P.: *Historia del reino de Nápoles*, Florencia, 1848.

8. *Elogio fúnebre de la reina de las Dos Sicilias María Carlota de Lorena*. Madrid, 1814. Imprenta real. pp. 25-27.

El 23 de enero de 1799 el reino de Nápoles fue declarado abolido para ser reemplazado por la República Napolitana, aunque por poco tiempo. Fernando IV fue restaurado y depuesto hasta en tres ocasiones. Continuó reinando hasta su muerte en 1825.

Nelson ha calificado a Briarly, que se encuentra junto a él como “su Palinuro”. ¿Qué es? ¿Quién es? Tenemos que remontarnos a la mitología griega para conseguir descifrar el apelativo que utiliza Nelson con Briarly.

Palinuro fue el piloto que dirigía la nave de Eneas cuando salió de Troya tras la destrucción de la ciudad. Virgilio en *La Eneida* nos narra que tras parlamentar la diosa Venus, madre de Eneas, con Neptuno, éste le prometió que los troyanos llegarían al Lacio sin problemas de mar, siempre y cuando se le hiciera una ofrenda humana.

Durante la travesía se hizo de noche, momento que fue hábilmente aprovechado por Somnus (o Hipnos en Roma) para realizar una visita al capitán del navío, a Palinuro, con la finalidad de dormirlo. Palinuro entonces, vencido por el sueño, cayó al mar y con el impacto del agua despierta y consigue, a duras penas, llegar a la playa. Allí, extenuado, perecerá a manos de unos bandidos, cumpliéndose así los deseos de Neptuno. Pero el cuerpo al quedar insepulto, carece de descanso, según las creencias griegas. Palinuro solicita entonces a Eneas que le ayude a pasar a la otra orilla del inframundo objetivo que es imposible ya que sería contrario al designio de los dioses.

No obstante, la Sibila de Cumas le promete a Palinuro, para contentarlo, que un accidente geográfico, un cabo, llevará su nombre y que se erigirá un cenotafio para hacerle ofrendas⁹.

¿Qué es Briarly para Nelson? Puede que lo defina como su mejor oficial de navegación, como su mejor piloto. Pero puede también que al ser marino y de origen irlandés utilice la metáfora del holandés errante, ya que ninguna tierra puede ser considerado como suya. Es lo que la tradición cristiana llamaría “un alma en pena”.

Comenzando el siglo XIX nuestro personaje va a participar, otra vez, junto a su protector Horacio Nelson en un nuevo escenario bélico, en la *Primera batalla de Copenhague* que enfrentó el día 2 de abril de 1801 a la flota británica, mandada por el almirante Hyde Parker contra la flota danesa y noruega anclada en esa ciudad.

El origen de esta contienda hay que buscarlo en una serie de fallos de la diplomacia. Rusia y los Países Escandinavos se mantenían neutrales frente a la

9. Repolles, J.: *Las mejores leyendas mitológicas*, Ed Bruguera, Barcelona, 1969, pág. 235.

guerra de Inglaterra con la Francia de Napoleón. Esto ponía en duda a Gran Bretaña sobre la fragilidad de los suministros que recibían de Suecia. Pero Dinamarca y Noruega temían más a Rusia y a Francia que al Reino Unido, por lo que rechazaron los acuerdos de navegación ingleses.

Gran Bretaña preparó una dotación de 30 navíos bajo el mando de Nelson y 8 navíos de reserva al mando de Hyde Parker.

La situación de Copenhague obligaba a los ingleses a un ataque frontal sobre el puerto que estaba repleto de bajíos, lo que iba a dificultar considerablemente el enfrentamiento. Nelson inició el ataque con los 12 buques de menor calado y durante 4 horas la batalla fue muy dura pues cuatro buques quedaron encallados en los bancos de arena.

En uno de ellos el *HMS Bellona*, cuyo capitán era Sir Thomas Boulden Thonson, armado con 74 cañones, iba como teniente de navío Alejandro Briarly. En un momento de gran incertidumbre Parker ordenó la retirada ya que el “*HMS Bellona*” y el “*HMS Russell*” habían encallado en los bajos fondos del Middle Ground por una confusión de sus pilotos. Nelson que estaba determinado a ganar ignoró la orden, a pesar de que ahora contaba con menos navíos. Briarly siguiendo las consignas de su preceptor lideró la línea de ataque llevando la flota a la acción final tras un intenso cañoneo contra daneses y noruegos que acabaron rindiéndose¹⁰.

El *HMS Bellona* en el que iba Briarly sufrió 11 muertos de los cuales 9 eran marineros y 2 marines y 72 heridos –48 marineros, 10 marines y 5 soldados–. En total los británicos tuvieron 350 muertos y 850 heridos frente a 1.600/1.800 muertos o heridos 12 barcos capturados y 3 hundidos de daneses y noruegos.

Se cuenta la anécdota de que Nelson se puso el antejo en su ojo tuerto para eludir la orden de Parker, argumentando que no había visto nada¹¹.

De 1798 a 1803 Alejandro Briarly estará junto a Nelson y va a realizar mapas y cartografías de algunas ciudades europeas y de la isla de Malta.¹² Era todo un experto en este tipo de trabajos, tenía una habilidad especial pues a lo largo de sus primeros años ejecutará bastantes planos.

Años más tarde, en 1805 encontramos a Alejandro Briarly al otro lado del Atlántico, en la zona del Caribe, en las islas de Barlovento, concretamente en la isla de Trinidad. Es posible que llegara a esta parte del mundo también al lado de Nelson ya que la flota de Villeneuve, unida a la española, había iniciado una

10. Walder, D.: *Nelson, a Biography*, Londres, 1978, pp. 413-414.

11. Soro Encalada, C.C.: “*Batalla de Copenhague*”. *Revista de Marina*, 2010, pp. 584-591.

12. Granado, A.: *Bibliography of books and articles on Maltese cartography*.

acción sobre las posesiones británicas del Caribe que tenía como finalidad atraer al afamado almirante Nelson a esta zona, para alejarlo del Canal de la Mancha y dejar el camino abierto a Napoleón para conseguir su objetivo de invadir las islas británicas. Así Nelson llegó a la isla de Antigua a principios de junio de ese año de 1805. Posiblemente, una vez allí, decidió Briary no seguir junto a Nelson y establecerse en Trinidad. Nelson perdería la vida meses más tarde en la batalla de Trafalgar.

La isla de Trinidad había sido española por el Tratado de San Ildefonso en 1796 y se caracterizaba por ser una próspera colonia, debido a su gran producción de caña de azúcar. Eso despertó la codicia de los ingleses que no dudaron en conquistarla en 1797. Tras el Tratado de Amiens en 1802 España e Inglaterra deciden poner fin a las hostilidades que mantenían, debido a los desorbitados gastos de guerra que les estaba produciendo en las arcas reales. La isla de Trinidad se une a Tobago manteniendo como capital Puerto España y quedando bajo el dominio de los británicos.

Con ello consiguieron los ingleses un gran poderío en el Caribe pues Jamaica ya era británica y Barbados también.

Encontramos en el *Diario de Mallorca* de fecha 5 de octubre de 1812 un comunicado firmado bastantes años atrás, en 1805, por el gobernador de Trinidad James Hislop dirigido al también gobernador de Barbados, almirante de las Islas Occidentales Alexandro Cochrane.¹³ En él le comentaba Hislop que había considerado conveniente crear un cuerpo de tropas de Marina en la isla que estuviese formado tanto por hombres libres blancos como de color pero que tenían que estar relacionados y poseer conocimientos de marinería y construcción de buques. El objetivo era poder tener una flotilla armada para defenderse de los piratas que abundaban en esas aguas o de otro tipo de enemigos. Para ello le decía que contaba con un gran hombre, imprescindible, *experto en mando, cuyo nombre era Alejandro Briary*. Le había nombrado Teniente coronel de esa milicia por *su buen hacer en el traslado de piezas de artillería de gran calibre y municiones* desde la región de Chaguana y otros lugares, en donde no eran necesarios, y montarlos en sitios

13. Alexandro Cochrane era almirante de la Royal Navy. Había participado en la batalla de Abukir a las órdenes de Nelson y junto a Briary y tomará parte en la 2ª Guerra de Independencia norteamericana (1812-1814). Pintoresco, belicoso y egoísta. Sus sentimientos liberales quedaban eclipsados por su intenso interés por el dinero y el ascenso social. Prestó servicio naval también en la guerra de la Independencia española. Liberal alborotador no dudó en unirse a la expedición de los chilenos. LYNCH, J.: *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Ariel, Barcelona, 2001 pág. 171.

escogidos y adecuados para instalar baterías y estar prevenidos y preparados para cualquier ataque.

Sin la inestimable preparación y ayuda de Briarly, señalaba Hislop, no hubiera sido posible crear este ejército. Solicitaba encarecidamente a Cochrane que le facilitara a Briarly toda la protección necesaria y que tratara de difundir la noticia de la creación de esta flota *para conseguir darle la importancia que merece*. Además, señalaba que le recomendaba a Briarly por ser la persona más adecuada, siendo un gran profesional que poseía un *curriculum* impecable certificado por varios y distinguidos oficiales de la Royal Navy, *entre los que destacaba los informes de su valía dados por el almirante Nelson*.

Un año más tarde, Alejandro Briarly va a entrar en contacto con Francisco Miranda, el precursor de la emancipación americana contra el Imperio español, conocido como “el primer venezolano universal” y creador del proyecto geopolítico conocido como *Gran Colombia*. Había participado defendiendo Melilla del asedio de los marroquíes sufrido entre 1774 y 1775¹⁴.

Miranda obtuvo recursos en Nueva York y organizó una expedición que tenía como finalidad iniciar, a partir de Venezuela, una serie de acciones destinadas a promover la independencia de América latina. Alquiló un bergantín el *Leander*, nombre que puso en recuerdo de su hijo Leandro, armado con 18 cañones y con una dotación de 200 hombres que no sabían ni donde iban y una imprenta, con la cual pretendía publicar panfletos y documentos revolucionarios. Llevaba una bandera tricolor amarilla, azul y roja. El 2 de febrero zarpó de Nueva York y consiguió la adhesión de más buques pero una serie de reveses con los navíos españoles abortaron la expedición y Miranda se retiró con el *Leander* a Barbados. En esta isla estableció conversaciones con su gobernador, el almirante Cochrane, quien le garantizó auxilios y protección para llevar a cabo un segundo intento contra las fuerzas españolas.

El 20 de junio salió Miranda de Barbados, rumbo a Trinidad, con 400 hombres y 10 buques facilitados por Cochrane. De esta isla zarpó a su vez entre el 23 y 25 de julio a Venezuela. El 3 de agosto desembarcó en la Vela del Coro y, a continuación, siguió la ocupación de la localidad de Coro. Pero ante la indiferencia de los vecinos de Coro y pueblos cercanos, el bloqueo de las fuerzas realistas y la falta de apoyo internacional la expedición que, con tanto entusiasmo había preparado, se convirtió en un estrepitoso fracaso. Por lo que decidió regresar a Trinidad¹⁵.

14. Archivo del General Miranda, Viajes, diarios 1750-1785, vol. I-IV, Caracas, 1929.

15. www.todoababor.es Correa, G. J.: *Tras las huellas de Francisco Miranda en Trinidad*.

De manera inmediata, se puso en contacto Alejandro Briary con Miranda, inicialmente a través de una abundante correspondencia epistolar. Como era buen conocedor de la zona en la que pensaba llevar a cabo Miranda su próximo ataque, puesto que había estado en Venezuela dos años atrás e incluso había dibujado planos y mapas de todo el curso del río Orinoco, para ponerlos a disposición de la Armada británica, le dirigió una carta en la que le comunicaba y le asesoraba, de manera detallada, de cómo debía llevar a cabo un tercer intento de conquista. Le decía que el pasaje entre Trinidad y Angostura no le llevaría más de 9 días. Si tomaba este camino se evitaría la necesidad de atravesar la vieja Guayana. Además, casi al mismo tiempo, debería enviar las tropas destinadas contra Caracas a donde llegarían en 17 días, de marcha corta, a través de una región *en donde el agua y la carne se pueden obtener en abundancia*. Toda la provincia se podía conquistar sin perder ni 20 hombres. Le explicaba que las estructuras solo eran fuertes desde el mar y la guarnición no consistía en más de 300 hombres, incluyendo a los cerca de 20 que formaban parte de la tripulación de la fragata *Hermione*, incorporada en 1797 a la Armada española y que servía como guardacostas del litoral venezolano, zona muy castigada por los ingleses desde la conquista de Trinidad. Entonces le decía Briary *se tendrá la llave de la provincia Barinas de la cual el rey de España obtiene rentas de más de 4 millones de dólares, solo por el tabaco, sin hablar de la inmensa cantidad de cacao, índigo, algodón y café que constantemente descienden por el río en barcos de 50 a 100 toneladas de carga*. En resumen, Angostura era la llave más segura para acceder a toda Sudamérica pues el río Orinoco tiene ramales navegables hacia todas las provincias y hasta las fronteras de Perú.

Señalaba Briary a Miranda que esto que le mandaba era solamente un borrador para que comprobara lo fácil que podía ser conquistar Venezuela. Toda la operación no le llevaría más de 3 meses desde su comienzo en Trinidad¹⁶.

El 22 de septiembre escribe Briary a Miranda dándole buenas noticias sobre sus compatriotas en Caracas. Esperaba que el apoyo que le brindó Cochrane le haya supuesto aumentar en 500 el número de efectivos y le aseguraba que estaría en Caracas en 3 semanas. El almirante Cochrane le había sugerido a Briary que se uniera a la expedición y así se lo hace saber éste a Miranda, pero le indicaba que lo mejor era que solicitara por escrito su participación¹⁷.

El 19 de diciembre envía una nueva misiva Briary a Miranda dándole ánimos y comentándole que sale de viaje a Barbados en donde va a entrevistarse con el almirante Cochrane para informarle de toda esta situación. Pero que espera que

16. Archivo de Francisco Miranda. Colombeia. Negociaciones, Tomo V, folios 159 a 160

17. *Ibidem*. Negociaciones Tomo VIII, folio 205

cuando regrese todo lo tenga ya organizado satisfactoriamente y pueda encontrarlo hecho “*todo un administrador*”. Cualquier cosa que necesite durante su ausencia le ruega que se lo pida al señor Pendelton, su apoderado, *él estará feliz en brindarle toda la atención... por eso sin ceremonia no dude en recurrir a él y a su interés en la manera que usted desee*. El 5 de enero Briarly pensaba estar ya de regreso en Trinidad.

Existe una lista en la que aparece la dotación que se le asigna al bergantín *Leander* con un total de 891 libras, letra aceptada por Briarly y en la que aparecen: una docena de platos, 6 soperas, 6 jarros, 6 barriles de carne, 2 barriles de pan, un tercio de carne irlandesa, entre otras cosas. Asimismo, hay constancia de la compra de armas por parte de Briarly por valor de 500 libras y otros suministros.

El 6 de diciembre de 1806 Miranda explicaba a Briarly que eran muchos los gastos ocasionados por el bergantín *Leander* y le solicitaba que se hiciera cargo de él, de su mantenimiento y del servicio que pudiera requerir, en la forma que le pareciera más apropiada. También le rogaba que pagara al coronel Armstrong unos 80 o 100 dólares para que les facilitara una pequeña suma a cada uno de los oficiales.

Pero durante la ausencia de Briarly se producen una serie de desavenencias entre ambos que dan lugar a varios malentendidos y que llevan a Miranda en febrero de 1807 a escribirle a Briarly comunicándole de manera drástica que deja la hacienda en la que vive, que es propiedad del almirante Cochrane en la que lleva alojado desde que llegó a Puerto España y de la que Briarly es su gerente y añade: *he resuelto evacuar mañana viernes o el día siguiente. Permítame usted que le ofrezca mi mayor agradecimiento por tantos favores en la suposición de que tampoco olvidaré la coyuntura y circunstancias que me obligaron a aceptar esta fineza*. Señala además que en la carta que le envió Briarly al marcharse a Barbados y en la que le ofrecía se pusiera en contacto con el Sr. Pendelton si necesitaba medios y crédito *es otro rasgo de generosidad que reconozco con igual aprecio*. Aunque, al parecer, no había recibido nada de este caballero¹⁸.

Debido a estas diferencias Miranda se traslada a una posada de nombre MacGregor, destinada a oficiales de la Armada inglesa, cerca del puerto. Ubicada al lado de las Barracas Militares. Donde antes había entrenado a los expedicionarios.

Pero un mes más tarde Briarly, que se encontraba aún en Barbados, escribe una carta a Miranda en la que le explicaba que se halla muy preocupado y disgustado por la reacción que había sufrido en su ausencia *una irritación de sus*

18. *Ibidem*. Negociaciones, Tomo VIII, f olío 188

sentimientos que yo no he tenido nunca la intención de causar. Especificaba que todas las cargas de que le acusa en su misiva son innobles e infundadas. Mi conducta habla por sí sola y está muy por encima de la ironía con la que ha decidido acusarme. En respuesta a su carta le aseguraba que él no quería los aposentos que ocupaba Miranda en la hacienda de Cochrane *ni los habría querido jamás si usted consideraba ocuparlos para el resto de su vida.* Continúa Briarly, señalando, que si no había recibido durante su ausencia ninguna atención de su apoderado *no es menester agradecerme con tal despliegue de ironía.*

Parece ser que la causa de las desavenencias y malestar de Miranda hacia Briarly estaban basadas en que éste había leído en la prensa local algunas informaciones acusando a Miranda y a varios de sus sirvientes de coger mulas y negros de la hacienda en varias ocasiones *para perjuicio del lugar* según argumenta Briarly. Así pues les reconvino con la finalidad de que en un futuro no los utilizaran y poder zanjar este incidente. Pero Miranda se sintió menospreciado por ello y decidió irse.

Finaliza Briarly diciéndole que *habiendo respondido a todos los puntos de su innoble epistola concluyo como su humilde servidor*¹⁹.

Miranda ya se sentía en inferioridad con los oficiales ingleses y dejó atrás los proyectos de una nueva invasión de Venezuela. Hasta finales de octubre de 1807 estará en la isla de Trinidad y de allí partirá rumbo a Inglaterra.

Es posible que durante los años de su estancia en Trinidad Alejandro Briarly se hiciera con una buena fortuna. Pues hay constancia de que poseía una casa en Puerto España con 33 negros y 11 mulas valorada en 13 mil libras²⁰.

A raíz del inicio de la Guerra de la Independencia Alejandro Briarly debió llegar a España, vía Gibraltar, a luchar contra los franceses, ya que existen datos de que en 1810 es admitido como Capitán de navío en la Armada española.

En el *Diario Mercantil* de Cádiz fechado el jueves 9 de agosto de 1810 aparece su nombre en la Lista número 2 de un “Fondo de carácter patriótico” cuyo objetivo era aportar dinero para publicar y difundir ejemplares de ese Diario y de la *Gaceta del comercio* de dicha ciudad. Alejandro Briarly iba a contribuir con 1.000 reales de vellón, anuales que se comprometía a pagar mientras durara la guerra. Comenzaría ya a donar esta cuantiosa suma a partir del año 1811.

De Cádiz se trasladará a Palma de Mallorca. Las islas Baleares quedaron fuera del escenario bélico y eso dio lugar a que la capital se convirtiera en refugio

19. Ibidem. Negociaciones. Tomo IX, folios 3.

20. Naupaul, V. S.: *The loss of El Dorado: A Colonial History*, 2012.

de muchos peninsulares y extranjeros que escapaban del avance napoleónico. Así, de una población en 1800 de 30 mil habitantes pasó en estos años a 40 mil. La llegada de estos refugiados provocó la transformación sin precedentes de la ciudad. El centro neurálgico era la plaza de *Cort* en torno a la cual fondas, tiendas y cafés se multiplicaron.

La ideología predominante, entre la mayor parte de sus habitantes, fue el liberalismo y el deseo de expulsar a los franceses del país. Parece ser que todas las semanas se anunciaba a voces la derrota de Napoleón o su fallecimiento.

Nuestro personaje no tardará en Palma en protagonizar una serie de incidentes relacionados con la apropiación indebida de dinero de la Armada española y la falsificación de documentos oficiales.

El 27 de julio de 1811 el comandante general de la plaza Samuel Ford Whittingam, quien había recibido 150 mil dólares de su Majestad británica para organizar un cuerpo de los tres ejércitos en Mallorca, envió a Briarly a una misión, en la ciudad de Cádiz, para que informara a la Regencia y a Sir Arthur Wellesley de una serie de asuntos, de los que tenía conocimiento, sobre las intrigas que la oficialidad francesa tramaba. Unos días después, el 7 de agosto, llegó Briarly a la ciudad gaditana y se puso de inmediato en contacto con la Regencia, con el Secretario de Guerra Heredia y con el ministro británico Wellesley. Recibió de los primeros *solo buenas palabras* y del inglés el aviso de que no interviniera en política y se dedicara solo a sus tareas.

Aún así, a pesar del inicial fracaso, no volvió Briarly a Mallorca con las manos vacías pues recibió de la Regencia 400 hombres que carecían de destino pues pertenecían a diversos cuerpos y un cargamento de ropa y complementos que logró desembarcar el 28 de septiembre en la ciudad. Eran 8 mil prendas de tela azul claro, 5.112 chaquetas, pantalones, chalecos y 12.000 pares de medias polainas destinadas a la infantería de línea²¹.

Los ingleses habían dotado a Sanford con esa cantidad de dinero pues Wellesley tenía mucho interés en organizar en Mallorca un ejército, ya que en el caso de que los franceses se quedasen en España, las islas Baleares podían pasar a manos de Gran Bretaña.

No tardó Briarly en entrar en conflicto con los líderes liberales de la isla que habían fundado un diario *La Aurora Patriótica*, cuyo editor era Isidoro Antillón. También nació en estos momentos el *Diario de Mallorca* que era leído en voz alta en la plaza de *Cort*. En varias ocasiones, *La Aurora Patriótica* había publicado

21. www.arms.es “Historia de militares y guerreros de España”, pag. 50.

artículos contra la actitud del capitán de navío Alejandro Briarly quien, al tener conocimiento de ello, no dudó en presentar una denuncia ante el juez con fecha 11 de septiembre de 1812. En uno de esos escritos se comentaba que la Junta Superior de Sanidad había hecho muy mal en dejarle entrar en la plaza sin haber cumplido con los días fijados de cuarentena. Y si la ley era igual para todos Briarly hacía caso omiso y se paseaba tranquilamente por Palma.

El periódico señalaba que *no entiende bien el castellano* pero, aun así, no había dudado en presentar la denuncia por calumnia sobre ese artículo. La Junta censora llamó al impresor para que le notificara el nombre del autor y como éste no consideró oportuno hacerlo se pasó la denuncia al Gobernador.

Con fecha 3 de enero de 1813 *La Aurora Patriótica* señalaba que mientras esperaban la notificación de la censura al autor del escrito, calificado de injurioso, Briarly había desaparecido de la isla y por lo tanto, al estar ausente, no consideran oportuno ni ético publicar todo lo que pensaba o sabían de su persona.

A primeros de julio de 1813 el secretario del consulado de Mallorca, José M^a Serrá envió a las Cortes Generales un informe detallando las equivocaciones y el fraude que se había detectado en la “Memoria” que Alejandro Briarly había enviado a Fernando VII fechada en abril de ese mismo año y que hacían referencia a las causas del abandono y estado deplorable de la Marina española.²² Señalaba textualmente que *uno es el punto que aparenta y desea demostrar y dos los objetos que de hecho intenta destruir* ya que en esa Memoria el consulado de Mallorca aparecía descrito bajo un aspecto lamentable y horrible *por un hombre a quien durante su inútil residencia en este apostadero llenó de favores pero que últimamente le negó lo que no podía concederle y es por ello que las Memorias referentes al consulado se hallan adulteradas.*

Así relataba Serrá que a principios de 1811 se hallaban los mares próximos a las islas Baleares infectados de corsarios enemigos y muchos buques habían sido apresados y otros detenidos. Por ello el comercio estaba arruinado y hasta faltaban víveres de primera necesidad. Las fragatas de guerra *Esmeralda* y *Diana*, destinadas a custodiar los barcos no podían ni llevar a cabo su misión por falta de efectivos. El consulado decidió entonces que se recaudaría los impuestos de todo el comercio que tuviera la isla, excluyendo a los empleados del consulado y

22. “Representación del Consulado de Mallorca a las Cortes Generales y Extraordinarias. Acerca de las equivocaciones que se observan en la Memoria presentada por D. Alejandro Briarly al mismo Soberano”. Congreso referente a la decadencia de la Marina nacional. Palma, 1813, pp. 2-42.

con la obligación de informar a la Junta Provincial y de tener los documentos de los productos especificados en la Secretaría.

El 2 de mayo de 1812 la Regencia le concedió a Alejandro Briarly el mando de la goleta *Juan Part* para que con ella pasase a Mallorca y realizase labores de vigilancia, durante el verano, del comercio y también para que sirviera de ayuda a la división que estaba formando el general Whittingam.

Poco después fue nombrado Briarly Comandante de esta isla y se le concedió el mando de una goleta *Esperanza* de dos faluchos *Catalán* y *Número 2* y dos cañoneras. Y esto le sirvió de pretexto para exigir al consulado diferentes cantidades de dinero destinadas del “fondo de convoyes” que se tenían que librar. Pero, en realidad, Briarly con tan escasa flotilla no podía garantizar protección a ningún navío pues era insuficiente tal escolta.

En vista de que no iba a recibir la asignación por el servicio de convoyes *amañó que envió dos faluchos a Alicante y los mismos cinco días después a Villanueva con el nombre de convoyes*. Luego anunció la salida de distintos buques independientes y la de la goleta a Cádiz, que no zarpó hasta un mes después del señalado por Briarly. En cuanto al tema financiero de las 16.261 libras suministradas a la Marina nacional en 1812, unas 8.250 libras fueron a manos de Briarly que compró la indicada goleta *Esperanza* para aumentar las fuerzas navales por 30 duros *suponiéndola muy barata según envió oficio de 22 de septiembre la recompuso, aparejó y pintó*. La Regencia desestimó esta adquisición por considerarla inútil y fue vendida por 2.600 duros, perdiendo 400 duros ya que ponerla a punto había costado más que esa cifra.

El 14 de noviembre solicitó Briarly la cantidad de 60 reales de vellón. El día 15 solicita 6 mil reales de vellón para reparaciones de los dos faluchos y socorro a las tripulaciones y el día 26 pide nuevamente unos 200 reales. Entonces el Secretario del consulado le demostró que no existían fondos y que, peor aún, se adeudaban cantidades atrasadas a lo que replicó Briarly con un *oficio del 30 de noviembre y reiterado en 10 de diciembre con estilo injurioso que no entregándole dicha cantidad impediría toda salida de buques de este puerto*.

Argumentaba Serrá que Briarly había cobrado cantidades muy grandes de dinero, había defraudado con la compra de la goleta y su inutilidad fue tan notoria en Palma de Mallorca que parte de esos escándalos se habían publicado en el diario *La Aurora Patriótica*. Hecho que fue denunciado por Briarly, como ya hemos comentado, y que la Junta censora no solo no tuvo en cuenta el fraude sino que calificó de injuriosas las publicaciones.

Briarly había defraudado dinero de los fondos del consulado con una actitud descarada y soberbia pues había abultado el producto del “derecho de convoyes” haciendo constar en la documentación partidas de gastos extraordinarios. Concluía Serrá *cogió un impreso del primer cuatrimestre, borró el día 30 de abril y puso 11 de julio, añadió al cargo las 24.354 libras de las notas del segundo cuatrimestre con lo que aumentó el total a 11.870 libras más de lo debido. Borró las tres partidas últimas de la data de gastos de secretaría, recaudación y existencias, las dos primeras para que no se observase la moderación de gastos y la última para que no se notase la duplicación. Finalmente hizo estampar las cinco firmas del consulado que ha presentado a V.M.*

La Regencia envió a finales de diciembre de 1812 una R.O. por la cual se separaba a Alejandro Briarly de su mando en la ciudad de Palma de Mallorca.²³

Briarly decidió dejar esa localidad y regresar a Cádiz. Allí su labor tomará otros derroteros totalmente distintos, consiguiendo de nuevo la fama y la gloria que acababa de perder. En 1813 publicará una *Memoria sobre algunas causas del abandono y estado deplorable en que se halla la Marina española, presentada al Supremo Congreso Nacional* en la Imprenta de José María Guerrero.

Efectivamente, la situación de la Armada española del siglo XIX era deplorable. Se había iniciado el siglo con el desastre de Trafalgar y terminará con el del 98. España pasaba así de ser la tercera potencia marítima del mundo en 1795 a la cola, por obra y gracia de Nelson, por la ineptitud de Villeneuve y por la desidia y mal hacer de nuestros gobernantes. Además, después de la Guerra de la Independencia ya no estaban los astilleros ni capacitados ni preparados.

Para llevar a nuestras tropas a combatir a las colonias americanas se pensó en la adquisición, apresurada, de navíos de guerra y transporte allí donde los hubiera. En 1817 se compró a Rusia 11 barcos que llegaron en 1818, justo a tiempo de ser declarados inútiles porque los cascos estaban tan podridos que, en realidad, lo que llegó fue una exportación de gusanos siberianos flotantes. Solo se pudieron salvar tras innumerables horas en el astillero de la Carraca 2 fragatas y 1 corbeta: *M^a Isabel, Ligera y Viva*²⁴.

Hay que darle la razón a Briarly y resaltar el interés que tenía en adecentar nuestra Marina en aquella época pues era calamitosa. En 1819 la Armada española contaba con 6 navíos de línea, 12 fragatas y 94 buques menores. Él, como veremos,

23. *Ibidem*.

24. Serrano Mangas, F.: “La armada española frente a la oleada de corsarios colombianos de 1826”. *Revista de Historia Naval*, Madrid, 1983 n° 2 pp. 117-126.

seguirá insistiendo en numerosos escritos, solicitudes y demandas ante las Cortes para tratar de mejorarla y volver a situarla en la posición que tenía antaño.

También en el mismo año publicará *Navegación del Guadalquivir: Plan para la formación de la Compañía del río Guadalquivir y Observaciones sobre la posibilidad y necesidad de mejorar la navegación del río Guadalquivir*. Acompañado de la R.O. de Su Majestad concediéndole los privilegios pedidos para llevar a efecto las obras propuestas por S.M. en 12 de diciembre de 1814 y anunciadas en la *Gaceta de Madrid*.

Esta grandiosa empresa fue puesta en marcha gracias al capitán de navío Alejandro Briarly y al ilustrado Gregorio González Azaola. Entre sus propósitos estaba:

- Hacer navegable el río desde Sevilla hasta Córdoba.
- Acabar con las continuas riadas que asolaban Sevilla.
- Poblar y colonizar las marismas.
- Establecer líneas de pasajeros de Sevilla a Cádiz y Córdoba.
- Explotar las cercanas minas de carbón de Villanueva del Río.

Para el control de esta actividad fue designado el ex presidente de la Junta Suprema, el sevillano Francisco de Saavedra²⁵. Por otro lado el puesto de codirector de la empresa recayó en Nathan Wetherell quien fue uno de los accionistas mayoritarios. Se emitieron 8.015 acciones de 2.800 reales cada una. Alcanzando su participación la cifra de 1.250.000 pesetas²⁶. Briarly realizó numerosos planos sobre el proyecto en el año 1816 pero parece ser que fue acusado de irregularidades en concesiones comerciales a Gran Bretaña, lesionando así los intereses de la Compañía y fue expulsado de ella²⁷. Asimismo se comentaba que lo que él quería, en realidad, era cobrar arbitrios sobre toda la mercancía que navegase por el río tal y como estipulaba la concesión real²⁸.

Pero Sevilla al igual que perdió el río americano, perdió también el río que pasaba por ella.

Terminada la Guerra de la Independencia Alejandro Briarly recibe del monarca Fernando VII, ya instalado en el trono, un enorme reconocimiento por su

25. Morales Padrón, F.: "Un soñador para un río", *ABC*, 17 noviembre 1985.

26. Diario de Sesiones de Cortes. Legislatura de 18260. Tomo III, Madrid, 1873 pp. 1.366-1.375.

27. *Moneda y Crédito* nº 143, 1977, pág. 140.

28. Vázquez Parladé, J.: *Baldomero Rodríguez "Picolao" guarda de patos y aúsaes de la marisma*, 1999, pág. 161.

labor: la Orden de San Hermenegildo que es una distinción militar creada por el propio rey.

Existen datos referentes a que del 9 de marzo al 11 de septiembre de 1818 el capitán de navío Alejandro Briarly solicitó la Comandancia del apostadero de Manila pero no se ha podido contrastar si se le concedió o no. En ese año aparece como Capitán de navío en Cádiz y siendo Caballero de la Orden de Carlos III²⁹.

Finalizada la primera de las etapas del reinado de Fernando VII, el llamado Sexenio absolutista y recién iniciado un nuevo giro político, tras el pronunciamiento de Riego, que dará paso al Trienio Liberal aparecen en los *Tomos y Actas de las Sesiones de las Cortes de 1820* una serie de cartas, siete en total; cartas de un marino a otro en contestación a varias preguntas sobre la reforma que debe hacerse en la Marina española. Al final aparecen firmadas con el apelativo de “*el Náutico*” pseudónimo que ocultaba el verdadero nombre de Alejandro Briarly quien seguía en su empeño de hacer reformas en la Armada³⁰.

En la *Gaceta española* de agosto de 1820 existe una referencia a Briarly como *ex marino que siendo brigadier graduado de la armada en 1816 solicitó ser brigadier vivo de la misma y obtuvo serlo efectivo del ejército español*.

En la sesión de Cortes de 24 de septiembre expone una vez más el mal estado de nuestra Marina, las causas de ello y una serie de medidas para reformarla, exhibiendo, al mismo tiempo, un ejemplar de una *Carta Náutica* elaborada por él mismo. El día 19 de octubre presentará 200 ejemplares de su “*Carta y apéndices*” que se mandaron repartir entre todos los diputados para que tuvieran acceso a ella y pudieran aprobarla o rectificarla.³¹

El día 4 de noviembre ofrece a las Cortes la traducción al castellano de varios artículos de la *Ordenanza General* de la Marina Británica, siempre incansable con la misma finalidad de mejora de la Armada.

Su actividad es incesante en estos años como vemos. En 1821 publicará también ocho páginas tituladas *Algunas observaciones sobre el proyecto de decreto orgánico de la Armada Naval*. Quizás, con el cambio de régimen, quiso aprovechar Briarly que los políticos del Trienio Liberal trataron de llevar a cabo numerosas reformas y tuviera alguna esperanza de que fructificara su empeño en

29. *Estado General de la Armada en 1818*, Madrid, Imprenta Real, pág. 26.

30. *Armada Española. Anarquía y despotismo*. Instituto de Historia y Cultura Naval, pp. 215-216

31. Índice General de las cosas mas notables contenidas en los Tomos del Diario de las discusiones y Actas de las Cortes. Sesiones de 1820. Imprenta Nacional, 1821.

sacar adelante la Armada española. Pero el gobierno de los liberales fue tan corto que todos los proyectos quedaron en el aire.

El 29 de marzo de 1821 publicó nuevamente la *Traducción de varios artículos de la Ordenanza General de la Marina Británica* para que pudieran servir de base a las reformas necesarias dentro de nuestra Marina.

A partir de aquí, Alejandro Briarly que había obtenido una gran reputación en política y entre los altos mandos de la Marina española recibirá un inesperado nombramiento que lo va a trasladar a un nuevo escenario geográfico, al otro lado del estrecho de Gibraltar, concretamente a la ciudad de Tánger.

Tánger era una ciudad bastante cosmopolita en aquellos tiempos y a ello contribuía el hecho de ser la capital diplomática de Marruecos. Según calculaba Briarly, posteriormente, la población ascendía a unos 9 o 10 mil habitantes³² de los cuales los musulmanes eran la mayoría. Su economía tenía como pilares fundamentales la agricultura, el pequeño comercio, la artesanía y el servicio de las armas. Los judíos eran unos 2 mil dedicados a los negocios y a pequeñas industrias. No tenían garantías legales y sufrían un trato discriminatorio. Había un núcleo importante de extranjeros, cifrado en torno a 400 o 500 individuos. Estos habían ido llegando desde 1791, procedentes de Francia y a partir de 1814 fueron incrementándose con la llegada de afrancesados que huían de las represiones absolutistas.

Los judíos eran utilizados normalmente como intérpretes. La lengua castellana era, en aquel tiempo, el habla extranjera que más importancia tenía y el idioma oficial que empleaba el Imperio en sus relaciones internacionales.

Tánger estaba rodeada de unas murallas que se habían construido durante la dominación portuguesa (1471-1662) y que habían sido reformadas posteriormente al caer bajo el dominio británico (1662-1684) pero que, a principios del siglo XIX, se hallaban sin conservar y semiderruidas. En ella se abrían varias puertas de época inglesa. Las dos más importantes eran las que daban a la campiña y a la marina. La ciudad era de plano laberíntico típico, con casas muy modestas, techo plano, escasa altura y calles estrechas.

Contrastando con ellas se alzaban algunos edificios notables entre los que se contaban las residencias de los cónsules extranjeros.

A extramuros y junto a la puerta del campo se abría una amplia explanada el *Zoco Grande*. Donde jueves y domingos labradores y ganaderos de la comarca asistían a vender sus productos. Entrando, por la citada puerta, se llegaba a una calle algo más ancha que las demás, era la principal arteria de la ciudad. Su trazado

32. A.H.N. Carta de Briarly al duque del Infantado 3 de mayo de 1826, Estado, Legajo 6234.

coincide con la moderna calle Es-Siaghine, actualmente Monkhtar Ahadan. Esta calle descendía casi en línea recta, en pendiente bastante pronunciada, hasta una plazuela conocida como el “*Zoco chico*”. Este era el corazón mercantil de Tánger. De aquí partía una calle que llegaba hasta la puerta de la Marina y en ella tenía su fachada principal la Mezquita mayor de Tánger.

En el primer tramo de la vía se encontraban, a mano derecha, los edificios que albergaban los cónsules de Suecia y Noruega y el de los Estados Unidos. A la izquierda y, algo apartados de la calle por una zona de jardines, estaban los de Dinamarca y Holanda. Junto al “*Zoco chico*” colindantes unos con otros los de Francia, España, Portugal e Inglaterra. La casa consular de España ocupaba un edificio de carácter noble, construido en 1786 y que poseía un hermoso patio central.³³ Esa vecindad no dejaba de ser incómoda, en algunas ocasiones, especialmente cuando existían enfrentamientos bélicos entre algunas de esas naciones.

Según Jacques Caillé los consulados de España y Francia gozaban de una panorámica excepcional, pues desde ellos se veía el amplio marco de la bahía de Tánger hasta el cabo Malabata, la Kasbah e, incluso en días de poniente, en lontananza se divisaban las casas de Tarifa³⁴.

La Kasbah era donde tenía su residencia el Gobernador de la ciudad, *el Baxa*, en un palacio que servía también de vivienda al Sultán en sus viajes a Tánger.

En el campo próximo existían muchos viñedos y zonas de huerta. Los representantes consulares poseían parcelas bastante extensas convertidas en jardines. Caso curioso, el agente español no tenía ninguna propiedad rústica.

A cierta distancia de Tánger se extendían grandes masas forestales. Una de ellas, que aún se conserva hoy en día, es el llamado “Bosque diplomático”. En la comarca abundaba la caza de jabalíes y zorros y para las personalidades consulares era una fuente de distracción.

Las relaciones de Marruecos con el exterior se regían por las normas de un Derecho Internacional un tanto rudimentarias. Los diversos países acreditados ante el Sultán habían firmado pactos bilaterales. Concretamente, en esta fecha, el de España estaba reglamentado por un Tratado firmado en 1799.

Las distintas casas consulares tenían una organización muy simple: la figura principal era la del cónsul, cuya misión consistía en mantener informado a su go-

33. El cónsul Antonio de Beramendi presentó un proyecto de reforma al Secretario de Estado en 1830 para adosar un edificio con cuadras destinado a albergar a los prófugos de los presidios. A.H.N. Estado, Legajo 5823/2^a

34. Caillé, J.: *La misión du capitaine Burel au Maroc en 1808*, Paris, 1953, pág. 79.

bierno de cuantos asuntos de su interés surgieran. Hasta la Revolución Francesa la misión del cónsul era conseguir que el Emperador concediera los permisos necesarios para el embarque de ganado vacuno y trigo productos que, por su bajo precio, tenían la venta garantizada en Andalucía. En Marruecos estaba prohibida la libre exportación. Por otra parte, Marruecos era el principal abastecedor de víveres del Peñón de Gibraltar.

Estos contactos favorecían el contrabando y las gentes de mar que acudían a la bahía tangerina simultaneaban el comercio legal con la introducción de mercancías prohibidas.

La Revolución Francesa hizo de Tánger un refugio seguro para algunos perseguidos políticos. Hasta 1814 la mayoría de los españoles que buscaban asilo eran delincuentes o gentes que abandonaban su hogar por motivos personales o económicos. Pero a partir de esa fecha el éxodo de españoles estará impulsado fundamentalmente por razones políticas.

Las autoridades marroquíes aunque no veían con buenos ojos la presencia estable de europeos en su suelo, no negaron refugio a aquellos desterrados más por interés económico, del dinero que recibían ilegalmente, que por las razones humanitarias como a veces se ha argumentado.

A las órdenes del cónsul estaban el vicecónsul, un canciller, un secretario y uno o varios intérpretes. Pero todos estos puestos no siempre estaban cubiertos.

Algunos países tenían oficinas abiertas en Larache, Tetuán y Mogador. Al frente de ellas un vicecónsul que era designado por el representante de la sede de Tánger. También había un servicio de confidentes con un número variable.

Para la protección de los edificios consulares se contaba con soldados marroquíes designados por el *Baxa* de Tánger, pero retribuidos por los respectivos países europeos. Y, a título curioso, hay que señalar que los cónsules tenían que pagar el precio de la pólvora empleada por los cañones marroquíes que disparaban salvas para rendir saludo a los navíos de guerra de otras naciones.³⁵

La gestión de los cónsules no era fácil, pues tropezaba con multitud de trabas. Al llegar no se les permitía desembarcar de su navío, teniendo que permanecer en la rada una especie de cuarentena, de 3 a 8 días. Antes de incorporarse tenían que presentarse al Sultán, previa solicitud de audiencia.

En estos momentos el *Baxa* era Mohamed ben Mimún, gobernador de las provincias del norte y el Sultán Mawlay Abderraman.

35. CAILLÉ, J.: *Le consulat de Tanger*, Paris 1967, pág. 25.

Alejandro Briary

La limitación de los movimientos de los cónsules será una constante, ya que debían pedir permiso cada vez que se desplazaban. Como el soberano marroquí poseía diversas cortes en Fez, Rabat, Marrakech...etc. daba lugar a terribles retrasos en las correspondencias y en las decisiones.

En el primer tercio del siglo XIX la composición de los distintos consulados era la siguiente:³⁶

- Dinamarca:
 Cónsul: P. Schousboe que fallece en 1832.
 Viceconsul: Marcusfen.
- España:
 Cónsules: Zenón de Orué y Mendizábal (1820-1824).
 Alejandro Briarly (1824-1828).
 Antonio de Beramendi y Freire (1828-1831).
 Vicecónsul: Jacobo Butler (1820-1826).
 José Rico.
 Secretario: Fray Pedro del Rosario (hasta 1824 y vuelve en 1827).
- Estados Unidos:
 Cónsul: John Mulloony (1821-1831).
- Francia:
 Cónsul: Jean Edouard Sourdeau (1815-1828).
 Vicecónsul: Jacques Denis Delaporte (1817-1828).
 Intérprete: Abraham Benchimol (1815-1833).
 Inglaterra:
 Cónsul: James Douglas (hasta 1826).
 Vicecónsul: Isaac Abensur (1826).
 Ayudantes: M. Ellis y M. Price (hasta 1827).
- Holanda:
 Cónsul: Ch. Nyfsen.

36. A.H.N. Estado, Legajos 6234 y 6235 (1824 a 1833).

- Portugal:

Cónsul: Jorge José Colaço.

- Suecia y Noruega:

Cónsul: Johann Mathias D´ Eherenhoff.

Hasta 1823 el trabajo del cónsul de España había sido relativamente escaso y casi se reducía a meras tareas burocráticas. Únicamente constituían un problema las constantes deserciones de soldados o presidiarios que se escapaban de Ceuta y de los Presidios Menores y que, al caer en manos de los marroquíes, eran entregados al cónsul español de Tánger para su repatriación. Pero a partir de la toma de Cádiz, por los soldados de Angulema, las cosas empezaron a complicarse.

No ha podido establecerse con exactitud los pioneros del éxodo político. Pero los primeros datos perfectamente analizados corresponden a la afluencia escalonada de los supervivientes de la empresa de Tarifa en el verano de 1824³⁷. Y al llegar se encontraron con una colonia pequeña de liberales que les habían precedido y de europeos franceses que en número de 200 estaban repartidos entre varias ciudades de Marruecos.

El cónsul español de Tánger, Zenón de Orué no consideró necesario informar de su llegada a las autoridades fernandistas puesto que no se refleja en la correspondencia consultada. No obstante, ese silencio obedecía, como se ha podido comprobar, a las simpatías que el representante español sentía por las ideas liberales.

Con la llegada de Francisco Valdés y sus compañeros el 20 de agosto de 1824, tras la fallida intentona liberal contra Tarifa, la conducta de Zenón de Orué fue un tanto sorprendente pues el representante del gobierno de Fernando VII ofrecía amparo legal, en el propio edificio consular, a quienes se declaraban enemigos mortales del monarca, lo que a algunos les resultaba extraño a todas luces. Pero, asimismo, el cónsul inglés garantizó apoyo, asilo y protección en nombre de su gobierno a todos los refugiados y el de Estados Unidos dio fianzas con su firma y solicitó que se les permitiera residir en libertad. Los demás diplomáticos también seguirían esta táctica.

Fue el representante galo Sourdeau el que comunicó al Comandante del Campo de San Roque O´Donnell tan escandalosa conducta. Y la reacción inmediata fue el cese fulminante del agente consular español y hasta que se le nombrara un

37. Posac Jiménez, M. D.: “Tánger refugio de los liberales españoles durante los primeros años de la Década Absolutista (1823-1826)”. *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987 pp.231-241.

sucesor, se pidió al representante de Francia que se hiciera cargo, interinamente, de las cuestiones diplomáticas de los españoles.

El 24 de agosto llegó a Tánger una flotilla francesa con una barca armada española. Traían sus comandantes dos pliegos, uno para Orué, instándole a que con toda urgencia saliera de Tánger para confiarle una representación en una re-gencia berberisca, lo cual era un subterfugio para alejarlo de Tánger y otro pliego para Sourdeau para que tomara bajo su responsabilidad los asuntos consulares de España.

Enterado el *Baxa* se negó en redondo al cumplimiento de estas órdenes, manifestando que era preciso aguardar el permiso del Emperador³⁸.

El 27 de septiembre le llegó al Gobernador una carta del Emperador concediendo asilo político a los liberales. El Sultán reiteraba la prohibición de que nadie podía hacerse cargo del consulado español salvo si tenía la nacionalidad. Sin embargo, Orué obedeciendo órdenes de Madrid aceptó su cese.

La protección ofrecida por el Sultán y la colaboración de buena parte del cuerpo consular garantizaba la seguridad de los exiliados. Y así siguieron llegando refugiados a Tánger.

Pero el día 27 de octubre a bordo de la fragata española *Santa Mónica* alias *Perla*, con 34 cañones, llegó un nuevo cónsul de España Alejandro Briarly. Con una asignación anual de 60 mil reales y 40 mil reales más para gastos extraordinarios. Inmediatamente mantuvo un amplio cambio de impresiones con Sourdeau que le informó de la sorprendente situación en la ciudad. A continuación, pasó a cumplimentar al *Baxa*, quien escuchó sus palabras, pero le manifestó que no estaba en sus manos resolver el problema de los refugiados ya que estaban protegidos por los agentes consulares.

El gobierno de España había sabido elegir bien a la hora de nombrar un nuevo cónsul pues, como hemos podido ver, Alejandro Briarly era un hombre curtido en las más importantes batallas. Enérgico de carácter y con una gran formación intelectual además de un férreo defensor de los ideales absolutistas del monarca.

Briarly tuvo que enfrentarse a duros problemas durante su estancia en Tánger:

- La repatriación de los exilados liberales.
- La supuesta incorporación de la ciudad de Ceuta a la causa liberal.
- La aparición de corsarios colombianos.

38. Palacio 28 de agosto de 1824. Oficios mes de agosto. A.H. N. Estado, legajo 6234.

Briarly tenía la convicción de que el dinero constituía una baza muy eficaz y persuasiva, más que cualquier argumentación legal, por lo que decidió obsequiar al *Baxa* con la cantidad de 1.500 duros. Consideraba que eso equivalía al precio adecuado para conseguir la entrega de los liberales, incluyendo a Orué. Aunque sabía que, a su vez, el Sultán había ordenado pagarles subsidios a los exilados.

Es de suponer la decepción de Briarly al ver que no surtía efecto la entrega de dinero ni los razonamientos lógicos con el Gobernador pero entregado, enérgicamente, a cumplir con los objetivos que le habían ordenado desde la Corte española, insistió de nuevo en sus peticiones, incluyendo una lista con todos los nombres de los revolucionarios que se le debían entregar.

En una carta de Briarly a Cea Bermúdez le comentaba que había encontrado la ciudad llena de “infames” y para ello había solicitado al capitán de la fragata “*Perla*”, José Morales de los Ríos, que sus botes patrullaran la bahía tangerina para frustrar cualquier intento de escapatoria. Además, como medida precautoria, Morales había prohibido a sus marinos que hablaran con los rebeldes cuando bajaran a tierra y habiéndose dado el caso de que uno de ellos desobedeció tal consigna, le quitó el permiso de desembarcar en la ciudad³⁹.

A finales de noviembre Briarly fue víctima de un complot urdido por los liberales contra él que, contando con el concurso de un falso testigo judío, fue denunciado al *Baxa* como inductor de un intento de asesinato de Valdés. Delito que debían llevar a cabo tres marineros pagados supuestamente por Briarly. El Gobernador ordenó la detención de los tres individuos para que confesaran y Briarly se apresuró a demostrar la falsedad de la denuncia. En consecuencia, fueron liberados y se condenó al hebreo a recibir 200 palos. Según estimaba el cónsul aquella farsa les costó 400 pesos duros a sus promotores⁴⁰.

El representante español tachaba de “escandalosa” la conducta de algunos cónsules, especialmente del americano Mallowny.⁴¹ En una entrevista que tuvo con él calificó como una intromisión a los asuntos españoles la protección que brindaba a los liberales, a lo que el americano contestó que la oferta la había hecho a título personal y no como representante de los Estados Unidos. El gobierno de Fernando VII presentó una queja directamente a dicha nación. En una nota oficial fechada en Filadelfia, el gobierno americano contestó diciendo que hasta que no

39. A.H.N. Estado, Legajo 5823/2°.

40. *Ibidem*.

41. Mallowny era de origen irlandés, fue oficial de la Armada de los Estados Unidos. Antes de llegar a Tánger había sido cónsul en Canarias.

tuviera informes directos de Mullowny, sobre aquel asunto, no podrían adoptar medidas contra él⁴².

Sin embargo, tras las porfiadas gestiones de Briary ante el Emperador estas tuvieron un éxito relativo ya que el Gobernador, que se encontraba en la corte del Sultán, mandó una misiva al alcaide Hamed El Mestud indicándole que no permitiera la salida de rebeldes del recinto de Tánger.

Estas órdenes hicieron concebir al cónsul español la esperanza de que el problema para el que había sido encomendado, no tardaría en resolverse de forma satisfactoria para el gobierno de Fernando VII.

Briary tomó entonces diversas medidas contando con el apoyo y el consejo de su colega galo Sourdeau, del que hacía grandes elogios, contrastando con la mala opinión que tenía el cónsul portugués Colaço del francés que lo consideraba malévolo, entrometido y perturbador y decía de él que tenía un genio extravagante e intransigente.⁴³ Evidentemente la unidad de España y Francia estaba condicionada por la igualdad de criterios políticos de sus respectivos gobiernos. La circunstancia de que sus consulados estuviesen juntos facilitaría mucho los contactos entre ambos diplomáticos.

Briary comunicaba a Cea Bermúdez que el cónsul francés le prodigaba toda clase de favores y su comportamiento con él era excelente. Además, al quedarse sin intérprete,⁴⁴ el galo le había puesto a su servicio al vicecónsul Delaporte, buen conocedor de la lengua árabe.

El representante español consideraba que el enemigo más peligroso que tenía que afrontar era, sin duda, el ostentoso cónsul americano. Tampoco descuidó Briary darle un toque de atención al representante de Inglaterra, más moderado en sus actos pero uno de los valedores con que contaban los liberales. A lo que Douglas contestó diciendo que simplemente atendía órdenes de las autoridades gibraltareñas.

El gobierno absolutista, según los informes que recibía, consideraba que Briary estaba próximo a concluir su misión y para ello envió a Tánger 4 bergantines: “*Jasón*”, “*Andaluza*”, “*Encantador*” y “*Jacinta*”.⁴⁵ Aunque este último

42. A.H.N. Estado, Legajo 5823/2^a.

43. Carta de José Colaço al marqués de Palmella. Tánger 5 de septiembre de 1824. Copiador General das Cartas do Officio que principia en 2 de janeiro do anno de 1824 e acaba en 1828. Folio 13, carta 16.

44. Su intérprete era fray Pedro del Rosario que había sido expulsado de Tánger en extrañas circunstancias.

45. Bergantín -goleta al mando del alférez de navío Francisco Aguirre.

se encontraba en tan mal estado que el cónsul insinuó que podía regalársele a la Marina marroquí y así tendrían más propicia la voluntad del Sultán. Él que tanto había luchado, presentando análisis exhaustivos y escritos para mejorar la Marina española y no había servido de nada. Además, al parecer, el *Baxa* exigía más dinero al cónsul y este comentaba *era inútil decirle que hasta la entrega de ellos no debía yo pagarle más dinero*.

Por su parte los liberales conspiraban difundiendo falsas informaciones al Emperador respecto a futuros planes del ejército francés de Angulema y a una posible amenaza de invadir Marruecos.

En la meticulosa trama que Briarly tejía para conseguir sus propósitos quedaba un cabo suelto: el viceconsulado español de Tetuán, al cargo de Abraham de Jacob Pariente, cuyas simpatías se inclinaban del lado de los revolucionarios. La reacción del representante de España se tradujo en la fulminante destitución de Pariente. Fue elegido en su lugar otro sefardita Salomón de Judah Abudarham. La agencia de Tetuán constituía una pieza clave en las relaciones hispano-marroquíes sobre todo por su proximidad geográfica a la plaza de Ceuta.

Y fue precisamente en aquellos tiempos cuando corrieron abundantes rumores relativos a una inminente operación militar contra Ceuta, en la que supuestamente intervendrían fuerzas de Marruecos apoyadas por los liberales españoles asilados en el norte de África⁴⁶. Una operación romántica pero irrealizable.

Al comenzar el mes de diciembre Briarly descartaba la posibilidad de un ataque contra Ceuta. La espantosa crisis económica que se abatió sobre Marruecos en aquellos tiempos hizo fracasar la empresa.

Comenzó 1825 y la colonia de refugiados llegaba a la veintena, aunque entre ellos había diferencias pues, por ejemplo, Valdés y sus dos oficiales Frías y Linares llevaban una vida casi fastuosa, contrastando con el resto de sus camaradas cuya existencia era mísera y siempre tenían pegados a sus talones a los soldados del Gobernador para vigilar sus pasos⁴⁷.

Los esfuerzos de Briarly contra sus compañeros consulares no cejaban. De hecho, todos ellos se reunieron a espaldas del representante español para concluir que las pretensiones de éste estaban fuera de lugar ya que los refugiados que te-

46. Posac Jiménez, M.D.: "Frustrados intentos para incorporar la ciudad de Ceuta a la causa liberal (1824-1828)". *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon.* I.E.C., 1998, tomo III, pp.105-119.

47. Carta de José Colaço al marqués de Palmella. Folio 25, carta 1.

nían acogidos en sus casas consulares habían observado buena conducta y estaban alejados de toda participación en tramas políticas.

Briarly fue por fin llamado a Fez para reunirse con el Sultán. Los deseos de los refugiados por abandonar Tánger se habían hecho acuciantes, sobre todo viendo que siempre estaban en la bahía vigilando barcos de guerra españoles y en ocasiones algunos franceses.

Comentaba el cónsul portugués que estos barcos estaban a las órdenes directas de Briarly.⁴⁸ Por cierto, que uno *la barca n.º 8* fue objeto de atención especial por parte de los revolucionarios que trataron de apoderarse de ella. Su plan consistiría en que aprovechando la noche distraerían al capitán y abordarían por sorpresa la nave. La fecha elegida era el 22 de enero, pero no llegó a realizarse y enterado el comandante se lo comunicó a Briarly⁴⁹.

La entrevista con el Sultán fue bastante complicada pues éste no quería enemistarse con Fernando VII ni echar de su país a los que consideraba sus huéspedes. La decisión que finalmente tomó fue que abandonaran Tánger y se dirigieran a Larache.

Quedó Briarly muy contariado al volver porque todos los liberales se refugiaron, nada más conocer la orden, en las distintas casas consulares, incluyendo la de Francia. La posición de Sourdeau se hizo muy difícil entonces.

Alejandro Briarly que desde que pisó suelo de Marruecos había hecho enormes esfuerzos por conseguir la extradición de los liberales, motivo por el cual había sido designado, se sintió enormemente defraudado en estas fechas. Por un lado, tenía la sensación de que se habían olvidado de él los ministros de Fernando VII ya que desde hacía meses no recibía dinero alguno de Madrid, ni por su salario ni para sufragar todos los gastos extraordinarios que requería su misión y el mantenimiento de la casa consular. Había suplicado, en numerosas ocasiones, que le enviaran una cantidad inicial de 36 mil reales pero como, hasta la fecha, no había llegado dinero alguno tuvo que adquirir una serie de deudas, a la espera de recibir lo solicitado, con un hebreo prestamista Jacob Benchimol, de familia judía muy conocida en Tánger; vivían al lado del consulado francés y su hermano Abraham era intérprete de Sourdeau⁵⁰. Por otra parte, estaba irritado con el cónsul francés por el respectivo cambio experimentado con los revolucionarios,

48. *Idem*. Folio 26, carta 2.

49. A.H.N. Estado, Legajo 6234.

50. Fernández-Daza Álvarez, C.: "Francisco Fernández Golfín, los años del exilio (1823-1831)". *Actas de las IV Jornadas de Almendralejo y Tierra de Barros*, Almendralejo, 2013 pp. 13-84.

además de sufrir la burla y el engaño del *Baxa*, quien había remitido circulares a las distintas embajadas para informarles de que el Emperador había decidido no realizar el traslado de ellos a Larache.

La escasa voluntad de Mawlay Abderramán para complacer a Fernando VII queda evidenciada en esa circular que el *Baxa* envió desde Fez a los representantes consulares, indicando que tranquilizasen a los liberales pues podrían pasear libremente por la ciudad y que no debían temer a nadie sino a Dios.⁵¹ El cónsul español no descartaba que había entrega de dinero detrás de esta decisión y señalaba que la actitud del Gobernador era maquiavélica.

Pero como, a pesar de todo, no debían sentirse muy seguros los liberales en la noche el 31 de marzo de 1825 se inició la diáspora de los exilados, vía Gibraltar.

Esto produjo una gran desazón en Briarly que contemplaba impotente cómo se le escapaban de las manos los liberales, libres totalmente, sin poder hacer nada por impedirlo.

En el verano de 1825 Briarly tuvo nuevos motivos de preocupación provocados por la llegada de unos fugitivos procedentes de Ceuta. Uno de ellos era un soldado Francisco del Pozo, que mostraba cierto arrepentimiento. El otro Francisco Hernández, condenado a 10 años de presidio. Burlando la guardia que custodiaba el edificio consular se refugió en casa de Zenón de Orué, lo que dio pie a que Briarly pensara que se trataba de un agente de los liberales.

El cónsul español dio cuenta al *Baxa* y le pidió que lo detuviera y se lo entregara pues se trataba de un delincuente, pero su demanda no fue atendida.

Finalizado agosto llegó otro desertor de Ceuta Juan Roche que, al parecer, también estaba relacionado con los liberales.

Nuestro personaje aprovechó la ocasión para explicarle a Mohamed ben Mimun el terrible suceso del que había sido víctima al dispararle uno de los centinelas que montaban guardia en el consulado. La bala casualmente, o no, entró por la ventana del gabinete del consulado y pasó muy cerca de la cabeza del diplomático. ¿Se trataba de un mero accidente o era un atentado contra Briarly? También se quejó de los repetidos insultos que se prodigaban a los oficiales de los buques de guerra españoles llegados a Tánger.

Contaba al duque del Infantado que, alguna de las Juntas revolucionarias, se celebraron en la fonda de un tal Blas Álvarez, carpintero, natural de Estepona, que en año 1820 se había establecido con su familia en la ciudad. Cuando fue repre-

51. A.H.N. Estado, Legajo 6234 (2ª).

dido por el cónsul, por este motivo, argumentó que él estaba bajo la protección de la bandera inglesa⁵².

Mientras que el Gobernador se desentendía de la vigilancia de los rebeldes Briary suplía esa negligencia repartiendo propinas a los soldados marroquíes y estos procuraban seguir los pasos de los liberales. En un asiento de la contabilidad del consulado aparece la partida de 20 reales que fueron entregados a un soldado que impidió la salida de los refugiados por la Puerta del campo⁵³.

El 9 de diciembre solicitó el cónsul español al monarca Fernando VII la aprobación de una R.O. para evitar el contrabando y *atacar el mal de raíz* proponiendo, entre otras cosas, que el representante de Gibraltar no expidiera certificaciones sin exigir a cambio obligaciones y que comunicara la entrega de dichos certificados a los respectivos puertos de destino. Orden que fue ratificada por el rey con fecha 21 de marzo de 1826⁵⁴.

A primeros de 1826 comienzan a salir los liberales que quedaban rumbo a Gibraltar. La colonia de refugiados quedó prácticamente disuelta pero los problemas de Briary no habían terminado.

Marruecos fue uno de los primeros países en reconocer la independencia de los Estados Unidos.

En julio de 1825 habían aparecido barcos colombianos en el estrecho de Gibraltar. Se dijo, entonces, que los liberales habían mantenido correspondencia y contacto con ellos. El caso es que en septiembre iniciaron el sondeo ante la corte marroquí sobre la posibilidad de que el Sultán reconociese a la República de Colombia. Proponían acreditar en Marruecos a un agente consular. Esto lo estaban llevando a cabo por iniciativa propia y no por mediación del gobierno colombiano. Pero la respuesta del Sultán no se hizo esperar, pues estaba acostumbrado a recibir importantes dádivas y recibir a un simple agente con las manos vacías le ofendió.

Según el cónsul español en Gibraltar Francisco Lefer los liberales del Peñón, con ayuda de los navíos colombianos, habían trazado un plan de desembarco en el Levante español⁵⁵.

52. A.H.N. Estado, Legajo 5823/1ª

53. *Ibidem*.

54. Mercurio de España, noviembre 1827, pág. 403.

55. A.H.N. Estado, Legajo 8302. Carta de Lefer al Secretario de Estado, Gibraltar 27 octubre 1825.

El 6 de noviembre de 1825 el Sultán reconstruyó la flota marroquí con ayuda de las potencias extranjeras, saliendo a la mar el primer barco. Se trataba del bergantín *Seif el Yihad*. Con 8 cañones y una tripulación de 60 hombres. Patrullaba desde el cabo de San Vicente a Galicia, por toda la costa Atlántica lejos del radio de acción de los buques colombianos. Pero a los tres días de haber zarpado entró en la rada de Tánger la goleta colombiana *Trinidad*. Con una tripulación de 60 hombres estaba dirigida por el capitán Johnson que izó la bandera con franjas amarillas, azules y rojas y traía unos despachos para el cónsul americano Mullowny⁵⁶.

Briarly no dudó en protestar ante el recibimiento de los enemigos de España. Él que años atrás había ayudado a Francisco Miranda en su intento de construcción de la Gran Colombia y emancipación de Venezuela y ahora tenía que tomar decisiones contra estos individuos que reivindicaban la existencia de una nueva nación. Pero no consiguió nada pues Johnson bajó a tierra y se entrevistó con el cónsul Mullowny, quien se apresuró a enviar una carta al Sultán prometiéndole importantes beneficios si se firmaba un acuerdo entre Marruecos y Colombia. El 14 de noviembre la goleta abandonó Tánger con la intención de volver pronto por la respuesta.

El 18 de enero de 1826 el *Trinidad* llevó a Tánger a un jabeque español capturado. La nueva protesta de Briarly, por la tolerancia de las autoridades marroquíes, fue rechazada. Al parecer, los cónsules de Estados Unidos, Gran Bretaña y Suecia había reconocido a la Colombia independiente.

Briarly presentó el caso al Sultán y éste como no quería romper el acuerdo con España firmado en 1799 señaló que Marruecos no reconocía a la República de Colombia y prohibió la entrada de barcos colombianos en Tánger. Pero ello no impidió al *Baxa* trasladar a tierra todos los objetos y mercancías que había a bordo del barco capturado. Sin embargo, el Sultán ordenó devolver la embarcación a los españoles que aprovecharon para regalar el jabeque a Marruecos en agradecimiento.

El 3 de julio de 1826 llegaban al puerto tangerino desde Gibraltar el cónsul de Nápoles José Viale, con su secretario y dos pasajeros, en un buque de guerra napolitano el *Vesubio*, de 84 cañones, para establecer un tratado de paz y un convenio con Marruecos. Esta llegada supuso un nuevo impacto para Briarly, a la vez que una nueva fuente de disgustos. El nuevo cónsul se albergaría en la embajada de Francia hasta que la suya estuviera habilitada. Tanto Viale como su secretario

56. Dziubinski, A.: *Intentos de establecer relaciones diplomáticas entre Colombia y Marruecos en los años 1825-1827*. Estudios Latinoamericanos 3, 1976, pp. 51-67.

Nicolás Lucenti⁵⁷ se pondrían al servicio de los emigrados políticos españoles, con los que este había mantenido años atrás estrechas relaciones. Además, uno de esos dos pasajeros era Joaquín Ortega *uno de los revolucionarios que me ha dado tanto que hacer* se quejaba Briarly⁵⁸. Aunque, al parecer, Viale ignoraba que Ortega fuera revolucionario y el cónsul tuvo que explicarle que venía a entablar nuevas negociaciones con el *Baxa*. Él y su madre vivían en Gibraltar en casa de Edouard Tripland⁵⁹, prueba irrefutable. Comentaba el cónsul al Secretario de Estado de España que *Sourdeau riñó a Viale por traer a Ortega y por poco se pegan*⁶⁰.

El 14 de julio de 1826 en la rada de Tánger entró el brick *Pichincha* de 20 cañones, comandado por el capitán John Maitland. Las negociaciones con Mohamed ben Mimun se hicieron a través de Edouard Tripland. Personaje misterioso, afincado en Gibraltar y, tal vez, designado como agente para representar a Colombia en Marruecos. Según Briarly llegó con un hermano, vendedor de patatas en el Peñón y era uno de los principales agentes de los revolucionarios. *Es astuto, grosero y desvergonzado, pero yo tengo espías por todos lados* decía el cónsul español. Al parecer venía para apoyar el escudo legal en el que trataban de protegerse los liberales del gobierno de Fernando VII. Para ello habían ideado atribuirse la representación diplomática de algunos países de la América latina. En esta astuta maniobra contaban con la complicidad, una vez más, del cónsul americano.

Mullowny y José Moreno Guerra⁶¹ mantuvieron en el año 1825 una larga entrevista con el *Baxa* para convencerle de que las colonias americanas se habían convertido en naciones libres e independientes. En calidad de representantes pidieron audiencia al Emperador e incluso prepararon los regalos de rigor⁶².

Tripland empezó a relatar al Gobernador y al Sultán las enormes ganancias que obtendrían colaborando con los colombianos: la mitad de todos los trofeos y obsequios muy valiosos. El *Baxa* que necesitaba dinero para pagar las deudas

57. N. Lucenti era un comunero napolitano que huyó de su país y llegó a España con el general Guglielmo Pepe, finalmente se había establecido en Tánger al servicio del *Baxa* para el que fabricaba pólvora entre 1823 y 1824. Años más tarde el cónsul Beramendi comentaba la extrañeza de que Viale hubiera elegido a Lucenti como secretario “*Viale es bien conocido por su amor al dinero sin miras de cómo lo consigue, por eso se ha dedicado al contrabando incapaz de despachar por sí los asuntos...estaba entregado al citado sujeto...lucharé con Sourdeau para que salgan los dos de Tánger*”. A.H.N. Estado, Legajo, 5820.

58. Ahijado de Merconchini

59. Comerciante de Gibraltar, considerado por Briarly como agente de los revolucionarios.

60. A.H.N. Estado, Legajo 6235

61. Personaje que representó a Córdoba en las Cortes de 1820. Tomó parte activa en las conspiraciones de los liberales.

62. A.H.N. Legajo 5823/1ª Briarly al duque del Infantado 14 noviembre 1825

contraídas en la cárcel⁶³ que ascendían a unos 10 mil pesos duros equivalentes a 50 mil francos no lo dudó mucho. Aunque las negociaciones duraron 10 meses.

El 11 de marzo de 1827 escribió el cónsul una misiva al *Baxa* de Tánger solicitando que intercediera ante el Emperador para que volviera al consulado español su antiguo interprete y secretario Fray Pedro del Rosario expulsado en extrañas circunstancias en 1824 y, en caso de no poder ser, le rogaba que le enviara otro interprete del árabe⁶⁴.

El 6 de junio de 1827 el brick *Pichincha* arribó a la bahía de Tánger y su capitán J. Maitland se presentó como plenipotenciario del presidente Simón Bolívar y entregó una carta al *Baxa*. Volvió el día 11 con dos barcos españoles capturados y llenos de mercancías. Si el Sultán lo recibía en audiencia recibiría 50 mil pesos duros en metálico y otros 50 mil para el Gobernador y *algo también para los soldados*. Esto supondría el enriquecimiento de gran parte de los funcionarios marroquíes.

La gran repercusión del asunto provocó una nueva protesta de Briarly ante *el Baxa*. El cónsul exigió el cierre del puerto de Tánger, inmediatamente, recalcando que los colombianos eran súbditos sublevados de Fernando VII y no ciudadanos de un estado independiente. El Gobernador avisó al Sultán, quien respondió al cónsul español que el pacto con España de colaboración hacía referencia a enemigos externos y al calificar Briarly de “españoles sublevados” el problema era interno de España y por lo tanto Marruecos no podía intervenir, aunque tenía la obligación de proteger sus vidas y sus bienes. Mulay Abderraman finalizó su carta textualmente *Si teneis fuerza para ello no permitáis que crucen el mar*.⁶⁵

El Sultán estaba encantado con las promesas de los colombianos pero presionó un poco más a Maitland y aumentó el valor del obsequio hasta 100 mil pesos duros y además le exigió que Colombia debería pagar un tributo anual de 20 mil pesos duros.

La intervención de España fue enérgica por la respuesta insultante dada por el Sultán al cónsul y en la que se ponía en tela de juicio la eficacia de la Marina de

63. A principios de la primavera el Gobernador fue inesperadamente cesado de su cargo y encarcelado. Permaneció hasta julio en prisión y luego se incorporó a su trabajo. Existe fundada sospecha de que fue la enérgica intervención de Briarly ante el Sultán lo que condujo a una investigación de Mohamed ben Mimun por corrupción ya que en una carta enviada al ministro Hach Taleb Benchilul el cónsul le relataba, con toda minuciosidad, todos los agravios sufridos desde su llegada y provocados por el *Baxa*. Esto dio lugar a la interrupción de las negociaciones colombiano-marroquíes. A.H.N., Estado, Legajo 5823/1^a.

64. A. H.N. Estado, Legajo 6235.

65. Dziubinski, Ob. Cit. Pág. 63.

guerra española en el estrecho de Gibraltar. Las conversaciones entre Marruecos y Colombia próximas a finalizar fueron eficazmente suspendidas por España.

El 24 de julio de 1827 para neutralizar sus actividades fue enviada desde Algeciras a Tánger una escuadra de buques formada, entre otros, por los bergantines *Manzanares* y *Relámpago* que permanecieron en la bahía tangerina durante varios días, planteando una serie de dificultades para su aprovisionamiento ya que las autoridades marroquíes prohibieron que se les suministrara leña, agua, pan y carne argumentando que deberían hacerlo en puertos españoles. Alejandro Briary, totalmente encolerizado, argumentó que esta medida iba contra el artículo 24 de Tratado firmado en 1799 por España y Marruecos. Su reclamación fue atendida pero se le planteó un terrible problema económico ya que, el diplomático, debía hacer frente al pago de los productos servidos a los dos bergantines españoles. En estos momentos, ningún comerciante de Tánger quería prestarle dinero o concederle un crédito por lo que se vio obligado a recurrir a los cónsules de Dinamarca y Francia que le hicieron un préstamo⁶⁶.

Días más tarde la goleta *Trinidad* fue capturada por el brick *El Descubrimiento* y conducida a Cádiz. Mientras estos dos barcos acechaban a los colombianos en la rada de Tánger otros dos salieron en búsqueda del *Pichincha*. Los colombianos no aparecieron más en Marruecos.

El Sultán vio frustradas sus esperanzas financieras y exigió de manera enérgica e inmediata a España 20 mil pesos duros de indemnización. Al cónsul Briary se le amenazó con detenerlo y pasar a prisión en caso de demora.

Una situación muy complicada para Briary. Los esfuerzos de la Corte española hicieron que este incidente pasara a segundo plano afortunadamente. Pero, parece ser, que detrás de este suceso solo estaban intereses particulares ya que el capitán de la goleta *Trinidad* era británico y de Puerto España. Se trataba de un corsario inglés al servicio de los colombianos. Esto traería recuerdos a Briary de sus años pasados en Trinidad y las argucias de los colombianos tal vez no le serían ajenas, por haber conocido la problemática de primera mano.

El día 2 de junio de 1828 el Sultán llegó a Tánger y tres días después recibió a todo el cuerpo consular en audiencia en su residencia de la Kasbah. Briary aprovechó esta magnífica ocasión para preguntarle sobre el asunto de los colombianos a lo que éste le contestó, sin más, que había concluido.

66. Posac Mon, C.: "Las actividades de los corsarios sudamericanos en el Estrecho de Gibraltar (1816-1827)". *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1987, pp. 255-264.

El 1 de julio es víctima, otra vez, Briarly de una nueva intriga. Así escribía el cónsul español a González Salmón acusando a Luis Goublot, anciano empleado de la casa consular, de haber abierto un pliego *dirigido a mi persona* enviado por el Gobernador de Ceuta. Aunque en una nota aparte hay una confesión de Gublote en la que niega haber procedido de ese modo con la correspondencia del cónsul.

El 28 de septiembre pone en comunicación de Madrid la existencia de una epidemia de tabardillo que sufría la ciudad. Además de seguir reclamando el retraso de sus salarios, que no habían llegado, solicitaba angustiado, la presencia en la plaza de Tánger del médico gaditano Serafín Solar ya que los tratamientos que aplicaban los galenos marroquíes eran ineficaces. Anunciaba la entrada, en un místico inglés, en la ciudad del teniente general Gaspar Vigodet con dos criados y de un individuo que aparecía en su pasaporte como Juan de Dios González pero que, según había podido averiguar, se llamaba Joaquín Arrieta y con ellos volvía Francisco Fernández Golfín⁶⁷. Todos huían de Gibraltar de una epidemia de fiebre amarilla que estaba siendo terrible. Vuelve a realizar Briarly las protestas oportunas ante el *Baxa* por la admisión de estos individuos. Además, en esta ocasión, sus compañeros diplomáticos estaban de acuerdo en que no debían bajar a tierra sin hacer cuarentena en la bahía. Comunicaba, igualmente, que se había reunido con el cónsul británico para tratar el tema de Vigodet y de sus acompañantes, que tenía alojados en la casa consular, pero los resultados habían sido un fracaso pues *dice que habiendo vivido 4 años en Gibraltar reclama el derecho de naturalización*⁶⁸.

Su cese como cónsul de España en Tánger es un poco incierto y extraño. Ya que con fecha 28 de agosto Antonio de Beramendi y Freire escribió al Secretario de Estado González Salmón informándole que estaba muy sorprendido pues debía el cónsul de Gibraltar de haberle comunicado a Briarly, desde hacía 15 meses, su cese del consulado y el nuevo nombramiento, pero aún estaba esperando que ello se produjera. Además, señalaba que *la conducta de Briarly es muy sospechosa y aun recibe todas las cartas como si siguiera siendo el cónsul*⁶⁹.

Existe una carta de Briarly dirigida a González Salmón que nos puede dar la clave de este raro cese. En ella, con fecha 22 de mayo de 1829, le decía que había recibido un oficio a través del vicecónsul francés Delaporte contestando a una misiva del mes de diciembre de 1828 y con fecha 31 de enero de 1829, sorprendido,

67. Francisco Fernández Golfín prefirió afrontar los peligros de una nueva empresa política que soportar la inactividad a la que se hallaba condenado en Tánger. El 30 de noviembre de 1831 salió de Gibraltar formando parte de la expedición de Torrijos. Murió el domingo 11 de diciembre fusilado en la playa malagueña de San Andrés.

68. A.H.N. Estado, Legajo 6235.

69. A.H.N. Legajo, Estado 6235.

recibía el comunicado *del manifiesto desagrado del rey Fernando VII porque seguía en Tánger*, sin entregar el consulado al diplomático francés según *se me pidió por R.O.* Añadía Briarly que no pudo hacerlo *por negarse el Emperador*. Se repite pues el mismo juego que con Zenón de Orue, poco antes de que él llegara.

Especificaba, que Sourdeau había inventado unas maquiavélicas intrigas para granjearse la amistad del Secretario de Estado español, a su costa, pues había dicho el galo *que el único obstáculo para mi salida es mi voluntad*. Lo que calificaba Briarly de calumnia de un hombre cuya conducta en Marruecos quedaba estampada con hechos que *han dejado su memoria execrable*. Arremete entonces contra el vicecónsul ya que ha heredado mucho de las *bellas prendas de su jefe y sospechando que sigue su vergonzoso y criminoso camino*. Creía Briarly que las autoridades fernandistas se darían cuenta de la confesión de su espionaje. Y concluía su carta resaltando *mi deber es impedir que todo vaya tan mal como cuando vine aquí...*

Contiene el escrito una nota de Briarly enviada a Delaporte en la que le dice que desea saber si le ha comunicado al Secretario de Estado español que el Emperador no deja que el cónsul francés tome a su cargo la embajada y es por ese motivo por el que sigue él al frente de la misma.

La historia es cíclica y la actitud de las autoridades marroquíes permanece invariable en el tiempo y actúan de la misma manera con liberales y absolutistas, con revolucionarios o con representantes consulares. No sabemos, aunque podemos suponer, que detrás existían intereses pecuniarios y ciertas dosis de hospitalidad.

En octubre Beramendi ya estaba en Tánger, había sido nombrado oficialmente el 31 de mayo de 1828 pero no llegó a la ciudad hasta octubre de 1829. Rápidamente comunicaba al Secretario de Estado que Briarly esperaba el permiso de las autoridades marroquíes para pasar a Gibraltar, al parecer con objeto de resolver una serie de asuntos personales.

Pero incomprensiblemente, pasados dos años, en agosto de 1830, aún continuaba Briarly en suelo tangerino porque el cónsul español comentaba que seguían las intrigas de este sujeto con el cónsul de Dinamarca y señalaba que corrían rumores de que tramaban algo con los marroquíes. *No cesan de expedir correos a Fez, al ministro Benchilul y en menos de 15 días ha ido y vuelto el moro que tiene Briarly para tales expediciones*. Contaba, además, con el beneplácito del cónsul de Inglaterra quien había nombrado como vicecónsul de su embajada a un tal Butler *hombre desconceptuado y casado con una hermana de la llamada sobrina de Briarly*. Continuaba señalando que todas estas intrigas del ex representante

español iban a tener algún día resultados desagradables y para ello *propongo como medio mas eficaz para prevenirlos el hacer salir a Briarly*⁷⁰.

Por fin, el 4 de agosto de 1831 aliviado escribía Beramendi a González Salmón que Alejandro Briarly, después de haber embarcado en un correo sardo su equipaje y a su familia salía en el día de la fecha con destino a Gibraltar, en un correo inglés, acompañado del vicecónsul de esa nación que había venido a buscarle para evitar que fuera detenido por nuestros guardacostas, pues pensaba que el gobierno de Fernando VII había dado órdenes para su prisión.

El 29 de septiembre de 1833 falleció Fernando VII y las medidas de amnistía promulgadas, poco más tarde, por su esposa María Cristina permitieron el regreso a España de los liberales que estuvieron exiliados en Tánger. Y como ocurría con casi todos los exilados que regresaban de otros puntos sus ideas se habían ido moderando con el paso del tiempo.

En ese año Alejandro Briarly aparece en Palma de Mallorca. Esta vez como Brigadier de la Real Armada dirigiendo un acto militar en el que participaba la Marina y el ejército de tierra, *como si realmente fuera un combate* para celebrar la subida al trono de la reina Isabel II. Él mismo dirigió todas las exhibiciones que se realizaron durante los días 24, 25 y 26 de julio y fue el autor del supuesto plan de ataque. Lo llevó a cabo con denuedo y bizarría, dándole gran realce al simulacro que fue presenciado por un inmenso gentío desde la bahía y se tuvo la suerte de que, a pesar de tal abigarramiento de personas, no ocurrió ningún incidente desagradable. Rechazados los supuestos enemigos entraron las tropas defensoras precedidas de los acentos marciales del triunfo. En el interior de la ciudad la iluminación de la tercera noche fue igual de espectacular a la de las dos anteriores. Tales fueron las demostraciones de júbilo con que Palma de Mallorca había solemnizado la jura de la Princesa y futura reina Isabel II⁷¹.

En el *Diario Balear* de 18 de junio, de ese mismo año, se recogen sus órdenes dadas desde la Comandancia Militar de Marina para proceder a la subasta del calendario del próximo año de 1834 con todas las normativas especificadas al respecto, por ejemplo, que cada ejemplar se vendería a un real de vellón y que debía estar concluido el 1º de noviembre.

En 1835 encontramos la firma de Briarly en el *Boletín Oficial de Menorca*, dejando constancia con fecha 22 de enero de una información para buques de guerra

70. A.H.N., Estado, Legajo 5820.

71. “Festejos de la ciudad de Palma en los días 24,25 y 26 de julio de 1833. La jura de la Serenísima Sra. Princesa Dña. Isabel Luisa como heredera del trono a falta de varón”. Palma. Imprenta Felipe Guasp, 1833, pág. 45.

Alejandro Briary

y mercantes relativa a las normas para la entrada en el puerto francés de Antibes que serían señaladas durante todas las noches por un pequeño fuego fijo, variando en sus brillos y cuyos resplandores que durarían de 4 a 5 segundos se sucederían de 2 en 2 minutos y *serán precedidos y seguidos de cortas oscuridades*. Este fuego fijo se podría ver a una distancia de 3 leguas y media.

El 11 de febrero de 1835 desde la Comandancia militar de Mallorca publicaba el *Boletín Oficial de Menorca* otro artículo rubicado por Briary referente a una R.O. dada por la reina Gobernadora María Cristina sobre el naufragio del mítico mercante español *San Fernando* en el extremo de las islas Bahamas, debido a la existencia de una zona de bajíos que no se encontraba registrada en las Cartas Náuticas. Para evitar que se produjesen más accidentes similares se solicitaba que se actualizasen y se les diera la necesaria difusión en la Península y Ultramar sobre todo a los Capitanes y Patronos del tercio Naval para evitar tan funesto suceso.

Alejandro Briary, terminó su vida siendo Brigadier de la Real Armada, Caballero de la Real y Militar Orden de Carlos III, de la del mérito militar de San Hermenegildo y de la Torre y Espada de Portugal, condecorado con varias cruces militares, Comandante militar de Marina del tercio de las Islas Baleares y principal de la provincia de Mallorca, juez de arribadas de Indias, naufragios, pesca, de presas y represas, conservador de montes y plantíos en los pueblos de su demarcación. En su escudo de armas podemos encontrar la frase *Mensis ab alto*.⁷²

72. “Nuestra cosecha viene desde la profundidad”.

MARIANO BERTUCHI: MIRADAS DEL NORTE DE ÁFRICA DESDE LA MEMORIA GRÁFICA

Belén Abad de los Santos

Introducción

El Magreb se convirtió durante el siglo XIX, en objeto de estudio y fuente de inspiración para un considerable número de artistas europeos, incluyendo por supuesto a los artistas ibéricos. Sus visiones se circunscriben dentro del género temático denominado orientalismo. Concretamente, los orígenes de la corriente orientalista adquieren, en el caso español, unas particularidades complejas que le imprimen una huella propia dentro del contexto general, aunque su aparición y desarrollo se encuentren ligados al movimiento artístico europeo. En este sentido, no se puede obviar, que “la presencia musulmana en el pasado peninsular y la proximidad geográfica del Magreb condicionaron hasta cierto punto su temática” (Carbonell, 2001: 55). Lo cierto es que, de acuerdo con Rupérez, “la tradición islámica medieval y su condición de puerta de Oriente hicieron de España sujeto pasivo y activo a la vez de la escuela orientalista de pintura” (2000: 77), siendo tres de sus más destacados exponentes Genaro Pérez Villaamil (1807-1854), Marià Fortuny (1838-1874) y Antonio Muñoz Degrain (1840-1924).

Aunque el orientalismo español se integra en una moda extendida por todo Occidente, de corte absolutamente internacional y vinculante a la estética romántica, ciertamente se halla muy unido a experiencias coloniales. Así, la presencia española en Marruecos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, a raíz del conflicto bélico (1859-1860) entre ambos países, transfiguró el orientalismo europeo en un africanismo *marroquinista* –es decir, centrado en Marruecos–, confiriéndole una “pátina colonial específica” (Arnavat, 2001: 33-34).

Se generó toda una literatura, una bibliografía, e incluso unas manifestaciones plásticas y gráficas, que tuvieron como argumento fundamental la especificidad etno-cultural de Marruecos. El orientalismo español, cuantitativamente más reducido que el registrado por Francia y Gran Bretaña, no se pudo desarrollar con la amplitud de su correspondiente anglo-francés. Si bien, en palabras de Morales Lezcano (1990: 30), diferentes disciplinas del conocimiento se nutrieron en España del africanismo o marroquismo. La evidencia de los títulos bibliográficos y el contenido de las exposiciones artísticas, cuya orientación temática se encamina hacia un interés costumbrista e incluso sociológico, son “testimonio irrefutable del interés que suscitó el tema” (Morales, 1989: 121). De este modo, “el norte de África fue para España su Oriente musulmán, razón por la cual el orientalismo hispano fue africanista en su plasmación, *et pour cause*” (Morales, 1989: 139).

Con la guerra de África se intensificará aún más la producción orientalista, irrumpiendo en la escena pintores como Fortuny, que concede una verdadera categoría internacional al orientalismo español. Por otra parte, cabe destacar que el conflicto bélico hispano-marroquí habría de modificar la visión que del mundo magrebí tenían nuestros artistas, a raíz del contacto directo producido por sus continuos viajes al territorio norteafricano. Carbonell (2001: 63), señala las considerables manifestaciones culturales etnocéntricas y colonialistas producidas por dicha contienda, la cual significó para algunos intelectuales estar ante una realidad que hasta ese momento sólo conocían por medio de relatos de exotismo. Sería extensa la lista de los pintores que se estacionaron unas jornadas en este escenario de sensaciones únicas, para posteriormente, reanudar la marcha y continuar su itinerario artístico por el mundo llevando en su bagaje las experiencias impregnadas de la luz norteafricana.

El viaje del pintor catalán Marià Fortuny, con motivo del encargo de la Diputación de Barcelona, inmortalizando pictóricamente las gestas del batallón de voluntarios catalanes en Marruecos, es concretado por Carbonell (2001: 62), como el inicio de lo que Morales Lezcano ha denominado “africanismo pictórico”, es decir, la pintura española de tema magrebí. Fortuny encarna toda una revolución en la pintura de la época, logrando con su obra “una magistral síntesis del orientalismo francés y del academicismo italiano” (Rupérez, 2000:81). En relación a la presencia de Marruecos en la pintura peninsular, Mesari (citado en Carbonell, 2001: 82) establece tres etapas bien diferenciadas. La primera -pintura de la guerra de África (1859-60)- y la segunda -pintura de post-guerra (último tercio del siglo XIX y primera década del XX)-, se caracterizan por su naturaleza romántico-orientalista. Mientras, una tercera etapa, de naturaleza impresionista, se correspondería con la época del Protectorado, aunque este período se reduce a tres personalidades destacadas que se suceden históricamente: Marià Fortuny

(Reus 1838- Roma 1874), Josep Tapiró (Reus 1836- Tánger 1913) y Mariano Bertuchi (Granada 1884- Tetuán 1955). Los tres exponentes plásticos constituyeron el prisma triangular de la corriente pictórica del africanismo en el ámbito artístico español del siglo XIX.

Por tanto, Bertuchi vendría a sellar el elenco, ilustrativamente iniciado por Fortuny, “de una casta de pintores a quienes Marruecos fascinó y resultó decisivo para la evolución de sus manifestaciones artísticas” (Dizy, 2000: 109-110).

La llamada africana: perfiles biográficos

Mariano Bertuchi Nieto (1884-1955), granadino de nacimiento y tetuaní de adopción, vivió entre el siglo XIX y el siglo XX. Considerado el pintor por excelencia del Protectorado español en Marruecos (1912-1956), entre otras razones porque su ciclo vital en esas tierras coincide precisamente con el período cronológico de su desarrollo y, luego, por sus propias peculiaridades profesionales, artísticas y humanas.

Bertuchi nació en el seno de una familia acomodada con ciertas inquietudes intelectuales, que supo estimular sus aptitudes artísticas desde temprana edad. Autores como Bermudo Soriano (1945) y Gómez Barceló (1992: 11) ofrecen datos que apuntan a un retrato de niño prodigio revelador de la precocidad del infante Mariano, el cual, cuando sólo contaba 12 años de edad, fue nombrado Socio de Honor del Liceo Artístico y Literario de su ciudad natal por su cuadro *La Adoración de la Cruz por Isabel la Católica*. En esa época infantil, que transcurre en Andalucía –concretamente entre Granada y Málaga–, pronto demostraría un especial interés por Marruecos.

Sus progenitores, siendo conscientes de la verdadera vocación de su hijo por la pintura, deciden, aún no teniendo la edad suficiente para ingresar en la Escuela de Bellas Artes de Granada, llevarlo al estudio del pintor Eduardo García Guerra (1827-1893) y, posteriormente, al de José de Larrocha (1850-1933), discípulo de Carlos de Haes (1826-1898), uno de los ilustres artistas que revolucionó el paisajismo del siglo XIX español.

En 1892 Bertuchi, inicia su formación académica en Málaga, a donde se traslada muy joven, teniendo como maestros a Bernardo Ferrándiz (1835-1895) y Martínez de la Vega (1846-1905). En esta época vinculada a Málaga, tomará contacto con la obra de Antonio Muñoz Degrain (1840-1924), con el que coincidirá en el periodo universitario de Madrid (1899-1904), llegando a ser su discípulo.

Una cuestión esencial en la vida del pintor es la formulada por Utande Ramiro y Utande Igualada: “África, ¿cuándo y por qué?” (1992, p. 336). Algunas crónicas afirman que, con celeridad, sintió Bertuchi, al igual que otro ilustre granadino, Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891), “la llamada africana” (Bermejo, 1956: 2) que habría de orientar su rumbo hacia el septentrión africano. El pintor tuvo su primer contacto con el Magreb el Aksa en el año 1898, donde, en compañía de un cicerone eminente, el arabista Aníbal Rinaldi (1829-1923), conoció Tánger. De este modo, su fascinación marroquí se tornará en una constante en la crónica de Bertuchi, quedando vinculado por “ley atávica a Marruecos” (Ximénez, 1944).

En la línea pictórica continuadora de su admirado Fortuny, fomentada por lo que había visto en el país marroquí, comienza una etapa de escenas orientales, y expone sus pinturas orientalistas en certámenes granadinos a finales del siglo XIX. Fruto de su estancia en tierras norteafricanas, fueron las obras que presentó en el Corpus granadino de 1899: *Contando un cuento*, *El zoco de Tánger* y *Mercado de frutas*, además de *La procesión del Cristo de la Luz* y *Apunte*. Asimismo, Pleguezuelos (2007: 33-35) apunta que en ese año, el artista pintaría un lienzo de gran formato (100 x 150 cm.) titulado *El Cheriff de Uazzán* –reproducido en la revista *Mauritania*– con escenas marcadamente historicistas y orientalistas, que denotan la influencia de Marià Fortuny.

Se tiene constancia de un nuevo viaje del pintor a Tánger en 1900, tras haber finalizado el primer curso académico en la capital. Posteriormente, volvería a regresar al norte de África, en 1903 y 1908 con el propósito de documentar de forma gráfica las llamadas guerras civiles marroquíes. Resultado de este último peregrinaje por Marruecos serán las obras publicadas en la *Ilustración Española y Americana* que se conservan en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. Además, también se ha de citar su viaje a Xauen, en 1920, junto a las tropas del general Berenguer, dejando testimonio de esta estancia en el único número que se editó del *Eco de Chefchauen*. Precisamente, en el mismo año se publicaría en *La Esfera* una serie de acuarelas del pintor donde mostraría “los monumentos más notables de Xauen”: *la Puerta del Mesuar*, *el Cementerio y santuario del fundador de la ciudad*, *La alcazaba y torre del homenaje*, *La mezquita mayor*, *La plaza de El Hammam* y *Una calle*.

Sus continuas visitas al norte de África se prolongarán en el tiempo, hasta que afiance su vida en Tetuán en la década de los treinta del siglo XX. Así, finalizados sus estudios académicos en 1904, desde Madrid, el pintor africanista fue aproximándose paulatinamente a Marruecos, residiendo primero en San Roque (1911-1918), después en Ceuta (1918-1928) –donde se instalaría con su esposa, Esperanza Brotons y su único hijo Fernando–, y finalmente, en Tetuán (1928-1955).

Mariano Bertuchi: Miradas del norte de África

En esta ciudad fijó su residencia, hacia 1928, cuando es nombrado Inspector Jefe de los Servicios de Bellas Artes en el Protectorado Español.

Durante su época marroquí, Mariano Bertuchi (Fig. 1), no sólo desarrolló su producción artística en su faceta como pintor y diseñador gráfico, abordando sus vertientes del diseño publicitario, editorial y filatélico, sino que, asimismo, emprendió una labor didáctica al frente de diversas instituciones educativas. En 1930, es nombrado director de la Escuela de Artes Marroquíes de Tetuán, y en 1945, logra fundar la Escuela Preparatoria de Bellas Artes en la misma ciudad. Del mismo modo, en su afán por la conservación y el fomento del patrimonio marroquí crearía el Museo Marroquí (1948).



Fig. 1. Mariano Bertuchi. Tetuán. Década de los Cuarenta.

Resulta paradójico constatar como la figura del pintor, a pesar de haber alcanzado un extraordinario renombre internacional en su tiempo como interlocutor cultural entre dos países, tras su fallecimiento se relegó a la más absoluta amnesia temporal. Posiblemente haya sido su vinculación con el régimen franquista, el principal motivo del mutismo sobre su figura y su producción artística, en las obras que relatan la historia del arte español del siglo XX. En este sentido, no puede ignorarse que los medios de propaganda estatales emplearon la sugestiva percepción

plástica de Marruecos delineada por Bertuchi como la interpretación visual oficial del Protectorado español proyectada no sólo en la metrópoli sino también en el extranjero. Así pues, el pintor, se convirtió en una especie de guía o cicerone del Protectorado en la Zona española, empleando para ello dos instrumentos decisivos: su visión artística y el conocimiento previo del país marroquí.

Esta ponencia tiene como objeto recuperar la figura del artista granadino, una de las personalidades pictóricas más inexploradas en el ámbito artístico de la primera mitad del siglo XX y figura clave dentro del contexto orientalista o africanista. El análisis efectuado en estas páginas se centra en una selección de obras del pintor africanista desarrolladas en la década de los años cuarenta poniéndolas en relación con su perfil biográfico y vicisitudes experimentadas en su etapa marroquí. Este período constituye para Bertuchi una época crucial en la que se producen una serie de acontecimientos¹ de cierta relevancia –nombramientos estatales, condecoraciones, exposiciones, publicaciones– que repercutirán notablemente en su biografía.

Mariano Bertuchi, el pintor de Marruecos (a través de una mirada cotidiana)

Mariano Bertuchi, puntualizaba el crítico de arte Ximénez, “ya no es un pintor de Marruecos, es el pintor de Marruecos” (1944). En efecto, su faceta artística se encuentra tan ligada al país marroquí en la época del Protectorado que, tal como afirmaba el propio pintor, “Marruecos, artísticamente, se conoce a través de mi obra, de mis cuadros, mis carteles, y los sellos de correos, que se deben también a mí, por eso no sé si mi obra está en deuda con Marruecos, o Marruecos con mi obra” (Aróstegui, 1954). Quizás, fuese más acertado sugerir que ambos estuvieron en deuda el uno con el otro, porque es innegable que su obra no se concibe sin Marruecos.

Así pues, Bertuchi, durante su dilatada vida en tierras norteafricanas, transmitió en sus comunicaciones artísticas la crónica oficial del Protectorado español en Marruecos, pero al mismo tiempo, también captó la esencia cotidiana del pueblo marroquí. En las diferentes disciplinas que desarrolló en la esfera de las Bellas Artes –pintor, ilustrador, director artístico de la revista *África*, diseñador

1. Entre las muchas condecoraciones que recibió se ha de destacar la otorgada en marzo de 1941 cuando es nombrado Comendador con Placa de la Orden de Isabel la Católica. Unos meses antes había sido nombrado Comendador de la Orden de la Corona de Italia (decreto del 13 de noviembre de 1940), tras haber confeccionado dos carteles de la línea aérea *Ala Littoria*, uno de Sevilla y otro de Tetuán.

filatélico, cartelista—, el artista granadino cristalizó en imágenes las más variadas y evocadoras estampas del norte de Marruecos. En las incomparables vistas de ciudades y paisajes, donde el componente humano siempre se convierte en el eje vertebrador de la escena, Bertuchi reflejó las secuencias costumbristas de zocos, callejones, fondaks o ritos populares; siendo testimonio de la vida privada de los marroquíes en un territorio tutelado por España.

En su dedicación al país marroquí, el pintor efectuará no sólo obras de encargo —retratos o escenas históricas de acontecimientos militares—, sino también plasmará en sus lienzos, consecuencia de la necesidad de comunicar sus vivencias, “la intimidad del rostro anónimo” (Vallina, 2000: 73). Igualmente, Bertuchi es considerado por la predilección de sus escenografías pictóricas, en palabras de Capelastegui (1988: 72), un “paisajista urbano”. Efectivamente, en su obra, el pintor mostrará la vida ciudadana tetuaní como el motivo más frecuente (Figs. 2-5), evidenciado por Utande Ramiro y Utande Igualada, en las líneas que siguen:

Pero la vida marroquí, los rincones de sus ciudades y poblados, sus paisajes vividos, las fiestas..., son lo más propio y más numeroso en la obra del pintor. El *Zoco de Tetuán*, recogido en dos acuarelas que posee el consulado de España en aquella ciudad; la *Proclamación del Jalifa* en 1925, óleo que decora uno de los despachos del Ministerio de Asuntos Exteriores; *Chauen*, una de las dos acuarelas publicadas como encartes del libro *Acción de España en Marruecos*, o el óleo *Pascua en Tetuán*, [...] todos pueden ser citados como compendio expresivo de la obra abundantísima de Bertuchi sobre estos temas. (Utande y Utande, 1992: 329)

Sin embargo, Bertuchi no es tan sólo un eminente paisajista, con una preferencia evidente por el rincón urbano. La contemplación de su obra permite constatar que el hilo discursivo de las creaciones bertuchianas, como se ha señalado con anterioridad, girará en torno a la gama humana marroquí, bien como figurantes que habitan las escenas del decorado, bien como auténticos protagonistas del *film* colonial. A este respecto, Martín Mayor afirmaría:

Salvo en los contados casos en que el tema, por abrupto, reseco e inhóspito, destierra del lienzo las figuras, Mariano Bertuchi es el pintor que puebla sus cuadros con mayor aglomeración de gentes. El denso Marruecos, sus espesos zocos y las medinas superpobladas, le brindan siempre oportunidad para recrearse pintando miles de figuras. Precisamente es un pintor de multitudes, con cuadros en los que pueden aforarse bien

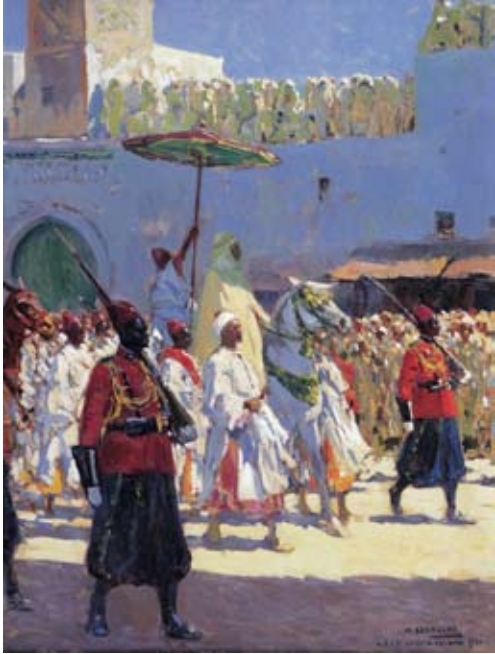


Fig. 2. S.A.I. el Jalifa.



Fig. 3. Tetuán.



Fig. 4. Zoco.



Fig. 5. *Tetuán. Calle del Ayún*, 1916.



Fig. 6. *La Terraza*, 1942.



Fig. 7. *Niñas jugando. Tetuán*, 1942.

distintos millares de personajes. En este sentido su obra es el más logrado estudio etnológico de la raza, pudiendo afirmarse que no hay en el censo del Magreb escorzo, positura, silueta, gesto, pliegue o revuelo de fimbria que no haya sido registrado por su infatigable pincel. (Martín Mayor, 1950: 3)

De la misma manera, la apreciación de Bertuchi como paisajista de interiores, podría estar argumentada en función de una serie concreta de obras pictóricas. Al efectuar un análisis más detallado dentro de su repertorio, se localiza una sucesión de óleos pintados en la década de los años cuarenta, que reflejan la percepción norteafricana más intimista del pintor. La temática de estas obras se condensa precisamente en la recreación de espacios íntimos donde los personajes comparten protagonismo junto a las escenografías tetuaníes de patios interiores, jardines, azoteas o terrazas como peculiares telones de fondo.

La Terraza (Fig. 6), óleo sobre tabla (79 x 63 cm.), fechado en 1942, es cronológicamente la primera pintura perteneciente a esta serie, cuya escenografía plástica tiene como entorno un fragmento de una terraza de la Escuela de Artes Marroquíes de Tetuán. Es pertinente recordar que en 1930, Bertuchi, en plena madurez artística, emprendería una labor didáctica como director del citado centro educativo, donde lideró un proyecto de renovación pedagógica en sus talleres. García Figueras, pone de relieve que a partir de ese momento, el pintor se entrega por entero a la Escuela, hasta tal punto, que resulta difícil discernir “dónde termina uno y dónde empieza la otra. Don Mariano es la Escuela; la Escuela es Bertuchi” (1962: 9).

Al centrarnos en esta pintura se observa el deambular de sombras y luces, junto al lenguaje silencioso de los ornamentos que conforman el universo privado de la mujer marroquí. Bertuchi encuadra a la enigmática figura femenina en el plano medio, a la derecha, cuya silueta de espaldas queda circunscrita por uno de los dos arcos de medio punto que componen la moldura del pórtico de entrada a la galería. La mirada del espectador se dirige necesariamente hasta el plano intermedio, donde en la profundidad, se definen los correspondientes detalles de un espacio exterior: el balcón mirador, que ejerce de improvisado refugio íntimo a la protagonista. La mujer, vestida con un *edfin*² de color blanco de zinc, y cubierta su cabeza con un pañuelo en tonos amarillo medio y ocre de Nápoles, se encuentra reclinada sobre la balaustrada. A su izquierda, un colorista tapiz posicionado sobre el balcón, quedará enmarcado por el otro arco que constituye la majestuosa puerta. En actitud contemplativa, acorde con la atmósfera entre sensorial y melancólica, donde parece desfilarse a la vez el tiempo y el recuerdo, nuestra protagonista es ajena,

2. Túnica muy fina que se viste sobre el caftán.

tal vez, ante la inesperada mirada del espectador. La escena invita a la reflexión, donde la presencia del pintor resulta fácilmente imaginable.

En la lejanía, se aprecia el luminoso paisaje montañoso tetuaní, donde el sol resplandece, mientras en la galería parece percibirse el frescor de la sombra detrás de la amplia embocadura árabe. Bertuchi instaló su estudio en la citada Escuela de Artes donde, como describe Venero, se divisaba desde un privilegiado mirador:

toda la amplia vega del río Martín y montes cercanos a Tetuán, bellissimo panorama multicolor por el que sentíase visiblemente impresionado. De éste envidiable estudio salieron las mejores y más numerosas obras de Bertuchi, que tomó tal cariño a este “su alcázar” del Arte que terminó por pasar en el mismo casi todas las horas del día, incluyendo domingos y días festivos³.

El tema del “interior” de la domesticidad como entorno de la figura femenina, representa un tema que nuestro biografiado trató de manera puntual en su repertorio pictórico. Al menos se pueden citar cinco ejemplos de narraciones pictóricas, a parte de la ya citada, en las que Bertuchi recrea ese espacio privado donde la mujer marroquí se desenvolvía. Entre los arquetipos de esa temática intimista se han de distinguir las obras *Niñas jugando en Tetuán* (1942, fig. 7), óleo sobre tabla (55 x 45 cm.), donde la terraza de la Escuela de Artes y Oficios de Tetuán vuelve a ser el marco elegido; y *Casa de campo. Tetuán* (1942, fig. 8), óleo sobre tabla (65 x 80 cm.). En esta última, el escenario tetuaní de la casa de campo es tomado como pretexto para introducir de nuevo a sus figurantes femeninos e infantes que, captados en un momento cualquiera del día, habitan en un luminoso entorno arquitectónico marroquí rodeado de naturaleza.

Ambas obras formaron parte de la exposición *Paisajes y costumbres de Marruecos*, que tuvo lugar en las Galerías Layetanas de Barcelona en 1942, coincidiendo con la muestra del Pabellón Marroquí de la Feria-Muestrario Internacional celebrada en la ciudad condal. El Pabellón, diseñado precisamente por Bertuchi, en colaboración con José Cabo Mateo, albergaría una serie de cuadros del pintor africanista con predominio de una tematización visual centrada en motivos marroquíes. La crítica reconocería sobre su exposición de pinturas del Pabellón Marroquí: “con ella ha quedado afirmada la revalorización de nuestro Arte que, desde

3. Así lo detalla Joaquín Venero Javierre (secretario del pintor) en un documento sin editar y fechar que poseemos gracias a la gentileza de la familia del pintor. Venero Javierre, J. (s. f.). “Realizaciones administrativas de Bertuchi”. Manuscrito Inédito, pp. 2-3.



Fig. 8 (izq.). *Casa de campo*, 1942. Fig. 9 (dcha.). Portada catálogo de la exposición *Paisajes y costumbres de Marruecos*. Tánger, 1944.

luego, no necesita el dictado de las corrientes internacionales, ni la imposición de innovaciones revolucionarias y demolidoras” (Costa, 1942).

Paralelamente al evento celebrado en las Galerías Layetanas, el crítico de arte Ciervo ofreció la conferencia titulada “El Cielo Marroquí en la Pintura Española desde Fortuny a Bertuchi”⁴, en la que puso de relieve la consonancia entre ambos artistas. Dos años después, en Tánger (1944), la pintura *Niñas jugando en Tetuán* volvería a ser expuesta en una gran exposición compuesta por cincuenta y ocho obras pictóricas, articulada en varias secciones temáticas, bajo el título *Paisajes y Costumbres de Marruecos*⁵ (Fig. 9). La prensa de la época destacaría, en su conjunto, la alta calidad artística de la muestra pictórica, evidenciando sobre el pintor:

4. La ponencia, que fue editada en Tánger (1943) en una breve publicación, muestra entre sus páginas una imagen del cuadro *Casa de campo. Tetuán*. Véase Ciervo, J., 1943. *El Cielo Marroquí en la Pintura Española desde Fortuny a Bertuchi*. Tip. Hispano-Arábica, Tánger, pp.1-13 (p.8).
5. La exposición se presentó agrupada alrededor de los siguientes lemas argumentales: “Temas militares”, “Los gremios”, “Costumbres religiosas”, “Las calles y el zoco”, “Interiores”, “Chauen” y “Jardines”. Concretamente, la obra *Niñas jugando en Tetuán* formaría parte de la serie dedicada a los “Interiores”, junto a cuatro obras más tituladas: *La fuente del patio*, *Un patio*, *La puerta del jardín* y *Confidencia*.

Bertuchi, que se encuentra en plena madurez artística, produce afanoso e incansable, como si se diera cuenta de la enorme responsabilidad de la misión que se ha impuesto de recoger los últimos destellos puros de un Marruecos que se va para transformarse, al empuje arrollador de la civilización, en otro Marruecos distinto. Nadie como él para realizar tan colosal empresa, [...] (Estafeta Literaria, 1944).

En esa misma fecha, el 7 de diciembre, Bertuchi es galardonado por la Asociación de Pintores y Escultores, al ser designado Delegado General de la Asociación de Pintores y Escultores de España en Marruecos. No obstante, resulta imprescindible no pasar por alto un hecho crucial sucedido en la vida del artista en este período. Con fecha 10 de febrero de 1944 el Alto Comisario Luis Orgaz Yodi lo nombra jefe del Servicio de Bellas Artes y Artesanía Indígena, cargo del que toma posesión en enero de ese año. Con este nombramiento el franquismo ratificó en su puesto de funcionario a Mariano Bertuchi. Tras la dictadura de Primo de Rivera y la II República, de nuevo el régimen vigente impuesto tras la Guerra Civil habría de considerar la labor desarrollada del artista granadino en el Protectorado (Pleguezuelos, 2013: 96).

En un registro pictórico similar, el pintor marroquista efectuará dos óleos sobre lienzo, fechados en 1945, *El jardín de la Escuela. Tetuán* y *Patio marroquí* (Fig. 10). En ambos, los patios de las casas representan uno de los tipos de paisajes



Fig. 10. *Patio marroquí*, 1945.

interiores de Bertuchi, donde la vida de los personajes discurre serenamente al compás de “una lectura dialogada entre luz y sombra plenamente justificada en la obra del artista” (Vallina, 2000: 80-81).

No en vano, hacía observar la crítica de arte en ocasión de una de las exposiciones del artista en la Zona, Bertuchi “no es por excelencia el pintor de sol marroquí, [sino] que lo es también de la sombra”. Así lo registra Martín de la Escalera en estas líneas, al señalar que Bertuchi:

Sabe ver las divinas descomposiciones de la luz en esas orgías cegadoras del astro rey, casi fuera de la potencialidad orgánica de los mortales, y sabe uncirlas para siempre al triunfo encantador de sus paisajes y de sus escenas en pleno campo; ¿pero y la sombra?... En ella el artista bucea y rebusca siempre con éxito y en su lobreguez, al parecer vacía, halla siempre las más puras tonalidades del espectro, que parecían humildemente refugiadas en los poéticos rincones para no ser arrastradas y expatriadas de la huida del sol. Bástenle en estos trances para iluminar sus lienzos, [...]. Aquí es donde Bertuchi recoge esos cobaltos divinos y esos violetas tan puros, esos amarillos de oro viejo, y donde sabe destacar las siluetas bíblicas, semihebraicas de los moros urbanos, en la ociosidad casi no interrumpida de las largas siestas marroquíes... (Martín, 1926: 42-43).

Sin embargo, esa espacialidad luminosa que predomina en sus decorados pictóricos se halla siempre al servicio del color en la obra bertuchiana, siendo ambos determinantes en la construcción de la plasticidad escénica. En el juego de las armonías y de las asociaciones de matices, los colores se transforman contribuyendo a la creación de ambientes *luministas*, nunca para que los valores cromáticos pierdan un ápice de su dimensión tonal sino para que “la luz concentrada o difundida, se despliegue a la más exacta matización” (D’Ors, 1967: 72).

Otro ejemplo con el que se concluye este conciso análisis del repertorio pictórico bertuchiano, es el cuadro *Azoteas. Tetuán* (1944, fig. 11). La escena recrea un atardecer tetuaní desde las azoteas, las cuales se hallan habitadas por grupos de mujeres acompañadas de sus hijos. Desde el escenario de estas privilegiadas atalayas se distinguen el palacio de los Bachauat y el alminar de la mezquita de al-Aayún, transformándose en una especie de harem improvisado, donde los personajes conversan, toman el té o contemplan el efectista cielo con múltiples matices azulados.



Fig. 11 (izq.). *Azoteas*, 1944. Fig. 10 (dcha.). Fig. 12. Sello *Atardecer*, 1938.

Esta escenografía de las azoteas pintadas por Bertuchi, se vislumbrará de nuevo en otro medio expresivo. En este caso, el soporte filatélico⁶ será el elegido por el diseñador para versionar un decorado parejo al mencionado en la pintura. Varios son los sellos postales que reproducirán un similar espacio compositivo, *Atardecer* (Fig.12) perteneciente a la serie destinada al correo aéreo “Paisajes” (1938), *Llegada del correo* incluido en la serie “Paisajes y avión” (1949), y *Moras en las azoteas* (Figs. 13-14), correspondiente a la serie “Tipos indígenas” (1952). De los tres ejemplos aludidos, se observa que la imagen plasmada en el sello *Atardecer*, efectuada con anterioridad al lienzo *Azoteas. Tetuán*, responde iconográficamente a la misma configuración que la imagen plasmada en esta pintura. Ello hace reflexionar, si esta ilustración filatélica podría haber sido, quizá, el argumento iconográfico que le proporcionara el motivo para la obra pictórica. El origen motivador de sus creaciones plásticas es una cuestión que, por otra parte, ronda constantemente la producción artística bertuchiana. Siempre quedará la duda si fue en primer lugar la imagen de una pintura, una acuarela o una plumilla, la que se reproduciría como estampa para un cartel, una postal o un sello, y viceversa.

6. Al disertar sobre los sellos diseñados en el Protectorado Español en Marruecos, Mariano Bertuchi constituye una referencia ineludible. Su implicación con la filatelia del Protectorado iniciada en 1928 con la serie “Paisajes y monumentos” (Fig. 15), sólo se verá interrumpida a su muerte, coincidiendo con el final del Protectorado Español en Marruecos y la incorporación de dicho territorio a un nuevo Marruecos independiente. Véase Hernández Ramos, J. M., 2013. *La emisión de Marruecos de 1928 Mariano Bertuchi*. Estudios de Afinet nº 9, Barcelona, p. 46.

La generalidad de sus diseños filatélicos, desde un punto de vista estético-formal, se caracterizan por mostrar la ilustración principal encuadrada por una orla o marco que, formando parte de la misma unidad estructural gráfica, delimita la escena y la fija en la composición del sello.

El mencionado marco de los sellos recuerda visiblemente al bastidor que conforma el diseño de los carteles de turismo elaborados por Bertuchi para el Patronato Nacional de Turismo o el Comité Oficial de Turismo, mostrando ambos soportes una evidente equivalencia estética y formal. Incluso se localizan ilustraciones plasmadas en determinados sellos idénticas a las que se emplearon como imagen de cartel, siendo este el caso de los carteles dedicados a Alcazarquivir (1936, figs. 16), Arcila (1936), Xauen (1936), Tetuán (1930) o una insólita pieza de Tánger (1940, fig. 17), de la que se editó, como señala Pleguezuelos, “un único cartel cuando fue ocupada esta ciudad internacional por las tropas españolas en 1940” (2013:148).

Se aprecia desde un punto de vista de la interpretación de mensajes circunscritos a contextos comunicativos, que los dos medios expresivos, sello y cartel, comparten no sólo el contenido icónico y textual sino también los elementos constitutivos del lenguaje visual. La observación no resulta desacertada, puesto que “el sello postal, gradualmente, pasó de ser un simple justificante oficial de pago a adquirir valores propios de un cartel publicitario y propagandístico” (Stoezter, 1953: 3), ostentando casi el status de un medio de comunicación de masas.

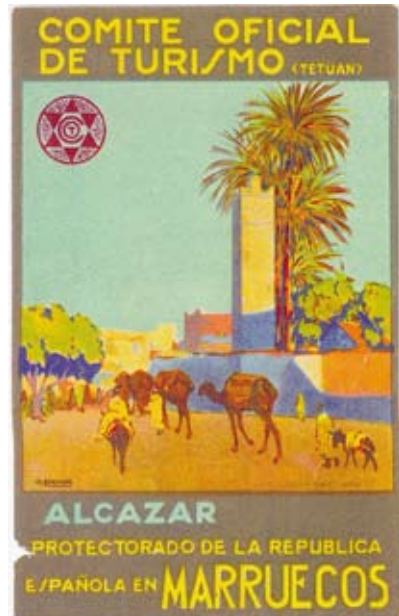


Fig. 15 (arriba). Sello *Mezquita de Alcazarquivir* perteneciente a la serie “Paisajes y monumentos”.
Fig. 16 (izq.). 1928. Cartel de Alcázar, 1936.



Fig. 17 (dcha.). Cartel de Tánger, 1940. Fig. 18 (arriba). Sello *Tánger* perteneciente a la serie “Tipos diversos”, 1941.

No hay motivo pues, para no trascender ciertos preceptos conceptuales, e interpretar desde el punto de vista de los lenguajes y su arquitectura gráfica, partiendo de las argumentaciones de Satué, al sello de correos como un “cartel en miniatura”:

Bien mirado, la inconfundible estampilla se define por los principios de síntesis e impacto visuales que definen al cartelismo. De modo que un buen cartel podría hacer perfectamente las veces de sello, una vez reducido, del mismo modo que, inversamente, un buen sello ampliado debería funcionar como un auténtico cartel. (Satué, 2011: 129).



Fig. 19 (izq.). Sello *Alfareros*. Fig. 20 (dcha.). Sello *Herreros*. Ambos pertenecientes a la serie “Artesanía”, 1946.

La faceta de Bertuchi como diseñador filatélico fue ampliamente desarrollada en la década de los cuarenta, siendo significativas las series filatélicas que se emitieron. Entre las emisiones caben destacar: “Tipos diversos” (1940), “IV Aniversario del Alzamiento Nacional” (1940), “Tipos diversos” (1941, fig. 18), “Paisajes y avión en vuelo” (1942), “Agricultura” (1944), “Artesanía” (1946), “Pro-tuberculosos” (1946), “Pro-tuberculosos” (1947), “Comercio” (1948), “Pro-tuberculosos” (1948), “Paisajes y avión” (1949), “Pro-tuberculosos” (1949), “Boda del Jalifa” (1949) y “75º Aniversario de Unión Postal Universal” (1949).

En concreto, las reproducciones de la emisión filatélica dedicada a la “Agricultura” (Figs. 19-20) formaron parte de una exposición con motivo de la XII Feria Oficial de Muestras Internacional de Barcelona en 1944, de la que se editaría el Catálogo de la Exposición y Talleres del Pabellón de Marruecos donde se distinguen dibujos de Bertuchi en su portada y contraportada. Los periodistas de aquellos años, se harían eco no sólo del éxito que supuso el Pabellón marroquí, sino también de la notoriedad de dicha muestra⁷.

Por otro lado, retomando la iconografía de las azoteas, se advierte que el sello *Moras en las azoteas* constituye un excelente testimonio visual de la apertura de la presencia femenina como verdadera protagonista en el discurso filatélico de Bertuchi. Por *presencia* se indica, como sugiere Bozal en relación a la pintura española de principios del siglo XX, “algo más que el simple «estar» de una figura” (2003: 81). La figura femenina se convierte en el argumento primordial de la narración visual, respondiendo su presencia a un habitar categórico. En ese espacio escénico, la actividad de la mujer se torna en un aspecto anecdótico.

La ilustración que conforma el diseño del sello, impresa en un tono verde grisáceo, está enmarcada por un pragmático marco en color rojo de alizarina, colaborando a que el punto de atracción visual se dirija hacia el interior de la composición. Tras la retícula, se desarrolla la escena, con la pretensión de no ser otra cosa que el resultado de una mirada cotidiana. En un primer plano, destaca la figura femenina sentada sobre la balconada, que se erige de perfil oteando hacia su derecha, en actitud contemplativa. Con su rostro al descubierto, engalanada con vestimenta y accesorios reveladores de la feminidad marroquí, dirige su mirada hacia otro espacio, hacia otro universo alejado en el que se desdibujan un grupo de figuras sobre azoteas contiguas. Junto al citado personaje femenino, a su derecha, una sutil figura alzada de niña, a la que el balcón también proporcionará apoyo.

7. A propósito de esta emisión de sellos del Protectorado, Bermudo Soriano anotaría sus impresiones en un artículo titulado “El Marruecos visto por Bertuchi” publicado en el *Alcázar* de Madrid (21 junio 1944).

Tras la balconada, en un segundo plano, se aprecia un fragmento de la arquitectura escénica de la ciudad -se adivina Tetuán-, sólo interrumpida por la vertical dibujada del alminar, actuando como centro geométrico de la composición; y por el perfil de las montañas delimitadas en la lejanía. Las diagonales generadas por la balconada y las montañas, trazarán un juego de líneas en zig-zag interfiriendo en la monótona horizontalidad, que hubiera predominado absolutamente en la secuencia, sin esta maniobra compositiva.



Fig. 13 (izq.). Sello *Moras en las azoteas* perteneciente a la Serie “Tipos indígenas”, 1952.
Fig. 14 (dcha.). Boceto a lápiz del sello *Moras en las azoteas*. Imagen fotográfica.

Bertuchi, en un alarde de sincretismo estructural, logra una perfecta simbiosis comunicativa desde el punto de vista del diseño gráfico, donde la imagen y los elementos textuales, se acomodan compositivamente de un modo insuperable en la minúscula superficie del sello⁸.

8. Atendiendo a los elementos constitutivos del sello, se constata como en un tercer plano, en el margen superior central, se dispone la leyenda “MARRUECOS CORREOS”, en letras capitales latinas, con una tipografía de fuente romana con serif. Las letras de la palabra “Marruecos” aparecen ligeramente más distendidas que la palabra “Correos”, presentando un relativo grado de contraste entre los brazos y los trazos principales, al igual que los ejes inclinados de las letras redondeadas. A continuación, en una segunda línea de lectura en sentido horizontal, “PROTECTORADO ESPAÑOL”, en letras capitales latinas y árabes, con idéntica tipografía pero de menor tamaño. El valor facial se muestra flanqueado por la abreviatura de la palabra “céntimo”, siendo la abreviatura del tipo “CTS”; y el numeral, cuyo valor es “50”, insertados en el mismo espacio rectangular, situado en la esquina inferior derecha. Ambos de color rojo alizarina sobre un fondo neutro en tono claro. Externamente a la imagen, debajo del marco, el pie de imprenta incluye en la izquierda, el título del sello, “MORAS EN LAS AZOTEAS”; en la parte central, la casa impresora, “RIEUSSET, S.A. - HERALMP”; y el nombre del diseñador ilustrador “M. BERTUCHI”, en la derecha. La tipografía destinada en el pie de imprenta será una fuente de palo seco. Todos los elementos textuales compartirán el mismo tono de color rojo alizarina que el marco que encuadra al sello. Klanten, R., Mischler, M. y Bilz, S. (eds.), 2008. *El pequeño sabelotodo. Sentido común para diseñadores*, Index Book, Barcelona.

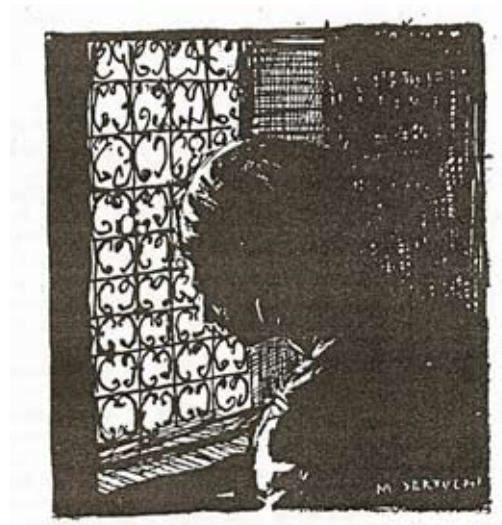
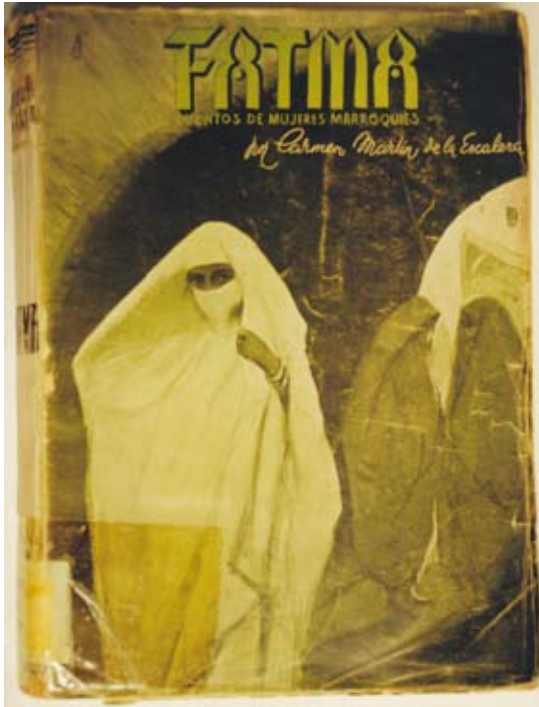


Fig. 21-23 (arriba-izq, arriba-dcha, y izq.). Portada e ilustraciones de *Fatma. Cuentos de mujeres marroquíes*, 1945.

En un estudio paralelo, traspasando el ámbito del lenguaje visual, se descubre una iconografía análoga en el marco de la literatura española colonial. Concretamente, en los cuentos escritos por la escritora Carmen Martín de la Escalera⁹ en 1945, reunidos bajo el título de *Fatma. Cuentos de mujeres marroquíes*, volumen que fue ilustrado por Mariano Bertuchi, diseñador, a su vez, de la portada (Figs. 21-23).

A través del análisis de las interrelaciones de ambas manifestaciones artísticas –visual y textual–, se advierten ciertos paralelismos entre ellas. La sucesión de los diferentes decorados tetuaníes observados con anterioridad como las azoteas, la terraza, el jardín de la Escuela, el patio y la casa de campo plasmados por Bertuchi en sus comunicaciones plásticas, podrían ser la transcripción visual de algunos de los pasajes descritos por la escritora en estos relatos. Así, en el capítulo titulado “El corazón que hablaba”, se aprecia una azotea similar a la atalaya pictórica bertuchiana. Del mismo modo, en el capítulo “Una vida”, se constata como la descripción de una de sus protagonistas guarda una manifiesta vinculación estética con las figuras femeninas referidas en la obra de Bertuchi. Igualmente, en este capítulo se presencia un pasaje con el que es posible recordar de nuevo, no sólo la estampa pintada por Bertuchi en *La Terraza*, sino también la serie de decorados pictóricos visualizados precedentemente, como *El jardín de la Escuela. Tetuán*, y *Patio marroquí*, y *Casa de campo. Tetuán*.

Las figuras femeninas del sello *Moras en las azoteas* o de cualquier título de las obras pictóricas o gráficas nombradas, se podrían corresponder con alguno de los personajes femeninos, protagonistas o secundarios, de los relatos de Martín de la Escalera: Naíma, Fatma, Saída, Zubaida, Bechira...; todas ellas, paradigma de la percepción femenina marroquí en la época colonial. Entre todos los cuentos, destaca el titulado “Un amor triste”, cuyos párrafos iniciales conducen de manera inequívoca a la imagen implícita en el sello *Moras en las azoteas*,

Se estrellaba el sol contra la deslumbrante claridad de las azoteas encaladas y las lisas paredes de las casas donde mezuquinos ventanucos se ahuecaban como ojillos serenos que ni miran ni ven. La estrechas líneas de sombra pegada al pie de los muros, los surcos negros de callejones y, como gritos de austera pasión, las torres de las mezquitas, cuadradas según exige el rito maleki, constituían el único relieve de aquella

9. Carmen Martín de la Escalera, durante su transitorio periodo como colaboradora en la revista *África*, deliberó sobre el papel desempeñado por la mujer en la sociedad marroquí. Véase Martín de la Escalera, C., 1943. “La madre y el niño”. En: *África*, nº 17. Ceuta, pp. 31-32; y “La mujer marroquí en el hogar”. En: *África*, nº 19-20. Ceuta, pp. 69-70.

masa blancuzca desparramada a flanco de colina como un ramo de lirios caídos en un regazo.

Anulado el detalle por la violencia de la luz, la vega del río Martín confundía los tonos apagados de su escaso arbolado con el ocre verdoso de los campos en barbecho. La masa de los montes de Beni Hassan alzaba sus picos pedregosos de geométricos perfiles duramente sobre el cielo dormido, tranquilo, tenso como un palio de seda azul. Un ligero vaho empañaba sus vertientes, esfumaba las aristas, rellenaba los barrancos.

Naíma sólo veía de este conjunto luminoso el reducido cuadro que podía abarcar desde su azotea: la torre de la Mezquita Mayor, las crestas de los montes, las azoteas contiguas colocadas a distintos niveles donde temblaba blandamente la ropa puesta a secar. Se veían camisas verdes, malvas, azules, rosas, tonos suaves, pastelizados, zaragüelles naranjas, lilas, unos que parecían húmedos, otros descoloridos, edfain¹⁰ blanquísimos y, con aires de exotismo, algunas prendas de hechura europea. (Martín, 1945: 155).

Es obvio que este documento literario inspiraría a Bertuchi, sugiriéndole un conjunto de imágenes que habrían de materializarse luego de forma plástica. De hecho, la sutil correspondencia entre ambos medios expresivos resulta factible. Probablemente, para Bertuchi, estas lecturas preliminares constituirían sólo el *pretexto* para esbozar el verdadero argumento plástico: los paisajes interiores, que se transforman, por la misteriosa magia de unas pinceladas, en la apariencia visual del relato colonial más intimista del pintor.

La atmósfera de silencio que emana en estas secuencias comunicativas bertuchianas envuelve a las figuras que habitan estos espacios privados, enlazando lo cotidiano y lo trascendente, transformando lo natural en simbólico. Los personajes pueden apreciarse de pie o sentados, a veces de perfil o casi vueltos de espaldas, meditando, contemplando, ocupados en tareas domésticas e íntimas o simplemente sin ocuparse de nada, conformando en su conjunto, la percepción visual de la esencia de la mujer marroquí, en un universo colonial del cual ella es centro enigmático.

Estos documentos expresivos, más que descripciones costumbristas, pueden considerarse testimonios de una naturaleza simbolista. Hay, en efecto, en estas

10. El término *edfain* corresponde al plural de *edfin*.

obras maestras un tono de insondable intimidad, y una relación recíproca (de fondo simbolista) entre el ambiente y la figura, que son el evidente sello bertuchiano. No obstante, estas desmitificadoras estampas a pesar de destilar cierto aire finisecular, evocando compositivamente pinturas de principios de siglo, -como por ejemplo, *La Terrasa* (1891, fig. 26) del pintor Joaquín Vayreda- se aproximan a una percepción sobre la realidad colonial cercana al Marruecos íntimo captado por el medio fotográfico¹¹. Estos íntimos relatos visuales bertuchianos, donde no parece discurrir nada decisivo, poseen la magia de los sucesos cotidianos, algo que únicamente el visor de una cámara manejada con habilidad puede captar.



Fig. 24 (izq.) y Fig. 25 (dcha). Fotografías estereoscópicas de Gabriel Veyre. Marrakech, 1935.

En los aludidos paisajes interiores de Bertuchi se advierte un denominador común que poseen ciertos elementos ornamentales componentes de sus escenarios tetuanés. La balaustrada de la terraza, las aristas de las balconadas que separan las

11. Por ejemplo, las fotografías pictorialistas de Gabriel Veyre (1871-1936, figs. 24-25) captadas durante su estancia en la corte del sultán Moulay Abd el-Aziz, en Marrakech, a comienzos del siglo XX. Jacquier, P., Pranal, M. y Abdelouahba, F., 2012. *Dans l'intimité du Maroc. Photographies de Gabriel Veyre, 1901-1936*. Malika Editions, Marruecos.

contiguas azoteas o los muros que delimitan los luminosos y ajardinados patios de las casas tetuaníes, se transforman, al igual que *La Terrasa* de Vayreda, “en metáfora de los límites físicos y psíquicos que, de forma natural, quedaban impuestos a las mujeres” (López, 2003:14). Estas propuestas estéticas coloniales, delineadas bajo el prisma androcéntrico occidental, revelan esos espacios, privados y acotados, donde habitualmente la mujer marroquí debía desarrollar su existencia.



Fig. 26. Joaquín Vayreda. *La Terrasa*, 1891.

Aunque ésta no será la única contribución del diseñador africanista como ilustrador y diseñador de portadas en el ámbito de las letras. Residiendo en Tetuán, la capital del Protectorado, se distinguen algunas colaboraciones como *¡Mektub!* (1926, fig. 27), de Gregorio Corrochano, *Gallofas Moriegas*, de Antonio Villalba (Ceuta, 1941, figs. 28-30), *Cuentos marroquíes* de Enrique Roda Garrido y Ahmed el Hassan Escuri (Larache, 1941), *Estudios varios sobre los principales objetos que se conservan en el Museo* de Pelayo Quintero Aaurí (Tetuán, 1942), *Un legionario español en la Antigüedad* de Cándido Lería Lanzac (Ceuta, 1944) y *El Rogui* (1949) de Eduardo Maldonado, entre otras. Villanueva y González (2006: 273), señalan al respecto, que estas fueron publicadas mayoritariamente por pequeñas editoriales situadas en el territorio del Protectorado español en el norte de Marruecos, resultando difíciles de localizar fuera de este ámbito geográfico.

Bertuchi se halla en la madurez de su vida profesional y artística. Su labor profesional¹² en Marruecos no queda ajena a su añorada Granada. Así, el 30 de mayo de 1945, su ciudad natal, le rinde un sentido homenaje, concediéndole la Orden de Alfonso X el Sabio con la categoría de Encomienda con Placa. En este mismo período de los años cuarenta logra fundar la Escuela Preparatoria de Bellas Artes de Tetuán, que comienza su andadura el 11 de diciembre de 1945, y con la que culminaría sus aspiraciones pedagógicas. Posteriormente, en su afán por la conservación y el fomento del patrimonio marroquí fundará el Museo Marroquí (1948). García Figueras detalla que fue el propio Bertuchi el que seleccionará cuidadosamente durante toda su vida las mejores manifestaciones de la artesanía marroquí, pudiendo así, “aportar al Museo piezas valiosas que constituirían su mejor armazón; después el genio de don Mariano y, de modo especial, su conocimiento de Marruecos y su amor a lo que era su máxima y apasionada ilusión haría todo lo demás” (1962:10).



Fig. 27. Portada de la novela *¡Mektub!*, 1926.

12. En 1949, Bertuchi culminaría su labor profesional recibiendo tres reconocimientos significativos: la Gran Cruz de la Orden Mehdauia, miembro de la Academia Brasileña de Bellas Artes y la Medalla de Plata de Primera Clase de la condecoración al Mérito en el Trabajo. (Pleguezuelos, 2013:1103)

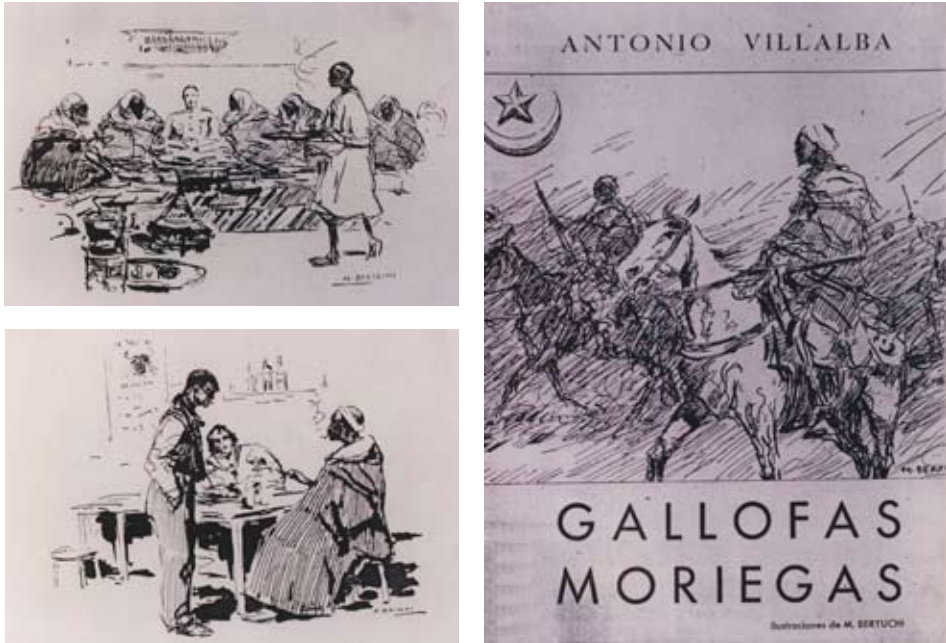


Fig. 28-30. Ilustraciones y portada de *Gallofas Moriegas*, 1941.

Cuando se dirige una mirada más atenta a estos fragmentos del repertorio artístico bertuchiano, se advierten registros que singularizan el conjunto de las imágenes (Figs. 31-33). La estilizada silueta de la mujer marroquí plasmada en estas obras, por sus correspondencias formales, responde al mismo arquetipo de mujer: todas con su rostro descubierto, su cabello recogido cubierto con un pañuelo, grandes pendientes en forma de aro, vestidas con idéntica indumentaria, sus vaporosos *edfain* y sus inconfundibles babuchas.

El modelo femenino mencionado podría tratarse, por sus elementos identificativos, de un prototipo de mujer perteneciente a la zona del Rif, que de manera esporádica aparece retratado en fotografías que ejercieron como ilustración en *África. Revista de Tropas Coloniales*. La publicación, órgano oficial de la Liga Africanista Española en las posesiones norteafricanas, es considerada como una de las más influyentes revistas durante el colonialismo español. En ella, Bertuchi, aparte de confeccionar un considerable número de portadas y una dilatada muestra de ilustraciones gráficas, también ejercería como director artístico (1924-1928). Entre sus cubiertas, se destacan, por ejemplo, las publicadas en el año 1925, *El muecín*, *El mendigo*, y *Un mercader*; en el año 1926, *Nido de cigüeñas*, *Vendedores de naranjas*, *Cuarto menguantes*, *Las primeras flores*, *Crisantemos*, y *Bazar moruno*; o en 1927, *El Saltimbanqui*, *Cacharrereros*, y *El vado*.

Puntualmente, se vuelve a detectar a un personaje femenino semejante en una ilustración que se utilizó de portada para la citada revista, en su número de septiembre de 1926, titulada *Una rifeña* (Fig. 31). Dicha cubierta se trataría del único diseño de portada para esta publicación compuesto por Bertuchi, donde el protagonismo femenino es absoluto. La estampa se caracteriza por un sintético diseño, en el que destaca en un primer plano la figura dominante de mujer con rostro descubierto que, vestida con un luminoso *edfin* de color amarillo y un pañuelo en tonos rojizos cubriendo sus cabellos, ejerce de eje geométrico en la composición. Tras ella, en un segundo plano, la figura de un animal, un ternero, cuya horizontalidad fracciona visualmente la vertical trazada por el cuerpo de la protagonista, que sujeta en su mano izquierda una vasija con decoración marroquí. Ambas figuras contrastan con la minimalista escenografía compuesta por el extenso plano azul de fondo y el escueto fragmento del plano del suelo.

La cerámica que porta la protagonista se convierte en un elemento reiterativo en ciertas obras de Bertuchi, localizándose igualmente en la portada de la novela *¡Mektub!* (1926) del escritor Gregorio Corrochano y en el sello titulado *Alhucemas* (Fig. 33) perteneciente a la serie “Paisajes y monumentos” de 1928. La figura de mujer¹³ intérprete de la escena filatélica, que guarda ciertas concomitancias formales con el modelo femenino plasmado en las secuencias comunicativas mencionadas con anterioridad, se encuentra posicionada tras el marco-retícula que conforma el sello, dentro del escenario. En este caso, opuestamente a los otros decorados observados, la mujer ha traspasado físicamente la frontera representada por el elemento estructural del marco, formando ella ahora, parte del interior del medio escénico junto al resto de los figurantes. Este detalle, simbólicamente, podría revelar cierta intención premeditada por parte del autor: la mujer se aleja de sus espacios de silencio, traspasando las fronteras de su entorno privado -ya fuera la balconada, el muro o el marco-, y visibilizándose de esta manera en un entorno relativo a la esfera pública.

13. A pesar de los marcos cronológicos equidistantes que separan las secuencias comunicativas analizadas, se comprueba que la representación de la mujer marroquí no refleja ninguna variación formal, correspondiéndose con el mismo patrón iconográfico femenino dentro de este concreto repertorio en la obra del artista. Dentro de este registro también se podría incluir la ilustración del sello diseñado por Bertuchi, bajo el título *Tetuán* (Fig. 32), que forma parte de la serie “Paisajes y monumentos” emitida en 1928. En la estampa, se aprecia a la protagonista de la escena filatélica apoyada sobre el marco que encuadra la imagen, como si se tratara metafóricamente de un balcón-mirador improvisado.



Fig. 31 (izq.). *África. Revista de Tropa Colonial*, 1926. Fig. 32 (ángulo superior dcha.). Sello *Tetuán*, serie “Paisajes y monumentos”, 1928. Fig. 33 (ángulo inferior dcha.). Diseño definitivo de *Alhucemas* (Snada), serie “Paisajes y monumentos”, 1928.

Conclusiones

Ante las vívidas estampas del ilustre artista, se podría afirmar que la realidad pictórica de Bertuchi surgida de la vida norteafricana es la consecuencia de una manera concreta de ver y percibir el entorno que le circundaba. No se pretenda buscar más en la producción del pintor porque, como apuntara el crítico de arte Calistenes, “él mismo no se propone más que dar esas impresiones vivas y ciertas. Y este propósito lo alcanza y cumple con una espontaneidad que constituye el mérito mayor de sus obras” (1942:2).

Mediante unos concisos apuntes biográficos se ha constatado como Bertuchi formaba parte de una tradición de pintores que hallaron el canon de la luz en la fuente motivadora de la geografía africana. Su predilección por Marruecos, que no fue fascinación de tránsito, se transformó durante su dilatada permanencia en Tetuán, en un interés artístico por la captación de una sociedad que, dominada todavía por la tradición, estaba siendo colonizada por la cultura occidental, de la que él mismo formaba parte. La vinculación del pintor con Marruecos constituye el valor más trascendente en la expresión artística de Bertuchi. Su obra no sólo

supone un documento testimonial de la crónica oficial, sino también representa un manifiesto de la existencia cotidiana del pueblo marroquí a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Bertuchi, “el Mago” del pincel para el que su paleta cromática atesoraba el encantador misterio de poseer una armonía de matices inigualables, fue capaz de reflejar en sus secuencias comunicativas una visión de Marruecos alejada de cualquier decorado colonial estático, alzándose como el mejor testimonio de autenticidad marroquí. La poética del pintor plasmada en sus pinturas, carteles de turismo, sellos de correos e ilustraciones gráficas registran, con genial originalidad, la manifestación más certera de lo que son otras tierras, con su significación luminosa y su espíritu dinámico. Una imagen tan vivaz y verídica que, tal y como observara Ximénez (1944), nuestros ojos familiarizados con ella la podríamos erigir en auténtico paradigma ante “cualquier deformación que pudiera presentarnos la vida marroquí en sus infinitas variedades”.

No obstante, el estudio de este repertorio plástico permite aseverar que, aunque su producción está inscrita en un escenario político preciso, su legado artístico trascendió el carácter de mera propaganda del régimen. La clave para comprender el verdadero significado del testimonio del pintor africanista, consiste en visualizar su obra a través de la caleidoscópica mirada de Bertuchi. De esta manera, se descubre la dimensión más íntima, caracterizada por un marcado acento femenino, de sus crónicas visuales.

Sólo entonces se alcanza a interpretar la relación vinculante entre lo que en este texto se ha denominado los “paisajes interiores” de Bertuchi y los relatos de Martín de la Escalera, efectuados ambos en la década de los cuarenta. El protagonismo de la mujer marroquí será el denominador común compartido por estos documentos. La contribución del pintor al medio expresivo reside precisamente en la captación de esa privacidad, trascendiendo los límites del fotograma colonial. La expresión estética de su pintura, las modulaciones armónicas de su gama cromática y la pinceladas que aprehenden las sensaciones visualizadas por el pintor, hacen que estos espacios escénicos de Bertuchi sean las resonancias de la realidad marroquí, en los cuales se plasma, escena tras escena, el reflejo de la imagen intemporal de la vida humana que se remite a lo eterno.

Bibliografía

- Abad, J., 2000. “Tres secuencias comunicativas en Bertuchi”. En: V.V.A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*, Lunweg Ed., Barcelona, pp. 93-101.
- Arnavat, A., 2001. “Cataluña y Marruecos en el siglo XIX. Visiones de historia cultural”. En: J. À. Carbonell (ed.). *Visiones del Al-Maghrib. Pintores catalanes ochocentistas*. Instituto Catalán del Mediterráneo *et alt.*, Lunweg Ed., Cataluña, pp. 27-53.
- Aróstegui, A., (12/ 9/ 1954). “El autor y su obra”. En: *Diario Patria*, Granada.
- Bermejo, J., 1956. *Homenaje en Granada. Exposición en el Corral del Carbón*. Inédito.
- Bermudo Soriano, E., (21/6/1944). “El Marruecos visto por Bertuchi”. En: *Alcázar*, Madrid.
- Bozal, V., 2003. “Las señoritas de Picasso”. En: *Mujeres pintadas. La imagen de la mujer en España. 1890/1914*. Fundación Cultural Mafre Vida, Madrid, pp.78-94.
- Calistenes, (10/10/1942). “Aspectos marroquíes por Mariano Bertuchi”. En: *Solidaridad Nacional*, p. 2.
- Capelastegui, P., 1988. “Mariano Bertuchi y el paisaje marroquí”. En: *Goya- Revista de Arte*, nº 205-206, Fundación Lázaro Galdiano, España, p. 68-75.
- Carbonell, J. À., 2001. “Visiones del Magreb en la pintura catalana decimonónica”. En: J. À Carbonell (ed.). *Visiones del Al-Maghrib. Pintores catalanes ochocentistas*. Instituto Catalán del Mediterráneo *et alt.*, Lunweg Ed., Cataluña, pp. 55-87.
- Ciervo, J., 1943. *El Cielo Marroquí en la Pintura Española desde Fortuny a Bertuchi*. Tip. Hispano-Arábica, Tánger, pp.1-13.
- Costa, A., (27/ 9/1942). “Mariano Bertuchi”. En: *El Faro*, Ceuta.
- Dizy, E., 2000. “Bertuchi, maestro de artesanos y artistas. Fidelidad a un patrimonio histórico”. En: V.V.A.A., *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, pp. 103-115.
- D’Ors, V., 1967. *Arquitectura y humanismo*. Editorial Labor, Barcelona.
- García Figueras, T., 1962. *Bertuchi en Marruecos (1898-1955)*. Madrid.
- Gómez Barceló, J. L., 2000. “Mariano Bertuchi Nieto: ilustraciones”. En: *Cuadernos del Rebellín*. Ministerio de Cultura, Ceuta, 1992.
- Hernández Ramos, J. M., 2013. *La emisión de Marruecos de 1928 Mariano Bertuchi*. Estudios de Afinet nº 9, Barcelona.
- Jacquier, P., Pranal, M. y Abdelouahba, F., 2012. *Dans l’intimité du Maroc. Photographies de Gabriel Veyre, 1901-1936*. Malika Editions, Marruecos.

Mariano Bertuchi: Miradas del norte de África

- López, M., 2003. "Mujeres pintadas: La imagen femenina en el arte español de fin de siglo [1890-1914]". En: *Mujeres pintadas. La imagen de la mujer en España. 1890/1914*. Fundación Cultural Mafre Vida, Madrid, pp. 12-47.
- Martín de la Escalera, A., 1926. "Mariano Bertuchi y su labor en Marruecos". En: *Revista de Tropas Coloniales*, nº 15. Ceuta, pp. 41-43.
- Martín de la Escalera, C., 1943. "La madre y el niño". En: *África*, nº 17. Ceuta, pp. 31-32.
- Martín de la Escalera, C., 1943. "La mujer marroquí en el hogar". En: *África*, nº 19-20. Ceuta, pp. 69-70.
- Martín de la Escalera, C., 1945. *Fatma. Cuentos de mujeres marroquíes*. Institutos de Estudios Políticos, Madrid.
- Martín Mayor, A., 1950. "Perfiles de Bertuchi a contraluz de Marruecos". En: *Diario de África*. Tetuán, p. 3.
- Morales Lezcano, V., 1990. "Especificidad del Orientalismo Español". En: *Awraq*, anejo al Volumen XI. ICMA y UNED, Madrid, pp. 17-35.
- Morales Lezcano, V., 1989. *Africanismo y orientalismo en el siglo XIX*. UNED, Madrid.
- Pleguezuelos Sánchez, J. A., 2007. *Mariano Bertuchi y San Roque*. Fundación de Cultura Lis Ortega Bru, Ilmo. Ayuntamiento de San Roque, Cádiz.
- Pleguezuelos Sánchez, J. A., 2013. *Mariano Bertuchi, los colores de la luz*. Archivo General, Ciudad Autónoma de Ceuta.
- Klanten, R., Mischler, M. y Bilz, S. (eds.). (2008). *El pequeño sabelotodo. Sentido común para diseñadores*. Index Book, Barcelona.
- Rupérez, I., 2000. "El orientalismo en un país orientalizado". En: *Descubrir el arte*, año I, nº 11. Arlanza Ediciones S.A., Madrid, pp. 77-81.
- Satué, E., 2011. *El factor del diseño en la cultura de la imagen y en la imagen de la cultura*. Alianza Forma, Madrid.
- Stoetzer, C., 1953. *Postage Stamps as Propaganda*. Public Affairs Press, Washington.
- Utande Ramiro, M^a. C. y Utande Igualada, M., 1992. "Mariano Bertuchi y sus dibujos de la Guerra Civil Marroquí (1903-1908) en el Museo de la Academia". En: *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 75. Madrid, pp. 321-368.
- Vallina, S., 2000. "La pintura de Bertuchi. Un diario personal de luz y color". En: V.V. A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, pp. 73-81.
- Venero Javierre, J. (s. f.). "Realizaciones administrativas de Bertuchi". Manuscrito Inédito.

Villanueva, E. y González, R., 2006. “Mariano Bertuchi, diseñador gráfico” (y 2). En: *Cuadernos del Arte de la Universidad de Granada*, nº 37, pp. 277-294.

Ximénez, S., 1944. “Bertuchi, pintor de Marruecos”. En: *España*, Tánger, p. 6.

Procedencia de las imágenes

- Fig. 1. Imagen fotográfica. Colección particular J. Abad.
- Fig. 2. V.V.A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, p. 160.
- Fig. 3. Litografía original. Colección particular J. Abad.
- Fig. 4. V.V.A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, p. 202.
- Fig. 5. Colección particular. Madrid.
- Fig. 6. V.V.A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, p. 147.
- Fig. 7. V.V.A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, p. 146.
- Fig. 8. V.V.A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, p. 177.
- Fig. 9. Folleto original. Colección particular J. Abad.
- Fig. 10. V.V.A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, p. 178.
- Fig. 11. V.V.A.A., *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunweg Ed., Barcelona, p. 145.
- Figs. 12-13 y 15-20. Sellos y carteles originales. Colección particular J. Abad.
- Fig. 14. Imagen fotográfica. Colección particular J. Abad.
- Fig. 21. Imagen fotográfica. Colección particular J. Abad.
- Figs. 22-23. Martín de la Escalera, C., 1945. *Fatma. Cuentos de mujeres marroquíes*. Institutos de Estudios Políticos, Madrid, pp. 84 y 18.
- Figs. 24-25. Jacquier, P., Pranal, M. y Abdelouahba, F., 2012. *Dans l'intimité du Maroc. Photographies de Gabriel Veyre, 1901-1936*. Malika Editions, Marruecos.
- Fig. 26. *Mujeres pintadas. La imagen de la mujer en España. 1890/1914*. Fundación Cultural Mafre Vida, Madrid, p. 14.

Mariano Bertuchi: Miradas del norte de África

Figs. 27-32. Imágenes fotográficas. Colección particular J. Abad.

Fig. 33. Hernández Ramos, J. M., 2013. *La emisión de Marruecos de 1928 Mariano Bertuchi*. Estudios de Afinet nº 9, Barcelona, p. 78.

COMUNICACIONES

ENRIQUE FACIO Y CEUTA

Antonio David Palma Crespo

Facio y Málaga

A principios del siglo XIX, antes de la Guerra de la Independencia, el comerciante Genaro Fazio abandonó Nápoles y se trasladó a Málaga. Uno de sus hijos, Nicolás, fue el padre de Enrique Facio Fialo¹ que nació en Málaga en 1833. Sabemos que siendo joven, se inició en la pintura (García, 2005-2006: 37-71).



Enrique Facio².

1. Datos corroborados en una entrevista personal con Julia Fazio, bisnieta de Enrique Facio. Sus descendientes conservan el apellido originario: Fazio. Pero vamos a respetar cómo escribió su apellido cuando firmó sus fotografías que se conservan en el Archivo General de Palacio (Madrid).
2. Según Julia Fazio, este retrato se encontraba en un cajón del escritorio de su padre, es decir, del nieto de Enrique Facio.

A finales de 1859, el puerto de la ciudad malagueña se convirtió en uno de los elegidos para embarcar a la tropa que luchó en África. Y más concretamente el Tercer Cuerpo del Ejército, donde estaba integrado el Batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo, del que formaba parte Pedro Antonio de Alarcón.

Facio y Alarcón

Antes de partir, Alarcón contrató a un fotógrafo profesional en Málaga, hecho que contó en su prólogo de *Diario de un testigo de la Guerra de África* (edición de 1880):

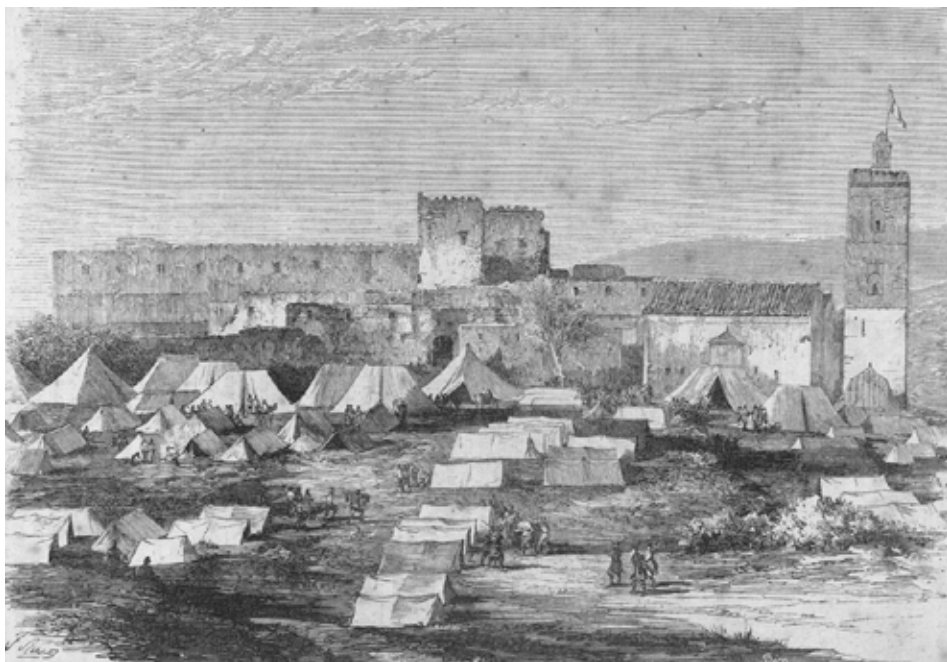
Otro preparativo mucho más singular llevé a cabo en Málaga, que me costó bastante dinero y no me dio al fin gran resultado en África. Tal fue la recluta que hice de un fotógrafo, con su máquina y demás útiles de arte, mediante un ajuste alzado, a fin de sacar panoramas de los terrenos que recorriéramos, retratos de cristianos, moros y judíos, y vistas de las ciudades que conquistásemos. (Alarcón, 1880: 11).

Aunque Alarcón nunca citó el nombre del fotógrafo elegido, y Málaga en esas fechas era una ciudad próspera y en crecimiento que acogió a muchos fotógrafos ambulantes y permanentes, todo parece indicar que la identidad del reportero gráfico era la de Facio. La prueba más evidente es que existe una ilustración en



Serrallo en Ceuta. Fotografía de Facio (Archivo General de Palacio: AGP).

el libro de Alarcón que se titula *Vista del Serrallo (De fotografía)*, y se conserva una fotografía de Enrique Facio en la que se ve el Serrallo, la primera conquista del Ejército español en la Guerra de África. La ilustración que aparece en *Diario de un testigo de la Guerra de África* coincide casi en todos los detalles con la fotografía de Facio.



Vista del Serrallo (De fotografía). Diario de un testigo de la Guerra de África.

Facio y Ceuta

Atendiendo a la prueba del Serrallo, podemos afirmar que Facio acompañó a Alarcón, por lo que viajaron a bordo del *Vasco Núñez de Balboa*, desembarcando en Ceuta el 12 de diciembre de 1859. La ciudad española en África se convirtió en la base de operaciones del Ejército español.

El fotógrafo malagueño trató de situarla visualmente. Tomó dos fotografías con las que consiguió una panorámica de Ceuta. Podemos estar hablando de las primeras fotografías de la ciudad española. Están hechas desde el campo exterior. En primer término se observa la zona donde se comenzó a construir el cuerpo de guardia de Santa Clara, donde se produjo el último incidente que provocó la guerra.

En un segundo plano se ven los barcos de guerra fondeados en aguas ceutíes y la ciudad. Y ya en el fondo, en tercer término, la fortaleza que corona el monte Hacho. Se trata de un plano general, donde destaca la nitidez. La luz natural ilumina la escena. La amplia profundidad de campo permite mostrar toda la ciudad. El interés de Facio fue realizar una panorámica de la ciudad, pero también describir la situación bélica. Por eso capta los navíos de la Marina española en la ensenada ceutí. Y también deja en primer término el descampado en el que se produjo el episodio que desencadenó el conflicto. El estilo utilizado por el fotógrafo malagueño se asemeja al utilizado en la confección de postales de ciudades.



Vista del Hacho de Ceuta. Fotografía de Facio (AGP).



Vista de Ceuta. Fotografía de Facio (AGP).

Facio y la ruptura con Alarcón

Tras pasar por Ceuta, Facio acompañó a las tropas españolas hasta Tetuán pero ya no a las órdenes de Alarcón. Durante la contienda, el periodista granadino eligió a Iriarte como ilustrador de sus crónicas, rompiendo definitivamente con el fotógrafo malagueño. El escritor confesó que tuvo que renunciar a la fotografía por causas meteorológicas: “En cuanto a la fotografía, tuve que desistir de mis esperanzas a poco de acampar en Sierra-Bullones, pues las continuas lluvias y otros contratiempos me demostraron que era casi imposible sacar vistas en aquellos parajes y circunstancias” (Alarcón, 1880: 12).

Iriarte confirmó la nueva relación profesional entre escritor y dibujante: “La casualidad nos ha unido, y yo voy a ilustrar con dibujos el *Diario de un testigo*, cuyas primeras entregas han alcanzado inmenso éxito y se han publicado acompañadas de vistas y retratos hechos con arreglo a fotografías” (Iriarte, s.a.: 96).

Existe una fecha que confirma la ruptura entre el cronista y el reportero gráfico. El 23 de febrero de 1860 se celebró una entrevista entre O'Donnell y Muley-el-Abbas, los dos mandatarios de los ejércitos enfrentados. Alarcón enumera los que asistieron a la entrevista:

O'Donnell corrió también en la misma dirección, seguido solamente de los cinco generales que le acompañaban, del alcalde de Tetuán, del intérprete Anibal Rinaldy y de mi pobre humanidad. Total, ocho personas [...]. Después llegaron los dibujantes Iriarte, Vallejo y algún otro, cuyo nombre no sé, así como un fotógrafo con su máquina, que no pudo funcionar (Alarcón, 1859: 254).

Respecto al fotógrafo todo indica que alude a Facio. El no decir su nombre y resaltar que no funcionó la máquina, aporta fuerza al argumento de que Alarcón y Facio no acabaron de la mejor manera su relación profesional iniciada en Málaga.

El dibujante José Vallejo, publicó en *Crónica de la Guerra de África* (Castelar et al., 1859: 212) unas líneas sobre este encuentro y en las que también resaltó: “un fotógrafo que no hizo nada”.

Facio y Tetuán

Una vez que el Ejército español accedió sin oposición a la ciudad tetuaní el 6 de febrero de 1860, el fotógrafo malagueño realizó una serie de fotografías que nos sirven para confeccionar un álbum de una ciudad árabe del siglo XIX. Sus imágenes nos enseñan las puertas de acceso a Tetuán, planos generales de la ciudad, las mezquitas, la alcazaba, los palacios, las casas, las plazas, los habitantes (tanto musulmanes como judíos), y hasta una misa de campaña y el teatro Isabel II, construido por los españoles durante la ocupación.



Teatro en Tetuán. Vista estereoscópica de Facio (AGP).

Entre las imágenes de Facio sobre Tetuán, destacamos una en la que distinguimos la ciudad amurallada. Es un plano general, alejado, ligeramente en picado. La posición en la que se situó para realizar la instantánea nos hace pensar que fue en una elevación cercana a la Torre Geleli, una fortaleza enemiga ganada en la Batalla de Tetuán (4 de febrero de 1860). Divide la composición en tres términos: una parte llana con vegetación, en medio deja la ciudad amurallada y al fondo las cumbres elevadas del Gorgues. El peso visual de la representación recae en la mezquita más alta de la ciudad, a la derecha del centro geométrico de la imagen. No hay militares, ni tiendas de campaña, por lo que desea buscar una total objetividad. Nada nos indica que estamos ante una ciudad en guerra. De nuevo nos recuerda a la composición de las tarjetas postales de ciudades, utilizando la misma técnica que en las que tomó de Ceuta. Es una imagen con alto grado de exotismo y el hecho que no aparezca militares ni campamentos, puede ser entendido como el intento de mostrar una representación original sin ninguna contaminación occidental.

La importancia histórica de esta fotografía radica en que podemos estar hablando de la primera instantánea de la ciudad marroquí.

Una vez finalizada la contienda, Facio permaneció en Tetuán. Existe una prueba definitiva para confirmar su estancia en la ciudad musulmana (Palma Crespo, 2014: 311). El 12 de enero de 1861, en *El Noticiero de Tetuán (Periódico de intereses españoles en África)*, n.º 77, aparece la siguiente reseña:

Hemos tenido el gusto de ver en el gabinete fotográfico del S. Facio, establecido en algunas habitaciones del Palacio del Sultán; una multitud de preciosas y variadas vistas sacadas de los sitios y edificios más notables de esta Ciudad³ y también de la Aduana, Fuerte Martin y Ceuta. El exquisito gusto y delicado trabajo que en ellas se ve, hace que todo el que las mira conozca inmediatamente los campos regados con la gloriosa sangre española. Nada falta; los objetos más insignificantes, los más mínimos detalles, los últimos accidentes del terreno se ven perfectamente representados gracias a los adelantos del arte y a la aplicación y buen gusto del artista. Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de estas preciosas láminas⁴.

3. Se refiere a Tetuán.

4. Ibn Azzuz Hakim (2008) también hizo referencia a esta reseña: “Faccio: Propietario del único estudio fotográfico que hubo en Tetuán durante la ocupación. La primera referencia sobre su existencia nos la facilita *El Noticiero de Tetuán* en su número del 12 de enero de 1861, diciendo que el citado fotógrafo había organizado en el palacio del gobernador “una exposición de vistas, sitios y edificios de Tetuán, de la aduana,



Vista general de Tetuán. Fotografía de Facio (AGP).



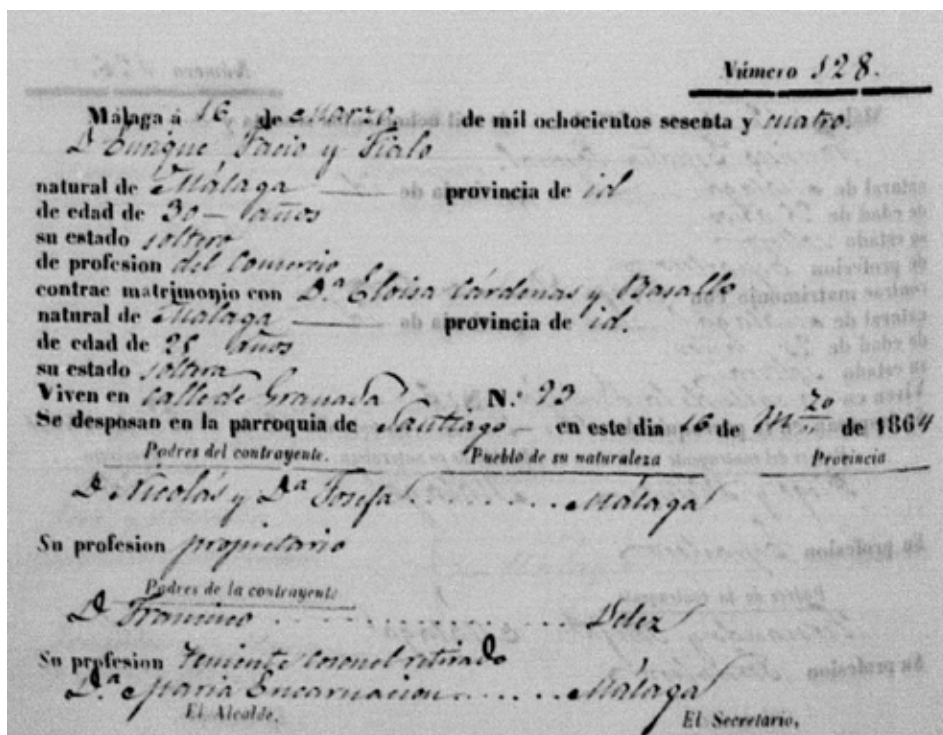
Patio interior del Palacio del Emperador, en Tetuán. Vista estereoscópica de Facio (AGP).

el fuerte Martín y de Ceuta” (p. 84). Además, añadía que “la primera exposición artística que tuvo lugar en Tetuán fue una colección de vistas fotográficas de la ciudad obtenidas por el fotógrafo Facio. Tuvo lugar en la residencia del gobernador, en la plaza de España, del 1 al 31 de enero de 1861” (p. 83).

Mediante esta nota, se corrobora la permanencia de Facio en la ciudad tetuaní, que contaba con un estudio, el lugar donde se encontraba, que había recorrido el camino realizado por las tropas españolas durante la contienda, la calidad de su trabajo y su interés de comerciar con sus fotografías.

Facio y su regreso

En septiembre de 1861, Facio ya estaba asentado de nuevo en Málaga. En el padrón de la época se refleja un cambio en su oficio, ya no figura como pintor sino como retratista. Así que parece que sólo durante la Guerra de África realizó fotografías. Tras su matrimonio en 1864, se dedicó al comercio e inició su actividad política, que le llevaría a ser concejal de Málaga en 1872. Murió en 1897 y sus restos descansan en el cementerio de San Miguel de Málaga (Panteón Facio).



Fe de boda de Enrique Facio Fialo.

Facio y sus imágenes

Respecto a las imágenes conservadas de Facio se encuentran en el Archivo General de Palacio (Madrid), en la Biblioteca Nacional de España y en el Museo de Historia de Madrid (Museo Municipal de Madrid). Además, existen instantáneas suyas en una colección familiar, en la colección Fernández Rivero y en al menos dos colecciones particulares.

El Archivo General de Palacio (Madrid) conserva 2 documentos y 56 imágenes de Facio.

Entre los documentos, en uno de ellos Enrique Facio, “fotógrafo que asistió a toda la Campaña de África”, solicita audiencia. Le recomienda a la Mayordomía Mayor el Conde de Valencia de Don Juan. El motivo era para entregar “en las reales manos de S.M. varios ejemplares fotográficos del teatro de la guerra”. Se fecha el 13 de febrero de 1863, en Madrid. Está firmado por Enrique Facio⁵.

El segundo documento es una Real Orden del 8 de abril de 1863. La Administración General de la Real Casa le comunica el 8 de abril de 1863 a Enrique Facio que “la Reina Nuestra Señora que Dios guarde, se ha dignado conceder a usted los honores de fotógrafo de la Real Casa y el uso de Armas Reales en las muestras, facturas y etiquetas de su establecimiento”. Acaba el documento con la siguiente anotación: “Diploma 12 Agosto de 1865”⁶.

Respecto a las 56 imágenes⁷ se dividen en 15 fotografías -una repetida- (positivos; técnica: albúmina; soporte: papel; forma: pegado sobre cartón color crema) sobre la campaña de África; 34 vistas estereoscópicas de Tetuán (albúmina;

-
5. Se halla localizado en el Archivo General de Palacio (Reinado Isabel II, caja 8590, exp.5).
 6. Se encuentra en el Archivo General de Palacio (Administración General, legajo 5292).
 7. Se conservan en el Archivo General de Palacio y se clasifican en cuatro grupos:
 - Expediente sobre Campaña África, 1860 (Planero 3, Caja N.º 45, Expediente N.º 1). Son 15 fotografías pero una se repite (10166335-10166349).
 - Vistas estereoscópicas de Tetuán (Caja 258, Exp.1). Son 18 fotos (10174796-10174813).
 - Vistas estereoscópicas de Tetuán (Caja 258, Exp.2). Son 16 fotos (10174814-10174829).
 - Tipos de hebreos (Planero 3, Cajón 44, Exp. 7). Son 6 fotos (10168992-10168997).

Hay que sumar a esta documentación, una fotografía de Facio de un plano de Tetuán del Cuerpo de Ingenieros del Ejército español (10173484).

papel; sobre cartoncillo color crema); 6 fotografías de tipos hebreos (albúmina; papel; sobre secundario de cartoncillo marfil); y 1 fotografía de un plano de Tetuán (albúmina; papel fotografía pegada a cartón color crema).

La Biblioteca Nacional de España conserva 7 imágenes del fotógrafo malagueño⁸. Son vistas estereoscópicas de Tetuán. Hay dos que son una vista general de Tetuán, siendo una la continuación de la otra. Es decir, realizó la misma composición tanto en Ceuta como en Tetuán. El resto de fotografías retratan diferentes partes de la ciudad tetuaní: Plaza de España, vista de la Alcazaba, Plaza del Teatro y el cementerio moro. Por último, existe un retrato de un general y gobernador marroquí.



Plano de Tetuán. Fotografía de Fazio (AGP).

8. La Biblioteca Nacional de España compró las siete fotografías de Fazio a la Librería del Prado (Madrid) en 1997. En estas instantáneas aparece Fazio (con z), a diferencia de las que se conservan en el Archivo General de Palacio, en las que figura Facio. Su ubicación: AFRFOT-CAJA/69 (Sala Goya).

En el Museo de Historia de Madrid existen 36 vistas estereoscópicas (aunque en el listado se reflejan 37), que están incluidas en el catálogo de fotografías que se vendían en casa de J. Laurent (1863), y que en el apartado destinado a Tetuán, figuran imágenes de Facio. Coinciden en su gran mayoría con las que se conservan en el Archivo General de Palacio (en concreto 29 imágenes) y en la Biblioteca Nacional (2). Hay 1 que se repite en los tres archivos. Sin embargo, existen 4 imágenes nuevas en las que varía el punto de vista o en las que se percibe que ha transcurrido un tiempo determinado entre tomas.

En definitiva, existe una colección pública de imágenes de Facio de 99 imágenes (66 diferentes).

En cuanto a imágenes conservadas en colecciones privadas, existen 15 placas-cristales originales de Enrique Facio⁹ que posee la familia Fazio; y 3 vistas estereoscópicas con sello seco, en el que se puede leer *E.Fazio, Tetuán* en la Colección Fernández Rivero¹⁰. Además, en *Historia general de la fotografía* (Sougez, García Felguera, Pérez Gallardo y Vega, 2007), en la página 632 aparece una imagen (n.º 450) de Enrique Facio, titulada *Gobernador marroquí con un pariente en Tetuán*, una estereoscopia de hacia 1860 y perteneciente a una colección particular.

Conclusiones

La importancia histórica de la Guerra de África (1859-60) radica en que fue el primer conflicto en que participó España del que podemos contar con fotografías. El legado visual de Enrique Facio nos permite acercarnos a través de la imagen a un conflicto del siglo XIX. Todas sus imágenes se convierten en una fuente histórica de primera mano.

A la hora de considerar el valor de los documentos gráficos del fotógrafo malagueño tenemos que tomar como punto de partida la calidad de sus imágenes a pesar de las dificultades técnicas (equipo pesado, largos tiempos de exposición) y ambientales (condiciones meteorológicas adversas); la información que aportan (territorios conquistados, fortalezas tomadas, uniformidad, armas); el valor

9. Según nos cuenta Julia Fazio, los cristales aparecieron en una caja de madera, depositada en una carbonera, en casa de su tía María Fernanda Fazio.

10. La Colección Fernández Rivero posee 6 fotografías más atribuidas a Facio: tres de ellas que se pueden relacionar fácilmente con el fotógrafo malagueño aunque no tienen sello seco, y otras tres de autoría más discutida pero que aparecieron en el mismo lote.

estético (cuidada composición, equilibrio de los elementos visuales) y el valor documental-histórico.

Enrique Facio es considerado el primer fotoperiodista español y por tanto la Guerra de África (1859-60) el inicio del periodismo gráfico español. De ahí la importancia de Ceuta al convertirse en base de operaciones de una contienda que influyó de manera determinante en su Historia.

Por último, al fotógrafo malagueño se le debe la primera panorámica de Ceuta, compuesta por dos fotografías que muestran una ciudad africana por primera vez en la Historia de la Fotografía.

Bibliografía

- Alarcón, Pedro Antonio de (1859). *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Gaspar y Roig Editores. Madrid.
- Alarcón, Pedro Antonio de (1880). *Diario de un testigo de la Guerra de África*. Colección Aqueronte. Ediciones Irreverentes (edición 2005). Madrid.
- Castelar, E.; De Paula Canalejas, F.; Cruzada Villaamil, G.; Morayta, M. (1859). *Crónica de la Guerra de África*. Imprenta de V. Matute y B. Compagni. Madrid.
- Fernández Rivero, J.A. (2004). *Tres dimensiones en la historia de la fotografía: La imagen estereoscópica*. Editorial Miramar. Málaga.
- Fernández Rivero, J.A. (2011). “La fotografía militar en la Guerra de África: Enrique Facio”. En: *Ceuta y la Guerra de África de 1859-1860*. XII Jornadas de Historia de Ceuta. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.
- García Felguera, María de los Santos (1991-1992). “¡Matad a todos los testigos! Contra la pintura de Historia”. En: *Anales de Historia del Arte*, n.º 3, Editorial Complutense, Madrid, pp. 261-276.
- García Felguera, María de los Santos (2005-2006). “José Spreafico, Enrique Facio y Sabina Muchart: Nuevos datos sobre fotógrafos malagueños del siglo XIX y principios del XX”. En: *Boletín de Arte*, n.º 26-27, Departamento de Historia del Arte, Málaga, pp. 37-71.
- Ibn Azzuz Hakim, Mohammad (2008). *Tetuán durante la ocupación española (1860-1862)*. Imprenta Dispress. Tetuán.
- Iriarte, Carlos (s.a.). *Recuerdos de la Guerra de África. Bajo la tienda*. Castellá Editor. Colección Excelsior. Barcelona.
- Palma Crespo, A.D. (2014). “Enrique Facio y el nacimiento de la fotografía de guerra en España”. En: *Fotocinema. Revista científica de cine y fotografía*, 9, pp. 298-324.
- VV.AA. (2007). *Historia general de la fotografía*. Ediciones Cátedra. Madrid.

Fuentes hemerográficas

El noticiero de Tetuán (Periódico de intereses españoles en África), 1860-1861.

Archivos consultados

Archivo General de Palacio (Madrid).

Biblioteca Nacional de España.

Colección Fernández Rivero.

Museo de Historia de Madrid (Museo Municipal de Madrid).

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL DERECHO MUSULMÁN EN LOS TRABAJOS DE CARLOS QUIRÓS RODRÍGUEZ (1884-1960) PUBLICADOS EN CEUTA

Mohamed Bilal Achmal

El derecho musulmán estuvo presente en el conjunto de la producción intelectual española durante el Protectorado Español en Marruecos. Prueba de ello, la abundante bibliografía que disponemos de la época cuya publicación había sido realizada en la Península o en la zona de influencia española en el norte de Marruecos. El presente trabajo plantea formular algunas consideraciones sobre el derecho musulmán en las obras publicadas en Ceuta de una eminente figura erudita, el arabista Carlos Quirós Rodríguez (1884-1960).

Para realizar dicho objetivo, estimamos interesante ofrecer una vista panorámica de la producción intelectual durante la época del Protectorado Español en Marruecos, incluidas las obras publicadas sobre del derecho musulmán durante la misma.

La producción intelectual durante la época del Protectorado Español en Marruecos

Como producción intelectual durante la época del Protectorado Español en Marruecos, entendemos aquella dinámica editorial protagonizada tanto por españoles como por marroquíes que dio lugar a un magnífico corpus multidisciplinar editado en Marruecos o en España cuya tema era generalmente los asuntos del entonces zona de influencia española.

Con exclusiva vista sobre la producción intelectual en Tetuán y Ceuta, diríamos que ambas ciudades fueron testigos de una magnífica dinámica editorial, sin llegar a decir con ello, que la misma haya sido siempre merecedora de glorias,

porque algunas obras fueron verdaderamente deficientes en cuanto a su contenido y metodología, sobre todo aquellas que pretendieron satisfacer ciertos objetivos coloniales de corta finalidad.

Para dar sólo un ejemplo estadístico de las obras publicadas en Tetuán, hemos calculado unas 232 obras entre 1912 y 1956, es decir, la totalidad del periodo que abarca de la época del protectorado hasta la víspera de la independencia de Marruecos. Esta cifra relativa y abierta hacia su acumulación es idéntica al número de las obras publicadas en Ceuta.

En este sentido, hemos estimado unas 300 obras publicadas en dicha ciudad, sin contar con algunas de las mismas publicadas conjuntamente en ambas capitales¹ como por ejemplo una de Carlos Quirós², el tema principal de este trabajo.

No ha de extrañarse: “Ceuta –como afirma Vicente Moga– fue la precursora entre las posesiones españolas en Marruecos, así como en el norte del país, en tres vertientes: en la impresión de publicaciones periódicas, en la implantación de imprentas y en la utilización de tipografías en caracteres árabes”³.

Esta dinámica editorial, con su contexto intelectual e histórico, con su valor y limitaciones, que no nos corresponde analizar ahora, incluye otra dinámica científica que propuso estudiar, meditar y valorizar el derecho islámico.

El derecho musulmán en el conjunto de la producción intelectual durante la época del Protectorado Español en Marruecos

El derecho musulmán, estudiado, analizado y valorizado por autores españoles, tiene larga historia comparado con otras disciplinas.

Si empezamos a verificar cronológicamente las obras publicadas sobre el mismo sólo desde principios del siglo veinte, hallamos que la investigación científica empezó ya su tarea de analizar las instituciones jurídicas de los musulmanes de España⁴.

1. Por ejemplo, la obra de Enrique Arques, *Los mogataces, los primitivos soldados moros de España en África*, Ceuta-Tetuán, 1928.

2. *Instituciones de religión musulmana*, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Imprenta Imperio, Ceuta, 1939, 186 págs.; Imprenta del Majzen, Tetuán, 1947, 181 págs. (+ 16 págs. de índice).

3. *La cuestión marroquí en la escritura africanista*, p. 15.

4. Jesús Romero y García, *Instituciones jurídicas de los musulmanes de España*, Madrid, 1900. En P. Chalmeta, *El señor del zoco en España*, p. 699.

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

El esfuerzo investigador y el genio erudito de Julián Ribera (1858-1934) y Miguel Asín Palacios (1871-1944) al publicar algunos manuscritos de temática jurídica⁵ hicieron que esta tarea cambiase de estrategia. La última palabra la tenía entonces la rigurosa autoridad del manuscrito.

El quehacer investigador posterior se favoreció de esta autoridad y se pusieron a trabajar con herramienta nueva y bastante útil para dejar atrás ciertos tópicos acumulados durante la historia del conflicto cristiano-musulmán.

En lo que se refiere al interés por el derecho vigente en Marruecos, el terreno correspondido al mismo fue las obras de los viajeros, porque en principio, ellos fueron los primeros que abrieron el camino a la investigación específica en este campo. Estos autores ofrecieron una descripción de la vida en el país vecino en todos sus aspectos. La fecha aproximada de la publicación de una obra de tal aspecto data de 1859 cuando Alermon y Dorreguiz⁶ describió “La religión musulmana y su derecho”, así como sus “Tribunales y Código penal” en su *Descripción del Imperio de Marruecos*⁷.

Este género de obras se multiplicó insistiéndose sobre el tema religioso y jurídico de Marruecos. Es quizá el caso de José Boada y Romeu en *Allende el Estrecho* quien dedicó su anhelo viajero y observador a estudiar los detalles de la “Justicia civil y criminal” en Marruecos⁸.

Luego, los estudios integrales sobre los asuntos jurídicos de Marruecos empezaron a parecer: *Estudios sobre Psicología y Derecho en Marruecos* de Ignacio Falaguera y Ozaeta⁹ y el *Estudio geográfico político-militar sobre las zonas españolas del Norte y Sur de Marruecos* del Teniente Coronel de Infantería Ricardo Donoso-Cortés entre otros, donde estudia “La religión musulmana y creencias y jurídica en Marruecos”¹⁰.

-
5. *Manuscritos árabes y aljamiados de la Biblioteca de la Junta para la ampliación de Estudios*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1912, 350 págs.+ facsímiles de algunos manuscritos, 19 págs.+ introducción, xxix.
 6. No figura el nombre personal del autor en la obra.
 7. Madrid, 1859, pp. 14-17; pp. 24-31.
 8. *Viajes por Marruecos. Impresiones y recuerdos*, pp. 201-214.
 9. Hijos de Reus Editores, Madrid, 1910, 8ª ed. 400 págs.
 10. En *Estudio geográfico político-militar sobre las zonas españolas del Norte y Sur de Marruecos*, pp. 154-160.

Este interés por el derecho musulmán tenía su eco hasta en la producción periodística de la época. A título de ejemplo, A. Jiménez Fernández, publica un artículo sobre la “Justicia marroquí”¹¹.

Por su parte, R. Sánchez Díaz, redacta en tres partes su *Tratado de derecho inmobiliario musulmán para uso en Marruecos*¹².

De esta manera, el tema jurídico dedicado a Marruecos empezaba a tomar carta de naturaleza en la producción intelectual y cultural del entonces periodo pre-colonial.

Al establecerse el Protectorado, el interés por los asuntos jurídicos de Marruecos aumentaron y tomaron nuevos relieves. Una de las mayores preocupaciones de la Administración colonial estaba fijada en la cuestión de la propiedad en sus diferentes aspectos.

En este sentido, tenemos una abundante bibliografía que se desarrolló sobre el tema y que refleja el mayor interés que había por todo aspecto vinculado con los bienes en Marruecos¹³.

Según la lógica colonial, la propiedad y sus categorías fueron un espacio vital de adquisición e inversión. Pero la voluntad de adquirir e invertir iba a ser en vano sin una fuerte voluntad de conocimiento. Es la razón por la cual los autores se dedicaron a comprender la realidad de esta porción capital del “problema marroquí”.

11. *Blanco y Negro*, 146 (febrero 1894), p. 96. Citado por Amalia Zomeño, “*El derecho islámico a través de su imagen colonial durante el Protectorado Español en Marruecos*”, p. 335.

12. *África Española*, 4 (octubre 1904), p. 1; 7 (noviembre 1904), p. 2; 8 (noviembre 1904), p. 3.

13. Citemos como ejemplo las siguientes obras publicadas sólo en Ceuta y Tetuán: *Reglamento para el arriendo de propiedades Majzen en Marruecos* de la Alta Comisaría de España en Marruecos, Imprenta La Papelera Africana, Tetuán, 1914, 14 págs.; “*La propiedad en Marruecos*” de F. Villalta y Llamas, *Revista de Tropas Coloniales*, 10 (octubre 1925), pp. 8-9; *Tierras Guich. Regímenes jurídicos de la propiedad inmobiliaria en el antiguo y moderno Marruecos* de Ramón V. Franquiera, Prefacio de Maurice Jaquet, Imp. África, Ceuta, 1933, 130 págs. + anexos; *El poder judicial y la propiedad inmueble en el Derecho Malekita* de Carlos Quirós Rodríguez, Alta Comisaría de España en Marruecos, 1935, Tetuán, 40 págs.; *Régimen y administración de las propiedades del Majzen y colectividades indígenas*, Tetuán, 1935, citado en Zomeño; “*El derecho islámico a través de su imagen colonial*”, p. 335; *Los títulos de propiedad en Marruecos* de Manuel Llord O’lawlor, *Editora Marroquí*, Tetuán, sin fecha (Separata de los números 4-5 del Boletín del Colegio de Abogados de la Zona del protectorado de España en Marruecos, pp. 1-13 y *Derecho de propiedad en la Zona Española Jalfiana* de Juan Francisco Marina Encabo, *Información Jurídica*, febrero 1948, sin ed., 11 págs.

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

Pero el tema de la propiedad no fue solo la única preocupación de la Administración del Protectorado. Los *aḥbās*¹⁴ como parte integral de la propiedad lo fueron también. Según la bibliografía que pudimos reunir sobre el tema, es posible que haya sido la preocupación más relevante de la Administración y de los autores que giraban sobre su eje.

A parte de los que se interesaron por el tema de los *aḥbās* antes del establecimiento del Protectorado, como Constante Miquelez de Mendiluce Pecina (1874-1937)¹⁵ y Eduardo de León¹⁶ entre otros, existe una pléyade de autores que hicieron posible estudiar e investigar este emblemático tema y cuyas aportaciones forman una magnífica bibliografía digna de ser meditada. No es aquí lugar para hacerlo, pues ya lo hemos hecho¹⁷.

Según la bibliografía elaborada por nosotros, con relativa certitud, la primera aportación publicada sobre los *aḥbās* fue la de Manuel del Nido y Torres (m. 1935), sobre *El registro de la propiedad. Administración de los Bienes Majzen y Habus* publicada en Ceuta en el año 1921¹⁸.

Ciertamente esta aportación tuvo, desde luego, sus antecedentes, pero parece que haya sido en sus primeros pasos en descubrir esta cuestión de las más complicadas del protectorado. Quizás este es el motivo por el cual Pedro Maestre tenía que “mirar al porvenir” y presentar sus *Breves indicaciones sobre el habus en Marruecos*¹⁹.

Lo que fundamenta esta hipótesis fue la necesidad de profundizar en el conocimiento sobre este tema. La experiencia francesa en la Zona Sur del Protectorado acumuló tanta ciencia y experiencia. De esta manera, el libro de J. E. Mercier, *El Habus o Uakf. Sus reglas y su jurisprudencia*, tuvo su inmediata traducción castellana a cargo de Fermín de Villalta y Llamas y se editó en Ceuta en 1925.

14. La utilización de este término musulmán varía entre los escritores españoles como veremos más tarde.

15. “Hobus” en *Notas de derecho musulmán o rasgos del Charaa*, Imp. Telegrama del Rif, Melilla, 1907, pp. 105-109.

16. [Los Habices y otras instituciones religiosas del Islam, pp. 252-256] en *Marruecos: su suelo, su población y su derecho*, Madrid, 1909, 332 págs. + Índices.

17. Se trata de un ensayo sobre *El tema de los aḥbās en los autores españoles durante la época del Protectorado (1912-1956)* en proceso de publicación.

18. En *Misión política y táctica de las fuerzas indígenas en nuestra zona de penetración al norte de Marruecos. Cooperación y articulación táctica de las tropas europeas con las antedichas, en un Ejército colonial probable*, Imprenta del Regimiento Serrallo, Ceuta, 1921, pp. 78-87.

19. *África, Revista de Tropas Coloniales*, Ceuta, 1-8-1924, pp.3-5.

A estas alturas, el arabista Carlos Quirós Rodríguez dio una conferencia sobre *El habús en la escuela malequita* en el Círculo Mercantil el día 14 de junio de 1925 que luego la publicó en cuatro partes en el *Mauritania* de Tánger especificando su estado y definición en la doctrina jurídica vigente en Marruecos²⁰.

Siendo el tema de los *ahbās* una forma de propiedad, Ramón V. Franquiera investigó los regímenes jurídicos de la propiedad inmobiliaria en el antiguo y moderno Marruecos, sobre todo las dominadas “Tierras de Habus”²¹.

Lo mismo hizo Francisco Trujillo Machacón en su *Habus y beneficencia musulmana* al estudiar las relaciones entre los *ahbās* y sus diferentes cauces de inversión con unos apéndices sobre mezquitas, sáuias y propiedades habices en la kabilas²².

Concretando el tema de los *ahbās* en sus categorías, José Domínguez Faura y Rafael Martínez Hernández estudiaron la relación de los Bienes habices de ausentes con el Majzen en el *Índice consultor de la legislación destinada para la Zona del Protectorado de España en Marruecos hasta fin del año 1936*.²³

De esta manera, la bibliografía sobre los *ahbās* aumentó, tomando una posición cómoda dentro de la bibliografía general sobre el derecho islámico durante el Protectorado español en Marruecos.

Nota bibliográfica sobre las obras de temática jurídica musulmana publicadas en Ceuta

Conformándonos con el periodo del Protectorado español sobre el norte de Marruecos (1912-1956), es posible considerar que la temática jurídica musulmana haya estado al orden del día en las publicaciones realizadas en Ceuta, y bien entendido, en otras ciudades de la entonces Zona de influencia española, principalmente en Tetuán, Larache y Tánger²⁴.

No nos preocupa por el momento el porqué de dicha abundancia. Sólo queremos reseñar algunas obras y trabajos realizados sobre el derecho musulmán o

20. *Mauritania*, Tánger, 27 (1 julio 1930), pp. 195-197; (1 agosto 1930), pp. 227-230; (1 septiembre 1930), pp. 263-267; (1 octubre 1930), pp. 303-308.

21. *Tierras Guich: Regímenes jurídicos de la propiedad inmobiliaria en el antiguo y moderno Marruecos*, Imprenta África, Ceuta, 1933, pp. 23-27.

22. Alta Comisaría de España en Marruecos, Imprenta África, Ceuta, 1936, 32 págs.

23. Imprenta Imperio, Ceuta, 1936.

24. Véase Moga Romero, *La cuestión marroquí en la escritura africanista*, pp. 15-19.

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

aspectos del mismo, y publicados exclusivamente en Ceuta, y a veces conjuntamente con Tetuán, como tendremos la ocasión de comprobar.

Probablemente, la primera obra que se publicó en Ceuta sobre el tema indicado fue redactada por Manuel del Nido y Torres (m. 1935) bajo el título de *Guía del español que emprende el camino del conocimiento de la escuela malekita y cuya guía es una recopilación de las opiniones principales de los jurisconsultos sobre el derecho musulmán*²⁵.

Su segunda edición no tardó en aparecer pasados cinco años de la publicación de la primera, pero esta vez en Tetuán durante el año 1927, cuidadosamente corregida y aumentada especialmente en la parte relativa a las costumbres jurídicas de las Kabilas como consta en su portada²⁶.

Durante el mismo año, este juez del Juzgado de Paz de Tetuán publica su importante *Derecho musulmán*, que es, en realidad, una recopilación comentada de los principales jurisconsultos musulmanes que siguen el rito malekita²⁷. Ésta también tuvo su nueva edición en Tetuán y, ¿coincidencia?, en el mismo año que la anterior²⁸.

Preocupado por el mismo tema, nuestro juez publica varios artículos en el órgano informativo de las *Tropas Coloniales*, del que era fiel colaborador, como por ejemplo uno sobre “Rebelión y bandolerismo”²⁹ u otro sobre “El derecho de venganza”³⁰, ambos de manifiesta vinculación con el Derecho penal musulmán.

Por su parte, y en el mismo órgano informativo, Fermín Villalta y Llamas publica una serie de artículos sobre “El matrimonio según la ley musulmana”³¹, y cuatro meses más tarde vuelve a publicar otro sobre la misma temática bajo el título de “El divorcio según la ley musulmana”³².

Cambiando de tema, pero no de preocupación, este intérprete de la Delegación de Asuntos Indígenas, entre otros oficios, publica otro artículo sobre “La propiedad en Marruecos” con especial atención a “Los Bienes Majzen”³³.

25. 1ª ed. Ceuta, 1922, 462 págs.+ 1ª página de Erratas+ índice.

26. 2ª ed., Tetuán, 1927, 519 págs.

27. Ceuta, 1922.

28. Editorial Hispano-Africana, Tetuán, 1927.

29. *África, Revista de Tropas Coloniales*, Ceuta, 7 (julio 1925), p. 11.

30. *África, Revista de Tropas Coloniales*, Ceuta, 16 (abril 1926), p. 75.

31. *Revista de Tropas Coloniales*, 4 (abril 1925), pp. 13-14; 6 (junio 1925), p. 18; 7 (julio 1925), p. 17.

32. *Revista de Tropas Coloniales*, 8 (agosto 1925), pp. 19-20.

33. *África, Revista de Tropas Coloniales*, Ceuta, 10 (octubre 1925), pp. 8-9.

El interés por el derecho musulmán tomó otros relevos sin salir definitivamente de la tarea de explicar a la Administración las cuestiones del derecho musulmán, como bien observa Amalia Zomeño³⁴.

En este sentido, la “doctrina islámica” en general y “jurídica” en particular, como se las entendían entonces en Marruecos, estaban en la mirada de los estudiosos. En *Tierra de Moros*, Enrique Arques hace un ligero análisis de la Justicia en el norte de Marruecos fundamentándose sobre sus impresiones personales³⁵.

Otro autor, Rafael de Roda, analiza lo que llama en su *Compendio de sociología marroquí*, “doctrina islámica”³⁶ y “mālikismo”³⁷ sin mínima matización entre el aspecto dogmático y legislativo. Tampoco ofreció una explicación exhaustiva del “canon del talión”³⁸. Quizás el espíritu divulgativo de esta obra se apoderó más de su sentido científico y erudito.

El interés por la vida jurídica de los protectorados no se limitó a las cuestiones del derecho privado, matrimonio y divorcio entre otros, regidos por la ley musulmana, y en concreto por la doctrina mālikí, como bien afirmó muchos años atrás Eduardo Cañizares en sus *Apuntes sobre Marruecos*³⁹, sino también abarcó otros horizontes como son, por ejemplo, la ley rifeña. Este es el tema estudiado por Cándido Lobera (1871-1932) en su artículo *Principios de la Administración de Justicia: Política Rifeña, III*⁴⁰, López Castillejos en su artículo *Instituciones bereberes. La Yamaa rifeña*⁴¹ y Emilio Blanco Izaga (1892-1949) en su clásica obra *El Rif*, 2ª parte. *La ley rifeña, II. Los cánones comentados*⁴².

El valor de estas aportaciones es indiscutible, especialmente en su tendencia etnográfica. Pero por algo dichos autores no se dieron cuenta que la ley rifeña estuviese escrita en caracteres árabes y fundamentada por el ideario musulmán. Es el caso por ejemplo de todos los documentos recogidos por Izaga en su citado libro, referidos al pacto-inter-familiar⁴³ o de las kabilas como la de los *Imhauen*⁴⁴.

34. Amalia Zomeño, “El derecho islámico a través de su imagen colonial durante el Protectorado español en Marruecos”, p. 312.

35. *Tierra de Moros*, I. Imp. África, Tetuán -Ceuta, 1938, pp. 43-57.

36. Imprenta Imperio, Ceuta, 1939, pp. 65-75.

37. *Ibid.*, p. 67.

38. *Ibid.*, pp. 205-206.

39. *Apuntes sobre Marruecos*, p. 52.

40. *África, Revista de Tropas Coloniales*, Ceuta, 21 (septiembre 1926), p. 193.

41. *África, Revista de Las Tropas Coloniales*, 1 (enero 1927), p. 25.

42. Imp. Imperio, Ceuta, 1939, 151 págs.

43. Izaga, *Cánones comentados*, p. 16 y 22

44. Izaga, *Cánones comentados*, p. 30.

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

El derecho consuetudinario entendido así volvió a ser una simple versificación de la estricta ley musulmana.

Otro tema de relevante importancia para los autores de este periodo fue la propiedad privada o colectiva, de los habices o del Majzen. Según un estudio elaborado por nosotros, hemos observado que este tema tuvo una especial atención en los mismos. Para citar sólo aquellos trabajos publicados en Ceuta, es de señalar que la mayoría de los mismos estaban preocupados por los “bienes”, como propiedad en activo o en pasivo. Este es, quizás el motivo por el cual se estudiaba los *ahbās* mezclados en parte por la propiedad en general y la propiedad del Majzen en particular.

Para dar unas pinceladas sobre el tema, basta recordar los trabajos de Tomás García Figueras (1892-1981) sobre los “Bienes y Habūs”⁴⁵, y de Ramón V. Franqueira, sobre los bienes depositados en las denominadas “tierras del Habus”⁴⁶. Allí, ambos autores intentan solucionar la confusa relación entre “propiedad” y “Habūs”.

En su *Régimen y administración de las propiedades del Majzen y colectividades indígenas*⁴⁷, el especialista en Derecho musulmán y juez de Primera Instancia de Tetuán Manuel Llord O’lawlor (estaba vivo en 1954), analiza el funcionamiento administrativo de las propiedades e insiste en concreto sobre el *Régimen de la propiedad en Marruecos*⁴⁸ aportando datos y estadísticas correspondientes al tema.

Por su parte, Francisco Trujillo Machacón estudia los *Habus y beneficencia musulmana*, aportando varios apéndices sobre mezquitas, sáuias y propiedades habices en las kabilas, ingresos e inversiones según un balance del año 1935⁴⁹.

Otro autor y gran conocedor del tema, Basilio Sáenz Aranza, estudia el *Régimen de tierras. En su Legislación vigente*⁵⁰, cumpliendo lo que años atrás hizo Rafael de Roda sobre las “Tierras habices”⁵¹.

45. *Temas de protectorado*, Imprenta Tropas Coloniales, Ceuta, 1926, pp. 130-160.

46. *Tierras Guich: Regímenes jurídicos de la propiedad inmobiliaria en el antiguo y moderno Marruecos*, Imprenta África, Ceuta, 1933, pp. 23-27.

47. Imp. Hispana, Tetuán, 1935, 16 págs. + relación de fincas.

48. Tip. M. Alcalá, Méndez Núñez, Ceuta, 1935, 33 págs. + índice.

49. Alta Comisaría de España en Marruecos, Imprenta África, Ceuta, 1935, 32 págs.

50. Alta Comisaría de España en Marruecos, Imp. África, Ceuta, 1935, 56 págs.

51. *Compendio de sociología marroquí*, Alta Comisaría de España en Marruecos. Delegación de Asuntos Indígenas. Centro de Estudios Marroquíes, Imprenta Imperio, Ceuta, 1939, pp. 222-223.

Y para situar el tema de los *Habus* en su contexto legislativo, José Faura Domínguez y Rafael Martínez Hernández publican varios reglamentos sobre Bienes habices, de los ausentes y del Majzen⁵².

La mayoría de los trabajos antes citados emprendieron el camino más fácil y comprometedor a la vez: el de generalizar, simplificar y emitir juicios poco o mal fundados, basándose en ciertos casos sobre términos personales. Por eso, consideramos que el corpus sobre el derecho islámico marroquí publicado en este periodo, sea en el norte de Marruecos o en la Península, tenga que ser releído de manera rigurosa y objetiva desde una perspectiva crítica e histórica.

Con ello, llegamos las consideraciones sobre las obras de temática jurídica musulmana de Carlos Quirós publicadas en Ceuta.

La figura de Carlos Quirós en la islamología española

En una nota informativa en la *Gaceta de Yebala*, se dio a conocer que Carlos Quirós había sido destinado como profesor en la Academia de Árabe de Tetuán procedente de Canarias⁵³.

Desde la fecha, este “Apóstol del arabismo” en la Zona del Protectorado, como bien lo denominó Juan Marina Encabo⁵⁴, se dedicó a continuar su carrera docente e intelectual como profesor y director de la que iba a ser el Centro de Estudios Marroquíes. Carlos Quirós hizo todo lo posible para que su trabajo docente y administrativo fuese de lo mejor. Varias fueron las actividades culturales que se realizaron bajo su autoridad: conferencias⁵⁵ y publicaciones⁵⁶ sobre diferentes aspectos de la cultura y civilización islámicas marcaron su haber intelectual e investigador.

Su artículo sobre las “Mezquitas de Tetuán”⁵⁷, en donde consta que era entonces director del Instituto Hispano-Marroquí de Tetuán, refleja su interés por las instituciones seculares del Islam. Sus preocupaciones científicas por las figuras

52. *Índice consultor de la legislación destinada para la Zona del Protectorado de España en Marruecos hasta fin del año 1936*, Imprenta Imperio, Ceuta, 1936, pp. 45-52.

53. *La Gaceta de Yebala*, n° 404, Año III, 3 de febrero de 1925, p. 4.

54. “La Academia Árabe de Tetuán”, *La Gaceta de África*, 21 de junio 1934, p. 1.

55. Hemos enumerado unas 31 conferencias dadas en el Centro desde 1932 hasta 1954 sin enumerar los ciclos de conferencias que se realizaron en tres o cuatro veces.

56. Para las publicaciones del Centro, véase Valderrama, *Historia de la Acción cultural*, pp. 512-527.

57. *Gaceta de África* dedicado enteramente a las ciudades de Marruecos, Tetuán, 1936, pp. 47-50.

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

emblemáticas de la historia cultural de Marruecos, como Ibn Batuta, el “viajero tangerino del siglo XIV”⁵⁸, o Ibn Jaldūn, como político e historiador⁵⁹, entre otros, se caracterizaron pocos años antes de la independencia del país magrebí por unas profundas meditaciones sobre sus orígenes y destinos.

Sus conferencias en el Instituto de Estudios Africanos revelan esta meticolosa reflexión sobre los orígenes del país vecino. De ahí su interés por revisar los tópicos sobre el “pueblo bereber” o la dinastía almorávide⁶⁰ y aportar ciertas “noticias y comentarios” sobre el tema en una conferencia dada en Madrid el 24 de mayo de 1950⁶¹.

Sus aportaciones a los estudios sobre Ibn Rušd o Averroes de los latinos, como su traducción al *Compendio de metafísica* del sabio cordobés, fechada en Tetuán el día 15 de marzo del año 1919⁶² y su traducción parcial a la cuestión decimoséptima del *tahāfutu at-tahāfuti* (o Destrucción de la destrucción)⁶³ fueron de una notoriedad destacable.

Lo fueron también sus esfuerzos de traducción y adaptación, no sólo de los temas históricos como en los *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o capitulación de Granada de los andaluces a Marruecos*⁶⁴, sino también de los temas literarios como su selección de textos poéticos de los *Poetas hispanoárabes interpretados en verso castellano*⁶⁵, o su versión al castellano de la novela *Ṭaha* de Aḥmed as-Sukūrī⁶⁶ premiada por el Instituto General Franco en el Concurso Literario organizado el día 23 de abril de 1941⁶⁷.

58. *Archivo del Instituto de Estudios Africanos*, Madrid, año VI, 20 (1952), pp. 11-27.

59. *Archivo del Instituto de Estudios Africanos*, Madrid, año VI, 24 (1953), pp. 7-19.

60. “Dinastías bereberes. I. Los Almorávides”, *Archivo del Instituto de Estudios Africanos*, 32 (1955), pp. 46-204.

61. “El pueblo bereber: noticias y comentarios”, *Archivo de Instituto de Estudios Africanos*, Año V, 16 (1951), pp. 75-88+ 22 grabados.

62. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Imp. Estanislao de Maestre, Madrid, 1919, introducción, XL + 308 + 175 págs., trad. esp. pp. 3-307; texto árabe, pp. 5-171+índice de erratas.

63. *Pensamiento* 16 (1960), pp. 231-248.

64. Texto árabe con prólogo, notas, comentarios e índices por Alfredo Bustani; versión española de Carlos Quirós, Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe, Sección 2a, nº.2, Gráf. Boscá, Larache, 1940, VII-XXIII, texto en castellano, pp. 1-57; texto en árabe, pp. 5-78

65. Estades, Madrid, 1952, 84 págs.

66. Versión bilingüe, Larache, 1941.

67. Citado en al-Warrāglī, “La literatura marroquí en lengua española”, en *naḍarātun fī al-adabi almagribiyyi alḥadīthi* (Visiones sobre la literatura marroquí moderna), p. 68.

Su polémica con Emilio García Gómez (1905-1995), otro prestigioso arabista, sobre la traducción de éste de *El collar de la paloma* de Ibn Ḥazm⁶⁸ de Córdoba, dio mucho que reflexionar: la crítica de Carlos Quirós⁶⁹, por fuerte que fuese, no mereció tanto desprecio por parte de García Gómez, ni su tono de superioridad. La historia de la crítica se favoreció muy poco al respecto.

No nos corresponde aquí ofrecer una biografía del autor⁷⁰. Otros sí que lo hicieron aunque de manera parcial⁷¹ y deficiente⁷².

Nos conformamos sólo con señalar que la figura de nuestro arabista dentro de la islamología española contemporánea está por estudiar. Ello no impide avanzar un juicio favorable a su obra partiendo de lo que hasta ahora haya sido considerado como su legado, especialmente en los archivos públicos o privados consultados por nosotros. Quizás los precedentes datos sirvieron para adelantar ciertos méritos de este arabista poleso-tetuaní y, de paso, situarnos en el ambiente cultural e intelectual del mismo.

Algunas consideraciones sobre las obras de temática jurídica musulmana de Carlos Quirós publicadas en Ceuta

Es de advertir que las obras de temática jurídica musulmana de nuestro arabista, publicadas en Ceuta, son concretamente dos: *Instituciones de Derecho musulmán (Escuela malekita)*⁷³, e *Instituciones de religión musulmana*⁷⁴. Ésta

68. Prólogo de José Ortega y Gasset, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1952, pp. XI-XXVIII. El texto del mismo ha sido publicado también en el libro póstumo del filósofo madrileño *Estudios sobre el amor*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, pp. 231-250.

69. “Una reciente traducción de *El collar de la paloma* de Ibn Ḥazm, de Córdoba, *Arbor*, 84 (1952), pp. 443-462.

70. Estamos desarrollando un estudio académico más amplio sobre el mismo desde la perspectiva crítica e histórica.

71. Escobar García, “Un arabista asturiano: Don Carlos Quirós”, pp. 709-728; Arias Torres, Juan Pablo y Fera García, Manuel, *Los traductores de árabe del Estado español*, pp. 232-233; Enrique Prado, “Carlos Quirós: un arabista poleso”, <http://www.lne.es/nueva-quintana/2009/12/16/carlos-quiros-arabista-poleso/848120.html>; *idem.*, Introducción al *Libro del Yihad* de Averroes, pp. 9-12.

72. °Aqīqī, *al-istiṣrāqu wa al-mustaṣriqāna*, t. II, pp. 199-200.

73. Alta Comisaría de España en Marruecos, Centro de Estudios Marroquíes, Ceuta, 1942, 180 págs.

74. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Imprenta Imperio, Ceuta, 1939, 186 págs.

había sido publicada en Tetuán y Ceuta en 1939⁷⁵ y tuvo una segunda edición en la capital del Protectorado en 1947⁷⁶.

En honor a la verdad científica, no hemos consultado la edición de Ceuta ni tampoco la de Tetuán referida al año 1939, pero sí la publicada en Tetuán en 1947, cuyas páginas serán el objetivo de nuestro análisis.

Instituciones de Derecho musulmán (Escuela malekita)

La bibliografía hasta aquí conocida y publicada de Carlos Quirós recoge esta interesante obra de las *Instituciones de Derecho musulmán*. Y como lo indica su subtítulo, se trata exclusivamente de la escuela malekita, es decir, la escuela vigente en Marruecos desde inmemorables tiempos. La obra, como consta en su prólogo, viene a satisfacer algunas que otras necesidades de orden pedagógico y social para los “funcionarios del Protectorado” o “técnicos” del mismo. Se trata de los interventores, “piedra angular del Protectorado español en Marruecos, como los denomina José Luis Villanova Valero⁷⁷”.

La obra está compuesta por unos treinta capítulos⁷⁸ que abarcan la casi totalidad o lo mínimo del derecho musulmán, para que sea accesible para los interventores o para el público español en general a quien esta obra también va dirigida. “El conocimiento del derecho islámico –según cree el autor– es necesario para el perfecto conocimiento de la cultura española”. Conforme a esta realidad, el autor reconoce lo que otros niegan rotundamente: la continuación de la historia española con todos sus componentes, lo musulmán y lo cristiano. De hecho, no existe una discontinuidad en la historia del derecho musulmán en su aspecto *mālekī* desde su presencia en la España musulmana hasta su redescubrimiento en Marruecos. No es de extrañarse pues que los juristas *mālekīes* del histórico *Ándalus* hayan sido denominados juristas “hispanoárabes” o “hispanomusulmanes”. La geografía tiene aquí más autoridad que el credo o el idioma o que haya “similitud entre instituciones jurídicas musulmanas y españolas”.

Parece que treinta capítulos integran una voluminosa obra, pero en realidad no lo es desde el punto cuantitativo, pues sólo cuenta con 180 páginas, que son insignificantes para una obra que pretende ser erudita. Aun así, y desde el punto

75. *Biblioteca General del Protectorado, Catalogo de autores*, p. 613.

76. Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Imprenta del Majzen, Tetuán, 1947, 181 págs. (+ 16 págs. de índice).

77. *Los interventores. La piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, p. 278.

78. El autor pone sólo números romanos a las cuestiones tratadas, el “capítulos” es de nuestra consideración.

calificativo, estamos ante una obra de máxima importancia según nuestro parecer, porque es la primera obra –o para no caer en el error–, quizás una de las primeras obras, que se dedicaron –al menos desde la perspectiva escolar– a explicar el derecho musulmán a los españoles de confesión cristiana, de tal manera que pudo considerarse pionera en su campo.

A veces la finalidad es engañosa: plantear que tal obra sea dedicada a un determinado objetivo, pero el destino le tiene reservado otro: atender la expectativa cada día en aumento de los españoles convertidos al Islam para el conocimiento del derecho musulmán. La finalidad originalmente planteada es ahora superada por la razón histórica.

Echamos una breve vista sobre el contenido de la obra antes de proseguir estas consideraciones.

La obra está compuesta –como acabamos de decir– de treinta capítulos, incluidos el prólogo y una “advertencia final”. Sin mencionar desde luego, la “fe de erratas más importantes”, un Apéndice a la nota bibliográfica y el Índice.

Las cuestiones tratadas son el “Derecho musulmán”, sus orígenes y fuentes, especialmente desde la perspectiva mālekī, hecho que ya el autor advierte indirectamente desde el subtítulo. Luego las cuestiones de “los poderes en el Islam”, los “súbditos” o sea, la doctrina islámica sobre la gobernación y el Estado. Este apartado incluye una sección sobre “la fuerza expansiva del Islam”, un poco infortunada porque su sitio está en la historia y no en el derecho. Pero como la obra es de corte pedagógico –dedicada a la asignatura de Derecho musulmán para el primer curso en el Centro de Estudios Marroquíes, como consta en el prólogo– es menester dejarla donde tiene que estar, es decir en una introducción histórica. Las cuestiones jurídicas más relevantes del Derecho musulmán están allí tratados: el matrimonio; las formas de su disolución; la propiedad; su adquisición originaria y otras formas de la misma; ventas no consolidadas y ventas prohibidas; sus diversas formas; contratos y contratos transmisores del usufructo; la definición de la sociedad; sus categorías; el Ḥubūs; transmisiones hereditarias de la propiedad; la justicia musulmana; instituciones análogas al cadiazgo; Derecho penal; De las lesiones; delitos contra la persona, el Estado y la religión; responsabilidad civil y relaciones de vecindad.

Con tales cuestiones, la obra trata casi la totalidad del derecho musulmán según la escuela mālekī. La mayor parte de las mismas están dedicadas a la pro-

piedad y sus formas siendo el tema de máxima relevancia en aquellos años del Protectorado⁷⁹.

Según la bibliografía manejada, parece que el autor se sirva directamente de las fuentes árabes y si no, recurra a los tratadistas españoles o europeos⁸⁰, lo cual indica que estamos ante una bibliografía de primera mano, diversa y original y su autor está al corriente de las publicaciones árabes y europeas de su época.

La exposición que de la totalidad de las cuestiones tratadas aquí hace el autor es clara, objetiva y fidedigna. Sólo que a veces, cuando usa de su interpretación personal, se aleja de la objetividad requerida en toda exposición científica, máxime si es dada en un centro docente, donde no hay lugar al adoctrinamiento de cualquiera categoría. Acaso ¿admite el autor que todos los interventores y público español en general hayan sido de sus convicciones religiosas adscritas al catolicismo? Otra respuesta pudo ser posible, pero no en la España de la postguerra.

Nos conformamos sólo con un ejemplo aclarador: cuando el autor expone la génesis del “Derecho según el Islam”, recurriendo a una comparación innecesaria entre Cristianismo e Islam, para demostrar que los musulmanes “en vez de situar moral y derecho en la razón divina –ley eterna– los hacen depender de la libérrima y absoluta voluntad de Dios”, utiliza un absurdo ejemplo: “si Dios hubiera querido, el robo sería cosa buena y el respeto a la propiedad cosa mala”⁸¹.

Al creer que el ejemplo esté en algún tratado jurídico autorizado, cosa incierta dada la poca armonía de su lógica, ¿cómo es posible que los tratadistas musulmanes afirmasen tal cosa sabiendo que Dios, desde la pura perspectiva teológica, no es imperfección para que se incline a la misma aunque pueda? Su *Perfección* está encima de su *Poder*. De esta manera, es imposible que admita tal imperfección, es decir inclinarse a todo acto imperfecto.

Es difícil que el autor admita dicha fórmula. Su convicción religiosa lo impide, puesto que él como la mayoría de sus correligionarios, admiten entre otras, la *Trinidad* como acto de *Poder*: Dios es *Poder* y por esta razón, le es fácil que sea *Uno* y *Tres*. En cambio, la actitud musulmana, o parte de la misma, califica de “imperfección” toda *Trinidad*, porque la perfección, atributo esencial de Dios, es *Unicidad* y no *Trinidad*. No que Dios es *impotente* para que no se convierta en *Tres*, sino que es *perfección* absoluta incompatible con cualquier esencia que no sea la suya. Además, la actitud musulmana cree que toda *Divinidad* es *Unicidad* porque

79. Es de señalar que varios autores hayan estado preocupados como la Administración por el tema por razones que no nos incumbe ahora la tarea de explicar.

80. Véase Nota bibliográfica, pp. 9-10; Apéndice a la nota bibliográfica, [p. 185].

81. *Instituciones de Derecho musulmán*, p. 11.

de este principio emanan todos los atributos divinos, especialmente la *voluntad*. Ésta como la otra, van en común, sin desunión y disociación.

Dejemos al lado esta cuestión de orden teológico y vayamos a otra de orden histórico e intelectual:

Según el cristianismo, el hombre, independientemente de toda revelación, puede conocer por la razón los primeros principios del orden moral y jurídico; porque la razón humana es, en este aspecto, un reflejo y participación de la razón eterna. De ahí la existencia de un derecho natural, que obliga al hombre que aun no ha tenido conocimiento de la revelación. En cambio, según la doctrina musulmana, es imposible que el hombre conozca lo que para Dios es justo o injusto, hasta que él no lo revele. De ahí que la razón no sea fuente de derecho, idea que expresó el jurista granadino Axxatibi con la frase: “la razón no es legisladora”⁸².

Para empezar, hay que matizar un poco sobre el término *cristianismo*. Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, *cristianismo* es el “conjunto de creencias y preceptos que constituyen la religión de Jesucristo”⁸³. Ahora bien: ¿dónde podemos localizar la teoría antes expuesta sobre el “derecho natural” en dicho conjunto? Si es en los Evangelios, éstos están aquí, pero nada pronuncian sobre la cuestión ni tampoco muy cerca de la misma. Son, en principio *Palabra de Dios* y no un discurso filosófico. Éste sí que es la esencia de la mencionada teoría del Derecho natural. ¿De dónde proviene entonces ésta? Es preciso diferenciar entre *cristianismo* y *teología escolástica* para responder a esta interrogación. Recurrimos otra vez al *Diccionario de la Real Academia Española* donde aparece la siguiente definición: *Teología escolástica* es una “Teología dogmática que, partiendo de las verdades reveladas, colige sus conclusiones usando los principios y métodos de la filosofía escolástica”⁸⁴.

Teniendo en cuenta esta definición, la teoría del *Derecho natural* no es originaria del cristianismo, sino de su teología escolástica, o sea del pensamiento inspirado en las verdades reveladas. ¿Cómo podría omitir un arabista de la talla de Carlos Quirós esta simplísima definición?

En cuanto a “la razón humana como reflejo y participación de la razón eterna”, tampoco proviene del cristianismo. Sus orígenes están en Ibn Rušd, o Averroes

82. *Ibid.*, pp. 11-12.

83. En la Red: <http://dle.rae.es/?id=BJRxYpP> (Última consulta: 30-1-2017).

84. En la Red: <http://dle.rae.es/?id=ZVA4Ig> (Última consulta: 30-1-2017).

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

de los latinos, muy íntimo por cierto a nuestro autor, quien la asentó en sus obras filosóficas y luego se derramó como muchas glorias intelectuales musulmanas sobre la tierra fértil de Occidente.

Y para matizar un poco, la mencionada teoría del Derecho natural tampoco proviene de la teología escolástica. Sus orígenes emanan de la filosofía de la Ilustración totalmente aconfesional. De este modo, la comparación realizada entre Cristianismo e Islam es un poco afortunada. Es una inclinación inconsciente de adoctrinamiento, o si preferimos un juicio menos fuerte, diríamos que es una manifestación del *homo sacerdos* que influye a veces sobre el *homo sapiens* en nuestro arabista, capellán castrense. La *Advertencia final*⁸⁵ pone en relieve este juicio: el autor de desvincula de todas las “afirmaciones doctrinales” de los alfaquíes musulmanes y de sus “frases” correspondientes al Derecho musulmán, porque con las enseñanzas de la Santa Iglesia Católica ya tiene suficiente. Al parecer, eran durísimos tiempos los que a nuestro arabista tocó vivir en Tetuán.

Para cerrar este apartado, vamos a formular unas breves consideraciones acerca de otros propósitos emitidos por el autor.

Empecemos por un dato raro sobre el número de hadices auténticos admitidos por Abū Ḥanīfa (151/767)⁸⁶. Según el autor, este *imām* admitió sólo a “diez y siete” hadices⁸⁷. El número no encaja formalmente pues debe de aparecer como diecisiete o diez mil siete y es probablemente que haya sido un error indeseado por el autor quien, en caso contrario, lo hubiera incluido en su fe de erratas.

La información que aporta el autor sobre los entierros de Tetuán⁸⁸ es valiosísima; en parte porque nos informa sobre las costumbres vigentes en la *Paloma blanca*, como bien la llama Pérez Galdós (1843-1920)⁸⁹; y en parte porque nos afirma que la esclavitud todavía exista en Tetuán, y así nos confirma las referencias dadas indirectamente por el jurista Ahmad ar-Rhūnī sobre dicha cuestión en su *Viaje a la Meca*⁹⁰ y documentadas en los Archivos de los procedimientos judiciales del Protectorado español en el Norte⁹¹.

85. *Ibid.*, [p. 181].

86. Agradezco al tradicionista y ulema Sīdī °Alī b. °Abd al-Wahāb b. °Abd ar-Raḥmān al-°Alamī al-Ḥasanī la confirmación de mis dudas sobre este punto en una carta-tratado dedicada al tema fechada el día 5 ḡumādā al-°Ulā de 1438/ 3 febrero de 2017.

87. *Ibid.*, p. 14.

88. *Ibid.*, p. 22.

89. Galdós, *Aita Tettauén*, ed. Villanueva, p. 360.

90. *Viaje a la Meca*, p. 48 ;

91. *Selección de procedimientos judiciales del Protectorado Español en Marruecos*, págs. 639; 640 y 641.

Otras breves consideraciones: no es cierto que el varón goza sólo del derecho voluntario de repudio⁹², la mujer también en caso de sustentar la *‘iṣma*, o derecho de repudio.

El *yihād* no es exclusivamente guerra de agresión⁹³, sino también guerra defensiva. El autor pudo comprobar esta cuestión en el libro del mismo título traducido por él hace muchísimos años como parte de la *Bidāya* y publicado posteriormente en 2009.

El autor se demostró muy crítico –y con razón– ante ciertos puntos de vista europeos⁹⁴.

Instituciones de religión musulmana

La morfología general de esta obra no se diferencia mucho de la anterior, excepto en algunos aspectos requeridos por la naturaleza del tema tratado, como son por ejemplo la diferenciación entre parte dogmática y ritual de la religión musulmana y la división temática de secciones entre varios capítulos.

La obra está compuesta por dos partes, la dogmática y la ritual. En la parte dogmática, que integra siete capítulos, el autor expone respectivamente las siguientes cuestiones: varias generalidades sobre las verdades dogmáticas y la profesión de fe; los artículos de la fe musulmana referente a Dios; los artículos de fe relativos a los ángeles; creencias sobre libros revelados; creencias entre apóstoles y profetas; creencias relativas al día de juicio; y creencias relativas a la predestinación.

En la parte ritual, integrada por dos secciones y varios capítulos para cada cuestión principal, llamadas “tratados especiales”, el autor expone respectivamente las siguientes cuestiones: generalidades; ablución (cuatro capítulos); la oración (introducción; parte primera con nueve capítulos; parte segunda con tres capítulos y un apéndice); el azaque (introducción; parte primera con dos secciones y tres capítulos; parte segunda con una introducción y cuatro capítulos); la peregrinación (siete capítulos y un apéndice); prácticas y observancias de carácter eventual (prescripciones acerca del consumo de artículos de comer y de beber con cinco apartados); y ritos de la infancia (fadas y circuncisión).

Este es más o menos el aspecto formal de la presente obra. Vayamos ahora a formular algunas consideraciones acerca de su contenido.

92. *Instituciones de Derecho musulmán*, p. 23.

93. *Ibid.*, p. 27.

94. *Ibid.*, p. 39.

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

Como consta en el título, la obra trata sobre las instituciones de la religión musulmana. La primera intuición que llega a nuestra mente es aquellas instituciones de la religión musulmana, tales como *El Imamato*⁹⁵, *El Cadiazgo*, *Baitu al-mali*,⁹⁶ *El almotacenazgo*⁹⁷ u otras instituciones similares, que hayan sido temas favoritos en aquellos años. La simple ojeada de esta obra indica el contrario. Es una exposición metódica de los principios básicos de la religión musulmana tanto dogmáticos como rituales. El título apropiado debió de ser *Principios básicos de la religión musulmana*, con *Dogmas y rituales* como subtítulo aclarador.

Dejemos aparte este aspecto y comprobemos las cuestiones tratadas en la obra objeto de nuestro análisis. Es de señalar que la misma pretende dar una exposición detallada de la religión monoteísta. Para realizar tal objetivo, el autor pronuncia “Cuatro palabras” y concluye con unas cuantas advertencias. Entre éstas y aquellas, hay un montón de cuestiones tratadas. El autor empieza por una introducción general sobre “la religión musulmana” y finaliza con una exposición de los “ritos de la infancia”.

Como en la obra anterior, el autor recurre a una bibliografía de primera mano. Basta con mencionar que utiliza textos de Algacel⁹⁸, de Axxatibi⁹⁹, de Ibn Chuzai¹⁰⁰, de Ibn Hazm¹⁰¹ y de Averroes¹⁰² de los antiguos y de Tahir Afendi¹⁰³ de los modernos. Lo mismo hace con pasajes de Alcorán¹⁰⁴, y de las Tradiciones¹⁰⁵; sólo que la traducción de éstas no refleja cierta exactitud, como por ejemplo en los textos vertidos en español de Averroes, con cuyo pensamiento el autor está muy familiarizado.

95. Un gran amigo del autor compuso una *obrita* sobre el mismo tema: Alfredo Bustani, *El imamato en el Islam: el estado y la religión*, Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, Editora Marroquí, Tetuán, 1954.

96. Trujillo Machacón, *Bu Muaretz y Bit el Mal*, Conferencia del Capitán de Infantería en Tetuán el día 22 de noviembre de 1935, Alta Comisaría, Delegación de Asuntos Indígenas, Imprenta Imperio, Ceuta, 1935.

97. Abderrahim Yebbur: *La institución del Almotacenazgo en el Islam*, Alta Comisaría de España en Marruecos, Tetuán, 1942.

98. *Instituciones de religión musulmana*, págs. 17, 18,

99. *Ibid.*, pp. 22-23; p. 27; p. 149.

100. *Ibid.*, p. 67.

101. *Ibid.*, p. 140.

102. *Ibid.*, p. 170; p. 172.

103. *Ibid.*, p. 26.

104. *Ibid.*, p. 18; p. 140.

105. *Ibid.*, p. 19.

Como es normal y muy sano, el autor recurre a la cultura y tradiciones suyas cuando trata alguna que otra cuestión. Es por ejemplo el caso de referir a la palabra *corar* (*alcanzar de corazón*) cuya utilización aun está vigente en Asturias¹⁰⁶.

E insistiendo sobre la finalidad pedagógica de su trabajo, el autor utiliza ciertos medios didácticos como el gráfico de las carreras entre Safa y Marwa (rodeo o circuito) para explicar este ritual musulmán de la peregrinación¹⁰⁷.

Sobre este particular, es de importancia valorar la traducción que realiza el autor a los términos jurídicos musulmanes, a veces con verdadero espíritu combativo para hacer muy entendible la terminología jurídica musulmana. De hecho es posible elaborar un léxico personal del autor sobre este aspecto.

Poniendo esta obra en su sitio correspondido, hay que insistir sobre su valor, máxime cuando el autor afirma que está dirigida a “los españoles y en general, a los no musulmanes”¹⁰⁸, o que está destinada a “la enseñanza y aun a la mera divulgación”¹⁰⁹.

Pero ello no le garantiza estar a salvo de la crítica; porque aun así, el contenido de la obra debe respetar unos mínimos requeridos de objetividad científica y moral.

“La exposición de doctrinas y practicas –dice el autor– está llevada a cabo con toda imparcialidad y respeto a las creencias ajenas”¹¹⁰, eso sí que es verdad, pero donde falla el autor es cuando recurre a un discurso etnográfico lleno de estereotipos de todo orden.

Para dar sólo un ejemplo, el autor afirma que “el hombre en la sociedad marroquí, es ante todo, un *homo religiosus*”¹¹¹.

No tenemos constancia de que se haya escrito sobre algo semejante en la época del autor, y si hubo alguna obra, no figura en la nota bibliográfica escogida por el mismo, a menos que hubiese recurrido a un estudio empírico personal, y no quiso informarnos sobre su existencia. Los datos que tenemos gracias a los libros de viaje o informes redactados por interventores militares o civiles, son meras observaciones sobre la religión de los marroquíes, con cierta ironía, fruto, desde luego, de una lamentable ignorancia de la realidad marroquí, nada más.

106. *Ibid.*, p. 173.

107. *Ibid.*, p. 158.

108. *Ibid.*, p. 5.

109. *Ibid.*, p. 5.

110. *Ibid.*, p. 5.

111. *Ibid.*, p. 5.

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

Acaso ¿se sirvió el autor de un estudio basado sobre un censo realizado en todo Marruecos o en parte del mismo, pero prefirió no citarlo para que no dijeran después que la obra es de corte erudito? ¿De dónde saca pues el autor tal cosa?

Varios autores, el coronel Blanco Izaga entre otros, vertieron mucha tinta para hacer creer que los rifeños tienen sus propios cánones independientemente de la ley islámica¹¹², ¿cómo es posible entonces que alguien dijera que “el hombre en la sociedad marroquí es ante todo un *homo religiosus*”, ¿a saber que la religiosidad significa aquí exclusivamente el Islam? ¿Es posible ahora que alguien demuestre que los rifeños tuvieron otra religión que no fuera el Islam?

Probablemente la experiencia personal del autor tiene que ver en este estereotipo de lo más originales: como hombre de docencia y ciencia que era Carlos Quirós, pudo haber tratado con gente de alta religiosidad, pero ello no significa que todos los marroquíes son religiosos, ni tampoco practican la religiosidad musulmana, porque a veces lo que se manifiesta como una religión, es ante todo, una superstición.

La rogativa del autor a los lectores españoles de repasar la doctrina sobre las creencias católicas¹¹³ es aquí un poco escolástica y nos recuerda las polémicas entre teólogos cristianos y musulmanes: al exponer las doctrinas musulmanas, el autor teme por dos cosas, o que estas doctrinas tengan algo de veracidad o que sean destructivas para que sean objeto de temeridad y de advertencia.

Es quizás la razón por la cual el autor expone la doctrina cristiana sobre ángeles y demonios¹¹⁴. En este aspecto, el autor no se limita a la finalidad de la enseñanza, eso es, exponer ciencia sin mezclarla con las opciones ideológicas de cualquier tipo, sino que se obstina en hacer el oportuno adoctrinamiento ideológico. Pero ¿cómo íbamos a extrañarnos ante tal actitud? Todavía estamos en el Tetuán de la posguerra.

Otro aspecto discutible de la actitud del autor es su infundada comparación entre la ley cristiana y musulmana sobre el poder espiritual y temporal:

[La ley cristiana] se inspira en una verdadera separación de los poderes espiritual y temporal, dentro de una perfecta coordinación y armonía; mientras que la segunda (islámica)

112. Me refiero al antes citado libro clásico de Blanco Izaga publicado en Ceuta sobre *Los cánones comentados*.

113. *Ibid.*, p. 5.

114. *Ibid.*, p. 23.

*considera como jefe religioso –Iman– al mismo que ostenta la soberanía civil*¹¹⁵.

Esta comparación incluye una significación oculta: “la ley cristiana es mejor que la ley musulmana”. Es verdad que el autor no la enuncia, pero sí que es entendible según el contexto general donde la sitúa.

Del mismo rango es su comparación entre cristianismo e islam acerca de la inspiración y la revelación¹¹⁶.

He aquí un acto nefasto para cualquiera iniciativa de diálogo interreligioso y de convivencia cultural. El autor, como la mayoría de los escritores que lo precedieron, conforme a un estudio realizado por nosotros¹¹⁷, tiende a vanagloriar todo correspondido a la fe cristiana, con la debida exclusión del otro musulmán.

Dichas tendencias y prácticas tal vez tuvieron sus razones en un tiempo lejano pero hoy, que se está promocionando la cultura de la tolerancia, de la paz y del diálogo, es rechazable todo pensamiento, juicio e iniciativas que se consagran al odio, a la violencia y a la discriminación religiosa, étnica o de género.

Consideraciones finales

Los trabajos sobre el derecho musulmán abundan en la época del Protectorado. Parte de los mismos son desconocidos por la mayor parte de los investigadores. Los que redactó y publicó Carlos Quirós destacan por su valor histórico y científico. Las consideraciones sobre sus dos obras publicadas en Ceuta –*Instituciones de derecho musulmán e Instituciones de religión musulmana*– manifiestan sus preocupaciones intelectuales como docente. Los aspectos aquí analizados son meros ejemplos de las ideas y creencias de la época, generalizados y defendidos por autores cuya finalidad era generalmente conocer lo desconocido, defender lo suyo y excluir lo ajeno.

Por otra parte, la vida y obra de Carlos Quirós Rodríguez está por estudiar de manera exhaustiva. Este trabajo no pretende hacerlo, porque más que unas consideraciones sobre el arabista poleso-tetuaní es un homenaje a su persona y obra.

Es también una apelación a los estudiosos de las dos orillas para que se dediquen al estudio y la investigación del legado cultural del Protectorado, espe-

115. *Ibid.*, p. 9.

116. *Ibid.*, p. 25.

117. *La imagen del Profeta Muhammad en el pensamiento español contemporáneo*, Dāru Nūn, Ra’su al-Jaimati, Emiratos Árabes Unidos, 2015, 160 págs.

Algunas consideraciones sobre el derecho musulmán

cialmente en Tetuán y Ceuta, en cuyas ciudades pasó nuestro eminente arabista la flor de su vida profesional e intelectual.

Bibliografía

- Alermon y Dorreguiz *Descripción del Imperio de Marruecos*, Madrid, 1859.
- Alta Comisaría de España en Marruecos, *Biblioteca General del Protectorado, Catalogo de autores*, Artes graficas, Bosca, Larache, 1941.
- °Aqīqī, Naʿīb., *al-istišrāqu wa al-mustašriqūna* (Orientalismo y orientalistas), 5ª edición, Dāru al-Maʿārifi, al-Qāhiratu, 2006.
- Arias Torres, J. P. y Feria García, M., *Los traductores de árabe del Estado español. Del Protectorado a nuestros días*, Colección Alborán. Barcelona, Bellaterra, 2012.
- Averroes, *Libro del Yihad*, Quirós Carlos (trad.), Enrique Prado (ed. e introducción), Proyecto de Filosofía en Español, Oviedo, 2009.
- Blanco Izaga, E., *El Rif, 2ª parte. La ley rifeña, II. Los cánones comentados*, Imp. Imperio, Ceuta, 1939.
- Boada y Romeu, J., *Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos. Impresiones y recuerdos, (1889-1894)*, Barcelona, 1895.
- Cañizares y Moyano, E., *Apuntes sobre Marruecos*, Imp. Del Memorial del Ingeniero, Madrid, 1895.
- Chalmeta, P., *El “Señor del Zoco” en España, Edades Media y Moderna. Contribución al estudio de la historia del mercado*, Madrid, 1973.
- Consejo General del Poder Judicial, *Selección de procedimientos judiciales del Protectorado Español en Marruecos (1914-1956)*, Madrid, 2007.
- Diccionario de la Real Academia Española*, vigesimotercera edición, 2014.
- Donoso-Cortés, R., *Estudio geográfico político-militar sobre las zonas españolas del Norte y Sur de Marruecos*, Librería Gutenberg de José Ruiz, Madrid, 1913.
- Escobar García, F., “Un arabista asturiano: Don Carlos Quirós”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, Año nº 26, Nº 77, 1972, pp. 709-728.
- Galdós Benito, P., *Aita Tettauen*, Edición de F. Márquez Villanueva, Akal, Madrid, 2004.
- Marina Encabo, J., “La Academia Árabe de Tetuán”, *La Gaceta de África*, 21 de junio 1934, p. 1.
- Moga Romero, V., *La cuestión marroquí en la escritura africanista. Una aproximación a la contribución bibliográfica y editorial española al conocimiento del norte de Marruecos (1859-2006)*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2008.

- Pérez Galdós, B., *Aita Tettauén*, Edición de F. Márquez Villanueva, Akal, Madrid, 2004.
- Prado, E., “Carlos Quirós: un arabista poleso”, <http://www.lne.es/nueva-quintana/2009/12/16/carlos-quiros-arabista-poleso/848120.html> (Última consulta: 1-06-2015).
- Quirós Rodríguez, C., *Instituciones de Derecho musulmán (Escuela malekita)*, Alta Comisaría de España en Marruecos, Centro de Estudios Marroquíes, Ceuta, 1942.
- *Instituciones de religión musulmana*, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas, Imprenta Imperio, Ceuta, 1939.
- Real Academia Española en la Red: <http://www.rae.es/>
- Roda, R. de., *Compendio de sociología marroquí*, Imprenta Imperio, Ceuta, 1939.
- Ar-Rhūnī, Aḥmad., *ar-riḥlatu al-makkiyatu* (Viaje a la Meca), 1937, Instituto General Franco, Imp. Al-Aḥrāru, Tetuán, 1941.
- Sánchez Díaz, R., “Tratado de derecho inmobiliario musulmán para uso en Marruecos”, *África Española*, 4 (octubre 1904), p. 1; 7 (noviembre 1904), p. 2; 8 (noviembre 1904), p. 3.
- Valderrama Martínez, Fernando., *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*, Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Educación y Cultura, Editora Marroquí, Tetuán, 1956.
- Villanova Valero, J.L., *Los interventores. La piedra angular del Protectorado español en Marruecos*, Alborán-Bellaterra, Barcelona, 2006.
- al-Warrāglī, Ḥasan., “La literatura marroquí en la lengua española”, en *naḍarātun fī al-adabi almagribiyyi alḥadīṭi* (Miradas sobre la literatura marroquí moderna), pp. 63-93.
- Zomeño Rodríguez, A., “El derecho islámico a través de su imagen colonial durante el Protectorado español en Marruecos”, en *El protectorado español en Marruecos: gestión colonial e identidades*/coord. Por Fernando Rodríguez Mediano, Helena de Jesús de Felipe Rodríguez, CSIC, Madrid, 2002, pp. 307-337.

EN REFERENCIA A TARIQ IBN ZIYAD «EL TUERTO». LA INCORPORACIÓN DEL ELEMENTO BEREBER EN EL PROCESO EXPANSIVO DE LOS ARABO- MUSULMANES Y SU PROTAGONISMO EN EL ORIGEN DE AL-ANDALUS

José Beneroso Santos

A modo de introducción

Es frecuente encontrarse en Historia situaciones, hechos, personajes..., de los que las fuentes apenas ofrecen información. Es lo que ocurre con el que posiblemente sea el principal protagonista de uno de los sucesos más trascendentales en el devenir histórico peninsular como es la invasión de la península Ibérica por grupos arabo-bereberes en 711: Tariq ibn Ziyad.

El silencio alrededor de su figura solo puede ser achacable a su condición de bereber. Entre sus acciones, en su mayoría escasamente conocidas, podemos destacar: la participación e implicación en la rebelión de la “Kahina”, el asedio a que sometió a *Septem*, importante enclave a principios del siglo VIII, que se hallaba bajo el control del *comitatus Iulianus* en vísperas de su entrada en la península, o el papel desempeñado en las campañas magrebíes al frente de un importante cuerpo de ejército, compartiendo jefatura con Marwan, hijo de Musa ibn Nusayr, en las incursiones hacia el interior y también, y sin duda la más trascendente, la dirección, al menos inicialmente, en la conquista de Hispania.

Las tribus bereberes fueron desplazándose, principalmente, hacia el oeste ante el empuje musulmán. Fueron muchos los *asyaj* que con sus grupos quedaron de forma progresiva incorporados en los ejércitos califales musulmanes. Es en este

contexto donde se puede apreciar el destacado protagonismo que alcanzó Tariq en el proceso expansivo musulmán.

Por otro lado, gran parte de las acciones de las conquistas norteafricanas, Ifriqiya y Magreb, y los primeros pasos en la conquista de Hispania fueron bereber, y el primer artífice, es de forma incuestionable, Tariq ibn Ziyad. El origen de al-Andalus como espacio musulmán, es, en términos históricos, bereber y nuestro protagonista el más destacado valedor.

Sus magníficas aptitudes de mando, de hecho alcanzó la jefatura de todas las tribus participantes en la invasión y conquista de la Península, su elección como dirigente en la campaña de Hispania, o incluso su propio origen y filiación tribal apenas son mostrados por las fuentes, las “oficiales”, árabes. Tampoco sabemos con certeza qué ocurrió tras la campaña de Hispania y el regreso a la corte califal. Son muchas las lagunas existentes. Sirva esta aportación para intentar aclarar en lo posible, y en particular, su trayectoria e importancia en acciones realizadas en el área del Estrecho.

Acometer un trabajo de investigación de estas características, donde la información escasea es además de complicado sumamente arriesgado. Somos conscientes de las dificultades que conlleva acercarnos a la vida y hechos de un personaje tan complejo como es Tariq ibn Ziyad, conocido entre la gente de su pueblo como “El Tuerto”¹.

El avance arabo-musulmán: La segunda ola de conquistas en el norte de África

Como consecuencia de la política expansiva del califato de Damasco, en lo que ha sido denominado acertadamente, entre otros autores por Pedro Chalmeta, “segunda ola de conquistas”, se produce durante el siglo VII y primeros años del VIII el avance árabe por la franja costera mediterránea norteafricana desde el Este hacia el Oeste. Para el citado autor en concreto: “se conoce bajo este nombre la reanudación de las campañas militares en todos los frentes del imperio musulmán, después de solucionar la crisis [...] tras la muerte del primer califa omeya, en 680” (Pedro Chalmeta *et al.*, 1989: 10). Este avance provocó importantes desplazamientos étnicos, del mismo modo que desde la antigüedad y con relativa frecuencia habían venido produciéndose de forma más o menos progresiva y constante. Así es señalado por Camps: “[...] durante la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media es posible seguir el lento deslizamiento de los *zenetas louatas* del desierto líbico a

1. También aparece como estrábico.

los confines de Marruecos" (Gabriel Camps, 1994:17). Estos grupos desplazados son conocidos genéricamente y en su conjunto como bereberes.

Habitualmente se considera que los bereberes conformaban una unidad étnica, unidad para nosotros excesivamente estimada, que presenta una fragmentación tribal y política que conlleva a su vez la división de estos grupos en varias confederaciones de tribus.

En gran parte de acuerdo con lo afirmado por Valderrama:

[...] el pueblo bereber [...], no ha manifestado nunca, de forma organizada, la voluntad de unirse, de formar un conjunto basado en su etnia y en su lengua. Por el contrario, ha vivido en los límites de una tribu, frecuentemente en luchas con otras o sometido a gentes extrañas, venidas de otros lugares. Su historia es la de los pueblos que lo han dominado, escrita por cronistas o historiadores de estos invasores, y no por los mismos bereberes y, por tanto, en lenguas que no eran la suya [...] (Fernando Valderrama, 1994:60).

De esta forma nosotros coincidimos plenamente con Enrique Gozalbes, al señalar que:

[...] los bereberes constituyen una mezcla poblacional. [...] los pueblos bereberes, están compuestos por un fuerte sustrato africano de tipo mediterráneo [...]. Ese sustrato inicial, sin duda fundamental, se vio afectado por la mezcla de otros dos elementos venidos del exterior: los gétulos del Sur, poblaciones de las estribaciones del Sahara con rasgos muy oscuros (aunque blancos) [...] y poblaciones de la cuenca del Nilo, de la Nubia, en marcha inexorable hacia el Oeste (Enrique Gozalbes, 1994b: 23).

Por lo tanto, cuando se hable de bereberes no se debe hacer desde la consideración de una gran unidad poblacional, y menos aún como una población uniforme, sino como de la amalgama de una serie de grupos, con un mayor o menor número de integrantes, que mantienen diferencias importantes entre ellos, aunque al mismo tiempo presentan importantes vínculos comunes como pueden ser la lengua *imazigh*, a pesar de que, aún en ésta, también se pueden observar distintas variantes y dialectos, y sus estructuras sociales. "Como ha destacado el profesor Hart, en la actualidad el fenómeno bereber es un elemento básicamente lingüístico" (E. Gozalbes, 1994 b: 20). Nosotros pensamos que en los siglos VII y VIII también lo debía ser.

De hecho, los grupos bereberes, en su mayoría no romanizados, estaban formados por gentes que vivían tanto en zonas montañosas como en llanos y praderas; en puntos del interior como de la costa; de costumbres nomádicas o sedentarias; de agricultores y pastores; de distintas creencias, cristianos trinitarios, arrianos, donatistas, judíos, islámicos e idólatras, como lo parece confirmar la existencia de la “Kahina”, para unos, sacerdotisa, para otros, hechicera o maga, como más adelante veremos, que debido a características intrínsecas a sus estructuras sociales mantienen enfrentamientos constantes entre ellos. De tal modo, que la oposición, el enfrentamiento, es la esencia *equilibrante* de las estructuras segmentarias bereberes, y también árabes. Un grupo queda realmente definido, acotado y diferenciado sólo cuando se contrapone a los demás, independientemente del territorio que ocupa y esta será la pauta habitual y seguida en el tránsito de los siglos VII y VIII.

Con la llegada de los arabo-musulmanes se produce otra diferenciación entre los bereberes; los que aceptan el Islam y los que no, grupos que aunque fueron lentamente arabizados reconocieron el dominio musulmán y acataron las directrices políticas dictadas desde Qayrawan. Tal como señala Chalmeta: “Estamos en una fase donde las exclusivas fuerzas árabes no bastan para continuar las campañas de expansión. Esta necesidad de combatientes (*muqatila*) no fue privativa del este y se dio también en occidente, en el Magreb” (Pedro Chalmeta, *et alii*, 1989:12), por lo tanto la incorporación de elementos bereberes al ejército regular árabe fue transcendental para continuar el proceso expansivo en marcha que culminaría, en esta zona, con la conquista de la península Ibérica.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que en este proceso histórico que conlleva el dominio arabo-musulmán del Magreb, y posteriormente de la península Ibérica, existen tres aspectos o componentes que deben ser diferenciados con claridad: el conquistador, el expansivo y el migratorio (Véase J. Beneroso, 2011). Ahora bien, para encontrar un posible móvil que explique dicho proceso debemos indagar en los distintos planos: político, militar, social, económico, ideológico, etc., en los que se desarrolla. De este modo, podrían ser señalados varios móviles, que condensaríamos fundamentalmente en dos.

En primer lugar destacamos el móvil ideológico, el Islam como *idea-fuerza*, materializado en la *yihad*, que provoca, justifica y sostiene por sí solo la creación de un dominio musulmán, convirtiéndose en el vehículo propagador de esta civilización, y que acarrea, entre otras cosas, la arabización e islamización de los pueblos sometidos. Es por lo tanto la religión y, en menor medida, la lengua y la cultura árabes lo que en definitiva forma la columna vertebral de la civilización arabo-musulmana.

Sabemos de la necesidad que tenían los árabes de incluir a los grupos bereberes, imprescindibles ahora para poder continuar la política dictada desde Damasco, en una empresa común. Es decir, para atraer a los bereberes, ya islamizados o en avanzado proceso de islamización, fue necesario involucrarlos en las campañas que sostenían los árabes. Chalmeta afirma incluso que: “[...] parece como si esta necesidad de ampliar o renovar las fuentes de suministros humanos sea una de las causas de la progresión, en dirección oeste y también de la expansión marítima” (Pedro Chalmeta, 1994:106), en el mediterráneo occidental. Creemos que desde un primer momento existió un deliberado esfuerzo por parte de los árabes para asociar a los bereberes islamizados a su *yihad*.

En segundo lugar consideramos el móvil económico, como *medio-fin*, factor que provoca el avance conquistador dentro de la política expansiva califal, buscando esencialmente botín y tributos, es decir mediante la anexión de territorios con una masa social que posibilite y soporte el establecimiento de un sistema productivo tributario, como será esencialmente en el caso peninsular el andalusí. Es probable, sobre todo en la península Ibérica, que al menos en sus inicios, la conquista pretendía la dominación política y, particularmente, económica. La ocupación territorial fue contemplada como un medio de obtener mayor cantidad de ingresos y por lo tanto, y en definitiva, de aumentar los beneficios.

Sólo era posible mantener la autoridad sobre estos grupos conduciéndolos al combate, alimentando el afán de victoria y la adquisición de botín. La única forma de resistencia militar a su exacerbada belicosidad era lanzarlos al ataque, así tras la conquista del Magreb se produce el traslado a la Península, que en realidad es un acto de alejamiento, al mismo tiempo que la movilidad de estos grupos conllevaba generalmente unas formas de solidaridad específicas que creemos que en ese momento eran tan necesarias para mantener la cohesión de las tropas arabo-bereberes.

Por otro lado debemos destacar que este referido movimiento de grandes grupos humanos que venía produciéndose durante siglos, es más acentuado y constante en una amplia zona del Norte de África. De hecho existía un desplazamiento generalizado y progresivo, quizás justificado por las alteraciones climáticas y los efectos colaterales que se fueron sucediendo, y bastante significativo, desde las zonas áridas hacia las zonas de clima más benigno y costeras.

Ahora bien en estos grupos desplazados era frecuente la práctica del nomadismo y, conforme se trasladaron y asentaron, fueron derivando hacia formas seminómadas y sedentarias. De forma general, se realizó una transformación, aunque no total, de la práctica nómada-ganadera a la sedentaria-agrícola, pues

en realidad continuaron coexistiendo ambas, es decir se siguió practicando de forma combinada.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la trashumancia llevó consigo algunas modificaciones sociales, como que el *sayyid*, señor, de la tribu se transforme en *sayj*, jeque, cargo con matices guerreros, que pasó a estar vinculado con el clan más importante, generalmente el más numeroso, pero que no quedó regulado para su continuidad sucesoria, por lo que provocó, con frecuencia, duros enfrentamientos y que se recurriese a la genealogía, que adquirió carácter de ciencia, para aspirar y justificar los derechos de los posibles candidatos.

La figura del *sayj* fue tomando con el paso del tiempo una mayor relevancia, ejerciendo social y militarmente el mando tribal, tanto de una sola tribu, o como a menudo ocurría, sobre grupos tribales. Su jefatura, basada en la *asabiyya* tribal, era absoluta y determinante, mostrando una autoridad indiscutible, interviniendo directamente en todos los planos de la vida del grupo.

Bien, con la irrupción y el avance árabe se dinamiza este proceso migratorio ya en curso, acelerando, aún más si cabe, los desplazamientos y cambiando el panorama poblacional existente. Son muchas las tribus bereberes que ceden territorio y se trasladan hacia el oeste ante el empuje de los ejércitos árabes, provocando entre otras cosas que algunas de estas tribus sean arrinconadas en la costa atlántica norteafricana con el consecuente aumento demográfico en una reducida zona que, además, no cuenta con recursos suficientes para hacer frente a tanta población, cuestión esta que conllevará a contemplar el traslado a la península Ibérica como válvula de escape a la fuerte tensión socio-política y económica que se va generando y que para nosotros explican en cierto modo los acontecimientos de 711.

En definitiva, nos hallamos en la última fase de un proceso migratorio hacia el oeste norteafricano, que aunque con una trayectoria secular, es con la irrupción de los grupos arabo-musulmanes y la inexorable expansión del Islam cuando se acelera e intensifica más, alcanzado su culminación a finales del siglo VII y principios del VIII, cuando Tariq ibn Ziyad cruce el Estrecho, comenzando la conquista de la península Ibérica, y surja una nueva entidad político-social, económica y cultural conocida como al-Andalus.

Breve apunte sobre la complejidad de las estructuras socio-territoriales bereberes

El sistema social bereber es, desde el punto de vista de la antropología social, al igual que el árabe, segmentario, es decir, siguiendo fundamentalmente a Evans-

Pritchard, sociedades estructuradas de alguna forma con respecto a la descendencia en términos de linajes.

Para nosotros se puede entender como segmentario al sistema político de una sociedad en la cual no aparece un poder centralizado, y en donde la organización política está fundamentada sobre un equilibrio de los linajes. Dicho linaje es la clave de la estructura sociopolítica y, en un sentido más dinámico, del mantenimiento del orden social de los grandes grupos nómadas ambas sociedades, bereber y árabe, comparten a grandes rasgos las mismas características, lo cual facilitó la incorporación rápida de los grupos bereberes en la estructuras sociales árabes. Sin embargo éstos se hallaban, en el momento en que entran en contacto, en un proceso evolutivo más avanzado donde presentaban ya una forma de gobierno consolidada, el califato.

El origen de la fragmentación social que muestra los grupos arabo-bereberes, tanto temporal como espacial, en linajes, clanes y tribus habría que buscarlo en el modelo transmitido desde un pasado, más o menos remoto, en el que el nomadismo era predominante. Ahora bien, el grupo de descendencia, determinado esencialmente por el linaje, queda reflejado verticalmente en el tiempo, mientras la unidad territorial, esencialmente la tribu, en contraposición, queda reflejada horizontalmente en el espacio. De este modo la unidad territorial es, al menos idealmente, la proyección del sistema segmentario sobre el terreno. Esta característica se irá imponiendo de forma extensiva conforme se desarrolle el proceso expansivo musulmán.

Es en esta forma de vida donde muchos autores consideran que reside la base en la que se asienta la solidaridad tribal, la *'asabiyya*, solidaridad agnática, asociada devotamente a unos intereses colectivos, que favorece y facilita la movilidad del grupo al mismo tiempo que permite el desarrollo y la renovación permanente de grupos consanguíneos, social y políticamente independientes, en el seno de una sociedad segmentaria.

Una de las peculiaridades distintivas de la organización tribal nómada residía en la inexistencia de vínculos entre la tribu y el territorio, pero con certeza esto va desapareciendo conforme se produce el avance arabo-musulmán por el Norte de África y sobre todo y más significativamente al establecerse en la Península.

Con frecuencia la *qabila* ocupaba un territorio durante un tiempo, y luego se trasladaba a otro sin perder, ni incluso debilitar, su percepción solidaria que aglutinaba a los diversos *qawm-s*; es lo que ocurre con los *nafza*, que aparecen dispersos en un amplio territorio, aunque siguen manteniendo unos fuertes vínculos o los *hawwara* prácticamente presentes en todo el Magreb.

Ahora bien, siguiendo a Guichard, compartimos que,

toda la complejidad [de las estructuras sociales de los grupos árabes –y bereberes–, *hamula*, *qawm*, *qabila*,...] es de naturaleza genealógica: jerarquía de nobleza (entre *samin*, *mawali*, esclavos) y ramificaciones de los grupos, unos de otros, por crecimiento y segmentación de los grupos iniciales, conforme se produce su aumento demográfico (Pierre Guichard, 1998:469).

El aumento demográfico es, entre otras, una consecuencia del afán de obtener un grupo poderoso. Esto era posible al aumentar el número de descendientes –que aseguraban la venganza de sangre–, y a la incorporación de un gran número de nuevos miembros a través de las adopciones, los lazos de clientela y la captación de esclavos. Convirtiéndose, así, la *hamula* en clan, éste a su vez subdividiéndose, en varios clanes distintos, al mismo tiempo que el clan puede pasar a ser una tribu. De igual forma, la tribu puede escindirse en varias; de una tribu “madre” se separan por segmentación tribus “hijas”. Por esta razón es frecuente encontrar como varias familias integradas en tribus distintas, y espacialmente alejadas, comparten un mismo gentilicio. Y de aquí la gran confusión existente en la denominación de las tribus bereberes (también ocurre con las árabes) en el Norte de África y que continuaría luego al pasar a la Península, donde también se reproduciría este modelo en todo el territorio.

A propósito de esto debemos señalar que la denominación de una tribu depende de qué criterios se utilicen pues una tribu, facción, clan, etc., puede estar incluido según se tenga en cuenta su afinidad dialectal, jefatura, creencia, modo de vida, etc., en varios grupos a la vez. En efecto, las denominaciones de las tribus y de cualquier tipo de agrupamiento arabo-bereber es un asunto muy complejo (de hecho creemos que hasta ahora no se ha realizado una ordenación, al menos suficiente y clara para su estudio), ya que cada autor que se ha interesado por esta cuestión ha elaborado su propia lista y clasificación. Además, es importante tener en cuenta que la mayoría de las tribus bereberes no se reconocían ni se identificaban con los nombres que enemigos, aliados, historiadores, etc., a lo largo del tiempo les habían venido imponiendo y de ahí la gran confusión existente todavía al respecto.

El establecimiento de Musa ibn Nusayr y Tariq ibn Ziyad en la zona del Magreb

Tras la conquista de Egipto el avance arabo-musulmán se atenuó hasta el punto de que transcurrieron cerca de sesenta años para que se completase el dominio del espacio comprendido entre Libia y el Océano Atlántico. Es decir el avance no estuvo, en contra de lo afirmado muchas veces, exento de dificultades. Los omeyas habían reemprendido de forma sistemática una política de expansión árabe dirigida en primer lugar contra el poder bizantino, organizando flotas e importantes contingentes militares, que desde el año 668 hasta el 673 transitan el Mediterráneo y amenazan directamente a Bizancio.

Asimismo debemos destacar, en la lucha que mantienen los árabes por el control de las posesiones bizantinas africanas, la creación de Qayrawan, ciudad-campamento al sur de la antigua Cartago en 670. A partir de ese momento, todas las operaciones militares norteafricanas son preparadas, y en su mayoría iniciadas desde aquí.

Es 'Uqba ibn Nafi, nombrado gobernador de Ifriqiya en 667, el verdadero impulsor del definitivo avance conquistador árabe, pero sólo después de muchos avatares, pues fue destituido y posteriormente restituido en 682, con el ejército que trae de Egipto,

[...] marcha por el interior, encontrando fuerte resistencia [...] pasando por Bagaya en los Awras, el Zab, la región de Tahart, Tánger (donde Julián con sus Gumara reconoce su hegemonía y le disuade de pasar a Hispania, enviándole hacia el sur), Volubilis y el Sus, llegando hasta el Atlántico. (P. Chalmeta, 1994: 86-87).

Uqba realiza incursiones con la incorporación de importantes grupos bereberes en la zona de Tlemecen o Tilimsan donde venció inicialmente y apresó a Kusayla, un importante *sayj* de la tribu *awraba* o *arws*, tribu que aunque originaria del Aurés se hallaba muy extendida por una amplia zona y perteneciente a la confederación *zanata*. En esos momentos este *sayj* ostentaba la jefatura de uno de los dos grandes grupos étnicos bereberes, los *baranis*. El otro gran grupo étnico bereber es el de los *butr*.

Pero Kusayla, que había logrado huir con un ejército conformado por bereberes al que se le han unido nuevas tribus, entre estas algunas de la confederación *sanhaya* y una gran cantidad de *rumies*, bizantinos de la zona, venció a Uqba, que resultó muerto, en las cercanías de Biskra, en 683. (Véase Jamil M. Abun-Nasr

1987:28 y ss.). Esta derrota paraliza la consolidación de las posesiones logradas por el avance de ‘Uqba, y viene a coincidir con los graves enfrentamientos que se están produciendo entre *kalbies* y *qaysies* por el poder. En 688, Zuhayr ibn Qays se hace cargo del gobierno de Ifriqiya, recupera Qayrawan y vence a Kusayla en las proximidades de Mamma. Durante una serie de años la situación es confusa y el dominio de la zona no está claramente definido. Soto señala con rotundidad que todavía en 690, *África, seguía estando bajo control romano y la iniciativa militar seguía siendo suya* (José Soto, 2015:47).

Poco tiempo después, en 692, Al-Walid b. ‘Abd al-Malik, apaciguada ya la situación política en Oriente, envía un poderoso ejército al mando de Hassan ibn al-Nu‘man al-Gassani, el nuevo gobernador de Ifriqiya, que disponía de unas tropas considerables, para conquistar y someter de forma sistemática las tierras todavía en poder de los bizantinos. Así, desde Qayrawan reconquista Cartago, huyendo muchos de sus habitantes hacia Sicilia y la península Ibérica. (Véase *Dikr bilad al-Andalus*, en W. Segura, 2010: 89).

Pero de nuevo, el avance arabo-musulmán es frenado, esta vez por un personaje misterioso que en las fuentes aparece citado como la “Kahina”, una sacerdotisa de la tribu *yerawa*, del grupo étnico de los *butr*, muy vinculada con los cristianos bizantinos, hasta el punto de que uno de sus hijos es considerado *yunani* (griego). La “Kahina” derrotó a los arabo-musulmanes en el río Maskiyana, haciéndoles retroceder a Barca, donde esperaban recibir más refuerzos. Durante varios años Ifriqiya es dominada por esta mujer, aunque nunca logró hacerse con Qayrawan. Mantuvo la resistencia al avance musulmán hasta 701, refugiándose y haciéndose fuerte en las zonas montañosas del interior. Es muy probable que la lucha de Hassan al-Gassani contra la “Kahina” durase aproximadamente siete años, desde 696 al 703 (Véase José Soto, 2015:52). Para muchos autores fue derrotada de forma definitiva en 698 (E. Sánchez, 2011:30), pero su muerte, sin duda, debió suceder algunos años después. Es muy probable, y así lo creemos, que en esta campaña participa de forma importante Musa ibn Nusayr. Chalmeta retrasa esta derrota de los bereberes al 700, y señala como lugar Tarfa (P. Chalmeta, 1994: 91). De cualquier modo, tras su derrota, los vencidos piden el *aman*, que se les concede entregando un número importante de jinetes, unos 12.000, al frente de los cuales van los propios hijos de la “Kahina”, que pasan a engrosar las filas del ejército árabe y donde, así lo defendemos, aparece un *sayj* bereber llamado Tariq ibn Ziyad. Es importante señalar que el mayor de los hijos de la “Kahina”, jefe de los *yerawa*, asume también la jefatura de los *awraba* o *arws*. Creemos que por primera vez aparecen unidas las dos principales etnias beréberes: los *butr*—a los que pertenecen, los *yerawa*— y los *baranis*—a los que pertenecen los *awraba*—.

A partir de este momento, los arabo-musulmanes dominan y controlan prácticamente todo el Magreb desde Qayrawan, expulsando a los bizantinos de todas sus posesiones africanas, y también desde ahora los nuevos contingentes bereberes incorporados serán sistemáticamente utilizados en todas las campañas posteriores.

En 704 (Chalmeta ve incluso probable en 702) Musa ibn Nusayr, protegido de Abd al-Aziz *malik* de Egipto e hijo del califa Abd al-Malik, es nombrado, pensamos que a instancia de aquel y como delegado suyo, gobernador de Ifriqiya. Su primer cometido es apaciguar la zona y tenerla bajo control, para esto realiza una serie de campañas que le proporcionan un gran número de prisioneros que pasan a engrosar su ejército.

Sin embargo, debemos señalar el 706 como fecha decisiva en el ejercicio del poder de Musa, ya que se produce un hecho al que no se le suele dar mucha importancia, pero que para nosotros es fundamental para entender lo acaecido con posterioridad en la península Ibérica: Musa es nombrado *amir* directamente por el califa al-Walid, tanto de Ifriqiya como de las tierras más occidentales que quedaban por conquistar, básicamente el Magreb, que ya considera un territorio bajo su jurisdicción, por lo que puede ser considerado, siguiendo a Chalmeta, “la primera muestra conocida de ‘emirato de conquista’” (Pedro Chalmeta, 1994:100). De este modo, a partir de esa fecha, tanto Ifriqiya como posteriormente el Magreb, quedan separadas, de *iure* y de *facto*, del gobierno egipcio, ejerciendo Musa plenamente y de forma progresiva el dominio sobre toda estas tierras, reclamando a cuantas tribus sometía la cesión de rehenes, llegando a *Tingi*.

Es en esta campaña en la que ya participaron de forma masiva contingentes bereberes de los *hawwara*, *zanata* y *kutama*, entre otros grupos incorporados. De hecho el ejército musulmán con frecuencia se ve engrosado de golpe con grandes contingentes de bereberes sometidos, tal como hemos citado que sucedió con la incorporación de al menos 12000 *yerawa*, de los hijos de la “Kahina” como contraprestación al *aman* recibido. Ejército, cuya vanguardia está, a partir de estas fechas, comandada por un *mawla* de la total confianza de Musa y uno de sus principales lugartenientes, Tariq ibn Ziyad.

Y aunque en esos momentos creemos que Musa no ambiciona pasar a la península Ibérica de forma inmediata, discrepamos con Chalmeta cuando señala que “[Musa] pensaba en términos continentales y no existen indicios racionales de que ambicionase territorios de ultramar...” (P. Chalmeta, 1994:100), porque defendemos que uno de los objetivos trazados era recuperar las antiguas posesiones imperiales tanto norteafricanas como hispánicas y, también cabe la posibilidad, como en muchas ocasiones ha señalado el propio Chalmeta, y a pesar de la com-

plejidad del asunto, de atacar Bizancio por tierra atravesando el sur de Europa; y evidentemente, esto implicaba si no un pleno dominio de estas tierras sí al menos un control de ellas que garantizase el éxito de la empresa.

Con Musa se acelera y se intensifica el proceso de islamización de toda la zona. Las tribus bereberes, casi en su totalidad, basándose en la solidaridad tribal, *'asabiyya*, que recordemos es recíproca a ambas etnias, árabe y bereber, aceptan el dominio político arabo-musulmán, al menos aparentemente, pero no de forma definitiva, tal como se confirmaría poco después en al-Andalus, donde aparecerán brotes de insumisión contra el poder establecido. Nos referimos en particular a las sublevaciones de carácter *jarivista* que se suceden en el siglo VIII tanto en el Norte de África como en al-Andalus.

Sin embargo, y a pesar de lo señalado referente al progreso que se produce con Musa, la islamización, y sobre todo la arabización, de los grupos bereberes se fue produciendo de una forma más lenta de lo que habitualmente se viene aceptando. De hecho, dicho proceso estaba en pleno desarrollo, pero no concluido, en 711 cuando los bereberes pasan a la península Ibérica.

Es evidente que el factor económico jugó también un importante papel en el desarrollo de la islamización de los bereberes. El botín, tanto la *ganima* como el *fay'*, supuso un elemento importante, sobre todo a la hora del reparto, en el proceso de integración que debe añadirse a la fe y que, por supuesto, la fortaleció y garantizó. Del mismo modo, también se veían aliviadas las cargas fiscales para los que aceptaban el Islam como credo, lo cual resultaba atractivo para una población muy castigada. De ahí que para atraerse a los contingentes bereberes no solo se recurriera a la religión sino que fue necesario y fundamental que los árabes asociaran a los bereberes de forma masiva a sus proyectos de conquistas (Véase C. Cahen, 1972: 28). La gran similitud que presentaban, tal como hemos señalado, las estructuras sociales bereberes y árabes facilitó sin duda la labor.

Pero en este momento señalado en que Musa llega al poder en la zona del Magreb, se producen conversiones masivas y la entrega de rehenes por parte de todas las tribus bereberes, en señal de lealtad. Los nuevos contingentes arabo-musulmanes integrados por bereberes, hablamos de cuerpos de ejército conformados por decenas de miles de efectivos, son acuartelados en la zona del Estrecho teniendo como base operativa principalmente *Tingi*, que pasa a ser un *misr*, ciudad-campamento, como más tarde ocurriría con *Al-Yazirat al-Jadrá*, en las proximidades de *Iulia Traducta* en la península Ibérica.

Estas fuerzas, tanto por las propias características inherentes a los grupos segmentarios como por la propia inercia del avance conquistador arabo-musulmán, no debían permanecer inactivas durante mucho tiempo en los acuartelamientos

tangerinos, si se quería mantener su control y fidelidad. Por lo que suponemos que muy pronto se intentó asociarlas a las operaciones militares previstas y desarrolladas desde Qayrawan como fueron las incursiones de los hijos de Musa, Abd Allah y Marwan por tierras de Ifriqiya donde consiguieron un gran número de prisioneros.

Así, desde ahí y, progresivamente cada vez más desde *Tingi*, se proyectarán e iniciarán varias campañas hacia el interior, como la protagonizada por el citado Marwan, contra los belicosos *masmuda* y, por supuesto, las que aquí más nos interesan; la incursión de Tarif ibn Malik en 710 y la de Tariq ibn Ziyad en 711, aunque esta en realidad se gestó desde *Septem* a la península Ibérica.

Es Julián, *comitatus* y *sayj* de los *ghumara* parapetado en este enclave, el que disuade en un principio a Musa de pasar a Hispania, ofreciéndole que marche hacia el sur. El citado Marwan al frente de un importante contingente de tropas es quien razia y ocupa la zona llegando a la costa atlántica. Para nosotros Julián gobernaba las tierras magrebíes y peninsulares cercanas al Estrecho, siendo señor de *Iulia Traducta* y *Septem* y otros enclaves, como *Tingi*, principal asentamiento bereber de la antigua Tingitana y donde estaban arraigados en gran parte los *ghumara*.

Tariq ibn Ziyad había quedado al frente de *Tingi* como gobernador, si seguimos a Chalmeta (P. Chalmeta, 1994: 103), entre 705 y 707; para nosotros es más probable que lo fuese no antes del 706 ni más tarde del 707, contando en ese momento con un ejército que oscilaba, según las fuentes, entre 12.000 y 19.000 jinetes, que se encuentran aquí instalados. Tal como hemos dicho, estos efectivos no están completamente islamizados, por eso, siguiendo al mismo autor: “[también le dejó [Musa] entre 12 y 27 árabes para enseñar el *Qu'ran* y (las normas) islámicas a los bereberes” (P. Chalmeta, 1994:102).

Otro hecho que no debe pasar desapercibido, y que creemos relacionado con lo anterior, es la intensa actividad organizativa, y administrativa que lleva a cabo Musa desde que accede al gobierno, y que tiene su máximo exponente en la gran cantidad de monedas que acuña en las que, sorprendentemente, no aparece el nombre del califa y sí distintas epigrafías en latín, e incluso en algunas de ellas, las conocidas como *fulus*, su propio nombre (Véase S. Gutiérrez, 2013). Estas monedas de cobre imitaban al *follis* bizantino y tenían como principal finalidad el pago de las soldadas, *'ata*, regulando así su manutención por medio de un registro de los combatientes, evitando de este modo que provocasen altercados e incluso la tentación de que estos grupos fuesen de forma independiente a la guerra, y de esta manera irregular lograr botín. Debemos señalar también que la península Ibérica, y posteriormente al-Andalus, al ser tierra de frontera, *tagr*, fue considerada siempre

tierra de *yihad*, y esta referencia a la guerra santa aparece en la epigrafía de estas monedas emitidas durante los años 709, 710 y 711.

Por tanto, sostenemos que la emisión de monedas estuvo relacionada con la intención de pagar a los bereberes para que no se viesen abocados a realizar *razzias* incontroladas como medio de subsistencia, en las que mediante saqueos se obtendría de forma violenta botín. Igualmente, así lo pensamos, esta emisión de monedas podría confirmar que fuese destinada para cubrir los gastos en el proyecto de invadir la península Ibérica en 711, por lo que la idea de que la invasión fue un hecho improvisado es falsa. Sí podemos afirmar, sin embargo, que los preparativos y la ejecución están muy influenciados por factores locales, ajenos al poder central.

También podría verse en la emisión de *fulus* una cierta actuación autónoma, un propósito de proceder de forma independiente, y que luego, ya una vez consumada la invasión de la Península, vuelve a repetirse primero con Musa y luego con el gobierno de su hijo Abd al-Aziz.

No podemos obviar que en este período, finales del VII y principios del VIII, los objetivos políticos musulmanes van dirigidos principalmente a la realización de nuevas conquistas con el fin de obtener recursos que les puedan proporcionar el máximo rendimiento económico posible, ya sea de forma directa producto del botín (*Cfr.* P. Chalmeta, 1994:78-79), como de la recaudación impositiva. Así lo confirma Musa ibn Nusayr cuando, una vez terminada la campaña en el Magreb, señala: “Ahora emprenderé el aprovechamiento del éxito obtenido, organizando la administración y recaudación tributaria del país” (P. Chalmeta, 1994:103). De hecho, esta sociedad arabo-musulmana que va a penetrar en al-Andalus debe ser considerada a todos los efectos ya una sociedad tributaria.

Para concluir este apartado, y a tenor de lo repasado, creemos necesario destacar que no podemos hablar de un período, el transcurrido a lo largo de la segunda mitad del siglo VII, en el que los árabes ejercieran un dominio absoluto y completo, ni mucho menos que este dominio del norte de África fuese rápido en su consecución, sino más bien de un espacio de tiempo convulso, con un precario control de estas tierras, sólo consumado en los inicios del siglo VIII, finales de 707 o principios de 708, con las actuaciones de Musa ibn Nusayr y sus tropas, donde se habían incorporados grandes contingentes bereberes y donde ya destacaba Tariq ibn Ziyad como un importante dirigente.

Sobre el origen de Tariq «el Tuerto»

¿Pero quién era en realidad Tariq ibn Ziyad?

“Muça [...] dexo en tierra de Affrica por señor en su logar a Tarif Abenciet, que era tuerto dell un oio, [...]” (Alfonso X *apud* W. Segura, 2010: 63).

Sabemos, la mayoría de las fuentes así lo señalan, que Tariq ibn Ziyad era *mawla* de Musa ibn Nusayr, aunque algún cronista, como al-Razi, dice que: “[...] los descendientes de Tariq en al-Andalus negaban sus lazos de clientela con Musa b. Nusayr” (Al-Razi en Omayra Herrero, 2012:145). También sabemos de su activa participación en las campañas de conquista y sumisión del Magreb y de la península Ibérica, pero sobre sus orígenes poco se conoce, y de muchos de los datos que poseemos se tienen serias dudas.

Es muy probable, tal como se ha señalado en muchas ocasiones, que Tariq ibn Ziyad perteneciese a la tribu bereber de los *nafza*, del grupo de los *hawwara*, asentada, creemos que originariamente, en Wadi Tafna en la zona de Tilimsan, provincia del centro de la actual Argelia (*Awraq*, 2011:120). Aunque debemos señalar que la tribu *nafza* ocupó un territorio muy disperso, apareciendo asentamientos también en zonas de la actual Túnez. Esta tribu participó activamente en las rebeliones de Kuysala y la “Kahina” y que, posteriormente, adquiriría una gran importancia en la entrada de Abd al-Rahman al-Dahil, a quien acogieron y apoyaron, en la Península. La razón fundamental fue que la madre del dignatario omeya era *nafzí*, aunque para algunos autores era en realidad una *mawla* de esta tribu, y hacia uno de sus asentamientos, en Kabilia, se dirigió el futuro emir en su huida de Damasco tras la sublevación abasí, permaneciendo allí hasta su paso a la Península en 755.

Para el profesor Shlomo Sand, basándose en Ibn Jaldún, Tariq era, al ser miembro de los *nafusa*, de confesión judía. Es decir:

El conquistador Tariq ibn Ziyad pertenecía a la tribu nafusa, la misma tribu de la reina Kahina. Si en 711 Tariq ocupó un puesto tan destacado, es muy probable que en 694 fuera un soldado en el ejército judío de Kahina. [...] Con gran seguridad Tariq era un judío que se convirtió al Islam. (Shlomo Sand, 2008).

Nosotros no compartimos esta opinión en su totalidad pero sí pensamos que con certeza Tariq era oriundo de esta zona y que cabe la posibilidad de que fuese miembro de esa tribu tan belicosa, porque sabemos que el aparecer en otras obras

como originario de la tribu *nafza* no es un hecho nada raro, pues a menudo se confunden esas dos tribus: los *nafza* y los *nafusa* y porque a su vez ambas tribus en *amazigh* (bereber) se corresponden con único grupo tribal, los *infusen*.

En algunas fuentes le conceden otros orígenes a Tariq, como persa, de Hama-dan, u oriental, sin ninguna especificación concreta. No faltan los que lo señalan como árabe, en concreto miembro de la tribu *laytí* o como *mawali* de ésta.

También, se le concede un origen bizantino e incluso se ha especulado de que se tratase de un personaje relevante visigodo, de hecho en más de una fuente aparece como Taric. En la controvertida obra de Ignacio Olagüe (Olagüe, 1974) se le asigna una descendencia goda, argumentándose que el sufijo “-ic”, sería el mismo que aparecen en nombres como Alaric y Euric, de clara etimología germánica.

Para nosotros su origen es sin duda bereber, porque sería contradictorio otro que no fuese ese a tenor de los acontecimientos posteriores, probablemente de la zona de Ifriqiya y relacionado con la sublevación de la “Kahina” en el macizo de los Awras, en la que pudo contar con su participación, y que pronto, tras la derrota en 698, quedó bajo la tutela de Musa ibn Nusayr, por aquel entonces ya *walí* de esa región. Lo que supondría que cuando Tariq acomete la entrada en la Península sólo lleva bajo la órbita musulmana poco más de una decena de años.

Con respecto a su patronímico, también existen discrepancias. Generalmente se le conoce por Tariq ibn Ziyad, pero también por Tariq ibn ‘Amr, tal como aparece en algunos textos. Tanto en un caso como en otro parecen ser de origen árabe, pero esto no tiene por qué confirmar que Tariq fuese árabe, o persa como también algún cronista sostiene y hemos señalado, sino que se debe a que toma como *mawla* el patronímico de su señor o patrón, *mawla -l-a’la* o *mawalaya*, es decir el de la persona con la que establece un lazo de clientela, *wala’*, que con más probabilidad sí sería árabe. En concreto diríamos que este *mawalaya* sería una persona del círculo de los omeyas. No olvidemos que así, Ziyad, se llamaba un pariente del propio califa Muawiya, algunos autores le hacen hermano adoptivo, que fue *walí* de Basora y de Kufa. También lo fue un tal ‘Amr de Egipto por lo que poco podemos aclarar en este sentido, quizá tan solo la certeza de que su patrón era árabe y muy cercano a la corte de los omeyas.

Por otro lado debemos destacar la semejanza de las grafías de Tarif y Tariq que han provocado innumerables contradicciones en los relatos de las fuentes árabes. Una primera aproximación nos permite comprobar que a lo largo de los años en las fuentes ha existido una generalizada y sistemática confusión entre dos personajes que intervinieron directamente en la conquista de Hispania: Tarif ibn Malik y Tariq ibn Ziyad. Estas dudas, como señaló nuestro admirado y añorado compañero Hamo

Sassoon, residen fundamentalmente en la similitud de la grafía y fonética de sus nombres. Para Sassoon, tal como hemos señalado en otras ocasiones,

[...] llama la atención inmediatamente el parecido entre los dos nombres Tariq y Tarif; que se escriben con la diferencia que, en el primero, la vocal larga cae en la 'a', y en el segundo en la 'i'. [...], y si fuera poco, en el árabe clásico la letra 'q' se parece mucho a la letra 'f': una diferencia solamente de un punto diacrítico. Pero el asunto no termina aquí: en Marruecos, la 'q' se escribe con un punto arriba y la 'f' con un punto abajo. Esta particularidad no es nada nueva, sino que se remonta a los años más tempranos. (Hamo Sassoon, 2005: 53-60).

Además Tariq y Tarif eran miembros de las tribus *nafza* y *bergwata*, emparentadas con los *zanata*, de la rama de los *butr*, que estaban vinculadas a los *hawwara*, que a su vez tenían estrechos lazos con otros grupos, entre ellos con los *awraba*, pues ambos provenían originariamente, de la misma zona, el Aurés (*Awrs*). Es evidente por lo tanto que difícilmente podríamos adjudicar a una tribu determinada la autoría de un hecho por lo que muchas acciones son otorgadas a una u otra indistintamente.

Muy interesante es señalar que Tariq ibn Ziyad aparecerá siempre con sus hombres en la primera línea de los ejércitos nusayrís, primeramente en las campañas norteafricanas, y luego en el avance por el interior de la península Ibérica. Sabemos que una de las quejas que los bereberes denunciaron a los distintos dirigentes árabes fue la de ir siempre delante, donde los combates eran más duros y donde más baja se producían y será, nosotros así lo defendemos, esta marginación que sufren, una de las razones que originarán la sublevación *jariyi* del 740 y 741.

Zur'a b. Abi Mudrik, probablemente el Abuzara de la *Crónica Mozárabe*, es para algunos autores Tarif ibn Malik. Zur'a b. Abi Mudrik, que Vallvé, creemos que acertadamente, señala enterrado en Ceuta (J. Vallvé, 1989: 51-52), encabezó la incursión por la zona de *al-Sus al-adna*, incorporando un importante grupo de los belicosos bereberes *masmuda* en la que también participó el citado Tarif ibn Malik que fue a su vez vanguardia de las tropas de Tariq ibn Ziyad. Ahora bien, a Tarif, por ser conocido con el sobrenombre de Abu Zu'ra, muchas veces se le establece un parentesco con Zu'ra b. Abi Mudrik, siendo traducido Tarif Abu Zu'ra, como la 'punta' o 'vanguardia' de Zu'ra b. Abi Mudrik es decir, quien encabeza las tropas de éste.

Se suele observar también en Tariq, la impronta "[...] [del] conquistador musulmán ideal [con] esas características propias del prototipo de guerrero musulmán encargado de la expansión del Islam y del establecimiento de la nueva

religión en los territorios infieles” (O. Herrero, 2012: 169). Es decir, el guerrero se convierte en el principal garante de los preceptos islámicos, que puede entregar su vida por devoción y en la práctica de la *yihad*. Y a esta cualidad, que se disputan en nuestro caso Tariq y Musa, se le añadirá la de poseer “la capacidad de llevar a cabo milagros de distintos tipos, muchas veces, gracias a la intervención divina” (O. Herrero, 2012: 172).

Por último cabe señalar, por su importancia posterior, que fue Tariq, tras ser nombrado gobernador de *Tingi*, quien entra en contacto con el *sayj* de los *ghumara*, Julián, asentado en *Septem*, que facilitará sin duda que la iniciativa político-militar musulmana se desplace de Ifriqiya al Magreb y que tendrá como principal consecuencia la entrada de los bereberes en la Península participando en esta de forma activa.

La última campaña norteafricana: El asedio a *Septem*

Una vez dominada, al menos territorialmente, las zonas de Ifriqiya y el Magreb y sometidos una gran cantidad de grupos bereberes, éstos pasan a engrosar el ejército nusayrí. Las tropas comandadas por Tariq, bien pertrechadas quedan instaladas en *Tingi*, al igual que un reducido número de árabes para seguir con el adoctrinamiento islámico. Esta antigua ciudad pasa a ser ahora un *misr*, ciudad campamento bajo la autoridad de aquél. Es decir, Musa había regresado a Qayrawan con el grueso de las tropas, árabes en su mayoría, dejando a su lugarteniente con sus bereberes en el Magreb para que “se aculturasen, adoptando las creencias, normas, usos y costumbres musulmanas” (P. Chalmeta, 1994: 113).

En cuanto al otro enclave importante de esta zona a principios del siglo VIII, *Septem*, no fue tomado por las armas, porque la ciudad opuso una fortísima resistencia y se entablaron abundantes enfrentamientos con los arabo-bereberes; finalmente, “el señor de Ceuta y sus aldeaños [optó por] concluir un pacto [...]. Julián *al-Gumari* ofreció presentes a Musa, aceptó pagar tributos entregando rehenes” (*Ajbar Maymua* en P. Chalmeta, 1994:102), pensamos que a través de Tariq ibn Ziyad, que propiciará “la obligación [...] de suministrar información, apoyo logístico y colaboración activa para la realización de algaras en al-Andalus” (P. Chalmeta, 1994:118-119). Sufrió un asedio que para nosotros duró aproximadamente unos dos años; desde 708 fecha en que Tariq queda acuartelado con sus tropas en *Tingi* hasta 710, cuando tras la muerte de Witiza se vio interrumpida la ayuda visigoda. No se completó el dominio musulmán hasta esa fecha, aunque Musa notificase en 708 al califa al-Walid que daba por concluida la campaña de conquista del Magreb.

Manuel López explica la nueva postura de Julián:

[...] el duque Rodrigo –gobernador de la Bética– temiendo un previsible salto de los islamitas a su provincia, retiró su confianza al conde Julián y le despojó de sus dominios en las tierras del litoral norte del Estrecho. Este agravio debió resultar definitivo para que Julián cambiara de aliados a finales del año 709, viviendo todavía el rey visigodo Witiza (Manuel López, 2011:58).

Creemos que la decisión de Julián se produjo un poco después, ya en el año 710, cuando Witiza había desaparecido y Rodrigo había sido coronado. Nos parece muy recomendable acudir a la obra del profesor García Moreno (L.A, García Moreno, 1992), que trata la desaparición de Witiza en profundidad. De hecho pensamos que la ciudad resistió el asedio porque, mientras gobernó Witiza, fue socorrida desde la península con envíos de naves con víveres que los bereberes, sin apenas embarcaciones, no pudieron impedir.

Con bastante probabilidad, todavía en 687, *Septem* era un importante enclave naval bizantino. Tras el desalojo de los imperiales de la Península, la ciudad continuó ejerciendo el control marítimo en la zona. Así parece deducirse de una misiva de ese año del emperador Justiniano II al papa Juan VII (Amancio Isla, 2002: 628). Bizancio siempre mantuvo un gran interés en poseer este enclave, que fue fortificado y base de una importante flota imperial. Estas estructuras defensivas sirvieron para frenar posteriormente el avance musulmán, como acabamos de decir.

Bizancio concedió siempre una gran importancia, política y económica, a la zona del Estrecho. El impulso económico de los bizantinos durante el siglo VII está basado fundamentalmente en intereses estatales de abastecimiento de productos o por intereses particulares, de los *transmarini negotiatores*, o por la conjunción de ambos que hicieron posible transacciones comerciales marítimas con distintos puntos del Mediterráneo. Para esto tenían la necesidad de hacerse fuertes en varios enclaves portuarios de nuestra zona, entre los que se encontrarían sin duda *Traducta* y *Septem*, dedicados a actividades comerciales con un riguroso funcionamiento administrativo, desde donde ejercerían su influencia, dominando la costa y controlando todo tráfico comercial en esta parte del Mediterráneo.

Opinamos que tras la caída de Cartago en el 698 en manos árabes, *Septem* pasó a depender del reino de Toledo, con una serie de condiciones pactadas y que más tarde fueron incumplidas por los visigodos cuando Rodrigo sube al trono, apareciendo integrada en un espacio fronterizo, el *Comitatus Iulianus*, espacio que se disgrega del antiguo territorio de *Asidona*, creado ante la amenaza en ciernes existente en la orilla norteafricana y para proteger y controlar el comercio de la

zona y que tiene su principal sede en *Traducta*. *Septem* se mantuvo como un enclave fortificado e inexpugnable hasta la llegada de los arabo-bereberes. Para nosotros es del todo evidente que a principios del siglo VIII estaba en manos visigodas, y afirmamos, a tenor de los acontecimientos, que en 710 no tenía ya ninguna flota de importancia.

Según Noé Villaverde: “El perfeccionamiento defensivo [realizado por los bizantinos], implica la posibilidad de controlar el enclave con escaso número de efectivos, lo cual rentabilizó al máximo la posesión de *Septem*” (Noé Villaverde, 2001: 216).

Septem pasó a manos musulmanas mediante capitulación, *sulh*, es decir tal como hemos señalado la transmisión fue “pactada”, quedando esta zona por medio de un tratado, *futiha sulhan*, en manos de sus antiguos poseedores. Julián se ofrece, a cambio de conservar y recuperar las posesiones perdidas, tanto norteafricanas como peninsulares, a ayudar a los musulmanes en el paso a Hispania a propuesta de aquél. Si a esto unimos lo señalado por Chalmeta: “[...] la dinámica de fuerzas en el Magrib, va a acelerar considerablemente el hipotético curso de los acontecimientos. La política expansionista de al-Walid ha desatado –y encauzado en determinada dirección– las energías norteafricanas” (P. Chalmeta, 1994:104), el paso a Hispania es inevitable.

Se ha querido ver en el cambio de postura de Julián una contradicción que provocaría protestas entre sus hombres, fundamentalmente en los residentes en sus posiciones peninsulares. Por esta razón:

[Julián como jefe de su pueblo y de los armadores explica a los suyos la nueva política adoptada]: ‘Yo respondo [de este transportar a los bereberes]. Habéis de saber que [forma parte de la política] del imperio que va a señorear al-Ándalus’ e incitó a los [suyos] a adoptar este partido, cosa que aceptaron (Al-Raqiq, Ta’rif Ifriqiya wa-al-Magrib, en W. Segura, 2010: 28).

Es sin duda una acción política un tanto arriesgada, y de gran calado, y propuesta por Julián valiéndose de su *auctoritas*.

Entre las razones argumentadas en este cambio de posición con los arabo-bereberes aparecen, siguiendo a Chalmeta:

[...] Julián, ya porque el cambio de monarca acarrese la interrupción de los suministros en bastimentos y hombres, ya porque se intensificase y prolongara la presión de Tariq, ya que porque surgiesen roces personales con Rodrigo, va a invertir sus relaciones con los visigodos y con los musulmanes. De una

En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto"

política anti-magribi y pro-hispana pasará a una actuación objetiva y claramente colaboradora con los musulmanes y agresiva frente a Rodrigo. (P. Chalmeta, 1994: 118).

Una vez *Sebta*, así sería conocida posteriormente, en poder de los musulmanes adquiere para Tariq un valor estratégico primordial. Cuando Tarif hubo regresado de su incursión, necesitaba sus atarazanas, así nos lo confirma el *Dikr bilad al-Andalus*: “De regreso a Tánger [Tarif] informó a Tariq de la gran extensión del país y de las innumerables riquezas y bienes que poseía, ante lo cual Tariq comenzó a construir buques y a prepararse para la travesía con el fin de atacar al-Andalus” (*Dikr bilad al-Andalus* en W. Segura, 2010:90). Es probablemente la única fuente que hace referencia a la construcción de barcos por parte de Tariq para la campaña de Hispania. Debemos interpretarla como una petición realizada por él a Julián, quien era, sin duda, el que conocía el proceso de construcción de naves y el que contaba con los operarios y materiales necesarios en los arsenales de dicha ciudad. Además de poseer una pequeña flotilla de naves de transporte (las fuentes hablan de cuatro) utilizadas en sus transacciones comerciales y que a su vez le servían para comunicarse con la península.

Sobre la escasez de naves, López Fernández señala que:

[...] esta carencia de naves en ambas orillas del Estrecho resulta llamativa y en ella coincide la bibliografía a nuestro alcance; así lo parece cuando de las embarcaciones visigodas nadie habla y las que a su disposición tenían los musulmanes quedan reducidas a cuatro barcos en manos de Julián. Puede que este número sea simbólico, pero si tenemos en cuenta que la vida media de una embarcación de madera –como eran todas las de aquella época– rondaba entre los ocho y diez años como mucho por la fatiga y desarticulación del ensamblaje, se hacía necesario la llegada a los arsenales de abundante material de este tipo para renovar la flota.

Ahora bien, si la obtención de madera resinosa –la idónea para construir la obra viva de las embarcaciones– ya resultaba difícil en *Yfriqiya*, en Ceuta lo tenían realmente complicado porque debían traerla de Sicilia, de Hispania, o de la cordillera del Atlas. De modo que si a partir de los últimos años del siglo VII el reino visigodo descuidó la renovación de su flota por motivos político-económicos, la dependiente Ceuta pudo encontrar dificultades para el aprovisionamiento de madera al no contar con bosques donde cortar árboles con la suficiente envergadura para las partes vitales de sus barcos de guerra y de comercio. Por tanto, puede que esta última sea la respuesta a la escasez de barcos disponibles en Ceuta con capacidad

para cruzar el Estrecho con ciertas garantías, atendiendo a lo que señalan las fuentes musulmanas” (Manuel López Fernández, 2011: 59-60).

Nosotros compartimos lo expuesto por López pero además creemos que la escasez podría estar justificada en la importante actividad naval que se está desarrollando en Túnez como más adelante trataremos.

Cuando Musa da por concluida la conquista del Magreb en 708, regresa a su base de Qayrawan con el objetivo de gobernar desde allí, dejando a Tariq asentado en *Tingi*. Al parecer, sus intenciones de conquista habían finalizado, nosotros pensamos que no, o al menos no en la forma que tradicionalmente se acepta, como más tarde se demostraría con su posicionamiento en la relación con Tariq y en su actuación en la campaña de Hispania. De este modo, la situación que deja en la zona magrebí, a pesar del acuartelamiento de tropas al mando de Tariq ibn Ziyad y el dominio que este ejerce sobre el territorio, con la excepción de la ya citada *Septem*, no es de un control absoluto, sino que más bien se asiste a un estado de aparente calma que oculta una serie de problemas que se han ido larvando.

Estos problemas aflorarán en gran parte cuando las tropas bereberes, acostumbradas al combate y la rapiña, se acomoden y dejen de percibir botín, o cuando se produzca cualquier contratiempo en la percepción de retribuciones que exigían, al igual que los *muqatila* árabes, soldadas, *'ata* y alimentos, *rizq*, y que provocaron más de un levantamiento, y esto tendrá como principal consecuencia que la iniciativa en la toma de decisiones, en definitiva el verdadero protagonismo en la acción, no sea ya árabe. A partir de este momento será un *mawla* al servicio de Musa quien ostentará el poder de facto, y tomará decisiones con independencia de las directrices estatales árabes, adquiriendo las acciones llevadas a cabo un carácter local que antes no tenían. Por lo tanto, podemos hablar de una desvinculación de la política omeya que se reflejará en el modo en que se producen los acontecimientos de los años 710 y 711 en la península Ibérica, y que marcarán indeleblemente el desarrollo de su conquista.

En definitiva, a principios del siglo VIII encontramos en la zona del Estrecho unos contingentes bereberes que habían participado en el proceso expansivo musulmán por el Norte de África integrados en los ejércitos califales, y que en estos momentos resultan ser imprescindibles. Pero una vez terminada la conquista del Magreb habían quedado ociosos, como ya ha quedado dicho. Estos grupos bereberes evolucionan de unas formas tribales a estatales, son gentes recién islamizadas o en fase de hacerlo, muy belicosos y con apetencia de botín, que difícilmente puede controlar el gobierno árabe desde *Ifriqiya*, lo cual supone una seria amenaza para la estabilidad de la región; y así, partiendo principalmente, como a continuación

veremos, de *Septem*, dirigidos por Tariq ibn Ziyad y canalizados por el *comes* Julián, cruzarán el Estrecho y penetrarán en la península Ibérica.

La importancia de *Septem* en los planes de conquista de Tariq

Muy interesante nos parece lo señalado por Al-Maqqari con respecto a *Septem* porque hace referencia a un aspecto poco tratado como es el de las atarazanas:

Para acompañar y guiar a Tarik en esta expedición Musa de nuevo envió a Ilyan, quien proveyó de cuatro barcos de los puertos bajo su mando [sin duda el más importante en su poder era el de Septem], de los únicos lugares sobre la costa donde los barcos podían ser construidos (Al-Maqqari en W. Segura, 2010: 108).

Las fuentes destacan esta cuestión, insistiendo continuamente, sobre la escasez de naves y vienen a coincidir en su número y procedencia. Así, Al Raqiq señala que “Julián empezó a trasbordar a los bereberes [de Tariq] en barcos de comercio” (Al-Raqiq en W. Segura, 2010:28). Al-Hakam tampoco precisa el número de naves, “[...] Julián le hizo pasar en sus naves [...]” (Al-Hakam en W. Segura, 2010:12).

El puerto más importante en poder de Julián era sin duda el de Ceuta, pero no debía ser el único. En los alrededores existían entre otros el de *Belyounech*, muy bien orientado y protegido de los vientos del sur, que también estaría bajo su directo control y que perduraría operativo durante siglos. Pero también debemos destacar, así lo defendemos, el de *Tandja al Balia*, aunque posiblemente fuera de la órbita del *comes*, que participaría de forma activa en el desarrollo de la operación.

Cabe la posibilidad de que los barcos de comercio fuesen utilizados en los primeros envíos de tropas, para pasar desapercibidos. Es fundamental en un desembarco de estas características el factor sorpresa, pero una vez establecida la cabeza de puente, este factor ya no es necesario. Es imposible trasladar un ejército de 7.000 hombres, en el menor de los casos, con su impedimenta más alguna caballería, en esas naves mercantes y en un espacio tan corto de tiempo, como el que media entre el que suponemos primer desembarco, finales de abril, y el enfrentamiento con Rodrigo, mediados de julio, ampliando así, todo lo posible, el margen temporal que estaría acotado, ajustándonos a las características climatológicas del Estrecho de los meses ya citados, por los de abril y agosto. De tal manera que en otras narraciones aparece un número indeterminado de embarcaciones, que podría ajustarse más a la realidad, “Julián equipó los barcos necesarios para la travesía [...]” (Al-Himyari en W. Segura, 2010: 70).

Es interesante señalar al respecto que, desde finales del siglo VII, se venía produciendo una intensificación en la construcción de naves de guerra por parte árabe, como consecuencia de la lucha por la supremacía del Mediterráneo mantenida con los bizantinos. De hecho, Musa contaba con una flota que tenía su base en Túnez, que desde 703 estaba hostigando sistemáticamente las zonas de Sicilia, Cerdeña y que incluso llega a las Baleares en 707, pero que no participa en la operación de Tariq en el 711, tal como ha sido apuntado en alguna ocasión por varios investigadores, entre otros, con dudas por parte de Guichard (P. Guichard, 1987: 56- 57) y con firmeza por Lirola (J. Lirola, 1995: 27- 36). Tampoco consideramos viable que se empleasen barcos encontrados (J. Ribera, 1926:105) o construidos por Tariq (*Dhikr bilad al-Andalus*, 1983:106).

Conocemos que coetáneamente a la entrada de las tropas de Tariq se estaba produciendo una campaña contra Cerdeña. La flota de *Ifriqiya* comandada, probablemente, por Ata Ibn Rafi, se encontraba inmersa en esta expedición marítima y por lo tanto no pudo participar en el trasbordo de hombres en el Estrecho.

Es lógico suponer que la mayor parte de los recursos navales de las zonas de *Ifriqiya* y del Magreb, fueran destinados a engrosar esta flota por eso tanto la materia prima (maderos, velamen, maromas, etc.) como el personal cualificado, como carpinteros (tal como señala algún autor muchos fueron traídos desde Egipto), calafateadores o “embreadores” (muy apreciados pues el calafateo junto al carenado, la limpieza de escaramujos del casco, eran imprescindibles para el buen funcionamiento de estas embarcaciones), herreros, sogueros, tripulantes, etc., debieron escasear en la zona del Estrecho.

Sin embargo, Julián contaba con sus propios recursos. Con total seguridad y a pesar del requerimiento de naves que Musa había hecho para la flota con base en Túnez, debía poseer todavía algún *dromon* de tipo bizantino o *monere*². Antes comentamos que la presencia de este tipo de naves fue habitual en *Septem* desde que estuvo en poder de los imperiales. Suponemos que, por esas fechas, al menos contaría todavía con una triada de galeras.

Estas naves eran de dimensiones más reducidas que las anteriores, menos de cincuenta toneladas, pues desde hacía ya algún tiempo se diseñaban más pequeñas, buscando que fuesen más ligeras y rápidas. Solían alcanzar una velocidad, siempre dependiendo de las condiciones climatológicas, entre 6 y 7 nudos. Posteriormente se invirtió de nuevo la tendencia constructiva realizando naves

2. Aunque las referencias existentes suelen ser posteriores, estas *moneres*, pequeñas galeras de una única fila de remos, tripuladas por cuarenta o cincuenta hombres, podían estar ya disponibles.

de muchísimo mayor tamaño. Generalmente tenían de treinta y cinco a cuarenta metros de eslora y siete u ocho metros de manga, con una sola hilera de remeros³, bancada ajustada, y un solo mástil, aparejada con vela latina, lo que la hacía muy maniobrable. La vela triangular o latina estaba más difundida, adoptadas por bizantinos y árabes, en el Mediterráneo occidental durante los siglos VII y VIII que en la zona oriental, a pesar de que existe la generalizada idea de que la vela latina no sustituyó a la cuadrada en esta zona hasta bien entrado el siglo IX, opinión que no compartimos. Sí es cierto que la utilización de la cuadrada continuaría pero en franco retroceso.

Utilizar velas latinas para navegar de bolina, es decir ciñéndose al viento, aproando en su contra y realizando bordadas regulares y equidistantes, corrigiendo las derivas para no abandonar el rumbo trazado, etc., aunque requiere de la pericia de navegantes expertos por su dificultad y de un gran esfuerzo de la tripulación, era y es todavía una práctica muy frecuente en la navegación del Estrecho pues posibilita avanzar de forma más segura y en menos tiempo. La participación de la experta marinería cedida por Julián fue imprescindible en el paso de las tropas.

Estas naves de combate eran las encargadas de vigilar y defender las posiciones norteafricanas de Julián, siendo con probabilidad algunas de ellas utilizadas, como parecen señalar en más de una ocasión las fuentes, cuando Ceuta es asediada por Tariq y recibe la ayuda de Witiza desde la Península. Y son estos *dromones*, a pesar de sus condicionantes, los que participan activamente en el traslado del grueso del ejército de Tariq trascurridos los primeros momentos de la operación y tras haberse esfumado el factor sorpresa.

Los primeros envíos de tropas, los más importantes desde el punto de vista de la operación militar proyectada, van por mandato de Tariq a cargo de Tarif ibn Malik en compañía de hombres en su mayoría avezados en el mar y acostumbrados a bregar en estas azarosas aguas.

Creemos que la advertencia que hace el califa al-Walid a Musa, antes de la incursión de Tarif ibn Malik: “Haz explorar España por tropas ligeras; pero guárdate de exponer a los musulmanes al peligro de un mar tormentoso” (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010: 29), es una prueba del conocimiento que se tenía de esta zona. De hecho el Océano Atlántico era conocido por “Océano o Mar de la Oscuridad”. Siguiendo a Herrero:

3. Habitualmente iban en total cincuenta y un remeros, contando el que manejaba el timón. Es sabido que en estas fechas no existía el timón central o de codaste, incorporado varios siglos después, probablemente a finales del XIII, y que comúnmente es aceptado que las embarcaciones utilizaban timones de espadilla o dobles, con una pala a cada lado de la nave, manipulados por un solo hombre.

La llegada hasta el Océano Atlántico constituirá pues [...] para el conquistador el último lugar posible al que puede acceder: [...]. Conocido como 'Mar Circundante' (al-Bahr al-Muhit), los antiguos decían que era un mar que rodeaba la totalidad de la tierra conocida. Asimismo, el carácter desconocido del mismo hará que aparezca cargado de connotaciones negativas y que se le conozca también como el 'Mar Tenebroso' (al-Bahr al-Muzlim) (O. Herrero, 2012: 170). También al-Idrisi describe la zona del Estrecho y su peligrosidad.

Sin embargo no todos los dirigentes musulmanes compartían esta percepción, así refiriéndose en concreto al Estrecho aparece en los *Ajbar*: “No es un mar le respondió Musa, no es más que un estrecho tan poco extenso que desde aquí se puede ver la costa opuesta” (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010:29), es decir Musa muestra un gran desconocimiento y cae en el mismo error que habitualmente tienen los que se acercan por primera vez al Estrecho; la aparente facilidad, por lo corto de su trayecto, para cruzarlo. Aún así al-Walid insiste que no mande cuerpos de ejércitos enteros con impedimenta diciéndole: “No importa [...] haz explorar el país con tropas ligeras” (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010: 29).

El embarque, efectuado en su mayor parte desde Ceuta, se tuvo que desarrollar de forma escalonada y progresiva, teniendo en cuenta el volumen de tropas participantes y las limitaciones logísticas existentes que refieren las fuentes. Además de las características ambientales del Estrecho, que como reiteramos hacen que no siempre sea posible cruzarlo, ya que pueden cambiar las condiciones necesarias para la navegación de forma súbita. Por lo tanto debió de ser una operación bastante larga, que se pudo prolongar durante uno o dos meses hasta completarse.

Debemos resaltar que las salidas desde Ceuta se harían aprovechando las mejores mareas, básicamente bien en las primeras horas del día, bien ya avanzada la tarde, aprovechando en ambas la oscuridad para pasar las embarcaciones de forma desapercibida lo cual no era algo novedoso en las artes militares. De ahí que en algunas fuentes se insista en la hora que comienzan los traslados de tropas para resaltar la importancia que tiene en la operación el factor sorpresa.

Chalmeta, siguiendo entre otros autores a al-Razi e Ibn al-Qutiyya, señala que: “[...] según [los] textos [de estos autores, la operación] parece haber durado cerca de mes y medio” (P. Chalmeta, 1994: 128). Un poco más adelante, en la misma obra, puntualiza: “El desembarco [de Tariq] se inició a finales de abril y transcurrieron 80 días hasta el enfrentamiento con Rodrigo” (P. Chalmeta, 1994: 132), afirmación que compartimos.

En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto"

Igualmente debido a esta causa y sus repercusiones por el estado del mar, sería imprevisible la duración del recorrido entre Ceuta y la Península, unas 17 millas náuticas escasas, pero podemos considerar como promedio de duración, media jornada y para un recorrido completo (ida y vuelta) se emplearían dos días, pues es probable que no hicieran el regreso a continuación. Además no es lo mismo cruzar el Estrecho en una dirección que en otra (aspecto que es ignorado con demasiada frecuencia por los investigadores que abordan esta cuestión) y más aún con las variantes que podrían suponer la interacción de vientos, corrientes y mareas.

Se debe tener en cuenta que habría días en que se podría realizar el trayecto incluso dos veces, siempre contando con tripulaciones de reserva, y otros días, ninguna vez, circunstancia que durante el desarrollo de la operación se daría en más de una ocasión. Sin duda durante los días que duró la operación habría momentos en los cuales no se podría navegar ni un sentido ni en otro.

Trasladar tropas desde una orilla a otra en el estrecho de Gibraltar siempre requiere una paciencia que para la mentalidad militar, acostumbrada habitualmente a la inmediatez de las acciones, no es fácil de asimilar ni de aceptar. Recordemos, por su cercanía en el tiempo, las dificultades que encontraron tanto las tropas españolas destinadas en Marruecos, al mando del general Franco, para pasar a la Península en los inicios y durante la contienda de la Guerra Civil, como el sistemático rechazo, a pesar de contar con una excelente base logística como era Gibraltar, de los dirigentes militares aliados para acometer operaciones de desembarco en las costas norteafricanas en la campaña de África durante la II Guerra Mundial. Es decir, desde el punto de vista militar el paso de tropas a través del Estrecho para entrar en acción nunca ha sido considerado una buena solución y cuando se ha efectuado nunca ha estado exento de problemas.

Asimismo, podemos hacer esta reflexión en la entrada de Tariq ibn Ziyad porque en primer lugar no se puede aceptar la ausencia total de caballos en esta expedición, que además parece confirmarse aunque de forma indirecta a través de alguna fuente: “Él [Tarif o Tariq en la incursión de 711], entonces, se apartó de allí durante la noche hacia un lugar abrupto, que él allanó con los remos y las albardas de las monturas [...]” (Ibn al-Kardabus, en W. Segura, 2010: 59). De acuerdo que no se trataría de una gran cantidad, ni tan siquiera de un cuerpo de jinetes, porque de ser así las fuentes lo hubiesen destacado y también los hechos posteriores lo hubiesen corroborado.

Nosotros hemos fijado en 7.000 hombres los efectivos que son trasladados inicialmente en la operación de Tariq, a los que se le agregan a petición suya, una vez conquistada *Carteia* y se van desarrollando los acontecimientos, unos 5.000 hombres, también residentes en la parte africana.

Pensamos, por lo tanto, que Tariq debió contar con un número mayor de naves, si no es inconcebible el traslado de un grupo de tropas tan voluminoso con su impedimenta. Así parece desprenderse de este texto de al-Sabbat, “Yulyan le había preparado las embarcaciones, facilitando la travesía del mar a Tariq y a sus hombres en grupos numerosos” (Al-Sabbat en W. Segura, 2010: 66).

En cuanto a la fecha de la entrada de los grupos bereberes existen importantes diferencias. Entre las fuentes en las que aparece un día determinado para indicar el desembarco citamos a al-Idrisi que dice, “Tarik Ben Zeiad, [...] ocupó el monte llamado de su nombre el día 5 de la luna de *regeb*, año 92 [28 de abril de 711]” (Al-Idrisi en W. Segura, 2010: 45). Del mismo modo lo hace el ya citado al-Himyari: “[...] Tarik desembarcó al pie de *Gabal Tarik* un sábado del mes de *sa’ban* del año 92 [24 de mayo-21 de junio de 711]” (Al-Himyari en W. Segura, 2010: 70).

En definitiva lo que nos vienen a mostrar estas fuentes es que el tiempo transcurrido entre el inicio de los desembarcos y la batalla contra Rodrigo no sería en ningún caso superior a tres meses. También se debe contemplar que la fijación de un día en concreto para los desembarcos se haga de forma simbólica y lo que realmente se muestra es la llegada de Tariq ibn Ziyad a Gibraltar.

Podemos especular por lo tanto, basándonos en todo lo expuesto en este apartado, que el inicio de la operación debió de producirse como muy pronto en la última decena del mes de abril de 711, cuando la climatología comienza a ser más favorable, continuando con la acción durante el mes de mayo, y finalizando en la segunda quincena de junio. Entre esta fecha y mediados de julio se produce la llegada de las tropas reclamadas por Tariq ante la inminente batalla con Rodrigo, que fechamos en la segunda quincena de julio.

Nosotros interpretamos que la operación la inicia Tarif ibn Malif y que efectivamente Tariq ibn Ziyad entró en el mes de ramadán del año 92, entre los meses de junio y julio de 711, más bien en el primero que en el segundo, con el último contingente arribando, este envío sí, directamente a Gibraltar, pero ya por esas fechas todas las tropas, unos 7.000 hombres, estaban en la Península y habían tomado posiciones. Si tenemos en cuenta que la solicitud de Tariq pidiendo más tropas la realiza una vez en la Península al tener noticias de los movimientos de Rodrigo y que la preparación de 5.000 hombres, pertrechados y su correspondiente traslado, requeriría como mínimo quince días, entonces podemos afirmar estar en lo cierto: Tariq desembarcó como muy tarde entre los últimos días de junio y los primeros de julio del crucial 711.

La conquista de Hispania

La entrada de los grupos arabo-bereberes de Tariq ibn Ziyad en la península Ibérica en 711 es uno de los sucesos que más debate historiográfico suscita todavía. Una lectura rápida y un tanto superficial de los textos, nos puede dar la apariencia de que los hechos acaecidos durante ese año son el resultado de una serie de actuaciones improvisadas, casuales y descoordinadas. La sensación de ser una operación no-oficial, que se planifica y desarrolla sobre la marcha y que se lleva a cabo de forma independiente a las consignas políticas y estratego-militares del gobierno de Damasco parece quedar manifiesta en las fuentes. Sin embargo, esto no es cierto, o al menos no en su mayor parte, porque entre otras cosas, y como hemos visto, la situación generada en el Magreb tras la conquista y anexión musulmana, que conlleva el movimiento y el establecimiento de muchos grupos bereberes es producto de la política ofensiva que se venía desarrollando desde Damasco y debe ser enmarcada dentro de la conocida, y ya referida en esta investigación, como “segunda ola de conquista”, que tiene su origen más inmediato en el avance árabe por el norte de África y en la ocupación del Magreb completada por Musa Ibn Nusayr.

En el verano de 710 Tariq espera con impaciencia en *Tingi* el regreso de su hombre de confianza, Tarif ibn Malik, fundamentalmente, por dos razones. La primera para confirmar la alianza con Julián, Al-Baladhuri dice al respecto: “Tarik se reunió con Ulyan, el comandante del *Majaz* al-Ándalus, quien prometió seguridad con tal que le transportase con sus compañeros a al-Ándalus en sus navíos” (Al-Baladhuri en W. Segura, 2010: 16), y la buena fe de su propósito, tras haberse sometido y haberle concedido el *aman* como contraprestación a la ayuda en la travesía, la citada fuente señala: “Tariq concedió el *aman* a Julián a cambio de que le trasladase, a él y a sus compañeros” (Al-Baladhuri *apud* Pedro Chalmeta, 1994: 128), y a la participación en la posterior campaña.

La segunda para que diese cuenta de la situación político-militar y de las defensas encontradas en la zona del arco de la Bahía en general, lugar elegido para el proyectado desembarco, y de *Iulia Traducta* en particular, como núcleo poblacional más importante y probable foco de resistencia.

De este modo, al regreso de Tarif se confirma el cumplimiento de lo pactado con Julián, con la ayuda logística prestada incluida, y la viabilidad de un posible desembarco, ya contemplado desde hacía algún tiempo, en los alrededores de la Bahía ante la debilidad que ofrecen las defensas visigodas. Asimismo queda demostrada la pericia y contundencia en acciones militares rápidas realizadas por Tarif que le fueron reconocidas públicamente, asignándole Tariq por ello, así lo creemos nosotros, la vanguardia de su ejército para la siguiente incursión en la

Península, y la dirección y la organización de los embarques y desembarcos de las tropas arabo-bereberes.

Por otro lado sostenemos que la esperada vuelta de Tarif debió ser impactante, tanto por el éxito militar y económico, por el cuantioso botín conseguido, como por las noticias e información que traía de las defensas visigodas de aquella zona, de tal manera que provocó un ambiente eufórico en la ultimación de los preparativos, que ya se venía realizando para la siguiente campaña. Pensamos que se quiere retomar esa dinámica conquistadora árabe que había logrado dominar el Norte de África hasta llegar a los confines del océano Atlántico, trasladándola ahora a las tierras del otro lado del Estrecho.

Así es mostrado por los *Ajbar*: “El dichoso éxito de esta expedición inflamó en los musulmanes el deseo de hacerse dueños del país [al-Andalus]” (*Ajbar Maymu’a* en W. Segura, 2010: 30). Y en la misma obra: “Cuando vieron esto [la captura de muchos cautivos y la consecución de un considerable botín regresando Tarif, sano y salvo, los musulmanes] desearon pasar prontamente allá, y Muça nombró a un liberto suyo, jefe de la vanguardia, llamado Tarik ben Ziyed [...] para que fuese a España” (*Ajbar Maymu’a* en W. Segura, 2010: 32).

La intención de Tariq ibn Ziyad de cruzar y tomar la orilla norte del Estrecho era conocida y aceptada por Musa ibn Nusayr, al igual que también había tenido noticia de la efectuada por Tarif ibn Malik. Sostenemos que aunque la preparación de la operación se acelera tras el regreso de éste y el éxito alcanzado, no se tenía una fecha prevista para su ejecución. Fueron las circunstancias las que determinaron su comienzo, fundamentalmente el despliegue de tropas visigodas hacia el norte de la Península para someter un levantamiento, que la mayoría de las fuentes señalan de los vascones, pero que es posible que se tratase de los seguidores del antiguo rey Witiza. Este desplazamiento dejó prácticamente desguarnecida esta zona por la “llamada” de Córdoba, es decir se produce una movilización de un gran número de efectivos militares, tal como se contemplaba en la ley promulgada por Wamba. Este alejamiento de las fuerzas visigodas precipitó su inicio, y aunque se le notificó a Musa no se esperó su respuesta, amparándose Tariq en el permiso implícito que le otorgaba el que aquél conocía los planes previstos, por lo que debemos suponer que su actuación es voluntaria y bastante meditada.

Las tropas arabo-bereberes fueron concentradas en *Septem*, como ya se ha apuntado principal lugar elegido para el embarque y el mejor para cruzar el Estrecho si se tiene como destino el interior de la Bahía, aunque también se disponía de otros puntos muy cercanos, destacando los de *Belyounech* y *Wad-Marsa*, que igualmente fueron utilizados. Durante la época invernal, y en distintos períodos históricos, esta zona fue utilizada como varadero de galeras, que eran cubiertas

para reservarlas de las inclemencias del tiempo, así se lograba alargarles la vida. Debemos suponer tal como en otras ocasiones hemos señalado (J. Beneroso, 2011 y 2012 a), que: Tariq ibn Ziyad no debió de movilizar todos sus efectivos, al menos inicialmente, pues imitando lo que era práctica habitual en los ejércitos califales árabes, dejaría una parte de aquellos en reserva en *Tingi*, pensamos, en este caso, que muy probablemente bajo la tutela del *comes Iulianus*. El otro cuerpo de ejército, que estaría directamente bajo su mando, quedó acuartelado en su mayor parte en *Septem* preparándose para la campaña, mientras Tarif al frente de la vanguardia iniciaba las operaciones de desembarco.

Pero además del ejército regular, integrado básicamente por bereberes, aparece en las fuentes la incorporación de voluntarios, gran parte población civil, para realizar la campaña. “Antes que Tarik dejara África un gran número de voluntarios se congregó bajo sus banderas [...]” (Abu Ja’far en W. Segura, 2010: 48). En el *Fath al-Andalus* se indica: “Muça [...] ordenaba a Bulyan [Julián] que fuera con él [Tariq], con su gente, pues se le había unido un numeroso grupo de voluntarios” (*Fath al-Andalus* en W. Segura, 2010: 42).

Las tropas se agruparon, según las distintas etnias y clanes bereberes, para su transporte. No olvidemos que existían rivalidades y diferencias irreconciliables entre muchas de ellas, como por ejemplo entre algunas tribus que habían participado en la conquista del Magreb con los *ghumaríes* comandados por Julián. Sin embargo separar los efectivos por clanes o banderas no era algo inusual máxime cuando estas tribus en el orden de batalla se agrupaban por clanes para entrar en combate y también por clanes se procedía al reparto del botín conseguido.

Este aspecto sobre la distribución de los efectivos aparece recogido en varias fuentes: “Tarik entregó a éste [Julián] doce mil soldados, a los que condujo por grupos a España [...]” (Rodrigo Jiménez de Rada en W. Segura, 2010: 56). Ibn Idari recalca esta cuestión: “[...] y así transportó a al-Ándalus las diferentes haces [de los bereberes] sucesivamente [...]” (Ibn Idari en W. Segura, 2010: 84). En la misma obra insiste de nuevo: “[...] transportándolos [a los bereberes] Ilian en barcos por compañías separadas [...]”.

Además pensamos que las tropas *ghumaríes* de Julián no debieron coincidir con las de Tariq prácticamente en todo el tiempo que debió de durar el traslado a la otra orilla, de esta manera tan solo lo harían cuando se produce el enfrentamiento con Rodrigo, pues existía, como acabamos de decir, un grave desencuentro desde hacía tiempo, “[...] los [bereberes] que acompañaban a Tariq b. Ziyad, [...] menospreciaban a los autóctonos [*ghumaríes* en su mayoría] a los que maltrataron y oprimieron” (Al-Raqiq en P. Chalmeta, 1994: 124-125).

Y esta animadversión continuaría a pesar del pacto existente entre Julián y Tariq ibn Ziyad. Quizá la razón fundamental de este mutuo rechazo sea la de profesar una confesionalidad distinta; cristiana, los *ghumara*, en franca minoría, y musulmana todas las restantes tribus bereberes, o incluso que éstos fuesen en un gran número ateos por no estar todavía islamizados.

El embarque se tuvo que desarrollar de forma escalonada y progresiva, teniendo en cuenta el volumen de tropas que participaban y las limitaciones logísticas existentes, como son entre otras, la escasez de naves, antes citada y que refieren las fuentes. Además debido a las características ambientales del Estrecho debió de ser una operación bastante larga y compleja, que se pudo prolongar, hasta completarse en su totalidad, que estimamos en uno o dos meses.

Un hecho que debemos destacar es que si la incursión de Tarif de 710 es planificada desde *Tingi*, a partir del regreso de éste será, tal como hemos señalado la antigua *Septem*, ahora ya *Sebta*, la elegida por Tariq ibn Ziyad como base de las operaciones en la conquista de la península Ibérica.

La elección de esta ciudad es recogida en las fuentes, destacamos la realizada por Ibn Abi Riqa que señala (en clara referencia a Ceuta):

Llegará de seguro a una roca, situada a la orilla del mar [Monte Hacho de Ceuta]; pues bien, carga allí tus naves, busca [le ordena Musa a Tariq], entre la gente que te rodea, una persona que sabe los nombres de los meses en lengua siriaca, y cuando llegue el día 21 de ayyar que corresponde al de mayo, en el calendario cristiano, ponte en camino con la bendición de Dios y su auxilio [...] (Ibn Abi Riqa en W. Segura, 2010: 18).

Tariq aprovechó la ocasión “[...] con permiso [implícito] de su emir Musa” (Ibn Haldun en P. Chalmeta, 2010: 123) y toma personalmente la iniciativa de pasar a la Península y someter la orilla norte del Estrecho, informando a Musa, de la misma forma que había sido informado de la acción efectuada por Tarif, pero sabiendo que cuando aquél reciba la noticia y dé su contestación, él ya estará inmerso en la campaña. Es decir, decide comenzarla sin esperar su repuesta, amparándose en el permiso que le otorgaba el conocimiento de Musa de los planes previstos, por lo que debemos suponer que es un acto voluntario y muy sopesado.

Compartimos lo afirmado por Herrero: “en la mayor parte de las fuentes, aunque no se indique de un modo directo y explícito, se deja intuir que Tariq entró en la Península sin esperar a la orden de Musa, de ahí el enfado [posterior] de éste” (O. Herrero, 2012: 176). Si exceptuamos el relato de Ibn Qutiyya (Ibn

Quttiya en W. Segura, 2010: 26), todos los autores coinciden en que Tariq no esperó respuesta de Musa.

Y aunque se había conseguido el sometimiento de las tribus bereberes y el dominio, tras la rendición de *Septem*, sobre el territorio era firme y completo, la tensión era aún grande y se produjeron incidentes. Tener a estos contingentes bereberes acostumbrados a la lucha y a la adquisición de botín asentados, y ociosos, asignándoles, tal como vimos, una soldada, *'ata*, a la que están poco acostumbrados, y que siempre va a resultar insuficiente, y de menor cuantía, que el posible beneficio que obtenían en las campañas militares, resultaba bastante complicado. La finalización de las acciones militares en el Magreb supuso que las tropas vieran reducidos sus ingresos correspondientes a la parte proporcional del botín logrado. No obstante, desde hacía algún tiempo, y siguiendo el modelo establecido en otros lugares para las tropas arabo-musulmanas, del ejército regular y auxiliar, se pretendía instaurar un *diwan* o registro de los combatientes, *muqatila*, que sospechamos que por estas fechas, con respecto a las tropas bereberes incorporadas como auxiliares en el ejército musulmán en la zona del Magreb, se limitaba a un recuento por familias y tribus. Es decir tanto a la hora de recibir las retribuciones directas por su participación en la batalla, como en el posterior reparto del botín, se realizaba de forma colectiva, por clanes y tribus y no de forma individual, sin tener en cuenta a los familiares y herederos del guerrero caído. Se empieza también a distribuir las tropas en banderas, *rayat*⁴, siguiendo el modelo militar árabe, pero también teniendo en cuenta la estructuración tribal de los bereberes.

Ahora bien, la condición que se consideraba indispensable para ser reconocido como *muqatila*, combatiente de la fe, era ser musulmán, ahora en esto momentos previos a la campaña esta condición es todavía más estricta si cabe. En definitiva, la conversión al Islam del guerrero era obligatoria para ser registrado y para poder acceder al cobro y al reparto del botín. De aquí que el proceso de aculturación en que se hallaban inmersos los grupos bereberes, que conllevaba además de la adopción de las creencias musulmanas, la aceptación de costumbres musulmanas, se estaba produciendo en la zona de Tánger de forma masiva y acelerada. El factor económico, la obtención de botín mediante la participación en los proyectos de conquista árabe se convirtió en un elemento de aculturación y cohesión social añadido al de la fe.

4. También denominadas *liwa'*, como lo hace Vallvé (*Cfr.*, entre otras obras, J.VALLVÉ, *España en el siglo VIII: Ejército y Sociedad, Al-Andalus*, 43, I (1978), pág. 101). Para nosotros la forma *rayat* tiene un sentido más militar, compartiendo en parte lo señalado por Chalmeta (P.CHALMETA, *Invasión e Islamización...*, pág.170) y debe ser traducida como estandarte. De este modo establecemos que *liwa'* era la bandera en el sentido de signo del ejército califal y *rayat* debe reservarse para las distintos estandartes de los regimientos que lo componen.

Por esto en la intervención de Tariq en la Península se unen dos razones importantes y de bastante peso. La primera, la necesidad de Tariq de tener ocupada a las tropas bereberes acostumbradas al combate y a la rapiña. La campaña de al-Andalus servirá como vía de escape a la fuerte tensión político-social existente en la zona de Tánger. La segunda, el interés de Julián de recuperar sus posesiones peninsulares y tener controlada, al menos económicamente, la zona del Estrecho. Cuestiones suficientes para justificar las primeras actuaciones.

Por lo tanto las campañas fueron realizadas con tropas mixtas, principalmente compuestas por bereberes, y en un menor número por árabes. Es muy probable que no se tratase de un ejército organizado, al menos inicialmente, sino más bien de unos contingentes integrados por una amalgama de guerreros de distintas tribus, hasta el punto que podemos hablar, como en otras ocasiones se ha hecho, aunque no sin cierta reserva, de un gran grupo, de tropas seguidas en su avance, tras alcanzar los primeros objetivos militares, quizá un tanto por inercia, por civiles, producto de un movimiento migratorio que se venía produciendo en el norte de África desde hacía años. De tal manera, siguiendo al-Hakam, de que a Tariq ibn Ziyab le acompañaba en su campaña una joven esclava conocida como *Umm Hakim*, una *umm walad*, es decir una “esclava madre de un niño”, llamado Hakim.

Un aspecto que debemos tener en cuenta es el religioso, tantas veces ignorado, concretado en el carácter de *yihad* que Tariq ibn Ziyad concede a la campaña de Hispania. Ibn Sabbat insiste sobre este aspecto, “como quiera que Tariq deseara esto [la entrada en al-Andalus] ardientemente, no tardó en incitar a su gente a hacer junto la guerra santa [*yihad*]” (Ibn Sabbat en W. Segura, 2010: 66). Posteriormente, ya con Musa ibn Nusayr, el elemento ideológico en la conquista será aún más manifiesto declarando a la Península, *darb al-Harb*, con todo lo que esto suponía tanto a nivel organizativo como económico.

En cuanto a la cuantía del ejército movilizado por Tariq para la campaña de Hispania consideramos que si partimos del número de hombres que Musa acuartela en Tánger a las órdenes de Tariq, según al-Maqqari ascendía a diecinueve mil bereberes (Al-Maqqari en W. Segura, 2010: 103), bien pertrechados para entrar en combate, y si tenemos en cuenta que Tariq, contando con esta importante cantidad de guerreros, no fue capaz de someter completamente a Julián y su principal enclave, Ceuta, por la fuerza de las armas, podemos deducir, con bastante probabilidad de estar en lo cierto, que debía existir un “equilibrio de fuerzas” entre ambos contendientes, o al menos un número muy considerable de guerreros *ghumaríes* a las ordenes de Julián, suficiente para contrarrestar esa fuerza y que propiciara ese “equilibrio”. Nos parece insostenible lo señalado por muchos autores musulmanes como Ibn Habib y al-Himyari que cifran el número de árabes en dieciséis.

Chalmeta señala que: “La cifra que las fuentes asignan a [los árabes] oscila entre 12 y 27” (P. Chalmeta, 1994:126). Ibn Jaldún eleva esta cantidad a trescientos, y en el *Dikr* aparecen dos mil. Sin llegar a saber con exactitud cuántos árabes había en el ejército bereber de Tariq ibn Malik podemos considerar que estaría más cerca a lo indicado por Ibn Jaldún. Se tratarían de *yemeníes*, así lo sostenemos, la etnia árabe más abundante instalada en el Magreb, y que igualmente lo sería, al menos inicialmente en al-Andalus. Esta tribu adquirió una gran importancia en la instauración de los omeyas en Córdoba, y actuarían como elemento de cohesión entre norteafricanos y árabes y que sin duda serían los encargados de adoctrinar a las tropas tribales al mando de Tariq. En cualquier caso, dado el escaso número de árabes que aparecen en las fuentes, no se puede hablar de que el ejército comandado por Tariq fuese denominado “*Tali'a* de Tariq”, como luego ocurriría con el de Musa, “*Tali'a* de Musa”.

A razón de lo ya expuesto creemos necesario resaltar que en las campañas iniciales en al-Andalus es protagonista el elemento bereber, pasando el elemento árabe a un segundo plano, pues en la incursión de 710 de Tarif ibn Malik todos eran bereberes y en la de 711, dirigida por Tariq ibn Ziyad, si no todos, casi todos, *mawali* bereberes inscritos en el *diwan al yund*. Es decir, la conquista de la península Ibérica es materializada, en su mayor parte, por bereberes y no por contingentes arabo-musulmanes como hasta ese momento había sucedido.

Por lo tanto el potencial del ejército de conquista de la Península pudo llegar a ser como mínimo de veinticuatro mil hombres, *muqatila* libres, es decir siempre sin contar a los esclavos, que por supuesto ni se llegó a utilizar en su totalidad ni coincidieron todos sus efectivos en la Península. Las fuentes resaltan esa condición de combatientes libres. Ibn al-Kardabus señala al respecto: “De todo lo que se consiguió como botín, tomó Tariq el quinto para el tesoro público y distribuyó las cuatro quintas partes [restantes] entre los combatientes libres [musulmanes] que asistieron al combate [con Rodrigo]”⁵.

Ahora bien, siguiendo a Chalmeta, en lo referente al enfrentamiento entre Tariq y Rodrigo, que fija el número de efectivos de Tariq entre 12.000 y 19.000 más un grupo compuesto, entre 12 y 27 elementos, por árabes, se puede aceptar que: “[...] participaron unos 12.000 hombres y que el botín se dividió entre 9.000, [por lo] que las fuerzas invasoras han tenido 3.000 muertos, o sea, la cuarta parte de sus efectivos en hombres libres, los únicos contabilizados” (P. Chalmeta, 1994: 143).

5. Hemos extraído y refundido este párrafo de las traducciones de la obra de Ibn Kardabus, realizadas por A.M. Al-Abadi (Ed.), *Tarih al-Adalus li-Ibn al-Kardabu*”, RIEIM, XIII (1966), y F. MAÍLLO: *Ibn Kardabus, Historia de al-Andalus*, Madrid, Akal, 1993 (2ª edición).

Si tomamos como cierta la posibilidad de que los hombres de las tropas de Tariq, que hemos considerados como mínimo de catorce mil, fuesen en realidad bastante más, hasta alcanzar los diecinueve, tal como señala Chalmeta, el número total de los efectivos para la campaña de Hispania se elevaría a más de treinta mil, con lo cual se equipararía ya con las capacidades de los ejércitos posteriores de los omeyas cordobeses.

Es decir, no se sabe con exactitud cuál fue el total de combatientes, porque no se contabilizan a los esclavos. Sin embargo si tenemos en cuenta que aquí acuden un total de doce mil hombres libres es muy probable que al menos hubiese un considerable contingente integrado por esclavos negros, *sudani*, o *'abid* como también aparece denominado, de dudoso número y que generalmente formaba la vanguardia del ejército. Aunque si pensamos, lógicamente en la evolución y el papel que jugó el elemento esclavo (E. García Gómez, 1948: 209-226), nos referimos en particular el grupo de los *saqaliba*, posteriormente en época califal debió de tener al menos, bastante presencia con un valor similar a la cuarta parte del total del ejército que podemos considerar como “regular”, es decir unos 3.000 hombres.

Habitualmente, las fuentes cuando hablan de combatientes se refieren a los hombres libres y no incluyen a los esclavos negros, pero a veces y esto es importante destacarlo, parece existir cierta confusión porque tal como advierte Chalmeta, en referencia al reparto del botín tras la batalla de Tariq con Rodrigo, “no se contabilizó más que a los musulmanes”, es decir, se puede extraer que la confesionalidad religiosa, tal como acabamos de ver en la cita de Ibn al-Kardabus, era la principal exigencia para acceder al reparto y no su condición social, pues con absoluta certeza habría hombres libres no musulmanes y por supuesto también esclavos.

Por último en referencia a la composición del ejército de Tariq creemos importante recordar que estaba integrado en una gran parte por *mawali*, clientes, sometidos durante las campañas africanas, así lo recogen los textos: “Los siete mil musulmanes que acompañaron a Tariq eran la mayor parte bereberes y clientes (porque había pocos árabes para ello)” (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010: 30). Chalmeta señala que: “Todas las fuentes dan al elemento árabe como una ínfima minoría [...]”, (P. Chalmeta, 2010: 126), por lo que insistimos al hablar que en su naturaleza la campaña de Tariq de 711 es bereber, compartiendo totalmente lo que dice el mismo autor en esa obra, “[...] lo que llama inmediatamente la atención es que los seguidores de Tariq son *esencialmente* no-árabes: bereberes y *mawali*”.

Para cruzar el Estrecho se utilizaban, dependiendo del lugar de destino, distintos pasos o rutas. Así el de Tánger a Tarifa, el occidental, fue el usado por Tarif ibn Malik en su incursión de 710, pero sin duda no era el único, ya que existían multitud de variantes.

En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto"

Tariq ibn Ziyad zarpando de Ceuta utilizó otro paso en la parte oriental del Estrecho, “Eo tempore gens Sarracenorum in loco qui Septem dicitur ex Africa transfretantes universam Spaniam invaserunt” (Pauli, en [http://www.archive.org/stream/paulihistorialan00paul#page/n5/mode/2up\(23-diciembre-2011\)](http://www.archive.org/stream/paulihistorialan00paul#page/n5/mode/2up(23-diciembre-2011))).

Desde Ceuta, se utilizaban habitualmente dos pasos hacia la Península, en ambos se ponía siempre proa a la gran montaña, es decir con rumbo a Gibraltar. Sin embargo, ninguno de los dos la tenía por destino final, sino que por uno de ellos se internaba en la bahía, pensamos que la primera entrada y la más usada, independientemente del lugar exacto de arribada: *Iulia Traducta*, *Portus Albus*, todavía operativo en esas fechas para muchos autores como Hills (G. Hills, 1974: 23), *Carteia* o las playas de Getares, Guadarranque-Puente Mayorga, El Campamento, Arenas Coloradas, o el propio istmo de Gibraltar, pudiéndose elegir varios puntos excelentes para fondear y desembarcar.

El otro paso, quizá menos conocido y utilizado para cruzar, aunque muy concurrido por naves mercantes, de manga ancha y poco calado, que realizaban navegación de cabotaje, dejaba Gibraltar a la izquierda para continuar trayecto dirección noreste y que bordeando el litoral mediterráneo podía tener también varios lugares idóneos para fondear y con excelentes playas para desembarcar. Hablamos de lugares como La Atunara, Sobrevela y La Hacienda, pero particularmente, una vez pasada la Piedra del Hombre, se encuentra una amplia e inmejorable zona para tomar tierra, en la que destaca el estuario del Borondo-Guadalquitón, que llega hasta la desembocadura del Guadiaro, río navegable sin problemas durante un importante tramo. En toda esta línea de costa han abundado los puntos de aguas que han sido utilizados insistentemente a lo largo de la historia para arribar y aprovisionar la naves.

De la lectura de al-Hakam, se puede extraer, siempre refiriéndose dicho autor al cruce del Estrecho, que aparecen dos *majaz*, (muchas veces es nombrado como *al-mayazayn*, “los dos pasos o pasajes”), pasos o rutas, lugares de desembarco, dos posibles entradas “naturales” (todavía utilizados por los pescadores de la zona) a la península Ibérica desde Ceuta, y entre ambas se encontraba Gibraltar.

Con respecto a esto último al-Hakam dice, siguiendo la traducción que hizo de su obra John Harris en 1858, en concreto: “Y había entre los dos *majaz* una montaña que hoy es llamada *Djabal Tarik*, entre *Septa* y al-Andalus” (Al-Hakam *apud* G. Hills, 1974:26).

Sostenemos que la elección de una ruta u otra dependería del estado de “las aguas”, es decir si el viento soplaba de poniente, junto a la fuerza de la corriente “entrante”, la atlántica, que actuaba sobre la amura de babor de la embarcación, podría facilitar el cruce desde Ceuta, poniendo proa al viento y rumbo a Gibralt-

tar, hacia la costa mediterránea peninsular. Si predominaba el viento de levante y aprovechando la “vaciante” se prestaría mejor el paso al interior de la Bahía. Esta elección se continúa practicando todavía por lo que no tenemos dudas de que en la antigüedad también era así.

Así, según lo expuesto, implicaría que Gibraltar, y esto es importante destacarlo, a pesar de aparecer citado en las fuentes como lugar de desembarco, no era punto de destino en ninguna de las dos rutas más utilizadas desde Ceuta para cruzar por la parte oriental el Estrecho. Recordemos que la tortuosidad de gran parte de su perímetro, con gran predominio de zona de acantilados, que dificultan la arribada de naves justifica lo dicho anteriormente.

Hills señala con claridad al respecto: “Gibraltar se encuentra entre el punto de partida y el de desembarco, pero no fue realmente el lugar de desembarco” (G. Hills, 1974: 26). Esta opinión es compartida por otros autores pero no lo señalan tan categóricamente como lo hace éste.

Creemos que inicialmente el paso o *majaz* elegido para cruzar y desembarcar, fue el que se dirigía hacia el interior de la Bahía. Es el que probablemente alude al-Marrakusi: “[...] Tariq se embarcó para al Andalus por el lado del paso a Algeciras [...]” (Abd Al-Wahid en A. Huici 1955: 7), pero tuvo que ser desechado tal como enseguida veremos.

Sabemos que la intención era desembarcar en las cercanías de *Carteia* imitando la acción efectuada por Tarif el año anterior en la zona de Tarifa estableciendo una cabeza de puente en un lugar que le diese protección mientras se efectuasen los primeros desembarcos de tropas. Pero esta operación fracasó ya que al acercarse las embarcaciones a la línea de playa son sorprendidas por un grupo de cristianos que se hallaban apostados e impiden el desembarco. “[Tariq] encontró algunos cristianos apostados en un lugar bajo [de la costa] en el que había decidido el desembarco a tierra firme, pero ellos se lo impidieron” (Ibn al-Kardabus, en W. Segura, 2010: 59). Así, el pretendido desembarco en la zona de *Carteia* fracasó, y se trastocaron los planes previstos. Dado lo avanzado del día, la noche se acercaba y la oscuridad era inminente, y conociendo la dificultad que podría conllevar la salida de la Bahía cuando no existían las condiciones idóneas, tuvieron que dirigirse a otro lugar; Gibraltar.

Si tenemos en cuenta que el factor sorpresa, al menos en los inicios de la operación era fundamental, y que debido al recelo despertado por anteriores acciones como la incursión de tanteo de Tarif se había establecido una mayor vigilancia de la costa –de hecho existían dos importantes puntos de observación o atalayas, uno en Gibraltar y otro en Sierra Carbonera–, y debido a los acontecimientos narrados se cambió el lugar elegido originalmente para desembarcar, utilizándose el otro

paso descrito, es decir el desembarco del grueso de las tropas se realizó en el litoral mediterráneo, probablemente al este de Punta Mala, saliente que interrumpe el trazado rectilíneo de la costa, en una zona oculta desde la Bahía y sus inmediaciones e incluso prácticamente no observable desde la cercana Sierra Carbonera, evitando que fuesen alertadas de forma prematura las poblaciones de *Carteia* y de *Iulia Traducta*. Es decir la llegada masiva de arabo-bereberes se efectuó por los alrededores del Borondo-Guadalquítón, pudiéndose extender los desembarcos incluso hasta la desembocadura del Guadiaro, espacio que reúne dos importantes peculiaridades: fácil avituallamiento y total discreción.

Aquí, en las proximidades de los arroyos Borondo y Guadalquítón, existían las condiciones necesarias para el establecimiento, aunque temporal, de un gran contingente de tropas: pastos, agua potable, tierras cultivables, caza y pesca y sobre todo abundancia de leña por tener frondosos bosques que aún son apreciables (en la actual zona de Sotogrande). El propio topónimo Guadalquítón, *Wadi-l-qtun* "río o valle de la Acampada", parece también recordarnos esta gran operación.

Al Hakam señala al respecto:

[...] Julián le hizo pasar en sus naves, ocultándose los soldados por la costa española durante el día. Por la noche, las embarcaciones volvieron a por los que quedaban y los transportaron hasta el último. Los españoles no se habían dado cuenta; creían que los barcos iban y venían, como otras veces, por razones comerciales (Al-Hakam, en Eliseo Vidal, 1966: 42).

También Jiménez de Rada lo advierte: "[...] in navibus mercatorum, ne causa transitus perciperetur", (Rodrigo Jiménez de Rada, 1989)

Además, desembarcar en Gibraltar sin ser vistos, teniendo en cuenta los citados puntos de vigilancia, es bastante complicado. Por supuesto un contingente de tropas como nos refieren las fuentes es difícil de concebir y materialmente imposible de mantener y abastecer con los propios recursos del lugar, dada la inexistencia de tierras de pastos y leña, además de ser deficitaria en agua. De este modo, si se produjo aquí un desembarco, nosotros así lo creemos, debió de ser de un reducido grupo y por la zona de Punta Europa o en los acantilados próximos, siempre con la intención de neutralizar la atalaya existente en la cumbre.

Muy interesante también nos parece lo señalado por Pedro de Corral, por cuanto nos indica las embarcaciones utilizadas, el momento horario del inicio de las travesías, la navegación empleada y, el destino:

Muça [...] envió a Tarif [debe referirse a Tariq] con esta gente [un cuerpo expedicionario], e como tenía muchas fustas [Aun-

que utilizada como genérico para todo tipo de embarcación durante la Edad Media, es bastante habitual considerarla un tipo de galera pequeña, ligera, estrecha y de poco calado] e la traviesa es pequeña embarcaron todos a ora de visperas [momento de la oración que se celebra por la tarde, cuando ya declina el día y que debió de coincidir con el montante de marea, momento idóneo para iniciar la navegación en las aguas del Estrecho] en Ceuta, e como fue la noche dieron vela e arribaron en Algezira [Aquí el término al-Yazirat debe interpretarse como península, o incluso en alusión a Gibraltar y no a la ciudad de al-Yazirat al-Hadra] [...] (P. de Corral, en W. Segura, 2010: 96).

Como señalamos anteriormente y tal como parece extraerse de algunas fuentes, particularmente en Al-Maqqari (Al Maqqari en W. Segura, 2010:109), Tariq ibn Ziyad dividió sus tropas en dos cuerpos de ejército. El que le acompañó para realizar la campaña quedó posicionado en *Septem* a sus órdenes, y desde aquí, al mando de su lugarteniente Tarif ibn Malik, partió como vanguardia de su ejército un primer contingente de tropas hacia la península.

Tariq confía la primera parte de la operación a Tarif, ya conocedor del lugar de destino por su acción anterior, que tiene fundamentalmente un objetivo: tomar tierra en un punto de la bahía y atrincherarse hasta haber agrupado a un número de guerreros considerable que permitiese asegurar la posición y proteger el desembarco de las fuerzas restantes, pero que al intentar desembarcar es rechazado y busca otro sitio. Así toma tierra y se posiciona en Gibraltar con un reducido grupo de guerreros, pero eligiendo como lugar de desembarco del resto de sus tropas la ya referida zona de Guadalquítón, donde finalmente acamparon y empezaron a organizarse.

Mientras, Tariq ibn Ziyad aguarda en Ceuta. Sólo al haberse completado prácticamente todo el traslado de este primer contingente, Tariq al frente del ejército comienza a desembarcar directamente en la península, inclusive en Gibraltar, donde ya debía estar instaladas parte de las tropas, una vez tomadas algunas precauciones estratégicas, de vigilancia y protección, como la construcción o reutilización de un recinto fortificado o línea defensiva citada por las fuentes. En el *Dikr* aparece:

[...] cuando Tariq [Sostenemos que debía referirse a Tarif ibn Malik y no a Tariq ibn Ziyad porque según las fuentes, éste llegó en el último viaje] y los ejércitos [...] desembarcaron a los pies de Gibraltar [...] desde allí ascendió [Tariq] hasta la cumbre y ordenó construir una inexpugnable fortaleza en la

En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto"

que se encastilló con los musulmanes (Dikr bilad al-Andalus en W. Segura, 2010: 90).

Se refiere a la construcción o reutilización de un recinto fortificado, que aparece en los textos como *Sur al-Arab*, del término bereber *Tsur*, recinto fortificado, resguardo rocoso.

En este recinto o muralla de los árabes tenía, así lo hemos expresado en muchas ocasiones, alguna torre de vigilancia que identificamos con la conocida Torre del Tuerto representada en muchos mapas, grabados y dibujos, como los de Van den Wyngaerde, de Gibraltar de los siglos XVI, XVII (Véase la lámina 12 “Fuerte del Tuerto”, manuscrito de Luis Bravo de Acuña (1627), en Á. J. Sáez, 2006: 141) y XVIII, y que creemos que fue así denominada popularmente en referencia al defecto físico que tenía Tariq ibn Ziyad.

Según las fuentes, Tariq llegó con el último envío, cuando las posesiones estaban consolidadas y *Carteia* conquistada por Tarif ibn Malik, poniéndose al frente de las tropas desembarcadas y dispuesto a avanzar tras la arena a sus hombres. Chalmeta dice al respecto: “la incorporación definitiva de Tariq (autores hay que le hacen dirigir el primer ataque y volver luego a Ceuta para supervisar el desarrollo del embarque, cuya terminación se cierra con su paso) implica la reanudación de las operaciones buscando la realización del plan primitivo” (P. Chalmeta, 1994:131).

“La noticia del desembarco de Tariq y su gente, así como su situación, llegaron a conocimiento de los españoles [y] las tropas de Córdoba salieron a su encuentro, y les enardeció el ver lo reducido de los efectivos musulmanes” (Al-Hakam en W. Segura, 2010:10). El enfrentamiento, entre las tropas visigodas dirigidas por Sancho, pariente de Rodrigo, se produjo en las inmediaciones de Gibraltar, nosotros defendemos que fue en el istmo arenoso, donde actualmente se ubica La Línea, cuando aún no había desembarcado Tariq, por lo que es Tarif ibn Malik quien le vence y cuando contó con las fuerzas suficientes, aseguró estratégicamente su posición tomando *Carteia*.

A partir de este momento, Tarif al frente de la vanguardia del ejército de Tariq, y como conocedor de la geografía de la zona, realiza algaras por el interior, son incursiones de saqueo para el avituallamiento de sus hombres. Así lo indica al-Maqqari:

Salió [Tarif], pues, de aquel territorio, y se internó en las llanuras en tren de guerra. Llegó la noticia a Rodrigo de la invasión de los árabes en la costa de España, y que reiteraban

sus correrías por los campos de Algeciras, siendo Julián la causa de ello (Al-Maqqari en W. Segura, 2010: 119).

Aunque en el texto parece referirse a Tariq ibn Ziyad, creemos, así lo defendemos y nos parece más lógico que fuese Tarif ibn Malik, pues entre otra razones no habría tiempo material, si el autor fuese aquel, desde que se efectúan estas internadas, el conocimiento y reacción de Rodrigo, la solicitud de ayuda requerida por Tariq y la batalla contra las tropas visigodas, si damos por sentado que Tariq llegó a últimos de junio o en los primeros días de julio y que la batalla se produjo en la tercera semana de este mismo mes. Así, es Tarif quien se adentra por las vegas del Guadiaro, Guadarranque, Palmones, Miel, Almodóvar, Barbate, Chiclana, etc. Son espacios fértiles, con abundancia de pequeños asentamientos, fáciles de saquear y con gran cantidad de ganado.

Cuando Tariq ibn Ziyad tuvo noticias de que un importante ejército se dirigía al lugar tomó la prudente decisión de no salir a su encuentro y esperar para el enfrentamiento, buscando el terreno más favorable para sus dispositivos aquí en las inmediaciones de la bahía. Defendemos que quería aprovechar las características de la zona, ya de sobras conocidas por el bereber, para entablar un combate que se presentaba desigual, puesto que iban a encontrarse unas tropas arabo-bereberes mayoritariamente a pie, con un ejército, el visigodo, más numeroso, y con una magnífica caballería. Realmente esta idea creemos que nace de Julián, que juega un papel proverbial en el gran enfrentamiento entre visigodos y bereberes, pues es él, al igual que ocurrirá después en otras ocasiones, quien elige y aconseja a Tariq donde debe presentar batalla. Pensamos que queriendo evitar a toda costa una batalla campal que sería sin duda desastrosa para los arabo-bereberes.

Así:

E uno de mis consejos [se trata de Julián] es esto: que vos [Tariq] non movades deste lugar [alrededores de Gibraltar] fasta que ayades nueva del rrey Rrodrigo que querra hazer. E dire vos que nunca ome traxo su hazienda por seso que se non guardase de lo peor. E por ende vos digo que non podedes estar mejor lugar que este que yazedes, que si vos lidiaredes con la gente del rrei Rrodrigo, e si Dios quisiere que vos veçandes, de aquí adelante yredes quanto quisieredes; e si fueredes mal traídos, mejor consejo podedes de aquí ver ca si entrades mas por España, (Crónica General de España de 1344 en W. Segura, 2010: 79).

Al mismo tiempo Tariq da a conocer a Musa el control sobre *Iulia Traducta*, y le pide ayuda para el inevitable enfrentamiento con Rodrigo. Así aparece en

los *Ajbar*: “[...] Tarik, escribió a Musa, pidiéndole más tropas y dándole parte de que se había hecho dueño de Algeciras y del lago pero que el Rey de España venía contra él con un ejército que no podía contrarrestar” (*Ajbar Maymu'a* en W. Segura, 2010:34).

En la identificación de este lago recae uno de los principales problemas por resolver en esta cuestión. Para nosotros debe referirse a la Bahía, así lo hemos planteado en muchísimas ocasiones, porque hacemos corresponder el término de *al-buhayra* de las fuentes con ésta.

Muy interesante nos parece lo expuesto por Chalmeta:

'Tariq escribió a Musa [notificándole que había pasado a al-Ándalus] y comunicando cuáles habían sido los territorios conquistados'. Estamos ante una mera nota informativa y posterior a los hechos; no se trata en absoluto de poner en conocimiento de su superior que ha cumplido sus órdenes (P. Chalmeta, 1994: 123).

El espacio de tiempo que transcurre entre el posicionamiento de los arabo-bereberes en la zona y el decisivo enfrentamiento con Rodrigo es difícil de precisar pero no pudo ser menor de un mes ni tampoco mayor de dos meses. Las tropas de refuerzo que recibió Tariq ante la inminente batalla no pudieron ser enviadas por Musa, entre otras razones porque los dos meses que median entre el inicio del desembarco y el enfrentamiento no permiten el envío de un correo y –sobre todo– la llegada de un cuerpo de ejército.

En definitiva, transcurridos apenas dos meses desde el primer desembarco de las tropas arabo-bereberes, Tariq ibn Ziyad queda bastante posicionado con lugares estratégicos como sin duda los eran Gibraltar, *Carteia* y *Iulia Traducta* en su poder y a la espera de la llegada del poderoso ejército visigodo con su rey, Rodrigo, al frente.

Sostenemos que la batalla entre visigodos y bereberes se produjo en las inmediaciones del río Guadarranque (para nosotros el *Wadi Lago*, de las fuentes), que no analizaremos aquí porque rebasaría con creces las pretensiones de este trabajo. Solo creemos necesario señalar las magníficas cualidades militares mostradas por Tariq ibn Ziyad. Al no contar en ese momento el ejército bereber prácticamente con su excepcional caballería, decide aguardar, con el citado asesoramiento del *comes Iulianus*, en las inmediaciones de Gibraltar y no salir al encuentro de Rodrigo, planificando el enfrentamiento en un lugar, desde el punto de vista estratégico-militar, más idóneo para los efectivos con los que contaban: unas tropas inferior en número y a pie.

Para este menester se decide plantar batalla en la vega del Guadarranque no muy lejos de *Carteia*. Lugar fácilmente anegable, con abundancia de charcas y de vegetación, cañas, juncos. . . , terreno muy difícil para los hombres a pie, pero más complicado aún para los jinetes, por lo que el ejército visigodo no pudo desplegar en orden de combate, su mejor arma, la temida caballería.

Los visigodos se vieron sorprendidos y el duro y largo enfrentamiento les fue muy desfavorable, quedando su ejército desguarnecido y finalmente fueron derrotados. El imponente ejército de Rodrigo huyó a la desbandada, siendo perseguido por Tariq. En su huida Rodrigo no buscó refugio en la cercana *Asidona* sino que se dirigió directamente hacía sus posesiones, principalmente, *Astigi* y *Corduba*, en el valle del Guadalquivir.

Tras la derrota de Rodrigo, encontramos en verano de 711 un ejército bereber victorioso, con bajas pero fortalecido por la victoria, que se asienta en las inmediaciones de los ríos Palmones y Guadarranque. Cobra importancia *Iulia Traducta*, donde queda instalado un “hospital militar” o de campaña, en detrimento de la antigua *Carteia*. Los distintos grupos bereberes, adoptando su particular costumbre, se instalan por clanes y de forma dispersa por esta zona.

Los siguientes días son aprovechados para reagrupar los efectivos, cuantificar las bajas y hacer el primer reparto de botín. Una idea queda manifiesta desde los primeros instantes tras el enfrentamiento: la intención de Tariq de no esperar las consignas estatales y proseguir su incursión lo más rápidamente posible, el itinerario seguido nos lo confirma, no sólo ya tras el derrotado ejército visigodo sino que su aspiración es más alta, conquistar cuanto antes Toledo, la capital visigoda. Es posible que el éxito obtenido al neutralizar la élite del ejército visigodo, su caballería, y el haber dado muerte a su rey, hacen que los proyectos iniciales cambien; para entonces Julián había recuperado sus antiguas posesiones peninsulares, y Tariq se apresure hacia Toledo, al no quedar prácticamente obstáculo alguno que lo impida.

Encuentro y enfrentamiento entre Tariq y Musa. El final de lo bereber

Desde un primer momento se aprecia que la acción de Tariq reviste cierta autonomía y que no contaba con la autorización de Musa, o al menos, en la forma en que se realizó. Cuando Tariq

escribió a Musa [...], su amo, comunicándole la victoria y la conquista [...] y lo que había logrado de botín. Le tuvo Musa

envidia por haber hecho esto él sólo y escribió a Walid b. 'Abd al-Malik, informándole de la conquista y atribuyéndosela a sí mismo. También escribió a Tariq, amenazándole por haber entrado en él sin su permiso y mandándole que no pasase del sitio en que le llegase la carta, hasta que él lo alcanzase (Abd al-Wahid al-Marrakusi, 1955: 8)

Es evidente que Tariq actúa con total autonomía. En su deseo de llegar cuanto antes a Toledo atajó, apartándose de las vías más conocidas y usadas, hacia el valle del Guadalquivir siguiendo la antigua ruta utilizada por Cneo Pompeyo tras la batalla de Munda. Se trataba de un ramal de calzada romana que desde *Carteia* se dirigía a *Corduba* (J. Beneroso, 2009). En el camino hacia la capital visigoda debemos destacar un enfrentamiento en Écija, que creemos que es tan determinante como el acaecido en Guadarranque, porque además de acabar prácticamente con todo los efectivos visigodos, permite a Tariq, que podría contar ya con más de 20.000 efectivos, consolidar el dominio bereber y facilita el progreso hacia la capital de la Bética, tarea que le es encomendada a Mughit al-rumí, probablemente uno de los jefes *ghumara* bajo el mando de Julián, que acude con 700 jinetes de la caballería bereber.

Vemos en la acción de Tariq un interés en avanzar, sin perder tiempo en tomar ciudades que apenas le reportarían algo, tanto en lo político como en lo económico, por ser sometidas en su mayoría por capitulación, ni tampoco en el reconocimiento personal. Tariq anhela ser el artífice de ocupar Toledo, poseer la capital para considerar que la conquista de Hispania se había consumado. Para él la sumisión del reino toledano no se produciría plenamente hasta que no cayese su capital y la gloria de este hecho, que sería recordado a través de los tiempos, recaería sobre la persona que lo lograra. Además adquiriría un protagonismo que le concedería entre otras cosas el reconocimiento y la jefatura, *sayj*, indiscutible de todas las tropas beréberes participantes e incluso se podía hablar en ese momento de una desvinculación absoluta de las directrices de Qayrawan.

La reacción de Musa ibn Nusayr no se hizo esperar y decide acabar con la autonomía mostrada por su subalterno, trasladándose a la península con un importante ejército, varias *rayat* del *yund* de Ifriqiya, en un número nunca menor de 25000 hombres, y en el cual, mayoritariamente, aparece elementos árabes. Así, en 712, Tariq ibn Ziyab, estando en Toledo, conoce que Musa había desembarcado en la península y avanzaba con rapidez hacia el interior. A diferencia de Tariq, Musa utiliza en su avance la antigua vía *Carteia-Hispalis*, que se internaba siguiendo el valle del Palmones en dirección a *Asidona*, el núcleo poblacional más importante de la zona, conquistándola. En su marcha Musa deja claro que su intención es

someter todas las tierras a su paso, tomando ciudades de cierta relevancia como Carmona, que es asediada y reducida, *Hispalis* y Mérida, entre otras, evitando en lo posible las capitulaciones, porque quería hacer ver el carácter de conquista de su incursión.

Si analizamos los dos recorridos observamos que en el de Tariq prima la rapidez, por su trazado y por apartarse de núcleos poblacionales que le hubiesen permitido obtener un mayor botín, como por ejemplo la propia *Asidona*, con la que creemos que había establecido un pacto incluso antes del enfrentamiento con Rodrigo, pero que con seguridad le hubiesen retrasado en su llegada a la capital. Sabemos que Tariq se decanta fundamentalmente por la obtención de botín mueble y los pactos, dejando las tierras en poder de sus antiguos poseedores y sujetas a tributación.

Por el contrario Musa da prioridad a la consumación de su poder, es decir, se detiene en conquistar, someter y conseguir botín, como puede ser el hecho de tomar por las armas *Asidona* ignorando el pacto alcanzado con Tariq, como una forma de desautorizarlo e imponer su voluntad. El hecho de ocupar una población por medio de acción de armas implicaba una serie de condiciones fiscales y la forma en que se procedía en el reparto del botín.

Conquista en su marcha también *Hispalis*, a la que con posterioridad elegirá como capital y la de mayor relevancia; y Mérida, ciudad que por su valor histórico y albergar un episcopado ostentaba gran prestigio y rivalizaba con Toledo. Destacamos que en general Musa no se conforma sólo con someter sino que quiere dar un carácter bélico y “oficial” a su actuación que le aporte unos derechos de conquista que en el caso de capitulación no adquiriría, en gran parte sobre unas tierras que con probabilidad habían llegado a algún tipo de acuerdo con Tariq.

Cuando éste, ya residiendo en Toledo, recibe noticias de que estaba enfurecido por su actuación y la forma de llevar la campaña, decide salir a su encuentro, bien como acto de sumisión o para aplacar su enojo lo antes posible. Como posibles lugares donde se produjo la reunión de ambos dirigentes son señalados principalmente dos: Almaraz y *Talabira*, aunque es más probable el primero porque su etimología, *al-marid*, alarde, recuerda la reunión de ambos ejércitos, el bereber de Tariq y el árabe de Musa, que quedan bajo el mando de éste.

El encuentro no fue amistoso. Habían transcurrido dos años desde la entrada de los bereberes y las discrepancias eran obvias. Tariq es despreciado y humillado públicamente por Musa (Luis Molina, 1999: 28), quien le acusa de rebeldía, y aunque las crónicas no se pronuncian claramente, arrestado. En señal de sumisión se pone a su disposición entregándole la jefatura de todos sus grupos y el botín logrado, entre este la conocida como “Mesa de Salomón”. Son muchos los relatos

y versiones en torno a la entrega de esta mesa, y la falta de una de sus patas que pueden simbolizar el reparto irregular realizado del *jums*. Para nosotros en este momento acaba el gobierno bereber, gobierno de facto, porque en cierto modo Tariq puede ser considerado el primer *wali* de lo que a partir del dominio musulmán del territorio peninsular será al-Andalus. Durante prácticamente un año Tariq actúa como gobernador, con absoluta autonomía y sin rendir cuentas a Qayrawan mostrando la misma autoridad que un *wali*. Incluso recibe el consejo de Julián de que se prepare para enfrentarse a Musa: “has dispersado ya los ejércitos de estas gentes [visigodos], que están atemorizados, aplasta ahora el peligro en ciernes [el ejército de Musa que se dirige a la península]” (*Ajbar* en P. Chalmeta, 1994: 148).

Una vez Musa toma la dirección de los acontecimientos en Toledo, envía un emisario al califa informando de la conquista de Hispania y continúa las campañas por el norte peninsular, restituyendo a Tariq al frente de los contingentes africanos, a quien pone de nuevo en la vanguardia de su ejército, por lo que el malestar entre bereberes y árabes perduraría.

A lo largo de los siglos los cronistas árabes más vinculados a los omeyas se encargaron de silenciar en lo posible la actuación de Tariq, ofreciendo la imagen de una conquista efectuada por las armas y en la que un árabe, Musa ibn Nusayr era el principal protagonista. De este modo se justificaba el derecho del Estado a disponer de las tierras sometidas en contra de las pretensiones iniciales de los grupos tribales bereberes liderados por Tariq.

Es obvio que las tierras sometidas por la fuerza de las armas fueron consideradas a todos los efectos legalmente apropiables, tal como venía siendo lo habitual, pues las tropas arabo-musulmanas consideraban tanto la *ganima*, botín mueble, como el *fay'*, botín inmueble, de su exclusiva propiedad. Lo que en al-Andalus ocurre, en contra de lo establecido, es que no se reserva la parte correspondiente a la *Umma*, es decir el quinto, *jums*. Y esto es incumplido tanto por Tariq ibn Ziyad en el año de su gobierno como posteriormente por Musa ibn Nusayr. De hecho Tariq desde un primer momento y luego Musa intentaron vincular al ejército con el espacio ocupado repartiendo las tierras y asegurando así su control, como por ejemplo ocurrió en la zona de Barbate, *yuz al-Barbar*, reconociéndose aquí una mayoritaria presencia bereber. Es, principalmente, por esta razón por lo que ambos son llamados por el Califa.

A esta citación de al-Walid, acude Musa con Tariq a finales de 714, tras la llegada de un segundo emisario, Abu Nasr, pues al primero le desoyen, acompañados de un importante grupo de representantes de las principales familias visigodas y bereberes sometidas en señal de pleitesía, dejando en la antigua Hispalis a su hijo Abd al-Aziz al cargo de las tropas y como máxima autoridad ya de al-Andalus.

Sobre las vicisitudes de ambos personajes (como el debate Tariq-Musa, las acusaciones mutuas...) en la corte no profundizaremos, solo diremos la disconformidad mostrada por el Califa de cómo se había procedido en la conquista, la astucia mostrada por Tariq con la justificación que hace de la sustitución de una de las patas de la “mesa” desenmascarando la codicia mostrada por su superior en el reparto y la aceptación en su totalidad del relato de Tariq, reconociendo que la autoría de los principales hechos, inicio de la invasión, derrota de Rodrigo, conquista de Toledo, el inmenso botín incautado, etc., le correspondían. Aún así, Musa no fue acusado y se aceptó su forma de proceder. Sin embargo, se produce un acontecimiento importante: la muerte de al-Walid y la subida al trono de Sulayman, con un rechazo total a la política musulmana vigente. El cambio de califa afectó negativamente a Musa, también a toda su familia, pues acusado de quedarse con el quinto estatal del botín hispano, será castigado y destituido, y en este proceso Tariq jugó un papel crucial demostrando su perjurio. Enterado de la declaración negativa para su causa, por iniciativa propia de Tariq en el juicio, Musa quiso tomar venganza, pero la intervención del Califa lo impidió. Bien, a partir de este momento poca cosa se sabe de Tariq. Es evidente que las fuentes lo silencian. Se ha argumentado que tras la presencia en el juicio de Musa, desapareció. Así, “se cree que Tariq acabó sus días en Damasco, adonde se había dirigido con Musa, hasta que falleció en el 720” (*Awraq*, 2011: 120).

Sin embargo, es más que probable y, a pesar de su temprana muerte, que bien pudo regresar a la Península. En nuestra opinión, buscando una posible presencia en ésta a partir de 715, llama la atención, entre otros datos, lo descrito por Ibn Qutiyya, “[...] Ziad, hijo de Amer el Chodamí, abuelo de los Beniziad [Ibn Ziyad] de Sidonia, que eran los jefes de los siriacos en esa población” (Ibn Qutiyya: 16-17). Es decir hace mención al clan de los Ibn Ziyad, y este patronímico no alberga dudas que hace referencia a la familia de Tariq. El asentamiento de bereberes en la zona de *Saduna* comenzó muy pronto, cuando se producen los primeros repartos, casi desde los inicios de la conquista por lo que cabe la posibilidad de que estos Beniziad se establecerían en vida de Tariq. Es desde luego una probabilidad, pero que no debe ser rechazada.

En el caso de un personaje, para algunos autores, como Herrero “vinculado con Tariq [está] Ilyas al-Magili, de los Banu Ilyas –de la tribu de Magila–, otro de los bereberes que entraron con Tariq en al-Andalus y el epónimo de esta familia cuyo primer asentamiento en al-Andalus fue Sidonia” (O. Herrero, 2012: 181-182), nosotros no compartimos del todo esta opinión porque cabe la posibilidad que estos Banu Ilyas estén emparentados con Julián, que como sabemos también interviene con Tariq desde el principio de la conquista.

En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto"

Sí parece más probable el caso, siguiendo fundamentalmente de nuevo a Herrero (O. Herrero, 2012: 180-181), de Samlal b. Manqaya, del clan de los Banu Abi Isa, de origen *masmudí*, abuelo del Yahya b Yahya, reconocido alfaquí que infirió de forma importante en el gobierno de Abd al-Rahman II. Para Fierro

[...] la figura de Yahya b. Yahya [...] está estrechamente unida a la discusión de una etapa crucial en la formación de al-Andalus: la de la recepción de la doctrina malikí, y la del surgimiento y consolidación del grupo de los ulemas, en el sentido de especialistas en el saber religioso (Maribel Fierro, 1997: 271).

Por otro lado el hijo de Samlal b. Manqaya y padre de Yahya b. Yahya fue Yahya b. Katir, quien apoyó a Abd al-Rahman I en su entrada en la Península quedando muy pronto vinculado con la casa omeya cordobesa. Además fue *walí* de *al-Yazirat al-Jadrá* donde había quedado asentado su clan desde los comienzos de la conquista. Por lo que podemos deducir la presencia de descendientes de Tariq en época emiral.

Para Herrero, dentro de los posibles descendientes de Tariq, el personaje más importante,

dado su parentesco directo con Tariq [es] Abu' Amr Maymun b. Abi Yumayl al-Sanhayí de los Banu 'abd al-Wahhab –de origen sanhaya–, de quien no se dice que entrara con Tariq en al-Andalus, sino que desciende directamente de él a través de la hermana de éste (O. Herrero, 2012: 182).

Pensamos que si bien el patronímico Amr nos pone sobre la pista de Tariq, su filiación *sinhayí* nos hace dudar de su posible parentesco con Tariq.

Un hecho queda más o menos constatado: a todos los posibles parientes de Tariq se le atribuyen ascendientes que participaron de forma directa, o indirecta en la entrada de los grupos arabo-bereberes en el 711 o en sucesos inmediatos. No olvidemos que la certificación de haber sido protagonista de esa gesta supuso durante años un prestigio difícil de anular a pesar de los vaivenes políticos de los distintos gobernantes de al-Andalus. La búsqueda por parte de familias bereberes de un posible y anhelado parentesco con el héroe del 711, al mismo tiempo que mostraba un alto grado de arabización e islamización, fue una práctica bastante habitual, por lo que representaba en los círculos sociales andalusíes sobre todo de los siglos VIII y IX. De tal manera que sacar partido de los antepasados supuso, durante años, para determinadas familias bereberes un reconocimiento y mejora de su posición social.

Por otro lado, también se ha querido relacionar su vinculación en al-Andalus por el número de topónimos que parecen que pueden tener en Tariq ibn Ziyad su origen. Pensamos que no tienen por qué ser, al menos en su mayoría, lugares donde quedaron asentados descendientes suyos, puesto que la localización salpicada por todos los itinerarios que transitó nos inclina más a pensar de que se trata de una toponimia motivada por el recuerdo de haber sido lugares relevantes en la campaña o simplemente por haber estado Tariq allí en algún momento. Son los casos claros de Gibraltar, Bentarique y Buitrago, también defendemos los topónimos como Fontetar, Tiétar, y la Torre del Tuerto y otros más dudosos como Villabezana y Bezana, Benazaina y Benazainilla, Iznatoraf y Benitorafe, pero creemos que todavía existen algunos más que siguen siendo estudiados en la actualidad.

Por último señalar que Tariq ibn Ziyad representa para gran parte de los musulmanes el antagonismo de los pueblos sometidos e islamizados a la supremacía cuasi tiránica árabe. El año 712 marca un antes y un después en el protagonismo bereber en la península Ibérica. A partir de esta fecha los bereberes son marginados, y sus acciones, aún más si cabe, silenciadas por los cronistas. Es una decisión deliberada para otorgar a los árabes todo el mérito de la conquista. No cabe duda que las primeras acciones efectuadas y gran parte de la conquista de Hispania es en todo los aspectos, bereber.

Pero la presencia bereber en el escenario peninsular nunca desapareció totalmente. Destacamos, solamente, por el interés en este trabajo y porque se saldría de las pretensiones nuestras, la sublevación bereber de ideología *jariyí* durante los años 740 y 741, antes referida. Como hemos apuntado en otras ocasiones, en este levantamiento las tierras a ambos lados del Estrecho tuvieron una gran relevancia en los acontecimientos y los Banu Tarif, el clan del principal lugarteniente de Tariq afincado en la región de *Saduna* también. Aquí fueron derrotados los bereberes por Balch al-Birsh.

Es manifiesto que estas sublevaciones muestran un claro componente político-social contra el dominio y el férreo control ejercido por los árabes que imponen desde los inicios de la invasión de la península unas estrictas condiciones por los derechos de conquista, sin embargo son elementos bereberes, muchos de ellos *mawali* los que apoyan y hacen posible la proclamación Abd al-Rahman en 756, independizándose políticamente así de oriente y dando lugar a un estado neo-omeya o andalusí, y también con posterioridad los que apoyan a Ibn Abi Amir, en dura pugna con los *saqaliba* muy fieles a la casa omeya, en alcanzar el poder, en lo que definimos como la suplantación amirí (J. Beneroso, 2002), que entre otras causas desencadenó la caída del Califato cordobés.

A modo de conclusión

A través de estas páginas hemos intentado acercarnos a la figura de Tariq ibn Ziyad el "tuerto" en particular y al papel jugado por los bereberes en general en el proceso expansivo musulmán. No es tarea fácil relacionar y ordenar la gran cantidad de datos que se poseen porque la información existente al respecto se halla muy fragmentada y dispersa. Muchas veces aparece diluida entre extensos relatos que poco o nada guardan relación con este estudio. También se da el caso de que una gran cantidad de textos han sido manipulados deliberadamente maqui-llando la información, como ocurre con la correspondiente a las autorías, fechas, acciones, etc.

No obstante y a pesar de lo señalado podemos extraer, tras proceder a un riguroso análisis de las fuentes una serie de consideraciones, que no son nuevas, pero que sí las situamos, así lo creemos, en un adecuado contexto y exhibiendo su verdadera dimensión y trascendencia pueden resultar fundamentales para ayudar a entender las pautas seguidas en el proceso de formación de al-Andalus.

No cabe la menor duda de que la conquista del norte de África y la posterior invasión de Hispania no se hubiese producido sin la participación bereber. De hecho el surgimiento de al-Andalus debe ser considerado bereber y Tariq ibn Ziyad, preferentemente, el principal responsable.

El predominio de lo bereber sobre lo árabe, tanto en el dominio del Magreb como en los inicios de la conquista de la península Ibérica, es manifiesto y no admite ninguna duda y Tariq ibn Ziyad al conquistar Toledo, capital del reino visigodo, es a todos los efectos el conquistador de Hispania, luego con Musa se producirá la campaña "oficial" árabe, pero lo difícil estaba ya completado.

A pesar de la participación de un gran número de personajes, para nosotros Tariq adquiere un papel excepcional porque fue capaz de aglutinar bajo su mando a las distintas tribus bereberes, muchas de ellas enfrentadas desde época romana, y con la ayuda del *comes Iulianus*, canalizó la dinámica expansiva de estos grupos hacia la península Ibérica, aniquilando las débiles estructuras del estado visigodo en un brevísimo espacio de tiempo y propiciando el origen de al-Andalus.

Vemos, también y al mismo tiempo, en Tariq ibn Ziyad la materialización del liderazgo político-militar e ideológico árabe, sin el cual la entrada en Hispania no hubiese sido posible. La fe en un único dios, como fundamento esencial del Islam, jugó un papel de cohesión muy importante entre los bereberes recién islamizados y esta fe sirvió sin duda para vertebrar ideológicamente la conquista.

Otro aspecto a destacar es la contraposición que se suele ver en Tariq, la representación del elemento bereber en la conquista de Hispania frente a Musa, el elemento árabe. Es manifiesto que a la tradicional rivalidad entre árabes *qaysíes* y *yemeníes* se unirá, primero en las campañas magrebíes y luego en las de la península Ibérica la de bereberes y árabes, de tanta trascendencia en el devenir histórico de al-Andalus. Este enfrentamiento étnico provocará que, paulatinamente, sobre todo a partir del desencuentro de ambos dirigentes en 712, el protagonismo inicial bereber en la conquista pase a un segundo plano. Es decir, se termina lo bereber y prevalece lo árabe. De tal manera que el predominio en los distintos planos: político, social y económico en al-Andalus durante el emirato y el califato, será sustancialmente árabe.

Como respuesta a esta situación los grupos bereberes intentarán, conforme va tomando forma al-Andalus, aislarse de las disposiciones “oficiales estatales” que se van produciendo, pues consideran inútil e innecesaria la función del Estado en su sistema de organización tribal. [...] De hecho, apoyándose en la mayoría de efectivos con los que contaban, aprovechan en cualquier circunstancia la ocasión para intentar sublevarse contra el poder central representado por los árabes. Intentos que culminan en diversos levantamientos y altercados, en los que sin duda también aparece el rechazo contra la presión y dominio árabe y las estrictas condiciones impuestas, desde un primer momento, por los derechos de conquista, y que harán que los bereberes vuelvan a tener un importante protagonismo, interviniendo directa, y trascendentalmente, en las directrices políticas de al-Andalus en distintas fases durante el Emirato, dependiente e independiente, y el Califato cordobés.

Fuentes y Bibliografía

Ante la imposibilidad de exponer aquí todas las obras utilizadas, hemos creído interesante seleccionar al menos algunas de ellas.

Fuentes

Abd al-Malik Ibn Habib, 1991. *Kitab al-Ta'rij*. J. Aguadé (edición y estudio). CSIC. Madrid.

Abd al-Wahid al-Marrakusi, 1955. *Kitab al-Mu'yib*. Ambrosio Huici (Ed.). Col. de Crónicas Árabes de la Reconquista. Editora Marroquí, Tetuán.

Al-Hakam, 1922. *The History of the conquest of Egypt, North Africa and Spain*. Charles C. Torrey (Ed.). Yale University Press, New Haven. (Reimpresión de 1980).

En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto"

- Íd., 1966. *Conquista de África del Norte y de España*. Eliseo Vidal Beltrán (Intro., Trad., Notas e Índices). Anubar, Valencia.
- Íd., 1969. *Dikr Futuh al-Andalus*. John Harris Jones (Trad.). B. Franklin. New Cork.
- Íd., 1858. *History of the Conquest of Spain*. John Harris Jones (trans.), W. Fr. Kaestner. Gottingen, pp. 18-22., localizada esta obra en *Internet Medieval Source Book*, 1996, www.fordham.edu/halsall/source/conqspain.html.) (consultada: marzo 2016).
- Ajbar Maymu'a fi fath al-Andalus wa dikr umara'iha*, 1984. Emilio Lafuente (Trad.). Guillermo Blázquez, Madrid.
- Al-Idrisi, 1974. *Geografía de España*. E. Saavedra y A. Blázquez (Trads.). Anubar, Valencia.
- Crónica mozárabe de 754*, 1980. José Eduardo López Pereira (Ed.). *Textos Medievales*, 58. Anubar Ediciones, Zaragoza.
- Dhikr bilad al-Andalus (Una descripción anónima de al-Andalus)*, 1983. Luis Molina (Ed. y Trad.). CSIC, Madrid.
- Ibn al-Kardabus, 1993. *Kitab al-Iktifa (Historia de Al-Andalus)*. Felipe Maíllo (Est. y notas), Akal. Madrid.
- Ibn Idari, 1983. *Kitab al-Bayan al Mugrib*. G.S. Colin y E. Leví Provençal (Eds.), Dar Assakafa. Bayrut.
- Íd., 1999. *Historia de al-Andalus*. Francisco Fernández González (Trad. y Est.). Ediciones Aljaima, Málaga.
- Ibn Jaldún, 1978. *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale*. W.M. de Slane (Trad.). Librairie Orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- Ibn Qutiyya, *Historia de España*. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000059984&page=1> (consultada: junio 2016).
- Jiménez de Rada, Rodrigo. *Rodericus Toletanus, De Rebus Hispaniae*, Lib. III, cap.XIX. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/200> (consultada: marzo-2016).
- Íd., 1989. *Historia de la conquista de España*. Juan Fernández Valverde (Int., Trad., Notas e Índices). Alianza Editorial, Madrid.
- Pauli, *Historia Langobardorum*, Libro VI, 46, pág. 233. [http://www.archive.org/stream/paulihistorialan00paul#page/n5/mode/2up\(23-diciembre-2011\)](http://www.archive.org/stream/paulihistorialan00paul#page/n5/mode/2up(23-diciembre-2011)) (consultada: mayo-2016).
- Ribera Julián, 1926. *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés, seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba, etc.* Tipografía de la "Revista de Archivos", Madrid. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000059984&page=1> (consultada: marzo-2016).

Bibliografía

- Abellán Pérez, Juan, 1996. *El Cádiz islámico a través de sus textos*. Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Abun-Nasr, Jamil M., 1987. *A history of the Maghrib in the Islamic period*. University of Cambridge Press, Cambridge. <http://books.google.es/books?id=jdIKbZ46YYkC&pg> (consultada: mayo 2016).
- Awraq, 2011. *Tariq ibn Ziyad*. En: *Figuras e itinerarios*, nº 3, p.120.
- Barceló, M., 1997. *El sol que salió por occidente*. Universidad de Jaén, Jaén.
- Barceló, M. et alii, 1988. *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*. Crítica, Barcelona.
- Beneroso Santos, J., 2001. *La importancia de la historia para los musulmanes*, en *Fuentes y Bibliografía para el estudio de la España Musulmana*, Cursos de Doctorado UNED. Madrid.
- Íd., 2002 a. *La esclavitud en los reinos cristianos y al-Andalus durante la Alta Edad Media*, Departamento de Historia Medieval de la UNED.
- Íd., 2002 b. *La suplantación amirí. ¿Tentativa de cambio dinástico o nueva forma de gobierno?*, *Actas III Congreso Internacional Almanzor y su época*, Algeciras.
- Íd., 2008. *Acerca de la entrada de los arabo-bereberes en la península Ibérica en el año 711: Hipótesis, Ucronía y realidad histórica*. *Almoraima*, 36. Algeciras, pp.129-136.
- Íd., 2009. *Los primeros tramos de los itinerarios seguidos por Tariq y Musa: Una cuestión sin resolver*. *Almoraima*, 38. Algeciras, pp.45-55.
- Íd., 2011. *Breve análisis del embarque y del desembarco de los arabo-bereberes de Tariq Ibn Ziyad en la Península Ibérica en 711*, *Aljaranda*, 81. Tarifa, pp. 14-27.
- Íd., 2012 a. *Tarif Ibn Malik. La importancia de su participación en la entrada de los arabo-bereberes en la Península Ibérica*. Editorial Académica Española, Saarbrücken.
- Íd., 2012 b. *La incursión de Tarif ibn Malik en 710. Preludio de una invasión*. Editorial Académica Española, Saarbrücken.
- Íd., 2014 a. *Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos árabo-bereberes y su importancia en la formación de al-Andalus. La toponimia menor como material de estudio*, *Almoraima* 41. Algeciras, pp. 75-84.
- Íd., 2014 b. *Acerca del establecimiento de los grupos bereberes en la zona de Tarifa. Pautas, dinámica y posibles asentamientos*, *Actas II Jornadas de Historia de Tarifa, al Qantir*, 16. Tarifa, pp. 143-152.
- Íd., 2014 c. *Algunas notas sobre la presencia norteafricana en la zona de Tarifa antes de la incursión de 710*, *Actas XII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*. Tarifa (En prensa).

En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto"

- Bosch Vilá, Jacinto, 1982. *Los estudios sobre los bereberes en al-Andalus: estado actual y perspectivas*, *Actas del 30 Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y Norte de África*, 1076. Ed. Colegio de Méjico y E.J. Brill, Méjico.
- Bulliet, Richard, 1981. *Bohr et Veranees: Hypotheses sur l'histoire des berberes*. *Sep. Annales, Economies, Societes, Civilisations*, nº1, pp. 104-116.
- Cahen, C., 1972. *El Islam I. Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano*. Siglo XXI, Madrid.
- Camps, Gabriel, 1994. *Mito o permanencia bereber*. En: Rachid Raha Ahmed (Ed.). *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente* (Introducción a los Bereberes). La Gioconda, Granada, pp.11-18.
- Conde, José Antonio (Trad. y notas), 1799. *Descripción de España de Xerif Aledris, conocido por el Nubiense*. Imprenta Real, Madrid. https://books.google.es/books?id=2reSVfxd2J4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (consultada: junio- 2016).
- Chalmeta, Pedro, 1975. *Concesiones territoriales en al-Andalus, Separata de Cuadernos de Historia*, vol.6, pp.1-90.
- Íd., 1992. *La conquista del 711-3 y la formación de al-Andalus, Historia, ciencia y sociedad: Actas del II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas* (Granada, 6-10 de noviembre de 1989), pp. 6-10.
- Íd., 1994. *Invasión e islamización*. En *Colección al-Andalus*, Mapfre. Madrid.
- Íd., 1998. *El surgir de una formación: al-Andalus*. En: Manuel Ación Almansa (Ed.) *et alii, El Islam y Cataluña*. Institut Català de la Mediterrània, Barcelona, pp. 39-49.
- Íd., 1999. *Al-Andalus: la implantación de una nueva superestructura*. En: *Ruptura o continuidad: pervivencias preislámicas en Al-Andalus*. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, Mérida, pp.9-28.
- Chalmeta, Pedro *et alii*, 1989. *Al-Andalus: musulmanes y cristianos (siglos VIII-XIII)*. Editorial Planeta, Barcelona. Vol. 3.
- García Gómez, E., 1948. *Al-Hakam II y los bereberes según un texto inédito de Ibn Hayyan, Al-Andalus*, XIII, pp. 209-226.
- García Moreno, L., 1975. *El fin del reino visigodo de Toledo*. U. Autónoma, Madrid.
- Íd., 1988. *Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad tardía (Siglos V-VIII), I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" (Ceuta, 1987)*. UNED, Madrid, pp.1095-1114.
- Íd., 1992. *Los últimos tiempos del reino visigodo*. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CLXXXIX, Cuaderno III, pp.425-460.
- Gozalbes Bustos, Guillermo y Gozalbes Cravioto, Enrique, 1994. *Los bereberes en el inicio de la España musulmana*. En: Rachib Raha Ahmed (Ed.), *Imazighen del Magreb*

- entre Occidente y Oriente (Introducción a los bereberes)*. La Gioconda, Granada, pp. 65-81.
- Gozalbes Cravioto, C. (2010-2011), *Tánger el viejo-Tandja el Balía y las atarazanas. El enigma de unas fortificaciones norteafricanas*, Cuadernos del Archivo Central de Ceuta, 19, Ceuta.
- Gozalbes Cravioto, E., 1994 a. *La Septem Bizantina en el año 682: La entrevista que no tuvo lugar*. En A. Baeza Herrazti. *Transfretana*, nº5. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, pp.111-123.
- Íd., 1994 b. *Los orígenes del pueblo bereber*. En Rachib Raha Ahmed (Ed.), *Imazighem del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los bereberes)*. La Gioconda, Granada, pp.19-40
- Guichard, Pierre, 1987. *Los árabes sí que invadieron España. Las estructuras sociales de la España musulmana*, Estudios sobre Historia Medieval, Valencia), pp.27-71.
- Íd., 1998. *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Universidad de Granada, Granada (2ªed.).
- Íd., 2002. *De la expansión árabe a la Reconquista: Esplendor y Fragilidad de al-Andalus*. El Legado andalusí, Granada.
- Gutiérrez Lloret, Sonia, 2013. *Excavando la conquista. Reconociendo la islamización: la arqueología y la formación del temprano al-Andalus*. Actas II Jornadas de Historia de Tarifa, Tarifa.
- Fantar, M., 1987. *La Kahina, reine des Berbères*, Reppal 3, pp. 169-184.
- Felipe, Helena de, 1997. *Identidad y onomástica de los bereberes de al-Andalus*. CSIC, Madrid.
- Íd., 1988. *Estudios sobre bereberes: estado de la cuestión*. En: *III Aula de Canarias y noroeste de África*, pp. 149-157.
- Fierro, Maribel, 1997. *El alfaquí bereber Yahya b. Yahya al-Layti (m.234/848. "El inteligente de al-Andalus"*. CSIC, Madrid, pp. 269-344.
- Hart Montgomery, David y Rachid Raha, Ahmed, 1999. *La sociedad bereber del Rif marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*. Editorial Universidad de Granada, Granada.
- Hernández Jiménez, F., 1961. *Estudios de Geografía histórica española: XII. Rawgal y el itinerario de Musa de Algeciras a Mérida*. *Al-Andalus*, XXVI, pp. 43-153.
- Herrero, Omayra, 2012. *Tariq B. Ziyad: las distintas visiones de un conquistador bereber según las fuentes medievales*. En Mohamed Meouak, (ed.), *Biografías magrebíes. Identidades y grupos religiosos, sociales y políticos en el Magreb medieval*. EOBA, vol. XVII. CSIC, Madrid, pp.141-185.

En referencia a Tariq ibn Ziyad "El Tuerto"

- Hills, George, 1974. *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Editorial San Martín, Madrid.
- Isla Frez, Amancio, 2002. *Conflictos internos y externos en el fin del reino visigodo, Hispania*, LXII, 211, pp. 619-636.
- Laroussi, M., 1977. *La tribu au Magreb medieval: pour une sociologie des ruptures*. Université de Tunis, Tunis.
- Lirola Delgado, J., 1995. *Conquistas por mar*. En: *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Lunweg. Barcelona, pp. 27- 36.
- Íd., 1997. *Aportaciones árabes al desarrollo náutico occidental: la navegación andalusí en el Atlántico*. En: Mercedes García-Arenal (Coord.) *Al-Andalus allende el Atlántico*. El Legado Andalusí, Granada, pp. 51-66.
- López de Ayala, I., 1782. *Historia de Gibraltar*. Antonio de Sancha (Ed.) Edición facsímil de la Caja de Ahorros de Jerez de 1982, Madrid.
- López Fernández, Manuel, 2011. "Aproximación al desembarco beréber en Gibraltar del año 711", *Aljaranda*, 81. Tarifa, pp. 59-60.
- Manzano Moreno, Eduardo, 1999. *Las fuentes árabes sobre la conquista de al-Andalus: una nueva interpretación*. *Hispania*, LIX/2, nº 202, pp. 389-432.
- Íd., 2001. *La conquista del 711: transformaciones y pervivencias*. En: *Visigodos y omeyas: un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media* (Mérida, abril de 1999), CSIC, pp. 401-414.
- Molina, Luis, 1999. *Los itinerarios de la conquista: el relato de 'Arib*. *AQ*, XX, pp.27-45.
- Olagüe, Ignacio, 1974. *La revolución islámica en Occidente*. Fundación Juan March, Barcelona.
- Sáez Rodríguez Á.J., 2006. *La Montaña inexpugnable. Seis siglos de fortificaciones en Gibraltar (XII-XVIII)*. IECG, Algeciras.
- Sánchez Albornoz, C., 1948. *Itinerario de la conquista de España por los musulmanes, Cuadernos de Historia de España*, X, pp. 21-74.
- Sánchez Medina, Esther, 2011. *Reflexiones en torno al 711. Problemas, metodologías y posibles avances*. *Aljaranda*, 81. Tarifa, pp. 28-36.
- Santiago Simón, Emilio de, 1971. *Los itinerarios de la conquista musulmana de al-Andalus, a la luz de una fuente: Ibn al-Sabbat*. *Cuadernos de Historia del Islam*, 3, pp. 51-65.
- Sand Shlomo, 2008. *Cuándo y cómo se inventó el pueblo judío*. Eugenio García Gascón (Ent.) <http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=8040> (consultada: julio-2016).
- Sassoon, Hamo, 2005. *La invasión de 711 según los musulmanes y los cristianos, el dilema: Tariq/Tarif*, *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 14. Ceuta, pp. 53-60.

- Segura González, Wenceslao, 2010. *Inicio de la invasión árabe de España. Fuentes documentales. al-Qantir*, 10.
- Soto Chica, José, 2015. *África disputada: los últimos años del África bizantina*. https://www.academia.edu/7549877/%C3%81frica_disputada_los_%C3%BAltimos_a%C3%B1os_del_%C3%81frica_bizantina (consultada: enero-2016)
- Valderrama, Fernando, 1994. *Los bereberes: Geografía e Historia*. En: Rachib Raha Ahmed (Ed.), *Imazighem del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los bereberes)*. La Gioconda, Granada, pp. 41-63.
- Vallvé, J., 1978. *España en el s. VIII: ejército y sociedad. Al-Andalus*, XLIII, pp. 51-112.
- Íd., 1989. *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España: Toponimia y Onomástica*. Real Academia de Historia, Madrid.
- Villaverde Vega, Noé, 2001. *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII): auctonía y romanidad en el extremo occidente Mediterráneo*. Real Academia de la Historia, Madrid.

BIOGRAFÍA DE UN ANTICUARIO DEL SIGLO XVII: D. MACARIO FARIÑAS DEL CORRAL TAVARES Y MASCAREÑAS

Salvador Bravo Jiménez

Introducción

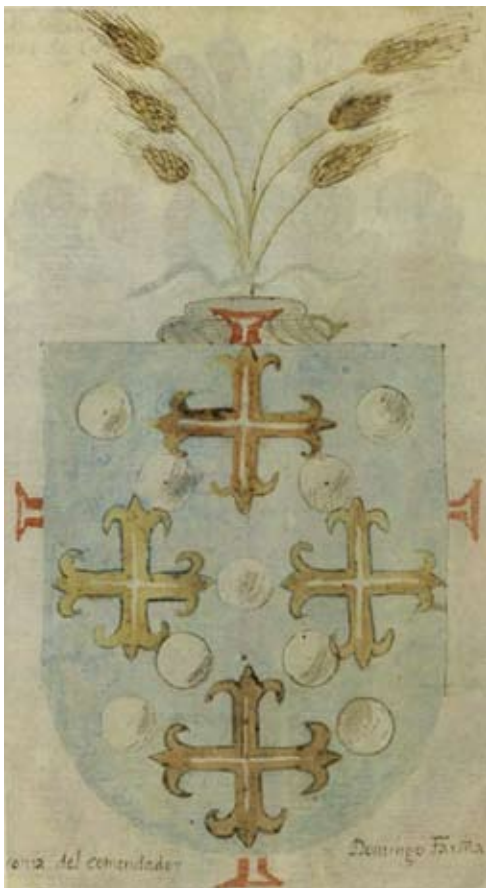
En 1873 vio la luz una publicación titulada *Diálogos de Memorias Eruditas para la Historia de la Nobilísima Ciudad de Ronda*. En realidad se trataba de la publicación de un trabajo escrito hacía poco más de un siglo por un personaje ilustre de la ciudad de Ronda, el Dr. D. Juan M^a de Rivera. Seis años antes, en 1867, se había publicado la obra de D. Juan José Moreti de nombre *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Ronda*.

Dejando la primera de las obras para más adelante, el Sr. Moreti, impresor afincado en la ciudad de Ronda desde la primera mitad del siglo XIX, comenta diversos pasajes de su historia de Ronda que dicen ser copiados de los escritos de un famoso anticuario, D. Macario Fariñas del Corral, dando preciosos datos biográficos sobre la vida de este ilustre rondeño.

En efecto, al referirse a la conquista castellana de la ciudad, Moreti recuerda que parte de su relato lo tomó de Fariñas, del que comenta que vivió 143 años después de la conquista cristiana de la ciudad en mayo de 1485, lo que da la fecha de 1628. Sostiene que Fariñas debió tomar los datos sobre la conquista de la biblioteca de su padre, Domingo Fariña, Caballero de la Orden de Cristo y Comendador de la de Santiago, el cual era oriundo de la ciudad de Ceuta y que casó el 22 de enero de 1597 con Doña Gabriela del Corral.

Aquí Moreti escribe una nota a pie de página que copio íntegra por lo ilustrativa que resulta para el objeto de este trabajo:

Todavía se conserva, aunque en mal estado, la casa propiedad de éste señor, que vino luego a ser de D. Macario; es la que al volver la esquina de la Caridad, sirve hoy de recogimiento para los pobres forasteros. Está lindando con el corralón o solar que fue del mayorazgo de D. Pedro Morejón Girón. Aún ostenta en la pared de enfrente de la puerta el escudo de armas o blasón de Baronía del Comendador Fariña, consistente en un escudo sin adorno con cuatro cruces floreadas y vaciadas, que fueron de los Pereiras, linaje que se mezcló con el de los Fariña y Mascareñas, Nueve bollos por aspa y por timbre seis espigas atadas con un listón. A juzgar por las noticias que acerca de los apellidos de Pereira, nos da el cronista Méndez Silva, los abuelos de dicho señor Fariña debieron ser de Portugal.



Escudo del Comendador Domingo Fariña situado en la fachada de su casa.

D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas

No deja el Sr. Moreti de dejarnos preciosas pistas sobre la biografía de Fariñas. Haciendo de nuevo referencia a sus fuentes bibliográficas, destaca que parte de su discurso lo tomó de un manuscrito que obra en su poder, obra de D. Macario o de su padre, pues está repleto de los blasones y linaje de los Fariña. Aquí de nuevo hace una exposición sobre los orígenes de la familia de nuestro protagonista. Sostiene que:

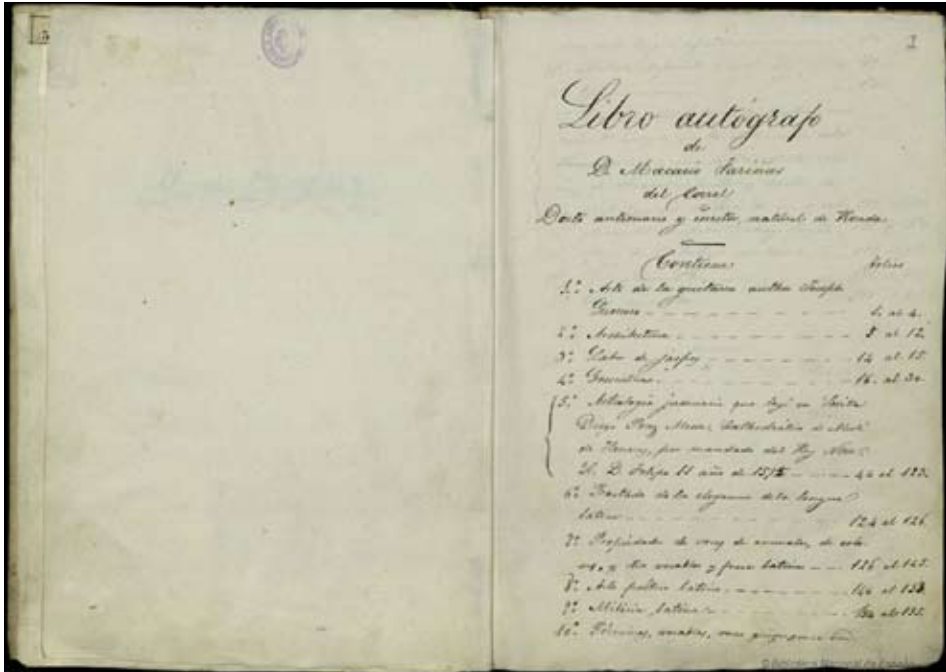
En un libro manuscrito que conservo y cuyo autor no he podido averiguar, aunque de él se deduce con claridad que hubo de pertenecer a D. Macario de Fariña o a su padre, puesto que se ocupa de las armas y blasón que correspondía a D. Domingo de Fariña y Tabares, hijo de D. Bartolomé Tabares Macareña y de Doña Leonor Fariña, ambos naturales y vecinos de Ceuta, para lo cual se detiene en las de Tabares pasando luego a las de Freire que son las de Fariña y describiendo a su continuación las del Comendador viene a concluir con las del apellido de su esposa Doña Gabriela del Corral que son las de Corral de Casomera. Delante de la casa de Corral de Casomera dice el autor del mencionado manuscrito se encuentra un extraño monumento cuya figura es ésta: Consiste en una columna con un medallón en el que se descubrían un hombre descabezado, varias lanzas rendidas, tres cabezas, una de ellas en un asta como lanza, una bandera vencida y una corona colocada inversamente de cuya figura puede formarse más idea viendo la lámina que doy al fin de estos apuntes.

En otro pasaje nos informa que D. Macario cruzó más de sesenta cartas con Rodrigo Caro. Dichas cartas se encontraban en 1767 en el archivo del Conde del Águila en Sevilla.

Todo parece indicar que Moreti utilizó los escritos de Fariñas, en especial el *Tratado de las Marinas de Málaga a Cádiz*, pero también *Los Diálogos* del Dr. Rivera pues las coincidencias son más que evidentes, así como una recopilación de varios trabajos de Fariñas que, al parecer, fue una donación del académico Juan Pérez de Guzmán y Gallo al propio Moreti. En dicha obra aparece escrita la siguiente nota:

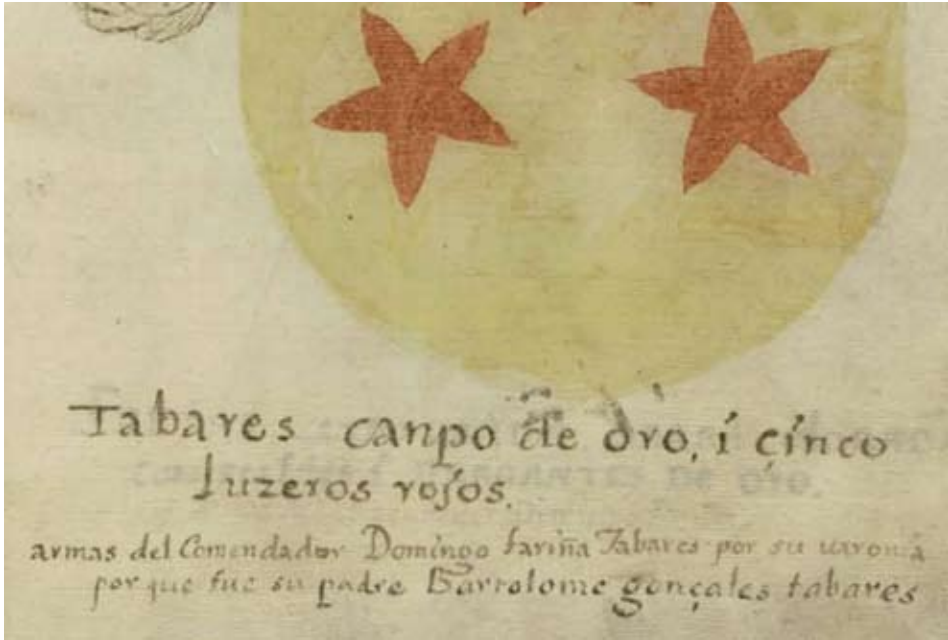
Nota en h. 63v.: Esta enciclopedia... la adquirí por donación de mi amigo Juan Pérez de Guzmán... Lo conservo por el mérito que pueda tener su procedencia y atendiendo a la estimación que merece un manuscrito que a no dudarlo lo escribió...D. Macario Fariñas del Corral. J.J. Moreti [firma y rúbrica]

Este manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional con el título: *Tratados varios recopilados y copiados por Macario Fariñas del Corral, anticuario y escritor natural de Ronda con signatura MSS/5917.*



Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional referente a la recopilación hecha por Macario Fariñas

Dejando para más adelante los blasones de la familia contenidos en la recopilación, esta obrita parece que fue un memento de trabajos realizados por nuestro erudito. La cuestión es dilucidar si fue D. Macario el autor de parte de lo contenido en la obra o solamente se limitó a copiar la de otros autores. La cuestión no es fácil de dilucidar toda vez que no encontramos ni firma ni autoría de los trabajos recopilados. Sí llama la atención que se titule *Libro autógrafa de D. Macario Fariñas* y en su recopilación aparezcan tratados con el nombre de su autor y otros que no lo llevan. ¿Sería posible que los escritos anónimos fueran obra de nuestro protagonista? Está clara la vinculación de, al menos, las páginas referidas a la genealogía de su familia, dándonos el precioso dato del nombre de su abuelo Bartolomé Gonçales Tabares y no el nombre que, según el Dr. Rivera, aparece en los archivos, Bartolomé Tabares Mascareñas.



Pie de blasón con los nombres del padre y el abuelo paterno de Macario Fariñas.

Cuestión difícil de resolver pero llama la atención que no fije el nombre del autor cuando describe los escudos del matrimonio Fariñas del Corral, o cuando describe los órdenes arquitectónicos. Llama poderosamente la atención igualmente que el tratado dedicado a los versos de apenas dos páginas, ponga como ejemplo de un Pentámero: “a la muerte de Isabel de Borbón, nuestra reina¹ o dedique versos a su ciudad natal como los encabezados por: “*Tristia Arundatum non esset...*”

Sin embargo, quizás los blasones sean añadidos de Pérez de Guzmán o de Moreti pues aparecen descontextualizados, como ilustrando la recopilación además de la introducción de un dibujo de un pilar que se encontraba junto a la casa de Fariñas y que ya menciona el Dr. Rivera. Dicho dibujo parece ser una idealización de lo comentado por Rivera por lo que difícilmente podría ser obra del propio Fariñas.

Moreti se basa por tanto en el *Tratado de las Marinas de Málaga a Cádiz*, en la Recopilación de *Tratados de Fariñas* y sobre todo, en los *Diálogos* del Dr. Rivera; pero veamos más detenidamente en qué consiste dicha obra.

1. Isabel de Borbón fue la primera esposa de Felipe IV, que murió el 6 de octubre de 1644 en Madrid.

No obstante, antes de abarcar esta cuestión, es necesario aclarar que tanto la naturaleza de la obra como su propio autor no han sido considerados «fiables» a la hora de tenerlos como recopiladores objetivos. Este es el parecer de D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, Académico de la Real Academia de la Historia, que el 29 de diciembre de 1909 firmó un informe relativo a la Casa del Rey Moro de Ronda donde hace continuas referencias a Fariñas como insigne historiador local pero no tiene la misma consideración con el Dr. Rivera.



Grabado de Ronda en el siglo XIX contenido en el Informe de Juan Pérez de Guzmán.

Comenta Pérez de Guzmán que en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional consta con la signatura 1.361 un libro titulado *Antigüedades de Ronda* atribuido a Fernando Reinoso y Malo, aunque los hermanos Oliver Hurtado en su obra *Munda Pompeiana* lo hacen pertenecer a Fariñas apoyándose en que el autor del libro Fariñas copió las inscripciones de Arunda y Acinipo:

Y las remitió al Dr. Rodrigo Caro y a D. Félix Lasso de la Vega, los cuales aseguran en sus cartas y obras que son de Fariñas, el que cita como suyas El Libro del Estudiante Romano y el Origen de los Godos en España y sus conquistas, trabajos reconocidos como suyos, de los que además en su texto se inserta íntegro el Tratado de las Marinas de Málaga a Cádiz; y otros trabajos del anticuario referido.

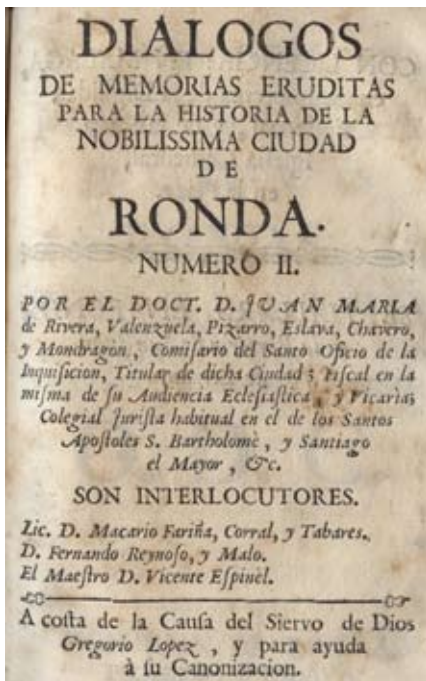
Del Dr. Rivera, Pérez de Guzmán dice que es un escritor «no siempre desgraciadamente veraz», (PÉREZ DE GUZMÁN, J., 1909:89) que pone en boca de otros autores fábulas y datos erróneos. Sin embargo, no debemos olvidar que Rivera escribe sus diálogos de forma ficticia aunque no por ello debemos pensar en

que se invente las fuentes que usa; simplemente utiliza el diálogo entre personajes históricos como recurso literario para contar la historia de su ciudad.

Pero veamos a continuación qué propone el Dr. Rivera.

Los diálogos de memorias eruditas... del DR. D. Juan María de Rivera

D. Juan María Antonio de Rivera Valenzuela Pizarro, nacido en Ronda el 14 de diciembre de 1730 y comisario del Santo Oficio de la Inquisición, escribió un libro titulado *Diálogos de Memorias Eruditas para la Historia de la Nobilissima Ciudad de Ronda* que se publicó el 6 de mayo de 1767 en Málaga². La obra, como relata en las primeras páginas, va dedicada a la ciudad y explica que se trata de unas cartas que utiliza para ensalzar y transmitir las biografías de ilustres personajes de su ciudad natal.



Portada de los *Diálogos* del Dr. Rivera.

2. Parte de la obra había sido publicada algunos años antes en Córdoba.

En concreto, la obra que nos interesa es el número III de sus *Diálogos* donde presenta una serie de discusiones entre personajes gloriosos de Ronda, que dialogan entre ellos.

Utiliza para ello una serie epistolar entre dos personajes, D. Paracelso Entamisar y su sobrino D. Tiburcio Cascales. En dicha correspondencia, se cuentan los encuentros imaginarios tenidos entre un personaje muy conocido en la Ronda de mediados del siglo XVII, D. Macario Fariñas del Corral que llevaba muerto un siglo, junto a dos personajes rondeños de conocida erudición como son Vicente Espinel³ y Fernando de Reynoso y Malo⁴, también desaparecidos hace tiempo. Dichos encuentros se produjeron imaginariamente en casa de Fariñas y duraron

-
3. Según recoge Narciso Díaz Escobar, nació en Ronda el 6 de enero de 1551, aunque otros proponen el 28 de Diciembre del mismo año y otros en 1544. Se bautizó en Santa Cecilia. Siguió los estudios en Salamanca y siendo todavía muy joven se cree que fue militar en Italia y Flandes, desde donde maltratado de la fortuna regresó a España y volvió a Ronda, con cuyo motivo escribió algunas poesías. Se ordenó de sacerdote y fue protegido del Obispo de esta Diócesis D. Francisco Pacheco. Ocupó los puestos de capellán de Monjas y del Hospital de Santa Bárbara de Ronda. El 4 de marzo de 1587 hizo oposición a un beneficio de Ronda en la Catedral de Málaga y lo obtuvo. Pasó a la Corte y fue maestro de Lope de Vega, pues el mismo Lope dice: *A mi maestro Espinel haced, musas, reverencia, que os ha enseñado á cantar y á mi á escribir en dos lenguas.* Nombrado Capellán de Santa Catalina de los Donados de Madrid, falleció desempeñándolo, según Saldoni, el 30 de Abril de 1631, según otros el 4 de Febrero de 1624. Espinel vivió con Lope de Vega. En unos versos escritos al Obispo Sr. Pacheco se retrata, diciendo: *Que como yo. Señor; por mis pecados, tengo una ronca voz que acobarda; los pulmones y el pecho tan cerrados, bronca pronunciación, la lengua tarda, colérico el hablar; ó vizeaine, peor al disparar que una bombard.* En la carta del Marqués de Peñafiel, dice: *Con la gordura tengo un ser de monstruo, grande la cara, el cuello corto y ancho, los pechos gruesos, casi con calostro, los brazos cortos, muy orando el pancho, Cada mano pardee una centella. las piernas torpes, el andar de pato, y la carne al tobillo se me arrolla.... cualquiera cosa para andar me estorba.* Inventó la «décima», que por este motivo se llama «espinela». La Academia de Madrid laureó a Espinel. Figuró en 1620 en el Certamen poético celebrado con motivo de la beatificación de San Isidoro. Era excelente latino. Como músico, no sólo añadió la quinta cuerda a la guitarra, sino que inventó la de siete órdenes. Falleció de hidropesía. Su partida de sepelio existe en la parroquia de la Santa Cruz de Madrid. No falta tampoco quien suponga que una de las momias que existen en el Hospital de Santa Bárbara, de la ciudad rondeña, es de Vicente Espinel, más esta creencia queda destruida fácilmente y no hemos de aceptarla de ningún modo a pesar de haberla oído de labios de persona que nos merece gran respeto. Obras de Vicente Espinel. «Arte Poética Española». «Varias Poesías». –Madrid. –1591». «Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregon». –Barcelona. –1618.
 4. Historiador rondeño del siglo XVII. Fue amigo y corresponsal del Dr. Rodrigo Caro así como del propio Fariñas. Fueron sus padres Fernando de Reynoso y Gil y María Malo y Salvatierra. Casó con María Francés y tuvo un hijo, Fernando de Reynoso y Francés. Se le tiene por el descubridor de Acinipo (ATIENZA y HUERTOS, R., 1857). Durante muchos años se creyó que fue el autor de *Antigüedades de Ronda* hasta que los Señores Oliver y Hurtado demostraron que Reynoso solamente amplió parte del libro probando la autoría de Fariñas.

dos tardes y una noche, ya que fue el propio Fariñas quien invitó a cenar a sus contertulios.

A continuación, y tras una larga exposición de motivos por los que utiliza a estos tres autores para contar la historia de Ronda, adjunta una correspondencia verdadera tenida con D. Cristóbal de Medina Conde, Racionero de la Catedral de Málaga. Lo hace porque solicita al catedralicio información sobre D. Macario Fariñas y otros personajes ilustres de su ciudad, aportando documentos y datos históricos corroborados. Por tanto, no debemos dudar de la veracidad de los datos en cuestión.

Es el caso de los relativos a D. Vicente Espinel, contertulio de D. Macario en los *Diálogos*, del que sostiene que es poeta y músico, pues añadió la quinta cuerda a la guitarra. Inventó las Décimas, llamadas en su época Espinelas. Comenta en su respuesta el Dr. Rivera a D. Cristóbal Medina que Macario Fariñas tenía en su biblioteca tres tomos de poesía de Espinel. Nuestro Dr. Rivera tenía asimismo, heredado de su padre, un ejemplar del *Obregón*⁵, obra de Espinel así como otra obra titulada *Arte Poética*. Comenta del *Obregón* que en tiempos de su padre (1685-1746), todos los niños lo utilizaban en la escuela.

También habla del Dr. Campos⁶, amigo de Fariñas y del que conservaba varios escritos en su poder. Según Campos, Fariñas era jurisconsulto además de docto en cuestiones de historia y letras. Parece que le escribió un soneto que Rivera adjunta en su carta terminando con la biografía de D. Macario.

5. Debe referirse a la obra de Vicente Espinel titulada *Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregón* publicada en Barcelona en 1618 aunque durante el siglo XVII tuvieron lugar tres ediciones más en los años 1641, 1651 y 1657.

6. Juan Antonio de Campos y Naranjo, médico natural de Ronda, que murió el 4 de noviembre de 1691, amigo de Fariñas. Narciso Díaz de Escobar en su *Galería Literaria Malagueña*, sostiene que fue nombrado titular de Aranda de Duero y luego ejerció en Málaga. Casó con Isabel de Rivas Osorio, la cual murió el 12 de Julio de 1670. Su celebridad científica llegó á Madrid, mereciendo ser llamado por el Rey y como lograrse una feliz curación obtuvo gran nombre. Como historiador compiló importantes datos que han servido de base a nuevos estudios sobre Ronda. Obras suyas son: «*Discursus medicus super cognoscendis signis seu sistomatibus corporis humani quod suspicatur mortuum ex veneno, utrum et datum, an vero ingenitum et patum*».-Antequera. 1687. «De si sea acción natural arrojar sangre el cadáver de muerte violenta en presencia del agresor». «Daños y provechos del uso de la nieve en los enfermos». «Desengaño de la errada opinión de la observación de la luna y otros astros: para el uso de la purga y sangría y contra astrólogos Judicarios». «Apuntes curiosos sobre la historia de Ronda.

Vida y obras de D. Macario Fariás del Corral Tavares y Mascareñas

Según carta enviada por D. Juan M^a de Rivera a D. Cristóbal de Medina el veintitrés de diciembre de 1766, se constata la biografía de D. Macario Fariñas del Corral. A solicitud de un Académico Matritense, Rivera encontró no en los libros de defunciones, sino en otros archivos, que D. Macario postuló para Órdenes de Menores. Con este propósito, le escribió a D. José Muñoz y Rafo, Gobernador del Obispado y Canónico Doctoral de la Catedral de Cádiz para que le enviase lo que hubiese de Fariñas en los archivos y en concreto en el expediente referido a las Órdenes de Menores.

Según consta en dicho expediente, D. Domingo Fariña, Caballero de la Orden de Cristo⁷ y Comendador de la de Santiago, casó el 22 de enero de 1597 en Ronda con Doña Gabriela del Corral y que el Comendador era hijo de D. Bartolomé Tabares Mascareñas⁸ y de Doña Leonor Fariña, vecinos de Ceuta. El padre de Gabriela del Corral era Juan del Corral, casado con Doña Elvira Suárez y vecinos de Ronda. Para Rivera, los apellidos Mascareñas, Tabares y Fariña son de origen portugués.

El 27 de enero de 1603 se bautizó en la Iglesia de Santa María la Mayor en Ronda el primogénito del matrimonio de nombre Domingo y, por tanto, hermano mayor de D. Macario. En la Real Academia de la Historia aparece la ficha personal de nuestro personaje dando el 27/01/1603 – 23/08/1663 como fechas de nacimiento y muerte respectivamente aunque creo que la fecha de nacimiento se refiere a la de su hermano Domingo. Quizás un error de lectura según consta en la citada Institución (*Se bautizó Macario en la iglesia mayor de Santo Domingo de Ronda el 27 de Enero de 1603* en DÍAZ DE ESCOBAR, N. 1898: Galería Literaria malagueña). Este dato es seguido por Angel Caffarena. <http://www.rah.es:8888/ArchDocWeb-RAH/action/isadg?method=retrieve&id=78014>

Los Autos del Archivo dan más información que la de la partida de nacimiento de sus padres. Por ellos sabemos que en 1640, el Licenciado Macario Fariñas del Corral hizo diligencias para Órdenes de Menores, constando que era mayor de 30 años y letrado. Por tanto, si en 1603 se bautizó su hermano mayor Domingo y en 1640 D. Macario era mayor de 30 años, la fecha de nacimiento de nuestro protagonista estaría rondando 1604 ó 1605. Para Ángel Caffarena (CAFFARENA, A.,

7. La portuguesa Orden de los Caballeros de Cristo (Ordem de Cristo) estuvo vinculada a la del Temple durante la Reconquista. Es característica la fidelidad que mostraban al monarca.

8. Ya vimos anteriormente que en la recopilación de trabajos de Fariñas, al ilustrar el blasón de su padre, Fariñas nombra a su abuelo como Bartolomé Gonçales Tabares.

D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas

1965:3) la distinción de Letrado la obtendría tras sus estudios en la Universidad de Osuna aunque nada aporta para la veracidad de tal argumento. En 1641 hizo oposición a la Capellanía de D. Juan del Corral, fallecido dos años antes.

En cuantos documentos se le conocen, Macario Fariñas del Corral siempre dijo ser natural de Ronda. Otorgó testamento ante el escribano Alonso de Flores el 20 de agosto de 1663, muriendo en la noche del 23 de agosto del mismo año y mandándose enterrar en la iglesia de Santa María la Mayor de Ronda en la sepultura que tenía en propiedad su tío, D. Fernando del Corral.

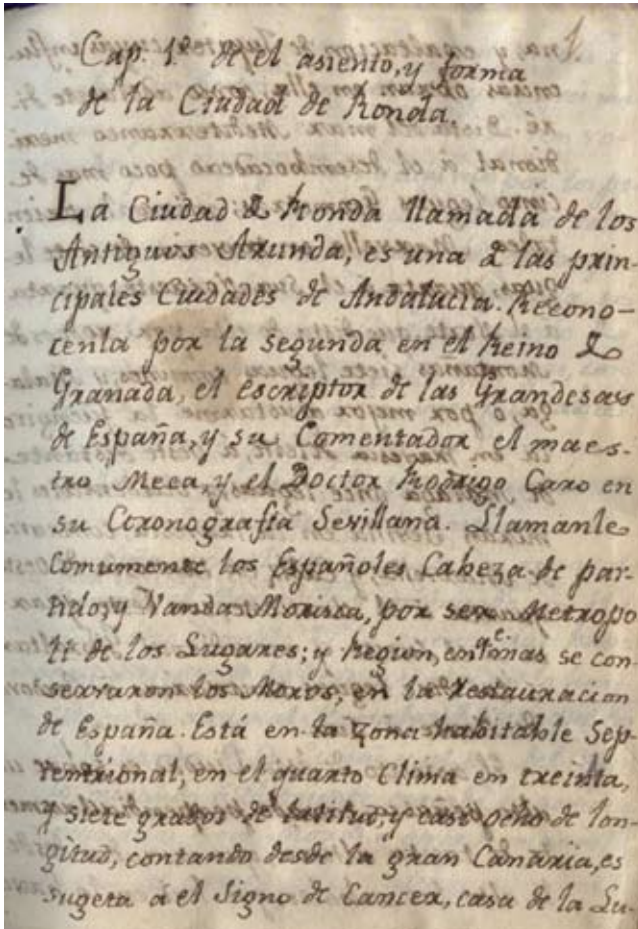


Iglesia de Santa M^a la Mayor de Ronda.

En dicho documento declaró ser padre de tres hijos: Antonia, Isabel y Cristóbal, a los que legó todo su patrimonio.

En el inventario que acompaña al testamento, se da fe de los siguientes bienes: nueve doblones de a ocho y cuarenta y ocho pesos de a ocho de plata, tres mil ducados en monedas de oro y plata.

Dejó una biblioteca muy nutrida de libros de jurisprudencia, cánones, teología, historia, literatura, especialmente de clásicos latinos e historiadores romanos e incluso libros de Anticuuario, destacando dos, un libro titulado *Ronda* (quizá el conocido como *Antigüedades de Ronda*) y otro con nombre *D. Macario in praxi*.

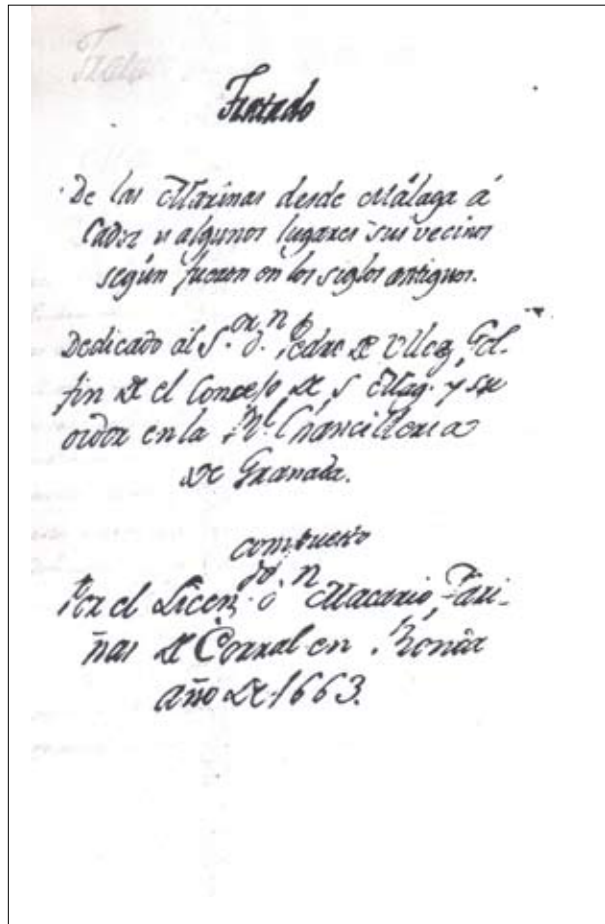


Libro manuscrito sobre las *Antigüedades de Ronda* de Macario Fariñas del Corral.

El Licenciado D. Agustín Aguilar y Cisneros realizó el justiprecio del montante de la biblioteca. También constan como bienes un cofre lleno de monedas antiguas (medallas dice el manuscrito). Por lo que a bienes raíces se trata, se contabilizan un haz de tierras en el término municipal de la ciudad de Ronda, otro haz en el partido de Prado Viejo.

D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas

También se halló entre sus bienes el manuscrito del *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, valorado por el tasador en cuatro reales. Al ser aficionado a la pintura, se inscribieron en el inventario varios útiles de pintura.



Página de inicio del Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz de Fariñas.

Igualmente la casa donde vivió y murió, sita en el casco antiguo de la ciudad, en la Calle de Santa Isabel que va a la plazuela de las Monjas.

Nuestro interlocutor, el Dr. Rivera, visitó la casa de D. Macario, la cual encontró todavía en pie y formando parte del hospital de la Caridad, sirviendo de hospicio para peregrinos. Dice que encontró una talla en jaspe encarnado con

un escudo de armas que perteneció a D. Macario⁹. Aparte del escudo de armas, encontró una segunda piedra labrada con la siguiente inscripción: *Esta casa fue propia del Lic. D. Macario Fariña del Corral, en ella nació, vivió y murió en la noche del día 23 de agosto de 1663.*



Hospital de la Caridad y Casa colindante en Ronda.

Entró nuestro Dr. en la sala donde al parecer murió D. Macario con una espléndida solería de color rojo que hizo limpiar y barrer.

Un hecho curioso es el otorgado por el testamento de su madre, Doña Gabriela del Corral el cual fue firmado en Ronda el 20 de julio de 1653. En dicho documento, la testamentaria Gabriela, madre de D. Macario, señala que en su casa crió desde pequeña a su nieta, María de Contreras, hija de su difunto hijo Gerónimo, dejando como heredero a su único hijo vivo, D. Macario. Por tanto, sabemos que en 1653 D. Macario era el único superviviente de los tres hijos del matrimonio Fariñas del Corral.

Nada sabemos de su matrimonio pues no consta ni la fecha ni el nombre de su esposa (es probable que fuese Antonia); sin embargo, sabemos que tuvo tres hijos.

9. Ver apéndice al final.

D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas

Cristóbal Fariñas, que otorgó testamento el 13 de junio de 1669 por encontrarse herido de gravedad al haber recibido un arcabuzazo. Por otro documento conocemos que Antonia Fariñas, hija de D. Macario, otorgó escritura de dote contra D. Juan de la Vega Flores, su marido, el 9 de abril de 1670, hallándose embarazada de 8 meses nombrando heredero al hijo póstumo. Tuvo un hijo que recibió de nombre Macario, como su abuelo.

Doña María de Contreras, su sobrina, hija de su hermano Gerónimo, murió el 1 de julio de 1669 dejando por heredera a Doña Antonia.

Por último, Isabel, tercera hija de D. Macario, murió el 7 de octubre de 1692 dejando como heredero a un hijo natural del que desconocemos el nombre.

Por lo que respecta a la producción bibliográfica de nuestro protagonista, el Dr. Rivera encontró las siguientes obras:

Un libro titulado *El Estudiante Romano* que trata sobre antigüedades. Macario Fariñas lo citó varias veces.

Origen de los Godos en España y sus conquistas.

De delictis

Al parecer, el Dr. Rivera vio un ejemplar de estos dos últimos en la librería gaditana del licenciado D. Pedro Muñoz.

Virtudes nuevamente descubiertas de las yervas medicinales de la Sierra de Ronda (de éste libro vio unas 20 páginas en Sevilla formando parte de la biblioteca del Dr. Manuel Garnica).

Vida exemplar del V. siervo de dios D. Pedro Ugarte, sacerdote solitario, en el destierro de las Nieves, cuyas cenizas a instancias del Author se trasladaron, y depositaron en la Iglesia Mayor de la Ciudad de Ronda. Al parecer fue un libro muy conocido en el ámbito de los Hospitalarios de San Juan de Dios.

Antigüedades de Ronda, escrita en 1653.

También encontró numerosa correspondencia y manuscritos que intercambió con personajes de su época como las cartas al jesuita Martín de Roa, Pedro Díaz de Rivas, Rodrigo Caro o Félix Lasso de la Vega. Algunas de estas cartas fueron llevadas a la Corte, otras permanecían en poder del Conde del Águila en Sevilla.

Tuvo noticias nuestro Dr. de que en el Barrio del Mercadillo, en casa de un campesino, se encontraban unas cartas escritas en latín. Tras una corta visita y reconociendo la firma de D. Macario, compró dichos manuscritos. La visita fue

aun más provechosa pues encontró en el desván de la casa un lienzo de una media vara (unos 40 cm) de longitud.

Dicha pintura se correspondía con el retrato de un clérigo de medio cuerpo. Al no tener título, lo miró al reverso y encontró sobre fondo blanco unas coloreadas letras que decían:

D. Macario Fariña ipse fecit.

A continuación, pasa a describir el retrato de la siguiente manera:

es de medio cuerpo al natural, el pincel de buen gusto y que algún tantico se retrae a la escuela que siguió D. Bartolomé Murillo, por el uso del almagra, sombra y colores opacos: cara y nariz de nuestro Fariña aguileña, color claro, frente espaciosa, cejas tendidas, ojos negros y rasgados, boca proporcionada, ni grande, ni chica, labios delgados, y si uno sobresale es el inferior, la cabeza tocada de la nieve, que ocasionan los años, y el continuo estudio: parece que por los ojos, ventanas por donde el alma ve, se asoma aquél entendimiento profundo, y que centellea, golpeando aún sobre los más delicados, y agudos: Sapientia hominus lucet in vultu ejus.

Los escritos que compró en la casa tenían por título *Dictámenes Recónditos*. Se trataba de una serie de cartas y notas de Fariñas sobre sus investigaciones sobre historia y arqueología de la región rondeña. Pone como ejemplo notas sobre Acinipo, que años después de su muerte se corroboraron como ciertos.

Otro tipo de escritos eran los catalogados como forenses por nuestro Dr. Para él, D. Macario fue letrado como mínimo a los 21 años pues encontró algunos pedimentos firmados como abogado por Fariñas con fecha de 21 de junio de 1625. Esto hace retrotraernos la fecha de su nacimiento al año 1604.

También relata la existencia de algunas composiciones latinas de D. Macario como los versos que compuso para el sepulcro de D. Pedro Ugarte:

Fustus Eremita cultor, Presbyter inclitus olim

Marmore sub gélido Petrus Ugarte jacet

Contenidos en el manuscrito que el académico Pérez de Guzmán entregó a Moreti, se encuentran varios tratados anónimos que muy bien pudieron ser obra de Fariñas aunque esto es difícil de aseverar pues aparecen sin firmar aunque el título de la compilación es más que sugerente: *Tratados varios recopilados y copiados por Macario Fariñas del Corral, anticuario y escritor natural de Ronda.*

D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas

Si nuestro personaje no introdujo el nombre del autor de estos tratados debió de ser por dos razones; o bien porque lo desconocía, o bien porque era él el propio autor. Es por ello por lo que, con las reservas oportunas, los incluyó en este listado de obras propias:

- Arquitectura
- Labor de Jaspe
- Geometría
- Tratado de la Elegancia de la lengua latina
- Propiedades de voces de animales, de colores y vocablos de cosas de especería y otras dificultades de hallar
- De las plantas y sus partes
- Términos de comidas, agricultura,
- Nombres de ciudades de España
- Menaje de una casa y sus partes
- Arte poético latino
- Funerales
- Tiempo
- Milicia latina
- Términos, vocablos, voces griegas que están en la lengua española
- Milicia española
- Oficios mecánicos, Oficios
- Pájaros, Voces de las aves, Animales terrestres, Sabandijas (Insectae), Gusanos
- Río, Mar, Peces

Evidentemente, algunas de estas obras no pueden considerarse Tratados pues la mayoría son notas que tienen una o dos páginas a lo sumo. A destacar el completísimo Tratado de Arquitectura el cual ilustra con dibujos de los órdenes arquitectónicos clásicos o el de Geometría con dibujos y hasta un glosario de términos.

Nuestro Dr. fue a la Iglesia de Santa María la Mayor para conocer la tumba de D. Macario pero la lápida hacía tiempo que había sido retirada.

También transcribió numerosas inscripciones latinas que Fariñas recopiló a lo largo de sus numerosos viajes por la comarca y sus alrededores como el famoso viaje a Cádiz.

Conclusiones

La Andalucía del siglo XVII era un territorio marcado por la creciente decadencia de la Monarquía Hispánica. Era una sociedad estamental en la que los historiadores humanistas pertenecían a dos estamentos sociales: la hidalguía y el estado eclesiástico. Los historiadores locales, imbuidos de este espíritu clasista y humanista, confeccionaban historias sobre la base de los clásicos grecolatinos y el elogio de los personajes ilustres que la ciudad estudiada había producido. Es el caso de Macario Fariñas, gran latinista, humanista de sólidos estudios, arqueólogo, epigrafista y enamorado de su ciudad natal. Fiel al espíritu de su tiempo, Macario comulgaba con las ideas de la España barroca de los Austrias, estableciendo un paralelismo entre la Monarquía Hispánica y la Hispania romana de la que era heredera. Es lógico que entre sus obras más prestigiosas destaquen dos que responden perfectamente a estos planteamientos: en sus *Antigüedades de Ronda*, rinde tributo a la ciudad que le vio nacer, estudiando el entorno y dando a conocer numerosos datos epigráficos, hoy desgraciadamente desaparecidos; por otro lado, en su *Tratado de las Marinas* sube un peldaño en su vertiente historiadora pues dota a la obra de un amplio espíritu crítico, recabando de primera mano los datos aportados.

No es objeto de este trabajo comentar los aspectos de ésta obra que me parecen verdaderamente interesantes para el conocimiento de la costa Norte del estrecho de Gibraltar pues aporta una cantidad de datos desaparecidos en la actualidad que conviene no olvidar. Mi propósito ha sido dar unas pinceladas de la vida de este anticuario no bien conocido, pero que ha sido utilizado como fuente bibliográfica por la gran mayoría de historiadores de los siglos XIX y principios del XX.

De origen portugués y ceutí por parte de sus abuelos, se afincó en Ronda donde nació y murió tras una vida consagrada al estudio y a la jurisprudencia. Fue venerado por las generaciones inmediatamente posteriores, pero olvidado paulatinamente hasta acabar prácticamente desconocido a principios del siglo XX en ambientes fuera de lo estrictamente local. En una época donde viajar no era fácil (incluso no había apenas caminos) y sí bastante peligroso, Fariñas no duda en emprender camino para comprobar de primera mano sus hipótesis y contrastarlas sobre el terreno.

Su viaje desde Málaga a Cádiz rebosa erudición en el manejo de los textos clásicos a la vez que desprende un espíritu crítico difícil de apreciar en autores de su época, como su buen amigo y admirado Rodrigo Caro que era más propenso a dejarse llevar por comentarios y tradiciones locales. Nuestro autor en cambio, sigue unas pautas mucho más científicas ejecutando un análisis empírico y casi arqueológico de los sitios que visitaba.

Para terminar, sirvan estas líneas para dar a conocer un aspecto más humano de un gran historiador, autor de una obra fundamental para el conocimiento del Estrecho de Gibraltar que tituló como *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*.



Plano de la ciudad de Ronda en 1813.

Bibliografía

- Atienza y Huertos, R. (1857): *La Munda de los Romanos y su concordancia con la ciudad de Ronda*. Ronda.
- Berlanga Palomo, M^a J. (2001): *Un capítulo en la historiografía sobre la localización de Munda: la Comisión de Domingo Belesta a fines del siglo XVIII*. *Baetica*, 23. Málaga. pp. 325-342.
- Caffarena, A. (1965): *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*. Málaga
- Díaz de Escobar, N. (1898): *Galería Literaria Malagueña*. Málaga.
- Fariñas del Corral, M. *Tratados varios recopilados y copiados por Macario Fariñas del Corral, anticuario y escritor natural de Ronda*. BNE. Madrid. <http://bdh.bne.es/bnearch/biblioteca/Fari%C3%B1as%20del%20Corral,%20Macario;jsessionid=BF5A5A6C6CFD732C5244D27CB530D176>
- Fernández-Guerra y Orbe, A. (1866): *Munda Pompeiana*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Moreti, J. J. (1867): *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Ronda*. Ronda.

- Pérez de Guzmán y Gallo, J. (1910): *La Casa del Rey Moro en Ronda*. Real Academia de la Historia. Madrid.
- Reder Gadow, M. (2007): “Datos entorno al escritor Juan María de Rivera Valenzuela, autor de los *Diálogos de Memorias Eruditas para la Historia de Ronda*». Anuario de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, 7. Málaga. pp. 41-43.
- Rivera Valenzuela Pizarro Eslava y Chavero, J. M^a (1766): *Diálogos de Memorias Eruditas para la Historia de la Nobilísima ciudad de Ronda*. Número I. Ronda.
- Rivera Valenzuela Pizarro Eslava y Chavero, J. M^a (1767): *Diálogos de Memorias Eruditas para la Historia de la Nobilísima ciudad de Ronda*. Número III. Ronda.
- Rivera Valenzuela Pizarro Eslava y Chavero, J. M^a (1873): *Diálogos de Memorias Eruditas para la Historia de la Nobilísima ciudad de Ronda*. Ronda.
- Simón Díaz, J. (1982): *Bibliografía de la literatura hispánica. Tomo XII*. CSIC. Madrid.
- VV.AA. (2014): *Catálogo: Ronda a través de sus documentos, de lo cotidiano a lo excepcional*. Real Maestranza de Caballería de Ronda. Ronda.

Créditos

- 1.- Escudo del Comendador Domingo Fariña situado en la fachada de su casa. Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000114789&page=1>
- 2.- Manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional referente a la recopilación hecha por Macario Fariñas. Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000114789&page=1>
- 3.- Pie de blasón con los nombres del padre y el abuelo paterno de Macario Fariñas. Biblioteca Digital Hispánica. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000114789&page=1>
- 4.- Grabado de Ronda en el siglo XIX contenido en el Informe de Juan Pérez de Guzmán. Biblioteca Virtual de Andalucía. Pág. 25. <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/consulta/registro.cmd?id=1013717>
- 5.- Portada de los *Diálogos* del Dr. Rivera. https://books.google.es/books?id=z-A8CabrpecC&pg=PA6&lpg=PA6&dq=Di%C3%A1logos+de+Memorias+Eruditas+para+la+Historia+de+la+Nobil%C3%ADsima+Ciudad+de+Ronda&source=bl&ots=7bLXzl6G9l&sig=O9nN50bviQiwoFV_aZFvxGCOpTA&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewjS48P26O7OAhWR0RoKHY6FBx0Q6AEIHDA#v=onepage&q=Di%C3%A1logos%20de%20Memorias%20Eruditas%20para%20la%20Historia%20de%20la%20Nobil%C3%ADsima%20Ciudad%20de%20Ronda&f=false
- 6.- Iglesia de Santa M^a la Mayor de Ronda
- 7.- Libro manuscrito sobre las *Antigüedades de Ronda* de Macario Fariñas del Corral. <http://es.calameo.com/read/002773498b565f63c78a2>

D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas

8.- Página de inicio del Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz de Fariñas

9.- Hospital de la Caridad y Casa colindante en Ronda

10.- Plano de la ciudad de Ronda en 1813. http://www.xn--espaescultura-tnb.es/es/obras_de_excelencia/archivo_general_militar_de_madrid_cartoteca/plano_ciudad_ronda_dec19930076519.html

Cuadro Genealógico de Macario Fariñas del Corral

Dibujo del pedestal que se encontraba frente a la casa de la familia del Corral. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000114789&page=1>

Escudo de armas del Comendador Domingo Fariña Tabares. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000114789&page=1>

Armas del Comendador Domingo Fariña y armas de Leonor Fariña. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000114789&page=1>

Armas del linaje paterno de Domingo Fariña y de Gabriela del Corral. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000114789&page=1>



Cuadro genealógico de Macario Fariñas del Corral.

APÉNDICE



Dibujo del pedestal que se encontraba frente a la casa de la familia Del Corral.



Escudo de armas del Comendador Domingo Fariña Tabares.

D. Macario Fariñas del Corral Tavares y Mascareñas



Armas del Comendador Domingo Fariña y armas de Leonor Fariña.



Armas del linaje paterno de Domingo Fariña y de Gabriela del Corral.

ABU AL-QASIM AL-SABTI, UN PARADIGMA DE COMUNICACIÓN HUMANA Y PEDAGÓGICA EN LA CEUTA DEL S. XIV

Chakib Chairi

Con razón se ha dicho de Ceuta que no tiene un solo punto de vista ingrato, todos le son igualmente favorecedores y galantes, todos arrancan para ella al viajero una sincera expresión de elogio admirativo.

A. M. de la Escalera

Desde el punto de vista de la Ceuta del siglo XIV que un personaje de la talla del granadino Lisān Al-Dīn ibn Al-Jaṭīb haya adquirido gran fama en la cultura occidental cuando su maestro ceutí apenas haya sido mencionado de pasada en contados estudios especializados de filología árabe no deja de parecer injusto. Al-Maqari en su Nafḥ Al-Tib (7:189) refiere cuanto le debe aquél por los conocimientos transmitidos en el ámbito de la jurisprudencia, la gramática y métrica:

Entre sus maestros, que dios lo tenga en su misericordia, el venerable alfaquí, el célebre noble clarividente, la autoridad de las ciencias lingüísticas en Al-Andalus, el juez de comunidad, Abu al-Qasim Muhammad bin Ahmad bin Muhammad Al-Hasani Al-Sabti, que Dios lo tenga en su misericordia. Este noble era un prodigio divino deslumbrante en la lengua árabe, en la oratoria y en la literatura. Le basta como merito el haber explicado «Al-jazraʿiyah» descifrando con su entendimiento sus problemas no habiendo nadie antes de él que haya extraído sus tesoros, aclarando sus símbolos y explicando el texto del literato de Marruecos, el imam Abu Al-Hasan Hāzim bin Muhammad Al-Qartāyī Al-Andalusi, ...

Así mismo, su propio discípulo granadino dedica varias explicaciones biográficas en su obra a Abū Al-Qāsim Muḥammad bin Aḥmad bin Muḥammad Al-Ḥusaynī Al-Sabtī por considerarle algo más que un profesor; un entrañable amigo y una conducta digna de ejemplo. Nos hubieran bastado estos testimonios para justificar la recuperación de la memoria de este ceutí en esta ocasión, pero hay muchos otros motivos. No obstante, nos limitaremos a esbozar el perfil que puede haber forjado esta eminencia científica y también haber causado tanta admiración humana y trascendencia pedagógica.

Por otra parte, Abu Al-Qasim había alcanzado grandes éxitos como diplomático, tan importantes que cuando Abu Walid ibn Al-Ahmar se dispone a ofrecer una relación de quienes supo que habían detentado el “sello oficial” reconoce que entre ellos estaba:

El grandioso noble, el de la pluma superior; Abu Al-Qasim Al-Sabtī, poseedor del sello de nuestro señor el sultán, difunto Abu Al-Ab-bas, Dios este complacido con él, (...), honorable linaje, ciertamente venerable, elocuente lengua poderosa, atributo de veneración contundente y espíritu quieto que no mueve ningún viento (Mustawda', 25).

¿Cómo puede ser que el discípulo sea más celebre que el maestro? ¿Qué conocimientos le transmitió? ¿Por qué ha imprimido tanto afecto? ¿Cómo manejaba la comunicación? Son algunas preguntas que enfocamos particularmente para conocer este paradigma ceutí de aquellos tiempos.

Contextualización

La ciencia entre los almohades y los mariníes.

La dinastía de los mariníes (banū Marīn) se había caracterizado por no haber recurrido a un movimiento político o religioso reformador en comparación a otras dinastías, y su llegada al poder había sido relacionada más bien con una preferencia por el rito malikí, de tal modo que desde entonces fue dominando en Marruecos. La universidad de Al-Qarawiyīn en Fez había ido convirtiéndose en la principal institución jurídica por cuanta producción protagonizó al albergar a una gran cantidad de ulemas y juristas, donde cabe destacar a Al-Wanṣarīsī como compilador en el siglo XV de la jurisprudencia más importante del rito malikí. Precisamente, la flor y nata de los ulemas y jueces de Marruecos habían frecuentado la universidad, conocida como *madrassa* (del árabe *dars*, estudio o, más tarde, lección) cuyos edificios habían sido construidos para la enseñanza superior por

los banū Marīn como reconocimiento de la pedagogía oficial. Abu Yusuf mantuvo relaciones con los nazaríes, unas relaciones que se caracterizaron por una injerencia recíproca en los asuntos internos así como por crisis de gobierno a ambos lados del Estrecho –tampoco debemos olvidar otras como los aragoneses motivadas por la economía–, pero el esplendor de muchas ciencias se desarrolló durante el segundo cuarto del siglo XIV (Crespo, p.71) y la enseñanza fue protagonista, lo cual sugiere que este ámbito no se vio afectado por las tendencias políticas. Al margen de esto, en al-Ándalus prosiguió la lucha por el control del Estrecho de Gibraltar hasta el fracaso de 1340 que conoció nuestro personaje. No deja de ser curioso, tal como observa María Jesús Viguera (apud. Paez, pp.171-2) que, después de la caída de los almohades, las relaciones entre los banu marin y los banu nasr se tiñen por el alterne continuo de la “amistad” y el “enfado”. Pero sin duda, la comunicación entre las dos orillas se mantiene y no afecta sustancialmente la transmisión de conocimientos.

Como testimonio del progreso alcanzado, se conservan muchas grandes mezquitas u oratorios fundados en la época de los banū Marīn, y la más conocida es la gran mezquita de Fez Al-Yadid, fundada en 1276. La madraza constituye un elemento destacado en el arte practicado en tiempos de los banū Marīn. Aparece por primera vez en Fez en 1271 y empieza a difundirse por el espacio marini como institución capital de enseñanza a partir de la tercera década del siglo XIV. Sin duda, entre los marines hay un creciente interés del estado por la enseñanza y la difusión del conocimiento, probablemente para mantener la posición alcanzada con los almohades frente a otros núcleos africanos o peninsulares y, en medio de este esfuerzo así como por la afluencia de migrados de los territorios bajo dominio cristiano, Ceuta vio enriquecido el caudal científico, desarrollado localmente hasta sus últimos días bajo dominio islámico. Así se desprende, por ejemplo, del testimonio vivo y directo de Al-Ansari cuando la descripción de algunos trabajos proyecta una imagen civil peyorativa de los ceutíes a la hora de ser tomada por los portugueses. Al menos desde el punto de vista de los arqueólogos –ya que hemos aludido antes a la relación de arquitectura marini con el saber–, esto es lo que cuestionan investigadores desde la propia Ceuta (Hita Ruiz y Villada Paredes):

Su descripción de la ciudad, [Al-Ansari] escrita algunos años después de la conquista portuguesa, traza un vivo fresco en la Ceuta que vivió y amó. Dejando de lado las evidentes exageraciones en las cifras del texto, la simple lectura del relato de este testigo directo de los acontecimientos viene a corroborar la falacia de esa Ceuta en franca decadencia mostrada por algunos investigadores. (p.55).

Sin embargo, Alonso de la Serna en su *Marruecos-España: un malentendido histórico* (véase Paez, p.163) sostiene que “el Estado almohade presidió una verdadera “edad de oro” cultural no solo en el pensamiento sino también en la arquitectura, por lo cual debemos considerar la base almohade del desarrollo de las ciencias a ambos lados del Estrecho, tanto con los banū Marīn como con los banū Nasr”.

Globalmente, el apogeo científico y cultural alcanzado por los marinies no es equiparable al de los almohades, pero eso es obvio puesto que tampoco lo es el poderío militar ni el dominio político. No obstante, el favorecimiento del saber por los marinies es parecido solo que en condiciones menos favorables, lo que no impidió destacar con sabios y generar grandes progresos en algunos ámbitos del mismo. La época de Abu Al-Qasim suele ser vista como de degradación frente a la conocida como Ceuta azafi, y esto no es preciso. Tampoco debemos olvidar que la disponibilidad de fuentes árabes coetáneas, más directas, fue disminuyendo, de modo que es difícil concluir una imagen contrastada y por tanto más fiable sobre la situación sociocultural.

Contexto biográfico de Abu al-Qasim

El gobierno de los banū Marīn comienza en 1244, considerando como momento de partida la toma de Fez, que adoptaron éstos como capital hasta 1465. Sin embargo, el dominio político almohade persiste hasta que Al-Watiq bi Lah, último rey de esta dinastía es matado en el año 1269, cuando Abu Al-Qasim (1297-1359) no había venido aun al mundo. Durante estas tres décadas el poder político mariní se va haciendo muy lentamente con el dominio efectivo del país. Debemos notar, no obstante, que la influencia cultural de los almohades persistirá de tal modo que la educación de Abu Al-Qasim se verá contagiada por el gran progreso científico alcanzado en aquella época, pues el esplendor cultural de los banū Marīn tiene parte de inercia en el movimiento promovido por los almohades en algunos ámbitos de la ciencia.

Nuestro personaje, entonces, nace un domingo, 6 de Rabī Al-Awwal de 697 –equivalente al domingo, 22 de diciembre de 1297–. En cuanto a su fecha de fallecimiento no hay ninguna certeza pero está documentado que muere en el año 760 H, o bien, como también se apunta, el año 761 H, a principios del mes de cha`bân (el domingo, 10 cha`bân 760 equivalente al domingo 7 de julio de 1359).

Dicho de otro modo, cronológicamente, la biografía sobre la cual ha recaído nuestra elección queda acotada por las fuentes arábigo-islámicas en el siglo VIII de la Hīyrah (Hégira), lo que viene a ser la primera mitad del siglo XIV de la Era cris-

tiana. Y concretamente, se extiende del 697H al 760H de la computación, islámica aunque estas fechas no son absolutamente seguras y requieren de una explicación acerca de su determinación. Para ubicarnos en la computación cristiana estamos hablando del lapso que va de finales del siglo XIII a mediados del XIV.

Entre paréntesis, es oportuno señalar cómo se expande una tendencia general en la sociedad marini similar a la andalusí de procurar destacar por cuanto afán de originalidad ocupa a la gente, no solo a nivel social sino también individual. Un fenómeno que podría estar vinculado es el de la genealogía, pues muchos de los que gozaban de cierta posición social o querían tenerla, se jactaban de ilustrar en sus apelativos algún aspecto de orgullo como el topónimo o la casta pero tiene especial consideración la vinculación con el profeta. En este sentido, a ambos lados del Estrecho, tanto entre los banū Marīn como entre los banū Nasr, fue constatada (Cressier et alii, pp.23-4) la adopción de los apelativos *sayyiduna* y *mawlana*, que antes se aplicaban al profeta Muhammad y re-emplearlos como una especie de títulos oficiales. Los sabios no necesitaban de estos apodos para ilustrar una posición social que les venía dada “de fábrica” pero puede que les sean impuestos por la sociedad para distinguirlos de nombres parecidos y coetáneos. Así mismo, la disputa posterior por apadrinar celebridades, empuja a algunos historiadores a añadir, quitar, modificar o simplemente decantarse por una alternativa u otra en las múltiples formas con que se identificaba a un personaje.

Aquel siglo islámico había sido en Marruecos y en al-Ándalus de gran florecimiento literario y científico pues ciudades como Granada, Fez o Marrakech pululaban de ulemas, licenciados, pensadores, literatos y poetas. Y Ceuta estaba entre estas destacadas ciudades. Es posible que el dinamismo demográfico ocasionado en la sociedad islámica se haya visto incrementado tras la batalla de las Navas de Tolosa y las sucesivas conquistas cristianas del siglo XIII, pero lo cierto es que al menos en el plano pedagógico islámico siempre hubo viajes de los aprendices, y los grandes sabios habían tenido que trasladarse a lugares mucho más distantes que los que pudieran circunscribirse a la Península ibérica o entre las dos orillas.

Había por entonces una constante migración de ulemas entre ambas orillas que potenciaba el esplendor científico e intelectual entre aquellos emporios, pues una gran cantidad de ulemas y literatos de al-Ándalus cruzaban el Estrecho hacia acá y se instalaban en Ceuta, Fez o Marrakech para difundir sus conocimientos o bien para beneficiarse de los ulemas que habían sobresalido en diversos ámbitos del saber, del mismo modo que muchos marroquíes se trasladaron al sur de la Península ibérica para beneficiar y beneficiarse, sobre todo al instalarse en Granada, que por aquella época conocía un auge cultural sin precedentes.

De entre los que habían migrado entonces de Marruecos a lo que quedaba en anl-Ándalus, se encuentra el ingenioso literato, juez y diplomático Abū Al-Qāsim Al-Šarīf Al-Sabtī. Este es el seudónimo con el que se hizo famoso, aunque no el único, y hubo innumerables personajes apodados Abu-l-Qasim a lo largo de la historia arábigo-islámica. El de mayor renombre quizás y que no hay que confundir por el gran parecido en la composición gráfica con el tunecino Abū al-Qāsim al-Šābbī, pues le lleva varios siglos de distancia a Abū Al-Qāsim Al-Sabtī.

Entre otros ejemplos destacados podemos citar:

- Abū al-Qāsim ibn Yūsuf Al-Balansī Al-Sabtī Al-Tujibī (1271-1329) que, si bien las fechas no son seguras, parece coetáneo a nuestro personaje y, siendo valenciano de origen, se forma en Ceuta para escribir varias obras, entre las que se cuenta la recopilación de lo aprendido durante sus viajes de peregrinación y formación.
- Otro Abū Al-Qāsim, también originario de Ceuta pero de la casa gobernante Al-Azafī, nació en el 1300. Había sido alfaquí, médico y un fecundo poeta, siendo muy conocido por su dedicación al arte de componer moaxajas. Su muerte aconteció en Fez, la capital maríní en el 1366.
- *Destaca también Abū Al-Qāsim Muḥammad ibn ‘Ab-bād*, nacido en Sevilla, cuya fama se debe a haber sido un rey taifa de la familia de los abadies de esta ciudad. Murió el 25 de enero de 1042.
- *Son de mención también Abū Al-Qāsim Jalaf ibn Al-’Abbās Az-Zahrāwī (936–1013); Abū Al-Qāsim Muḥammad ibn ‘Abd Allāh Al-Anṣārī (2ª mitad del s. XII); Abū Al-Qāsim al-Gubrinī; Abū Al-Qāsim Ahmad Ibn Husayn Ibn Qasī; Jalaf Abū Al-Qāsim Ibn Baskuwal; Abū Al-Qāsim ‘Ubaydis...* Y la lista podría ocupar muchísimas páginas pero esta pequeña muestra nos sirve para reflejar que era habitual, que era prestigioso, que la naturaleza de los ejemplos ilustra la diversidad de adscripciones socioculturales, y diremos más cosas después sobre su nombre dado que en aquella *Sabta*, no faltaban portadores de este seudónimo popular.

Ceuta, la ciudad natal de *Abū Al-Qāsim*, por esta época representaba un foco de ciencias que *albergaba* de lo mejor entre ulemas, alfaquíes, literatos, poetas, etc. Evidentemente, nuestro personaje había aprendido en gran medida lo relativo a las ciencias lingüísticas y literarias que le permitirían más adelante dominar la lírica y la prosa de tal manera que se presenta en al-Ándalus como “llegada del amanecer tras la noche” en términos de Al-Nabāhī.

No cabe duda de que su traslado a al-Ándalus había sido con el propósito de realizar aquel anhelo de que habíamos hablado respecto a transmitir y embeberse de las ciencias. Así, los profusos conocimientos que poseía Abu al-Qasim sobre la lengua, la gramática, la métrica y la retórica motivaban a los estudiantes de al-Ándalus para recoger sus cosas y viajar con el fin de asistir a sus lecciones de ciencia. Fruto de estas congregaciones salieron distinguidos personajes de la ciencia teológica llamada fiqh*, de la lingüística, de la poesía o de la literatura, hasta convertirse muchos en una referencia de la cultura andalusí, como es el caso de Ibn Al-Jatīb, Ibn Zumruk, Al-Šātībī, etc. Como adelantábamos arriba, la transmisión de conocimientos precedentes había sido un factor favorable para la formación de tales genios:

La época mariní se distingue de otras épocas, sobre todo de la almorávide e incluso de la almohade, con un marcado carácter de dedicación y profundización en lo relativo a la civilización y la cultura, pero no cabe duda de que esto es resultado de los esfuerzos llevados a cabo durante las épocas anteriores (Al-Haýwī, p.7).

Conviene recordar que por estos tiempos el desarrollo de la enseñanza de diversas ciencias por el mundo árabe en general había sufrido un estancamiento a causa de las convulsiones sociales y de tal forma que, cuando en Oriente se sentía una recesión en la producción científica, al-Ándalus aun brillaba en algunas ciencias. En el caso de las letras, por ejemplo, había lecciones de gran profundización en la retórica estimulando el análisis, la precisión y la lectura crítica en sus cuestiones y componentes, mientras que en Oriente se tendía a una fosilización perdiéndose el esfuerzo en exageradas explicaciones, con glosas superficiales y comentarios sobre las glosas (Al-Haýwī, p.5). Entre esos sabios andalusíes especializados en la retórica son de citar Hāzim, Abū Muḥammad Al-Qāsim Al-Siýilmāsī, Ibn Al-Ban-nā', etc., que desarrollaban sus reglas y principios con un método similar al practicado por los máximos precursores.

En otras ciencias como la Lingüística, la Gramática, la Métrica, la Rima, pues ahí Abū Al-Qasim emprendía revisiones muy meticulosas que nada tenían que envidiar a las de los próceres de este campo como Abū 'Amr ibn Al-'Alā', Al-Ajfaš o Al-Jalīl Ibn Aḥmad Al-Farahidī.

No supone esto ningún impedimento para que durante el dominio mariní haya habido una contribución con una nueva producción, y así se evidencia de los esfuerzos realizados por grandes sabios que brillaron en ámbitos como los estudios literarios, la Crítica, la Retórica, la Teología islámica...; unos esfuerzos cuya huella permanece patente en la literatura marroquí actual y, por poner algunos ejemplos,

de aquéllos tenemos Abū Abdi-lah Ibn Ruxayd, Abū Abdi-Lah bin Hāni', Al-Lajmī Al-Sabtī, Abū Muhammad Al-Qāsim Al-Siyilmāsī, Ibn Al-Ban-nā' Al-'adadī.

La batalla de las Navas de Tolosa (609H) había representado el comienzo de la debilidad de los almohades pero sobre todo había significado un antes y después para la historia de al-Ándalus. La desfragmentación del imperio almohade había sido acelerada después de haber alcanzado una de las épocas más brillantes en el ámbito militar y político en tiempos de Abdu-l-Mūmin bin Alī Al-Kumiasī como de Ya'qūb Al-Mansūr con su batalla de Alarcos. Habían surgido disturbios y convulsiones que dejaron mano libre para los abusos de gobernadores y otros poderosos inducidos por la ambición. Al relevar los mariníes a los almohades como dinastía regente, este panorama político agitado apenas cambió y no conocieron aquellos un apogeo militar como el que protagonizaron estos. El resultado había sido una división del imperio entre los banū Ḥafṣ en Túnez con los banū Abdilwād en Argelia, si bien surgieron esperanzas de recuperar la unidad con Abū Hasan.

La enseñanza durante la época mariní

A pesar de la debilidad política que acompañó al gobierno de la dinastía mariní desde los comienzos, sus reyes siempre alentaron a los científicos y a los literatos así como patrocinaron el renacimiento intelectual hasta el punto de que muchos estudiosos consideraron que esta época había sido una de las más prolíficas de la cultura marroquí.

Consecuencia de tal fomento de la cultura y la enseñanza había sido la preocupación del estado por la construcción de escuelas y centros de ciencias como universidades por todos los rincones del país, y también por proporcionar las condiciones propicias a los estudiantes con el objeto de aprender las ciencias como la edificación de residencias para ellos. Un aspecto denotativo de la difusión del saber en esta época en la sociedad ceutí así como la accesibilidad al mismo a través de la enseñanza, es la constancia de mujeres que estudiaron en las universidades de la *Sabta* mariní, una libertad que si bien gozaban de ella en la sociedad islámica en general, solo fue popular en al-Andalus para los investigadores occidentales. En este sentido es llamativo el caso de la hija del fundador de la madrasa Al-Yadida, que había sido enterrada en un recinto sepulcral adquirido y donado por su padre, Ali Al-Gafiqi, conocido como Al-Šari, en beneficio para quienes habían alcanzado los estudios exclusivamente en su universidad (Al-Ansari, Op. cit, p. 21).

Por otra parte, queda patente en las fuentes árabes su incentivación de los doctores e investigadores, dado que disfrutaban de una posición especial ante los reyes mariníes. Entre las manifestaciones que entran en esta línea está el hecho

de organizar coloquios en sus palacios, de convocarles a dar lecciones en estos y de ofrecerles premios. La preocupación de estos reyes por las ciencias había llegado hasta tal grado que algunos fueron ulemas o alfaquíes o bien poetas, pues Abū Sa‘īd ‘Utmān bin Ia’kūb al-Mansūr había sido un ulema; Abū ‘Inān bin Abī Al-Hasan era un alfaquí que debatía con ulemas y alfaquíes; y Alī bin ‘Utmān bin Ia’kūb, Abu al-Hasan, era un eminente poeta.

Resultado de dicho patrocinio había sido un florecimiento de las ciencias lingüísticas, literarias y teológicas de manera que mucha gente frecuentaba los focos de difusión de conocimientos para cosechar cuanto podían. En cuanto a Ceuta, basta recordar que, a semejanza de la novedad en Fez con el uso del calificativo *yadid*, también se innova y en el ámbito de la enseñanza quedó durante mucho tiempo viva la memoria de Al-madrasa al-Ŷadida, una universidad que fue erigida cuando gobernaba Abu Al-Hasan (ver Hita y Villada, op. cit., ibídem) y Abu al-Qasim tenía entonces medio siglo de vida. En realidad, en la *Sabta* de los merinies se había fundado otra universidad no menos importante en el mismo periodo como culminación de la política de edificación protagonizada por esta dinastía. Si tenemos en cuenta que en el norte de Marruecos no hay constancia de que se erigiera otra hasta el siglo XVIII, podemos hacernos una importancia que revela este dato para la historia de la educación así como formarnos una idea de la importancia que revestía la enseñanza superior en la *Sabta* de nuestro personaje (Al-Ansari, pp. 27-8).

Historia biografica de Abu al-Qasim

El protagonista de este trabajo no había escrito una autobiografía en su obra tal como hacían en ese tiempo, caso de Ibn Al-Jatīb por ejemplo en su *Al-Iḥāta...*, al menos en ningún libro suyo conocido. No obstante, muchas obras de biografías de personajes ilustres, conocidas como *tarāyīm* escritas por coetáneos o bien más tarde, sí que nos recopilan suficiente información sobre su vida. Por ejemplo, sobre su genealogía encontramos diversas referencias donde la que va más lejos es la de ibn Al-Jatīb en su famosa *Al-Iḥāta* así como en *Nātiru farā’idi al-yaman* de Abū Al-Walīd Isma‘īl bin Al-Aḥmar.

Los testimonios personales así como su producción son la base sobre la que se dibuja la historia de un personaje del que nos separa la distancia del tiempo. Su obra, prolífica, no se ha recuperado más que en parte y de todos modos aquí no podemos atender a cada una para ilustrar a través suya quien era. Sin embargo, podemos aportar testimonios múltiples y variados pero casi todos convergen prácticamente en tres palabras: afecto, respeto, admiración. Así que aportaremos

uno que no hemos localizado en árabe pero nos vale la versión francesa (véase *Archives marocains*):

Ibn Qounfoudh vint de l'Ifriqiya au Magrib extreme en l'an 759 (J.-C. 1378). Il resta dix-huit ans dans cette dernière lointaine contrée, la parcourant dans tous les sens et prenant plaisir à s'y entretenir avec les principaux 'oulamâ et hommes vertueux. Du nombre de ceux-ci était l'imâm, le charîf As-Sabtî dont Ibn Qounfoudh a dit, après avoir fait son éloge, qu'il était de ceux dont la rencontre inspire une juste fierté. (p. 11).

Por tanto, extraemos –junto a su importancia al ser buscado desde Túnez hasta el extremo de Marruecos– su rango de sabio principal a nivel pedagógico, su calidad de virtuoso a nivel espiritual, su fama de ceutí como ciudad foco del saber, ...y la huella afectiva que deja hasta el grado del “un merecido orgullo”.

Entorno sociocultural

Empezando por su identidad, ante todo hay que estimar unas consideraciones sustanciales sobre su nombre, de las que habíamos avanzado algo. La genealogía era muy importante para los árabes antes del mensaje del profeta Muhammad (s) y se concebía como una ciencia, ya que el estatus de nobleza venía determinado en gran medida por el origen; es decir, por la vinculación sanguínea con los profetas. Según la tradición, solo el descendiente de un profeta era elegido para profesar el mensaje de Dios. Así, además de investigar los lazos de sangre guardados con ramas perpendiculares y transversales de la familia, se formaba una línea de relación de antepasados en el tronco principal que en muchos casos alcanzaba no solo a profetas del Antiguo Testamento, especialmente a Abraham, sino al primer profeta sobre la Tierra que era Adán. Huelga aclarar que esta memoria se conservaba vía comunicación oral, de generación en generación, a través de las composiciones poéticas o de otras formas de transmisión de conocimientos.

El mensaje de continuidad y síntesis que el profeta Muhammad(s) había difundido se considera el último de la serie, razón que le otorga suma importancia para los creyentes, de tal modo que en su honor toda familia solía tener un primogénito llamado por su nombre y como no podía repetir el mismo nombre para los demás hijos, se buscaban fórmulas para expresar afecto por él guardando su memoria viva. Una de las formulas era la recurrencia a seudónimos o apodos que le identificaban; entre los apodos que le aplicaron están Al-Mustafâ (El elegido), Al-Amîn (“El fiel” o más bien “El digno de confianza”), etc. La costumbre entre los árabes era también poner seudónimos relacionados con los hijos, que son los

precedidos por Abū (padre de-) o Um-mu (madre de-) en el caso de las mujeres. Así, siendo bautizado el primer hijo del profeta Muḥammad(s) como Qāsim, se le llamaba Abu al-Qāsim, o sea, “Papá de Qasim”. Estos seudónimos solían ser motivo de orgullo y llegaban a eclipsar la identidad real del portador al hacerse famoso en algún ámbito.

Pues bien, nuestro personaje se llama en realidad Muḥammad bin Aḥmad bin Muḥammad bin Muḥammad (y sigue como) bin ‘Abdilāh bin Muḥammad bin Muḥammad bin Muḥammad (sigue avanzando en la genealogía) bin Alī bin Mūsa bin Ibrahīm bin Muḥammad bin Nāsir bin Ḥayūn (prosigue) ibn Al-Qāsim bin Al-Hasan bin Al-Ḥusayn bin Idris bin Abdilāh (continúa) bin Muḥammad (hasta alcanzar la familia coetánea del profeta) bin Al-Hasan bin Alī bin abī Tālib.

Por tanto, se evidencia de esta genealogía el origen noble de sus antepasados, cosa que por una parte expresaba el gran afecto que se tiene al profeta y, por otra, es motivo de prestigio social, tanto que –por si alguien no lo conoce– la gente le ponía a los descendientes del profeta, el seudónimo “Al-Šarīf” como distintivo. De esta manera, nuestro personaje era identificado por sus biógrafos así: Abū Al-Qāsim Al-Šarīf al-Sabtī. Otro caso que viene a tenor de lo dicho y muy vinculado a Ceuta es el del famoso geógrafo Al-Šarīf Al-Idrīsī., personaje al cual el IEC dedicó ya un congreso.

Cabe advertir que también se le identificaba íntimamente por otro seudónimo que es Abū Abdilāh pero que no llegó a popularizarse tanto como el de Abū al-Qāsim.

Vinculación a Ceuta

Como adelantábamos al principio, suscita cierta extrañeza que la vinculación de un personaje de la talla de Abu Al-Qasim no haya sido más reivindicada localmente cuando hubo quien la disputaba en otros lares Según Jattabi,

Sabta había conocido desde la conquista islámica de Marruecos en el siglo I de la Hégira unas convulsiones políticas que reflejaban el desarrollo de la situación en ambas riberas, marroquí y andalusí, si bien continuó siendo una ciudad de ciencia y cultura, pues esa había sido su rasgo más distintivo así como su lema perpetuo entre las ciudades del mundo islámico. Y así la describieron los historiadores, geógrafos y biógrafos. (p. 10).

En efecto, un testimonio vivo de la Ceuta pre-portuguesa nos da fe de que existían sesenta y dos bibliotecas científicas de las cuales cuarenta y cinco eran antiguamente archivos ubicados en casas de familias importantes (Al-Ansari, p.

29), una información que no deja de suscitar intrigas sobre si un siglo antes de la redacción de la crónica, cuando Abu-Al-Qasim era joven, la casa de sus padres contenía alguno de estos archivos. En cualquier caso, es evidente que dispuso de una gran cantidad de recursos para documentarse y estudiar en aquella Ceuta científica del siglo XIV.

Abu Al-Qasim nació en Ceuta el seis del mes de rabi' al-awwal del año 697 de la Hégira, según la cronología islámica vigente entonces, lo que corresponde al domingo, 22 de diciembre de 1297. Hay una duda sobre la precisión de su fecha de nacimiento originada con la aportación de Al-Wanšarīsi que la fija en el 699 H. pero que se resuelve a favor de la primera datación por Al-Ḥaywī dado que así figura en las fuentes de los amigos coetáneos de Abu Al-Qasim o bien los más cercanos a su época, y por tanto, son más fidedignas.

No se ha detectado mención alguna en las fuentes que documentaron la biografía de Abu Al-Qasim Al-Sabti acerca de la instalación de sus antepasados en la ciudad de *Sabta* ni tampoco sobre los lugares por los que pasaron durante su migración hasta establecerse en esta ciudad y ni siquiera se han preocupado dichas fuentes de referir dónde pasó su infancia o al menos los nombres de las mezquitas que frecuentó ni los centros académicos donde asistía para recibir lecciones. Es de interpretar la razón de este silencio como debida a la ausencia de algo significativo o extraordinario.

Sea como fuere, Guennoun, en la línea de su disputa por el honor de adscripción de nuestro personaje, propone “tachar ‘el granadino’ (al-garnati) de su nombre y dejarlo como debería llamarse, que es su nombre a secas ‘Abu Al-Qasim Al-Sarif’ o bien atribuyéndolo a su ciudad ‘Al-Sarif Al-Sabti’ si son necesarias estas estrechas atribuciones...” (p. 6).

Si un sabio como Al-Sarif Al-Idrisi tuvo una proyección internacional, Abu Al-Qasim también la tuvo gracias primero a su educación y segundo a su dominio del arte de la comunicación. Sería interesante por ejemplo hacer un estudio de la pragmática en su pedagogía o de su justicia, ciencias en que fue una eminencia, en un coloquio que contraste fuentes árabes y occidentales.

Su educación

Para saber cómo fue su infancia habría sido necesario contar con unos datos de los que, como hemos aclarado hace poco, no disponemos. Sí se sabe que Abu Al-Qasim se crió en Ceuta en el seno de su padre Abu Al-‘Abbas, un profesor del Qur’ān que estaba entregado a la lectura del Qur’ān, su estudio con la debida memorización así como a la consiguiente comprensión de las cuestiones religiosas.

Se sabe que su hogar era un hogar de ciencias en un momento en que Ceuta había alcanzado su apogeo científico e intelectual (Guennoun, p. 8). Después entró en contacto con los maestros de su tiempo que habían destacado en la literatura, la retórica, la crítica y la gramática, muchos de ellos referidos en el cuerpo de su obra y que podemos enumerar como sigue:

- Muhammad bin Ali bin Hani Al-Lajmi Al-Sabti, alias Abu ‘Abdilah, el cual tuvo un relevante papel en su orientación puesto que aprovechó mucho de sus enseñanzas. Ibn Al-Jatib lo describió como

un prócer de la filología árabe, un destacado vanguardista de los caudales literarios, extremadamente fluido, normativo en la composición, muy esforzado y contemplativo.

- Y abu Al-Qasim lo menciona en su obra dedicándole dos versos. También ibn al-Jatib le dedico una elegía en su antología Yahdu Al-Maqāli. Este maestro ceutí murió en el 733H (aproximadamente el 1332 E.C.).
- Muhammad bin Muhammad bin Hurayt Al-Quraši Al-Balinsi, que dominaba las ciencias, las lecturas y el árabe, llegando a dar lecciones en Makkah. En esta capital de los musulmanes murió el maestro valenciano en el 722H (aproximadamente el 1322 E.C.).
- El juez Abu Ishaq Al-Gafiqi, que es Ibrahim bin Ahmad bin ‘Isa Al-Gafiqi Al-Isbili, que había abandonado Sevilla tras haber estado bajo dominio cristiano el año 646H (aproximadamente el 1248 E.C.) para establecerse en Ceuta donde fue nombrado juez, siendo único en su tiempo en gramática y árabe. El sevillano murió en el 716H (aproximadamente en 1316 E.C.).
- El alfaquí y juez Muhammad bin Muhammad Al-Lajmi conocido como Al-Qurtubi (en referencia a Córdoba) había sido uno de los más ilustres personajes de Ceuta destacados en teología y árabe. Este cordobés murió en Ceuta en el 723 H (sobre el 1323 E.C.)
- El jatīb y muḥaddit Ibn Ruṣayd, que es Muhammad bin Muhammad, famoso como Abu ‘Abdillah. Se sabía el Qur’ān de memoria y era conocedor de las ciencias del Ḥadīt y de sus especialistas, así como de las ciencias del árabe, la argumentación, la literatura, la métrica y la rima. Había emigrado a Oriente y había escrito una importante obra. Murió en el 721 H (cerca del 1321 E.C.).

- Al-Qasim bin Abdillah bin Muhammad Al-Šat Al-Ansari era un escritor de su tiempo y un retórico. Falleció en Ceuta en el 723 H (por el 1323 E.C.).
- Ahmad bin Muhammad bin Abi Al-‘Ayš bin Ŷarbu’ Al-Mari Al-Sabti, conocido como Abu ‘Abdil-lah y también como Abu Al-‘Ab-bas. Era literato, crítico y poeta que gozaba de gran prestigio científico y de consideración ante el sultán. En *Ad-dorar al-kaminah* el autor le dedicó una refinada composición poética. Solo sabemos que este ceutí murió en el 749 H.
- Abu ‘Abdil-lah Al-Sad-dini era un crítico y experto en la lirica.

Estos habían sido maestros de Abu Al-Qasim Al-Sabti en su Ceuta cuando esta ciudad bullía de actividad científica, literaria y lingüística, abasteciéndose éste de sus manantiales hasta convertirse en uno de sus más destacados personajes en lengua, crítica, literatura y métrica.

Esta Ceuta que había conocido un dinamismo científico y literario desde la época almorávide y almohade, había estado en competición con otras capitales del saber hasta los tiempos de los marinies, tiempos de renacimiento intelectual y literario en Marruecos. Al respecto, Al-Bakri refiere así la consideración de la Ceuta científica: “Y aún sigue siendo un hogar de ciencias” (así la describe, cap. 1307, p.780). No debería resultar sorprendente esta posición cuando sabemos que era un puente entre las dos orillas en tanto que los amantes del saber se establecían en Ceuta durante sus viajes, lo cual –junto al goce de una naturaleza maravillosa– atraía también a poetas, literatos y pensadores.

Relaciones humanas

Nuestro personaje había mantenido contactos con los literatos de su tiempo que brillaron en el ámbito de la poesía y la literatura. Nos citó algunos en su obra así como recopiló una serie de poesías suyas y dichos que incumbían a la temática de su libro lo que, además, ilustra su posición científica y literaria. Estos destacados contactos son:

- El literato, alfaquí y poeta Abu ‘Abdillah Lisan-Addin ibn Al-Jatib, al cual citó muchas veces en su libro además de recoger sus poemas y cada vez que lo mencionaba lo calificaba con una expresiones dignas de su categoría científica y literaria. E Ibn Al-Jatib había escrito una amplia biografía de Abu Al-Qasim en su *Al-Ihāta*, donde le dedica magníficos halagos. Antes de trabar amistad se habían conocido en el marco de una

relación pedagógica de modo que había sido discípulo de Abu Al-Qasim, eso sí, de los más lúcidos.

- El literato y retórico, autor de una portentosa pluma y maestro de los escritores de la época, Abu Al-Hasan ibn Al-Ŷayab, Al-Garnati (de Granada) Al-Ansari, el cual había sido profesor de Lisan-addin ibn Al-Jatib y desempeñaba el cargo de jefe de los secretarios en Granada. Abu Al-Qasim había trabajado en su oficina antes de asumir el cargo de juez y de jatib. El maestro granadino murió en el 749 H.

Era uno de los amigos de Abu Al-Qasim que más atestiguaba su aportación y reconocía su categoría, lo que plasmaba a través de las poesías que enviaba a nuestro literato y donde se patentan expresiones de afecto intenso y sentimientos exaltados hacia él.

- El juez y jatib Muhammad bin Muhammad Al-Sulami Abu Al-Barakat, conocido como ibn Al-Hāy. Había sido maestro en Granada y también fue un ulema y memorizador del Qur-ān. Murió en el 773 H. Abu Al-Qasim había hecho una selección de la obra de éste y publicó una antología.
- El literato y alfaquí Abu Al-Qasim bin Abi Al-‘Afia, este es, Jalaf bin Ahmad bin Al-Jedr. De entre la gente de Granada se le conoció por su fecundidad poética así como un blasón de la justicia. Murió en el 745 H.

La amistad que le unió con Abu Al-Qasim estaba acompañada de afecto y aprecio. Así, cuando éste estaba enfermo, aquél le mando una composición en la que le expresaba su deseo de sacrificarse por la recuperación de su amigo.

- El literato, alfaquí e historiador Ahmad bin Ali bin Muhammad Abu Ya‘far Al-Ansari Al-Andalusi, el cual falleció en el año 770 H.

Migración

Desde el momento en que los musulmanes cruzan el Estrecho de Gibraltar a comienzos del siglo VIII, originando con ello la creación de al-Andalus en el sudoeste de Europa, el fenómeno migratorio se incrementa de manera singular y aquel charco pasa de considerarse solo como un lugar estratégico para ser visto como una vía de interacción sociocultural así como un medio de enriquecimiento científico; junto a la importación de productos y mercancías por un trayecto seguro, también hay importación de conocimientos y de valores.

Manuela Marín explica cómo el Marruecos de entonces “*aparece a menudo en las fuentes andalusíes con el nombre de ‘la orilla’ (al-‘idwa), con su correlato Las dos orillas (al-‘idwatan), fórmulas que expresan de forma innegable tanto la idea de contacto y comunicación como la de separación*” (p.51), lo cual nos ahorra extendernos en detalles vinculados a la idea del párrafo anterior para subrayar tan solo la de comunicación humana y transmisión de conocimientos.

El Estrecho es entonces una vía por excelencia de intercambio científico y cultural. La migración de los ulemas en el contexto biográfico de Abu Al-Qasim había alcanzado un carácter singular pues raro es hallar un sabio destacado en algún ámbito de las ciencias que no haya cruzado el mar, bien hacia al-Andalus, bien hacia Marruecos (Al-Haŷwi), con el fin de encontrarse con los ulemas o para desempeñar el oficio de la enseñanza en las metrópolis de la ciencia. No se sabe con precisión la fecha en que emigra a Granada pero se estima, gracias a la referencia dada por Lisan-Al-Din ibn Al-Jatib, que el ceutí había llegado a la ciudad natal de aquél durante el gobierno del quinto rey de los banu-Nasr, este es, Abu Al-Walid Ismail, y que había gobernado entre el 713 y el 725 de la Hégira, o sea, entre el 1313 y el 1324, según el calendario gregoriano vigente hoy.

Al-Haŷwī tiende a creer que debió de trasladarse a finales del gobierno de aquel rey nasrí empujado por la ambición de la juventud cuando ya había acumulado bastante poso de ciencias y letras en su Ceuta natal, de tal modo que, como sostiene Al-Nabahi “Emigró de su tierra, Ceuta, cuando se había saciado de ciencias y destacó en el arte de la prosa y la composición y así llegó a Al-Andalus como la llegada del alba tras la caminata nocturna y se entregó a ella con entera franqueza”.

Fue tal la fama que adquirió Abu Al-Qasim que se le puso el apodo de *El granadino*, cosa que estuvo a punto de provocar que algunos creyeran que era andalusí. Precisamente, contra esta propaganda se había opuesto el historiador Abdellah Guennoun en la obra que dedicó exclusivamente a Abu Al-Qasim (p.6):

Se hizo famoso como Al-Šarīf Al-Garnāī pero nosotros no reconocemos tal fama, pues ya es suficiente cuanto ha eclipsado esta al-Andalus de nuestro patrimonio y perjudicado nuestras muestras de orgullo.

Actividad

Abu Al-Qasim había llegado a Granada, que era uno de los focos de ciencia y se enroló en el cuerpo de redactores, donde estaba al cargo el doctísimo sabio

de su tiempo y fecundo literato Abu Al-Hasan bin Al-Jayab, fallecido el 749 H. y de quien Abu Al-Qasim había halagado sus cualidades sapienciales.

El beneficio aportado por Abu Al-Qasim a Granada tras su llegada se empezó a manifestar muy pronto, lo que permitió que su prestigio ascendiera rápidamente entre los literatos, pues según Al-Nabahi (171) se volvió el principal de los estudiantes por cuantos logros había alcanzado en las condiciones del estudio y asimilación del objeto de la literatura.

Por esa entrega que le caracterizaba así como por una inmaculada ética, sumada a su profundización en las ciencias y singularidad en la retórica discursiva, se le incorporó al cuerpo de jueces y destinó en Rayah [población andalusí junto a Gibraltar], y luego se le trasladó a Málaga en 737 H, ciudad donde se propagó su fama no solo entre la gente particular sino también entre la gente común, de tal modo que se comunicaban noticias de su justicia y cuanta rigurosidad se exigía a sí mismo para hacer justicia a las víctimas y castigo del injusto... No es de sorprender que Ibn Zamrak le dedique unos emotivos versos en su elegía en los cuales, tras lamentar su pérdida como pilar del saber, dice *y a la justicia le fue arrebatado tan pulquérrimo collar*.

Después fue trasladado a Granada, donde ejerció como secretario, como juez y como orador. Estando su estrella de ascenso en ascenso, advino una desgracia en contra de su ambición, pues resultó ser cesado de su cargo como juez en la capital y no se sabe a ciencia cierta la causa ya que sus biógrafos se limitaron a recoger la noticia sin hablar del motivo.

Ibnu Al-Jatib relata: *Hasta que fue depuesto como juez en el mes de ša'ban del año 747 H. sin ningún fallo vergonzoso ni rebajamiento recogido.*

Y Al-Nabahi dice: *pues el destino requirió su deposición de la justicia sin haber razón de mala dicción.*

Sin embargo, esta relegación tuvo repercusión en sus amigos, que conocían su entrega y su moral; he ahí, tenemos a Abu Al-Hasan bin Al-Ŷayāb, comunicándole unos versos de los que se depende en qué medida había dejado un vacío en el sector de la justicia, unos versos que terminan así:

*No ha hallado competente como tú, ni
se ha refugiado en casa de mayor dignidad* (Al-Ihata, 2: 183).

Su distanciamiento del ámbito de la justicia había sido una bendición y un favor para los estudiantes dado que nuestro literato se dedicó a enseñar el árabe y la teología, de lo cual sacaron provecho aquéllos. Y sus lecciones estaban desbordadas de aprendices, estando algunos asistiendo muchos años.

En tiempos del sultán nasrí, Abu Al-Ḥaŷŷāŷ, que había sido asesinado en el año 755 H. fue repuesto en el cuerpo de jueces y, una vez sucedido aquel por su hijo, Abu Abd Al-Lah en el trono, renovó su investidura como juez, elevó su rango y lo convocaba a sus reuniones.

Una función más había desempeñado Abu Al-Qasim, esta vez en el ámbito político, que también parece ejerció. Se trata de diversas embajadas que realizó por encargo de los reyes de los Banu Nasr hacia los reyes de la Península y así mismo hacia los reyes marroquíes de los Banu Marin. Tendemos a creer que a esta circunstancia se debe la asociación de su natalidad por los historiadores a Granada. Según su discípulo Ibn Al-Jatib, Abu Al-Qasim había sido enviado como embajador al enemigo y *había tenido éxito en su misión* (Al-Ihata, ibidem).

Esta etapa había sido de las más peligrosas para los musulmanes en al-Andalus, después de haber perdido la mayoría de sus capitales no quedándoles más que una reducida parte en el sur, pero el cerco se iba haciendo cada vez más intenso, razón por la cual Abu Al-Qasim era enviado a Fez para comunicarlo a los reyes marines que mostraban buena disposición para defender los enclaves musulmanes en al-Andalus. Entre los testimonios de esta actividad tenemos la de Ibn Al-Qadi cuando nos cuenta en la biografía que le dedicó en su obra *Ŷaduat al-iqtibās*, que Abu Al-Qasim *entró en la ciudad de Fez con el objeto de la embajada* aunque no nos concreta el año ni especifica en qué consistía la misión que llevó a cabo. Evidentemente, la finalidad debía de ser secreta o bien era hartamente conocida por no ser ni la primera ni la última.

Impacto de su pedagogía

El islam incentiva al conocimiento así como a su difusión pública hasta tal punto que los artífices de esta actividad científica y pedagógica se equipara a la de los profetas y santos. Esta misión para el imam Al-Gazali es “el más noble motivo de producción después de ser profeta es beneficiar con el saber y educar la mente” (p. 106). Así, las clases universitarias de Abu Al-Qasim eran, a la usanza del momento, en forma de oyentes reunidos en coro y la suya destacaba por la gran cantidad de asistentes que acudían así como por su diversidad, dado que los interesados eran de todo tipo, lo cual no era de extrañar por cuanto el maestro se consideraba un máximo exponente de su tiempo en las ciencias de la lengua, la retórica, la métrica, el *hadiz* y la teología.

Fue tal su influencia que una selecta generación de científicos y literatos habían adquirido el conocimiento a través de sus lecciones; unos sabios que alcanzaron gran posición en el tiempo que les correspondió y todos reconocían el

favor de su maestro sobre ellos y se enorgullecían de haberse encontrado con él. Uno de esos ejemplos es Ibn Al-Qunfud que se había empapado de su caudaloso saber así como de su maestría en las letras y el cual da fe de que su maestro es una de esas personas *de quienes da orgullo haberse encontrado con él y después de él no vino otro similar en al-Andalus* (Šarafu al-talib, 28).

Entre otros asistentes a sus lecciones se encuentra el renombrado sabio y literato Lisan Al-Din Ibn Al-Jatib, que frecuentaba sus clases y había sacado provecho del conocimiento dispensado allí, por lo cual reconoce los favores de su profesor así como su elevada categoría, y en una cita en la que lo denomina *Al-Šarif*—apodo que como se sabe viene a significar “noble” y se aplica entre los musulmanes a los que guardan lazos sanguíneos con el profeta (s) o bien ostentan un comportamiento acorde a las directrices de este— como muestra de respeto y aprecio de sus cualidades humanas; así mismo, alude a su singularidad en ese tiempo, a su particular reverencia, a su buena educación, a la profundidad de sus conocimientos, a su sabia resolución de los casos, a su originalidad en la retórica discursiva, a su avanzado ingenio, entre otros rasgos. (Al-Ihata, *ibidem*)

Otro famoso sabio, Al-Maqari, recoge similares halagos al hablar de los maestros de Lisan Al-Din ibn Al-Jatib y relata que:

entre sus jeques (Al-lah, El Superior, lo acoja con su misericordia) se encuentra el distinguido alfaquí, el noble, el avezado, el famoso, la eminencia de las ciencias de la lengua en al-Andalus, el juez de la comunidad, Abu Al-Qasim Muhammad bin Ahmad bin Muhammad Al-Hasani Al-Sabti.

Entre otro casos conocidos de los que también habían frecuentado mucho sus clases, está el literato, referencia del árabe y su gramática, Abu Abdi-Lah Ibn Zamrak, el mismo que fuera ministro, fallecido en el 793 H., el cual “acudía durante muchos años a las clases del juez de la comunidad, Abu Al-Qasim Al-Šarif y hacia buena escucha...” (Nafh al-tib, 7:20). El trasfondo humanístico de esta relación se expresa en una magnífica elegía donde, a parte de una patente carga afectiva lamentando el dolor de la separación, ilustra sus cualidades morales, su merced y su categoría, como cuando intenta explicar la gran pérdida sufrida por las Letras con su muerte porque Abu Al-Qasim sabía resaltar lo que resultaba incognoscible para los más perspicaces. Así, lo dice en verso:

*¡Cuantas ocultaciones has destacado con su comprensión
Habiendo quedado oculta su asimilación a los perspicaces!*

Entre sus pupilos debemos citar al que había sobresalido brillantemente en el ámbito de la teología y que había sido el imán Abū Ishāq Al-Šātībī, granadino que

había aprendido el Qur’án de los maestros malikíes. Es asimismo indispensable olvidar de esta relación al literato Abu ‘abdi-Lah Muhammad bin Muhammad bin Ahmad bin Ŷazy al-Kalbi, que daba lecciones de Hadiz y era uno de los poetas que escribían. Era hijo de Abu Al-Qasim –otro mas–, bin Ŷazy Al-Kalbi, jeque (erudito) entregado plenamente a la ciencia y a trabajar sobre *al-nadar*, contribuyendo asimismo a las ciencias del árabe, del *hadiz* y de la literatura para morir como mártir en el año 741; y, sin duda, mantenía comunicación y amistad con nuestro Abu Al-Qasim. Su hijo, antes de morir en el 757 H dejó su *Ṭārīj Garnātah* como contribución a la historia de Granada.

Estos han sido algunos discípulos de Abu al-Qasim Al-Sabti que también brillaron en algún ámbito del saber, sirviendo sobre todo la lengua, la literatura y los principios de la teología *usulu al-fiqh* en esta parte del mundo. Su legado en tal sentido sigue de testimonio de lo que ofrecieron.

Muerte

Si bien hay más de una datación exacta sobre la fecha del nacimiento de Abu al-Qasim, también la fecha de su fallecimiento tiene más de una versión. Ibn Al-Jatib dice en su *Al-Ihata* que su muerte aconteció a principios del mes de ša’ban del año 760 H y lo mismo confirma Al-Nabahi. En cambio, Ibn Al-Qadi la fija en el año 761 H. Sin embargo, éste solo se limita al año mientras que los anteriores determinan también el mes. Además, la relación de Ibn al-Jatib nos consta que era más cercana, por lo cual lo más probable es que la fecha que nos proporciona sea la válida y así lo estima El Hajoui.

Se extingue de esta forma la vida biológica de Abu Al-Qasim Al-Sabti, que no moralmente, puesto que el afecto que le guardaban sus cercanos, así como el aprecio que le dispensaban los que le conocieron de oídas y sobre todo a través de su obra, le sirvieron de canonización científica. Sin duda, sus discípulos fueron el mejor testimonio de todo ello a la vez que perpetuaron su obra transmitiendo sus conocimientos, y además lo eternizaron plasmando su biografía.

Conclusiones

Recapitulando, la relación de las dos orillas alcanza en tiempos de Abu Al-Qasim Al-Sabti una alta fluidez debido, por una parte, a una concentración de la población andalusí emigrada desde el resto de la Península a su litoral sudeste, así como a la instalación en la zona de Ceuta. Pero los buscadores del saber se establecían, aunque fuera solo por un tiempo, en ciudades como Fez o Granada,

algunos iban hasta Oriente, donde Ceuta se contaba entre las que acogían grandes sabios y, por tanto, atraía a los que iban a sucederles. Y si ahora hay una vinculación académica entre Granada y Ceuta, debemos señalar que ya en el siglo XIV existía esa vinculación, solo que en sentido inverso en el caso de Abu Al-Qasim ya que Ceuta se inscribía en el arco de las metrópolis del saber que va entre Fez y Granada.

Las ciudades-foco de difusión de las ciencias albergaban la flor y nata de los ulemas y conseguir ahí un altar de profesión pedagógica servía de reconocimiento real, junto al aval recibido públicamente por el jeque, maestro reputado como especialista en alguna o varias materias.

La relación de Granada con Ceuta se refleja a través de la biografía de nuestro personaje, un ceutí que se traslada a la granada nazarí en busca de saber y resulta que es el quien la dota de saberes. Esos mismos andalusíes mantenían un manido flujo migratorio entre ambas orillas que se iba incrementando a medida que se reducía el dominio islámico en la Península. Muchos migrantes andalusíes se habían establecido en la zona de Ceuta y Tetuán en esa época, como lo demuestra el hecho de que apellidos como Al-azīfi (El azafi) se localicen allí pero los sabios de diversos ámbitos vinieron más tarde con los contingentes de mediados del siglo XV que refundaron Tetuán al estilo granadino. Entre tanta migración y transmisión de conocimientos se ha formado un poso sociocultural común, invisible en la realidad, pero patente en la Historia y quizás algún día iniciativas como las de estas jornadas contribuyan a mostrar cómo las relaciones culturales se han desarrollado de modo distinto a la perspectiva de la historiografía oficial.

Debemos apuntar que con el sobrenombre de Abu Al-Qasim Al-Sarif Al-Sabti, tenemos un indicador de su privilegiada consideración social, por tanto, debió de educarse en un entorno propicio para desarrollar sus habilidades cognitivas ya que la educación, tanto en lo que incumbe a la pedagogía como a la didáctica comenzaba en el hogar. Igualmente, los tres primeros componentes de su nombre árabe original nos indican el arraigo de su familia a la tradición religiosa, cosa que en tiempos de los almohades se relaciona con el ascetismo y que implicaría una fama de rectitud y profundidad en la contemplación. En efecto, la vida de Abu Al-Qasim Al-Sabti ha sido ejemplar como docente y como persona. Como docente, porque ha generado una profusa transmisión de conocimientos en las disciplinas que dominaba, tal como se demuestra con la relación de discípulos –reducida solo a los famosos en la historiografía árabe– que a su vez multiplicaron esa cantidad de aprendices-enseñantes de promoción en promoción y de generación a otra.

Como persona no solo fue respetado sino que también fue querido y apreciado, virtudes que solo se reúnen entre quienes miden las palabras, que oyen y cuidan

las que dicen, o sea, que presta atención al interlocutor y le habla con el estilo que conviene a su mentalidad. Sin duda, entre los diversos testimonios de la eficiencia de su comunicación lingüística y pedagógica que nos han llegado, el más fidedigno –aun mediando el afecto– es el de Ibn Al-Jatib, como amigo y como discípulo que nos dibuja ese ceutí tan halagado por el granadino. Pero ambas dimensiones, la pedagógica y la humana, no deben entenderse por separado sino que una explica la otra. Su educación en casa y el ejemplo de sus maestros influyeron en su formación así como su personalidad y dotes educativas atraían a los interesados por el saber más que otros. ¿Qué es lo que puede hacer que una relación pedagógica docente-dicente evolucione en una relación humana de amistad y fraternidad? Consiste en la motivación, un componente clave en tal ámbito.

Obviamente, la vinculación del saber con la enseñanza es como la de la teoría con la práctica y el mejor ejemplo es el de la medicina. Esto permite una constante reflexión y contraste con la realidad pero en disciplinas más humanísticas también, pues de nada sirve conocer la gramática, la sintaxis o la lexicología a la perfección si no se maneja en el plano real con eficacia y sirve para alcanzar logros en la práctica; se trata de dominar la comunicación humana, y así debemos imaginarnos a Abu Al-Qasim Al-Sabti como un buen paradigma de aquellos sabios que no se ubicaban en su trono de poseedor de conocimientos, repartiendo lecciones magistrales con la autoridad que le dispensa su reconocimiento social, sino que se ponía en la posición del perpetuo aprendiz, que cuanto más sabe, más se da cuenta de lo poco que sabía. La historia de aquel célebre hombre virtuoso que con su afán de conocimiento se puso a escuchar a un niño en la playa, conversación de la cual extrajo una sabia lección filosófica podría bien aplicarse al paradigma de Abu Al-Qasim.

Notas y glosario

Las traducciones del árabe son nuestras.

La transliteración de palabras árabes en castellano se ha hecho en la medida de lo necesario dejando otras con precisión mínima para descodificarlas.

Abu/abi/aba: “Padre de-“

Abū al-Qāsim al-Šābbī fue un literato de principios de siglo XX cuya obra poética contra el colonialismo francés alcanzó gran popularidad al ser adoptada como lema por la resistencia de Túnez y luego por Egipto. Se ha recuperado su popularidad recientemente en el marco del fenómeno llamado “Primavera árabe”, sobre todo cuando los medios de información transmitieron la celebración de la caída del régimen opresor de Benali cantando los versos de Abū al-Qāsim al-Šābbī. Aparte del parecido onomástico, también

ha sido considerado por la crítica literaria como uno de los mayores poetas árabes, eso sí, de la era moderna.

Bin/ibn: “Hijo de-“

(s): Sigla transliterada que sustituye una fórmula que acompaña la mención del profeta entre los musulmanes.

E.C.: esto es, Era Cristiana, para referirnos a la computación adoptada por el calendario gregoriano.

H: Sigla transliterada, adoptada por las fuentes latinas para representar la palabra Hiyra (migración), tomada para computar el calendario islámico.

Jatib: sabio capacitado para dar sermones, especialmente el viernes en la mezquita, antes de la plegaria general del mediodía.

Muhaddit: sabio con suficiente conocimiento de la sunna como para relatar secuencias aleccionadoras.

Sunna: Conjunto de relatos sobre la conducta incluyendo dichos y hechos, del profeta Muhammad (s), tanto por contados por él mismo como por otros.

Hadit: Relato que recoge un paradigma, sea dicho o hecho por el profeta (s).

Bibliografía

Al-Ansari al-Sabti, Mohamad bin Al-Qasim: *Ijtisar al-ajbar ‘ama kana bi thagri Sabtah min saniyi al-athar*. (ed. ‘Abd Al-Wahab bin Mansur, cronista del reino de Marruecos), Rabat, 1983(2).

Al-Bakri, Abu ‘Ubayd: *Al-masālik wa al-mamālik*. (Ed. Adrian Van Leeuwen et al.), Beirut: Dar Algarb al-islami, 1996, p. 780.

Ibn ‘Adari al-Mur-Rakusi: *Mujtasar al-bayan al-mugrib fi ajbar al-Andalus wa al-Magrib*. Vol 1 /2, Beirut: Dar athaqafah, 1983, p. 133.

Al-Ghazali al-Tawsi, Abu Hamid, Mohammad bin Muhammad: *Mīzān al-‘amal*. Ed Sulaiman Dunia, El Cairo: Dar Al-ma’arif, 1962.

Al-Maqari al-Tlimsani, Ahmad bin Muhammad: *Nafḥ Al-ṭīb min gusn al-Andalus al-ratib*. (Ed. Ihsan ABBAS) 7 volúmenes, Beirut: Dār al-kutub al-‘ilmiya, 1968 y 1995, T.6, p. 242; T.7, p. 165 y T. 7, cap. 3, p. 189.

Al-Nabāhī al-Mālaqī al-Andalusī, Abū al-Ḥasan: *Al-marqabatu al-‘ulyā fīman yastahīqu al-qadā’ wa al-fityah*. Beirut: Dar Al-Afaq Al-jadida, 1983, pp. 171-7.

Al-Haṣwī, Muḥammad: *Abu Al-Qasim Al-Sarif Al-Sabti (697-860H)*. sin referencias de edición, 1996.

- Cressier, P./ Fierro M./ Molina L.(Eds.): *Los almohades: problemas y perspectivas*. V. 1, Madrid : CSIC, 2006.
- Crespo Redondo, J. (dir.): *Historia de Marruecos*. Subdirección General de Cooperación Internacional. Madrid: MEC, 1996.
- Escalera, Antonio Martín de la: *Una estampa de Ceuta* en Revista *África*. Instituto de Estudios Africanos, artículos de 1924 a 1936 recopilados en libro de homenaje póstumo *Ceuta en la vida y en la política de España*, Ceuta: Imprenta África, 1944, p.183-7.
- Fierro M. y M. Marín: *Sabios y santos musulmanes de Algeciras*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura Jose Luis Cano - Excmo. Ayuntamiento de Algeciras, 2004.
- Guennoun, Abdu Lah: *Abu Al-Qasim Al-Sarif*. Beirut: Publicaciones Maktabat al-madrasa wa Dar al-kitab al-lubnani, 1961.
- Guennoun, Abdu Lah: *Al-nubūg al-magribi fi al-adab al-'arabi*. T.1, Beirut: Publicaciones Maktabat al-madrasa wa Dar al-kitab al-lubnani, 1975(3).
- Hita Ruiz, Jose Manuel y Villada Paredes, Fernando: *Un aspecto de la sociedad ceutí en el siglo XIV: los espacios domésticos*. Ciudad Autónoma de Ceuta: Museo de Ceuta. Consejería de Cultura y Patrimonio, 2000.
- Ibn al-Jatīb, Lisān Al-Dīn: *Al-iḥāṭah fī ajbār Garnāṭah*. T.2, (Ed. Muḥammad Abdu Lāh 'Inān), El Cairo : librería Al-Jāniyī, 1978, pp. 181-6.
- Ibn al-Aḥmar, Abu Al-walid: *Mustawda ' al- 'alāmah wa mustabdi' al- 'allāmah*. Tetuán: imprenta Al-mahdiyya, 1964, p.25.
- Ibn al-Aḥmar al-Nāsirī, Ismā'īl ibn Yūsuf: *Naṭīru farī'idi al-ŷamāni fī noẓomi fuḥuli al-zamāni*. (ed. Mohamed Riduan Al-Dayā), Beirut : Dar Al-ṭaqafah, 1967, p.231.
- Ibn Khaldoun: *The Muqaddimah: an introduction to history*; en tres volúmenes. Capítulo VI: Secciones 56-57, "The importance of memorizing" (ed. ROSENTHAL, Franz). Princeton: Publicaciones de la Universidad de Princeton, 1980 (2ª.2), p. 398.
- Ibn Qunfud al-Qustantini, Abu Al-'ab-bas, Ahmad bin Hasan: *Šarafu al-talib fi asna al-matalibi*. (ed. Abdelaziz Seghiyar) Riad: Maktabat Ruṣd editores, 2003.
- Jattabi, M. Larbi: "Sabtah. Riḡālohā, makānatohā wa silātoḡā al-'ilmiyati bi mojtalafi al-ḡawadiri al-islāmīyati" en *Al-manāhil*. Rabat: Ministerio de cultura, nº 22 monográfico sobre el movimiento intelectual en Ceuta, 1982.
- Leroux, Ernest (ed.): Prefacio I, "Renseignements sur ibn Qounfoud" en *Archives marocains*. V. 21, Paris : Publications de la Mission scientifique, 1913.
- Paez, Jerónimo: "Merinies y nazaries: de Fez a Granada" en *Marruecos y España: una historia común*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2005, pp.167-179.
- Paez, Jerónimo: "Los almohades: de Marrakech a Sevilla" en *Marruecos y España: una historia común*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2005, pp.149-165.

Mediateca:

archive.org

books.google.com

goodreads.com

<http://www.habous.gov.ma/daouat-alhaq/item/1965>

<http://www.habous.gov.ma/daouat-alhaq/item/8069>

<http://www.mithaqarrabita.ma/%D8%A3%D8%A8%D9%88-%D8%A7%D9%84%D9%82%D8%A7%D8%B3%D9%85-%D8%A7%D9%84%D8%B3%D8%A8%D8%AA%D9%8A-%D8%A7%D9%84%D8%B4%D8%B1%D9%8A%D9%81>

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA DIÓCESIS DE CEUTA DE LOS OBISPOS D. ANTONIO IBÁÑEZ DE LA RIVA HERRERA Y D. TOMÁS CRESPO DE AGÜERO EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

María Jesús Pozas Pozas

Introducción

La historia de la ciudad de Ceuta desde la conquista por parte de Portugal en 1415 ha estado ligada a la historia de la Iglesia, dada la estrecha relación entre el poder temporal y el espiritual, y la sacralización de la sociedad en el Antiguo Régimen, sin obviar los roces y enfrentamiento con el Estado y las autoridades civiles. Después de la ocupación portuguesa se delimitó la diócesis, se bendijo la mezquita, que se convirtió en catedral, y se nombró un obispo.

La diócesis ceutí pasó a lo largo de la Edad Moderna por diferentes etapas: la primera la portuguesa hasta la secesión de Portugal de la corona española en 1640, y la segunda a partir del Tratado de Lisboa de 1668 por el cual Ceuta pasó a pertenecer a España. La diócesis septense siempre había contado territorialmente con unas dimensiones reducidas, y con escasas rentas, por cuya razón las quejas de los obispos sobre la pobreza de la diócesis fueron constantes a lo largo de su historia. Ahora bien, uno de los periodos de mayor decadencia se produjo durante los reinados de Felipe IV y Carlos II, debido a la Sede vacante desde 1645 a 1665, y al asedio del sultán de Marruecos Muley Ismail entre 1694 y 1727.¹

-
1. Quiero agradecer a las siguientes personas la ayuda prestada, sin cuya colaboración este trabajo no hubiera podido realizarse. A D. José Luis Gómez Barceló, Archivero diocesano de Ceuta, por facilitarme documentación del Archivo diocesano, al P. Maximiliano Pérez del Colegio de los PP. Escolapios de Zaragoza, a María Jesús Lavín, Directora del Archivo Municipal

En este contexto histórico hay que situar las trayectorias personales de los dos Obispos que estuvieron al frente de esta diócesis, D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera (1685-1687), y D. Tomás Crespo de Agüero (1721-1727) que eran naturales de la actual Cantabria. A través de la rica documentación que existe sobre estos ilustres preladados se plantea analizar la labor pastoral, social y artística que desarrollaron en el obispado de Ceuta. La finalidad de esta investigación histórica no consiste únicamente en realizar unas biografías tradicionales de estos obispos, sino relacionarlos con la sociedad en la que estaban incardinados.²

Destacaré las coincidencias de uno y otro, y las diferencias tomando como modelo las “Vidas Paralelas” de Plutarco (46-120 d.C), que actualmente siguen resultando atractivas y hasta apasionantes e imitadas en su planteamiento, ya sea buscando las coincidencias en la pareja, ya sea seleccionando los aspectos contrarios; como Plutarco incidiré en el carácter moral de cada personaje más que detenerme en los acontecimientos políticos de la época, pero tampoco los omitiré, porque la explicación histórica quedaría incompleta.³ De la misma manera he

de Medio Cudeyo (Cantabria), a Héctor Peña y a Rosario Fuente Prieto de la Biblioteca Municipal de Menéndez Pelayo de Santander, donde se halla la excelente Colección Pedraja, compuesta por manuscritos relacionados con la Historia de Cantabria. Mi agradecimiento a la Asociación Cántabra de Genealogía (ASCAGEN), por proporcionarme una ayuda inestimable en la búsqueda de documentación, y al Instituto de Estudios Ceutíes por su generosidad. Por último, mi gratitud a Emma Burgaleta por su colaboración.

2. En este libro se recoge una cuidada selección de resultados de las actividades de la Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía/European Network on the Theory and Practice of Biography, desde su creación en 2008 hasta la actualidad, véase James C. Davis, e Isabel Burdiel (eds.), 2015. *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza; Caine, Bárbara., 2010. *Biography and History*, Ed. Palgrave Macmillan, Nueva York,

Sobre la historia de la comarca de Trasmiera de donde era natural el arzobispo D. Tomás Crespo de Agüero, véase Fermín Sojo y Lomba., 1988. *Ilustraciones a la Historia de la M. N. Y S. L. Merindad de Trasmiera*. Ed. Ediciones Librería Estudio, Santander, 2 Vols.

3. Plutarco., 1952. *Vidas paralelas*. Ed. Espasa Calpe, Madrid. Se interesa, ante todo, por el carácter moral de sus protagonistas, por sus reacciones ante los acontecimientos, por la dignidad romana que manifiestan, y eso sea próspera o adversa la fortuna. Y es que le interesa el valor educador y ético que, para el lector, pueden tener estas vidas. Él mismo expresa con claridad esta intención:

«Cuando me dediqué en un principio a escribir por este método las vidas, tuve en consideración a otros; pero en la prosecución y continuación he mirado también a mí mismo, procurando con la Historia, como con un espejo, adornar y asemejar mi vida a las virtudes de aquellos varones: pues lo pasado se parece más que a ninguna otra cosa a la coexistencia en un tiempo y en un lugar; cuando recibiendo y tomando de la historia de cada uno de ellos separadamente, como si vinieran de una peregrinación, vamos considerando “cuáles y cuán grandes eran”; haciendo examen para nuestro provecho de las más principales y señaladas».

seguido el paradigma de la Escuela Francesa de los Annales, utilizando el método comparativo (Demoulin, 2003).

Se puede afirmar que entre D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y D. Tomás Crespo de Agüero existieron similitudes en cuanto a su dedicación episcopal, pero también diferencias, porque les tocó vivir distintos procesos históricos, a uno la Contrarreforma, y la puesta en práctica de las disposiciones del Concilio de Trento, y al otro el reformismo borbónico. En este trabajo reconstruiré su labor apostólica como obispos de Ceuta; además, de destacar todas aquellas enseñanzas que nos puedan servir para el presente.

Ambos eran familiares, del estado noble, descendían del poderoso linaje de los Agüero, uno de los más importantes en la baja Edad Media de la comarca de Trasmiera en Cantabria; sin embargo, la posición social y económica de los Ibáñez de la Riva Herrera era más elevada que la de los Crespo de Agüero, que contaban con escasos recursos económicos, aunque estaban bien emparentados.⁴

Sobre la carrera episcopal los dos fueron colegiales del Colegio de San Idelfonso de la Universidad de Alcalá de Henares, y opositaron Ibáñez de la Riva Herrera a la Canonjía Magistral de la catedral de Málaga, y Crespo de Agüero a la magistralía de Antequera, y a las Canonjías Lectorales de las catedrales de Cádiz y Sevilla, hasta ser nombrados obispos de Ceuta. A partir de su actividad episcopal en esta diócesis fueron designados más tarde arzobispos de Zaragoza donde desempeñaron una extraordinaria labor social, cultural y artística.

Compartieron una serie de valores y sentimientos; practicaron una notable solidaridad familiar, fueron grandes protectores de sus pueblos natales, sobresalieron por la acción social, y se preocuparon por los más pobres, hay que destacar su formación artística; además gozaban de una gran sabiduría, humildad, y de una inteligencia clarísima; encarnaban el carácter montañés, que se destacaba por el orgullo de la limpieza de sangre y la hidalguía, junto con la cortesía; la honradez era una de las características más sobresalientes, se distinguían por su espíritu de justicia, mostraban afición por la cultura y el arte, eran reflexivos y concienzudos en sus empresas, gozaban de un buen talento natural y fueron siempre muy laboriosos, por último hay que subrayar el amor a su tierra. A los “trasmeranos” se les

4. Linaje de “Agüero”, que tuvo su solar primitivo en el pueblo de Agüero (Cantabria). Se conserva aun la torre de Agüero del siglo XIV. En uno de sus cubos se lee esta inscripción: “De cenizas que han quedado. Reliquias de esta casa. Vuelve a dar lumbre esta brasa” En: ESCAGEDO SALMÓN, M., 1927. *Solares Montañeses: Viejos linajes de la provincia de Santander (Antes Montañas de Burgos)*. Ed. Editorial. El Dueso, Santoña, T. I, pp. 22-23.

calificaba como los más agudos y listos entre los demás pueblos de la provincia de la actual Cantabria.⁵

Otra distinción importante que habría que destacar para completar el perfil biográfico de estos obispos es el análisis de los retratos que se conservan de ambos, y que nos pueden servir como documentos históricos para reconstruir su perfil psicológico, siguiendo la metodología propuesta por el historiador inglés Peter Burke, uno de los más reputado de nuestro tiempo, que pone de relieve como “las imágenes no son reflejos objetivos de un tiempo y un espacio, sino parte del contexto social que las produjo” (Burke, 2001), y que analizaré en los apartados correspondientes a estos prelados.

Si observamos los retratos de los obispos y cardenales de aquella España del siglo XVII podemos ver unas imágenes cuanto menos impropias de unos eclesiásticos, que debían de ser ejemplo de modestia y austeridad, y más bien parecían competir con la alta nobleza con “bigote y perilla, cabello ondulante y ensortijado, con sus afeminados rostros y sus trajes cortesanos y aseglarados” (Vicens Vives: 1979: 251). No es el caso de los que se conservan de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, que aunque de factura barroca no percibimos signos de riqueza, y mucho menos en los referentes a D. Tomás Crespo de Agüero, que vestía con moderación, sencillez y modestia; sin embargo, los dos retratados mostraban un porte digno de su cargo (Pozas, 2016).

Seguidamente analizaré en primer lugar el marco general del obispado de Ceuta como punto de partida, para reconstruir la labor pastoral llevada a cabo por estos prelados, cuyos pasos he seguido con vivo interés desde sus orígenes familiares, formación académica y religiosa, hasta ser nombrados para la mitra septense, y no entraré a valorar su trabajo al frente de la archidiócesis de Zaragoza de donde como se ha dicho más arriba fueron arzobispos, para centrarme en los dos apartados siguientes en sus biografías históricas.

La metodología planteada se aborda desde diferentes prismas que son desglosados en tres apartados; por una parte, se ha incorporado un análisis desde la sociología religiosa, y me he aproximado a la vida y obras de estos Obispos

5. Hay muchos refranes sobre la “hidalguía montañesa”, tales como: “Es montañés la fama de tener escudo a la puerta aunque no tenga una blanca”, “Es del montañés la gloria tener con muy poca hacienda una gran ejecutoria”, y “mayorazgo de montaña una nuez y una castaña”. Autores como Pascual Madoz presentan a los montañeses como inteligentes, y con cultura. Por otra parte los canteros de Trasmiera, casi todos eran verdaderos arquitectos que recorrían toda España y triunfaban con su arte y honradez. Consultar Sojo y Lomba, F., 1988. *Ilustraciones a la Historia de la M. N. Y S. L. Merindad de Trasmiera.* Ed. Ediciones Estudio, Santander, T. II, pp. 453-508.

partiendo de los parámetros de la “biografía histórica”, una de las corrientes incorporadas a la historia social en las últimas décadas, y sobre la base de la historia de las mentalidades colectivas. Hasta ahora, los pocos que han escrito en torno a D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y a D. Tomás Crespo de Agüero lo han hecho en los Episcopologios de los obispos de Ceuta y arzobispos de Zaragoza, y en algunas obras desde un plano general, pero no existe ningún estudio específico, a pesar de haber sido excelentes hombres de Iglesia.

Quiero hacer hincapié en que este es un trabajo de síntesis, que sólo pretende aportar un poco de luz a cerca de estos ilustres preladados, que tanta influencia tuvieron en el obispado de Ceuta, en la sociedad española, y en la historia de la Iglesia. Espero que otros historiadores lo completen y lo enriquezcan para acercarnos más a la historia social del Antiguo Régimen. En definitiva, mi propósito está lejos de agotar el tema, pues dentro del Estado destacaron por su gran influencia y aprecio por la monarquía de los Habsburgos y los Borbones, en cualquier caso se merecen un estudio en profundidad, para lo que contamos con abundante documentación. En este trabajo sólo pretendo ampliar modestamente su conocimiento, que me parece fundamental para comprender aquella Ceuta de las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del siglo XVIII, y hacer visibles estas figuras históricamente relevantes.⁶ Pues como decía el filósofo judío-alemán Walter Benjamín “El mundo es un libro abierto donde todos podemos entrar”, aunque cada persona tiene su patria interior.

Para la elaboración de esta investigación he consultado principalmente una parte de la documentación existente en el Archivo Diocesano de Ceuta referida a D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y a D. Tomás Crespo de Agüero, resulta muy importante la información de las “Visitas ad Limina” como fuentes para conocer la organización del Obispado. Al mismo tiempo, existen importantes fondos documentales para seguir su carrera eclesiástica en diferentes archivos: desde el Archivo Secreto Vaticano, Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede, Archivos Diocesanos de Santander, y Zaragoza, Archivo del Colegio de las Escuelas Pías de Zaragoza, Archivo Histórico Nacional, Archivo de Simancas (Sección de Gracia y Justicia). En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, y en la Biblioteca Universitaria de Granada se puede consultar la documentación relativa a D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, “*Relación de Consultas hechas al Rey nuestro señor,*

6. Sobre el arzobispo D. Tomás Crespo de Agüero véase, María Jesús Pozas Pozas. “La labor social del clero en la primera mitad del siglo XVIII: El ejemplo del arzobispo de Zaragoza D. Tomás Crespo de Agüero (1668-1742)”. *Comunicación presentada en la XIV Reunión de la Fundación de Historia Moderna, celebrada en la Universidad de Zaragoza los días 1 al 3 de Junio de 2016*. 13 pp. En vías de publicación en las Actas del Congreso.

por el Exm^o Sr. D. Antonio Ibáñez de la Riba Herrera, Arzobispo de Zaragoza, Virrey y Capitán General del Reyno de Aragón, siendo Presidente de Castilla en los años 1690, 1691 y 1692. Y de otros Papeles suyos y consultas de diferentes Ministros, tocante al Real servicio”, además de la documentación existente en la Biblioteca Nacional, y la Biblioteca Municipal de Menéndez Pelayo de Santander. Sobre D. Antonio Ibáñez de la Riba Herrera se conserva una documentación muy interesante y heterogénea en el Archivo del Ayuntamiento de Medio Cudeyo de Solares (Cantabria) con noticias referentes a Obras pías, Fundaciones, Limosnas, Correspondencia familiar, ayudas a parientes, y cartas de la conquista de Gibraltar por los ingleses en 1704, y hay que añadir a todas estas fuentes las del Archivo particular de la Casa de los Cuetos de Sobremazas (Solares), cuya familia estaba emparentada con la de D. Antonio Ibáñez de la Riba Herrera por línea materna. Con respecto a D. Tomás Crespo de Agüero existía una documentación importante en el archivo particular de la casa de los generales de Ardanaz y Crespo en Rucandio (Cantabria), hoy en paradero desconocido.

Para finalizar este apartado, es pertinente plantear una serie de preguntas a las que debo responder, entre ellas ¿por qué estos prelados en el corto tiempo que estuvieron al frente de la mitra de Ceuta llevaron a cabo unas reformas tan importantes?, ¿cuáles fueron las necesidades con las que conectaron? y ¿Cómo lo hicieron?.

El Obispado de Ceuta de 1685 a 1727

La intención de la monarquía portuguesa y española para atacar al poderío islámico en el norte de África en los siglos XV y XVI no sólo se fundamentaba en fines políticos, militares y económicos, sino también religiosos, que tenían como objetivo cristianizar a los pueblos musulmanes siguiendo el espíritu evangelizador heredado de las Cruzadas (Pozas, 2015). Cuando Juan I de Portugal conquistó Ceuta en 1415 dejó al mando de la Plaza a D. Pedro de Meneses y le entregó las bases para su gobierno, entre las cuales se encontraban las de carácter espiritual.

La diócesis ceutí fue erigida el 4 de abril de 1417 por el papa Martín V. y desde los primeros años de su gobierno se establecieron las comunidades de Franciscanos y Dominicos, estas órdenes religiosas serían sustituidas más tarde por los trinitarios calzados para redimir a los cautivos. Por otro lado, se construyeron iglesias, y se fundaron cofradías; desde 1421 se nombró al primer Obispo que fue el religioso franciscano inglés Fray Aymaro de Aurillac (1421-1443), al mismo tiempo que se constituía el Cabildo, la mezquita mayor se reconvirtió en catedral (Xiqués, 1891: 404).

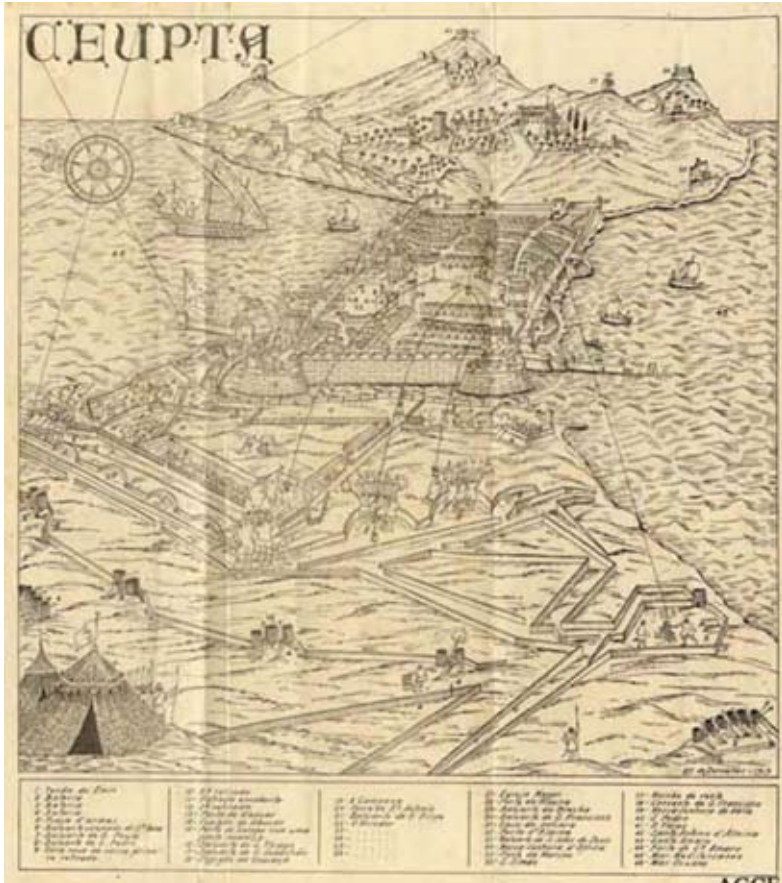
La ciudad de Ceuta y su hinterland inmediato merece una atención prioritaria para reconstruir la historia de la diócesis durante los pontificados de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y D. Tomás Crespo de Agüero. Respecto a la geografía religiosa es necesario delimitar el espacio del obispado, que coincidía con el espacio político, elementos fundamentales para comprender su evolución, y la problemática de la financiación de la diócesis a causa de su escaso territorio y rentas, más la pobreza secular del suelo, de modo que se la considerada en los siglos XVII y XVIII como una de las más pobres de España (Vicens Vives, 1979: 65).

Cuando los portugueses conquistaron Ceuta el perímetro medieval musulmán se situaba en el estrecho istmo que comunicaba la península de la Almina con el continente. Más allá de la Muralla Real y el foso se encontraba el Campo exterior dedicado a cultivos y pastos, donde se construyó una línea de trincheras y parapetos para defender la plaza. (Vilar, 2003: 273-28).

Gracias a la descripción del viajero alemán Jerónimo Münzer sabemos que en 1495 Ceuta había sido una gran ciudad antes de que los portugueses la conquistaran a los reyes de Fez, pero en esta fecha era mucho más pequeña, aunque bien fortificada para defenderse de los moros (García Mercadal, 1952: 381-382).

En el año 1521 reinando en Portugal Juan III se dieron algunas ampliaciones territoriales en función del dispositivo defensivo ceutí, quedando su recinto por largo tiempo fijado en una cuadrícula irregular adaptada al istmo, de 453 metros en su frente N., 463 en el S., 209 en el E. y 259 en el O., circuito que albergaba medio millar de casas y unas 2.500 personas (Vilar, 2003: 277). Pero no hay que olvidar que durante todos los años del llamado asedio de los Treinta y Tres años (1696-1727) se produjeron una serie de bombardeos, tomas y pérdidas de posiciones, conquistas y reconquistas alrededor de las murallas reales (Montes, 1999: 31). Sin embargo, hasta finales del siglo XVII no variaron los límites, y será en la segunda mitad del siglo XIX cuando se ampliaría su territorio a costa de Marruecos alcanzando los 19,3 Km² actuales (Vilar, 2002: 11-20).

Para dotar de recurso económicos al Obispado, primero los reyes portugueses y después los españoles reforzaron la sede episcopal con las rentas de otros territorios peninsulares, y generosas subvenciones, aparte de las rentas sobre diferentes obispados concedidas por los papas, que le proporcionaría recursos económicos para el sustento digno de los clérigos, y para que pudieran llevar a cabo su labor apostólica. En 1570 se unieron las diócesis de Ceuta y Tánger, hasta 1661 que Tánger pasaría a Inglaterra como dote de la infanta portuguesa Catalina de Braganza después de su matrimonio con Carlos II (Gómez Barceló, MMII: 741-753). En 1675 el papa Clemente X separó definitivamente la diócesis de Tánger de la Ceuta, que la hizo sufragánea de la de Sevilla (Szmolka, 1999: 197-207).



Descripción: Ceuta en torno al año 1700 durante el asedio de los treinta y tres años (1694-1727). Fuente: <http://www3.ceuta.es/ALBALA/opw/>

Antes de realizar un breve análisis de las rentas del obispado de Ceuta es preciso recordar que la Iglesia española durante el Antiguo Régimen disfrutaba de importantes privilegios, y acumulaba una riqueza incalculable, pero resulta difícil evaluarla porque faltan estudios monográficos para conocer el volumen de riqueza, y como se distribuían las rentas episcopales.⁷

Lo cierto es que en la repartición de las rentas eclesiásticas había grandes diferencias entre las diócesis, los altos dignatarios del clero, y el clero rural. Por

7. El historiador Maximiliano Barrio Gonzalo es un especialista en las rentas de los obispos en el Antiguo Régimen, véase “Rentas de los obispos españoles y pensiones que las gravan en el Antiguo Régimen (1556-1834)”. En: *Revista de Historia Moderna*, nº. 32, 2014, pp. 219-244.

ejemplo, en un documento oficial hacia 1800 se estimaba que la Sede primada percibía 3 millones y medio de reales, mientras que la sede episcopal de Ceuta no llegaba a los 100.000, siendo considerada entre las más pobres de España, por la exigüidad de su territorio, la pobreza del suelo, y la de sus habitantes (Vicens Vives, 1979: vol. 4, 65).

Hecha esta aclaración, está por hacer una investigación metódica y exhaustiva de las rentas del obispado de Ceuta, y de los ingresos que obtenía el clero. He aquí, grosso modo, los datos ofrecidos por el historiador Maximiliano Barrio Gonzalo (2014: 229- 230), en el periodo de 1600 a 1749 sobre un total de 55 obispados; Ceuta se encuentra entre los 9 que se consideraban pobres; con respecto a las rentas que recibían los obispos y pensiones que las gravan se elevaban a 52.236 reales de vellón anuales, y el total de las de España ascendían a 13.795.123 reales de vellón. Ceuta ocupaba el rango 51, frente a las 55 diócesis españolas restantes. Entre 1750 a 1834 la diócesis ceutí alcanzó la cifra de 90.000 reales de vellón anuales, frente a los 28.036.374 reales de vellón del total de España, y se colocaba en el rango 55, es decir en el último puesto del ranking de los obispados españoles (Barrio, 2014: 231).

En lo tocante a las rentas durante el breve pontificado de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera contamos con un testimonio del propio obispo, que reconocía en un informe enviado a Carlos II que “la renta del Obispado se cobra muy mal por el atraso de la Real Hacienda sobre la que está situada la principal congrua, y el coste de las Bulas es tan corto, que no llega a 7.000 reales de plata” (Szmolka, 1996: 127). Otras fuentes importantes para explorar los ingresos de los preladados son los pontificales. En este mismo sentido importa señalar que gracias a la división en 1716 del pontifical de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera después de su muerte ocurrida en 1710, a la Iglesia de Ceuta le correspondió 16.070 reales y 28 maravedís, y a la de Zaragoza 32.241 reales, entre las dos sumaban 48.212 reales y 17 maravedís del valor del pontifical; además de alhajas de gran valor como “una cruz pectoral de oro pulido guarnecida con doce diamantes, cinco rosas y siete delgados con un cordoncillo de oro tejido”, que estaba tasado en 24.375 reales, contenía otras joyas importantes, valiosos objetos de plata, y numerosas y ricas vestiduras. Por otro lado, al obispado de Ceuta le correspondió una parte de sus vestiduras y otros objetos valiosos que fueron subastados, y el resto se guardó en la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios en la Almina⁸.

8. Archivo Diocesano de Ceuta [ADC], Leg. 001023, s. f. *Poder otorgado por la Santa Iglesia de Ceuta para cobrar y percibir todo lo que le pertenece del pontifical del Excmo Señor Doctor Dn. Antonio Ibáñez Arzobispo de Zaragoza, obispo que fue de esta Santa Iglesia.*

Asimismo, tenemos noticias de la renta anual que obtenía D. Tomás Crespo de Agüero gracias a los datos proporcionados en la repartición de su pontifical entre la diócesis de Ceuta y el arzobispado de Zaragoza cuando falleció en 1742. Con respecto a la renta anual que percibía en el obispado de Ceuta, alcanzaba la cifra de 3.200 libras de plata al año, estuvo durante 6 años y medio en esta diócesis, por lo tanto el total asignado para todo el periodo fue de 17.600 libras de plata. En Zaragoza permaneció 15 años, y su renta llegaba a 30.060 libras de plata al año, en total 450.900 para todo el tiempo que duró su cargo de arzobispo. El pontifical únicamente contenía 1030 libras de plata, correspondiéndole 38 a la Iglesia de Ceuta, y 991 a la de Zaragoza, y no se hace referencia a otros objetos de valor, como joyas, vestiduras etc.⁹ En líneas generales se puede calificar de un pontifical muy pobre, la hipótesis más probable es que la mayor parte de las rentas las empleó en obras benéficas y en repartir limosnas entre los más desfavorecidos.

Ahora bien, con el fin de tener una visión más global del obispado ceutí hay que destacar, que atravesaba por una etapa conflictiva entre la toma de posesión de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera en 1685, y la de D. Tomás Crespo de Agüero en 1721, debido a una serie de causas como la profunda crisis de los reinados de Felipe IV y Carlos II, la guerra de Sucesión, la declaración del cerco impuesto por el sultán de Marruecos Muley Ismail desde 1694 a 1727, las crisis económicas y de abastecimientos, y además habría que añadir la peste de 1721 (Montes, 1999).

A pesar de esta crisis generalizada, con los Borbones se reforzó la imagen de plaza fortificada y guarnición militar, y se renovó el interés por Ceuta después de la pérdida de Gibraltar en 1704. Se reconstruyó la Catedral, las iglesias y los conventos; se levantaron edificios públicos como hospitales, botica, veeduría, casas consistoriales, correo, y estanco; se urbanizaron calles y plazas, se reformaron jardines, se cuidó el abastecimiento de aguas y se cambió la fisonomía de las viviendas privadas (Carmona, 1996: 241).

En lo tocante al número de almas de la diócesis si tenemos en cuenta la existencia de la población militar, conocemos algunas cifras, como las aportadas por D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera en 1691 en el tiempo que ocupaba la Presidencia del Consejo de Casilla, en aquella ocasión afirmaba que había disminuido la población con respecto a las cifras aportadas por Mascarenhas, que calculaba la población a mediados del siglo XVII en “450 fuegos o 1.900 personas”. Para 1694

9. ADC, Leg. 001023. *Copia en respuesta del Cabildo [de Ceuta] al de Zaragoza sobre el expolio de Agüero.*

conocemos otra cifra que arroja un total de 3.490 habitantes, de los cuales 2.250 eran civiles y el resto soldados y desterrados (Szmolka, 1999: 154).

Una vez finalizada la Guerra de Sucesión, Felipe V envió a Ceuta un ejército de 16.000 soldados entre 1720-1721 al mando del marqués de Ledesma para levantar el cerco de Muley Ismail (Montes, 1999: 22). Es importante subrayar que durante el cerco se produjo un notable aumento de la población, y se dispararon los nacimientos según los libros de actas de bautismos (Carmona, 2004: 77-78). El crecimiento de la población en el siglo XVIII incidió en un aumento de los recursos económicos para el Obispado provenientes de misas, bautismos, matrimonios y entierros¹⁰.

En cuanto a la selección de los nombramientos de los obispos eran los reyes quienes tenían desde los tiempos de los Reyes Católicos el derecho de presentación de las personas, que consideraban más idóneas para ser los pastores de los obispados, y los Papas confirmaban la elección; debían de reunir una serie de condiciones como “excelentes virtudes, vida ejemplar, prudencia, letras, entendimiento y edad, limpieza de sangre, legitimidad, honestidad y otras buenas cualidades¹¹. Con respecto al mundo social del que procedían los preladados, las fuentes ofrecen escasa información, igualmente los episcopologios sólo hacen referencia cuando se trataba de electos de alta alcurnia, y siempre tendían a elevar en general el origen de aquellos miembros pertenecientes a las clases bajas, que eran los menos; también hay que señalar que el hecho de pertenecer al estamento noble no significaba que tuviesen un nivel económico elevado, como en el caso de la nobleza no titulada de

10. Los recursos económicos de la Iglesia provenían de la explotación de sus propiedades mobiliarias e inmobiliarias, tanto rústicas como urbanas, de las rentas decimales, diezmos y primicias, misas matrimonios, entierros, funciones religiosas, las aportaciones de los derechos de estola y pie de altar, de donativos, limosnas y demás donaciones y recursos extraordinarios, véase Domínguez Ortiz, A., 1988. “Patrimonio y rentas de la Iglesia”. En: *Enciclopedia de Historia de España*, ed. Miguel Artola. III. *Iglesia, Pensamiento, Cultura*. Alianza, Madrid, pp. 78-126.

11. Dentro de la sociología eclesiástica española de la Historia Moderna son fundamentales los trabajos de Maximiliano Barrio Gonzalo, que ha estudiado a niveles regionales los obispados desde una visión de conjunto aplicando métodos cuantitativos, y realizando interesantes análisis de demografía eclesiástica, del Real Patronato, sobre la presentación de los obispos, de la duración de los mandatos, el origen social y geográfico, su formación, sus cargos anteriores, la movilidad y la evolución de las rentas de los obispados, véase Barrio Gonzalo, M., 2014. “Rentas de los obispados españoles y pensiones que las gravan en el Antiguo Régimen (1556-1834). En: *Revista de Historia Moderna*, nº. 32, pp. 219-244; 2004. *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*. Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 482 pp.

la que formaban parte D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y D. Tomás Crespo de Agüero (Barrio, 2000: 37-42).

Otro requisito indispensable en la elección consistía en que fueran hombres de letras y que se hubieran formado en aulas universitarias, aparte de contar con las órdenes sagradas. La mayor parte de los clérigos seculares gozaban de algún beneficio capitular en el momento de la elección; como era el caso de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera que había sido canónigo de la catedral de Málaga y arcediano de Ronda, y D. Tomás Crespo de Agüero de las de Cádiz y Sevilla. Igualmente contaba la edad para el nombramiento, por lo general eran hombres en plena madurez vital, según Maximiliano Barrio “venerables ancianos para la concepción de la época pues la media general de edad durante casi tres siglos estudiados era de 52 años, 3 meses y 13 días” (2000: 30).

Tanto en el caso del nombramiento de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera como en el de D. Tomás Crespo de Agüero se cumplieron ampliamente todos estos requisitos cuando fueron propuestos para la mitra de Ceuta. Por último, es fundamental tener en cuenta el equipo del que se rodeaba el obispo para el gobierno de la diócesis, existían verdaderas dinastías episcopales, reclutadas no por la vía de la sangre sino por las relaciones personales, y nos encontramos con numerosos ejemplos de obispos que creaban obispos, como fue el caso de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y D. Tomás Crespo de Agüero (Castellanos-Dedieu, 1998: 7-30).

Es conocida la relación cuasi filial entre D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y Lorenzo Armengual del Pino, que era hijo de un pescador de Málaga, aunque algunas fuentes han elevado su origen social; cuando fue nombrado obispo de Ceuta le eligió como secretario, y en 1687 vicario general siendo ya arzobispo de Zaragoza, y después su auxiliar con el título *in partibus* de Gironda. Años más tarde, Armengual del Pino junto con D. Antonio de la Riva Herrera hicieron carrera política a nivel nacional por su apoyo a Felipe V, entre otros importantes cargos su protegido llegó a ser Consejero de Castilla y Consejero de la Cámara de Castilla en 1708, y superintendente de las finanzas reales en 1711, en 1715 recibió el nombramiento de obispo de Cádiz, y obtuvo el marquesado de Campo Alegre en 1716 para su hermana Jacinta (Dedieu, 2005: 5-6).

En esta misma línea de las relaciones personales de amistad, cuando D. Tomás Crespo de Agüero fue designado para la mitra de Ceuta escogió a D. Juan Manuel Rodríguez Castañón, que sólo tenía 26 años, como provisor y vicario general de la misma. Pienso que el nombramiento obedecía a la relación de amistad que debió de tener con sus hermanos Pedro y Alonso Rodríguez Castañón por haber coincidido con ellos en el colegio de San Idelfonso de la Universidad de Alcalá

de Henares. La correlación entre ambos se considera fructífera, pues trasladado D. Tomás Crespo de Agüero a la archidiócesis de Zaragoza en 1727, D. Juan Manuel Rodríguez Castañón le acompañó con los mismos cargos que tenía en Ceuta, a los que añadiría el de visitador de la ciudad, y juez eclesiástico y de apelaciones. En 1738 le nombró lectoral del Pilar, y al año siguiente obispo Auxiliar, después de la muerte de D. Tomás Crespo de Agüero continuó en su cargo hasta su nombramiento en 1771 como obispo de Tuy (Flórez, 1767: 87-96). En definitiva, se trataba de redes de sociabilidad centradas en la amistad, y en la circulación de favores y lealtades.

Para completar las características del obispado de Ceuta añadiremos algunas precisiones sobre el Cabildo en los tiempos de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y D. Tomás Crespo de Agüero, el cuadro en general se podía definir como sombrío, aunque no era sólo privativo de Ceuta, sino que se extendía también por toda España, y otros países europeos (Vicens Vives, 1979, vol. 3: 250-254).

En el caso ceutí el clero secular era especialmente reducido, y estaba formado por los miembros del gobierno episcopal, el prelado y sus familiares, los capitulares, y algunos capellanes y religiosos exclaustados, en total sumaban unos 20 clérigos, número suficiente para atender las necesidades espirituales de la población civil, de la militar, y de los penados hasta la llegada del clero castrense, no obstante el clero regular siguió prestando ayuda a los militares y a los penados. El cabildo estaba formado por 11 canónigos, 4 eran dignidades, un deán, chantre, tesorero y arcediano, a los que había que añadir 4 beneficiados o racioneros, un maestro de ceremonias, 10 ujieres, un maestro de capilla, un organista y siete músicos, cuatro monaguillos, y el personal para el servicio y limpieza (Szmolka, 2004: 221-222).

Una vez analizada la estructura del Obispado me aproximaré a la vida y obras de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y de D. Tomás Crespo de Agüero desde sus aportaciones a la historia del obispado de Ceuta.

El Obispo D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera (1685-1687)

D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, había nacido en Solares (Cantabria), el 2 de diciembre de 1633, y fue bautizado en la Iglesia parroquial de Santa María de Cudeyo, hijo legítimo de D. Juan Ibáñez y Agüero, natural de Solares (Cudeyo), y originario de la Casa de Solares, un escribano muy renombrado de Trasmiera, que llegaría a ser Teniente Capitán General de la Artillería de las Cuatro Villas de la Costa (Castro, Laredo, Santander y San Vicente de la Barquera), y escribano de la Fábrica de Liérganes, “donde se funde la artillería de fierro colado”, y Diputado

General de Trasmiera (Sojo y Lomba, 1946: 66), y de Catalina de la Riva Herrera y del Río, natural del pueblo de Gajano, ambos vecinos de Solares¹².

El padre de D. Antonio de la Riva Herrera pertenecía al linaje de la Casa de Agüero y su madre al de la Casa de Riva Herrera, ambos tenían sus solares en la comarca de Trasmiera, de ahí el parentesco de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera con D. Tomás Crespo de Agüero, porque los dos descendían del mismo tronco de los Agüero, uno de los más poderosos de Trasmiera en la Baja Edad Media.¹³ El primero por línea paterna, y el segundo por la materna, ya que su madre se llamaba Francisca de Agüero y Sierra, y estaba emparentada con el padre de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, D. Juan Ibáñez y Agüero (González Riancho, 2001: 17-60).

Disponemos de una buena información del *cursum honorum* anterior a ser electo obispo de Ceuta. Había asistido cuatro años en la Iglesia parroquial de Santa María de Cudeyo, y como sacerdote en la iglesia de Gajano, el pueblo natal de su madre (Sojo y Lomba, 1946: 67). Podemos seguir su carrera académica por las pruebas del informante D. Juan Verastegui hechas el año de mil seiscientos cincuenta y ocho, cuando aspiraba a Colegial Mayor de San Idelfonso de la Universidad de Alcalá, tenía en esta fecha 26 años, estudió artes en la Universidad de Alcalá, alcanzó el grado de catedrático, y cuatro años de Teología en Salamanca donde se doctoró, y seis meses en la de Oviedo¹⁴.

-
12. Biblioteca Menéndez Pelayo [BMP]. *Colección Pedraja* Doc. 1070. Ms. 595. *Noticias genealógicas del licenciado don Antonio Ibáñez, natural del lugar de Solares*. Como señala Pedro Gan Giménez “D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera era hijo de los marqueses de Villa-Torre, véase “*Las Consultas del presidente Ibáñez (1690-1692)*”. En: VV. AA., 1974. *Misceláneas de Estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*. Ed. Universidad de Granada-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, T. I, pp. 295-322. Esta afirmación no corresponde a la genealogía de Ibáñez de la Riva Herrera como queda expuesto en este trabajo, porque el marquesado de Villatorre fue concedido el 24 de mayo de 1673 por el rey Carlos II a favor de Fernando de la Riva Herrera y Acededo I vizconde de Cabañas, en Alonso de Cadenas y López, A. et al., 1968. *Elenco de Grandeza y Títulos Nobiliarios Españoles*. Ed. C. S. I. C., Instituto Salazar y Castro, Madrid: Hidalguía.
 13. No se ha podido determinar el grado de parentesco entre D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y D. Tomás Crespo de Agüero, lo más que hemos podido averiguar es que por parte de padre el primero y de madre el segundo pertenecían al linaje de los Agüero, que tenía su solar en el pueblo de Agüero en Trasmiera, pero en ningún caso fueron “nietos de unos mismos abuelos” como afirmaba el canónigo de la catedral de Ceuta Salvador Ros Calaf en su obra inédita, *Historia eclesiástica y civil de la célebre ciudad de Ceuta*. Ceuta, 1912.
 14. En el Archivo Histórico Nacional [A. H. N], existe una abundante documentación sobre los estudios superiores que realizó D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera. Universidades 28, Exp. 75. Año de formación 1661. El Dr. D. Antonio Ibáñez de la Riba Herrera. Cátedra Menor de Santo Tomas 1661. Título del documento. *La universidad de Alcalá de Henares Remite a V.A los*

Contribución a la historia de la Diócesis de Ceuta

Su primera prebenda había sido la Penitenciaria en la catedral de Osmá, después canónigo magistral por oposición en la catedral de Málaga en 1666, y dignidad arcediano de Ronda en 1668. Fue presentado por Carlos II para obispo de Ceuta, y consagrado por el obispo de Málaga D. Alonso Enríquez de Guzmán el 8 de junio de 1685, tomó posesión de la mitra ceutí el 6 de junio de 1685, y entró en esta plaza el 28 de julio, estuvo al frente de la diócesis hasta 1687, ese mismo año fue promovido al arzobispado de Zaragoza para donde salió el 23 de mayo, y su pontificado duró hasta 1710 (Medina Conde, 1789: 95-96).

A lo largo de su vida compaginó la misión pastoral con las máximas magistraturas del Estado. Entre 1690 y 1692 presidió el Consejo de Castilla. Por dos veces ocupó el cargo de virrey y capitán general de Aragón (1693-1696 y 1703-1705). En su segundo mandato aragonés se mantuvo fiel a la causa de Felipe V, quien le nombró inquisidor general y le propuso para la sede de Toledo, falleció en Madrid el 3 de septiembre de 1710 a los 67 años cuando iba a tomar posesión de la mitra toledana; está enterrado en la capilla de Santiago el Mayor de la Seo de Zaragoza, que mandó reformar como capilla funeraria¹⁵.

A través de la “Relación de la Consultas hechas al Rey...”¹⁶, se puede seguir en parte la historia del obispado de Ceuta. Cuando inició su episcopado se

títulos de los opositores a la cathedra menor de santo tomas que eſta vaca en ella Colegial de mayor san idelfonso 16 de ſeptiembre de 58. Bachiller en artes en 29 de junio de 52. bachiller en teología por Salamanca en 24. de abril de 56. lic y doctor en theologia por Obiedo en 16 y 17 de ſeptiembre de 58. Cathedratico de artes en dicha univerſidad en 13 de febrero de dicho año y en ella ſubſtituyó la cathedra de eſcritura; en Salamanca ſustento el acto mayor de teología por nombramiento del colegio de la facultad de teología en 2 de noviembre de 55y el de 56, fue nombrado por dicho colegio para ſustentar el acto mayor de conclusiones de teología y en dichos años arguyo en los actos de conclusiones incorporose en esta de alcalá en 1 de febrero de 59. Sutiſtuto de la cátedra de Durando desde 20 de octubre de 59 hasta 1 de febrero de 60y dicha cátedra en ſu vacante ſuſtituyo desde el 23 de junio de dicho año hasta el 26 de noviembre de dicho año de 60. Y en eſte miſmo año a los 20 de febrero hizo el 5 acto que ſe llama Parua. Año de 61. Examinador de colegiaturas artistas, opositor a cátedra de arte tres veces y a las de teología otras tres con eſta, ſiendo ſu primera oſiſción a la cathedra de víſperas que llevo el Dr. Ros en 3 de ſeptiembre de 60; Universidades, 28, Exp. 75; Universidades, Cátedra de Víſperas 1660; Universidades 28, Exp. 74; “Cátedra de Durando 1660”; Universidades, 28, Exp. 73; Cátedra de Decreto 1697, Universidades, 36, Exp. 53; Universidades, lib. 1233, fol. 90 vto.

15. El arzobispo D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera fue nombrado Presidente de Castilla el 1 de agosto de 1690, véase Gan Giménez, P., 1980. “Corpus documental de Ibáñez de la Riba”, En: *Chronica Nova*, nº. 11, pp. 111-169; Granda, Sara., 2011. “El presidente del Consejo de Castilla y el generalato de la Suprema. En : *Revista de Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, Vol. 15, pp. 27-83.
16. *Relación de Consultas hechas al Rey nuestro señor, por el Exmº Sr. D. Antonio Ibáñez de la Riba Herrera, Arzobispo de Zaragoza, Virrey y Capitán General del Reyno de Aragón, siendo*

encontró con un panorama poco halagüeño, su antecesor Antonio Medina Cachón había intentado poner orden en el cabildo a causa de los excesos cometidos en la administración de la diócesis en los tiempos anteriores, y al descontrol que imperaba en el cumplimiento de las normas del coro y de los oficios divinos; el propio D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera describió la situación de decadencia que se venía arrastrando desde la sede vacante en un informe que envió a Roma Felipe IV, en el que se quejaba del cabildo y manifestaba, que “todos son gente sin letras ni modos y algunos dellos poco reformados en vida y costumbres” (Szmolka, 2004: 222).

Si el aparato administrativo de este obispado quedaba constreñido a un ámbito tan reducido e inhóspito, a la vez ofrecía indudables posibilidades de promoción y medro personal, fatalmente esta situación le conduciría a D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera a unas tensas relaciones con la oligarquía local y con el Cabildo debido a que era moneda corriente toda clase de corrupciones, cohechos, prevaricaciones y conspiraciones; así ocurrió durante la dominación portuguesa, y continuó con la española. La rectitud moral de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera le granjeó oponentes en los círculos políticos ceutíes, y hasta en la misma corte; cuando fue elevado a la presidencia de Castilla, le impugnó el P. Nithard, confesor de la reina Mariana de Austria. También, en Aragón suscitó enemistades por posicionarse a favor de Felipe V en la Guerra de Sucesión (Gan Giménez, 1980: 169).

En su breve pontificado, aparte de oponerse a la indisciplina y al desprestigio del estamento eclesiástico, tuvo que hacer frente a la ruina de la mayoría de los templos originada por la falta de recursos, y a la crónica incuria de la anterior administración portuguesa.¹⁷ En el mismo año de tomar posesión de la silla episcopal, dio principio a la construcción de la nueva catedral en el mismo solar donde estuvo la antigua, una vez adquiridos los materiales en la Península, se pudieron iniciar las obras. Contamos con el valioso testimonio del propio obispo, que manifestaba lo siguiente: “Luego que entré a residir en el obispado de Ceuta, reconocí que la iglesia catedral estaba arruinada e inhabitable más había de 14 años y que los divinos oficios se celebraban en la hermita de Nuestra Señora de Africa, que es muy corta y húmeda, por cuya causa no podían asistir a ellos[...] dispusimos el Gobernador don Francisco Velasco y yo, reedificar la Yglesia demoliendo la

Presidente de Castilla en los años 1690, 1691 y 1692. Y otros Papeles suyos y consultas de diferentes Ministros, tocante al Real Servicio. Biblioteca General de Granada.

17. Sobre la reedificación de los edificios religiosos en especial de la catedral existen ya numerosas aportaciones como las de Gómez Barceló, J. L., “La diócesis de Ceuta...” op. cit., pp. 748- 753, y la de Szmolka Clares, J., 1996. “El Consejo de Castilla y la construcción de la nueva Seo Septiense según las consultas del arzobispo presidente Ibáñez de la Riba”. En: *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*. Ed: Consejería de Educación y Cultura, Ceuta, pp. 119-145.

antigua, y sacándola de cimientos; y se executó así, [...] en el corto tiempo que allí estuve, que quando salí de aquella plaza quedaron las paredes de la iglesia y capillas levantadas más de seis baras, y después la prosiguió don Francisco de Velasco” (Szmolka, 1995: 140).

Durante su pontificado manifestó un gran celo para la reforma de la disciplina eclesiástica, formó unas Reglas para el coro y, dio sabias disposiciones. Seguramente las tomó de un Ceremonial para el gobierno del coro escrito en 1684 por el obispo de Málaga D. Alonso Enríquez de Guzmán, cuando era canónigo de esta catedral (Medina Conde, 1878: 95-96).

Así pues, en 1686 elaboró un total de 29 reglas, eran muy precisas siguiendo la Sagrada Congregación de Ritos de 1602, entre las que destacaré algunas de ellas.¹⁸ Por ejemplo, “se deben de sentar los miembros del coro en sus sitios, no levantarse ni ocupar otras sillas, sin hacer corrillos, ni conversaciones vanas, pasatiempos, risas, voces tan ajenas e impropias del coro que es un lugar de oración para cantar las Divinas Alabanzas, se prohibía que los seglares entrasen en el coro y se sentaran mientras se decía la misa y los oficios divinos, la preferencia de los lugares que deben de ocupar el obispo, algún Señor Grande, General o Caballero de hábito militar. Los oficios divinos se deben de decir en el coro, y es grave irreverencia quebrantar el silencio, y se considera escandaloso leer cartas o papeles en el coro mientras se dice el oficio divino, o reírse. Sobre las posturas en el coro es necesario guardar uniformidad al sentarse, levantarse, hacer inclinaciones. Es reprehensible entrar en el coro empezados los oficios porque indica que no vienen por devoción sino por la ganancia”¹⁹.

En lo temporal D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera siendo arzobispo de Zaragoza, compró en 1692 la villa de Valbuena de Duero, en la provincia de Valladolid situada en la orilla de este rio, con el título de marqués. Renunció a dicho título en la persona de su hermano Juan Domingo, que a su vez lo hizo en favor de su hijo D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera y Prieto de la Concha convirtiéndose así en el primer marqués de Valbuena de Duero, de este modo consiguió que su familia formara parte del estamento nobiliario, y al mismo tiempo lograba el ascenso social, por las vías que le proporcionaba la burocracia, gracias a los servicios prestados a la corona durante el reinado de Carlos II. Por la documentación manejada de esta misma fecha data la construcción del palacio de Valbuena en Solares, que se edificó sobre la primitiva casa solar, y la capilla de San Juan Bautista adosada al palacio, dotada de ricas alhajas, imágenes, y del cuerpo de San Cipriano.

18. Archivo Diocesano de Ceuta [ADC], Leg. 000610, fols. 40 r-45 v.

19. *Ibidem.*, Leg. 000610, fols. 40 r-45 v.

Por otra parte, era normal la solidaridad familiar en el Antiguo Régimen dentro del estamento eclesiástico, y D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera no fue una excepción; como buen montañés trató de encumbrar a su familia y a su pueblo natal fundando capellanías, un estudio de latín en Solares y una escuela en Cudeyo (Sojo y Lomba, 1946: 67-68).



Fuente: Sojo y Lomba, F., 1946. *Cudeyo (Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas)*. Centro de Estudios Montañeses, Santander, p. II, Lámina 8^a. El cuadro pertenecía a la colección particular de don Jesús de la Riva Herrera, señor de la Torre del Rivero (Montija). Atribuido al pintor Carreño de Miranda (S.XVII).

Para dar el último toque a la biografía histórica de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera partiré de la imagen proyectada por el efigiado en este retrato²⁰. En

20. La imagen del retrato analizado está tomada de la obra de Sojo y Lomba, F., 1946. *Cudeyo (Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas)*. Ed. Centro de Estudios Montañeses, Santander, p. 69. El origen del cuadro puede verse en la Lámina 8 de esta misma obra como se describe a continuación: “Según el cliché utilizado por el erudito Arnáiz de Paz para su trabajo “Del hogar solariego montañés”, le fue proporcionado el cliché por el propietario del cuadro de donde se sacó, don Jesús de la Riva Herrera, señor de la Torre del Rivero (Montija). Es probable o

primer lugar, analizaré como se presenta al modelo de una forma determinada, para transmitir un mensaje en este caso de poder y autoridad; está sentado, la postura es elegante, y al mismo tiempo se observa que viste con sencillez y austeridad, pues no aparece con sus mejores galas, sino que está representado con las vestiduras cotidianas, un alba de tela posiblemente de Holanda que termina con encajes, y una capa negra abotonada, casi con toda seguridad de terciopelo o de tafetán según la moda del siglo XVI, tenemos noticias por la descripción que se hace del reparto de su pontifical, que poseía numerosas y ricas vestiduras, además de valiosas joyas, y magníficos objetos²¹. De la botonadura de la capa cuelga un crucifijo pectoral, y en el dedo índice porta un anillo.

El cuadro desprende majestad, está representado de una forma deliberadamente modesta para dar ejemplo de sobriedad frente al lujo y la ostentación; el pose, los gestos, el paisaje interior y exterior están cargados de un significado simbólico, como el gran cortinaje con un grueso borlón que encuadra la composición por la parte derecha sugiriendo un imaginario baldaquino, para expresar un significado majestuoso, detrás del cortinaje se deja ver un paisaje. En la mano izquierda sostiene un libro de oraciones, que indica su relación con la cultura religiosa, en la derecha porta un rollo. Hay que destacar en la parte inferior izquierda del retrato una placa con los títulos que poseía para dejar constancia de su carrera eclesiástica, y en el ángulo superior derecho está pintado su escudo heráldico para recordar su linaje.

Desconocemos exactamente quien fue el autor, según el erudito montañés Fermín Sojo y Lomba (1946: II), se le atribuye al pintor de la corte de Carlos II, Carreño de Miranda (1614-1685), de modo que de confirmarse ser el autor, le tuvo que pintar antes de su nombramiento como arzobispo, porque había muerto dos años antes; por otra parte, la expresión del rostro muestra tener menos edad que en el cuadro expuesto en la Sala del Trono del Museo Diocesano del arzobispado de Zaragoza. Este retrato se diferencia del anterior, en que el vestido es más lujoso, y aparte de coincidir en la colocación de sus títulos en la parte inferior izquierda, encima figura el escudo arzobispal; pero sin embargo en el de la Sala del Trono de Zaragoza sí cambia la pose, está efigiado de pie, de cuerpo entero y mirando

más que probable, que el autor del magnífico retrato sea Carreño de Miranda". Desconozco el lugar donde se encuentra actualmente este cuadro. Otro se halla en la Sala del Trono del Museo Diocesano de la archidiócesis de Zaragoza. En la Sacristía Mayor de la catedral de Málaga había uno, actualmente en paradero desconocido, posiblemente desaparecido durante la última Guerra Civil, véase Medina Conde y Herrera, C., 1878. *Descripción de la Santa Iglesia Catedral de Málaga desde 1487 de su erección, hasta el presente de 1785*. Ed: Imp. del "Correo de Andalucía", Málaga, pp. 95-96.

21. ADC, Leg. 001023, s. f.

de frente al espectador; transmite un tono de severidad contenida, grave, majestuosa y distante. En suma, el retrato en este caso es una representación del yo del modelo.



Fuente: Retrato al óleo del Arzobispo D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera en la Sala del Trono del Museo Diocesano de Zaragoza. Copyright Arzobispado de Zaragoza.

D. Tomás Crespo de Agüero (1721-1727)

Nació el 8 de diciembre de 1668 en el pequeño pueblo de Rucandio, de reducido vecindario en la comarca de Trasmiera en Cantabria. La mayor parte de los vecinos eran modestos labradores, y sus vecinos tenían la condición de hidalgos; en cambio, salvo los privilegios de su estado, económicamente no se diferenciaban en los trabajos con los pecheros, y debido a lo abrupto del suelo, obtenían las subsistencias con muchas dificultades siendo la emigración una forma de salir de la pobreza secular, y casi la única posibilidad de movilidad social se hallaba en el clero; sin embargo, estaban orgullosos de su hidalguía, y obsesionados con la “limpieza de sangre”, en sus casas lucían los blasones heráldicos, que significaban las señas personales, como era el caso de la de los padres del obispo D. Tomás Crespo de Agüero²².

Sus padres fueron D. Juan Crespo del Hoyo y Dña. Francisca de Agüero y Sierra, ambos del estado noble, y como ya se ha dicho anteriormente, su madre descendía del importante linaje de los Agüero.

De los primeros años de D. Tomás Crespo de Agüero y de su formación no tenemos datos documentados, algunas noticias sobre él se deben a la transmisión oral de antiguos vecinos de su pueblo natal, y que no pueden ser acreditados cayendo en el campo de las divagaciones, y si no estoy en condiciones de decir la última palabra sobre su vida, tampoco quiero ser solidaria con la inerudición. Sabemos por las fuentes que se quedó huérfano de padre a una edad temprana, con sólo 10 años,²³ y que emigró a Gijón, posiblemente por factores de equilibrio intrafamiliar para reducir gastos, y gracias al manto protector de un sacerdote de la familia eclesiástica de su madre, que era amplia según los Padrones de Hidalguía de Rucandio, llamado D. García Agüero, fue quien le ayudó a sacar adelante la carrera académica y eclesiástica; sufragó sus necesidades de tipo material, le pagó los estudios, el alojamiento, y la manutención, aparte de proporcionarle un apoyo inmaterial basado en la dirección personal, protección y guía (Artola, 2013: 387-415). Hay que destacar que el clero secular durante el Antiguo Régimen practicaba una enorme solidaridad familiar, y se mantenía muy unido a su pueblo natal y a su región (Domínguez Ortiz, 1979: 383-387).

22. En los Padrones de Hidalguía de Rucandio aparecen con bastante frecuencia los apellidos Crespo y Agüero, véase Archivo del Ayuntamiento de Medio Cudeyo en Solares [AAMC]. *Libro de Padrones de la Villa de Rucandio desde 1616 a 1831*, leg. 73, nº. 2.

23. Véase el árbol genealógico en, B. M. P. *Colección Pedraja*, Doc. 1035, Ms. 612. *Noticias genealógicas del licenciado don Francisco Crespo Agüero, natural de la villa de Rucandio*.

D. Tomás Crespo de Agüero estudió gramática en el Colegio del Salvador de los Jesuitas de Oviedo, y se graduó en filosofía y teología en la Universidad de esta ciudad. Después, pasó a la Universidad de Alcalá de Henares, fue profesor de metafísica, y regentó la cátedra de teología de Santo Tomás, y colegial mayor de San Idelfonso²⁴. Opositó a la magistralía de Antequera, y más tarde obtuvo por oposición la Canonjía Lectoral de la catedral de Cádiz donde estuvo 8 años (Morgado García, 2008), también por oposición consiguió la Lectoral de la catedral de Sevilla en la que permaneció durante 16 años. Parece ser que fue consultado para varios obispados, y debido a la persuasión e insistencia del Arzobispo de Sevilla, el cardenal Arias, admitió la propuesta de Felipe V en 1720 para obispo de la diócesis de Ceuta (Asua y Campos, 1945: 125-131). Tomó posesión del cargo el 13 de noviembre de 1721, y fue promovido al arzobispado de Zaragoza el 16 de febrero de 1727, cuya mitra detentó hasta su muerte el 3 de marzo de 1742, y formó parte del Consejo de Su Majestad.²⁵

Cuando llegó a Ceuta se encontró con una ciudad sometida a un largo asedio por parte del sultán de Marruecos Muley Ismail, que se había iniciado en 1694. Este cerco supuso un incremento de soldados y desterrados; en 1720 llegaron 16.000 soldados para liberar la ciudad, y unos meses más tarde se declaró una epidemia de peste, el asedio continuó hasta la muerte del sultán de Marruecos en 1727, coincidiendo con la fecha en que D. Tomás Crespo de Agüero fue nombrado arzobispo de Zaragoza. Durante la guerra muchos edificios fueron destruidos, entre ellos los religiosos, que tuvieron que ser levantados de nuevo empezando por la catedral, No sólo le había correspondido una de las diócesis más pobre de España, sino que se enfrentaba a una gran labor espiritual y de reconstrucción material de los edificios religiosos (Montes, 1999: 42-43).

La obra más importante que llevó a cabo consistió en la reedificación de la catedral, que había sido demolida por la ruina que presentaba después de haber servido de acuartelamiento de las tropas en tiempos de su familiar el obispo D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, y durante el asedio se transformó en un hospital de sangre (Szmolka, 1999,: 197-207).

24. A. H. N. Secc. *Universidades*, Leg. 70, fol. 53. *Poder del Colegio Mayor de San Idelfonso de Alcalá de Henares para practicar informaciones genealógicas a Tomás Crespo de Agüero Hoyo y Sierra, natural de Rucandio (Burgos): Origen de los apellidos: 1º y 2º de Gucandio, 3º de Liérganes y cuarto de Navajeda*, y Secc. *Universidades*, 515, Exp. 19.

25. Río y Sainz, J. A., 1885. *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*. Ed. Imp. Río Hermanos, Santander, T. II, pp. 157-159. En la breve semblanza que realiza de D. Tomás Crespo de Agüero, no ofrece ninguna referencia documental, por lo que algunos datos se quedan en meras anécdotas, que han recogido otros autores deformando la verdad histórica.

Consecuencia de todo esto, en las cuentas de los libros de fábrica se anotó una partida de gastos para las obras de la catedral, y una vez acabada la reconstrucción, el Cabildo regresó a la catedral en 1726 después de 54 años de peregrinaje por las iglesias de Nuestra Señora de África, de los Remedios, y del Valle. En cuanto al ornato fue obra sencilla y pobre. El Obispo mandó pintar a sus expensas como consta en las cuentas de 1726 cuatro cuadros, el de San Daniel y Compañeros, patronos del Obispado, el de la Institución de San Pedro, el de Santa María Magdalena,²⁶ y el de la transverberación de Santa Teresa. El autor del primero parece que fue D. Tomás de Pereda Torres, presbítero gaditano y familiar del Obispo, y del segundo D. Tomás de Pereda y Duarte, que era también presbítero. La catedral fue consagrada por D. Tomás Crespo de Agüero el 8 de diciembre de 1726, fiesta de la Inmaculada Concepción, y una fecha señalada para el Obispo porque coincidía con el día de su nacimiento, pues siempre manifestó una gran devoción por esta virgen (Pozas, 2016).

En lo que se refiere a las obras, continuó con la restauración de los otros templos, y concluyó las labores que habían iniciado sus antecesores, realizó varias reparaciones en el santuario de Nuestra Señora de África, en la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios y en la del Valle, colocó la primera piedra de la iglesia del convento de los Trinitarios Descalzos bajo la advocación de Nuestra Señora de Gracia, reedificó la ermita de San Antonio, y concluyó la capilla Real de Santiago, y el convento de San Francisco.²⁷

De igual modo se preocupó por las reformas del coro siguiendo los pasos de su antecesor D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera (Pozas, 2016), cosa difícil de conseguir dado que tuvo que enfrentarse a un clero indisciplinado, por lo que no parece del todo acertado el juicio del P. Atanasio López cuando escribe sobre su pontificado afirmando que: “se limitó a la consabida tarea reconstructora pasando de puntillas por los problemas disciplinarios y evangelizadores”.²⁸ En este

26. El hecho de mandar pintar el cuadro de la Magdalena, supongo que se debe al recuerdo de la iglesia de su pueblo natal dedicado a Santa María Magdalena. Por otro lado, cuando mandó edificar a sus expensas la nueva iglesia de su pueblo en 1740, la puso bajo la advocación de esta santa.

27. Sobre la reconstrucción de los edificios religiosos existe una abundante bibliografía, véase José Xiqués, J., 1891. “Episcopologio de Ceuta”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo. 18, pp. 401-426; López, A., 1941 *Obispos en el África Septentrional desde el siglo XIII*. Tánger, Tip. Hispano Árabe, 1941, 2ª ed. corregida y aumentada, pp. 236-237; José Luis Gómez Barceló (coord.), *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*. Ed. Madrid-Córdoba, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid-Córdoba, MMII, pp. 725-798.

28. López, A., 1941. (2ª ed. corregida y aumentada). *Obispos de África Septentrional desde el siglo XIII*. Ed. Tip. Hispano Árabe, Tánger, pp. 236-237. Cito por Szmolka Clares, J., 2004. “La

sentido hay que señalar que se enfrentó a un clero ingobernable, y resultaba casi imposible reconducirle a la obediencia en el poco tiempo que permaneció al frente de la diócesis, y parafraseando al insigne historiador Rafael Olaechea se puede asegurar que: “Aún las fuerzas de un ángel serían insuficientes para gobernar la Iglesia de [Ceuta]”²⁹.

Entre otras actividades importantes, sin duda hay que destacar la labor humanitaria y la compasión que demostró durante el cerco. Otro aspecto que se debe de tener en cuenta es que la misión de la Iglesia consistía por una parte en la salvación de las almas dentro del concepto de la moral de la época, y por otra debía de fortalecer a la cristiandad frente a los enemigos musulmanes (Carmona, 2014: 251-292). En ocasiones había penados del presidio que se pasaban a las filas enemigas, y cuando más tarde alguno era capturado por los soldados españoles se le pasaba por las armas; en esas ocasiones el Obispo intercedía para que se le conmutara la pena de muerte por determinados castigos, fue un defensor del derecho a la vida, y un predecesor de los Derechos Humanos (Llorente de Pedro, 2005-2006: 106-131). En relación al clero durante el asedio dio pruebas de valor y solidaridad a pesar de ser indisciplinado y montaraz.

En lo tocante a los retratos conocidos de D. Tomás Crespo de Agüero se conservan algunos, como el de la Sala del Trono del Museo Diocesano del arzobispado de Zaragoza, y el de la Iglesia de Santa María Magdalena de Rucandío, su pueblo natal, los cuales voy a analizar por cuenta propia; otros retratos pertenecen a colecciones privadas, y desconozco su paradero³⁰.

Iglesia de Ceuta tras su incorporación a la corona castellana”, en *Ceuta en los siglos XVII y XVIII*. III *Jornadas de Historia de Ceuta*. Ed. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, p. 219.

29. Olaechea, R., 1965. *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII: La agencia de preces*. Ed. Fundación Fernando el Católico, Zaragoza, 1965, Vol. 1, pp. 205-206.
30. *Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid-Córdoba, MMII.

Asúa y Campos, M., op. cit., p. 31. Da razón de los retratos conocidos de D. Tomás Crespo de Agüero. Uno está en la galería de arzobispos del Museo Diocesano de Zaragoza, otro en la iglesia de Santa María Magdalena de Rucandío, su pueblo natal, que mandó edificar en 1740, y una serie de ellos en casas particulares que desconozco actualmente su localización, se trata de uno que se hallaba en la casa familiar de los generales de Ardánaz y Crespo en Rucandío, hoy en paradero desconocido; otro en la de la familia de Velarde del pueblo de Viérnoles (Cantabria), que emparentaron con el Arzobispo a través de una sobrina suya, y uno más en Villdelmiro (Burgos), con toda seguridad se trata de una copia pintada por el pintor Pío de Ardanaz y Crespo, de la escuela Montañesa de finales del siglo XIX y principios del XX, descendía de Rucandío, y estaba emparentado lejanamente con el Arzobispo.

Contribución a la historia de la Diócesis de Ceuta

A partir del retrato al óleo sobre lienzo, que se halla a la izquierda del presbiterio en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Rucandio, que fundó en 1740, intentaré acercarme a su figura a partir del concepto, de que la imagen puede mostrar al individuo como encarnación de ideas y de valores (Burke, 2001: 216-218).

Como veremos, el retrato preside las ceremonias religiosas, y permanece como recuerdo de su generosidad para todas las generaciones (Pozas: 2016). Sobre el autor del retrato y la fecha de ejecución existen discrepancias, por una parte se le atribuye a José Felix Rabiella y Sánchez, que pertenecía a una destacada familia de pintores aragoneses de los siglos XVII y XVIII, y por otra al pintor José Luzán Martínez, maestro de los Bayeus y de Goya (Ansón, 1991: 145-148).



Fuente: Retrato al óleo del arzobispo Crespo de Agüero en la Iglesia de Santa María Magdalena de la villa de Rucandio.

Desde la técnica pictórica el retrato es sobrio como su vida; posa de pie, de medio cuerpo; la mirada es inteligente, viva, y desprende serenidad, se intuye un carácter reflexivo, y así debía de ser porque fue concienzudo en todas las empresas que inició. Transmite un profundo sentido de majestad episcopal, gravedad y mesura, y no exterioriza riqueza, sino humildad, el porte es el de su cargo; cumplía con las disposiciones referentes a la forma de vestir de manera honesta, vestía con moderación, sencillez y modestia. La figura se recorta sobre un fondo oscuro, con

capa negra abotonada, igual que la que porta en su retrato de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, el tejido sería de terciopelo, un crucifijo pectoral con cadena, roquete blanco, en la mano izquierda un libro de oraciones. Sin embargo, hay que destacar un detalle, en la parte superior derecha del cuadro está pintado el escudo familiar con el deseo de ilustrar sus apellidos, y sobresalir entre sus convecinos, esto era propio de su tiempo y no debe tomarse como un signo de prepotencia, pues en el caso de los hidalgos era normal y corriente presumir de sus blasones heráldicos³¹. En definitiva, transmite una serie de virtudes, y concluyo con esta afirmación apoyada en documentos, (Sojo Lomba, 1988: t. II, 453-508). D. Tomás Crespo de Agüero encarnaba los valores del carácter montañés y “fue un trasmerano listo y piadoso”.

Para finalizar con la imagen de D. Tomás Crespo de Agüero, se incluye un retrato como arzobispo de Zaragoza con las vestiduras dignas de su cargo, está



Fuente: Retrato al óleo del Arzobispo D. Tomás Crespo de Agüero en la Sala del Trono del Museo Diocesano de Zaragoza. Copyright Arzobispado de Zaragoza.

31. B. M. P. *Colección Pedraja*, Doc. 1035, Ms. 612.

ubicado en el Sala del Trono del Museo Diocesano de Zaragoza, destaca una capa negra larga, con el forro carmesí, abotonada, crucifijo sobre el pecho, de pie de cuerpo entero, con un pequeño libro en la mano izquierda sobre otro más grande colocado encima de una mesa, detrás una mitra y debajo el escudo arzobispal, y la mano derecha muestra una postura estudiada haciendo un gesto como de acogimiento a quienes le contemplan. Se ha incluido un paisaje interior solemne, y otro exterior convencional en este tipo de retratos.

Si comparamos los cuadros de los dos Obispos, hay que señalar que el de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera es mucho más rico en detalles que el de D. Tomás Crespo de Agüero; sin embargo, tienen elementos en común como lo que quieren transmitir cada uno de ellos, y el tratamiento de las vestiduras. Finalmente, las dos pinturas siguen los parámetros del retrato barroco español.

Para terminar destacaré la información aportada por el erudito de la sociología eclesiástica de Cantabria Miguel de Asúa y Campos (1945: 130-131) sobre la personalidad de D. Tomás Crespo de Agüero, lo describía de la siguiente manera: “Se distinguió por su gran caridad y vida austera. Vivió siempre muy modestamente, vestido con gran pobreza, dormía poco y comía también poquísimos y siempre los platos más ordinarios y económicos, aunque le presentaran manjares exquisitos. En su trato era muy amable y benévolo con todos, y en sus resoluciones sumamente justo”³².

Conclusiones

En primer lugar, la geopolítica y la pobreza de la tierra de Ceuta fueron una constante a lo largo de su historia, siendo considerada una diócesis poco atractiva por los eclesiásticos; por consiguiente se convirtió en un medio de promoción para los obispos, y los episcopados por lo general eran cortos, a la mayoría de los preladados se les compensaba con altos cargos en España, como fue en el caso de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera que duró dos años, y seis el de D. Tomás Crespo de Agüero; ambos fueron promovidos al arzobispado de Zaragoza, y estuvieron al servicio de dos dinastías, la de los Austrias y los Borbones.

Fueron hombres polifacéticos, cultos y muy preparados intelectualmente como se desprende de sus *cursus honorum*. Tenían una amplia experiencia de gobierno eclesiástico porque habían ocupado importantes cargos en las diócesis de

32. Estos apuntes sobre la personalidad de D. Tomás Crespo de Agüero son aportados por Miguel Asúa y Campos en su obra *Hijos Ilustres de Cantabria...* op. cit., pp.130-131, no se apoyan en datos documentados, por lo tanto deben de ser tomados con reservas.

Málaga, Cádiz y Sevilla antes de ser nombrados Obispos de Ceuta, y demostraron una gran capacidad de trabajo. En definitiva fueron unos personajes relevantes para la historia del obispado de Ceuta y de la Iglesia Española, y siempre se sintieron unidos a su primera diócesis.

Los dos obispos intentaron reformar las costumbres del clero y de la sociedad ceutí; con humildad, pero también con energía, rehabilitaron los edificios religiosos a causa de la incuria y las guerras, y a pesar de los obstáculos, supieron emplear la diplomacia y los buenos oficios para llevar a cabo sus empresas, y demostraron valentía sobre todo D. Tomás Crespo de Agüero durante el cerco de los Treinta y Tres años. Tuvieron que soportar unas tensas relaciones con la oligarquía local y con el clero, especialmente con el Cabildo. Desde un análisis de las mentalidades colectivas a D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera se le puede encuadrar en la mentalidad barroca del siglo XVII, mientras que a D. Tomás Crespo de Agüero se le incluiría en la corriente moderada pre-reformista de la primera mitad del siglo XVIII, siempre con matices y reservas.

A la vista de lo expuesto en este trabajo, he tratado de aproximarme a la labor pastoral, y social de estos insignes prelados, pero dada su dimensión religiosa e institucional, sería necesario un estudio más profundo y detallado basado en la amplia documentación existente. Hay que dejar claro, que en el caso de D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera llegó a ocupar la más alta magistratura gracias a sus credenciales profesionales y méritos personales, alcanzando los mayores cargos a nivel institucional en el Antiguo Régimen, ejerció el poder espiritual y temporal con “mano de hierro y guante de seda”; mientras que D. Tomás Crespo de Agüero destacó por su enorme obra social realizada desde la humildad y la caridad con los más necesitados, y se distinguió por su piedad. En definitiva, dejaron una profunda huella por sus relevantes dotes, gran talento, prudencia y bondad. Fueron unos personajes muy importantes para el obispado de Ceuta, el arzobispado de Zaragoza, y para la historia de la Iglesia en general.

Bibliografía

- Alonso de Cadenas y López, A. et al., 1968. *Elenco de Grandeza y Títulos Nobiliarios Españoles*. Ed. C. S. I. C., Instituto Salazar y Castro, Ediciones Hidalguía, Madrid, 463 pp.
- Ansón Navarro, A., “Colección de retratos de obispos y arzobispos de Zaragoza hasta el siglo XVIII”. En: VV. AA., *El espejo de nuestra historia: la diócesis de Zaragoza a través de los siglos*. Ed. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1991, pp. 145-148.
- Artola Renedo, A., 2013. “La formación de los obispos procedentes del clero secular (1760-1788)”. En *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, coord. por Imizcoz, J. M. y Chaparro. Ed. Silex, Madrid, pp. 387-415.
- Asúa y Campos, M., 1945. *Hijos Ilustres de Cantabria que vistieron hábitos religiosos*. Ed. Talleres del Instituto Geográfico y Catastral, 431 pp.
- Barrio Gonzalo, M., 2004. *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*. Ed. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 482 pp.
- Barrio Gonzalo, M., 2014. “Rentas de los obispados españoles y pensiones que las gravan en el Antiguo Régimen (1556-1834)”. En: *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, nº. 32, pp. 219-244.
- Burdiel (eds.), 2015. *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*. Ed. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp.
- Burke, P., 2001. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Ed. Crítica, Barcelona, 285 pp.
- Caine, Bárbara, 2010. *Biography and History*, Ed. Palgrave Macmillan, Nueva York, pp.
- Carmona Portillo, A., 1996. *Ceuta española en el Antiguo Régimen (1640-1800)*. Ed. Consejería de Cultura, Ceuta, 465 pp.
- Carmona Portillo, A., 2004. “El papel de la Iglesia de Ceuta como garante de la moral pública y privada en el siglo XVIII”. En: *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, nº.13, pp. 75-94.
- Carmona Portillo, A., 2014. “Peculiaridades socioeconómicas de los presidios españoles norteafricanos”. En: *La prisión y las instituciones punitivas en la investigación histórica*. Ed. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 922 pp.
- Castellanos, J. L. y Dedieu, J. P. (dirs.), 1998. *Réseaux, familles et pouvoir dans le monde ibérique à la fin de l’Ancien Régime*. Ed. CNRS-Éditions, Paris, 268 pp.
- Dedieu, J. P., 2005. “Pour une approche relationnelle de l’épiscopat: L’Espagne du XVIII^e siècle”. En: *Sous le sceau des Réformes / Au contact des Lumières, Hommage à Philippe Loupés : II*. Ed. Presses Universitaires de Bordeaux, Bordeaux, pp. 19-30.

- Demoulin, O., 2003. *Marc Bloch, o el compromiso del historiador*. Ed. Editorial Universidad de Granada, Granada, 328 pp.
- Domínguez Ortiz, A., 1979. (2ª ed.). *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*. Ed. Istmo, Madrid, 464 pp.
- Domínguez Ortiz, A., 1988. “Patrimonio y rentas de la Iglesia”. En: *Enciclopedia de Historia de España*, ed. Miguel Artola. III. *Iglesia, Pensamiento, Cultura*. Ed. Alianza, Madrid, pp. 78-126.
- Escagedo Salmón, M., 1927. *Solares Montañeses: Viejos linajes de la provincia de Santander (Antes Montañas de Burgos)*. Ed. Editorial. El Dueso, Santoña, 1927, T. I, pp. 22-23.
- Flórez, E. P.M.R., 1767. *España Sagrada teatro geo-graphico-histórico de la Iglesia*. T. XXIII, Ed. Antonio Marin, Madrid, 435 pp.
- Gan Giménez, P., 1974. “Las Consultas del presidente Ibáñez (1690-1692)”. En: *Misceláneas de Estudios dedicados al profesor Antonio Marin Ocete*. Ed. Universidad de Granada-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, Granada, T. I, pp. 295-322.
- Gan Giménez, P., 1980. “Corpus documental de Ibáñez de la Riba”. En: *Chronica Nova*, nº. 11, pp. 111-169.
- Granda, Sara., 2011. “El presidente del Consejo de Castilla y el generalato de la Suprema”. En: *Revista de Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, Vol. 15, pp. 27-83.
- García Mercadal, J., 1952. *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*. T. I. Ed. Aguilar, Madrid, 1629 pp.
- Gómez Barceló, J. L. , MMII. “La diócesis de Ceuta”. En: J. Sánchez Herrero (Coord). *Historia de las Diócesis Españolas*. Ed. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid-Córdoba. pp. 725- 798.
- González Riaño, A., 2001. “El linaje de los Riva Herrera en la historia de la Villa de Santander”. Ed. Centro de Estudios Montañeses, Santander, pp-17-60.
- López, A., 1941, 2ª ed. corregida y aumentada. *Obispos de África Septentrional desde el siglo XIII*. Ed. Tip. Hispano Árabe, Tánger, pp. 236-237.
- Llorente de Pedro, P-A., 2005-2006. “La deserción militar y las fugas de los presidiarios en el Antiguo Régimen: especial estudio de su incidencia en los presidios norteafricanos”. En: *Anuario de la Facultad de Derecho*, nº 6, pp. 106-131.
- Medina Conde y Herrera, C., 1878. *Descripción de la Santa Iglesia Catedral de Málaga desde 1487 de su erección, hasta el presente de 1785*. Ed: Imp. del “Correo de Andalucía”, Málaga, 173 pp.
- Montes Ramos, J., 1999. *El sitio de Ceuta, 1694-1727: el ejército de Carlos II y Felipe V*. Ed. Aguilar, Madrid, 141 pp.

Contribución a la historia de la Diócesis de Ceuta

- Morgado García, A., 2008. , *La Diócesis de Cádiz de Trento a la Desamortización*. Ed. Universidad de Cádiz, Cádiz, 522 pp.
- Olaechea, R., 1965. *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII: La agencia de preces*. Ed. Fundación Fernando El Católico, Zaragoza, 2 vols, 738 pp.
- Pozas Pozas, María Jesús., "El control hispano-luso de la margen sur del Mediterráneo con fines defensivos en los siglos XV y XVI". *Comunicación presentada en el Congreso Internacional celebrado en el Campus Universitario de Ceuta, del 1 al 3 de octubre de 2015*, 16 pp. (En vías de publicación)
- Pozas Pozas, María Jesús., "La labor social del clero en la primera mitad del siglo XVIII: El ejemplo del Arzobispo de Zaragoza D. Tomás Crespo de Agüero (1668-1742)". *Comunicación presentada en la XIV Reunión Científica de la Fundación de Historia Moderna*, Universidad de Zaragoza, del 1 al 3 de junio de 2016, 13 pp. (En vías de publicación).
- Río y Sainz, J. A., 1885. *La provincia de Santander considerada bajo todos sus aspectos*. Ed. Imp. Río Hermanos, T. II, pp. 157-159.
- Ros y Calaf, S., 1912. *Historia eclesiástica y civil de la célebre ciudad de Ceuta*. Ceuta, (obra inédita).
- Sojo y Lomba, F., 1946. *Cudeyo (Valdecilla, Solares, Sobremazas y Ceceñas)*. Ed. Centro de Estudios Montañeses, Santander, 172 pp. + 16 Láminas.
- Sojo y Lomba, F., 1988. *Ilustraciones a la Historia de la M. N. Y S. L. Merindad de Trasmiera*. Ed. Ediciones Estudio, Santander, 2 Vols, 583 pp. y 585 pp.
- Szmlza Clares, J., 1996. "El Consejo de Castilla y la construcción de la nueva Seo Septiense según las consultas del arzobispo presidente Ibáñez de la Riba". En: *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*. Ed. Consejería de Educación y Cultura, Ceuta, pp. 119-145.
- Szmlka Clares, J., 1999. "Una nueva diócesis andaluza. La incorporación del obispado de Ceuta a la iglesia hispalense". En: *Estudios sobre Iglesia y Sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*. Ed. Universidad de Granada, Granada, pp. 197-207.
- Szmlka Clares, J., 1999. "La lucha por el poder local en la Ceuta post-portuguesa", En: *La administración municipal en la Edad Moderna*, T. II, V *Reunión Científica, Asociación Española de Historia Moderna*. Ed: Universidad de Cádiz, Cádiz, pp.153-160.
- Szmlka Clares, J., 2004. "La iglesia de Ceuta tras su incorporación a la corona castellana". En: *Ceuta en los siglos XVII y XVIII*. Ed. Instituto de Estudios Ceuties, Ceuta, pp. 213-250.
- Vicens Vives, J (dir)., 1979. 3ª ed. *Historia social y económica de España y América* . Ed. Vicens Vives, Barcelona, Vols. 3-4, 584 pp, y 467 pp.
- Vilar, J. B., 2003., "La frontera de Ceuta con Marruecos: Orígenes y confrontación actual". En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº Extraordinario, pp. 273-274.

María Jesús Pozas Pozas

Vilar, María José., 2002. *Ceuta en el siglo XIX a través de su cartografía y fuentes históricas: de presidio fortificado a ciudad abierta, portuaria y mercantil (1800-1912)*. Ed. Universidad de Murcia, Murcia, 393 pp.

Xiqués, J., 1891. “Episcopologio de Ceuta”. En: *Boletín de la Real Academia de Historia*. T. XVIII. Madrid, pp. 401-426.

VIDA Y OBRA DE IBN SAB'IN

UN HEREJE EN FUGA (1217-1270)

Ahmed Oubali

El nombre completo del filósofo y sabio Ibn Sab'in consta de diez nombres.

Además de otros sobrenombres como al-Mursi (el murciano), al-Rikuti, al-Hakki, al-Ghafiqi, al Qashlani, al-Maliki, Ibn da'ra y al-Andalusi. Y en el conocimiento de la mística fue nombrado honoríficamente por "Qubb al-Din" (el polo de la religión).

En lo referente a su famoso sobrenombre de Ibn Sab'in, las fuentes bibliográficas no explican tal nombramiento extraño. Pero el mismo sabio da una pista en su epístola titulada "al-Nuriya" (la luminosa) y gracias a Esteban Lator, cuya bibliografía cito aquí, se sabe que Ibn da'ra significa "hijo del Círculo", cuyo cálculo corresponde a 70 o "sab'in" según una notación rumí. Así Ibn da'ra o "hijo del círculo" es también "Ibn Sab'in". En mística, el interior del círculo representa la realidad aparente (algo así como la Caverna de Platón) y el exterior, la Verdad o la existencia absoluta, el mundo verídico y real; algunos vieron en el círculo un Cero en el sentido filosófico y apodaron al sabio "hijo del cero", hijo de la nada, aludiendo a su visión mística del mundo.

En lo referente al árbol genealógico de Ibn Sab'in, se sabe que su familia remontaba su doble origen hasta el califa Ali y también a un linaje visigodo. Nació en Murcia, en el valle de Ricote, en 1217 en una familia de buena posición social, que asumió puestos y oficios destacados en la sociedad andaluza de entonces. Su padre asumió cargos políticos y responsabilidades administrativas importantes mientras que su hermano ejerció el cargo de emisario de Ibn Hud al Pontífice de Roma.

En su juventud empezó a estudiar el Adab (Humanidades) bajo la dirección de grandes profesores de su tiempo. También estudió ciencias jurídicas y disciplinas

relativas a la filosofía, mostrando hacia estas últimas su mayor predilección, sobre todo la Lógica Formal, la Metafísica, la Física y la Aritmética. Por otro lado, estudió la ciencia de la metodología o “Ilm al-Usul”, ejercida por la escuela ašh’arí. Además, según el biógrafo Ibn al-Hanbali, pasaba por conocedor de medicina, química y de la magia blanca y conocía a la perfección la ciencia de los secretos de las letras alfabéticas o “Ilm Asrar al-huruf” que le orientaría al hermetismo. Al parecer se dedicó desde joven al estudio del pensamiento sufi (místico), con el maestro judío Ishaq ibn al-Marha ibn al-Dahhaq. También, hubo otros dos maestros que marcaron su vida científica, al-harrani y al-Buni, autor del famoso libro *El sol de las sabidurías y las caricias de los gnósticos*.

Este pensamiento sufi, según al-Badisi, constituiría más tarde en el místico el objeto de todos sus esfuerzos ya que pretendía unir la religión y la filosofía con el sufismo. Sus conocimientos de esta ciencia fueron pronto extraordinarios y según sus biógrafos, desde muy joven mostró una inteligencia considerable que le llevó a investigar todas las ciencias: coránicas, filosóficas y literarias.

Se preparaba para una tarea que iba a hacer de él el Polo de la religión, “Qubb al-Din”. Para él, la vía del misticismo era la única vía para ser profeta.

Es en Murcia dónde comenzaron los discípulos a seguir sus enseñanzas y a rodearle para marcar el comienzo de una hermandad que llevaría su nombre, sab’iniyyun, que según la descripción de Esteban Lator: “Es una secta que debió de tener muchos afiliados, entre ellos hombres maduros que profesaban la pobreza voluntariamente –les llamaban “fuqara”, pobres– andaban viajando cubiertos de un tosco sayal y un manto de lana, (como en la vieja Grecia) y pasaban la vida entre caminos y plazas, predicando la filosofía de un mundo mejor”. Un mundo donde prevalece la tolerancia y la no violencia.

Delante de esta propagación apasionada del sab’inismo, los Alfaquíes se vieron forzados a criticar y censurar al místico, en primer lugar calumniando y condenando todos sus dichos y segundo, acusándole de herejía al menospreciar en sus escritos el puesto del Profeta del islam. En esta atmósfera de incertidumbre y de inseguridad, el místico se lanzó a una serie de desplazamientos y ostracismos continuos e ininterrumpidos.

En primer lugar, abandona su ciudad natal, dirigiéndose a Granada, rodeado por algunos de sus discípulos y otros simpatizantes. A su llegada a esta ciudad manifiesta públicamente sus enseñanzas, que desde luego los Ulema censuran y por eso deciden perseguirlo por todo el al-Andalus.

Ante estas acusaciones y persecuciones, Ibn Sab’in decide viajar a la otra orilla del Mediterráneo, precisamente al Norte de Marruecos, Ceuta y luego Al

Vida y obra de Ibn Sab'in

Hoceimas, con el propósito de predicar su doctrina, enseñándola a la gente y en particular a los bereberes que habitaban la región.

Muchos de éstos encontraron en sus mandamientos una enseñanza saludable y favorable, según sus biográficos.

Su estancia en Ceuta es digna de una narración policíaca; de hecho se ha escrito últimamente una famosa novela al respecto que reconstituye aquellos enigmáticos acontecimientos en que vivió el sabio murciano.

Hay tres acontecimientos notables que se produjeron en consecuencia de la gran reputación que tuvo en Ceuta. El primero fue cuando una mujer muy rica y muy bella, fascinada por la inteligencia del místico y posiblemente por su nobleza y su belleza física, le propuso matrimonio. Una proposición alegremente aceptada por parte del místico. Fue también esta mujer quien le construyó un cenobio, una Zauía, donde el místico se retiraba varias noches esperando que se le revelara la “Verdad Absoluta”, algunos críticos interpretaron aquellas retiradas como una evidencia de que el sabio esperaba ser Profeta.

El segundo hecho, objeto de mi ponencia, consiste en que el rey almohade Abu Muhammad Abd al Wahid, Ar-rašid, recibió una misiva de Federico II de Hohenstaufen, rey de Sicilia, en la que éste solicitaba respuestas sobre varias preguntas relacionados con temas filosóficos y religiosos. Ganado por el rumor que circulaba sobre la reputación filosófica de Ibn Sab'in, el gobernador de Ceuta, Ibn Jalas al-balansi -por orden del sultan almohade- decide responsabilizar al sabio de responder a aquellas preguntas. El místico lo hizo brillantemente, respondiendo a todas en su famosa obra Aywiba Yamaniya ‘an Masa’il Siqiliya, (Respuestas Yemeníes a las Cuestiones Sicilianas), que recordaré luego sin comentarlas, por falta de tiempo. Los biógrafos de Ibn Sab'in le atribuyen un número considerable de obras complicadas, entre tratados, epístolas y disertaciones, y de acuerdo con Amari los más importantes fueron compuestas durante su estancia en Ceuta, Argelia y Túnez.

A pesar de que Ibn Sab'in se esforzó en su obra por hacer alarde a la ortodoxia y celo religioso, pronto se difundió el rumor de una presencia fuerte de la filosofía heterodoxa, griega, hindú y persa en sus escritos. Fue la publicación de Budd Al 'Arif (prerrequisitos del gnóstico) que causó consternación entre los Ulema de Ceuta, quienes veían en Ibn Sab'in un peligroso hereje (zandiq) y no un defensor del islam.

La gota que colmó el vaso fue la escandalosa relación de libertinaje que, según se rumoreaba, mantenía el sabio con el gobernador, con el poderoso juez supremo de la ciudad Ibn' Amira y un prestigioso poeta judío, Ibn Sahl, homosexual declarado.

La investigación moderna aún no ha sido capaz de reconstruir las circunstancias exactas de aquellos acontecimientos. Se ha dado a entender que durante la estancia de Ibn Sab'in en Ceuta su actividad cultural fue financiada por el dinero sucio y apoyado en su predicación por personas de mala reputación y sin fe, incluyendo a su propia mujer. Se cree ahora que fue el mismo gobernador Ibn Khalas quien financió sus actividades intelectuales con una parte de los ingresos fiscales de aduanas de la ciudad. Además, hay otras dos razones para incluir a Ibn Sab'in entre el clan de Ibn' Amira. En primer lugar, Budd al-'arif fue "promocionado" por el mismísimo juez. En segundo lugar, se sabe que no fue Ibn Khalas quien solicitó la ayuda de Ibn Sab'in para responder las preguntas filosóficas planteadas al califa por Federico II. El gobernador hizo solo de intermediario. En realidad fue el mismo rey quien convocó al sabio murciano, obsequiándole con impresionantes y valerosos regalos que el sabio rechazó con delicadeza y diplomacia, alegando que era contrario a su doctrina. Regalos que al final cayeron en manos del clan citado.

Ibn Khalas, como gobernador de Ceuta, acabó –a pesar suyo– dando la razón a los alfaquíes pero hizo la vista gorda sobre la expulsión de su amigo.

Poco después muere el Califa ar-Rashid (1242) y Ibn Jalas se ve obligado a abdicar y abandonar la ciudad bajo la fuerte presión de un poderoso religioso, Al-Sharri, fundador de una madrasa del movimiento Al-Shar'iyya.

Ibn Sab'in fue pues expulsado de Ceuta y viajó por el Rif. Algunos biógrafos señalaron su estancia en Badis (Peñón de Veléz de la Gomera en Al Hoceimas, situada entre el pueblo de beni Yeteft y el de beni Gumil.), donde Ibn Sab'in en compañía de un grupo de sufis andalusíes, se dedicó a la enseñanza de su doctrina y ofreció seminarios sobre mística logrando convencer a muchos alfaquíes. Después de abandonar la fortaleza de Badis por motivos de censura, Ibn Sab'in decide viajar a Vela donde el número de sus discípulos no dejó de crecer. Su estancia en esta ciudad tampoco transcurrió sin disturbios y por cuarta vez, los juristas le presionaron para abandonar aquella región, dirigiéndose primero hacia Túnez y luego a Cabes. Según sus biógrafos, Ibn Sab'in tuvo allí el tiempo suficiente para componer otros escritos con el fin de garantizar las bases de su enseñanza.

A causa del continuo fanatismo de los alfaquíes, Ibn Sab'in decidió ocultar su verdadera doctrina por una instrucción ascética, sirviéndose preferentemente de conversaciones privadas, pero su natural falta de tacto en los debates, unida a la imprudencia de sus discípulos, que divulgaban dondequiera la nueva hermandad, hizo que no tardase en producirse la voz de alarma. Entonces hubo pesquisas constantes, se buscaron frases equívocas en sus escritos y fue así censurado, amenazado de muerte y de nuevo expulsado.

Vida y obra de Ibn Sab'in

En Egipto Ibn Sab'in fue recibido también con frialdad, ya que los rumores y la propaganda que se difundían sobre él no tardaron en invadir a la población egipcia, incluso antes de su llegada a este país. El pueblo egipcio, y sobre todo los Ulema defensores acérrimos de la “Šari'a”, recibió con extremadas repulsas las innovadoras actividades místicas de Ibn Sab'in. Muchos criticaron su estilo enigmático calificándolo de delirio, mientras que otros condenaron sus razonamientos lógicos por ser conceptos heréticos y anti-islámicos.

Frente a estas acusaciones, Ibn Sab'in decide abandonar Egipto, marchándose esta vez a la Meca.

Siempre según Esteban Lator, Ibn Sab'in aprovechó su nueva estancia en la Meca para ganarse la gracia del sultán; consolidar su propio prestigio y preparar así su regreso a Ceuta. También, según al-Badisi, el sabio trató de ganar la amistad de Abu Numay, invitándole a la doctrina chi'í. Al principio Ibn Sab'in es admitido como un gran maestro espiritual y un sagaz médico de la corte, por lo cual intentó aprovechar esta situación para enseñar su doctrina.

Pero pronto es asesinado en circunstancias misteriosas, tras publicar su última y enigmática obra, *Las Moradas del Alma*.

Las persecuciones de las que fue objeto Ibn Sab'in sobre todo en Ceuta por parte de los alfaquíes fueron debidas a las consecuencias comprometedoras de su teoría relacionada con la Unicidad de Dios y también debidas a sus declaraciones heréticas teñidas de panteísmo, hermetismo, hinduismo, zoroastrismo y de profetismo (su obsesión por ser profeta). Los alfaquíes se servían de la calumnia y la excitación de las masas contra él para su liquidación social, y los salafíes prodigaban una crítica injuriosa partiendo del reproche de herejía para su liquidación ideológica.

Su muerte queda sin esclarecer y la mayoría de los biógrafos dieron dos explicaciones distintas de su fallecimiento. Para unos, fue debido a su voluntario suicidio estoico (imitando a Sócrates) al verse acosado por sus enemigos, mientras que otros lo atribuyen a un envenenamiento perpetrado por el gobernador de Yemen al-Mughaffar Yusuf Ibn Omar.

Las Cuestiones sicilianas es la mayor obra de Ibn Sab'in y se recogen en un único manuscrito, el no.534 en árabe del Bodleian Library de Oxford, que fue editado en facsímil por Serefattin Yalrkaya en 1941 y que se traduce íntegramente en varias lenguas. Este tratado filosófico fue definido por el célebre arabista Darío Cabanelas como “Un símbolo de las relaciones intelectuales entre la Europa medieval cristiana y el mundo musulmán”.

La estructura de la obra es el siguiente:

- a) Prólogo.
- b) Respuesta a las cuatro preguntas:
 - b1) I: Sobre la eternidad del mundo (8 secciones).
 - b2) II: Sobre la existencia de Dios (10 secciones).
 - b3) III: Sobre las categorías (3 secciones).
 - b4) IV: Sobre el alma y la inmortalidad (5 secciones).
- c) Apéndice.
- d) Epílogo.

En esta obra, el sabio apoya su doctrina con los libros de otros filósofos, especialmente de la Antigüedad clásica, Grecia, Roma y Persia. Igualmente, Ibn Sab'in se refiere a otros filósofos y pensadores correligionarios como Al-Farabi, Al-Ghazali, Ibn Rushd, Ibn Sina, Ibn Tufail, Al-Hallaj, a los que supera en el pensamiento.

Por falta de tiempo, propongo comentar detalladamente en otro encuentro el contenido de las 4 respuestas expuestas por el sabio.

La atribución de hermetismo a Ibn Sab'in parece ser reciente. Cornell y Shihadeh creen que "Ibn Sab'in representa una tradición mística principalmente hermético elitista, sin ninguna consideración por la religión. Casewit sostiene que la descripción más exacta sería que el sabio quería lograr una fusión entre Islam y sufismo.

El reconocimiento de Hermes en el comienzo de *Budd al-'Arif* se toma como clave para las ciencias de la realización espiritual y la iluminación ya que "las escrituras reveladas de los Profetas solo replican enseñanzas de Hermes". La acusación de que Ibn Sab'in mostró indiferencia por el profeta del islam y la ley islámica fue hecha por Ibn Khuldun (m. 1406) quien definió la doctrina de Ibn Sab'in como gran "herejía, con innovaciones injustificadas y las más extravagantes interpretaciones llenas de odio por la doctrina musulmana.

La evidencia de la supuesta indiferencia y el descrédito de Mahoma proviene de *Budd al-'Arif* donde Ibn Sab'in escribe que "la función de los profetas no radica en su doctrina, sino en reafirmar una sabiduría universal y primordial que sobrepasa todas las religiones reveladas". En este pasaje Ibn Sab'in disminuye el rango de Mahoma como fuente única de la fe y muestra que Hermes "tiene prioridad sobre todos los profetas. Para apoyar aún más esta interpretación se incluye otra sección de *Budd al-'Arif* que establece que "el único desacuerdo reside en conciliar la fe con las reglas de conducta social. Esto se ve apoyado por los pasajes en los que Ibn

Sab'in recomienda a sus seguidores buscar la armonía entre la vía mística y la ley religiosa, armonía de la que podría decirse que "Ibn Sab'in valora la jurisprudencia (reglas de conducta) sobre la teología y la filosofía. Ibn Sab'in es acusado de usurpar la posición del profeta. Esta es una de las acusaciones más graves porque coloca Ibn Sab'in en contra de la visión islámica ortodoxa de que Mahoma es el último profeta mandado por Dios. Macdonald recuerda que "a diferencia de Ibn Rushd, Al-Farabi y Al-Ghazali, Ibn Sab'in, ambiciona tomar el rango de Nabí o Rasul, estatuto más alto que el de sabio o filósofo".

Conclusion

Ibn Sab'in sigue siendo una de las figuras más singulares de la España musulmana y hasta del pensamiento universal. De carácter noble, relevante personalidad humana e intelectual, brillantísima elocuencia y un extraordinario don de persuasión que le proporcionó gran número de fervientes seguidores.

A pesar de su comprometedor y escandalosa estancia en Ceuta.

Los serios estudios sobre el filósofo solo aparecen después de los años 50, aunque, según la crítica actual, constituyen una visión corta y no acabada de su pensamiento filosófico relacionado principalmente con *Bud al 'Arif* y las *Cuestiones Sicilianas*. Después de los años 80, se piensa que la particularidad de este místico se manifiesta en la unión de tres orientaciones diferentes, lo peripatético, lo místico y lo semiótico, donde la última es hoy privilegiada por la crítica, teniendo en cuenta su escrito sobre *Ilm Asrar Al huruf*, ciencia de los secretos de las palabras.

Este pensamiento semiótico/hermético tiene una presencia muy intensa en el discurso sab'ini. Encuadra el método sobre el cual este discurso ha sido edificado, le transmite una cierta dialéctica y una cierta clasificación de las ciencias filosóficas y le impone una lógica en la cual su enseñanza mística ha sido edificada.

Su gran mérito fue la severa crítica que dirigió a los filósofos tanto musulmanes como cristianos, anteriores como contemporáneos, por haber mal interpretado a Aristóteles, aquéllos islamizándolo, éstos, cristianizándolo.

Hasta ahora hay 14 tesis doctorales sobre su doctrina.

Referencias bibliográficas

- Amari, M., 1853. "Questions philosophiques adressées aux Savants Musulmans par L'Empereur Frédéric II", *Diario ASIATIQUE*, 5 (I), 240-274.
- Arvide, L., 2009. *Las Cuestiones Sicilianas*. Granada.
- Badawi, A. R., 1956. "Testamento de Ibn Sab'in", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 6 (1-2), 249-253.
- Ben Salem, H. A., 1974. *Muslim suicide*.
- Cabanelas, D., 1955. "Federico II de Sicilia e Ibn Sab'in de Murcia: Las Cuestiones Sicilianas". *Miscelánea de Estudios Árabes y hebraicos*, nº 4, 48-49.
- Casewit, Y. A., "The Objective of Metaphysics in Ibn Sab'in's Answers to the Sicilian Questions," *Iqbal Review*, 49 (2008), 102.
- Cornell, V. J., "The Way of the Axial Intellect", «*Journal of the Muhyiddin Ibn 'Arabi Society*, 22 (1997), 47.
- <https://books.google.co.ma/books?id=ucQnCQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- <http://eprints.ucm.es/25498/1/T33887.pdf>
- <http://www.monografias.com/trabajos81/murciano-ibn-sab-n/murciano-ibn-sab-n2.shtml>
- <https://www.youtube.com/watch?v=mBtvawiyLtU>
- <http://sirajuddin.com.au/ibn-sabin-and-islamic-orthodoxy-a-reassessment/>
- https://www.researchgate.net/publication/282606259_Ibn_Sab'in_of_the_Ricote_Valley_The_First_and_Last_Islamic_Place_in_Spain_264_pages
- Lator, E., 1994. "Ibn Sab'in de Murcia y su "Budd al-'arif," *Al-Andalus*, IX, 371-417.
- Macdonald, D. B., *Development of Muslim Theology, Jurisprudence and Constitutional Theory* (Lahore: Unit Printing Press, 1903, reprint 1960), 263 – 64.
- Nicholson, R. A., *Los místicos del Islam*, (1914).
- The Journal of Islamic Philosophy*, Vol. 8 (2012). An earlier version of this article, under the title "Ibn Sab'in – A Man Accused," appeared in *The Treasure: Australia's Sufi Magazine*, no. 27 (2010), pp. 14 – 18. A PDF of the article can be found here: [CookSab'in2012 Ibn Sab'in and Islamic Orthodoxy: A Reassessment](#)

UN ARQUEÓLOGO Y GESTOR DE PATRIMONIO ENTRE LAS DOS ORILLAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, PELAYO QUINTERO ATAURI

Manuel J. Parodi Álvarez

Los perfiles de Pelayo Quintero Atauri –historiador, arqueólogo, crítico de Arte, profesor de Bellas Artes, entre otras muchas cosas y actividades que desempeñó a lo largo de su fecunda vida profesional– conforman una de las figuras de referencia para la Historia y la evolución de la Arqueología española y marroquí (y, en particular para esta disciplina en los contextos regionales de las actuales Comunidades autónomas andaluza y castellano-manchega, en España, y de la regiones yebalí y gomarense, en Marruecos), pues múltiples fueron sus labores y responsabilidades (desde un ámbito provincial, que fue el de su actuación tanto en Cádiz, como regional en el Norte de África, en las norteñas regiones marroquíes de la Yebala y la Gomara, esencialmente, con su centro de acción sito en la ciudad de Tetuán, en el antiguo Protectorado Español del Norte de Marruecos) en el ámbito de la gestión del Patrimonio Arqueológico en dichos escenarios, en los ámbitos de la conservación, la protección, la investigación y la difusión de los valores del Patrimonio Histórico, Artístico y Arqueológico de nuestro país (una figura y una obra, además, que hasta el momento presente y tras una actividad notable en vida, han permanecido relativamente poco estudiadas hasta el presente), sus trabajos y desempeños constituyen sin lugar a dudas y además (trascendiendo de los marcos local, provincial o regional), así como del vecino Marruecos, de modo que Quintero Atauri es sin lugar a dudas, en este 150 aniversario de su nacimiento en Uclés (Cuenca), en 1867, un auténtico referente a considerar en el campo de las que fueron las primeras actuaciones en materia de Patrimonio Histórico en una y otra banda del Estrecho de Gibraltar, (a caballo entre Europa y África), en ambas orillas del viejo *Fretum Gaditanum* romano.

En el caso de este pionero de la Arqueología y de la construcción de las estructuras de gestión del Patrimonio en las Dos Orillas nos encontramos ante una figura y una obra, además, que hasta no hace demasiado tiempo (y tras una actividad más que notable en vida), han permanecido relativamente poco estudiadas hasta el presente; sus trabajos y ocupaciones representan sin duda, además (trascendiendo sobradamente de los marcos local, provincial o regional de su actuación directa), una referencia, como señalamos, a tener en cuenta en el campo de las primeras actuaciones en materia de Patrimonio Histórico en el *Fretum Gaditanum*, ya sea en la orilla europea del mismo, ya sea en su ribera africana.

Al estudiar capítulos recientes de la Historia común de España y Marruecos, de las relaciones entre las regiones de Andalucía y de Tánger-Tetuán en el marco de la gestión del Patrimonio Arqueológico en ambos espacios del que en realidad compone un mismo contexto, el del Estrecho y sus comarcas en ambas orillas, aparecen como un *sine qua non* la figura de Pelayo Quintero Atauri y su obra, siendo las referidas regiones las principales beneficiarias de los resultados del trabajo y la labor docente (y por ende, social), académica, divulgativa, histórica, y arqueológica de este estudioso, manchego por su nacimiento y gaditano adoptivo, quien, con su esfuerzo y su voluntad y merced a los frutos (más que notables, en calidad y cantidad) de la tarea a la que él tanto contribuyó a construir, ayudando de una manera decisiva a que efectivamente pudiera darse comienzo a una sistemática (puede decirse que por vez primera, como tal) en el campo de la gestión del Patrimonio (especialmente del Arqueológico) de cara a la protección y defensa del mismo en los ámbitos de las provincias de Cádiz y Tetuán, a uno y otro lado del referido *Fretum Gaditanum* en el contexto cultural y cronológico en el que se desarrollaría la parte esencial del trabajo de Quintero Atauri, esto es, el de la primera mitad del pasado siglo XX.

Este polifacético profesional (de obra tan fecunda como articulada y compleja, por sus múltiples matices, que trabajaría ámbitos muy diversos desde las Bellas Artes a los estudios americanistas, desde la Prehistoria a la crítica artística, desde los estudios del Mundo Clásico a la gestión cultural y del Patrimonio Histórico y Arqueológico, pasando por la docencia y la dirección de Museos en España y Marruecos –como el Museo de Bellas Artes de Cádiz, entre 1904 y 1946, y del Museo Arqueológico de Tetuán, desde 1940 a 1946, año de su fallecimiento como sabemos), aunaba en su persona oficios tan complejos como los de arqueólogo, historiador, profesor y crítico de arte (por citar algunas de sus facetas profesionales y laborales ya señaladas), y desarrolló su trabajo en diversos paisajes de varias geografías, a caballo entre Europa y África, encontrándose sus ámbitos laborales esenciales (y sucesivos en el tiempo, en una secuencia cronológica paralela a su experiencia y sus *cursus* vital y profesional) en las provincias españolas de Cuenca

o Cádiz –por citar ahora sólo las dos más señaladas en este sentido de entre las españolas– así como en los territorios del septentrión marroquí, sin que por lo fundamental de dicho recorrido pueda dejarse de lado –o ser ignorado– su paso (más breve o circunstancial) por otras provincias andaluzas como las de Sevilla, Granada o Málaga, donde dejaría asimismo huella de su labor investigadora y docente, ya fuera en el ámbito de las Escuelas de Bellas Artes de las capitales malagueña y granadina, ya fuese en el campo del estudio de cuestiones relativas a la Antigüedad Clásica, ya fuera en lo que atañe al trabajo por él realizado sobre diversos mosaicos italicenses, en el caso de la capital sevillana¹.



Segobriga (Saelices, Cuenca).

Quintero nació, en junio de 1867, en la villa medieval de Uclés, antigua cabecera de la Orden de Santiago (cuyo monasterio-fortaleza aún preside los campos circundantes, cubriendo con su sombra las calles de la villa), en Cuenca, provincia

1. Pelayo Quintero Atauri, “Mosaicos inéditos italicenses”, texto recogido en el *Bulletin Hispanique*, t. VI, 1904, pp. 7-12 (láms. I y II); *id.*, “El mosaico de carácter romano en España, trabajo publicado en *Museum. Revista mensual de arte español antiguo y moderno y de la vida artística contemporánea*, vol. I, 1911, pp. 124-137; en este sentido, véase asimismo Rueda 2004.

que habría de ser la primera entre los territorios españoles que lo viera desempeñar sus incipientes trabajos arqueológicos, en lugares tan emblemáticos para esta disciplina en nuestro país como el actual conjunto arqueológico de *Segobriga* (el antiguo yacimiento de “Cabeza del Griego”, en el municipio conquense de Saelices, muy cercano a Uclés), tierra del *lapis specularis* en época romana, donde aprendería los gajes del oficio arqueológico de manos de su pariente Román García Soria (su primer y quizá principal maestro en las lides arqueológicas...), correspondiente de la Real Academia de la Historia en la provincia de Cuenca² y responsable de las excavaciones en dicho sitio segobriguense en el último cuarto del Ochocientos; de García Soria aprendería Quintero los primeros rudimentos del trabajo de campo, siendo además que en este contexto conocería a destacados personajes del ámbito académico de la España de la Restauración, caso de auténticos próceres de la época (en este contexto histórico y académico) como Juan de Dios de la Rada y Delgado o el P. Fidel Fita (secretario primero y director después de la Real Academia de la Historia a finales del XIX); igualmente conocería el joven Pelayo Quintero en este mismo contexto a estudiosos extranjeros como el sacerdote francés Eduard



Monasterio de Uclés.

2. Vid. al respecto *Anuario de la Real Academia de la Historia*, 1895, pg. 303.

Capelle³. En la provincia de Cádiz, años más tarde, habría de encontrar Quintero su plena consagración profesional, y en sus trabajos (de investigación, gestión y divulgación) desarrollados ya en el ocaso de su vida en el ámbito del Norte de África, finalmente, llegaría a plasmar el amplio y profundo significado que en su personal vocabulario (y conciencia) tenía el concepto y principio del Deber.

Pelayo Quintero Atauri representa uno de los primeros ejemplos de los que disponemos en el marco del Estrecho de Gibraltar de los primeros momentos de la puesta en marcha de la tarea (hoy refrendada a nivel internacional) de la defensa, protección y divulgación de los valores del Patrimonio Cultural de la Humanidad, una tarea y convicción que habría de guiar los pasos de su vida profesional (y personal) y que puso en marcha en todos los lugares donde llegaría a ejercer (como sería el caso de este contexto geográfico del que hablamos) con responsabilidades administrativas (que no fueron pocas); al mismo tiempo, y junto a sus responsabilidades y cargos en el ámbito de la gestión, es de señalar (igualmente en la línea de su compromiso personal), su activo papel social como divulgador y difusor (o “vulgarizador”, empleando la terminología de la época), del Patrimonio Histórico, Artístico y Monumental, tarea directamente relacionada con sus dichas responsabilidades. Su presencia y sus actuaciones en España y Marruecos constituyeron un momento de *ante y post quem*, contribuyendo a sentar las bases de la obra a desarrollar en años posteriores tanto en uno como en otro lado de nuestro Estrecho; ahora, además, 150 años después de su nacimiento y cumplidos setenta años de su desaparición (en junio de 1867 y octubre de 1946, respectivamente) vuelven a establecerse valores de entendimiento, cooperación y colaboración de cara al establecimiento de mecanismos activos de conservación y salvaguardia del Patrimonio Cultural común a las dos orillas del antiguo *Fretum Gaditanum*.

Quintero fue un agente cultural –un dinamizador de la gestión cultural, diríamos hoy– a la par que un referente de relevante perfil en el contexto del Cádiz de la época, si bien no es de olvidar además que contó con un ámbito de actuación inicial que trascendió de los límites de la provincia y que sus cargos provinciales gaditanos le proporcionaban un perfil regional andaluz (al formar parte de unos niveles de gestión que sólo encontraban paralelos –en su momento– en los horizontes provinciales del resto de la región, y del Estado), al tiempo que sus responsabilidades en la Exposición Iberoamericana de 1929 contribuyeron a situarle asimismo en un horizonte netamente “meta-gaditano” que tenía por marco general (como base) a la Andalucía de su época; en este sentido, junto a sus responsabilidades en

3. Cfr. Bernárdez, Guisado y Villaverde 2004; el propio E. Capelle (1893), junto al estudio del yacimiento, relata asimismo las vicisitudes de la excursión científica que, por iniciativa de Pelayo Quintero, realizó a dicha cueva).

el ámbito local gaditano, *stricto sensu* (como en la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, la Academia de Bellas Artes gaditana, entidades que presidiera, la Comisión Provincial de Monumentos de la Provincia de Cádiz, que igualmente presidía, el Museo de Bellas Artes gaditano, del que fuera director, la Diputación Provincial, o su cargo de Delegado Regio Provincial de Bellas Artes y Turismo en la provincia, entre otros deberes –equivalentes estos últimos *grosso modo* a los cargos de delegado territorial de Cultura y de Turismo del momento presente) es de considerar el peso específico que estas responsabilidades provinciales habrían de proporcionarle en el contexto global de la región andaluza en su época.

Entre otros ámbitos de desenvolvimiento de este profesional polivalente de la gestión, al de Uclés no habría de resultarle tampoco ajeno el de los Museos de Cádiz: el antiguo Arqueológico y del de Bellas Artes, de cuya unión habría de surgir el actual Museo Provincial (a principios de la década de los ochenta del siglo pasado), que cuenta con una marcada impronta herencia del antiguo de Bellas Artes, una impronta materializada en sus colecciones artísticas –especialmente las pictóricas–, las mismas (hecha la lógica salvedad de las piezas y colecciones integradas tras 1946), que dirigiera, estudiase, incrementase y cuidara el propio Pelayo Quintero a lo largo de las décadas en las que fue director de dicho centro; el primero escapaba a su campo de competencia directo (si bien estuvo íntimamente relacionado con el mismo), mientras el segundo (que incluía un “Gabinete Arqueológico”, fruto de los esfuerzos y excavaciones del de Cuenca en su etapa gaditana) sería dirigido por Pelayo Quintero hasta su fallecimiento, sin interrupción desde principios del siglo XX, aunque ya quizá a finales del XIX contase con responsabilidades de dirección en dicho Museo en algún período, a juzgar por algunos testimonios relativos a dicha circunstancia (testimonios tan significativos como el ofrecido por el mismo Fidel Fita antes mencionado)⁴.

El Museo Arqueológico de Tetuán es otro centro de estudios (otra institución del Patrimonio) heredero de su trabajo, como se pone de manifiesto en los contenidos de las vitrinas de dichos museos (esto es, el actual Museo Provincial gaditano y el citado Museo tetuaní), en los que fácilmente se reconoce la plasmación material (en forma de vestigios y productos arqueológicos) de los resultados de sus labores de excavación llevadas a cabo en yacimientos de la ciudad de Cádiz (como las necrópolis históricas de la misma) y la vecina localidad de San Fernando

4. En este sentido el P. Fita, en *BRAH*, T. 29, 1896, pg. 359, menciona específicamente a ...*D. Pelayo Quintero, director del Museo de Bellas Artes en Cádiz...*; sabemos por el mismo Fidel Fita y Colomer de diversas actividades desarrolladas por Quintero en el ámbito gaditano en colaboración con la Real Academia de la Historia (*BRAH*, T. 29, 1896, pg. 427, n. 3, y pp. 434 y 436, n. 1).

(el antiguamente denominado “Collado Ursiniano”, en el entorno del “Cerro de Los Mártires” y del “Cerro de la Batería”), o de las tierras norteafricanas, en el contexto de Tetuán (fundamentalmente, el yacimiento fenio-mauritano y romano de *Tamuda*, junto a la capital tetuaní); las primeras excavaciones sistemáticas (y sistémicas) de Cádiz y de Tamuda son esencialmente fruto de los esfuerzos de Quintero; asimismo lo son también algunas de las primeras publicaciones de índole académico realizadas acerca de la arqueología gaditana (en el contexto de la región andaluza) y norteafricana a lo largo de las cinco primeras décadas del siglo pasado (sumados sus esfuerzos en ambos territorios).



Tetuán desde Tamuda.

Pelayo Quintero de Atauri, forma parte del conjunto de los “padres” de la Arqueología española y norteafricana⁵. Los trabajos de Quintero en la provincia de Cádiz en el primer tercio del siglo XX sirven por sí mismos como sólida base para situar a este arqueólogo en tal elenco. De este modo resulta significativa la mención

5. *Vid.* al respecto J. Beltrán y F. Gascó (eds.) (1993); igualmente, F. Gascó y J. Beltrán (1995); J. Maier y J. Salas (2000); M^a. Belén y J. Beltrán (eds.) (2002); M. Díaz-Andreu (2002).

que de Quintero Atauri –de sus esfuerzos y su trabajo en la Cádiz del primer cuarto del siglo XX– encontramos en el *National Geographic* (en su número de agosto de 1924); esta reputada revista de divulgación científica en lengua inglesa, al tratar del pasado fenicio y púnico de Cádiz al citar a Quintero señala: ...*For years, Dr. Pelayo Quintero Atauri, one of Spain's foremost archeologists...*, siendo que la cursiva es nuestra, pero la frase es la original; Quintero es, como puede verse, “uno de los más destacados arqueólogos de España”, de acuerdo con los párrafos de esta afamada publicación estadounidense dedicada a la divulgación científica. Historiador y crítico de arte, arqueólogo, polemista llegado el caso y víctima, por mor de su propia actividad, de celos y envidias (materializados en los no pocos ataques que habría de sufrir en su obra y sus desempeños a lo largo del dilatado tiempo de su actividad), Quintero ha de ser igualmente considerado una víctima del franquismo y de la presión de ciertos sectores de la oligarquía franquista de la Cádiz de los años de la Guerra Civil, sufriendo el conqunense los envites de algunos elementos significados del régimen vivamente interesados en apartar (como terminarían haciendo) a Quintero Atauri de sus responsabilidades en la gestión del Patrimonio Histórico y Arqueológico en el ámbito de Cádiz y su provincia.

Elogiado por unos (por propios del país así como por eruditos extranjeros), pero también marginado por otros, Pelayo Quintero Atauri fue reuniendo y consolidando en su persona un notable cúmulo de puestos administrativos, cargos, responsabilidades de gestión, así como muy numerosas y diversas actividades de naturaleza siempre en relación con la gestión, defensa y divulgación del Patrimonio Histórico (andaluz, castellano, marroquí...) en sus diferentes facetas y características –Artístico, Histórico, Arqueológico, Monumental– (así, fue director del Museo de Bellas Artes de Cádiz, Delegado Regio en el Congreso sevillano de 1924, Delegado Regio de BB.AA. en la provincia de Cádiz, responsable, como Delegado-Director, de las excavaciones arqueológicas en Cádiz y San Fernando –y en general en la provincia de Cádiz– a lo largo de las décadas de los 10, los 20 y los 30 del siglo XX y hasta su cese como tal, primero, y su definitivo traslado al Protectorado Español de Marruecos tras la Guerra Civil, más tarde), entre otros cargos, responsabilidades y desempeños), reuniendo en su persona no pocas de las responsabilidades operativas de la Arqueología gaditana, y ello –y es de insistir– tanto desde la óptica de la gestión administrativa como del trabajo propiamente de investigación y de campo.

La labor como investigador de Pelayo Quintero Atauri en Andalucía (tierra con la que el de Cuenca se asocia relativamente pronto –de seguir a Fita–, ya a finales del siglo XIX Quintero tendría una activa vinculación con el Sur, como señalábamos *supra*; en cualquier caso, ya en el primer lustro del siglo XX estaría en Andalucía) uno de sus marcos fundamentales de desarrollo; la relación de Quintero

con el Sur de España es prolífica y notable, intensa en calidad y cantidad del trabajo por él desarrollado, y será en dicha tierra donde el de Uclés llevaría a cabo la mayor parte de su labor de investigación y de gestión, desarrollando dichas tareas en las provincias de Granada (donde ejercería su carrera docente como profesor en la Escuela de Bellas Artes de la capital de la Alhambra), de Málaga (de cuya Academia de Bellas Artes sería miembro, y donde igualmente desarrollaría su labor como profesor de la Escuela de Bellas Artes malagueña, compatibilizando estas labores como enseñante con sus tareas como investigador en materia histórica), de Sevilla, donde llevará a cabo diversos estudios sobre materiales arqueológicos (fundamentalmente musivaria) procedentes de la romana *Itálica* (en el municipio sevillano de Santiponce) y finalmente, en Cádiz, provincia en la que desde las diversas responsabilidades que fue aunando con el paso del tiempo, este arqueólogo construiría la que habría de ser la principal labor de su carrera profesional, siendo Cádiz la provincia, además, en la que Quintero hallaría la estabilidad profesional y personal que habría de servirle como base y plataforma desde donde escribir trabajos relativos a este contexto así como otros no relacionados sola ni estrictamente con el ámbito gaditano, como su libro *Sillerías de Coro...*⁶, obra en la que este historiador aborda una temática de ámbito general español que trasciende sobradamente lo gaditano y que constituye un trabajo de referencia en la materia abordada así como uno de sus trabajos más destacados en una materia como la Historia del Arte, que junto a la Arqueología representaría su campo principal de dedicación como investigador (campo el de la Historia del Arte preterido progresivamente por el uclense frente al de la Arqueología).

Las primeras tareas arqueológicas (excavaciones) que pueden ser consideradas como labores sistemáticas, y por ello regladas y organizadas, desarrolladas en la ciudad de Cádiz serían obra de Quintero Atauri a principios del siglo XX (sin por ello excluir la consideración sobre los trabajos llevados a cabo con antelación, más insertos en el campo del anticuarismo erudito que en el de la Arqueología propiamente dicha), siendo Quintero quien igualmente sentó las bases de las colecciones arqueológicas que conformaron el que sería el “Gabinete Arqueológico” del que estaría dotado el Museo de Bellas Artes (dirigido por el uclense y luego fundido con el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, ya existente en el siglo XIX). Director del Museo de Bellas Artes gaditano y responsable (Delegado-Director) de las Excavaciones en la provincia de Cádiz (amén de Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos gaditana durante décadas), Pelayo Quintero dirigió las campañas arqueológicas que de forma periódica (con una frecuencia *quasi* anual) se sucedieron en Cádiz (simultaneadas con alguna campaña en la

6. Quintero, 1928

vecina localidad de San Fernando) desde la década de los 10 del siglo XX hasta la Guerra Civil española⁷.

La figura (y la carrera profesional como arqueólogo) de Pelayo Quintero Atauri está, al mismo tiempo, indisolublemente ligada a los ámbitos de las necrópolis de Cádiz (como la fenopúnica, lamentable víctima de la explosión de 1947), así como a los primeros hallazgos y estudios en yacimientos y materia de época y cultura fenopúnica, e igualmente –y de este modo– a las primeras aproximaciones arqueológicas a la Cultura que diera origen inicialmente (desde una perspectiva propiamente histórica) a la ciudad de Cádiz y con ella, por extensión y en buena medida, a la inclusión del ámbito occidental, del Estrecho de Gibraltar, en el contexto extenso de un circuito cultural y económico de mayor radio que se extendía por un ámbito superior que abarcaba el Mediterráneo y su cuenca, el Próximo Oriente, Europa del Sur y África, asomándose al Océano Atlántico igualmente.

El celo y afán en el desempeño de los diversos puestos administrativos que desempeñó, así como el impulso que diera a las labores desarrolladas desde los mismos demuestran la capacidad de trabajo del personaje en cuestión así como –y más allá de lo anterior– la gran vinculación emocional y personal que Quintero ponía en el desarrollo de su trabajo. Como muestra, digamos que no solamente llegaría a ser el verdadero responsable material, en buena medida, del desenvolvimiento ordinario de la Academia de Bellas Artes de Cádiz en su momento, sino que incluso y también, además de la secretaría (en primer lugar) y la dirección (más adelante) del *Boletín Provincial* editado desde la misma (uno de los primeros de su naturaleza en publicarse en España, y un modelo a seguir, según algunas autorizadas opiniones de la época, como la del P. Fidel Fita, varias veces citado en estos párrafos⁸), incluso llegaría a mantener, costeándolo de su propio bolsillo, dicho *Boletín* a lo largo de varias ediciones (esto es, en varios números) del mismo⁹, unas

-
7. La Guerra Civil española representaría un parón en las tareas arqueológicas de campo de Quintero en Cádiz (y de Cádiz, en general); Quintero excavó, empero, en Cádiz, hasta 1938, siendo la de dicho año la última campaña arqueológica realizada en Cádiz durante largo tiempo, así como la última dirigida por Pelayo Quintero en la Península Ibérica; tras el parón de 1939, ya en 1940 el ucleseno retomaría sus trabajos de campo, pero en Tamuda, en el Norte de África; para los trabajos arqueológicos de Quintero, en general, ver la Bibliografía *infra*.
 8. Referencia del *Boletín* de la Comisión Provincial de Navarra en *BRAH*, t. 26, enero-febrero de 1895 (Cuadernos I y II), pg. 96; igualmente (más por extenso), en *BRAH*, t. 26, marzo de 1895, pg. 203.
 9. Según se señala explícitamente en el Prólogo (titulado “A los lectores”) del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos de Cádiz* (2ª. Época, Nº. 1, 1920), el *Boletín* vería suspendida su publicación ...en el mes de marzo de 1913, después de cinco años de lucha estéril en que fue (*sic*) dirigido y costeado por el vocal entonces y hoy nuestro Presidente D. Pelayo Quintero...., lo que deja asentada con claridad la cuestión y pone de

ediciones que vieron la luz gracias al innegable –y ciertamente enorme– esfuerzo profesional de Quintero, así como a su altruismo, a su vocación divulgadora y a su enorme desinterés material, todo sumado a su indudable afán y los notables esfuerzos por él realizados de cara a la promoción, el estudio y la difusión de los valores patrimoniales, culturales y educativos de la disciplina arqueológica en las tierras andaluzas, así como, y luego, en el solar norteafricano.

Los trabajos de campo de Quintero y el desempeño de sus no pocos roles y cargos administrativos y de gestión, junto a su puesto como director del Museo de Bellas Artes (unos cargos que lo habrían empeñado y ocupado suficientemente por sí solos), aún habrían de dejarle tiempo para la publicación de sus estudios, trabajos, libros y artículos (tarea ésta en la que a lo largo de toda su vida se mostraría incansable), así como de las *Memorias* de sus excavaciones (tanto en los *Boletines Provinciales de Bellas Artes* como en los números correspondientes de las *Memorias* publicadas desde la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, organismo de índole y ámbito de responsabilidad nacional) e igualmente de otros trabajos entre los muchos que llegó a desarrollar en el marco de esta fructífera y prolongada etapa gaditana, que le ocupó plenamente entre 1904 y 1939 (si bien aún en esta etapa de intensísima labor, Quintero seguiría desarrollando trabajos que trascenderían de los límites del ámbito gaditano; al mismo tiempo es de señalar que su marcha de Cádiz en 1939-1940 no le apartaría por completo del paisaje cultural gaditano, como prueba su continuidad al frente del Museo de Bellas Artes gaditano hasta su fallecimiento en 1946), de su no precisamente corto periplo vital (que se extendería, como sabemos, entre los años 1867 y 1946) y que abarca, si nos detenemos a contemplarlo, entre los finales del reinado de Isabel II –en plena época romántica europea– y el inicio, en un mundo ya plenamente *contemporáneo* de la “Guerra Fría” y la política de Bloques (unas circunstancias políticas que sirven, gracias a la perspectiva –y distancia– que presentan, para mostrar la verdadera distancia real entre los momentos del nacimiento y el deceso de Quintero).

Quintero contaría, además, con otras responsabilidades y puestos de diversa índole y naturaleza que no tienen una exclusiva vinculación con el marco específico y particular de la arqueología gaditana, y ello, es de señalar, en unos ámbitos y campos de desenvolvimiento y actividad que pueden considerarse relativamente lejanos, cuando no dispares, entre sí; de este modo, el Quintero relacionado activamente con el Movimiento Excursionista español es el mismo que ejerce como Delegado Regio de Bellas Artes, y el Quintero benefactor del movimiento escultista gaditano es el mismo que se expone sin vacilar asumiendo el posible

manifiesto el papel total de Quintero en la confección, y en la edición y publicación de dicho Boletín durante años.

rigor de la intemperie (pese a su madurez, ya andados los años) para llevar a cabo sus labores arqueológicas, hasta ser a partir de los años diez del siglo pasado el auténtico “rector” de la arqueología gaditana.

Como venimos señalando, Pelayo Quintero fue acumulando cargas de trabajo (a la par que cargos de responsabilidad en materia de gestión) a lo largo de su extenso periplo vital y profesional gaditano; entre estas responsabilidades es posible destacar su papel como eje articulador de los eventos del Primer Centenario de la Constitución, en 1912. En este sentido, y si bien fuera Cayetano del Toro (otro personaje sobradamente capital en el contexto de la Cádiz de su época) quien lanzase (en 1908, a varios años vista de la efeméride) la primera iniciativa de promover una “Exposición Magna” para conmemorar el Primer Centenario de la Constitución Doceañista, habría de ser precisamente Quintero Atauri el responsable, en una relevante medida, de que los eventos del Doce (con lo que ello implicó de cara a la realidad de la ciudad del momento) pudieran celebrarse, efectivamente, en 1912. Hitos como buena parte de las placas conmemorativas del Oratorio de San Felipe o la mismísima Plaza de España de nuestra ciudad (obra para cuya recepción definitiva –que no se produjo hasta el año 1929, habiendo estado inicialmente prevista para 1912– se formaría una comisión uno de cuyos tres integrantes habría de ser precisamente el propio Pelayo Quintero) cuentan con suficiente peso y enjundia como para señalar con su mera existencia la relevancia de las labores y trabajos acometidos hace ya más de cien años por el de Cuenca para el desarrollo de la celebración, en Cádiz, del Primer Centenario de la que sería (de la que es) la primera Constitución auténticamente democrática de Europa, inserta en las oleadas del Liberalismo decimonónico¹⁰.

Otro de los aspectos a tener en cuenta en el abanico de actividades desplegado por este erudito y polifacético estudioso es la de crítico de Arte, aunque puede ser considerado asimismo como un auténtico historiador del Arte; como tal, y en el desarrollo de esta faceta, sería suya la autoría de no pocos estudios y trabajos, algunos de los cuales habrían de ser directo fruto de su labor y sus experiencias profesionales e investigadoras anteriores a su llegada a la provincia gaditana; así, y de esta manera, además de diversos trabajos relativos a determinados contenidos y aspectos de los propios museos gaditanos, es también suya la responsabilidad sobre un estudio monográfico sobre las sillerías de coro de las catedrales españolas,

10. Sobre el papel de Quintero en la España (y la Cádiz) de 1912 celebramos unas Jornadas Científicas en Cádiz, en 2008, auspiciadas por la Excm. Diputación Provincial y la Junta de Andalucía y desarrolladas en el Museo Provincial, a results de las cuales se publicaría un volumen de conjunto coordinado por quien suscribe y E. Gozalbes, libro recogido en la Bibliografía de este artículo, *infra*).

como señalábamos *supra*. Su obra pone nuevamente de manifiesto con claridad su creatividad así como la más que notable capacidad de trabajo de Pelayo Quintero Atauri, quien no despreciaba ninguna materia de estudio toda vez que estuviera relacionada con sus campos de desenvolvimiento natural (las Bellas Artes, la Historia, la Arqueología...), esto es, con el Patrimonio Histórico y Cultural (en sus facetas histórica, arqueológica, artística y monumental, especialmente), en lo que habría también de ponerse de manifiesto su personalidad, un carácter pionero para la sociedad gaditana y andaluza de su momento.

Los aspectos más íntimos, personales, de su vida y la actividad profesional de Quintero marchan parejos e indisolublemente unidos; su bagaje humano, su periplo vital, estaba en buena medida conformado y configurado sobre su actividad como investigador, en torno a su trabajo, cimentado en sus estudios. Y su trayectoria personal tiene en la reflexión, el afán de conocimiento y el espíritu crítico algunas de sus piedras angulares fundamentales; de este modo, encontramos que las relaciones de este fecundo investigador con los poderes (locales y supralocales), de los que él mismo formó parte merced a los cargos administrativos y políticos de responsabilidad que asumiera fueron muy críticas aunque esto no le obstará para asumir y ejercer diversos puestos de responsabilidad (así, es de recordar su notable experiencia en la gestión del Patrimonio Cultural en la provincia de Cádiz a lo largo de las cuatro primeras décadas del siglo XX y en el norte de África entre 1939-1940 y 1946, a su muerte), si bien no es menos cierto que estas actitudes críticas (reflejadas en no pocos de sus textos: su criterio crítico se muestra en los párrafos de sus trabajos, en los que no vacila en denunciar—cuando es necesario— la situación de la gestión del Patrimonio Arqueológico gaditano en el primer tercio del siglo XX en sus planos económico y administrativo) habrían de pasarle una elevada factura, la de la independencia, la coherencia y la integridad.

Esta faceta crítica de su carácter pudo haberle acarreado problemas y complicaciones en distintos momentos de su vida, una realidad que acabaría afectando a su trabajo, que se viera perjudicado en ocasiones por las consecuencias de estas complicaciones a las que hacemos referencia; esta circunstancia se hizo más palpable en los primeros momentos de la dictadura franquista: en puertas de su ocaso vital y profesional, la dictadura arrebataría definitivamente a Quintero, en el *totum revolutum* de la Guerra Civil, el control no sólo de las excavaciones gaditanas, sino del conjunto general de la Arqueología en la provincia, al calor de la extinción de las estructuras de gestión existentes antes de 1936 y la instauración de la Comisaría General de Excavaciones, dirigida por Julio Martínez Santaolalla, poniéndole además en el brete de tener que cambiar incluso de paisaje, abandonando la Península Ibérica en 1939 cuando contaba ya con más de setenta años, abocado a encarar una nueva vida, a emprender una nueva carrera (y ello ya en plena senec-

tud) en un territorio muy distinto a aquel en el cual había venido desempeñando su trabajo durante varias décadas, las más fructíferas de su actividad profesional; sin embargo y pese a todo, y en una plasmación más de lo poliédrico de la vida, nos encontraremos al mismo tiempo con un Quintero que cae en desgracia en la Península y que sin embargo es elevado a las más altas responsabilidades en el Norte de África, donde se hace fuerte frente a quienes han propiciado su *caída* en Cádiz hasta el punto de frenar al mismísimo Martínez Santaolalla en sus afanes de control sobre el Patrimonio Arqueológico del meridión del *Fretum Gaditanum*, unos afanes frustrados gracias, precisamente, a la acción del ya anciano, pero no derrotado ni dominado, Pelayo Quintero Atauri¹¹.

Las razones de su progresiva pérdida de peso específico en la Cádiz de los años 30 del pasado siglo (por contraste con algunas figuras ascendentes del “horizonte cultural” local de la época..., que ascendieron notabilísimamente a resultas de su filiación política durante la Guerra Civil, caso de los hermanos Pemán, José María y César, o de Augusto Conte Lacave, notorio franquista igualmente) pueden radicar en parte en una cuestión biológica (su edad, entre otros factores, es digna de ser tenida en consideración: nacido en junio de 1867, Quintero contaría con 72 años, cumplidos en junio de 1939, apenas terminada la Guerra Civil), y pueden igualmente radicarse –y también en parte– en su contrastado y conocido inconformismo (puesto de manifiesto en numerosas ocasiones en sus textos, cuando se trataba de dejar constancia de las condiciones de su trabajo y, por extensión, de la situación material de las investigaciones arqueológicas en la España de principios del siglo XX), rayano con el frondismo a ratos, y su definida y neta actitud crítica (ontológica) ante las circunstancias en que debía desarrollarse su trabajo, ante la gestión y ante los resortes del poder; debió tratarse de un personaje hasta cierto punto “poco acomodaticio”, ciertamente; pero no sería justo olvidar que era asimismo un profesional que contaba con una calidad y capacidad de trabajo innegables –especialmente si lo consideramos en el contexto de su época– y que como tal, y durante años, destacara nítidamente en el panorama arqueológico andaluz y español del primer tercio del siglo XX; ello ayuda a explicar el que pese a todo (su edad, su “disonancia” aparente con el régimen franquista...), acabase su carrera profesional (y su vida) siendo el responsable del

11. Las circunstancias de estos avatares las hemos considerado más por extenso en nuestra tesis doctoral, en las páginas de la cual abordamos con mayor detenimiento las cuestiones relativas al *trastierro* (como lo definiría D. Bernal Casasola en su contribución al volumen de conjunto editado por la Diputación Provincial de Cádiz como consecuencia de las Jornadas de 2008, recogido en la Bibliografía de este trabajo) de Quintero en África, abordando con más abundancia su pulso con Martínez Santaolalla, resuelto en favor de la Inspección General de Excavaciones de la Zona Española del Protectorado, organismo de la Alta Comisaría Española (la IGEZ), dirigida por Pelayo Quintero Atauri, frente a los afanes intervencionistas de la administración española (la Comisaría General) ante la administración [protectoral] marroquí (la Inspección General).

Servicio de Arqueología del Norte de Marruecos (cuya sede se encontraba en Tetuán, estando adscrito al servicio de Cultura de la Alta Comisaría Española), dirigiendo –a pie de campo– los trabajos arqueológicos en el yacimiento tetuaní de Tamuda y siendo el organizador y primer director del nuevo Museo Arqueológico de Tetuán, heredero aún (en buena parte de sus contenidos y exposición) del trabajo de Quintero Atauri, cumplidos más de sesenta años desde su fallecimiento, acaecido en el mes de octubre del cada vez más lejano año 1946.



Museo Arqueológico de Tetuán. Uno de los patios.

En el Norte de África Pelayo Quintero centraría el interés y esfuerzo mayor de su última ocupación de trabajo (de la que habría de ser su última actividad efectiva, en realidad, su “do de pecho” final, si queremos), junto a la dirección del Museo de Bellas Artes de Cádiz (responsabilidad que habría de conservar hasta su fallecimiento, pese a los intentos realizados por la oligarquía franquista del momento en la capital gaditana por “convencerlo” para que abandonase dicha responsabilidad, unos intentos que Quintero supo sortear cuando no soslayar..., como muestran los archivos del Museo Arqueológico tetuaní); en su postrer destino magrebí sería, como hemos ya señalado, director del Museo Arqueológico de Tetuán, inaugurado en el verano de 1940 en su sede actual, en la calle Ben

Hossain de la capital tetuaní, y del que fuera primer responsable y organizador; otro de los ejes centrales de su trabajo (inserto en el conjunto de sus cometidos y responsabilidades generales en la gestión del Patrimonio Arqueológico de la Zona Española del antiguo Protectorado) estaría en el desarrollo de las campañas de excavación del yacimiento mauro-romano de Tamuda llevadas a cabo desde 1940 hasta su fallecimiento, en 1946 (sólo a la última de éstas no pudo acudir en persona, estando dirigida sobre el terreno por el investigador y sacerdote César Morán Bardón y por Cecilio Giménez Bernal, secretario del Museo Arqueológico de Tetuán, ambos colaboradores de Quintero); Tamuda, la Tetuán anterior a Tetuán (*sic*), emplazada a las orillas del río Martín (o Martil, o *Tamuda*).

Sita a las faldas de la actual Tetuán (y alcanzada ya por el crecimiento del área metropolitana de ésta), Tamuda fue inicialmente excavada (en los años 20 del siglo pasado) por César Luis de Montalbán, pero habría de ser Quintero Atauri quien realmente (y ello de acuerdo con los parámetros y rutinas de trabajo de la época: los años 40 del Novecientos) realizase las intervenciones hasta ese momento más profundas y significativas en la antigua ciudad mauritana que resultase destruida por las armas romanas en la guerra iniciada el 40 d.C., tras la eliminación en Roma



Museo Arqueológico de Tetuán. Otro de los patios.

del rey Ptolomeo de Mauritania por voluntad de su pariente Cayo César, todo ello en el marco de la anexión por el emperador Calígula (culminada por su sucesor, Claudio) del antiguo reino de Mauritania.

La ciudad de Tamuda (en su horizonte anterior al establecimiento romano) presenta estructuras puno-mauritanas, en un primer estadio, a las que se superpone la *facies* romana conformada por la estructura de un *castrum* (un campamento militar romano); el privilegiado emplazamiento de la antigua Tamuda no sería abandonado tras su primera conquista y destrucción en época romana: encontrándose en un eje de comunicaciones terrestre-fluvial privilegiado, gracias a la presencia –nada casual– a sus pies de su antiguo río homónimo, el *flumen Tamuda* (el Martín-Martil actual), dicho emplazamiento sería ocupado por un *castrum*, como hemos apuntado, que dominaría con su presencia, guardándolo, el valle tetuaní, sirviendo así como garante de la presencia (militar como administrativa) del Imperio Romano en la región¹².



El río Martil a su paso por Tamuda.

El trabajo sistemático de las excavaciones en Tamuda, los artículos presentados en los correspondientes números de las *Memorias* anuales de los Museos de

12. Ver, sobre la misma, la Bibliografía *infra*.

España, las no pocas publicaciones organizadas en su momento y por su iniciativa desde el Museo de Tetuán, la activa colaboración emprendida desde el Servicio de Arqueología del Protectorado con diversas entidades e instituciones de protección del Patrimonio Arqueológico peninsulares (y cabe señalar los casos de los Museos de Cádiz y Granada) vendrían a constituir algunos de los campos de acción y de trabajo en el seno de las iniciativas tomadas por Quintero Atauri en el desenvolvimiento laboral de sus responsabilidades en las tierras del Norte de África. Su carácter inquieto y acorde con los tiempos que le tocan le hace surtir (de lo que se beneficiaría la Biblioteca del Museo arqueológico tetuani) de algunas de las publicaciones científicas más notables para la época, caso de la revista *Investigación y Progreso*, algunos de cuyos números, presentes aún en la referida Biblioteca del Museo, (coincidentes con la cronología de Quintero y cuya continuidad se ve interrumpida de forma paralela, si no consecuyente, al fallecimiento de éste) reflejan la vinculación de nuestro personaje con las corrientes intelectuales de la época, y su afán por mantenerse al día.

La entidad administrativa y la solidez que la gestión del Patrimonio Cultural encontró en la figura de Pelayo Quintero en los territorios en los que se desarrolló su devenir profesional son aspectos innegables de su trayectoria. No es posible abordar el estudio de la Arqueología gaditana, andaluza y marroquí sin considerar como es de justicia a la persona y la obra de Quintero Atauri. Fue, en los años en los que le tocó vivir y en los que desarrolló su vida profesional, un claro referente para estudiosos españoles y extranjeros; supo compatibilizar la Historia, las Bellas Artes, la Arqueología, así como la docencia y la gestión del Patrimonio. Trabajó incansablemente para sacar a la luz y difundir la Historia (y la Arqueología) de los muy diversos territorios europeos y africanos que le vieron desarrollar su trabajo, y lo hizo sin perder una de las perspectivas elementales que deben regir la labor del historiador: difundir y divulgar los valores del Patrimonio Histórico, Artístico, Arqueológico, Monumental, tratando de conseguir que el conocimiento disponga de un radio de acción y de actuación tan amplio como resulte posible.

En este sentido, es posible afirmar que Quintero coronó con éxito su dilatada vida de esfuerzo y trabajo: la presencia de sus tantos artículos, publicaciones y párrafos dejan constancia de ese esfuerzo y de su compromiso por difundir la Historia. Y la aparición reiterada de tantos de dichos párrafos en medios de prensa, en revistas divulgativas (amén de en espacios científicos, académicos y administrativos) demuestra su firme voluntad de difundir la Historia entre un público tan extenso como fuera posible, algo que constituye una prueba de su compromiso y vocación social, un compromiso que trascendía no sólo barreras sociales sino, y también, fronteras continentales.

Bibliografía

- Alcaraz Cánovas, I. (1999): *Entre España y Marruecos. Testimonio de una época: 1923-1975*. Madrid.
- Belén Deamós, M^a. y Beltrán Fortes, J. (eds.) (2002): *Arqueología Fin de Siglo. La Arqueología Española de la Segunda Mitad del Siglo XIX (I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica)*. SPAL Monografías III. Sevilla.
- Beltrán Fortes, J. y Gascó Lacalle, F. (eds.) (2003): *La Antigüedad como argumento: Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla.
- Bernárdez Gómez, M^a.J., Guisado Di Monti, J.C., Villaverde Mora, F. (2004): “Edouard Capelle: un prehistoriador y jesuita francés en tierras de Cuenca”, en *Pioneros de la Arqueología en España, del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica*, n^o. 3. MARMA, Alcalá de Henares, pp. 345-352
- Cabrera, A. (1924): *Mogreb el Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, Madrid.
- Campos, J.M., Fernández, L., Bermejo, J., Verdugo, J. y Parodi, M.J. (2015): “El blocao del Mogote: el descubrimiento de una ‘nueva’ torre romana del sistema defensivo tamudense”, en J.M. Campos y J. Bermejo (eds.), *El urbanismo militar del Castellum de Tamuda: la castrametación interior*. L’Erma di Breschneider. Roma, pp. 141-172.
- Capelle, E. (1893): “La cueva prehistórica de Segóbriga”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAH)*. Tomo 23, pp. 241-266.
- Díaz-Andreu, M. (2002): *Historia de la Arqueología en España. Estudios*. Madrid.
- Gascó Lacalle, F. Y Beltrán Fortes, J. (1995): *La Antigüedad como argumento II: Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla.
- Gómez Moreno, M. (1922): “Descubrimientos y antigüedades en Tetuán”, *Boletín Oficial de la Zona del Protectorado de España en Marruecos*, Suplemento al n^o 10. Madrid, pp. 5-13.
- Gozalbes Cravioto, E. (2012a): *Tetuán: Arqueología, Historia y Patrimonio*. Tetuán.
- (2012b): *Marruecos y el África Occidental en la Historiografía y Arqueología española*. Ceuta.
- De Madariaga Álvarez-Prida, M^a.R. (2000): *España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada*. Melilla.
- (2008): “La Conferencia de Algeciras de 1906: una tregua en el reparto de Marruecos”, en *Actas del Congreso Internacional “La Conferencia Internacional de Algeciras de 1906. Cien años después”*. Algeciras, pp. 161-182.
- (2013): *Marruecos, ese gran desconocido. Breve Historia del Protectorado Español*. Madrid.

Maier, J. y Salas, J. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogo e Índices*. Madrid.

Montalbán y Mazas, C.L (Archivo General de la Administración, 1922-1930):

- Álbum fotográfico de las exploraciones realizadas en 1922 (35 páginas, fotos)
- Gráficos de la Situación de Tamuda (41 páginas, fotos).
- Memoria de la situación de Tamuda y las exploraciones realizadas en la misma, 1930 (91 pp.).
- Gráficos de la Memoria de Tamuda (13 páginas, planos).
- Descubrimientos y Antigüedades de Tetuán (7 páginas).
- (1929-1930): “Estudios sobre la situación de ‘Tamuda’ y las exploraciones realizadas en la misma por César Luis de Montalbán y de Mazas”. Informe mecanografiado inédito dirigido a la Junta Superior de Monumentos Históricos y Artísticos, redactado en 1930. Museo Arqueológico de Tetuán, Fondos Documentales.
- (1932): *Catálogo de los objetos que existen en el Museo Arqueológico de Tetuán* (informe o memoria mecanografiado).
- (1933): *Mapa arqueológico de la Zona de Protectorado Español en Marruecos con las rutas terrestres y marítimas y los yacimientos paleolíticos, neolíticos, fenicios, cartagineses y romanos*. Junta Central de Monumentos Históricos y Artísticos., Madrid.

Parodi Álvarez, M.J. (2007): “Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Atauri”, en *SPALn*º. 15 [2006], pp. 9-20.

- (2008a): “Notas sobre Historiografía Arqueológica Hispano-Marroquí. 1939-1946, Pelayo Quintero”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak, M.J. Parodi (eds.), *En la Orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (MMAT II). Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz, pp. 63-92.
- (2008b): “Pelayo Quintero de Atauri. Apuntes de Arqueología hispano-marroquí, 1939-1946”, en J. Beltrán y M. Habibi (eds.), *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el Protectorado y sus referentes en España*. Universidad Internacional de Andalucía y Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 97-119.
- (2008c): “Pelayo Quintero: Arqueología en las dos orillas del *Fretum Gaditanum*”, en *Atti del XVII Convegno dell’Africa Romana* (Sevilla, 2006). Vol. IV. Roma, pp. 2517-2526.
- (2009): “Notas sobre la organización administrativa de las estructuras de gestión del Patrimonio Arqueológico en el Marruecos Septentrional durante el Protectorado (1912-1956)”, en *Herakleion* (revista digital, CSIC), nº. 2, pp. 117-141.

Pelayo Quintero Atauri

- (2011a): “Memoria”, en M.J. Parodi Álvarez, y E. Gozalbes Cravioto, (dirs. ed.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz, pp. 11-19.
 - (2011b): “Pelayo Quintero. Crepúsculo en Tetuán”, en M.J. Parodi Álvarez y E. Gozalbes Cravioto (dirs. ed.), *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz, pp. 309-322.
 - (2013a): “Tetuán, ciudad pionera en la gestión del Patrimonio Arqueológico en el norte de Marruecos”, en M. Cherif (coord.), *De Al-Andalus a Tetuán. Actas del Homenaje al Profesor M. Benaboud*. Universidad Abdelmalek Essaâdi, Tetuán., pp. 259-288.
 - (2013b): “El Museo Arqueológico de Tetuán, 1923-1948. Algunas notas sobre una Institución del Patrimonio del Norte de África a principios del siglo XX”, en *Actas de los VI Encuentros de Arqueología del Suroeste*. Mérida, pp. 24-51.
 - (2015a): “La identificación del yacimiento de Tamuda (Tetuán, Marruecos). Algunas notas”, en *Actas del XX Convegno dell' Africa Romana*. Roma, pp. 873-884.
 - (2015b): “Arqueología y guerra. *Militaria* en Tamuda (Tetuán) hace cien años”, en *Actas de los VII Encuentros de Arqueología del Suroeste*. Aroche, pp. 1227-1249.
 - (2016a): “Pelayo Quintero Atauri. Luz en la Arqueología provincial”, en M.J. Parodi Álvarez (coord.), *Arqueólogos por el Bajo Guadalquivir en la primera mitad del siglo XX. Actas de las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*. Sanlúcar de Barrameda, pp. 93-117.
 - (2016b): “Notas sobre Pelayo Quintero en los albores de la arqueología gaditana”, en *Gárgoris. Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir*. Año 5, nº. 10, pp. 18-23.
- Parodi Álvarez, M.J. y Gozalbes Cravioto, E. (dirs. ed.) (2011a): *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz.
- (2011b): “La arqueología del Norte de Marruecos (1900-1945)”, en AA.VV., *Actas del III Seminario Hispano Marroquí. Arqueología y Turismo en el Círculo del Estrecho*. Cádiz, pp. 137-159.
- Parodi Álvarez, M.J. y Verdugo Santos, J. (2011): “La herencia de Tamuda. Del Medioevo a época contemporánea”, en AA.VV., *Tamuda. Guía oficial del yacimiento histórico*. Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos. Dirección Regional de Tánger-Tetuán. Tetuán (Marruecos), pg. 17 (edición bilingüe en español y árabe; texto íntegro en lengua árabe en la pg. 17 de la parte árabe del libro).
- (2014): “El admirable crepúsculo: Pelayo Quintero y la arqueología en el Norte de Marruecos”, en E. Gozalbes Cravioto, M.J. Parodi Álvarez y A.M^a. Gálvez Bermejo, *Pelayo Quintero Atauri (1867-1946). El sabio de Uclés*. Cuenca, pp. 183-217.
- Parodi Álvarez, M.J., Díaz Rodríguez, J.J. y Ghottes, M. (2013): “Cartografiando las antiguas excavaciones de Tamuda. De Montalbán al PET”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Verdugo y M. Zouak, *Tamuda. La cronosecuencia de la ciudad mauritana y del*

castellum romano. Resultados del Plan de Investigación del PET (2008-2010). MMATIV. Cádiz, pp. 65-88.

Quintero Atauri, P. (1928): *Sillerías de coro en las iglesias españolas*. Madrid-Cádiz. Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.

de Rueda, F.J. (2004): “El mosaico del circo documentado en Itálica”, en *Locus Amoenus* nº. 7, pp. 7-25.

Verdugo Santos, J. y Parodi Álvarez, M.J. (2010): “La gestión del Patrimonio Arqueológico en el antiguo Protectorado español en el Norte de Marruecos. Gestión, administración, normativas”, en *SPAL* nº. 17 [2008], pp. 9-25.

Zouak, M. (2006): “El Museo Arqueológico de Tetuán. Las civilizaciones de la otra orilla del Mediterráneo”, en *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. UCA. Cádiz, pp. 343-346.

- (2008): “El Arqueológico de Tetuán, una plataforma científica para el conocimiento de las civilizaciones humanas del Estrecho de Gibraltar”, en D. Bernal, B. Raissouni, J. Ramos, M. Zouak y M. Parodi (eds.), *En la Orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán (MMAT II)*. *Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz, pp. 221-229.

Zouak, M. y Parodi Álvarez, M.J. (2011): “Pelayo Quintero y el Arqueológico de Tetuán”, en M.J. Parodi Álvarez y E. Gozalbes Cravioto (eds.) *Pelayo Quintero en el primer centenario de 1912*. Cádiz, pp. 325-352.

- (2012), “Apuntes históricos sobre el Museo Arqueológico de Tetuán”, en *Actas de las III Jornadas de Arqueología y Prehistoria del Campo de Gibraltar*, publicadas en *Almoraima. Revista de Estudios campogibraltares*, nº. 42 [2011], pp. 47-72.

